Digitized by Google

: BIBLIOTECA ·
DE CATALUNYA



: MCMXIX :

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

CRÓNICA

DE LA

GUERRA DE AFRICA

POR LOS SEÑORES

D. Emilio Castelar, D. F. de Paula Canalejas, D. G. Cruzada Villaamil
y D. Miguel Morayta



Ilustrada con láminas

POR

D. JOSÉ VALLEJO

MADRID
IMPRENTA DE V. MATUTE Y B. COMPAGNI
calle de Carretas, 8

1859

Digitized by Google

Digitized by Google

CRÓNICA

DE LA

GUERRA DE AFRICA.

I.

Nuestro destino en Africa.

No hay corazon que no se mueva al dulce nombre de Patria, que en sí contiene todos los amores de la vida. La Patria dió su existencia á nuestros padres; conserva en su seno las reliquias de los seres amados que hemos perdido; infunde su palabra en nuestros labios, su calor en la vida, sus sentimientos en el corazon; nos identifica por su historia con todas las generaciones, con todos los siglos; esmalta con el recuerdo de la inocencia el alma, y nos une como con raices fortísimas al seno amoroso de la Madre Naturaleza. El que no siente dilatarse su espíritu en los siglos pasados por medio de los grandes recuerdos patrióticos; el que no mira con amor el pedazo de cielo que le alumbró al nacer, el pedazo de tierra que recogió sus primeras lágrimas; el que no se entusiasma vivamente con algun eco de la voz de la Patria, de que están impregnados los cánticos populares de todas las naciones; el que no siente un vivísimo entusiasmo al oir el relato de nuestras glorias, el cántico de nuestros poetas; el que no consagra el fuego más vívido y más puro del espíritu en el ara sacrosanta de la Patria, no merece ser hombre, pues renuncia á lo más íntimo y más hermoso de la vida. Todos los pueblos coronan de flores el altar de la Patria. El griego besa aún con religioso amor la tierra de las Termópilas; el húngaro y el hijo de Polonia mueren léjos de la Patria pronunciando su querido nombre envuelto en el último suspiro; el italiano arrostra las cárceles, los cadalsos, hasta el crímen, por quebrar las cadenas

Digitized by Google

de su Italia, y el español baja siempre la cabeza con respeto cuando oye nombrar á Zaragoza y á Gerona, y enseña en sus heróicas guerras gloriosos poemas á los pueblos. El amor á la Patria es el amor á nuestros predecesores, que tienen en la Patria un sepulcro; es el amor á la familia, que tiene en la Patria un hogar; es el amor á la propia habla, que mana dulcemente de los labios de la Patria; es el amor á Dios, que tiene en la Patria un altar; es el amor á los hermanos, que viven al dulce calor de un mismo sol; es el amor á la naturaleza, porque no hay árbol más frondoso, ni monte más risueño, ni tierra más sagrada, ni cielo más claro, ni aire más puro que el árbol, el monte, la tierra, el cielo y el aire de la Patria. Preguntadle al rústico montañés si quiere descender de sus montañas, y os dirá que los profundos valles le parecen un sepulcro; que las eternas nieves de los elevados picos de sus montes reverberan la luz del sol más espléndidamente que la vegetacion de las llanuras, y que el aire es allí más libre, y la vida más pura y más hermosa. Preguntadle al hijo del desierto si quiere salir de sus abrasadas pampanas, y os dirá que le unen á la tierra patria todos sus sentimientos; que el simoun le parece regalado y blando más que el aire perfumado de los jardines, y os mostrará como un paraiso la arena enrojecida por el sol, la fuente ignorada en el fondo del oásis, la palmera que le presta sombra y le regala con sus sabrosos dátiles, la errante carabana de cenicientos camellos que cruza por el límite del horizonte, la caverna donde se duerme con su aduar descuidadamente al pálido resplandor de los astros, arrullado por el rugido de las fieras. Este amor á la Patria es el instinto misterioso y sublime con que Dios ha unido nuestra vida á la naturaleza, como el amor de la propia conservacion es el instinto misterioso y sublime con que Dios ha unido nuestra alma al cuerpo. Por eso la tierra patria nos es tan grata; por eso la bendecimos y la regamos con nuestras lágrimas; por eso la tenemos por el filamento de nuestras carnes, por la ceniza de que se han formado nuestros huesos, y nos unimos á ella como el árbol une sus raices á los campos, sintiendo, cuando la desgracia nos desarraiga de este suelo sagrado, un frio semejante al frio de la muerte.

Y si todos los hombres aman á la Patria, ¿cuánto más no debemos amarla nosotros los españoles, que hemos tenido la dicha de nacer en esta tierra heróica y sagrada? ¿Qué país merece de sus hijos el amor inmenso que merece nuestra Patria? En los primeros tiempos de su historia era la estrella de la tarde que, reflejando sus dulces resplandores entre dos mares, atraia con sus encantos, con sus riquezas, con el oro guardado en sus prolíficas entrañas á los navegantes de todas las costas, que la saludaban como el término de sus deseos, como el estremo de la tierra, como el lecho en que el sol dormia el sueño de sus amores. Las grandes aristocracias teocráticas que han dominado á otros pueblos no podian estenderse por este suelo sagrado; y en los primeros albores de su historia aparecen pueblos que viven contentos en la libertad de la naturaleza, móviles y ligeros como los aires en las montañas, como las ondas en los mares. No se presenta aquí un conquistador que no provoque un martirio. Cuando todos los pueblos doblaban la frente al destino de la victoria, la raza española protestaba

Digitized by Google

enérgicamente con Indortes, Istolacio y Orisson contra los decretos del destino, y ni la cruz ni las hogueras eran parte á contener su indomable arrojo. Pisa el romano el suelo español, y sus águilas victoriosas son mil veces heridas por los rayos de nuestro pueblo. Los campos de Aragon; la yerma soledad de Numancia; los desfiladeros lusitanos, donde se aparecia la sombra majestuosa de nuestra nacionalidad con Viriato; las altas sierras cantábricas, donde se estrellaron las invencibles legiones de Augusto; los hogares de los astures, nunca violados por estranjera gente; los mártires que morian en la cruz por no doblar el cuello al destino; los esclavos que abrian los vientres de los barcos para anegarse en las ondas ántes que ser trofeo de sus enemigos; el fuego de la independencia, que ha lucido, sin estinguirse jamás, en las cumbres de nuestras montañas del Norte; todas estas grandes señales vienen como á decir que Dios guarda esta inviolable vida española en su sagrado santuario para levadura de heróicas generaciones, para alimento de grandes ideas que han de formar la trama de la historia universal. Y si no, suprimid por un instante con el pensamiento al pueblo español, ese soldado infatigable que está siempre blandiendo su espada y derramando siempre su sangre; suprimidlo por un instante, y las tribus del desierto se estienden por Europa, y San Pedro seria hoy la Santa Sofia de Occidente, y el Mediterráneo estaria encerrado entre las celosías de los harenes turcos, y los europeos llevarian al pie el grillo de los esclavos, y la Cruz se hubiera retirado á los hielos del Norte de Europa, y el Nuevo Mundo seria un secreto aún guardado en la inmensa soledad del Atlántico, y la civilizacion europea hubiera retrocedido á sus fuentes, y la idea de libertad cristiana hubiera volado al Cielo; pues, durante toda la Edad Media, mientras los demas pueblos se entregaban la elaboracion de las ideas fundamentales de la vida, España velaba su trabajo, oponiendo su heróico pecho, nunca fatigado, á las lanzas y á las flechas de los eternos enemigos de la civilizacion cristiana.

Ahora bien: ¿puede imaginarse ni por un instante que un pueblo tan grande se pierda en el marasmo, y no tenga un gran destino, un destino altamente civilizador? Hay razas que, por su índole especial, por sus grandes caractéres, por su fuerza asimiladora, han nacido para civilizar á otras razas aletargadas, como el hombre primitivo, en el seno de la naturaleza. Tended los ojos por el mundo, y vereis este trabajo de una raza sobre otra raza, de un pueblo sobre otro pueblo. El fenicio y el egipcio llevan en sus barcos el espíritu civilizador á Grecia: Grecia rodea de sus colonias la Italia, y le envia el benéfico calor de su civilizacion: Italia se levanta, empuña el hacha de sus guerreros, y desbroza el camino á la idea civilizadora, que va despertando á Francia, á Inglaterra, á España: España se lanza desde el último límite de Occidente á los mares, y encuentra un nuevo mundo, y lo inunda con la luz resplandeciente de la civilizacion cristiana. Pero este destino maravilloso, esta obra, ¿se ha concluido ya? De ninguna suerte. A nuestros pies se halla el Africa. Sus inmensos arenales tienen sed del rocío celeste, de la verdad divina que ha fecundado toda la tierra. Dios la ha acercado al continente español, á la civilizacion española para que llueva sobre ella su vida. Cuando

Digitized by Google

nos olvidamos de este grande y providencial destino, los mismos aullidos, los mismos insultos de los bárbaros nos lo recuerdan. España tiene que consumir parte de su vida en esta obra de civilizacion, ó resignarse á que los pueblos de Europa olviden su nombre. Así como el trabajo de civilizar el Asia le pertenece al pueblo más oriental de Europa, á la Rusia, el trabajo de civilizar al Africa le corresponde al pueblo más occidental de Europa, á España. El dedo de Dios señala á estos pueblos ese camino. Si se apartan de él, desconocen la idea que es la madre de la corriente de su vida y el fin capital de su destino.

Entre Asia y Europa, coronada por el Mediterráneo, con los pies hundidos en las profundidades inmensas del Atlántico, se levanta el Africa, ese eterno geroglífico de la Historia. Cuando la miramos detenidamente, nos parece un sepulcro donde han dejado sus cenizas mil civilizaciones. Todas cuantas ideas han nacido ó se han agrandado en ese suelo del Africa, todas han muerto ya, y no quedan de ellas sino reliquias. Del antiguo Egipto, maestro de los hebreos, oráculo de los griegos, escuela de los grandes filósofos desde Pitágoras hasta Platon, no quedan más que esas pirámides, esos colosos, esas ruinas gigantescas de templos y palacios, esas inmensas columnas, que son como grandes letras de un gran epitafio borrado por el tiempo. De aquella Alejandría, en que se reunieron un tiempo á juicio todas las ideas de la humanidad; de aquella Babel de las ciencias; de aquella inmensa orgía de los espíritus, que llegó á reunir, á condensar todas las ideas, todos los pensamientos del Oriente y de Grecia, y á intentar un nuevo Cristianismo que contrastara la fuerza del Cristianismo divino, solo ha venido á quedar un monton de cenizas que se lleva en sus ondas poco á poco el misterioso Nilo. De aquellas grandes ciudades que fundaron los descendientes de Omar, con sus dorados minaretes, sus celestes jardines, sus bosques de palmas y de mirtos, en que el aire perfumado repetia el eco de la guzla acompañando al canto de mil poetas; de aquellas ciudades que conservaron las últimas llamaradas del inestinguible espíritu de la antigüedad, solo quedan ruinas. De aquellos ardientes hijos del desierto, que, feroces como el leon, bajaban de las cordilleras del Atlas con la cimitarra en la una mano y el Koran en la otra, despertando á mil pueblos, infundiéndoles un alma de fuego con sus atrevidos pensamientos, y lanzándoles como las ráfagas asoladoras del simoun sobre Europa, solo quedan débiles sucesores, sin más mundo que sus pequeños aduares, sin más porvenir que la vida nómada y errante como las arenas del desierto que el viento arrastra en sus ardientes remolinos. Todo ha muerto allí. Unas civilizaciones han ido cayendo sobre otras civilizaciones, y hoy solo nos ofrece el espectáculo de un inmenso desolado campo de batalla, donde yacen hacinados los cadáveres de vencedores y vencidos.

Mas, por esto, ¿debemos decir que nada representa el Africa en la Historia, que nada puede prometerse del Africa la civilizacion? En el mundo antiguo cumple esta region un gran destino. Es como el término medio del gran silogismo cuya premisa es Asia, cuya consecuencia es Europa. Las civilizaciones que han nacido en los bosques inmensos del Oriente, en el seno de aquella naturaleza

Digitized by Google

gigantesca, ingenuas como la primitiva vida de la humanidad, llenas de terrores, de misterios santos, de teogonías innumerables, se hubieran perdido para el mundo de Occidente, para Europa, si el Africa no las hubiera apropiado en su seno á la índole de nuestra naturaleza y al carácter de nuestro espíritu, de suyo positivo y práctico, más cercano del mundo real que los fantásticos ensueños del Oriente, impregnados de indeciso misticismo. Egipto representa el tránsito del Oriente á Grecia. Su religion va desprendiéndose de la tosca larva de la naturaleza; sus castas van disolviéndose en los primeros presentimientos de la libertad; sus libros van pasando de la teología panteista al paganismo individual; sus dioses no son, como los dioses del Oriente, serpientes simbólicas y enroscadas, sino los primeros albores del Olimpo, y en sus inmensos templos surge ya la estatua, como el tronco del árbol que va á coronar de acantho y de rosas el espíritu clásico, y en sus esculturas se despierta la esfinge como el boceto de la estatua griega, radiante de hermosura, que es el tipo del apogeo de la humanidad. Pues si representa este término medio en la historia del mundo antiguo, esto mismo representa en la historia del mundo cristiano. La idea cristiana no hubiera podido absorber, condensar todas las grandes ideas precedentes, sellar con el sello divino el espíritu, unir el mundo griego y el mundo oriental, si Africa no hubiera preparado á las nupcias de estos dos mundos un lecho misterioso en Alejandría. El anillo del Oriente con Grecia y Roma es la ciudad africana; y el Oriente y Grecia y Roma reciben al pie de la trípode, donde arde el fuego de la escuela alejandrina, el bautismo cristiano. Y lo que sucedió en el mundo antiguo y en el mundo cristiano ha sucedido en el mundo de la Edad Media. El espíritu de la civilizacion clásica se hubiera apagado y estinguido completamente para la Europa de la Edad Media, si el árabe no lo hubiera recogido en las ciudades del Africa, y no lo hubiera llevado en las puntas de sus lanzas á Europa, removida por las continuas irrupciones de los bárbaros, abandonada de aquella vida que habia sido la gloria de sus padres. Y esta Africa, que tan maravillosos destinos ha ejercido en la historia, ¿qué es hoy? Un inmenso aduar, donde duermen hacinadas distintas razas sin conciencia de su destino : una gemmonia, donde arrastran las cadenas de esclavos pueblos nacidos para ser libres : una caverna emponzoñada por el fatalismo, esa negacion del hombre : un nido de piratas que manchan las costas más hermosas del Mediterráneo y del Atlántico.

Y la civilizacion debe alentar tambien á esas razas, debe penetrar en ese muro impenetrable, cerrado á todo progreso. La idea civilizadora tiene tal fuerza y tan soberbio empuje, que rompe cuantos obstáculos cierran su paso ó se oponen á su progresivo desarrollo y crecimiento. Y la civilizacion no puede estar solamente encerrada en Europa y en América. A medida que las ideas crecen, y la libertad estiende su vívido calor por el mundo, y las razas penetran la idea de su derecho, y el arte y las ciencias encuentran nuevas relaciones de vida, la civilizacion necesita espacios más dilatados para estenderse y realizar su espléndido ideal. Por consiguiente el mundo moderno, que tiende cada dia más á la estension de sus relaciones, á hacer universal el derecho, universal la justicia, como que ha

Digitized by Google

llegado á la época de la madurez de la idea, está muy interesado en que el camino de la libertad y del progreso se halle espedito, y nuevas razas y nuevas regiones se levanten de su postracion, de su abatimiento, y entren con firme y seguro paso en las grandes condiciones de la civilizacion. Que el Africa necesita ser civilizada es apotegma que no há menester demostracion de ningun linaje. Con la civilizacion del Africa se lograria que á uno y otro lado del Mediterráneo se estendiesen pueblos florecientes; que la idea cristiana llevara su dignidad moral, sus divinas nociones de libertad al seno de razas esclavizadas por su propia ignorancia; que el comercio tuviera más dilatados horizontes y perdiese muchas de sus trabas; que esa esploracion necesaria del interior del Africa, geroglífico oculto en el seno de un templo inmenso y oscuro, contara con más auxilios en la costa; que la industria, lucha constante de las fuerzas inteligentes del hombre con las fuerzas ciegas de la naturaleza, tuviese nuevos trabajadores, necesarios para esta obra inmensa y grandiosa de la civilizacion moderna, que no podemos llevar solas las tres grandes razas latina, germánica y eslava en nuestros hombros.

¿Quién puede civilizar el Africa? Sucede en la historia un fenómeno, que es muy vulgar y frecuente. Razas sometidas, razas civilizadas suelen llevar á las razas que un dia las sojuzgaron la civilizacion, por una de esas reacciones naturales en la vida de los pueblos. La antigua Grecia, que habia salido del Oriente como la mariposa de su larva, llegó á estender tanto su civilizacion, á dilatar su vida de tal suerte en el seno de su libertad, de sus ciencias y de sus artes, que un dia se levantó trasfigurada, recogió la lanza de oro que le habian forjado sus dioses, y penetrando en el seno del Oriente, le hirió con ancha herida, y en esa herida depositó su propia savia, logrando que brotara la tierna flor de la idea griega en la añosa encina de la antigua Asia. Hoy, en los mismos arenales donde se estendieron los pueblos orientales que, penetrando por el Danubio, vinieron á traer una nueva idea á Europa, se estienden los pueblos europeos que van á llevar una nueva idea al Asia. Y esto sucede en España, y es natural que suceda. Nuestra patria fue el lecho de flores donde se recostaron los hijos de Omar despues de haber atravesado el Desierto. Aquí plantaron la gallarda palmera de la Siria, que abria su cogollo en un cielo tan puro como el cielo de Oriente: aquí levantaron templos á su Alah que resplandecian con todas las maravillas de su arte: aquí estendieron un ligerísimo encaje sobre las piedras de los muros sombríos de nuestras antiguas fortalezas: aquí, á las orillas del Guadalquivir y del Darro, encontraron, al mirar nuestro sol radiante de hermosura, al bismar su pensamiento en el cielo, siempre sereno y riente, al respirar las auras perfumadas de nuestros jardines, el Eden del Profeta, y en ese Eden dejaron depositadas las ideas que, como fuegos fatuos, corrian sobre el cadáver despedazado de la ciudad de Alejandro, y los ligeros recuerdos que guardaban de las ciencias orientales perdidas en los ensueños vaporosos de la magia. Pero la vida de nuestro pueblo, que habia sufrido esta fuerte oposicion del principio oriental, bastante fuerte para contrastar su desarrollo, fue creciendo, y en su crecimiento arrastró en su cor-

Digitized by Google

riente estos restos del poder oriental hasta lanzarlos allende el Estrecho, de donde habian venido. Pues bien : así como el pueblo griego está destinado á civilizar al turco, que un dia le conquistó, y el pueblo eslavo está destinado á civilizar al tártaro y al oriental, el pueblo español está destinado á civilizar el Africa.

Para que la civilizacion de una raza se realice por la enseñanza de otra raza es necesario que haya afinidades entre estas dos razas; afinidades de carácter, afinidades de ideas. Y entre la parte de Africa sobre la cual vamos á llevar nuestra civilizacion y España, ha habido siempre misteriosas relaciones. En tiempo del Imperio Romano formábamos un solo país con esas hermosísimas regiones. Cuando vinieron los godos caimos bajo el peso de una misma desgracia. El bárbaro Genserico así bebia la sangre de los españoles como la sangre de los africanos. Nuestras Iglesias, en el dia feliz en que alboreaba la luz del Cristianismo, estaban unidas en una fe, en un pensamiento, en una doctrina; sufrian las mismas persecuciones; contaban los mismos triunfos. Cuando el árabe vino á levantar su tienda en nuestro suelo, pudo dar á todas sus razas tierras que le recordasen su patria, y al africano pudo darle desiertos abrasados, y al sirio embalsamados oásis, y al árabe regiones perfumadas por los aromas de Oriente, y al hijo de la Palestina hermosísimas colinas sombreadas por los olivos y los granados, y festoneadas por espinosos nopales. Y nuestras razas, á su vez, han codiciado siempre el Africa. Así el pensamiento de todos nuestros grandes reyes ha sido la asimilacion del Africa, como tierra que debia ser regada con las aguas del bautismo. Alfonso VI desafía ya á los Almoravides : Alfonso VIII corta el paso á los Almohades vencedores : Alfonso XI cierra las puertas de España á los Beni-Merines, mientras los reyes de Aragon y Portugal ponen la planta en el suelo del Africa para clavar allí el signo salvador de la Cruz. Esta obra no puede, no debe ser interrumpida en el siglo XIX. En la historia ha habido una eterna lucha entre la raza semítica y la raza indo-europea. Los campos de Marathon y de Platea, las ruinas de Tiro, los enérgicos combates de los Macabeos, los muros de Cartago arrancados por las garras del águila romana, la figura de Annibal que se dibuja pálida y sombría al fulgor de la luna en los campos de Roma, las empresas formidables de Antíoco y de Mitrídates, las conquistas maravillosas de Alejandro, que llevaba en sus labios el espíritu de una civilizacion, los progresos del Mahometismo en Africa, Omar triunfante sobre Alejandría, Mahomet triunfante sobre Constantinopla, la lucha española de siete siglos, las espadas brillantísimas de Cárlos Martel y del Cid, Cárlos V sobre Túnez, D. Juan de Austria en Lepanto, el rey D. Sebastian envuelto en las candentes arenas del Africa; todos estos hechos, que parecen tan dispares y apartados, se esplican por esa oposicion entre la raza indo-germánica y la raza semítica, que llena desde las primeras á las últimas páginas de la Historia. Estas oposiciones de razas deben concluirse en el siglo XIX. Para que se concluyan es necesario que reinen las armonías de la civilizacion. Esta armonía realizaremos en Africa : Dios protegerá nuestra causa, que es la causa de la civilizacion y de la justicia.

Digitized by Google

II.

Reseña histórica de las espediciones españolas á las costas de Africa.

Pasadas aquellas primeras horas de turbacion y espanto que siguieron á la rota de Guadalete, donde el imperio godo sufrió merecido castigo por no haber fundado la unidad nacional, y cuando la corte restauradora bajó de las asperezas de Astúrias á Leon, y los condes castellanos alzaron el reino de Castilla; cuando los buenos españoles, olvidando la tradicion gótica, dieron al viento un grito nacional, y Santiago y San Millan les guiaron al combate, comenzaron los pueblos españoles á invadir el territorio que fue un tiempo califato de Córdoba, y no defendian ya el sagrado suelo de Astúrias, sino que, corriendo por los campos castellanos, ponian los ojos en Toledo, en Granada, en Córdoba y Sevilla; Aragon, Castilla y Portugal comenzaban la reconquista; y este preciado momento de nuestra historia se encuentra personificado en el Cid, héroe eminentemente nacional, á cuyo recuerdo palpitan los corazones de los buenos españoles. El Cid representa y personifica el momento en que el pueblo vencido, robusto ya, comienza la guerra, no ya como quien se defiende, sino como quien invade. Era preciso asegurar los flancos del nuevo imperio, era preciso romper el poder de la media luna en Valencia y Aragon, para que pudieran nuestras milicias pisar los campos andaluces, y Ruy Diaz de Vivar hiere con mortal herida el poder muslímico en Valencia y Aragon. ¿Qué mucho que el pueblo levante altares al guerrero que abre á nuestros reyes las regiones andaluzas, al que comienza esa gloriosa reconquista, que finaliza en el siglo XV con la conquista de Granada?

Alfonso VI conquista á Toledo, y ya entónces Castilla es española; Alfonso el de las Navas detiene una invasion más temerosa que la que rompió la corona de Rodrigo, y la nacion mártir, la que derrama su sangre para defender á la Europa de la irrupcion árabe, lucha sin descanso durante dos siglos para salvarla, para salvar la civilizacion cristiana, y rescata cada dia una villa, una ciudad de las que gemian bajo el torpe yugo del Coran. Fernando III, al mediar el siglo XIII, conquista á Córdoba y Sevilla, en tanto que el gran Jaime de Aragon ahuyenta de las playas del Mediterráneo las huestes musulmanas, y Valencia vuelve al seno de la civilizacion, que lloraba su pérdida desde los dias de Rodrigo de Vivar.

Dueños de Córdoba y Sevilla, los príncipes cristianos pudieron ya creer concluida la reconquista: el poder árabe quedaba cercado, por do quiera divisaba enseñas castellanas y aragonesas, y castellanos y aragoneses rompian por do quiera el débil valladar de sus fronteras, y eran sus rebatos y entradas profecías que anunciaban su próxima ruina. Aparecióse entónces al ardiente espíritu del conquis-

Digitized by Google

tador de Sevilla el destino de España: ya habia patria, y esa patria, conseguida á costa de la sangre de tantas generaciones, tenia altos deberes que cumplir, y un glorioso fin que realizar. El Africa esperaba nuestras vencedoras milicias; el Africa, emporio de la civilizacion y de las letras en los siglos III, IV y V, habia visto destruidos sus templos, arrasadas sus ciudades, martirizados sus obispos, y donde resonó la voz elocuentísima de San Agustin, se habian sucedido con horroroso fragor los alharidos de los vándalos, los gritos salvajes de los berberes y el estruendo de las hordas que, impulsadas por el espíritu fanático de Mahoma, corrian hácia el Océano matando é hiriendo griegos, romanos, vándalos y berberes, cuantos quisieron detener aquel torrente. El Cristianismo habia vencido en Europa, y era preciso que venciera en Africa; y España debia ser la nacion apóstol, porque habia sido la nacion mártir.

Fernando III quiere llevar las armas españolas á las playas africanas (1250); las costas cántabras se cubren de hombres que emplean sus artes en construir naves; Sevilla es el depósito de las armas y pertrechos necesarios; los guerreros acuden presurosos; el pueblo aplaude y bendice el pensamiento de su rey, y el clero pide su proteccion al Dios de los ejércitos; pero la muerte codiciaba ya al gran monarca, y rinde poco despues su alma, legando á su hijo, al gran Alfonso, el cuidado de proseguir su empresa. Puso tambien en ella su corazon el conquistador de Murcia, y continuaron los preparativos, concediendo el papa el tercio de las rentas eclesiásticas; pero los graves sucesos que conturbaron á la Europa y á España impidieron la prosecucion del pensamiento de Fernando III el Santo, no sin gran dolor de su hijo el sabio rey de Castilla.

En la misma época, D. Jaime de Aragon, despues de la conquista de Valencia, queria pasar al Africa; pero no llevó á efecto su propósito, porque lo estorbaron sucesos interiores; y es digno de memoria que ya en los escritos de esta remota época se leen muy hermosas frases consagradas á encomiar el pensamiento de los Fernandos, Jaimes y Alfonsos, dando así claro testimonio de que la guerra de Africa palpita hace siglos en el seno del pensamiento nacional, sin que hayan sido bastantes á borrarla los varios sucesos de la historia de seiscientos años que median desde el siglo XII al XIX, y que no han sido por cierto siglos dichosos y apacibles, sino cruenta sucesion de bravas peleas contra los más fuertes y temerosos poderes de la tierra.

Pero este pensamiento nacional lleva sello de grandeza y nace del aliento del pueblo, y solo brilla en dias de prosperidad y de victoria, porque entonces siente España crecer su corazon, y ve dibujarse en su fantasía gloriosos destinos que la llaman desde el opuesto lado del Estrecho, y si los dias de San Fernando y Jaime de Aragon eran horas gloriosas, aquella gloria se convierte en postracion en los reinados siguientes, y la enflaquecida España lucha durante el siglo XIV y gran parte del XV con enemigos interiores, con reyes indignos, con nobles traidores, y pacta con Granada, y hay treguas en la gran cruzada emprendida por el Cid, y entónces no es de estrañar que Africa sea fuente de temores, en vez de ser la triste cautiva que pide á gritos su redencion á las vecinas costas españolas.

Digitized by Google

La historia guarda la memoria de los reinados de los Enriques y los Juanes de Castilla, y no cumple á nuestro propósito turbar su sueño, consignando solo que, al bajar al sepulcro el último de los Enriques, España ni era nacion ni recordaba los dias de los Fernandos y los Alfonsos; pero el genio español se encarnó en la heróica princesa que, al sentarse en el trono de Castilla, llamó á sí á Fernando de Aragon, y desde aquel dichosísimo momento el pueblo castellano puso de nuevo los ojos en Granada.

Pero como el espíritu propio de nuestra raza no alienta solo en los pechos castellanos, sino que vive en Aragon y en Portugal, durante el siglo xv las playas africanas vieron huestes españolas que, con sin par denuedo, rompieron por sus tierras, y asombraron sus comarcas con el estruendo de sus armas y con el clamoreo que como oracion dirigian al Cielo cantando sus victorias. En agosto de 1432, D. Alfonso el Sabio de Aragon, el Conquistador de Nápoles, recibió cartel de desafío del rey de Tunez: aceptó el reto el monarca, y pocos dias despues desembarcaba en la costa de Tunez; y á pesar de las cinco barreras con que el tunecino rodeó su campamento y de la brava defensa de los infieles, los valerosos catalanes y aragoneses asaltaron el 1.° de setiembre aquellas trincheras, y huyeron ante las espadas catalanas los que poco antes desafiaban el poder cristiano, dando claro testimonio de esta victoria veintidos bombardas, gran número de armas y prisioneros, y hasta la tienda y arneses del que osó retar al esforzado Alfonso de Aragon. No prosiguió en sus victorias el sabio Alfonso, porque le faltaron vituallas; pero aquel dia fue muy gozado por la cristiandad, porque el Mediterráneo quedaba limpio de los piratas tunecinos, y cuando los ojos se fijaban con angustia en los muros de Constantinopla, amenazados por los turcos, la rota de los tunecinos fue considerada como prenda de que Dios no abandonaba á los pueblos de Occidente. Grabada queda en la memoria de los tunecinos la fecha del 1.° de setiembre de 1432, porque despues le vemos siempre mendigar la amistad del esforzado Monarca que con fuerte mano castigó su insolente orgullo.

En el estremo occidental de la costa africana, frente á nuestras costas andaluzas, en el mismo siglo, habia ya clavado sus pendones el caballeroso Juan I de Portugal, no como ensayo de sus nacientes fuerzas, sino como muestra del designio de apoderarse de aquella tierra, que habia sido seno espantoso donde crecieron bárbaras hordas que inundaron la Península. Ceuta fue el punto elegido, y con gran secreto se embarcó el Rey en Lisboa con los Príncipes de su casa y cincuenta mil hombres. Los vientos é impetuosas corrientes del Estrecho causaron no pocos embarazos y daños á los espedicionarios; pero, superados los contratiempos, dieron frente á Ceuta las naves portuguesas. Cincuenta y nueve galeras, treinta y tres bajeles de línea y ciento veinte trasportes componian la flota portuguesa, que ancló frente á Ceuta el 14 de agosto de 1414. No fue posible el desembarco hasta el 21, en que, amagando por la parte del castillo, cargó allí gran golpe de moros, en tanto tomaban tierra por el lado opuesto buen número de soldados. Con singular esfuerzo pelearon moros y cristianos; pero las exhortaciones y ejemplo del Rey y los Infantes acrecentaron el empuje de los portugueses: comenzaron á cejar los moros,

Digitized by Google

y poco despues á huir en tal confusion, que juntamente se entraron por las puertas de la ciudad moros y cristianos, huyendo los unos y persiguiendo los otros. Y si reñida fue la pelea en el campo, en la ciudad fue cruenta : los moros, como quien defiende su casa, defendian palmo á palmo calles y plazas ; los portugueses peleaban como quien ya tiene en la mano la victoria, y la sangre corria á torrentes, tiñendo las calles de Ceuta. Vencidos al fin, huyeron los moros tras el refugio que las fortâlezas del castillo les ofrecian ; pero el gobernador, perdida la esperanza de socorro, huyó por la noche á las vecinas montañas, y el rey de Portugal tomó posesion de Ceuta, fortificándola con muy buenas obras despues de escuchar el consejo de sus capitanes, que opinaron en su mayoría debia conservarse esta llave importantísima del imperio de Marruecos, y volvióse D. Juan á Lisboa, donde gozó los aplausos que la muchedumbre tributaba á su pericia y á su valor. Con el gobernador D. Pedro de Meneses quedaron en Ceuta los infantes D. Enrique y D. Juan ; y bien fue preciso el esfuerzo de su brazo para vencer á la morisma, que por mar y tierra, y en gran número, acudieron sobre Ceuta ganosos de recobrar aquel perdido tesoro ; pero derrotados de nuevo por el ejército y armada portuguesa, y aumentadas sus defensas, Ceuta pasó á ser cristiana, sin que jamás debieran manchar sus almenas los pendones de la media luna.

Gloria portuguesa esta conquista, es gloria española ; y no seremos nosotros los que pongamos tasa al elogio que debe tributarse á Portugal por haber sido el iniciador y primero en realizar este gran pensamiento de la conquista de Africa, llevando á las vecinas costas sus valerosos escuadrones, no con el intento de probar sus armas en acometidas y algaradas, sino con el firme propósito de traer á cristianas aquellas tierras y ciudades.

Y continuó este pensamiento en la mente de los reyes de Portugal ; y así como habia sido portuguesa la primera bandera que ondeó en los muros de una ciudad africana, portuguesa fue tambien la primera sangre que regó aquellas codiciadas costas. Subió al trono D. Duarte, hijo del glorioso D. Juan I, y puso desde luego sus ojos en la plaza de Tánger ; y escuchando solo el ardoroso consejo de su valor, ordena los aprestos necesarios, y el 22 de agosto los infantes D. Enrique y D. Fernando, con un ejército de catorce mil hombres, se hicieron á la vela con rumbo á Ceuta. Penosísima fue la travesía : el mar del Estrecho, como si fuera en todas ocasiones celoso guardador de la barbarie africana, oponia insuperables obstáculos á las proas portuguesas ; pero, vencidas las ondas, llegaron á Ceuta los Infantes, que, á pesar de no contar ya con la mitad del ejército que sacaron de Portugal, confiados en su esfuerzo, se pusieron sobre Tánger el 23 de setiembre de 1436, venciendo cuanto la naturaleza y el enemigo arbitraron para detener su valor. Con velocísimo paso vino al socorro de la plaza el rey de Fez ; y aunque fue rechazado en la primera embestida por el valiente portugués, al ver que aquel puñado de valientes resistia su furor, acometieron los moros de nuevo, poniendo á los cristianos en trance de muerte. Diéronse á partido los portugueses, y se pactó la entrega de Ceuta por el permiso de embarque de aquellos valientes. En poder de los moros, y como prenda de seguridad para el cumplimiento de lo pactado,

Digitized by Google

quedó el infante D. Fernando, en tanto que D. Enrique regresaba á Ceuta vencido por el dolor de su derrota, y las traidoras ondas del Estrecho arrojaban sobre las costas de Andalucía los últimos restos de aquella espedicion, que el infante don Enrique enviaba á Portugal, y deshechos por las tormentas, asidos á los rotos leños de sus naves, fueron salvados por los compadecidos andaluces aquellos valientes sin fortuna.

Ejército, armada, gloria, sumas cuantiosas perdidas y un príncipe cautivo fue lo que alcanzó Portugal en esta malhadada espedicion; pero el rey, ni sintió desmayar su aliento, ni se amortiguaron sus esperanzas; y aun cuando entre hierros gemia un príncipe querido, de su misma sangre, en consejo se resolvió que el pacto concluido en Tánger no se cumpliria. Ceuta era de la nacion, era la gloria portuguesa, y no era de vender ni trocar por la vida de un infante; y tanto más, cuanto que aquel infante asombraba á los infieles con su resignacion y virtudes, rogando al Cielo que apartase su memoria del corazon de su familia y de su pueblo para que no cayeran en el mal pensamiento de ceder á Ceuta por dar algunos dias de libertad á su quebrantado cuerpo. ¡Qué mucho que esta heróica página haya sido cantada por todos los poetas! ¡Qué mucho que el *Príncipe constante* haya inflamado la rica fantasía del gran poeta Calderon de la Barca!

Profunda y penosísima impresion causó en Portugal la rota de Tánger: la armada destruida, el tesoro exhausto, muerta la flor del ejército y humillado el honor nacional; tales eran los amargos frutos recogidos en aquella malhadada espedicion: y aumentaba el sufrimiento la peste, sembrando por do quiera el terror y el luto. Murió el rey, y durante la turbulenta minoría de Alfonso V, solo se recordaba en Portugal el suelo de Africa con indecible espanto. Llegado á la mayor edad el rey, llega asimismo la hora de vengar la sangrienta derrota. Con una escuadra de doscientos bajeles y veinte mil hombres de desembarco se puso el rey sobre la costa de Africa, y la victoria coronó su esfuerzo, entrando la plaza de Alcázar-el-Zaquer, que el valeroso Eduardo de Meneses, despues conde de Viana, defendió contra los ejércitos del rey moro, que tres veces la embistieron. La alegría que causó este suceso (1455) en Portugal se convirtió muy luego en honda tristeza por el desastroso fin que cupo á una nueva espedicion dirigida contra Tánger, que regresó á las costas portuguesas con gran pérdida y sin haber podido sentar la planta en la playa africana. Pero el belicoso monarca no desmayó: en el año 1471 el duque de Viseo, dejando el Estrecho, se dirige á la costa de Fez y se apodera de la ciudad de Anafe, y el dia 15 de agosto del siguiente año el rey zarpó del puerto de Lisboa con trescientas velas y treinta mil hombres de desembarco, y aunque una furiosa tempestad desordenó la escuadra en las costas africanas y hundió en el abismo varios bajeles, reunidos despues, con gran furia cayeron sobre Arcila y la entraron por asalto, rindiendo tambien la mezquita y el castillo, que servian de refugio á los vencidos en la ciudad. El terror se apoderó de la morisma, y no pudiendo resistir el brillo de las armas portuguesas, abandonaron á Tánger, y cayó por fin en manos de los portugueses aquel tristísimo teatro de los pasados infortunios. Apellidan los cronistas portu-

Digitized by Google

gueses el *Africano* á D. Alfonso, y en verdad que merece dictado tan honroso el monarca que consagra su vida á la santa empresa, y que consigue floten en Tánger, Arcila y Alcázar las banderas portuguesas.

Bajo el reinado de D. Juan II comenzaron á fructificar las empresas de D. Alfonso, y el comercio con la costa de Africa recompensó generosamente á Portugal de los esfuerzos hechos para clavar sus pendones en la costa africana. Portugal domina en la costa africana, tanto en el Estrecho como en el golfo de Guinea, y aumentan cada dia las factorías y depósitos mercantes que el Rey protege, convencido de que las heridas de las armas se curan con nuevos mercados y horizontes que se abren á la actividad de los pueblos. No estuvieron las armas ociosas bajo su reinado : la ciudad de Azamor se rindió al venturoso monarca, y los navegantes Cano, Payva y Covillan venian á rendir á sus pies nuevos reinos é ínsulas que brotaban del fondo del ántes ignorado Océano. Portugal gozaba de su siglo de oro cuando alboreaban para Castilla las primeras luces del reinado de los Reyes Católicos. ¿Qué mucho que el gran Cristóbal Colon acudiera á la corte del rey D. Juan á ofrecerle el mundo que palpitaba en su inteligencia, si aquella corte era el asiento del mayor poder marítimo del siglo xv?

En el reinado de D. Manuel, en los gloriosos dias de los Vascos de Gama, Almeidas y Alburquerques, cuando las remotas playas de las Indias Orientales gemian bajo las plantas portuguesas, y numerosas flotas traian á la asombrada Europa las especerías y tesoros de aquellas comarcas, las vecinas costas de Africa vieron el pendon portugués victorioso en Larache (1504), en Arcila, donde quedó vencido el poderoso ejército del rey de Fez en 1507, y rechazado en el año siguiente, con el auxilio de las galeras aragonesas, en Azamor en 1514; pero le vieron asimismo vencido y rodeado de gravísimos peligros en la embestida y retirada de Marruecos de 1515, y en la derrota que sufrió Atayde en 1516, donde encontró muerte gloriosa, no solo tan valeroso capitan, sino casi todo el ejército que acaudillaba. No fue más dichosa la espedicion de D. Diego Siqueira en el año siguiente; y como en esta guerra de Africa perdíase en un año lo conquistado en el anterior, el pueblo pedia que se abandonara empresa tan ruinosa para el tesoro y tan triste para el ejército. Preparaba una gran espedicion el rey D. Manuel, cuando le sorprendió la muerte en 1522.

Si en las crónicas portuguesas buscamos las causas de los sangrientos reveses sufridos por las armas lusitanas en esta conquista de Africa, continuada por Portugal con tanto brio por espacio de un siglo, comprendemos desde luego que la rivalidades de los capitanes, el temerario arrojo de los jefes y la habitual confianza de nuestro carácter son única fuente de las desventuras de sus ejércitos. Solo cuando el rey acaudilla al ejército, la victoria sigue las banderas portuguesas.

Siempre que se ponen los ojos en esta gran empresa de la conquista de Africa, al recordar la sangre portuguesa derramada en las playas africanas, al traer á la memoria ese poema que comienza con el príncipe Constante y concluye con el rey D. Sebastian, cantado el uno por el más grande de los poetas dramáticos españoles, Calderon, y cantado el otro por el más grande de los poetas líricos, Her-

Digitized by Google

rera, no puede ménos de sentirse cómo se enciende en el alma ese amor que nos lleva á llamar hermanos á los descendientes de los Meneses y Cutiños : sangre española y portuguesa enrojeció únicamente las aguas del Estrecho; monarcas portugueses y españoles son los que concibieron la alta idea de traer á la civilizacion esas bárbaras tribus que yacen en las faldas del Atlas sin saberse hombres.

Corrian ya para España los dias de su gloria : Málaga, Baza, Granada habian caido bajo las armas de los Reyes Católicos ; la guerra, cuyo pendon alzó Pelayo en son de defensa y el Cid en son de conquista, habia concluido, y desde aquel punto Fernando é Isabel miraron las vecinas costas africanas como despojo debido al valor castellano. En 1496 se aprestó poderosa armada en los puertos de Andalucía, y al mando del duque de Medina Sidonia se hizo á la vela con rumbo á Melilla, abrigo de corsarios y piratas. No esperaron los moros á los españoles, y ántes que tomaran tierra abandonaron la ciudad, desmantelando sus fortalezas y quemándola. Repararon estos daños los españoles, levantando ademas seguras defensas para la guarnicion que quedó en aquella plaza, que no debia volver á ser manchada por plantas berberiscas, porque hasta hoy se ha conservado siempre en manos de los españoles.

Otras empresas, si no de mayor interes de mayor gloria para las armas españolas, ocuparon á nuestros reyes, y no se continuó por aquel entónces la guerra de Africa, tan felizmente comenzada. Pero instado el Rey Católico por el Gran Cardenal Jimenez de Cisneros en 1506, preparó una armada con cinco mil hombres de desembarco, que á las órdenes de D. Diego Fernandez de Córdoba se dirigió á Mazalquivir, puerto que dista de Orán una legua escasa. Gozosos abandonaron los españoles sus bajeles el 11 de setiembre, sosteniendo la furiosa acometida de tres mil peones y doscientos ginetes infieles, que fueron severamente castigados. No sin esfuerzo se defendió Mazalquivir, auxiliada de su artillería; pero desmontada una de las piezas, los moros desmayaron, y al tercero dia entregaron la plaza á los españoles. El célebre marino Cardona dió la vuelta con la armada á Málaga, llevando la noticia de este triunfo, y quedó en Mazalquivir el Córdoba con el título de capitan general de la conquista de la Berbería. Llevado de su arrojo, este valiente caudillo (1507) con tres mil hombres se adelantó hasta el interior, y cargando sobre él fuerzas del rey de Tremecen, se encontró en muy peligrosa situacion, perdiendo en la difícil retirada á que se vió obligado gran parte de la hueste que mandaba.

De continuo instaba el Gran Cardenal por la realizacion de la conquista de Orán, que aparecia posible en aquella hora por la guerra civil en que ardia aquel reino y por el auxilio que uno de los pretendientes ofrecia. El Rey Católico cedió, y en tanto se preparaba lo necesario, salió el conde Pedro Navarro con algunas naves á recorrer las costas de Berbería, limpiándolas de los piratas que infestaban aquel mar, siendo el terror de las playas andaluzas. En su navegacion llegó el conde á la vista de Velez de la Gomera, situada en una ensenada que guardan dos

Digitized by Google

altísimos montes; y como en el centro de la ensenada se veia un peñon distante poco más de setecientos pasos de la costa, reconociendo su importancia, lo ocupó el almirante español, levantando un castillo y artillándole con algunas piezas. Si el presidio que dejó Pedro Navarro en el Peñon resistió el ataque de los moros, poco despues, ayudados estos de la astucia, consiguieron apoderarse de aquel importante punto, que no volvió á manos españolas hasta pasados algunos años.

El Gran Cardenal Jimenez de Cisneros, honra y prez de la nacion española en el siglo de los Reyes Católicos, tenia muy en su corazon la conquista de Africa, y miraba con enojo las empresas que llevaban á Italia nuestros ejércitos, pensando que seria de mayor provecho para España el empleo de aquellas fuerzas en las costas africanas que en las de Italia, codiciadas por todos los poderosos de la tierra, y en las que solo el recuerdo de severas medidas podia mantener en nuestra obediencia al pueblo italiano. Sus continuas exhortaciones, comenzadas ya en los dias de Isabel la Primera, se aumentaron por los años de 1508, recabando del rey que le autorizara para reunir hombres, armas y pertrechos en el puerto de Cartagena. Convidaba con la vista de Orán la plaza de Mazalquivir últimamente conquistada, y el valor de los españoles se encendia con la contemplacion de aquella codiciada presa, que era, á la par de gran puerto y mercado, el asilo de los corsarios que traian amedrentadas las costas españolas del Mediterráneo. Como quien confía en sus proyectos no los considera perdidos, por más que los vea aplazados, el Gran Cardenal habia empleado en los dias ya pasados al veneciano Vianelo en levantar planos de las fortalezas de las plazas berberiscas, para que le sirvieran de leccion cuando se tratara de poner por obra lo pensado.

Firmado un asiento con el rey el 29 de diciembre de 1508, por el que se autorizaba al Cardenal para llevar á cabo la espedicion, equipando bajeles á su costa y atendiendo con sus rentas al mantenimiento de los soldados, reunió el Cardenal en Cartagena á Diego de Vera, que llevaba cargo de la artillería, á D. Alonso Granada de Venegas, como capitan de la gente de á pie y á caballo, Gonzalo de Ayora, García Villarroel, el veneciano Vianelo y otros muchos escelentes capitanes y valerosos caballeros, bajo el mando del insigne almirante Pedro Navarro. Reunida ya la armada, suscitáronse gravísimos disgustos, como era de esperar, entre los nobles guerreros y el Arzobispo, y muy en particular entre el conde Pedro Navarro y el Cardenal. Resistia el primero el mando de un eclesiástico, y el Cardenal ponia en tela de juicio las prendas del conde como general, por más que no le negara el valor del soldado. Cundió este disgusto, y los soldados rompieron algun tanto los lazos de la disciplina; pero el carácter enérgico del Gran Cisneros se sobrepuso á semejantes incidentes, y el miércoles 16 de mayo de 1509 se hicieron á la vela del puerto de Cartagena diez galeras y ochenta naves menores con catorce mil hombres de desembarco. Al siguiente dia fondeaba la armada en el puerto de Mazalquivir, y aunque el desembarco se verificó con graves dificultades, al cabo de algunas horas, formado en cuatro escuadrones cuadrados, con los caballos al costado, pisaba ya el ejército castellano las playas africanas. Bien quisieron los capitanes dar algun descanso á los soldados, y aun escusar la batalla, porque

Digitized by Google

la noche estaba encima; pero el Cardenal inflamó con su elocuencia el ánimo de las tropas, y dejando el mando del ejército al conde, dió la órden de atacar, «porque estaba cierto de que iban á alcanzar una gran victoria.» Ocupaban los moros, que en número de doce mil habian acudido al rumor del desembarque, las alturas de la áspera sierra que defiende el camino que desde Mazalquivir conduce á Orán, y los capitanes consideraban como espuesto el escalar aquella sierra, cuando la noche estaba cerca, y lo ventajoso de la posicion les permitiria á los moros herir á los españoles sin que ellos pudieran recibir daño. Pero el ánimo del Cárdenal se sobrepuso á estos consejos de la prudencia, y, dada la señal al grito de *Santiago*, comenzaron á trepar los nuestros por la sierra con gran denuedo y arrojo, sin que detuvieran su acometida las flechas, piedras y armas arrojadizas que sobre ellos hacian llover los moros. Grandemente favoreció este asalto la artillería, que con sus tiros sembró la confusion y despues el espanto entre los defensores de las alturas, que comenzaron á cejar, á cuya vista los españoles, rompiendo sus escuadrones y con confusion no menor que la de los moros, se lanzaron tras ellos, llegando juntos bajo los muros de Orán, donde si los moros hubieran sido convenientemente reforzados, ó se hubieran rehecho al abrigo de la fortaleza, en vez de una señalada victoria hubieran registrado los anales una sangrienta derrota. ¡Tanta y tan completa era la confusion en que marchaban los españoles!

En tanto que los capitanes españoles peleaban bajo los muros de Orán, que no se atrevió á abrir sus puertas á los suyos, temerosa de que juntamente se entraran amigos y contrarios, las galeras por el mar batian las murallas con gran fortuna. Pronto callaron las baterías principales de Orán, y solo el cañon español tronaba, y poco despues la marinería tomaba tierra, apoderándose de la Alcazaba. Los soldados, que tan felicísimamente se veian bajo los muros de la ciudad, crecieron en valor y arrojo, y temerariamente comenzaron á escalar el muro; poco despues el capitan Sosa clavaba en el adarve el pendon con la cruz con las armas del prelado, al mismo tiempo que aparecian en diferentes partes del muro otras seis banderas clavadas tambien por manos españolas. No tardaron en abrir las puertas aquellos valientes, y el ejército español se precipitó como un torrente dentro, mientras algunas compañías, que con gran esfuerzo pudieron ordenar los capitanes, ponian en fuga á los moros que aún peleaban bajo los muros. La resistencia que en casas y mezquitas intentaron algunos moros sirvió solo para airar el corazon de los soldados, que entraron á saco la ciudad, cometiendo todos los hechos que se cometen en semejantes horas de licencia y desenfreno. En vano Pedro Navarro aconsejaba y mandaba la clemencia: los soldados, ebrios con la victoria, escitados por la defensa, recorrian las calles espada en mano, hasta que, hartos de sangre, de botin y de placeres, caian junto á los mismos cadáveres inmolados por sus crueles aceros.

Algunos moros, refugiados en las principales mezquitas, se rindieron al general, y fue su vida respetada; y pasada aquella terrible noche, mandó Pedro Navarro limpiar calles y plazas y prepararse para recibir al Gran Jimenez de Cisneros, aclamado por los soldados como vencedor, que entró en Orán sin reservarse

Digitized by Google

otra parte del botin que la alegría de abrir las mazmorras donde gemian encadenados trescientos esclavos cristianos.

Causó general asombro en España la noticia de la toma de Orán, y escitó la admiracion al saberse de la fácil manera como fue ganada plaza tan principal y que contaba con tan buenas y numerosas fortalezas, y no es de estrañar que en escritores de la época leamos considerado el éxito de la empresa como milagroso, porque el mismo ejército creyó que más se debia el triunfo á las oraciones del Cardenal que al esfuerzo de su brazo.

El prudente y valeroso Pedro Navarro quedó por jefe de lo conquistado, y, ganoso de gloria, en el siguiente año se dirigió con fuerte armada á la ciudad de Bujía, que muy luego fue española, con lo que cundió el temor y desaliento entre los régulos de la antigua Numidia, que se apresuraron á reconocerse amigos y tributarios de los reyes de España. El espanto llegó hasta Túnez y Tremecen, y sus reyes, los más poderosos de la costa africana, se humillaron ante la gloria española, reconociéndose tributarios del rey de Castilla. No descansaba en tanto el esforzado Pedro Navarro, sino que, pasados pocos dias, la ciudad de Trípoli, la más fuerte y principal de la Berbería, le vió ante sus muros combatiéndolos con valor y tino, y por más que los moros se defendian gallardamente de los ataques de las gentes del conde, y por más que en calles, plazas, mezquitas y casas fue preciso sostener encarnizados y sangrientos combates, Trípoli fue tambien presa de los valientes soldados del insigne Pedro Navarro, que contaron á miles los prisioneros, y entre ellos al rey moro, el orgulloso Abu-Beit.

El resultado de esta famosísima espedicion no pudo ser de mayor precio para España. La costa africana desde Gibraltar hasta Egipto obedecia sumisa la voluntad española, y las costas españolas del Mediterráneo podian libremente consagrarse á su trabajo mercantil, sin temor de que los piratas de Orán y Argel consumaran su ruina. La noticia de la toma de Trípoli reanimó en el ánimo de Fernando el Católico los deseos de pasar al Africa, encendidos ya por las elocuentes exhortaciones del Gran Cisneros; pero no pudiendo dar mano á las gravísimas cuestiones que desasosegaban á la Europa, envió al ejército de Africa á D. García de Toledo con naves y tropas para proseguir lo comenzado.

Pasó en efecto á reunirse con Pedro Navarro el temerario D. García de Toledo; y cediendo á reiteradas instancias, concediole el vencedor de Trípoli que pasara el primero á la conquista de la isla de los Gelves, que era el punto donde dirigian sus miras los españoles. Tomaron tierra doce mil españoles mandados por el Toledo; y aunque estrañando no encontrar enemigos, iba el novel caudillo internándose en la isla. Era en el mes de agosto; el sol abrasaba la atmósfera, y la arena quemaba los pies, y los soldados comenzaron á sentir sed, sed que fue en aumento, que se trocó en cruda agonía, y que los hacia caer desfallecidos en aquellos ardientes arenales. A la sed se unió poco despues el hambre; las bestias de carga eran inútiles; los soldados arrastraban los carretones de la artillería, y en hombros llevaban las balas. El terreno se tornaba por momentos áspero, y rocas de pedernal durísimo, cuyo contacto quemaba, obligaron á los soldados á abrirse un

Digitized by Google

camino con el pico, en tanto que los moros comenzaban á aparecer, como si espiaran los momentos oportunos. Las armas caíanse de manos de los sedientos y fatigados soldados; la voz de los jefes era inútil; y en aquel terrible instante, turba inmensa de africanos, con gran griterío, cayó sobre aquel ejército, que pudo apenas resistir la impetuosa embestida. El desmayo fue general, y el terror siguió muy de cerca al desaliento: todos en confuso tropel corrieron á las naves, y los alfanges y puñales árabes no se encontraban ociosos sino en tanto elegian víctimas. Como bueno murió D. García de Toledo, y fue el mejor desagravio que pudo dar á los soldados, de los que más de cuatro mil encontraron la muerte en aquellos arenales. Y como si hubiese sonado la hora de la espiacion para los valientes espugnadores de Orán, y Bujía y Trípoli, las tormentas asaltaron la armada donde iban los vencidos en Gelves; tres galeras zozobraron; otras, llevadas por el viento, se vieron en Sicilia ó en Malta, y el conde Pedro Navarro tuvo que pasar el invierno en ocultas ensenadas con los restos de su ejército y armada.

En España, la derrota en los Gelves causó honda y penosísima impresion: la brillante página de Oran y Trípoli quedaba manchada: ya no se hablaba de Africa, sino de los Gelves; y esta sangrienta derrota pone fin á esta espedicion española, que en el espacio de cuatro años habia vencido las fortalezas primeras de la Berbería y hecho tributarios á los reyes de Túnez y Tremecen. El pensamiento de la Reina Católica vuelve á interrumpirse: el pueblo no conserva de los hazañosos hechos de estos dias más que aquel adagio:

Son los Gelves, madre,
malos de ganare.

En el reinado de D. Juan III de Portugal (1522), la conquista portuguesa fue perdiendo terreno: las guerras europeas hacian precisos en la península el ejército y tesoro que en Africa se consumia, y D. Juan abandonó las plazas de Saffi, Azamor, Arcila y Alcázar, conservando solo á Ceuta, Tánger y Mazagan. Se amortigua el encendido deseo de los Juanes y Alfonsos, y la generosa sangre derramada en aquellos muros queda olvidada en la historia de Portugal. La decadencia de Portugal comienza. ¡Qué mucho que se den al olvido las grandes ideas y las gloriosas aspiraciones que llevaban á los antepasados de D. Juan III á la conquista de Africa!

La política española habia tambien perdido su camino: se sentaba en el trono un príncipe estranjero, el gran Cárlos I; y las patrias instituciones, y el sentimiento nacional y las eternas aspiraciones del pueblo castellano callaban ante la omnipotente voz del César, que, viendo hundirse pueblos y tronos ante el resplandor de las armas, soñaba con Federico I y con el Sacro Imperio. En Flandes, Italia, Alemania, Méjico y el Perú se derramaba sangre española; desde el estrecho de Gibraltar hasta los Dardanelos corrian las galeras españolas en pos de turcos y argelinos; pero, á pesar de aquella gloria, la conquista de Africa no vivia en el corazon del César ni en el de sus ministros, porque la sangre de la Reina Católica

Digitized by Google

corria mezclada en las venas de Cárlos I, y no se llamaban Jimenez de Cisneros los ministros del vencedor de Pavía.

Pero una victoria alcanzada en África el 21 de julio de 1535 por las armas españolas regocijó en estremo á la cristiandad, amenazada poco ántes en Viena por Soliman III, y que, como allí, se vió libre ahora de un muy terrible enemigo, gracias al heróico esfuerzo de los imperiales. Era Haradin Barbaroja el rey del Mediterráneo: genoveses y venecianos huian ante sus galeras: las costas de Sicilia, de Italia y aun de España eran su constante presa: el Turco le habia nombrado su gran almirante, y la Goleta y Túnez, en la costa de Africa, eran la cuna de un imperio que fundaba el antiguo pirata. Si Hungría y Alemania temblaban ante Soliman, Italia, la Provenza, Córcega, Cerdeña y las Baleares temblaban ante Barbaroja. El mundo cristiano suplicaba al César que quisiera vencerlo, y por último Cárlos V reunió en Barcelona una armada, anunciando que se dirigia al Africa.

Distinguíanse entre el gran golpe de caballeros y capitanes que acudieron al llamamiento del César, el portugués Antonio de Saldaña, que mandaba la flota de su nacion, el ilustre Andrés Doria y el famoso D. Alvaro de Bazan, todos ellos insignes capitanes y muy entendidos marinos. El infante D. Luis de Portugal, el duque de Alba, el duque de Calabria y otros varones no ménos nobles y esforzados rodeaban al Emperador. Veinticinco mil infantes y dos mil caballos, embarcados en cuatrocientas naves, componian el ejército, que á mediados de junio de 1535 dió frente á la costa de Africa, y poco despues pisó el territorio africano en las playas que sustentaron en otros siglos á la opulenta Cartago. Adelantóse el esforzado marqués del Vasto á reconocer el fuerte de la Goleta, que distaba cinco millas, y conocióse muy luego que era este la llave de Túnez y la principal defensa de Barbaroja.

Comenzó el 18 de junio el ataque de la Goleta, y desde aquel dia el real del Emperador no tuvo descanso ni pudo confiadamente entregarse al sueño. El combate era continuo, y pocos dias, mejor dicho, pocas horas, pasaban sin que fuera preciso salir del real para castigar la insolencia de los moros, que venian al pie de las trincheras á retar á los soldados. Hechos heróicos de valor registran los anales españoles en aquellos dias, en que resonaba de continuo la artillería, y era incesante la pelea; pero no fatigaba á nuestros soldados tanto el pelear como el calor y las enfermedades. Si causó algun desmayo la sorpresa de las compañías italianas y la muerte de su ilustre capitan conde de Sarno, desvanecióse aquella impresion al saludar la multitud de nobles y aventureros que con el ínclito Fernando de Alarcon llegaron poco despues al campamento.

Reforzado el ejército con los dichos, con D. Pedro Gonzalez de Mendoza, don Fadrique de Toledo y otros caballeros, pudo resistir el furioso asalto que el 26 de junio intentaron los moros, atacando simultáneamente por distintos puntos el campamento del César, que en aquel memorable dia cumplió como capitan entendido y como valerosísimo soldado. Pero aquel dia era dia nefasto: concluida tan brava pelea, comenzó espantosa tormenta, que arrastró pertrechos y tiendas,

Digitized by Google

dispersó la escuadra, y los soldados solo á la luz de los relámpagos podian conocer el sitio en que se encontraban. En vano los capitanes buscaban á sus soldados: desbandados, envueltos en tinieblas, confundiendo el ronco son del trueno con el estampido de la enemiga artillería, llenaban de pavor con sus gritos y lamentos al corazon más fuerte. Solo el ilustre Doria conservó su espíritu; y dándose á correr al través del campo gritando: *¡La Goleta es ganada!* pudo con esta generosa mentira reanimar el abatido aliento de las tropas.

Batallando diariamente, sufriendo sed, algunas veces hambre, siempre toda clase de penalidades, y diezmados por fiebres malignas, resistió aquel ejército de héroes hasta el 14 de julio, en que por mar y tierra fue atacada la Goleta. Sangrienta fue la pelea: la artillería enemiga sembraba el espanto en nuestras filas, que comenzaron á retroceder; pero al escuchar la voz del Emperador que gritaba: *¡Aquí, mis leones de España!* acometieron, y poco despues entraban en la Goleta los soldados Miguel de Salas y Andrés Toro, cuyos nombres, para gloria suya y de su patria Toledo, conserva cuidadosamente la historia.

Separándose del prudente consejo de sus capitanes, quiso el César aprovechar la embriaguez que la victoria produce, y adelantó su ejército hácia Túnez. Era cierto, como decian los generales, que contaba aún Barbaroja con cien mil hombres; cierto era que disponian los españoles de veinte mil escasos; cierto fue que la sed aquejó en aquella marcha al ejército; que los soldados tuvieron que arrastrar la artillería por aquellos movedizos arenales; pero no era ménos cierto que eran aquellos los vencedores de la Goleta; que aquellos jefes eran los que decian, al oir enumerar los miles del ejército de Barbaroja: «Mejor; á más moros más ganancia;» y cierto fue por último, para gloria de España, que aquellos soldados sedientos, estenuados por el ardiente sol de Africa, vencieron á los cien mil de Barbaroja en campo abierto y en desigual pelea.

Vencido el bárbaro pirata, corrió á Túnez; pero en tanto sus cautivos, al escuchar el estampido de la artillería cristiana, sintieron crecer su corazon, el deseo de libertad encendió su alma, y rompiendo sus cadenas, se lanzaron sobre la guardia turca, la vencieron, y poco despues, ya en sus manos los fuertes, la artillería turca dispersaba á los vencidos de Barbaroja que corrian á Túnez con la esperanza de encontrar un asilo que les salvara de la furia española. El miércoles 21 de julio de 1535 entró en Túnez el Emperador, y los doce mil cautivos de Barbaroja recobraron su libertad, y fue inmenso el botin que cayó en manos de los vencedores. En Europa fue dichosísimo dia aquel en que se supo el castigo del temido pirata y la toma de Túnez, y el nombre de Cárlos V fue aclamado y por todos bendecido.

Notables sucesos acaecieron en Europa en los años que median entre 1535 y 1541. La enemiga de Cárlos V y Francisco I sembró de ruinas la Lombardía y Flandes, en tanto que Alemania se conmovia profundamente á impulsos de un monje oscuro, y el Pontífice, sobrecogido de terror, acudia al César para que cerrara aquel abismo. No es de estrañar que Cárlos V, á la par que mataba las

Digitized by Google

Cortes españolas, olvidara la política española y no recordase sus glorias de Túnez; pero en el año 1541 resolvió una espedicion á Argel, deseoso de acabar de una vez con corsarios y piratas. Decidida la espedicion, diéronse las órdenes, y en Mallorca se reunieron los espedicionarios, que componian un ejército de veinte mil infantes y dos mil caballos. El esperimentado Andrés Doria observó que el otoño no era la mejor época para navegar en la borrascosa costa de Africa, y se opuso á la espedicion; pero el César dió la órden de partir, y no sin graves peligros llegaron á la vista de la costa los espedicionarios, y el desembarco se verificó con facilidad el 13 de octubre. Sin encontrar gran resistencia púsose sobre Argel el Emperador. Contestó con insolencia Hazen-Agá, su gobernador, á las intimaciones del Emperador.

Sin vagar comenzó el sitio, y era grande la esperanza de los españoles; pero furiosa tempestad deshizo sus obras, destrozó sus tiendas, y convirtió el campamento en cenagoso pantano, en tal manera, que apoyados en las lanzas clavadas en tierra, y sin poder dar un paso, pasaron tarde y noche aquellos valientes. Hazen-Agá no titubeó en acometer en aquellos instantes, y las compañías italianas fueron rotas, y el mismo Emperador se vió obligado á entrar en lid espada en mano para confortar el quebrantado aliento de sus soldados, combatidos por los hombres y por el Cielo. Rechazados fueron los moros; pero poco despues la tempestad rugia de nuevo: el mar se desencadenó; los buques perdieron sus anclas; se entrechocaban, y el más fuerte hundia al débil, hasta que las olas hundian en el abismo á los más fuertes. Fué aquella tormenta la mayor que sintieron las costas de Africa en espacio de cincuenta años, y el ilustre Doria repetia que jamás la vió semejante. Quince navíos mayores y ciento cincuenta menores, con vituallas y marineros, quedaron sepultados en aquella terrible noche. El ejército español estaba vencido: sin víveres, sin auxilios, sin apoyo en el mar, cuando el enemigo contaba con formidable escuadra, no quedaba otro recurso que con los restos de la escuadra intentar conseguir las playas españolas. Doria, desde el cabo Metafuz, donde habia sido arrojado por la tempestad, instaba al Emperador, y el Emperador cedió; pero la marcha del ejército, alimentándose con carne de caballo, galápagos y yerbas, cayendo desfallecidos los unos, yertos los otros, ahogados no pocos al pasar rios á nado, y muchos alanceados por los moros, que espiaban sus flancos y retaguardia, es página heróica por el sufrimiento y valor del Emperador, y la constancia de sus soldados en aquella congoja y nunca vista tribulacion. Reembarcado el ejército, y navegando con rumbo á España los restos de la armada de Doria, las tempestades conturbaron aún mar y cielo, y aquellas míseras reliquias todavía corrieron varia fortuna entre las agitadas y enemigas ondas del Mediterráneo.

No titubearon los enemigos del Emperador en aprovechar la coyuntura, y Francisco I inquietó de nuevo al César, obligándole á pasear de nuevo sus ejércitos por la Italia y la Provenza; pero el espíritu de Cárlos V se separó de las costas africanas, y no continuó la historia comenzada en la Goleta y en Túnez.

Rey de España el sombrío Felipe II, la política austriaca se empeñó más y más

Digitized by Google

en senderos que solo procuraron á nuestra patria dispendios y humillaciones. Cierto que en sus dias fueron rechazados de Melilla los moros (1563), y que el marqués de Alcaudete rechazó victoriosamente á los que osaron poner sitio á Mazalquivir y Orán; pero la audacia de la morisma es prueba harto elocuente de que España no mostraba ya á los árabes cuánto es el poder de su brazo. La política de la Católica Isabel fue dada al olvido, y solo el clamoreo de los mercaderes andaluces consiguió que en 1567 sesenta galeras reales, al mando de D. García de Toledo, se dirigieran al Peñon de Vélez, y en la ciudad y en el Peñon clavásen la bandera castellana.

En tanto que la vida española se derramaba estérilmente en los pantanos de las Provincias-Unidas de Holanda y en luchas con luteranos y anglicanos, subia al trono del vecino reino de Portugal el infante D. Sebastian, que, jóven, animoso, de levantado espíritu y ardiendo en sed de gloria, recordaba con amargura los hazañosos hechos de sus mayores. Con los brazos abiertos recibió el rey lusitano á Muley-Mahomad, destronado por su tio Abd-el-Malek, llamado vulgarmente el Moluco, que acudió á él implorando su ayuda para combatir al usurpador, y desde luego resolvióse á la empresa. En vano espertos capitanes, y entre ellos el duque de Alba, intentaron disuadirle de semejante propósito, encareciéndole las dificultades y peligros de semejante empresa; el jóven monarca rechazó sus consejos, y aun dió al olvido las prudentes advertencias que se le dirigieron acerca de que limitase al litoral sus operaciones.

El 24 de junio de 1569 zarpó la armada portuguesa del puerto de Lisboa con diez y ocho mil hombres de desembarco, y atravesando el Estrecho, pasó á Tánger, y despues de adoptar varias disposiciones, hizo rumbo la armada á Arzilla, siguiéndole por la costa el destronado Mahomad. Desembarcó el ejército, y permaneció en la inaccion gran número de dias, que fueron plazo acordado á la diligencia y apercibimiento del Moluco. Contra el dictámen de capitanes entendidos, el Rey se decidió á internarse para vadear el rio Luccus por encima de Larache; y cuando movió su campo de Arzilla, ya el Moluco acampaba con cien mil hombres aguerridos en Alcázar-kibir. Continuó su marcha el ejército lusitano, y el dia 3 de agosto se avistaron ambos ejércitos en las llanuras de Tamita, cerca de Alcázar-kibir. Ventajosa era la posicion ocupada por el ejército cristiano, puesto que campaba en una eminencia flanqueada por dos rios, y le aseguraba la victoria el andar ya moribundo el Moluco, por lo que era de esperar que, dilatando la refriega hasta su muerte, la falta de jefe quitaria ardimiento y concierto al ejército enemigo en el trance de la pelea. No se aceptó este consejo, que daba el destronado Mahomad, ni el de otros espertos capitanes, ni tampoco se esperó la acometida de los enemigos, sino que, bajando de las alturas en que habia acampado, se formó en la estensa llanura de Alcázar-kibir, donde podian maniobrar con entera libertad las grandes masas de caballería del ejército del Moluco. Dado el ¡Santiago! con gran ímpetu acometieron el tercio castellano y el de aventureros, á pesar del estrago que causaba en sus filas la numerosa artillería de los moros; y tanto fue su ardimiento, que los arcabuceros moros rompieron en vergonzosa huida, te-

Digitized by Google

miendo sus espadas. Pero desde los primeros momentos los cuernos de la media luna que formaba el ejército moro se unieron, y la pelea era tan furiosa á retaguardia como en los flancos y compañías de ataque. Como valerosos leones revolvíanse los portugueses en aquel férreo círculo, y furiosamente acometian y desordenaban á la morisma que en frente se les ofrecia; pero deshecha la nube que delante se les presentaba, era preciso acudir á los costados, y despues volver el rostro á los que hostigaban por retaguardia; y cuando fatigados, heridos, sedientos, miraban el estrago causado por su brazo, era preciso tornar á embestir, porque los enemigos se presentan por delante, por detrás y por los costados. El valeroso Rey daba el ejemplo: con su propia mano arrebató dos banderas á los moros, y cuatro caballos perdió en la batalla; pero fue todo en vano; y cuando ya reinaba la confusion y desórden, y toda esperanza era ilusoria, seguido de Jorge de Alburquerque, Cristóbal Tabora, Jorge Tello y otros caballeros, se entró por las espesas filas mahometanas, abriéndose ancha calle con su lanza, y allí heria y mataba, en tanto que D. Alonso de Aguilar moria gritando: «¡Nunca Dios quiera que vuelva atrás la casa de Aguilar!» y el moribundo D. Juan Carballo abrazaba á su hijo, mortalmente herido, y unidos se entraban á buscar muerte gloriosa, y otros ilustres caballeros saludaban ya moribundos al desdichado monarca. La muerte parecia respetarle, en tanto caian atravesados por hierro enemigo Aldana, Chacon, Esterling, el valeroso hijo del duque de Braganza y otros cien, y el Rey acometia con mayor ira, buscando compasiva lanza que pusiera fin á su tormento. Por fin, rotas sus armas, muerto el caballo, y seguido de pocos caballeros, encontróse D. Sebastian cercado por la morisma. Un leal portugués se adelantó gritando estaba allí el Rey; y al escuchar el desventurado monarca pedian los moros como primera condicion rindiera su espada, cerró con ellos hiriendo y matando, hasta que mil y mil lanzas desgarraron su indomable pecho.

Cuentan las Crónicas que sesenta cristianos que eran fronterizos de Tánger alcanzaron á quedar con vida y libertad. Fuera de estos, los más dichosos quedaron en el campo, y el resto fue á sufrir el martirio en las mazmorras de Fez. ¡Tal fue la rota de Alcázar-kibir!

Fue grande el llanto por la desventura del valeroso D. Sebastian; pero reunida la corona lusitana á las que ya ceñia Felipe II, prevaleció la política austriaca, lucharon los ejércitos en Flandes y en Italia, y ni aun para vengar aquella sangrienta jornada de Alcázar-kibir recordaron los reyes castellanos las costas africanas. Mediaron, así Felipe II como Felipe III, en las discordias que de continuo aquejan á los pueblos africanos; pero no con el intento que aconsejó á Isabel y á Cisneros. Destácase entre aquel cúmulo de negociaciones y proyectos la seguida por el genovés Juanetin Mortara, encaminada á poner en manos españolas el puerto de Larache. Graves riesgos, peligros y sufrimientos cayeron sobre Mortara, y maravilla la sagacidad desplegada por el astuto confidente de la corte de España, que á vuelta de contratiempos y azares consiguió que los españoles tomaran posesion de aquel codiciado puerto, asilo de piratas holandeses y berberiscos. El mismo deseo de libertar las naves de los mercaderes andaluces de los atentados de los piratas

Digitized by Google

argelinos inspiró la espedicion de D. Luis Fajardo en 1614, á que dió dichoso remate tan entendido capitan tomando el puerto de la Mamora.

Comenzaron poco despues para España las horas de tribulacion y amargura. Desafectas las provincias á la monarquía, alzaron pendones en pro de su independencia Portugal y Cataluña, y desde entónces la historia de España es la historia de su ruina. Los gobernadores portugueses de Tánger, Mazagan y Ceuta siguieron el ejemplo de las provincias peninsulares, y España perdió aquellas joyas, que tampoco aprovecharon á los portugueses. Cedida Tánger á los ingleses en 1662, como dote de la infanta doña Catalina de Portugal, despues de la sorpresa de lord Teviot, que murió con seiscientos de los suyos á manos de los berberiscos, fue desmantelada en 1682 y abandonada por los espantados insulares, que acogieron con alborozo las órdenes de que fue ejecutor el conde de Darmouth. En tanto Tánger volvia á manos de los berberiscos. Prevalece por entónces en Portugal y se arraiga en sus repúblicos esa política anti-ibérica, causa de su decadencia y postracion. Sus reyes cuidaron poco de conservar las glorias portuguesas en Africa, y los berberiscos volvieron á clavar la media luna en Mazagan, último asilo de la grandeza de Portugal en Africa. En vano la corte de Madrid gestionó en distintas ocasiones en Lisboa para que se adoptase una política comun respecto á Africa: los portugueses, temiendo que pudiera España predominar, prefirieron entregarse á influencias estranjeras.

España, no ménos herida que Portugal; perdió á fines del siglo XVII á Mamora, entrada por el rey de Marruecos, y poco despues capitulaba con el emperador Ismael la guarnicion española de Larache. Y tanto creció con estos triunfos la osadía de la morisma, que en 1694 la plaza de Ceuta se vió sitiada por el alcaide de Tánger, Alí-ben-Abdallah. Comenzóse el sitio con brio y continuó sin descanso, mostrando los moros singular inteligencia en abrir minas, y gran arrojo en las acometidas que dieron á la plaza, que contaba con escasa pero aguerrida guarnicion; mas, pasadas las primeras armas, el sitio se convirtió en una hostilidad y tiroteo diario, que dura años y años, en tal manera, que el campamento sitiador se convierte en los pueblos de Anghera y el Serrallo, y las tiendas en los diferentes edificios que se encuentran hoy en el campo de Ceuta. Veintiseis años dura este sitio de Ceuta, y solo en los últimos del reinado de Felipe V hace nuestra España un esfuerzo para que cesen aquellas escenas que humillan nuestras ántes gloriosas banderas.

Pero si Larache, y la Mamora, y Tánger, y Mazagan y Arzila han vuelto á manos africanas; si de la costa occidental de Africa habian desaparecido las enseñas hispano-portuguesas, y ni huella se conservaba de sus glorias, no vivian bajo mejor dueño las ciudades conquistadas por Cisneros y Cárlos V. La guerra de sucesion habia robado á España su última energía, y Orán fue asaltada por los moros (1708), que humillaron en la ciudad de Cisneros las armas de los degenerados reyes de Castilla.

Si es uno de los fines de nuestra nacionalidad el civilizar las naciones berberiscas; si despues de haber sido el pueblo mártir que defendió la civilizacion contra

el Corán, debemos ser el pueblo apóstol; basta traer á la memoria los hechos apuntados para valorar la influencia de la dinastía austriaca. España dejó de ser España, y diríase que nuestro pueblo, en lugar de haber nacido al grito del poema y romancero del Cid, era un eco de las falsas decretales de los siglos medios.

Asentado en el trono de España Felipe V, entre las encontradas influencias que se disputan su apocado espíritu, y que iluminan con distinto resplandor los períodos de su reinado, en uno de esos períodos recordóse á Orán, y sintió España como un remordimiento, y en 1732, al mando del duque de Montemar, desembarcó el 30 de junio en las playas argelinas una espedicion española, que, despues de vencer á los árabes, que les embistieron con su habitual impetuosidad, se apoderó de Orán, ondeando de nuevo en sus almenas la gloriosa bandera de Cisneros.

Si pesaron aún sobre España estrañas influencias durante la nueva dinastía, no es ménos cierto que bajo el cetro de Felipe y Fernando comenzó á renacer nuestra España. La marina nace y crece en los reinados de Felipe V y Fernando VI: más de cuarenta navíos llevaban por el mundo la bandera española, y los arsenales del Ferrol, la Carraca y Cartagena surgian de las playas á la fuerza sola de la palabra real. Ya en el trono Cárlos III, el ilustre D. Jorge Juan, en solemne embajada, pasó á la corte de Marruecos, y Sidi-Amet-Algacel vino á Madrid en 1766 á concertar tratados de paz. Pero en 16 de setiembre de 1774 recibia el monarca español una carta del emperador de Marruecos dando por rotos pactos y tratados, y Cárlos III le contestaba declarándole la guerra en 23 de octubre del mismo año. Y como si el emperador de Marruecos comprendiera aun mejor que los ministros de Cárlos III que era vano intento medir con arreglo á derecho internacional las diferencias surgidas entre España y Marruecos, decia en un manifiesto que las ciudades africanas Orán y Ceuta no eran españolas ni marroquíes, sino de Dios, —«y aquel á quien las diere se hará dueño de ellas.»

Comenzóse la guerra por la parte de Melillà, y aunque bombardeada por espacio de largos dias, su gobernador Sherlack rechazó valerosamente á los moros, y ya en marzo alzaban los moros bandera de paz, y se confirmó el tratado de 1766.

Tratóse entónces de llevar la guerra á las comarcas de Argel, y confiando en la autoridad del fraile Eleta, se encomendó al general O'Reilly, con veinte mil hombres que él juzgó bastantes, llevara á cabo un desembarco en las playas argelinas: en efecto, en los primeros dias de julio de 1775 fondeó junto á Argel una escuadra española, compuesta de ocho navíos, ocho fragatas, veinticuatro jabeques y gran número de buques mercantes; pero O'Reilly, que contaba sorprender á los moros, descubrió al dar fondo un estensísimo campamento moro preparado para recibir á los espedicionarios. Perplejo ante aquel espectáculo, dudó el general español por espacio de ocho dias, paseando la costa y permitiendo la mayor reunion posible de gente mora, y por último el 8 de julio mandó el desembarco en una playa poco distante de la ciudad de Argel. Verificóse este en aquel inmenso arenal, y recibieron órden los soldados de ocupar las colinas inmediatas;

Digitized by Google

y aunque las tomaron, desalojando á la morisma, les fue preciso volver á la playa, donde quisieron levantar trincheras de arena y faginas. Los moros con su artillería barrian fácilmente aquel miserable y reducido campamento, donde se encontraban hacinados diez y seis mil hombres. Un historiador moderno describe aquella desastrosa jornada diciendo : «Al amanecer se ordenaba el ataque, á las nueve el atrincheramiento y á las cinco el reembarque.» Y lo único que alcanzó éxito fue esto último, sin duda por lo desacordado, porque los moros traducian las idas y venidas de las barcas por desembarque de artillería y utensilios, sin dar crédito á sus ojos : que á nadie ocurrió quedaba terminada con aquella torpeza la espedicion española; que á haberlo creido, y siendo la playa de las que lentamente se pierden en el mar, la caballería, cargando por los costados de la trinchera, hubiera fácilmente cortado el campo español, entrándolo por la espalda.

Miles de heridos, centenares de muertos y gran sonrojo es lo que la escuadra española trajo al puerto de Alicante. O'Reilly acusó el ardor de las tropas en la primera embestida, hija de su valor é indisciplina ; los oficiales y jefes recordaron las órdenes del general que les preceptuó el ataque, y en la corte y en las provincias fue general la consternacion y el desaliento.

Es esta espedicion la última dirigida por España á las costas africanas en el siglo XVIII, y solo en el año 1781 el intrépido marino Barceló bombardeó la ciudad de Argel para castigar aquella guarida de piratas ; y á pesar de aquel hecho, fue preciso con presentes y dádivas conseguir que aquellos corsarios respetasen las afligidas costas de Valencia y Andalucía. Y si nos quedaba Orán, pocos años despues se dió la órden de abandonar aquella plaza, espantada la corte, no ya por los árabes, sino por el recuerdo de un terremoto que habia arruinado varias casas de la ciudad. Tal era el temple de alma de los sucesores de Isabel y Jimenez de Cisneros.

Como luminosa ráfaga, en los negros dias de Godoy, Cárlos IV y María Luisa, aparece el pensamiento del ilustre D. Domingo Badía y Leblich, que, siguiendo el ejemplo del genovés Mortara, pero con pensamiento más alto y mayor concepcion, consagra su vida á tejer medios y trazas para que España recobre en Marruecos su perdida influencia. Dignos de eterna loa son sus esfuerzos, y maravillan las prendas de carácter é inteligencia que descubrió el intrépido viajero durante su residencia cerca del emperador de Marruecos ; pero sus deseos se estrellaron en el ánimo apocado é irresoluto del monarca. Despues hasta se trató de abandonar los últimos restos que España conservaba en Africa; y era tan comun este sentimiento, que el noble marino D. Julian José Navarro opinó ya por el abandono, y aun en 1820 se pensó en evácuar el Peñon, Alhucemas y Melilla, ¡si se alcanzaba en pago alguna cantidad del emperador de Marruecos! Mayor estudio necesitan las relaciones diplomáticas entre Marruecos y España en la última mitad del pasado siglo y primera del presente, y tal será el objeto del siguiente capítulo.

Digitized by Google

III.

Reseña histórica de las relaciones diplomáticas entre la corte de España y el Imperio de Marruecos.

Desde que se dió al olvido la política de los Reyes Católicos, y la casa austriaca empeñó las armas españolas en temerarias empresas, comenzó la corte de Madrid á considerar al imperio de Marruecos no como un hecho indigno de las consideraciones establecidas por el derecho de gentes, sino que mantuvo relaciones diplomáticas con él, considerándolo á la par de los gobiernos de derecho y naciones civilizadas. Sin embargo, si Prusia y Rusia pueden impunemente creer á Marruecos país indigno de consideraciones diplomáticas, las posesiones fronterizas y la navegacion del Mediterráneo parece como que indicaban á España esta conducta, olvidada la tradicional, que la guió desde Felipe II, que por vez primera, despues de la desastrosa rota de Alcazarkibir, envió como embajador á Pedro de Venegas; y por espacio de largos años, tanto Venegas como su sucesor Marin gestionaron en pro de los intereses españoles cerca de la corte del Sultan. Sin que fuese completamente diplomático su carácter, en los años subsiguientes continuaron establecidos cerca del Sultan enviados españoles, y en el reinado de D. Felipe III mediaron estrechas relaciones y pactos solemnes entre el rey de España y el emperador de Marruecos, que habia sido destronado, y al cual prestó auxilios de armas y dinero el rey español. En el pacto que se firmó en Madrid á 9 de setiembre de 1609, entre otras cosas se estipula muy estrecha alianza entre España y Marruecos, libertad y seguridad de personas y haciendas para los que quisieran, siendo españoles, entrar en Marruecos, y lo mismo se pactó respecto á los súbditos del Emperador en España, y ademas que señalaria el Sultan «terreno para sostentar bastantemente á la gente y moradores de cada una de las fronteras,» y el Sultan llegó á pedir se firmase una liga entre España y Marruecos para combatir á los argelinos.

Con este carácter continúan, en períodos entibiadas, y segun los accidentes de la historia interior de Marruecos lo exigian, las relaciones, prestando España auxilio á los pretendientes que se acercan á solicitarlo, pero sin que esta política ocasionase beneficios, ni por semejante medio se alcanzara en Marruecos una influencia que fuese anuncio de mejores dias y más altas empresas. Durante el reinado de Cárlos III, prendado el emperador de Marruecos, por las voces que á sus oidos llegaban, de la grandeza y poder del rey español, sintió deseos de estrechar relaciones con monarca tan poderoso y respetado, y con tal encargo vino á Madrid en 1766 un embajador, que lo fue Sidi-Hamet-el-Gazel, y comen-

Digitized by Google

zóse á tratar de pactos que asentaran paces sólidas y relaciones permanentes entre ambos pueblos.

Halagada la corte española por las reverentes súplicas del marroquí, no titubeó en considerar como nacion civilizada al vecino imperio, como personalidad capaz de obligarse, y cediendo á las instancias de los franciscanos que componian la mision de Africa, y para llegar por mejores medios y sin tropiezos al fin apetecido, envió á la corte de Marruecos, con el carácter de embajador y plenipotenciario, á D. Jorge Juan, el cual consiguió que, con arreglo á las bases concertadas, se firmase el tratado de 28 de mayo de 1767 (1). Desde luego solicitan nuestra atencion, entre los artículos de este solemne pacto, el 1.°, en que se estipula

(1) GRACIAS A DIOS TODOPODEROSO.

Tratado de paz y comercio establecido, sellado y firmado entre los muy altos y poderosos príncipes D. Cárlos III, rey de España y de las Indias, y el emperador de Marruecos Sidi-Mohamet-Ben-Abdala-Ben-Ismael, rey de Fez, Mequinez, Algarbe, Sus, Tafilete y Dna; siendo la parte contratante por S. M. C. su embajador plenipotenciario D. Jorge Juan, que por su órden y al mismo efecto pasó á la corte de Marruecos: en el dia 1.° de la Luna de Aulmoharram año de 1181 *de la era mahometana, ó* 28 *de mayo de* 1767 *de la cristiana.*

Artículo 1.° La paz será firme y perpetua por mar y por tierra, establecida con la mas recíproca y verdadera amistad entre los dos soberanos y sus vasallos respectivos.

Art. 2.° La navegacion se ejecutará por ambas naciones con los pasaportes correspondientes, dispuesto de suerte, que para su inteligencia no sea necesario saber leer. Las embarcaciones que se encontraren sin él, se llevarán por el que las aprehendiere al puerto mas inmediato en el país del aprehendido, y las entregará al gobernador de él; pero de los pequeños barcos pescadores de una y otra potencia no se exigirá pasaporte alguno; y se podrán variar estos siempre que pareciese necesario.

Art. 3.° Las embarcaciones de guerra de ambas naciones no exigirán de otras cualesquiera mas que verificar los mismos pasaportes: no solo no podrán fondearlas ni hacer el menor registro, pero ni aun obligarlas á que echen bote ó lancha al agua: la embarcacion de guerra que quisiere verificar el pasaporte será la que deba echarle: de él solo subirá un hombre á bordo, que será el que deba hacer la verificacion. Cualesquiera individuos enemigos que se encuentren en las embarcaciones serán libres, así como sus bienes y efectos.

Art. 4.° Los que se perdieren en las costas, recíprocamente serán tratados con toda buena hospitalidad, procurando, si fuere posible, salvar las embarcaciones, y dándoles los auxilios que para ello pidieren, sin pagarse los trabajos ó lo que se franqueare mas que por sus justos precios.

Art. 5.° Se permite un comercio libre entre ambas naciones, así como la navegacion de un país á otro: cualquiera embarcacion ha de poder estar en los puertos el tiempo que quisiere, y los vasallos de una y otra potencia podrán, sin que se entrometa en ello otro alguno, comprar y vender los géneros que quisieren, como quisieren y donde les convenga, aunque sea en lo interior de los reinos, esceptuando los que fueren de contrabando.

Art. 6.° Que se fijarán para siempre los derechos de entrada y salida que deba pagar el comercio; pero las embarcaciones de guerra estarán exentas de pagar ninguno de ellos, ni tampoco anclaje ni otro cualquiera impuesto.

Art. 7.° Para beneficio del comercio en los dominios de S. M. I., se establecerá en ellos por S. M. C. un cónsul general, y en los puertos que conviniere los vicecónsules necesarios, á fin que estos procuren por los individuos de su nacion, les distribuyan la justicia correspondiente y den á las embarcaciones los debidos pasaportes.

Art. 8.° Que solo se podrá pescar en las inmediaciones de los puertos, llevando licencia para ello. El pescador se presentará con ella al alcaide del mismo puerto, y este le asignará los límites en que deba ser.

Art. 9.° Cualquiera embarcacion que se aprehenda en las costas, ya sea por haberse arrimado á ellas por necesidad, ignorancia ó malicia, será entregada con todos sus efectos é individuos al cónsul ó vicecónsul mas inmediato, á fin de que, examinando aquel su culpa, se castigue esta por su nacion.

Art. 10. Los españoles que deserten de los

Digitized by Google

paz y amistad perpetua entre ambos Estados; artículo que demuestra la generosa ilusion de los negociadores españoles, que creyeron podia Marruecos obligarse de la misma manera que se obligaban pueblos civilizados, sin considerar que el fanatismo religioso por una parte, y lo quebrantada que andaba ya la autoridad imperial, y por lo tanto el pláceme de las kabilas y de cualquiera caid ó bajá hacian imposible pactos de tal naturaleza, como muy luego lo mostraron los acontecimientos.

Sin embargo de esta generosa equivocacion en que incurrieron los autores del tratado de 1767, estipulaciones encontramos en él dignas del mayor aplauso, como nacidas de un espíritu de libertad y tolerancia, y merece elogio el pactar

presidios de Ceuta, Melilla, Peñon y Alhucemas, y los moros que en ellos se refugien, serán inmediatamente y sin la menor demora restituidos por los primeros alcaides ó gobernadores que los aprehendan, á menos que no muden de religion.

Art. 11. Todo español en los dominios de su majestad imperial, y todo vasallo de este, en los reinos de S. M. C., será libre cualquiera que sea el motivo que á ellos les hubieren conducido.

Art. 12. En las diferencias de los españoles entre sí, tanto civiles como criminales, no conocerá otro alguno sino el cónsul, y si este no se hallare presente en las criminales, se detendrá al agresor por las justicias hasta que el cónsul disponga de él.

Art. 13. De los bienes de los españoles que murieren en los estados de S. M. I. no podrán conocer sino sus cónsules; y si fuere en parajes que no los hubiere, las justicias los custodiarán y darán aviso á los cónsules para que dispongan de ellos. De la misma suerte las justicias de España custodiarán los bienes de los moros que allí murieren, hasta que dando aviso, disponga S. M. I. de ellos; á menos que no se halle presente el legítimo heredero, pues en tal caso se le entregará el todo; ó que en el testamento hubiere dispuesto otra cosa el difunto.

Art. 14. Cualquiera embarcacion de S. M. I. que pase á los puertos de España habrá de hacer la cuarentena estipulada, á menos que los cónsules no la hayan dado el seguro de una perfecta sanidad, pues en tal caso se eximirán de hacerla.

Art. 15. Todo cristiano ó renegado que se refugie en los presidios, ó á bordo de los navíos ó embarcaciones de guerra de S. M. C. que se hallen en los puertos de S. M. I. quedará libre; así como todo mahometano ó renegado que en los puertos de España se refugie en las embarcaciones de guerra de S. M. I.

Art. 16. Si por inadvertencia sucedieren algunos casos no conformes con los artículos estipulados, ó con la verdadera y recíproca amistad que ambas naciones se deben profesar, no por ello debe quedar anulado el tratado de paz; la parte agraviada pasará su queja á fin que se le dé la satisfaccion debida; y en caso de no darla en el término de seis meses, podrá suponerse como infraccion de la paz.

Art. 17. Si por desgracia llegare el caso de semejante infraccion, lo que Dios no permita, se concederán seis meses de tiempo para que los individuos de ambas naciones se retiren con todos sus efectos ó bienes, embarcándose en cualesquiera embarcaciones que quisieren, sin que en el tiempo de estos seis meses se les ofenda ni perjudique en la menor cosa.

Art. 18. S. M. I. se aparta de deliberar sobre el establecimiento que S. M. C. quiere fundar al Sur del rio Nanon, pues no puede hacerse responsable de los accidentes ó desgracias que sucedieren, á causa de no llegar alla sus dominios, y ser la gente que habita el pais errante y feroz, que siempre ha ofendido y aprisionado á los canarios. De Santa Cruz al Norte, S. M. I. concede á estos y á los españoles la pesca; sin permitir que otra ninguna nacion la ejecute en ninguna parte de la costa, que quedará enteramente por aquellos.

Art. 19 Los ensanches que S. M. C. pide en los cuatro presidios los prohibe enteramente la ley: desde el tiempo que se tomaron, fijaron limites SS. MM. II., por dictámen de sus talves y sabios, y juraron de no alterarlos, cuyo juramento han practicado y practican todos los emperadores, y es causa que S. M. I. no pueda concederlo, sin embargo que su real ánimo quisiera estenderse á mucho mas. No obstante, para renovar dichos límites y marcarlos con pirámides de piedra, nombra por su parte al alcaide de Acher, gobernador de Tetuan, y lo que este acordare y marcare por límite, de acuerdo con el comisario que su Majestad Católica nombrare, S. M. I lo da por acordado y marcado, así como el plenipotenciario de S. M. C.=D. Jorge Juan.

Digitized by Google

libertad de comercio y navegacion, con cónsules y vice-cónsules en los dominios marroquíes, adornados de jurisdiccion civil y criminal, y ademas libre derecho de pesca en las aguas del imperio, previa licencia del alcaide respectivo; y por último una tregua de seis meses para que, en caso de guerra entre ambos Estados, pudieran retirarse los súbditos respectivos.

Nacen, por lo tanto, en este tratado de 1767 las relaciones diplomáticas entre España y Marruecos; pero los artículos sobre el ensanche de los límites asignados á las plazas españolas en Africa, y la declaracion solemne del Emperador de que no se le tenga por responsable de los accidentes que sobrevengan al establecimiento que España queria fundar al Sur del rio Narvon, demuestran que todos los esfuerzos y laudables deseos de los negociadores españoles debian estrellarse en el odio inestinguible á los cristianos que constituye uno de los caractéres principales de las poblaciones del imperio. Cediendo sin duda á este sentimiento, y arrastrado por el carácter de su pueblo, tardó poco el emperador marroquí en llevar sus hordas al combate, desafiando el poder de España y estableciendo que era imposible la paz en tanto ocupara nuestra nacion plazas en Africa.

Sin conciencia quizá planteaba el Emperador la verdadera cuestion. Qué significa la posesion de los presidios en la costa de Africa? O España espera que aquellas posesiones sean gradas para futuros engrandecimientos en Africa, en cuyo caso debe cuidadosamente conservarlas, ó cree que son miserables restos de un pasado glorioso, en cuyo caso no debe sacrificar en su conservacion soldados ni tesoros. Bajo este aspecto comenzóse á tratar la cuestion; y aunque varios dignatarios propusieron el abandono de aquellas plazas, por ser improductivas y gravoso su mantenimiento, triunfó la opinion contraria, gracias al dictámen del teniente general de la Armada D. Pedro Castejon, que en un luminoso escrito probó ya la necesidad de ocupar las islas Chafarinas.

Defraudadas las esperanzas de los marroquíes; rechazados en sus ataques á Melilla, y acosados por las exigencias de Inglaterra, acudieron de nuevo á la corte de Madrid renovando las pretensiones de 1767, y su embajador Mohamet-Ben-Otoman, despues de varias negociaciones, ajustó con el conde de Floridablanca un convenio el 30 de mayo de 1780, que fue ratificado por el Sultan á fines del mismo año. Prescindiendo del vicio general de estas negociaciones, que no bastaron á poner de bulto á los ojos de los diplomáticos españoles los sucesos que rompieron el tratado anterior, este nuevo convenio limita y restringe la libertad de comercio consignada en el tratado anterior á los puertos de Alicante, Málaga, Barcelona y Cádiz. Concedióse á los mercaderes de Tetuan comercio directo con Barcelona para que cesara la intervencion de los de Gibraltar, y se autorizaba á los de Fez para estraer de Cádiz géneros españoles y cochinilla al precio corriente. Estos casos particulares que se estipulaban no bastaban á subsanar la falta del principio general consignado en el tratado anterior.

Aceptada ya esta política por Cárlos III, poco despues se firmaron tratados de comercio con la Sublime Puerta y con las regencias de Trípoli, Argel y Túnez en los años de 1784, 1786 y 1791, como si á las antiguas y tradicionales luchas

Digitized by Google

entre España y los Estados africanos hubieran ya sucedido las transacciones mercantiles, y por lo tanto el mutuo respeto de sus súbditos y de sus intereses. No fueron, como era de presumir, fecundos en resultados todos estos pactos diplomáticos, ni se amortiguaron los odios, ni fue España la puerta por donde los Estados africanos entraran en la esfera del derecho internacional, ni el comercio se desarrolló, siquiera fuese en el litoral, sino que, por el contrario, semejantes tratos fueron siempre mirados con aborrecimiento por el pueblo marroquí, y quedaron los pactos y estipulaciones como letra muerta, que en nada contuvieron los ataques de los fronterizos ni las piraterías de los cárabos.

Llevóse á cabo por entónces un hecho que nunca será bastantemente condenado : la cesion á la regencia de Argel de la plaza de Orán, reconquistada en los dias de Felipe V, y el puerto de Mazalquivir (1791). Y este crímen de lesa nacion dió márgen naturalmente á que se renovara la polémica sobre el abandono de los presidios menores. Olvidado el verdadero sentido de la tradicional política española en Africa, sosteníase que era imposible mantener posesiones que carecian de recursos propios y amenazadas de continuo por las kabilas fronterizas, y se alegaba, sin duda como argumento de mayor fuerza, que, atendida la escasez del Erario, la enajenacion de aquellos dominios podria procurar cuantiosas sumas, suponiendo que el sultan de Marruecos se encontraba dispuesto á satisfacer en metálico y en especie cuanto se le pidiese. Sin embargo, esta opinion no era general, y no faltaron repúblicos eminentes que aún osaron levantar los ojos á lo futuro, no creyendo justo ni conveniente salir de ahogos momentáneos sacrificando la vida futura de su nacion.

En tanto el convenio de 1780 habia caido en desuso, y en 1799 se firmó nuevo tratado, renovando los pactos y condiciones estipuladas en el anterior, y el Sultan, anudadas las relaciones, y llegando á comprender que España ya no era la España de otros dias, y alentado por la cesion de Orán, ya que no por los partidarios de la venta de los presidios, envió un embajador á Madrid con instrucciones para negociar dicha enajenacion. Quisiéramos no recordar la contestacion que recibió el embajador del Sultan : díjosele que si se retiraban las fuerzas marroquíes que se habian agolpado sobre las plazas africanas ; que si se consentia en dar prendas de paz y amistad, y si no mediaban amenazas ni aparato bélico, el rey de España cederia las posesiones codiciadas.

No es de estrañar que, en vista de semejante confesion de debilidad, cobrara alientos y esperanzas el marroquí, y cediendo á las súplicas del rey de España mantuvo la paz y se prestó á celebrar un nuevo tratado más completo y ventajoso que los anteriores. Negoció este tratado bajo dichos auspicios D. Juan Gonzalez Salmon, el más activo de los que abogaban por la venta de los presidios, y firmóse en Mequinez el 1.° de marzo de 1799. Seria injusto no reconocer que el tratado de 1799 es el más ventajoso de los concluidos con el Sultan; pero las promesas del negociador Gonzalez Salmon y las súplicas de la corte de Madrid para que no se hostilizase á los presidios compensan harto dolorosamente para la dignidad nacional las ventajas conseguidas, que no fueron más que pactos escritos.

Digitized by Google

Se reproducen en los 38 artículos que comprende el tratado de 1799 la mayor parte de las estipulaciones de los anteriores convenios, y espresamente se ratifica la paz y amistad, y se leen en él las declaraciones acostumbradas en los tratados europeos sobre seguridad terrestre y marítima, y defensa y proteccion en caso necesario. Son notables entre sus artículos los que establecen inmunidades y franquicias consulares, así como jurisdiccion consular sobre la persona y bienes de los españoles, aunque en los litigios de estos mediasen marroquíes, y la devolucion de los súbditos de cualquiera de ambas potencias que hubiese delinquido en la otra, pasando el tanto de culpa para que le juzgasen y castigasen las autoridades de su país. De notar es la prohibicion de hacer esclavos, aun en tiempo de guerra, que se establece, así como lo estatuido por el art. 12, permitiendo el culto cristiano en el interior de las casas particulares y en las casas de los frailes, los que aun en tiempo de guerra debian ser respetados, como lo habian sido en reinados anteriores. Por el artículo siguiente se pactaba que no podian ser hechos prisioneros las mujeres ni los niños menores de doce años, ni los ancianos que contaran ya sesenta; y por el 16, que las embarcaciones de ambos gobiernos podrian entrar en el puerto que gustaran en ambos litorales, siempre que fuesen provistas de los oportunos pasaportes, aunque las embarcaciones menores dedicadas á la pesca quedaban relevadas de llevar documentos y señales. Se estipula que la bandera amiga cubrirá la persona ó hacienda de los enemigos, y por el art. 30 se concede á la Compañía de los Gremios de Madrid privilegio para estraer por Casa-Blanca, pagando ocho onzas por fanega de trigo y cuatro por fanega de cebada; y por el 32 se establece que el derecho de ancoraje será para las embarcaciones grandes cuatro duros, dos para las medianas y uno para las menores; pero la que se viese forzada por el viento á tomar puerto, así como las pescadoras, quedarian exentas de todo pago. Por último el art. 35 permitia á los habitantes de las islas Canarias pescar en la mar y aun refugiarse en el puerto de Santa Cruz.

Si es digno de aplauso el tratado en los principios y franquicias consignados, cuando se examinan los resultados producidos se autorizan más y más las censuras dirigidas á los anteriores, respecto á que es vana empresa tejer pactos que no subsisten y que nunca se cumplen. En el art. 6.º se pactaba que el súbdito español que dé motivo para que se proceda contra él sea entregado al cónsul de su país, y existen gran número de reclamaciones por no haberse cumplido este artículo. En el art. 14 se establecia que los súbditos españoles fugados de Ceuta, Melilla, Alhucemas y Peñon de Velez, si quisieran renegar sean presentados al Sultan, y ante los adules (escribanos) hagan profesion de fe, y los gobernadores se han atribuido esta prerogativa y han reconocido como moros á los que así lo han declarado, sin cuidarse siquiera de dar parte al cónsul español. En el art. 15 se estipula que se respetarán los límites de Ceuta, aunque no se designan cuáles sean, y los límites no han sido respetados; y en cuanto á Melilla, Alhucemas y el Peñon, se consigna únicamente la conveniencia de obligar á respetar la línea á los fronterizos, autorizando á los gobernadores para rechazarlos en caso de ataque,

Digitized by Google

sin que el Sultan se obligue á cosa alguna respecto á este punto. En el art. 16 se pactaba que las embarcaciones españolas pudiesen entrar en cualquier puerto, y sabido es que la que lo hace, no tan solo se ve asediada por los cárabos, sino que sucede frecuentemente, como en 1841, que los buques de guerra marroquíes apresan á los españoles que navegan por aquellas aguas. En el art. 28 se establecia la tarifa de lo que pagarian en las esportaciones los españoles, y esta tarifa no se ha cumplido nunca, ni aun despues del convenio de Larache de 1845; y los artículos 32 y 33, que señalan el derecho de ancoraje y permiso de esportar cáñamo, tampoco se han cumplido, ni ántes ni despues del convenio de Larache. Resulta de lo espuesto que las tareas de Gonzalez Salmon, como las de Floridablanca y D. Jorge Juan, no han producido resultado alguno, porque han sido siempre letra muerta, y nunca al abrigo de tales tratados ha crecido el comercio ni se han aumentado relaciones de buena amistad entre ambos pueblos.

En 1799, y dadas ya las prendas de paz y amistad que habia solicitado la corte de Madrid, no cesó el Sultan de activar las negociaciones para la venta de los presidios, y ofreció en cambio de ellos el permiso de estraer un millon de fanegas de trigo libres de derechos. Crecian los partidarios de la venta; pero afortunadamente pensó de distinta manera D. Manuel Godoy, que puso los ojos en Marruecos con intentos dignos de loa, como lo declara la proteccion que dispensó al intrépido D. Domingo Badía, cuyo viaje á Marruecos nació de un pensamiento político más que de proyectos científicos.

Ocupada la Península en 1808 por los franceses, y encontrándose España en dolorosísimo estremo, resucitó el proyecto de la enajenacion de los presidios, y el Consejo de Regencia trató de realizarlo, y acudió á las Cortes, que, deseando satisfacer imperiosas necesidades del momento, aprobó el proyecto (1) despues de varias consultas (2 de setiembre de 1811); pero el Sultan, que recibia por diferente conducto proposiciones semejantes de José I, ofreció una suma insignificante por la venta, lo que paralizó las negociaciones, y entre tanto cambiaron las circunstancias, cesó la falta de víveres, que tanto impresionaba á los diputados, y el espediente quedó paralizado. No disimuló el enviado inglés, al tener noticia de la negociacion, el deseo de poseer aquellas plazas; pero el Consejo de Regencia contestó resueltamente de una manera negativa.

Casi sin recordar las posesiones de Africa trascurren los años que median desde 1812 á 1820, y el haberse agitado de nuevo en las Cortes de 1820 la cuestion de los presidios nos ofrece datos para juzgar de qué manera se entendia la política española respecto de su influencia en Africa en aquella Asamblea.

(1) Se encargó la comision á D. Rafael Lobo, auxiliado del cónsul en Tánger, Mendizabal, y el tipo que se señalaba era:
1.500,000 quintales de trigo.
300,000 quintales de cebada.
200,000 quintales de legumbres.
10,000 bueyes.
10,000 carneros.
10,000 docenas de gallinas.
5,000 quintales de aceite.
200,000 quintales de carbon.
100,000 quintales de paja.
15,000 quintales de cáñamo.
4,000 mulas.
2,000 caballos.
El sultan ofreció 500,000 duros.

Digitized by Google

El veedor general de Alhucemas elevó una esposicion á las Cortes proponiendo varias reformas, y con este motivo las Cortes, en 1.° de agosto de 1820, pidieron al Gobierno datos para resolver sobre la conservacion ó venta de los presidios, y la Junta Consultiva de Marina, contestando al Gobierno, manifestó que la conservacion de las plazas de Africa no ofrecia ventaja alguna militar ni política, y de la misma manera opinaron las diferentes personas á quienes consultó, y entre otros el general de ingenieros, marqués de las Amarillas, y el ministro de Estado. El marqués de la Reunion fue el que contradijo todas estas opiniones, sentando que mientras el imperio de Marruecos no ofreciera mejores prendas de paz, eran necesarios los presidios para contener cuando ménos los desmanes de los moros. Por el mismo tiempo el general Butron dirigia á las Cortes una memoria acerca de la manera de engrandecer á Ceuta, y como uno de los medios se indicaba la cesion de los presidios á cambio de territorio hasta las primeras alturas de Sierra Bullones, y todos sentaban el principio de que España no debia conservar otros puntos que los que fueran útiles á su comercio. Sin embargo, la Comision de Estado del Consejo, hizo en un razonado informe la historia de la política española en Africa, y advirtió desde luego que solo en momentos de ahogo para el Erario, ó de perentoria y urgente necesidad, se habia tratado de semejante cesion, y dedujo que la opinion nacional habia condenado y debia condenar siempre semejantes propósitos, y sentaba que la conformidad con semejante parecer era la mejor y más poderosa razon de Estado. Sin embargo, en el Consejo se formularon votos particulares al discutirse el dictámen, y si bien D. Pedro Ceballos y el cardenal de la Scala se adhirieron al presentado por la Comision de Estado, D. Gaspar Vigodet, Blake, Castaños, Porcel y otros opinaron por la cesion; siendo muy de notar, porque es argumento que caracteriza la época, el aducido por los cesionarios, que calificaban el empeño manifestado en todos tiempos de conservar los presidios, como un resto del fanatismo religioso que motivó las conquistas de Africa.

Remitido el espediente á las Cortes el 13 de junio de 1821, autorizaron estas al Gobierno para la enajenacion de los presidios, y comenzaron las negociaciones; pero afortunadamente la guerra civil ardia en Marruecos, y las proposiciones de los enviados españoles fueron desatendidas y menospreciadas.

En el año 1825 ratificóse el tratado de 1799, aunque no por eso produjo los frutos apetecidos. Siendo ministro de la Corona D. Manuel Gonzalez Salmon, renovóse el espediente, y como principal argumento apuntaban que ya no existian los motivos que movieron á la conquista de las posesiones africanas, y que España debia seguir el ejemplo de las naciones que habian abandonado sus posesiones en Africa, como Tánger por Inglaterra, y que el corso ya no era temible, por haberse apoderado los franceses de Argel, sin que esta ocupacion levantara idea alguna en aquellos políticos.

Los gravísimos sucesos que pocos años despues (1833) ocuparon la pública atencion, y la guerra civil que se siguió, apartaron naturalmente semejantes propósitos de la mente de los gobernantes, y solo en el año de 1837, de resultas de ciertas disensiones entre la guarnicion de Ceuta y los moros fronterizos, adelanta-

Digitized by Google

ron estos su línea hasta tocar á los muros de la plaza, asesinando al regidor del Ayuntamiento D. S. Valverde, é impidiendo el aprovechamiento de los pastos. Apenas se habia consumado este hecho, cuando tuvo lugar una rebelion en Alhucemas, que fue muy luego secundada por Melilla, causando semejante suceso fundadísimos temores en España; pero el Gobierno, curando de que los marroquíes no aprovecharan aquellas circunstancias para amparar á los rebeldes y apoderarse de las plazas, dirigió (1839) proposiciones al Sultan reproduciendo las negociaciones sobre el cambio de los presidios; y fue esta negociacion conducida hábilmente, por lo que se alcanzaron los resultados apetecidos y las plazas volvieron á la debida obediencia, desde cuyo punto se tuvo por abandonada la negociacion.

Continuaban en tanto los fronterizos de Ceuta usurpando el territorio inmediato á la plaza, y las reclamaciones que se dirigieron quedaron sin respuesta. En semejante estado continuó la cuestion de Africa, hasta que en el año 1845 la prision en Azamor de Víctor Darmon, vice-cónsul español en Mazagan, recordó á España que tenia deberes que cumplir. El cónsul español en Tánger reclamó con energía contra la detencion del vice-cónsul, víctima de las intrigas de moros y judíos, pero fueron desatendidas sus quejas, y aunque el cónsul acudió al Emperador, sus gestiones no tuvieron mejor resultado. Por último fue asesinado Víctor Darmon por mandato del Sultan, y este suceso, unido á la ocupacion del campo fronterizo de Ceuta, causaron honda indignacion en España, y la prensa y la tribuna reclamaron contra el miserabilísimo estado en que se encontraba el nombre español en Marruecos.

Concluida la guerra civil, y abiertas al abrigo de la paz las fuentes de la riqueza pública, España se sintió con fuerzas bastantes para que su nombre fuese en Africa respetado y no sirviera ya de blanco á los sangrientos sarcasmos de los bárbaros kabilas. El gobierno español, arrastrado por la opinion pública, tomó una actitud amenazadora; pero aceptó en mal hora la intervencion del agente inglés en Tánger, y aunque el ultraje habia sido sangriento, España, ó su gobierno, se dió por satisfecha con una reprension dada al gobernador de dicho punto y con el saludo al pabellon español, que se verificó en Tánger el 13 de setiembre. Arreglóse con este motivo un convenio en que se declaró vigente el tratado de 1799, pero sin definir los puntos dudosos, en particular el que respecta á la responsabilidad que pueda caber al Sultan por los atentados de las kabilas riffeñas [1], y por último se tuvieron por abandonadas las reclamaciones pendientes.

(1) Decia el art. 15 del tratado de 1799: «Los »límites de Ceuta y sus alrededores para pastar »sus ganados quedarán segun que los dejó nuestro »amo, Dios le ayude, guardando los vecinos sus »términos, segun el tratado de paz, y no como »los inmediatos á Melilla, Albucemas y Peñon de »Velez, que no observan los tratados de paz, á los »que conviene obligar á su observancia, y no per»mitirles dañen á los habitantes de estos pueblos: »y caso que no se comporten bien y abstengan de »ofenderles, los gobernadores de dichos pueblos »los rechazarán y opondrán á cañonazos y otros »medios.» Es decir, que el emperador de Marruecos se declaraba irresponsable de los desmanes de sus súbditos, lo cual es un verdadero absurdo, que precisaba corregir, y que, sin embargo, no se corrigió en 1845.

Digitized by Google

El malhadado convenio de 1845 [1] fue causa de que nuestro nombre se pronunciase con desden en Marruecos; primero, porque en cuestiones de honra habíamos aceptado la mediacion de Mr. Drummond Hay, agente inglés en Tánger, y segundo, porque España habia tenido por desagraviada su honra con la reprension dada al asesino del desgraciado Víctor Darmon. Bien aconsejaba la prudencia que se tratara del estado en que se encontraban los presidios menores, pero el mediador se opuso, y no se tocó en las negociaciones punto de tanta importancia.

Los sucesos de 1845, los triunfos de la dominacion francesa en Argel comenzaron á escitar el sentimiento nacional. España, creciendo en bienestar interior, creyó que era ya necesario ocuparse detenidamente del porvenir de las posesiones españolas en Africa. Recordóse que hacia años se habia indicado que las Chafari-

(1) *Convenio de Larache.*—GRACIAS Á DIOS SOLO.—Habiendo sido presentadas á S. M. la reina de España y á S. M. el sultan de Marruecos las contestaciones dadas por el gobernador de esta provincia el Jaleb Busilham-Ben Alí, como su plenipotenciario, al mediador el agente y cónsul general de la Gran Bretaña, el caballero Eduardo Guillermo Auriol Drummond Hay, respecto á los artículos espresados en el *ultimatum* dirigido al gobierno marroquí; y habiéndose juzgado la misma admisible, por convenir así á los recíprocos intereses y derechos de ambos gobiernos, como tambien porque por tal medio quedaban restablecidas las relaciones de amistad y buena armonía entre los mismos, para poderlas dar el mas puntual cumplimiento, S. M. la reina de España ha nombrado su plenipotenciario á su cónsul general y encargado de negocios al caballero D. Antonio de Beramendi y Freire, quien despues de haber manifestado sus poderes, ha convenido y arreglado los artículos siguientes:

1.° Las fronteras de Ceuta serán restituidas al estado en que se hallaban antiguamente y conforme al artículo 15 del tratado de paz vigente. Esto ha sido ejecutado y cumplido en todas sus partes el 7 de octubre último (23 de Ramadan 1260), como se halla mencionado en el espresado tratado que existe entre S. M. la reina de España y el sultan marroquí.

2.° El sultan de Marruecos dará sus órdenes y prevendrá eficazmente á los moros fronterizos de Melilla, Alhucemas y Peñon de la Gomera á conducirse en lo sucesivo como corresponde con los habitantes de dichas plazas y con los buques que se aproximen á sus costas (*a*).

3.° Queda convenido que se cumplirá en lo sucesivo el tenor del artículo 32 respecto á los anclajes, como igualmente el 28 que trata de los derechos de esportacion, que serán segun las antiguas estipulaciones acordadas por los soberanos marroquíes (*b*).

4.° En vista de las consideraciones espuestas por el gobierno marroquí sobre la muerte del

(*a*) Este artículo no se ha cumplido, pues aunque se dieron las órdenes, los ataques y piraterías han continuado.

(*b*) El artículo 32 del tratado de 1799 á que se hace referencia, decia: «El derecho de ancoraje que han de satisfacer los españoles en los puertos de S. M. marroquí será segun el porte de las embarcaciones grandes ó pequeñas. Las grandes pagarán cuatro duros; las medianas, dos; las pequeñas, uno; pero la que fuere forzada por el viento á tomar puerto y guarecerse en él, así como los pescadores, no pagarán cosa alguna.» Este artículo solo se cumplia en España y en Larache: despues del año 1845 tampoco se ha cumplido sino en nuestro país, y en los dos únicos puertos de Tánger y Larache. El artículo 28, de que tambien se hace referencia, y que tampoco se cumplia ni se cumple en ningun puerto del imperio marroquí, dice lo siguiente: «Lo que han de pagar los súbditos españoles de lo que carguen, será segun se halla establecido en los últimos tiempos de nuestro señor príncipe de los creyentes, Dios tenga misericordia de él, y era: por las legumbres, fanega colmada, cuatro onzas: por los bueyes, tres duros, cabeza: ganado lanar, medio duro por cabeza: por las mulas, ocho duros cada una: por cada docena de gallinas, tres onzas, y lo mismo por toda clase de volatería: por cada millar de huevos, medio duro: el quintal de dátiles, medio duro: el derecho por la cera será el mismo que pagan los musulmanes: por cada millar de limones agrios y naranjas dulces, un duro: por cada quintal de lana, dos duros: por cada quintal de almendras, un duro: por cada cien tablones, doce duros: por cada quintal de pieles de vaca, curtidas ó sin curtir, dos duros: por cada quintal de arroz, ocho onzas: por cada docena de tafiletes encarnados ó amarillos, un duro: por el marfil, cobre, goma y plumas de avestruz, blancas ó negras, cargadas en los puertos del Estrecho á ellos inmediatos, se pagará el derecho que se paga en Mogador.»

Las onzas se regulan á diez por peso fuerte; de consiguiente, equivalen á un real de plata efectivo.

Digitized by Google

nas eran punto necesario para vigilar la costa de Melilla, y previo informe evacuado por la Academia de la Historia, y datos que procuró el archivo de Simancas respecto al dominio de dichas islas, por haberse sabido que Francia mantenia negociaciones con objeto de pedírselas al Sultan, el 6 de enero de 1848 se llevó á cabo la ocupacion de las islas en nombre de la reina de España. Apenas se habia estendido el acta cuando apareció un vapor frances encargado de tomar posesion de las islas, lo que no pudo verificar, originándose una discusion que no tuvo resultado alguno, rechazada que fue la mediacion propuesta por Francia, que supuso existian diferencias entre España y Marruecos por aquella ocupacion.

Desde 1848 hasta nuestros dias los agravios han ido en aumento: ya eran nuestras plazas de Melilla y Alhucemas que se veian amenazadas por hordas de riffeños; ya buques cuya tripulacion moria á manos de los moros; ya insultos á nuestro pabellon y á nuestro nombre en Tánger y en Ceuta; y los tratados ratificados por el convenio de Larache continuaban siendo letra muerta. Pero las noticias de estos atentados encontraban cada vez mayor eco en nuestra España; la prensa repetia una y otra vez que era urgente levantar nuestro nombre de la postracion en que yacia, y al compás que la vida interior crecia y la riqueza pública aumentaba, crecia y aumentaba asimismo el deseo de que se enfrenaran las demasías de los moros y se diera algun paso en el destino providencial que nuestra España ha de cumplir en las vecinas costas del continente africano [1].

agente consular de España en Mazagan, queda arreglada la satisfaccion de este artículo con la reprension dada al gobernador de dicho punto y por el saludo al pabellon español verificado en Tánger el 12 de setiembre último, ofreciendo su majestad marroquí que en adelante no se repetirán por parte de sus empleados semejantes sucesos.

Se ratificará este presente convenio por sus majestades la reina de España y el sultan de Marruecos, y le permutarán recíprocamente despues de ratificado en el término de 30 dias.

En fé de lo cual, los infrascritos plenipotenciarios y el actual mediador el caballero Juan Hay Drummond Hay, autorizado á tal efecto por su gobierno, lo hemos firmado por duplicado en Larache á 6 de mayo, año del nacimiento del Mesías el 1845, que corresponde á 28 de Rabsath Etsam, año 1261 de la Egira mahometana.—Antonio de Beramendi y Freire.—En el sello del bajá: «El servidor del trono elevado por Dios, Busilham-Ben-Alí, Dios lo asista.»—J. H. Drummond Hay.

Se ratificó en 12 de mayo de 1845, siendo ministro de Estado don Francisco Martinez de la Rosa.

(1) Para terminar esta introduccion, creemos necesario insertar el siguiente testimonio de la demarcacion de Ceuta, practicada en virtud de lo convenido en 6 de mayo de 1845.

Demarcacion de Ceuta.—ALABANZAS A DIOS. —Habiendo llegado la órden imperial, que se debe obedecer, elevada y glorificada por Dios, al empleado actual en el puerto de Tanger (defendido por Dios) para devolver los límites de Ceuta como estaban reconocidos en el tiempo de los antecesores de nuestro amo, (que Dios le ayude), á la reina de España; mandó el citado empleado en virtud de la órden imperial, devolver los límites á su primitivo estado, con arreglo al artículo 1.° y su contestacion, del convenio de 9 de Schaaban del año de la fecha (23 de agosto de 1844,) como estaban en el tiempo de nuestro amo el protegido por Dios, y en el de sus antecesores los generosos y purificados, y que se construyan planes y demarcaciones, á fin de que no quede duda ni motivo alguno de disputa: en presencia del mediador entre ambos gobiernos el agente y cónsul general de la reina de la Gran Bretaña, Drummond Hay, del cónsul general, plenipotenciario de los asuntos de España por parte de su reina, D. Antonio de Beramendi, del general gobernador de Ceuta, don Antonio Ordoñez, del empleado de la kabila de Angera, el Cheg Mohammed Ben-Tayeb Caucháa, y del caid de la guardia de Ceuta, que está actualmente residente en ella, Cid Ajamed El-Assary. Se presentaron todos para averiguar los límites y encontraron visibles restos de los antiguos.

El primero de los límites es desde el mar de la Barranca *Hafats Accadar*, en la parte de *Jandac*

Digitized by Google

Bab-al-rais (Barranca de la puerta de las Novias), que es la corriente de las aguas en el tiempo de las lluvias, y el primero de los del lado derecho, pasando á la barranca de Larais, esta dentro de Ceuta, y el lado izquierdo pertenece á los moros, y el agente mediador estableció las señales mencionadas en dichos límites, para que fabricasen los pilares de material ú otra cosa, sin número y sin oposicion; como igualmente estableció y colocó el dicho mediador, en el terreno llano entre las dichas dos barrancas, un pilar de piedra, y este es con objeto de marcar mejor los mencionados límites, como estaban antiguamente; y una fuente que está en el fondo de la barranca de *Larais* el espresado, dentro de la parte de Ceuta, aprovecharán su agua ambas partes, y cada una de ellas puede poner en sus límites las guardias que quiera.—Se hizo una copia de este documento y se anotó el 25 de Ramadan el Meaden 1260, correspondiente á 7 de octubre del año del Mesias 1844. —E. A. Drummond Hay.—Antonio de Beramendi.—En el sello.—El servidor de la córte elevada por Dios.—Busilham Ben-Alí, á quien Dios en su generosidad le perdone.—Por copia y traduccion conforme.—Firmado: Antonio de Beramendi y Freyre.

Digitized by Google

CRÓNICA

DE LA

GUERRA DE AFRICA.

LIBRO PRIMERO.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO I.

Estado de España en 1859. — Sentimiento nacional sobre el estado de nuestras posesiones en Africa. — Sucesos de Ceuta, y sensacion que producen. — Conducta de la prensa y del Gobierno. — Negociaciones con Marruecos.

No es nuestro ánimo, al comenzar la historia de los grandes hechos que en Africa han levantado el abatido nombre nacional, lisonjear nuestro orgullo y mentir ilusiones que, aceptadas como reales, podrian ser peligrosas en la deshecha tormenta de que están preñados los tiempos, más ocasionados que nunca á una de esas gigantescas luchas que abren las épocas decisivas de la historia, y para las que deben estar apercibidos siempre los pueblos, velando sus armas, no sea que la confianza en las propias fuerzas les halle desprevenidos en el dia supremo de los gravísimos conflictos y de las grandes perturbaciones. Evitando este escollo, difícil de evitar cuando el entusiasmo guia la pluma, cuando el ruido de los acontecimientos que se historian suena aún vivamente en los oidos, no seremos tales, sin embargo, que vayamos, por preservarnos de la desconfianza, á caer en el desaliento. Hechos heróicos hemos visto en Africa; hechos que renuevan las antiguas glorias y muestran la antigua pujanza. Soldados valerosos peleando cuerpo á cuerpo con un enemigo, si ignorante, fanático é indomable; huestes aguerridas, sosteniendo en desfiladeros inespugnables la bandera española contra el ardor de la morisma; generales que, olvidados de su propia vida, penetran por entre las filas enemigas como en los tiempos heróicos de la Edad media; el sufrimiento de todos sin igual; la resignacion sin ejemplo; la fortaleza sin término; la pujanza sin el más ligero desmayo; la doble lucha con los elementos y con los hombres; el desafío continuo á un terreno ingrato, á un cielo implacable, á un mar embravecido, á las enfermedades, enemigos ocultos en los aires, á los huracanes, á los rayos del sol; todo este conjunto de grandes é insuperables dificultades vencidas, de fuerzas domadas, de invencibles obstáculos superados, hacen de la guerra de Africa uno de los más grandes episodios de nuestra historia. Y cuando se considera que esa tierra nos ha sido siempre funesta; que en sus costas se estrellaron las naves de Cárlos I; que en sus desiertos perecieron los soldados de Pedro Navarro; que al pie de sus ciudades flaqueó la sin igual pujanza del héroe de Lepanto; que en sus puertos zozobraron aquellas naves portuguesas cuyas quillas habian domado el Océano y besado las más remotas costas orientales; que allí se envolvió

Digitized by Google

en arena toda una monarquía; que allí se eclipsó la estrella de Cárlos III; que allí se agotó la paciencia colonial de Inglaterra; que allí el terremoto, y el hambre y el sol implacable enterraron generaciones enteras: cuando, en fin, se consideran estas enseñanzas de la historia, sube de punto la admiracion y brilla con luz más nueva la corona de nuestro ejército. Arrojemos, pues, á sus plantas la pobre flor de nuestros recuerdos, y escribamos en el libro de sus glorias nuestro humildísimo nombre.

Lo primero que nuestros enemigos dudaban era que pudiésemos tener recursos para emprender una guerra y fuerzas para sostenerla. Y en verdad no andaban descaminados, ni era su opinion falta de todo fundamento, si se atiende á la prolongada historia de nuestras desventuras, bastantes á estinguir el ánimo y á borrar el valor de pueblos que no hubieran tenido este indomable carácter español, que es el secreto de nuestra vida y la clave de nuestro destino. La nacion española, arrastrada por un misticismo político, de que ofrecen pocos ejemplos las historias, á luchar con todas sus fuerzas, y en todos los campos de batalla del mundo, contra el torrente de las nuevas ideas, malgastó su vida, dispendió sus tesoros, y do quier el mar revolvia sus olas encontraba quillas rotas de nuestras naves, y do quier el sol estendia sus rayos alumbraba cadáveres de nuestros soldados; trofeos ofrecidos en aras de la idea, que en mal hora se apoderó de aquella casa de Austria, heredera del imperio más grande que han visto las edades, y pródiga malversadora de tantas fuerzas, de tantos dominios, de tanto y tân singular poderio. Cuando, agotadas nuestras fuerzas, que llegaron desde la pujanza más grande á la más oprobiosa impotencia, se estinguió nuestra imaginacion, que cayó desde las más altas regiones á estrema imbecilidad, cambiamos de gobierno y de dinastía, si bien se mudaron un tanto las tendencias funestísimas de nuestra política, y se abrió un poco esta nacion cerrada y cubierta de ceniza al espíritu del siglo; las empeñadas luchas que sostuvimos, simplemente por cambiar de dueños, gastaron nuestra vida y enflaquecieron nuestro poder, un tanto reanimado por el filtro de nuevos pensamientos. La quietud, el reposo á que quiso llevarnos un príncipe de la casa de Borbon, más prudente que grande, si bien desarrolló nuestra riqueza y concilió alguna tranquilidad á esta nacion por sus luchas quebrantada, distrajo el pensamiento nacional de aquellas empresas que hubieran sido su vida, porque estaban en las leyes de su organismo y en las necesidades de su posicion geográfica, á no haber mediado el pensamiento que nos arrastraba á una política desatentada y aventurera, en que consumimos todas nuestras fuerzas. Viene en pos de esta una época en que nuestro espíritu se liga con el espíritu universal. España sacude su largo sueño; renuncia á sus antiguos errores económicos; combate la amortizacion que la tenia postrada; abre sus puertas á la filosofía del siglo; levanta su ideal del polvo de lo pasado en que estaba sumido; sacude las sombras que poblaban su inteligencia; auxilia á un pueblo á romper sus cadenas, y protesta contra la desmembracion de Polonia, única voz que condenó en el mundo aquel gran crímen de los reyes. Pero al poco tiempo volvemos á caer en igual abatimiento. La política de Cárlos III no habia sido tan rigurosamente lógica como tenia el mundo derecho á esperar del espíritu que le guiaba. El Pacto de Familia fue una sombra arrojada en la idea progresiva que habia presidido á todo aquel gran movimiento hácia fines más universales y humanos. Y como todo error cometido en la inteligencia se paga con graves desgracias en la historia, Cárlos III mismo precipitó á España en luchas desgraciadas, en que vertieron mucha sangre sus venas. Y al poco tiempo vino una época de corrupcion é inmoralidad, que recuerda todavia con vergüenza nuestra memoria. Se pretendió seguir la política de Cárlos III; pero sin su fe en la inteligencia, sin su aliento en el corazon, y mezclándola á una inmoralidad tal en la conducta y en los hechos, que bien pronto se gangrenó todo el cuerpo social, que no puede conservarse sino con la virtud, saludable influjo, que ha llamado el Evangelio la sal de la vida, porque la conserva pura y sana. La política, atenta solo al medro de un hombre que soñaba con una corona, se precipitó por abismos en cuyo fondo quedó sepultada nuestra marina, y perdido, por consecuencia, el último resto del antiguo poderío que gozábamos en los mares. Aún no habia trascurrido algun tiempo de estas desventuras, cuando teníamos ya á las

Digitized by Google

puertas de la patria al estranjero pidiendo nuestra nacionalidad con la potente voz de sus cañones. Al despertar, nos encontramos con que estaba dentro de nuestro hogar, pisoteando con sus plantas nuestras aras. España, la gran nacion de Occidente; la reina y señora de dos mundos; la que habia llevado en sus manos el tridente de los mares y el cetro de oro de la tierra; la que habia engarzado el sol en su corona, se vió, al comenzar el siglo, obligada á ganar el hogar de sus padres, el propio suelo, violado por una traicion que indignó al mundo.

En aquellos años de sordas luchas, de cruentos sacrificios, de hercúleos trabajos, cada español fue un soldado, cada campo un campamento, cada ciudad una fortaleza, cada provincia una república guerrera: las entrañas de la tierra no daban hierro bastante, ni los árboles de los campos chuzos, para poder reconquistar la tierra de Sagunto y de Numancia, vilmente herida por estranjera mano, que acariciaba con la corona del mundo los sueños de Alejandro. En verdad el nombre español, no solo de aquella gran contienda salió ileso, sino tambien glorioso. Pero una guerra más, una guerra heróica y cruenta agotó la sangre de nuestras venas. A esto siguió la pérdida de las Américas, que menguó nuestro poderío, y la total extincion de nuestra influencia política en los consejos de Europa. Y despues comenzó la revolucion más larga y más sangrienta que las revoluciones de los demas pueblos. El rey Fernando VII, apegado á las ideas de sus mayores, bien hallado con una corona que no habia sabido defender, y que la nacion, armada de sus libertades, recogió del polvo, comenzó á contener el espíritu del siglo, que penetraba potentísimo é incontrastable en el país por todos sus poros. Y en esta grandiosa lucha entre los poderes antiguos y el nuevo derecho y la nueva idea hubo de parte del poder tal y tanta insidia, que se agotaron todas las fuentes de la vida nacional, y quedó el país convertido en un inmenso campo de batalla cubierto de víctimas sacrificadas á la implacable tiranía. Los hijos más ilustres del pueblo fueron perseguidos, confiscados sus bienes, señaladas para rodar en el cadalso aquellas cabezas que habian concebido el gigantesco pensamiento de herir y derribar en el polvo la cruenta tiranía que manchó nuestra gloriosa historia con una intervencion estranjera, como si se hubiera propuesto borrar la Ilíada de 1808.

En aquella guerra sin nombre y sin bandera no eran quizá ideas sino instintos los que con cruento encarnizamiento se combatian; y, sin embargo, repúblicos eminentes predecian para el porvenir mayores males y mayores quebrantos. La profecía no fue mentida: la última esposa de Fernando VII procuró convertir aquel instinto en idea, y apercibiéndose para el combate, reunió en su torno á los más decididos mantenedores de la causa liberal. Murió Fernando VII, y el grito de guerra retumbó en los ámbitos todos de la Península: las dos ideas del siglo, la libertad y el despotismo, armaron los brazos de todos los españoles, y los que ántes fueron hermanos trocáronse en fieros é irreconciliables enemigos, y Castilla, y Aragon, y Navarra, y Cataluña, y Alava, y Guipúzcoa, y Valencia miraron talados sus montes, y sus prados destruidos, y la sangre de sus valientes hijos correr á torrentes por riscos y llanuras. Y en tanto que los ejércitos peleaban, los repúblicos discutian, y España padecia los horrores de la más sangrienta de las guerras civiles y las convulsiones de un pueblo que ensaya ideas políticas destruyendo la constitucion antigua. Aprestos, armamentos, medidas económicas, proyectos constitucionales, empréstitos, alianzas y tratados; todo se choca y se realiza entre el crugir de los cañones y el fragor de los combates, y solo cuando, firmado el convenio de Vergara, pudo derramarse la vista en torno, la Península se contempló sin caminos, sin puertos, sin industria ni comercio, exhausto su tesoro, desgarrados en banderías los grandes partidos, y con un trono basado en ideas liberales mal definidas y rudamente negadas aún por sectarios fanáticos del absolutismo.

Europa apartó los ojos de España, se hablaba de su disolucion, nadie creia en su porvenir; pero la vitalidad de esta raza privilegiada recobróse muy luego de la crísis anterior, y aun cuando escenas repugnantes conturbaron la paz pública, ya en 1843 eran visibles los síntomas de vida y las señales de progreso. Ocupáronse los gobiernos que en los años sucesivos rigieron los destinos de este pueblo en negar las conquistas liberales de los lustros pasados; imitáronse leyes y reglamentos estranjeros, que fueron ligaduras y trabas para la vida municipal y provincial; encaminóse por

Digitized by Google

sendero torcido el espíritu de las instituciones económicas; descuidáronse las reglas que la moralidad administrativa aconseja; se ahogaron los generosos instintos y nobilísimos impulsos de los pueblos y hombres liberales, y á pesar de semejantes hechos la vida nacional crecia; y creció de tal manera, que cada sol presenciaba nuevas empresas que el interes particular acometia, y se estudiaban nuestras localidades y nuestros rios buscando motores para artefactos, como se escudriñaba el seno de las montañas buscando riquísimos metales, como la propiedad, ya libre, concurria al bienestar comun aumentando la produccion y la riqueza pública.

En diferentes ocasiones eminentes publicistas pusieron de manifiesto este fenómeno: en tanto que el gobierno (1844—1852) rodaba de abismo en abismo, y eran mayores cada dia sus esfuerzos para aherrojar el espíritu público, el espíritu público, que separándose del gobierno, abria fuentes de riqueza, y prestando atento oido á los consejos de la ciencia, derramaba gérmenes fecundos que muy luego fructificaron. Este divorcio del espíritu del gobierno y del espíritu público fue cada dia en aumento. Los partidos políticos perdian su credo al subir al poder, y el ejercicio del poder fue anuncio profético de próxima impopularidad para hombres y partidos. Con febril agitacion se sucedian en el gobierno las más importantes de las fracciones políticas, los más autorizados repúblicos, todos comprendian que se agitaban en el vacío, y ganosos de llamar á sí cuando ménos la atencion publica, fraguaron planes y reformas, y los proyectos se sucedian como los hombres y las fracciones, sin dejar en pos de sí ni la huella de su paso (1853).

Agotados todos los medios, desorganizados todos los partidos, intentóse, con más audacia que buen consejo, gobernar con esa misma desorganizacion, negando los hechos y las ideas que constituyen el alma y la historia de los partidos. Esta audaz abjuracion de principios políticos produjo los resultados que eran de esperar: el gobierno, que no representaba idea alguna, debia convertir el poder en pro de los gobernantes: el empleado, que no representaba principio ni doctrina, desconoció muy luego el deber, que solo en la atmósfera de los principios vive, y escuchároııse voces de infamia, y se hablaba de la cosa pública como de vil mercancia, y al compás que los rumores aumentaban crecia la presion de los que pugnaban por defenderse, y como el rumor era ya grito que resonaba en España, la presion fue tirania insoportable (1854). La tempestad avanzó á pasos de gigante, y por fin el heróico pueblo de Madrid derramó sangre preciosa para salvar la moralidad española, que era ya motejada por propios y estraños. La Península acogió el grito lanzado en Madrid, y la conmocion fue profunda, y llegó hasta los primeros cimientos del estado político. La vida reapareció como por ensalmo; cada hora señalaba la aparicion de un nuevo proyecto politico ó económico, y se iban mostrando escelencias de la raza que se creia muerta ó desnaturalizada. El entusiasmo rejuvenecia todos los corazones; todos los pechos se abrian al purísimo amor de la patria; comenzóse á hablar del destino de España, de su porvenir; haciánse inventarios de su riqueza y de su fuerza, y los partidos políticos, rotas ya las antiguas banderas, buscaban en nuevas ideas filtros que les rejuvenecieran y dotaran de aliento bastante para acometer las empresas apetecidas por aquel leon que despertaba.

La historia reseñará con aplauso las tareas de los ilustres varones que tomaron asiento en la Asamblea Constituyente: aleccionados por la esperiencia, no siguieron las huellas de los candorosos y audaces legisladores de 1812: conocedores de los adelantos de las ciencias políticas y morales, pugnaron por espresar en un código las afirmaciones del derecho político constitucional, y con sin igual solicitud estudiaron las leyes económicas, trocándolas de rémoras perniciosas qne eran en impulso bienhechor. Las más altas instituciones se rejuvenecieron al contacto de las nuevas ideas, que quisieron examinar los títulos en que se asentaban, así el trono como la unidad religiosa, en tanto que, deseosos de llevar al amor de la vida política á los que permanecian alejados de ella, servianse de instituciones patrióticas para reanimar y fortalecer el espíritu público. Pero los mejores títulos de gloria para la Constituyente de 1854 son sus acertadas disposiciones económicas, ya arrancando á manos indignas la propiedad que destruian, ya abriendo nuevas y anchas vias al crédito, ya libertando á la industria y al comercio de la ruinosa tutela ejercida por el Estado en principalísimas funciones económicas.

Digitized by Google

El resultado de la revolucion de 1854 fue en sumo grado provechoso para España : el espíritu público se levantó, creciendo en aspiraciones ; el tesoro cobró fuerza, y pudo mirar al porvenir sin temer la bancarota, eterna pesadilla de los gobiernos anteriores ; el ejército fue considerado y la marina protegida ; la prensa, dotada de mayor libertad, pudo cumplir sus altos deberes, inculcando la fe y la confianza en las verdades políticas ; la moral pública recobró su perdido imperio, y un estremecimiento eléctrico recorrió la Península como si fuera un llamamiento providencial. Entonces se comenzó á hablar de la union ibérica, esa gran mision de las presentes generaciones hispano-lusitana ; entonces se señalaron las costas de Africa como tierra de promision ; entonces se habló de la política española en América.

Sin embargo, este gran movimiento político-económico cesó porque mano impía lo detuvo, y muy luego gobernantes que llevaban aún en su frente el anatema de 1854 volvieron al poder, y tornaron los lamentos, y velóse la moral, y gimió de nuevo España (1857). Tras épocas de dudas y temores subió de nuevo al ministerio el general D. Leopoldo O'Donnell (1858).

Sin principios políticos, pero proclamando la verdad constitucional, comenzó su vida esta nueva fraccion, que se presentaba á los ojos de los reaccionarios con el título, para ellos gloriosísimo, de haber detenido el impulso de 1854, y á los ojos de los liberales con la declaracion solemne de que rompia y se apartaba de las banderías reaccionarias. No sin errores y sobresaltos llegó al año 1859 el nuevo ministerio : habia herido con procesos escandalosos el nombre moral y político de los moderados, y con pactos y promesas atraídose la indiferencia ó el afecto de parte la más granada del partido progresista, y cumpliendo con alguna mayor diligencia que sus predecesores los preceptos constitucionales, respetando siquiera al ciudadano, consiguió que los fecundos gérmenes debidos á la revolucion de 1854 fructificaran, creciendo el comercio y la industria, renaciendo la confianza, y como consecuencia que el tesoro público se desahogara y fueran posibles créditos cuantiosos destinados al desarrollo de la riqueza pública.

La situacion general de Europa favorecia esta conducta : teatro los campos de Lombardía de sangrientos combates ; conmovida hondamente la península italiana ; postrada Austria ; temblando Alemania ; presa de dudas y temores Inglaterra, á todos placia que España atendiera á su vida interior, sin curarse de aumentar con su voz la confusion y el tumulto que reinaban desde los Pirineos al Bósforo. Y cómo la vida de este pueblo privilegiado crecia desde 1840, como la revolucion de 1854 le habia mostrado anchos horizontes, abriendo riquísimos manantiales de prosperidad, el sentimiento y la dignidad nacional aumentaban, y sintiendo el pueblo circular por sus venas sangre y oro, se mostraba dispuesto á abrirlas si la honra nacional lo reclamaba.

Que el bienestar interior ; que el deseo de las riquezas y el medro ; que la actividad mercantil é industrial no satisfacen el sentimiento y las aspiraciones de los pueblos es una verdad incontestable, y robustece esta verdad, si pruebas necesitara, el ejemplo que ofreció la Península en 1859.

Desde los últimos lustros del siglo XVIII, el espectáculo de nuestra decadencia y el sentimiento de nuestra postracion habian ahogado los instintos de grandeza y hasta la tradicional altivez de nuestro pueblo. Las luchas de 1808 y 1834, si habian despertado al hombre no habian despertado á la nacion, que comenzó á vivir á la par que pululaban elementos de vida y de riqueza. Pero desde 1840 la dignidad nacional recobró su perdida estima á los ojos de los españoles, y ya en 1845, con motivo del atentado cometido en la persona del cónsul español en Mazagan, la opinion pública pidió á voz en grito el desagravio de la honra ofendida. Este grito es el acto por el que una nacion entra en la vida internacional ; es la revelacion de una nueva personalidad en la historia contemporánea. Por más que el gobierno guardador de la honra española no cumpliera en aquel momento con sus deberes, aquel estremecimiento vino á ser como punto de partida para considerar nuestras relaciones futuras en Africa. Publicistas distinguidos comenzaron á estudiar la vida de los pueblos berberes ; notóse que la decadencia actual de Marruecos permitia profetizar su ruina, y añadiase que aquella herencia tocaba de derecho á la península ibérica. Indicábase que España, como toda nacion, tenia destinos que cumplir, y ese destino era servir de enlace y nudo entre el continente europeo y el continente africano.

Digitized by Google

Bajo estas ideas, y escitado ya el sentimiento público, cada vez que los diarios noticiaban ataques ó piraterías de los riffeños, bien contra la plaza de Melilla, bien en las costas de nuestros presidios menores, resonaba como un alarido de venganza en España, y en la prensa y en la tribuna se dirigian ardientes escitaciones al gobierno. Cediendo á estas escitaciones, Ros de Olano en 1849, y el conde de Reus en 1855, hicieron reconocimientos en las líneas fronterizas de nuestras plazas africanas, y se recogieron datos y noticias. Azuzaba el deseo público el éxito que se alcanzaba en salidas y temerarios ataques, que se ejecutaban en nuestra plaza de Melilla con más valor que discrecion, y cada una de estas ocurrencias aumentaba el incentivo con que á los ojos del pueblo se ofrecian las vecinas costas de Africa.

Corria el año 1859, y el ministerio O'Donnell resistia con ventaja el empuje de las oposiciones. La hacienda, dirigida por un hombre, si no de alta capacidad para concebir é innovar, de sano y recto criterio, laborioso y esperto en el desempeño de los asuntos que le estaban encomendados, permitia desahogos al tesoro público, y tanto el ministerio de la guerra como el de marina aprovechan para sus institutos el bienestar que el tesoro público les ofrecia. Poco ó nada habíase adelantado en épocas anteriores respecto á estos importantísimos ramos, y tanto respecto á material como á sanidad y administracion militar se hacia sentir la necesidad de entrar resueltamente por el sendero de las reformas. Solo en armamentos habíanse dado algunos pasos ; pero con tal timidez, que era aún cuestion que se debatia el sistema que debia elegirse y los medios que debian aceptarse para realizarlo. Dignos de elogio son asimismo los esfuerzos que para acrecentar nuestra marina se habian hecho, y que se continuaban por estos dias, aunque tampoco presidia el mayor órden ni la mejor eleccion de medios para desarrollar nuestra marina de guerra, efecto sin duda de opiniones económicas que dominaban en el gobierno. Aconsejaba este cuidado respecto á las fuerzas militares el estado de Europa, y el ministerio O'Donnell contaba en esta empresa con el apoyo general, porque nadie desconocia que cuando el derecho internacional se trasformaba rápidamente á impulsos del pláceme de un emperador, era prudente consejo aumentar los medios de defensa. Estas eran las cuestiones que preocupaban principalmente la opinion pública, sin que estuviese dada al olvido la cuestion de Africa, cuando el telégrafo anunció gravísimos sucesos acaecidos bajo los muros de Ceuta (10 agosto 1859).

Para realzar algun tanto la influencia española en la corte marroquí, y accediendo á lo solicitado por el cónsul general, Sr. Blanco del Valle, tuvo lugar á principios del año 1859 una demostracion naval ante los puertos de Marruecos, que surtió el efecto apetecido, porque pudo el cónsul español conseguir que por vez primera aceptara el Sultan responsabilidad por los sucesos de Melilla, y aun el 24 de agosto firmó un convenio relativo á las plazas de Melilla, Alhucemas y el Peñon, por el cual se estendian algun tanto los límites de aquellos presidios. Continuaban estas negociaciones cuando acontecieron los sucesos de Ceuta. Para asegurar la fortaleza se proyectó la construccion de fuertes que dominaran las ensenadas que se forman á los lados de la plaza, y con el fin de realizar este proyecto, en los primeros dias del mismo mes de agosto, y en el ataque llamado Santa Clara, comenzóse á edificar un cuerpo de guardia. Esta novedad causó gran sorpresa en el campo marroquí, y en la noche del 10, moros pertenecientes á las kabilas más próximas cayeron sobre las obras comenzadas, destruyéndolas por completo. Siguió á este atentado una protesta (12 agosto) de los moros, y, no satisfechos con derribar las garitas situadas á un kilómetro de la línea divisoria, creciendo en osadia, el 21 derribaron los pilares que marcan aquella linea, y pisotearon y escarnecieron los escudos de España.

El gobernador de Ceuta, en vista del último atentado, creyó llegado el momento de acudir á las armas para continuar las obras comenzadas, y el 23 efectuó una salida, reponiendo los pilares y reanudando la obra interrumpida. Pero la alarma habia cundido ya en el campo moro, y era de temer que las hostilidades, no solo no cesaran, sino que fueran en aumento.

Digitized by Google

En efecto, los moros pertenecientes á la tribu de Anghera, al ver continuaban las obras dentro de la linea española, resolvieron destruirlas, y con tal intento, en la noche del 23 de agosto, ya en número de mil á mil doscientos, se parapetaron en los barrancos del Otero y en las mismas tapias del cuerpo de guardia que los españoles levantaban, y al rayar el alba rompieron el fuego contra los confiados trabajadores que iban á continuar su obra. Desempeñaba el puesto de comandante general el brigadier Gomez Pulido, que sin titubear, y comprendiendo que era preciso demostrar la mayor energía, dispuso la salida de tres compañías del regimiento Fijo de Ceuta y una del provincial de Sevilla, combinando su ataque con el de dos lanchones artillados. No vacilaron estos valientes soldados, y con decision se lanzaron al encuentro del enemigo, desalojándolo de sus posiciones y causándole numerosas bajas.

Este acontecimiento conmovió profundamente la opinion pública. Todos los sentimientos, todas las esperanzas y proyectos que el espíritu público habia atesorado durante los últimos años se revelaron espontánea y ardorosamente. La indignacion fue general, porque todos sentian el ultraje, y como todos tenian la conciencia de la fuerza y valor nacional, todos pedian la satisfaccion ó la venganza Ceuta habia sido siempre respetada, á diferencia de los presidios menores, que eran de continuo blanco de los ataques de las kabilas, y esta consideracion encendia más y más el espíritu público, porque se anudaba naturalmente á ella la creencia de que ni aun al abrigo de los fuertes muros de Ceuta nos juzgaban los moros enemigos dignos de estima.

La prensa reflejaba vivísimamente el ardimiento del pueblo. Con muy sentidas frases esponia los deberes que le incumbia ya cumplir al gobierno, y en nombre de la nacion hacia las mayores ofertas, segura de que, admitidas, serian sobrepujadas por el entusiasmo público. Unos recordaban el vergonzoso tratado de 1845; otros traian á la memoria los continuos insultos de que eran blanco las plazas de Melilla y Alhucemas; los más comentaban el testamento de Isabel la Católica, que murió señalando al Africa; y varones de sano juicio y recto corazon daban autoridad á este clamoreo, notando que era España y no Francia la que debia plantar las banderas de la civilizacion en Africa, y políticos pesimistas convenian en que era llegado el momento de impedir que el imperio que nos cerraba por el Norte nos limitase por el Sur, estrechándonos en un círculo que fácilmente podria convertirse en dogal.

Todos estos motivos y razones, comentados ya por la conversacion, ya por la prensa, acaloraban la fantasía pública, y el grito unánime de la opinion se levantaba hasta el gobierno. Vino á colorear más el entusiasmo las órdenes espedidas por el gobierno para que sin dilacion marcharan á Ceuta refuerzos, y la salida de los batallones de cazadores de *Barbastro* y *Madrid* para Africa bastó para que se hablara ya del ejército de Africa y de la guerra de Africa, porque el sentimiento público interpretaba á medida de su deseo las órdenes que se espedian.

En tanto no cesaban las hostilidades en el campo de Ceuta: á pesar de las salidas del 25 y 26, volvieron los moros en los dias siguientes, 27, 28 y 29 de agosto, á molestar á la plaza, quemando los garitones esteriores y destruyendo las obras de los cuerpos de guardia comenzados. La guarnicion se veia precisada á combatir por medio de la artillería, y con auxilio de los vapores de guerra, á las audaces kabilas, que, dueñas del campo español, venian á inquietar con sus certeros disparos á los centinelas de los muros.

La insistencia de estos ataques y el sentimiento público obligaron al gobierno á desplegar la mayor energía. Era llegado el momento de obrar, y era preciso dar una satisfaccion al país y á la Europa. Comenzóse á revistar el material de guerra, y por un momento se temió que, al ver vacíos nuestros almacenes, falto nuestro armamento, sin instruccion práctica los cuerpos facultativos y los auxiliares, de administracion militar, sanidad, etc., se desmayara y tratase solo de eludir el compromiso. Sin embargo, la opinion pública pesaba demasiado en la balanza política para que fuese hacedero el rechazar sus aspiraciones, y la prensa ministerial se limitó á notar cuántos y cuán graves eran los inconvenientes que se tocaban, y á esponer los males que causaria en el porvenir una empresa temeraria que no estuviese en relacion con los medios de que se disponia. El descontento que

Digitized by Google

en la escitada opinion pública pudieron causar las noticias, quizá exageradas, de estos temores naturales que paralizaban al gobierno cesó muy luego al ver se disponia la formacion de un cuerpo de ejército en Algeciras, y como promesa de guerra se consideró la eleccion del valiente general Echagüe para mandarlo.

Reforzada la guarnicion de Ceuta, el gobierno español se apresuró á pedir al de Marruecos, por medio del cónsul general de España en Tánger, el Sr. Blanco del Valle, la satisfaccion debida por los atentados cometidos (1). Era este paso el que aconsejaban las prácticas seguidas por España,

(1) Como es imposible formar juicio de las negociaciones entre España y Marruecos sin el conocimiento de las notas que mediaron entre ambos gobiernos, nos creemos obligados á insertar los siguientes documentos, que no tienen otro carácter oficial que haber sido publicados por todos los periódicos y haber servido de base, sin contradiccion de nadie, á todas las discusiones habidas sobre este particular.

El Sr. Blanco á Sidi Mohamed El-Katib.

Alabado sea Dios Omnipotente.

A mi Ilmo. amigo Side Mohamed El-Katib, ministro de estado de S. M. el rey de Marruecos.

La paz sea con vós.

El ultraje cometido contra el pabellon español por las tribus salvajes que habitan la provincia de Anggera, cerca de la plaza de Ceuta, que es el motivo de su inmotivada agresion, es de tal naturaleza, que ningun gobierno que tenga ideas de honor puede tolerarlo. Sabed que el gobierno de la reina, mi augusta soberana, está decidido á obtener la completa y debida reparacion que piden la magnitud de la ofensa y el honor de la gran nacion que ha sido insultada.

Ha contemporizado demasiado tiempo, confiando en las protestas de amistad y en las garantías que en nombre de vuestro monarca me habeis prodigado tantas veces, asegurándome que la guarnicion española situada en vuestro territorio seria respetada, y que los que le hiciesen la guerra serian severamente castigados.

No quiero agraviaros poniendo en duda la sinceridad y franqueza de vuestras palabras é intenciones; pero sean las unas y las otras tan técnicas y francas como quieran suponerse, los hechos han demostrado que el rey, vuestro amo, carece de la fuerza y del poder necesarios para hacerse respetar y obedecer de sus propios vasallos.

Fijad por un momento vuestra atencion en los ataques que los moros del Riff han dirigido con frecuencia contra las fortalezas de Melilla, el Peñon y Alhucemas; fijadla despues en Ceuta, que por tantos dias ha sido objeto de las hostilidades de los kabilas de las inmediaciones, y decidme si no ha de ponerse jamás fin á ataques de tal importancia, y si el último ha de quedar cubierto con el manto de la impunidad.

Estad seguro de que el gobierno de la reina está resuelto á que no se repitan hechos semejantes, y para ello pide como satisfaccion y correccion el mas severo castigo para los ofensores.

Si S. M. el Sultan no se considera bastante poderoso para ello, decidlo de una vez, y los ejércitos españoles, penetrando en vuestros dominios, harán sentir el peso de su indigacion y de su intrepidez á esas tribus bárbaras, deshonra de los tiempos en que vivimos.

Pero si no fuese asi; si el Sultan juzga que tiene aun los medios para reprimir y castigar los actos de que me quejo, es absolutamente necesario que se apresure á dar satisfaccion dentro del plazo más corto posible á las justas pretensiones del gabinete de Madrid.

Estas peticiones son:

1.° Que las armas de España sean colocadas y saludadas por las tropas del Sultan, en el mismo sitio donde fueron derribadas.

2.° Que los principales agresores sean conducidos al campo de Ceuta, á fin de que sean severamente castigados, á presencia de la guarnicion y de sus habitantes.

3.° Formal declaracion del completo derecho que asiste al gobierno de la Reina para levantar en el campo de dicha guarnicion las fortificaciones que crea necesarias para su defensa y seguridad.

4.° La adopcion de las medidas que os indiqué en nuestra última conferencia, á fin de prevenir la repeticion de los desórdenes ocurridos para turbar la paz y armonía que existia entre ambas naciones.

Os doy diez dias de término para adoptar una decision respecto de estas peticiones. Si á la conclusion de dicho plazo no han sido completamente satisfechas, me retiraré de este pais con los súbditos de la Reina mi señora.

Paz. — Tánger 5 de setiembre de 1859.

El encargado de negocios y cónsul general de S. M. C. — Firmado. — J. Blanco del Valle.

El encargado de negocios de España á Sidi-Mohamed-el-Katib.

¡Alabanzas sean dadas á Dios!

A S. E., Sidi-Mohamed-el-Katib, ministro de

Digitized by Google

por más que otras naciones, en sus desavenencias con Marruecos, cuiden poco de los preceptos del derecho de gentes: espuso verbalmente el cónsul general de España el ultraje inferido, y pidió satisfaccion completa de la ofensa. No negociaba por primera vez el cónsul español con el gobierno marroquí, y era de presumir conociera los groseros ardides de que se valen generalmente para eludir el cumplimiento de lo que la razon exige, y aun de lo pactado y convenido. Negociábase hacia meses con Marruecos sobre la eterna cuestion de los límites de Melilla y responsabilidad que cabia al Emperador en los ataques é insultos de los kabilas, y acababa de recibir la última mano una

Negocios estranjeros del Sultan de Marruecos.

El gobierno de S. M. la Reina ha accedido á lo que V. E. pedia en su carta del 16 de safar, que corresponde al 15 de setiembre, y ha consentido en prorogar el segundo plazo concedido por mi mediacion, en un despacho del 12 último; la presente próroga completará indispensablemente el plazo, sin haber esperanza de que se conceda otro; la próroga no será mas que de diez dias y terminará el 15 del presente mes.

Dentro de este período, la córte de Madrid espera una final y satisfactoria contestacion del Sultan á nuestras justas peticiones, pendientes aun á causa de las circunstancias.

Espero que se darán pruebas de amistad por ambas partes y que no habrá motivos para faltar á ella. V. E. no debe creer que hay esperanza de una nueva próroga adicional despues de esta, ni tampoco engañarse con semejante idea, porque es cosa imposible.

Nuestro gobierno no está dispuesto á escuchar las escusas de V. E. en este negocio, ni tampoco lo consentirá, por la importante razon de que no desea ver su honor rebajado ante las demás naciones, y cuando se dá grande importancia al insulto público hecho al pabellon español por los kabilas montañeses que estan bajo la jurisdiccion del Sultan vuestro amo. Todo esto, como debeis comprender, no permite á nuestro gobierno el tomar en consideracion ninguna futura proposicion. V. E., finalmente, debe indicar al Sultan, su amo, de que todo depende de que ponga fin á los disturbios ocurridos en el mencionado territorio, promovidos por delincuentes miserables y desobedientes que han turbado la paz con sus perversos atentados, destruyendo, en consecuencia, la buena armonía entre los dos gobiernos.

Las prevenciones que, segun V. E. nos dice en su carta, tiene contra el gobernador de Ceuta son hijas de malos informes, y no hay para ellas fundamento alguno, puesto que el gobernador ha dicho la verdad; muy al contrario, se ha mostrado paciente, y ha sufrido por varios dias los ultrajes de sus vecinos los montañeses. Ellos son los que se han mostrado desobedientes al Sultan, su señor, obrando en oposicion á las leyes internacionales, y destruyendo en el territorio del gobierno español los edificios que servian de abrigo á nuestras tropas, así como la columna real al frente del castillo, situada entre los límites territoriales de ambas naciones. Sin hacerse cargo de la debilidad ó limitado poder que tenian, se lanzaron repetidas veces al asalto de las murallas de la fortaleza, hasta que S. E. los obligó á desistir de sus insolentes ataques. Por vuestras propias palabras se prueba que no tenian derecho para conducirse de este modo, y que la justicia estaba de parte del gobernador de Ceuta, que ha obrado bien, y con sobrada razon, en aquellas circunstancias. Sobre vos pesa toda la responsabilidad de evitar los enormes males que pudieran resultar de la conducta de los súbditos desobedientes y fanáticos de vuestro amo el Sultan, que se reunieron en gran número para atacar la fortaleza española, infringiendo de este modo los tratados existentes entre ambas naciones.

A fin de evitar la repeticion de los actos que han tenido lugar, que podrian originar en lo futuro sérias consecuencias, y puesto que los tratados que rigen al presente admiten dudas y dan motivos para cuestionar sobre su significacion; y respecto del espacio de terreno que pertenece á Ceuta, nos vemos obligados á aclarar las pretensiones del gobierno español, y á pedir para ello que se marquen de nuevo los límites de dicha ciudad, incluyéndose las alturas, es decir, las colinas vecinas, para mejor defensa de la plaza: esto es tambien indispensable para estrechar y robustecer los amistosos lazos que unen á ambas naciones. Tambien es necesario prepararse para arreglar amistosamente los negocios de Melilla, así como los que Muley Abderraman (que en paz descanse) arregló con respecto á dicho negocio, y ademas arreglar lo que he exigido de V. E. respecto del atentado del pueblo de Anggera, tan desobediente, tan fanático y tan bárbaro como los mismos cáfres.

Todo cuanto llevo dicho no puede tener efecto entre ambas partes hasta que se estienda un documento formal, declarando que un convenio se concluirá entre nosotros en los términos anunciados y á satisfaccion de mi augusta soberana. Si el 15 de octubre, ó dentro del término que S. M. la Reina, con la generosidad que tanto contrasta con el mal tratamiento que hemos recibido de

Digitized by Google

convencion diplomática en la que se procuraba resolver estos puntos. Las primeras conferencias entre el Sr. Blanco del Valle y Sidi-Mohammet-el-Katib permitieron al cónsul español esperanzar á su gobierno acerca de una pronta y cumplida satisfaccion; pero un nuevo suceso de gran importancia vino á cambiar el aspecto de las negociaciones. El sultan de Marruecos Muley-Abd-er-Rahman murió en Mequinez el 29 de agosto, y el anuncio de su muerte llegó á España acompañado de gravísimas nuevas de turbaciones y aun de guerra civil en el imperio. No titubeó el gobierno español en contener su justísima impaciencia por recibir la satisfaccion anhelada, y esperó

vuestro pueblo, ha concedido á vuestro señor el Sultan, no da al gobierno de S. M una contestacion satisfactoria á sus peticiones, que no admitirá ni retractacion ni modificacion, no toleraremos ya más tiempo é insistiremos en que nuestras pretensiones sean inmediáta y completamente satisfechas, porque este es negocio que no podemos permitir continúe por más tiempo en el presente estado.

Paz, 3 de octubre de 1859

(*Firmado*, J. Blanco del Valle).

Sidi-Mohamed-el-Katib al encargado de negocios de España.

Hemos recibido vuestra carta de ayer, en la cual nos esplicáis el sentido de la tercera y cuarta peticion, contenidas en vuestra carta de 15 de setiembre; ayer os escribimos que nuestro señor nos habia mandado acceder á las cuatro peticiones contenidas en vuestra mencionada carta que habiamos enviado al Sultan, y fueron aceptadas por S. M., porque desea continuar las buenas relaciones entre los dos gobiernos. En cuanto á vuestras esplicaciones respecto de las líneas de Ceuta, estábamos en la inteligencia de que la palabra española *campo* era el territorio contenido entre las antiguas líneas de aquella plaza, y que el terreno para pastos no estaba incluido en él, porque en el artículo 15 del tratado antiguo la palabra campo de Ceuta está mencionada así como el terreno de pastos; pero en vuestra carta solo usais la palabra campo, cuando hablais de las fortificaciones que deberán construirse Pero puesto que me decis que usando de aquella palabra vuestro gobierno desea que se entienda por ella todo el territorio que se estiende hasta los límites marcados en el año 1261 (1845), lo espondremos al Sultan y le haremos ver la equivocacion originada entre lo que vos habeis escrito y lo que nos hemos entendido.

Ruego á Dios que todo esto pueda aclararse á satisfaccion de ambas partes; pero ahora que todos los asuntos se han concluido entre nosotros por la aceptacion de vuestras peticiones, os rogamos prorogueis el plazo de 15 de octubre, á fin de tener tiempo para esplicar y asegurar al Sultan, nuestro señor, los deseos de ambas partes, y que podamos recibir una respuesta que nos dé lugar á obrar

Respecto de lo que decis de la cuarta peticion, cuando se haya arreglado la estipulacion de territorio será negocio que trataremos entre los dos despues de haberlo sometido al Sultan, de manera que esto sea claro.

Paz.—6 Rabiik 1.° (4 de octubre de 1859).—*Firmado.*—Mohamed-el-Katib.

Sidi-Mohamed-el-Katib al encargado de negocios de España.

¡Alabado sea Dios!

Esta mañana hemos recibido una carta del Sultan, nuestro señor, con el sello imperial, en contestacion á otra que nos habiais trasmitido, conteniendo las cuatro peticiones del *ultimatum* de vuestro gobierno, la cual trasmití al Sultan inmediatamente despues de recibir de S M. la confirmacion en mi actual empleo, y nuestro señor nos manda acceder á dichas peticiones, porque S. M. desea continuar en amistad y pacíficas relaciones con vos, sin que pueda creer que dichas relaciones hayan de turbarse por los actos desordenados de los kabilas.

Damos gacias á Dios porque el consentimiento del Sultan á vuestras peticiones haya llegado hoy antes de espirar el plazo que concedisteis en vuestras cartas del mes anterior, y antes que el nuevo plazo mencionado en las de ayer haya comenzado, y que concluye el 15 de octubre En breve esperamos tropas de nuestro señor para llevar sus órdenes á Anggera, porque, como conoceis, las tropas de Tánger no se atreverian á castigar á aquellos habitantes

5 de octubre de 1859.—*Firmado.*—Mohamed-el-Katib.

J. Blanco del Valle á Sidi-Mohamed-el-Katib.

La paz sea con vos.

Por vuestra nota de este dia veo con satisfaccion que el rey vuestro amo os manda acceder á las justas reclamaciones del gabinete de Madrid, claramente espresadas en mi nota del 15.

Digitized by Google

á que, constituido el nuevo Emperador, pudieran reanudarse las negociaciones, que, continuadas en los primeros dias de octubre, abrazan dos aspectos; el que ofrece hasta la nota del 16, y la nueva conducta que desde aquella fecha sigue el negociador marroquí. Pide el cónsul español satisfaccion cumplida, y la ofrece el marroquí: pide plazos el marroquí, y los concede el español: se advierte que para evitar en lo sucesivo sucesos de índole semejante se ensanchen los límites del campo español en Ceuta, tomando los puntos que se crean necesarios á la defensa, y el ministro marroquí lo reconoce y accede; y cuando se trata de concretar este resultado, el ministro marroquí

Sin embargo, como ni aun aproximadamente fijais el tiempo en el cual se haya de verificar, y como pareceis no entender ó afectais ignorar las esplicaciones que os dí en mi nota de ayer respecto de la declaracion que debiais hacer tocante al derecho que el gobierno de la Reina mi soberana tiene á construir obras y levantar fortificaciones sobre el terreno que legítimamente le pertenece; á fin de que no haya escusa para el dia 15 del presente mes, último de los del término concedido, y que este llegue sin haber obtenido de vuestro monarca la requerida autorizacion para obrar en la materia, debo llamar vuestra atencion en pocas palabras sobre un hecho que debeis declarar de la manera más esplícita.

Que la Reina de España, como poseedora y dueña del territorio comprendido en toda la estension de la línea limítrofe que separa el campo español del morisco, tiene un perfecto é indisputable derecho á disponer de él, siempre que lo juzgue conveniente para la seguridad de la plaza de Ceuta; y que á fin de dar mayor solemnidad y estabilidad á la declaracion en cuestion, se estenderá en el más breve plazo posible un tratado semejante al que últimamente se ha concluido respecto de Melilla. De este tratado puede esceptuarse aquella parte que se refiere á la artillería de á 24, porque la naturaleza del terreno no permitiría semejante estipulacion.

Lo que os propongo no es una innovacion. Ateneos estrictamente á los términos de mi nota del 15. En el tercer párrafo de dicha nota se halla la frase «en el territorio de Ceuta;» es decir, dentro de la línea limítrofe que separa dicha fortaleza del campo morisco, y en la cuarta se especifican las medidas necesarias para prevenir la repeticion de semejantes desórdenes.

Una de estas medidas es la conclusion del tratado, al cual me refiero, en el cual se recordarán, con la claridad conveniente, vuestros derechos y los nuestros. Este tratado lo considero absolutamente necesario para asegurar la continuacion de la paz y armonía entre los moros de Anggera y la mencionada fortaleza. El tiempo vuela. Solo os quedan diez dias.

Paz 5 de octubre 1859. —*Firmado.*—El encargado de negocios de S. M. C—J. Blanco del Valle.

Sidi-Mohamed-el-Katib al encargado de negocios de España, en 11 de octubre.

¡Alabanza sea dada á Dios!

Os hago saber que ayer he recibido carta del Sultan, nuestro Señor, autorizándonos con plenos poderes para arreglar las peticiones que habeis presentado de una manera amistosa y segun vuestros deseos.

La respuesta del Sultan á la esplicacion que habeis dado á vuestra carta del 5 de octubre, no habia llegado á S. M., porque en dicha fecha no podia haberse recibido contestacion en tan corto tiempo, lo cual debeis tener entendido; pero puesto que S. M. nos ha concedido plenos poderes, no esperamos su respuesta y os suplicamos nos hagais saber cuándo han de tener ejecucion las peticiones contenidas en vuestras cartas del 5 de setiembre y 5 de octubre, para que sean cumplidas como han sido prometidas, y la amistad y buena armonía quede restablecida entre los dos gobierno.

Paz octubre 11 1859. —*Firmado.*—Mohamed-el-Katib.

J. Blanco del Valle á Sidi-Mahomed-el-Katib, ministro de negocios estranjeros de S. M. el rey de Marruecos.

¡Alabado sea Dios omnipotente!

Os felicito muy cordialmente por haberos investido con plenos poderes el rey vuestro amo, segun me decís en carta del 11 del presente, para acordar las justas reparaciones al gobierno de la Reina, mi augusta soberana, y de que en consecuencia os encontreis dispuesto á poner un satisfactorio y pronto término á esta desagradable cuestion, ya demasiado tiempo prolongada. Al comunicarme, sin embargo, la sábia decision de vuestro monarca, os ateneis esclusivamente á mis notas del 5 de setiembre último y del 5 del presente mes, sin hacer caso de mi primera nota del 3, en la cual precisamente se mencionan los deseos de mi gobierno, relativos á la estension del territorio que aun ha de anexionarse á los antiguos límites de la plaza de Ceuta, y los cuales, segun dichas comunicaciones, *deben estenderse hasta las alturas más compatibles con el abrigo y seguridad de la fortaleza en cuestion.*

Digitized by Google

retrocede, niega lo concedido, intenta esplicar lo aceptado en sus anteriores despachos, dando márgen con tal conducta, que es la tradicional de los negociadores marroquíes, á que el cónsul general bajase el pabellon y se retirase con los súbditos españoles (18 octubre).

Se ha notado que la correspondencia entre el cónsul general de España y el ministro marroquí demuestra con harta elocuencia que la opinion pública era la única que caracterizaba é imprimia sello á nuestra política. Si crecen los clamores y es general el deseo de vengar ultrajes pasados, y aun de conquistar algun rayo de gloria, aumentan las exigencias del ministro de España; pero aun-

Hoy espero de vos una respuesta tan clara y esplícita como es debido y segun tengo derecho á esperar despues de lo que me habeis asegurado en vuestra mencionada nota de antes de ayer.

Si vuestra nota fuese en sentido contrario, saldré inmediatamente de este pais con todos los súbditos españoles.

Paz, Tánger 13 de octubre de 1859.

El encargado de negocios y cónsul de S. M. C., J. Blanco del Valle.

Sidi-Mohamed-el-Katib al encargado de negocios de España.

13 de octubre.

Alabado sea Dios.

Hemos recibido vuestra carta fecha de este dia, en la cual manifestais vuestra satisfaccion por habernos el Sultan autorizado para acceder á las peticiones que presentásteis en vuestras dos cartas de 5 de setiembre y 5 de octubre; pero deciais en ella que no aludimos al contenido de vuestra carta del 3 de octubre, en la cual hablais de las alturas. Sabed que por el lenguaje de vuestras cartas suponiamos nosotros que dichas «alturas» están dentro de los límites del campo, y el territorio para pastos de vuestros ganados; porque en vuestra carta del 5 de octubre hablais del derecho que vuestro gobierno tiene á hacer cuanto le acomode en punto á levantar fortificaciones, ensanchando los mencionados límites, y tambien nos pareció, por las noticias de personas conocedoras de aquel territorio, que las alturas se hallaban dentro de los límites marcados; pero si fuese de otra manera que la que yo imagino, animado del deseo de remover toda causa que pudiera producir daño ó discusion entre los dos gobiernos, consentimos en que los límites de vuestra guarnicion de Ceuta se estiendan hasta las alturas que puedan ser necesarias para la defensa y ensanche de la mencionada guarnicion.

15 Rabik, 1.° de 1276 (13 de octubre).—Mohamed-el-Katib.

A mi ilustre amigo Sidi-Mohamed-el-Katib, ministro de Estado de S. M. el rey de Marruecos.

Alabanzas sean dadas al Todopoderoso.

La paz de Dios y su ayuda sea con vos.

Toda vez que vuestra nota del 13 del actual ha removido las dificultades que impedian el dar una completa satisfaccion por los ultrajes cometidos contra el pabellon español en las cercanías de la plaza de Ceuta, el gobierno de la Reina, mi augusta soberana, me previene os haga saber que la satisfaccion pedida debe ser concedida sin pérdida de momento y en la forma siguiente:

1.° El jefe de las tropas moriscas, que debe ser el bajá ó el gobernador de la provincia, colocará por sus mismas manos las armas de España en el mismo sitio donde estaban antes de ser derribadas por los vándalos de Anggera, haciendo que sus soldados saluden dichas armas.

2.° Los soldados llevarán á efecto en presencia de la guarnicion de la mencionada plaza la última pena señalada por la ley en las personas que fueren las verdaderas instigadoras del ataque. Estas dos condiciones se habrian de cumplir inmediatamente.

3.° El gobierno marroquí nombrará dos ingenieros, quienes, juntamente con otros dos nombrados por la España, decidirán acerca de los puntos más convenientes para la línea limítrofe, entendiéndose que dichos ingenieros deberán necesariamente tomar la Sierra Bullones por base de su demarcacion.

La satisfaccion que el gobierno español tiene un indisputable derecho á exigir, y en la que habeis convenido en nombre de vuestro monarca, no la considerará aquel completamente concedida si todas estas medidas no se llevan á ejecucion en el más corto espacio de tiempo.

Entre tanto continuarán los armamentos, y os prevengo que la menor dilacion por vuestra parte en cumplir exactamente con mis reclamaciones será la señal del principio de las hostilidades, y consecuentemente del rompimiento de las relaciones amistosas entre nuestros dos gobiernos.

El gobierno de la reina, mi señora, espera que el sultan no será la causa de tan grave acontecimiento, del cual pueden originarse las más desastrosas consecuencias.

Espero vuestra contestacion, que deberá ser tan clara y esplícita como lo requiere el caso, y os prevengo que no admitiré la mas ligera observacion en contra de las justas reclamaciones de mi gobierno.

Digitized by Google

que sea esto verdad que seria vano negar, no es ménos cierto que en las primeras protestas y en la necesidad que se tocaba de llegar á solucion definitiva en nuestras constantes diferencias con Marruecos, se contenian implícitamente las seguridades y medidas que nuestro cónsul fue espresando en sus notas.

Las dependencias militares cobraban vida bajo una direccion entendida y diligente, y á la par que se abastecian los almacenes de las costas de Andalucía se improvisaban armamentos, se rayaban cañones segun el último sistema, completábase el armamento de los batallones de cazadores, y

Considerando el aspecto que presentan los negocios, no os queda mas que la alternativa de escoger entre el estricto y exacto cumplimiento de cuanto hemos convenido como completa satisfaccion á la nacion española, ó la guerra. Ahora elegid. Tánger 16 de octubre de 1859.

El encargado de negocios y cónsul de S. M. C.—J. Blanco del Valle.

Sidi Mohamed-el-Katib al encargado de negocios de España.

Alabanza sea dada á Dios.

Hemos recibido vuestra carta de ayer 16 de octubre, y hemos entendido su contenido; pero nos admira cuanto en ella decis, porque no concuerda con lo que me dijisteis en nuestra entrevista, ni en vuestras cartas anteriores. Hemos sido autorizados, segun os he dicho, para arreglar las reclamaciones que mencionábais en vuestras cartas del 5 de setiembre y 5 de octubre. Nosotros convinimos en nuestra carta del 15 (Rabik 1.°) en que ocupáseis las alturas necesarias para la defensa y seguridad de vuestra plaza, pero no con otra mira alguna. Me habíais dicho en conversacion particular, que suponíais que dichas alturas estaban dentro de los límites marcados.

No conocemos el sitio que llamais Sierra Bullones; pero si este fuese el que me han dicho, á saber, como á unas tres horas de camino de la plaza de Ceuta, no estamos autorizados para semejante concesion: esta deberá llevarse al sultan, y concederá un plazo para enterar á S. M. del asunto á fin de que tenga tiempo para considerarlo y contestar.

No os ocultaré mi estrema sorpresa al considerar los términos en que me escribís despues de la manera amistosa con que hemos procedido accediendo una tras otra á vuestras peticiones en tres ocasiones diferentes con el solo objeto de complaceros. Si llegais á romper nuestras relaciones, y á declarar la guerra, segun decís, porque yo no accedo á aquello para lo cual no estoy autorizado por el sultan, protestaré contra vos por todas las consecuencias que puedan seguirse ahora y en adelante.

Réstame repetir, sin embargo, que nos adherimos á los compromisos que hemos contraido para cumplir con las peticiones hechas en vuestras cartas, pero no en el sentido que en ellas os permitís dar á vuestras palabras porque no tenemos poder para semejantes concesiones.

17 octubre 1859.—Mohamed-el-Katib.

A mi ilustre amigo Mohamed-el-Katib, ministro de estado de S. M. el rey de Marruecos.

La paz y la gracia de Dios sean con vos.

Los términos de vuestra nota, que he leido con particular atencion, me han causado una estremada sorpresa, y no será menor la que habrá producido en el ánimo del gobierno de la reina, mi augusta soberana. Vos mismo debeis comprenderlo así, puesto que os son notorios los esfuerzos que el gobierno español impulsado de los sentimientos de rectitud y justicia que lo animan, ha hecho en el interes de la paz comprometida hoy dia por vuestra negativa á conceder lo que habias prometido, y que el gobierno español tenia un perfecto derecho á reclamar.

Os traeré á la memoria la historia de cuanto ha pasado, y os convenceré de que vos y vuestro gobierno sereis los solos responsables de las consecuencias que mencionais al fin de vuestra nota.

La guarnicion española de Ceuta fue repentina é injustamente atacada por los moros de Anggera, y rechazó abiertamente el ataque. El gobierno español, cumpliendo con su deber, pidió satisfaccion del ultraje, el castigo de los culpables y garantías para el porvenir. Esto fue lo que os pedí en mi nota del 5 de setiembre: y ¿cuál fue vuestra respuesta? Una vaga promesa de que se haria justicia, y la peticion de que el plazo señalado por mí para obtener la reparacion pedida pudiera prorogarse aunque continuaran los ataques, y la guarnicion fuese bastante numerosa para imponer respeto á los agresores.

Mi magnánima soberana accedió á la próroga del plazo, sin que vos ni vuestro gobierno os comprometiéseis á satisfacer mis reclamaciones. De este modo mi gobierno dió pruebas de que el espíritu que lo animaba no era de romper la paz, porque á haber sido así, no hubiera desperdiciado la ocasion que le ofrecian las circunstancias particulares en que se encontraba este pais. Pedísteis despues un nuevo plazo, y os fue tambien concedido hasta el 15 del presente mes de octubre. En

el material que no existia aparecia como por ensalmo bajo la actividad inteligente del ministro de la guerra, y merced al desahogo del tesoro público. Gracias á este movimiento, el cuerpo de ejército de observacion contaba con los elementos más indispensables para entrar en campaña al primer aviso.

Los sucesos de Ceuta mantenian y acrecentaban la indignacion pública, y el grito de guerra era el único clamor que se escuchaba. Desde los primeros dias de setiembre habia sido reforzada la guarnicion de Ceuta; pero no por eso cejaron los moros en sus hostiles propósitos, si bien en las salidas

vuestra nota del 5 del mismo mes me deciais estar autorizado para acceder á mis justas reclamaciones; en dicha comunicacion se echaba de ver la misma vaguedad que en vuestra primera contestacion, y en ninguna de las dos prometiais cumplir vuestras ofertas. Esta oscuridad dió lugar á mi nota del mismo dia 5 de octubre, y la última, á la cual contestasteis respecto de la cesion de territorio en estos términos: —«Aceptamos que los límites de Ceuta, de que se hace »mencion, se estiendan hasta las alturas más »apropósito para la seguridad y tranquilidad de »dicha guarnicion.»

Ofrecimiento tan concluyente sobre el único punto puesto á discusion dió lugar á las más firmes esperanzas de poner un término al conflicto creado, esperándolo yo con doble motivo despues de las conversaciones en que os espliqué la justicia de las reclamaciones de mi gobierno; pero como todo debia traducirse en hechos, os indiqué cuáles debian ser estos, para prevenir que una mala inteligencia hiciese imposible la conservacion de la paz, que todos deseábamos.

Os espliqué en consecuencia la forma en que deberia darse la satisfaccion exigida; la naturaleza del castigo que vos mismo confesábais debia imponerse á los culpables, y cuáles eran las «alturas» más convenientes para la seguridad de Ceuta, y que vos habiais prometido ceder para aquel objeto, de una manera concluyente, añadiendo, como lo hice, que la demarcacion de límites se haria de comun consentimiento entre ingenieros moriscos y españoles, que trazarian la nueva línea.

A esta pretension, consecuencia natural del cumplimiento de las primeras, y que comprendia tambien la próroga del término concedido para la satisfaccion exigida, como prueba adicional de espíritu de conciliacion, replicásteis rehusando lo que ántes habiais concedido, torciendo el espíritu y la letra de mis notas, y contradiciendo lo que en documentos oficiales me habiais dicho respecto de la autorizacion de vuestro soberano para arreglar las cuestiones pendientes entre la España y Marruecos. ¿De qué parte están en este asunto la magnanimidad, la lealtad y la buena fe?

En tres ocasiones os he dado tiempo y oportunidad para atender á mis justas reclamaciones, y el último plazo que declaré no seria prorogado, se estendió hasta que se recibieran las necesarias esplicaciones, para que de este modo la naturaleza de la reparacion pudiera determinarse con toda claridad.

Solo una vez me habeis hecho promesas terminantes; pero arrepentido, al parecer, de haberlas hecho, y conociendo bien el carácter de la nacion española, habeis tratado de eludirlas, aduciendo inesplicables subterfugios. Aunque yo habia obrado con tanta generosidad, y cuando despues de haberos comprometido á dar la satisfaccion pedida, conferenciamos acerca de la forma y del momento en que debiera llevarse á efecto, anulásteis vuestras promesas, é invocásteis declaraciones verbales que jamás han tenido lugar, y que no podian existir segun el espíritu de mis escritos é instrucciones, alegando en vuestra defensa no estar autorizado por el Sultan, despues de haberme manifestado lo contrario.

Ya veis, pues, que mi soberana ha dado pruebas incuestionables de su sincero deseo por la paz; pero convencida, como lo está, de que vuestra conducta no corresponde á su lealtad, y de que se hacen esfuerzos para evadir por medio de sutilezas el cumplimiento de lo que se habia prometido, basado sobre el derecho y la justicia, confiando al mismo tiempo en Dios, somete definitivamente la pendiente cuestion á la suerte de las armas.

Tánger 24 de octubre de 1859.—El encargado y cónsul general de S. M. C.—J. Blanco del Valle.

El Katib á Mr. Blanco.

24 de octubre de 1859.

Hemos recibido vuestra carta de esta fecha, que nos ha causado sentimiento: tanto mas, cuanto que vemos teneis la conviccion de que hemos deseado retraernos de lo que habiamos prometido en nuestras contestaciones á vuestras reclamaciones. Esto no es así: somos verídicos y deseamos la paz y buena armonía con vuestro gobierno, del mismo modo que nos habeis asegurado ser estos los sentimientos de aquel durante esta negociacion.

Atribuyendo mas bien la acusacion que nos haceis de no haber cumplido mis compromisos, á la diferencia de las lenguas de que respectivamente

Digitized by Google

efectuadas no molestaron á las compañías que reconocieron el terreno; pero acechaban de continuo á los centinelas, molestándolos con disparos de espingarda. Atraidos por la sed de pillaje, engrosábanse de dia en dia los grupos de los moros. En vano se ponia mano en las obras comenzadas: llegada la noche, los bárbaros las destruian. Aumentado el número de los enemigos el dia 9, dispuso el señor gobernador de la plaza un nuevo reconocimiento, y al amanecer salieron algunas compañías al campo moro. Aceptaron los moros el combate que se les ofrecia, y lo sostuvieron con fuego no ménos certero y nutrido que el de los cazadores, hasta que una impetuosa carga á la bayoneta los arrojó de los *ataques* en que se guarecian. La noticia del combate cundió entre las tribus vecinas, y el número de moros crecia de hora en hora, en tanto que en España aumentábase el vivísimo deseo de que aquellos atentados recibieran el condigno castigo. No ménos glorioso y de mayor importancia fue el combate del 12, en el que los soldados españoles cargaron de nuevo á la bayoneta, amedrentando con su decision y arrojo á las temerarias hordas, que huyeron despavoridas. Estos combates caracterizaron ya la guerra que iba á comenzar. El enemigo, como fanático, era arrojado y temerario, y su obstinacion crecia con el calor del combate. Defendia su suelo, su hogar, y conocia palmo á palmo un país por completo ignorado de los españoles: no quedaba otro medio para alcanzar la victoria que demostrar siempre, y creciente siempre, el impetuoso arrojo de que habian dado tan alta muestra los batallones de cazadores en los combates bajo los muros de Ceuta. Los jefes, oficiales y soldados de estos batallones, comprendiendo que España y su ejército

hacemos uso en nuestros escritos, y al hecho de que, por esta circunstancia, se han originado equivocaciones, no quiero tampoco en esta ocasion entrar en discusion respecto de las faltas que nos atribuis.

La correspondencia que ha mediado entre nosotros es la justificacion á que apelo: esperando, sin embargo, que todavía podemos venir á una satisfactoria inteligencia, si prescindimos de las disensiones pasadas: al mismo tiempo debemos hacer una observacion respecto del atentado del pueblo de Anggera. Admitimos que esa poblacion ignorante haya cometido una séria ofensa en atravesar los bien conocidos límites de la plaza de Ceuta y hostilizando su guarnicion; pero bien sabeis que si la agresion continuó contra nuestra voluntad, y si no fueron castigados, fue porque el hecho tuvo lugar al ocurrir la muerte de nuestro amo Muley-Abderrahman, y el nuevo sultan, Sidi-Mohamed, no estaba aun proclamado. Despues del advenimiento de S. M. al trono, he estado esperando vuestra contestacion á nuestra carta de 11 de octubre, en la cual os suplicaba me dijéseis cuándo deseabais que llevásemos á efecto el castigo de los culpables, segun vuestra nota del 5 de setiembre.

Pero como en vuestra carta del 16 de octubre pedís para los culpables la pena de muerte, debo deciros que solo el sultan, mi señor, puede disponer de la vida de sus vasallos. Ateniéndonos, pues, á vuestra comunicacion de 5 de setiembre, estamos persuadidos que deseais un castigo severo y ejemplar.

Respecto de límites, permanezco firme en los que hemos concedido; á saber: que los ingenieros españoles y moriscos determinen las alturas mas convenientes para la defensa y seguridad de la guarnicion de Ceuta.

En nuestra carta del 17 del presente, escrita en lengua árabe, deseábamos esplícitamente confirmar la presente, declarando al mismo tiempo que no podiamos aceptar un punto determinado ántes de saber la decision de los ingenieros, porque ignoramos cuáles sean la naturaleza del terreno, las distancias y los nombres de las localidades que mencionais, ó ántes de ponerlo en conocimiento del sultan, nuestro amo.

Siempre que querais arreglar con nos el asunto, estamos prontos á enviar los ingenieros al efecto, y á tratar esta y otras cuestiones de que pueden ser encargados en paz y armonía, y deseoso de hacer cuanto fuese justo y satisfactorio para ambas partes.

A fin de daros una prueba más de nuestro deseo de mantener la paz con el gobierno español, os hacemos la siguiente proposicion: — «En el caso de que los ingenieros no convinieren en la demarcacion de límites, circunstancia que me seria muy sensible, cada uno de nosotros elegiria un tercero en discordia, y aceptaríamos su decision.» — Esta proposicion tiene por objeto esclusivo el asegураros que esperamos poder arreglar la cuestion sin recurrir á las armas.

Como os habeis retirado á bordo de un buque, á fin de facilitaros la interpretacion de nuestra contestacion, os remitimos la traduccion de nuestra carta.

24 de octubre de 1859.—Mohamed-el-Katib.

Digitized by Google

tenian fijos en ellos los ojos, cumplieron como buenos, é iniciaron esa gloriosa serie de triunfos y hechos heróicos que constituye la campaña de Africa.

La prensa acusaba ya al gobierno por lo que se tildaba de lentitud é indecision : la impaciencia popular veia con disgusto dilaciones y plazos, y aun miraba con desagrado que se tomaran precauciones y medidas para preparar el material preciso para comenzar las hostilidades. Era punto ménos que imposible resistir; era preciso ceder, y el gobierno cedió á la opinion pública, mostrando con nuevas medidas que la guerra que se iba á emprender no defraudaria el deseo de la nacion.

Si en la Península era la guerra de Africa el único deseo y la preocupacion única, comenzó tambien en Europa á solicitar la atencion, que causó á todas las naciones estrañeza, quizá disgusto y sobresalto á alguna, aquel encendido acento de nobilísimo orgullo que palpitaba en la espresion de los sentimientos populares. Y aparte de la estrañeza que causaba el ver que España no se ocupaba ya en civiles discordias, el asunto y teatro de la guerra eran de sobrada importancia para que las naciones todas no fijaran su atencion en la política española. El imperio de Marruecos, dueño de las mejores y más importantes provincias del Norte de Africa, es otro moribundo que, á semejanza del imperio del Bósforo, causa no pocas inquietudes acerca de su herencia y de sus sucesores. Francia, dueña del territorio de las antiguas regencias, desea estender por la costa del Riff su dominacion, halagándola aún aquella frase que hablaba del Mediterráneo como de un lago francés. Inglaterra, detentadora de Gibraltar, cuida, como de su propia seguridad, de que la costa africana del Estrecho no pase á manos europeas; y las naciones todas, comprendiendo que el Mediterráneo es aún el gran teatro donde se representan las tragedias de la historia contemporánea, tienen muy en el corazon que el estrecho de Gibraltar no se cierre, cortando la gran arteria de la vida mercantil y política del presente siglo. Estas causas esplican el interes que suscitó en Europa la nueva de disensiones graves acaecidas entre España y Marruecos, y muy luego noticiaron los diarios movimientos de buques y de escuadras.

Sobresalian entre las grandes potencias, como interesadas en mayor grado, Francia é Inglaterra, y la actitud de ambas naciones preocupaba no poco á muchos políticos; preocupacion que nacia, no de que la causa española no tuviese en su abono las razones todas de derecho internacional y de justicia que fueran de desear, sino del profundo convencimiento de que el derecho internacional, en los dias que corren, sufre con facilidad las variantes que le imponen dos potencias unidas por un interes comun, ó que impone una potencia segura de su fuerza, ya comprado el silencio de las otras grandes potencias. El no ser aún España potencia de primer órden, y carecer, por lo tanto, de personalidad en el estado actual y arbitrario del derecho internacional, era fuente de temores. No tardaron los hechos en demostrar que no eran infundados estos temores. El ministro inglés en Madrid recibió órden de su gobierno para que dirigiera algunas preguntas al español acerca de los propósitos que le animaban respecto á la próxima guerra. El gobierno español no titubeó en entrar en la negociacion que oficiosamente le presentaba el ministro de S. M. B., ligereza que fue causa de que subiesen de punto las pretensiones del ministro inglés, y de que se creara con estas notas un poderoso obstáculo para el éxito de las operaciones militares que iban á comenzar (1).

(1) Correspondencia relativa á la ocupacion española en Tánger ó en la costa de Marruecos.

NUMERO 1.°

LORD JOHN RUSSELL Á MR. BUCHANAN.

Foreign Office 22 setiembre.

Señor: Con respecto á los preparativos que se hacen en España para empezar las hostilidades contra Marruecos, deseo haga Vd. observar al presidente del consejo y al ministro de negocios estranjeros que las diferencias suscitadas entre los gobiernos de España y Marruecos parecen debidas á actos de violencia cometidos por los marroquíes en las inmediaciones de Ceuta, pero que tambien parecen haber sido provocadas por las escitaciones del gobernador de Ceuta; que una raza feroz é indómita parece haber llegado á hacerse ingoberna-

Digitized by Google

La prensa inglesa dió muy luego cuenta de los afanes de sus ministros respecto á este punto; recordó que en 1844 y en 1849 habian impedido el rompimiento entre España y Marruecos; aseguró que no sucederia cosa distinta en la ocasion presente, porque Inglaterra no podia mirar sin sobresalto la aglomeracion de tropas en el campo de Gibraltar, ni ver con indiferencia que los puertos africanos del Estrecho pasaban á manos de España. Uno y otro dia, y con frase injuriosa, recordaba la prensa británica el tratado de 1815, y eran blanco de sus epigramáticos dardos nuestro ejército y renaciente armada. Algunos escritos de diarios franceses que declararon como buena la

ble y á ejecutar actos hostiles contra la guarnicion española de Ceuta.

Que si el gobierno español no busca mas que la reparacion de las injurias y atropellos que ha recibido, y solo quiere defender y sostener su honor, el gobierno de S. M. no se opondrá á que obtenga esta reparacion. Pero si los actos de violencia de las tribus moriscas deben servir de pretesto á la conquista, y particularmente en la costa, el gobierno de S. M. está obligado á velar por la seguridad de las fortalezas de Gibraltar.

Está Vd., pues, encargado de pedir una declaracion por escrito, manifestando en ella que si en el curso de las hostilidades las tropas españolas llegan á ocupar á Tánger, esta ocupacion será temporal, y no se prolongará despues que se ratifique un convenio de paz entre España y Marruecos; porque una ocupacion hasta que se pague una indemnizacion podria hacerse permanente, y á los ojos del gobierno de S. M., una ocupacion permanente seria incompatible con la seguridad de Gibraltar. El gobierno de S. M. desea sinceramente mantener con España las relaciones más amistosas, pero es su deber atender á la seguridad de las posesiones de S. M.

Soy, etc.—Firmado.—J. Russell.

NUMERO 2.°

Mr. Buchanam á lord John Russell.

Recibido el 12 de octubre.

Madrid 7 de octubre 1859.

Milord: Despues de haber dado á conocer al señor Calderon Collantes el contenido del despacho de V. E., fecha 22 del mes último, en el cual me encarga pida al gobierno español una declaracion por escrito, asegurando que si, en el caso de una guerra entre España y Marruecos, Tánger fuese ocupado por las tropas españolas, serian llamadas inmediatamente despues de la ratificacion de un tratado de paz; se ha convenido entre ambos que yo le dirija una carta, de la cual trasmito inclusa copia, para que V. E. tenga conocimiento. Hoy he recibido la respuesta, de que adjuntas remito copia y traduccion, y espero que el gobierno de su majestad quedará satisfecho.

Tengo, etc.—Firmado.—Andrés Buchanam.

ANEJO AL NUMERO 3.°

Mr. Buchanam al Sr. Collantes.

Madrid 27 de setiembre de 1859.

Durante las discusiones que han tenido lugar en el invierno último entre España y el imperio de Marruecos, relativas á las reclamaciones de los súbditos españoles respecto al gobierno del sultan y de la zona fronteriza á Melilla, he tenido cuidado de instruir á mi gobierno de las frecuentes seguridades que he recibido de V. E., segun las cuales, el único objeto del gobierno de S. M. C. en esta época, era garantir la proteccion debida á las fortalezas de S. M. C., asi como la de los súbditos que residen en el imperio de Marruecos ó hacen el comercio con este pais, y que no tenia de ninguna manera la intencion de hacer de estas querellas un pretesto para su engrandecimiento territorial en Africa.

El resultado ha confirmado enteramente estas seguridades, y he tenido la complacencia de saber, por la declaracion contenida en la nota de V. E., fechada el 26 del corriente, y por las esplicaciones verbales que me ha dado muchas veces desde que se presentó la nueva dificultad con el gobierno de Marruecos, que la política del gobierno español no ha cambiado en nada, que no ambiciona conquista alguna en Africa, y que no quiere mas que obtener la reparacion de las ofensas inferidas por los moros contra Ceuta y las demas posesiones de S. M. C. en Africa, garantías que evitarán eficazmente la reproduccion de los conflictos que han tenido lugar, y mantendrán para el porvenir las relaciones con el imperio de Marruecos bajo honrosas y satisfactorias bases.

La referencia de mis conversaciones con V. E. habrán ya informado al gobierno de la Reina, mi augusta soberana, de los sentimientos de justicia y moderacion que animan al gobierno de S. M. C. Sin embargo, considerando el interés con que mira al imperio de Marruecos, y la importancia que da al comercio de Tánger con las posesiones de S. M. en el Mediterráneo, tendria una satisfaccion en saber de V. E. que los grandes preparativos que se estan haciendo actualmente para emprender operaciones militares en Africa no provienen de ningun cambio de miras del gobierno de S. M. C., y

Digitized by Google

cau sa española aumentaron la curiosidad pública, y por un momento se temió que la cuestion española pasara à ser cuestion europea, y aun que fuese motivo de desavenencias entre poderosos aliados. Pero el gabinete de Madrid no dió márgen á dudas, porque escuchadas las proposiciones de Mr. Buchanam, declarando acepto el asunto de la correspondencia oficial, se vió obligado á contestar, y al contestar debió, con tales precedentes, satisfacer cumplidamente al impertinente interrogador. España declaró que no ocuparia puntos en la costa africana que le dieran una superioridad peligrosa en la navegacion del Estrecho, satisfizo por completo les deseos de la poderosa nacion que

no indican ninguna clase de intencion de hacer conquistas en Marruecos, ó de ocupar de un modo permanente ninguna parte del territorio del sultan.

Completamente seguro de que V. E. se apresurará á satisfacer el deseo que tengo el honor de espresarle á este propósito, queda, etc. — Firmado. — Andrés Buchanam.

Palacio 6 de octubre de 1859.

Muy señor mio: He recibido la nota que V. E. ha tenido la bondad de dirigirme el 27 del mes último. El gobierno de la Reina, mi soberana, al adoptar las medidas necesarias para obtener por la fuerza, en caso necesario, la justa reparacion que ha pedido al gobierno marroquí, persiste en sus invariables intenciones respecto á este país, cuyas intenciones conoce V. E. por las declaraciones verbales que le he hecho espontáneamente el año último, respecto à la cuestion de Melilla, y que han sido confirmadas por las notas subsiguientes que he dirigido á V. E., y por la circular que he remitido en 24 de setiembre á los representantes de S. M. cerca de las córtes de Europa, con el contenido de la que D. Javier de Isturiz ha debido dar conocimiento al primer secretario de Estado de negocios estranjeros de S. M. B.

El gabinete de Madrid, como ya sabe V. E., no cede en esta cuestion á impulsos de un deseo preexistente de aumento de territorio; solo le mueve el deber sagrado de defender la dignidad y el honor de la nacion. Conserva siempre la esperanza de que el conflicto que ha surgido á consecuencia de ataques no provocados de que la plaza de Melilla ha sido objeto, se terminará pacíficamente; pero si su deseo de conciliacion no se realizase, se esforzará en obtener por otros medios el castigo de los agresores, la satisfaccion debida y la conclusion de un convenio que tenga por objeto dar garantías materiales y eficaces contra la reproduccion de semejantes ultrajes.

Las operaciones militares, si llega el caso de empezar, serán encaminadas á este objeto. Bajo este punto de vista, es fácil comprender, conociendo las intenciones del gobierno de la Reina, mi soberana, que sea cualquiera la diminucion que haya de esperimentar á consecuencia de la guerra el comercio activo que la Gran-Bretaña sostiene con Tánger, solo será pasajera, porque cuando sea ratificado un tratado de paz que dé fin á las hostilidades entre España y Marruecos, y las cuestiones que ahora existen queden arregladas de una manera favorable, y por consecuencia definitiva, el gobierno español, habiendo realizado sus intenciones, no continuará ocupando esta fortaleza, suponiendo que se haya visto obligado á establecerse en ella á fin de asegurar un resultado favorable á las operaciones

Soy, etc. — Firmado. — Saturnino Calderon Collantes.

NUMERO 3.°

Lord John Russell á Mr. Buchanam.

Foreing Office 15 octubre 1859.

El gobierno de S. M. ha tomado conocimiento de la nota que le fue dirigida el 6 de octubre por el Sr. Calderon Collantes, de que remitia Vd. una copia en su despacho del dia siguiente, en contestacion á la peticion de esplicaciones que mi despacho de 22 de setiembre prescribia á Vd. dirigiese al gobierno español para conocer sus intenciones en el caso de la ocupacion de Tanger por las tropas españolas.

Ha sido Vd. invitado á pedir al gobierno español la declaracion escrita de que en el caso en que, durante las hostilidades, las tropas españolas ocupasen á Tánger, esta ocupacion seria temporal y no se prolongaria despues de la ratificacion de un tratado de paz entre España y Marruecos; y en la nota dirigida al Sr. Collantes, en 27 de setiembre, dice Vd. que seria una satisfaccion para el gobierno de S. M. saber que los preparativos militares del gobierno español no anuncian la intencion de su parte de hacer conquistas en Marruecos, ó de ocupar de un modo permanente ninguna parte del territorio del sultan.

El Sr. Collantes, en su contestacion de 6 de octubre, da la seguridad de que una vez ratificado el tratado de paz que debe poner fin á las hostilidades entre España y Marruecos, y las cuestiones existentes arregladas favorablemente y de un modo definitivo, el gobierno español, realizadas sus intenciones, no continuará ocupando esta fortaleza, Tánger, suponiendo que se vea obligado á estable-

Digitized by Google

se cree árbitra de los destinos de las potencias de segundo órden, y por esta incalificable condescendencia el gabinete de Madrid hirió ya desde su primer momento el porvenir y los resultados de la campaña de Africa. La opinion pública se sintió herida, y resueltamente pidió la guerra : fue en vano ya hablar de negociaciones : y se pidió la guerra, no con el pueril intento de ensanchar los límites de Ceuta, sino con el pensamiento español de llevar al Africa nuestro nombre y clavar en sus arenas y para siempre las banderas de Túnez y de Orán. La indignacion que causaba la ligereza del gabinete al aceptar la negociacion inglesa impulsaba todos los ánimos á la guerra, y el ministerio lo comprendió así, y comprendió que era preciso borrar de alguna manera aquella malhadada oferta hecha á Inglaterra; resolvióse á la guerra, dándola toda la importancia que la prestaba el entusiasmo público. Habló el gobierno con alguna energía, no admitiendo su

cerse en ella á fin de asegurar el éxito favorable de las operaciones.

Puede Vd. anunciar al Sr. Collantes que el gobierno de S. M. acepta con placer esa seguridad, como confirmatoria de la declaracion que por un despacho de 22 de setiembre habia sido Vd. invitado á pedir.

Anunciará Vd. ademas á S. E. que el gobierno de S. M. desea ardientemente que no haya ningun cambio de posesion sobre las costas moriscas del Estrecho. La importancia que da á este punto no puede ser bastante encarecida, y le seria imposible y á toda otra potencia marítima, ver con indiferencia la ocupacion permanente por España de una posicion semejante en esas costas, posicion que le permitiria impedir el paso del Estrecho á los buques que frecuentan el Mediterráneo para operaciones comerciales ó de otra clase.

Dará V. lectura de este despacho al Sr. Collantes, y le entregará V. copia de él.

Soy etc.—Firmado.—JOHN RUSSELL.»

NUMERO 4.°

MR. BUCHANAM Á LORD JOHN RUSSELL.

Recibido el 29 de octubre.

Madrid 24 de octubre de 1859.

Milord : Con motivo de los telegramas de V. E. de 19 y 20 del corriente relativos á la pretendida intencion de España de obtener de los marroquíes la cesion de varias leguas de territorio en la costa del Estrecho de Gibraltar, tengo el honor de dirigir á V. E. copia de una nota que he dirigido el 27 al Sr. Calderon Collantes para hacerle presente las objeciones que el gobierno de la reina opondria á la ocupacion por España de la costa occidental de Ceuta.

Rogaria á V. E. designase los puntos de la costa que deberian ser comprendidos en el radio de la fortaleza, si las intenciones del gobierno de S. M. C. se realizasen.

Tengo tambien el honor de trasmitir la copia y la traduccion de la respuesta que he recibido de S. E., en la cual manifiesta claramente que el gobierno de S. M. C. no tiene la intencion de ocupar ningun punto en la citada costa que sea de tal naturaleza que dé á España una superioridad peligrosa para la navegacion del Estrecho. — Firmado. — ANDRÉS BUCHANAM.

NUMERO 5.°

DOCUMENTO COMPRENDIDO EN EL NÚMERO 4.

Mr. Buchanam al Sr. Collantes.

Madrid 11 de octubre de 1859.

El gobierno de la reina mi soberana tiene motivos para creer, segun los informes del encargado de negocios de S. M. en Tánger, y las recientes declaraciones del gobierno de S. M. C. en las Córtes, que S. M. C. va á declarar la guerra al emperador de Marruecos, porque el gobierno marroquí ha rehusado acceder á la peticion hecha por el gobierno español de cierto territorio situado entre la fortaleza de Ceuta y la línea de montaña ó sierra de Bullones.

Por mis conversaciones verbales con V. E. sabe ya que el gobierno de la reina mi soberana teme que la cesion á España del territorio en cuestion no pueda verificarse sin comprometer seriamente la libertad de navegacion del Estrecho de Gibraltar : es, en consecuencia, de mi deber, en cumplimiento de las instrucciones recibidas del primer secretario de Estado de Negocios estranjeros de S. M., informarme hasta qué punto el gobierno de S. M. C. pretende que el radio de la fortaleza de Ceuta se estienda, y sobre todo pedir á V. E. se sirva designar los puntos de la costa que, en caso de ejecucion de las miras del gobierno de S. M. C., serán comprendidos en el territorio español.

Al dirigir estas preguntas á V. E. me atrevo á suplicarle tenga á bien contestarme tan pronto como le sea posible.

Aprovecho, etc. — ANDRES BUCHANAM.

SEGUNDO DOCUMENTO COMPRENDIDO EN EL NUM. 4.

Palacio 21 de octubre de 1859.

Señor : He recibido la nota que me ha dirigido V. con esta fecha, y me he enterado de su contenido con una especial atencion. En el estado actual de la cuestion marroquí, de resultas de la inconcebible resistencia del gobierno del Sultan á suscribir á las justas peticiones de la España, es muy difícil, por no decir imposible, al gabinete

Digitized by Google

intervencion; pero, en su deseo de no suscitar complicaciones, llegó hasta el estremo de conceder seguridades y garantías ofensivas en cierto modo á la dignidad de la patria. Bien conocemos el poco aprecio que merecen las promesas diplomáticas en unos tiempos en que faltan á ellas, á los pocos dias de publicarse con toda solemnidad, los mismos que las dieron; pero sobre ser censurable esta conducta, las condiciones de nuestro carácter nos obligan á obrar siempre con dignidad y hasta con altivez. Y prueba que este sentimiento se halla en la conciencia de todo español, el grito unánime de reprobacion con que fueron recibidas las notas que mediaron entre nuestro gobierno y el de S. M. B. Publicadas en un periódico de Gibraltar dias ántes de comenzarse las operaciones de la guerra, fueron reproducidas en breve tiempo por todos los periódicos de España; y hasta tal punto rayó la indignacion general, que hubo un momento en que la guerra de Africa, anhelo constante de nuestra nacion, llegó á ser impopular, hasta el punto de ser necesario que nuestro ejército alcanzara los primeros laureles que la última lucha le ha proporcionado, para que, olvidando el fatal efecto que su lectura produjo, nos uniéramos todos en un solo deseo y en una sola empresa. Aprovechando sagazmente las oposiciones, siempre virulentas entre nosotros y más de una vez injustas, esta falta del gobierno, los ataques que recibió llegaron á desconcertarle en tal manera, que hasta sus mismos amigos no encontraban frases con que salir á su defensa. No acertando á presentar la cuestion de un modo conveniente á las tendencias del ministerio; contestando con personalidades y recuerdos de otras épocas de tristísima memoria á los fuertes argumentos con que se le combatia, la opinion se estraviaba más cada dia, y no hallando otro medio más seguro de conducirla á buen camino, los partidarios de la guerra y los amigos del gobierno deseaban llegara el momento en que habian de romperse las hostilidades, confiando en que el peligro comun borraria aquella desastrosa opinion que ganaba terreno y partidarios por momentos. Y asi debió entenderlo el gobierno cuando, activando los aprestos militares, comenzó la campaña á tiempo en que aún no contaba con todos los elementos y recursos que le eran indispensables. Quizá sin esta sobreescitacion pública no se hubiera comprometido un cuerpo de ejército por solemnizar un aniversario, nada importante ante el interes de la patria: quizá habiendo sabido dirigir la opinion de la multitud, hubiérase tentado un desembarco, no imposible con los recursos que con facilidad, aunque en mayor espacio, habria sido dado reunir: quizá, por último, sin estas circunstancias, variado el plan de campaña, con tanto acierto dirigido y llevado á término, la guerra terminada habria producido más fecundos y gloriosos resultados que los cosechados por consecuencia de la paz que ha puesto fin á la lucha sostenida, que será, no obstante, considerada siempre como una de las que más alto colocan el nombre de nuestra patria y el valor nunca desmentido de nuestros soldados, verdaderos héroes en ella.

de Madrid determinar ni aun de un modo aproximado la naturaleza de las garantías que puede hallarse en la necesidad de pedir á fin de asegurar los resultados de las hostilidades que están en víspera de comenzar.

Usted no puede ignorar, y su gobierno es demasiado ilustrado para no saber, que cuando dos gobiernos apelan á la fuerza de las armas para el arreglo de sus diferencias despues de la ruptura de relaciones diplomáticas seguidas sin resultado, las antiguas proposiciones se declaran nulas y como no hechas, y las dos partes se reservan el derecho de renovarlas ó de presentar otras de diferente naturaleza, segun que esto pueda convenir á sus intereses y responder al resultado de las operaciones militares.

Sin embargo, el gobierno de la Reina, mi soberana, que ha dado tantas y tan señaladas pruebas de su espíritu recto y conciliador en los diferentes incidentes que han surgido en la cuestion marroquí, no modificará las intenciones que ha tenido desde el principio, de no ocupar ningun punto en el Estrecho, cuya posicion diese á España una superioridad peligrosa para la navegacion.

A este respecto, sus ideas han sido siempre tan desinteresadas y tan leales, que no podia creer que existiese la menor duda en la materia.

El gobierno de la Reina, en nombre del cual he dado á V. en diversas ocasiones las esplicaciones necesarias para disipar toda especie de dudas, si por ventura se hubiesen suscitado sobre sus intenciones, no quiere dejar de dar las seguridades anteriores, seguro como está de que el gobierno de S. M. B., al pedirlas, no tiene otro objeto que garantir la seguridad de los intereses de Inglaterra, y de ningun modo intervenir en la lucha que va á empeñarse entre dos naciones independientes.

Aprovecho, etc.—Firmado.—Saturnino Calderon Collantes.»

Digitized by Google

A NUESTROS SUSCRITORES.

A costa de algun trabajo y de no pequeños dispendios, hemos podido reunir todas las noticias oficiales que podian ser del patrimonio público; tales, por ejemplo, los partes de algunos cuerpos y las órdenes del dia; pero estas y las dadas á luz por el Gobierno no son bastantes para escribir una crónica circunstanciada y verídica de la guerra. Necesitábamos conocer todas las disposiciones tomadas por el Gobierno para que se reunieran los cuerpos de ejército y no faltaran municiones y pertrechos; una noticia de los trabajos hechos por nuestra administracion militar para aprovisionar nuestras tropas; una relacion de todas las gracias y recompensas concedidas por los méritos contraidos en la guerra; los gastos hechos en esta, y sobre todo, los partes de las divisiones y de los cuerpos en cuya vista se forma el parte oficial del general en jefe. Sin estos datos, es imposible conocer los acontecimientos que deben figurar en una crónica, y con doble razon cuando es preciso destruir toda la ficticia historia formada por los periódicos y por correspondencias hijas de la adulacion ó de otros móviles mucho más censurables. Y es tan imposible, que sin ellos no podrá escribirse una verdadera historia de la gloriosa lucha terminada; y la prueba es fácil: dice, por ejemplo, el parte oficial: «Hice que el general García contuviese al enemigo por la derecha, lo que efectuó con dos escuadrones de caballería y una compañía de infantería.» Este hecho fue glorioso, quizá de él dependió el éxito de la victoria del 23 de enero; pero ¿qué escuadrones eran estos? ¿Quién los mandaba? ¿A qué batallon pertenecia la espresada compañía? ¿Quién estaba á su frente? Solo los espresados partes podrian sacarnos de esta duda, porque es más que posible, que si tratáramos de llenar este vacío acudiendo á los periódicos, nos encontráramos con que mandó la compañía ó el escuadron, un valeroso jefe, que aquel dia no entró en fuego, ó que quizá estaba en España restableciéndose de una enfermedad ó curándose una herida. Conociendo esto los redactores de las *Crónicas*, acudieron al Ministro de la Guerra y al de Marina, con una esposicion que decia asi:

Excmo Sr.: El que suscribe, en nombre de la redaccion de la obra titulada, *Crónicas de la guerra de Africa*, á V. E. con el debido respeto espone: Que hallándose publicando la historia detallada de la gloriosa guerra mantenida en Africa por el siempre bravo ejército español, no es posible, ni por los datos oficiales publicados por el Gobierno de S. M., ni por los que particularmente le han suministrado los corresponsales que no en corto número ha mantenido en toda la campaña; ni por cuantos medios están dentro de su esfera individual, escribir tal como lo han intentado y ofrecido al crecido número de suscritores con que se honran, la Crónica fiel y detallada, *la Crónica propiamente dicha* de la terminada guerra, sin tener para ello á la vista los datos oficiales de todas las operaciones en ella practicadas por las armas españolas, únicos en los que puede estudiarse lo necesario para narrar la historia crítico-filosófica de tan importantísimo acontecimiento.

Si tan solo nos limitaramos los redactores de las *Crónicas de la guerra de Africa* á fundar nuestras apreciaciones sobre la campaña, en los datos que nos proporcionan los partes oficiales de las acciones, dados por el Gobierno de S. M., y en las noticias publicadas por toda la prensa, V. E. comprenderá con cuanta facilidad incurririan en errores, de los cuales se deducirian inexactas apreciaciones, muy lamentables en todo género de estudios históricos, y principalmente en este, por el que, empeñada nuestra honra nacional, ha visto Europa el primero y más brillante de los albores de nuestro renacimiento político y militar. No es nuestro ánimo, Excmo. Sr., tener la pretension de ser sabedores de los secretos de Estado, ni somos tan poco prudentes ni tan poco españoles que vayamos á publicar noticias tales que, aun perteneciendo á la historia, pudieran por su naturaleza comprometer lo más levemente la dignidad ó el porvenir de nuestra patria. Estas esplicaciones podrán parecer á V. E. de todo punto innecesarias, porque un gobierno ilustrado, como lo es el que cuenta á V. E. en el número de sus ministros, se halla sobradamente garantido con la vigilancia ejercida sobre la prensa toda por los fiscales de Imprenta; y las razones que motivan los hechos de un gobierno tienen su tiempo y lugar señalados por el país para ser reveladas: sin embargo, el que suscribe cree de su deber elevarlos á la consideracion de V. E. para que de este modo se comprenda el pensamiento y los deseos de los redactores de las *Crónicas* al pedir á V. E. los medios necesarios para escribir la historia casi oficial de la guerra de Africa, que es lo que intentan, sin necesitar del gobierno de S. M. otro auxilio que el de permitírseles registrar los archivos y oficinas donde radican los datos y documentos relativos á aquella. Tambien los redactores de las *Crónicas* saben que el gobierno de S. M. tiene personas oficialmente encargadas de escribir, no tan solo la historia oficial de las diferentes armas del Ejército, sino que hasta cuenta con historiadores ó cronistas para narrar cada campaña. Pero ¿acaso escluye ó imposibilita esto, Excmo. Sr., que la actividad particular se ocupe de hacerlo, y más aún cuando esta no exige recompensa alguna del gobierno, y cuando, como no puede ménos de suceder, siempre estarán terminados sus

Digitized by Google

trabajos mucho ántes de que comiencen á publicarse los verdaderamente oficiales? ¿No es ciertamente un bien, una prueba más de nuestros adelantos, de nuestra marcha en el camino de la civilizacion el observar la exactitud con que se desea cimentar los estudios históricos y la abundancia que de ellos nos enriqueca?

Por tanto á V. E. suplico se sirva comunicar las órdenes convenientes para que los redactores de las *Crónicas de la guerra de Africa* puedan tomar los datos que para su obra necesiten en los archivos y oficinas del ministerio de su digno mando. Gracia que espera conseguir de V. E., etc.

Nada ha contestado el ministerio de Marina acerca de esta solicitud; mas por el de la Guerra se nos ha comunicado una órden que dice así:

Gobierno militar de la plaza y provincia de Madrid.— El Excmo. señor capitan general de este distrito me dice en 28 del actual lo siguiente: — Excmo. Sr.: El Excmo. señor ministro de la Guerra con fecha 23 del actual me dice de real órden lo que sigue: — Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) con presencia de lo informado por el director general de los cuerpos de E. M. del ejército y de plazas, no ha tenido á bien acceder á la instancia promovida por D. Gregorio Cruzada Villaamil, en nombre de la redaccion de la obra titulada *Crónicas de la guerra de Africa*, en solicitud de que por los archivos y oficinas dependientes de este ministerio se autorice á los redactores de la espresada obra para que puedan tomar los datos que necesiten para su redaccion. De real órden lo digo á V. E. para noticia del interesado, que fecha su instancia en esta corte.—Lo traslado á V. E. para conocimiento del interesado.—Lo traslado á V. para su conocimiento.—Dios guarde á V. muchos años. Madrid 31 de mayo de 1860.— El general gobernador interino, el conde de la Cañada.—Hay una rúbrica.—Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.

Los redactores de las *Crónicas* no alcanzan las razones que el gobierno habrá tenido para negarles la autorizacion que solicitaban: seguro como debe de estar de haber hecho una campaña gloriosa, no puede temer que sus actos todos se examinen y pongan al descubierto. Tampoco creen que las personas á él allegadas, y que recibirán una crecida subvencion por el trabajo que nosotros haríamos sin sacrificio alguno de la nacion, hayan influido en semejante negativa por temor á una competencia honrosa entre escritores, y la cual nada interesaria al gobierno, irresponsable siempre de los juicios y afirmaciones de las *Crónicas*. Si esta redaccion hubiera pedido sacrificios al gobierno, ó siquiera trabajo á sus empleados, comprenderíamos su negativa; pero no siendo así, y no hallando disculpa alguna que la justifique, creemos no ha leido con detenimiento nuestra solicitud, y por lo tanto ha juzgado le pedíamos una gracia para la cual no teníamos méritos.

Los redactores de las *Crónicas* podrian haberse acercado al ministerio y solicitar como *favor* lo que se les negaba por *gracia*; pero haciéndolo así hubieran necesariamente contraido algun compromiso que les habria impedido hablar con la independencia é imparcialidad con que hasta ahora lo han hecho. Libres de todo compromiso; sin amistades ni reconocimientos que adular; sin favores á que estar agradecidos, hubieran juzgado los actos y los hombres imparcialmente, aplaudiendo lo que juzgaran bueno y censurando lo que creyeran malo, sin consideracion á personas ni á celebridades adquiridas: de este modo hubieran escrito la verdad de lo sucedido en la última guerra, no fácil de saber, por el poco detenimiento con que han hablado los periódicos, y quizá alguna vez los mismos partes oficiales; y así, aunque las *Crónicas* no tuvieran otro mérito, estarian adornadas del que presta la verdad, y sobre todo la imparcialidad y la independencia. La negativa del gobierno nos pone, pues, en el caso de faltar al compromiso contraido con nuestros suscritores, y en esta situacion suspendemos por ahora nuestra tarea, que, ya comenzada, podriamos llevar á término con poco trabajo, renunciando á continuar una publicacion cuyos gastos cubria con no despreciable esceso la suscricion que tenemos asegurada.

Suplicamos, pues, á nuestros suscritores nos dispensen esta falta, que en cierto modo podrán suplir con la *Crónica del Ejército y Armada*; y estamos ciertos nos dispensarán, porque en esta determinacion les damos una prueba de que los respetamos hasta el punto de no darles una historia que como tal historia de nada les sirviera, como con tantas otras sucede.

Digitized by Google

CRÓNICA

DEL

EJÉRCITO Y ARMADA DE AFRICA.

Sin carácter alguno político; sin influencias de partido; sin interes personal de ningun género; sin odios ni resentimientos; sin predileccion ni amistad hácia personas determinadas; única y esclusivamente guiados por el amor que á nuestra Patria profesamos, por el inmenso anhelo con que deseamos su prosperidad y engrandecimiento, comenzamos esta **Crónica del Ejército y Armada.** Escrita dentro de los límites marcados por el Gobierno en estos momentos á esta clase de publicaciones; emanando cuantas noticias en ella demos de los *Oficiales militares* que nos honran con sus correspondencias, queremos que sea, no novela rica en ingenio y poesía, sino archivo de cuantas noticias *oficiales* y *particulares* de todos los acontecimientos puedan interesar por cualquier motivo ahora y aun despues de terminada la guerra. Huiremos siempre de cuanto pueda dañar nuestro propósito de ser historiadores, procurando manifestar el verdadero estado en que el país y nuestro ejército se encuentren: siendo los *únicos* que contamos en el ejército con un artista como lo es el Sr. D. José Vallejo, haremos la verdadera Crónica del Ejército y Armada de Africa, no tan solo bastante á satisfacer la exigente curiosidad de hoy, sino sobradamente rica en datos y noticias espresados por la pluma y el pincel para que el investigador de mañana encuentre en ella cuanto pueda apetecer para formar cabal y exacto juicio de la guerra que comienza.

Si las notas cambiadas entre el cónsul general de España y el ministro marroquí son claro testimonio de la justificacion con que ha procedido en sus reclamaciones el Gobierno español, las circulares del Excmo. Sr. Ministro de Estado, fecha 24 de setiembre y 29 de octubre, completan el sentido de las anteriores reclamaciones, mostrando á la Europa los impulsos é intentos que han llevado á nuestros soldados á pisar el suelo africano. El derecho internacional se ha modificado últimamente por el curso solo de los acontecimientos en tal manera, que las naciones europeas, al apelar á las armas, bien sea para vengar ultrajes, bien para satisfacer legítimas aspiraciones, acuden á los pueblos civilizados esponiendo sus quejas y solicitando el asenti-

Digitized by Google

miento, que equivale á reconocer la bondad de su causa, porque así lo exige el interes comun, lo exige la justicia, y soberanamente lo exige el respeto que á la integridad é independencia de los pueblos profesa la actual generacion. Cumplió nuestro Gobierno con tan sagrada obligacion en las notas citadas, refiriendo leal y fidelísimamente los hechos ocasion de la guerra, y, cumplido este deber, creyó acertadamente que debia asimismo esponer su objeto. Al entrar en este punto debe tenerse muy en cuenta que no es fácil, aunque es hacedero, conciliar con el carácter novísimo que ha revestido el derecho internacional desde la elevacion al solio de Napoleon III, el espíritu nacional y los deberes que la sola existencia del espíritu público nacional impone á los gobernantes. Son los términos de este problema político, en nuestro juicio, los siguientes: respeto á la justicia, armonía del interes nacional con el interes de los pueblos civilizados; y nuestro Gobierno ha satisfecho cumplidamente el primer término, y, respecto del segundo, se ha preocupado en demasía del interes y conveniencia de los pueblos civilizados, cuando quizá ese interes no existia, y por lo tanto no ha podido medir en toda su verdad é importancia el interes nacional.

El interes europeo no se opone, como pretende la prensa inglesa, á que España ocupe un punto en alguna de las costas africanas que contribuyen á formar el Estrecho, porque, aun concediendo que la posesion de la sierra de Bullones ó de Tánger diera á nuestra España una superioridad en la navegacion del Mediterráneo, esa superioridad nunca podia ser peligrosa para los intereses políticos de la Europa. Y el tráfico interior del Mediterráneo ganaria en seguridad, tanto por la desaparicion de los cárabos que de continuo inquietan á los navegantes del Estrecho, cuanto por los faros, puertos, fondeaderos y demas obras hidráulicas que aparecerian brindando seguridades en lo que hoy es costa ingrata é inhospitalaria. Mercados abiertos á todas las naciones europeas serian en nuestras manos los puertos del litoral marroquí, y el comercio del Mediterráneo creceria, porque se aumentarian las relaciones mercantiles. Pero Gibraltar veria menoscabada su importancia, añade la prensa inglesa: si así fuera, el interes opuesto al interes español no es ya el europeo; es únicamente el inglés: y en semejante caso la cuestion varía de aspecto, porque, por muy digno de estima que deba ser para nosotros el interes de Inglaterra, es sagrado el interes de España. Y no cabe, cuando se trata de intereses de dos potencias, argumentar en sentido general, ni usar el adjetivo peligroso en acepcion universal, como aplicado al interes de la Europa, porque esta argumentacion es disfraz por parte de quien la use, y la prensa de Inglaterra, al propalarla, encubre con ella una audaz intimidacion, y debe ser vana empresa en el siglo actual la intimidacion entre pueblos europeos, y mucho más dirigida á gobernantes que comprenden es el único criterio para decidir litigios sobre intereses encontrados de dos pueblos la mayor ó menor legitimidad de esos intereses. ¿Sostendrá la prensa de Inglaterra que, en parangon el interes de España y el de Inglaterra, cabe duda respecto al juicio? Nuestro Gobierno lo ha comprendido así al fijar como base de nuestras reclamaciones la existencia en las costas de Africa de las plazas españolas. ¿Es cierto, como en su circular escribe nuestro Gobierno, que esas plazas se ven de continuo amenazadas, y es su vida alarma constante, y su guarnicion sirve de blanco á los moros? Nadie sostendrá lo contrario; y siendo tal como el Gobierno español dice en sus circulares, el mal es inmediato, urgente, porque corre sangre española y el honor español se mancha, y es preciso poner esas plazas á cubierto de tan bárbaros atentados. Y para conseguirlo no hay medio como el propuesto por nuestro cónsul general en Tánger al ministro marroquí: la posesion de las alturas de la sierra de Bullones, que servirán de avanzada y centinela á nuestra plaza de Ceuta. Pretender que desoigamos la voz de nuestro interes, de nuestro nombre; que no nos inquiete la sangre traidoramente vertida; que sea estéril el actual armamento, como pretende la prensa inglesa, es pretender un absurdo; es pedir que en España se cuide más de Gibraltar que de Ceuta: y la prensa inglesa debe comprender que, mientras seamos españoles, debemos cuidar más de los intereses legítimos de nuestra patria que de los bastardos intereses de Inglaterra.

Sirvan las anteriores líneas de contestacion á la prensa inglesa y á los que abonan sus pretensiones, así como de introduccion á los siguientes documentos, únicos que insertamos, porque los demas publicados por la prensa política carecen aún de legitimidad para tener cabida en esta Crónica.

Digitized by Google

DOCUMENTOS OFICIALES.

Ministerio de Estado.—Número 1.°—Circular dirigida por el Excmo. Sr. Ministro de Estado á los representantes de S. M. en las cortes de Europa.

Madrid 24 de setiembre de 1859.—La prensa periódica española y estranjera se ha ocupado del conflicto que recientemente ha surgido entre el Gobierno de la Reina y el Gobierno marroquí.

Como las apreciaciones hechas hasta ahora pudieran dar ocasion á que no se juzgase con toda exactitud el perfecto derecho que en este negocio nos asiste, y las intenciones de España, el Gabinete honrado actualmente con la confianza de la Corona se cree en el deber de dar á los Gobiernos de Europa, por medio de los representantes de la Reina, francas esplicaciones acerca de una cuestion que, juzgada con ánimo imparcial y sereno, será una nueva y señalada muestra de la moderacion y justicia que preside á todos sus actos.

Acababan de terminarse satisfactoriamente, con la celebracion de un convenio firmado en Tetuan á 25 de agosto último, las graves diferencias suscitadas en estos últimos tiempos entre España y Marruecos sobre límites de Melilla y apresamiento de buques, cuando los moros de la kabila de Anggera, en número de 1,500, atacaron la plaza de Ceuta. La escasa guarnicion de aquel presidio rechazó la acometida, que se renovó en los dias siguientes por mayores fuerzas. Los agresores destruyeron las obras comenzadas para resguardo de aquella fortaleza, y arrancaron las armas de España colocadas en la piedra que marca la línea divisoria entre el campo español y el marroquí.

El Gobierno de la Reina, apenas tuvo conocimiento de este hecho injustificable, que lastimaba su decoro y la dignidad de la nacion, comunicó instrucciones al cónsul general de España en Tánger para que pidiese la inmediata reparacion de la ofensa hecha al pabellon nacional, y dió las órdenes oportunas á fin de reforzar la guarnicion de Ceuta en la proporcion conveniente. Al mismo tiempo, y como continuasen casi sin interrupcion los ataques de los moros, dispuso la formacion en Algeciras de un cuerpo de ejército de observacion, y mandó reunir en aquel puerto todas las fuerzas navales necesarias para atender á todas las eventualidades.

A pesar de la gravedad del ultraje y de su propósito de alcanzar la debida satisfaccion, el Gobierno de la Reina, cuyo espíritu recto y conciliador conoce V..., tuvo ocasion de dar en aquellos momentos una nueva prueba de su moderacion. Apenas recibió por conducto oficial la noticia de la muerte del Emperador Abd-El-Rhaman, se adelantó por su propia iniciativa á ampliar en la proporcion conveniente el plazo señalado para la reparacion pedida.

Mientras no termine aquel, el Gabinete de Madrid se limitará, como hasta ahora, á rechazar con la fuerza las agresiones contra Ceuta; pero, terminado el plazo sin alcanzar lo que la justicia exige, procurará obtener por medio de sus armas la seguridad de las plazas españolas en la costa africana, y el respeto de sus incontrovertibles derechos.

Tal es el estado en que se halla hoy la cuestion pendiente entre España y Marruecos, y tales son los hechos que la han motivado.

En toda ella el Gabinete de Madrid no se ha apartado un solo instante de su deliberado propósito de no acudir al empleo de la fuerza sino en el último estremo, y cuando ya no pueda abrigar esperanza de que sean eficaces sus gestiones diplomáticas.

En este caso, en virtud de su derecho, está resuelto á emplear, para reparar la ofensa que se le ha inferido, los mismos medios de que en casos semejantes han usado otras naciones.

El Gabinete de Madrid deplora sinceramente las consecuencias eventuales del presente conflicto; pero tranquiliza su conciencia la seguridad que tiene de no haberlo suscitado, y la conviccion que abriga de que, si llegase el caso, al llevar por esta causa sus armas á Africa, lo haria cumpliendo un deber de que á ningun Gobierno ni á pueblo alguno es dado prescindir.

Por lo demas, el Gobierno de la Reina no cede en esta cuestion al impulso de un deseo preexistente de engrandecimiento territorial. Las operaciones militares, si comenzasen, tendrian por único objeto el castigo de la agresion, y la celebracion de acuerdos encaminados á dar garantías materiales y eficaces para evitar su repeticion. V..., sin embargo, no puede desconocer que en la actualidad no es dado prever la estension é importancia de aquellas operaciones, ni la naturaleza de las garantías que el Gobierno de la Reina pudiera verse en la necesidad de pedir para asegurar el respeto á sus derechos.

Puede V... dar lectura de este despacho al Sr. Ministro de Negocios estranjeros.

De Real órden, etc. Dios, etc.—Firmado.—Saturnino Calderon Collantes.

Número 2.°—Circular dirigida por el Excmo. Sr. Ministro de Estado á los representantes de S. M. en el estranjero.

Madrid 29 de octubre de 1859.—Los esfuerzos del Gobierno de S. M. para el mantenimiento de la paz han sido de todo punto infructuosos: el espíritu conciliador y recto que le ha guiado en las negociaciones seguidas con el Gobierno marroquí no ha alcanzado á vencer la inconcebible resistencia que ha opuesto desde un principio el ministro del rey de Marruecos, á las justas demandas presentadas por el Gabinete de Madrid.

El representante de S. M. la Reina nuestra Señora en Tánger se ha retirado con todo el personal de su mision. El rompimiento de las relaciones entre ambos Gobiernos es por tanto un hecho consumado.

En mi circular de 24 de setiembre manifesté á V... cuáles eran los propósitos del Gobierno de la Reina en este punto. Estos propósitos han sido fielmente realizados. España ha hecho en bien de la paz cuanto ha sido posible; pero el caso que entónces preveia ha llegado; y el Gobierno de S. M., fuerte en su derecho, y seguro de no haber suscitado un conflicto cuyas consecuencias deplora anticipadamente, está resuelto á dar principio á las hostilidades.

Al apelar á este medio supremo, se cree en el deber de dar á conocer la indudable justicia que para ello le asiste, á los Gobiernos con quienes se complace en mantener amistosas relaciones.

Tal es el objeto del presente despacho.

La Europa entera conoce por esperiencia propia las violencias cometidas en todos tiempos por las indómitas tribus que habitan las costas del Riff. Los numerosos buques que cruzan diariamente el Estrecho se ven espues-

Digitized by Google

tos á los ataques de los cárabos moros, que á veces han ejercido en alta mar actos de piratería. Apenas hay nacion alguna cuyos súbditos no hayan esperimentado por esta causa pérdidas de consideracion.

La España, á más de los perjuicios que con esto se originaban á su comercio, veia constantemente amenazadas sus plazas de Melilla, el Peñon y Alhucemas, cuyas guarniciones diezmaban las incesantes acometidas de los rifeños.

El Gobierno de S. M., aunque hubiera podido, con arreglo á derecho, emplear los medios de que dispone para castigar severamente tales desmanes, ha acudido siempre al Gobierno marroquí, pidiendo reparacion de los agravios, y garantías de seguridad para las plazas españolas de la costa africana.

Dando señaladas muestras de su deseo de conciliacion, entabló negociaciones con este objeto, y en los últimos dias de agosto se firmó, como V... sabe, un convenio encaminado á alcanzar tan beneficioso fin. En él no se incluyó la plaza de Ceuta, porque el Gobierno español confiaba que el marroquí refrenaria á las tribus comarcanas, más dóciles que los rifeños, y que no ofrecian por tanto, con su vecindad á la fortaleza española, los mismos inconvenientes que aquellos.

Al mismo tiempo que se firmaba aquel tratado, los moros de la provincia de Anggera, auxiliados por tribus vecinas, atacaron á Ceuta y renovaron durante varios dias sus agresiones, obligando al Gobierno de la Reina á reforzar la guarnicion de aquel presidio, y dando lugar á varios encuentros en que murieron algunos soldados españoles.

El Gabinete de Madrid reclamó inmediatamente el castigo de los culpables, la satisfaccion debida, y garantías para el porvenir en la misma forma que las habia obtenido respecto á Melilla.

La naturaleza de estas debe ser proporcionada á los daños causados y á la importancia de la plaza.

Las circunstancias especiales en que se halló el imperio marroquí por la muerte del Sultan, y el ardiente deseo que animaba al Gabinete de Madrid de terminar pacíficamente aquel conflicto, le hicieron ampliar por dos veces los plazos señalados para alcanzar la reparacion debida.

Esta nueva muestra de moderacion no produjo el efecto que era de esperar.

Dos meses trascurrieron sin poder obtener respuesta definitiva á las fundadas reclamaciones del representante de S. M. en Tánger. El ministro marroquí Sidi Mohammed-el-Jetib contestaba á ellas con subterfugios, ó cuando más con promesas vagas de hacer justicia.

Próximo se hallaba á espirar en 15 del presente mes el último término, y todo lo que se habia podido obtener era la oferta en principio de castigar á los culpables y de saludar el pabellon español, quedando en litigio los nuevos límites del territorio jurisdiccional de Ceuta, cuya ampliacion demostraban ser necesarias las recientes agresiones. Eran insuficientes para el resguardo de la plaza los señalados en el convenio de 1845; y lo hecho respecto á Melilla por la misma causa en el convenio de 25 de agosto de este año, aprobado por el nuevo rey de Marruecos, debia aplicarse á Ceuta para evitar la renovacion de los ataques.

En los últimos dias del plazo señalado, las negociaciones tomaron diferente giro. El ministro marroquí dirigió al cónsul general de S. M. en Tánger dos notas, cuyo contenido hizo concebir al Gobierno de la Reina la lisonjera esperanza de conservar la paz y de alcanzar con sus gestiones diplomáticas lo que exigian la dignidad de la nacion y su legítimo interes.

En la primera de estas notas, fecha 11 del presente mes (13 de Rab-bich el primero año de 1276), manifestó Sidi Mohammed-el-Jetib haber recibido un firman de su amo dándole plenos y amplios poderes para que accediese á las reclamaciones españolas. Añadia en la misma nota que aún no habia recibido respuesta de su Soberano á la consulta que le habia hecho sobre los puntos en litigio; pero que no la necesitaba, pues habia sido autorizado para arreglar todos los asuntos pendientes.

En la segunda, de fecha 13 del actual (15 de Rab-bich el primero año de 1276), contestando el ministro marroquí á una nota del representante de S. M. en que este insistia en que declarase si aceptaba ó no la demanda por él presentada, para que se concediesen á Ceuta nuevos límites jurisdiccionales hasta las alturas más convenientes para la seguridad y resguardo de la plaza, Sidi Mohammed-el-Jetib, despues de decir que habia creido que dichas alturas estaban dentro de los límites antiguos (los de 1845), hizo la siguiente manifestacion..... «pero si no es como creemos, y siendo nuestra voluntad alejar toda cosa que pueda ocasionar algun daño y disgustos entre ambas partes, aceptamos que los espresados límites sean ensanchados hasta los parajes elevados más convenientes para la seguridad y desahogo de dicha plaza.»

El Gobierno de S. M., que debia considerar, en vista de tan terminantes declaraciones, satisfactoriamente resueltas todas las dificultades hasta entónces suscitadas, se apresuró á manifestar al representante de la Reina en Tánger la forma en que debian llevarse á cabo las satisfacciones reclamadas y tan esplícitamente ofrecidas.

En nota de 16 de este mes consignó el Sr. Blanco del Valle, con arreglo á sus instrucciones, las solemnidades con que aquellas habian de llevarse á cabo. Estas eran:

1.ª Que el bajá ó gobernador de la provincia colocase por sí las armas de España en el sitio donde se hallaban cuando fueron derribadas, y que las hiciese saludar por sus soldados.

2.ª Que los culpables de la agresion recibiesen el ejemplar castigo de que eran dignos (ante la guarnicion de Ceuta) por mano de las tropas marroquíes.

3.ª Que el Gobierno marroquí designaria dos ingenieros que, en union de otros dos españoles, determinárian los parajes más convenientes para la nueva línea, en el concepto de que habian de tomar por base de la demarcacion la Sierra de Bullones.

Viva y profunda fue la sorpresa que produjo en el ánimo del Gobierno de la Reina la respuesta que Sidi-Mohammed-el-Jetib dió á esta nota.

El ministro marroquí contestó negando todo lo que habia concedido tan esplícitamente, torciendo el espíritu de las notas del representante español, y desmintiendo lo que en su comunicacion del dia 11 habia dicho sobre haber recibido plenos poderes para arreglar las cuestiones pendientes con España.

El Gobierno de S. M. vió con indecible pesar desvanecidas las esperanzas legítimas que habia concebido, y correspondidas con deslealtad la generosidad y buena fe que habia demostrado en todo el curso de las negociaciones; y convencido de que ni la dignidad de la nacion ni

Digitized by Google

su propio decoro le consentian continuar tratando con quien desconocia á tal punto la hidalguía de sus sentimientos, dió órden al cónsul general de España en Tánger para que, despues de demostrar una vez más al ministro marroquí en una nota razonada la inconsecuencia de su proceder, bajase su pabellon y se retirase con todo el personal de la mision española, declarando terminadas las negociaciones, y encomendando á la fuerza de las armas la resolucion del conflicto suscitado y la satisfaccion del ultraje inferido al pabellon nacional.

Esta sencilla relacion de todos los hechos ocurridos desde que se provocó el conflicto demostrará á V... la imprescindible necesidad en que se ha hallado el Gobierno de la Reina de apelar á la fuerza para dirimir la contienda empeñada. Este es el último aunque doloroso recurso, cuando se promueven graves y profundas diferencias entre dos pueblos, y cuando uno de ellos, como en el presente caso, desoye la voz de la razon y de la justicia.

No dudo que el Gobierno de S. M. el Rey de..... reconocerá fácilmente que esta se halla del lado de España.

El Gobierno de la Reina apela en esta solemne ocasion á su juicio y al de los Gabinetes estranjeros, seguro de que en todos hallará la simpatía que inspiran la moderacion, la dignidad y la firmeza que ha procurado conciliar con la defensa del honor nacional ofendido y de intereses legítimos; sentimientos de los cuales no prescindirá, aun cuando la victoria corone los esfuerzos de su generoso ejército.

En el curso de la guerra próxima á comenzar, el Gabinete de Madrid respetará los derechos de las potencias neutrales, y protegerá á los súbditos de las naciones amigas establecidos en los puntos del imperio de Marruecos que sean ocupados por las armas españolas.

En este sentido se han comunicado las prevenciones oportunas al comandante de la escuadra destinada á operar en las costas de Marruecos, y á los jefes de los cuerpos del ejército espedicionario.

España confia á sus fuerzas de mar y tierra la defensa de su honor ofendido y de sus intereses lastimados. Apoyada en su justicia, segura de haber demostrado su moderacion con actos irrecusables, sin combinacion con ninguna otra Potencia, exenta de toda mira ambiciosa, quiere poner término con una guerra al estado insufrible de hostilidad en que los moros fronterizos de sus plazas se hallan perpetuamente respecto á sus guarniciones.

Sin embargo, cualesquiera que sean el término de las operaciones militares y la naturaleza de las garantías que el Gabinete de Madrid exija para asegurar el éxito de aquellas y evitar la repeticion de los atentados cometidos contra sus plazas, el Gobierno de S. M., fiel á sus propósitos, respetará los intereses existentes y los derechos de todos los pueblos, y no ocupará permanentemente punto alguno cuya posesion pueda proporcionar á España una superioridad peligrosa para la libre navegacion del Mediterráneo.

España ha procurado mantener con Marruecos relaciones pacíficas, y aun amistosas, y con este objeto ha formado en el trascurso de un siglo cuatro tratados: su ejecucion hubiera disipado gradualmente todo motivo de perturbacion y de lucha; pero la ignorancia ó el abandono del Gobierno marroquí los violaron siempre, apenas llegaron á celebrarse despues de laboriosas negociaciones.

Tiempo es ya de que cese entre dos pueblos vecinos una situacion tan irregular y peligrosa para nuestro sosiego é interes. Lo que ni la razon ni los esfuerzos perseverantes de Gobiernos ilustrados pudieron alcanzar, habrá de lograrse por la fuerza, robustecida por la justicia.

V... se servirá dar lectura y entregar copia de este despacho á ese Sr. Ministro de Negocios estranjeros.

De Real órden, etc. —Firmado. —Saturnino Calderon Collantes.

DONATIVOS Y OFRECIMIENTOS

hechos por todas las clases de la nacion para ayudar al Gobierno en la guerra contra el Imperio de Marruecos.

España, la nacion que en el año de 1808 se alzó como un solo hombre, con una sola voluntad, contra el coloso capitan del siglo; la nacion más amante de su independencia desde los Césares á Napoleon, es hoy la misma que fue entónces, tan guerrera é indómita como pródiga y voluntariosa para hacer todo género de sacrificios en pro de su derecho, de su honra, de su nacionalidad. En la presente lucha, cuando aún no están cerradas las profundas heridas que se abrió ella misma en la última guerra civil, se anticipa, escede á las exigencias de su Gobierno, le ofrece, le da cuantos recursos pudiera apetecer: soldados, oro, hospitales, buques, todo linaje de recursos, cuanto es, cuanto vale, cuanto posee. El clero todo, ya que, bien á su pesar, no pueda dar sus brazos, entrega sus riquezas, pide al Cielo en fervientes oraciones el triunfo de nuestras armas, y su alto y poderoso influjo se hace sentir hasta en el último rincon de la península. Los municipios, las corporaciones, las órdenes militares, las universidades, los particulares, todo el pueblo español ofrece su sangre y entrega sus riquezas.

A esta guerra, que, por fortuna ó desgracia, no tiene por objeto defender nuestro territorio dentro de la Península, que no despierta nuestro más marcado sentimiento patrio, el de la independencia nacional, debemos ya una gloria; la de habernos permitido demostrar al mundo que el pueblo español, ahora como en la guerra de la Independencia y como en todos los tiempos, no pone límites á su entusiasmo; que, animado de un solo deseo, guiado por una voluntad firme y enérgica, agotará su último esfuerzo, verterá hasta la última gota de su sangre en defensa de su derecho, de su honra, de su fe.

Júzguese de la verdad de nuestras palabras despues de leer el cúmulo de donativos que á continuacion insertamos:

Digitized by Google

Donativos que ofrece el Clero.

El obispo de Leon y todo su clero diocesano ofrece el donativo de 12,000 duros, sin perjuicio de renovarlo ó acrecentarlo si las eventualidades de la guerra lo reclamaren. (Exposicion de 15 de noviembre de 1859.)

El obispo de Lérida, el cabildo y el clero de aquella capital quieren cargarse voluntariamente con el descuento del 8 por 100 sobre los sueldos de 3,000 á 14,000 rs., y del 10 por 100 sobre los de 15,000 en adelante; y aseguran que el ejemplo de la capital será imitado por sus hermanos. (Exposicion de 12 de noviembre de 1859.)

El obispo de Palencia, por sí y en nombre del clero catedral, parroquial y demas de su diócesis, ofrecen de presente la cantidad de 180,000 rs. vn. (Exposicion de 7 de noviembre de 1859.)

El obispo de Avila, el cabildo, cuerpo de beneficiados de su iglesia catedral y todo el clero de su diócesis ofrecen el 10 por 100 de la dotacion superior á 15,000 rs., y el 8 por 100 de los que la disfrutan inferior; y están dispuestos á mayores sacrificios si las circunstancias lo exigieren. (Exposicion de 9 de noviembre de 1859.)

El arzobispo de Sevilla, el dean y el cabildo de aquella santa iglesia ceden gustosos y se someten al respectivo descuento, segun la ley comun, durante la guerra. (Exposicion de 9 de noviembre de 1859.)

El obispo de Orense ofrece el 10 por 100 de la cantidad que le está asignada, hasta el término de la guerra. (Exposicion de 7 de noviembre de 1859.)

El obispo de Jaen, su cabildo y clero ofrecen igual parte de sus rentas que su eminentísimo metropolitano el cardenal arzobispo de Toledo y su cabildo y clero.

El obispo de Málaga, el cabildo y el clero ofrecen una mensualidad de sus respectivas dotaciones. (Exposicion de 31 de octubre de 1859.)

El cardenal-arzobispo, el dean y cabildo de la santa primada iglesia de Toledo se cargan voluntariamente con el descuento de que han sido esceptuados. (Exposicion de 2 de noviembre de 1859.)

El arzobispo de Búrgos, el cabildo, racioneros y beneficiados de su santa iglesia metropolitana ofrecen un descuento de sus asignaciones igual al de los empleados civiles. (Exposicion de 9 de noviembre de 1859.)

El obispo y cabildo de Santander ofrecen el mismo descuento de sus asignaciones que los empleados civiles. (Exposicion de 9 de noviembre de 1859.)

(Se continuará.)

Donativos hechos por las Corporaciones civiles.

La diputacion provincial de Zamora, una pension de 6 reales diarios á perpetuidad para todos los soldados, hijos de la provincia, que se inutilicen en la campaña de Africa. Ademas señala 2 reales de pension á las mujeres de los provinciales que justifiquen estado de pobreza, mientras los batallones se hallen sobre las armas.

La diputacion provincial de Zaragoza ha ofrecido para el servicio del ejército de Africa una brigada compuesta de un caballo de silla y treinta acémilas completamente atalajadas, dispuestas á marchar desde luego por cuenta de la provincia al punto de entrega que se la señale.

Han ofrecido para la guerra: Sanlúcar la Mayor, once acémilas valuadas en 13,500 rs.; Utrera, 30 acémilas; Los Molares, 1; Villafranca y los Palacios, 5,415 rs.; Alcalá de Guadaira, el partido judicial, 5 acémilas y 10,368 reales; Villanueva del Rio, 586 rs.; Puebla junto á Coria 939 reales; Coria del Rio, 2,000 rs.; Aguadulce, 821 rs.; Bollullos de la Mitacion, 900 rs.; Fuentes de Andalucía, 6,000 rs.

La diputacion provincial de Córdoba ha ofrecido al Gobierno, para la guerra de Africa, 30 caballos andaluces, y pensionar 6 soldados de la misma provincia.

El ayuntamiento de Lérida pensiona perpetuamente á un soldado que se inutilice en la guerra de Africa.

El banco de Sevilla ha ofrecido al señor gobernador de aquella provincia facilitar en préstamo la mayor cantidad de que puede disponer con arreglo á la ley y á sus Estatutos, que es de cuatro millones, ó sea la mitad de su capital social, para las atenciones del ejército de Africa.

El ayuntamiento de Búrgos ha determinado regalar la cantidad de 6,000 rs. al soldado que desmonte ó tome al enemigo el primer cañon de artillería; otros 6,000 al marino que más contribuya al apresamiento del primer buque de guerra; proveer cuatro plazas de dependientes del ayuntamiento, con el haber de 6 á 8 rs. diarios, en otros tantos soldados, naturales de Búrgos, que más se distingan en la campaña y obtengan su licencia con buena nota; y finalmente, distribuir 4,000 rs. en limosnas entre los hebreos más necesitados que han emigrado de Marruecos á consecuencia de la ruptura de nuestras relaciones con aquel imperio.

La diputacion provincial de Búrgos anticipa para las atenciones de la guerra un millon de reales, reintegrable cuando termine aquella.

Los individuos de la marina de guerra y mercante de la matrícula del Grao han renunciado los derechos que les corresponden en el embarque de la batería de artillería y los seis batallones de infantería que salieron de aquel puerto en los dias 1.° y 5 del corriente. Tambien la diputacion provincial de Valencia por su parte ha contribuido, ofreciendo desinteresadamente el vapor de la limpia del puerto, que estuvo todo el dia remolcando los lanchones de embarque de tropas y efectos, con lo cual contribuyó á que este se hiciera con mayor prontitud y órden: servicios que, segun cálculo aproximado, esceden de 30,000 rs. con arreglo á tarifas.

(Se continuará.)

Donativos ofrecidos por particulares.

Un vecino de Madrid ha entregado en la presidencia del Consejo de ministros dentro de una carta con orla negra, la cantidad de 10,000 rs. en billetes del Banco de España para atender á los heridos y á las familias de los individuos de tropa que mueran en la actual guerra contra Marruecos. El autor de este donativo lleva su abnegacion hasta el punto de guardar el incógnito.

El marqués de Ureña ha ofrecido, con motivo de la guerra de Africa, pensionar de por vida al primer individuo de la clase de tropa que se inutilice en ella.

Las señoras de la ciudad de Vitoria han dirigido á la presidencia del Consejo de ministros cinco cajas de hilas y vendajes para los hospitales de sangre del ejército de Africa.

La Junta directiva del Círculo de la Amistad de la ciudad de Córdoba ha ofrecido dos lotes de á 5,000 rs. cada uno para igual número de soldados del ejército de Africa

Digitized by Google

que queden inutilizados en la campaña que va á emprenderse, y tenga á bien designar el señor general en jefe del mismo.

D. P. del Sar Caballero ha ofrecido el local de los baños de Manilva, sito á media legua del mar, en el término de Cazares, provincia de Málaga, con destino á los convalecientes del ejército de Africa, entregándolo con las camas, colchones, mantas y demas enseres necesarios para el servicio de 200 á 250 de aquellos, que son los que podrá contener dicho local.

D. Cesáreo Martin de Somolinos, dueño de la botica situada en la calle de las Infantas, núm. 28, ha puesto á disposicion del ejército de Africa una caja que contiene 100 frascos de tintura de árnica, 100 de tintura de urtica urens, y 250 piezas de tafetan de árnica.

El oficial primero de la seccion de estadística de Lérida, D. Eustaquio García Fernandez, ha cedido, con destino á los gastos que ocasione la guerra declarada al imperio de Marruecos, y por el tiempo de su duracion, el 50 por 100 de su sueldo.

El capitan de infantería retirado, D. Agustin Torralba y Bell, ofrece la cesion del sueldo que disfruta mientras dure la guerra.

La Real maestranza de caballería de Sevilla ruega á S. M. se digne permitirle que costee el valor de las veinte y cuatro piezas de artillería de las cuatro baterías de cañones rayados de montaña que actualmente se preparan en la fundicion de Sevilla, así como el de sus montajes, cajas de municiones y bastes, atreviéndose ademas á pedir se le otorgue la gracia de que en cada una de dichas piezas se grabe la inscripcion siguiente: «Costeada por la Real maestranza de caballería de Sevilla para la guerra de Africa.»

D. Juan M. Manzanedo, vecino y del comercio de esta corte, se ha comprometido á costear de su patrimonio en todo sentido, de manutencion, equipo, armamento, prest, estancias, y, en una palabra, de cuanto haya menester para el desempeño del servicio, una compañía de 100 plazas, de las que el Gobierno tenga á bien designar, incluso el haber de sus oficiales. Tambien ha prometido adelantar, sin género alguno de interes ni premio, la cantidad de dos millones de reales vellon, que entregará en el Tesoro público, á reintegrarse fenecida que sea la guerra.

La Congregacion de Caridad que con el nombre de San Julian existe en Granada ha puesto á disposicion del capitan general de aquel distrito el local hospitalario que posee, capaz de contener 40 camas, á fin de asistir en él á los jefes y oficiales que hasta dicho número sean heridos en la campaña de Marruecos y vayan á ser curados en aquella plaza.

(Se continuará.)

El Teniente Vicario general del ejército de Africa, D. Joaquin Ortega, ha dirigido á sus subordinados en el ministerio parroquial castrense una afectuosa carta encargándoles los medios de que deben valerse para el mejor cumplimiento de sus sagrados deberes sacerdotales. Despues de encarecerles la justicia é importancia de la grandiosa lucha comenzada, y de asegurar que nuestro valiente ejército llenará cumplidamente su mision, dice:

«Pero nosotros tambien, nosotros, que venimos encargados de las almas de esos cincuenta mil guerreros, tenemos altísimos deberes que cumplir y una mision sublime que llenar en esta gigantesca lucha. La religion y la patria esperan y tienen derecho á esperar mucho de nosotros. Esos soldados, esos héroes, que tanto nos distinguen, que tanto nos honran, que tanto nos aman, son nuestros hermanos, son nuestros hijos, van llenos de entusiasmo á derramar su sangre, á perder su vida, á sacrificarlo todo por su reina y patria. ¿Cómo corresponder nosotros á tanto amor, á tan generoso sacrificio? Sacrificándonos por la salvacion de sus almas, y en cuanto nos sea posible por sus preciosas vidas, alentándolos en su valor y compartiendo sus penalidades, ofreciéndoles, en fin, todo linaje de consuelos.»

Y despues de indicarles los medios de que podrán valerse para conseguir tan santa empresa, concluye con las siguientes evangélicas palabras, cuya importancia nadie puede desconocer.

«Cumplidos nuestros deberes en estos puntos esenciales, tenemos otros respecto de las poblaciones pacíficas del territorio africano y de los mismos enemigos contra quienes nuestros valientes van á pelear. Las disposiciones y órdenes del Gobierno manifiestan elocuentemente los grandes pensamientos políticos y militares que se propone. A nosotros solo toca penetrarnos bien de su espíritu y procurar con todas nuestras fuerzas sus fines elevados. La caridad cristiana, aunque reconoce graduacion y escala en la aplicacion de sus dulces y divinos oficios, se estiende á todos los hombres, hasta á los enemigos. Que no se empañe el brillo de las armas españolas con ninguna agresion, con ningun ataque ni violencia contra las personas, contra las propiedades ni contra los objetos de las creencias y culto del enemigo. Esto es lo que nos incumbe inculcar á nuestros bravos soldados. Que haya clemencia y respeto con los vencidos. En una palabra: que con nuestra voz, y más todavía con nuestro ejemplo, nos presentemos en todas partes como ministros dignos de Dios.

»Así llenaremos nuestros deberes, y contribuiremos al triunfo de nuestras armas y á la gloria de Dios, de nuestra reina y nacion.»

CORRESPONDENCIA.

No sin profunda emocion abrimos estas columnas, dedicadas á consignar los sucesos de la guerra, los hechos de nuestro ejército; y la emocion crece y se apodera de nosotros purísimo orgullo al considerar que ese ejército que lucha doce dias consecutivos sin tregua ni descanso, desde que pisa las playas africanas; que desprecia la furia de los elementos; que lucha cuerpo á cuerpo con tribus salvajes, no ya valerosas, sino temerarias; que da cargas á la bayoneta que oscurecen las decantadas de los zuavos en Italia, y

Digitized by Google

que siempre vence, es un ejército que por vez primera entra en fuego; es un ejército cuyos soldados dejaron ayer el hogar paterno; que estaban recibiendo la instruccion propia del soldado, y que el amor de la patria ha trasformado en veteranos aguerridos, dignos de figurar en primera línea entre los ejércitos de Europa. Mucho esperaba España de sus soldados; pero el ejército ha sobrepujado todas las esperanzas. Sus combates sangrientos, las luchas encarnizadas, los terribles duelos de los dias 20, 22, 23, 25 y 30 de noviembre nos han revelado el fin de la campaña de Africa. España reanuda la rota cadena de sus glorias: los soldados del Gran Cardenal, de Pedro Navarro, del invicto Emperador pelearon como hoy pelean los bravos cazadores de Madrid, de Simancas, de Talavera, de Mérida, y los valientes de los regimientos del Rey, de Borbon y de Granada. La Historia escribirá con letras de oro las memorias de los heróicos hechos del primer cuerpo del ejército español.

CEUTA 3 de noviembre de 1859.

Muy señores mios: Puesto que ustedes me piden una reseña de todo lo ocurrido en esta plaza de Ceuta, satisfaré sus deseos con toda la brevedad posible. Sabido de todos es que desde el año de 1844, en que se firmó el último tratado, los moros no han vuelto á hostilizar esta plaza. El pretesto de que ahora se han valido para ello fue el siguiente. Por acuerdo de los señores oficiales de ingenieros, y para impedir las deserciones de los presidiarios, se comenzó la construccion de un cuerpo de guardia en el sitio llamado *Ataque de Santa Clara*, el que en la noche del 10 de agosto, ántes de estar acabado, fue completamente destruido por los moros. Apenas supo el gobernador de esta plaza tan injustificable atentado, dispuso al dia siguiente una salida, que no tuvo otro resultado que saber, como dijo el alcaide de los moros, á quien se llamó á parlamento, que los únicos autores del hecho habian sido los habitantes de Anjera.

Comenzadas de nuevo las obras, el 21 los moros derribaron los pilares que marcan las líneas divisorias, echando por tierra las armas de España colocadas sobre uno de ellos. Dos dias despues los pilares se levantaron, y en el mismo dia, y á presencia de la guarnicion de la plaza, volvieron á echar por tierra el escudo de nuestras armas. Seiscientos ú ochocientos moros que se presentaron al dia siguiente nos permitieron vengar en cierto modo semejante ultraje. Las compañías de cazadores del Fijo, el provincial de Sevilla y la artillería de la plaza sostuvieron algunas horas de combate, que concluyó retirándonos á la plaza en el mejor órden, no sin habernos causado cinco heridos, entre ellos un oficial de artillería. Desde este momento el Gobierno dispuso reforzar la guarnicion de Ceuta y reunir un cuerpo de observacion en Algeciras. Y ciertamente eran necesarias estas disposiciones, porque desde este dia no cesaron de inquietarnos, llegando en algunas ocasiones casi hasta las mismas puertas de la plaza. El dia 26 por fin desembarcaron cuatro compañías del regimiento de Albuera, y el 30 los batallones de cazadores de Barbastro y Madrid. Con este refuerzo fue fácil proteger las obras comenzadas, no sin tener que resistir algunos ataques, entre otros el del dia 9, en que fueron lanzados á la bayoneta por dos compañías de los cazadores de Madrid.

En la mañana del 13 de setiembre, y despues de la descubierta de costumbre, desplegóse en guerrillas la fuerza del batallon de cazadores de Madrid, y apenas practicaron esta operacion, comenzaron á aparecer algunos grupos de moros que rompieron el fuego por todas partes, atacando el ala izquierda, colocada en las colinas que terminan en la bahía del Sur, que inmediatamente fue reforzada. Despues de advertirlas el movimiento que se iba á ejecutar, el duque de Gor, jefe, y el segundo comandante del mismo batallon echan pie á tierra, pónese cada uno de los dos al frente de una compañía, y se lanzan á la bayoneta sobre el ala izquierda del enemigo: tócase á ataque, y toda la fuerza marcha adelante con la mayor bizarría, arrojando á los moros de todas las fuertes posiciones que ocupaban, matando más de treinta á bayonetazos. El comandante general, que llegó con el batallon de Barbastro, algunas compañías del Fijo y dos obuses de montaña arrastrados á brazo, apenas prestó otro auxilio que ayudar á perseguir á los amedrentados moros. Catorce heridos resultaron de este combate, todos cazadores de Madrid, y casi todos de gumia. Algunas espingardas, muchas armas y efectos, y la cesacion de las hostilidades, que desde este dia apenas volvieron á repetirse fueron, el resultado de este corto pero glorioso combate.

CEUTA 9 de noviembre.

Muy señores mios: Despues de mi anterior del dia 4, pocas noticias, y estas de escaso interes, son las que puedo participarles. El dia 6 se presentaron frente á esta plaza, y fuera de tiro de carabina, sobre unos dos mil moros pertenecientes al no lejano pueblo de Anjera, que comenzaron á hacer fuego á nuestras murallas, notándose ser este más nutrido y tenaz durante las tardes. Como se hallaban fuera del alcance de nuestras armas, los disparos de sus espingardas eran completamente inofensivos para nuestros soldados, que

Digitized by Google

desde la muralla miraban el bullicioso movimiento de los rifleños, esperando, en cumplimiento de las órdenes que se les comunicaron, que alguno se pusiese á tiro para disparar sobre él inmediatamente. Asi fue que el dia 7, un pobre moro, que avanzó más de lo que debiera, cayó muerto de un balazo que le dispararon desde el *Galápago de San Jorge*.

Hoy por la mañana, al salir de la plaza á hacer la descubierta, han herido á un sargento de caballeria, con grado de teniente, de la compañia de lanzas de esta plaza, matándole el caballo de dos balazos, al ser sorprendido por una emboscada.

Las tropas ansian que comiencen las operaciones, y el entusiasmo y ardor que las dominan me permiten augurar grandes hechos de armas.

CÁDIZ 22 de noviembre.

Muy señores mios: Desde el 18 de este, dia que estaba señalado para el embarque del cuartel general, no ha calmado un solo momento el crudo temporal y fuerte levante que nos impidió, y sigue hasta la fecha impidiendo, pisar el suelo de Africa. Esta dilacion ha proporcionado que el capitan general del ejército presenciase la gran revista habida el dia 19 con motivo de ser los dias de S. M. la Reina en el Puerto de Santa Maria. A pesar del imponente aspecto de la mar, pasó á ver la revista muchisima gente de esta ciudad, y no pudo apreciarse del magnífico espectáculo que ofrecia por los grandes torbellinos de polvo que levantaba el furioso levante que aqui nos aprisiona, pues tal puede decirse, atendiendo al inmenso deseo que reina en todos nuestros soldados de llegar á Africa. Se revistó el segundo cuerpo de ejército, que manda el teniente general D. Juan Zavala, y la brillante division de caballeria, formando en junto quince batallones, diez escuadrones y cuatro brigadas de artilleria.

La dilacion que está sufriendo el trasbordo del cuartel general, á causa de la mucha mar y recio viento, si bien es de sentir porque retarda la gloria que han de alcanzar nuestros valientes, no deja de ser algo provechosa, pues da tiempo bastante para el completo arreglo de no pocas cosas que hubieran tenido que hacerse casi atropelladamente: de este modo todo está pronto y corriente, y se hará con el mayor órden.

No dudo en asegurar á Vds., aunque ya lo sabrán por el telégrafo ántes de recibir esta carta, si es que salimos inmediatamente que ceda algo el temporal, que el cuartel general va á Ceuta, y que la primera division, que ya está alli, toma posiciones y se fortifica desde aquella plaza hasta la sierra de Bullones para proteger el desembarco de las demas divisiones.

Todos los pueblos de la costa están llenos de tropas, brigadas de acémilas y pertrechos de guerra. Todo el mundo ansia, sin escluirme yo, que llegue el deseado momento del embarque, y pedimos al Todopoderoso que aplaque las agitadas aguas del Estrecho y proteja la santa causa que vamos á defender en Africa, desde donde escribiré á Vds. mi segunda carta.

CÁDIZ 24 de noviembre.

En la órden del dia se nos ha comunicado el parte del general Echagüe, fecha 22, del cual supongo á Vds. enterados. Aunque el mar está agitado y los aguaceros se suceden, todo indica que muy pronto nos embarcaremos. Ayer llegó una compañia del tercer regimiento de artilleria, y esta mañana dos del cuarto, que vienen de la Coruña con un batallon que ha ido á San Fernando. Se conoce han traido muy mal viaje. Se ha hecho la distribucion de acémilas, y se ha mandado que al partir se racionen para siete dias; que nadie se separe de su puesto, porque el enemigo no da cuartel, y, despues de martirizar al que coge, lleva en triunfo sus miembros sangrientos; que no tengan luces de noche; que no se beba de aguas estancadas que pueden estar inficionadas, y demas de buen órden.

El general está impaciente porque no puede vencer los elementos que retrasan sus operaciones; pero todos ven su actividad, y confiesan que se hace más de lo que puede pedirse.

SERRALLO 19 de noviembre.

A las cuatro de esta mañana el primer cuerpo de ejército del general Echagüe se ha posesionado de todas estas alturas, asi como de la Mezquita y el Serrallo, donde, al toque de la marcha real y en medio de numerosos vivas, el coronel del inmemorial regimiento del Rey ha enarbolado el pendon de Castilla. Cuanto se diga del entusiasmo de estos soldados es poco. Acampamos en este punto, que hoy quedará fortificado, y en la Casa del Renegado. El campo todo quedará atrincherado.

SERRALLO 20 de noviembre.

Ayer se concluyó el dia en posesion de las mismas alturas que le indiqué, habiendo habido toda la tarde un fuego nutrido, encontrándose en él cazadores de Cataluña, Madrid y regimiento del Rey, y hubo cinco heridos, dos de Madrid (leves) y tres de Cataluña, uno de estos de gravedad.

EL SERRALLO, 22 de noviembre.

El dia 20, despues de escribir á V., más de 200 moros atacaron al regimiento de Granada al tomar este una posicion. Tuvimos un muerto y ocho heridos. Quedan atrincheradas todas las posiciones tomadas y fortificado el Serrallo. El tiempo está fatal, pues desde que estamos acampados no cesa de llover.

Digitized by Google

P. D. Despues de escrita esta, y siendo cosa de las dos, se han presentado en la falda de Sierra-Bullones, y frente al reducto que se está levantando, unos 800 moros, que han atacado al batallon de Talavera que lo ocupaba. El regimiento del Rey recibió órden de reforzarle, porque la accion se formalizó, y cargando su primer batallon á la bayoneta, les causó una pérdida tan considerable que no volvieron á presentarse en ademan de atacar. Hemos tenido ocho muertos y cuarenta heridos. Han sido heridos, del regimiento del Rey, el capitan graduado teniente D. Rafael Heredia, el subteniente D. José García y García, sobrino del coronel, los sargentos segundos Luis Martinez y Rafael Chosca, y ocho soldados cuyos nombres no tengo presentes, escepto Casimiro Escobar Martinez. Es indecible el entusiasmo y valor con que nuestros soldados se han batido.

EL SERRALLO, 26 de noviembre.

Ayer tuvimos una gran accion. Entraron en fuego diez batallones, y la pérdida del enemigo fue considerable, pues no hubo soldado que no trajera una espingarda ó gumia. Se han presentado en número considerable. Estoy tan cansado del dia de ayer, que hoy no puedo darles más pormenores. Nuestra pérdida consiste en 200 hombres fuera de combate.

CAMPAMENTO DEL SERRALLO.

Ignoro el dia en que acabaré esta, y con más razon el dia en que llegará á vuestras manos; pero como en este bendito país no puede uno disponer nunca de su persona, hay que aprovechar todos los momentos para ir emborronando papel poco á poco y mandároslo cuando haya proporcion; pues á pesar de haber correo diario, no lo hay todos los dias. Llegue esta tarde ó temprano, sabreis que el 17 recibimos órden todas las fuerzas que formamos el primer cuerpo de ejército de reconcentrarnos y acampar en las inmediaciones de Algeciras. El 18 apareció al amanecer en la bahía una escuadra de vapores, destinada á nuestro trasporte. El embarque y trasporte á Ceuta se verificó en el 18 y parte de la noche, campando todos los cuerpos en la plaza de Ceuta. Al embarcarse en Algeciras, se victoreó mucho á la Reina y á España, y se repartió á la tropa la alocucion de Echagüe. Este es el prólogo de este belen, que indudablemente concluirá con tanta gloria como ha empezado. Ahora allá va el principio del diario que para mi uso y el vuestro voy formando.

Dia 19. A las cuatro de la mañana se tocó diana, é inmediatamente rompimos la marcha en esta forma: Vanguardia.—Regimiento de Granada número 34, de línea.— Batallones de cazadores de Cataluña, número 1.°, de Madrid, núm. 2: Barbastro, núm. 4, y Alcántara, núm. 20; cuatro compañías de ingenieros con armas y útiles, y detrás de estas fuerzas el resto de la division, á las órdenes del general Gasset. Sin ninguna resistencia nos apoderamos de La Mezquita, El Serrallo, y de las alturas de *La Mona*, *Pico del Renegado* y otras que forman parte de la misma cordillera, y dominan el Serrallo. En este último punto nos fortificamos, replegándonos al anochecer y campando en sus inmediaciones. Pérdidas, 4 heridos.

La *Mezquita* es un edificio pequeño, de un solo piso, compuesto de una especie de capilla de planta cuadrada, cubierta con una bóveda de las llamadas cúpula, sobre pechinas: otro cuartito, donde vivia el santon, muerto por los cazadores de Madrid en la salida del dia 13; una puerta de herradura comunica las dos habitaciones, y otra de igual forma sirve de entrada al edificio; construccion muy moderna; nada de particular ofrece ni el esterior ni el interior. *Serrallo*: Este edificio, trasformado hoy en cuartel general, es una de las construcciones en que se ve más potente la arquitectura árabe; todas sus paredes son de tierra, escepto los vanos, que son de ladrillo; la cubierta es de tejas de colores, y en el centro del edificio hay un gran patio con un algibe en el medio, y una galería cubierta alrededor. Todo está en ruina, y solo se conserva cubierta la mezquita del Serrallo, que debe haber sido restaurada hace poco tiempo, y una torre, sobre la que ondea el pabellon español. El terreno que se descubre y que hemos recorrido, en su mayor parte es muy escabroso y casi en su totalidad poblado de alcornoques.

Dia 20. Se empezó la construccion de dos reductos, uno en el *Alto de la Mona*, á la derecha del Serrallo, y otro á la izquierda; en este último punto los moritos nos molestaron bastante en el reducto de la derecha, el regimiento de Granada, que protegia nuestros trabajos, tuvo dos muertos y siete ú ocho heridos.

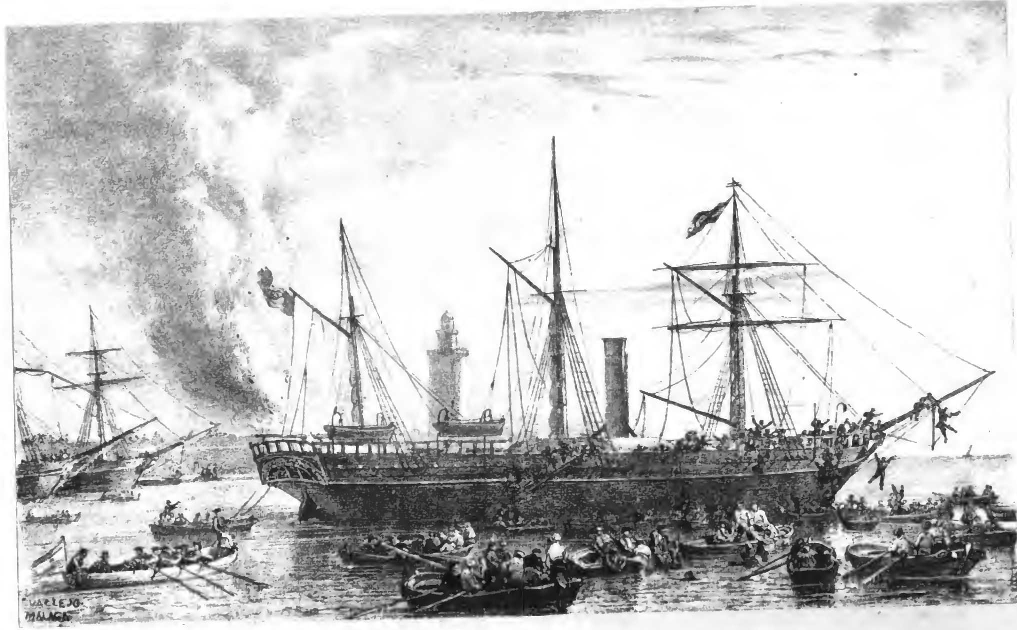
Dia 21. Se continuaron los trabajos del dia anterior. Se trató de incendiar los bosques, y no se pudo conseguir.

Dia 22. Los moros, en número de unos 800 á 1000, atacan el reducto defendido por el batallon de Simancas, 13 de cazadores, dos compañías de ingenieros y una de artillería. Es herido el ayudante del general Gasset. Pocas bajas.

Dia 23. Se termina el reducto de la derecha; se empiezan á reunir moros de Tánger y Tetuan; traen banderas, gaitas y tamboriles.

Dia 24. Se empieza una batería al frente del Serrallo para colocar nuestras piezas rayadas, que pueden flanquear los reductos de derecha é izquierda y batir las cañadas. Los moros, en número de unos 2,000, atacan el centro de nuestra línea. Son rechazados despues de cinco horas de combate, en el sitio llamado *Boquete de Anghera*, que

Digitized by Google



Lit. de J. Donon, Madrid

Dibujo autógrafo

INCENDIO A BORDO DEL VAPOR GÉNOVA

Digitized by Google

es donde el camino que conduce á este último punto corta la cordillera de que ya tengo hablado. Pérdidas, 15 ó 20 muertos y unos 50 heridos.

Dia 25. Los moros, en número de 4,000, repiten el ataque del dia anterior por el centro y la derecha, en el *Alto de la Mona* y *Pico del Renegado*; son rechazados por el regimiento de Borbon; se corren al boquete, donde envuelven á los batallones de Alcántara y Madrid; estos hacen prodigios de valor, que hubieran sido infructuosos sin la oportuna llegada de los batallones de Mérida y Talavera, que deciden la accion en favor nuestro. Pérdidas considerables: 70 ú 80 muertos y 300 heridos por nuestra parte. Los moros han dejado unos 100 muertos en el campo, lo que hace creer que su pérdida debe haber sido grande, pues retiran con rapidez sus muertos y heridos.

Dia 26. Se termina el reducto de la izquierda y la bateria del Serrallo.

Dia 27. A las dos de la tarde: acaba de llegar el general O'Donnell: están desembarcando en Ceuta nuevas tropas. A la mayor brevedad os remitiré una coleccion de anécdotas y hechos de valor, que merecen ver la luz pública.

MALAGA 30.

El horroroso incendio del magnífico vapor *Génova*, fletado por el Gobierno español para el servicio del ejército espedicionario, será sin disputa uno de los accidentes más lamentables de la guerra de Africa. El 29 del pasado, á las siete y media de la mañana, fondeaba en la bahia de Málaga el *Génova*, de 1,048 toneladas, mandado por su capitan Valentin Giuseppe, con 199 individuos del ejército, 150 acémilas, pertrechos de guerra, granadas cargadas y 400 quintales de pólvora. Apenas habia anclado, cuando resuenan dos detonaciones á su bordo, y comienzan á salir llamas de la cámara de popa. El grito de «¡Al vapor, que se quema!» hizo que más de 500 botes, lanchas y esquifes se dirigieran al *Génova*, procurando prestar auxilio á los tripulantes, que, al oir la voz del capitan, «fuego á bordo y hay pólvora,» se lanzaron al mar, en tanto que otros, deseosos de socorrer á personas queridas que con ellos estaban á bordo, recibian contusiones y quemaduras en medio de la inevitable confusion que siguió á la aterradora voz del capitan. El cuadro es indescriptible: las llamas seguian avanzando hácia la proa, donde estaba la pólvora, y el terror aumentaba; los botes recogian á los pasajeros, que se arrojaban al agua, no solo desde cubierta, sino por las ventanas de las cámaras, donde les habia sorprendido el incendio; y el crugir de las planchas de hierro, los gritos, los ayes, los acentos de mando entre nubes de densisimo humo, completaban aquel cuadro desconsolador.

Los tripulantes y los pasajeros se salvaron; pero quedaba aún la perspectiva de la esplosion, cuyos terribles efectos se temian aun en los barios más lejanos de Málaga, de tal manera, que á bandadas abandonaban las familias la poblacion, huyendo todos de las cercanias del puerto. Las autoridades, reunidas en el muelle, dictaban disposiciones acertadas, y consiguieron que un vapor remolcara fuera al *Génova*; pero apenas se consiguió llevarlo á la entrada del puerto, porque estaba anclado y se rompian los cables: se pensó en picar la cadena del ancla; pero ya no era tiempo, porque el fuego habíase apoderado de la mayor parte del buque; y en tal estado, el vapor *Leon*, un buque guardacostas y la batería del Espigon hicieron diferentes disparos para hundir la popa del *Génova*, para que, tragando agua, se cortara el incendio sin llegar á proa, donde estaba la pólvora, lo que se consiguió á la una de la tarde.

El estado de Málaga desde las siete y media de la mañana hasta la una es difícil de contar: barrios enteros huyendo de la poblacion, con el espanto del que huye de una muerte cierta; las familias reuniéndose y llamando los padres á los hijos y á los hermanos y á los amigos, abandonando intereses y casa, y llevando solo lo más precioso de su haber, es desolacion y espanto de que yo no podré dar á ustedes ni un pálido reflejo. Creo que tendrán una reproduccion exacta de la escena, porque en el muelle se distinguia á Vallejo, con su imperturbabilidad de artista, copiando al buque incendiado.

El general Jefe de E. M. G. ha publicado las siguientes acertadas prevenciones, cuya copia exigen las condiciones de nuestra publicacion:

En el momento que va á empezar la campaña, y siendo la guerra en Africa escepcional y distinta en todas sus condiciones de las de Europa, ha dispuesto el Excmo. señor Capitan general y en Jefe del Ejército se hagan en la órden general las prevenciones siguientes para conocimiento de cuanto en ellas se previene:

1.ª En las marchas nadie se separará de su fila ó del puesto que se le marque, ni aun para hacer sus necesidades naturales, pues para esto se harán altos. Téngase entendido que en Africa no hacen los árabes prisioneros; que todo individuo que es cogido por ellos, despues de martirizado, es despiadadamente asesinado, y sus miembros ensangrentados paseados como trofeos en las tribus salvajes de que está poblada.

2.ª Que el Ejército, en marcha y campamento, estará siempre rodeado de enemigos que acechan el momento en que un individuo se rezague, aunque no sea más que veinte pasos, para apoderarse de él; y si no les fuese posible, asesinarlo. No debe, pues, nadie separarse de su puesto bajo ningun concepto; no debe en marcha ni en campamento salir á hacer leña, traer agua ni otra operacion, sino despues que el campo esté enteramente cubierto y se haga la prevencion por los señores generales ó jefes respectivos.

Digitized by Google

3.ª Jamás irán hombres solos á ninguna faena; deberán ir por batallones, compañías ó pelotones, segun determinen los jefes, y en todos casos con sus armas, que no dejarán de la mano, á menos que por disposiciones espresas no se determinase.

4.ª Para hacer forraje, leña, traer agua, y cualquiera otra operacion que sea, y por próxima que se halle del campamento, el jefe que mande la fuerza no empezará la faena sino despues de haber puesto sus avanzadas, colocado los centinelas, cubierto todas las avenidas y dejado un reten correspondiente, dando de antemano una señal para que todo el mundo se reuna si ocurriese la menor novedad.

5.ª En los campamentos se tendrá cuidado de haber hecho las comidas y apagado los fuegos al anochecer, para impedir que, sirviendo de blanco, dirija el enemigo á él sus tiros, evitando bajas y desgracias inútiles. Cuando otra cosa pueda suceder, se prevendrá.

6.ª Las fuerzas que no se hallen de avanzada en grandes guardias ó escuchas, aunque de noche sintieren fuego, no se moverán mientras sus jefes no se lo prevengan. Las que formen la primera línea del campo únicamente, si el fuego tomase un carácter vigoroso, se sentarán y esperarán las órdenes de sus generales y jefes en esta disposicion. Las de segunda línea no se moverán, á ménos de no recibir órden espresa.

7.ª De noche, en cada compañía de segunda línea en el campamento, habrá siempre un oficial y un sargento de vigilantes, determinando este servicio de modo que turnen en cada una, teniendo horas de descanso y vigilancia. En las tropas que ocupen la primera línea, ó sea la cara esterior, las clases de cada compañía estarán las horas que les toque todas vigilantes, y cuidando del órden y quietud de sus soldados. Los jefes alternarán del mismo modo.

8.ª Jamás se pondrá en un puesto, cualquiera que sea, un centinela solo; en el mismo campo serán siempre dos. Separados de él, aunque no sea más que veinte pasos, sea de dia ó de noche, el menor grupo que compondrá una observacion ó centinela, será de cuatro hombres y un cabo.

9.ª En marchas ó pueblos se respetarán la vida y propiedades de las personas que pacíficamente esperen al Ejército, con especialidad los ancianos, mujeres y niños, y aun en los combates se hará lo mismo con los heridos que queden en el campo y los prisioneros que se hagan, aun cuando el enemigo se conduzca en otra forma. Un pueblo civilizado é ilustrado como es el nuestro, no debe, ni aun con el carácter de represalias, imitar los instintos feroces de las salvajes tribus que pueblan el suelo africano.

10.ª Cuando se encuentren pozos ó balsas de agua estancada, especialmente de corta cantidad, no beberán los hombres sin haber hecho que ántes lo verifique algun perro ú otro animal, evitándose de este modo los efectos perniciosos que pudieran sobrevenir á las tropas, si el agua, por causas naturales ó artificiales, contuviese materias perjudiciales á la salud. En las aguas corrientes no hay motivos de temor.

11.ª Es sistema y costumbre en los pueblos del Africa á donde el Ejército va, lanzarse al combate en medio de una espantosa gritería, con lo cual creen amedrentar á sus enemigos; lo mismo ejecutan de noche cuando quieren fatigar un campamento en el momento de ser descubiertos. El Ejército en todos los casos debe permanecer impasible y mirar con el desprecio que se debe esta algaraca. En ello se da una prueba de serenidad y disciplina, y al mismo tiempo se impone al enemigo, á quien nada causa más temor que ver la imperturbabilidad de sus contrarios. Silencio, pues, en todos los casos: calma completa y resolucion enérgica para ejecutar cuanto prevengan los jefes: esta sola condicion es la más segura garantía de la victoria.

12.ª Los oficiales que manden guerrillas, los jefes que manden fuerzas destacadas de sus divisiones, no pasarán jamás los límites de lo que se les ha prevenido, ni ménos se desmandarán, cualquiera que sea la persecucion que hagan al enemigo. Este acostumbra muchas veces á retirarse con premeditacion, para ver si imprudentemente se les persigue, y cuando ve las fuerzas separadas de sus sostenes, caer de improviso sobre ellas y envolverlas. Grandes desgracias ha producido en la guerra el dejarse llevar de un ciego entusiasmo. Se prohibe á todos el seguir tal ejemplo, y se castigará al que comprometa la fuerza que mande por olvidar esta prevencion.

Segun nos escribe desde Cádiz uno de nuestros corresponsales, los individuos que componen el cuartel general llevarán atado al brazo izquierdo un lazo blanco con fleco y ribete dorado, que, segun se dice, es idea del conde de Castellá. Dícese que este distintivo lo usa el ejército francés; pero alguno de nuestros militares, que se ha hallado en Crimea y en Italia, afirma que no existe entre nuestros vecinos semejante costumbre.

El 22 fue herido el subteniente del Rey, don José García y García, y el 25 el capitan de Simancas, D. Tomás Eguía. Corresponsal el primero de las CRÓNICAS, y amigo nuestro muy querido el segundo, su alejamiento del teatro de la guerra nos privará de más de una notable correspondencia. Sentimos verdaderamente esta falta; pero más sensible nos es el desagradable motivo que la causa. Afortunadamente las heridas de estos dos valientes oficiales son leves.

ADVERTENCIA.

Agregado nuestro consocio y dibujante, don José Vallejo, al cuartel general del tercer cuerpo, no ha podido presenciar los gloriosos combates sostenidos por la division del general Echagüe. En posesion de cuantos datos y noticias necesitaba para comprender lo sucedido en tan notables acontecimientos, fácil le hubiera sido trasladar al papel un episodio ó un combate cualquiera; pero nuestro propósito de consignar la verdad histórica, y nada más, nos obliga, bien á pesar nuestro, á retrasar la publicacion de tan honrosos hechos de armas. Afortunadamente, segun de Málaga nos escriben, á estas horas las tropas que manda el general Ros, y con ellas D. José Vallejo, habrán pisado el suelo africano.

Digitized by Google

ESTADO DE LA GUERRA.

Muy pronto hará un mes que desembarcó en nuestra plaza de Ceuta la division de vanguardia al mando del general Echagüe, y aun no hace quince dias que el general en jefe D. Leopoldo O'Donnell pisó el suelo africano, seguido del segundo cuerpo y de los batallones que forman el mandado por el general D. Juan Prim. En tan breve espacio de tiempo, parece increible que nuestro ejército haya avanzado hasta las posiciones que hoy ocupa, pero no estraño que haya conquistado tantos laureles. Para apreciar debidamente el arrojo de nuestros soldados y la pericia de sus bizarros jefes, basta y sobra por cierto recordar las penalidades que han tenido que sufrir, los contratiempos que les ha sido forzoso sobrellevar y las inevitables desgracias que han padecido, examinando al mismo tiempo las posiciones que hoy ocupan, y las dificultades casi insuperables que á porfía les presentan la naturaleza del terreno, la crudeza de la estacion, y la índole y carácter del indomable enemigo á quien no en vano se intenta civilizar

Desembarca el primer cuerpo, inaugura gloriosamente la campaña, solemnizando los dias de S. M. la Reina, comienza á fortificar las posiciones conquistadas, levanta los reductos á despecho del nutrido fuego del enemigo, sostiene cinco ataques en siete dias consecutivos, rechaza siempre con victoria las numerosas hordas enemigas: en tanto el cielo, la tierra y el mar lanzan sobre nuestros bisoños soldados sus iras todas; el cielo se abre, y torrentes de lluvia inundan el campamento, arrastran las tiendas de campaña, entorpecen las operaciones de los ingenieros, impiden la quema de los montes; el terreno escabroso, cubierto de maleza, erizado de arbustos, de pequeñas palmeras de robustos troncos y anchas hojas, limitan el horizonte, favorecen al enemigo á la sorpresa, á las emboscadas, á cazar, pudiera decirse, á soldados bisoños en desconocido pais, faltos de práctica, y sin conocimiento de tan horrible género de guerra; mientras el mar, rugiendo embravecido, cruzando en corrientes imposibles de remontar, levantándose en jigantes olas, cierra el paso del Estrecho á todo intento humano, y aisla, corta todo auxilio, incomunica á aquellos valientes guerreros. No sé qué fatalidad nos persigue; pero al recorrer la historia de nuestras glorias marítimas, desde la inolvidable batalla de Lepanto hasta la honrosa pérdida de Trafalgar, ¡cuántas y cuántas veces hallamos á la mar dispuesta en nuestro daño! No puede robarnos la victoria en Lepanto, y retarda inútilmente las dos salidas de D. Alvaro Bazan para derrotar la escuadra francesa y conquistar las islas Terceras; dominamos por tercera vez su furor derrotando aquella y conquistando estas, pero pagamos con usura la cruel venganza que de nosotros toma, tragándose en su abismo sin fin la escuadra invencible para los hombres, insignificante para él, aquellos centenares de naves, cuya pérdida da orígen al engrandecimiento de un pueblo más favorecido por la fortuna que honrado y generoso. Apenas repuesta nuestra armada en los tiempos de bonanza del último tercio del siglo pasado, es arrastrada, por uno de tantísimos desaciertos entónces cometidos, á perecer en Trafalgar en pro de una causa extranjera, y bajo las órdenes de un hombre á quien podia tacharse de todo, hasta de cobarde, — pues ni aun supo morir ó matarse despues de la derrota; y el mar, no satisfecho ni olvidado, dispersa los pocos navíos que, tripulados por heridos, cargados de muertos, navegan poco ménos que en bandolas buscando asilo ó mas tranquila muerte en los seguros puertos de la costa. Sigue desde entónces cobrando su feudo y favoreciendo el vergonzoso abandono en que veíamos yacer á nuestra marina; y ahora que nos levantamos de nuevo sobre sus espaldas, que oye nuestros cañones, que le despiertan las voces de Lepanto, las Terceras y Trafalgar, hosco y desapacible nos contesta como entónces. Cierra el Estrecho, detiene dias y dias la salida de los cuerpos de ejército puestos al embarque en el puerto de Cadiz; al fin los permite salir, y pesaroso de haber cedido tan pronto, encierra en el de Málaga al tercer cuerpo. Pero hay más: un incendio voraz (que no solo el agua se conjura en nuestro daño) devora un hermoso vapor lleno de pertrechos de guerra, incendio que no tan solo causa algunos millones de pérdida, sino que priva de abastecimientos, de material de guerra, necesarios en el momento, y que en el tiempo empleado en sustituirlos con los nuevamente adquiridos, hubiera podido prestar los más importantes servicios.

Ya en Africa el grueso del ejército, formalizada la campaña, rechazado siempre el enemigo con inmensa pérdida, no cede el temporal, sigue la lluvia, la quema de los montes continúa imposible, y el azote del siglo, el cólera y las calenturas, quieren desarrollarse en el campamento. Los moros, siempre vencidos, dispersados siem-

Digitized by Google

pre, cortados unas veces, frustrados sus intentos, pelean y pelean, y con salvaje valor hacen la guerra más horrible y encarnizada de cuantas hay memoria; no se rinden jamás, no quieren prisioneros, no respetan los heridos, no presentan sus cuerpos á las bayonetas de nuestros cazadores, hacen certeros disparos escondidos tras de los troncos de los árboles y ocultos entre el ramaje de las copas: huyen por veredas y despeñaderos que ellos solos conocen, guerreando del modo que aprendieron al nacer en aquellos mismos montes, en aquellas mismas cañadas: júntanse á miles, luchan por su salvaje paraiso, por mandato del profeta, ganosos de conquistar el quimérico bien que les ofrece, defienden su casa, su pais, su espingarda, su caballo; y sin embargo, todo esto *no importa*, á todo esto; nuestro ejército, compuesto de soldados *nuevos* menos ágiles que los moros, apenas instruidos, nunca fogueados, que han aprendido ahora á armar una tienda de campaña, á vivir en un campamento, vencen siempre, conquistan territorio, avanzan, superan con su valor, arrojo, perseverancia y severa disciplina las grandes ventajas del enemigo, digno de ellos por la bravura con que sabe morir.

Forzoso le es al digno jefe de tan valerosas huestes fiar casi esclusivamente en la fuerza de sus regimientos, por la escasez en que desgraciadamente nos encontramos de marina; pero hasta ella han llegado sus cuidados, y nuestros marinos, los arsenales todos, trabajando sin descanso de noche y de dia, aprestan lanchas cañoneras, construyen balsas, alistan buques de todas clases, de todos portes. Sin embargo, tan grandes esfuerzos no darán grandes resultados. Una escuadra propiamente dicha y pronta para efectuar y proteger un desembarco de algunos miles de hombres no se puede improvisar en un año, y los marinos que hayan de montarla, si bien en un momento apremiante podria encontrárselos valientes y esperimentados echando mano de nuestra brillante marina mercante, necesitan mayor tiempo aún para aguerrirse, y el número de los que hoy contamos, aunque bravos é inteligentes, es bien escaso. Las cañoneras aprestadas en estos momentos harán con no poca dificultad el importantísimo servicio que les está encomendado; pero muy en breve llegará á nuestras playas el crecido número de verdaderas cañoneras de hélice que el conde de Lucena, con el más atinado juicio y la más laudable prevencion, ha mandado construir en el extranjero, con arreglo á los últimos y más útiles adelantos, y las que tan indispensables nos son como importante la utilidad que han de proporcionarnos sus servicios, tanto en tiempo de paz cuanto en circunstancias como la presente.

Ahora bien: el ejército mandado por el general O'Donnell, que ha situado su cuartel general en el *Otero*, ocupa ya al Norte hasta más allá del boquete de Anghera, al Sur el camino de Tetuan hasta cerca de seis millas de aquella ciudad, y por el Oeste hasta la misma Sierra de Bullones, siguiendo el camino de Tanger. Ademas, el siempre valiente general Prim reconoce el terreno y prepara el camino para marchar sobre Tetuan; el bizarro general Zabala ocupa la vanguardia y se hace recomendar por el general en jefe; la division del general Gasset, que ha tenido el sentimiento y la honra de ver herido á su primer general, descansa, si en guerra contra moros es posible el descanso, y se reorganiza para nuevas glorias, mientras ardiendo en deseos de pelear, y ansioso de gloria, desembarca el tercer cuerpo de ejército, conducido por el general Ros de Olano, á quien aman sus soldados, y en quien todos confian. Véase cuánto hace un ejército novel, por todas partes cercado de peligros, hostigado por el cielo, la tierra y el mar, y dígase si ese ejército no es hermano gemelo del de Garillano, Pavía y San Quintin.

CORRESPONDENCIA.

A bordo del vapor PROVENCE, frente al cabo Espartel, 29 de noviembre.

Apenas tuvo noticia el general en jefe, de la herida causada al general Echagüe el dia 25, determinó salir para Ceuta, acompañado de algunos individuos del cuartel general. El 27 se dió la órden para el embarque y el 28 nos dispusimos á marchar, para lo cual mandamos nuestros caballos al Trocadero. Presenció el embarque D. Enrique O'Donnell, y á sus acertadas disposiciones se debió en mucha parte el órden con que se practicó tan difícil y peligrosa operacion, que á mas de esto es penosísima por la resistencia que oponen las caballerías á ser levantadas por las poleas que las colocan en las balsas y de estas las suben á los vapores. Desde este buque se ven cuatro mas y dos urcas remolcadas, de manera que formamos una bonita escuadra. En este vapor van 80 caballos, en el *Marqués de la Victoria*, el general D. Enrique O'Donnell y alguna tropa, y en las urcas, caballos y acémilas.

Son las doce y se presenta á nuestra vista Ceuta; en el puerto hay cinco vapores y varios barcos de

Digitized by Google

porte, que deben ser los que han traido la division Prim. Se divisan los campamentos á las inmediaciones del Serrallo, y en otro cerro mas elevado, tropas y la bandera española. Es un espectáculo delicioso y que conmueve el alma. El vapor ancla y me es imposible continuar. Dentro de pocos momentos pisaré el territorio africano, desde donde pondré á Vds. al corriente de cuanto suceda.

CEUTA 1.° de diciembre.

Efecto sin duda de los pocos operarios con que cuenta la marina en este punto, ó de la confusion, que es inevitable, las operaciones de nuestro desembarco no fueron tan afortunadas como las de nuestro embarque. Los vapores en que vinimos dieron en seguida la vuelta á España, dejando á muchos sin equipaje, pues pensaban recogerle al dia siguiente, y á casi todos sin saber el paradero de sus asistentes ó criados y caballos. A las cuatro pusimos pie en tierra, y en seguida nos trasladamos al campamento.

Este pais, sano y barato, no brilla hoy por estas cualidades; dícese que hay muchos enfermos, resultado de las fatigas y penalidades que ha sufrido la valiente division Echagüe, y mas aún á causa de los temporales que hace dias se suceden. El general, conociendo sin duda cuánto anima al soldado la presencia de su jefe, sin detenerse en Ceuta, ni querer descansar en el Serrallo, que le brindaba asilo cómodo, se situó desde el primer momento entre el cuerpo de vanguardia, y bajo su modesta tienda de campaña. Me han contado que cuando llegó, los soldados le saludaron con tan entusiasta alegría y tan singulares trasportes, que á pesar de su serenidad, no pudo menos de llorar.

Han llegado el 28 el 4.° cuerpo y el 29 el 2.°; queda el 3.° en Málaga y la caballería y artillería en Cádiz, esperando su traslacion á esta, que indudablemente ha de ser penosa y mas larga de lo que conviene. Los presidiarios hacen aquí gran servicio; unos en el puerto y mar, otros en hospitales y otros armados de esploradores, ayudan tanto al ejército, que hemos visto con júbilo que hoy hayan llegado muchos de otros presidios. Se portan tan bien, que no me estrañará se les conceda un indulto razonable.

Ayer, á eso de la una, avisó un ayudante al general, que se hallaba en su tienda, que hacia un cuarto de hora que los moros atacaban nuestras avanzadas; inmediatamente mandó tocar generala, pidió el caballo, se puso las espuelas y salió á escape al punto atacado. Las divisiones ya sabian el puesto que habian de ocupar, y en pocos minutos todos los batallones estaban en movimiento. El punto atacado era un reducto que se ha hecho en el monte mas elevado que domina el campamento, y que distará cosa de una legua. En él, y á la intemperie, hay una compañía con dos piezas de montaña: un pequeño foso y una escarpa y varios sacos, todo de tierra, es su única fortificacion. Al lado de acá está acampado un batallon que ayer era de Borbon. Este sostuvo el fuego hasta que llegaron el de Madrid y Cataluña. En su primer empuje llegaron los moros hasta el reducto; pero apenas fueron atacados á la bayoneta, huyeron á sus montañas, donde seria inútil y temerario seguirlos. Durante parte de la accion estuve en el reducto, por donde tuve el disgusto de ver pasar casi todos nuestros heridos, que desgraciadamente eran muchos. Vi un soldado herido en una pierna, que estaba sentado, y que tenía en la mano la bala que él mismo se habia estraido y que enseñaba á los que á su lado estaban. A este le habló el general y le concedió la cruz de 30 reales mensuales.

Esta noche ha sido cruel. No ha dejado de llover á torrentes, y el viento ha sido tan fuerte, que ha derribado la tienda de los ayudantes del general en jefe, que tuvieron que salir á gatas de debajo del lienzo. Juzguen Vds. por este hecho lo que habrá sucedido con las tiendecitas de la tropa. Sin embargo de esto y de las enfermedades, que con el buen régimen establecido han de ceder mucho, el espíritu del soldado es inmejorable. Lo único que descorazona es el estado borrascoso del estrecho, que no permite el paso de buques de vela y que ofrece sérias dificultades á los vapores. Vencido este obstáculo, no habrá falta de provisiones, ni de medicamentos, ni los enfermos y heridos llegarán á ocupar toda la ciudad, como sucederia si las comunicaciones continuaran siendo tan difíciles. La administracion militar trabaja mucho, pero no cuenta con todos los brazos que necesita; mas todos los obstáculos se van venciendo merced á la cooperacion de todos y á la actividad del general en jefe, que es el alma y sosten de todo, y el que mueve y presta ánimos á todos. Dios conserve su vida y salud, mas espuesta que la del último soldado, pues no descansa un momento, y si enferma ¡desgraciados de todos! Su reemplazo sería difícil, si no imposible. Como los espectáculos que veo son por demas tristes, todos mis deseos se cifran en que mejore el tiempo y las enfermedades cedan, que todo se lo merece un ejército tan bizarro y valeroso como este. Plegue al cielo que otro dia tenga más motivos que hoy para escribirles más alegres y más felices nuevas.

CEUTA 2 de diciembre de 1859.

Hace dos dias que me encuentro en esta ciudad con el cuartel general. He tenido la desgracia de que mi caballo, criado y equipaje se queden en Puerto Real, y no sé cuando vendrán. Las acémilas del cuartel general han quedado tambien por allá. Por esto no he podido escribir hasta hoy, puesto que tengo que pasarme los dias enteros en el muelle esperando mi perdido equipaje.

Voy á lo mas interesante, que es el combate de antes de ayer, que referiré á Vds. muy verídicamen-

Digitized by Google

te. Aunque yo le presencié muy de lejos, estoy relacionado con todos los oficiales de estado mayor, y he podido formar muy exacto juicio del lance.

Apenas se sale de Ceuta, comienza el terreno á elevarse gradualmente por colinas, que se suceden y van siendo cada vez mayores, hasta que se llega á una cresta que hay frente á la sierra de Bullones, y que está separada de esta por un valle. Tanto este como la falda de la sierra están cubiertos de matorral, de alcornoques, robles y madroños. En la cresta referida hay formado un reducto, y allí se encuentran las tropas más avanzadas de nuestro ejército. Al medio dia vinieron los moros en bastante número, y se adelantaron bizarramente hácia nuestras posiciones. Ocho batallones salieron á rechazarlos, y comenzó por una y otra parte un fuego mortífero que duró toda la tarde. Los moros retrocedieron hasta la falda de la sierra, y parapetados en los árboles y en la maleza, disparaban con mucha certeza. Lentamente, y á costa de bastante sangre, y despues de algunas cargas á la bayoneta, cosa que temen bastante, se les obligó á que se retiráran, y nuestras tropas volvieron á sus posiciones. Nuestros batallones se han batido con la mayor bizarría y ha costado mucho trabajo contener á los soldados, que deseaban adelantar más de lo conveniente.

Algunos militares con quienes he hablado, consideran que sería mejor esperarles á pié firme, rechazarlos cuando viniesen al campamento, y no salir á campo descubierto sino cuando hubiera que conquistar determinadas posiciones para conservarlas.

Nuestra pérdida es de 230 heridos y 50 muertos. El ejercito cada dia más animado, y deseando coger al enemigo en campo raso, lo que no será posible mientras no se pase la sierra. Positivamente se vence á los moros siempre que se presentan, pero no es ménos cierto que va á costar mucha sangre el paso de la sierra; que se defienden con gran bizarría, y que en la guerra no están tan atrasados como se cree.

Ayer el general García salió en un buque, con varios oficiales de estado mayor, á hacer un reconocimiento hácia Tetuan. Desde una bateria que tenian los moros en la costa, hicieron un fuego tan certero, que todas las balas han pasado por entre los palos del buque; y tienen cañones de tal alcance (que serán ingleses), que mientras sus balas pasaban con mucho del barco, las que se les disparaban á bordo apenas llegaban á la playa. A pesar de todo esto, no es gente para presentarse á dar batalla, y si se presentan serán batidos. A cubierto son temibles, pero en terreno despejado valen muy poco.

Las 700 bombas que dijeron habérseles encontrado, no son 700 sino unas 2,000. Se hallan poco mas allá del Serrallo, á una milla de la costa, en el valle y en la proximidad de una casa de campo, una huerta y un molino que abandonaron el primer dia. Dicen gentes de aquí, que hace muchos años están en aquel paraje; pero el capitan del buque encargado de trasportarlas á esta poblacion, y que ya ha traido unas cuantas, asegura que si bien hay algunas de nueve pulgadas de calibre, viejas y llenas de tierra, hay otras de 11 pulgadas, nuevas, y que parecen colocadas recientemente. Estaban en tres montones, y algunas esparcidas por los alrededores ó enterradas. Tambien hay unas cuantas balas de á 12 y 18.

Hoy no ha habido fuego hasta ahora, y solo se oyen algunos cañonazos de una lancha que recorre la costa hácia Tetuan. Se espera que mañana vuelvan á atacar.

Cuando rescate mi equipaje y me instale definitivamente en el campamento, escribiré con más regularidad y más despacio.

EL OTERO, 3 de diciembre.

Ya vamos formando juicio exacto del combate del dia 30, que fue una verdadera accion, donde palpablemente se vió la superioridad de los ejércitos disciplinados sobre las hordas salvajes que forman el grueso de las fuerzas enemigas. En los combates anteriores demostraron nuestras tropas que sobrepujan en valor personal á los marroquíes; en la accion del dia 30, el conocido talento táctico de nuestro general en jefe nos permitió alcanzar un triunfo mucho más glorioso. Admirablemente secundado por todos los jefes del ejército, el grueso de los enemigos que atacaron fue tan por completo cortado, que á ser algo más racional el desatentado valor de estos moros, nuestra victoria apenas habria costado pérdida alguna. Las compañías 1.ª, 2.ª y 3.ª del regimiento del Rey atacaron á la bayoneta, persiguiéndoles por la cañada derecha de la casa del Renegado, de tal manera, que no teniendo salida por ninguna parte, se arrojaron muchos al mar.

Y ya que hablo del regimiento del Rey, haré especialísima mencion de su primer batallon, que se batió con bizarría, habiendo tenido cuatro muertos, entre ellos el teniente D. Agustin Lizana, y veintiun heridos y contusos. Entró en fuego todo el primer cuerpo de ejército, que tuvo ciento trece muertos, heridos y contusos.

CEUTA, 5 de diciembre.

¿Qué podré decir á Vds. que ofrezca interés? Nada, nada. Pinté á Vds. la situacion de este brillante, sufrido y valeroso ejército, y sigue lo mismo; y en cuanto á temporales, peor. Un dia hizo bueno, y la alegria se pintó en el rostro de todos. Se aprovechó, abriendo camino hácia Tetuan, por los dos batallones de ingenieros, que con el fusil en la mano, y protegidos por dos reductos que se formaron, adelantaron mucho. Desembarcó el regimiento montado de artillería de Sevilla y muchas brigadas de acémilas, entre las que se dis-

Digitized by Google

tinguia la de Zaragoza por su ganado y aparejos. Todo estaba dispuesto para avanzar; pero ayer mañana cambió de nuevo el tiempo. Sin embargo, junto al Serrallo oyó misa el ejército con el general al frente, cuyo acto religioso celebró el vicario general castrense. Era imponente y magnífica la compostura y devocion con que estos 30,000 valientes se encomendaban á Dios. Pero así que volvieron á sus tiendas, cayó tan terrible aguacero, que inundó todo el campamento, hasta el punto de que el regimiento de Leon, que marchaba á ocupar su sitio, tuvo que sufrirlo en pie, porque los torrentes no le permitian andar. El de la Princesa, que no habia salido de Ceuta, se guareció en la muralla. El mar se puso furioso, y á pesar del viento fuerte y frio, todos nos asomamos á ver un vapor de ruedas que venia luchando con las olas, y tan descompuesto, que esperábamos de un momento á otro verle irse á fondo. La emocion se pintaba en todos los semblantes: pero un grito de alegría resonó al verle anclar en el puerto sano y salvo. Como las olas siguen la corriente del Estrecho, los barcos que vienen las cruzan, recibiéndolas de costado: esto esplica cuan peligrosa es esta costa y cuan difícil un desembarco no estando el mar tranquilo. Por esta razon son contadas las velas que cruzan estas aguas, á pesar de la necesidad en que estamos de recibir socorros de todo género; pues todo será preciso, aunque por ahora abundan las raciones y el vino. El soldado, por tanto, come bien, menos ayer que se fueron al mar las marmitas. Los misioneros capuchinos y el presidio hacen las más grandes obras de humanidad, asistiendo á los hospitales y ayudando al ejército. Los presidiarios armados que sirven de esploradores se portan admirablemente: han muerto algunos y han sido heridos hasta doce. Los moros se presentan, pero no hacen fuego: se conoce que el tiempo les incomoda tanto como á nosotros. Para hacer frente á todas las eventualidades, se habilitan todos los edificios para hospitales: la catedral y todos los templos se han mandado desocupar, y el cuartel del Fijo lo ha sido ya, acampando las fuerzas que le habitaban.

CAMPAMENTO DEL OTERO, 5 de diciembre.

Ya habreis recibido á estas fechas la carta en que os daba noticias de cuanto pasó aquí hasta el dia 27 del mes último; desde entónces hasta hoy no ha sucedido gran cosa, fuera del combate del 30, copia casi exacta del acontecido el dia 25, aunque con ménos pérdida nuestra y mayores descalabros de parte de los moritos, á causa de haber ocupado, ántes de romperse el fuego, las posiciones que el dia 25 tuvimos que conquistar despues de comenzada la accion, y á despecho del tan nutrido como invisible tiroteo de estos diablos. Esta operacion, debida al general O'Donnell, ha hecho, si era posible, que se aumente el entusiasmo y la confianza del ejército todo en sus jefes. Ya sabreis las pérdidas de los moros, comunicadas por el parte oficial, y el órden de la accion, por lo que escuso repetíroslo.

El dia 2 nos llegó el relevo, y retrocedimos, todo el primer cuerpo de ejército, hasta situarnos en la antigua línea divisoria, relevándonos las tropas mandadas por el general Zabala. Inmensa falta nos hacia descansar, pues no hemos salido ni á tres horas de sueño por dia; pero el pícaro tiempo parece que se ha empeñado en no dejarnos en paz, pues hace dos dias es tal y tan fuerte el aguacero que se desgaja sobre nosotros, y tan impetuoso el viento Este que reina, que ni aun nos deja encender luz dentro de las tiendas.

Se están construyendo á toda prisa caminos que ligue á nuestros reductos entre sí, y otros en direccion de Tetuan, punto objetivo de nuestras operaciones, y del que ya tenemos terminado más de una legua.

Aunque muy ligeramente, voy á deciros el resúmen de las operaciones y los resultados obtenidos hasta el dia. Tómase el 19 el Serrallo y se reconocen las alturas que le dominan: constrúyense dos reductos: escaramuzas los dias 22 y 24, y acciones el 25 y 30, provocadas por inmenso número de enemigos para arrojarnos de las posiciones adquiridas en las alturas. *Resultados*: apoderarnos de grande estension de territorio y arrojar á los moritos á las alturas de Sierra Bullones (donde, entre paréntesis, no hemos subido, aunque lo diga *La Correspondencia de España*); y todo esto se ha hecho por un cuerpo de ejército que no contaba ántes de entrar en campaña con más de 10,000 hombres, y que se embarcó precipitadamente y con el necesario órden para conseguir el intento de comenzar las operaciones el dia 19.

Los demas cuerpos de ejército desembarcan con el mayor órden y bien pertrechados de todo, y hasta adiestrados suficientemente: para todo lo cual han tenido mas tiempo que nosotros. Sin embargo, de prisa y no bien equipados, hemos hecho lo que ya sabreis, y ahora nos alegramos y nos enorgullecemos de haber formado parte del ejército de vanguardia. Ya conocereis nuestras pérdidas por los partes oficiales, y aunque añadais la mitad más por enfermedades, no equivocareis el número. No quisiera volver á escribiros hasta hallarnos á la vista de Tetuan, donde Dios me permita entrar tan bueno y tan contento como ahora me hallo.

¡Quiera el cielo que la sangre española derramada y las penalidades y fatigas que estamos padeciendo, nos aseguren la posesion tranquila de lo conquistado, que nos hará ocupar en Europa el lugar que nos corresponde!

CEUTA 6 de diciembre.

Dia 30.—Esta tarde ha habido un reñido combate en el reducto de la sierra de las Monas y en

Digitized by Google

las alturas inmediatas. Comenzó el fuego á la una y ha durado hasta las cuatro. He salido al campamento, pero solo se veian nuestras tropas, que hacian un nutrido fuego de fusilería y artillería. No cesan de pasar heridos.

Dia 1.º de diciembre.—En la accion de ayer parece que habia como unos 4,000 moros. Habiendo salido á rechazarlos las tropas del primer cuerpo de ejército, se parapetaron en los árboles y peñas, desde donde han estado disparando certeros tiros durante tres horas. Se calcula, sin embargo, que han debido tener grandes pérdidas. Nuestras tropas se han conducido con la mayor bizarría, atacando diferentes veces á la bayoneta, á pesar de la ventajosa posicion que ocupaban los enemigos, que tienen mucho temor á este género de ataque. Un teniente de estado mayor, llamado Gamis, ha sido herido en una pierna. Un capitan, herido igualmente, ha sido ascendido por el general en jefe á comandante sobre el campo de batalla. Hemos tenido bastantes bajas, sobre todo heridos. El general jefe de estado mayor ha hecho un reconocimiento por mar hácia Tetuan, y le han hecho algunos disparos desde la costa.

Dia 2.—No se han presentado hoy los moros, y todo continúa en el mismo ser y estado.

Dia 3.—La misma tranquilidad en el campo. El tiempo es bueno. El general ha hecho un reconocimiento por la costa hácia Tetuan.

Dia 4.—Sin novedad. Se están construyendo almacenes en el campamento.

Dia 5.—He visitado detenidamente la ciudad y los campamentos. Tiene Ceuta, como Roma, siete colinas, y presenta desde la bahía una de las más agradables perspectivas que pueden imaginarse. El que despues de haber atravesado el turbulento mar del Estrecho, contempla al llegar el pintoresco aspecto de la ciudad, asentada entre verdura, y con sus blancos miradores y azoteas, no es estraño que se imagine que ha de encontrar en su seno todo linaje de comodidades y placeres. Al penetrar en ella se desvanecen en gran parte estas poéticas ilusiones. Hay limpieza y esmero en calles y casas, pero aquellas son, con cortas escepciones, estrechas y tortuosas, y la falta absoluta de territorio que hasta ahora ha tenido esta poblacion, y la necesidad de traer de España todo lo necesario, hacen que carezca de ciertos recursos, que en estos momentos serian de utilidad. Hay una fonda, insuficiente para la multitud de exigencias con que se encuentra abrumada; un casino con buen local, donde se pueden leer algunos periódicos, y un teatro mal acondicionado. En medio de la plaza llamada de los Reyes hay una estatua de Cárlos IV, en mármol de Génova, bastante bien ejecutada.

Un puente sobre una especie de foso, por donde penetra el mar en las altas mareas divide la ciudad en dos partes, de las cuales la más antigua se llama la *ciudad*. La otra recibe el nombre de la Almina, y se encuentra mas próxima al Hacho, que se levanta á la parte Nordeste, cubierto de pinos y nopales, y coronado con su ciudadela y su torre telegráfica, que avisa con anticipacion las evoluciones de los moros, ó la proximidad de buques. Se encuentran aquí poquísimos restos de la dominacion árabe, y á fuerza de mil pesquisas é investigaciones, solo he visto dos columnas semejantes á las de la Alhambra, y un arco con labores é inscripciones del Koran. Tanto las columnas como el arco, se encuentran en el patio de un edificio, que fué convento de la Trinidad, en la plaza de Africa. La torre del mismo tiene tambien un ajimez tapado. En la plaza referida (que por via de confirmacion sin duda ha recibido el nombre de plaza de la Constitucion, pero que por la fuerza de la costumbre continuará llamándose plaza de Africa hasta la consumacion de los siglos), hay un torreon antiguo, del cual se refiere una tradicion curiosa. Sitiaban los portugueses esta plaza, y el general, seguro de la victoria, recorria el circuito de los muros y se aproximaba á ellos con lusitano orgullo para examinar su solidez y fortaleza. Una mora, que á mas del dolor de haber perdido sus más queridas prendas en el combate, abrigaba en su pecho un profundo rencor hácia los enemigos y un inestinguible deseo de venganza, acechaba detrás de una ventana de la torre, espiando los movimientos del caudillo portugués, y esperando oportuna ocasion para sus intentos. Apenas el imprudente y confiado cristiano llegó al pie de la torre fatal, una piedra lanzada con tremendo ímpetu desde la altura, derribóle muerto de su caballo. La mora habia saciado su rencor y satisfecho su venganza.

Para salir de la ciudad por la parte de tierra, hay que atravesar tres recintos amurallados y con profundos fosos, por donde se comunica el agua del mar de un estremo á otro, formando de la poblacion una verdadera isla. Luego que se sale del glasis, se encuentra una pradera, que llaman *El Otero*, y que se eleva gradualmente, y sin violencia, hasta terminar en una colina, donde actualmente acampa el cuartel general. A la izquierda se encuentra el cuerpo de ejército del general Prim, y á la derecha, en una altura sobre el mar, las ruinas de *Ceuta la Vieja*, que ocupan un no pequeño espacio con antiguos cimientos y derrumbados torreones, sin que ofrezcan cosa notable. Todos son de construccion moruna. Allí, detras de un carcomido lienzo de muralla, han recibido sepultura los que en los últimos combates han sucumbido valerosamente defendiendo la honra de la patria.

Por entre los dos campamentos referidos va el camino que más allá se divide, conduciendo el de la izquierda á Tetuan, y á Tanger el de la derecha.

Digitized by Google



Dibujo autógrafo

Litª de J. Donon Madrid.

VISTA DEL SERRALLO

Digitized by Google

A corta distancia se divisa la *Mezquita*, que solo es el sepulcro de un santon. Entrase por un arco de herradura en una pequeña habitacion, desde la cual, por otro arco muy bajo, se pasa á una salita más pequeña aún, cuadrada y cubierta por una cúpula rebajada. Al lado derecho hay una especie de jaula ó urna de madera pintada que cubre el sepulcro del musulman, objeto de la veneracion de sus correligionarios. Por entre los balaustres de la urna se ve la sepultura, que es de yeso. Tambien hay un nicho, donde probablemente guardarian el Koran.

Siguiendo por el camino de Tanger, se encuentra el famoso *Serrallo* con sus tejas de colores y su torre almenada, sobre la cual flota la bandera española. Desde lejos presenta el aspecto de un monasterio, y parece edificio grande y bueno; pero está casi todo arruinado. Tiene á la entrada un patio, y una habitacion grande á su izuuierda en buen estado. En el centro de una de sus paredes se ve una pequeña alcoba ó nicho que algunos han supuesto santuario, cuando en realidad no es más que un sitio preferente para sentarse, en un todo semejante á los muchos que hay en la Alhambra. Para determinar cuál es santuario ó sitio destinado á la oracion, hay una regla infalible. Estos sitios están siempre en tal disposicion, que el que reza se debe encontrar con el rostro hácia la Meca. Hay ademas otras circunstancias familiares á todos los aficionados á la literatura árabe, y que allí no se encuentran. Al rededor del nicho hay labores arábigas, pero ninguna inscripcion. Tampoco las hay en la llamada Mezquita de que ántes hablé; pero un moro ha escrito con carbon en la pared algunas palabras, de las cuales se entiende: *En los azares de la guerra, Dios es mi espada.* El Serrallo tiene ademas otro patio con arcos grandes y un pozo en medio en forma de templete, de buen aspecto. El edificio no es muy antiguo, y seria en su integridad grande y muy agradable; pero está ruinoso y desfigurado. Allí acampa ahora el segundo cuerpo de ejercito.

Desde este punto el camino comienza á ser cada vez más áspero y escabroso, serpeando por entre un espesísimo bosque de alcornoques, hasta llegar á la cumbre del cerro llamado de las *Monas*, donde se halla el reducto. A su derecha se divisa sobre otro cerro la casa del *Renegado*, quien, se dice, la construyó allí para ver á Tarifa, su patria. Al frente se encuentran las más altas cumbres de la sierra, desnudas de vegetacion y frecuentemente cubiertas de niebla, y en medio aparece un valle con algunas casas de campo. Todo el terreno es húmedo y fertilísimo. Bien cultivado produciria tanto ó más que los mejores campos de Andalucía.

CEUTA, 7 de diciembre.

Todo sigue lo mismo, aunque las enfermedades van siendo ménos cada dia. Se dice que el cólera se ha propagado á los moros, y que hace estragos en Tetuan. Ayer tronó y llovió, y en medio de la tormenta llegó un vapor con cacharros y vasijas para hospitales, y muchos colchones, que por sus diversas clases y variados colores, se conoce son de donativos. Los ingenieros siguen adelantando en el camino y formando reductos que le defiendan, y los artilleros no dejan de subir cureñas y municiones. El batallon del quinto regimiento pasó el dia de ayer cortando el bosque: así pues, se trabaja cuanto es posible, atendiendo lo crudo de la estacion.

Ayer á las doce bajó á pie el general á visitar los hospitales: habló á los soldados como un padre, y dió un duro á cada uno de los heridos. Observó algunas faltas y le incomodó sobremanera que algunos no hubieran tomado á aquella hora la sopa. Nada tiene de estraño este pequeño descuido, porque faltan enfermeros, practicantes y hermanas de la caridad para acudir á tantos hospitales improvisados. En todos, sin embargo, se cuida de la asistencia espiritual, que merced al celo y solicitud del vicario general castrense, secundado por el subdelegado de la plaza, corre á cargo, no solo de los castrenses, sino del clero todo de la ciudad. Hoy se esperan más fuerzas y alguna más artillería y caballería.

A pesar de los deseos del general y de toda esta valiente oficialidad, aun no se ha hecho ningun prisionero: son tan terribles, que prefieren la muerte á rendirse, y aun los heridos maltratan y hieren hasta que los matan. Un soldado aragonés cogió á un moro, y se empeñó en llevarle prisionero.—Conchi, le decia, viendo que no se rendia; ¿te perdono como buen cristiano y no vienes?—El moro le contestaba:—Perro, perro cristiano, mátame.—Yo perro, dijo el aragonés, y le mató. De estos casos hay muchos, y muchos más de heridos que se han defendido y hecho daño hasta que los han muerto. Entre los recogidos en el campo habia algunos, que por su trage, rostro y finura se sospecha no son moros.

El dia 13 salió de esta corte á las 6 de la mañana para reforzar la guarnicion de Ceuta el regimiento de Zaragoza.

Segun nuestras noticias, que desearíamos no fuesen confirmadas, el retiro impuesto al coronel conde de Castellá, que estaba en el ejército de Africa, á las órdenes del general en jefe, y algunos otros oficiales, es una de las pruebas mas patentes de la severa disciplina que sirve de norma á todos los actos del conde de Lucena.

La muerte gloriosa del valeroso D. Mariano Roman, capitan del regimiento de Borbon, ha dejado huérfanos á tres hijos de corta edad, que se hallan en Zaragoza bajo el amparo y proteccion de su tia, hermana del malogrado Roman. El gobierno y la España entera, que están demostrando sus sentimientos magnánimos y generosos, se hallan en la precisa obligacion de dispensar á estos desgraciados niños su proteccion y auxilio.

Digitized by Google

PARTES OFICIALES.

El capitan general, general en jefe del ejército de Africa, desde Cádiz, con fecha 24 de noviembre dice lo siguiente:

«El general jefe del primer cuerpo de este ejército, desde el cuartel general del Serrallo, me dice con fecha 20 del corriente lo que sigue:

Cumpliendo con las órdenes que V. E. me tenía comunicadas, el 18 en la tarde desembarqué en Ceuta, y el 19 al amanecerm emprendí mi archa sobre este punto, á pesar de que no habia podido reunir el completo de mis fuerzas, porque en Algeciras se retrasó el embarque contra mis deseos y lo mismo en Ceuta el desembarque por ser de noche.

Tomó la vanguardia la brigada de este nombre al mando del brigadier Lassausaye, á quien dí las instrucciones convenientes para el ataque de este punto, que cumplió á mi satisfaccion.

Corto era el número de moros que lo defendian, y que se retiraron haciendo algun fuego, del que tuve un herido segun dije á V. E. en mi parte telegráfico. Acto seguido procedí á hacer un reconocimiento sobre todas las alturas que dominan esta posicion, en las cuales hubo algun fuego de guerrillas que ocasionó seis heridos. Elegidas las más interesantes, dí mis disposiciones para principiar á construir al siguiente dia un reducto en la que domina el camino de Tetuan, y otro en el que se dirige á Anghera, regresando aquí para situar mi campamento. Pasó la noche sin novedad, y al siguiente dia, hoy, se empezaron las obras de atrincheramiento, batiéndose las guerrillas con la pérdida, por nuestra parte, de un muerto en el campo, otro en el hospital de sangre, y 11 heridos y contusos. Los moros tuvieron tambien la suya que no puedo calcular por la velocidad con que retiraron sus muertos y heridos.

En comunicacion separada remito á V. E. relacion de los nuestros. Las cuatro compañías de preferencia del regimiento de Granada que tuvieron este último encuentro, se batieron con la mayor bizarría al mando del segundo comandante D. José Murga, por lo que las considero dignas de alguna recompensa, y muy particularmente al capitan D. Manuel Travesi, quo se distinguió; sin que esto perjudique al arrojo y entusiasmo de los demas oficiales y tropa de las otras compañías. Se adelanta en los trabajos de atrincheramiento.

Lo que trascribo á V. E. para su conocimiento y que llegue á noticia de S. M. la Reina (Q. D. G.)

Relacion nominal de los individuos que perteneciendo á la brigada de vanguardia del primer cuerpo de ejército de Africa, fueron heridos el 19 del actual al tomar posesion del Serrallo y puestos avanzados del mismo, con espresion de las gracias que por el mérito que contrajeron se ha dignado otorgarles S. M. en Real órden de 28 del propio mes.

Nicolás Hernan, soldado del batallon cazadores de Madrid, cruz de Maria Isabel Luisa pensionada con 10 reales al mes.

Manuel de Castro Garrido, Joaquin Soler Domenech y Luis Diaz Gutierrez, soldados del batallon cazadores de Cataluña, cruz de Maria Isabel Luisa pensionada con 10 reales al mes.

José García Guillermo, Juan Pujol y Benito Guillen Costa, soldados del batallon cazadores de Cataluña, cruz sencilla de Maria Isabel Luisa.

Las pérdidas que el mismo cuerpo tuvo el dia 20 constan en la siguiente relacion:

REGIMIENTO DE GRANADA NÚM. 34.

Juan Lamas y García, soldado de la compañía de granaderos del primer batallon, dos contusiones en la espalda, de bala.

José Carol y Galofre, soldado de la compañía de granaderos del primer batallon, contuso en el antebrazo derecho, de bala.

Mariano Cosido Sangenis, soldado de la compañía de granaderos, una contusion en la region humeral derecha, de bala.

Domingo Fortun Turne, corneta de cazadores del primer batallon, herida contusa en el costado izquierdo, de bala, grave.

Diego Ventura Jafré, corneta de cazadores del primer batallon, contuso en el hombro derecho, de bala.

José Casado Benet, soldado de cazadores del segundo batallon, herida grave en la pierna derecha, de bala.

Miguel Torrens y San Miguel, soldado de la compañía de granaderos del segundo batallon, herida en la pantorrilla derecha, de bala.

Ramon Vallverdu Dieitra, soldado de la compañía de cazadores del segundo batallon, herida en la mandíbula superior, con bala.

Pablo Amorós y Alix, soldado de la compañía de cazadores del segundo batallon, herida grave en la rodilla derecha, de bala.

Pablo Riazuelo y Baró, soldado de la compañía de cazadores del segundo batallon, muerto de bala.

Rafael Miró y Tornet, soldado de la compañía de cazadores del segundo batallon, pérdida de un ojo, de bala, gravísima; murió al ser conducido al hospital de Ceuta.

Antonio de la Cruz Rodriguez, soldado de la compañía de cazadores del segundo batallon, contuso en la pantorrilla, de bala.

D. Paulino Ortiz y Fidalgo, subteniente de la compañía de cazadores del segundo batallon, herida leve en la mano.

Cuartel general del Serrallo 21 de noviembre de 1859.
—El coronel jefe de estado mayor, Joaquin de Sousa.—
V.º B.º—Echagüe.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Llamamos la atencion de nuestros suscritores sobre las numerosas correspondencias que llenan este número. Todas, absolutamente todas, *son de los activos corresponsales que cuenta nuestra publicacion. Habiendo desembarcado en Ceuta el tercer cuerpo, y organizados definitivamente nuestros trabajos, conseguiremos tener al corriente á nuestros lectores de todos los sucesos, con la misma prontitud que los diarios políticos. Esto, y la mayor importancia que adquirirán las láminas, por hallarse ya en Africa D. José Vallejo, nos permitirá dar á conocer el verdadero carácter de nuestra publicacion; detenida algunos dias por no* haber encontrado en Madrid *papel igual al de los primeros números, á pesar de las seguridades que se nos dieron de que no llegaria nunca este caso.*

Digitized by Google



Dibujo autografo.

Lit. de J. Donon, Madrid

LLAMADA Á LAS TROPAS DEL 3.ER CUERPO PARA EL EMBARQUE.

Digitized by Google

Digitized by Google

CORRESPONDENCIA.

EL OTERO, 9 de diciembre.

El tiempo y el mar algo mejor, y las enfermedades ménos: esto nos anima mucho. Hoy han vuelto á atacarnos los moros, lo cual nos ha proporcionado un nuevo triunfo, aunque, á decir verdad, ha sido algo costoso. Al hacer esta mañana la descubierta, la division que protege el fuerte más elevado (Isabel II), más allá del Serrallo, fue sorprendida por los moros, que durante la noche habian avanzado hasta muy cerca. Apenas oyó el fuego el general, salió de su tienda, y á pie se dirigió al sitio del combate, hasta que le llevaron el caballo. Formalizada la accion, pronto los moros se pronunciaron en retirada, no sin que estos valientes se batieran cuerpo á cuerpo con sus enemigos con un entusiasmo indefinible. Nuestras pérdidas ascienden á 248 individuos de tropa y 25 oficiales. Ha muerto el coronel de Saboya, y han salido heridos el de Castilla, uno de Ingenieros, y dos oficiales de Estado Mayor. Pero los moros la han pagado de firme. Prim consiguió cortarles la retirada, y sus tropas se vengaron en toda regla, á pesar del nutrido fuego que sufrian, y que no cesó hasta media tarde. Los honores de la jornada han sido, sin embargo, del batallon cazadores de Arapiles, que ha hecho prodigios de valor, aunque á costa de mucha sangre.

Los trabajos por la parte de Tetuan han continuado, á pesar de todo. Como el terreno por la costa es despejado, y por tanto poco á propósito para el género de ataques de nuestros enemigos, tratan sin duda de distraernos hácia la Sierra Bullones; si así no es, no se comprende el arrojo de estos moros, á pesar de su proverbial astucia, de que hoy han dado una perfecta prueba.

Ya está en el campamento la hermosa brigada de artilleria rodada de Sevilla. Hoy ha desembarcado mucho comestible y unas doscientas cajas del fondista que seguirá al ejército en toda la campaña. Buena ganancia le espera, si sabe proveerse de cuanto aquí es imposible adquirir. Ya se ha declarado á Ceuta puerto franco, escepto para los artículos estancados, como tabaco, pólvora, etc., noticia que ha alegrado sobremanera al ejército y al pueblo, que comprará lo que necesita por mucho ménos dinero, lo cual es muy justo, porque todo se vende á precios fabulosos: los huevos, á diez y seis cuartos el par; las velas, á catorce reales libra; el jamon, á doce reales libra en sucio, y así por este estilo lo demas.

Con los heridos de hoy se ha llenado el hospital que se improvisó en el cuartel del Fijo, que será tan bien atendido como los demas, aunque este servicio se resiente, como he dicho en otra de mis cartas, de falta de personal. Esto es cuanto ocurre y aquí se dice, pues no saben más noticias los muchos corresponsales de los periódicos, con quienes todos los dias hablo. Poco son las nuevas que le participo hoy; pero todas son ciertas, y no como las que dan algunos periódicos de la corte, que nos causan risa: tal es, por ejemplo, la que leimos en *Las Novedades* del 30, que decia se habian hecho 600 prisioneros. Ni uno para muestra tenemos á la hora presente.

EL OTERO, 10 de diciembre.

Ayer á las cinco ó cinco y media de la mañana acometieron los moros el fuerte que se construye á la izquierda del que está bien fortificado, y de que hablé en una de mis anteriores. Hallábanse de servicio tres compañías del regimiento de Córdoba, que se defendieron como buenos españoles hasta que llegó el batallon cazadores de Arapiles, que habia salido del campamento del Serrallo en descubierta, y se encontró en el fuego, logrando rechazar al enemigo, que sufrió considerables pérdidas. Las nuestras son como unos cuarenta muertos, doscientos sesenta heridos y unos cuarenta oficiales, entre ellos el ayudante de Zabala, hijo del duque de Ahumada, leve; el teniente coronel de Córdoba, y los coroneles de Castilla y de Ingenieros. Este cuerpo sufrió ademas la pérdida del ayudante Mendizabal, que murió en el campo. Solo entró en fuego la segunda division: regimiento de Córdoba, Castilla y Toledo, y batallones de cazadores de Arapiles y Chiclana. El general en jefe hizo muchas gracias en el campo.

La primera division y la del general Prim estuvieron de reserva. La fuerza de moros que nos atacó, se calcula en unos ocho mil, entre los que venian unos cincuenta ó sesenta montados.

EL SERRALLO, 10 de diciembre.

Ayer á eso de las ocho de la mañana, el toque á llamada vino á interrumpirnos en nuestras faenas matutinas; y sin dejarnos tiempo para almorzar, nos pusimos en movimiento todos los que formamos la primera division. Los moros, durante la noche, se habian corrido al reducto, y al amanecer, en gran número, empezaron el fuego con el atrevimiento incalificable de echarse encima de las piezas. Las compañías que estaban fuera sufrieron mucho: dentro del reducto hubo cinco heridos del regimiento de Castilla, y el segundo batallon tuvo once oficiales entre muertos y heridos, y considerable número de soldados. La Princesa, Chiclana, Arapiles, Alba de Tormes, Figueras y algunos otros, entraron en fuego tambien en la misma línea del reducto; pero no sufrieron tanta pérdida. El coronel y comandante de Castilla y el coronel de ingenieros han sido heridos. En junto, nuestra pérdida consiste en treinta oficiales y unos trescientos individuos de tropa. No hay, pues, re-

Digitized by Google

lacion entre oficiales y tropa heridos. Es indudable que el fanatismo de esos bárbaros les hace apuntar con toda calma á los oficiales. Se han presentado en gran número, y por primera vez hemos visto alguna caballería. Nuestra artillería ha estado bastante feliz.

EL SERRALLO, 11 de diciembre.

Aunque no veas, como me dices, figurar apénas en los periódicos á nuestro batallon cazadores de Talavera, no creas por eso que hemos estado en última fila en los ataques todos que sostuvo esta primera division. En el órden de los que han sido más castigados por el enemigo, mi batallon es el tercero : solo están ántes que él Alcántara y Madrid : esto te probará el lugar que hemos ocupado. Así es, que desde el 19 al 30 tuvimos los siguientes compañeros fuera de combate : el 22, el teniente D. Luis Martinez, herido de un balazo, que le pasó los dos muslos, pero de suerte ; y el alférez Sotomayor, contuso ; el 25, otro teniente llamado D. José Toro, herido grave en el pecho, y el 30, los capitanes Olivares, herido, y Besada, contuso, y Juan Otal, herido en una pierna. Y si por otra parte quieres saber si hemos ayudado al buen éxito de las pasadas acciones, pregúntaselo al batallon de Alcántara, á cuyo lado nos hemos batido dos dias.

El 9 sucedió lo que todos los dias anteriores : al toque de diana se echaron como lobos sobre el reducto, y como le guardaba Castilla, que no tiene *roses*, decian : »Ser soldados de la reina y estar gallinas;» porque á nosotros los de pantalon colorado nos creen franceses que estamos al servicio de la sultana de España.

A falta de otras noticias, te referiré algun episodio verdadero, y no como muchos de los que traen los papeles, que no sé de donde los sacan; como, por ejemplo, lo del Alférez Roncali, que apénas entró en fuego y está sano y bueno. Un capitan herido gravemente fue conducido á un hospital de Ceuta. Ya en la puerta, quiso dar un par de napoleones á los soldados que le condujeron, y como no llevara dinero fuera, pidió por favor á un oficial que pasaba su llave para abrir la cartera. Casi exánime, la abrió y alargó el dinero á los soldados; pero estos se negaron á recibirle: la generosidad de estos y el agradecimiento del bravo oficial dió lugar á una escena que hizo llorar á cuantos lo vieron, y que á pesar de ser tan sencilla, la emocion que me causó siempre quedará grabada en mi memoria.

Un soldado, gravemente herido el dia 9, habia visto caer muerto á su lado á un paisano suyo. La intensidad de su herida era tal, que apénas le permitia hablar. Sin embargo, durante todo el camino, desde el reducto al Serrallo, no dejó de llorar, repitiendo estas palabras: «Mi pobre paisano.»

MALAGA, 11 de diciembre.

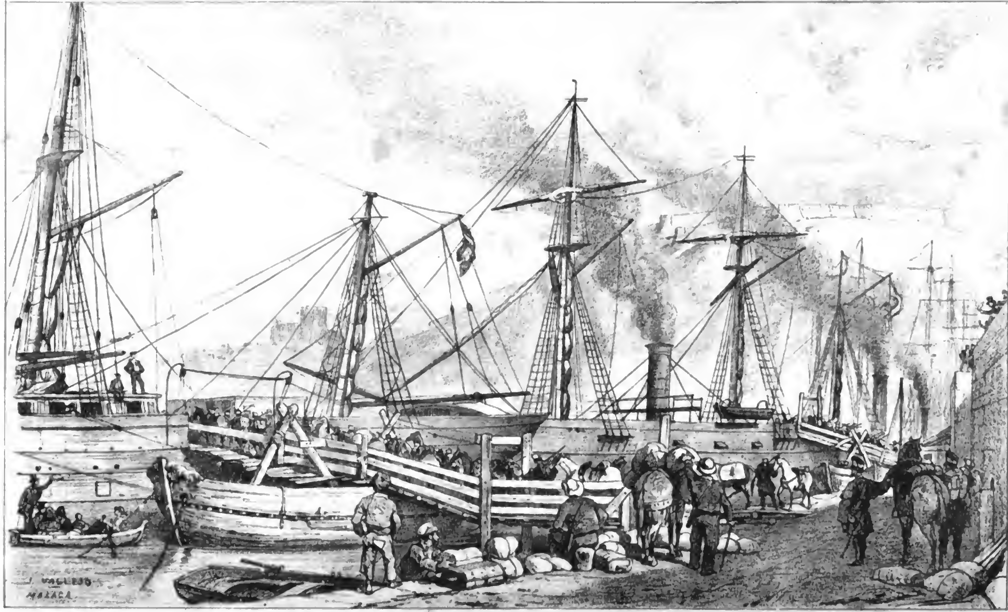
Escribo con lápiz sobre un guardacanton del muelle nuevo: dentro de un cuarto de hora estaré embarcado. Despues de tantas contraórdenes como hemos recibido, dentro de breves instantes nos alejaremos de esta poblacion, que nos hace una despedida digna de las atenciones que nos ha prodigado. En la imposibilidad de referirla, he rogado á M. que escriba, y ahora mismo me da palabra de que lo hará. No tengo tiempo para más. ¡Hasta Tetuan!

MALAGA, 12 de diciembre.

Cumpliendo la obligacion que me impuso la buena amistad de nuestro comun amigo N., haré á ustedes un desaliñado relato del embarque del tercer cuerpo de ejército, á quien considerábamos ya como la prenda más preciada de Málaga. Un sentimiento, fácil de adivinar, nos habia hecho grato y familiar el bullicio y animacion consiguiente á la aglomeracion de tropa, gente de suyo alegre y enredadora. Viviendo en continuo trato y comunicacion con jefes y soldados, y envidiosos de las glorias que les esperan, los considerábamos, no como huéspedes incómodos, sino como hermanos cariñosos, que se han hecho mucho más queridos por su comportamiento, que no ha ocasionado una sola queja, ni el más pequeño desman : por esto nuestra pena, al separarnos de los valientes guerreros que van á lavar la mancha arrojada al pabellon español, era indecible; y por esto Málaga todo, como movido por un solo sentimiento, salió á despedir con trasportes de entusiasmo á las bizarras tropas que durante tantos dias habia albergado en su recinto.

Reunidos los catorce batallones que constituyen la tercera division, formaron en masa en la alameda, y al desfilar fueron bendecidos por el ilustrísimo señor obispo de esta diócesis, que acompañado de las autoridades locales, se habia colocado junto á un sencillo altar de campaña, elevado al efecto. Desde este punto, y por los dos puentes provisionales levantados en los muelles viejo y nuevo, se trasladaron simultáneamente, con toda comodidad y en el mejor órden, á los vapores que los esperaban. La apiñada multitud, que ocupaba todas las avenidas y las alturas, apénas les dejaba trecho para pasar cómodamente, no obstante las precauciones que al efecto se tomaron. Aseguro á ustedes que esta parte de la ciudad presentaba un aspecto sorprendente. El puerto poblado de buques de vapor; las numerosas músicas que daban al viento sus alegres y variados sonidos; los atronadores vivas de aquella entusiasta multitud; las voces de mando del ejército y de la marina, y toda aquella inmensidad de gentes de todas clases y condiciones que cruzaban el puerto en ligeros botes, y que llenaba los barcos, el muelle y todos los alrededores, y que se movia y agitaba sus pa-

Digitized by Google



Dibujo autógrafo

Lit. de J. Donon, Madrid

EMBARQUE DEL 3er CUERPO DE EJÉRCITO EN EL MUELLE VIEJO DE MALAGA

Digitized by Google

Digitized by Google

ñuelos, y arrojaba al aire sus sombreros, presentaba un espectáculo imposible de describir. Y si imposible de referir es este acto, más lo son aún las variadas escenas á que daba orígen. Madres despidiéndose de sus hijos; esposas que abrazaban, quizá por última vez, á sus esposos, y amigos que estrechábamos con efusion á nuestros amigos, porque todos los malagueños hemos firmado más de una amistad imperecedera con los valientes del tercer cuerpo, formábamos un singular contraste con la estraña alegría que el vulgo espresaba en dichos agudos ó en frases de la más grotesca catadura.

A las dos empezó el embarque, que concluyó á las cuatro. Media hora despues entró el general Ros con su Estado Mayor en el *Vasco Nuñez*; y al oscurecer, los diez y ocho vapores salieron del puerto con viento y mar apacibles y celaje despejado. Muchos fuimos los que esperamos hasta que el último buque salió del puerto, y necesitaban nuestros corazones dar un último adios á nuestros hermanos. Al dar la vuelta á mi casa, aunque entusiasmado por la gloriosa perspectiva que á tan bizarras tropas se les presenta, confieso que se apoderó de mí honda tristeza. ¡Cuántos de aquellos valientes, tan alegres y llenos de vida, encontrarán su último asilo en las abrasadas arenas del Africa! ¡Cuántas madres, cuántos hijos, cuántas esposas llorarán la pérdida de los seres más queridos de su alma! Y en verdad que el aspecto que presentaba la poblacion era á propósito para avivar en mí estos sentimientos: al bullicio y movimiento de los dias anteriores habia sucedido un silencio profundo. Málaga volvia á ser lo que anteriormente era. Sin embargo, en algunos momentos me llegué á figurar que mis paisanos estaban poseidos del mismo sentimiento que yo: increible parece que el amor á la patria sea bastante á sobreponerse á tan desgarradores pensamientos.

Para concluir, remito á Vds. la forma con que se embarcó el tercer cuerpo de ejército, tal como aquí se ha publicado.

PRIMERA DIVISION.

En el *Vasco Nuñez de Balboa*.—El Excmo. señor D. Antonio Ros de Olano, comandante en jefe del tercer cuerpo, y cuartel general.

En el *Isabel II*.—El Excmo. señor general D. José Turon, y el batallon de Segorbe.

En el *Ville de Lyon*.—El jefe de la primera brigada y Estado Mayor; regimiento de Zamora y jefes de las medias brigadas.

En el *Bresi*.—Regimiento de Albuera y compañías de Ingenieros.

En el *Bizantino*.—Sanidad militar y parte del cuartel general.

En el *Helvetie*.—Escuadron de Albuera y Administracion militar; jefe de la segunda brigada, Estado Mayor y ayudante.

En el *Cataluña*.—Batallones de Ciudad-Rodrigo y Baza; jefe de la segunda brigada, Estado Mayor, ayudante y jefes de la segunda media brigada.

En el *Alerta*.—Municiones y pertrechos.

SEGUNDA DIVISION.

En el *Santa Isabel*.—Excmo. señor general don Genaro Quesada y cuartel general.

En el *Leon*.—Algunas compañías del batallon cazadores de Barcelona.

En el *Pelayo*.—Jefe de la primera brigada, Estado Mayor y ayudante; un batallon del regimiento de San Fernando.

En el *María Stuard*.—Batallon de Africa.

En el *Wifredo*.—Batallon del Infante y Guardia Civil de infantería.

En el *Cid*.—Batallon de Asturias.

En el *Avenir*.—Jefe de la segunda brigada de la segunda division y parte del batallon de la Reina.

En el *Bretagne Atucci*.—El resto del batallon de la Reina y víveres y pertrechos.

En el *San Quintin*.—Batallon de cazadores de Llerena.

CEUTA 13, á las ocho de la mañana.

Anteayer á las ocho de la noche salimos del puerto de Málaga, que nos despidió con frenéticas muestras de entusiasmo: hubo colgaduras en el muelle, repiques de campanas y numerosísimos vivas á la patria, á la reina, al ejército y al pueblo español. El cielo y el mar, tan oscuros y alborotados los dias anteriores, parece como que nos hacian el presente de una bonanza inesperada; así fue que hemos traido una navegacion felicísima y entretenida. Apénas comenzada, improvisamos en el vapor Isabel II, en que marchábamos, un magnífico concierto, en que se cantaron trozos de óperas y de zarzuelas, y más de un coro improvisado sobre motivos del *Grumete*. Yo no aseguraré que lo hiciéramos bien; pero de lo que sí estoy cierto, es de que nos divertimos de lo lindo, aunque apénas cerramos los ojos.

A las doce y media ya nos hallábamos entre Ceuta y Gibraltar, bandeando hasta el amanecer, hora en que entramos en este puerto. Desembarcamos de mogollon, porque aquí no hay cómodos puentes como los que se levantaron en Málaga, al tiempo que oiamos un nutrido tiroteo, resultado de una escaramuza que puso en movimiento al ejército. Como no dejan salir de la ciudad sin pase, y yo no le tenia, me contenté con pasear por ella, lo cual me permitió ver el triste espectáculo de entrar algunos muertos y heridos. Hubiera dado cualquier cosa por presenciar este combate. Sentia no hallarme en él, como si fuera la última vez que habian de atacar estos moros.

He dormido en una especie de hospital, donde habia hasta cien camas. El ejército ha acampado en la plaza, y dentro de una hora estaremos en el

Digitized by Google

campamento. Las veinte y cuatro horas de anticipacion nos hicieron creer que no íbamos á Ceuta. Al llegar aquí me he convencido aún más de que el plan de campaña es un misterio impenetrable, que no adivinan ni aun los mismos soldados, que en estos casos son los que mejor lo alcanzan todo.

CEUTA, 13 de diciembre.

Como se esperaba, ayer trataron los moros de estorbar los trabajos de la carretera á Tetuan, y muy de mañana llamaron la atencion por la derecha como los otros dias; pero el general, para proteger á los Ingenieros y al batallon de Artillería, envió la division Prim. Conociendo este que le habian de atacar, esperó en las faldas de los cerritos, contestándoles con algunos disparos; y así sucedió. Los moros, no acostumbrados á esta inmovilidad, se precipitaron ufanos al llano, cuyo movimiento fue contestado presentando los batallones que hasta entónces habian permanecido como alejados. A las doce marchó al sitio del combate el general en jefe, no sin haber enviado ántes cuatro piezas de montaña y algunas fuerzas, de que no hubo necesidad. Nuestras pérdidas han sido muy pequeñas, atendiendo al gran destrozo que sufrieron nuestros enemigos. El Sr. Coig, sobrino y ayudante del general en jefe, fue herido en una pierna, y muerto el teniente coronel de artillería Sr. Molins, que, segun me han dicho, deja una numerosa familia. Tambien salieron heridos dos ayudantes del general Prim y el coronel de Luchana.

Ha llegado el tercer cuerpo, cuyo desembarque se hizo con el mayor acierto. Acamparon en la plaza y terraplenes, y hoy ha salido á ocupar el sitio en que tuvo lugar la accion de ayer, casi á una legua de esta. Pronto recibirán el bautismo de campaña.

Las enfermedades disminuyen. No obstante, se continúa formando hospitales. El Casino ha sido destinado para oficiales, y en una plaza se forma otro de tablas.

CEUTA, 13 de diciembre.

Siento no tener despacio para daros pormenores del combate de ayer, primero en que tuve el placer de medir mis armas con las de los moros. La inmovilidad á que en los primeros momentos nos condenaba el general Prim, nos impacientaba; pero pronto conocimos las ventajas de no precipitar las cosas. Rodeados por todas partes, sufrieron los moros un descalabro de que conservarán memoria. Vi por primera vez caballería enemiga. Creyendo nos atacarian, formó en cuadro un batallon; pero no cargaron, como se esperaba. Pero si ellos no quisieron, lo hizo, y bien, la fuerza del escuadron de Carabineros, que sufrió muy pocas bajas, á pesar de su indecible arrojo. Hirieron, sin embargo, algunos caballos y mataron un sargento. La accion de ayer, en una palabra, fue brillantísima; nos costó pocas bajas, é hicimos gran mortandad de moros. Uno de los heridos es Pita, el ayudante de Prim.

CAMPAMENTO DEL OTERO, 13 de diciembre.

Un renegado que se ha presentado hoy al general, dice que para el dia 15 vendrán sobre los reductos quince mil moros, y que dicen, que ó mueren todos, ó nos encierran á todos en Ceuta. Ya conocemos nuestro deéer, tu lo sabes, y por consiguiente, si es verdad, Dios sabe lo que sucederá.

Se cree que los demas cuerpos marcharán pronto á Tetuan por la orilla del mar.

Para la perfecta inteligencia del *proyecto de campamento para el tercer cuerpo de ejército*, que como lámina repartimos con este número á nuestros suscritores, cumpliendo así lo que en nuestro Prospecto prometimos, publicamos la *Orden general* que el dia 10 de noviembre publicó en Málaga el general Ros de Olano.

«Reunidas las fuerzas, que, segun lo dispuesto en Real órden de 27 de octubre último, deben formar este cuerpo de ejército, constituidas sus divisiones y brigadas, y cubiertas las dotaciones de todas las armas é institutos, ha creido conveniente el Excmo. Sr. Comandante en Jefe del mismo establecer por medio de esta órden general, de una manera clara y precisa, las reglas fijas á que deben sujetarse en las operaciones las tropas que lo componen.

Si el órden y homogeneidad son indispensables en toda reunion de individuos para buscar la unidad en la ejecucion de un pensamiento, fácilmente se comprende que estas condiciones respecto á los ejércitos, en paz como en campaña, tienen una importancia en sumo grado mayor, porque mas graves tienen que ser las consecuencias de su falta, y solo se consiguen aquellas por la obediencia á las órdenes de los superiores, y práctica de lo que á las diferentes clases corresponde ejecutar, así en los campamentos como en las marchas y al frente del enemigo.

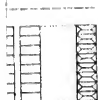
La introduccion, pues, de repentinas y frecuentes alteraciones en el sistema general establecido, por más justificadas que puedan aparecer, solo producen la duda, tras ella la confusion, y despues sus naturales y funestos resultados. Persuadido, por lo tanto, el espresado Excelentísimo Señor, de que estos conocidos principios de nuestra honrosa profesion no pueden menos de hallarse en el ánimo de todas las clases de este cuerpo de ejército, abriga la más segura confianza de que las disposiciones que á continuacion se detallan, serán estudiadas y cumplidas por ellas con la mas constante y puntual exactitud.

CAMPAMENTOS.

Las tropas acamparán levantando sus tiendas, ó vivaqueando al pié de las armas, segun se disponga.

En el primer caso se señalará el emplazamiento del campo por el cuerpo de E. M. y se abrirá en el perímetro de aquel un foso, ó levantarán parapetos con faginas, segun la localidad y medios lo permitan, empezándose por el frente de banderas. Señalado el sitio que deben ocupar

Digitized by Google







Digitized by Google

Digitized by Google

los batallones, escuadrones, baterías y bagajes, pasarán estos á establecer las tiendas en sus terrenos respectivos. Las divisiones lo efectuarán dejando 60 pasos de distancia entre cada una: 40 entre las brigadas, y 20 entre los batallones y escuadrones, fijándose la latitud de las calles del campo en 15 pasos.

La línea atrincherada se levantará á 150 varas del frente de banderas, y sobre ella las grandes guardias: á 100 pasos de estas, los puestos avanzados, que destacarán dobles centinelas de infantería y parejas de caballería para formar el cordon á la distancia que los comandantes de ellos fijen, segun la clase del terreno y circunstancias. Todas estas fuerzas cubrirán el frente de sus respectivas brigadas.

Las parejas de caballería se situarán durante el dia en los puntos más culminantes, para descubrir los aproches y dar rápidos avisos de la aproximacion del enemigo, retirándose, así como los centinelas de infantería, en cuanto anochezca, para ser reemplazadas por escuchas.

Los puestos avanzados y las escuchas se cubrirán de los fuegos del enemigo, con parapetos de tierra, ramaje ú otros medios posibles, arrasando á distancia el terreno que tengan á su frente, si se hallase cubierto de maleza.

Para impedir que el fuego de la línea atrincherada pueda molestar á los puestos avanzados, en el caso de que tengan que hacerlo las grandes guardias y tropas con que se refuercen, cerrarán aquellos con parapetos las golas de las obras que los cubran.

Tanto las obras de la línea atrincherada, como la de los puestos avanzados, y demás que convenga ejecutar, serán dirigidas por el cuerpo de ingenieros, á quien este servicio pertenece.

Al menor indicio de la proximidad de los enemigos, darán aviso los centinelas ó parejas de caballería al comandante del puesto mas próximo; este lo trasmitirá á el de la gran guardia inmediata, para que lo haga al jefe de dia de su brigada, quien dará el parte al general de dicho servicio.

La caballería acampará en el sitio que se le señale, travando sus caballos y atándolos separadamente á los piquetes. Lo mismo practicarán respecto á los suyos todas las clases montadas, proveyéndose de travas al efecto.

En el segundo caso, ó sea en el de vivaquear las tropas por algunas horas del dia ó de la noche, permanecerán con las armas en la mano abrigadas con sus mantas, dentro del terreno demarcado á cada batallon, escuadron ó batería.

Las grandes guardias, puestos, escuchas y centinelas practicarán en este caso lo que queda prescrito para el anterior.

SERVICIO.

El servicio del campo se cubrirá diariamente, ya se acampe ó vivaquee, por un batallon de cada brigada, componiendo la gran guardia la mitad de su fuerza, y la restante, por compañías, los puestos avanzados, que como queda dicho en su lugar correspondiente, vigilarán los frentes de las brigadas respectivas.

Las baterías y escuadrones nombrarán una guardia de campo, que se establecerá en el punto más conveniente del terreno que ocupen.

Si hubiese noticias de la proximidad del enemigo en fuerzas considerables, una de las brigadas descansará al pie de las armas.

Cuando el cuerpo de ejército acampe reunido, se nombrará un general de dia, alternando en este servicio los Excmos. señores comandantes generales de las divisiones y jefes de brigadas, y ademas un jefe en cada una de estas.

Los jefes de los Estados Mayores de division, que, como todos los oficiales de dicho cuerpo, se encuentran de servicio continuo, desempeñarán el de jefes de dia los primeros, y de oficiales de dia los segundos, presentándoseles las guardias formadas en ala ó en peloton, segun sus empleos, con sujecion á lo dispuesto en su reglamento.

Los jefes de dia, que deben nombrarse en cada brigada, verificarán su ronda durante la noche en horas distintas, recorriendo la gran guardia y puestos avanzados de las suyas respectivas.

Los jefes de Estado Mayor de las divisiones y los oficiales destinados en las mismas y las brigadas, rondarán durante toda la noche el campamento de cada division, distribuyéndose por cuartos este servicio.

Los comandantes de los puestos avanzados nombrarán frecuentes patrullas, que durante la noche recorran la línea de escuchas, para cerciorarse de que se hallan vigilantes.

El servicio de descubierta se practicará al romper el dia, despues del toque de diana, por las compañías que forman los puestos avanzados, destacando la mitad de su fuerza á que recorra y examine todos los sitios de su frente y flancos en que pueda haberse emboscado el enemigo, durante cuya operacion permanecerá la restante sobre las armas, así como las grandes guardias. Terminada la descubierta, establecerán las centinelas dobles y parejas de caballería, dando parte á los jefes de las grandes guardias de las novedades que hayan ocurrido, para que por el conducto correspondiente llegue á noticia del general de dia.

Si ademas de las descubiertas que, segun el artículo que antecede, deben practicar los puestos avanzados se creyese conveniente otra extraordinaria, se prevendrá oportunamente lo que corresponda al efecto.

POLICÍA.

Al amanecer, los cornetas y tambores de las grandes guardias tocarán diana, repitiéndose luego de reunidas las bandas por los de todos los regimientos, batallones, baterías y escuadrones. Este toque servirá para que las tropas arreglen las tiendas, se aseen, y una hora despues pasen la revista de policía. A las doce del dia tendrá lugar la lista sin armas, y por la tarde, en la forma que se prevenga anticipadamente. La de retreta será á las siete de la misma, á cuya señal la tropa se retirará á sus tiendas, de las que no podrá salir sino en casos precisos, y con autorizacion de los comandantes de compañía.

Las secciones de Guardia Civil afectas á cada division cuidarán del órden y policía del campamento á las órdenes del gobernador del cuartel general.

Protegerán á los que establezcan las tiendas de comestibles ambulantes, á fin de que afluyan los vivanderos, proporcionando las ventajas que la abundancia de los artículos de primera necesidad produce en el bienestar de las tropas.

El gobernador del cuartel general espedirá, en nombre del Excmo. señor comandante en jefe del cuerpo de ejército, las licencias para vender víveres á los tenderos y cantineros.

ALARMAS.

El enemigo que vamos á combatir no es probable in-

Digitized by Google

tente, porque no lo acostumbra, un ataque formal y decisivo á los campamentos; pero por carácter y sistema podrá destacar con frecuencia grupos y disparar tiros, con objeto de introducir el desórden con el fuego, vocerío y algazara.

Sobre este punto, el Excmo. Sr. Comandante en gefe de este cuerpo, dispone, como absoluta prevencion, que por ningun concepto se haga fuego durante la noche por las tropas del campamento, aunque llegue el caso estremo de que el enemigo se introduzca entre las masas ó dentro de las tiendas, de donde debe ser rechazado únicamente con las bayonetas. Las grandes guardias y puestos avanzados serán los únicos que rechacen la agresion, contestando al fuego del enemigo, despues de haber replegado el cordon de escuchas y centinelas, siendo reforzados en caso necesario por las grandes guardias, y estas á su vez por las masas del ejército, segun órdenes espresas del Excmo. Sr. Comandante en jefe, debiendo circunscribirse los demás gefes superiores de las tropas á ponerlas sobre las armas, y colocados á su frente, esperar aquellas; en el concepto de que recaerá la más grave responsabilidad sobre el que contraviniere á esta especial prevencion.

MARCHAS.

La movilidad de las tribus y cabilas africanas en sus desordenados ataques exige que las marchas se efectúen en órden cerrado, y en la forma que la topografía del terreno reclame, debiendo sus detalles ser objeto de disposiciones del momento.

Como ni la rapidez ni estension de las marchas que ejecuten las tropas serán considerables, se prohibe se separen de las filas los individuos de dicha clase, pues los descansos permitirán su desahogo con la frecuencia necesaria.

Al hacer los pequeños altos, permanecerán las columnas en los puestos en que se encuentren, sin estrechar las distancias, para que puedan todos disfrutar del descanso; pero en los de mayor duracion, tomarán la que corresponda al órden en que se verifique. Cada division llevará su fuerza de vanguardia y retaguardia compuesta de la que determine el comandante general de ella, mandada por jefes ú oficiales que reunan al valor, una prudencia conocida, dotes necesarias para desempeñar este servicio, con ventajas del ejército.

El conductor de equipajes, ántes de emprender la marcha, pasará revista á las acémilas, para enterarse de que van bien hechas las cargas, y que su peso no escede del que pueden llevar aquellas. Cuidará así mismo de que marche todo el bagaje unido para no entorpecer los movimientos, y que se sitúe en el lugar que con la debida anticipacion se fijará segun el órden de marcha, desplegando la mayor actividad y energía en el cumplimiento de estos deberes.

Las cinco cargas de municiones detalladas á cada batallon, irán á retaguardia de cada uno; y el depósito general, en el sitio que se determine preventivamente.

Las compañías sanitarias se colocarán segun dispongan los señores generales de division.

Los botiquines y material de sanidad marcharán con el cuartel general, los que les está asignado, y con las divisiones y brigadas los que á cada una corresponde.

DISPOSICIONES GENERALES.

Como el primer distintivo del valor, es el silencio en el campo de batalla, é impone mayor respeto al enemigo, se cuidará por los gefes de los cuerpos, se conserve en las filas el mas profundo en todas ocasiones.

Los jefes y oficiales ocuparán siempre sus puestos durante el combate, sin que por concepto alguno disculpe su separacion de ellos, actos de irreflexivo arrojo, exigiendo con el mayor rigor lo mismo de la tropa.

En cada batallon ejercerán los dos segundos comandantes su inmediata vigilancia durante los fuegos; uno en el medio batallon de la derecha, y el otro en el de la izquierda.

Para facilitar los movimientos tácticos, formarán los batallones de los regimientos de infantería de su fuerza respectiva cuatro compañías.

Todo lo que por disposicion del Excmo. Sr. Comandante en jefe de este cuerpo de ejército se hace saber en la órden general de este dia, para que llegando á conocimiento de todas las clases del mismo, tenga el más puntual cumplimiento, leyéndose por tres dias consecutivos á las compañías en la lista de la tarde.»

En el hospital de san Julian de Málaga se han puesto mas de 40 camas para los valientes oficiales que lleguen de Africa heridos en la guerra. Estas 40 camas y cuanto se necesite para la asistencia de los heridos lo costean varias señoras de aquella ciudad, que como si esto las pareciese poco, cuidarán personalmente del arreglo del hospital y asistencia de los heridos. Sentimos no poder dar al público el nombre de estas caritativas señoras.

El dia dos de este mes falleció en el campamento el bravo teniente del batallon de cazadores de las Navas, don José Carrero y Picher, á consecuencia de las heridas que tan gloriosamente recibió en la accion del dia 30 del pasado; habiendo sido propuesto para la efectividad de capitan por la accion del 30 y para la cruz de S. Fernando por la del 25, no ha logrado disfrutar el justo premio de su valor y arrojo.

El famoso matador de toros, Francisco Arjona Guillen, ha contestado en estos términos á la empresa que ha proyectado dar en Sevilla el dia 11 una corrida en beneficio del ejército de Africa: «Estaré corriente el 11 para la corrida, puesto que es para la guerra. Doy cuanto tengo, y mato todos los toros de España. (Cúchares) »

En una carta del campamento del Otero, encontramos el siguiente párrafo.

Tantas arremetidas, una tras otra, tal vez hagan formar de la tenacidad y fiereza de los moros una opinion exagerada. No les negamos estas cualidades, que en su mayor parte proceden del fanatismo religioso y de su ódio inveterado á los cristianos; pero bueno será no olvidar que su arrogancia procede tambien de las ventajas inmensas que les ofrece la aspereza del terreno, y la formidable ciudadela que tienen á sus espaldas. Descienden de Sierra Bullones para sus rebatos, y en la sierra vuelven á encontrar abrigo.

Si nuestro ejército tiene alguna vez la fortuna de encontrarlos en campo raso, entonces se verá lo poco que sirve la fiereza, cuando no va guiada por el arte.

Otra fechada tambien en el mismo campamento dice:

El aspecto de los moros al atacar es terrible. La fisonomía en estremo tostada, los brazos y las piernas desnudos,

Digitized by Google

gritando como furias y á la desbandada. Esto debia producir cierta impresion, pero nuestros soldados los recibieron con la mayor calma, y cargaron luego sobre ellos con el mayor denuedo, dando siempre ejemplo los oficiales.

La *Crónica* de Málaga dice:

«Deseoso el vecindario de Málaga, de contribuir por todos los medios imaginables al sosten de los hospitales militares de campaña, atendiendo ayer á la invitacion del señor gobernador de la provincia, empezó á remitir á la Parra, punto designado para depósito, multitud de camas completas con catre ó banquillos y tablas, colchon ó jergon, sábanas, mantas y almohadas, mucha parte de las cuales salieron ayer mismo para Ceuta: hoy se seguirán recibiendo, y segun nuestras noticisas pasan ya de 500 las que están preparadas para este donativo.»

Y en otra parte:

Apenas el señor gobernador civil invitó ayer al vecindario para el donativo de camas, se apresuró el señor don Juan Giró, de este comercio, á enviar á la Parra hasta el número de 10, surtidas de todo lo necesario; pero ha hecho mas, en lo cual es digno del mayor encomio: ha cedido y puesto á disposicion del gobierno su bellísima casa de recreo llamada Vista-Hermosa, en el paseo de Reding, dotada con el número suficiente de camas para que pueda servir de hospital de oficiales heridos: escusamos hacer comentarios y elogios de una accion que en sí misma los lleva.

El mismo señor Giró visitó ayer su fábrica de hierro en ocasion que estaban afilando algunas bayonetas, y dió órden á los operarios para que se dedicasen gratuitamente á este trabajo, y con efecto se han afilado multitud de ellas y de sables, machetes, espadines y otras armas.»

PARTES OFICIALES.

El general jefe del primer cuerpo desde el cuartel general del Serrallo, con fecha 22 del corriente dice lo que sigue:

Esta tarde han atacado los moros en número considerable, el reducto que se construye dominando este campamento. Han sido victoriosamente rechazados, habiéndoles causado mucha pérdida. La mia ha consistido en siete muertos y 39 heridos, y entre estos últimos se encuentran tres oficiales. En la tropa reina el mejor espíritu y deseo de batirse. Por el correo daré á V. E. detalles, como lo he verificado de las operaciones de los dias anteriores.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—El general de division D. Manuel Gasset, encargado interinamente del mando del primer cuerpo de ejército por indisposicion del camandante en jefe del mismo, con fecha 26 del actual, desde el cuartel general del campamento del Serrallo, dice lo que sigue:

Excmo. Sr.: En mi parte telegráfico del 24 ofrecí á V. E. darle el detallado de la accion que tuvo lugar aquel dia sobre el reducto, camino de Anghera. Hoy lo verifico manifestando á V. E. que despues que yo marché á hacer un reconocimiento sobre el reducto que cubre el camino de Tetuan, y como á las dos de la tarde, los moros en grandes grupos amenazaron envolver por nuestra derecha el primero de dichos reductos, guarnecido por el segundo batallon del Rey al mando de su coronel, y una batería de montaña.

Cuatro compañías del primer batallon del citado regimiento, mandadas por el comandante D. Manuel Andía, cubrian el camino de Anghera. Estas fuerzas defendieron sus puestos con valor y decision, siendo reforzadas las últimas por disposicion del general de la division con las dos compañías restantes del mismo batallon. Empeñado el combate, fué preciso reforzar aun mas el primero del Rey con el de cazadores de Barbastro, del cual dos compañías dieron una carga á la bayoneta, logrando rechazar al enemigo sobre su derecha.

Avanzando en su ataque los cuerpos ya espresados, marcharon en su apoyo los batallones de cazadores de las Navas y Simancas con el brigadier Elío á la cabeza. En este momento llegué yo al lugar de la accion, y dí disposiciones que, llevadas á cabo por los valientes cuerpos que la sostenian, dieron por resultado que los moros fueron rechazados en todas direcciones á sus guaridas de Sierra Bullones; y si bien mostraron en los últimos momentos alguna tenacidad en la resistencia, fué con la idea de recoger los muertos, lo que no pudieron lograr á la vista de las tropas.

La accion, Excmo. Sr., duró hasta el anochecer, sin que fuese obstáculo á interrumpirla un fuerte aguacero, que duró tanto como ella.

Mis pérdidas han sido en este dia de ocho muertos y 31 heridos y contusos, cuya relacion mandaré á V. E. con oficio por separado. La del enemigo ha sido superior: en todos los grupos en que se presentaron dejaron muertos y retiraron heridos, pues la artillería del reducto jugó con tanto acierto en algunos momentos, que hizo caer sus proyectiles en medio de los pelotones de los moros.

No concluiré este parte sin hacer un elogio de todos los cuerpos que la tomaron en la accion por su brillante comportamiento. Mis ayudantes, oficiales á mis órdenes y los de estado mayor, incluso su jefe, que me acompañaron, han secundado mis disposiciones con prontitud y acierto. Muchos de estos y de los cuerpos espresados se han hecho acreedores á la munificencia de S. M.

Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su superior conocimiento, y á fin de que se sirva elevarlo al de S. M.; debiendo manifestarle al propio tiempo que oportunamente haré la propuesta de gracias á que se han hecho acreedores los jefes, oficiales é individuos de tropa que han concurrido á esta accion de guerra, pues como no la he presenciado, no me considero facultado para la aprobacion de dichas gracias.

Dios guarde á V. E muchos años. Cuartel general frente á Ceuta 29 de noviembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.

Cuartel general del Serrallo 25 de noviembre de 1859. —Los partes que recibia esta mañana del vigía del Hacho, comunicados por el gobernador de Ceuta, me daban noticia de que iban reuniéndose al frente del reducto, á vanguardia de este cuartel general, mas de 4,000 moros. En el momento dispuse que el brigadier Sandoval, con el regimiento de Borbon y una batería de montaña, se colocasen en el boquete que media entre dicho reducto y la casa del Renegado. Esta disposicion se efectuó tan á tiempo, que el enemigo fué rechazado al intentar interponerse entre el reducto y el cuartel general, distinguiéndose dicho brigadier y el regimiento de Borbon, que cargó bizarramente dos veces.

Al mismo tiempo me dirigí yo con dos batallones á aquel punto porque comprendí que era del mayor interés, como

Digitized by Google

así ha sucedido. La brigada de vanguardia al mando del brigadier Lassausaye, se batía en esta ocasion por la izquierda del reducto con el mismo brillante éxito. Las pérdidas de mis tropas son hoy de mayor consideracion que las de los otros dias. La de los moros ha sido considerable, pues han dejado el campo sembrado de cadáveres y de armas.

Entre tanto elevo á V. E. el parte detallado, recomiendo el entusiasmo y valor con que se han conducido estas tropas, y á todos mis ayudantes y oficiales á mis órdenes; al jefe de estado mayor y oficiales del mismo cuerpo, que han secundado todas mis disposiciones en medio del fuego. El general Gasset me ha secundado en todo con el acierto é interés que le distingue.

Lo que traslado á V. E. para su conocimiento y que llegue á noticia de S. M. la reina (Q. D. G.)

DIA 27.

El capitan general, general en jefe del ejército de Africa, desde el cuartel general de Ceuta, en telégrama del 29 dijo lo que sigue:

He llegado á esta plaza á las ocho de la mañana; acto seguido he reconocido por mí mismo todas las posiciones del primer cuerpo, y nada he hallado que rectificar, porque están bien elegidas y guardadas.

Está desembarcando la primera division del segundo cuerpo, y acampará conmigo esta misma noche. He tenido lugar de observar un indecible entusiasmo en las tropas del primer cuerpo. La ofensiva, que tomaría de buen grado, se retardará si la marina no aviva sus apréstos: para que esto se verifique he dejado ancargado al general Rios en Cadiz que adopte por sí cuantas providencias crea necesarias para facilitar los embarques, poniéndose en lo que fuese preciso, de acuerdo con el capitan general del departamento, para que vengan las fuerzas á medida que se vayan embarcando sin dejar parar ningun vapor.

El general Echagüe, mejor: ha perdido la yema del índice de la mano derecha y un poco del hueso: le fué muerto su caballo. Dentro de dos ó tres dias se podrá volver á encaagar del mando de su cuerpo de ejército.

El combate del 25 fué rudo: tuvieron los moros grandes pérdidas, siendo las nuestras de 70 á 80 muertos y 400 heridos: las tropas rivalizaron en bizarria En todo el dia de ayer y hasta esta hora del de hoy no han hostilizado los moros.

A las dos salgo para reconocea la costa, y regresaré antes de anochecer.

El capitan general de marina del departamento de Cádiz en oficio del 27 del actual dice lo siguiente:

Excmo. Sr.: Adjunta tengo el honor de remitir á V. E. copia de la comunicacion que me pasó ayer el Excmo. señor general en jefe del ejército de Africa. En su consecuencia me he puesto de acuerdo con el Excmo. Sr. general Rios, y confio en que la segunda division del segundo cuerpo, que habrá de embarcarse en detall, lo verificará con la mayor prontitud posible.

Hoy se embarcarán los batallones de Navarra y Chiclana en los vapores *Barcelona* y *Seine*, siguiendo mañana con el cuartel general y acémilas de la division en la urca *Niña* y vapor *Gravina*, y algunos cuerpos si hubiese vapores disponibles.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cádiz 27 de noviembre de 1859.—Excmo. Sr.—José María Bustillo.—Escelentísimo señor ministro de marina.

Copia de la comunicacion que se cita.

Excmo. Sr.: Habiendo decidido trasladar mi cuartel general á Ceuta, á cuya plaza me dirijo esta noche, y con el objeto de que se allanen y orillen todas las dificultades que puedan surgir para el embarque del personal y material destinado al ejército de Africa, dejo plenos poderes al Excmo. Sr. D. Diego de los Rios, capitan general de este distrito, á fin de que de acuerdo con V. E. facilite todas las operaciones que conduzcan á tan preferente é importante objeto.

Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., esperando de su notorio celo que cuanto es relativo al objeto que nos ocupa, tenga lugar con la mayor prontitud en lo respectivo al ramo cometido á V. E. Dios guarde etc.—Es copia.—Bustillo.

DIA 29.

El capitan general, general en jefe del ejército de Africa, desde el cuartel general del Otero al frente de Ceuta dice lo siguiente:

En la tarde de ayer (29 de noviembre) hice un reconocimiento sobre la costa de Tetuan. Al avistar hoy nuestras posiciones y reconocer las del enemigo observé el paso de moros por el boquete Anghera en número bastante considerable. Dispuse y ejecuté un movimiento avanzado para cortar la retirada á los moros, y simultáneamente ligar las posiciones atrincherádas de nuestro campo; pero el enemigo se ha limitado á observarnos y mantenido á larga distancia; en vista de lo cual y de lo avanzado de la tarde, retrogradé al campamento.

El enemigo ha acampado á tres cuartos de legua en la sierra de Bullones. La division de reserva ha desembarcado, y mañana espero la segunda del segundo cuerpo, que viene de Cádiz.

DIA 30.

El capitan general, general en jefe del ejército de Africa, desde el campamento del Otero en telégrama de ayer 1.° á las cinco y cuarenta minutos de la tarde, dice lo siguieete:

Sobre la una de esta tarde se presentaron fuerzas considerables de moros en las alturas cerca del reducto de la derecha, atacando los puntos avanzados. Fueron aumentando su número y puesta en movimiento la division Gasset, han sido arrojados de sus posiciones. Las demás fuerzas han hecho movimientos preparatorios, y replegádose ya á sus campamentos por no haber sido preciso emplearlas. La pérdida del enemigo no se puede calcular, porque retiran sus heridos; pero debe ser considerable, porque han sido cortados y no se rinden. Las tropas que han entrado en fuego se han batido bizarramente. El combate ha terminado al anochecer.

DIA 3 DE DICIEMBRE.

El capitan general, general en jefe del ejército de Africa, dice lo siguiente:

Campo del Otero 3 de diciembre de 1859, á las dos y treinta minutos de la tarde.—Sin novedad. El general Zavala ha practicado un reconocimiento con cuatro batallones sobre el campo de Tetuan. El enemigo corona las crestas de la sierra Bullones; destacó una masa de 3,000 hombres siguiendo el flanco derecho de nuestras tropas, pero sin bajar á molestarlas, tal vez porque el terreno, aunque escabroso, no presenta medios de ocultarse. Ya ha regresado esta columna á su campamento.

Digitized by Google

CORRESPONDENCIA.

EL OTERO, 13 de diciembre.

A las diez de la mañana del dia de ayer rompió el fuego contra el enemigo la division del general Prim contra estos intranquilos moritos, y tenemos que lamentar la muerte del valiente coronel Molins, que formaba parte de la escolta del general. Ademas fue herido levemente el coronel Pita Pizarro, y de gravedad el coronel del regimiento de Luchana. El total de nuestras pérdidas asciende á 35 heridos. Sobre el campo ha quedado muerto un moro ricamente vestido, sin duda algun cherif ó jefe principal de los moritos: el elegante traje que vestia lo conserva el general O'Donnell.

El siempre é inmemorialmente bravo regimiento del Rey, á que tengo la honra de pertenecer, se halló en la accion, tomando parte solo el primer batallon, y teniendo tres heridos, y no cesó de hacer fuego hasta más de las siete de la noche.

EL OTERO, 16 de diciembre.

Ayer acampó el brillante tercer cuerpo de ejército á una legua de Ceuta, hácia Tetuan, para proteger el camino. Ocupa un terreno, si no llano, despejado de bosques, aunque con matorrales: imposible parece se haya trabajado tanto en tan poco tiempo. Hoy se ha bendecido el cementerio de los que mueren en accion, en los paredones contiguos á Ceuta la Vieja. Despues de bendecir el terreno, se dijo una misa de *requiem* con responso por cuatro capellanes de ejército revestidos, presididos por el vicario castrense, y hasta unos catorce en traje ordinario, por no haber más ornamentos en sus escasas capillas. Llamen Vds. la atencion sobre la suerte de estos eclesiásticos, recomendables por su celo y abnegacion, que se hallan aquí sin esperar otra recompensa que la del cielo, porque ni tienen marcados premios, ni se han atendido en otras ocasiones sus servicios. Solo esperan que su reina y la nacion no los olvidarán, y animados por este pensamiento, ni el cólera, ni las balas, ni la intemperie les arredra. Esto es más sacrificio que dejar un ocho por ciento.

Asistió á la misa el general en jefe con su Estado Mayor, y el ejército, formado en las alturas inmediatas, oraba por sus compañeros con el mayor silencio y devocion. Estando en este religioso acto, se oyeron algunos disparos, preludio de un nuevo ataque de estos moros, que se habian presentado en número considerable. En efecto, á eso de las once se fue estendiendo el fuego, y se puso el ejército sobre las armas. Su mayor empuje fue al reducto *Isabel II*, tantas veces atacado; pero hácia la una cedieron, dirigiéndose contra la nueva division. El general creyó, que como más adelantada y ejército nuevo, sostendria el ataque principal, porque se oian disparos de artillería desde el reducto *Alfonso* y desde los vapores. Desplegóse con efecto el tercer cuerpo, y, ó porque les impuso la artillería, ó por ser el terreno más despejado, los moros estuvieron á tal distancia, que aunque hicieron algunos disparos, solo causaron un herido. Viendo esto, y que en el reducto *Isabel II* continuaba el fuego, se dirigió el general á él, y vió que nuestros valientes, no solo los habian arrojado, sino que habian avanzado mucho, tanto, que los moros, desde unas piedras muy ásperas, seguros de no ser cortados, hacian muchos disparos con gran griteria de contento. El general mandó tirar algunos cañonazos hácia aquellos pedriscos y retirar las tropas; y esto era lo más acertado, porque el arrojo de nuestros soldados nos causa bajas, y lo mejor es dejarlos venir y que presenten el cuerpo, en cuyo caso son tan cobardes como tenaces cuando están guarecidos. A las cinco cesó el fuego. Nuestras pérdidas ascenderán á cien muertos y heridos: las del enemigo han debido ser considerables; pero ¡vaya Vd. á saberlas! El cólera va cediendo; sin embargo, causa bajas, aunque no es tan mortal. El servicio se regulariza en todos los ramos, y el soldado está muy bien racionado, sin faltarle vino y café, y muchos dias carne. El tiempo, bueno.

SERRALLO, 16 de diciembre.

Ayer 15, á las ocho de la mañana, comenzaron los moritos su tarea, asomando por los picos de las elevadas montañas de la Sierra de Bullones las bocas de sus espingardas, y poco despues se generalizó el fuego, y quisieron avanzar; pero fueron, segun costumbre, rechazados y puestos en fuga, habiéndoles cogido un hermoso caballo. Se presentaron sobre ocho mil infantes y seiscientos ginetes. Mi regimiento, Rey núm. 1.°, tuvo siete muertos y treinta y cinco heridos, contando en estos al capitan D. Inocencio Ruiz y al teniente D. Domingo Estesas, pertenecientes al segundo batallon, que cargó dos veces á la bayoneta al mando del general Garcia, quedando este jefe tan entusiasmado y satisfecho del batallon, que le ha recomendado especialmente al general en jefe del ejército. Las pérdidas del enemigo en esta accion han sido inmensas. El fuego duró hasta las cinco de la tarde.

CEUTA, 10 de diciembre.

Dia 6 de diciembre.—Sin novedad en el campo. He subido á la ciudadela del Hacho, el antiguo *Mons Atila*, que es un punto militar tan fuerte como puede serlo Gibraltar, aunque ménos atendido y mal habilitado. Hay dentro un cuartel y algunos otros edificios. Desde allí se domina la poblacion y el campamento, que se estiende vistosamente por las alturas del Otero y las del Serrallo.

Digitized by Google

La niebla impedia ver la cumbre de la sierra y la costa del lado de Tetuan.

El estado sanitario del ejército no es hoy el más satisfactorio: no cesan de entrar enfermos á todas horas. El general en jefe ha bajado á la ciudad á visitar los hospitales. Parece que el segundo cuerpo de ejército, acampado ahora en el Serrallo, es el que más sufre, y se atribuye por algunos á que aquella localidad es malsana, puesto que la enfermedad casi ha desaparecido del primer cuerpo que ántes estaba allí, apénas ha sido relevado por el segundo, en el cual se presentan ahora la mayor parte de los casos.

Dia 7.—Sin novedad. El tiempo ha mejorado, y se espera que el cólera decrezca algun tanto. Se han visto los moros en bastante número sobre la Sierra de Bullones, y se han oido algunos disparos de espingarda, que deben ser señales convenidas entre ellos. Uno de los vigías del Hacho, que presta algunos servicios, como práctico en el terreno, dice que en tiempo de paz solian ir muchas personas de Ceuta á cazar con los moros, mediante un pase que daba el gobernador del Serrallo, y que costaba cinco reales. Este gobernador, que, segun asegura, era persona muy afable; un cabo, es decir un jefe militar que mandaba alguna fuerza, y unos cuantos moros de Anchera, pueblo situado á la espalda de la sierra, constituian toda la guarnicion de aquel punto.

Estrañan todos la inaccion del ejército, que permanece aquí dias y dias en terreno poco sano y en la estacion más cruda, sin adelantar un paso, y sufriendo de cuando en cuando un choque de los moros, que si bien son rechazados siempre, causan en nuestras tropas sensibles pérdidas. Todos los trabajos de estos dias se reducen á la recomposicion del camino de Tetuan y á fortificar más y más los reductos. El del centro aún no tiene, sin embargo, artillería. La opinion pública impaciente ha precipitado la venida de Echagüe y la del mismo O'Donnell ántes de que el ejército estuviera organizado del todo, y en disposicion de obrar pronta y enérgicamente.

Dia 8.—El general Prim ha hecho un reconocimiento pór el camino de Tetuan para proteger los trabajos que se están haciendo por aquella parte, á fin de abrir paso á la artillería. Cuarenta ó cincuenta moros le han hecho algunos disparos, y no se les ha contestado sino por las lanchas cañoneras, que les han arrojado algunas granadas con bastante acierto. Se han visto tambien bastantes moros sobre la sierra.

Dia 9.—Esta mañana, los moros, en número de unos seis ú ocho mil, sabiendo sin duda que el reducto del centro aún no tiene colocados los cañones, han venido, ocultos por el bosque, y le han rodeado con intento de sorprenderle. Le atacaron furiosamente llegando hasta el mismo foso, donde nuestros soldados se han batido cuerpo a cuerpo con un valor heróico, en tanto que un regimiento que subia al relevo, sufria un espantoso fuego que le hacian parapetados en los árboles y el espeso matorral. Tanto este como el que ocupaba el reducto, de los cuales el uno es el de Arapiles y el otro el de Castilla, tuvieron en breve tiempo numerosas bajas de muertos y heridos; el coronel de este último cayó herido, así como otros varios oficiales, y por una y otra parte se disputaba el terreno palmo á palmo, y se luchaba con sin igual bravura y tenacidad. Mayores fuerzas del segundo cuerpo de ejército y de la reserva acudieron en breve, y estendidos en línea, comenzaron á batir el bosque árbol por árbol, y á arrollar aquellas fanáticas turbas, que muy diezmadas y perseguidas por todas partes, fueron retrocediendo hácia la sierra, recogiendo cuantos heridos y muertos les fue posible, sin embargo de lo cual quedaron no pocos esparcidos por el campo. A las tres de la tarde aún se veian desfilar por los montes en largas hileras, envueltos en el albornoz blanco, único traje con que la mayor parte de ellos se cubren, y disparando sin cesar sus espingardas á nuestras avanzadas, aun á larguísima distancia. Nuestras tropas, hoy como siempre, se han batido con tal intrepidez, que más que animarlas ha sido preciso contener su demasiado arrojo, y bien pueden, sin miedo de desdoro, ponerse al lado del mejor ejército del mundo. He visto á estos soldados, bisoños en su mayor parte, tan alegres, contentos y satisfechos despues de este reñido combate, como si de muchos años estuviesen habituados á las batallas y á los más crudos azares. Nuestra pérdida consiste en cuarenta muertos, poco más ó ménos, y heridos veinte y seis oficiales y doscientos cuarenta y ocho soldados.

Dia 10.—Sin novedad. Dícese que hay ya tres leguas del camino de Tetuan espeditas para la artillería. Se cuenta que varios confinados de los que han sido armados y entran en fuego, cogieron ayer seis moros prisioneros, que fueron muertos por los soldados del regimiento de Borbon, cuando venian á ser presentados al general en jefe. Dudo que esto sea cierto, porque se ha visto en muchas ocasiones que los moros prefieren matarse á dejarse coger, y no se ha dado caso de poder apoderarse de ninguno, aunque se ha procurado y hay gran empeño en ello. Se han colocado en los reductos piezas de á diez y seis y algunos obuses. El tiempo, bueno.

Adjuntos incluyo, por si quieren publicarlos, unos ligeros apuntes de la Mezquita y del Serrallo: con ellos entenderán perfectamente la descripcion que en mi última hice de estos dos casi arruinados edificios.

Digitized by Google

CEUTA, 13 de diciembre.

DIA 11.—Anoche hubo alarma en el campamento. A eso de la una avisó el general Zabala que habia visto algunos moros cruzar por entre el reducto Isabel II y la casa del Renegado, en direccion al campamento. Todo el mundo se preparó, y ellos, conociendo sin duda que habian sido sentidos y eran esperados, se retiraron. El tiempo sereno y despejado. El cólera decrece.

DIA 12.—Continúa el tiempo bueno y completamente despejado. Ha desembarcado el tercer cuerpo de ejército, y solo se espera alguna artillería y la caballería para empezar las operaciones. Ha salido el general Prim á proteger los trabajos del camino de Tetuan, y á la una de la tarde fue acometido por los moros, en número de unos seis mil infantes y ciento cincuenta caballos. Ha hecho una retirada falsa y les ha atacado á la bayoneta, cuando venian confiados, causando gran estrago en ellos. El fuego ha continuado, sin embargo, al oscurecer, á cuya hora se han retirado, volviendo tambien nuestras tropas al campamento. Hemos tenido cincuenta heridos y ocho ó diez muertos, entre los cuales se cuenta un coronel de artillería del cuartel general de Prim, llamado Molins. El coronel del regimiento de Luchana ha quedado tambien herido en un costado. El intento de los moros era envolver y aislar este cuerpo de ejército, que es de escasa fuerza, y han combatido con gran ahinco para conseguirlo, corriéndose desde la sierra hasta la costa, próximo á la cual va el camino de Tetuan. El arrojo y serenidad del general y de las tropas han hecho vano su propósito, habiéndoles lanzado de sus posiciones á la bayoneta. La escolta del general y el cuartel general de este cuerpo de ejército dieron una brillante carga en el momento del mayor peligro, habiendo quedado heridos algunos oficiales, cuyos nombres no he podido retener. Se ha observado que muchos de los moros que han atacado hoy venian mejor vestidos que los de los dias anteriores, y entre los cadáveres que han dejado en el campo se ha encontrado uno con tres camisas, á más del albornoz, una de ellas con botones y presillas de seda y con diferentes bordados.

Dícese que muy pronto debemos salir para Tetuan; pero si se ha de esperar, como considero necesario, á que el camino esté espedito para la artillería, por lo ménos hasta pasar los montes, aún habrá que esperar algunos dias más.

CEUTA, 16 de diciembre.

DIA 13.—Sin novedad. El tiempo bueno, y el estado sanitario mejora visiblemente. Parece que el tercer cuerpo de ejército mañana acampará en el punto por donde van los trabajos del camino de Tetuan; es decir, á una legua y media de aquí.

DIA 14.—Ha hecho un dia de verdadera primavera, con un cielo completamente despejado, y viéndose limpia la cumbre de la sierra, que rara vez deja de estar coronada de espesas nubes. El cuartel general se ha trasladado á otra colina más al Sur, y próxima al mar por el camino de Tetuan. Es indudablemente mejor sitio, porque desde el que ocupaba no podia descubrirse el campamento del tercer cuerpo, que se ha visto desfilar y asentar sus tiendas sobre los verdes collados de la costa. un falucho y un vapor han estado disparando granadas á un peloton de moros que se divisaba en una encrucijada. Hoy no se han presentado á hacer fuego.

Las tribus que hasta ahora han atacado nuestras posiciones son tres: la de Anchera, que ocupa la espalda de la sierra de Bullones, es la más numerosa y aguerrida, y lleva bandera roja; la de Benzú, que ocupa los cerros contiguos á la bahía del mismo nombre, por el lado de Tanger, con bandera verde y amarilla, y la de Negron, así llamada porque habita la sierra que forma el cabo denominado de la misma manera por el lado de Tetuan, usa bandera verde como la que tremolaron los antiguos almohades en la memorable batalla de las Navas. Estas tribus, así como otras innumerables que hay esparcidas por el vasto territorio marroquí, conservan aún los hábitos, los instintos y costumbres de tiempos antiquísimos. Dotados de un espíritu indomable de independencia, han rechazado siempre el yugo de estranjeras dominaciones, y aun los mismos árabes, que les dieron sus dogmas, sus ritos y sus supersticiones, más les tuvieron como aliados que como sometidos. Muchos volúmenes serian necesarios para referir todas las revoluciones y turbulencias de esta raza tenaz é indomable, que puede vencerse, pero no persuadirse, y de la cual han salido algunos hombres eminentes en las armas, que si bien para nosotros desconocidos, son y serán siempre famosos en las tradiciones y leyendas berberiscas. De este inagotable manantial de guerreros pasaban en los antiguos tiempos á la España aquellos impetuosos escuadrones, cuyo vencimiento y humillacion por Alfonsos y Fernandos son el mejor timbre de nuestras armas, y la página más brillante de nuestra historia. ¡Cuán léjos estarian de pensar que los descendientes de aquellos cristianos, á quienes iban á provocar, habian algun dia de pisar victoriosos su patria, viniendo á buscar á los suyos en sus propios hogares! Y ahí estan con el mismo traje, con las mismas costumbres de los tiempos de Almanzor y del Almoravide, llenos de ira, y haciendo vigorosos esfuerzos por lanzar de sus montañas al audaz invasor, que opone al valor frenético el valor inteligente, y que se posesiona de su inculto suelo, sin que la más inaudita bravura sea suficiente para impedírselo. Pero apenas pasa dia sin que vengan á hacer una enérgica

Digitized by Google

protesta, aun conociendo la esterilidad de sus conatos. Se reunen por la mañana en turbas numerosas; eligen el punto que les parece más descuidado ó que cuadra más á sus propósitos; se acercan cautelosamente por los bosques más espesos y por las más profundas encrucijadas; acometen con furioso ímpetu cuando se encuentran cerca, y luego que se les rechaza, y se persuaden de que no pueden conseguir su intento, se retiran lentamente y de árbol en árbol, esperan con sangre fria y apuntan con precision. Arrostran los mayores peligros por salvar un herido ó retirar un cadáver, á fin de que los cristianos no se complazcan con la muerte del muslim, y continúan largas horas disparando sus espingardas para que su silencio no se interprete como rendimiento y cobardía, hasta que al declinar la tarde se retiran por ásperos senderos para repetir otro dia igual escena. Curioso seria poder escuchar los razonamientos de esa gente, cuando despues de una lucha tan porfiada como infructuosa, en que siempre se estrellan contra las bayonetas de nuestros soldados, sin abrigar por un solo momento la esperanza del triunfo, se reunen en sus tiendas á conversar sobre la jornada, y á formar planes y pronósticos para lo futuro. Es indudable que, á pesar de encontrarse frente á frente de un enemigo que les iguala en valor, y les es muy superior en inteligencia, en armas y disciplina, no les pasará por las mientes la idea de ceder en la porfía y confesarse inferiores y vencidos, y mañana mismo, hoy acaso, volverán con el mismo brio, con la misma tenacidad, y seguirán así dia tras dia, hasta que vean alejarse al cristiano ó sucumban en el campo valerosamente. No hay que negarlo; para vencer tal enemigo se necesita todo el aplomo, toda la serenidad, todo el sufrimiento de nuestros soldados, y mayor será la gloria del triunfo, mayor el renombre de nuestro ejército, cuanto mejor se conozca y más justicia se haga al belicoso genio de los adversarios.

Dia 15.—Esta mañana á las nueve atacaron los moros nuestras posiciones en estensa línea: fueron rechazados en muy breve tiempo á la bayoneta causándoles alguna pérdida, y emboscados en la sierra enfrente del reducto Isabel II han permanecido todo el dia haciendo un fuego nutridísimo, pero inútil, á nuestras avanzadas, que se encontraban muy distantes, y contemplaban impasibles aquel vano alarde. Tanto de este reducto como del llamado Príncipe Alfonso, que se encuentra más á la izquierda, se les han hecho disparos de granadas, algunos con gran acierto y á enorme distancia, puesto que muchos de ellos pasaban más allá de las cumbres de la sierra, por cuyas quiebras se divisaban esparcidos á centenares. No he podido averiguar con certeza el número de bajas que hemos tenido en el encuentro de esta mañana. He visto unos cuarenta heridos y cuatro muertos. Los partes del general en jefe son en este punto bastante exactos. Por el lado de la costa de Tetuan, una lancha cañonera ha hecho tambien bastantes disparos de granada. Los accidentes del terreno impedian ver á los moros por aquel lado. Hoy ha habido por lo tanto más una escaramuza que una accion.

PARTES TELEGRÁFICOS.

El capitan general, general en jefe del ejército de Africa, desde el cuartel general frente á Ceuta, en 2 del actual dice:

Excmo. Sr.: El comandante en jefe del primer cuerpo me dijo con fecha 23 del pasado lo que sigue:

«Excmo. Sr.: En mi parte telegráfico de anoche tuve el honor de decir á V. E. que por el correo le daria detallado el hecho de armas que tuvo lugar en el reducto que se construye á vanguardia de este campamento.—Serian las once de la mañana, cuando en ocasion de ir el general de la division de este ejército, mariscal de campo D. Manuel Gasset, á vigilar el servicio que prestaba en dicho reducto el batallon cazadores de Simancas, apoyando dos compañías de ingenieros y una seccion de confinados empleados en las obras, se observó que un número considerable de moros se dirigia á atacarlos, rompiendo fuego sobre ellos.—El batallon de Simancas contestó con el suyo, y quedó empeñado el combate, haciendo la artillería certeros disparos.—Otros grupos de moros se dirigieron por las cañadas que flanquean el reducto, apoyados por fuerzas de reservas que dominaban las alturas.—Los primeros se aproximaron con notable osadía hasta unos 40 pasos de las obras, y fueron victoriosamente rechazados por cuatro compañías del citado batallon, al apoyo de otras cuatro del de Talavera, situadas de avanzada en el boquete de Anghera, que dispuse fueran á protegerlas, al mismo tiempo que el brimer batallon del Rey y el segundo de Borbon, con el jefe de la brigada de que forma parte, D. Fausto Elío, y el de la primera media brigada D. Juan García, se dirigieron por el flanco derecho del reducto.—El fuego se fue generalizando entre estas fuerzas y los diferentes grupos en que los moros se habian presentado.—En este momento lo hice yo en el reducto con mis ayudantes de campo, los oficiales á mis órdenes y algunos de Estado Mayor, y dispuse un ataque á la bayoneta, que fué llevado á cabo para arrojar al enemigo de sus posiciones, consiguiendo el citado batallon del Rey desalojarlo de ellas completamente, y ponerlo en fuga á sus guaridas de Sierra Bullones, con lo cual quedó terminada la jornada, dejando los moros algunos cadáveres, y habiéndoles visto retirar muchos heridos con la prontitud que lo acostumbran.—Mi pérdida ha consistido en 6 muertos y 48 heridos y contusos, cuya relacion dirigiré á V. E. en oficio separado.—Cumplo con un deber de justicia haciéndole una recomendacion de todos los jefes, oficiales y tropa que han tomado parte en este glorioso hecho de armas, y muy particularmente de los heridos, que lo fueron en su mayor número por el arrojo y decision con que se condujeron.—Recomiendo muy señaladamente el mérito contraido en este dia por el digno general Gasset, quien á su vez lo hace de su jefe de Estado mayor el comandante D. Juan Vidarte, de sus ayudantes de campo y oficiales á sus órdenes; del primer

Digitized by Google

Jefe del batallon de Simancas; comandante de ingenieros D. Juan Tello; capitan de la artilleria de montaña don Narciso de Pedro, y segundo comandante del batallon de Talavera D. Luis González Checa; del primero y segundo comandantes del regimiento del Rey, D. Manuel Teruel y D. Manuel Andía, que á la cabeza de su batallon cargaron al enemigo, como tuve ocasion de observar, y del cadete D. Manuel Teruel, que, como primer soldado de su compañía, se hizo notable por su arrojo.—Por mí parte he quedado satisfecho de los oficiales de Estado Mayor, mis ayudantes de campo y oficiales á mis órdenes, que se condujeron con la mayor bizarría.»

Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su conocimiento y el de S. M. la Reina, (Q. D. G.); debiendo manifestarle que es digno de todo elogio el comportamiento de las tropas que tomaron parte en este combate, por lo cual les he dado las gracias en nombre de S. M., previniendo se me dirijan las propuestas de los que se consideren dignos de premio para elevarlas á su Real aprobacion.

El general en jefe, desde el campamento del Otero, en despacho telegráfico de ayer, trasmitido por Algeciras, dice lo que sigue:

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra. — «Campamento del Otero 9 de diciembre á las cinco de la tarde.—El enemigo atacó impetuosamente esta mañana los reductos de Isabel II y Francisco de Asís: rechazado con bizarría por las compañías que los guarnecen, retrocedió al valle dominado por dichos fuertes, rehaciendo y generalizando un movimiento ofensivo en número de 10.000 hombres próximamente. El segundo cuerpo, que cubre el servicio avanzado, tomó posiciones, atacando á su vez á los moros, que desalojó por completo. El primer cuerpo y la division de reserva verificaron movimientos para apoyar las fuerzas que avanzaban; pero no hubo necesidad de que entrasen en fuego.

El enemigo ha dejado en el campo 300 muertos y tenido próximamente 1,000 heridos. Nuestra pérdida ha consistido en 30 jefes y oficiales, y 280 soldados heridos: los muertos de todas clases ascenderán en junto á 40. Las tropas que han tomado parte en el combate se han batido bizarramente. Debo hacer una mencion del general Zavala, jefe del segundo cuerpo. El general García, jefe de estado mayor general, por órden mia tomó el mando de una de las alas de ataque, que condujo admirablemente. Los generales Orozco, D. Enrique O'Donnell, Rubin, el brigadier Makenna, y otros muchos jefes superiores, que no cito en este despacho, pero que lo haré en el parte detallado, han ido más allá de su deber. Testigo presencial de hechos heróicos, he usado de las facultades que S. M. se ha dignado concederme.»

El capitan general, general en jefe del ejército de Africa, desde el campamento del Otero, con fecha 12 del actual, dice:

«La division de reserva, al mando de su general conde de Reus, salió esta mañana con encargo de proteger las obras del camino por la marina á Tetuan. Al medio dia, los moros salieron del boquete de Anghera; empezaron á correrse hácia nuestra izquierda y á molestar con sus fuegos la retaguardia de la division: en el acto dispuse que esta fuese reforzada con batallones del primer cuerpo, teniendo todas las fuerzas dispuestas por si el fuego se generalizaba en toda la línea, cosa que no llegó á verificarse. Desde el reducto del Príncipe D. Alfonso, que fue donde yo me situé, vi al enemigo victoriosamente rechazado. Su pérdida debe haber sido de consideracion, pues el terreno, aunque muy quebrado, no se prestaba tanto á su modo de combatir. La nuestra ha consistido en unas cuarenta bajas entre heridos y muertos.

El general Ros ha llegado con su cuerpo de ejército; hoy se ha desembarcado la infantería, y mañana en todo el dia lo hará el material, caballos y acémilas.»

—Segun el parte telegráfico dirigido por el general en jefe del ejército el dia 13, las pérdidas del enemigo hasta aquella fecha esceden de 5,000 hombres, y los heridos generalmente mueren todos, á causa de usar de la cauterizacion para curarlos. El vigía del Hacho anuncia haber visto pasar por el camino que hay más allá del boquete de Anghera sobre 4,000 infantes y 6,000 caballos, cosa que hace creer la venida de Muley-Habbas á reforzar el gran número de moros que se encuentra frente á nuestras posiciones.

—Han llegado, conducidas por el ayudante Ceballos, al cuartel general las banderas mandadas por SS. MM., acompañadas de una carta autógrafa de la reina para el general O'Donnell.

—Las pérdidas que hemos sufrido en el combate del dia 12 de diciembre consisten en un jefe y cinco individuos de tropa muertos, siendo aquel el coronel de artillería D. Juan Molins; en tres jefes, cinco oficiales y cincuenta y un individuos de tropa heridos, siendo aquellos el teniente coronel de ingenieros D. Antonio Pasaron; el coronel de Luchana D. Francisco Canaleta; el teniente coronel, ayudante del general Prim, D. Agustin Pita; el capitan de caballería, ayudante de campo, D. Manuel Coig; el capitan de Almansa D. Babel Orvaiz, y los tenientes D. Saturnino Idarte, D. Enrique Sucarade y don Juan Floran.

Algeciras 14 de diciembre de 1859.—El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la guerra.

Cuartel general de las alturas del Serrallo 14 de diciembre de 1859 á las cinco de la tarde.—Esta mañana han acabado de desembarcarse las acémilas y demas bagajes del tercer cuerpo. Este queda acampado á la izquierda de nuestras posiciones sobre el camino de Tetuan.

El cuartel general con la division de reserva ha avanzado á colocarse cerca del Serrallo en las alturas del mismo. Han llegado 600 voluntarios de Barcelona y 300 de Málaga.

Cuartel general de las alturas del Serrallo 15 de diciembre.— Dispuesta por mí la celebracion de una misa de difuntos en sufragio de los muertos en esta campaña, y cuando estaba celebrándose en paraje que se ve desde todo el campamento, se oyeron disparos hácia el ala izquierda de nuestra línea. El enemigo simuló un ataque á ella, y verificó simultáneamente uno muy empeñado para forzar nuestro centro por la izquierda del reducto Francisco de Asís. Fue vigorosamente rechazado por las tropas del primer cuerpo que cubren el servicio avanzado. En el acto dispuse que el general Ros avanzase una division para envolver el ala derecha enemiga, y lo efectuó perfectamente, haciendo retirar con precipitacion toda la

Digitized by Google

fuerza que tenia en frente; que no era muy considerable. El enemigo se presentó en número de 15,000 hombres próximamente. Por primera vez he visto cargar su caballería, que se presentó numerosa, y huyó, en unos sitios al fuego de nuestra fusilería, siendo en otros destrozada por la artillería, que ha estado feliz: parece imposible que pueda transitarse á caballo por los parajes por donde hizo su precipitada retirada.

Las tropas que han tomado parte en la accion se han batido bizarramente: tres batallones han dado magníficas cargas á la bayoneta. El general Gasset se ha distinguido. El general García, encargado del mando de las fuerzas del centro, ha dado una brillante carga á la cabeza de un batallon. La pérdida del enemigo ha consistido en mil quinientos hombres próximamente; la nuestra, de unos veinte y cinco á treinta muertos y de ciento veinte y seis heridos, á saber: tres capitanes, tres tenientes, cuatro subtenientes y ciento diez y seis individuos de tropa.

Las enfermedades han aumentado algo, pero ha disminuido su intensidad.

El capitan general, general en jefe del ejército de Africa, desde el cuartel general de las alturas del Serrallo, en 16 del actual, dice á este ministerio lo que sigue:

«El general Prim ha salido hoy con su division á proteger los trabajos del camino de Tetuan hasta dos leguas de distancia de mi campamento. Esta operacion es indispensable y preliminar de toda otra en un país como este, que es sumamente quebrado, y sin más comunicaciones que sendas casi impracticables. El general Ros ha avanzado sobre la derecha del camino una division; ni una ni otra fuerza han sido molestadas por los moros, lo que prueba el estado en que los ha dejado la jornada de ayer.

De enfermedades estamos algo mejor, así en número como en intensidad.»

«Los oficiales heridos en la accion del 15 son: el teniente D. Juan Ortiz, de Simancas; el capitan D. Senen Cabeda; teniente, D. Cristino Masat; capitan, D. Pedro de Bárbara, y teniente, D. Juan Calle, de las Navas; subteniente, D. Luis Monge, de Madrid; y teniente, D. Diego Valenzuela, de Mérida.

Los contusos son: Capitan, D. Francisco Peñarrodrigo, y subteniente, D. Alejo Taranco, de Cataluña; subteniente, D. José Salido, de las Navas; y subteniente graduado, D. Sergio Delgado, sargento primero de las Navas.

Las dos banderas que SS. MM. se han dignado regalar al ejército, fueron confiadas el 15 en depósito á los regimientos de infantería Rey y Reina, números 1 y 2, como más antiguos, hasta que llegue el caso de que se entreguen á los dos cuerpos que se hagan más acreedores á tan señalada distincion.

El capitan general, general en jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas del Serrallo en 17 del actual, dice lo que sigue:

«El general Prim ha ocupado hoy las mismas posiciones que ayer, para proteger los trabajos del camino, que avanza rápidamente. No ha sido inquietado hasta las cuatro de la tarde, que unos 300 caballos enemigos cargaron reciamente su centro, al paso que grupos muy considerables de infantería lo hacian con el ala derecha. Unos y otros fueron victoriosamente rechazados, causándose en la caballería pérdidas vistas de gran consideracion por los fuegos de nuestra infantería. El regreso al campamento se ha verificado sin más novedad que el cambio de tiroteo consiguiente. Nuestra pérdida ha consistido en tres ó cuatro muertos y veinte y cinco heridos, todos de tropa. Algunos batallones del cuerpo del general Ros de Olano, situados convenientemente para proteger el movimiento de la division Prim, fueron tambien atacados por el enemigo, al que rechazaron victoriosamente, habiéndonos causado en esta parte seis heridos, entre ellos el Jefe de Estado Mayor, que ha salido contuso.—El estado sanitario ha mejorado algo.

El capitan general, general en jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas del Serrallo en 18 del actual, dice lo que sigue:

«No hay novedad. Desde anoche á las doce está lloviendo sin cesar, de modo que nos hallamos sobre un pantano. La enfermedad mejoraba, pero con esta humedad no será estraño recrudezca.»

El mismo general en jefe, en despacho de ayer desde las alturas del Serrallo, dice lo siguiente:

«No ocurre novedad. Hemos sufrido un temporal deshecho de agua y viento por espacio de treinta horas: el terreno está hecho un pantano por todas partes. Sin embargo de esto, las enfermedades no han aumentado, y el espíritu de la tropa continúa siendo admirable, alegre y satisfecho, como si no soportase penalidad alguna.»

PARTES OFICIALES.

Relacion de las gracias que por Real órden de 11 de diciembre se ha dignado conceder S. M. á los individuos que á continuacion se espresan, en recompensa del mérito contraido y heridas ó contusiones que recibieron los dias 19 y 20 del mes próximo pasado, perteneciendo al primer cuerpo de ejército de Africa, al tomar posesion del Serrallo y altura de las Monas.

Granada, núm. 34.

Primer comandante D. Eduardo Novilas y Alsina, grado de coronel.

Segundo comandante D. José de Murga y Sopelana, cruz de San Fernando.

Capitan D. Manuel Traveci y Perez, grado de comandante.

Teniente D. Julian Perelló y Janer, grado de capitan.

Teniente D. Francisco Marbeuf Alhy, cruz de San Fernando.

Subteniente D. José Teutor y Arguinosa, cruz de San Fernando.

Sargento primero Benito Guerrero y Fernandez, cruz de San Fernando.

Otro, Manuel García Flores, cruz de San Fernando.

Otro segundo, José Bernal y Medina, grado de sargento primero.

Armero Manuel Fernandez, cruz de María Isabel Luisa.

Soldado Juan Lañas y García, contuso, cruz de María Isabel Luisa.

Soldado José Canal, contuso, cruz de María Isabel Luisa.

Digitized by Google

Soldado Mariano Condo, contuso, cruz de María Isabel Luisa.

Corneta Domingo Fortun, contuso, cruz de María Isabel Luisa.

Otro, Diego Ventura, contuso, cruz de María Isabel Luisa.

Soldado Antonio de la Cruz, contuso, cruz de María Isabel Luisa.

Soldado José Casado, herido, cruz de María Isabel Luisa, pensionada con 30 rs.

Otro, Rafael Minó, herido, cruz de María Isabel Luisa, pensionada con 30 rs.

Otro, Miguel Torrent, herido, cruz de María Isabel Luisa, pensionada con 10 rs.

Otro, Ramon Valbenos, herido, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 10 rs.

Otro, Pablo Amorós, herido, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 10 rs.

Subteniente D. Paulino Ortiz y Fidalgo, herido, cruz de San Fernando.

Soldado Manuel Castro, 2.° herido, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 30 rs.

Cataluña, núm. 1.

Soldado Joaquin Soler, 3.° herido, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 30 rs.

Otro, Benito Guillen, 6.° herido, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 30 rs.

Otro, Luis Diaz, 7.° herido, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 30 rs.

Otro, José García, 4.° herido, cruz de María Isabel Luisa.

Otro, Juan Pujol, 5.° herido, cruz de María Isabel Luisa.

Madrid, núm. 2.

Soldado, Nicolás Herman, 1.° herido, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 10 rs.

Relacion de las gracias que por Real órden del 11 de diciembre, y á propuesta del Sr. Capitan general, General en Jefe del ejército de Africa, se ha dignado conceder S. M. á los jefes, oficiales é individuos de tropa que á continuacion se espresan, en recompensa del mérito que contrajeron el 22 de noviembre último en la accion ocurrida sobre el reducto camino de Anghera.

PLANA MAYOR DEL PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO.

Ayudantes de campo del Comandante en Jefe del primer cuerpo.

Coronel comandante de caballería, D. Juan Armada, empleo de teniente coronel de caballería.

Subteniente de infantería, D. Andrés Soler, cruz de San Fernando.

Oficiales á las órdenes.

Comandante capitan de artillería D. José Angulo Walsh, grado de teniente coronel.

Ingenieros.

Segundo comandante capitan de ingenieros D. Ramon Mendez Vigo, cruz de San Fernando.

Administracion militar.

Comisario de guerra D. Manuel Giustiniani, cruz de Cárlos III.

Sanidad militar.

Subinspector de segunda clase D. Fernando Weyler, grado de subinspector de primera clase.

Plana mayor de la division.

Capitan de infantería D. Rafael Alférez Bustamante, grado de comandante.

Caballería de la Albuera.

Teniente de caballería D. Juan Ribera, cruz de San Fernando.

Regimiento infantería del Rey, núm. 1.°

Coronel primer comandante D. Manuel Teruel y Barmuevo, empleo de teniente coronel.

Comandante capitan D. Juan Artacho y Lacorzana, empleo de segundo comandante.

Teniente D. Agustin Lizaná y Prida, grado de capitan.

Teniente D. Rafael Heredia y Yuste, grado de capitan.

Teniente D. Dionisio Hernando y Monge, grado de capitan.

Subteniente D. Luciano Marin García, grado de teniente.

Sargento primero Vicente Lafuente y Pueyo, grado de subteniente.

Sargento segundo Pedro Oliver y Escuder, grado de sargento primero.

Sargento segundo José Isidoro del Cerro, grado de sargento primero.

Sargento segundo Francisco Perelló y Carrasco, grado de sargento primero.

Cadete D. Andrés Teruel y Gallardo, empleo de subteniente.

Soldados premiados con la cruz de María Isabel Luisa pensionada con 10 rs.

Isidro Camps, José Vigata, Juan Gorris, Juan Costa, Diego Nuñez, Antonio Belmonte, José Navarro, Alfonso Porras, Felipe Nicolau, Félix Torrijos, Francisco Lopez, Santiago Güembe, Salvador Igualden, Francisco Velilla, José Batallon, Estéban Coyollo, Antonio Castillo, Pascual Martinez, Julian Bernardo, Manuel Dámaso, Rafael Cabal, Nicolás Santorrija, Juan Rubio, Roque Sotos, Antonio Gorris, Andrés Torro, Joaquin Miralles, Jaime Bonell, Jacinto Hernandez, Antonio Serra, Juan Sanchez, Juan Beltran, Antonio Sanchez, Ildefonso Estéban, Mariano Marin, Pedro Andrade, Lucas Nicolau, Sebastian Pocino, Jaime Bataller, Francisco Perpiñan, Ramon Perez, Juan Aguilar, Francisco Familia, Martin Urquicen, Luis Lopez, Juan Grandes, Pedro García, Nicolás García, José Medina, Feliciano Ornicia, Juan Perez, Joaquin Marsols, Juan Serrano, José Jimenez, Juan Cánovas, José Marillarena, Manuel Bernabó, Jerónimo Ortega, Juan Ungay, José Astorqui, Dionisio Montoya, Domingo Lopez, Cárlos Manich, Juan Rojo, Braulio Garrido, Tiburcio Goñi, José Carte, Blas Domingo, José García, Silvestre Perez, Manuel Sierra, José Abad.

(Se continuará.)

ALOCUCIONES.

El general Echagüe, al resignar el mando el dia 20 de noviembre último en el general Gasset, dirigió á las tropas la siguiente alocucion:

«Señores jefes, oficiales y soldados: Os doy las gracias en nombre del general en jefe y en el mio, por el brillante comportamiento con que os habeis conducido en la jornada de ayer. No es posible ni mas valor, ni mas entusiasmo, ni mas abnegacion que la que mostrásteis en el combate, y en verdad que no podia esperar otra cosa de

Digitized by Google

soldados españoles que pelean por su Reina y por la honra de su país. Grande, inmensa es la que habeis alcanzado en el dia de ayer; y yo, aunque os conozco, estoy admirado de vuestras virtudes militares, y orgulloso de encontrarme á vuestro frente.

»Una leve herida que tuve la suerte de recibir, me separará de vosotros breve tiempo. Escusado es deciros la esperanza que me anima, de que durante mi separacion continuareis demostrando el valor que ya habeis acreditado y el entusiasmo que distingue la disciplina con que sufris esta campaña. Tambien mis gracias alcanzan, y muy merecidas, á los párrocos de los batallones, por su caridad cristiana, y á los oficiales de administracion y sanidad militar. Los unos haciendo frente al cúmulo de atenciones que sobre ellos ha pesado en estos últimos dias, han trabajado sin descanso para atender al suministro de las tropas; y los otros, solícitos al paso que humanos, han llenado sus deberes, lo mismo en el campo que en los hospitales, lo mejor posible, atendido su corto personal.

»Soldados: el digno general Gasset me reemplaza: ya os conoce y le conoceis: os mandará con igual interés que vuestro general.—Echagüe.

NOTICIAS.

Segun nos escribe uno de nuestros corresponsales, los presidiarios hacen tan buen servicio en los hospitales como en el ejército. En el combate del 9 se batieron cuerpo á cuerpo con los moros, y uno de ellos cogió la espingarda á un moro que mató, valiéndose de un puñal.

En la misma carta se nos dice, que entre los moros que atacaron en los últimos combates se distinguian muchos mulatos, lo que prueba que el emperador ha enviado tropas del interior de Marruecos.

Refiere un periódico, que en el ataque del 9 las balas llegaban hasta el reducto de *Isabel II*, donde se hallaba el general O'Donnell. Rogado por un coronel á que se retirase del peligroso sitio que ocupaba, el conde de Lucena contestó: *No tengais cuidado: mi vida está en manos de la Providencia, y yo confio muchísimo en ella para que vele por mí.*

Uno de nuestros más queridos amigos nos escribe una larga carta, que por motivos particulares no podemos reproducir, pintándonos, entre otras cosas, la alegría con que ha recibido el ejército el establecimiento de una fonda en el mismo campamento. Provista de pastas, fiambres y toda clase de vinos, hace un buen servicio á nuestro ejército, al paso que un soberbio negocio para su dueño.

Las siguientes palabras, que desde Ceuta nos escribe nuestro consocio y dibujante el Sr. Vallejo, servirán como de rectificacion á las galantes frases á él relativas, que contiene la interesantísima carta que el 18 publicó *La Iberia*:

«El aspecto que Málaga presentaba en el momento de nuestro embarque era tal, que no hay pluma ni lápiz suficiente á retratarlo. No obstante, y á pesar de la profunda conmocion que sentia, desde el mismo vapor que me ha trasportado á este suelo saqué una vista general, que remitiré así que, instalado en el campamento, tenga tiempo para trasladarla al papel autógrafo.»

Uno de los heridos en el combate del 12 refiere que fue tan glorioso y brillante, que aun los mismos que han tenido la desgracia que él sufre están contentísimos al ver que con tan poca pérdida consiguieron tan grande resultado.

Los pormenores que del mismo combate publicamos, y los que ha referido la prensa toda, demuestran los altos alcances del talento táctico de nuestro amigo el general Prim, que durante toda su vida ha aprovechado todas las ocasiones que brindaban mayor ensanche á sus conocimientos militares.

Entre los oficiales premiados, y que más se han distinguido en todos los combates que ha librado la division de vanguardia, se cuenta el teniente de cazadores de Talavera, D. Eduardo Matute, hermano de nuestro impresor, que apenas restablecido de una penosa enfermedad que puso en peligro su vida, y con dos llagas abiertas en los pies, no se ha separado de su batallon, á pesar de las repetidas instancias que para ello le han hecho sus jefes.

Llamamos muy especialmente la atencion sobre el siguiente párrafo que copiamos de una de las muchas cartas que diariamente recibimos, y que por la abundancia de original nos es imposible trasladar íntegras:

«Hemos visto los partes de la *Gaceta* dando cuenta de los heridos y muertos, y nos ha espantado el cúmulo de errores que contiene. ¡Cuántas familias habrán sido injustamente alarmadas! Por si acaso tamaña ligereza no se corrige, tened muy presente esto, no sea que el telégrafo me mate, mientras estos moritos respeten mi vida, como á más de uno ha sucedido.»

Segun los datos llegados de las diferentes capitanías generales, resulta, que hasta la fecha asciende el número de voluntarios de los distintos cuerpos del ejército para el Africa, á 6,000 hombres de todas las clases de tropa.

Ya han empezado á hacer servicio los dos vapores que las islas Baleares han puesto á disposicion del gobierno con motivo de la guerra de Africa. Este donativo cuesta á las referidas islas la cantidad de 30,000 rs. mensuales.

La vida del general O'Donnell en el campamento guarda completa relacion con el puesto de general en jefe que desempeña en la campaña. Duerme muy poco; puede decirse más bien que descansa. De dia y de noche recorre las calles de las tiendas, se para á hablar con los jefes, y alguna vez con soldados. Ha visitado los hospitales, consolado á los heridos y socorrídoles.

Refiérese que en el combate del 22, los confinados que están en el campo trabajando en las fortificaciones, acometieron al enemigo con palas, picos y piedras, matando algunos; uno de ellos mató dos moros con piedras, luchando antes con ellos á brazo partido y sin armas; dicen que el general le dió el indulto á nombre de S. M.

Tambien se cuenta, pero con referencia á la accion del 25, que un corneta peleó con tres moros y los mató con su navaja.

Digitized by Google

CORRESPONDENCIA.

CEUTA, 18 de diciembre.

El tiempo se presenta malo, lo cual causa gran espanto en el campamento, porque nos hemos acostumbrado á temer más las lluvias que á los moritos. El 16 por la noche llegaron muchos chacales, especie de lobos, y se alborotaron los mulos y caballos, lo cual fue causa de que todos nos sobresaltáramos, creyendo nos atacaban los moros. Ayer á la una empezó á oirse un fuego muy continuado y algunos cañonazos de las cañoneras y del tercer cuerpo, que habia avanzado hasta los Castillejos como legua y media para proteger á los ingenieros que abren el camino. Se habian presentado uuos 500 caballos haciendo alarde de su agilidad, disparando tiros, aunque á larga distancia. La artilleria les contestó por mar y tierra, pues la infantería apénas disparó un tiro, aunque se mantuvo á pie firme. Tuvimos tan solo 10 heridos, ninguno grave. Anoche desembarcó el segundo regimiento de artillería montada, y hoy tres escuadrones de la division de caballería. Creo, por las disposiciones que se tomaban de tiendas y acémilas, que se trataba de adelantar quizá dos leguas. Las lluvias de anoche y de hoy deben retrasar esta operacion.

CEUTA, 19 de diciembre.

Dia 16.—Los heridos en la accion de ayer fueron ocho oficiales y 108 soldados. Hoy no se han presentado los moros. Dícese que un individuo que ha estado entre ellos como renegado durante muchos años, y que ahora se encuentra en Ceuta, ha ido á Tetuan y ha examinado sus defensas y disposicion, habiendo dicho que hay allí seis mil moros y quince cañones. No sé hasta qué punto podrá ser cierta la noticia; pero lo que se sabe es que hay quien ha ido y vuelto, y que se tienen datos exactos acerca del estado en que aquella poblacion se encuentra. Cuáles son estos no ha llegado á saberse á punto fijo, y lo anteriormente referido es un rumor general, en que podrá haber más ó ménos error.

Dia 17.—Ha amanecido nublado y amenazando lluvia; pero despues se ha despejado el cielo y ha hecho un dia agradable. Desde el reducto de la izquierda se veia esta tarde un cerro, en frente del campamento del tercer cuerpo de ejército, cubierto completamente de moros, que hacian un fuego estúpido á nuestros soldados, los cuales se hallaban fuera del alcance de sus proyectiles. Esto indica que ya les desagrada un poco aproximarse á los reductos y avanzadas, y se entretienen en esta especie de fantasía, en que sin duda encontrarán placer, haciéndose ilusiones de que no se les contesta por miedo. Despues, al retirarse la division del general Prim, que se hallaba sobre el camino de Tetuan, la han venido persiguiendo de colina en colina, causándole algunas bajas; pero se ha observado en este ataque, como en el de los dias últimos, que acometen con mucho ménos brio y se acercan ménos que en los primeros. Continúa desembarcando caballería y artillería.

Dia 18.—En la accion de ayer hubo 23 heridos y tres muertos de la division de reserva, que fue perseguida, aunque flojamente, por los moros. Ha amanecido lloviendo y continúa de la misma suerte, sin haber cesado en todo el dia. Esta circunstancia es bastante desfavorable para la salud del ejército. No hay tienda, por buena que sea, que no llegue á empaparse y dar paso al agua, cuando la lluvia es tan pertinaz como la de hoy, y los pobres soldados que han estado de guardia en los reductos ó avanzadas tienen que acostarse con la ropa mojada sobre un suelo húmedo, y sin más abrigo que la manta. Esto produce las enfermedades. Muchos de los que habia en los hospitales van saliendo completamente restablecidos, y sé de uno solo en que han sido dados de alta más de doscientos. Hoy no se han presentado los moros.

Dia 19.—Aunque no hubo morisma que combatir, hubo anoche una verdadera tribulacion en los campamentos. Se levantó un tremendo vendabal, acompañado de recia lluvia, y al poco tiempo muchas tiendas, inclusa gran parte de las del cuartel general, vinieron al suelo, costando no poco impedir que fuesen volando por aquellos campos. Sus habitantes, que se encontraron de repente al descubierto y espuestos á aquella especie de diluvio, se esforzaban en vano por restituirlas á su primitivo estado, lo cual no podia conseguirse sin gran trabajo, y despues de haberse puesto, segun suele decirse, como una sopa. Ha sido para todos una de las noches más crudas que pueden imaginarse; pero en estas ocasiones se da á conocer y apreciar el carácter de nuestros soldados, siempre alegres y contentos, aun enmedio de las mayores incomodidades. Muchos de ellos, viendo que el viento descomponia la tienda, ó que esta era completamente inútil para guarecerse del turbion, empezaron á entonar cantares y á mover algazara, considerando aquel contratiempo que les impedia dormir y descansar, más como motivo de broma y jarana que como asunto de lamentaciones. Se han pasado la mayor parte de la noche cantando, hasta que calmó el viento y cesó la lluvia. Se temia que esta ocurrencia fuese muy perjudicial para la salud del ejército; pero afortunadamente no ha sido así hasta ahora, y son muy pocos los que se han sentido indispuestos.

Tampoco hoy se han presentado los moros. Se cree que aparezcan mañana, porque de cinco en cinco dias se relevan las kabilas, y mañana 20 corresponde esa operacion. Los que entran creen de su deber dar una embestida, salga lo que

Digitized by Google

salga, y si hace buen tiempo, no dejarán de venir á molestar por algun lado.

Puestos avanzados, camino de Tetuan, 19 de diciembre.

Desde el 15 ocupa este tercer cuerpo de ejército las posiciones mas avanzadas. Con arreglo al proyecto que les remití, y que creo habrán ya publicado, se levantó este campamento, para lo cual ha sido necesario hacer grandes desmontes y una considerable corta de árboles, que han servido para formar los reductos que rodean el campo. Uno de los espectáculos que mas llaman la atencion es el aspecto que presenta el campamento de noche: reina un órden y silencio tan profundo, que nadie diria son estos soldados los bulliciosos espedicionarios que prestan durante el dia una animacion imposible de describir. Presencié el 16 la llegada de las banderas que regala la Reina, que fue un espectáculo sorprendente. Todo el campamento formó y saludó con la marcha real el honroso presente depositado en los regimientos Rey y Reina; y como en este momento se oia un fuego nutridísimo de los moros, que empezaban el ataque, primero que he presenciado, el campo todo presentaba un aspecto mágico. Parece ser que para celebrar no sé qué aniversario de cierta fiesta que celebraban los moros en el Serrallo, y animados por la profecía de un santon, hicieron esfuerzos desesperados, que fueron vanos ante el arrojo de nuestros soldados.

Ayer hubo una escaramuza poco importante, en que tomó parte el ejército de Prim. El espantoso huracan que sufrimos, y la lluvia que cae á torrentes, me tienen mal humorado. Por la noche volaron las tiendas, en tal manera, que el general Turon y su estado mayor tuvieron que abandonar la suya y guarecerse en otra: algunas han ido á parar al valle profundo donde está el general Ros. Nosotros, que estamos en lo alto de una montaña, hemos pasado lo que, no viéndolo, es imposible figurarse. Yo, que no tengo miedo alguno á las tempestades, y muy poco á las balas, estoy horrorizado. Quiera Dios que espectáculos como este no se repitan.

EL SERRALLO, 19 de diciembre.

Desde la accion del 30 del próximo pasado, de que ya les dí noticias, no nos habian vuelto á inquietar los moritos, hasta la madrugada del 9: en este intervalo nos hemos dedicado á abrir caminos que liguen nuestras posiciones entre sí y con el Serrallo, nuestro centro de operaciones; se han empezado otros dos reductos y se han terminado las fortificaciones del Serrallo.

En este estado de cosas, el dia 9, al amanecer, apareció el enemigo en número de unos dos mil infantes y cuarenta caballos, tratando de sorprender los reductos del Alto de las Monas (Isabel II), y su inmediato Rey Francisco. En este último, defendido por tres compañías de Castilla, 16 de línea, y el batallon de Arápiles, 11 de cazadores, nuestros soldados vacilaron un momento; pero vueltos en sí inmediatamente, cargaron al enemigo, haciéndole retirarse al fondo del bosque.

Allí cayó herido el bizarro coronel O'ryan, mayor general de ingenieros, y el batallon de Arápiles sufrió bastante.

En el réducto Isabel II, la guarnicion les dejó aproximarse hasta los parapetos, donde los mas osados pagaron con la vida su atrevimiento; nuestras tropas avanzaron á ocupar las posiciones que dominan el valle, y despues de un corto tiroteo, los moritos se retiraron, abandonando algunos de sus muertos. Nuestras pérdidas fueron bastante considerables; entre las desgracias que hay que lamentar, se cuenta la del comandante de infantería, teniente de ingenieros, D. Plácido Mendizabal y Sariviarte, muerto al lado del general Zabala.

Hasta el dia 15 seguimos sin novedad, dedicándose el ejército á la tala de bosques y perfeccionamiento de los fuertes de campaña que forman nuestra línea defensiva; pero en la madrugada de dicho dia, en ocasion que todas las tropas francas de servicio estaban oyendo una misa mandada decir por el general en jefe en sufragio de las almas de los oficiales y soldados muertos en esta campaña, aparecieron unos cuatro á seis mil moros con unos doscientos caballos y dos banderas, una amarilla y otra encarnada: amenazaron nuestra izquierda, corriéndose inmediatamente á nuestra derecha, donde se volvieron á repetir las escenas de los dias anteriores, con menos pérdidas por nuestra parte. En esta accion tomaron parte las piezas rayadas de 8 centímetros, cuyos tiros nos llenaron de asombro por su alcance estraordinario y buena direccion.

Desde este dia al de la fecha no ha habido ninguna operacion, efecto tal vez de un gran temporal de viento y agua que desde la noche del 17 estamos sufriendo. Ha habido esta noche pasada hundimientos de tiendas y otros desperfectos que estamos hoy reparando.

Como creo que os chocará el que llevemos un mes de campaña sosteniendo unas posiciones en las cuales hemos perdido bastante gente, y que tomamos con solo seis heridos, voy á esponeros las razones que para ello debe haber tenido, á mi entender, el general en jefe.

Por el número y clase de tropas que tenemos, creo muy fácil, y no temo asegurar que tendria buen éxito, cualquiera operacion que se emprendiese; pero como sabeis muy bien, un ejército que avanza necesita convoyes de víveres y municiones, así como acémilas para el trasporte de heridos, etc.; este impedimento, que aún no ha desaparecido del todo, y la falta de artillería y caballería, son para mí las causas que no nos per-

Digitized by Google

LAM. 5.ª



Dibujo autógrafo

Lit.ª de J. Donon. Madrid.

ACCION DEL 15 DE DICIEMBRE EN EL CAMINO DE TETUAN.

La artilleria rayada de montaña, alcanzando con sus disparos á los ordenados escuadrones moros a una distancia de mas de media legua

Digitized by Google

miten avanzar con la rapidez que todos deseamos.

De todos modos creo que antes de lo que se creia, nos veremos en..... en......

EL SERRALLO, 20 de diciembre.

Sigue trabajándose con la mayor actividad en el camino de Tetuan, que á pesar de abrirse entre la fragosidad de los bosques y muchas veces en peña viva, porque en algunos puntos las rocas llegan hasta el mar, tiene unas tres varas de ancho, y parece un verdadero arrecife: ya está terminado hasta el primer *Castillejo*. En mi juicio no se moverá el ejército en todo este mes, porque, ademas de las dificultades del terreno, faltan artillería y caballería, y sobre todo tren de batir. Segun noticias, nos esperan detras del Cabo Negron las kabilas del Riff y 15,000 negros de la guardia imperial de á caballo. Nuestros soldados desean encontrarlos, entre otras razones, porque les han dicho que llevan estribos de plata.

En los reconocimientos sobre Tetuan, que siempre practica el cuerpo de ejército de Prim, los moros no atacan hasta que nuestras tropas empiezan á retirarse. Se han cogido algunos caballos de los que se han presentado, y á juzgar por los dos que se tomaron en la accion del 12, son al parecer dignos de la plaza de toros. Llevan por todo bridaje una soga ó un cordel al hocico, en forma de bocado-lazo. Anteayer y anteanoche se desgajó sobre nosotros un gran diluvio, acompañado del vendabal más fuerte que hemos conocido desde que aquí estamos. Comenzó á las doce de la noche y duró cerca de veinte y cuatro horas. Las tiendas volaron, y por los barrancos corrian tan formidables torrentes, que se ahogaron varias acémilas y tres caballos, dos de civiles. Tan furioso temporal dispersó el ganado vacuno de los moros, lo cual proporcionó á nuestras tropas el placer de cazar con bala, al amanecer, algunas reses, que sobre el mismo campo se dividieron y almorzaron. Caballero de Roda, coronel de Borbon, mató dos, valiéndose de las carabinas de dos gastadores de su regimiento. Al matar la primera le embistió la segunda. Apenas desapareció el temporal y empezó á despuntar el sol, nuestros soldados, cual si semejante cosa hubiera sucedido, empezaron á bailar al compas de la *Jota* y la *Muñeira*. El dia se presenta hoy bueno, y los ingenieros le aprovecharán continuando las obras de los dos nuevos reductos que se construyen entre el de *Tetuan* ó *Príncipe Alfonso* y el de *Tanger* ó *Isabel II*, que casi ha destruido por completo el aguacero.

Ros tiene su campamento sobre el camino de Tetuan, atrincherado con tierra, zanjas y troncos de árboles procedentes del desmonte que ha tenido que hacer para situarse.

EL OTERO, 21 de diciembre.

Aunque en este campamento los ataques de los moros pierden al momento su novedad, aún se habla mucho de la accion del 17, mandada por Prim. Fue sin disputa la mas brillante por la buena disposicion de las tropas y los talentos militares del general. Más de doscientos moros fueron cortados en un barranco, sin pérdida notable por nuestra parte. Se distinguió notablemente la compañía de cazadores del Príncipe, que atacó á la bayoneta, y encontrándose aislada, se posesionó de unos peñascos á la derecha del Castillejo primero, donde se defendió heróicamente. Son asimismo dignos de loa los granaderos de Almansa y primera de cazadores, que cargaron bizarramente á la bayoneta. Luis Navarro, de la primera de cazadores, perseguia á un moro por medio de las fuerzas enemigas, recibiendo un fuego mortífero. Al descenso de un barranco, el moro se vuelve y le dispara: el cazador avanza y le da un bayonetazo. Herido el moro, se vuelve gumia en mano y le coge por el pescuezo: ambos contendientes caen rodando al suelo; el cazador echa mano á la navaja y coge al moro debajo; acuden otros cazadores, y Luis Navarro, desencajado y sudando, se levanta diciendo: «Ya está despachado.» El moro habia muerto.

Ayer 20, á eso de las doce, atacaron la derecha de nuestro campamento, hácia el reducto de *Isabel II*. Ya nos habia anunciado el Hacho, desde el amanecer, que los moros se divisaban en número considerable en Sierra Bullones. El general montó á caballo y se dirigió al reducto, no sin haber enviado ántes un batallon á posesionarse de la casa del *Renegado*, donde debia construirse un nuevo Reducto. Las fuerzas del primer cuerpo de ejército, con Echagüe á la cabeza, que subió hasta el *Serrallo* á pie y con la mano vendada, se posesionaron de todos los puntos estratégicos. En este combate, como en los anteriores, los moros fueron rechazados, sin haber causado otra pérdida que cuatro ó cinco heridos, y solo uno de gravedad. El batallon de Mérida dió una carga á la bayoneta. Por órden del general en jefe, veinte carabineros de los treinta que forman su escolta de á pie, al mando del capitan Gonzalez, atacaron con bizarría; mas cuando tenian casi cortados y cogidos á unos veinte moros entre unos zarzales y jarales y pinabetes, en un barranco, recibieron órden de retirarse. El general no podia ver ni saber esto, y aunque refunfuñando, se retiraron: hasta este punto raya la disciplina. Cuatro cazadores de Mérida fueron los que por primera vez tuvieron la suerte de hacer un prisionero, que presentaron al general. Bajó este del reducto con Zabala, y poco despues subió á caballo Echagüe. Entonces aumentó algo el fuego; pero la parte principal se habia corrido hácia Tetuan, y cerca del reducto que lleva este nombre se colocó O'Donnell con el cuartel general, donde oian pasar silbando las balas que era un contento. En esta parte tuvimos dos muertos

Digitized by Google

y 16 heridos. Prim estuvo más allá del *Serrallo* aguardando órdenes.

PARTES TELEGRAFICOS.

El capitan general, general en jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas del Serrallo en 20 del actual dice lo que sigue:

«A las doce tuve conocimiento de la presentacion de 7 á 8.000 moros sobre nuestra derecha, y tomé mis disposiciones de combate, trasladándome al mismo tiempo á las inmediaciones del reducto de Isabel II.

Los bosques de las pendientes de este reducto y del Francisco de Asís se habian ido ocupando sucesivamente por los enemigos en fuerzas considerables: el fuego empezaba á mi llegada: dispuse que no se emprendiera ningun movimiento ofensivo, proponiéndome dejar producir su efecto á la artillería, de la cual se colocaron en batería doce piezas de montaña y ocho rodadas. La metralla y granadas arrojadas al bosque produjeron el mayor espanto en las masas enemigas, que se retiraron en estraordinaria confusion y considerable pérdida al ser cargadas por dos batallones en el momento oportuno. A la izquierda se presentaban casi al mismo tiempo como 1.000 caballos y 2.000 infantes, que fueron rechazados por el cuerpo del general Ros, á cuyo campo me trasladé.

Nuestra pérdida en toda la tarde consiste en 3 oficiales y 48 hombres heridos, entre leves y graves. Los moros no han atacado con el ardor con que lo han hecho en los anteriores combates, advirtiéndose en ellos algun desaliento.

La accion ha terminado pronto, siguiéndose á bastante distancia un tiroteo poco importante. Las tropas se han conducido con la bizarría de costumbre.»

El capitan general, general en jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas del Serrallo á 22 del actual dice lo que sigue:

«El general Prim subió esta mañana con su division á continuar las obras del camino de Tetuan. A la una del dia comenzó á ser hostilizado, sin que por esto se suspendieran los trabajos hasta las cuatro de la tarde, hora fijada para terminarlos y regresar al campo. Iniciado el movimiento de regreso, los moros, continuando el ataque, lo hicieron estensivo á la division Quesada, convenientemente situada para proteger dicho movimiento: previendo yo esto, me situé en las posiciones de esta division, y el enemigo fue rechazado en todas partes. El camino de Tetuan está concluido hasta los Castillejos. El número de los moros era muy considerable, pues su línea de fuegos ocupaba mas de una legua de estension; pero sus disparos han sido tan poco acertados, que en cinco horas de fuego solo nos han producido 40 heridos, 12 de ellos graves solamente, y cuatro muertos. Por primera vez nuestra caballería ha cargado á la enemiga, que huyó sin esperar el choque. Los generales conde de Reus y Quesada se han distinguido en sus acertadas disposiciones.»

El capitan general y en jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas del Serrallo, el dia 26 á las ocho y cuarenta minutos de la mañana, participa lo siguiente:

«El temporal que empezó ayer al concluir el ataque arreció al principio de la noche, y al amanecer ha parado el agua, si bien continúa el viento. Las pérdidas de la jornada de ayer consisten en un jefe y tres oficiales heridos, tres de ellos leves; á saber: D. José Valenzuela, primer comandante del regimiento de la Albuera; don José Juani, capitan del de Zamora; D. Nicolás Esteban, teniente, y D. Juan Ibarra, subteniente del mismo cuerpo; en 43 individuos de tropa, y en ocho muertos de esta última clase. Las del enemigo, segun noticias que se tienen, son considerables, porque ademas de los que fueron cortados, los destrozó mucho la artillería y fusilería.

El capitan general y en jefe del ejército de Africa desde el campamento de las alturas del Serrallo en despacho telegráfico del dia 25 del actual á las dos de la tarde participa lo siguiente:

«Al toque de diana ha sido atacado el campamento del general Ros por fuerzas muy considerables. El enemigo, al verificar un empeñado ataque á la izquierda, figuró otro á los reductos, siendo de todas partes vigorosamente rechazado. Al avanzar nuestras fuerzas cortaron un numeroso grupo, y he visto al recorrer las posiciones mas de 40 cadáveres que el enemigo dejó en esta ocasion. El general Ros se ha distinguido estraordinariamente, y ha sido perfectamente secundado por los generales Turon y Quesada que han cargado con algunos batallones. La gloria de esta jornada pertenece al tercer cuerpo. No puedo aún fijar nuestra pérdida, pero no la creo de consideracion. Las del enemigo deben ser grandes, pues sobre los muchos muertos y heridos vistos hay que aumentar las que deben haber sufrido por los acertados disparos que la artillería les ha hecho, asi en el combate como en su precipitada fuga.

PARTES OFICIALES.

Queriendo recompensar los señalados servicios que al frente de la division del primer cuerpo del ejército de Africa ha prestado el mariscal de campo D. Manuel Gasset, y muy particularmente el mérito que contrajo el dia 30 de noviembre último, S. M. le ha concedido, á propuesta del general en jefe del ejército aprobada en Consejo de ministros, la gran cruz de la Real y distinguida Orden de Cárlos III, libre de gastos.

Queriendo recompensar el mérito contraido en las acciones á que ha asistido con los cuerpos de la brigada de su mando en el ejército de Africa el brigadier D. Fausto Elio y Jimenez, y señaladamente en la del dia 24 de noviembre último, S. M. le ha concedido, á propuesta del general en jefe del ejército aprobada en Consejo de ministros, la gran cruz de la Real Orden de Isabel la Católica, libre de gastos.

Relacion de las gracias que por Real órden del 11 de diciembre, y á propuesta del Sr. Capitan general, General en Jefe del ejército de Africa, se ha dignado conceder S. M. á los jefes, oficiales é individuos de tropa que á continuacion se espresan, en recompensa del mérito que contrajeron el 22 de noviembre último en la accion ocurrida sobre el reducto camino de Anghera.

(Continuacion.)

Soldados premiados con la cruz de M. I. L. sencilla.

Cayetano Monreal, Domingo Maseyosa, Blas Sanmartin, Eugenio Giron, Pedro Bernal, Baltasar Navarrete,

Digitized by Google

Rafael Aroca, Francisco Arbolilo, Nicolás Layana Tapia, Manuel Castellanos, Felipe Ronco, José Subias, Gregorio Sancho, Ramon Chavare, Juan Cruz, Francisco Lopez, Ramon Blazquero, Manuel Diaz, José Cano, Bartolomé Nogués, Eusebio Villaroya, Eustaquio Morilla, Benito Cebrian, Felipe Navarrete, Dionisio Bas, Juan Goñi, Joaquin Albiol, Cayetano Sagunsi, Domingo Marquet, Antonio Carrons, Cesáreo Marcilla, Félix Ortega, Lucio Alconchez, Félix Solano, Miguel Vililla, Victorino Salvatierra.

Subteniente D. José García y García, cruz de San Fernando.

Sargento segundo Rafael Mora, grado de sargento primero.

Idem Luis Martinez y Albertos, id.

Soldado Tomás Aguila, cruz de M. I. L. pensionada con 30 rs.

Idem Martin Valls, id.

Idem Pascual Atandi, id. con 10 rs.

Idem Cristóbal Gil, id. con 30.

Idem Ciriaco Real, id. con 10 rs.

Idem José Redones, id. con 30.

Idem Miguel Suprema, id. con 10.

Regimiento infantería de Borbon, núm. 17.

Teniente coronel, primer comandante D. Ramon Vela Hidalgo, grado de coronel.

Capitan, teniente D. Isidoro Alonso Ruiz, empleo de capitan.

Cadete D. Francisco Camps Puigmarti, grado de subteniente.

Sargento primero Alejo Calvo, grado de subteniente.

Idem Ramon Lopez, cruz de M. I. L. pensionada con 30 reales.

Sargento segundo Manuel Fernandez y Fernandez, idem con 10 rs.

Idem José Machado García, id.

Idem Bernardino Peral, id.

Idem Domingo Vila, id. sencilla.

Cabo primero, Pedro García, id. pensionada con 10 rs.

Idem Romualdo Hervás, id.

Idem Atanasio Sobremonte, id. sencilla.

Idem Manuel Alonso, id.

Idem Luis Gomez Gonzalez, id. pensionada con 10 rs.

Idem Manuel Villar, id.

Idem Juan Dologangy, id.

Idem Cristóbal Ramirez, id.

Idem Andrés Mazuza, id.

Idem Antonio Almagro, cruz sencilla.

Soldados Tomás Lopez, cruz sencilla, Juan Piliz, idem, Francisco Montero, id. pensionada con 10 rs., Antonio Roix, id. sencilla, Juan Perez, id., Ramon Conde, idem, Julian Caldaron, id., Cándido Rodriguez, id., José Gonzalez, id. pensionada con 10 rs., Manuel Santos, id. sencilla, Félix Agoca, id., Francisco Peñas, id., Roque Caurrian, id., Salvador Barrios, id., Francisco Cabello, idem, Serafin de la Iglesia, id., Rafael Gonzalez, id., José Montenegro, id., Nazario Sancho, id., José Mirambel, id., Manuel Alvarez, id. pensionada con 10 rs., id. José Vazquez, id. sencilla, Matías Ferrero, id.

Regimiento infantería de Granada, núm. 34.

Capitan, teniente D. Cárlos Crutar y Pinués, cruz de San Fernando.

Subteniente D. Julian Jover y Lapuente, id.

Cadete D. Luis Rizo y Samper, empleo de subteniente.

Sargento primero Isidro Martin Velazquez, cruz de M. I. L. pensionada con 10 rs.

Idem Ramon Abello Estibel, id.

Idem Leonardo Lopez Blanco, id. sencilla.

Sargento segundo Francisco Bonet, grado de sargento primero.

Idem Luis Perez, cruz pensionada con 10 rs.

Idem Antonio Padilla, id.

Idem Sebastian Pons, id. sencilla.

Idem Juan Pomed, id.

Cabo primero Ramon Perez, id.

Idem José Puntunef, id.

Idem Raimundo Domenech, id.

Cabo segundo José Balni, id.

Idem Francisco Gonzalez, id.

Tambor José Navarro, id.

Idem Isidro Codina, id.

Corneta Francisco Corti, id.

Soldados Delfin Juncosa, cruz de M. I. L. pensionada con 10 rs., Antonio Carnicer, id., Francisco Marti, idem, Jorge Franch, id. sencilla, Francisco Perrolu, id., Estéban Solsona, id. pensionada con 10 rs., Juan Casana, id., Pedro Greijó, id, Manuel Delcaño, id., Francisco Jimenez, id., Juan Rodriguez, id, José de Dios Castillo, idem, José Cort, id., Joaquin Fábregas, id., Juan Rodriguez, id., Francisco Planagona, id., Juan Lema, id., Jaime Sanz, id. sencilla, Rafael Herrero, id., Luis Lara, idem, José Abadia, id., Sebastian Gallen, id., Pedro Riga, id., Rafael Castilla, id., Bernardo Barreiro, id., José Juliaz, idem, José Morata, id., Jaime Prats, id., Rosendo Roderido, id., José Figueras, id., Rafael Vazquez, id., Antonio Diges, id., José Paredes.

Batallon de cazadores de Talavera, núm. 5.

Comandante, capitan D. Pedro Sanchez Covisa, cruz de San Fernando de primera clase.

Capitan, teniente D. Luis Fajardo é Izquierdo, empleo de capitan.

Idem, id. D. Antonio Mena y Camacho, cruz de San Fernando de primera clase.

Subteniente D. Eduardo Matute, id.

Capitan, teniente D. Luis Martinez, empleo de capitan.

Subteniente D. José Sotomayor, mencion honorífica.

Sargento primero D. José Iglesias Mayols, grado de subteniente.

Sargento segundo D. José Regidor, id. de sargento primero.

Idem José Fernandez, id.

Idem Antonio Pallar, id.

Idem Pedro Moreno, cruz de M. I. L. sencilla.

Idem Antonio Liñan, id.

Cabo primero Pedro Perez, id. pensionada con 10 rs.

Cabo segundo Miguel Perez, id. sencilla.

Idem Nicolas Ramos, id. pensionada con 10 rs.

Soldado Pedro Pastor, id.

Idem Agustin Berlameda, id.

Idem Pablo Martin, id.

Idem Juan Serrano, id.

Idem Leon García, id.

Cabo segundo Félix Bordonce, id.

Idem Pablo Boner, id.

Soldado José Sanchez, id.

Idem José Tejada, id.

Digitized by Google

Sargento primero Juan Gutierrez, grado de subteniente.

Sargento segundo Timoteo Ramirez, cruz pensionada con 30 rs.

Cabo primero Antonio Iniesta, id.

Cabo segundo Genaro Perez, id.

Corneta Francisco Alvarez, id.

Soldados Juan Garcia, cruz pensionada con 30 reales, Pascual Escudero, id., Andrés Baquero, id., Juan Miró, idem, Gaspar Sanchez, id., Valentin Anton, id., Manuel Bunalesque, id., Pedro Martinez, id., José Abaya, id. sencilla, José Gonzalez, id., Claudio Martinez, id., Ricardo Espara, id., Timoteo Ruiz, id., Juan Sanodina, id., Eusebio de la Calle, id., Francisco Panes, id., Tomás Mateo, id.

Simancas, núm. 13.

Capitan D. Laureano Carballo y Campillo, cruz de San Fernando de primera clase; capitan teniente, D. Alfonso Dobles y Espejo, id.; id. id. D. Juan Ortiz Valcarcel, id.; id. D. Vicente Vela y Moreno, mencion honorífica; id. D. Jacinto Luque, grado de capitan; sargento primero Juan Bazan y Pascual, id. de subteniente; sargento segundo, Antonio Jimenez y Nuñez, id. de sargento primero; id. Galo Fernandez, id.; cabo primero Pablo Martinez, cruz de María Isabel Luisa con 10 rs.; id. Vicente Campaya, id. sencilla; id. Salvador Roman, id. pensionada con 10 rs.; id. Joaquin Comenge, id.; id. Francisco Sarabia, id. sencilla; cabo segundo Fidel Lopez, id. pensionada con 10 rs.; id. Pedro Allende, id.; id. Buenaventura Misades, id. sencilla; id. Salvador Marti, id. pensionada con 10 rs.; Eustaquio Garcia, id. Santos Leisaga, id.; id. Tiburcio Bella, id.; id. Antonio Fernandez, id.; id. Pascual Sanz, id. sencilla; id. Ignacio Alabedra, id.; Luciano Artujo, id. pensionada con 10 reales; corneta Cesáreo Aguirre, id. sencilla; id. Juan Masillac, id. pensionada con 10 rs.; id. Sebastian Terol, id.; soldado Francisco Gregori, id. sencilla; id. Manuel Gomez, id.; id. José Vazquez, id.; id. Manuel Fernandez, id.; id. Estéban Serrano, id; id. Antonio Quesada, id.; id. Nazario Pallarés, id.; id. Francisco Sanchez, id.; id. Vicente Martinez, id.; id. Antonio Basi. id.; id. Alonso Gomez, id.; id. Ramon Suarez, id.; id. Pedro Reche, id.; id. Damian Guillen, id.; id. Antonio Busquet, id.; id. José Herrero, id.; id. Bartolomé Martinez, id.; id. Juan Gubillega, id.; id. José Granisca. id.; id. Juan Escobar, id.; id. Cárlos Matarradona, id.; id. Ramon Chine, id.; id. Antonio Armendariz, id.; id. Sandalio Teller, id.; Vicente Poveda, id.; id. Eugenio Soria, id.; id. Juan Rodriguez, id. pensionada con 10 rs.; id. Francisco Ferrer, id.; id. José Pallares, id.; sargento primero Miguel Ruiz Prieto, grado de subteniente; id. Segundo Pelaez, cruz pensionada con 30 rs.; sargento segundo José Aunoni, id. con 10 rs.; corneta, Sebastian Pemenle, id. con 30 rs.; soldado Francisco Menchones, id. con 10 rs.; id. Florencio Olave, id. con 30 rs.; id. Antonio Ros, id.; id. Juan Llodra, id.; id. Raimundo Tobías, id.; id. Agustin Martos, id.; id. Manuel Alcanis, id.; id. Pascual Reyes, id.; id. Juan Mayordomo, id. con 10 rs.

Relacion de las gracias que por Real órden de 16 de diciembre, y á propuesta del Sr. Capitan general y en Jefe del ejército de Africa, se ha dignado conceder S. M. á los jefes, oficiales é individuos de tropa que á continuacion se espresan, en recompensa del mérito que contrajeron el dia 24 de noviembre próximo pasado en la accion ocurrida sobre el reducto camino de Anghera.

PLANA MAYOR DEL PRIMER CUERPO.

Teniente coronel de caballería, ayudante de campo, D. Tomás Shelly, grado de coronel de caballería. Se distinguió particularmente en esta accion, así como en las demás á que ha concurrido.

Capitan de infantería destinado á las órdenes del general, D. José Diaz Cors, empleo de segundo comandante. Se halla en el mismo caso que el anterior, distinguiéndose haciendo funciones de ayudante de campo.

Comandante de E. M. D. Juan Burriel Linch, grado de coronel de caballería sin antigüedad. Ha acompañado al general en todas las acciones, ejerciendo sus funciones, y se distinguió en esta por su celo en secundar sus órdenes.

Teniente de E. M. D. Mariano Capdepon Mazores, grado de capitan. Se halla en el mismo caso que el anterior.

Comandante de ingenieros D. Juan Tello, grado de coronel de infantería sin antigüedad. Con el mayor celo y actividad ha dirigido los trabajos de fortificacion, y estuvo además en esta accion en medio del fuego, conduciéndose con valor y serenidad.

Teniente de infantería, D. Mariano Cánovas del Castillo, grado de capitan. No pudiendo ejercer las funciones de su destino, ha hecho las de ayudante con valor é inteligencia.

Médico mayor, D. Antonio Matrús y Codina, grado de subinspector de primera clase. Se distinguió ejerciendo la curacion en el campo con solícito esmero.

Capitan de caballería D. José Lagunero, grado de comandante. El deseo de tomar parte en esta guerra le ha hecho separarse provisionalmente del comandante general del campo, de quien es ayudante, y ha concurrido á todas las acciones, distinguiéndose en esta por su comportamiento.

PLANA MAYOR DE LA DIVISION.

Comandante de E. M. D. Juan Vidarte y Bobadilla, grado de coronel de caballería sin antigüedad. Es un buen oficial de E. M. de campaña. Se condujo con mucho valor, secundando las disposiciones de su general.

Capitan D. José Aberni Corro, empleo de segundo comandante. Como ayudante del general de la division secundó sus disposiciones con mucho acierto, y se portó con valor y entusiasmo.

Teniente D. Rafael Hurtado de Mendoza, empleo de capitan. Se halló en el mismo caso que el anterior.

PRIMERA BRIGADA.

Segundo comandante de infantería D. José Jimenez Sandovál, empleo de primer comandante. Como ayudante de órdenes del brigadier jefe de la primera brigada, secundó sus disposiciones en medio del peligro.

Subteniente de infantería, ayudante de órdenes del jefe

Digitized by Google

de la media brigada D. Luis Rodriguez Alonso, grado de teniente. Se halló en el mismo caso que el anterior.

Teniente coronel de artillería D. José Mas, encomienda de Isabel la Católica libre de gastos. Se hizo acreedor á esta recompensa por su actividad é inteligencia en el mando de las baterías puestas á su cargo, y como comandante general interino de su arma en este cuerpo de ejército.

Subteniente de infantería aposentador D. Miguel Jáuregui, grado de teniente. Ejerció funciones de ayudante de órdenes con muy buena voluntad y valor sereno.

SEGUNDA BRIGADA.

Brigadier D. Fausto Elío y Jimenez, gran cruz de Isabel la Católica libre de gastos. En las acciones á que ha concurrido con cuerpos de su brigada, y particularmente en la del 24, se portó con el valor y serenidad que tiene acreditado.

Coronel jefe de la media brigada D. José Vidal é Iglesias, comendador de Cárlos III libre de gastos. Se halló en el caso que el anterior respecto de la media brigada.

Comandante de caballería y capitan de E. M. D. Sandalio Sancha, grado de teniente coronel. Trabajó con mucho interés y celo en las funciones de su empleo, y se distinguió en esta accion.

Teniente de infantería, ayudante de órden D. Joaquin Elío y Mencos, grado de capitan de infantería. Se halla en el mismo caso que el anterior.

Regimiento infantería del Rey.

Coronel D. Juan García Torre, encomienda de Cárlos III libre de gastos. Ha estado en todas las acciones á la cabeza de su regimiento, dirigiéndolo con acierto y pericia militar. Se distinguió este dia dando ejemplo de valor y entusiasmo.

Segundo comandante D. Manuel Andía y Abela, empleo de primer comandante. Con cuatro compañías de su batallon contuvo en el camino de Anghera al enemigo, y tuvo ocasion de distinguirse por su serenidad, valor y acierto en dirigir la fuerza que mandaba.

Capitan D. José García Osorio, grado de comandante. Sostuvo un pequeño combate á la derecha del reducto, y desalojó al enemigo de su posicion.

Capitan D. Francisco Aguilera Orive, cruz de San Fernando. Sostuvo con valor el ataque de su compañía, ínterin llegó el batallon.

Teniente D. Emilio Gomez Alvarez, cruz de San Fernando. Se condujo con valor en la accion de este dia.

Tenientes D. José Ceuto Perez, D. José García Izquierdo, D. Calisto Melendez, y D. Agustin Serra, grado de capitan. Estos oficiales se condujeron con valor y acierto en este dia.

Segundo ayudante D. José Garrido Marquez, primer médico. Estuvo en las guerrillas curando los heridos.

Cadetes D. Antonio García Saez y D. Cárlos Chambó Line, empleo de subteniente. Se condujeron en la accion de este dia con valor y decision.

Sargentos primeros Santiago Rodriguez Saez y Fernando Viler Hernaut, grado de subteniente. Se distinguieron en este dia.

Sargentos segundos José Pomés García y Felipe Armiña, grado de sargento primero. Se distinguieron en este dia.

Sargento segundo Manuel Costa y cabo primero José Ibañez, cruz de María Isabel Luisa, con 10 rs. Se distinguieron en este dia.

Cabos primeros Joaquin Goñi y Antonio Sales, soldados Jerónimo Hagues, y Pedro Vicente, y cabo segundo José Iguios, idem sencillas. Se distinguieron con su compañía.

Cabo segundo Ramon Soler, soldado Antonio Aimerich, cabo primero Santos Guillen y cabo segundo Pablo Urnieta, idem pensionadas con 10 rs. Se distinguieron con su compañía.

Cabos segundos Saturnino Mendoza, Antonio Varon y Laureano Olloqui, soldados Antonio Marticorena, José Fernandez Amorós, Santos Bellostas, Vicente Camaró, Bartolomé Ranuel, Santiago Suemeña, Isidro Garay, Angel Rey Eguía, Evaristo Aliaga, Juan García, Martin Echarti y Fermin Laquidain, idem sencillas. Se distinguieron con su compañía.

Soldado Antonio García, cabo primero Manuel Fernandez, soldados Salvador Lozano, Faustino Ochuesa y Dionisio Berges, cruz pensionada con 10 rs. Se distinguieron con sus compañías.

Soldados Jorge Genor y Laureano Bruledi, cabo primero Mariano Priego, cabo segundo Isidro Mirslles, soldado Manuel Jimeno, cabos primeros Pio Santos, Eugenio Tudela y Eugenio Macías, cruz sencilla. Se distinguieron con sus compañías.

Cabos primeros, José Egoiqua, Pablo San Juan, soldado José Alsina, y cabo primero Ricardo Millan, cruces pensionadas. Se distinguieron con sus compañías.

Soldados José Arizcun, Miguel Moret, cabo primero Mariano Vidal, soldados Bartolomé Lorenzo, Juan Mateo, Juan Roca y Juan Lino, cruces sencillas. Se distinguieron con sus compañías.

Soldado Vicente Anselmo, cabos primeros Tiburcio Soto y Nicasio Rodeles, cruces pensionadas. Se distinguieron con sus compañías.

Cabo primero Rafael Latorre, soldados Bernardo Sastre y Juan Balbas, cabos segundos Vicente Salvá, Deogracias Aspide y soldado Lorenzo Clan, cruces sencillas. Se distinguieron con sus compañías.

Sargento primero Vicente Rueda, id. segundo Pablo Camarero, corneta Francisco García, soldados Gregorio Martin, Nicolás Fernandez, Fermin Araldegui, Joaquin Marton, Juan Urróz, Eugenio Sala, Juan Molina, Antonio Vigo, Pablo Ibars, Joaquin Mora, cabo segundo Pedro Ferrer, soldado Luis Acosta, cruz de María Isabel Luisa, pensionada con 30 rs. Heridos de gravedad.

Cabos primeros, Pedro Urmineta, José Fernandez, soldados Silverio Navas, Amado Carrrillo, Vicente Morales, Mariano Cutre, Naval Romero, Domingo Maregoso, Vicente Lanan, Márcos Fernandez y José Redon, cruz pensionada con 10 rs. Heridos levemente.

(Se continuará.)

NOTICIAS.

Ya está casi terminado el camino que ha abierto nuestro ejército de Africa para que puedan atravesar la artillería y caballería los espesos y seculares bosques que rodean á Ceuta. Tiene dos leguas de estension, y sigue serpenteando por la costa, tan próximo á la playa como lo permite la naturaleza del terreno.

A las dos leguas terminan los bosques y la montaña, y

Digitized by Google

se estiende un llano limpio y despejado que llega hasta Tetuan.

A uno de nuestros mas activos corresponsales debemos las noticias siguientes acerca del primer prisionero hecho en la presente campaña, y cuyo retrato repartimos con la última entrega que recibieron nuestros abonados.

Fue cogido por cuatro cazadores de Mérida y un sargento, á quienes pidió misericordia, y que no sin trabajo pudieron traerle hasta nuestras líneas de defensa. Se llama *Buzelejam-belgileli-el-amori-é-bene-susi*, de la tribu de Beni-Amar. Vivia en Arcila, provincia de Hasbat, en la region de Gart, costa de Tánger, ó inmediata á esta poblacion, dedicado á la agricultura. Tendrá unos 30 años: nació en Oran y pasó á Marruecos cuando los franceses hicieron prisionero á Abd-el-Kader. Desde antonces está en la kabila de Benzú. Es casado y tiene tres hijos y una mujer muy jóven, porque de la primera enviudó. Anoche (20) sirviéndole de amanuense Reynaldi, escribió á sus hijos: cosa rara; este hombre, que sabe escribir, se admiró cuando le preguntaron su edad, porque no la sabia. Al principio creyó lo iban á matar: rehusó beber vino puro, pero lo bebió aguado. Por gracias dijo: *Alá guarde á los españoles*. Durante el tránsito del reducto á la tienda de los intérpretes, donde descansó hasta que terminó el fuego, al crepúsculo, le custodió la guardia civil, y escitó gran curiosidad en todo el ejército. Su traje consiste en un jaique color de tierra con capucha, calzoncillos blancos hasta la rodilla y camisa: en los pies babuchas pajizas ó color caña subido, calzado el talon. Su barba semi-cana deja ver su rostro tostado y su nariz chata: su continente, sin embargo, no es desagradable. Marcha por su pie y con serenidad admirable, llevando á un lado un civil y al otro al intérprete *Aggia*, que ha sido zuavo en Argel, que le decia: *por Mahoma, que es tu profeta como el mio, no tengas cuidado.* El primero que le habló fue nuestro amigo Annibal Reynaldi, que pidió al general en jefe permiso para ir en su busca apenas se supo estaba preso. Le animó, asegurándole la vida, y el moro esclamó: *Tú eres árabe; loado sea Alá*: luego añadió: *Vengo lleno de heridas, haz que tengan piedad de mí.—Nada temas*, le contestó Reynaldi. Despues de estas palabras preguntó: *¿Quién es el cherif?—Aquí no hay cherif*, le replicó, *es un general muy bueno y piadoso, como todos los españoles.—Enséñamele*, y así lo hizo el intérprete. Al verse en presencia del general, el moro se puso de rodillas. O'Donnell no le permitió estuviese así, y ordenó que le curasen y cuidasen, diciendo á los soldados, á quienes dió de su bolsillo particular cuatro duros á cada uno y ocho al sargento, y á todos la cruz de Isabel II:—*Es preciso ser generoso con los enemigos*. Cuando fué hecho prisionero estaba herido de bayoneta, aunque no de consideracion, en la cara, brazo derecho y lado derecho del vientre: si la herida de la muñeca le hubiera profundizado dos líneas mas, le parta una arteria. El médico Losada le hizo en el mismo reducto de Isabel II la primera cura.

La herida que tiene en la muñeca no le permitió más que firmar la carta que escribió á sus hijos. Por ella se sabe que se acuerda de estos y no de su mujer: al dictarla lloró amargamente. Tiene seis ú ocho cuñados, dos hijos solteros en Tanger y otros dos que estaban con él en la montaña en la *guerra santa*. Entre las cosas que les escribe, les dice: «Alá lo ha dispuesto, y estoy en poder de los cristianos; pero Alá ha querido que caiga entre españoles que me tratan bien y me curan.» Les anuncia que volverá á escribirles, y concluye á manera de nuestros soldados: memorias á fulano y zutano. Para que esta carta llegue á su poder, se ha remitido á nuestro cónsul en Gibraltar, y debajo el sobre en árabe para que este la ponga en el buzon y vaya á Tánger como correspondencia de uno de los moros emigrados.

A estas noticias añadimos las siguientes que nos comunica nuestro amigo Vallejo: «Este moro tiene continente distinguido y alguna instruccion; á pesar de esto, se halla tan desaseado, que el último mendigo de España es limpio comparado con él. Para hacer su retrato tuve á mi lado al intérprete francés *Ajia-Belan*, quien le hizo sentarse en la cama y ponerse al jaique. Yo por mi mano le coloqué la capucha, y tuve el acierto, segun todos me dijeron, de que el retrato que les envio sea parecidísimo. Tanto ha gustado, que ha corrido de mano en mano por todo el ejército, lo cual es causa de que, á pesar de estar hecho ayer, no se lo haya remitido hasta hoy 22.»

Para que nuestros lectores tengan un entero conocimiento de que nuestras láminas no son ni serán, como tantas otras, hechas de memoria y sin otras noticias que las comunicadas en una carta, ó cuando más en un mediano apunte, trasladamos el siguiente párrafo que nos escribe nuestro consocio y dibujante Vallejo:

«Con el deseo de no dibujar más que la verdad y de ver á unos y á otros, me fuí el 20 con las guerrillas que sostenian los cazadores de Baza, y allí estuve toda la tarde. Me concedieron *por favor* disparar algunos tiros, en cambio de mis servicios por mis gemelos, pues los atisbaba bien y se los indicaba á los cazadores. Hubo dos muertos, tres capitanes heridos y hasta trece de tropa tambien heridos. A mi mismo lado hirieron en el brazo derecho á un capitan de cazadores de Baza. Nuestra tienda fue herida de tres balazos, pues estamos los más avanzados.»

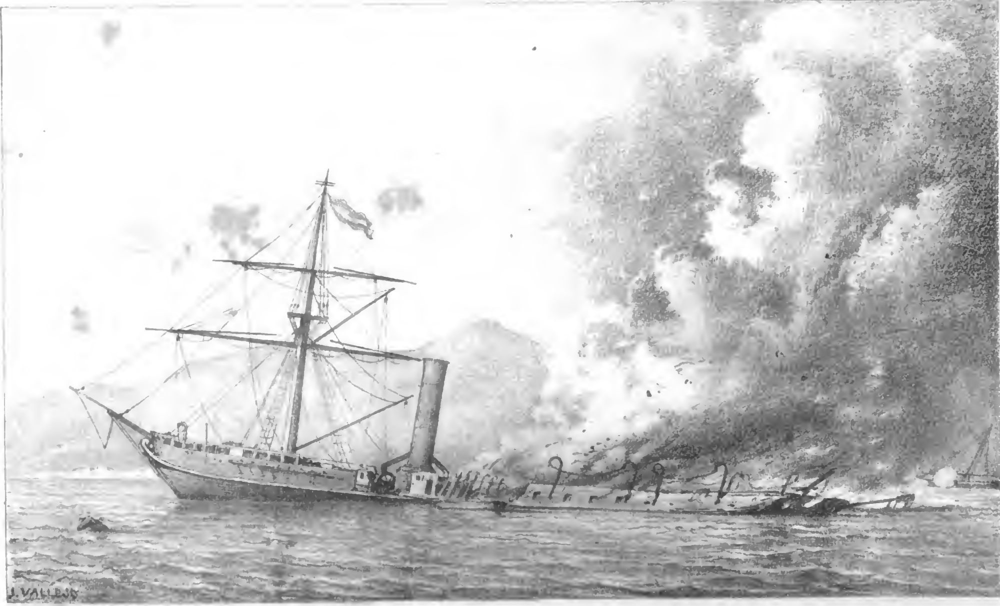
Nos escriben con fecha 22, que el dia anterior la division Prim estuvo en el Otero ejercitándose en maniobras militares. El objeto principal era enseñarla á romper y cerrar filas para dar paso á la caballería y cargarla á la vuelta. Para esto se dividen en grupos de seis hombres, que forma cada uno un pequeño cuadro, por entre el cual carga la caballería española y pasa la enemiga.

El moro Buzelejam llevaba consigo cuando fue hecho prisionero un rosario de cien cuentas, un frasquito con aceite, balas y pólvora.

Es digno de notarse, y merece especial alabanza, el órden y disciplina que reina en el campamento: ni existe la menor disputa, ni se comete el más pequeño delito: todos, nos dice uno de nuestros corresponsales, viven como hermanos. Es imposible pedir más á un ejército: constancia, valor, resignacion y moralidad.

Si hemos de creer á la *Crónica de Gibraltar*, la caballería que se presentó en la accion del 15 está mandada por *Sidi-Absalam-Ben-Ouda*; y la division de Tánger, que tambien atacó, por el gobernador del Riff *Kaid-Abbas-Emkished*.

Digitized by Google



Lit. de J. Donon Madrid

Digitized by Google



Retrato del Moro

Digitized by Google

CORRESPONDENCIA.

CEUTA, 22 de diciembre.

Anteayer muy temprano, y ántes de que estuvieran secas las ropas de nuestros soldados, hechas una sopa por la lluvia que acababan de sufrir, se pusieron en movimiento, porque desde muy de mañana habian visto bajar muchos moros. Serian unos 8,000 de cuatro kabilas nuevas de los riffeños, que van llegando. Como nuevos, estuvieron impetuosos, aunque solo se les contestó con algunas guerrillas, hasta que salieron á terreno despejado, cerca del reducto Isabel II, en cuyo punto los regimientos Rey y Reina y los batallones Mérida y Alcántara, al toque de ataque por las músicas, se lanzaron como leones á la bayoneta. Ahuyentados los moros, la artilleria los dispersó completamente; y con tanto acierto lo hizo, que el ejército todo se entusiasmó por la certeza de la punteria y los destrozos que en las filas enemigas causó. El fuego, sin embargo, continuaba en el tercer cuerpo, acampado á más de una legua del reducto Isabel II; á pesar de la distancia, el general se trasladó al cuartel de Ros, y vió que los moros, parapetados detrás de unas matas, hacian un fuego casi inofensivo, puesto que nuestros soldados les contestaban parapetados tambien. Como ya era tarde, mandó O'Donnell disparar algunas granadas, que pusieron en precipitada fuga á aquellos diablos. En estos combates tuvimos un muerto y nueve heridos de alguna gravedad, y se cogió un prisionero, que está en el hospital muy bien cuidado.

Ha llegado la caballeria y artilleria de á caballo, y la del segundo regimiento de Valencia: falta el tren y tercer regimiento montado de artilleria, que deben llegar pronto. Por lo adelantado de los trabajos y las disposiciones de tiendas, raciones, acémilas y vapores, creo que antes de fin de año marcharemos á Tetuan Las enfermedades disminuyen, aunque no desaparecen, sin duda porque, como se ha notado, atacan á los que llegan.

SERRALLO, 22 de diciembre.

En la accion del 30 estuvo mi regimiento (Rey) de reserva hasta las tres de la tarde, en que dimos una irresistible carga á la bayoneta, continuando el fuego hasta el anochecer. Este regimiento tuvo ocho heridos y ocho contusos; las pérdidas de todo el ejército pocas, y considerables las del enemigo, que, como ya es costumbre, pagó muy bien el diezmo. El estado mayor de O'Donnell dió una carga al enemigo, habiendo tenido un brigadier herido, dos capitanes y un teniente. En esta carga cortaron cinco moros, de los cuales solo uno, que se hizo prisionero, pudo librar la vida.

Cuartel general del tercer cuerpo, 22 de diciembre.

El valor de estos soldados me entusiasma: es imposible pedirles más. En el ataque del 20, aunque no hubo cargas á la bayoneta, comprendí el arrojo y sufrimiento incomparable del soldado español. D. Federico Pareras, capitan del primer batallon de Zamora, se apercibió de que uno de sus cazadores se hallaba herido, y le mandó retirarse: el soldado no queria, diciendo *no ting res;* ¿creerán ustedes que tuvo que usar de toda su autoridad para conseguirlo? El general de esta division, Sr. Turon, se va á las guerrillas con mucha tranquilidad; esto no me parece bien. En estas los oficiales están de pie; pero ordenan á los soldados que estén tendidos; tampoco me parece bien, porque así presentan más blanco; y para demostrar á sus soldados que son valientes no necesitan hacer estas pruebas. Los cazadores de Zamora tuvieron 18 heridos, 11 y dos capitanes en una sola compañia.

EL SERRALLO, 22 de diciembre.

Hoy ha estado en el campamento un moro vestido de terciopelo y seda, que desembarcó ayer en Ceuta, acompañado por un ayudante de don Leopoldo O'Donnell y dos ordenanzas. Su venida ha hecho correr la voz de que el 28 nos atacarán de 30 á 40,000 moros, y añaden, que si no logran desalojarnos de nuestras posiciones, nos enviarán el caballo de *gadda*, ó lo que es lo mismo, se nos someterán. A los moritos les da el emperador unos doce cuartos y una galleta, pero no encuentra voluntarios, lo cual es probable sea cierto, pues se batian con mas entusiasmo al principio.

EL SERRALLO, 23 de diciembre.

Ayer 22 se presentaron ante el tercer cuerpo de ejército unas gavillas de moros bastante considerables, y entre ellos como unos cien caballos que al retirarse una compañia de nuestras tropas empezaron de perseguirla; mas nuestros valientes soldados cargaron á la bayoneta, causándoles muchas pérdidas y dispersándoles por los bosques.

Nuestras pérdidas fueron como unos ocho muertos y treinta heridos; la de los enemigos considerable; pues tanto este dia como en la última accion, de que ya di conocimiento, la artilleria de trabajó con mucho tino, de tal manera, que se ha encontrado en los bosques á donde ésta dirigia sus descargas, montones de 14 y 15 muertos.

Cuartel general 23 de diciembre.

Ayer al mediar el dia, hubo su correspondiente ataque. El cuerpo del general Prim y dos escuadrones de húsares, que segun costumbre protegian las obras del camino, se vieron atacados por una kabila desconocida para nosotros, pues que llevaba bandera roja y blanca. Uno de los escua-

Digitized by Google

drones formó en batalla, en el pintoresco valle del Castillejo, cuyo edificio ocupan los cazadores de la montaña ó confinados. Los moros desde larga distancia, gritaban como demonios, llamando á nuestras tropas, sin duda á alguna emboscada; pero lejos de seguirlos, la caballería se retiró del valle. En el momento se lanzaron á él invadiéndole por completo; lo cual proporcionó ocasion para que nuestra artillería de montaña, un vapor y una cañonera, dispararan sobre seguro. Una bala bien dirigida hizo rodar por el suelo el estandarte que llevaba el santon de Anghera, que murió ó fue herido, lo cual los puso en desordenada dispersion. Veinte presidiarios, que al comenzar la retirada de nuestras tropas se habian ocultado, la ayudaron, saliendo de su escondite y disparando á quema-ropa sobre los ginetes moros. Nuestras bajas no llegan á 30, ni á 5 los muertos, ni á 10 los heridos de gravedad: las del enemigo fueron muy grandes.

CEUTA LA VIEJA, 24 de diciembre.

El último turbion aumentó la intensidad de la epidemia que nos azota, siendo de notar que ataca con preferencia á la plana mayor: mas la prueba de que no es tan temible como se creyó, está en las pocas bajas que ha causado. Hoy, aunque nublado, hay calma y poca mar. El general Galiano, acompañado de su escolta, y del general Zabala con la suya, recorrieron ayer los puestos ó campos de caballería, que presentan una vista pintoresca. Formadas las tiendas en calles uniformes, y siempre en forma de medio círculo ó media luna, y colocadas las lanzas en pabellones, entre tienda y tienda, presentan un espectáculo agradabilísimo. Segun se dice, mañana debe llegar la escuadra, que pertrechada de víveres y municiones, y habilitados muchos de sus buques para hospitales, irá costeando, mientras nosotros seguimos por el camino que muy pronto estará terminado. Quedarán guarneciendo los reductos, las tropas del primer cuerpo, que serán relevadas por el que mandará el general Rios, marcharán á reforzar las demas divisiones.

BAHIA DE CEUTA, 24 de diciembre.

Aunque á grandes rasgos, comunico á vds. todo cuanto puede interesar acerca de la marina de guerra que opera en estas costas, y de sus últimas acciones.

Los buques y jefes que los mandan son los siguientes:

CAÑONERAS.

Primera, teniente de navío D. Antonio Riaño.
Segunda, alférez de navío D. Manuel Bustillos.
Tercera, id. id. D. Manuel Pasquin. Esta fue la que operó en la costa en la accion última, y puso muy bien varias granadas, en el valle y en el Castillejo.
Cuarta, id. id. D. Julio Falcó.
Quinta, id. id. D. Segundo Varona.
Sesta, id. id. D. Santiago Patero.
Sétima, id. id. D. Eduardo Montojo.
Octava, id. id. D. Francisco Carrasco.
Novena, id. id. D. Buenaventura Pilon.
Décima, id. id. D. Juan Abreu.

VAPORES.

Piles, teniente D. Críspulo Villavicencio.

GOLETAS DE HÉLICE.

Rosalía, teniente D. Vicente Seijas.
Buenaventura, id. D. Antonio Serra.
Ceres, id. D. Pedro Ramirez.

FALUCHOS.

Terrible, teniente D. Agustin Tellez.
Argos, id. D. Ramon Lobaton.
Saeta, id. D. Francisco de Quevedo.
Veloz, id. D. Juan Ojeda.

Vapor mercante *Pahope*, teniente de navío don Luis Gaminde.

Salidas el dia de la última accion ó 22: Al Norte vapor *Piles* y falucho *Terrible*, con el objeto de correr la costa hácia Tánger, y lanzar algunos proyectiles huecos á los campos que habian establecido los moros en las cumbres de las montañas de Sierra Bullones y Sierra de las Monas, hácia la parte del mar. Fueron en efecto y dispararon, pero el campo estaba fuera de tiro de obús, y todo el daño que hicieron se redujo á dispersar unas vacas, hiriendo á los que las custodiaban. Intentaron desembarcar para coger algunas reses muertas, pero los moros coronaron las cumbres y tuvieron que volver al cañoneo, retirándose al anochecer. La goleta *Ceres* y la cañonera número 3, salieron al Sud, costa hácia Tetuan, para proteger al cuerpo de ejército de Prim.

El 23, la goleta *Buenaventura* á cruzar desde Cabo Negro á Castillejo; vapor *Leon* desde Cabo Negro á Tetuan; goleta *Ceres* á recorrer la costa del Sud hasta Tetuan.

CEUTA, 24 de diciembre.

El general Echagüe volvió á tomar el mando de su ejército de vanguardia. Hoy, por ser Nochebuena, se da á las tropas racion doble de vino y dos reales por plaza. Han llegado 300 presidiarios voluntarios de Cartagena, gente muy dispuesta, y se esperan mas para formar cuerpos de guias. La division de caballería está completa, y solo falta el regimiento de artillería montada, que estaba en el Retiro, y el tren de batir. Si no fuera por el cólera, todo iria á pedir de boca: afortunadamente no es tan peligroso como al principio, y parece va decreciendo, á pesar de la intensidad con que ataca en el tercer cuerpo.

Aunque los moros nos atacan diariamente, son

Digitized by Google

LAM.ª 7.ª



Dib. y autógrafo

Lit. de J. Donon Madrid

EPISODIO OCURRIDO EN LA ACCION DEL DIA 25 DE DICIEMBRE EN EL ALA IZQUIERDA DEL 3.er CUERPO DE EGERCITO

Digitized by Google

Digitized by Google

otros de los que eran al principio. Se presentan en número considerable, pero no son tan arrojados; disparan á mas distancia, y se ha visto en mas de una ocasion que algunos á caballo los empujan á sablazos para que avancen. Ayer, aunque Prim adelantó mucho por los Castillejos, apenas hubo algun disparo. Cuando con el general en jefe visité los reductos, se veia mucho humo en los montes inmediatos á los fuertes, que estaban ardiendo, porque antes de salir de aqui quiere dejar el terreno despejado y las posiciones bien defendidas.

EL SERRALLO, 25 de diciembre.

A las seis y media se presentaron hoy los moros, y una hora despues empezó el fuego, que concluyó á las dos y media de la tarde. Nuestras bajas son pocas, y muchas las de la caballería enemiga, que ha sufrido el certero fuego de nuestra artillería, que trabajó con mucho acierto. Unos 16 moros fueron cortados, y permitieron morir á entregarse, y hubo algunos que se arrojaron al mar, donde perecieron víctimas de su ciega obcecacion.

CEUTA, 25 de diciembre.

El movimiento de los buques de guerra en los dos dias de ayer y hoy, es el siguiente:

El 24 llegaron ocho cañoneras de Cádiz y la goleta *Rosalía* de Algeciras; salió para el mismo punto la *Ceres*.

El 25 fueron para Castillejo la *Rosalía* y el *Piles*, llevando este último cinco cañoneras, que á causa del viento, no pudieron llegar á tiempo para tomar parte en el fuego. El vapor *Leon* y la *Buenaventura* se corrieron de sus cruceros hasta Castillejo, y con la *Rosalía* son los que han hecho hoy fuego. Los buques siguen en sus cruceros, y los otros han vuelto á este puerto.

EL OTERO, 26 de diciembre.

Ayer, á eso de las ocho de la mañana, los moros en número considerable de á pie y de á caballo, atacaron los puntos avanzados de la izquierda de nuestra línea; su plan fue semejante á la sorpresa intentada el dia 9, tambien sobre la izquierda, entre los dos reductos, y entre el último ó de Isabel II y la casa del Renegado. Entonces los rechazó el segundo cuerpo, y los cazadores de Arapiles se cubrieron de gloria: ayer fueron rechazados por el tercero, y los cazadores de Barcelona se portaron admirablemente. El 9 se encontraron en el valle de Benzú, ayer en el valle y ensenada del Castillejo. No parecia sino que estaban en el convencimiento de que nuestros soldados habian estado de velada la anterior noche, y que por tanto se hallaban cansados ó beodos: de otro modo no se comprende que llevaran su audacia hasta el punto de intentar coger un campo entero.

Un batallon del regimiento de Zamora cubria en guerrillas la derecha; seguian los cazadores de Albuera, que ocupaban el centro, y Barcelona que protegia la izquierda sobre las vertientes á la playa. El enemigo llamó la atencion por la derecha del campo, y hasta por la derecha de la línea, pues la kabila de Benzú no dejó de amagar á los reductos, llamando hácia aquel lado algunas fuerzas del primero y segundo cuerpo. En tanto que esto hacia, se situó un grupo de caballos lujosamente enjaezados, y que parecia un estado mayor, al abrigo de unas rocas, mirando á la playa y descubiertos solo para la marina: pero no habia barco ninguno por aquel sitio. Su infantería, seguida de algunos caballos, descendió por los barrancos y se corrió por la playa para atacar el campo por su parte baja: otros atacaron por la altura. Así fue que los primeros cuerpos que entraron en fuego fueron Zamora y Albuera. El general Quesada mandó la accion, y dos ó tres compañías de los cazadores de Barcelona, corriéndose por las alturás y descendiendo á la bayoneta á la playa, cortaron unos treinta moros, que quedaron tendidos en la arena ó en los barrancos. Si hubiese llegado á tiempo nuestra caballería, compuesta de húsares y lanceros, habríamos cortado al pie de 300 moros; pero á la carga de los cazadores huyeron y solo pudieron cogerse los treinta que prefirieron morir á ser prisioneros. Moro hubo que se tiró contra las rocas de la orilla del mar, otros al agua y otros rodaron por las pendientes ó se defendieron como fieras en la playa; asi hubo cadáver que tenia sobre 20 heridas. Durante la accion, fueron llegando sucesivamente los cazadores de Baza y Ciudad Rodrigo, y algunas fuerzas de Segorbe. Acompañó á Quesada el brigadier Otero. A eso de las once, comenzó el enemigo su movimiento de retirada: el fuego principal fue de ocho á nueve, á las tres terminó. De los moros cortados, siete quedaron como en ratonera. A los cazadores de Barcelona, despues de la carga, los relevó Llerena. El general en jefe dijo á Quesada, que estaba contentísimo de él, y Quesada contestó: «No he hecho mas que cumplir con mi deber,» y se apretaron la mano.

Nuestras bajas no llegan á 40 entre muertos y heridos, ni subirán á 10 los contusos. Una batería de montaña y dos de á caballo hicieron disparos acertadísimos, y tan nutrido fuego, que parecia de fusilería. Estaban sobre las trincheras de las grandes guardias del campo, al centro y á la derecha. En la retirada hácia las sierras, los reductos fueron disparando sucesivamente. A eso de las doce llegaron tambien varios vapores, que puestos en franquía, dispararon con bastante acierto sobre todo al valle. Quien primero huyó fue el estado mayor.

A la una, poco mas ó menos, otro vapor remolcaba cinco cañoneras, pero habia mucha mar

Digitized by Google

por el viento Sudeste fuertísimo que soplaba, y tuvo que pedir auxilio, apenas dejó el abrigo de la bahía del Norte. Otro vaporcillo fue en su ayuda, y con mucho trabajo condujo á bahía dos cañoneras; llevándose el otro vapor al sitio del combate las tres restantes, que llegaron tarde.

P. D. La noche ha sido terrible por el vendabal, que ha hecho volar algunas tiendas, entre ellas, la de los intérpretes. Se han cogido muchos despojos y muchas espingardas.

El enemigo ayer atacó con mucho arrojo, pero huyó cobardemente. Cuentan que uno de nuestros bizarros generales dice: *que ya no le gustan los moros*; y es verdad que van teniendo miedo. Sus pérdidas ayer, han sido muy visibles. El tiempo sigue malo. Nuestros heridos fueron: comandante de Albuera, teniente de Zamora, teniente de Barcelona, y otros varios oficiales. El viento duró toda la accion, y llovió durante el tercio último. Durante la Noche-buena, dicen nuestros soldados que oyeron muchos tiros en las montañas: serian señales.

CEUTA, 26 de diciembre.

Anteayer se pasó un renegado, que, segun cuentan, dijo al general en jefe que habia hácia Tetuan 25,000 moros entre caballería y peones. Parece que aseguró ademas, que el cólera les afligia mucho, y que en Tetuan hacia estragos. Para que nuestras tropas celebraran la Nochebuena, se tocó una hora más tarde la retreta, y otra hora la queda. Se compró para los soldados castañas y batatas.

Zabala ha hecho la peticion de una de las dos banderas regaladas por la reina, para el batallon de Arapiles; otros querian fuese para Castilla. Los moros, queriendo sin duda felicitarnos las Pascuas, han empezado á las 8 el fuego hácia los Castillejos: aún ignoro lo que será.

CEUTA 26 de diciembre.

El 23 hubo algun tiro, pero que en nada distrajo á las tropas, y el 24 nos dejaron en completa paz. Se dió al ejército doble racion de vino, y buena carne á unos, y á otros bacalao, y dos reales de plus. Así es que todo el dia se vió llevar comestibles al campamento, y aun le honraron con algun pavo para la gente gorda, y hasta más de un cabrito pasaba, quejándose de su triste suerte. Los dos confiteros de esta quedaron sin una almendra, lo mismo que los de España. Se pasó la Nochebuena con tan buena noche, que parecia de verbena. Muchas hogueras, y bailes y las músicas que vinieron animaron el campo, y aumentaba la alegría el vino, que no anda en verdad escaso. El 25, los picaros moros quisiéron sorprender el campamento del tercer ejército, el más avanzado hácia Tetuan; pero fueron rechazados con valentía, y con pérdidas; yo vi 50 muertos, y algunos que se tiraron al mar antes que entregarse. Rechazados, sostuvieron el fuego desde los cerros, hasta que llegó la artillería y los ahuyentó, corriendo en desórden como rebaños de borregos; porque tal parecen con su traje blancuzco. Nuestra pérdida, 6 muertos y unos 50 heridos, de estos el coronel de Albuera. Volvimos mojados, y ha seguido lloviendo con un viento terrible toda la noche. Esto ocasionará mayores enfermedades. Hoy aparece tranquilo.

Ha llegado el último escuadron de caballería, y parte del parque de artillería. Se ha llevado á cabo la colocacion del cable eléctrico desde Tarifa á esta; y aunque dos veces se rompió el hilo, se logró al fin, y ya funciona, quedando fijada la estacion y oficina en esta, en uno de los baluartes de su gran muralla, al campo del moro. El señor coronel Gurrea fue el encargado para llevarlo á cabo.

CEUTA LA VIEJA, 27 de diciembre.

Sigue el mal tiempo: anoche pareció se calmaba, porque el viento arrolló las nubes y despejó la atmósfera. Esta mañana NO. fuertísimo. Los marinos creen que estos chubascos son restos del gran temporal que ha habido en el Océano.

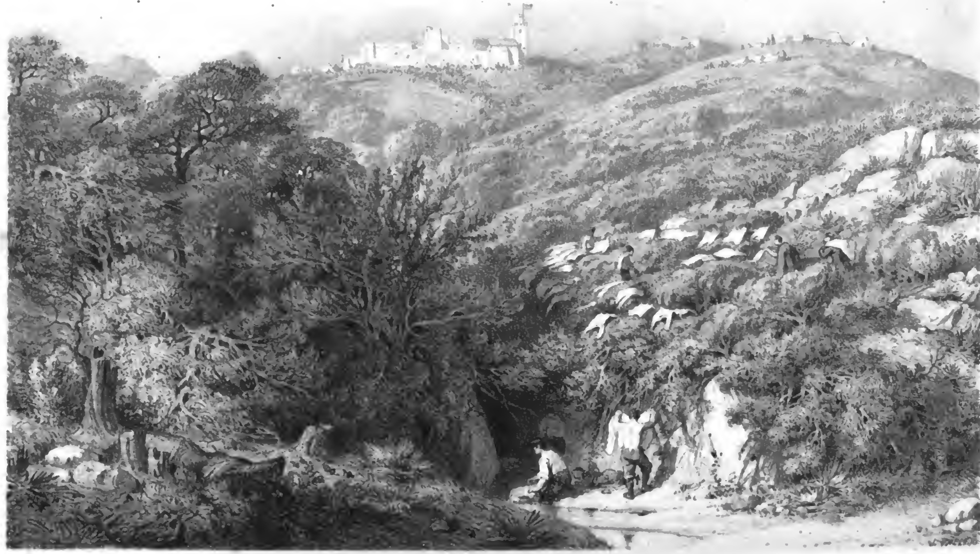
A las 11 comenzó á llover mansamente: calmó el viento y templó el frio. A la una parece que se despeja. El barómetro marcaba variable, y ha subido, fijándose en buen tiempo.

Se ha mandado racionar para cuatro dias. Zabala avanzará quizá esta tarde, si puede pasar la artillería á ocupar posiciones á los Castillejos, si no mañana. Hay mucho mar; y por eso, aunque se ha dado órden de dividir las fuerzas sutiles de marina en dos divisiones de á 10 cañoneras cada una, al mando la primera de D. Miguel Lobo, y la segunda de D. Eduardo Rovira, no han podido salir para Algeciras las de la segunda, compuesta de la 11 á la 20.

En la accion de anteayer se cogieron 6 libras de pólvora inglesa en un morral, varias bolsitas de amuletos y preservativos, rosarios de cien cuentas y un caballo gravemente herido, entre otros muertos, cuernos con aceite, bolsas de balas algunas muy caprichosas, muchas espingardas y gumias, y la adjunta oracion, cuya version va hecha por Reynaldy: «Alabado sea Dios: escucha las oraciones de Mohammad, que descansa á los muertos. Instruccion para los hijos de Ali, nuestro jefe y señor; 22 cánticos en honor de Mahomad Bennetsur Eldchrarch y cinco genuflexiones; 18 cánticos en honor de Ohmar Eltahbit; 22 cánticos en honor de Chajib; 16 cánticos en honor de Alanes, y 36 cánticos en honor de Elbachfuat. — Salud.»

Zabala perdió su tienda en el temporal. Se han habilitado para hospitales los vapores *Barcelona*, *Cataluña*, *Torino* y *Ville de Lyon*. En el *América* van los utensilios de hospital; *Rita* lleva el arroz; *Tajo*, vino, azúcar y café; *Tarsis* y *Pelayo*, pan;

Digitized by Google



Digitized by Google

Sena, municiones de fusil; *Duero* y *Ebro*, heno y cebada.

Ha dicho un renegado que los kabilas tienen miedo, y que los moros de Rey tienen que ser mandados á palos para que avancen á los breñales.

EL OTERO, 26 de diciembre.

Dia 20.—Esta mañana á las once han roto los moros el fuego en toda la linea, aproximándose á los reductos, aunque no con la bravura que otros dias. Se les obligó como siempre á retroceder, y despues han permanecido todo el dia haciendo fuego á larga distancia. Ha habido muy pocos heridos por nuestra parte. Ha ocurrido, sin embargo, un acontecimiento, que aunque en sí de poca importancia, por ser el primero en esta guerra, ha escitado la curiosidad general, y ocupando la atencion de todos por algunas horas. Se ha cogido un prisionero con cinco heridas, aunque ninguna de gravedad. Tiene más de cincuenta años y se llama *Ben-El-Assem*. Este pobre diablo es de aspecto bastante desagradable, robusto y de elevada estatura. Estaba en la creencia de que le iban á matar cruelmente, y ha sido para él una gran sorpresa ver que se le trata con toda consideracion, y se le cura con mucho esmero, por lo cual dice, no sé si con sinceridad ó hipócritamente, que los cristianos son muy buenos, y que ruega á Allah el Grande por ellos. Tiene tres hijos en las filas enemigas, á los cuales se dice ha avisado ó trata de avisar instantáneamente para que vengan. Ahora se encuentra en el hospital tomando tranquilamente café y tabaco rapé que ha pedido. Estaba con otros cuatro junto al reducto, y los soldados no pudieron conseguir que se rindiesen como este.

Dia 21.—Sin novedad. Continuan la obras de los reductos y del camino de Tetuan, y ha desembarcado alguna caballeria.

Sin duda los politicos y los desocupados de la Península, cómodamente sentados en una butaca ó en torno de la mesa de un café, se admirarán de la especie de inaccion en que parece que se encuentra el ejército, ocupando las mismas posiciones que el primer dia, y teniendo que rechazar frecuentemente á las tribus enemigas, sin adelantar un paso; formarán planes de campaña, marchas y contramarchas, y atribuirán á estrañas causas nuestra quietud é inmovilidad. Aquí, que se tocan los obstáculos, nos admiraremos mucho de que puedan emprenderse las operaciones en lo que resta de mes. Los reductos ahora son fortificaciones ligeras, y cada dia se las va mejorando, dándoseles mayor estension y añadiéndoseles nuevas y más sólidas obras, hasta tanto que tengan la amplitud y firmeza suficientes para poder con pocas tropas tener á raya á los moros, y dejar siempre libre el terreno hasta Ceuta. De otra suerte, á duras penas podria mantenerse aquí un cuerpo de ejército. En otra clase de terrenos, con la precision de las armas modernas, y el mucho alcance de la artillería, se tendria al enemigo siempre detenido á larga distancia; pero aquí que solo se encuentra una serie perpetua y alternativa de cerros y cañadas muy oscuras y complicadas, por donde los moros se acercan y acometen de improviso, no es posible que nuestros soldados hagan valer la ventaja de su disciplina y de sus armas, sin despejar el terreno y terminar las defensas, á fin de impedir sorpresas y quitar al enemigo los medios de poner en práctica su sistema de guerra.

No ha venido toda la caballería, y como esta ciudad ha estado hasta ahora bastante dada al olvido, carece de los recursos que en otra parte pudieran encontrarse para hacer las operaciones del desembarco con prontitud y facilidad. El muelle es muy pequeño, y poner en tierra mil caballos es aquí obra de romanos, sin contar con que además hay artillería, material de guerra, provisiones, etc.

Por otra parte, la Administracion militar, que ahora hace su primer ensayo de campaña, necesita tiempo para organizar bien su servicio; y como hay muchas cosas que solo enseña la esperiencia y la práctica, por muy buena voluntad que haya, y por grande que sea la capacidad de los empleados de este ramo, necesariamente tropiezan con inconvenientes y complicaciones inevitables.

El cólera, que afortunadamente puede decirse que ya no existe, ha sido hasta ahora un gravísimo obstáculo. Seria muy comprometido el internarse en un pais donde no habria medio de dejar en parte alguna los enfermos, que serian irremisiblemente degollados por los moros si quedaban atras, y servirian de grave impedimento al ejército si habia que conducirlos. Agréguese á todo esto la dificultad de trasportar el material de guerra, la artillería y las provisiones, por la falta absoluta de caminos, que es preciso ir arreglando, y se tendrá una idea de las dificultades que se oponen á que las operaciones comiencen.

En una guerra de las condiciones de esta, no pueden formarse cálculos ni planes hasta que se está sobre el terreno, y por lo mismo que sus consecuencias pueden ser grandes, por lo mismo que el espiritu público la alienta y vigoriza, necesario es preparar con calma y sangre fria, como garantias de acierto, todos los medios que han de conducir á un éxito seguro; y que la impaciencia general se calme, dando, como suele decirse, tiempo al tiempo. Por punto general puede asegurarse que esto va bien. El soldado se aclimáta y se acostumbra á la vida de campaña, nueva para él: las acciones y parciales encuentros le familiarizan con el peligro y le dan á conocer los ardides del enemigo; la administracion organiza y perfecciona su servicio; los caminos se ponen espeditos, y todo se prepara para obrar con prontitud y energia en

Digitized by Google

el momento oportuno que todos esperamos.

Dia 22.—Los moros se han presentado por la izquierda de nuestra línea, frente al campamento del tercer cuerpo de ejército, y han estado toda la tarde haciendo fuego á las tropas de la reserva, que se encontraba, como de costumbre, en el camino de Tetuan. Varias piezas de artillería, colocadas convenientemente, así como las de los reductos de la izquierda, han hecho muchos disparos de granada con prodigiosa certeza á una distancia enorme. Una lancha cañonera y un vapor próximos á la costa han hecho tambien fuego á los que se acercaban por aquel lado. Se ha intentado darles una carga de caballería; pero han huido al primer amago, y se han colocado en alturas distantes, de las cuales han sido tambien desalojados por los proyectiles de la artillería, que estallaban en medio de ellos en los sitios que consideraban más seguros. Ya van teniendo mucho respeto á nuestras armas, y su caballería, que sin duda se compone de lo más decente y principal de su tropa, se esfuerza en vano por inspirar ánimo y confianza á las turbas, que rehusan todo combate que no sea á cubierto en las breñas y peñascos. No se crea, sin embargo, que los caballeros presentan mejor aspecto que los peones, ni que se arrojan á la lucha con la fiereza de los primeros dias. Se entretienen en hacer evoluciones á un lado y otro, caracoleando á cierta distancia y fuera de todo peligro de bayoneta. Muchos de ellos han venido al suelo destrozados por las granadas, y al fin se retiraron al ponerse el sol bastante menguados y sin haber conseguido en todo el dia cosa ninguna.

Dia 23.—No se han presentado los moros. Está visto que el valor moruno no resiste dos dias consecutivos de prueba. Continúa desembarcando caballería, y se adelanta bastante en los trabajos de los reductos y en los del camino.

En el ijar de uno de los caballos berberiscos muertos ayer se encontró clavado un enorme acicate, que conserva el general en jefe (1). Más parece construido para matar al animal que para estimularle, segun su forma y longitud desmesurada. Ellos le usan con cierto tacto y arte, que, sin embargo, no impide que los caballos queden bastante estropeados, segun se ve por uno cogido estos dias anteriores y presentado al general don Enrique O'Donnell. Es fuerte y de poca alzada, y tenia en el vientre profundas heridas causadas por un instrumento de los susodichos.

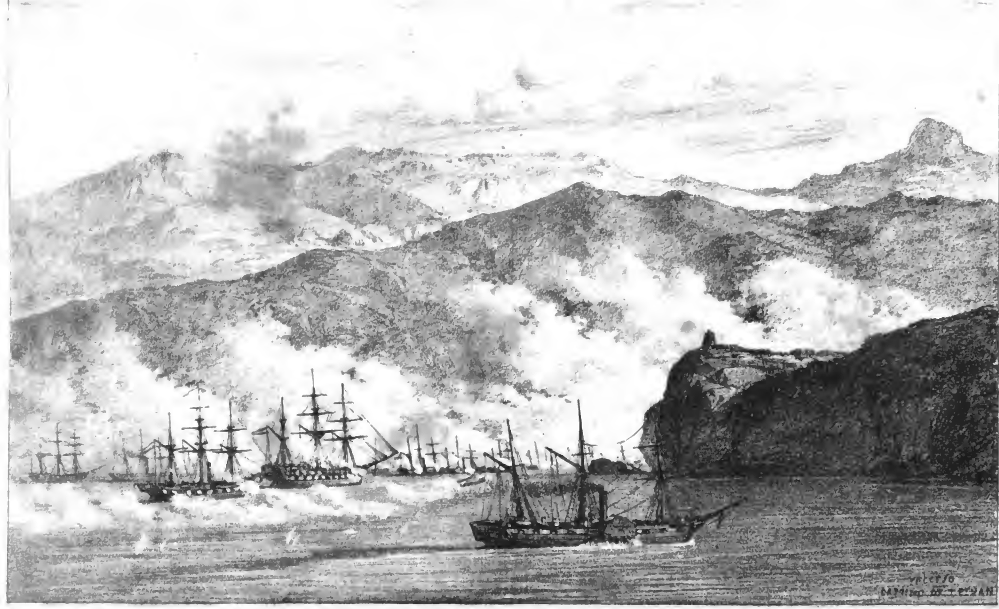
Dia 24.—Sin novedad. El tiempo nebuloso y húmedo. El segundo cuerpo de ejército y la reserva deben acampar dentro de poco tiempo á legua y media ó algo más de aquí, en el sitio llamado los Castillejos, sobre el camino de Tetuan. Pronto deberá venir tambien el nuevo cuerpo que se organiza á las órdenes del general Rios. Se cree que mañana atacarán los moros, tanto por ser dia de relevo de tribu, cuanto porque saben que es solemne fiesta para nosotros, y rara vez dejan de aprovechar estas ocasiones, creyendo acaso que han de encontrar á nuestras tropas desprevenidas.

Dia 25.—Esta mañana temprano los moros, en grupos numerosos de infantería y caballería, han atacado las avanzadas del tercer cuerpo de ejército y tratado de acometer el campamento. Para este efecto, mientras llamaban la atencion por la derecha con un nutrido fuego, se corrian parte de ellos por las colinas de la costa á fin de penetrar por la izquierda. La artillería de montaña, que inmediatamente se situó en las alturas, rompió un vivísimo fuego sobre los enemigos, haciendo en ellos horrible estrago y forzándoles á retroceder de loma en loma hasta los montes más lejanos, donde aún no se hallaban seguros de los proyectiles. Por otra parte, los que amenazaban por la izquierda y temerariamente se habian adelantado hácia nuestras posiciones, al ver fallido su intento y que era imposible seguir adelante, quisieron retirarse precipitadamente, y se encontraron de todo punto cortados por nuestras tropas, que cargaron sobre ellos á la bayoneta, destruyéndoles instantáneamente. Muy escasa ha sido nuestra pérdida en esta accion, en que las tribus han recibido una de las más duras lecciones de la campaña. Tal ha sido su derrota, que, á pesar del obstinado empeño de retirar todos sus muertos y heridos, han dejado sobre el campo más de ochenta cadáveres, sin contar los que hayan quedado en parajes más lejanos por efecto de la artillería. Nuestras bajas han consistido en ocho ó diez muertos y 48 heridos. Es imposible celebrar dignamente todo el arrojo, serenidad y disciplina de nuestras tropas, y el acierto y oportunidad de la artillería. Basta presenciar uno de estos combates, en que se ven retroceder espantadas las bandas enemigas ante las bayonetas de unos cuantos soldados, y menguar visiblemente á cada disparo, para persuadirse que el ejército marroquí (que por mucho valor que se le suponga nunca será mayor que el de estos fieros montañeses) solo tardará en ser vencido y destrozado lo que tarde en presentarse, si es que este caso llega. Los regimientos que hoy se han distinguido son Albuera, Zamora y Barcelona. El tiempo desapacible.

Se sabe que la mayor parte de los heridos enemigos mueren, porque, ademas de ser muy grandes los estragos de las balas cónicas y de la metralla, carecen de buenos médicos, hospitales y otros muchos recursos indispensables para la cura y restablecimiento de centenares de heridos. Te-

(1) A otro de nuestros corresponsales debemos una copia de este acicate, que, con otras cosas igualmente curiosas, publicaremos á la mayor brevedad.

Digitized by Google



Dibujo autógrafo — Litª de J. Donon. Madrid.

BOMBARDEO DE LOS FUERTES DE LA RIA DE TETUAN, POR LA ESCUADRA ESPAÑOLA.

Digitized by Google

Digitized by Google

tuan está demasiado lejos para que puedan conducirlos allá sin riesgo de que mueran en el camino ó de que lleguen en gravísimo estado, y no tienen por aquí ninguna poblacion grande donde depositarlos. Se quedan por los aduares y casas de campo, y allí perecen á centenares. De la accion de hoy solamente, se calculan de 400 á 500 hombres de pérdida, cuando ménos, entre muertos y heridos.

Cunde la noticia de que cerca de Tetuan nos espera un ejército organizado, que consta de diez mil infantes y quince mil caballos. No sé si esto tendrá fundamento sólido, ó será una de tantas cosas como se refieren, sin más apoyo que cualquier dicho desautorizado. Lo he oido á personas que deben estar bien enteradas, pero como estas no siempre dicen la verdad de lo que saben, y como tampoco me lo han asegurado, sino como un rumor vago, no me atrevo aún á creerlo. Si es así, parece estraño que, hallándose tan próximos, no haya venido al ménos la infanteria á combatirnos, aprovechando las ventajas de este terreno escabroso y accidentado, donde pueden evitar mejor los fuegos de la artillería, y tienen siempre segura la retirada por las montañas. De todas maneras no se comprende á qué esperan los marroquíes, ó qué intentan hacer con sus ponderados ejércitos. Esperar en campo raso sin tener artillería con que contrarestar la nuestra, no dejará de ser una estupidez supina, porque los ejércitos de Jerjes no son bastantes para superar los efectos de la metralla que arrojan ochenta piezas, y mientras mayor sea la masa de sus tropas, mayores serán los estragos. Por estos contornos no se han visto nunca más combatientes que los que ha habido desde el primer dia, siempre con el mismo sistema de guerra, no muy bien concertado, y si no saben hacer otra cosa, apenas se salga de aquí serán completamente vencidos, porque el valor individual sin organizacion para nada sirve ante los poderosos medios de destruccion con que cuenta nuestro ejército.

PARTES TELEGRAFICOS.

El capitan general y en jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas del Serrallo, en despacho telegráfico del 27 del actual, dice lo que sigue:

«Continúa el temporal de agua, pero con síntomas de ceder. El espíritu del ejército es inmejorable. En el mes que llevamos acampados no ha habido necesidad de formar una sola sumaria, ni una disputa ni esceso de ningun género ha sido necesario castigar.»

El mismo general en jefe dice el 29 desde el propio campamento á las ocho y treinta minutos de la mañana lo siguiente:

«Continuamos sin novedad. El tiempo sigue lo mismo.»

El capitan general y en jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas del Serrallo, en despacho telegráfico del 29 á las tres y treinta minutos de la tarde, dice lo siguiente:

«Desde la una de esta tarde se ve la escuadra cañoneando los fuertes de la ria de Tetuan.»

Ceuta 29.

El comandante de las fuerzas sutiles al Excmo. señor ministro de Marina:

«Nuestra escuadra ha bombardeado los fuertes que se hallan próximos á la entrada del rio de Tetuan, y despues de haberles apagado los fuegos, se ha puesto en direccion del Estrecho.»

Ceuta 29.

El comandante de las fuerzas sutiles al Excmo. señor ministro de Marina:

«Nuestra escuadra ha regresado á Algeciras. El fuerte de la parte Norte de la entrada del rio de Tetuan fue volado é incendiado: el comandante general de la escuadra ha comunicado conmigo.»

Algeciras 30.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. Sr. ministro de Marina:

«He batido ayer, á la una y diez minutos de la tarde, con las fuerzas navales, los fuertes de la boca del rio de Tetuan. He apagado completamente sus fuegos é incendiado el fuerte del Norte. La funcion duró una hora.

»No he tenido pérdidas, porque las punterías del enemigo han sido altas, cruzando todas sus balas nuestro aparejo.»

El capitan general y en jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas del Serrallo, en despacho telegráfico del 31 de diciembre dice lo siguiente:

«Nuestras pérdidas en la accion de ayer han consistido en el subteniente del regimiento de la Albuera don Nicolás Perez Marzen, herido levemente, y 17 individuos tambien heridos de la clase de tropa, la mayor parte leves.»

El capitan general y en jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas del Serrallo, en 29 del actual dice lo siguiente:

«Con objeto de ensanchar una parte del camino de Tetuan para el paso de la artillería, salió esta mañana un batallon de la division de reserva, verificando su cometido sin molestia hasta la una; pero á esta hora fue atacado por bastante número de moros, que contuvo, sosteniendo su posicion durante todo el dia. El enemigo verificó un movimiento sobre el ala derecha del tercer cuerpo, cargando con muchas fuerzas, lo que motivó que algunos batallones del mismo, al que tenia prevenido convenientemente, avanzaran escalonados, notándose en esta operacion una brillante carga dada por uno de ellos, que rechazó á los moros hasta los bosques de donde habia salido su movimiento.

«El enemigo figuró un ataque á la estrema derecha de nuestra línea; pero solo hizo algunos disparos. El objeto del movimiento se ha llenado, y los moros han sido victoriosamente rechazados, teniendo grandes pérdidas. Aunque no puedo fijar la nuestra, creo será de 40 á 60

Digitized by Google

heridos y algunos muertos. Toda la operacion ha sido dirigida por el general Ros con el acierto y pericia que le son propios.»

El mismo general en jefe, desde el propio campamento, en despacho telegráfico del 30, dice lo siguiente:

«En la accion de ayer hemos tenido 7 oficiales y 89 individuos de tropa heridos. Los oficiales son: el capitan D. Enrique Menendez, tenientes D. Aniceto Olmedo y D. Cándido Rosales, y subteniente D. Zenon Montaño, del batallon de Baza; teniente D. José Ubiña, del de Llerena; capitan D. Francisco Rancel, del regimiento de la Reina; y capitan D. Pascual Ruiz, del de Zamora. La pérdida del enemigo ha sido considerable, y la gradúo en 400 ó 500 hombres.»

«A las tres (30) el enemigo atacó las grandes guardias del campamento del general Ros, corriéndose por los bosques de la derecha del mismo punto; reforzados estos puestos por tres batallones, al mando del general Turon, fueron rechazados los moros de un modo tan vigoroso como lo fuerte de su ataque lo exigia.

En el momento en que oí el fuego, me trasladé al lugar del combate, presenciando lo bizarramente que se han batido las tropas. El fuego del enemigo ha sido nutridísimo, como jamás lo ha hecho. Creo poco considerables nuestras pérdidas; pero aún no las puedo fijar: las del enemigo deben haber sido grandes, porque fueron rechazados de nuestras trincheras.»

El general en jefe del ejército de África al Excmo. señor ministro interino de la Guerra:

«Campamento de los Castillejos 1.° de enero de 1860, á las siete de la noche.—A las siete de la mañana monté á caballo, y echo pie á tierra en este momento. El enemigo ha resistido nuestro movimiento de un modo tenaz; pero se ha verificado. El general Prim ha avanzado más de lo que le tenia prevenido, y ha tomado posiciones, en las que acampa esta noche su division. Solo han tomado parte en el combate, ademas de la division, ocho batallones del segundo cuerpo. Los húsares han dado brillantes muestras de valor: una de sus cargas fue heróica; pues rebasaron el campamento enemigo, tomando á su caballería una bandera. Considero este hecho de armas el más importante ocurrido hasta hoy, porque el enemigo ha resistido con tenacidad. Acampamos en las posiciones conquistadas. Las tropas se han batido bizarramente. Los generales Zabala, Prim y O'Donnell se han distinguido de un modo notable. No puedo fijar nuestras pérdidas: las gradúo de 400 á 600 hombres; la del enemigo, inmensa, por el empeño que puso en recobrar y defender sus posiciones, no la gradúo en ménos de 1,500 hombres. Segun los prisioneros, la fuerza enemiga, al mando de Muley-Abbas, es de 40 á 50,000 hombres: creo esta cifra exagerada.»

NOTICIAS.

La posicion de nuestro ejército de África es inespugnable, y tiene una base solidísima. Tenemos á Ceuta á la espalda, á la izquierda el mar, á la derecha y en el centro reductos bien construidos y bien artillados. A mantener la espedita comunicacion entre esa base y la línea de operaciones, de suerte que entre una y otra no se pueda interponer una fuerza enemiga, se dirige el camino que se construye próximo á la playa y en direccion de Tetuan. Protegida su construccion por la division del general Prim y por el cuerpo del general Ros de Olano, su proximidad á la costa hará que, despues de concluido, pueda ser perfectamente protegido por la escuadra. El ejército entonces podrá avanzar su línea hásta Tetuan y tomar esta plaza, escarmentando ántes en el valle, si en él se atreven á presentarse, á los marroquíes y su caballería, cualquiera que sea su número.

La catedral, el casino y otros establecimientos particulares de Ceuta siguen habilitándose para hospitales, y en el puerto se preparan con igual objeto el bergantin *Destino* y el vapor *Barcelona*.

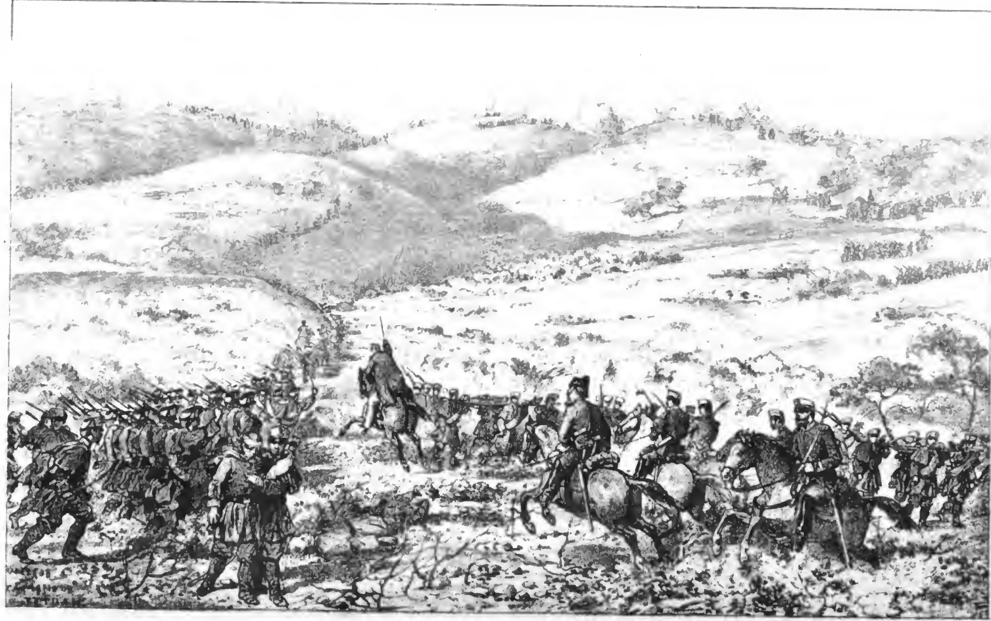
ADVERTENCIA.

Aunque no con el órden que hubiéramos deseado, hemos repartido en el primer mes de nuestra publicacion las ocho entregas prometidas en el Prospecto. Hemos dado ocho láminas, entre ellas dos proyectos, que nos han costado mayores sacrificios que nuestras autografías, y que no solo satisfacen la curiosidad del momento, sino que son de todo punto necesarios para la completa inteligencia de la *Crónica de la guerra*. Nuestros suscritores han visto que no hay periódico ni publicacion alguna que cuente con tantos corresponsales como nosotros; y en cuanto á láminas, patente es que las nuestras son las ÚNICAS auténticas, las solas hechas sobre el mismo teatro de los acontecimientos y á la vista de los sucesos.

El procedimiento especial, nunca hasta ahora usado, que para su estampacion empleamos, si bien es tan delicado, que la menor causa basta para entorpecer la publicacion, nos ha permitido repartir el retrato del moro prisionero en el mismo dia en que los periódicos diarios daban cuenta circunstanciada de él. Para aprovechar estos elementos, y á fin de seguir con tanta rapidez como los sucesos, hemos determinado, á pesar de los mayores gastos que se nos originarán, repartir á nuestros suscritores las láminas y los números tal como los acontecimientos lo exijan, y así no detener la entrega por la lámina, ni la lámina por la entrega; con lo cual nada perderán nuestros abonados, pues que recibirán siempre por 16 ó 24 reales, respectivamente, 64 páginas y 8 láminas. Así podrá llegar el caso en que reciban número sin lámina ó lámina sin número. En las láminas en papel china hemos hecho tambien una innovacion, que creemos será del agrado de los á ellas suscritos, por el mayor valer y mérito que recibe el dibujo; sin embargo, si alguno quisiere continuar recibiéndolas como hasta aquí, le bastará avisar á la administracion, y se le servirán como las primeras, con tanto mayor gusto, cuanto que es ménos considerable el coste que estas nos tenian.

Digitized by Google

LAM. 10.



Dibujo autógrafo

Litª de J. Donon Madrid.

BATALLA DEL DIA 1º DE ENERO EN LAS ALTURAS DEL MARABUT (Castillejos.)

Digitized by Google

Digitized by Google

Llamamos muy particularmente la atencion de nuestros suscritores sobre la siguiente carta de nuestro compañero el Sr. D. José Vallejo, dibujante de las Crónicas, y *único* que sigue al ejército en todas sus marchas, para que, conociendo los grandes sacrificios é inmensos esfuerzos que hace para mandar dibujos de cuanto allí pasa y *él mismo* es testigo, *como es público, notorio y patente á todo el ejército, que le ve en todos los sitios*, sepan apreciar cuánto y cuantísimo es el interes é importancia de los dibujos de las Crónicas, y sepan tambien que no es farsa de editores nuestras aseveraciones de que esta publicacion es la *sola* y *esclusiva* que cuenta con un artista dibujante en la guerra, y que da á sus suscritores absolutamente la verdad, y no inventa, como otras, sus láminas en Madrid.

CORRESPONDENCIA.

CAMINO DE TETUAN, 1.° y 3 de enero de 1860.

Mando el retrato de un miserable mendigo moro que se presentó en la accion del 30 pidiendo la vida y *pan*: dice el intérprete que es un esclavo. Es casi estúpido, y le he retratado para dar una idea de las clases sociales de estos moritos. Lo que lleva en la cabeza es un petate de piel de perro ó gato. Le ví en el presidio de Ceuta, tendido al sol y medio desnudo, pues solo tenia puestos la camisa y un capote de presidiario: para que me permitiese hacer el retrato que de él envio, fue preciso decirle que yo podia darle la libertad, y, cosa estraña, al levantarse del suelo y vestirse sus harapos y colocarse el petate sobre los hombros, el pudor le hizo guardarse de nuestras miradas . . .

. . . .

En este momento, que son las seis y media de la mañana del dia 1.°, veo pasar el segundo cuerpo á acampar media legua delante de nosotros. Ya sabeis que yo voy generalmente con el tercer cuerpo..... Nos mandan marchar. Queda de guarnicion en el campamento que abandonamos el aguerrido ejército que manda el general Echagüe....... El general Prim, con arrojo imposible de describir, toma á los moros las alturas del llano de los Castillejos y se posesiona de ellos. Dos escuadrones de húsares dan una carga que oscurece la decantada de Balaklava, porque llegan hasta pisar y rebasar las tiendas del campamento de los moros, apoderándose un cabo de uno de los escuadrones, de un estandarte, habiendo dado muerte en singular combate al moro que lo llevaba y que con salvaje valor le defendia. Mueren bastantes húsares, y quedan fuera de combate 9 oficiales entre muertos y heridos, contándose en estos dos comandantes. El Sr. Detendre llevó la órden de que cargasen aquellos escuadrones y que produjo un hecho de armas tan heróico.....

Como á pesar de haberme hallado en casi todas las acciones, no he logrado ver grandes masas de enemigos, por la razon sencilla de que desaparecen como fantasmas, y quiero, más aun, tengo necesidad de verlos, para hacer en mis dibujos *absolutamente lo verdadero*, interrumpí el que estaba haciendo (*y son ya cuatro los que tengo á medio concluir á estas fechas*), y monté á caballo tomando el camino del sitio donde más nutrido estaba el fuego. Allí vi agruparse inmenso tropel de moros que defendian como *leones acosados* sus posiciones. Al general O'Donnell le vi junto á una casita en el valle: al pasar por ella encontré á nuestro comun amigo Alarcon, y los dos juntos llegamos al sitio donde tenia lugar el inmenso fuego, y á donde no sin trabajo llegamos, pues tan grande era el número de heridos y muertos que bajaban de aquel mortífero sitio, donde, reconcentradas todas las fuerzas de los moros, mandadas, segun se cree, por Muley Abbas, hacian un fuego tal que solo era comparable con el empeño que demostraban en desalojarnos de nuestras recien conquistadas posiciones. Me puse á dibujar lo que mis ojos presenciaban, cuando de repente y á escape tendido pasó rozándome materialmente un ginete con la espada en la mano..... Era el general O'Donnell, que blandiendo su espada, dijo á 3 batallones que subian: CAZADORES, Á LA BAYONETA..... ¡VIVA LA REINA!.... y se lanzó con ellos al combate..... Amigos mios, no pude contenerme; sentí subirseme toda mi sangre á las sienes; tiré el lapiz; guardé el dibujo; monté en mi caballo y seguí á escape á tan valiente general..... Despues oí fuego y más fuego, vi moros, muchísimos moros, muertos..... heridos.... ví más de VEINTE MIL moros que por aquel boquete nos atacaban. Volví del sitio, y al comenzar mi marcha hallé otra vez á Alarcon, que á causa de la inmensa fatiga del dia y de no haber comido se sentia malo; le acompañé al campamento nuevo.

La lámina de esta batalla la mandaré mañana.

Dia 3 de enero.

Ayer al toque de diana empezamos á avanzar y acampamos como á tres leguas de Ceuta. Estamos recogiendo el fruto de la victoria de anteayer, pues nos dejan adelantar cuanto queremos sin molestarnos.

He tenido en la mano el estandarte cogido por el cabo de húsares: es de damasco amarillo muy malo; tiene tres borlas y un gran hierro de lanza. Adjunto va el dibujo (1).

(1) Le daremos en una de las próximas láminas con otros varios útiles y trajes cogidos al enemigo.

Digitized by Google

En la famosa carga de los húsares cayó herido el bravo capitan Valledor, y los moros, que vieron llevaba tres mil reales en oro, comenzaron á disputárselos entre sí; pero en esto llegaron otra vez los húsares, y en reñido combate rescataron al capitan, que pudo escapar en mangas de camisa y con los guantes puestos. Son muchísimos los apuntes que tengo hechos, y en cuanto pueda reposar un poco de tanto ir y venir, mandaré muchas é interesantísimas láminas de todo lo que ha ocurrido y *yo mismo he presenciado, como lo vé y es testigo todo el ejército.*

Camino de Tetuan, 2 de enero de 1860.

La batalla de ayer nos llenó de gloria: será una de las más brillantes páginas de esta campaña, que basta para colocar al ejército español tan alto como el primero de Europa. Los generales Prim y Zabala, al frente de sus ejércitos respectivos, fueron á tomar posiciones, avanzando hácia Tetuan. El primero flanqueaba, y comenzó su marcha á las 4 de la mañana: el segundo marchó al toque de diana. Siguieron ambos avanzando hasta la una, hora en que se presentaron los moros y comenzó un horrible é infernal tiroteo. Renuncio á describiros estos momentos, *porque mejor que diciéndooslo yo lo comprendereis por la lámina que vi dibujar á Vallejo en el mismo sitio y en aquellos mismos momentos.* El ataque fué tan rudo, que Zabala y Prim se encontraron por un momento algo comprometidos; pero tres batallones de cazadores avanzaron á la bayoneta, mandados por el mismo general en jefe, y dos baterías de montaña que subieron despues hicieron en los moritos tales estragos, que me será imposible describirlos. ¡Horrible cuadro, pero inmensamente glorioso! ¡Qué valor el de nuestros soldados! ¡Qué precision en los tiros de la artillería!

Vais á saber lo que vale nuestra caballería. Los húsares, que tanto habeis visto en Madrid, se han portado como leones. Por una órden del general, que llevó el coronel ayudante Sr. Detendre, cargaron á los moros con tal furia, con tan ciego ímpetu, que llegaron hasta las mismas tiendas del campamento de los moros. Quedan muchos heridos; pero *hacen carne.* Ni uno solo volvió limpio de sangre, ¡pero casi todos sus oficiales vienen heridos! la mayor parte son leves. Los moros quedaron atónitos, espantados, y huyeron. El sobrino del general Zabala, Gurrea, gobernador del cuartel general; el teniente coronel Tassara, á sus órdenes, el Sr. Modet, nuestro valiente amigo, y hasta *cuarenta* oficiales más de diversos cuerpos han sido heridos. Él general en jefe ha sido un héroe.

El más que intrépido general Prim ha dado muestras increibes de valor. Segun creo, cogió la bandera del regimiento del Príncipe, y al grito de *¡Viva España!* se lanzó contra el enemigo á la cabeza de las tropas. Hechos de valor como este se cuentan muchísimos de todos los cuerpos que entraron en accion. Los certeros disparos de las lanchas cañoneras y de la artillería de montaña contribuyeron notablemente al completo triunfo conseguido en esta batalla, la más importante de cuantas hemos dado hasta el dia.

Los regimientos y batallones de Cuenca, Príncipe, Princesa, Luchana, Arápiles, Vergara y otros tomaron parte en la accion. En medio del fuego se construyeron trincheras con órden y acierto. A las doce del dia bajó á mandar la accion Muley Abbas; pero no lograron desalojarnos de ninguna de las posiciones que tomábamos; el fuego acabó con el dia. Nuestros generales todos, todos, viven de milagro; y España debe estar altamente orgullosa de sus valientes hijos, de sus intrépidos soldados, que al avanzar por el campo cubierto de cadáveres de amigos y enemigos, y al ver el ejemplo de los jefes y oficiales, marchaban á la pelea como marcharon los de Hernan Cortés.

EL SERRALLO, 2 de enero.

Ayer, al amanecer, la segunda, tercera y la division de reserva salieron de sus campamentos con direccion al del enemigo. El choque fue muy rudo; las compañías de presidiarios, con el valor que tienen acreditado, fueron las primeras en entrar en el campamento del enemigo, y tras estas el escuadron de caballería de húsares de la Princesa. Estos tuvieron algunas pérdidas; el coronel y dos comandantes heridos: de los presidarios quedaron 30 muertos de la primera descarga; pero tanto estos como los húsares dejaron sembrado el campo de cadáveres. El fuego duró hasta el anochecer. El número de los moros se calcula en 30,000: nuestras pérdidas, no tengo seguridad en ellas; pero son considerables las del enemigo. Se hicieron tres individuos y un oficial prisioneros. Mi regimiento del Rey sostuvo el fuego contra la gavilla de moros que atacó el fuerte Isabel II, habiendo tenido cuatro individuos contusos y el teniente D. Lorenzo Rebuelta.

Hoy pasa á acamparse donde se encontraba el tercer cuerpo del ejército.

PARTES TELEGRÁFICOS.

El general en jefe dice desde el campamento de los Castillejos ayer 2 á las nueve y veinte minutos de la mañana lo siguiente:

«Estoy efectuando el movimiento adelantando hasta los Castillejos. — El enemigo ha levantado su campo y marcha en movimiento páralelo al nuestro, pero á una distancia de más de dos horas. Nuestra pérdida ayer fue sobre 450 heridos y unos 50 muertos. Entre unos y otros es muy sensible la baja de bastantes oficiales. — Los dos comandantes de húsares están heridos; Aldama, no gravemente.—Por la premura del tiempo no pude decir ayer

Digitized by Google

que la marina, no solo cañoneó al enemigo durante el tiempo en que lo desalojamos, sino que desembarcó la marinería disponible y se mezcló con nuestras guerrillas al mando del capitan de fragata Lobo.—El regimiento de ingenieros se ha distinguido mucho, ya combatiendo, ya en los trabajos de su instituto.—Lo propio debo decir del regimiento de artillería de á pie.

El espresado general en jefe desde el campamento de los Castillejos, ayer 2 á las ocho de la noche, dice lo que sigue:

«No ha ocurrido novedad.—El brigadier Makena con cuatro escuadrones ha practicado un reconocimiento en direccion de Tetuan hasta legua y media de este campo.»

El capitan general y en jefe del ejército de Africa, desde el campamento de las alturas de la Condesa, dice en despacho telegráfico de 4 del actual lo siguiente:

«He verificado el movimiento y campado en las alturas denominadas de la Condesa, sobre el valle que precede al monte Negron, sin ser molestado por el enemigo. Este ha retirado su campamento como una legua del punto en que ayer le ví sobre el camino que por las montañas conduce á Tetuan. Se han presentado como 2,000 caballos y otros tantos infantes, sin aproximarse á tiro hasta media tarde en que se ha empeñado un combate de tiradores, y su fuego fue acallado al anochecer, reforzando nuestras guerrillas y haciéndoles algunos disparos de artillería. Hemos tenido un coronel, un oficial y 17 soldados heridos, y cinco de los últimos muertos. El coronel Ulibarri y el oficial herido lo han sido levemente.»

El mismo general en jefe desde el propio campamento, en despacho telegráfico del 5 del corriente, dice lo que sigue:

«El general García practicó ayer un reconocimiento armado hasta el monte Negron, recibiendo dos balazos su caballo; y en su consecuencia he adquirido los datos suficientes para decidir los trabajos de hoy. Se ha hecho la descubierta sin novedad. El enemigo continúa acampado en las mismas posiciones que ayer.»

El capitan general y en jefe del ejército de Africa, desde el campamento sobre las alturas de la Condesa, en despacho telegráfico de 5 del actual, dice lo que sigue:

«Hoy no ha habido novedad. El enemigo no ha hecho movimiento alguno. Mañana el general García, por ausencia del general Zabala, pasará con el segundo cuerpo á la izquierda del monte Negron, á proteger los trabajos de los malos pasos que hay en el camino. El tercer cuerpo, la division de reserva y la caballería permanecerán en sus posiciones, á no ser que el movimiento del enemigo me decidiese á variar de plan.»

El mismo general en jefe, desde la posicion de las Lagunas, en despacho telegráfico de 6 del propio mes á las diez de la mañana, dice lo siguiente:

«A las cuatro de la mañana, el segundo cuerpo emprendió el movimiento de pasar el desfiladero entre las Lagunas y el mar, lo que ya ha efectuado, tomando posicion sin haber tirado un tiro. El tercer cuerpo tomará á su vez posicion para proteger el paso de la division Prim y el bagaje, artillería, etc., y dentro de tres horas creo que habrá pasado todo el ejército. El enemigo ha creido sin duda ser envuelto, y no ha hecho movimiento; pero si aún lo hiciese, nuestras posiciones son tales que de seguro será derrotado.»

El mismo general en jefe, desde el campamento del monte Negro ayer á las cinco y treinta minutos de la tarde, dice lo siguiente:

«El general García se posesionó temprano de las crestas del monte y protegió el paso del resto del ejército. Sucesivamente lo han verificado la artillería, el tercer cuerpo, la caballería, reserva y todo el bagaje. Las posiciones que hemos tomado, es verdaderamente pasmoso que no nos hayan costado un sangriento combate: solo tenemos un fuego poco vivo de tiradores de cresta á cresta de las posiciones. El movimiento de hoy ha tenido un éxito feliz, pues hemos tomado las posiciones, sin mas pérdidas que un muerto y tres heridos de la clase de tropa, segun el parte que tengo hasta ahora.»

El capitan general y en jefe del ejército de Africa, en despacho telegráfico de ayer 7 á las ocho y quince minutos de la mañana, desde el campamento del monte Negron dice lo que sigue:

«No hay novedad. Las descubiertas se han hecho sin que se haya observado otra cosa que el haber levantado su campo el enemigo. Es de creer que sea para continuar un movimiento paralelo al nuestro. El ejército se pone en marcha en este momento. Al toque de diana se ha presentado en el campamento el general Bustillos, con quien he conferenciado respecto á las operaciones.»

El teniente general D. Rafael Echagüe, desde el Serrallo, en despacho telegráfico del mismo dia á las tres y treinta minutos de la tarde, dice lo siguiente:

«No ocurre novedad. Ha llovido y está lloviendo bastante, y con viento Levante.»

PARTES OFICIALES.

Relacion de las gracias que por Real órden del 11 de diciembre, y á propuesta del Sr. Capitan general, General en Jefe del ejército de Africa, se ha dignado conceder S. M. á los jefes, oficiales é individuos de tropa que á continuacion se espresan, en recompensa del mérito que contrajeron el 24 de noviembre último en la accion ocurrida sobre el reducto camino de Anghera.

(Continuacion.)

Batallon cazadores de Barbastro.

Capitan D. Simon Hernandez Gonzalez, empleo de segundo comandante; teniente D. Manuel Castro Palomino, grado de capitan; subteniente D. Felipe Laballe y Gonzalez, cruz de San Fernando; sargento primero don Victoriano Blanco, grado de subteniente. Se distinguieron.

Sargentos segundos Hipólito Bonas Avarez y Juan García García, grado de sargento primero; cabo primero Dionisio Jerez Fernandez, soldados Victoriano Zamorano, Diego Fuentes Orozco, cabo segundo José Terán Gonzalez, id. primero Antonio Ruano Jurado, id. segundo Francisco Vigil Quiñones, id. primero Vicente Abadales Zamora, cruz pensionada con 10 rs. Se distinguieron.

Cabos segundos Juan Vallejo Carrasquilla, José García García, Manuel Bonilla Serrano, cabo primero Manuel

Digitized by Google

Ortega Sanchez, id. segundo Nemesio Rey Sanchez, soldados Crisanto Moreno Sanchez, José Callejon Alba, Juan Marqués Gomez, Manuel Cantarero Palomino, Antonio Targa Monillo, José Pineda Reina, Silvestre Cuevas Nieto y Antonio Navarro Jimenez, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 10 rs. Se distinguieron.

Soldados Lorenzo Jimenez Perez, Antonio Sarmiento Herrero, cabo primero Ginés Espejo Fernandez, id. segundo José Fernandez Vicente, soldados José Lopez Perez, José Mena Esparici, Dionisio Guerra Ponce, corneta Antonio Lara Rojas, soldado José Ortega Rubio, cabo segundo Buenaventura Lozano, soldados Antonio Quirós Márcos, Francisco Utrera Montalban, Manuel Menendez Jimenez, Tomás Herrera Leon, Felipe Ruiz Céspedes, Sotero Ruiz Lumbreras, Vicente Gomez Barros, Manuel Rivas Roman, José Obrero Castro, cabo primero Juan Matías Cramillo, id. segundo José Malafré Andreu, cruz sencilla de María Isabel Luisa. Se distinguieron.

Soldados Manuel Lara Perez y Patricio Sanchez Martin, cabo primero José Colomes Esquivel, cabos segundos Fernando Sanchez Trabanco, Guillermo Romero é Iniesta, Eulogio Vila Rosales, cruz sencilla de María Isabel Luisa. Se distinguieron.

Sargento segundo Joaquin Jirandles, soldado Juan Venancio, cruz de María Isabel Luisa pensionada con 30 rs. Heridos de gravedad.

Sargento segundo Rafael Granados, cabo primero Dionisio Jerez, soldado Francisco Leon, cruz de id. con 10 rs. Heridos leves.

Cazadores de Madrid.

Sabido es el brillantísimo papel que el batallon de cazadores de Madrid desempeñó en la accion del 23. Teniendo esto en cuenta, no desagradará á nuestros lectores conocer el parte que el segundo comandante de dicho batallon dirigió al general en jefe despues de la accion.

«Nombrado, dice el parte, el batallon para hacer la diaria descubierta al toque de diana, dispuso el señor teniente coronel primer jefe salieran las cuatro primeras compañías á situarse por cima del Serrallo y á la izquierda del camino de Anghera á las órdenes del comandante señor Ochotorena. A las nueve y media tomó el mando el primer jefe, que, acompañado de la quinta y sesta compañía, las colocó en el sitio denominado el boquete. A las once y media marché con la sétima y octava á la izquierda del reducto de la Mona, desplegando en guerrilla desde luego la primera de ambas, que colocó su derecha en la embocadura de la cañada, y en ella se colocó la octava: en este momento fuimos atacados por el enemigo, que subia hácia este punto, y llegó el teniente coronel primer jefe con la primera, segunda y cuarta compañía, que colocó de reserva al pie del mencionado reducto; mas nutrido el fuego, dispuso el indicado jefe fuera reforzada la octava por la primera, y la sétima por una mitad de la cuarta, que desplegó á su izquierda.

»La tercera quedó guardando el primitivo puesto hasta que, relevada por un batallon del regimiento de Granada, se incorporó á las primeras, pasando por medio de los enemigos, cuya vigilancia burló, y la quinta y sesta, que, colocadas en el sitio denominado el boquete, tenian órden de guardarlo, hasta que, relevadas por el batallon de Alcántara, se incorporaron á su vez. Nada podrá pintar mejor el valor y denuedo con que sostuvieron su posicion las compañías desplegadas bajo mis órdenes, que las considerables pérdidas que allí sufrieron. El bizarro comandante Ochotorena, cargando á la cabeza de la primera y octava, cayó gravemente herido, y levantándose con un valor digno de todo elogio, dió un viva á la Reina, dirigiéndose al batallon. La sétima quedó casi quintada por el fuego enemigo, y allí fué muerto en el acto el valiente teniente coronel, primer jefe, que fue á animarla, y su bravo capitan D. Juan Galindo, digno de mejor suerte; los bizarros tenientes D. Antonio Rodriguez Sierra y D. Narciso Lopez, de la misma compañía, y el de la cuarta, D. Millan de Torres, cayeron heridos, quedando solo el subteniente D. Francisco Alaminos, escapando milagrosamente de dos moros que sucesivamente le agarraron y del terrible fuego que sostuvo toda la accion.

»Observando que el enemigo se corria hácia mi flanco izquierdo, que tenia descubierto, dispuse que se colocara en guerrilla la segunda para contenerlo, y habiendo aparecido por la cañada de la izquierda el enemigo que venia á envolver por este flanco la reserva y adonde fue herido el Excmo. señor general en jefe y su ayudante, fue á contenerlos una mitad de la tercera. En este lado murióel bizarro teniente de la segunda, D. Manuel Carbó, y como no fuera posible á contenerlo el arrojo de esta mitad y de la segunda compañía, acudió la otra mitad de la tercera, que, incorporada á la referida, cargó con el mayor arrojo é impetuosidad á la bayoneta sobre el enemigo, rechazándolos hasta el valle y haciéndoles vacilar por su flanco derecho, en cuyo momento cargó con bravura y denuedo la segunda y cuarta compañía por su frente, y apoyada por la quinta y sesta de reserva á mis órdenes ya, como todo el batallon, luego que perdió á los referidos jefes.

»Creo deber hacer particular mencion del importante hecho de armas de la tercera y cuarta compañía, que, no solamente impidieron con su arrojo el que fuera envuelto el batallon, sino que, cargándoles desde luego por su flanco derecho, les hizo vacilar su línea, atacándola hasta en su base: todos sus individuos, así oficiales como soldados, han desplegado la mayor intrepidez y conseguido el objeto mas importante de la accion. En esta situacion, la primera, sétima y octava cargaron á la bayoneta por su frente y á pesar de sus terribles pérdidas y adelantando toda nuestra línea, derrotamos completamente al enemigo, que huia despavorido en todas direcciones, dejando en nuestro poder todas sus posiciones. Despues de batido el contrario, avanzamos hasta las vertientes de Sierra Bullones por la avenida de Anghera, en cuyo acto dispuso la retirada despues de recoger cuantos efectos dejaron en el campo, y verificándolo con el mejor órden hasta colocar el batallon en su misma línea.»

Cazadores de Alcántara.

El parte detallado de la accion del 23, que dirigió el jefe del batallon cazadores de Alcántara al prigadier jefe de la brigada de vanguardia del primer cuerpo de ejército, dice así:

«En cumplimiento á la órden que por conducto de vuecencia recibí ayer entre doce y una de la tarde, pasé con mi batallon á ocupar el boquete de Anghera sobre el barranco del Infierno, punto de ataque y paso del ene-

Digitized by Google

migo; los tres cuartos para las dos serian, cuando llegué allí, y envueltos instantáneamente los flancos y frente por el enemigo, que pudo hacerlo por hallarse apostado en aquel cerradísimo bosque, en que nada se ve á quince pasos, se rompió el fuego, desplegando el batallon en guerrilla, por la escuadra de gastadores y la primera compañía, cuyo bizarro capitan cayó á los primeros disparos con una herida en la cabeza, aclamando con un viva á la Reina y á España.

Circuido de enemigos bien apoyados, este cuerpo, sufriendo sus fuegos á quema-ropa, quedó desplegado en dos minutos del modo siguiente: escuadra de gastadores, primera compañía y una mitad de la segunda, á la derecha de la posicion, al mando del comandante fiscal, D. Cárlos Ruiz; tercera y la otra mitad de la segunda, sobre la izquierda del boquete, mandadas por el segundo comandante, D. Francisco Barrera, y á mis órdenes la cuarta, quinta y sesta en el centro, y reforzando la primera, la sétima y octava, prolongándose á la derecha. Inmediatamente se echó encima de Alcántara el grueso de los moros en número cien veces mayor, que el del batallon, que con una general é instantánea carga á la bayoneta, batiéndose cuerpo á cuerpo, logró, no obstante el sensible, pero crecido número de bajas que sufria, contenerlos y rechazarlos sucesivemente, ganando terreno, en cuyo movimiento cayó muerto con gloria el teniente de la sesta, D. Juan Malavila, y herido de gravedad el de igual clase, D. Jacinto Mena, de la sétima, y el ayudante D. Antonio Moltó; carga terrible para el enemigo, que se vió precisado á abandonar el terreno, á pesar de su obstinacion. Rehaciéndose los moros, no tan solo contuvo el batallon su tercera embestida, sino que avanzó á la bayoneta valerosamente, y una mitad de la segunda compañía, con unas hileras que acudieron con oportunidad, logró salvar con arrojo aproximadamente 100 hombres, que al retirarse del combate, fueron atacados por unos 200 moros emboscados: conseguido esto, y continuando Alcántara su decidido movimiento, llegó muy oportunamente el bizarro batallon, cazadores de Talavera, y con él se consiguió avanzar unidos, hasta la completa desaparicion del enemigo, en que se retiró la brigada por órden de V. E. Todo el batallon ha sufrido un fuego horroroso; pero mayor la escuadra de gastadores, que de catorce individuos tuvo ocho bajas, luchando con un valor heróico, no siendo menor el del honrado y noble asistente del teniente Malavila, Ramon Torrillo, que se arrojó sobre el matador de su amo, atravesándole de un bayonetazo, é hiriendo á otros mas, con una abnegacion digna de elogio.

Todos los individuos de Alcántara han demostrado en este hecho de armas, en que casi la totalidad de la tropa ha recibido en él el bautismo de sangre, por componerse de quintos, que son dignos soldados del ejército español; pero merece mencion particular y distinguida recomendacion, el segundo comandante, D. Francisco Barrera, cuyo decidido y sereno arrojo sostuvo siempre con ventaja el ala izquierda; el comandante fiscal, don Cárlos Ruiz y Ruiz, conduciendo la derecha con la mayor bravura, al propio tiempo que mandaba tambien la fuerza defensora de los heridos, punto comprometidísimo; el padre capellan, D. Nemesio Francés, que por prestar á los mismos los auxilios de la religion, siguiendo con ellos, fue contuso de un fuerte golpe de espingarda, y haciendo uso de una carabina, mató á su agresor; el capitan de la sétima, D. Antonio Dorregaray, que, contuso en la cabeza y cuello, tambien de espingarda, mató de una estocada al moro que le hirió; el subteniente D. Ginés Yañez, que mató de un pistoletazo á un moro; los capitanes D. Joaquin Tomaseti, don Aureliano Estéban y D. Luis Losada, y los tenientes D. José Ceballos, D. José Carrillo, D. Daniel Cora, don Francisco Perez Pinto y D. Manuel Bel y Ferrer, que con admirable serenidad se batieron, y condujeron con distinguido valor á sus compañías y mitades, así como infinidad de clases y tropa, con hechos altamente meritorios, cuya enumeracion seria interminable.

Los muertos y heridos en el batallon son los que figuran en la relacion adjunta, y todos de gravedad, segun parecer del ayudante-médico. Las espingardas, gumías, y demas efectos que recogió del enemigo han quedado en el cuartel general. Todo lo que tengo la honra de poner en el superior conocimiento de V. E. para los fines que haya lugar.—Y tengo la honra de elevarlo al superior de V. E., con inclusion de una relacion de muertos y heridos, para su conocimiento y demas efctos. —Dios guarde á V. E. muchos años.—Campamento del Serrallo 26 de noviembre de 18'9.»

Resúmen.

Capellan, contuso uno; oficiales, muerto uno, heridos tres, contusos uno; sargentos, muertos dos, heridos cinco; cabos, muerto uno, heridos catorce; soldados, muertos diez y siete, heridos sesenta y cuatro. Total, veinte y un muertos, ochenta y cinco heridos y dos contusos.

DONATIVOS.

El teniente coronel, segundo jefe del Colegio de cadetes de caballería, D. José García Manfredi, ofrece la cantidad de 1,000 rs. de vellon al primer individuo de la clase de tropa del ejército ó armada de Africa que se haga acreedor á la cruz de San Fernando; y se le ha admitido y dado las gracias.

—La M. H. Hermandad de la Santa Caridad y Misericordia de la ciudad de Cádiz se ha ofrecido á la curacion y sostenimiento en su hospital de 20 enfermos militares. Tambien se ha aceptado y dado las gracias.

—La Sociedad del Casino de Marchena ha hecho el donativo de 100 fanegas de garbanzos con destino al ejército de Africa: en igual caso que los anteriores.

—Un vecino de la ciudad de Orense, cuyo nombre se omite á peticion suya, ha puesto á disposicion de aquel gobernador civil 137 libras de tocino como donativo al ejército de Africa. Aceptado.

—La sociedad titulada *Círculo Malagueño* ha puesto á disposicion del comandante en jefe del tercer cuerpo del ejército de Africa 40,000 rs. para que se distribuyan á los individuos de tropa del mismo que mas se distingan en la guerra actual; y con igual objeto ha entregado tambien 1,000 rs. la empresa del Teatro principal de la misma ciudad. Aceptado.

—Doña Sofía Llovet de Vila, esposa de un comerciante de Barcelona, ha remitido á la Junta de donativos una cantidad no pequeña de hilas, vendas, etc., simétricamente acondicionadas en paquetes que sujetaban cintas imitando el color del pabellon nacional. Además

Digitized by Google

ha remitido por separado una rica caja con un surtido de los mismos artículos al coronel de Simancas, señor Criston, y un magnífico par de revolvers de arrambaje que regala el esposo de dicha señora, quien fue en su época un intrépido marino.

—El catedrático de bibliografía en comision de la escuela superior de diplomática, Sr. D. Cayetano Rosell, ha cedido la gratificacion que goza por el desempeño de la referida enseñanza.

—El Sr. D. Joaquin Belmonte, comandante de caballería, ha puesto á disposicion de la *Gaceta militar* 300 reales para el primer sargento, 200 para el primer cabo y 100 para el primer soldado que del regimiento de Coraceros de la Reina sean heridos en la campaña de Africa.

—Los húsares de la Princesa que componen la escolta del general Rios en Cádiz se han presentado al oficial que los manda, ofreciendo un dia de su corto haber para que se entregue inmediatamente á los heridos de Africa que acaban de llegar á aquel punto.

—La señora condesa de Mina ha entregado al ayuntamiento de la Coruña un estuche con dos pistolas que fueron del uso de su esposo, cuyo ilustre nombre se halla grabado en las mismas. Este presente lo destina dicha señora al jefe que mande el primer batallon de nuestro ejército, á quien le quepa la gloria de penetrar el primero dentro de los muros de la plaza de Tánger.

—Ha habido en la Lonja de Barcelona un concierto dispuesto por la comision auxiliar de señoras, para los donativos á nuestro ejército, cuyo producto ha ascendido á 470 duros.

—Las señoras de la ciudad de Orense han remitido á disposicion del Gobierno 22 arrobas de hilas y vendajes que han preparado con destino al ejército de Africa.

—Bajo el seudónimo de «un patricio estremeño» ha recibido el capitan general de Cataluña un oficio remitiéndole en billetes de varias sociedades la suma de quinientos pesos fuertes á favor de los soldados heridos del ejército naturales de Badajoz. Deseoso el capitan general de cumplir sin pérdida de tiempo la voluntad del donador, se dirigió á los Sres. Casas y Nebot, del comercio de aquella plaza, solicitándoles una letra de dicha cantidad de pesos fuertes 500, y estos señores con noble desprendimiento, no solo no exigieron bonificacion alguna por dicho giro, si que al estender la letra lo hicieron de pesos 600, suplicando al capitan general que la diferencia de pesos 100 la destinase á los hijos de Barcelona que resulten heridos en la citada guerra.

—La sociedad dramática de Cádiz titulada *La Amistad*, ha remitido al ejército de Africa la cantidad de 3,343 rs., producto de una funcion estraordinaria, para que sean entregados á los nuevos soldados del ejército de Africa que mas se hayan distinguido.

—D. Juan José Dorronzoro, fiscal de marina del tercio naval de Cádiz, ha entregado 1,500 rs. con destino al primer soldado hijo de padres desconocidos que se licencie por inútil á consecuencia de heridas recibidas en el campo de batalla.

(Se continuará.)

NOTICIAS.

Habrán notado nuestros suscritores que nada hemos dicho hasta la fecha de los esfuerzos que, al parecer, hacen las provincias de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa para formar los tercios que han de llamarse Vascongados, y que deben marchar á la guerra de Africa, donde hace ya *dos meses* que ha comenzado á derramarse la sangre española de todas las demas provincias. Consiste este silencio en dos cosas, ó mejor dicho, hemos tenido para él dos poderosas razones. Es la primera que, siendo nuestro propósito, en la parte que á los donativos consagramos en nuestras columnas (puesto que como tal se dice que ofrecen aquellos tercios las provincias Vascongadas), no insertar sino los ya consumados, aún no ha podido tocarle su turno á esto que hasta el presente no se ha acabado de realizar. Es la segunda que, á nuestro juicio, nos ha parecido tan pequeño el esfuerzo de aquellas privilegiadas provincias comparado con el que constantemente hacen, y en especial en estos momentos de guerra están haciendo, todas las demas provincias de España, que considerábamos injusto detener en nuestra redaccion cualquier noticia de las muchas que de todas las demas hemos insertado, tanto mas cuanto que nos ha espantado la idea de lo que á nuestra patria hubiera sucedido si en la ocasion presente todas las provincias de la Península hubiesen hecho lo que hasta ahora las de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa. Como ya parece que muy en breve pisarán el Africa aquellos tercios, al mando del bizarro general Latorre, diremos cuanto hagan en la guerra, pues es mucho lo que nos prometemos de los que siempre han sabido ser soldados tan valientes como infatigables, y mas ahora que, llegando tan tarde á la guerra, tienen que ganar el tiempo y conquistar las glorias que les han hecho perder sus mal interpretadas instituciones.

El leal y valeroso asistente del capitan D. Federico Gomez, muerto en la accion del 25, escribe el 6 desde Ceuta á un oficial que actualmente se halla en Valencia, y á quien el Sr. Gomez habia nombrado su heredero por el testamento que hizo ántes de partir para Africa: «Yo (dice el asistente, llamado Saboya) tengo un balazo en el muslo y una herida en el brazo izquierdo, muy leve. Me tomo la libertad de escribir á Vd., porque quiero que Vd. sepa que yo no pude evitar la muerte de mi amo; que toda la division sabe que, peleando á su lado, recibí las dos heridas que tengo, por lo cual me han dado la cruz de San Fernando, y que en quince años que llevo de servicio no me han visto temblar nunca, y aquel dia lloré como un chico, pues hacia ya seis que estaba con el capitan, y ahora habia hecho con él la guerra de Filipinas, adonde nunca hubiera ido, á no ser por no dejar á mi amo.

Yo y todos, cuando le hicieron la primera herida, ya le queríamos llevar al hospital de sangre, y no hubiera sucedido nada; pero él nos gritaba: «¡Adelante, cobardes!» y todos le seguíamos matando moros, hasta que cayó del caballo diciendo: «¡Viva la reina!» y murió: yo maté tres moros y un morito pequeño: todos gritaban de manera que aquello parecia un infierno. He entregado al capitan Cos todo lo que tenia del amo, así la ropa como veinte y cinco onzas, pues me han dicho que Vd. es el heredero. Sabrá Vd. como Bou, su asistente, ha muerto, y muchos más oficiales y de la clase de tropa.»

El oficial á quien esta carta se ha dirigido ha donado al honrado asistente los 8,000 rs. que ha declarado tener en su poder, y 2,000 más.

Digitized by Google

Cuando los moros despliegan un peloton de cuatrocientos ó quinientos individuos en el órden de ataque, que viene á ser en desordenada guerrilla y guarecidos de los bosques, llevan detras igual número de hombres de reserva, pero sin armas. Estos tienen el encargo, que ejecutan con la mayor rapidez, de recoger y retirar los muertos y heridos, reponiendo las bajas de los que atacan, para lo cual hacen uso de las armas de los que van siendo bajas. Tras de esta reserva suelen llevar otra para ir sucediendo á los que entran en combate. Este es el sistema de kabilas, que son los que han atacado á la vanguardia del ejército en los dias 25 y 30 de noviembre último.

Despues de la accion del 9, el general O'Donnell concedió algunos premios sobre el campo de batalla, y se presentó á los batallones que defendieron los reductos.

El primer premiado fue un corneta de órdenes de Saboya, llamado Domingo Montaña. Habia salvado al ayudante del brigadier Angulo, Sr. D. Eduardo Alcayna, que habia caido en poder de tres moros. El corneta mató á uno de ellos con el tiro de su carabina, á otro le atravesó con su bayoneta, y al tercero lo ahuyentó. El ayudante, sin embargo, salió herido de gumia en una pierna. El general en jefe dijo al corneta: —En nombre de la reina, concedo á Vd. la cruz de San Fernando con la pension de 39 rs. al mes.—Mil gracias, mi general.—A la reina, señor corneta.

Tambien fue agraciado con la misma cruz y pension el soldado de Córdoba, Pedro Gruño, á quien mataron un hermano, y que acabó con los dos moros que consumaron esta muerte.

Igual gracia fue concedida á un soldado llamado Manuel Machuet, por un hecho relevante en heroismo.

Al teniente coronel de Arapiles, que defendia un reducto, Sr. D. Felipe Santa Pau, dijo el general en jefe: «En nombre de la reina, y por su digno comportamiento, nombro á V. S. coronel, y pasará á encargarse del regimiento de Saboya.»—El Sr. Florez Calderon, coronel de este cuerpo, habia pedido su retiro por enfermo.

Al segundo comandante, Sr. D. Pedro Luis Alcon, á las órdenes del general Zabala, que cargó dos veces á la bayoneta con Arapiles y Chiclana, el general en jefe le nombró primer comandante, y habiendo significado al conde de Paredes sus deseos de no separarse de su lado, porque le encargaba del mando de un batallon, el digno general Zabala le contestó: «A mí no se me sirve sino sirviendo bien á la reina y á la patria. V. mandará uno de los batallones de Córdoba.»

Los marroquíes se batieron en el combate del 9 con gran intencion é inteligencia. Debian hallarse dirigidos por sus jefes más caracterizados, porque no solo dejaron de batirse en desórden, sino que eran prontamente obedecidas las órdenes que se comunicaban á caballo. Llevaban banderas, trajeron unos trescientos caballos, á pesar del terreno quebradísimo, y uno de sus jefes ostentaba un riquísimo traje de color de grana que cubria casi todo su caballo, al cual rodeaban seis ú ocho ginetes con jaiques blancos.

El bizarro coronel de artillería Sr. Molins, muerto en la accion del 12, deja una viuda y nueve hijos, dos de ellos oficiales en el mismo cuerpo. Le reemplaza el coronel Irribarren, íntimo amigo suyo.

Parece que al hijo del coronel de artillería muerto en la accion del 13, le corresponde el ascenso á comandante, como consecuencia de la vacante que ha dejado su padre.

Deseando el Sr. D. Cristóbal Fernandez Hidalgo, canónigo de Ciudad-Rodrigo, contribuir de algun modo á la noble empresa que hoy lleva al Africa las armas españolas, ha solicitado permutar su destino con otro en Ceuta, y mientras se resuelve el espediente de permuta, ser destinado á los hospitales de aquella ciudad. Aplaudimos este rasgo de patriotismo.

Se ha notado en los últimos combates, que los moros no llevan ya las balas y municiones sueltas, como acostumbraban desde tiempo inmemorial, sino que gastan cartuchos á la europea.

Nueve dias han bastado para que las autoridades locales de Málaga dispongan un hospital con mil camas completamente nuevas para los heridos procedentes de la guerra de Africa. El dia 3 se recibió la órden, y como manifestamos oportunamente, en el acto se distribuyeron las operaciones al efecto. Las fábricas de hierro de los Sres. Heredia y Smith, dejando todo otro trabajo, emprendieron el de los banquillos; la maestranza de ingenieros tomó á su cargo las tablas y demas obras de carpintería; y por último, las ropas fueron distribuidas á las señoras para su construccion, siendo admirable el empeño que á porfía demostraban por llevar mayor número de prendas: así es que el dia 12 se hallaba perfectamente habilitado el nuevo hospital en el local de Santo Domingo, cedido por la junta de beneficencia, á costa de no pocas dificultades.

Una vez formada en el litoral la cuarta division del ejército, cuyo mando se ha confiado al mariscal de campo Sr. Rios, saldrá para Marruecos en el momento en que se reciba al efecto la órden del general en jefe del ejército de Africa.

Solo tres heridos llegaron el 15 á Málaga, de los cuales uno solo fue al hospital: otro es un capitan de artillería, cuyo estado inspira temores, porque echa sangre por la boca de resultas de haberle caido encima una pieza de á ocho.

El cuerpo de carabineros está prestando en las actuales circunstancias importantes servicios. En el incendio del vapor *Génova*, lo mismo que en el embarque de las tropas del general Ros de Olano, ha dado las mayores pruebas de abnegacion y celo, así como en el campamento de Africa, la escasa fuerza del arma que acompaña al cuartel general. Últimamente en la accion del 9, su digno jefe el brigadier Villar, al frente de una pequeña columna en que tambien iban algunos individuos de la no ménos benemérita Guardia Civil, cargó y destrozó á un peloton de moros, haciéndose acreedor por su comportamiento á los elogios del general en jefe.

El jefe de Estado Mayor del cuerpo del general Ros de Olano, contuso en el encuentro del 17, es el coronel don José Ignacio de la Puente.

Digitized by Google

Ya se hallan en Ceuta las hermanas de la Caridad que salieron de Barcelona, y que, segun varias de nuestras correspondencias, eran tan necesarias en aquellos hospitales.

Uno de nuestros corresponsales nos escribe con fecha del 17:

«Hoy he visto saltar á tierra los escuadrones con todo órden y gran fortuna. Al desembarcar un soldado de Santiago, se abrazó á su caballo que se habia lastimado una nalga, diciéndole: «Pobre Chaparro mio, herido y descalzo ántes de entrar en campaña;» y le golpeaba y acariciaba.»

Con el mayor placer anunciamos, segun nos escriben con fecha del 19, que nuestro queridísimo amigo don José Bustillo, ayudante de órdenes del general en jefe, habia salido del inminente peligro en que durante algunos dias habia estado, de resultas de la maligna enfermedad que le atacó á poco de llegar á Africa. Tambien nos dicen continuaba mejor el hijo del conde de Toreno y el sobrino del general Serrano, que ya habian vuelto al campamento.

Fue tan grande el aguacero del 19, que los fondistas del cuartel general estuvieron á punto de ahogarse á las dos de la mañana, al pasar un barranco.

Continuamente, dice uno de nuestros corresponsales, se ve á los moros bajar por la falda de los montes en busca de balas. Esto declara, añade, que deben carecer de plomo.

Uno de nuestros más entendidos corresponsales nos escribe, entre otras cosas, lo siguiente:

«Suelo ser, al referir los encuentros, bastante parco en elogios individuales y en citar nombres propios. La verdad es que en esta guerra todos cumplen admirablemente con su deber; pero son poquísimos los hechos personales y las hazañas notables, porque hasta ahora no ha sido posible. Los moros acometen con furia, y se les rechaza con valor por todos; cuando se les acomete huyen, y no hay ni baterías que tomar, ni punto importante de qué apoderarse, ni bandera que coger, ni nada de esto, porque cada cual vuelve á sus posiciones. No se presentan, por lo tanto, ocasiones de distinguirse particularmente, y muchos oficiales se quejan de que se ensalce sobremanera en los periódicos la conducta de algunos que han sido heridos al lado de otros muchos que, sin tener ménos valor, han tenido más suerte.»

La casa del *Renegado*, de que hemos dado una cumplida descripcion, está sobre un monte elevado, cuya falda baña el Océano al unirse en el Estrecho con el Mediterráneo. Esta breve noticia da á conocer la importancia y estension de las fortificaciones levantadas por nuestro valeroso ejército.

Dicen los periódicos:

«Es digna de los mayores elogios la prevision con que el general Ros de Olano ha dispuesto su campamento y las precauciones que ha adoptado para su resguardo. Apenas se le designó el punto donde debia levantar sus tiendas, dispuso que sus soldados alzaran una trinchera que los defendiese contra toda acometida, y en ménos de dos horas brotó de la tierra, como por ensalmo, una fortificacion que se estiende más de dos kilómetros, con reductos avanzados para las grandes guardias, y que pone el campamento á cubierto de un golpe de mano. En el mismo real se han establecido los hospitales de sangre, bajo anchas, espaciosas y abrigadas tiendas de campaña, no léjos de la vigilancia del general, que en esto como en todo mira por el bienestar del soldado con nimia y escrupulosa solicitud.»

Nuestros suscritores tienen ya en su poder desde el dia 20 de diciembre el plano detallado de este campamento, que entonces tuvimos que dar bajo al nombre de *proyecto*.

La señal de que se vale el Hacho para anunciar la llegada de moros consiste, segun nos escriben, en colocar tres bolas, una á un lado y dos á otro.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de que los suscritores á las *Crónicas de la guerra de Africa* comprendan fácilmente la significacion de la lámina que publicamos para que cuando nuestro ejército se bata formando cuadros tengan conocimiento de lo que esto es, estampamos las siguientes esplicaciones de las tres figuras que la componen.

ADVERTENCIAS DE LA SEGUNDA FIGURA.

Los tiradores forman en dos filas en los intervalos de las compañías, dando frente á los costados de estas.

La fila esterior de las compañías pasará á derecha é izquierda á aumentar el fondo de los tiradores.

Los cuatro hombres de cada costado de las compañías del centro girarán á derecha é izquierda, y la primera hilera de las de cazadores y granaderos hará un medio giro.

Cuando se halle solo un batallon, la compañía de granaderos dará el frente á retaguardia.

La primera figura la forman cuatro cuadros como este de la segunda figura.

ESPLICACION DE LA FIGURA TERCERA.

Cada batallon tiene una compañía agregada de tiradores que desplega á derecha é izquierda para cubrir el intervalo de las columnas, que es el frente de un batallon.

La reserva se sitúa á la distancia del frente de un batallon.

Al formarse los cuadros pasan las acémilas al centro de los compuestos por la reserva.

En la formacion de los cuadros se desplegan en elíptica los tiradores.

Las compañías de cazadores se colocan á la cabeza de sus batallones, y reemplazan su puesto las de granaderos.

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google



Vallejo dib. y lit.

Lit. de J. Donon. Madrid.

Excmo Sr Capitan General y en Gefe del Egercito de Africa.
Dn LEOPOLDO O'DONELL y JORIS Duque de Tetuan y Conde de Lucena.

Digitized by Google

CORRESPONDENCIA.

CEUTA, 29 de diciembre.

Desde el 25 no han vuelto los moros á presentarse; y como el tiempo ha sido lluvioso é incómodo por estremo, han permanecido las tropas en los campamentos, sin que haya ocurrido cosa alguna notable. El general está impaciente por emprender las operaciones, y todo está dispuesto para que el segundo cuerpo y la reserva vayan á acampar á los Castillejos, lo cual es muy posible que se verifique hoy mismo. Las lanchas cañoneras y los vapores seguirán los movimientos del ejército, próximos á la costa, y algunos de estos últimos servirán de hospitales, para lo cual se encuentran ya habilitados. Tambien ha venido la escuadra, que estaba en Algeciras, y deberá acercarse á Tetuan. Ha desembarcado bastante artillería rayada y municiones, aunque el estado del mar era poco apropósito para la operacion. Es muy poco, por lo tanto, lo que hay que hacer para que pueda emprenderse la marcha, salgamos de estos despeñaderos endiablados, donde nos encontramos hace un mes. Los soldados, animadísimos y satisfechos en medio de sus penalidades.

Como el plan completo de campaña no se sabe, y hasta ahora solo se comprende la marcha á Tetuan, indicada desde hace tiempo, cada cual hace por aquí sus combinaciones, como supongo que sucederá en esa corte, y se entretiene en conjeturas más ó ménos fundadas y razonables. No parece que aquella ciudad está en disposicion de resistir mucho tiempo, y suponen unos que, tomada que sea, nos dirigiremos á Tánger, atravesando el estenso llano que separa á una poblacion de otra, al paso que otros limitan la duracion de la guerra á la primera parte, y aseguran que no tendrá lugar la espugnacion de esta última ciudad. Se fundan para ello en el inmenso gasto de la guerra, que consume diariamente cerca de cuatro millones, en el peligro de que el cólera se reproduzca, en la dificultad de conducir las provisiones, y por último en el tiempo borrascoso y poco apropósito para el caso. Otros muchos se inclinan á un término medio, segun el cual permaneceremos en Tetuan hasta que pase el mes de febrero, y emprenderemos en marzo las operaciones contra Tánger. Claro está que todas estas suposiciones están sujetas á las eventualidades alternativas, que no puede asegurarse ahora lo que será más hacedero y conveniente; pero de todas maneras parece que la sola toma de Tetuan es bien poca empresa para la importancia que se ha dado á la espedicion, los gastos y sacrificios hechos, y las esperanzas que se han hecho concebir de que al ménos ha de probar la España en esta ocasion que puede y vale. Los que aquí tocamos las dificultades, y participamos de las incomodidades, que son bastantes para rebajar el entusiasmo muchos grados, no soñamos con la conquista del reino de Fez, ni con un triunfal paseo por sus dilatadas campiñas; pero deseamos un hecho de armas que haga patente el valor, la pericia y la superioridad de nuestro ejército, que satisfaga la pública opinion, que nos asegure ventajas positivas y justifique nuestras aspiraciones. Todo el mundo comprende que esta es una cuestion de grave trascendencia para la España; y si de ella salimos con brillantez y lucimiento, cualesquiera que sean las penalidades que hayamos sufrido los que aquí estamos, las daremos por bien empleadas, y volveremos satisfechos y contentos. De otra suerte, todo habrá sido inútil, y nos habremos hundido moralmente para muchos años, despues de tres ó cuatro meses de amarguras, que no podremos recordar con orgullo.

Si los marroquíes se presentaran en batalla campal, serian indispensablemente vencidos; podrian imponérseles condiciones, y acabarse decorosamente la cuestion; pero no es de esperar que así lo hagan, y en este caso considero necesaria la toma de Tánger, por lo mismo que es una plaza fuerte, á que ellos dan grande importancia. El cuándo y el cómo no encuentro modo de decirlo; pero todo el mundo asegura que esta conquista está dentro de la esfera de lo muy hacedero y no nada insuperable.

Se marcha el correo, y me veo precisado á terminar esta. Si esta tarde ó mañana se verifica el importante movimiento de acampar en los Castillejos, daré á usted cuenta de ello al instante, así como de las condiciones de aquella posicion.

EL OTERO, 30 de diciembre.

Mañana es el dia definitivamente señalado para la traslacion del campamento á los Castillejos, que se ha detenido por el mal tiempo.

Ayer tarde rompieron los moros el fuego por nuestra izquierda flojamente y á larga distancia; pero á última hora avanzaron y fueron rechazados á la bayoneta, viéndose obligados, como siempre, á refugiarse en las montañas, perseguidos por los batallones de Albuera, Vergara y Segorbe. No sé á punto fijo nuestras pérdidas; pero deben de haber sido de poca importancia, puesto que no ha pasado todo de una escaramuza de las que son aquí tan frecuentes.

Nuestra escuadra rompió tambien ayer tarde el fuego contra las baterías que los moros tenian en la embocadura del rio Martin, ó de Tetuan, con las cuales provocaban frecuentemente á nuestros vapores, que cruzan á menudo por aquel sitio. Desde el campamento se veian los buques envueltos en humo, y se distinguian con un anteojo los fuegos del fuerte, que han sido apagados á la media hora, y que ha débido quedar destruido.

Digitized by Google

Los habitantes de Tetuan deben haber sido desagradablemente sorprendidos con el repentino estruendo de la artillería, que tronaba casi á sus puertas, como aviso y preludio de la tormenta que les amenaza. Dentro de poco verán á nuestros batallones marchando bizarramente hácia ellos, despues de superados todos los obstáculos y de escarmentadas las salvajes tribus. Todos deseamos llegue el momento de la marcha.

EL SERRALLO, 30 de diciembre.

Ayer 29, cuando la escuadra española empezaba á bombear los castillejos de Tetuan, el segundo y tercer cuerpo de ejército fueron atacados por numerosas gavillas de moros: nuestras tropas conservaron los puntos que tenian, y la artillería, que trabajó con acierto, causó muchas pérdidas á los moros: las nuestras han sido muy pocas por lo ventajoso del terreno. Mi alejamiento del sitio del combate me impide dar mas pormenores.

CEUTA, 30 de diciembre.

Despues del 24, en que los moros nos hicieron su último saludo, que les costó bien caro, empezó á llover, aunque no copiosamente, y no lo ha dejado en los dias 24, 25, 26, 27 y parte del 28. Esto ha convertido el campamento en un lodazal, por donde no es posible transitar ni á pie, ni á caballo, con lo cual, y esto es mas triste, han recrudecido las enfermedades, causando un número tan considerable de enfermos, que están llenos 21 hospitales y dos barcos. Aunque mueren muy pocos, en proporcion del número de enfermos, nos llena de desconsuelo este espectáculo.

Segun veiamos ayer desde el cuartel general, que no se movió, el tercer cuerpo, que fue atacado, desalojó y persiguió á los moros de todas las posiciones que para su ataque tomaron. Al mismo tiempo se veia y oia el fuego de nuestra escuadra que bombardeaba á Tetuan. Ademas de esto, frente á los Castillejos, habia cinco vapores y algunas lanchas que protegian con sus disparos las obras del camino. Las demas tropas no se movieron de sus campamentos, porque segun las noticias que á cada momento llegaban, no hacian falta.

A eso de las tres, un oficial de la guardia civil condujo á la presencia del general nueve ingleses que marchaban hácia el cuartel general. O'Donnell les habló con amabilidad, y por su órden se colocaron en lugar donde distinguian los movimientos del tercer cuerpo. Aunque en nada se les faltó, el disgusto con que todos les miraban les habrá dado á conocer las simpatías que la conducta de su nacion ha despertado en nosotros: hubo grupos de soldados que les volvieron la espalda.

Todo está preparado para avanzar mañana, si es que no llueve. Todos, absolutamente todos lo desean; como asimismo que mejore el tiempo, nuestro mas cruel y terrible enemigo. Ayer decia O'Donnell á propósito de esto: «Si Dios me concediera tantos dias buenos como malos hemos tenido, la gloria de esta espedicion seria de todos envidiada.» Y en verdad que tiene razon, porque no hay soldado mas sufrido y valeroso que el español. Ha llegado una seccion de artillería destinada á los cohetes á la congreve: solo falta el tren de sitio, que dicen no desembarcará hasta que estemos á la vista de Tetuan. Cuando de aquí salgamos, parece que vendrán las tropas de Rios, para sostener este punto y las comunicaciones. Se colocan los postes para el telégrafo que ha de unir los reductos y seguir al ejército.

Con tanto enfermo, todos los ramos pertenecientes á su asistencia se resienten y dejan algo que desear. Hay sobre todo falta de eclesiásticos, porque hay muy pocos en Ceuta, y de estos algunos enfermos; y cuando se separe de aquí el ejército, y con él los capellanes castrenses, que no podrán abandonar sus cuerpos, el importante servicio que hacen quedará completamente desatendido. Por esto pues, vds., sin ofender á nadie, deben hacer presente que ha llegado el tiempo de los ofrecimientos hecho spor los obispos y cabildos, pues aquí no hay clérigos de quien valerse, aunque se les da 20 rs. por asistir á los hospitales. A duras penas se han podido cubrir las vacantes de los cuerpos; mas para servir los hospitales solo se ha presentado uno, D. Isidro Sempan, que enfermó y ya hoy se encuentra restablecido.

EL SERRALLO, 31 de diciembre.

Ayer á las tres y media de la tarde se presentaron ante el campamento del segundo y tercer cuerpo un número considerable de moros; nuestras tropas los rechazaron vigorosamente, durando el fuego hasta las seis y media: las pérdidas deben ser considerables; pero hoy con seguridad no se lo puedo decir.

CEUTA, 2 de enero.

La escuadra que se hallaba cruzando sobre Tetuan atacó el 29 las baterías que tienen los moros en la ria de dicho pueblo, logrando destruir una de ellas y hacer saltar la otra, sin esperimentar ninguna avería ni ninguna desgracia en sus tripulaciones. Los tiros enemigos fueron todos altos, pasando entre la arboladura. Despues de este bombardeo, volvió á Algeciras. Uno de los barcos que más se distinguieron en sus tiros fue la corbeta *Villa de Bilbao*.

La escuadra se componia de los buques siguientes:

Navío *Isabel II*, su comandante el brigadier don Blas Quesada.

Digitized by Google

Fragata *Princesa* (hélice), id. id. D. Manuel Sibila.

Idem *Blanca* (hélice), id. capitan de fragata D. Manuel Albear.

Corbeta *Villa de Bilbao*, id. id. D. Juan Antequera.

Vapor *Isabel II*, id. capitan de navío D. Francisco Quesada.

Idem *Colon*, id. capitan de fragata D. Joaquin Posadillo.

Idem *Vasco*, id. id. D. Juan Soler. Lleva á bordo el Excmo. señor jefe de escuadra D. Segundo Diaz de Herrera.

Vapor *Santa Isabel*, su comandante el teniente de navío D. Adolfo Guerra.

Id. *Leon*, id. id. D. Andrés Tosta.

Escribo de cualquier modo y en una hoja de papel, y sin detenerme en más pormenores, porque no tengo tiempo para nada y mis avíos están á bordo.

Cuartel general de los Castillejos, 2 de enero.

Con las operaciones de acampar y descampar y la marcha, no he tenido ni un solo momento de que disponer para tomar la pluma. Mis dos compañeros de tienda, que son Nuñez de Arce y Viedma, han determinado trasladarse á uno de los vapores que siguen por la costa los movimientos del ejército, y de los cuales se puede desembarcar diariamente, volviendo á él para pasar la noche, que es terrible en este terreno infernal, donde no es posible evitar la humedad. Yo me he decidido á seguirles, y por las noches podré escribir con sosiego lo que vea y averigüe en el campo por el dia; pues de otra suerte estamos muy en peligro de enfermar. Vamos al asunto.

La traslacion de los campamentos, que se habia dicho seria el 31, no se verificó hasta ayer, en que hubo el combate más reñido de cuantos hasta ahora han tenido lugar. La division Prim, que formaba la vanguardia, salió muy de madrugada del Otero, y de seis á siete de la mañana se encontraba fuera de las trincheras del tercer cuerpo, que era el que más avanzado acampaba. Con noticia que se tenia de que fuerzas considerables enemigas se encontraban al frente, dispuso el general sus tropas para el combate, y continuó su marcha. Poco tardó en hallar, no ya á las tribus, sino al ejército marroquí ó gran parte de él, que le disputaba el paso. Le atacó en toda regla, y fue apoderándose de sus posiciones, que defendian encarnizadamente, hasta llegar á un paraje ya próximo á los Castillejos. En aquel punto el regimiento de húsares, con más bravura y arrojo que prudencia, se empeñó en una furiosa carga por terrenos accidentados y no muy apropósito para la caballería, y fue recibido por una lluvia de balas que los moros emboscados lanzaban á mansalva. Viéronse rasgos inauditos de valor y de firmeza, y no pocos de los enemigos quedaron tendidos en aquellos campos; pero se hubieran visto los nuestros en muy crítica situacion, á no haberse recogido á campo más abierto, para esperar la llegada de la infantería, que no habia podido seguirles. Mientras esto pasaba por el frente de nuestro ejército, por el flanco derecho combatia el segundo cuerpo é iba desalojando, no sin fatiga y sin pérdidas, á los marroquíes, que, tenaces en la pelea, intentaban empujarnos hácia la playa. No solo no pudieron conseguirlo, sino que, rechazados en todas partes, tuvieron que levantar apresuradamente su campamento, que temian ver invadido de un momento á otro, y trasladarse al otro lado de los montes, despues de doce horas de constante lucha y de haber sufrido considerables pérdidas. A punto fijo no sé á cuánto ascenderán las nuestras; pero se calculan, poco más ó ménos, en unos 800 hombres entre muertos y heridos. Tal es el resúmen breve de este hecho de armas, en que ha habido heróicos rasgos y momentos de verdadero entusiasmo. Por falta de tiempo, y porque estoy rendido hoy, referiré solo dos hechos notables. Un regimiento combatia solo contra triplicadas fuerzas enemigas, y al observar el general Prim un momento de indecision, se lanzó al frente, empuñó la bandera, y poniéndose á la cabeza de las tropas, acometió al grito de ¡viva la Reina! Los soldados, repitiendo ¡viva la Reina! embistieron con tal furia que los enemigos abandonaron aterrados sus posiciones. Las lanchas cañoneras y los vapores hacian fuego desde la costa; pero luego que los marroquíes se vieron obligados á alejarse de los montes próximos á ella, al ver los marinos que ya sus disparos eran inútiles, se arrojaron á los botes, desembarcaron armados de carabinas, al mando de su comandante, y se internaron en busca de moros para batirse en el campo, ya que nada podian hacer en el mar. No ha sido menor la bravura de los generales y de las tropas del segundo cuerpo, que se ha distinguido notablemente en esta jornada. Tres de los ayudantes del general Zabala han sido heridos á su lado, y el general O'Donnell (D. Enrique) ha tenido su caballo herido. El general en jefe, activo y enérgico, y presente siempre en el sitio más oportuno, ha contribuido á infundir entusiasmo á los soldados y á hacer siempre indudable la victoria. Un coronel de ingenieros, perteneciente al cuartel general, ha sido herido en un muslo.

Esta mañana el cuartel general se ha trasladado desde el paraje en que ayer se colocó á este aún más avanzado. Estamos á dos leguas de Ceuta, y mañana se seguirá más adelante.

El tercer cuerpo ha acampado hoy á la vanguardia, aún más avanzado que Prim, sin oposicion.

Digitized by Google

CASTILLEJOS 3 de enero.

El dia 1.° emprendimos la marcha para Tetuan, que trataron de impedirnos unos 25,000 moros; pero se les desalojó de todos los puntos, yendo unidos tres cuerpos de ejército, pues el general Echagüe quedó en el Serrallo. El general Prim les cargó, y hubo lances terribles. Cargaron dos escuadrones de húsares, y llegaron al campamento moro, y allí los acuchillaron; pero al volverse esparcidos por los montes les causaron muchas bajas, entre ellos ocho oficiales, la mitad de los que iban. Prim tomó una bandera, y al frente cargó al enemigo; pero tardando en recibir socorro por lo montuoso del terreno, tuvieron que defenderse á culatazos y golpes, confundidos unos y otros. El segundo batallon del quinto regimiento de artillería perdió dos oficiales muertos y cuatro heridos, y hubo quien dejó la mitad de la levita, quien luchó con el machete; y gracias á que era gente escogida. No pudiendo hacer uso de la carabina, se batieron á palos y á pedradas; y aunque con pérdidas de 8 muertos y 45 heridos, no cedió el puesto á la nube de moros que les acometieron. Murió un moro de gran distincion, cuyo armamento tiene el general Prim. He visto el cinturon de seda con brillantes, y muchas monedas de plata y oro, que entregó al general en jefe. Este se sorprendió del adelanto de Prim; pero ya comprometido le apoyó, y se puso en el sitio del peligro, tanto que le pegó una bala fria sin resultado alguno. Este empeño retrasó media legua la marcha. Salieron heridos levemente el brigadier Salcedo, y el coronel Modet, del cuartel general. Heridos ascendieron á 465, y se cogieron varios moros, entre ellos un santon de los observantes del Corán, con el pelo rizado y largo, tanto que los soldados decian era mujer. Los intérpretes dijeron que era hombre instruido, y los demás á cual más miserables y repugnantes. Tambien se cogió un caballo con una silla como las que usan nuestros picadores. Ayer emprendimos la marcha sin novedad alguna, y nos acampamos en este sitio, que tiene varias casitas como vigias de la hermosa playa y llanura, en la que corre un riachuelo, y donde están primorosamente acampados los batallones. Ya ha llegado la caballeria y la artillería; solo resta parte de la gruesa ó sea de la del Retiro. Hoy han avanzado á abrir el camino, y les acompaña la caballeria y artilleria á caballo. Se oyen tiros hácia las once en que escribo, y sale el general y cuartel general. Los vapores nos surten de todo: el tiempo hermoso, algo fuerte el sol, y las noches húmedas. Mañana avanzamos el cuartel general y todos los cuerpos unidos, porque el terreno ya es despejado. Estamos tres leguas de Tetuan, y se espera un choque fuerte ántes de llegar. Reina la mayor alegria y entusiasmo. El general Zabala, de un aire por haber sudado mucho, se llenó de dolores y retiró á Ceuta, pero se cree que pronto volverá.

CASTILLEJOS 3 de enero.

El dia 1.° fue el destinado por el Excmo. Sr. Capitan general en jefe de este cuerpo para adelantar las operaciones en direccion á Tetuan; y al efecto, al despuntar la mañana, la division que manda el conde de Reus emprendió su movimiento sobre las montañas de la derecha de la indicada via, con el fin de proteger al segundo cuerpo de ejército, que desde el campamento de Ceuta la Vieja se movió á las 7 de la mañana Esta primera operacion se verificó con el tacto reconocido en el conde de Reus; pero sin poder evitar el venir á las manos con el enemigo, que posicionado en toda la citada cordillera, esperaba con bravura nuestra acometida, que no se hizo esperar, y que con el arrojo y valentía acostumbrados empezó por desalojarlos de las formidables posiciones que ocupaban, aunque no sin trabajo, por las considerables fuerzas enemigas que acudian sin cesar. Esta operacion, costosa á la verdad, por las muchas bajas que costó, con particularidad á los húsares de la Princesa, que se internaron en el campamento enemigo, duró hasta las doce y media de la mañana, hora en que para descansar la division Reus pasó la segunda brigada de la segunda division del segundo cuerpo á relevarla. Al regimiento infantería de la Princesa le cupo la suerte de ocupar la posicion más culminante de nuestra izquierda, afrontando el campamento enemigo, frente de la que, 15,000 moros al mando de Muley-Abbas, defendian con teson su estensisima y bien coordinada trinchera, obra de la naturaleza.

Al llegar á la garganta de la posicion, se previno por el digno y valiente brigadier D. Cárlos Bernaldo de Quirós, á los comandantes de los dos batallones D. Juan Garcia Carrocera y D. Juan Ruiz y Piñero, formaran los suyos respectivos en columna cerrada, mientras un batallon de Leon entraba en fuego, sesenta pasos á vanguardia y sobre la relatada altura.

En esta situacion, y recibiendo los dos batallones un fuego horroroso por su costado derecho, el brigadier Hediger, jefe de la brigada, mandó relevase á Leon el primer batallon de la Princesa. Las dos y tres cuartos de la tarde acababan de sonar, cuando partiendo este como un rayo á la altura, dejó admirado hasta á sus mismos enemigos. El dignísimo teniente coronel mayor D. Antonio Cebollino subió como por encanto á la posicion en el preciso momento de ser herido en la pierna derecha el comandante Carrocera: la presencia de aquel valiente jefe, que parecia reproducirse en todas partes, anima de una manera tal al soldado, que quintuplica sus bien dirigidos fuegos. En este momento pide permiso el comandante Ruiz para

Digitized by Google



Dibujo autógrafo

Lit. de J. Donon Madrid

ESCLAVO MORO PRISIONERO

LA MEZQUITA

Digitized by Google

Digitized by Google

subir á abrazar al digno y valiente jefe, que con su ejemplo habia causado la admiracion de todos los espectadores. La lucha continúa; los enemigos se van aterrando por momentos, y en este estado, el segundo batallon envidia la gloria de sus compañeros, permaneciendo con la mayor impavidez, sufriendo las mismas bajas que al principio del combate: la luz del dia iba desapareciendo, y entre el crepúsculo de la noche aparecia en lontananza el teniente coronel D. Antonio Cebollino, que por sus ademanes y figura se asemejaba á un antiguo campeon romano. ¡Loor eterno á tan valiente militar!

El brigadier del regimiento, D. Cárlos Bernaldo de Quirós, cuya alta posicion no le permitia tomar el mando de un solo batallon, quiso demostrar que tambien sabia descender de ella, consolando á sus soldados heridos, y propinándoles los medios precisos en aquel instante, para que fuesen recibidos por los dignos facultativos del cuerpo, D. Claudio Gomara y D. Juan Gutierrez, que bajo el fuego enemigo ofrecian sus servicios sin distincion de cuerpos á todos los heridos que llegaban. A las ocho de la noche concluyó esta jornada gloriosa para el regimiento de la Princesa, que se llenó de justo orgullo al oir de los autorizados labios de su digno jefe de brigada D. Victorino Hediger, estas elocuentes palabras: *Princesa, estoy muy contento de vosotros; vuestro modo de batirse es de parada; el general de esta division os ha estado mirando, y ha quedado altamente satisfecho.*

Seis oficiales heridos y contusos, incluso el comandante Carrocera, y 65 individuos de tropa ha tenido de pérdida este regimiento; tres de los primeros y treinta de los segundos pertenecen al segundo batallon, que mandado por su comandante D. Juan Ruiz y Piñero, ayudado por su segundo D. Antonio Menacho, y por la brillantísima clase de capitanes y oficiales, permaneció en su posicion dando pruebas de abnegacion y obediencia.

No debe pasar desapercibido un hecho que en sí encierra mas de lo que la pluma puede espresar: Hallándose el comandante Ruiz al frente de la compañía de cazadores, que estaba á vanguardia de la de granaderos, haciendo una advertencia á su valiente y sereno capitan D. Rafael Buchon, sintió dar una bala entre este y el corneta Juan García. Llamando la atencion al indicado capitan, observaron habia herido en el costado al dicho corneta; en el acto ordenó el citado jefe se le conduzca al hospital de sangre: el corneta se conduele por haber sido herido sin tener el gusto de disparar su carabina, pero obedece y marcha. A la media hora, aparece muy alegre, y dirigiéndose á su comandante y capitan, les dice: *Ya me han sacado la bala; es poca cosa; estoy curado y vuelvo á mi puesto.*

EL SERRALLO, 3 de enero.

Como sabreis ya por los partes, las operaciones han empezado con el año; el grueso de nuestro ejército ha avanzado antes de ayer hácia Tetuan, y se encuentra campado á mas de dos leguas de aquí; en estas nuestras antiguas posiciones hemos quedado el primer cuerpo, esperando la llegada del general Rios, que viene á ocuparlas, é inmediatamente emprenderemos la marcha por nuestra derecha hácia Tánger; la esperanza de volver á ocupar nuestro antiguo puesto de vanguardia es la que nos hace soportar con resignacion y sin hastio el temporal tan horroroso que sufrimos y la vista de estas montañas, que ya conocemos á palmos. Antes de entrar en detalles sobre las operaciones de antes de ayer, quiero que sepais que el dia 29 ó 30, uno de los batallones que estaba de avanzada vió venir hácia sí un moro, que apenas los divisó, se hincó de rodillas, y levantando las manos al cielo, empezó á dar voces; el comandante del batallon se adelantó y le hizo señas que se acercara sin temor; el moro, un tanto receloso, se aproximó á nuestras guerrillas, y los oficiales le condujeron al cuartel general; interrogado, solo dijo: *que él era Dios, y que si muriera no habria sol ni luna*; dijo que tenia hambre y frio; se le dió pan y se le acercó á una hoguera; llevándole despues á Ceuta.

Ayer fui á inspeccionar por mí mismo el campo de batalla de nuestro ejército el dia anterior; llegué hasta *Castillejo*, donde está acampada la caballería; allí ví un edificio de construccion árabe, todo en ruinas; dentro vi hasta un ciento de ladrillos refractarios, con la marca de una fábrica inglesa; tambien ví un molino de hierro con muela de granito y unas planchas de hierro, que me parecieron de un horno ó cocina de campaña. Otra casita mas pequeña, cubierta aún, y donde se veian los estragos causados el dia anterior por los proyectiles lanzados por nuestras lanchas cañoneras.

Los detalles que pude proporcionarme sobre el campo acerca de la accion del dia anterior son los siguientes: al amanecer emprendió la marcha la division Prim, precedida á corta distancia por los confinados armados; á las nueve de la mañana habian desalojado á los enemigos del valle donde está situado Castillejo, arrojándoles á las alturas inmediatas; dos escuadrones de húsares de la Princesa evolucionaron, ahuyentando la caballería enemiga; despues cargaron llegando hasta el campamento árabe, de donde volvieron cargados de trofeos, y entre ellos una bandera amarilla, que, segun se dice, es de la kabila *Benzú*. En su retirada fueron muy hostilizados, tanto, que sus pérdidas son considerables.

Los cuerpos camparon en el mismo lugar de la accion, donde seguian ayer atrincherándose y

Digitized by Google

abriendo caminos. La artillería á caballo y la de posicion se han reunido hoy á los cuerpos Ros, Zabala y Prim. Tal vez cuando recibais esta se haya dado ya una gran batalla, donde, como en las acciones anteriores, la victoria estará con nosotros.

PARTES TELEGRÁFICOS.

Algeciras, 7 de enero de 1860

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. Sr. ministro de Marina.

«Vapor *Vasco*.—Fondeadero de la Torre cuadrada 6 de enero por la tarde.

»El ejército ha avanzado; el cuartel general está cerca de la Torre cuadrada. Yo con las fuerzas navales sigo su movimiento para continuar, como dije á V. E. ayer, protegiéndolo y surtiéndolo de municiones de boca y guerra. Tiroteo de guerrillas y algun fuego las cañoneras. El tiempo fresco del N. O.»

Playa de la Torre cuadrada, 7 de enero.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones, al Excmo. Sr. ministro de Marina.

«Mando á Algeciras el *Piles* con órden al comandante del navío para que embarque en la tarde la division Rios en los vapores que allí tiene y en los que le envío al efecto, con más el *Isabel II* y *Santa Isabel*, que los escoltarán y recibirán tropa si fuese necesario. Para facilitar el desembarco de esta tropa, que se verificará mañana en la playa, he pedido al navío 100 hombres, su lancha y la de la *Villa de Bilbao*, todo en el concepto de que nos refresque el viento al Sudeste que ha entrado.»

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. Sr. ministro de Marina desde el fondeadero al recozo de Cabo Negro.

«El viento al S. E. que anuncié á V. E. esta mañana entablaba ha refrescado con cerrazon y lluvias es obligado á mandar á Ceuta los vapores trasportes con las cañoneras. Mucha reventazon en la playa, que impide comunicar con el cuartel general. Los prácticos opinan que el tiempo arreciará; sin embargo, los barómetros han bajado poco. El ejército ha avanzado sin novedad. Hubo fuego en las carboneras de un vapor que tenia á bordo municiones de artillería; pudo dominarse habiendo ántes trasbordado á otro la mayor parte de dichas municiones, á pesar de la mar y viento del S. E. Las fragatas tambien las he mandado á Algeciras ó Puente Mayorga. El ejército está completo de municiones y con víveres para cinco dias. Los vapores de guerra permanecian á la vista, y yo aprovecharé cuantos momentos se presenten para darle cuantos auxilios necesite.»

«Campamento del Serrallo 9 de enero de 1860, á las diez y veintiocho minutos de la mañana.—El general Echagüe al Excmo. Sr. ministro de la Guerra. No ocurre novedad. El temporal ha cedido bastante en tierra desde las ocho de la mañana; pero poco en el mar. Por la parte del cerro Negron, en que está el ejército, se ve despejado. Los enfermos de ayer á hoy han sido 69.»

El teniente general D. Rafael Echagüe, desde el Serrallo en despacho telegráfico del 10, á las cuatro y diez minutos de la tarde, dice lo siguiente:

«No ocurre novedad. El tiempo ha mejorado un poco. El barómetro sigue en variable.»

El general en jefe del ejército de Africa dice desde el campamento sobre el rio Capitanes el 9 á las doce de la mañana, lo que sigue:

«Antes de ayer al romper la marcha el ejército, salió temporal de Levante que obligó á los buques á zarpar, dejándonos incomunicados por la mar. A pesar de esto y de la lluvia, merced á los eficaces esfuerzos de los ingenieros y artilleros, la marcha continuó hasta este campamento sin otra novedad que un ligero tiroteo sin consecuencias. El dia de ayer fué de continuo temporal y la mar en el mismo estado. El enemigo se presentó frente á nuestro campamento en una estensa línea de grupos muy considerables, con ademan de embestirnos; pero se alejaron á consecuencia de algunos disparos de artillería y del fuego de nuestras guerrillas que dieron buena cuenta de ellos, porque venia mucha gente á caballo. Nuestra pérdida ha consistido en un soldado muerto y algunos heridos. El espíritu del ejército siempre bueno, y el soldado contento y animoso.

He omitido dar parte, porque incomunicado por mar, no era posible su remision por tierra, pues el portador caeria de seguro en poder del enemigo.

Ayer mañana recibí parte de haber varado en la playa la goleta de guerra *Rosalía*. Inmediatamente envié al general Rubin con un batallon para socorrerla, y se recogió la tripulacion, que ha sido socorrida y está en el campamento. Ningun auxilio ha sido posible prestar en lo relativo al buque por el estado en que se hallaba.

Adicion al despacho anterior.—Dia 10 de enero á las doce de la mañana.—El enemigo no nos ha hostilizado hasta ahora.—A las diez comenzaron á aparecer los trasportes que conducen material de todo género. Aún no ha sido posible desembarcar nada por el estado del mar; si puede verificarse hoy seguiré mañana mi movimiento, si no pasado. El estado de salud del ejército bueno, disminuyéndose la enfermedad á pesar del temporal.—Pocos enfermos de enfermedades comunes.»

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la guerra:

«Campamento sobre el rio Capitanes 11 de enero de 1860.—Ayer á las doce de la mañana fueron atacados los puestos avanzados del frente de nuestro campo por fuerzas de infantería y caballería en crecido número. El ataque comenzó á la izquierda, corriendo su línea algo oblícua respecto á la nuestra. Reforzados nuestros puestos con siete batallones, el enemigo cejó en el empuje que daba á la izquierda, pronunciándose uno muy decidido y fuerte al centro: dos cargas á la bayoneta resueltísimas que dieron los batallones, y el fuego de 22 piezas que puse en batería oportunamente, destrozaron al enemigo, que huyó en desórden, dejando en el campo muchas armas, y fue perseguido durante más de media legua, ofendiéndole la artillería á una distancia mucho más considerable aún, y causándole infinitas pérdidas.

Dos escuadrones de coraceros, al mando del brigadier Billate, se pusieron en movimiento combinado con la línea de masas en que consistió el órden de la batalla: el general Prim, que manda interinamente el se-

Digitized by Google

gundo cuerpo, dirigió el combate con notable acierto y bizarría: tambien se distinguieron ejecutando urgentes órdenes los generales Orozco y O'Donnell. Las tropas como siempre. La enfermedad sigue lo mismo que manifesté ayer. A pesar de haberse presentado los vapores, no ha sido posible desembarcar nada. Hoy se trata de hacerlo, y por esta razon no seguiré mañana mi movimiento, pues quiero hacerlo completamente provisto de todo. Nuestra pérdida en la accion de ayer ha consistido en dos jefes y 13 oficiales heridos; á saber: D. Demetrio Quirós, D. Manuel Serrano, segundos comandantes; D. Francisco Grijalvo, D. Pedro Arroyo, D. José Lopez Nuño y D. Pablo Esquiros, tenientes; don Rafael Severi y D. Antonio Igualada, subtenientes del regimiento infantería de Toledo; D. José Casado, teniente, y D. José Torrente, subteniente del de Castilla; D. Ramon Costil s, D. José Bueno y D. Agustin Ris, capitanes; D. Jorge de Cala, subteniente del de Córdoba, y D. Lorenzo Densa y Rubí, teniente del de Saboya. Respecto á la tropa, consiste en 13 muertos y 149 heridos; muchos de estos últimos son de poca gravedad.»

Algeciras, 11.

El Serrallo 11.—El general Echagüe al Excmo. señor ministro interino de la Guerra:

«No ocurre novedad. El barómetro sigue en variable.»

NOTICIAS.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros suscritores que nos honramos con las correspondencias que de órden de sus jefes respectivos nos remiten de los valientes batallones de Baza y Madrid, y de los bravos regimientos de la Princesa y Granada, asegurando á nuestros lectores que muy en breve tendremos inteligentes y activos corresponsales en todos los batallones, debido á la cortesía y patriotismo de sus jefes.

El esclavo negro que se presentó en el campamento español, y cuyo retrato acompañamos, habla muy poco, y en los primeros momentos solo dijo que tenia hambre y frio. No contesta á pregunta alguna, y las únicas palabras que dice son: Que es Dios y santo, y que le dejen en paz, porque á una seña suya se juntarán el cielo y la tierra.

Ha sido herido en una pierna, en la accion de los Castillejos, el capitan de Luchana D. Ramon Castelló, que se halla en Cádiz perfectamente asistido, segun escribe, y fuera del peligro quo en los primeros momentos inspiraba su herida.

Los enfermos existentes el dia 3 en Málaga eran:

Hospital de la Merced.—Heridos.	420
De cirugía.	88
	508
Idem de la Trinidad.—Enfermedades internas.	376
Idem de la Victoria.	429
Total. . . .	1,313

Son tantas las correspondencias que diariamente recibimos del teatro de la guerra, que nos vemos precisados á retirar algunas, y á quitar de todas ellas cuanto no conduce á narrar los hechos de la campaña. Esta es la razon de por qué algunos de nuestros amigos y corresponsales, que nos honran con sus cartas, no hallarán en nuestras columnas, abiertas á todos, todo cuanto nos escriben. Sin embargo, estamos obligados á manifestar que los juicios de la guerra y las descripciones facultativas de los ataques que no ven la luz nos son de grande utilidad, y figurarán en su dia en la *Crónica de la Guerra*, que nuestros suscritores reciben en pliegos separados y con especial paginacion, y que ni podemos ni debemos escribir sin detenido estudio y profunda meditacion.

En la gloriosa accion del dia 12, y cuando el teniente coronel de ingenieros D. Antonio Pasaron se hallaba alineando algunas fuerzas puestas á sus órdenes, recibió una herida de bala en la espaldilla derecha Bien pudo este pundonoroso jefe retirarse en aquel momento del campo de batalla; pero su delicadeza no le permitió hacerlo, y continuando con la mayor sangre fria al frente de su tropa, logró, por medio de una sencilla maniobra, rechazar una considerable fuerza de caballería enemiga que atacaba y casi tenia cortado al batallon de Vergara, que se batia con heroismo.

A poco tiempo, el referido teniente coronel Sr. Pasaron, hermano del diputado constituyente, recibió instrucciones del bizarro general Prim para fingir una retirada y secundar en seguida el ataque directo, procurando envolver al enemigo, lo que se consiguió felizmente y con muy poca pérdida; de suerte que el jefe de quien nos ocupamos solo pudo atender á su herida despues de terminada la accion y de retiradas las tropas al campamento; es decir, siete ú ocho horas despues de herido, lo que hizo imposible la estraccion de la bala. Este rasgo de delicadeza, y una muestra tan evidente de sangre fria y abnegacion, merecerán el aplauso de todos los ciudadanos, y deben ser publicados para honra del ejército.

El padre de Pablo Brazuelo, primer soldado muerto en la guerra de Africa, se presentó en una de las últimas sesiones á la diputacion provincial de Huesca, manifestándola tener ademas otro hijo soldado por la presente quinta. La diputacion acordó darle en el acto un auxilio pecuniario, sin perjuicio de asignarle otro mayor tan pronto como se justifique oficialmente la muerte de su hijo.

Al escuchar el fuego de la accion del 15, un vapor francés que cruzaba la costa se aproximó á presenciar el combate. Sus oficiales han sostenido que era imposible que unos soldados bisoños se batieran con aquel aplomo ni formasen tan perfectos cuadros. Sin embargo, nada más cierto que la mayor parte de nuestros soldados son quintos.

Antonio Alvarez Perez, vecino de la villa de Lillo, provincia de Toledo, ha dirigido una sentida esposicion á la diputacion provincial, solicitando que, en vis[illegible] su edad avanzada y el mal estado de su salud, que no le permiten trabajar para procurar la subsistencia á tres hijos menores, se hagan á él estensivos los acuerdos tomados por dicha corporacion para socorrer á las fami-

Digitized by Google

lias que por la muerte de alguno de sus miembros en la guerra de Africa queden en orfandad y desamparo. El esponente cree hallarse en este caso, á causa de la pérdida de su hijo Manuel Alvarez, que en la accion del 30 sucumbió combatiendo como bueno al lado de sus compañeros los cazadores de las Navas.

D. Manuel Garrido de Gil, jóven de diez y ocho años de edad, perteneciente á una distinguida familia de Andalucía, ha sentado plaza de soldado voluntario, renunciando á todo premio pecuniario, en el batallon cazadores de Baza, mientras dure la guerra de Africa.

Son tan importantes los servicios que prestan los presidiarios en la actual guerra, que continuamente están llegando á Ceuta condenados de todos los presidios. A la fecha de las últimas noticias habian salido de Cartagena con el mismo destino más de cien presidiarios.

El jóven corneta que cabalgando sobre un moro que le hizo prisionero le degolló con su navaja, fue ascendido sobre el campo de batalla al empleo de sargento primero con cordones de cadete, por lo cual llegará muy pronto á Toledo á seguir su carrera en el colegio militar.

Segun nos dice uno de nuestros corresponsales, el moro prisionero, cuyo retrato hemos repartido, es un scherif. Ha confesado que cuando se vió apretado por nuestras tropas, tiró el turbante rojo que traia. El saber leer y escribir, y su modo de espresarse, lo demuestran suficientemente.

La racion de cada moro consiste en cuatro galletas, y su sueldo en 11 cuartos el dia que entra en fuego, y en 4 los demas.

Las primeras frases comunicadas por el cable eléctrico, tendido desde Algeciras á Ceuta, son las siguientes, dirigidas por el coronel señor Gurrea al conde de Lucena: *Excmo. Sr., Africa está unida á Europa.*

Despues de la accion del 22, corrió muy válida la voz de que los moros habian cogido dos cazadores de Llerena heridos, que degollaron cruelmente en el acto: mas al dia siguiente parecieron, segun nos escriben. Y como son muchas las cartas en que se nos asegura esto último, parece indudable que tan sangriento hecho no se verificó afortunadamente.

Desde que el general O'Donnell tuvo el buen acuerdo de declarar la plaza de Ceuta puerto franco, son innumerables los vivanderos y cantineros que la pueblan, y los barcos que diariamente llegan con toda clase de efectos y víveres.

El general Ros ha decidido, y en nuestra opinion con mucho acierto, dar á cada uno de los heridos de gravedad dos onzas, del donativo del Círculo de Málaga. El 26 ya se habia entregado esta cantidad á ocho ó nueve soldados del tercer cuerpo.

Algunos militares de alta graduacion se nos quejan de las grandiosas proporciones que dan algunos periódicos y correspondencias á ciertos y determinados hechos y personajes. Sin compromisos de ninguna clase, y teniendo por norma la imparcialidad y la verdad, hemos procurado siempre, y de hoy mas este será nuestro anhelo, ser circunspectos en el modo de presentar los hechos todos de que tenemos conocimiento. Esta es la razon de por qué en nuestras *Crónicas* se leen tan pocos nombres propios, y van algunas veces faltas de noticias que corren en todos los diarios de la Península.

El teatro de Ceuta se ha convertido en hospital, como todos los edificios de alguna importancia de la poblacion.

La tercera compañía de cazadores de Mérida, que dió una brillante carga á la bayoneta en la accion del dia 15, desalojando de sus posiciones á mas de 400 moros que se hallaban parapetados entre unas peñas á la izquierda del cerro del Renegado, hostilizando uno de nuestros reductos, iba mandada por el capitan cajero señor Fernandez Mayoral, que recibió una contusion en una mano y un balazo en la esclavina del poncho, sin que llegara felizmente á interesarle. De esta compañía era tambien el capitan Eguia al recibir un balazo en el muslo derecho en la accion del 25.

Uno de los jefes moros muerto en la accion del 12 iba montado en un gran caballo, y tremolaba una bandera negra. Lo mató de un balazo en la frente uno de los tiradores de la escolta del general Prim, á la sazon que el moro, que suponen un santon, apuntaba ya con su espingarda á un jefe ú oficial de la referida escolta.

Ha vuelto á Málaga, procedente de Ceuta, el guarda rural que tomó á su servicio el general Prim cuando se hallaba con su division en Antequera; su estancia será corta, porque solo ha venido á hacer algunas compras, y traer de regalo para varios amigos del general ciertas presas del campo enemigo, como jaiques, gumías y objetos; entre estos se cita una camisa de algodon y de uso de hombre, pero cuyo tamaño es colosal: tienen las mangas mas de media vara de ancho, el cuerpo mas de dos varas tambien de ancho, y tres y más de largo: no se sabe cómo los moros se colocan esta camisa, que tiene honores de túnica de grandes dimensiones.

Un amigo del general Echagüe ha llegado á esta corte, procedente del campamento de Africa, conduciendo la espingarda con que fue herido en la accion del 25 de noviembre aquel bizarro general, y que este dedica á su hijo como un recuerdo de familia.

Administracion de las Crónicas de la guerra de Africa.

Los señores suscritores cuyos abonos terminaron con la octava entrega, será esta la última que reciban hasta que avisen su renovacion. Los que cesen se servirán devolver desde la novena.

El administrador, *F. Lallave.*

Digitized by Google

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

—

(Regimiento de Granada.)

SERRALLO 1.° de enero.

Aunque con algun atraso, paso á referir á vds. la parte que hasta ahora le ha correspondido en la presente guerra al regimiento de Granada, y sobre todo á su primer batallon, á que tengo la honra de pertenecer. Mi carta, pues, será como una introduccion á las siguientes, al mismo tiempo que servirá para dejar sentada la parte de gloria que nos ha cabido.

Hallándose el regimiento de guarnicion en Valencia á fines de agosto del año pasado, dispuso el Gobierno se sorteara un regimiento de los que estaban de guarnicion en dicha ciudad, para formar parte de la espedicion á Africa. A causa de que el regimiento del Infante núm. 5, se hallaba diseminado en Mirella, Uldecona, Castellon, Peñuela y otros puntos, los señores coroneles de Castilla, Bailen y Granada se reunieron en la Capitania general, y delante del Sr. Echagüe, el coronel de Bailen, reclamando el derecho de antigüedad, fue el primero que sacó su suerte; esta fue Valencia; el Sr. Trillo le siguió y sacó Africa; no necesitó sacar la suya el de Castilla. Una novedad como esta, al instante se publicó por toda la ciudad, y nuestros granadinos, que siempre han sido soldados subordinados, se comunicaban con solo su mirar el ardor belicoso que aún no se habia estinguido, recordando las jornadas de Verga y Barcelona, dignas de mejor causa. El resto de la guarnicion los miraba con respeto, y nuestros soldados se consideraban como superiores á sus camaradas: iremos, decian, á matar moros; y como si no tuvieran suficientes armas para ofender, con el fusil y bayoneta, todos compraron enormes navajas, como instrumento más ofensivo y de menos incomodidad y ruido.

Despues de avisado por el telégrafo nuestro jóven coronel, por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y visitado y despedido á SS. MM., el dia once de setiembre pasó el regimiento al Grao. A la siguiente mañana y hora de las nueve, principió el embarque, que concluyó á las cinco de la tarde, no sin haber pasado y sufrido una inminente esposicion de perderse en la gran marejada y rompimiento de sirgas, maromas y cuerdas de catorce lanchones, remolcados por un vapor, que apenas pudo hacer arribáramos á nuestro magnífico vapor Isabel II. Dignos de nuestro agradecimiento son aquellos señores jefes, oficiales, capellan, médico, comisario y demas marinos que á porfía contribuyeron á aliviar y hacernos olvidar el peligro que acabamos de pasar. Al poco rato perdimos de vista Valencia: alegres y contentos llegamos con felicidad á Algeciras el quince, á las nueve del dia. Interin desembarcaron caballos y equipajes, descansamos en la plaza de toros: por la tarde pasamos á los Barrios, donde permanecimos hasta el diez y ocho, dia en que nos trasladamos á Algeciras. Aquí recibió el regimiento las tiendas de campaña, y las comisiones que de los Barrios, San Roque, Jimena y Tarifa, llegaron para enterarse del modo de colocarlas. Desde el diez y seis de noviembre, acampó todo el regimiento por via de ensayo. El diez y ocho á la una de la tarde se embarcó el regimiento en el vapor Conde de Regla, y los otros batallones del primer cuerpo, Cataluña, Mérida, Alcántara, Talavera, Borbon y otros, en cinco vapores que nos trasladaron con alegre y risueña mar á Ceuta. Nuestro campamento fue el foso inmediato á la salida. Aun no asomaba el crepúsculo del dia siguiente, cuando sin hacer el menor ruido, nos colocamos en este órden: Batallon de cazadores de Madrid, todo el regimiento de Granada, cazadores de Cataluña y Alcántara; dotacion correspondiente de artilleria de montaña, colocados como en formacion y paralelos, y guardando ambas medias brigadas un espacio como de veinte pasos: despues el general Gasset con su estado mayor, ocho batallones, artilleria y caballeria en igual formacion, y cubriendo la retaguardia un batallon de cazadores; así esperamos la salida del sol: Madrid, todo él estendido en guerrilla, siguió de frente el camino y terreno que tenia ya conocido, y todos le seguimos, llevando la reserva de vanguardia ya indicada, con su brigadier, D. Ricardo Lasausaye. Nuestros ojos estaban fijos en el primer edificio, al parecer regular, que se divisaba, el *Serrallo;* despues de haber pasado por él á distancia de unos veinte pasos el batallon de Madrid, se cruzaron unos tiros con los moros que huian á nuestra vista: llegaron los cazadores de guerrilla hasta el alto hoy reducto Pinies; Granada quedó en el llamado ahora Cisneros, Cataluña y Alcántara en el denominado crucero de Isabel II y Francisco de Asis.

A la tarde, sobre las cuatro, Madrid, Alcántara y Granada nos retiramos sin novedad al campamento del Serrallo, no sin haber visto algunos moros en sus entonces impenetrables alturas. Al verificar su retirada Cataluña, se echaron sobre él algunos moros, disparando sus espingardas y dando feroces aullidos: presentóse el batallon con su correspondiente guerrilla, la que haciendo fuego en retirada, verificó su reunion con el resto de la brigada; resultando de Madrid un soldado herido y de Cataluña seis: así pasamos el dia diez y nueve. Al siguiente veinte, posesionados nuestros batallones de los puntos ya indicados, el regimiento de Granada, con su coronel, y unos trescientos ingenieros, llegamos sin obstáculo ni novedad al hoy reducto de Isabel II, en donde, des-

Digitized by Google

pues de haber colocado el coronel Trillo las compañías en los puntos que creyó oportuno para proteger las labores de que D. Juan Tello estaba encargado, y recibido su anuencia, en el rato que ambos jefes dieron descanso á sus subordinados, observamos se hallaban varios moros con sus correspondientes espingardas en las chozas, casas de frente, y aun en la alta cordillera de la casa del Renegado. Suponiendo el Sr. Trillo que aquellos moros pudieran molestar á los ingenieros en sus labores, ordenó que la compañía de cazadores y granaderos del primer batallon por la derecha, y las mismas del segundo por el bosque de frente, y la izquierda nuestra, desalojaran á los moros de sus posiciones. Bien pronto empezó el fuego entre moros y cristianos: nuestros valientes soldados arrojaron al enemigo de todas sus posiciones, al mando del segundo comandante fiscal del primer batallon D. José Murga, el que, tocando el brigadier y general Echagüe fuego en retirada, y no oyendo, temiendo el general por la retirada, se adelantó, á fin de que no se espusieran á una emboscada. Duró el fuego cinco horas, despues del cual dispuso el general bajara á descansar el regimiento á su campamento. Hecho ya parte del reducto, y colocadas en aquella misma noche cuatro piezas de artillería de montaña, quedó un batallon de cazadores de guarnicion en el primer reducto, denominado desde entónces Isabel II. Desde aquel dia no han llegado nuestras tropas á pisar el terreno que nuestras cuatro compañías de preferencia pisaron. Durante esta accion, y á la vista del señor coronel Trillo, del brigadier entónces Lassausaye, del general Echagüe y su estado mayor, el capellan del primer batallon D. Fermin Errazquin ejerció su sagrado ministerio con el cazador Rafael Miró, que, segun aviso del médico D. Juan Bosina, moria instantáneamente de una horrorosa herida de bala, que le habia entrado por el ojo izquierdo y salídole por casi el cuello: puesto de rodillas y postrado el herido en una camilla, le confesó, administrándole acto continuo la Santa Uncion *sub unica forma*, en su frente. De esta primera accion resultó un muerto, diez heridos y dos contusos. Siguieron las acciones del 22, 24, 25 y 30: el dia dos del pasado fué relevado el primer cuerpo por el segundo: el 9 tuvo este su accion: el 14 relevó el primer cuerpo al segundo: en este tuvimos las acciones del 12, 15, 17, 21, 25, 28, 30, y aun el 31. Hallándose el primer batallon de Granada en el reducto de Isabel II de servicio, protegiendo el norte, fué herido D. Luis Plans, capitan de la segunda compañía, y un soldado contuso.

Hoy, año nuevo, á las tres de la mañana, la cuarta division ó cuerpo ha emprendido su marcha al mando de su general Prim: le ha seguido el segundo cuerpo al mando de Zabala, para acamparse. Muy de mañana ha principiado el fuego en los dos estremos de nuestro terreno conquistado: el señor Trillo, jefe provisional de la izquierda, con sus acertadas disposiciones y fuego de cañon del reducto Isabel II, ha conseguido hacer enmudecer y huir á la Sierra de Bullones á los moros, retirándose con sus batallones al campamento á la una y media: no sucede así con los cuerpos segundo y cuarto, que sostienen un fuego cada vez más fuerte y nutrido. A las cuatro y media llega el general Echagüe del campamento más avanzado, y los de su acompañamiento cuentan que nuestra caballería de húsares ha cargado hasta pisar las tiendas de los moros; que Aldama y Palacios, ambos comandantes, se hallan heridos, con cuarenta húsares más y un oficial muerto; y que los moros muertos son innumerables, y prisioneros unos ochenta.

SERRALLO 4 de enero.

(Cazadores de Madrid.)

Comisionado por mi jefe para el delicado cargo de tener á V. al corriente de cuantos hechos ejecute mi batallon, cazadores de Madrid, tengo el gusto de dirigirme á V. ofreciéndole, si no un poético relato de sus hechos, una exacta reseña de ellos.

No sé si convendrá á V. conocer el diario que llevo de las operaciones del batallon desde que empezó la guerra de Africa, ó mejor dicho, desde que pisamos este continente, porque ántes de declararse la guerra formalmente, habíamos tenido el gusto de medir dos veces nuestras fuerzas con el enemigo de nuestra patria: desde esta época nos hemos encontrado en casi todas las acciones; pero lo que creo debe quedar grabado en la historia, como quedará eternamente en nuestro corazon, es la tan gloriosa como desgraciada para nosotros del 25 de noviembre; en ella perdimos el primer jefe, el segundo fue herido, un capitan muerto y cuatro tenientes heridos; las pérdidas, como V. ve, fueron muy sensibles, pero los hechos particulares del batallon gloriosos: todos se distinguieron, y entre todos el hoy comandante Gardoy, que al mando de su compañía, colocada en el sitio de más peligro, sostuvo todo el peso de la accion, decidiéndola con su teson y bizarría.

El batallon pertenece ahora á la brigada de vanguardia del primer cuerpo, colocado en las inmediaciones del Serrallo, para guardar las comunicaciones con todo el ejército y la línea avanzada de los reductos levantados frente á Sierra Bullones. A las cuatro y media de la mañana de hoy salió la brigada de vanguardia que manda el general Lassausaye, y emprendió la marcha en direccion de la dicha sierra y puerto de Anghera, adonde tiene el enemigo un pequeño campamento: en el momento de romper la marcha, dijo: «Cazadores de

Digitized by Google

Madrid, conmigo;» y nos colocó á la cabeza, á pesar de tener el segundo número entre los batallones de cazadores que componen la brigada dicha. El objeto de esta operacion era llamar la atencion del enemigo y atraer sus fuerzas, para que el grueso de nuestro ejército avanzara su posicion, colocada en la izquierda de la línea, y por la orilla del mar, en direccion á Tetuan; pero el marroquí conoció sin duda el objeto, y levantando su campo, huyó despavorido al otro lado de la Sierra, ocultándose totalmente de nuestra vista en todo el dia; visto lo cual, nos retiramos á las dos de la tarde sin quemar un cartucho, y sin conseguir el objeto, puesto que á las tres oimos por nuestra izquierda el fuego con que se oponian á la marcha del ejército.

LA CONDESA 6 de enero.
(Cazadores de Baza.)

Para que mis noticias partan desde el principio de la guerra, á continuacion inserto el diario de las operaciones, en que desde su salida de Barcelona, donde estábamos de guarnicion, se ha encontrado este batallon de cazadores de Baza, y sucesivamente comunicaré las que tengan lugar.

1.° noviembre 1859. Se embarca el batallon á bordo del vapor *Vifredo*, á las tres de la tarde, en medio del mayor entusiasmo que se ha visto en el pueblo barcelonés.

4. Desembarcó en Málaga á las ocho de la mañana, siendo revistado por el general Turon y seguidamente por Ros de Olano, siendo justamente admirado por su buen estado de policía é instruccion.

Del 5 al 30. En Málaga, en instrucciones y ejercicios.

Del 1 al 10 de diciembre. Id. id.

11. Se embarca todo el tercer cuerpo en 19 vapores, y emprende su rumbo para Ceuta.

12. Desembarca en Ceuta y se acampa en las plazas y fosos de la ciudad.

13. Permanece en el mismo sitio.

14. Sale el tercer cuerpo de ejército á acamparse á una hora de Ceuta, ocupando la línea mas avanzada de la izquierda, en las vertientes de Sierra Bullones.

15. Los enemigos atacaron los reductos avanzados del primer cuerpo, corriéndose despues sobre nuestra línea, de donde fueran desalojados por las guerrillas, siendo la segunda y tercera compañías de este batallon las que hicieron este servicio, sin pérdida alguna por nuestra parte.

16. Sin novedad.

17. Sale la primera division de este ejército á proteger los trabajos sobre el camino de Tetuan, y son atacados por fuerzas considerables de moros, que vinieron hostilizando las masas segun se iban retirando: en este dia es el batallon admirado por el órden con que verificó su retirada, al paso regular y á la desfilada, en medio de una lluvia de balas, no teniendo mas pérdida que la de cuatro heridos y cuatro contusos.

18 y 19. Sin novedad; fuerte temporal de agua y viento.

20. Habiéndose presentado los enemigos en fuerte número de caballería é infantería, son rechazados por el tercer cuerpo; sosteniendo este batallon un continuado fuego desde las diez á las cuatro de la tarde, y teniendo una pérdida de 19 heridos y contusos, contándose en este número un capitan y un teniente heridos y algunos otros oficiales contusos.

21. Sin novedad.

22. Hubo accion, en la que no tomó parte la primera division de este ejército.

23 y 24. Sin novedad.

25. Al amanecer atacaron los enemigos nuestras posiciones, pero fueron vigorosamente rechazados por solo el tercer cuerpo de ejército, que, posicionado convenientemente y auxiliado de la artillería, logró derrotarlos con solo la pérdida de un segundo comandante y cuatro soldados contusos.

26 al 28. Sin novedad.

29. Sobre el medio dia se presentó el enemigo á hostilizar nuestras avanzadas, siendo como siempre derrotado con gran pérdida: en este dia, desplegada la octava compañía de este batallon en guerrilla, al mando de su capitan D. José Aguila, y el teniente D. Rafael Vazquez, dió una carga á la bayoneta, secundando la que con la escuadra de gastadores dió el señor teniente coronel, primer jefe D. Gregorio Novellan, haciendo retirar al enemigo hasta lo alto de las sierras. Habiendo este corrídose hácia la izquierda, salieron tres compañías, 5.ª, 6.ª y 7.ª, á proteger la retirada de otro cuerpo, dando, á las órdenes del segundo comandante don Manuel Contreras y Trillo, tres cargas á la bayoneta, hasta rechazarlos de sus posiciones, sufriendo en ellas la pérdida de un capitan, un teniente y un subteniente heridos, y la de 3 muertos, 24 heridos y 12 contusos de tropa.

30. El enemigo intenta por la tarde atacar y tomar nuestras posiciones, pero no lo consigue, siendo arrojado á sus montañas: en este dia el batallon permaneció en reserva del de Ciudad-Rodrigo, sin disparar un tiro, durando el fuego hasta cerca de las ocho de la noche, en que, viendo los moros la imposibilidad de tomar nuestros parapetos, se retiraron gritando como acostumbran siempre. Sin embargo, tuvimos 2 heridos y 2 contusos.

31. Sin novedad.

1.° enero 1860. Sin novedad: avanzan el segundo y cuarto cuerpo.

2. Avanza todo el tercer cuerpo, situándose

Digitized by Google

sobre el monte Negron, encima de los Castillejos.

3. Sin novedad.

4. Avanzan los cuerpos de ejército segundo, tercero y cuarto y cuartel general, yendo el tercero de vanguardia y llegando hasta las lagunas Tavais, á cuya derecha se hallan acampados los enemigos, y situándonos nosotros sobre su izquierda: la primera division del tercer cuerpo sostuvo un continuado fuego toda la tarde, resistiendo al enemigo, que intentaba impedir se acampase en este sitio, pero que no solo no lo consiguió, sino que fue batido y obligado á retirarse al suyo con no poca pérdida.

Hé aquí las operaciones en que hasta el dia se ha encontrado este batallon, debiendo servir á ustedes de norma, que al hablar de pérdidas nuestras, me refiero únicamente á las del batallon.

Campo de Africa 8 de enero.
(Cazadores de Baza.)

En mi anterior ofrecí á vds. comunicar cuanto ocurriera en estas operaciones, y hoy cumplo esta promesa participándoles que el dia seis, hallándonos, como les dije, acampados frente al enemigo sobre las lagunas llamadas de los Tarais, el general en jefe dispuso un bonito movimiento estratégico, por el cual al amanecer se encontró el enemigo con que el segundo y cuarto cuerpo de ejército habian pasado á ocupar unas ventajosas posiciones sobre su derecha, protegiendo de este modo el paso del resto del ejército, que se verificó con el mayor órden, y sin que ocurriese novedad alguna, pasando á situarse el tercer cuerpo sobre la torre llamada de la Retinga: el enemigo solo sostuvo un corto fuego con el segundo cuerpo, pero se vió muy pronto obligado á retirarse sin haber conseguido objeto alguno.

El dia siete, despues que los clarines y bandas de tambores y músicas rompieron la diana, empezaron los cuerpos á ponerse en movimiento para continuar avanzando, lo que se efectuó hasta llegar sobre otras grandes lagunas situadas á la falda del Cabo Negro; pero como si los elementos todos se conjurasen contra nosotros, desde la una de la tarde de este dia empezó á llover acompañando al agua un horroroso vendabal, y ahora que son las doce de la mañana siguiente, hora en que escribo, aún no ha cesado ni tenemos esperanzas; pues se ha declarado temporal, y creemos durará algunos dias: sin embargo de que la crudeza é impetuosidad del viento no permiten estar ni aun dentro de las tiendas; sin embargo de que cuando llegamos, todos, desde el primer jefe hasta el último soldado, estábamos hechos una sopa, no veria V. en nadie pintada la menor espresion de disgusto; al contrario, tienda hubo donde, acompañados por el ruido del agua al caer sobre el lienzo, se entonaban en acompasados ecos, coros y piezas de diversas óperas.

En mi anterior me olvidé de hacer especial mencion de una persona digna por su mérito, abnegacion y valor personal de ocupar un lugar en las *Crónicas*: hablo de Ignacia Martinez, la cantinera de este batallon, la cual, tan pronto como se manda formar, se halla dispuesta á compartir sus glorias y fatigas: efectivamente, allí donde el peligro es mayor, allí está la Ignacia con su barrilito de aguardiente y su cántaro de agua, animando á unos, socorriendo á otros, y hasta haciendo fuego al enemigo si algun desgraciado ha sido herido y no puede hacer uso de su arma: es en fin la Providencia del soldado, que en paz ó en guerra no ve en ella más que una madre. Por su brillante comportamiento ha sido ya propuesta para una cruz pensionada.

CORRESPONDENCIA.

Campamento del Cabo Negron 5 de enero.

De los Castillejos vinimos ayer á este punto sin novedad, tomando buenas posiciones en terreno despejado. A la tarde se presentaron algunos enemigos á disparar unos cuantos tiros, á los que nuestros soldados contestaron desde sus parapetos, sin salir, como los moros esperaban, para llevarlos á una emboscada donde habria unos dos mil caballos. El general debió adivinarlo, porque mandó echar algunas granadas á un valle oculto, y salieron corriendo como demonios, siendo la risa de todo el ejército. Tuvimos cinco muertos y veinte heridos. Estamos ya incomunicados por tierra con Ceuta, cuyos reductos defiende Echagüe, y nos acompañan 25 vapores y la escuadra, cuya vista es hermosa, desembarcando cuanto se necesita. La acompañan algunas lanchas para cantineros.

Tenemos como á una legua, pero á la vista, el campamento moro en un cerrito; parece una ciudad. Indudablemente nos verán, y hasta oirán las músicas de la diana. Hasta este punto llegaba la carretera que hoy se está abriendo, y, segun veo, continuará por la costa, salvando unas lagunas con puentes, para lo cual avanza Prim. Estamos en vísperas de un gran choque, ó nos ponemos á la derecha del enemigo apoyados en la costa, y amenazando á Tetuan por la ria, que ya no tiene fuertes. Ayer solo hubo un caso de cólera en todo el ejército, pero abundan las diarreas. Reina el mayor entusiasmo, y todos nos alegramos de haber salido del campamento de Ceuta. El tiempo nebuloso, pero sin llover y sin frio; al contrario, el calor será muy fuerte, porque aun ahora se siente el sol.

CEUTA 6 de enero de 1860.

Nuestro ejército, en marcha constante desde el dia 1.°, y despues de haber arrollado á los marroquíes en las alturas próximas á los Castillejos,

Digitized by Google

se encuentra ya en las orillas del rio Semis, que los moros, segun parece, llamaron Wadalquivir. Ayer se encontraba su campamento frente al nuestro, y parecia inminente una batalla; hoy parece que se han replegado á nuevas posiciones, de las cuales serán desalojados por nuestras tropas acaso en el dia de mañana. Apoderados del cabo Negro, solo queda que atravesar el llano de Tetuan, poblado de árboles frutales que pueden ofrecer abrigo á los moros para prolongar algun tanto su resistencia. Es probable que veamos mañana desde léjos á aquella poblacion.

He ido á visitar los prisioneros moros que están en el hospital heridos más ó ménos gravemente. El más notable de ellos se llama Saled, y dícese que es alcaide de Larache. Se encuentra herido en el hombro derecho de un balazo, que le ha fracturado la articulacion. Es jóven, moreno, de barba negra y escasa, de hermosos ojos y vivísima mirada. Su fisonomía regular y agradable revela inteligencia y audacia. Tenia cuando se le hizo prisionero una cabellera larga y revuelta, de que ahora se le ha despojado, y hoy parecia abatido; pero dicen que los dias anteriores hablaba mucho y con gran energía con el que está á su lado, que es un jefe de los que entre ellos mandan cien soldados, categoría que no le impide tomar alguna que otra peseta que de cuando en cuando le ofrece algun curioso filantrópico. Otro de ellos ha sufrido la amputacion de un brazo, y todos, escepto el que primeramente cayó en nuestro poder, están poco resignados con su suerte, y revelan frecuentemente su rencor á los cristianos.

Mientras he estado allí no han hecho, sin embargo, demostracion alguna ni de complacencia ni de desagrado, y solo procuraban ocultarse lo más que les era posible.

PARTES TELEGRAFICOS.

Enero 13 de 1860.

El general en jefe del ejército de Africa en despacho telegráfico fechado ayer en el campamento sobre el rio Capitanes á las nueve de la mañana, dice lo siguiente:

«Ayer á las dos observé que los moros que habian estado moviéndose de nuestra izquierda á la derecha toda la mañana, se reunieron en gran número al frente de nuestro campo. Dispuse las fuerzas para rechazar un ataque como los dos que habian tenido lugar en este sitio, y así se verificó. Han tomado parta batallones del segundo, tercer cuerpo y reserva, en total 10.

Las tropas han avanzado tan bruscamente, que tomaron desde luego las alturas que dominan el campo enemigo, conservándolas hasta la noche que se retiraron al campamento. Los moros huyeron sin defender siquiera estas últimas posiciones. Se han cogido algunos moros heridos, y visto muchos muertos. Los efectos de la artillería les son fatales.

Se han distinguido, á las órdenenes del general Prim, los generales Orozco, O'Donell y brigadier Paredes. Continúan las operaciones de racionar y municionar las tropas. Nuestra pérdida ha consistido en un muerto y 42 heridos de tropa, habiendo sido herido el capitan agregado al batallon de Arapiles D. Evaristo García Reina.»

Algeciras 12 de enero.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones dice con esta fecha:

«Playa de Zamir frente al campamento, 12 de enero. El ejército sin novedad: se han unido los vapores *Colon* y *Vulcano*. El *Alerta* necesita reparaciones en su máquina, y se dirigirá á Cádiz. Espero hoy al capitan de fragata Polo: buen tiempo, viento al O.: se están embarcando enfermos y heridos; se sigue desembarcando víveres para el ejército. La playa, aunque con reventazon, ha mejorado mucho.

Algeciras 13 de enero.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones dice:

«Playa de Zamir frente al campamento, 12 de enero á las diez de la noche.—Los enemigos atacaron el campamento á las dos de la tarde, y como siempre, fueron rechazados, concluyendo el fuego á la puesta del sol. El tiempo bueno, y viento S. O. bonancible: la mar cediendo, aunque siempre pronunciada del E.—He mandado venir la *Princesa* y la *Blanca*. Mañana me ocuparé de salvar las colisas y efectos posibles de la *Rosalía*. Mando á Algeciras al mayor general, para que á las órdenes del comandante del navío embarque y venga con la division Ríos, que deberá estar aquí pasado mañana, segun he convenido esta tarde en el campamento con el general en jefe, en el concepto de que el tiempo siga bueno, en cuyo caso haré venir las cañoneras, y enviaré al *Isabel II* por la *Villa de Bilbao*. Mañana reconoceré con el *Vulcano* la costa de Cabo Negron al rio de Tetuan.»

Algeciras 13 de enero.

El comandante del navío *Reina Isabel II* dice con esta fecha:

«El general de las fuerzas está en la playa de Cabo Negro: el ejército socorrido: hay auxilio en la playa. La division Ríos se embarcará hoy. Las fragatas *Princesa* y *Blanca* amanecieron en Cabo Negro. El dia muy bueno, la mar llana, viento al N. O. con buen aspecto: ayer se batió al ejército con buen éxito.»

El capitan general y en jefe del ejército de Africa, en telégrama de ayer 14 de enero fechado en el campamento sobre el rio Capitanes á las nueve de la mañana, dice lo siguiente:

«Emprendo la marcha á tomar posicion en los montes de Cabo Negro, sin que hasta ahora hayan sido hostilizados ni el general Prim, que manda la vanguardia, ni el tercer cuerpo, con el que yo he quedado cubriendo e' movimiento.»

Algeciras 14 de enero.

El comandante del navío *Reina Isabel II* al Excmo. señor ministro de Marina.

«El general de las fuerzas continúa en la playa de Cabo Negro con el *Isabel II* y *Colon*, y tendrá pronto el *Vulcano* que he mandado con la correspondencia para

Digitized by Google

el cuartel general.—El tiempo está caloroso, aunque sol despejado en esta. Se apresuran los buques todo lo posible. El *Lepanto* saldrá para Cartagena esta noche.»

Algeciras 13 de enero.

El comandante del navío *Reina Isabel II* al Excmo. señor ministro de Marina.

«La division del general Rios ha quedado embarcada toda á las cuatro de la tarde. La he socorrido con dos dias de racion de pan y tocino para abreviar, y por ser difícil otra cosa. El viento ha llamado al S. E. muy flojo, barómetro alto sin marea y sin mar; si refresca, no saldrán y se asegurarán en Puente Mayorga. El general de las fuerzas en la playa de Cabo Negro.»

Algeciras 14 de enero.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. señor ministro de Marina.

«Playa de Zumir frente al campamento 13 de enero 1860.—Al amanecer llegaron la *Princesa* y *Blanca*, se me unió la *Buenaventura*; se desembarcan víveres para el ejército con actividad; se procede á salvar la artillería y cuanto se pueda de la *Rosalía*; he mandado venir las cañoneras de Ceuta y las lanchas adquiridas en Málaga.

La division Rios embarca hoy en Algeciras; estará aquí mañana, va un vapor mercante á Cádiz con el comandante Velarde por ser aquí indispensables los de guerra; salgo en este momento en el *Vulcano* á reconocer la costa hasta el rio de Tetuan.»

Algeciras 14 de enero.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. señor ministro de Marina.

«*Fondeadero sobre la playa del rio Zumir 13 de enero por la noche.*—A las tres regresé del reconocimiento que me propuse de la costa hasta el rio de Tetuan: me acompañó el general Mackenna. La batería del Norte del rio nos hizo dos disparos bastante bien dirigidos á que se les contestó. El viento desde el medio dia S. E.: las cañoneras llegaron á las cuatro, las hice regresar porque el viento refrescaba; por la misma causa dispuse estuviesen listas la *Princesa* y la *Blanca*. El *Isabel II*, en Algeciras para remolcar la *Bilbao* cuando las circunstancias lo permitan.

La division Rios se halla embarcada: todo está listo por marina para obrar si el tiempo no lo impide. Se han puesto en tierra víveres y municiones. Se salvaron los cañones y otros efectos de la *Rosalía*. En la tarde comuniqué con el general en jefe en el cuartel general. Despacho para Pasages el trasporte *Empereur* para traer los tercios vascongados.»

Algeciras 14 de enero.

El comandante del navío *Reina Isabel II* al Excmo. señor ministro de Marina.

«Tengo embarcada la division del general Rios; pero amagando un poquito el viento al S. E. muy flojo, suspendo la salida hasta tener seguridad. El cáriz no es malo. El *Isabel II* convoyará la division, y si descarga el *Vasco Nuñez*, tambien irá.

»Hago el suministro de las tropas por abordo para tenerlas listas, y no desmembrar sus dias de víveres. El general de las fuerzas en la playa de Cabo Negro.»

Algeciras 14 de enero

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. señor ministro de Marina.

Playa de Cabo Negro 14 de enero.

El ejército levantó el campamento al amanecer de hoy: avanza á tomar posicion y situarse en las alturas inmediatas á Cabo Negro: hasta ahora, las diez, se ha sentido poco fuego. He situado los buques para proteger la marcha: el tiempo suave, pero indeciso; si continúa bueno, vendrán hoy la division Rios y las cañoneras. Comuniqué con el general en jefe al romper el movimiento.

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra:

«Campamento sobre los montes de Cabo Negro, 14 de enero, á las seis de la tarde.

He efectuado mi movimiento á viva fuerza, logrando una completa victoria.

El segundo cuerpo empezó á ser hostilizado á las diez de la mañana, y sucesivamente con la mayor bizarría ha tomado todas las posiciones hasta las que dominan el valle de Tetuan. El tercer cuerpo llegó á las dos á las nuevas posiciones, y se situó para apoyar al segundo y envolver el ala derecha enemiga.

La guardia negra ha tomado parte en el combate, y tres escuadrones que estaban en el segundo cuerpo la han cargado con éxito. Mi escolta de infantería y carabineros, apoyada por algunos batallones, tomó un reducto donde el enemigo estaba parapetado.

El cuerpo de ingenieros se ocupó en construir camino para el paso de artillería de batalla y de posicion. Calculo nuestras pérdidas en 300 heridos y muertos: la del enemigo debe haber sido muy considerable, tanto por el empeño que ponia en la defensa de las posiciones, como por el gran número que ha tomado parte en la batalla.

El general Prim ha estado bizarro y acertado como siempre, y se han distinguido á sus órdenes los generales Orozco y O'Donnell. El general Ros en la parte que ha tomado se ha distinguido. Ha llegado y está fondeada la division del general Rios.»

NOTICIAS.

El cuerpo de ejército mandado formar por Real órden de 17 de diciembre último, y que ha desembarcado el 11 de enero, consta de los cuerpos siguientes: regimiento de infantería de Zaragoza, núm. 12; el segundo batallon del de Africa, núm. 7; uno del de Iberia, número 30; el segundo del de Soria, núm. 9; el primero del de Bailén, núm. 24; los provinciales de Orense, número 15, y el de Málaga, núm. 20, y un escuadron del regimiento de Farnesio, 5.° de caballería con 120 caballos; cuyas fuerzas ascienden á 6,000 hombres próximamente.

Ha llegado á esta corte, á restablecerse de la herida que recibió en la accion del 25, nuestro amigo el valeroso comandante D. Tomás Eguía, capitan que era del batallon cazadores de Mérida.

Segun nos escriben del campamento, nuestro querido

Digitized by Google

amigo y corresponsal de las *Crónicas*, D. Juan Viñalna, que se hallaba enfermo con ataques de una fiebre tifoidea, se encuentra fuera de todo peligro, y ya el 7 debió levantarse de la cama, en que ha estado durante algunos dias.

Hasta el 10 de enero, ha tenido el ejército de Africa 3,000 bajas procedentes de combates, en esta forma:

Jefes: 2 muertos, 28 heridos y 1 contusos.

Oficiales: 26 muertos, 161 heridos y 30 contusos.

Tropa: 351 muertos, 2,079 heridos y 279 contusos.

Se han entregado al embajador inglés en Madrid giros que vencen en enero, marzo y 15 de abril, por valor de 49.650,000 rs., á que asciende el importe líquido de la deuda reclamada por Inglaterra en estos momentos de prueba para España. Felicitamos al gobierno que ha podido dar á la Cartago de nuestros dias una leccion semejante de generosidad. Puesto que para Inglaterra la política ha de regirse por las mismas leyes que un mercado, pagados ya sus servicios, nada la debemos. Imposible parece que naciones tan poderosas acepten por 50 000,000 de reales el menosprecio del mundo todo.

Publicamos las siguientes noticias del malogrado don Eduardo Butler, comenzando por insertar la carta que dirigió á su hermano con fecha 19 de diciembre.

«Querido hermano: Nada sé de tí, y te escribo poco menos que á caballo.

El dia 17 entró en fuego nuestro buen amigo el general Ros de Olano, que se ha portado como un valiente. No bien oí los tiros corrí á su lado, y no pudo disimular su contento á mi presencia. Tres veces me mandó retirar del fuego, que en verdad era bien serio, pues oiamos las balas en todos tonos y direcciones.

Te aseguro que son asombrosas la serenidad y disposicion de este bizarro general.

La tropa, muy contenta, belicosa y en buen sentido: el general O'Donnell es siempre el hombre de los momentos supremos. Impávido en el combate, y previsor en las medidas, goza, y con justicia, de la entera confianza del ejército.

Verdad es que, fuera de la liza, el general se convierte en padre del soldado. Cuando no está en accion, se encuentra en los hospitales de heridos y coléricos, consolando á unos y socorriendo á otros. Si alguna parte de la prensa pudiera prescindir por momentos de las pasiones políticas, deberia proclamarle á una voz héroe de la patria.

No tengo tiempo mas que para encarecerte mis entrañables afectos á esa queridísima familia, y ofrecerse hasta la muerte, tu hermano.—EDUARDO.»

El que esto escribia era un jóven de 25 años, de prodigiosa y varonil belleza, claro talento, valor á toda prueba, alegre continente y angelical carácter.

Hijo del cónsul inglés en Tetuan, nació en dicho punto el Ramadan ó sea pascua de moros, por lo que le llamaban *sherif*, equivalente á santo. Muerto el padre, y trasladádose á España la familia, fueron inútiles todos los esfuerzos que se hicieron para arrancarle de su país natal. Quedóse en Africa, y adorado de sus habitantes, pasaba la vida cruzando á su pueril antojo las escarpadas cumbres que separan á Tánger y Tetuan, cuyas poblaciones formaban los alambres de la jaula que aprisionaba aquella existencia, tan libre de cuidados como risueña y juvenil.

Su inmenso prestigio sobre los moros, su inteligencia en los usos, costumbres y lenguaje del país, y el profundo conocimiento de un terreno que habia recorrido palmo á palmo desde su niñez, le hicieron alhaja de esquisito valor para la empresa que la España ha acometido en defensa de su honra.

Un digno general, jefe de uno de los cuerpos de ejército que operan contra Africa, propuso á la familia que existe en Madrid, dependiente del real patrimonio de S. M. la Reina, la adquisicion del espresado jóven en favor de nuestra causa. Sus hermanos accedieron gustosos á la invitacion, á fuer de buenos españoles, y trataron de hacerle venir, aun cuando desconfiaban del éxito por considerar harto difícil hacer olvidar á Eduardo el amor y las simpatías que esperimentaba hácia las frondosas colinas y tranquilas playas de la que ayer fue su patria y hoy su tumba. Para ello apelaron al sentimiento mas pronunciado del alma del jóven: al honor: sentimiento que entre las rocas y las selvas se habia conservado tan puro como la perla dentro de su concha.

Le escribieron que un asunto en que mediaba la honra de la que siempre era su familia, necesitaba de su apoyo, que acudiera sin demora al sitio que se le designaba, si queria llevar sin mancilla el nombre de su padre. Sus otros hermanos de Cádiz le mandaron uno de los vapores de su propiedad á Tánger con la carta, y puesta en sus manos no fue menester mas; metióse al momento á bordo, sin mas ropa que la puesta, dejando abandonados sus humildes, pero para él suficientes intereses, en Tetuan, y trasportóse á Cádiz, donde se le dijo —«en Madrid te esperan,»— y, sin mas esplicaciones partió para la corte. Fáltanos decir que los hermanos de Cádiz obraban de acuerdo con los de aquí, pues todos tenian empeño en arrancarle de aquel suelo que les privaba de un objeto tan querido y de tan inestimable valor.

Llegó á la corte, abrazó tiernamente á sus hermanos con esa pureza de alma que no habian podido modificar los combates sociales, y preguntó con avidez cuál era la circunstancia que le hacia necesario á la honra de los suyos. Antes que se le pusiese de manifiesto el inocente pretesto que motivó su venida, se presentó el general á que hemos aludido, avisado oportunamente, y con la elocuencia que tanto le distingue, le patentizó la justicia de nuestra causa, los deberes de la santa religion que Eduardo profesaba, la imperiosa necesidad de ceder á los eficaces ruegos de toda su familia, avecindada en España, y una parte de ella dependiente de su augusta Reina. Su cuñado, con quien se crió, dos hermanas y cinco sobrinitos completaban el solemne cuadro que se ofrecia á la vista espantada del jóven, y despues de haberse anublado varias veces su espaciosa frente, y juguete de mil encontradas sensaciones, se arrasaron sus ojos de lágrimas, y tendiendo su mano al general y abrazando á toda su amorosa familia, se puso á disposicion de aquel, que le condujo á presencia del Excmo. señor presidente del consejo de ministros, hoy general en jefe, donde, despues de varias esplicaciones sumamente satisfactorias, quedó adherido á nuestra santa causa.

Digitized by Google

Ni puestos militares de elevada graduacion, ni sueldos, ni intereses de ninguna especie quiso admitir; la única exigencia que hizo fue la siguiente: *Ni mi nombre ni mi honra*, dijo, *me permiten ir como un espía al lado del ejército español: iré sin carácter oficial, pero iré á batirme. Quiero que mis paisanos vean les ataco con las armas en la mano, noble y lealmente, y exijo los puestos de mayor peligro en el combate.* Esta peticion le fue otorgada por el digno general O'Donnell. Volvióse á casa de su familia no queriendo admitir el hospedaje que le ofrecia en la suya el referido general; fue visitado y tratado por personas de la mas alta jerarquía, y todos quedaron prendados de su varonil belleza y simpático carácter. Muchas tardes, en sus horas de tristeza, recordaba con voz entrecortada y acento melancólico su casa de Tetuan, sus armas y caballos, su huerta siempre llena de flores..... Aquella alma pura abandonaba á veces su cuerpo; pero por la palabra, y en alas de su fantasía, atravesaba el espacio para ir á posarse en las arabescas molduras de su moruna vivienda y en los pétalos de aquellas flores que los ojos de su dueño no volverán á ver jamás. Las canciones que entonaba á solas en el recinto de su cuarto eran todas árabes, y en son tan melancólico, que mas que un canto de vida parecian un himno de difuntos.

Llegó por fin la hora de partir: despidióse llorando, y un fatal presentimiento, oculto á duras penas, acudia á sus labios, de entre los que salia envuelto en una amarga sonrisa, dirigida á neutralizar las sospechas de su angustiada familia.

Llegó al campamento acompañando al general O'Donnell, en cuya compañía estaba; asistió á todos los combates, y el dia 17 se batió al lado del general Ros de Olano, segun se desprende de la carta antes copiada. El 20 por la tarde volvió á batirse junto con el espresado general, quien lo escribe así; pues ya se ha dicho que siempre que este amigo suyo entraba en fuego, corria á su lado á participar de sus peligros, y el 21 á las nueve de la mañana era cadáver, víctima, segun se dice, de una fulminante enfermedad.

Habia sido condecorado con las cruces de Isabel la Católica y Cárlos III.

Ha sido nombrado subteniente, con destino á uno de los cuerpos del ejército de Africa, y durante la campaña, el hijo mayor de S. A. el duque de Nemours, jóven de diez y ocho años, que ha manifestado vivos deseos de tomar parte en las glorias de nuestro ejército.

En el cuartel general hay, al lado del general en jefe, cuatro oficiales franceses y cuatro ingleses; pero de estos últimos se encuentran tambien otros cuatro al lado del emperador marroquí.

En todo el terreno que ocupan nuestras tropas solo se han encontrado cinco casas: el Serrallo, la del Renegado, situada en una roca pelada, á la izquierda de aquel; otra sin techo, donde hoy se está trabajando, y dos más allá, á las que se llegará en breve. El terreno que ocupan los españoles ha estado sembrado de maiz en un espacio inmediato á la costa, lo que prueba que ha estado habitado, pero sin duda habrá sido en chozas, tiendas ó al aire libre, pues no hay vestigio de nada.

El Excmo. señor capitan general y en jefe del ejército de Africa ha remitido al gobernador de Zamora una relacion nominal y circunstanciada de los individuos de tropa del primer cuerpo que se han distinguido y hecho acreedores por sus méritos á los lotes en que se dividió la cantidad de tres mil quinientos cuarenta y cinco reales, producto íntegro de la funcion estraordinaria que, con objeto de premiar el valor del soldado, celebró la sociedad dramática de dicha capital, titulada *La Amistad*. La relacion es como sigue:

«Jaime Martí y Macau, cabo segundo del regimiento infantería de Granada. Entre los diferentes hechos de armas de este individuo, llama la atencion el que llevó á cabo el 30 de noviembre: su compañía cargó á la bayoneta enmedio de un fuego mortífero; cayó herido á su inmediacion el soldado Joaquin Olcinos, al que cercaron inmediatamente cinco moros, que lo llevaban arrastrando; viéndolo el Jaime Martí en tan apurada situacion, marchó hácia ellos, disparó su fusil sobre un moro, al que dejó muerto, cierra con los demas á bayonetazos, logrando ahuyentarlos despues de haber dejado dos muertos en el campo; hecho lo cual, sacó al soldado Olcinos fuera del peligro y continuó con el mismo ardor la persecucion del enemigo.

Rafael Gomez, cabo primero del batallon cazadores de Cataluña. En la accion del 25 acometió con intrepidez á la bayoneta á dos enemigos, matando al uno y luchando con el otro, hasta que, cargando mayor fuerza, lo dejó herido.

Gabriel Perez Casado, soldado del batallon cazadores de Madrid. Fue el primero que cargó, á pesar de encontrarse herido; se halló en dos combates parciales en dicha accion del 25, y recibió dos heridas más.

José Varela y Buceta, soldado del regimiento infantería de Borbon. Siendo su compañía en la accion del dia 30 la fuerza más avanzada sobre el enemigo, se adelantó solo, y dejando heridos dos moros, continuó persiguiendo á otros muy de cerca hasta la profundidad del barranco por donde se retiraron.

Francisco Prieto Esceso, soldado del batallon cazadores de Talavera. En la accion del 25 se distinguió considerablemente á la vista de su compañía, desalojando, auxiliado por otro compañero, á cinco moros situados sobre unas piedras, desde donde habian causado alguna pérdida á la compañía: mató ademas á dos moros.

Benito Feijóo Alba, soldado del batallon cazadores de Mérida. Se batió personalmente al arma blanca contra dos moros en la misma accion del 25, dando muerte á ambos á la vista del capitan y del teniente de su compañía.

Martin Echarto Ardey, cabo primero del regimiento infantería del Rey. Se encontró con seis soldados de su compañía en las piedras más avanzadas á la derecha del reducto, resistiendo el ataque dado por los moros, cargando luego á la bayoneta, y siendo el primero entre todos los que le acompañaban.

José Jurado y Molina, soldado del batallon de cazadores de Barbastro. En la accion del dia 30 se distinguió por su valor, despues de haber recibido dos heridas, animando á sus compañeros que continuaban batiéndose.

Antonio Gonzalez Arbenar, soldado del batallon cazadores de las Navas. Al retirar á su hermano muerto, lo dejó para socorrer á su capitan, que habia sido herido.»

Digitized by Google

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

—

EL SERRALLO, 3 de enero.

(Cazadores de las Navas.)

El batallon cazadores de las Navas, núm. 14, fue destinado al ejército de Africa. Al grito entusiasta de guerra en venganza de los ultrajes marroquíes, sintió el soldado su pecho inflamado de bélico entusiasmo, y su digno y ántes de ahora acreditado jefe aprovechó el momento en que debia disponer el animoso brio de todos sus subordinados. Jefes y oficiales mantuvieron viva la impresion guerrera, tan propia de soldados españoles, inculcando en el ánimo del soldado el deber de que sostuviera este batallon el brillo de las armas nacionales, y éste compromiso más era precisamente el nombre que lleva el batallon de cazadores núm. 14.

Las Navas, recuerdo augusto, que dió á España la posesion sólida de sus conquistas; las Navas, brillante página de la historia nacional, es el nombre que con sus bayonetas deben sus soldados atestiguar al mundo, que aquel nombre de victoria no debian oscurecerlo sin hacerse indignos del depósito tradicional. Con este depósito sublime del nombre de las Navas desembarcó este batallon en Ceuta en la madrugada del 19 de noviembre, y formado en columna, siguió á las tropas que enarbolaron el pendon de Castilla en la torre del Serrallo. Victoria comun para el primer cuerpo del ejército de Africa, como fueron comunes los sufrimientos en el campamento hasta el dia 22, en que cada batallon empezó á tener su historia propia.

Ya el dia 21 el batallon, con el jefe de la brigada, practicó un reconocimiento por la inmediacion del punto en que aquel dia se trazó el reducto denominado de la Marina (hoy del Príncipe Alfonso), en cuyo reconocimiento se hallaron inmediatas á la playa varias pilas de balas y granadas, en número de 700 proyectiles.

Dia 22. Primer ataque de los moros á nuestras posiciones avanzadas. Este batallon no entró en fuego, permaneciendo en posicion para sostener la retirada de otros batallones.

Dia 24. El fuego fue por el costado derecho de la línea, el batallon estaba en posicion frente al boquete de Angera, y no fue atacado.

Dia 25. Atacada la línea, este batallon estuvo en posicion á la subida de la línea de combate; habiendo los moros practicado una maniobra de flanco, subió el batallon á su encuentro, por cuyo movimiento el enemigo desistió del ataque que se propuso, y emprendió la retirada. Por la noche se quedó el batallon de guarnicion en el reducto Isabel II; un gran número de moros rodeó el fuerte, pero no se hizo ningun disparo, esperando un ataque serio: el más profundo silencio y la vigilancia más puntual hizo sin duda variar el intento del enemigo, que se retiró sin ser visto. Es más fundado este cálculo, porque poco ántes de la aparicion sigilosa de los moros, se habia recibido aviso del comandante general de la division.

Dia 30. El batallon desde por la mañana estaba en posicion frente al boquete de Angera. A las dos de la tarde fue atacada toda la línea con gran ímpetu del enemigo: en la parte que tocó del ataque al batallon de las Navas, tuvo la primera ocasion de sellar con su sangre la primera victoria; cinco oficiales de pérdida y 75 individuos de tropa fueron su caro precio. El teniente D. José Carrero, con dos heridas, murió en el hospital á las 48 horas; igual suerte cupo al sétimo dia al capitan D. Federico Pellicer.

Dia 15 de diciembre. Nuevo y vigoroso ataque de nuestras líneas. Segundo dia de gloria para las Navas: llegando á la inmediacion del reducto Isabel II, y apoyados los moros en las piedras de la derecha del fuerte, fue el batallon en columna con sus jefes á caballo, y una decidida carga á la bayoneta desalojó al enemigo, que se hizo fuerte en otra posicion inmediata. La primera y segunda compañía, con uno de los jefes, desalojaron con otra carga de bayoneta la nueva trinchera enemiga. Largo intervalo de fuego, y más reforzado el enemigo, dió todo el batallon otra tercera carga con el mejor éxito, manteniendo la mayor parte del dia un nutrido fuego. Aún duraba este en la línea; pero ya declinando la tarde, el general Gasset, testigo de estos hechos, hizo relevar el batallon, y le mandó en derechura dirigirse á su campamento á descansar. Este solo proceder es el más elocuente elogio de lo que el batallon habia sufrido desde las siete de la mañana; pero aún recibió un nuevo testimonio. El mismo general manifestó al primer jefe D. José de Vera que habia derramado lágrimas de gozo al presenciar las cargas que habia dado al arma blanca el batallon de las Navas. Tres dias despues el general Gasset visitaba los campamentos, y habló al soldado diciéndole *que habia visto con emocion, con entusiasmo batirse este batallon.* Preguntó el general si su bandera tenia la corbata de San Fernando, á lo que se le contestó que ya en otra ocasion la habia adquirido. El resultado de la jornada fue la pérdida de dos capitanes y tres oficiales heridos, un muerto y 32 heridos de tropa.

Dia 20. Las mismas posiciones que ocupó el enemigo el dia 15 fueron ocupadas este dia, cuyo ataque emprendieron cuatro compañías de Barbastro; y este batallon de las Navas, con las otras cuatro compañías en columna, siguieron el movimiento en proteccion hasta las últimas posiciones, que se tomaron por Barbastro, protegiendo asimismo una batería de obuses. Despues

Digitized by Google

de retirados los enemigos lo hicieron á su vez los batallones, siendo la pérdida de est: dos heridos de tropa.

Los tres mencionados dias dan una pérdida de cuatro capitanes, seis oficiales y noventa y nueve individuos de tropa. Hoy no me es posible continuar; otro dia comunicaré todos los demas hechos en que ha tomado y tome parte este batallon.

Camino de Tetuan 6 de enero.

(Regimiento de la Princesa.)

Apenas la luz del dia era bastante para distinguir el rostro de los valientes militares que en columnas cerradas dirigian su paso firme á Tetuan, prevenido el valeroso jefe de este regimiento, el brigadier D. Cárlos Bernaldez de Quirós, para que tomase la difícil y escabrosa altura de la sierra de las Lagunas, rompió su marcha en union de toda esta brigada. En consecuencia, los dos batallones de la Princesa, á la voz de su digno jefe, conversaron en columna á la derecha de la posicion indicada, y partiendo desde luego las dos compañías de cazadores á vanguardia, se hicieron dueños con decision admirable de su cúspide: los dos batallones en su misma formacion de columna, y marchando de derecha é izquierda, protegieron aquel atrevido movimiento, quedando próximamente á la distancia de despliegue.

Los cazadores y la cuarta compañía del segundo batallon, mandadas por sus bizarros capitanes, D. Rafael Buchon, D. Anselmo Rodriguez y D. Antonio Gil, rompieron el fuego contra el enemigo, rivalizando en entusiasmo y bizarría hasta las cuatro de la tarde, á cuya hora, el entendido y bravo brigadier Quirós, dió órden á los comandantes D. Ciriaco Sos y Sanchez, y D. Juan Ruiz y Piñero, para que fuesen aquellas relevadas por las compañías de granaderos de los batallones respectivos; lo que así verificado, y ya muy avanzada la tarde, por órden superior se tendieron las tiendas de ambos batallones en la misma posicion donde con gloria se habia puesto á raya al enemigo durante todo el dia; dando lugar á todo el ejército para que lo hiciese en la parte baja de dicha posicion y el Mediterráneo. Esta jornada, que por sus consecuencias es de un mérito singular, es aún más gloriosa para el regimiento, puesto que no ha tenido más pérdida que cuatro heridos de la clase de tropa, habiendo sido la del enemigo bastante considerable.

CORRESPONDENCIA.

CAMINO DE TETUAN, 5 de enero.

Remito adjunta la lámina de la batalla del dia 1.° de este mes, y he tardado tanto en enviarla, porque las marchas tan penosas que desde aquel dia hasta ahora hemos verificado me lo ha impedido. Ayer quise mandarla, pero se me pasó el dia en colocar la tienda y demas faenas propias de acampar. Hubo, segun costumbre, tiroteo nutrido por nuestra derecha y por el frente; tuvimos unos cuarenta heridos y diez ó doce muertos. Distinguimos á cosa de unos tres cuartos de legua el campamento moro que manda Muley Abbas. Estoy muy fatigado, hace mal tiempo, y no podré escribir mucho. Nuestro amigo Alarcon no sigue al ejército, pues se ha vuelto á Ceuta, sin duda alguna por hallarse enfermo. Todos los demas corresponsales de los periódicos se han quedado tambien en Ceuta, que es lo mismo que estar en Madrid ó peor, para saber noticias verdaderas de nuestro ejército. Esto esplica el inmenso número de paparruchas que en los periódicos de esa se publican, y que, si á ustedes los engañan, á nosotros nos sirven de diversion y entretenimiento. Todos los preparativos que veo hacer indican que no tardaremos muchos dias en caer sobre alguna plaza importante del imperio marroquí. Es tal la lluvia que se desgaja sobre nosotros, que no podemos librarnos de la humedad por ningun medio; los fósforos que llevo en el bolsillo se me hacen pasta: no dejen ustedes de anunciar que las figuras de esta lámina son todas retratos.

CAMINO DE TETUAN, 8 de enero.

Escribo esta sobre el caballo; vamos marchando, y por las noches acampamos: oigo fuego de guerrillas por el flanco derecho de la vanguardia.

Estamos pasando por sitios peligrosísimos; por doce pasos de arenal entre el mar y la laguna Negron. Parece imposible que los moros se hayan decidido á no hostilizarnos por estos lugares, donde no es comprensible que un ejército enemigo no se nos haya opuesto, cuando tantísimo daño pudiera habernos hecho. Aseguro á usted que es muy posible que sea esta la marcha más atrevida que haya hecho ejército alguno en estos tiempos. Es menester verlo para creerlo. Por eso el general García, jefe del Estado mayor general, dijo: «Gracias á Dios que hemos pasado lo más peligroso.» El general O'Donnell, como siempre, contento con todos, y, como hombre de claro juicio, estudiando su posicion.

Voy á referir á usted algunos hechos que he presenciado, y de cuya veracidad respondo. Hace ya tres dias, el 6, unos cantineros quisieron ir á Ceuta, y cayeron en poder de los moros, y dos de ellos murieron.

Unos soldados (que siempre están de buen humor todos) que daban ayer el servicio de avanzada vieron llegar un cantinero, que con un barril de vino se les acercaba, por si querian cambiar unos cuartos por algunos tragos. Un soldado que tenia muchas ganas de beber, pero, al parecer, poquísimas de pagar, no bien tuvo á su lado el vendedor

Digitized by Google



Vallejo dib.º y lit.º Lit. de J. Donon, Madrid

Excmo Sr Dn JUAN PRIM,
General Gefe del 4º cuerpo (reserva)

Digitized by Google

Digitized by Google

del codiciado mosto, cuando comenzó á gritar: «los moros: que vienen los moros.» Faltóle tiempo al cantinero para escapar como un rayo, arrojando al suelo, para huir con mayor ligereza, el barril de vino, que bien pronto apuraron los soldados, entre las risotadas á que la astucia del chusco y el miedo del vendedor daban tan sobrado motivo.

El siguiente hecho les suplico á vds. que le den la mayor publicidad posible, porque dice mucho de la generosidad de nuestro ejército.

Una de nuestras avanzadas vió el dia cinco por la tarde que corria hácia ella una vaca descarriada del campamento enemigo, y seguida por un moro, dos niños y un negro. El animal avanzó demasiado, y el moro con su comitiva paró su carrera. El oficial que mandaba aquella avanzada se adelantó y le hizo señas para que sin temor ninguno recogiese su res y marchara con ella á su campamento. Receló el moro por algunos momentos, pero de repente, penetrado de la verdad con que el oficial le invitaba, dió la espingarda al negro, se acercó á la res y se volvió con ella, espresando su agradecimiento con mil zalemas que hacian él y los niños. Siento en el alma no poder mandar hoy á V. el nombre de este oficial, y decirles cuál era su compañía.

Marchamos; son las ocho de la mañana; estamos á legua y media de Tetuan. Llevo en cartera varios dibujos que acabaré y remitiré en cuanto hagamos alto. Entregaré esta al correo cuando *tenga ocasion*. Adios.

Campamento sobre el rio Zamir 11 de enero.

Hace tres dias que estamos acampados aquí, donde llegamos lloviendo á mares, desatándose en la noche del ocho al nueve tal tempestad, que jamás he visto ni pienso ver otra igual. El temporal es horroroso, la escuadra ha desaparecido, ignoramos dónde estará; la mar parece que quiere tragarnos, y el cielo amenaza caer sobre nuestras cabezas en torrentes de lluvia. ¡Qué noche, Dios eterno! ¡Qué oscuridad tan completa no interrumpida sino por la brillante chispa del rayo, que deslumbraba nuestra vista! Y ¡qué paciencia, qué resignacion..... Qué digo..... Qué buen humor el del ejército! ¿Podrán vds. comprender que hasta en estos momentos se les ocurrian agudezas que arrançan carcajadas? Esto es imposible describirlo; aun viéndolo no se comprende.

Hemos pasado un dia de angustia. Encontrándonos sin la escuadra y sin fácil comunicacion con Ceuta, llegamos á temer que nos faltaran víveres, y el general tomó la determinacion, para que este caso no llegara á suceder, de mandar todas las acémilas en número de tres á cuatro mil, defendidas por una division á Ceuta por víveres. Disponíanse á marchar la division, cuando vimos aparecer por el horizonte sobre el mar un vapor, y luego otro y otros. Ya no era necesario el sacrificio. Pero nuestro estado no mejoró por eso. La mar no permitió el desembarque de los víveres que veíamos tan cerca de nosotros. Horrible situacion hubiera sido la nuestra si se hubiesé prolongado dos dias más. ¿Y creen vds. que los soldados se apuraban por tan *poca cosa*? Todo lo contrario. Echándolo á broma, segun costumbre, pregonaban á voz en grito, y á usanza de vendedores, ofreciendo todas aquellas cosas de que pronto carecerian y que tenian los vapores que acababan de llegar. Para colmo de felicidades, estando así, nos atacaron los moros, pero pronto huyeron y se dispersaron á beneficio (para nósotros) de los cañones de montaña, que yo mismo vi llevar á los soldados sobre sus hombros. Hoy por fin, se ha comenzado, aunque con mucho trabajo, á desembarcar víveres, y sigue soplando el S. O. que nos asegura más calma.

No podré esplicar á V. las penalidades de campaña cuando reina un temporal y llueve á torrentes, y por lo tanto las mil dificultades que tengo que vencer para conservar los dibujos. El que incluyo en esta carta, que representa el servicio de trinchera en la noche horrible del 8 al 9 de este mes, teniéndole ya dentro del sobre, liado en un hule y metido en el pecho bajo el chaleco y la camisa, se me ha mojado. Bajo mi catrecillo de campaña corria anoche un no manso, sino muy iracundo arroyuelo, que me hizo maldecir hasta de todos los arroyos que cantó Garcilaso; y para mayor contentamiento mio, la tienda de campaña, con su impermeabilidad *oficial*, se cala de tal modo, que á veces me parece que estoy debajo de un cedazo de cerner garbanzos zamoranos.

El servicio de trincheras que la lámina representa es de lo más divertido y apetecible, sobre todo de noche, y más aún cuando hay tormentas tan atroces como la del dia 8. Es de todos los dias, como Vds. sabrán, y dura toda la noche, relevándose de dos en dos horas. La primera fila se forma de parejas de dos soldados á seis pasos de distancia cada una; detrás de estos, como á unos veinte pasos, están formados los demas en dos filas, pudiendo dormitar la mitad de ellos de la manera que Vds. ven.

Sigue el buen humor en el ejército, y cuando le veo más evidente es en el momento de presentarse los moros, pues entonces se olvidan todas las penas, y todo es alegría y entusiasmo.

En la accion de ayer entraron en fuego tres batallones, distinguiéndose los granaderos del regimiento de Toledo en dos cargas á la bayoneta, y otros que siento no recordar en este momento.

Sepan Vds. el siguiente hecho tal y como ha sucedido. Hace cuatro ó seis dias se presentó en una de las avanzadas de la division del general Prim uno con poncho y pantalon de húsar, se acercó á

Digitized by Google

un caballo, llamó á un ordenanza, le mandó que le tuviese el estribo, montó y partió. En esto, dos soldados que le miraban atentamente conocieron que era moro, fueron á detenerle, y el fugitivo sacó de debajo del poncho una gumia para defenderse en su carrera. Dispararon sus carabinas los dos soldados, y cayó al suelo el moro con *dos balazos* en la cabeza... Ya van sabiendo apuntar nuestros soldados. Sale el correo; si no tenemos accion, mañana mandaré dos dibujos, uno de ellos el Serrallo.

CABO NEGRON, 7 de enero.

Ayer fue un dia de verdadera alegria: estábamos frente al enemigo, que, segun se le dió á entender, hacia bien en esperarnos por la derecha de un hermoso valle; tan cerca le teniamos, que una division que avanzó, con dos piezas rayadas, disparó contra ellos, aunque solo por probar, y es digno de admiracion que, á pesar de hallarse á más de una legua, las granadas hicieron su efecto en el campo enemigo. Nos contestaron, avanzando algunos caballos, que en nada nos inquietaron, porque el general D. Enrique O'Donnell, se habia apoderado á las cuatro de la mañana de unos montes que nos franquearon el paso por la costa. Desde estos pudieron haber hecho una gran resistencia, por sus parapetos naturales de piedras sueltas; pero tomados por nuestras tropas, no fueron abandonados, aunque intentaron desalojarnos. Hasta los soldados decian que eran unos tontos los moros, por no haber defendido unas posiciones indispensables para proseguir nuestra marcha y difíciles de tomar; así es que todos consideran este hecho como una verdadera victoria. Se hizo el camino, y pasó la artilleria y caballeria, no sin dificultad, pues es indecible el trabajo que cuesta arrastrar 70 cañones, con sus furgones y carros. Para esto salimos al amanecer, y caminamos por el arenal y monte bajo durante todo el dia, siempre con los moros á la vista, que no formaron empeño en detenernos; por lo cual, aunque en masas, marchámos tranquilamente. Llegada la tarde, y viendo su nuevo campamento, establecimos el nuestro, algo temprano, porque principió á llover; y aquí entran nuestros trabajos. La lluvia arreció durante la noche; el agua, acompañada de un terrible viento, cayó á torrentes, y el mar se embraveció de manera, que los vapores tuvieron que retirarse; las tiendas cayeron; y tal fue el temporal, que es necesario haber estado aquí para describir la inclemencia de esta noche, y la paciencia y sufrimiento del ejército. Si el tiempo no hubiera dispuesto otra cosa, á estas horas estariamos á la vista de Tetuan, ó hubiéramos derrotado á los moros; pero sigue el temporal y el mar más furioso que nunca. Lo peor es que como los buques nos aprovisionaban, y estos no sabemos dónde están, nos encontramos tan solo con algunos cientos de bueyes y agua algo salada. Si el tiempo no mejora, quién sabe lo que será de nosotros. La esperanza en Dios y la confianza en nuestro general, cuya tienda voló esta noche, nos animan y prestan fuerzas para confiar en que saldremos salvos y con honor de esta crítica situacion.

El general Prim pasa al cuerpo de Zabala, y Rubin de Celis al de Prim. Aquí murmuran algunos que Zabala no socorrió al general Prim tan pronto como pudo y debió en la accion de los Castillejos: yo ignoro lo que acerca de esto puede haber.

El dia 8 se cogió una mora con dos niños, y se les dejó ir con su padre, que los llamaba con lágrimas en los ojos. Un moro viejo se presentó á recoger una vaca; los soldados le hicieron señas para que se acercara, y así lo hizo, y guiándola se volvió haciendo mil cortesías y demostraciones de agradecimiento. Esto prueba el espíritu del soldado.

Aunque no sé cuándo llegará esta á su destino, escribo, y á la verdad no sin trabajo, porque tengo que hacerlo sobre la rodilla, al compás del rugido del viento y del oleaje del mar. Y no sé cuándo saldrá para su destino, porque las comunicaciones con Ceuta están cortadas por mar, y por tierra no es posible ir, por los moros, que salen al encuentro de todo caminante, con sólo el objeto de asesinarle, como ya han hecho con algunos atrevidos é imprudentes, que no han seguido los consejos que se les ha dado.

Son muchos los que instan al general para que marchemos á Tetuan ó al campamento moro. Lo cierto es que el ejército iria resuelto, y que cuanto mande se obedecerá con ciega sumision: tanto confianes en su pericia y prevision.

CABO NEGRON, 9 de enero.

Apenas cesó ayer, aunque por un momento, la lluvia, se dejaron ver varios ginetes moros, haciendo alarde de su ligereza, y tirando con sus espingardas: salieron á su encuentro nuestras guerrillas, y hubo un rato de distraccion; pero así que les dispararon unas cuantas granadas, se retiraron, y nosotros nos metimos en nuestras tiendas; y aquí fue el sufrir y padecer. El mar embravecido salia de sus límites y queria abordar á nuestro campamento, con un ruido espantoso y arrojando densa neblina; despues siguió una lluvia y viento fuerte, y á las doce de la noche una tronada espantosa, con relámpagos y truenos, y agua á torrentes. A las cuatro cesó el viento, y la tronada se fijó en la sierra Bullones, y ha amanecido algo despejado hácia la parte de Tetuan, y con alguna rayada de sol. El mar tambien ha cedido; pero aún no permite venir barco alguno: solo se ven los restos de la goleta *Rosalía*, naufragada, de la que perecieron tres marinos, y cuyo comandante he visto esta mañana en el cuartel general. He oido que

Digitized by Google

si el tiempo no mejora y no vienen los buques con raciones, tendrá que ir un cuerpo por ellas á Ceuta. Lo que por hoy hace mas falta es cebada, y despues pan, aunque hoy el general solo ha podido regalarse con galleta. Estamos mirando al viento como á nuestro enemigo ó salvador, y no se fija. Dios nos proteja.

Son las dos de la tarde: el mar y el cielo mejoran poco. El viento ha cesado, reinando Levante.

He oido á los marinos que naufragaron, que dudaban dónde ir, si á Ceuta ó á nuestro campamento; y que al ver una hoguera, fueron acercándose observando cómo hablaban; al aproximarse, los soldados gritaron: «son moros;» á cuyas frases contestaron: «viva la Reina;» saliendo á su encuentro; y entre soldados y oficiales les vistieron: así van de tan varios trajes. Es de temer se hayan perdido mas buques.

Me aseguran, á las cuatro de la tarde, que si el mar no cede; y no vienen vapores, irá al amanecer el general Prim á racionarse con todas las acémilas á Ceuta; por lo que, ó con el vapor que se presente, ó con el general, irá la correspondencia.

P. D. Cerrada esta, la abro para decir á ustedes que mañana marchan todas las acémilas á Ceuta por raciones, para asegurarse en el campamento, y que se ha remitido aviso secreto á Echagüe para que salga á esperar el convoy.

Campamento del rio Smir ó Pico de Monte Negro 12 de enero.

Segun decia á Vds. en mi última, al dia siguiente, 10, salió al amanecer la division del general Prim con la caballería á la ligera y todas las acémilas; pero el general, que desde el amanecer miraba con el anteojo al mar, vió un vapor que venia, y mandó hacer alto al ejército. Despues se vieron otros, y á poco rato ya teniamos en la playa varios vapores. Sin embargo, el general Prim llegó hasta donde estaba la goleta *Rosalía* y salvó los fondos y varias cosas. Aquel dia nada se desembarcó, porque todavía estaba el mar malo, aunque recibimos algo de heno para la caballería. En el mismo dia bajaron los moros y se trabó una reñida accion, en que tuvimos 180 bajas: las del enemigo debieron ser muchísimas, porque se le batió en todas partes y se le lanzó á la bayoneta por parte de los batallones de Saboya y Castilla, lo que les aterró, aunque eran tantos que parecian una nube.

Ayer continuó lloviendo y las tropas racionándose. Quiera Dios que siente el tiempo.

Orilla del rio Smir, 13 de enero.

Dicen orilla de rio Smir, porque estamos junto á este riachuelo, y Bahía de los Cuarenta Caballeros, porque aquí murieron dichos caballeros andantes, que vinieron á probar fortuna *in illo tempore* de caballeros andantes.

Seguimos en el mismo sitio que ayer, una media legua de la Sierra de Cabo Negro, bajo la que está Tetuan á otra media.

Ayer se socorrió la necesidad de la caballería con heno y cebada; se desembarcó mucho comestible, y se embarcaron los heridos de antes de ayer, y los enfermos que, sin embargo de no ser muchos, nos tienen alarmados. A las dos se dió el aviso de que bajaban los moros, y se situaron las tropas, y, como siempre, se insolentaron avanzando á nuestras guerrillas, pero estendiéndose la linea á la derecha, para lo que debieron venir muchos. Se hacia fuego casi en una legua en radio; mas el denodado general Prim, impaciente con tanto tiroteo y las piruetas y correrías de los ginetes moros, dió una carga á la bayoneta por el centro, y se vieron en un instante cortados por derecha é izquierda, lo que bastó para retirarse á los más altos y distantes vericuetos. El general Prim se adelantó, á mi modo de ver, demasiado, y tuvo que sostener el fuego hasta oscurecido por evitar le cargaran en la retirada, y así volvió en paz, encendiendo hogueras para volver al campamento. La artillería admirable. A vista de todos deshizo á un ginete y caballo blanco. Debieron perder mucha gente, porque vimos unos 30 muertos, y porque eran muchísimos los que atacaron. Nuestras bajas serán próximamente 30.

Son las ocho de la mañana, y marcha el vapor á las nueve. Se ha dado órden de racionarse para cuatro dias, señal de marcha mañana por la orilla del mar, para lo que los ingenieros, cuyos trabajos no cesan dia y noche en todos lados, han hecho un paso con cubas por el rio. Se veia ayer que en el boquete de la Sierra Negra trabajaban los moros: esperamos un choque reñido. Se cogieron ayer cuatro prisioneros, y dicen mandaba estos dos dias la accion Muley Abbas, á lo que contestó el general en jefe: *Pues demasiado mal lo hace.* El 10 se vió un grupo de ginetes lujosos, y apartado, pero se le disparó un cañonazo y se ocultaron. Reunidas la artillería y caballería y el mar lleno de vapores, parece este campamento una gran ciudad.

Se asegura que todos los hombres de Tetuan han salido fuera, y solo quedan los judíos y las mujeres. Tambien dicen vendrá la escuadra de Algeciras, y que el general Rios entrará por la ria.

CEUTA, 13 de enero.

Una enfermedad, que segun me han dicho pudo ser muy grave, me ha tenido en cama algunos dias; restablecido aunque no del todo bien, continúo mis interrumpidas correspondencias. Despues de la una del dia de ayer, los moros, capitaneados por Muley-Abbas, atacáron la derecha de nuestro campo. El resultado fue el de siempre;

salieron derrotados y espantados por las brillantes cargas de Arápiles, Llerena y algunos otros cuerpos. La artillería jugó con muy buen éxito, y las piezas de 12 pusieron magníficos tiros. Los prisioneros cuentan que venian 400 hombres de Fez, y segun dicen se distinguian muchos ginetes con jaiques negros y lujosos arreos, que arremetian á palos con los ginetes que huian.

En la accion de anteayer jugaron 24 piezas en línea, y los moros se batieron mejor que ayer: esto esplica las bajas que debieron esperimentar, necesariamente muy superiores á las nuestras. Los prisioneros que hay en esta cuentan, que se baten á la fuerza, y que ya no tienen entusiasmo alguno por la guerra.

El cólera disminuye y apenas se presenta en el campamento á orillas del rio Asmir ó Semir, ó Guadalquivir, segun los moros. Las posiciones que allí ocupamos están defendidas, la izquierda por el rio, hácia Tetuan, y por las alturas disputadas ayer, y por la derecha el mar y los vapores.

La tormenta fue horrorosa: muchos pisos bajos de Ceuta se anegaron: los vecinos corrian asustados por las calles, recibiendo una granizada de piedras del tamaño de avellanas. Fue una noche horrible.

Segun me dice Reynaldi, los moros prisioneros se llaman: Ahmand-ben Hesaied, de Fez, herido en el cuello; léve; Mohamad-ben-el-Tajer, al costado, grave; El Halaf Abd-Allah-ben-el-Seid y El Chardi, fractura en una pierna. Los soldados que los cogieron fueron: al primero, Juan Liberal, sesta de Arápiles; José Rico, id. primera; Demetrio Velasco, id. quinta; Francisco Maruelo y José Arenas, de Llerena. Al segundo, Gaspar Rivero, Arápiles segunda; Manuel Perez, id. id.; cabo Domingo Velasco, id. octava; Juan Tufiques, sétima idem. Al tercero, Domingo Fernandez, cabo primero, Arápiles; Tomás Perez, soldado del mismo; Miguel Sombria, carabinero de la escolta del general en jefe, infantería; Sinforiano Baraslain, Llerena, quinta. A todos se les ha premiado con la cruz pensionada de María Luisa.

PARTES TELEGRÁFICOS.

Algeciras 15 de enero.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. señor ministro de Marina:

«*Fondeadero de Cabo Negro 14 de enero al anochecer.* El ejército se ha batido bizarramente, como siempre: ha tomado todas las posiciones que el enemigo ha defendido con obstinacion, particularmente la última, en que tenian dos reductos. Al segundo cuerpo de ejército de vanguardia, sobre la marcha, le hice un puente con botes y tablones en el rio Amir, en auxilio del de los ingenieros para la artillería, facilitando mucho el paso del ejército; el enemigo ha sido arrojado al llano. Nuestro ejército ocupa las posiciones mas elevadas. La division Rios llegó á las tres de la tarde. Este general y yo comunicamos en las alturas con el general en jefe. Se me ha unido el *Isabel II*. Espero á la *Villa de Bilbao* con el *Vasco Nuñez*. El viento ha rolado al S. O. fresco con gran lluvia.»

Algeciras 15 de enero.

El comandante del navío *Reina Isabel II* al Excmo. señor ministro de Marina:

«El tiempo al S. E. bonancible con poca mar. La division del general Rios tiene muy buenas circunstancias para desembarcar con toda comodidad. Se le han proporcionado algunas lanchas de este gremio, y el *Ebro* lleva un puente que armarán con toda comodidad. Se auxiliará en lo posible al ingeniero del cable submarino.»

Algeciras 15 de enero.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. señor ministro de Marina:

«Vapor *Vulcano* al N. de Cabo Negro 15 de enero de 1860.—Al amanecer estuve en tierra con el general Rios: subimos á los reconocimientos con el general en jefe, quedando de acuerdo en que en la amanecida de mañana desembarcará la division Rios: se me unieron a noche la *Villa de Bilbao* y el *Vasco Nuñez*: están llegando las caño eras y faluchos: se han desembarcado todos los víveres y efectos que el ejército ha pedido. Acaba de fondear el *San Francisco de Borja*.»

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra:

«*Campamento sobre el Cabo Negro 15 de enero de 1860 á las doce de la mañana.*—Continuamos en las posiciones que ocupamos ayer, las cuales se encuentran en el valle de Tetuan. Algunos enemigos se divisan en unas alturas á media legua, que dominan dicho valle. He quedado con el general Bustillos en que mañana por la mañana se batirán los fuertes de la entrada de la ria, y se posesionará de ellos la division del general Rios, que continúa fondeada. El camino para el tránsito de la artillería se está habilitando desde ayer, y creo que hoy podrá empezar el paso de ella.»

Algeciras 16 de enero.

El comandante del navío *Reina Isabel II* al Excmo. señor ministro de Marina:

«El tiempo inmejorable; el barómetro alto y con buenas apariencias.»

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra:

«Campamento sobre las alturas de Cabo Negro 16 de enero de 1860 á las dos y treinta minutos de la tarde. Hoy ha desembarcado la division Rios y se ha posesionado del fuerte de la embocadura del rio Martin. La artillería de posicion que quedó ayer aparcada en el camino ha pasado al llano, y se está arreglando el paso de un brazo de dicho rio para que el ejército tome el camino de Tetuan.

A las dos se ha presentado el enemigo en ademan hostil; y dispuesto el ejército á recibirle, se ha pronunciado en retirada despues de algunos disparos de cañon hechos desde la llanura, donde tengo en batería 12

Digitized by Google

piezas apoyadas por la division de reserva y la caballería. El segundo y tercer cuerpo conservan sus posiciones.

Se han cogido en el fuerte siete cañones de á 18 y 24; tres cureñas, una cabria inglesa y muchas municiones. Se cree que tengan enterrada alguna artillería mas de á 80, y se están haciendo escavaciones.»

Algeciras 16 de enero.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. señor ministro de Marina:

«Vapor *Vulcano* á la boca de la ria de Tetuan 16 de enero á medio dia. A las seis y media de la mañana me puse en movimiento con los buques de guerra y trasportes: á las ocho estaba sobre la boca de la ria; y viendo que los fuertes no hacian fuego, eché en tierra tropa y marinería para apoderarse de ellos, cómo lo verificaron: entre tanto, con los guarda-costas, al mando del capitan de fragata Rigada, se efectuaba el desembarco de la division Rios, que se terminó en dos horas. Las cañoneras entran en la ria: he mandado los guarda-costas á sus cruceros: *Princesa*, *Blanca* y *Villa de Bilbao*, remolcada por el *Isabel II*, á Algeciras: me ocuparé de desembarcar víveres: el ejército hace su marcha sin oposicion: se ha unido á la division Rios una batería de montaña.»

Algeciras 17 de enero.

El comandante del navío *Reina Isabel II* al Excmo. señor ministro de Marina:

«Viento bonancible del S. O., mar llana y cerrada en aguas. El general Bustillos en las playas de Tetuan con las fuerzas sutiles. El barómetro está alto. El *Marqués de la Victoria* está repostándose de carbon, desenredada su hélice y dispuesto para toda comision.»

Algeciras 17 de enero.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. señor ministro de Marina:

«Vapor *Vulcano*, fondeadero de Tetuan 17 de enero de 1860.—Nuestras tropas han ocupado la aduana al mismo tiempo que las cañoneras. El viento Norte, fresco; se desembarcan con actividad víveres y efectos para el ejército. Ayer no pude ver al general en jefe: hoy le veré si se acerca el cuartel general.»

Algeciras 18, (recibido á las doce de la mañana).

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra.—Campamento de Guad-el-Jelú ó Martin 17 de enero de 1860.

Despues de mi despacho de ayer, observando que el enemigo avanzaba en fuerza considerable, hice situar algunos batallones del tercer cuerpo sobre alturas dominantes del valle y le presenté batalla en llanos, con la division de reserva y el segundo regimiento montado de artillería y la division de caballería, al mando del general Rubin.

Apenas se rompió el fuego de artillería, el enemigo huyó en el mayor desórden, y los proyectiles le alcanzaron hasta cerca de Tetuan.

En consecuencia el campo moro se ha retirado á las vertientes de Sierra Bermeja. Hoy he verificado la traslacion de mi campo por el flanco izquierdo sin molestia á las orillas del rio Guad-el-Jelú ó Martin.

Se han hallado los cañones enterrados correspondientes á las tres cureñas de que hice mérito ayer, y gran número de proyectiles.

Nuestro campamento se estiende desde la aduana, de que estamos posesionados, hasta la orilla del mar, apoyándose en el rio.

Estamos completamente al frente de Tetuan, á cuatro millas de distancia.»

NOTICIAS.

Uno de nuestros mas activos corresponsales, en una de las cartas que nos es imposible publicar, nos dice entre otras cosas: «Varios corresponsales de periódicos se encontraban con nosotros mientras estuvimos acampados en los alrededores de Ceuta; mas apenas emprendimos nuestra marcha, todos desaparecieron como por encanto: solo uno estuvo una noche y se volvió por mar; y esto lo hace hasta el mismo cronista de la espedicion D. Cárlos Navarro. Este llegó aquí el dia 7, y apenas se presentó en el campamento, empezó á preguntar lo que habia sucedido, sin duda para tomar apuntes. Si no sigue al ejército en dias de gloria y de sufrimiento, ¿cómo podrá luego escribir lo que no ve y espresar lo que no ha sentido? Sin embargo, cobra por su trabajo 32,000 rs. anuales, lo cual demuestra cuán largamente sabemos pagar en España á nuestros historiadores. Lo peor del caso es que, tanto el cronista como los corresponsales, escuchan por necesidad á muchos que han formado propósito de no referirles la verdad, y que recogen lo que oyen, y en poéticas frases nos pintan en los periódicos hechos que aquí nádie conoce, y mentiras tan gordas que nos hacen reventar de risa.»

En la ciudad de Huete, provincia de Cuenca, se han verificado funciones teatrales en beneficio de los heridos en la guerra, que estuvieron concurridísimas.

El general en jefe del ejército español en Africa ha dirigido con fecha del 3 al ministro interino de la Guerra la comunicacion siguiente:

«En la brillante y arrojada carga que el dia 1.° dieron los dos escuadrones de húsares de la Princesa en el valle de los Castillejos, arrollando cuanto encontraron hasta penetrar en el campamento marroquí, el cabo Pedro Mur cogió el estandarte de la caballería mora, matando al que lo llevaba. Este estandarte lo mando, por medio del comandante general de Ceuta, al gobernador de Alicante, á fin de que con un oficial de la guarnicion lo dirija á V. E., rogándole lo ponga á los pies de la Reina nuestra Señora como un homenaje de su ejército de Africa, ganado con gloria y salpicado con abundante y generosa sangre de sus soldados.»

Un oficial de marina ha llegado á esta corte con tan precioso presente, que debe ser espuesto al público, como uno de los trofeos de mas valer recogidos por nuestras tropas en la guerra emprendida.

En la batalla del dia 1.° un oficial de húsares debió su salvacion al retrato de su novia que llevaba en el pecho,

Digitized by Google

y que contuvo la violencia de la bala, siendo esto causa de que solo fuese levemente herido.

En la misma accion, cuando todavía el fuego era vivisimo, el general O'Donnell se adelantó á las primeras guerrillas de la reserva, convertidas, en vanguardia con la espada en la mano, infundiendo nuevo aliento á los soldados y esponiéndose al fuego enemigo, cada vez mas nutrido y acertado. Fue tanto lo que avanzó, que el general Prim le detuvo en su camino, segun dice una carta, diciéndole amistosamente, pero oponiéndose con resolucion á su marcha:—«Mi general, aquí mando yo, y no le permito á usted pasar adelante.»—El conde de Lucena comprendió la razon que asistia al general Prim, y se retiró prudentemente, no lejos del peligro, pero sí á donde no pudiera tan fácilmente llegar una bala y comprometer con una catástrofe la suerte del ejército.

El rio Capitanes corre al pie de la falda Sur del monte Negron. Un poco mas allá y por un valle que forman las estribaciones del mismo monte Negron, desagua en el mar el rio Amir, el mas considerable de los que bajan de Sierra Bullones, y por último, se encuentra la cadena que termina en Cabo Negro, haciendo un entrante en el mar. Desde aquí las montañas forman como un semicírculo, dejando abierto el valle ó vega de Tetuan; de manera que, salvada la cordillera de Cabo Negro, están vencidas, por lo que respecta á la marcha, las mayores dificultades. Estas ligeras noticias bastan para comprender los sitios que ha recorrido y ocupado hasta el dia nuestro ejército.

Los siguientes detalles esplican el modo con que nuestro ejército franqueó el peligroso desfiladero que antecede á la vega de Tetuan. Todas nuestras fuerzas estában desplegadas en línea de batalla. Dos divisiones del cuerpo Ros dominaban las alturas, apoyadas en parte de nuestra artillería; la division del conde de Reus formaba nuestra estrema izquierda, apoyándose en las fuerzas navales, y el centro lo constituian las dos divisiones de Zavala, con la caballería y parte de la artillería. Todos los trenes de artillería, ingenieros y bagajes los teníamos en la playa, protegidos por la posicion de nuestro ejército y por nuestra escuadra. Los moros, sin embargo, nada hicieron para disputar á nuestras tropas el paso del desfiladero.

En la brillante accion del 15, un corneta de trece años se batió con tanta serenidad y valor, que el general Ros de Olano no ha podido ménos de felicitarle y gratificarle.

El coronel Pasaron, que se halla herido en la paletilla y contuso, sigue muy aliviado. Tambien se encuentra en muy satisfactorio estado el capitan D. Senen Caveda.

Se refieren varios hechos particulares de algunos individuos de nuestro ejército, los cuales, si bien debemos presumir no poca exageracion, tienen, no obstante, mucho de probables. Un presidiario luchaba brazo á brazo con un moro, y convencido de su impotencia física, trató de apelar á la astucia para deshacerse de él: al efecto fingió tirar del fusil para manejar la bayoneta que su contrario asia fuertemente, y en uno de estos esfuerzos soltó la culata, dejándolo caer de espaldas. Una vez el moro en el suelo, fue para el confinado muy fácil tarea recobrar su arma. Otro lance conocemos, en que asimismo se ve uno de esos rasgos de ingenio que tan comunes son en nuestros cuarteles. Un moro cogió á un soldado por la cartuchera y emprendió con él la marcha hácia su campo, no obstante los desesperados esfuerzos que este hacia para escapar, apoyando en tierra la culata de su carabina: de repente el que se creia próximo á ser víctima de la barbarie de su enemigo suspende la respiracion, y estrechando el cuerpo, consiguió desabrochar su cinturon, dejando al moro con las correas en la mano, que recibió instantáneamente atravesando de un bayonetazo á su aprehensor. A otro soldado que se batió bizarramente, siendo testigo el general en jefe, le dijo este: «Bien te has batido: di ahora: ¿Qué quieres? —Seguirme batiendo, mi general, es todo lo que deseo,» contestó el soldado; y al punto recibió la cruz de San Fernando.

Segun una carta de Pamplona fechada el 20, hace como quince dias se presentó á cierto médico un jóven de unos diez y seis años, suplicándole que le amputase dos gruesos y perfectos dedos pulgares que tenia en los pies, exactamente perpendiculares á los regulares, porque (decia él) queria ir á Africa, y el coronel del cuerpo en que fue á alistarse le dijo que con aquella irregularidad no se le podia admitir. En vano el médico le hizo reflexiones para disuadirlo de su temeridad: la amputacion se ejecutó por desarticulacion, y está próximo á salir á la calle, y por consiguiente á tomar el camino de Africa. Este jóven se llama Casto Izagurrea.

La division que pasa á Africa al mando del señor general Rios, y de la cual forma parte el regimiento de Iberia, que se halla de guarnicion en Cádiz, constituirá, segun un periódico de dicha ciudad, la segunda del cuerpo de ejército que manda el general Prim. Es probable que se forme, si no se ha formado ya, una brigada más, que con la de vanguardia que tenia á sus órdenes el brigadier Lasaussaye, completará la primera division del primer cuerpo. De este modo, el ejército espedicionario constará de cuatro cuerpos con ocho divisiones. Ademas del general Rios, que mandará una de estas y del ya general Lasaussaye, que se cree se encargará del mando de otra, falta un mariscal de campo para ponerse al frente de alguna de las ocho.

Entre los despojos recogidos en el campo de batalla, hallóse sobre un moro muerto un rosario de cuentas gordas, sin dieces, varias monedas y una carta en que se le trataba con mucha consideracion y respeto, llamándole jeque, y pidiendo para él y sus hijos la bendicion del Dios clemente y misericordioso.

En el campamento se oyen algunos chistes y agudezas de los soldados, que prueban el carácter del soldado español. Decía un cazador, que debia ser hijo de la tierra donde nacen las morenas, á otro que asomaba la cabeza por la entrada de su tienda de campaña: «Juaniyo, ¡quién tabia he desir que habias é ser en Africa moso é casa abierta!»

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

—

Campamento sobre el rio Azmir, 12 de enero.

(Regimiento de la Princesa.)

Seis dias hace que el ejército espedicionario quedó campado entre el mar y las formidables posiciones á su derecha, que dirigen á la embocadura del Cabo Negro, por cuya planicie se marchará en pos de la gloria á Tetuan. Las cataratas del cielo parece se abrieron con un torrente de agua y granizo, impelidos por un fuerte huracan, en los cinco primeros dias de campamento, para que todo el mundo supiera que el ejército español, acampado sobre un pantano, sabia escarmentar el sesto al enemigo, que osado intentó atacar todas nuestras líneas de la derecha. En efecto, hoy á las doce de la mañana se coronaron todas las alturas de innumerables grupos de enemigos, teniendo necesidad el general del segundo cuerpo D. Juan Prim, de disponer que varios cuerpos de la segunda brigada de la segunda division saliesen á contener aquel decidido arrojo; así se ejecutó por las acertadas disposiciones del general de la division don Enrique O'Donnell, tocándole al regimiento infantería de la Princesa núm. 4 la satisfaccion y gloria por tercera vez de atacar á los infiéles en las escabrosas posiciones mencionadas. Los dos batallones, mandados por sus comandantes D. Ciriaco Sos y Sanchez y D. Juan Ruiz y Piñero, y guiados por su dignísimo teniente coronel D. Antonio Cebollino, subieron en columnas cerradas y de avance al enemigo, hasta cerca de media legua de su campamento, á cuya distancia recibió el teniente coronel Cebollino la órden del general D. Enrique O'Donnell para que el primer batallon tendiese la de cazadores en guerrilla á su frente, cuya operacion se ejecutó con una prontitud y órden admirable, mandada por su bravo capitan graduado, teniente de la misma, y comandante de ella, don Antonio Gil: el fuego en aquellos momentos era horroroso; y como dicha compañía tenia casi la mitad de su fuerza en la playa ayudando á desembarcar comestibles, el teniente coronel consideró oportuno reforzarla con la de granaderos, que conducida por su valiente capitan D. Joaquin Bárcenas, estrechó los claros de los valientes cazadores, haciendose por esta operacion el fuego imponente y nutrido. El enemigo quintuplicaba por cada momento que pasaba, y el teniente coronel Cebollino, montado á caballo, recorria la línea de los tiradores, ayudado del valiente y veterano comandante Sos. Media hora habia trascurrido, cuando fue herido de muerte el caballo que montaba Cebollino, que, apeándose, dirigió pie á tierra el combate; y las cinco de la tarde acababan de tocar, cuando el bizarro y pundonoroso comandante Sos fue herido de dos balazos, pasándole el uno el brazo derecho, y tocando ligeramente el otro la tetilla del mismo costado. Con la velocidad del pensamiento se puso al frente del batallon el segundo comandante accidental el capitan don Rafael Calero, que avezado á los combates, continuó mandándolo con acierto é intrepidez. Las masas enemigas se aumentaban, y habia necesidad absoluta de apagar en ellas ese salvaje y temerario arrojo; así sucedió, pues, mandando el valiente teniente coronel D. Antonio Cebollino armar la bayoneta á 260 hombres, con que apenas contaba el primer batallon, pues el resto estaba trabajando en la playa sin haberse podido reunir hasta mucho más tarde; dió una brillante carga, consiguiendo desalojarles de sus posiciones. No era aun lo bastante, y conociendolo así S. E el general D. Enrique O'Donnell, mandó se repitiese; hora sublime y grandiosa en que una aureola de gloria iba á cubrir la frente de los que con orgullo ostentan en sus uniformes el simpático y respetuoso nombre de I. M. L. El paso de ataque y las aguzadas puntas de las bayonetas hicieron conocer á ese bárbaro enemigo, que á soldados que llevan el nombre de la segunda de las Isabeles de Castilla nada se resiste; huyen, y la mano del destino les señala su tumba, mordiendo la tierra que les vió nacer. El comandante accidental D. Rafael Calero y los valientes capitanes D. Natalio Gonzalez, D. Pablo Guinea, D. Juan Librero y D. José García Conde, no contentos con este grandioso hecho consumado, repitieron una tercera carga, habiendo compañía, como sucedió con la del brillante capitan D. Natalio Gonzalez, que de 22 hombres que contaba quedaron 14 fuera de combate. La Princesa no se hubiera detenido, y su teniente coronel le habria conducido hasta las puertas de Tetuan; pero el mandato superior del Excmo. Sr. D. Enrique O'Donnell la hizo detenerse en la cúspide de la montaña, para que, limpiando sus bayonetas y poniéndolas en su lugar, contemplasen la profundidad del valle lleno de cadáveres enemigos. Todo en este dia fué sublime; los acreditados facultativos D. Claudio Gomana, primer médico supernumerario del primer batallon, y D. Juan Gutierrez, segundo ayudante médico del segundo, olvidándose de sí mismos, han ejercido su ministerio bajo el mortífero fuego del enemigo; y para que nada faltase á esta completa jornada, el digno capellan D. Martin Diez Cordero, con sus paternales y cariñosas palabras, auxilió y consoló á los heridos, que en número de 27, y 3 oficiales, incluso el comandante D. Ciriaco Sos, han quedado fuera de combate, sin contar 14 contusos que han pasado á las compañías. El general de la division ha quedado sumamente satisfecho de la manera con que se ha batido el regimiento infantería de la Prin-

cesa, pues sus cargas han sido siempre apoyadas por el segundo batallon, que, formado en columna cerrada, conducia su comandante D. Juan Ruiz.

Campamento sobre el Negron 14 de enero.

(Regimiento de la Princesa.)

Hé aquí, aunque en compendio, la hermosa página que en este dia ha alcanzado para la historia militar el segundo cuerpo del ejército de África, y particularmente el segundo batallon del regimiento infantería de la Princesa, núm. 4, como tuve la satisfaccion de oirlo de boca de sus generales en el mismo campo de batalla.

Al amanecer se puso en movimiento desde el campamento del valle de Azmir, yendo en cabeza la primera division, que tomó sin detenerse un momento todas las posiciones de esta sierra hasta avistar la llanura pantanosa en cuyo estremo derecho se encuentra Tetuan. Terminada esta operacion sin encontrar al principio la resistencia que era de esperar, creiamos terminada ya la jornada, cuando el estruendo del cañon y un vivo fuego de fusilería nos indicaron que el enemigo atacaba. En esto se ordenó al señor teniente coronel jefe principal accidental del regimiento de la Princesa se dirigiese con la media brigada de su mando á la posicion culminante donde se encontraba el general en jefe; pero en el camino se interpuso el general conde de Reus, quien dispuso le siguiera un batallon (fue el segundo) á una posicion á la derecha, por donde atacaba la primera brigada de la segunda division, ayudada en el flanco derecho por la segunda media brigada de la segunda brigada de la misma, á cuyo frente iba el señor brigadier Hediger que la manda. Apenas se tomó al enemigo la posicion que se deseaba, se ordenó al segundo batallon de la Princesa se prolongase sobre el centro de la linea de combate que ocupaba el ejército; y apenas habia avistado nuestras fuerzas avanzadas y plegado en masa, se vió bruscamente cargado el bizarro batallon cazadores de Simancas por la caballería de la guardia negra del Sultan; y si cabe con razon la gloria á los soldados de Simancas de no haber cejado un paso, antes bien prosiguieron batiéndose con valentia, la suerte se la deparó más propicia al segundo batallon de la Princesa de haber sido los héroes del dia, pues cargaron á la caballería enemiga con tal decision y energía, que se vió obligada á huir á la desbandada, pagando muy cara la temeridad que tuvo de acercarse á nuestro alcance. Su comandante accidental, el segundo D. Juan Ruiz y Piñero, el segundo D. Antonio Menacho, el capitan D. Rafael Puchon, que mucho despues cayó herido batiéndose valerosamente; los tenientes D. Eusebio Francés y D. Fernando Carrascosa, subteniente D. Julio Ibañez (de cazadores); capitan D. Agapito Simal, teniente D. Gabriel Sorolla, subteniente D. Francisco Echevarne (de granaderos); capitan D. Julian Ibañez, teniente don Luis Ustariz, subteniente D. Santiago Madan (de la primera), que cayó herido ocupando dignamente su puesto; teniente D. Antonio Piña y subteniente D. José Gonzalez (de la segunda); capitan D. Nicolás Olló; teniente D. Timoteo García y subteniente D. Estanislao Godinez (de la tercera); capitan D. Anselmo Rodriguez, tenientes D. Gaspar Tenorio y D. Telesforo Martinez (de la cuarta); capitan supernumerario D. Ramon Sola, ayudante interino D. Francisco Mendoza, y abanderado don Manuel Gutierrez, todos han rivalizado en serenidad, valor, disposicion y bizarría, así como tambien la digna clase de sargentos: el batallon entero ha merecido bien de la patria en la jornada de hoy, pues terminada su carga en el punto conveniente, coronó de guerrillas con dos compañías la dilatada posicion que ocupaba y la conservó, dando estas cargas parciales al enemigo hasta que fue reforzado con cuatro compañías de Chiclana.

Agotadas las municiones, se hizo el competente pedido al Excmo. señor general en jefe, que se hallaba bastante próximo; pero antes de poderlas recibir se ordenó al segundo batallon de la Princesa prolongarse á la derecha de la posicion sin retirar las guerrillas, que las cubria la tercera compañía y primera mitad de la cuarta; y no bien se habia situado, teniendo á su izquierda en masa medio batallon de Chiclana y el primero de Saboya, tocó ataque el corneta de órdenes del general, y todos avanzaron; mas la Princesa, que hoy puede compararse, si comparacion tiene el soldado español, á los zuavos, al mandarse detener estaba bastante más avanzado que la otra columna. Entonces tomó el mando el acreditado señor coronel Santa Pau, el cual puso la Princesa á vanguardia, cubriendo el frente en guerrilla su compañía de cazadores, y tomando posicion en observacion del flanco derecho la de granaderos. Por la izquierda bajaron las guerrillas de la Princesa, que se creian apoyadas por el batallon; pero en realidad quedaron algo espuestas, porque si bien las protegia un escuadron de lanceros, desgraciadamente el terreno no favorecia la carga, por ser cuesta abajo y terminar en un profundo cauce de arroyo imposible de salvar: mas, por fortuna, lejos de esperimentar contratiempo tan pequeña fuerza, contribuyó eficazmente á los amagos de nuestra caballería.

Un terrible aguacero terminó el combate; el enemigo quedó inmóvil, y fue necesario que la columna de ataque se replegara para vivaquear, porque antes de cubrir la sierra dejó las tiendas y mochilas tan necesarias, y hasta sin víveres se encontraba, por haber agotado los que traia la tropa en el morral. Ordenado el movimiento por el Sr. Santa Pau, se retiraron los dos batallones

Digitized by Google



Dibujo autógrafo

Litª de J. Donon Madrid

SERVICIO DE TRINCHERAS EN LA NOCHE DEL 8 AL 9 DE ENERO.

Digitized by Google

Digitized by Google

de retaguardia, el de la Princesa replegó su compañía de granaderos y secundó la marcha en la forma qué se le indicó, ejecutándolo con un aplomo y serenidad admirables.

Todos los que componen el segundo batallon de la Princesa han prodigado sus personas y esfuerzos por la gloria de nuestras armas. La sangre de dos oficiales heridos (capitan Buchon y subteniente Madan), y la de tres muertos y treinta y siete heridos de tropa; un oficial y doce de tropa contusos, con los resultados obtenidos, patentizan hasta la evidencia la gloria que en esta jornada alcanzó nuestro segundo cuerpo de ejército y la especial que cupo al segundo batallon de la Princesa. Todos, repito, cumplieron sus deberes, distinguiéndose por su bizarro comportamiento el segundo comandante accidental Menacho, que prestó servicios distinguidísimos en el curso de la accion, el capitan Buchon, que se batió bizarramente, y los capitanes Ollo y Rodriguez, que se distinguieron en la última carga.

CORRESPONDENCIA.

CEUTA 17 de enero.

El diez tuve que abandonar mi campamento á causa de la disentería y pérdida casi total del estómago, y retirarme á la compañía de los padres misioneros de Marruecos en Tánger, punto que tuvieron que abandonar al declararse la guerra, y en compañía de nuestro cónsul, se trasladaron á Algeciras, en donde tuve el gusto de conocerlos y tratarlos.

Estos padres pidieron á nuestra Reina que les destinase á los hospitales de sangre de nuestro ejército, y por su soberana voluntad fueron enviados á Ceuta, á donde llegaron el diez y siete de noviembre, quedando á su cargo el hospital de Jesus María y José: ya principiaron el dia veinte á ejercer su ardiente caridad con nuestros soldados heridos los dias diez y nueve y veinte: no es posible esplicar el ánimo, el esfuerzo y la satisfaccion religiosa que estos padres han infundido en el corazon del soldado, ni el amor, cariño y satisfaccion que sienten al prodigarles todo género de auxilios tanto espirituales como corporales: lo veo, y no se esplicármelo: su hábito talar pardo y sus venerables barbas, como los padres de Tierra Santa, infunden respeto y veneracion así al general como al último soldado, saludándoles todos al pasar: los tres sacerdotes están encargados de los tres hospitales, en los que ha habido dia que se han encontrado setecientos enfermos de todas clases á su cargo: hoy se reciben en este solo coléricos: el cielo labra sus coronas: justa recomendacion á los que en la tierra se emplean en socorrer á sus hermanos.

Siento no poder corresponder á V. en mis deseos de comunicar noticias de esta campaña: el primer cuerpo sigue en su ordinario servicio de reductos, zanjas y cortes, por brigadas diariamente, sin que desde que avanzó el general O'Donnell haya ocurrido hecho notable, y solo dejarse ver en sus escarpadas y elevadas peñas, algunos moritos como por cariño á sus tierras, sin haber tenido sino algun tiro que otro con los esploradores presidiarios: no sucede así con el resto del ejército, con el cual nos hallamos ya incomunicados hasta con el auxilio de los anteojos, pues se hallan fuera de nuestro horizonte y en la vertiente de la última sierra. El quinto cuerpo, que llegó ayer con Rios, se encuentra al otro lado del cabo Negro, ya glorioso para nuestra España. Hoy mismo, en vista de los muchos disparos de cañon que hemos sentido, esperamos á la hora menos pensada algun anuncio de la aproximacion á Tetuan de nuestras tropas; mucho se habla aquí de paces, estipulaciones confiadas en varios pliegos que de Gibraltar han llegado con el sello del emperador para el general O'Donnell: si las condiciones no son honrosas y aceptables, creo que, tomado Tetuan, pasaremos á Tánger, enseñando á moros é ingleses que somos españoles.

Como ni aun los heridos del ejército avanzado quedan aquí, á causa de que los diez y nueve hospitales se hallan á veces llenos, y que tienen que seguir embarcados á Málaga, Algeciras, Cádiz y Sevilla, carecemos de noticias positivas de los tres o cuatro choques que á causa de las grandes dificultades del paso de la artillería, nuestras tropas han tenido que sostener, y solo sabemos que las sabias y acertadas disposiciones de O'Donnell han facilitado su paso por un rio, que fue cortado á favor de inmenso trabajo, por diques de arena, árboles y piedras, abriendose paso por medio, poniéndose á retaguardia del grueso de los moros, teniendo una division á vanguardia, sin tener otro puerto de salvacion sino una retirada á la sierra de la izquierda.

Cuando me restituya á mi campamento, procuraré averiguar detenidamente detalles verídicos, tanto respecto á mi regimiento, como de lós que en adelante surjan.

Cabo Negro, 15 de enero.

Apenas amaneció ayer, el general Prim, con su division, tomó las alturas de la garganta de este monte, llamado Negro, cortando á los moros por otras alturas mayores, y obligándoles á retirarse á los montecillos más bajos, en los que se reunieron en gran número, sosteniéndose hasta que llegaron los batallones del cuerpo de Ros de Olano, porque los de Prim estaban muy menguados por estar guardando las posiciones tomadas. Con su ayuda, pues, se les arrojó hasta los llanos de la hermosa campiña de Tetuan, que vimos como á tres cuartos

Digitized by Google

de legua. Consistieron nuestras pérdidas en unos 300 hombres, que es número poco importante, atendiendo á la importancia del movimiento y á la nube de enemigos que nos atacaron. El valor y arrojo de nuestros soldados, que evita tiroteos, aterra á estos moros, que no hacen ni aun lo que pueden. Aunque trabajando estraordinariamente para arrastrarla por el arenal, la artilleria llegó al pie del monte, y concluida la accion, se colocaron las tiendas en las posiciones tomadas, levantando el cuartel general las suyas en la playa. A nuestro frente está la escuadra, á bordo de la cual se hallan las tropas del general Rios. Esto ha permitido el que por órden del teniente vicario castrense, hayan pasado á socorrer á los enfermos y heridos que hay en los barcos, algunos capellanes.

Hemos visto en una suave altura que hay delante de Tetuan un sin número de moros: nuestro único deseo es que nos hagan frente en estas posiciones, para ver, por curiosidad, cómo se portan.

No puedo ser más estenso, porque ni aun sitio tengo donde escribir.

A bordo del Duero, en la embocadura del rio de Tetuan, 16 de enero de 1860.

Hace unos dias fuí acometido de una fuerte calentura, que me ha obligado á permanecer en este vapor, y me ha impedido presenciar la accion que tuvo lugar antes de ayer, y que fue bastante empeñada. Ya estoy casi completamente bueno, y puedo dar á usted noticia de los sucesos de hoy, sintiendo no poder hacerlo igualmente de todo lo ocurrido en los dias anteriores, por la razon referida. El ejército pasó el rio Az-zemir, ó Azmir, y se situó en la falda del Norte del Cabo Negro antes de ayer, y hoy de madrugada ha pasado al opuesto lado, en tanto que los vapores han doblado el cabo y anclado en la embocadura del rio Martil (otros dicen Martin). Desde este punto se divisa la ciudad de Tetuan, con sus casas blanquecinas y altas torres, sus antiguos muros y su alcazaba, presentando un agradable aspecto. A su alrededor hay muchas casas de campo, que se destacan entre verdura, y no léjos luce el campamento enemigo, donde se distinguen multitud de moros, que esperan á nuestro ejército, posesionados de las colinas. Nos ha llamado la atencion que en la ciudad no se vea humo alguno, ni se perciba movimiento de gente á su alrededor; y esto ha hecho suponer que habrá sido abandonada, y allí no encontraremos mas que desiertas calles y moradas silenciosas. Hay quien cree que esté toda la poblacion minada, y que apenas nuestro ejército ponga el pie en ella, se ha de desplomar, causando horribles estragos. Dudo que asi sea; y en todo caso, no creo probable que se intente penetrar sin haberse asegurado ántes de su estado y de los riesgos que puede ofrecer.

Tienen los moros buen número de su gente dispuesta en guerrillas, y frente á ellos se ve el campamento de nuestro ejército. Es por lo tanto inminente un choque hoy ó mañana. Ahora se oye algun fuego; pero no parece cosa de consideracion.

La division del general Rios ha desembarcado esta mañana en la playa.

Campamento sobre Cabo Negro, 17 de enero.

El dia 14 tomamos estas escarpadas alturas con la pérdida de 25 muertos, un capitan de Arápiles, 400 heridos y 100 contusos. El mismo dia pasó la artilleria por la garganta de la montaña, desembarcando el dia 16 la division del general Rios, y despues de algunos disparos de la escuadra, una fuerza de la marina tomó la torre de la ria de Tetuan, enarbolando en la misma la bandera nacional. Se encontraron en dicha torre siete cañones de hierro, hallándose sin ninguno las baterias restantes. Por la tarde se vieron bajar miles de moros, y se colocaron la artilleria y la caballeria, con algunas masas de infanteria, en el llano de Tetuan, desafiándolos; pero se encuentran tan acobardados, que huyeron despavoridos. Entónces avanzó algo más la artilleria rayada, lanzando varias granadas á su campamento, que se encontraba junto á una torre, é instantáneamente se vieron huir, dirigiéndose los disparos en direccion de Tetuan, á donde sin duda alguna llegarian algunos cascos.

Despues de estos hechos, nos retiramos al campamento, en donde estamos metidos en nuestras débiles tiendas, sufriendo una copiosa lluvia en lo alto de un cerro. Hoy al amanecer se oia fuego, debido á que las tropas de Rios tomaban la Aduana, edificio regular, que puede servirnos de almacen, y á donde llegan las cañoneras.

Enojoso es ciertamente qué el temporal nos detenga, pues de seguro que, á no ser así, hoy estaríamos sobre Tetuan formalizando el sitio; y si presentan batalla, serán deshechos sin duda alguna; porque se les ve decaidos y mohinos.

En todos los semblantes se retrata el sentimiento de ver que las lluvias copiosas é incesantes nos fuercen á detenernos; porque todos anhelan llegar al fin de esta jornada, que unos creen que será el término de la guerra, creencia que se niegan á admitir otros, porque opinan que la toma de Tetuan no es suficiente, ni para resarcirnos de las pérdidas y sufrimientos esperimentados, ni para domeñar á estos bárbaros.

PARTES TELEGRÁFICOS.

«Campamento sobre el Guad-el-Jelú 22 de enero á las doce de la mañana.—No ocurre novedad. Continúa ac-

Digitized by Google

tivándose el desembarco de los efectos de guerra y la fortificacion de los puntos señalados.»

Málaga 22 de enero.—El comandante del tercio al Excmo. Sr. ministro de Marina:

«Salió el vapor trasporte *Bretagne* repostado de carbon y aguada con destino á Ceuta, llevando 112 individuos de tropa. Han fondeado, procedentes del rio de Tetuan, los de igual clase *Ville de Lyon* y *Pitheas*, remolcando el primero al segundo por traer este avería en su máquina.»

Algeciras 23 de enero.—El comandante del navío *Reina Isabel II*:

«Barómetro alto, tiempo bueno del O. con mar bonanza. Se ha salvado toda la artillería de los buques naufragados y mucha parte de sus efectos; continúo trabajando en el salvamento de lo restante.»

Algeciras 23 de enero.—El comandante general de las fuerzas navales de operaciones:

«Fondeadero de Tetuan, 22 de enero.—Se continúa el desembarco de víveres, municiones y efectos de guerra. El viento S. O. ha calmado. La arriada ha sido fuerte desde anoche, y dificulta la maniobra. El *Piles* trajo una chalana, y el *Menorca* un salvavidas, ambos de Algeciras. Se desembarcaron 73 caballos. Salen descargados para Ceuta y puestos á disposicion de la administracion militar los vapores *Menorca* y *Barcelona*. El *Balear* y *Bresil* descargados para Cádiz. No hay novedad en los buques.»

Málaga 23 de enero.—El comandante del tercio:

«Entró, procedente del rio de Tetuan, el vapor *América*, con objeto de llevar de remolque una chalana á dicho punto; saldrá enseguida.»

El general en jefe del ejército de Africa:

Campamento de Guad-el-Jelú, 23 de enero á las siete y treinta minutos de la noche.—Con el objeto de proteger los trabajos en el reducto avanzado, situé esta mañana á vanguardia un batallon y dos escuadrones y cuatro piezas al mando del brigadier Villate.

El enemigo, en fuerza considerable, ha descendido de las posiciones que ocupaba y ha tratado de envolver las nuestras. Las tropas han tomado con este motivo las armas, y venciendo todas las dificultades de un terreno pantanoso, han marchado contra el enemigo con su acostumbrada bizarría, no habiendo sido, sin embargo, necesaria más que una pequeña parte de ellas para batir completamente y en todas direcciones las fuerzas enemigas.

Han sostenido más especialmente el combate un batallon de infantería de la division Rios, que ha rechazado en cuadro á la caballería enemiga, y otro del tercer cuerpo, dos escuadrones de caballería, que han cargado con la mayor bizarría, apoderándose de una bandera del ejército marroquí, y la artillería. Se han distinguido especialmente en esta jornada el general García; el general Rios, que dispuso la formacion del cuadro del batallon á sus órdenes, encerrándose dentro de él; el general Galiano y el general Ustariz, así como tambien el brigadier Romero Palomeque, que cargó con la caballería.

La pérdida del enemigo ha sido considerable por el certero fuego de toda la artillería, la cual ha hecho sus disparos con una precision que honra la distinguida reputacion de este cuerpo: la nuestra no puede precisarse todavía; pero la calculo en tres ó cuatro muertos y en 20 ó 25 heridos.

Málaga 23 de enero, á las diez y catorce minutos de la noche:

«La fragata trasporte *Agustina*, que de remolque por el vapor inglés *Minua* salió de Cádiz el 21 cargada de víveres y pacas de heno con direccion al fondeadero de Tetuan ó al de Ceuta, ha entrado en este puerto por haberle faltado los remolques al corto rato de su salida, sin haber podido tomar los espresados fondeaderos, segun me manifiesta su capitan.»

Algeciras 24 á las diez y veinte minutos de la mañana.—El comandante del navío *Reina Isabel II*.

«Viento al O. fresco, tiempo acelajado y alguna marejada. Barómetro á buena altura. No hay novedad.»

Málaga 24 á las diez y treinta minutos de la mañana.—El comandante del tercio:

«Repostado de carbon, agua, efectos de máquina y 6,000 raciones ordinarias de armada, salió para el rio de Tetuan el vapor trasporte *Conde de Regla*: lleva ademas 40,000 raciones tambien ordinarias que tenia el *Pytheas*.»

Algeciras 24 á la una y quince minutos de la tarde.—El comandante general de las fuerzas navales de operaciones:

«Fondeadero de Tetuan 23 de enero.—Los enemigos atacaron el campamento en gran número como á las doce del dia: fueron rechazados completamente por nuestras tropas, que se condujeron con la bizarría que lo hacen siempre. Nuestras cañoneras han hecho disparos bastante certeros sobre la caballería enemiga, siempre que trató de correrse sobre la izquierda. Se sigue la descarga con actividad; se han desembarcado todas las municiones de artillería é infantería, y 6,300 bultos de víveres, 100 bueyes y 50 pipas de vino. Los buques saludaron y engalanaron con motivo de ser dia de S. A. el Príncipe de Asturias. El tiempo bonancible del Oeste.»

NOTICIAS.

El entusiasmo por la guerra emprendida contra Marruecos es mayor cada dia en toda España; mas, á decir verdad, en ninguna parte se ha manifestado con mas grandeza que en Málaga. No pasa dia sin que recibamos noticia de un nuevo acto de desprendimiento en favor de la guerra emprendida; no se publica periódico alguno, en que no leamos el nombre de Málaga asociado á alguna empresa digna de eterna loa; parece como que esta hermosa poblacion ha formado empeño en esceder á todas las demas en abnegacion y amor patrio. Ultima-

Digitized by Google

mente, y hacemos estas observaciones á propósito de este hecho, el general en jefe del ejército de Africa ha dirigido una espresiva comunicacion á las señoras doña Trinidad Grund de Heredia, doña Julia Grund de Heredia, doña Amalia Heredia de Loring, doña Maria Loring de Delins, doña Rosario Oiarzabal de Loring, doña María Heredia de Parladé, doña María Quirós de Parladé, doña Ana Quirós de Parladé, doña Rafaela Roose de Quirós, doña Cármen Quirós de Treüiller, y doña Mercedes Quirós, que han establecido por su cuenta el Hospital de San Julian para oficiales heridos. En nombre del ejército han recibido las gracias por su patriótico desprendimiento; reciban hoy nuestros humildes plácemes por su virtuosa y caritativa abnegacion.

El lazo que á imitacion de los indios de la América del Sur usan los moros en la guerra consiste en una cuerda hecha de cáñamo basto, del grueso de un dedo, y de 7 á 8 varas de largo. En uno de los cabos hay un ojal que sirve para hacer un nudo corredizo, y el otro remata en un gancho de hierro que, á caballo, se asegura en la perilla de la silla, y á pie, sirve de punto de apoyo. Este lazo, que es más peculiar á la caballería que á la infantería, tiene dos objetos: el uno es cojer al adversario para arrastrarle fuera del alcance del fuego, y decapitarle á mansalva saboreando la fiesta; el ótro es sacar del campo de batalla los compañeros muertos ó heridos para curarlos ó sepultarlos.

Despues de arrojar su lazo, sale á escape el ginete árabe llevándose por peñascos y breñas al infeliz prisionero, medio ahogado y horriblemente destrozado.

Ya está averiguado de un modo oficial que el primer soldado que sacrificó su vida en Africa en defensa de la santa causa que á aquel país ha llevado nuestro ejército, fue el soldado Pablo Riazuelo y Baza, de la compañía cazadores del segundo batallon del regimiento de Granada, natural de Laguarta, provincia de Huesca, hijo de Pablo y de Teresa.

Su coronel el Sr. Trillo dice hablando de este soldado: «Riazuelo ha sido el primer muerto que ha tenido el ejército en esta lucha, y sucumbió á cuatro pasos del enemigo atacando á la bayoneta. Era muy buen soldado, muy querido de sus compañeros y sus jefes, y en general ha sido llorado por todo el regimiento.»

Los padres de Pablo Riazuelo van á ser pensionados por su provincia.

El batallon de cazadores de Alcántara, al tener noticia de la suscricion abierta por la Direccion de infantería en favor de la madre de José Llera, soldado que servia en el propio batallon, ha contribuido con más de ochocientos reales para aumentar los socorros de la familia de un soldado tan honrado como valiente y generoso.

Los retratos ó si estos no pueden adquirirse, los nombres de los oficiales naturales de Andújar que mueran combatiendo en el suelo africano, serán colocados en la sala de sesiones del ayuntamiento de Andújar. El primero á quien ha cabido este honor es el subteniente de Borbon D. Eduardo Mesía y Cuadros, que murió batiéndose heróicamente en la accion del 30 de noviembre.

Las milicias rurales de Fernando VII en la Habana, ademas de la suscricion que en sus filas han abierto, serán representadas en los campos de Marruecos por cuatro de los suyos: un teniente, un subteniente, un sargento y un cabo. Estos valientes ya hàn salido para Cádiz á bordo del vapor correo, con objeto de ponerse á disposicion del general O'Donnell. Los cuatro son naturales de Cuba.

Uno de los moros heridos y prisioneros en el hospital de Ceuta era alcaide, y continuamente repite que Allah pedirá cuentas estrechas á los moros de Anghera que han promovido la guerra, obligándoles á dejar sus casas, donde se encontraban tan bien.

El nombre del soldado Francisco Lopez Conejero, cazador del regimiento infantería Inmemorial del Rey, va á ser inscrito en letras de oro en el salon del Ateneo gaditano, con la siguiente comunicacion dirigida por el comandante en jefe del primer cuerpo de ejército al conde de Lucena:

«Un hecho tuvo lugar en la accion del 24 último, que por su magnitud, en cuanto á lo estraordinario y meritorio, debo esponer á la elevada consideracion de V. E., por si se digna apreciarlo en su justo valor y señalarle una recompensa propia. Se hallaba á las dos de la tarde del citado dia la compañía de cazadores del primer batallon del regimiento infantería del Rey, de servicio avanzado en los barrancos del boquete de Anghera, cuando fue atacada por unos 400 moros. En este rudo ataque sufrió la compañía alguna pérdida de muertos y heridos en sus movimientos de repliegue, que ejecutó en el mayor órden, combatiendo al enemigo heróicamente.

En estas maniobras de retroceso advirtió el soldado Lopez Conejero que su camarada, su paisano, mejor dicho, su íntimo amigo, su hermano adoptivo Juan Molina habia quedado herido en poder de los moros. Reprende á sus otros compañeros por haberle abandonado, forma una resolucion heróica, arma su bayoneta, y atravesando la línea enemiga enmedio de un fuego mortífero, llega al punto en donde quedó herido su amigo Molina, se lo carga en sus hombros y lo presenta en la compañía con todo su armamento y equipo. No sé qué admirar más en este hecho tan humanitario como heróico, si el valor que demostró en llevarlo á cabo el soldado Conejero, ó los sentimientos nobles y generosos que le impulsaron á él.

Cualquiera de estas dos cosas son, escelentísimo señor, de un mérito estraordinario; pues tanta abnegacion, tan señalada virtud, tan generosos sentimientos, no se recompensan, en mi concepto, ni con ascensos ni con dinero.»

En virtud de esta comunicacion, se previno que á la lista de las doce del 17, el regimiento del Rey, á que tan valiente y buen soldado pertenece, se presentase con armas, sin que nadie supiera el objeto, diciéndose solamente si seria para presentar ante el regimiento la bandera de la Purísima que, como un precioso depósito, se le ha confiado. Se formó efectivamente, y presentándose su digno coronel al frente de la fuerza formada en masa y con bandera, leyó el oficio del general en jefe, por el cual se otorga á Conejero el honorífico donativo, premio de su valor y caridad. Luego, el coronel don Juan García y Torre, con cuya amistad se honran los

Digitized by Google

redactores de las *Crónicas*, constituyéndose en intérprete de la emocion que tan solemne acto habia escitado en las filas, pronunció en frases sentidas y elocuentes un breve discurso, manifestando la satisfaccion de que se hallaba poseido su corazon al considerar que un donativo tan precioso venia á ser propiedad de un soldado de su querido regimiento, concluyendo con vivas á la reina, príncipe de Asturias, general en jefe y regimiento, los que fueron contestados con un entusiasmo imposible de describir.

En la gloriosa jornada del 9 se distinguió, como en todas partes, la benemérita Guardia civil. Un peloton de 25 hombres, al mando de su comandante D. Enrique Gallego, marchaba no lejos del general O'Donnell: al subir una pequeña colina se encuentran repentinamente con los moros; tira de la espada el comandante Gallego, y se lanza á la bayoneta con sus 25 guardias, peleando todos cómo fieras: secundados inmediatamente por un batallon que estaba á poca distancia, lograron rechazar al enemigo por aquella parte, retirándose gloriosamente este grupo de valientes sin mas pérdida que la de un cabo herido.

Se ha distinguido en la brillante accion del 13 un voluntario español, llamado Alonso, el cual ha desempeñado el empleo de capitan en la division que mandaba últimamente Garibaldi. Este bizarro militar recibió dos balazos, uno en el pecho y otro en el brazo izquierdo; pero afortunadamente no ha sucumbido.

De Málaga dirige á un periódico el teniente de Talavera D. José María Toro, uno de los oficiales heridos últimamente, una carta, en la que se hacen los mayores elogios de la solicitud y delicado esmero de que están dando pruebas las señoras de aquella capital en favor de los heridos de la guerra de Africa. El teniente Toro considera un deber indeclinable tributar públicamente, en nombre de todos sus compañeros, un homenaje de gratitud á estas caritativas señoras.

Las escuadras inglesa y francesa que se hallan actualmente en las aguas del Estrecho constan: la primera, de ocho navíos, tres fragatas y tres cañoneras; y la segunda, de cinco navíos, dos fragatas, dos trasportes y otros dos vapores.

El cuadro de la inundacion del campamento del Otero durante los dias 17 y 18 es ciertamente terrible. Hé aquí cómo describe su aspecto el corresponsal de *La Epoca*: «Todas las cañadas, dice, que tanto abundan por estos terrenos, se habian convertido en impetuosos torrentes; el campamento estaba convertido en una laguna inmensa; y la última noche, en que tan terribles aguaceros iban acompañados de un furioso vendabal y de grandes truenos, que retumbaban con estrépito por estas cuencas, la última noche es indescriptible.

»Algunas acémilas y algunos caballos eran arrastrados por las aguas, y por la mañana aparecieron ahogados en las cañadas: muchas tiendas, reblandecida la tierra en que se apoyaban, vinieron al suelo; otras, en que no se habia tomado la precaucion de abrirlas cauce alrededor, estaban llenas de agua, y nadie, desde el general en jefe hasta el último soldado, se libraba del furor de los elementos.

»Pero para que vean ustedes lo que el carácter español es y lo que son nuestros soldados, debo decirles, que en medio de esta escena de horrores no se oian imprecaciones, sino carcajadas y risas; no se veian lágrimas, sino alegría. Por acá veia usted á tres ó cuatro sosteniendo el palo de su tienda para que no se cayera; más allá veia usted á otros abandonando sus camas, porque habia caido al suelo la frágil casa de lienzo que los guardaba de la intemperie; otro, con su sorda linterna encendida, buscaba hospitalidad en tienda más segura; este cantaba y se paseaba filosóficamente, esperando, con barro hasta las rodillas, la venida del dia y el toque de diana; aquel refunfuñaba y gruñia, formando todos un cuadro, alumbrado á la luz de las linternas, en que todas las tintas y todos los tonos andaban mezclados, que ni el pincel de Goya, en sus momentos de exaltacion calenturienta, podia reproducir.»

Se dispone para pasar á Africa, segun la *Gaceta Militar*, una batería de cohetes, cuyo pensamiento parece que se debe á un oficial de artillería. Los cohetes son de un grande efecto moral y material contra las fuerzas enemigas, y en particular contra la caballería. Estos proyectiles van á causar increible espanto en las masas marroquíes; pues pudiendo, por su ligereza, ser trasportados hasta cualquier vericueto, harán de léjos sobre los enemigos el mismo efecto que de cerca el fuego de las guerrillas.

Tambien se están organizando cuatro compañías de voluntarios de Cataluña, compuestas cada una de un capitan, dos tenientes, un subteniente, un sargento primero, tres segundos, diez cabos y cien individuos, que serán de los naturales de las provincias de aquel Principado que lo soliciten, siempre que reunan las circunstancias requeridas para el ejército, y no pasen de 35 años de edad.

A los afiliados en estas compañías, destinadas al ejército de Africa, se les fijará el tiempo de su empeño por lo que dure la guerra, pasando, si les tocase la suerte en alguna quinta, á estinguir su compromiso en la fuerza permanente, y abonándoseles el servicio. Los empleos de capitan y subalternos, así como las plazas de sargentos y cabos, se proveerán en retirados y licenciados con ciertas circunstancias, y el mando se conferirá á la persona que el general en jefe del ejército espedicionario designe como más apropósito. Estas compañías, que no podrán usar poncho ni ros, serán uniformadas probablemente con traje catalan.

El aspecto que ofrece el campamento de nuestras tropas en Africa es verdaderamente original. El toque de diana por todas las bandas de músicas, tambores y cornetas, y los cañonazos del alba disparados por la plaza de Ceuta es la señal de salir cada uno de sus tiendas. Entónces el silencio de la noche se cambia en una animacion de inesplicable carácter. La pluma que la describe es la de un oficial que en ella toma diariamente parte. Los soldados, dice, van encendiendo sus fuegos para hacerse el café ó poner á cocer su rancho de la mañana. Otros se arman para ir á dar el servicio que se

Digitized by Google

les ha designado el dia anterior; unos rien, otros cantan, unos se incomodan, otros llaman al amigo, y todo con estrépito, con movimiento, sin interrupcion y simultáneamente. En medio de este movimiento pintoresco van trascurriendo las horas como por magia. El regimiento que le toca marchar á los trabajos, ó á protegerlos, ó á hacer descubiertas, toma café con su correspondiente racion de galleta (de lo cual nadie se olvida, porque se ha visto que es muy buena precaucion higiénica); forma y marcha al servicio hasta poco ántes de ponerse el sol, en cuya hora vuelve á regresar al campamento, á escepcion de los nombrados para cubrir el servicio durante la noche en las avanzadas ó reductos de la línea primera. El que regresa al campamento se ocupa en lo que le da la gana hasta el toque de retreta, que vuelve á imponer un profundo silencio y recogimiento.

Como importa hoy conocer el terreno que ocupa nuestro ejército en Africa, no está demas que digamos algo de la costa que se estiende entre Ceuta y Tetuan. En aquella parte, hasta llegar á Cabo Negro se encuentran varias playas interrumpidas por puntas de rocas, que son el término de tierras que sucesivamente se van elevando hácia el interior hasta la cordillera que llamamos *Sierra Bullones*. Entre los cabos Negro y Mazari descuellan dos blancas torres que parecen vigías; la costa es allí recta, baja, arenisca y cortada por tres rios, de los cuales el único importante es el Martin ó rio de Tetuan, que, procedente de los montes mas elevados del pequeño Atlas, desciende á aquella plaza, y á los pocos kilómetros de curso viene á concluir en el Mediterráneo. La barra de este rio es muy elevada, y solamente las lanchas pueden salvarla, pues no tiene mas que 0m 70 de agua en las pequeñas mareas y 1m 10 en las grandes equinocciales. Hállase ademas defendido por una torre y una batería á la izquierda de la entrada, cuyo fuerte es el que no há muchos dias cañonearon los buques españoles.

Ya están nombrados los jefes de los tercios vascongados. Del 3.° (Vizcaya) ha sido nombrado D. Juan de Zabala-Inchaurrieta, natural de Navarniz, antiguo capitan graduado de comandante del 5.° batallon de Vizcaya, colocado en el ejército, donde actualmente sirve, desde poco despues del Convenio. El Sr Zabala Inchaurrieta es, segun dice *El Irurac-Bat*, un bravo militar, muy conocido en aquel pais, donde tiene simpatías no escasas. D. Juan José de Mugartegui y Mazarredo ha sido nombrado primer comandante del 4.° tercio (Vizcaya y Guipúzcoa). El Sr. Mugartegui es natural de Marquina y se halla en la actualidad de comandante de armas de Tolosa. Este jefe sirvió durante la última guerra en el ejército de la Reina, ha servido en Montevideo, y últimamente estuvo de gobernador en la isla de Segur (Filipinas). Es tambien muy bravo militar y muy conocido y simpático en el país.

Un capitan de cazadores de las Navas escribe estas cortas líneas desde el Serrallo: «Volvia de dar una entusiasta carga á la bayoneta, cuando el general en jefe, acercándose, me dijo: «Tiene Vd. el grado de comandante.» No es el único ejemplo del acierto con que premia el conde de Lucena, añade la *Gaceta Militar* al publicar este hecho.

Entre Málaga, Algeciras, Cádiz, Sevilla y San Roque hay localidad y material bastante dispuesto para 7,000 enfermos.

ADVERTENCIA.

La diferencia que nuestros suscritores encontrarán en la estampacion de las láminas, y la tardanza con que se han repartido las últimas, nos ponen en el caso de hacer una franca y leal esplicacion. La delicadeza del procedimiento *autográfico* de que nuestro buen amigo el Sr Vallejo se vale, es tal, que basta la más pequeña causa para echar á perder una lámina. La humedad que impide completamente el dibujar sobre el papel preparado al efecto, la percusion del sello de correos, el poco cuidado en la conduccion de las cartas en que se nos remite, basta para perder un dibujo. Por causas como estas, hemos dejado sin publicar algunos muy interesantes que nos ha remitido, y otros no se han estampado con la perfeccion que hubiéramos deseado. Los que representan la *accion del primero de enero* y el *servicio de trincheras en la noche del 8*, llegaron mojados por causas que ya habrán leido nuestros suscritores, y por tanto hemos tenido que retrasar su reparto, á pesar de los inauditos esfuerzos de nuestro estampador Donon. A esto debemos añadir, que D. José Vallejo es el único que, no teniendo obligacion ó necesidad, ha seguido todas las marchas del ejército, y que siempre en marcha y siempre con mal tiempo para dibujar, le ha sido de todo punto imposible el trabajar tanto como en otras circunstáncias hubiera trabajado. Por éstas razones, pues, aunque no haya toda la regularidad que deseamos en nuestra publicacion, estámos seguros de que nuestros suscritores sabrán dispensarnos, puesto que ya irán convenciéndose de que todo esto redundará en su beneficio. En prueba de que nuestras palabras no son vanas, hemos determinado regalar al fin de la obra á todos los ya suscritos y á cuantos se suscriban en este mes, una gran lámina de más de doble tamaño de las que ahora repartimos, que representará alguna de las acciones más importantes de la guerra.

Atendiendo á las indicaciones que se nos han hecho, y para la perfecta inteligencia de las *Crónicas*, repartiremos en uno de los dias próximos un mapa del *teatro de la guerra*, formado espresamente para nuestra publicacion, y de mayor tamaño que ninguno de los publicados.

Digitized by Google

LAM. 14.



Dibujo autógrafo — Lit. de J. Donon Madrid

LA ADUANA CERCA DE LA RIA DE TETUAN.

Digitized by Google

Digitized by Google

Los señores cuyos abonos terminan en la entrega 16 se servirán renovar sin demora su suscricion si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestras entregas.

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

Campamento sobre la Aduana de Tetuan 19 de enero.

(Cazadores de Baza.)

Despues de mi última del 8, nada de particular ha hecho este batallon, sino contribuir con su personal á la construccion de un puente sobre el rio Asmir el dia 13, y ser el primero que pasó dicho rio á proteger el paso de la artillería, permaneciendo formado en columna cerrada en la playa y una compañía desplegada en guerrilla hasta las ocho de la noche, en que fué relevado por el resto de la brigada, retirándose al campamento á comer el rancho y prepararse para avanzar al siguiente dia.

Como anuncié en mi anterior, tuvimos cuatro dias de un temporal horroroso, que obligó á la escuadra á refugiarse á Ceuta, habiéndose perdido alguno de sus buques; pero afortunadamente, y cuando ya empezaban á escasear las raciones, se calmó el mar, volvieron los buques, y se comenzó á trabajar en la construccion del puente que dejo espresado.

El enemigo atacó los dias 10 y 12 nuestras posiciones sobre la derecha, pero algunos batallones del segundo cuerpo bastaron á rechazarlo hasta sus guaridas.

El 14 se emprendió el movimiento de avance, pasando por los desfiladeros y gargantas del Cabo Negro, de donde fue rechazado el enemigo, no obstante lo ventajosísimo de sus posiciones, arrojándolo hasta los valles de Tetuan, donde sufrió una brillante carga de nuestra caballería que le ocasionó grandes pérdidas, y adonde el batallon, llamado por el general en jefe, hubiera dado una muestra más de su arrojo y decision si no hubiera empezado á llover y dispersádose el enemigo, acampando al frente de Tetuan.

El 16 desembarcó el general Rios con su division, apoderándose sin casi resistencia alguna del fuerte Martin y Casa-Aduana.

En este dia el enemigo hizo un alarde más de su cobardía, pues sobre las doce de la mañana se empezó á observar una gran gritería en su campamento, y se vió bajar, al parecer muy entusiasmados, pero en realidad muy cautelosos, un gran número de caballería é infantería, encaminándose hácia nuestro campo, pero que al disparo de unas cuantas piezas, y á la sola vista de un batallon de África y este de Baza, que pasó á ocupar unas alturas sobre el valle, se dispersó como el humo sin disparar un solo tiro.

El 17, construido un puente sobre una de las lagunas que abundan en este valle, pasó todo el ejército á acamparse á la orilla izquierda del rio Martin, á la inmediacion de la Aduana, á la vista de Tetuan y campamento enemigo, desde donde escribo la presente.

CORRESPONDENCIA.

Frente á Tetuan 20 de enero.

Deben tener entendido, y sobre todo hacer entender á nuestros suscritores, que los envíos de mis dibujos no pueden verificarse sino cuando *el tiempo lo permite*, ni más ni ménos que las corridas de toros. Sin que yo lo diga, saben todos por el cable eléctrico que las lluvias son tan tenaces y tan abundantes, que hace ya tiempo que no nos abandonan ni un solo dia, y que, calándose nuestras tiendas, son muy grandes los obstáculos con que tengo que luchar para hacer los dibujos, como comprenderán cuantos sepan el tan delicado como difícil procedimiento autográfico de que me valgo para las láminas de las *Crónicas*.

Con esta carta va la lámina de la *vista de la Aduana*, semi-fortaleza avanzada de Tetuan. Hemos encontrado en sus almacenes muchos sacos de azulejos de distintas formas; doce barriles llenos de caparrosa; tres fardos de cueros; grandes cantidades de zumaque para curtir; muchas pleitas; un cajon con vajilla fina inglesa; un barril de ron; pólvora inglesa; tres tiendas en buen estado, y algunas cosas más que no recuerdo, pero de poca importancia. Las habitaciones contenian muebles bien heterogéneos por cierto, notándose en ellas un aspecto entre moro y europeo. Habia sillas, un velon, de Lucena indudablemente, con cuatro mecheros, vasijas andaluzas y trastos y cacharros del país. En una habitacion hallé el *Gil Blas* en francés, y en un corredor de lo más elevado de todo el edificio un columpio. El pavimento es de azulejos, ménos en las cocinas, que es de ladrillos exágonos pequeñitos.

Se halla la Aduana á orilla de la ria, como á media legua del mar. Poco más arriba de ella, siguiendo la corriente del rio, se ven las ruinas de un puentecillo que sin duda acaban de destruir los moros.

Casi todos mis buenos compañeros de tienda se han visto atacados del cólera ó la disentería; así es que me he quedado solo. Pasamos más trabajos de los que Vds. creen: el agua, el viento, todo

Digitized by Google

es horrible; y como yo no paro de andar, algunas veces me ha sucedido estraviarme á causa de las tan terribles como frecuentes tempestades que en esta bendita tierra se suceden, y ya me ha acontecido quedarme solo y perdido en un bosque, teniendo que pasar en él toda la noche bajo un árbol, enterrado en lodo y agua hasta las rodillas, y con los ojos muy abiertos por lo que pudiera acontecer.

Guad-al-Jelú, 18 de enero de 1860.

Estamos frente á Tetuan, en la embocadura del rio Chuz ó Guad-al-Jelú; dueños del castillejo que defiende la entrada del rio, y en cuyas rotas almenas ondea el pabellon español. La artilleria de Marina fue la primera que se apoderó de esta desmantelada torre, á la cual se sube por una escala, y donde se han encontrado dos barriles de pólvora inglesa, uno de aceite, una pila de balas y cuatro ó seis cañones de hierro. A cada lado de este torreon, que está á la derecha del rio, y como á un tiro de bala de la costa, hay una bateria rasante de tierra, piedra y troncos perfectamente construida. Cerca de una, se han encontrado siete cañones enterrados; y no debe haber más, porque son siete las aspilleras. A una milla tierra adentro y á la orilla izquierda del rio, está el edificio llamado la Aduana, en bastante buen estado. En ella se han encontrado dos ó tres sacos de azulejos moriscos, que creo se remiten á Madrid; son cuadraditos, pequeños para los menudos adornos de sus construcciones. Varias tazas y platos de café, con estampado azul, y que parecen ingleses, candiluchos de barro y otras baratijas.

Hé aquí la toma de la costa. En el *Seine*, *Victorio Emannuel* y otros vapores mercantes, llegó el 14 la division Rios á la ensenada de los Castillejos. Durante la accion de aquel dia; que por encargo mio os habrán escrito ya, se mantuvo á bordo la tropa. El 15 se vieron venir diez cañoneras de Ceuta, y el 16 por la mañana la escuadrilla compuesta de las dos fragatas *Princesa* y *Blanca*, de la corbeta *Villa de Bilbao*, y varios vapores, seguidos de los barcos mercantes y de las cañoneras, todos los que avanzaron y doblaron el Cabo Negro.

Las cañoneras y los guarda-costas que tambien venian se dividieron en dos grupos, y se tendieron en batalla cinco cañoneras con un guarda-costas á cada orilla, dejando la desembocadura del rio en medio. La de la derecha hizo algunos disparos á la costa, y despues el vapor *Vulcano*, que llevaba en el tope la bandera de almirante ó capitana, se puso en franquía, y largó cuatro ó seis granadas á una de las baterias y al castillejo. En tanto la *Princesa* y *Blanca* habian tomado la vuelta para colocarse frente al castillo, y á un edificio como polvorin, ó depósito, ó bateria que hay detras. La primera se puso en franquía, y largó una andanada á la torre. No habiéndose contestado los disparos de la marina, la segunda division de cañoneras ó la de la izquierda, avanzó hacia el rio; se aproximó tambien la primera, y mientras por la derecha desembarcaba la division Rios, la artilleria de marina se apoderaba del puesto.

Nuestro campamento se veia desde la costa, dominando el valle de Tetuan, desde las alturas de Cabo Negro. Los moros acampaban y acampan frente de la Alcazaba, sobre la vertiente O. de las sierras que rodean el valle: al E. está la costa; al S. se ven las nevadas crestas del pequeño Atlas, y al N. está nuestro campamento. Sin duda despues de la accion del 14, y al ver los árabes la division de nuestras tropas, quisieron oponérseles en las sierras mismas, creyendo que esquivando los pantanos del valle, se correrian al Oeste para dominar desde la sierra la Alcazaba. Por eso quizá tenian casi abandonada la costa, y pocos disparos bastaron para dispersar los pocos árabes que habia en ella. El desembarco, pues, les sorprendió; pero las tropas tomaron pronto posiciones, y ya les fue difícil estorbarlo.

Ayer, y cuando el cuartel general con los cuerpos segundo y tercero, se corrian á la costa, dejando á Prim en las alturas, los moros avanzaron hacia Cabo Negro. Pero el dia era muy malo, y como el anterior, y la lluvia que seria nieve en las alturas y el intenso frio, debieron obligarles á volver sin empeñar la accion. El cuartel general acampó anoche cerca del torreon, y hoy avanzará. Tambien el dia de hoy está revuelto, pero creo que habrá accion, porque los árabes bajan al llano apresuradamente, apercibidos del movimiento de nuestras tropas. Desde la altura han hecho esta mañana á eso de las nueve, varios disparos de cañon con granadas, que caian en el valle. Creo que Prim avanza hoy, para unirse al ejército. Desde la costa se ve un ancho camino que conduce á la puerta Sudeste de la ciudad, y cuya entrada defiende una batería como de unos ocho cañones, á lo que se ve. En la alcazaba ondea un pabellon, que parece con el anteojo y los cambiantes del sol, de color de viño de Valdepeñas. La ciudad parece abandonada, no se ve humo ni vida, ni nada en ella, semeja un gran monton de piedras blancas, y un gran paso de gabiotas. El valle es pintoresco por las casitas blancas que lo salpican, por las lagunas y los campos de árboles y mieses. En la ciudad se ven huertos de naranjales y granados.

Ria de Tetuan, 16 de enero.

Ayer, así que cesó la lluvia, bajamos de los montes, y tomando la playa seguimos hasta la ria. Ya la division Rios, ayudada de la escuadra, habia tomado un castillo cuadrado y una bateria rasante, con siete cañones de hierro, y algun otro que en-

Digitized by Google

cuentran los soldados enterrado en la arena. En el castillo hay gran repuesto de balas y cartuchos de hechura inglesa, así como la cabria, y en un edificio cuadrado un repuesto grande de pólvora. Tambien abandonaron pavorosos la Aduana como una media hora antes; así es que dejaron muchas cosas de casa, como una mona, gatos y varios trastos. Es un regular edificio; y como llegan á él las cañoneras, puede servir de almacen. Anoche se situaron las tropas sirviendo de centro dicha Aduana, y cerca de la ciudad una media hora, sin habernos hostilizado sino con algun cañonazo sin efecto, y á pesar de estar á la derecha acampado su ejército, segun se ve por las tiendas, nada nos dice. La ciudad aparece situada al pie de una colina, que sube suavemente y termina en una torre, Toda, hasta las murallas, están blancas, y parece de gran estension: sus muros, con los anteojos, parecen antiguos, con torres cuadradas, y no muy fuertes. Estamos desafiando á su ejercito, que vemos acampado, y amenazando á la ciudad; y los artilleros é ingenieros trabajan sin cesar en obras propias de su instituto. Solo se oye algun cañonazo: mañana veremos. El tiempo algo mejor; pero con alguna nube, que nos quita el polvo de cuando en cuando.

Campamento frente á Tetuan, 20 de enero.

Estamos como á cinco millas y media de Tetuan. El celebrado valle de esta ciudad no tiene nada de pintoresco, al menos ahora; es pantanoso y malsano, y por todo producto ofrece el palmito, la anea, jaras y otras plantas propias de sotos ó de monte bajo. En la ria hay varios puentes de pobre construccion y de forma casi triangular.

Hé aquí cómo llegamos á este punto. Despues de la accion del 1.°, tan gloriosa para Prim y despues para Zabala, enfermo aún en Ceuta y con peligro de quedar para siempre baldado, los moritos andan flojos como si estuvieran escarmentados; así es que apenas han puesto dificultad en el paso de nuestro ejército. Las acciones del 10 y del 12 en el campamento á orillas del Azmir, la del 14 en las alturas de Cabo Negro, lo han demostrado.

En la del 14 Prim conquistó nuevos laureles, y la caballería se portó admirablemente cargando en combinacion con la infantería. Los moros atacaron primero el flanco derecho de la línea de marcha, despues el frente, y luego el flanco y el frente á la vez. Del flanco los desalojó la infantería, y la artillería rodada de á 12 que jugó desde la playa del frente, y la artillería de montaña, y la infantería y caballería combinadas, que tambien defendieron el último punto atacado.

La tarde fue horrible de viento y de agua. Se acampó en las alturas, sin poder armar la mayor parte de las tiendas. Al siguiente dia se redondeó y arregló el campo. Durante el fuego se abrieron caminos, y así el 15 la artillería dominaba las alturas.

Dia 15, sin novedad. Los vapores mercantes fueron á Ceuta por las cañoneras por la mañana, y al amanecer del dia 16 las remolcaron de nuevo para doblar el Cabo Negro, auxiliados por la escuadra, compuesta de las fragatas *Princesa* y *Blanca*, del vapor *Vulcano* y de la corbeta *Villa de Bilbao*. Tambien iban varios faluchos guarda-costas, todos los buques de provisiones y municiones, y los que llevaban á bordo la division Rios.

Las cañoneras formaron dos divisiones de cinco cada una y un falucho guarda-costas, y se colocaron una á cada lado de la desembocadura, estendiéndose por la costa y guardando el bulto en lo posible á las baterías rasantes, con el objeto de combatirlas de costado. El vapor *Vulcano*, que llevaba la insignia de almirante ó capitana, fondeó casi al lado de las cañoneras.

Los demas buques se colocaron á retaguardia, menos la *Princesa*, la *Blanca* y la *Villa de Bilbao*. La primera iba á vanguardia; seguia la segunda, y luego la tercera. La *Princesa*, apenas llegó frente al castillo ó torre, se puso en franquía y largó seis ú ocho cañonazos, que no fueron contestados. Ya ántes las cañoneras y el *Vulcano* habian disparado á la costa varias granadas: detrás de la *Princesa* pasó la *Blanca*, y viendo que el enemigo no contestaba, anclaron todos los barcos y comenzó el desembarque, que duró como unas tres horas. Conforme saltaron á tierra los primeros soldados, tomaron posiciones para proteger el desembarque de los otros.

Entre tanto la infantería de marina se apoderó de la torre, á la cual se sube por una escala, y por el lado que mira á Tetuan. En ella, amen de lo dicho, se encontraron barriles de pólvora inglesa y muchos cartuchos para metralla, otro barril de aceite y tres ó cuatro cañones de hierro de á 24. Posteriormente, y cerca de las baterías rasantes, que están muy bien construidas, se han hallado enterrados otros cinco cañones de hierro.

La torre estaba en reparacion del último bombardeo que sufrió por nuestra marina. En mi opinion los moros, viendo la marcha del ejército por la Sierra, renunciaron á todo temor de desembarco y á defender la costa, por lo cual enterrarian los cañones, y lo tendrian abandonado. Que el desembarco les sorprendió, se deduce de que, apenas asomaron los barcos, corrieron algunos á sacar lo que tenian en las chozas ó pequeños aduares que hay alrededor de la torre. No obstante, se encontraron en ellos candiles de barro, jergones sucios, esteras, ollas y muchos andrajos, y sobre todo los perros que buscaban en la choza á sus amos.

El dia 17, el cuartel general bajó á acampar junto á la torre, y al lado de un ruinoso edificio á

Digitized by Google

manera de polvorin ó depósito que hay inmediato : le siguieron todas las tropas, menos Prim, que con los suyos y algun refuerzo quedó á retaguardia guardando las alturas. El dia tan malo como el anterior ; así fue que los moros que salian de su campo para atacar aquella tarde lo dejaron quizás por el tiempo. Por la noche Prim emprendió su retirada, y al amanecer las alturas estaban libres, despues de perder alguna tienda y de morir algunas acémilas. Entre las perdidas está la tienda y equipaje de los intérpretes y gran parte de los utensilios de boca de los fondistas Abascal y Fontan, inclusa su tienda.

Visto el movimiento, los moros variaron su campo, dando el frente al nuevo campamento. Le colocaron en mitad de las vertientes al O. del valle, y paralelo á la Alcazaba de Tetuan.

En la torre de esta se ve ondear un pendon, como de color de chocolate, y en la puerta que mira al Este de la ciudad hay una bateria como de ocho cañones.

Tambien el campo está artillado ; así es que en el reconocimiento que hace dos dias practicó el general en jefe, le soltaron dos ó tres proyectiles, que quedaron cortos. Las cañoneras están fondeadas á una milla de la costa, junto á la Aduana, donde se construye una magnífica trinchera. Se desembarca hoy el tren de batir, y en todos estos dias no se ha cesado de desembarcar municiones, comestibles, etc., etc. La Aduana, la torre y la casa circular ó polvorin que hay al lado son depósitos.

En la Aduana, que tomaron el 17 los soldados de infanteria de marina, se han encontrado multitud de azulejos en seras y almacenados. Muchos cascos de botellas de cerveza inglesa, café sin tostar, una sombrilla y un abanico de mujer, camas de tabla con colchones rellenos de plantas aromáticas, alcuzas, un velon con cuatro mecheros, igual á los que usan en España, un columpio para mecerse en pie, dos barriles de caparrosa, cajas con magnífico vidriado de loza inglesa. Los azulejos son muy caprichosos y pequeños como para las menudas labores de sus construcciones. En el fuerte hay dos cárabos y otro en construccion. Cerca de la torre se hallaron otros dos, uno haciendo agua y otro construyéndose. Tambien se han hallado en el fuerte dos anclas enormes enterradas, y dentro una multitud de pipas vacías, un pupitre como de pino sin pintar, varias mesas tambien blancas, muchas seras vacias, como las que se usan para la aceituna en Andalucía, otra ancla enterrada en el corral, un cañoncillo pedrero en muy mal estado, y otra porcion de baratijas.

El edificio está tejado á medias y á medias en azotea. En uno de sus ángulos tiene una como garita ó torrecilla sobre las tapias del corral, y enfrente un cobertizo para caballerias. Hornillos, cazuelas, una gallina cociendo á la lumbre, cántaros á la manera tambien de los andaluces ; pero más estrechos. Hay puertas cuadradas y redondas, techos de tablas y vigas delgadas y juntas ; en fin, la Aduana parece por dentro una casa cortijo, una casería andaluza ó un meson pequeño de los situados á orillas de los caminos.

El cuerpo de Rios está alrededor de ella en vanguardia ; le sigue la caballería, el cuerpo de Ros más á la derecha, y la artillería más al centro; luego el segundo cuerpo y el cuartel general, y á la derecha, casi sobre la costa, Prim.

PARTES TELEGRÁFICOS.

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra:

«Campamento sobre el rio Guad-el-Jelú 24 de enero á la una de la tarde.—Nuestra pérdida en la accion de ayer ha consistido en un oficial muerto, que lo es el teniente de caballería de Farnesio D. Andrés Seoane; en cuatro jefes y oficiales heridos, á saber: D. Miguel de la Puente, coronel, y D. Gregorio de Neira, teniente del cuerpo de estado mayor, D. Joaquin Rodriguez y Espina, segundo comandante del regimiento de Cantábria, y D. Manuel Gonzalez Dominguez, teniente del de San Fernando. Respecto á las clases de tropa, resultan siete muertos y 29 heridos, la mayor parte leves. Desde mi parte de ayer continuamos sin novedad.»

Algeciras 25 de enero, á las nueve horas y quince minutos de la mañana.—«Barómetro alto, viento al N. O. fresco, mar del viento en el Estrecho, tiempo fosco. El general de las fuerzas en la rada de Tetuan, y en esta se trabaja para el salvamento de los efectos naufragados.»

Algeciras 25 de enero, á las dos y treinta y cinco minutos de la tarde.—El comandante general de las fuerzas navales al Excmo. Sr. ministro de Marina:

«Fondeadero de Tetuan 24 de enero á las dos de la tarde.—Llegó el *América* con una chalana anegada sin mayor avería. Se continúa el trabajo de descarga sin descanso. Lo dificulta mucho lo atemporalado del O. que reina. No se perdonan esfuerzos para conseguirlo. Llegó el *Alerta* y los vapores *Bizantin*, *Micua* y *Abatucci* con grandes cargamentos de víveres y efectos.»

Algeciras 26.—El general en jefe del ejército de Africa.—Campamento de Guad el-Jelú ó Martin 26 de enero á la una de la tarde.

El reducto de la Aduana se halla ya concluido y se continúan con actividad los trabajos de los otros dos. Se han desembarcado víveres para muchos dias, así como tambien las municiones de fusilería y artillería de batalla de repuesto : la marina sigue activando el desembarco de los demás efectos con los medios que tiene á su disposicion. Se esperan los vapores pequeños que se han encargado para el desembarco del tren de sitio. No ocurre novedad.»

Digitized by Google



Vallejo dib.º y lit.º

Lit. de J. [illegible] Madrid

El 1. [illegible] de 1859
en el bosque de Anghera

PARTES OFICIALES.

Publicados ya algunos de los partes parciales de la accion del 25 de noviembre, corresponde insertar el parte oficial detallado de la misma.

«Excmo. Sr.: Hoy que he reunido los partes de los jefes superiores del cuerpo de ejército de mi mando, tengo el honor de dar á V. E. detalles, por los que verá que puede llamarse gloriosa la accion ocurrida el 25 en las colinas y cañadas inmediatas al reducto construido sobre el camino de Anghera.—Los avisos que recibia del vigía del Hacho me anunciaban la venida de más de 4.000 moros, entre los que se veian muchos á caballo. Esto me hizo conocer que proyectaban un ataque serio sobre el reducto, y asi sucedió.—Para contrarestarlos dispuse en el momento que el brigadier Sandoval y una compañía de artillería de montaña se colocasen en el boquete que se halla entre dicho reducto y la casa del Renegado, con apoyo del batallon cazadores de Simancas, al que previne marchase en la misma direccion, mientras que los de Madrid y Alcántara se situaban á la izquierda del reducto.—Estas disposiciones se ejecutaron tan á tiempo, que la mayor parte de las fuerzas del enemigo, que se dirigieron al mismo boquete, con intento de interponerse entre el reducto y el Serrallo, fueron completamente rechazadas por las maniobras y ataques dispuestos por el citado brigadier, y ejecutados por el regimiento de Borbon con su coronel á la cabeza.—En estas operaciones, en que tuvieron lugar algunas cargas á la bayoneta, se distinguió el citado coronel D. Antonio Caballero de Roda. El campo quedó por esta parte cubierto de cadáveres de moros, de espingardas, gumías y otros efectos.—Un grueso peloton del enemigo habia logrado rebasar algo el ala izquierda, y acosaba fuertemente, valido de su número y de las ventajas que el terreno le proporcionaba, á los batallones cazadores de Madrid y Alcántara, que se sostuvieron valerosamente, rechazándole con sus certeros fuegos y atrevidas cargas á la bayoneta.—Sin perjuicio de detallar más en otro parte que me reservo dar á V. E. los hechos de valor que tuvieron lugar durante la accion, tanto individual como colectivamente, diré á V. E. que el teson que manifestó, así en el ataque, como en la resistencia, el batallon cazadores de Madrid, el cual, despues de haber sido herido uno de sus segundos comandantes y muerto gloriosamente su primer jefe, defendia su punto con admirable bravura, y seguia el combate contrarestando á fuerzas superiores, en medio de un fuego mortífero, dando entusiastas vivas á la Reina, le hace acreedor, en mi concepto, á usar en su bandera las corbatas de la órden de San Fernando.—No se hizo menos digno por su comportamiento en la accion el batallon cazadores de Alcántara, que sufrió casi la misma suerte que el de Madrid, y contribuyó poderosamente á su buen resultado.—Para reforzar la posicion que ocupaban estos batallones, marchó el coronel Berruezo con los de la brigada de su mando, Talavera y Mérida, por disposicion del bizarro brigadier jefe de la brigada, Lassausaye, y fue tan eficaz su cooperacion, que cargando algunas compañías á la bayoneta, logró que quedasen completamente ahuyentados los moros que habian atacado la izquierda, originándoles no poca pérdida, y aumentando la que en número considerable les habian causado ya los valientes batallones de Madrid y Alcántara.—En este momento, Excmo. señor, cai yo herido, muerto el caballo que montaba, acribillada á balazos la ropa del teniente de infantería á mis órdenes D. Pedro Salinas y Góngora, que fue contuso, y muerto tambien su caballo: este oficial me acompañaba en aquella ocasion.—Los batallones de Borbon siguieron avanzando con sus guerrillas y masas por el camino de Anghera, haciendo huir siempre al enemigo, que iba dejando el campo sembrado de cadáveres y armas. En los ataques de este cuerpo fue herido de gravedad el capitan de estado mayor D. Ramon de Ibarrola.

En la izquierda y centro de mi primera línea mandaba acertadamente el brigadier jefe de la brigada de vanguardia D. Ricardo de Lasaussaye, y fue muy eficaz la cooperacion que prestó con el batallon cazadores de Cataluña el jefe de media brigada, coronel D. Luis Rodriguez.—La artillería del reducto y la situada en la posicion de la casa del Renegado, sobre el camino de Anghera, jugaron con mucha oportunidad y acierto en sus fuegos, introduciendo algunos proyectiles en los mayores grupos que los moros presentaron por aquella parte, y contribuyendo así al buen resultado de la accion.—Debo asimismo hacer mencion del comportamiento honroso con que se condujo el digno general Gasset desde el momento en que yo caí herido: tomó el mando de todas las fuerzas, y con el segundo batallon del regimiento de Granada y el de cazadores de Barbastro, que estaban en reserva, avanzó á la primera línea, y dió sus disposiciones para que los cuerpos volviesen á sus campamentos, así porque los enemigos se habian retirado por completo á sus guaridas de Sierra Bullones, como porque la noche se acercaba.—No encuentro palabras, Excmo. Sr., con que elogiar el brillante comportamiento de los valientes cuerpos que tomaron parte en la reñida y gloriosa accion de ayer al grito incesante de ¡viva la Reina! He tenido el honor de decir á V. E. al principio que me reservo ampliarlo, porque lo considero de todo punto necesario; pues habiendo sido tantos los hechos de valor distinguido que en ella ocurrieron, faltaria á mi deber si incurriese ahora en alguna omision tan lamentable como injusta.—He espuesto á V. E. los mas notables, y en otro escrito lo haré de algunos incidentes particulares que debe conocer para apreciarlos en su justo valor.—Entre tanto, puedo asegurar á V. E. que he quedado altamente satisfecho y contento de todos los cuerpos, de los jefes principales, oficiales y tropa, pues todos á porfía se escedieron en bravura y entusiasmo para llegar al feliz resultado que tuvo la gloriosa accion de ayer.—Mis ayudantes y oficiales á mis órdenes, y los de estado mayor, incluso su jefe el coronel Souza, nada me dejaron que desear. Todos secundaron mis disposiciones con prontitud y acierto en medio del fuego, y todos se hicieron dignos de la munificencia de S. M. y del agradecimiento de la patria.

El brigadier Lassausaye y los suyos, el de igual clase Sandoval, su ayudante de órdenes que le acompañó durante toda la accion, y los jefes de medias brigadas, coroneles Berruezo y Rodriguez Trelles, contrajeron tambien su mérito secundando las disposiciones de sus jefes superiores.—Igualmente merecen mis elogios los oficiales de sanidad militar: á todos se les vió ejercer las funciones de su instituto, multiplicando con su actividad y diligencia su corto número: y hasta el auditor

Digitized by Google

de guerra D. Emilio García Treviño estuvo conmigo en el reducto y se ocupó con solícito esmero en la asistencia y conduccion de los heridos.—Al brigadier Elío ordené quedase con tres batallones de la brigada de su mando custodiando el Serrallo y el campamento, y dispuesto para prevenir cualquier ocurrencia por el camino de Tetuan.—Concluyo, Excmo. Sr., con decir á V. E. que estoy orgulloso de mandar un cuerpo de ejército que cuenta los valientes por el número de sus individuos, y del que pueden prometerse la Reina y el país muchos dias de gloria como el que dieron ayer, que será memorable en la historia de esta campaña.

En oficio separado tendré el honor de remitir á V. E. la relacion de nuestras pérdidas, que, como ya le manifesté en el parte telegráfico, fueron de alguna consideracion; pero mucho mayor la sufrieron los moros. En todos los puntos de la accion quedó el campo cubierto de sus cadáveres y de muchas armas y otros efectos. Hoy se han ocupado en recoger los muertos que habian dejado en su campo, y durante toda la accion se les vió retirar los innumerables heridos que tuvieron.»

Lo que traslado á V. E. para su conocimiento y que se sirva elevarlo al soberano de S. M.; debiendo manifestarle que, satisfecho como me hallo del comportamiento del comandante en jefe, los de brigada y demas jefes y cuerpos que constituyen el primero de este ejército, les he dado las gracias en nombre de S. M. por su bizarría é incomparable denuedo, previniendo al general que lo manda me pase las propuestas de los individuos que considere dignos de recompensa para elevarla á la munificencia de S. M.; pues no habiendo presenciado este hecho de armas, no me creo autorizado para aprobarlas por mí. Tambien he prevenido al espresado general que forme las propuestas de sangre, que las aprobaré provisionalmente, para que mientras reciben la sancion real puedan empezar á disfrutar de los empleos que les correspondan los que deban obtenerlos, segun lo dispuesto en real órden, que conviene tenga presente é inmediato cumplimiento, no tan solo por el efecto que producen estas disposiciones, sino para que no falten en los cuerpos los jefes y oficiales que hoy mas que nunca son necesarios en ellos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta 29 de noviembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.

NOTICIAS.

Nos dicen desde Cabo Negron con fecha 15 de enero, lo siguiente:

El general O'Donnell se presenta en los sitios de mayor peligro, con riesgo de su vida, hoy más preciosa que nunca. En la accion de ayer se colocó tan cérca de los enemigos, que las balas pasaban silbando por entre los individuos de su escolta de un modo horrible. Necesitaba suplir con su presencia el número de tropas, hasta que fueron llegando por desfiladeros; y como en esta posicion le acompañaba casi todo su cuartel general, más de uno sufrió lesiones de más ó menos consideracion. Entre otros, esperimentó una bastante regular en un brazo, el teniente vicario D. Joaquin Ortega, producida por una bala fria que por curiosidad conserva en su poder.

Leemos en una carta procedente del Serrallo: «Aquí se dice que, arreglada la paz, se harán reductos permanentes, aumentando un fuerte en la casa del Renegado para defender toda la parte conquistada, que quedará en nuestro poder. Tambien es muy posible que se piense en fortificar la isla del Peregil, cercana á esta playa, y que ya es nuestra. Fortificada esta isla, y siendo ya tan fuerte Tarifa, nuestros fuegos cruzarian el Estrecho. Es muy probable que el Gobierno haya pensado en esto.»

Segun datos oficiales, en la brillante carga que los dos escuadrones de húsares dieron en la batalla de los Castillejos, murieron dos tenientes, un cabo y siete húsares; salieron heridos dos comandantes, dos capitanes, un teniente, un sargento segundo, dos cabos y veinte húsares, y quedaron contusos dos capitanes, un sargento primero, otro segundo, cinco cabos, un trompeta y dos húsares. Caballos hubo veinte muertos y treinta y nueve heridos. Los hombres fuera de combate fueron entre todos cincuenta y dos.

Unos renegados han asegurado en el campamento cristiano que los moros que se batieron el 25 habian jurado solemnemente en Tetuan apoderarse del Serrallo, y particularmente de la Mezquita, y que al hacerles cargo á su regreso por no haberlo cumplido, manifestaron que ellos habian jurado, creyendo que solo tendrian que pelear con cristianos españoles, que son *gallinas;* pero que se habian encontrado con cristianos valientes que debian ser franceses. Tambien se cuenta, y solo como cuento se puede contar, que el emperador de Marruecos ha cedido la plaza de Ceuta á un santon que ha ofrecido tomarla si S. M. cherifiana le facilita 10.000 hombres, con los cuales y los que él pueda reunir se propone conseguir su objeto.

Un pobre soldado, enternecido ante el severo espectáculo del entierro de varios de sus compañeros, muertos gloriosamente en el campo de batalla, esclamó: *Dios os dé tanta gloria en el cielo como habeis ganado en la tierra.* No hay, en efecto, una frase mas tierna, delicada y sublime.

En el campamento de los moros hay como 800 tiendas, todas al parecer buenas y de un lienzo más blanco que el de las nuestras, y á su abrigo de 18 á 20,000 hombres. Nadie sabia que en Tánger hubiese fábrica de armas rayadas, que en Tetuan se construian tiendas y que en Fez se viste á la europea, ó mejor dicho, que las camisas que gastan son dignas de lucirlas en Lóndres, Paris ó Madrid. Si alguien preguntase cómo los moros están tan adelantados, ingleses tiene la culta Europa que le sabrán responder.

Ya hemos anunciado que los oficiales del vapor francés *San Luis* que presenciaron la accion del 12 se hacen elogios de nuestros soldados todos, y en particular de los cazadores, á quienes distinguian por el pantalon rojo, y más aun por su intrepidez y serenidad. Uno de estos, herido de un balazo, fue recogido en la playa por un bote del vapor francés; y tan luego como entró á bordo, empezaron las manifestaciones de aprecio debidas

Digitized by Google

á un valiente por parte de la tripulacion, que lo llevó á la enfermería, donde se le hizo la primera cura.

Un diario de Valencia publica la siguiente carta del bizarro oficial que en la accion del 9 debió su salvacion, como ya saben nuestros lectores, al singular arrojo de un corneta; carta dirigida á su padre, que vive en aquella ciudad.

Dice así:

«Hospital de sangre de Ceuta 10 de diciembre.—Mi estimado y querido papá: En el dia de ayer escapé milagrosamente de las manos de los moros.

Serian como las siete de la mañana cuando fuimos atacados por fuerzas muy considerables para posesionarse de los reductos nuestros, y mi brigada fue la primera que entró en lucha, atacándoles á la bayoneta: la victoria quedó por nuestra parte, causándoles una pérdida considerable: la nuestra no llega á 300 bajas. Yo me hallo herido de gumia, pues me atacaron tres moros, y me estuve defendiendo de los tres mucho tiempo, hasta que vino en mi auxilio el corneta de órdenes, que mató á uno, haciendo huir á los demas: ya me encontraba perdido si no hubiera venido á auxiliarme dicho corneta: una accion tan heróica es digna de mucho aprecio; así fue que el general en jefe recompensó sobre el campo á dicho corneta, dándole la cruz de San Fernando pensionada. Este corneta es valenciano, y se llama Domingo Montañana: su pueblo, Gilet: le he recompensado, y todo cuanto tengo es suyo. Me han dicho que voy propuesto para el empleo de comandante; se lo participará usted á toda la familia y amigos, pues yo no puedo escribir por ahora; no tengan cuidado, que mi herida es muy leve: dentro de unos dias salimos todos los heridos de poca gravedad á uno de los hospitales de Málaga ó Cádiz.

Deseo que le vaya á usted bien y que no pase usted ninguna pena; al contrario, alegría y satisfaccion de ver que su hijo se batió bien y que se salvó milagrosamente.—Eduardo.»

La accion del 15 vino á demostrar que las tropas llamadas regulares, ó *moros de Rey*, no son tan osadas como esas turbas de guerrilleros marroquíes, que conocen á ciegas las cañadas y vericuetos.

El tren de batir que se ha embarcado en Cádiz consta de 27 morteros de á 27 y 32; de 18 piezas de á 24 y 16; de 4 obuses de á 21, calibre nuevo, y 4 piezas rayadas de á 12; en todo 44 bocas de fuego, á las que se pueden agregar 6 piezas rayadas del tercer regimiento de artillería montada, que habrá de ir unido en la campaña al tren de batir. El embarque se hizo en cuatro vapores, dividiendo el tren en otras tantas secciones, cada una de ellas formando un tren pequeño, á fin de que, en el caso de que no llegase á tiempo alguno de los vapores, por uno de esos incidentes comunes en la navegacion, siempre se tengan piezas de todos los calibres necesarios.

El señor marqués de la Concordia, nombrado jefe del tercer regimiento de artillería montada, continuará al frente del tren, en atencion á que los dos cuerpos obrarán reunidos. El número de proyectiles aprestados para el servicio del tren de batir asciende á nueve mil bombas y trece mil balas y granadas. Creemos que con esto hay bastante, no solo para derribar á Tetuan y Tánger, sino para una plaza importante de Europa.

En Barcelona se ha anunciado una rifa, cuyos productos ascenderán á un millon de reales, con destino al ejército de Africa. La comision de señoras que ha concebido y planteado esta idea, autorizada competentemente, pone á la venta 300,000 billetes á 4 rs., y ofrece como premios una bala de cañon de oro, de 500 duros de valor, doscientas balas de plata, de 300 rs. cada una, otra bala de oro de 20,000 rs., y cien premios más, compuestos de productos del país. El pensamiento nos parece muy acertado, y creemos que corresponderá á su patriótico objeto.

Una carta, que publican los periódicos, describe de este modo la carga que dieron el dia 1.º los húsares de la Princesa.

«Los dos escuadrones cargaron con tanto ardor y entusiasmo á la voz de ¡Viva la Reina! que llegaron al campamento enemigo. Encima de las tiendas quedaron muertos los tenientes Salvadores y Herrera: el primero mató tres moros, siendo al fin víctima de su arrojo, como muchos del escuadron: los dos comandantes están heridos, y el teniente coronel, el capitan Perez Valledor y Abaurrea, el cual debe la vida á Maché, que se portó como un valiente, reuniendo á su seccion en medio de un fuego que los diezmaba y salvando á los heridos. Paulino Córdoba cayó con su caballo hecho un lio, y Salazar lo salvó, montándolo á la grupa de un húsar; el caballo se escapó á los moros; á Valledor le mataron el caballo, y se libró de buena; acudieron cinco húsares y lo salvaron, despues de haberle quitado los moros todo lo que pudieron. Falta tiempo para describiros uno por uno los rasgos de valor y espíritu de cuerpo que hemos visto, y creo lo conocereis al saber que ni con un solo herido se han quedado los moros.»

El heróico *Episodio de las mochilas*, segun le llama *La Correspondencia*, ocurrido en la accion de los Castillejos, está descrito del modo siguiente por el bravo conde de Reus en una carta que este dirige á un amigo suyo: «Las posiciones se mantuvieron solamente por las fuerzas de mi division hasta la una de la tarde; en esta hora me llegaron dos batallones de Córdoba, y les mandé dejar las mochilas, pues con tal peso no es posible que el soldado se bata; esto fue lo que dos horas despues me obligó á hacer lo que hice.

»A las tres, los moros, habiendo reconcentrado todas sus fuerzas, cargaron tantos y tan furiosos, que nos hicieron perder la posicion mas elevada: me hallaba yo en la segunda; tiré de la espada, avancé con dos batallones, y la posicion se volvió á recobrar, regresando yo á la de ántes. Llegan moros de refresco, embisten furiosamente otra vez, y los mios vense obligados á retroceder, llegando adonde yo estaba algo arremolinados; allí estaban las mochilas del regimiento de Córdoba; cien pasos más de retirada, y se las llevan los moros.

»En momento tan supremo, cojo la bandera de este regimiento, les dirijo cuatro palabras con toda la energía de mi corazon, llamo á mis valientes, los que quedaban del Príncipe y Vergara, y nos lanzamos espada

Digitized by Google

en mano sobre el enemigo, que le teníamos tan encima, que nuestros soldados, por no entretenerse á cargar, no hacian uso sino de la bayoneta. Lo que allí pasó no se puede esplicar. ¡Moros y españoles mezclados, y en cruz bayonetas y yataganes!... Momento terrible! pero mis soldados van saliendo; los más bravos siguen á su general abanderado, y al grito de ¡Viva la reina y viva España! vencimos por última vez aquel dia; los moros huyen, y el estandarte castellano ondea definitivamente en la posicion tres veces conquistada.»

Copiamos á continuacion algunas noticias que interesan para el verdadero conocimiento de nuestros enemigos de Africa, y que merecen por tanto ocupar un lugar en nuestras *Crónicas*.

Esceptuando los terrenos montañosos, como los que están al frente de Ceuta, en el Riff y otras provincias del interior el hombre en Marruecos empieza á montar á caballo al salir de la infancia. Se le confia para sus ensayos de equitacion el cuidado de los potros, en los cuales se encarama para ir á guardar los rebaños. Tan pronto como tiene la fuerza suficiente para manejarlo, se le da un fusil, y colocado ya en la categoría de hombre, sus ocupaciones se reducen á sembrar la tierra y á pelear con las tribus vecinas. Nada de estraño que con esta educacion tenga el árabe del campo todas las condiciones necesarias para la guerra de emboscadas y de sorpresas. El árabe es, pues, robusto, activo, valiente y sufrido. Su primer empuje, sobre todo, es temible. Lo mismo que los actores en la escena, exageran sus gestos para producir mas efecto; los árabes, al acometer, agitan sus armas, lanzan gritos salvajes y tratan al estilo de los héroes de Homero, de asustar de lejos á sus adversarios. Pasada esta primera impetuosidad, el árabe, si encuentra resistencia, se desmaya fácilmente y huye diciendo: *Dios lo quiere*: *estaba escrito*.

El mayor gozo del árabe es el quemar pólvora, ya en funciones de guerra, ya en diversiones particulares. Por esta razon sufre bastante bien el fuego á distancia; pero no resiste al arma blanca, mas por falta de organizacion militar, que por falta de ánimo. Como sus esfuerzos son individuales y carecen de concierto, los movimientos convergentes lo atemorizan y deciden al momento su derrota.

La mejor táctica para pelear con árabes es evitar el tiroteo á largas distancias, reservar el fuego en órden concentrado para rechazar la acometida cuando á ella se atrevan, y buscar la victoria con la punta de la bayoneta ó del sable en el momento oportuno.

La caballería monta caballos enteros de no mucha alzada; pero ágiles y duros á la fatiga. Las yeguas se reservan para la monta; el pienso se compone generalmente de paja y cebada, beben una sola vez al dia; no tienen herraduras, á no ser los caballos de los jefes, que suelen ir herrados de las manos. El árabe no limpia nunca su caballo, sino echándole agua cuando lo lleva al abrevadero. Lo deja de noche, como de dia, espuesto á la intemperie y atado por una mano á los piquetes de las tiendas. Pasados los seis años de edad, no se le cortan al caballo la cola ni las crines.

La silla es de madera forrada de cuero y con correones muy levantados como los que usan los picadores; así es que va el ginete encajonado en su montura, llevando los estribos muy cortos. Para proteger el lomo se colocan debajo de la silla una ó dos mantas plegadas; pero á pesar de esta precaucion, la mayor parte de los caballos están matados.

El caballo árabe es dócil, conoce la voz del amo y raras veces se defiende ó cocea. Las armas del ginete, como se sabe, son el fusil y la gumia. Algunos llevan ademas pistolas y puñales colocados en un ancho cinturon. Llevan el fusil ó espingarda á la espalda ó en la mano, segun están de camino ó prontos al combate, y lo manejan á manera de maza con gran facilidad.

Damos cabida con la mayor satisfaccion al siguiente comunicado que se nos remite desde el teatro de la guerra:

Señores redactores de las *Crónicas de la guerra de Africa*. — Campamento sobre la Aduana de Tetuan, enero 19 de 1860. — Muy señores mios: Con esta fecha digo al director de la *Gaceta Militar* lo siguiente: — «Muy señor mio: Ocho dias hace que me enteré de un suelto inserto en su apreciable periódico núm. 522, y hasta el de hoy me he abstenido de rectificar su contenido, esperando que lo hiciera el comunicante ó corresponsal que se lo dirigiera, el calcular con calma el grave error que habia cometido al detallar á V. lo ocurrido en el combate del dia 29 de diciembre último. Con más justificada razon que él tengo yo que abstenerme, como primer jefe del batallon de Baza, de hacer una detallada narracion de los sucesos del cuerpo de mi mando en todo aquel dia, toda vez que, siempre á su cabeza, el encomiarlos, si lo merecen, como aquel cree, seria encomiarme; y el hacerlo, muy poco digno de un militar con honra; pero como quiera que tenga á mi favor el no haberme encontrado más que de reserva por la tarde, de las tres compañías cuyo comportamiento más ensalza su corresponsal en el suelto á que me refiero, manifestando que fue el *más brillante episodio de la accion*, y que la fuerza pertenecia al batallon cazadores de Ciudad-Rodrigo, me encuentro en completa libertad de rectificar esponiendo al público que dichas dos compañías lo fueron, no dos, sino tres del batallon de Baza, *núm. 12 de cazadores*, á las órdenes del segundo comandante D. Manuel Contreras y Trillo, que se portó con el arrojo é intrepidez, que todo el ejército no pudo menos de reconocerle, como reconocidas fueron todas las operaciones del batallon en aquel dia, por cuya razon hubiera sido mejor que el comunicante de V. hubiera guardado en silencio la narracion de ellas, si habia de equivocar como equivocó su parte principal.

Sin duda que su corresponsal, al hablar del batallon cazadores de Ciudad-Rodrigo, queria referirse al dia siguiente 30, en que este brillante batallon tuvo ocasion de *rayar muy alto* al defender las trincheras que nos fueron atacadas, y así se comprende la cita que se hace del señor coronel Ubbarri que se hallaba en ellas.

Espero, pues, de su justificacion acreditada me hará el obsequio de estampar estas líneas en su apreciable periódico (sin ocultar mi firma), por lo que le quedará sumamente reconocido su afectísimo S. S. Q. B. S. M. — *Gregorio Novella*.»

Digitized by Google



Dibujo autógrafo

Lit. de J. Donon Madrid

VISTA GENERAL DE **TETUAN**.

Digitized by Google

CORRESPONDENCIA.

Campamento frente á Tetuan 21 de enero.

Ahí va el dibujo del fuerte Martin, situado á la entrada de la ria de Tetuan, que fue tomado sin resistencia por las cañoneras despues de haber éstas disparádole algunos cañonazos, sin que nadie las contestase. Subieron entonces por la escala, única entrada que tiene, los marineros, y yo detras de ellos. Hallamos allí siete piezas de á 24, de las que tengo dibujos, y gran número de balas y granadas. Se cogieron tambien en el almacen ó cuerpo de guardia dos tiendas de campaña y tres cañones que tras una empalizada estaban colocados como en batería frente del fuerte.

Ahora que estamos más tranquilos, bien abastecidos, y que parece que el tiempo quiere mejorar, adelantaré mucho los dibujos que tengo empezados, que son las últimas batallas, y que muy pronto estarán en poder de Vds.

Campamento sobre el rio de Tetuan 20 de enero.

No me ha sido posible en estos dias anteriores escribirles, á causa de mi indisposicion, de que ya me encuentro restablecido completamente, debiendo por lo tanto darles hoy cuenta detallada de lo que ocurre por estos paises, en que nuestro admirable ejército sigue dando pruebas de su valor y de su heróico sufrimiento. Despues de haber rechazado á los marroquíes el 14 y de haber pasado el 16 las alturas del Cabo Negro, acampó en aquellos cerros. Los buques de guerra y mercantes que estaban fondeados en aquel sitio levaron tambien anclas por la mañana, y dando la vuelta á los sombríos peñascos que forman el cabo referido, vinieron á la embocadura del rio. Temiéndose que las baterías que los moros tenian establecidas en este punto hicieran fuego, se prepararon y pusieron en paraje conveniente las lanchas cañoneras. Las fragatas *Blanca* y *Princesa de Asturias* tambien se aproximaron á la costa, y esta última hizo algunos disparos en direccion á la torre que defiende la entrada del rio; pero todo siguió en silencio. Solo se veian algunos moros que como blancas sombras corrian alejándose de la playa, perdiéndose entre la niebla espesa de la mañana. Entonces se aproximaron las lanchas á tierra, y algunos marineros desembarcaron sin encontrar resistencia alguna. La torre, las baterías, todo habia sido abandonado momentos antes y con gran precipitacion, viéndose aún recientes en la tierra las huellas de los moros que acababan de separarse de aquellos sitios. Se hallaron siete cañones de hierro de grueso calibre viejos y con malísimas cureñas, granadas en gran número esparcidas por el suelo, y algunos otros objetos de escaso valor que no habian podido ó no habian querido retirar. Ocupóse tambien la Aduana, edificio grande situado á la orilla del rio, á una media legua de la costa, y en el cual se encontraron varios fardos de azulejos bien labrados, una vajilla inglesa, un gran armario, y otros muchos muebles, por lo general muy malos y estropeados. El dia 17, el ejército todo, corriéndose por la costa, vino á acampar junto á la torre, donde aún permanece. De entonces acá nada notable ha ocurrido, habiéndose únicamente desembarcado alguna artillería de sitio y muchos víveres y municiones, á fin de establecer almacenes en la torre y en la Aduana para que el ejército de nada carezca aunque el viento de Levante, que es frecuente y terrible en estas costas, obligue á los vapores á retirarse. Vengamos ahora á la descripcion de este terreno para que puedan comprenderse, tanto la situacion del ejército, como las operaciones que hayan de tener lugar en lo sucesivo. Desde la playa hasta la distancia de una legua, poco más ó ménos, solo se divisa una estensa llanura húmeda y pantanosa, donde solo crecen espadañas y juncos en abundancia. A nuestra derecha, mirando hácia Tetuan, hay lagunas que hacen el terreno de todo punto intransitable por aquel sitio. Despues se empieza á elevar un poco, y ya se encuentra cultivado y cubierto de árboles y blancas casas de campo. Por último hay una especie de meseta ó colina prolongada, que declina hácia el rio por la parte del Sur, y corre al Norte á enlazar con otras que se suceden hasta unirse con el Cabo Negro. En la pendiente de esta colina próxima al rio se encuentra asentada Tetuan, y en la misma, hácia la parte del Norte, el campamento marroquí junto á una vetusta torre que ahora tienen rodeada de cañones. En último término de este pintoresco panorama aparece una sierra alta y escarpada, de aspecto semejante á la tantas veces nombrada y para siempre famosa Sierra de Bullones. Encuéntrase por lo tanto nuestro ejército con el mar á la espalda, el rio de Tetuan á la izquierda, y apoyado el flanco derecho en las lagunas, pudiendo únicamente ser atacado por el frente. Mucho dudo que los marroquíes se atrevan á hacerlo. Pruebas tienen de que sus tropas no pueden medirse con las nuestras ni aun aprovechando las ventajas de un terreno montañoso y cubierto de árboles y espesísimos matorrales. Y mal podrian oponérsenos en una vega despejada, donde pueden sufrir á cuerpo descubierto los efectos de nuestra formidable artillería. Si tienen ahí toda su famosa caballería, acaso intenten una prueba y procuren imponernos con su número; pero no tardarian en conocer su error y en ser destrozados en breves horas, siendo sus enormes masas blanco seguro de los proyectiles cónicos y de la metralla. Para poner sitio á Tetuan

Digitized by Google

será preciso facilitar el paso de la artillería por entre los barrizales de la llanura, y en esta operacion parece que han de emplearse aún algunos dias forzosamente.

Creiamos al principio que la poblacion estaba desierta, puesto que ni se veia humo, ni se percibian luces, ni, á pesar de una detenida observacion, se notaba vida ni movimiento alguno allí; pero posteriormente nos hemos persuadido de lo contrario, y se sabe que dentro de la ciudad aún hay mucha gente. Es natural que las personas bien acomodadas y que más tengan que perder se hayan ausentado para ponerse á salvo, llevándose todo lo posible de sus bienes; pero las restantes han permanecido resignadas sin duda á lo que pueda sobrevenir. En las casas moras no hay chimeneas, al menos en la mayor parte, y en cuanto á las luces, es posible que no las enciendan ó que las oculten mucho, temiendo acaso que sirvan de blanco á la artillería.

En cuanto á los edificios que hemos visto hasta ahora, ofrecen á la verdad bastante poco. La torre es grande, cuadrada, y terminando en almenas dentelladas. La puerta está colocada á la altura de unas tres ó cuatro varas, de suerte que no es posible penetrar en la tal fortaleza sino con ayuda de una escala de cuerda colocada al efecto. La escuadra francesa no há mucho tiempo deterioró bastante la torre, y la nuestra aún más recientemente la dejó en muy mal estado. Se conoce que han trabajado bastante en su reparacion, y se encontró en buen estado. La Aduana es muy irregular en su forma, y tiene algunas habitaciones espaciosas con techos de bien labrada madera, y algunas ventanas adornadas de pequeños azulejos por la parte interior y cubiertas con persianas. La escalera y las puertas son por estremo mezquinas, y no hay nada que revele el buen gusto que presidia en otros tiempos á algunas de sus construcciones en España. Tódo termina en azoteas, sin que haya tejado alguno, y está bien blanqueado, por lo cual presenta de lejos un aspecto bastante agradable.

El tiempo continúa regular. Ha llovido en abundancia estos dias anteriores, y ahora reina un fuerte viento de Poniente muy molesto. El estado sanitario ha mejorado algo.

Ya nos encontramos, por lo tanto, próximos al término de nuestra penosa peregrinacion, en que ha sido preciso luchar, no solo con un enemigo tenaz y osado, sino con todas las dificultades de un terreno salvaje y con todas las molestias de los temporales desencadenados. Siete leguas únicamente nos separan de Ceuta, y en el tiempo empleado en salvarlas, en otro país y con otras condiciones hubieran podido hacerse largas jornadas; pero las lluvias, el viento, las tempestades, las enfermedades han perseguido á nuestros pobres soldados sin darles puntó de reposo, y dignos son de todo premio y de cumplida recompensa como si hubieran conquistado dilatadas comarcas. A nuestra vista tenemos á Tetuan: podrán hacer sus defensores heróicos esfuerzos: podrán prolongar la lucha algunos dias; pero indudablemente caerá en nuestro poder, y será dia de júbilo para toda España, y más para nosotros que hemos sido testigos de tanto sufrimiento, de toda la resignacion, de todo el imponderable valor de los conquistadores.

Campamento de Tetuan 20 de enero.

Me equivoqué cuando en mi última decia que al otro dia nos las veríamos con los moros. Ellos y nosotros nos estamos viendo, y nada nos decimos si no es algun cañonazo que nos disparan desde la poblacion á las avanzadas, pero sin efecto. Aquí el movimiento se reduce á desembarcar víveres de todas clases y fortificar el castillo y almacen inmediato para municiones, y la Aduana, que está una media legua, para víveres, y al mismo tiempo para punto de apoyo, pues la fortificacion es buena y llegan hasta ella las lanchas cañoneras. Se calcula que quiere tenerse un repuesto suficiente para estar libre de la eventualidad de un temporal, y tambien en buena y segura comunicacion con los almacenes y escuadra. Estamos acampados en medio de muchas charcas, efecto de tan continuadas y tenaces lluvias; así es que las enfermedades continúan, y todos los dias por mañana y tarde se mandan los enfermos por los vapores: sin embargo, no son en tan gran número como antes.

Ayer ocurrió una desgracia horrible. De los bombardeos que los franceses y nosotros hemos hecho á este castillo hay esparcidas muchas balas y granadas por el campamento; y estando reunidos un artillero y varios soldados de caballería, se determinó el artillero á sacar la pólvora de una granada que por allí habia, y como aquella era de percusion, al dar un golpe se inflamó, resultando hechos pedazos el artillero del tercer regimiento y un soldado de caballería, y cinco muy mal heridos. Terrible desgracia, cuyo aspecto alarmó y horrorizó á todos.

Nada de particular tiene el castillo ni la aduana: són edificios toscos, sucios y mal fabricados; pero nos servirán de cubierto para las provisiones.

Se ve en un castillo de la ciudad una bandera negra. Muy poca gente en la ciudad y sus contornos.

El gobernador del cuartel general, Sr. Ramorin, se halla gravemente enfermo del cólera, y algunos más lo están de disentería.

Ayer, en la travesía de Ceuta á esta, murió el capellan de artillería del segundo regimiento montado, al que se le ha dado sepultura esta mañana, llorándole sus compañeros: este digno sacerdote,

Digitized by Google

no obstante su avanzada edad y padecimientos, no se separó de sus feligreses, edificando con su sufrimiento y virtudes.

Sigue el mejor espíritu y alegría en nuestros bizarros soldados.

Ria de Tetuan, 25 de enero.

Antes de ayer tuvimos nueva accion, en que han recibido su bautismo de sangre los soldados de la division Rios, y nuestra caballería ha dado otra brillante prueba de su intrepidez y arrojo. Comenzó, como todas, por unos cuantos disparos de una y otra parte en las avanzadas. Los moros bajaron de su campamento por la derecha con el objeto de estorbar la prosecucion de los trabajos de un reducto que se construye en el llano, y su caballería, en número de unos 150 ó 200 hombres, se presentó á tiro de fusil, permaneciendo esparcida y en continuo movimiento, segun su costumbre, sin duda para que sea más difícil tomarla por blanco. Varias piezas de artillería y los obuses de las lanchas cañoneras situadas en el rio cerca de la Aduana rompieron el fuego contra ellos, y veíanse correr de un lado á otro incesantemente para libertarse de los proyectiles que estallaban junto á ellos. Algunos, sin embargo, ménos afortunados, rodaron por el suelo con sus caballos para no levantarse más. El general Rios hizo adelantar el regimiento de Cantabria, y en medio de la llanura pantanosa se vió acometido por el enemigo, que cargaba rápidamente, teniendo que formar cuadro, de cuya manera le rechazó victoriosamente. Continuaba el fuego en aumento por nuestra derecha, y el combate iba tomando mayores proporciones, cuando se adelantó un grupo de infantería enemiga con resuelto ademan hácia nuestras posiciones. Entonces un escuadron de caballería de Farnesio y otro de Villaviciosa, dirigidos por el brigadier Romero Palomeque, se lanzaron sobre el enemigo, que no tuvo tiempo de retroceder, y fue acuchillado en gran número. Aterrados y dispersos huyeron en direccion á su campamento con buena pérdida, habiendo dejado una bandera en poder de nuestros soldados y un prisionero gravemente herido. Los restantes, que andaban esparcidos, se retiraron, y terminó al oscurecer esta accion, que ha proporcionado un nuevo triunfo á nuestras armas. Las pérdidas que hemos tenido son insignificantes, puesto que se reducen á cuatro ó cinco muertos y veinte y tantos heridos.

Todos los moros que se han cogido prisioneros hasta ahora son pobres, sucios y mal vestidos; pero antes de ayer hemos visto claramente en su caballería algunas personas elegantemente vestidas, luciendo blancos turbantes y ricos albornoces, y galopando gallardamente en magníficos corceles. Sin duda son los más altos personajes que acompañan al hermano del emperador, general de estas tropas desorganizadas, que cuentan el número de las derrotas por el de las acciones.

Ayer prosiguieron los trabajos del reducto antes referido sin oposicion alguna por parte de los enemigos, que tienen establecidos ya dos campamentos: el que desde el principio se ha visto sobre dos colinas al Norte de Tetuan, próximo á una torre antigua, donde tienen una batería, y otro por la parte de la ciudad, en el punto donde termina el llano y comienzan las huertas y naranjales. Toda la llanura es sumamente húmeda y pantanosa, y para el paso de nuestro ejército será preciso arreglar un camino ó esperar á que el lodo formado por las pasadas lluvias se seque algun tanto, lo cual no será probable en esta estacion, en que raro es el dia que se presenta del todo despejado y claro. Por este motivo, las operaciones contra Tetuan tendrán que ser lentas y penosas. Entre tanto se ha fortificado la torre Martin y la Aduana con reductos perfectamente construidos, que deberán quedar guarnecidos cuando el ejército se aproxime á la poblacion, á fin de que siempre estén cubiertas las comunicaciones con la playa, por donde necesariamente han de venir las provisiones todas.

Dos de los prisioneros moros que estaban en Ceuta, curados ya de sus heridas, han sido traidos aquí y mandados libremente á Tetuan. Han prometido volver, si les es posible, aunque yo dudo que lo cumplan. De todas maneras, considero acertada esta disposicion, que difundirá entre ellos la idea de nuestra generosidad y buen comportamiento con los que caen en nuestro poder, y les puede hacer comprender que la obstinada resistencia que provoque el enojo del ejército, les es, no sólo infructuosa, sino tambien perjudicial. Se conoce que están bastante escarmentados, y no habiendo podido conseguir nada hasta ahora, ni detener nuestra marcha por ásperas y fragosas montañas y por estrechas encrucijadas, difícil es que abriguen la esperanza de vencernos en campo raso, ni de libertar la poblacion amenazada. Si la estacion fuese ménos cruda y hubiéramos tenido dias serenos, sin duda ya estaríamos dentro de los muros de Tetuan, descansando de las pasadas fatigas, ó disponiéndonos para nueva marcha, si es que ha de proseguir la campaña por el lado de Tánger.

El Xerif que impera hoy en Marruecos debe estar bien poco satisfecho de las hazañas de sus subordinados y de los planes del general, su hermano, cuyos pensamientos militar y estratégico son tan recónditos é incomprensibles. Tomada Tetuan, no podrá decir, como Francisco I, «Todo lo he perdido ménos el honor,» puesto que en cada encuentro todas sus disposiciones, á juzgar por el resultado final, se han reducido á la no ménos conocida frase de «sálvese quien pueda.» Los

Digitized by Google

vencedores del rey D. Sebastian han perdido totalmente sus gloriosas tradiciones, y el honor de las armas muslímicas va á quedar muy mal parado en esta jornada.

Mañana escribiré á ustedes, aunque no haya hechos de armas que referir, lo que revela este país del estado moral é intelectual de estas gentes singulares, y de los errores que cunden entre nosotros acerca de ellos.

P. D.—Allá van algunos datos más sobre la accion de antes de ayer.

La bandera mora fue cogida por los soldados de caballería de Farnesio. Es de damasco amarillo, segun nos han dicho, porque aquel mismo dia salió para ésa corte, y no hemos podido verla. Segun se cuenta, es semejante á la que se cogió el dia 1.°, aunque más grande.

El general Galiano, jefe de la division de caballería, el general Rios y el brigadier Romero Palomeque se han distinguido por su valor y acertadas disposiciones en aquel dia.

Parece que no fue uno solo el moro que cayó prisionero, sino tres, pero dos de ellos murieron aquella noche, habiendo sido el tercero conducido á Ceuta.

Uno de los prisioneros ha dicho que la accion ha sido dirigida por el gobernador de Larache, y que Muley-Abbas está accidentalmente en Tánger. Así me lo ha dicho ayer uno de los intérpretes que tuvo ocasion de hablar con él.

PARTES TELEGRÁFICOS.

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra:

«Campamento de Guad-el-Jelú ó Martin 25 de enero á la una de la tarde.—El reducto de la Aduana se halla ya concluido, y se continúan con actividad los trabajos de los otros dos. Se han desembarcado ya, veinte dias de víveres para el ejército, así como tambien las municiones de fusilería y artillería de batalla de repuesto: la marina sigue activando el desembarco de los demás efectos con los medios que tiene á su disposicion. Se esperan los vapores pequeños que se han encargado para el desembarco del tren de sitio.

No ocurre novedad.»

«Campamento de Guad-el-Jelú 26 de enero á la una de la tarde.—No ocurre novedad. La marina continúa activando el desembarco de los efectos de guerra.»

«El general en jefe del ejército de Africa al Excelentísimo señor ministro interino de la Guerra:

«Campamento sobre el Guad-el-Jelú 28 de enero á las doce de la mañana.

No ocurre novedad.

Se sigue activando el desembarco del tren de sitio, y ha llegado uno de los vapores pedidos para esta operacion.

Los moros están decididos á defender á Tetuan, y esto exige que se lleve todo lo necesario para el sitio de la plaza, con el fin de asegurar la toma de ella, y aun arrasarla si lo hiciese necesario su resistencia.»

PARTES OFICIALES.

Accion del dia 30 de noviembre.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excelentísimo Sr.: Sería la una del dia cuando empecé á oir algunos tiros en la parte que cubre el reducto de Isabel II, y que forma la derecha de nuestra línea avanzada, y al poco tiempo, al paso que el tiroteo aumentaba, y sin que tomase el carácter de importante, recibí un parte del general Gasset dándome conocimiento de que se acercaban á nuestros puestos ascendiendo de la parte de Anghera y Belzus fuerzas considerables de moros, y de que todo anunciaba un ataque serio á nuestras primeras posiciones.—En el acto monté á caballo y subí al reducto de Isabel II, desde donde podia abrazar toda la estension del campo, habiendo ántes ordenado que el segundo cuerpo, á las órdenes del general Zabala, avanzase á las alturas que están encima del Serrallo, y que la division de reserva lo hiciese á este último punto, para auxiliar en caso preciso al primer cuerpo, que era el que estaba en combate.—A mi llegada encontré, que en virtud de las disposiciones del general Gasset, que por la herida del general Echagüe manda el citado primer cuerpo, subian el regimiento de Borbon y batallon de Talavera, al mando del brigadier Sandoval, al reducto de Isabel II, y los batallones de Cataluña y Madrid al boquete de Anghera, á las órdenes del brigadier Lassausaye, siguiendo las demás fuerzas del mismo cuerpo para reforzar los puntos que fuesen necesarios.—El enemigo habia dirigido la mayor parte de las suyas sobre nuestra derecha, tomando las alturas hasta la casa del Renegado, y por la izquierda sobre el boquete de Anghera, anunciando querer interponerse entre este punto y el Serrallo; pero vigorosamente recibido por los batallones de Borbon y Talavera, fue arrojado á los barrancos y espesos bosques de que están revestidos, persiguiéndolo despues hasta la garganta que conduce á Anghera, desde donde previne retrocediesen nuestros soldados.—En la derecha se habia sostenido un vivo fuego por bastante tiempo, hasta que, calculando yo que los enemigos que habian subido á la altura del Renegado podian ser cortados, hice cargar al regimiento de Borbon con su coronel á la cabeza entre dicha altura y las peñas que ocupaban un crecido número de aquellos, lo que verificó con un arrojo admirable, quedando cumplido mi objeto; pero los moros, que vieron la imposibilidad de reunirse al grueso de los suyos por hallarse interpuestas nuestras tropas, se precipitaron en derrota por los derrumbaderos que caen al mar, tirándose á él más de 300 y dejando muchos cadáveres en el camino. Nuestros soldados persiguieron al enemigo hasta las primeras chozas de la Kabila de Belzus, de las que quemaron algunas, retirándose al campo en virtud de mis órdenes, pues consideré innecesaria é improductiva una persecucion mayor cuando en mis planes no entraba el avanzar mis posiciones.—En este combate, en el que solo tomaron parte nueve batallones del primer cuerpo, y ninguna del segundo y reserva, que no fue preciso emplear, he quedado altamente satisfecho del general Gasset;

Digitized by Google

del brigadier Makenna, segundo jefe de Estado mayor general, que con la mayor inteligencia y bizarría dirigió la carga de la derecha; de los brigadieres y jefes de brigada de aquel cuerpo de ejército, y de los jefes, oficiales y tropa del mismo, en los que, no falta, sino sobra de arrojo, es lo que he notado.—Refugiados los moros á lo más alto y fragoso de la sierra de Bullones, y acercándose la noche, hice que las tropas regresaran á sus campos respectivos, que ocuparon sin accidente.—Nuestra pérdida en este dia ha sido de 7 oficiales y 45 individuos de tropa muertos; 2 jefes, 14 oficiales y 238 individuos de tropa heridos, y 3 oficiales y 38 individuos de tropa contusos.—La del enemigo, segun los cadáveres que quedaron en el campo, y que solo dejan cuando les es imposible, aun á fuerza de sacrificios, retirarlos, calculo será de unos 230 muertos y 600 heridos.—No acabaré este parte sin rogar á V. E. lo eleve á la consideracion de S. M. por si se digna aprobar las recompensas que concedí sobre el campo de batalla á la casi totalidad de los heridos, de que remito relacion por separado, mientras elevo otra propuesta de hechos que no pude ver, pero que me han sido luego conocidos, y que considero dignos de premio.—Hubiera deseado dar ántes á V. E. el parte de este hecho de armas, pero atenciones urgentes é imprescindibles del servicio lo han hecho retrasar contra mi voluntad.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta 6 de diciembre de 1859. Leopoldo O'Donnell.

El general en jefe del ejército de Africa dirigió el dia 1.° de diciembre á sus tropas la siguiente órden general:

«Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Orden general del 1.° de diciembre de 1859 en el campamento frente á Ceuta.—El Excmo. Sr. capitan general y en jefe del ejército me manda hacer público en la órden del dia lo satisfecho que está del comportamiento del primer cuerpo desde el momento de su desembarco en las playas de Africa hasta esta fecha. S. E., que sabe apreciar el valor y ardimiento que ha mostrado en los combates, no admira menos la resignacion y fortaleza con que todos los individuos han sabido soportar las privaciones consiguientes á la primera entrada en campaña, y las causadas por los fuertes temporales que han sufrido á la intemperie en la estacion más cruda del año.

»S. E., que ha recompensado por sí, en nombre de S. M. y en uso de las facultades de que está revestido, algunos hechos de armas que ha presenciado, y que recompensará otros tan pronto como tenga los datos necesarios del combate de ayer, elevará á la aprobacion de la Reina las propuestas de todos aquellos que han merecido premio en las acciones anteriores á su llegada.

»S. E. confia y está seguro de que todo el primer cuerpo, que ha tenido la suerte de inaugurar la campaña de una manera tan gloriosa, la concluirá del mismo modo, haciéndose cada vez más y mas digno de los justos elogios que hoy le prodiga á la vista de todo el ejército.—El general, jefe de estado mayor general, Luis García.»

DONATIVOS.

—La Sociedad filantrópica establecida en Cádiz por los subtenientes procedentes de la Milicia nacional de los años de 1820 al 23 ha ofrecido costear doce camas en aquel punto para otros tantos heridos del ejército de Africa, cuidando asimismo de su asistencia.

—El Sr. Casas y Nebot, del comercio de Barcelona, ha entregado la cantidad de 2,000 rs. vn. á favor de los soldados heridos en Africa que sean naturales de Barcelona.

—Las señoras de la ciudad de Salamanca han presentado, como donativo para el ejército de Africa, tres cajones con once arrobas de hilas, vendajes y otros efectos.

—Los señores Zulueta, de Lóndres, deseosos de significar sus simpatías hácia el ejército de Africa, han remitido un cajon con cien libras de hilas para los hospitales de sangre.

—La señora del diputado á Córtes por Alava, señor D. Ramon Ortiz de Zárate, ha dedicado á los tercios vascongados un delicado trabajo: compónese de un canastillo, preciosamente adornado, con un juego de flores de mano y un arco ceñido de las mas diversas, conteniendo una infinidad de vendas y multitud de lazos graciosamente unidos con un enjambre de cintas azules.

—D. Francisco Solares, vecino y propietario de Villaviciosa, Oviedo, ha ofrecido cien fanegas de harina, que está dispuesto á entregar en Santander ú otro punto de la costa que se le designe.

—Entre los donativos que la ciudad de Jerez ha hecho, es uno de ellos vino para nuestros valientes soldados. En los primeros dias de suscricion, que continúa abierta, se han reunido 700 arrobas.

—Las religiosas del convento de la Esperanza de Bilbao remitieron dias pasados al gobernador civil de Vizcaya dos cajas de hilas y vendajes con la siguiente dedicatoria:

«¡Permita el cielo que estas hilas y vendas produzcan en los valientes españoles los efectos del bálsamo de la Samaritana!

»Así se lo piden al Señor con el mayor fervor estas pobres monjas, con su prelada,—Sor Pelaya de San Agustin Alcarraz, priora.»

—Suscrita por una patricia catalana, ha recibido el Excmo. Sr. capitan general de Cataluña una carta, y con ella 25 onzas de oro que se destinan para los soldados heridos del ejército de Africa, naturales de Villanueva y Geltrú. S. E. ha dispuesto se gire esta suma á la órden del Excmo. Sr. capitan general y en jefe del ejército, y ha puesto en conocimiento de S. M. la noble accion de esta señora.

—El ayuntamiento de Palencia ha hecho para el ejército de Africa el donativo de 1,000 mantas, en cuyo centro se lee: «Palencia al ejército,» y de valor de 35 reales cada manta.

En breve se remesarán á su destino con grandes cantidades de hilas que se están preparando.

—El colegio médico de la ciudad de Cádiz ha ofrecido prestar sus servicios gratuitamente en los hospitales de heridos y cuerpos de tropa que durante la guerra se encuentran establecidos allí.

—Apenas abierta en Cádiz por la iniciativa del Casino gaditano una suscricion para la formacion de un Casino destinado á los heridos de Africa, y de que nos ocupamos en otra parte, ha producido 160,000 rs. en metálico, é importantes donativos en utensilios.

—El alcalde de la Coruña ha dirigido á los habitantes

Digitized by Google

de la misma una juiciosa alocucion, anunciándoles la creacion de una junta de donativos para el ejército de Africa, cuyas cuotas se fijan desde 4 á 200 rs. como maximum, sin que por esto se dejen de admitir mayores cantidades, así en dinero como en especies. En la casa consistorial, dependencias públicas y establecimientos particulares que á ello se han prestado se han abierto registros para anotar los donativos. La junta indicada se compone de las personas siguientes:

Sres. D. José María Patiño, alcalde presidente.

Concejales.

D. José María Abella, D. Julian de Lamas Andrade, D. Fernando Macías, D. Pedro de la Encina, D. Eduardo Pull.

Vecinos.

Señor abad de la insigne colegiata. D. José María Canosa, cura de San Nicolás; D. Ramon Martelo Nuñez, D. Pedro Manuel Atocha, D. Diego Moreno, D. Bruno Orce, D. Benito Vicetto, D. José Agapito Ugarte, don Francisco Ortega y Soler, D. Manuel Conceiro, D. José Bermudez de Castro (renunció por enfermo), D. Augusto José de Villa, D. Francisco Polo, D. Manuel Velasco, D. Rafael Segorreta, D. Narciso Perez, D. Francisco de Paula Aniño, D. Félix Villamil, D. Domingo Puger, D. Fabian Vazquez, D. Pedro Guitian, D. Francisco Ripamonti, secretario.

Todas estas personas se han suscrito por el maximum de la cuota establecida, ó sean 200 rs. cada una.

NOTICIAS.

Los desórdenes ocasionados por algunos soldados, desórdenes que no podian tolerarse bajo ningunos conceptos, han sido reprimidos por medio de la siguiente órden, que ha comunicado al ejército el general en jefe:

«Orden general del 19.—Campamento del fuerte Martin.

1.° El Excmo. señor general en jefe del ejército ha visto que algunos conductores de equipajes no van con los de su cuerpo de ejército ó division, siendo una consecuencia precisa de esta falta el desórden en que marchan los bagajes. S. E. ordena que por ninguna razon ó pretesto se falte á lo prevenido; 2.°, tambien ha llamado la atencion de S. E. el gran número de soldados que marchan con el bagaje indebidamente, y para cortar de raiz este abuso, previene que en lo sucesivo no podrá ir con el bagaje de cada batallon mas que un soldado por compañía, que con las guardias de prevencion y de guardia civil, son suficientes para los accidentes que puedan ocurrir en las cargas; y hace responsables á los jefes de regimiento ó de batallon de que esta disposicion sea cumplida exactamente; 3.°, S. E. ha visto además arder, sin que haya precedido órden alguna para ello, las chozas que el ejército ha encontrado en sus marchas y operaciones. Este proceder, impropio de un pueblo civilizado, ha causado un vivo disgusto en su ánimo, y con el fin de que estos hechos no se vuelvan á reproducir, nó solo los prohibe para lo sucesivo, sino que hará castigar con el mayor rigor á todo el que se entregue á hechos propios de los salvajes de Africa, pero no de sufrido y disciplinado ejército español. Los señores generales, jefes y oficiales quedan encargados de vigilar y cumplir esta disposicion; 4.°, siempre que haya un combate, si terminase á medio dia, los generales de los cuerpos de ejército ó divisiones independientes pasarán á manos del Excmo. señor general en jefe para las ocho de la noche la relacion nominal de los jefes y oficiales muertos y heridos, y numérica de los individuos de tropa; y si concluyese por la tarde ó anochecer, pasarán el mismo documento para las doce del dia siguiente. Los señores generales harán las debidas prevenciones para que esta disposicion sea cumplida con especial puntualidad; 5.°, de ningun modo se separarán de las filas conduciendo heridos en los dias de accion, mas que los cuatro hombres que llevan la camilla, y un individuo para aquellos que puedan bajar por su pie, hasta encontrar la Guardia Civil, que cuidará de acompañarlos y de hacer volver á sus cuerpos los que bajen indebidamente, á cuyo efecto, tanto los del cuerpo ó division que combate, como los demás, se colocarán á retaguardia de él para hacer cumplir esta disposicion; 6.°, S. E. encarga mucho el cumplimiento de cuanto tiene prevenido sobre el cuidado de las acémilas y la vigilancia que debe haber para que tengan siempre su pienso; y al mismo tiempo prohibe que los brigaderos sean por nadie maltratados. Si alguno cometiese alguna falta, se dará cuenta al general de la division á que pertenecen, para que se le imponga el castigo á que se haya hecho merecedor.

Lo que de órden de S. E. se hace saber en la general del dia, etc.»

Tal ha sido la determinacion del general O'Donnell despues de los hechos cometidos, aun cuando puede decirse que nuestro ejército solo ha incendiado unas chozas de moros pescadores que hallaron en su camino, á cuya lumbre pudieron atravesar las lagunas que se interpusieron en su marcha. Sin embargo, el ejército español, como dice el general en jefe, debe seguir otra conducta que esos bárbaros africanos.

El capitan D. Jacobo de Labastida continúa muy bien; el 12 se le han levantado los apósitos, y en breve creian sus amigos que podrá trasladarse á la Península para acabar su curacion.

El general Prim ha dirigido á la reserva del ejército espedicionario la siguiente órden general con motivo de dejar el mando de aquella para encargarse del segundo cuerpo:

«Campamento al pie de Monte Negron 6 de enero de 1860.—Soldados de la division de reserva: Por disposicion del Excmo. señor general en jefe paso á tomar el mando del segundo cuerpo durante la enfermedad de su muy digno general el conde de Paredes. Semejante nombramiento llenaria mis deseos si él no me obligara á separarme de vosotros, mis bravos camaradas; vosotros que en cuatro combates consecutivos, enrojeciendo con vuestra sangre el suelo africano, habeis en todos ellos triunfado del feroz enemigo que combatís, mereciendo por vuestra valentía la benevolencia de nuestra augusta soberana, la consideracion del ilustre caudillo que nos manda y la estima de la noble España. Los nombres de los batallones Príncipe y Vergara, Luchana y Cuenca.

Digitized by Google

primero y segundo de ingenieros, cuarto y quinto de artillería de á pie y plana mayor, llenarán una brillante página de la historia de mi vida militar.

El general Rubin de Celis, que viene á reemplazarme, es digno de vosotros; obedecedle ciegamente, como á mí me habeis obedecido, y como yo, os conducirá al triunfo.

Señores jefes, oficiales y soldados de la valiente division de reserva, vuestro general os estrecha la mano con efusion y entusiasmo.—*Prim*.»

Aunque corridos bastantes dias desde que la marina ejecutó el bombardeo de los fuertes de la ria de Tetuan, ofrece algun interes el siguiente relato:

«El dia 29 del mes próximo pasado amaneció nuestra escuadra á unas 13 millas del castillo de Tetuan. Despues de haber formado la linea de combate, se dirigió á poca máquina en demanda del castillo donde habian izado los moros la bandera.

A la una y diez minutos, comunicó el comandante general de la escuadra por medio del telégrafo la siguiente alocucion á las tripulaciones de los buques:

«¡Viva la Reina! ¡Viva la marina española! El ejército nos mira desde las alturas que ha regado con su noble sangre; llegó el momento de ofrecer la nuestra por la patria y por la Reina; viva la Reina.»

Acto continuo rompió el fuego contra el castillo el vapor *Vasco Nuñez*, que llevaba la insignia del jefe de la escuadra. Fue contestado por una batería de arena, que no se distinguia por su color y forma rasa y solo á los fogonazos podia dirigirse la puntería de nuestros buques. Esta batería estaba algo más al N. O. que el castillo.

Dos ó tres minutos despues de roto el fuego por el buque de la insignia, lo efectuó el navío y vapor *Isabel II*.—Poco despues de la una y cuarto se dió órden al navío y vapor de cesar el fuego, mandando que lo rompieran los demás buques.—Entonces la corbeta *Villa de Bilbao* lo principió horroroso, manteniendo constantemente tres ó cuatro balas en el aire. Tanto este buque como el vapor *Santa Isabel* que lo remolcaba, maniobraron admirablemente.

A la una y treinta minutos volvieron los dos *Isabeles*, navío y vapor, al fuego, generalizándose á toda la escuadra. A la una y cincuenta y dos minutos una granada disparada desde la colisa de popa del buque de la insignia puso fuego á la batería enemiga, construida sin duda de ramaje y revestida de arena, quemándose esta y abandonándola los enemigos. Desde aquel momento quedaron apagados los fuegos, y el único blanco que quedó á la escuadra fué el torreon cuadrangular del S. E, en el que dieron infinidad de proyectiles y reventaron muchas granadas, quedando en gran parte demolido y sin poder presentar defensa alguna.

A las dos, como hubiese cesado por completo el fuego de los moros desde hacia algun tiempo, dió órden el general de cesar el de nuestra escuadra.

Durante todas estas operaciones estuvo un vapor de guerra francés á la vista, observando las maniobras de nuestra escuadra, que fue objeto de las mas vivas felicitaciones; habiendo llamado la atencion de sus oficiales la certeza de los disparos y lo nutrido del fuego de nuestros buques.

Los trenes de puentes que estaban en Aranjuez, y que han salido para Africa, consisten en dos unidades: de base flotante, modelo Birago, construccion española, y de caballetes. Cada unidad consta de ocho tramos de á 23 pies; las viguetas tienen 27, y se halla provista de doble pavimento. Los trenes están colocados en 25 carruajes, donde van además de respeto todas las cosas necesarias, tales como fraguas, ruedas, lanzas, amarras, anclas, liadores, herramientas, carbon, con la correspondiente seccion de obreros.

Las fuerzas que se hallan preparadas á disposicion del general en jefe del ejército de Africa, y puntos de su residencia actual, son las siguientes:

Primer batallon de Búrgos, en Málaga; regimiento de infantería de Valencia, id.; primer batallon de Aragon, id.; primer batallon de Mallorca, id.; primer batallon de Estremadura, id.; segundo batallon de Soria, id.; primer batallon de América, Algeciras; cazadores de Tarifa, id.; cuarto y sesto batallon de marina, id.; regimiento de cazadores de caballería de Alcantara, en el Puerto de Santa María: total, 11 batallones y 4 escuadrones.

El capitan general y en jefe del ejército de Africa, en comunicacion de 23 del actual, dice lo que sigue:

«En el glorioso combate de hoy, y en medio de una lucha empeñada, ha caido en nuestro poder una bandera de las tropas marroquíes; la conduce á la Península el vapor *Sena*, y el ejército de Africa, si S. M. la Reina lo permite, desea ofrecer esta prenda de la victoria á S. A. R. el Príncipe de Astúrias, como un homenaje de su profundo respeto y adhesion con motivo de sus dias. Sírvase V. E. ser el intérprete de los sentimientos de este ejército cerca de S. M.»

Y habiéndose presentado anoche á S. M. la Reina (Q. D. G.) la bandera de que se hace mérito en la preinserta comunicacion, no solo se ha dignado aceptarla como ofrenda al Sermo. Sr. Príncipe de Astúrias, sino tambien como un nuevo trofeo de victoria arrancado al enemigo por el denuedo y bizarria del ejército de Africa.

Parece que en la accion del 16, viendo el general en jefe lo difícil que seria pasar de dia por medio de las posiciones que tenia el enemigo, mandó que la division del general Ros de Olano emprendiese la marcha á las tres de la madrugada, dejando en el campamento las músicas, que á la hora de costumbre tocaron diana: así lo verificó, en efecto, y cuando rompia el dia, los moros se encontraron circunvalados por nuestras fuerzas, que emprendieron la marcha al ser de dia sobre la Aduana y demas fuertes; en lo alto de la cordillera del Cabo Negro cogió la division del general Prim dos cañones; la Aduana fué abandonada por los moros tan pronto como divisaron nuestras tropas. El último reducto estaba ocupado por 30 enemigos, de los cuales 27 murieron como valientes, luchando hasta morir; solo dos renegados se rindieron, pero solo cuando se vieron perdidos, y aseguran que el general en jefe dispuso que se les fusilase.

Para que nuestro ejército emprenda el sitio de Tetuan, necesita todavía muchos elementos, principalmente de artillería. Los vapores pedidos á Cádiz tendrán que ser de muy poco calado, porque de otro modo no podrian pasar la barra ni remontar el rio. Como el arrastre de

Digitized by Google

las piezas gruesas de artillería es siempre penoso y ofrece muchas dificultades, mucho mas en un país donde no se puede apelar al ganado de labranza, se tratará, sin duda, de subirlas por el rio el mayor trecho posible, y este será el principal servicio que prestarán los vapores chicos. Vencida esta dificultad, aún queda la del desembarco, que suele ser no muy pequeña, sobre todo cuando la marinería no está habituada á esta clase de faenas.

El campo atrincherado que se construye á las inmediaciones de la Aduana parece destinado á depósito de todo lo necesario para el sitio. Nada se sabe acerca de las obras esteriores de defensa que los moros han podido construir desde que consideraron amenazado á Tetuan; por manera, que no hay medio de formar conjeturas sobre los obstáculos que será preciso vencer para establecer las baterías de brecha. Reducida Tetuan á sus condiciones antiguas, y con artillería no muy bien servida, no exigia el sitio grandes trabajos de aproche, ni el establecimiento de baterías reclamaba obras de consideracion; sin embargo, estando situada á orillas de un rió, y habiendo abundante riego en sus inmediaciones, es de temer que el agua se encuentre muy somera, lo cual es grande inconveniente.

Otro punto importante es el ejército de socorro. Parece natural que antes de emprender el sitio se procure arrojarlo de su campamento, á fin de que no inquiete las operaciones. Si se consiguiera batirlo completamente forzándolo á la retirada, lo cual es difícil, porque los moros huyen de comprometerse en acciones decisivas, se habria conseguido mucho; si no, será preciso establecer una línea de circunvalacion para que el sitiador esté á cubierto por la parte del campo.

Todo consiste en el establecimiento de baterías, pues una vez asestados los cañones contra los moros de Tetuan, creemos que su rendicion será obra de muy pocos dias, por grande que sea el número de sus defensores.

Hemos oido que la verdadera causa de dominar actualmente en el valle de Tetuan el terreno pantanoso consiste, mas bien que en las condiciones naturales de su topografía, en la circunstancia de haber abierto los marroquíes varias sangrías en el rio Martin, con objeto de inundar los campos e impedir el paso de nuestro ejército. Aunque esto sea cierto, y por mas ardides que empleen, no estorbarán que los soldados españoles puedan alojarse muy pronto bajo las arabescas techumbres de la morisca plaza, si es que la obstinada y temeraria resistencia de sus moradores no prefiere sucumbir entre sus ruinas.

Los judíos no han abandonado á Tetuan, y algunas judías han ido al campamento á hablar con el general en jefe. Hay en Ceuta multitud de especuladores, esperando la toma de Tetuan para pasar á aquel punto y establecer fondas, almacenes de comestibles, de bebidas y otros.

La noticia de haberse declarado puerto franco Tetuan y todos los puertos á donde vaya llegando nuestro ejército en Africa, ha sido recibida en las capitales de Andalucía con la satisfaccion consiguiente por cuantas personas se dedican al comercio, entre las cuales hay muchas que se preparan á realizar sus remesas de artículos comestibles sobre todo, á fin de que lleguen á aquel punto para el momento en que ondee en sus torres el pabellon español, no siendo pocos los que proyectan ya establecerse allí al abrigo de la proteccion que ofrece el general en jefe.

A propuesta del general en jefe han sido ascendidos: el capitan ayudante del brigadier Cervino, don Pablo Bayle, al empleo de segundo comandante, y el teniente, ayudante del general en jefe del tercer cuerpo de ejército, don Gonzalo Ros de Olano, á capitan.

El brigadier de caballería D. Lorenzo Milans de Bosch, llamado por el general en jefe del ejército de Africa, sale inmediatamente para el campamento del Martin á tomar el mando de la primera brigada del segundo cuerpo, á cuyo frente se encuentra el conde de Reus.

Parece que se ha prevenido que la division Rios se denomine segunda de reserva.

El vapor *Ebro* ha conducido 90 acémilas para el ejército.

Anteayer salió el *Rita* de Cádiz conduciendo material para el ferro-carril que se está construyendo desde la playa de Tetuan y ha de llegar á la ciudad.

El general Pavía llegó el 21 por la tarde al campamento de nuestro ejército, acompañado de su Estado Mayor, con objeto de visitar al general en jefe y al mismo tiempo ver las tropas y reconocer el campamento, operacion que efectuó á las cuatro acompañado del general en jefe, comió luego con este, durmió en su tienda, y el 22 á las cinco de la mañana salió en direccion á Málaga en el vapor *Vifredo*.

La corporacion párroco-castrense de nuestro ejército de operaciones está prestando grandes servicios con su abnegacion, sufrimiento y virtud verdaderamente evangélica. Hablando de aquellos dignos sacerdotes nos dice uno de nuestros corresponsales: «Sobrellevan con resignacion los azares de la campaña, las privaciones y toda clase de contratiempos propios de una guerra tan cruda y penosa como esta. Evangélica ha sido su vida en la pasada campaña, pero en esta se esfuerzan todos en llenar cumplidamente su alta mision. En los dias de combate, despreciando el peligro, se les ve siempre sobre el mismo campo administrar los sacramentos á los moribundos, dándoles el consuelo de la religion en sus postreros momentos.»

Embarcados para Santander como saben nuestros lectores, el primero y segundo tercio vascongado, podemos añadir que el tercero y cuarto han salido ayer por tierra para el mismo punto, adonde llegarán el 29.

El motivo de no haber sido por mar, es el estado de la barra de Bilbao.

El dia 23 llegaron á Cádiz, de paso al campamento de Africa, los jefes del ejército prusiano, coronel del Estado mayor del octavo cuerpo Goeben, y el mayor del Estado mayor general, baron de Sandrart Wanquet, con una lucida servidumbre. En Sevilla han dejado el encargo de que se les compren caballos y mulos para asistir á todos los puntos en donde opere nuestro ejército en el imperio de Marruecos.

Digitized by Google

ADVERTENCIA.

Para evitar reclamaciones, recordamos á nuestros suscritores que, siendo esta la entrega 17, no continuaremos remitiendo las *Crónicas* hasta tanto que renueven su abono, á los que solo hayan pagado hasta la entrega 16.

Dia 5 de Febrero de 1860.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Al entrar en el tercer mes de nuestra publicacion, recordamos á nuestros suscritores que hemos dado en cada uno de los dos meses trascurridos las ocho entregas que prometimos. La cortesía con que van contestando á nuestro llamamiento los jefes de nuestro ejército, y la aceptacion que las *Crónicas* encuentran, nos pone en la obligacion de aumentar nuestros sacrificios; y nuestros lectores, que de dia en dia, irán apreciando el mayor interes de nuestra obra, se convencerán bien pronto de que no son vanas nuestras promesas.

Desde la entrega próxima en adelante, la parte de nuestra publicacion que lleva por título *Crónica del Ejército y Armada de Africa* se mejorará notablemente, ganando en interes y oportunidad, pues contendrá artículos sobre el estado, conveniencia, necesidad é importancia de la guerra; juicios de las operaciones y planes de campaña; noticias de los adelantos, mejoras y de cuanto tenga relación y pueda interesar en esta guerra de Marruecos. Diremos ademas las medidas militares, políticas, económicas y administrativas que, á nuestro juicio, deben tomarse para conservar lo conquistado, y todo en el terreno de la ciencia, sin acordarnos para nada, al escribir estos artículos, de las banderías políticas, y dictado todo por un sentimiento eminentemente español. Ademas llevará cada número un resúmen ligero de cuanto hubiese acontecido en el campamento, publicando las cartas en notas, y considerándolas como comprobantes de nuestros asertos. A esto añadiremos la historia especial y detallada de cada uno de los muchísimos batallones cuyos jefes nos honran con su correspondencia. Y con estas mejoras, con todas estas innovaciones, que nos aconseja la esperiencia y el crecido número de suscriciones con que se nos favorece reclama, lograremos indudablemente hacer una revista verídica, animada, interesantísima de la presente guerra.

Al mismo tiempo debemos manifestar que, ya al corriente de los acontecimientos, continuaremos la *Crónica de la Guerra*, para la cual nos vamos reservando muchas noticias y materiales que nos son de grande utilidad, y que solo deben figurar en aquella parte de nuestra obra.

Con el mayor sentimiento publicamos la noticia de la muerte de nuestro queridísimo amigo y corresponsal el señor capellan D. Joaquin Ortega, teniente vicario castrense del ejército de Africa y capellan del general O'Donnell. La carta que á continuacion insertamos nos ha participado tan dolorosa nueva. No há muchos dias nos escribia diciéndonos que habia recibido un balazo en el brazo izquierdo que le causó una fuerte contusion, pero de la que nos aseguraba encontrarse algo aliviado. Recogemos los datos necesarios para hacer una ligera biografía de este virtuoso sacerdote.

Campamento del Serrallo 28 de enero.

Muy señor mio: En el dia de ayer reunidos los capellanes castrenses del primer cuerpo de ejército de Africa,

y bajo la presidencia del señor subdelegado castrense de Ceuta, celebramos en la iglesia de Nuestra Señora de Africa las exequias por el eterno descanso del alma de nuestro superior teniente vicario del ejército de Africa D. Joaquin Ortega, que falleció en Ceuta en casa del señor magistral el dia anterior: permaneciendo de cuerpo presente revestido de las vestiduras sacerdotales, durante las espresadas exequias, que consistieron en vigilia, misa y responso de difuntos, pasamos en seguida con dicho señor magistral y demas clero castrense, tanto de la poblacion como del campamento, á la casa mortuoria: y conducido en hombros de artilleros le acompañamos hasta el campo santo, en donde le hicimos el oficio de sepultura: colocándole en un nicho, donde su cuerpo descansa y su alma pasó á unirse con su Criador.

Mis dignos compañeros han llorado su muerte y la de tres capellanes mas, pues uno de ellos despues de haberse embarcado en Ceuta para el campamento de Tetuan, lo sacaron cadáver; otro que falleció en el hospital Jesus María y José, y otro en una casa particular: Dios los reciba en su santa gracia, y sean agradables ante sus divinos ojos los servicios y trabajos que pasamos, esperando nuestra justa recompensa en el cielo: así como los servicios eminentemente caritativos de los padres misioneros, de las hermanas de la Caridad, de nuestros capellanes castrenses y demas eclesiásticos, que en union y asistencia de nuestro señor subdelegado de Ceuta, prodigan á tantos infelices enfermos en los diez y nueve hospitales establecidos en Ceuta y su bahía.

En cuanto á novedades, nada puedo á V. comunicar; pues desde el primero del presente se les ha olvidado á los soldados del primer cuerpo tirar, y solo se emplean en su servicio ordinario de relevo por brigadas, de reductos, corte, quema y fortificacion, llevando ya tres dias de un hermoso tiempo y con sol despejado, el que ha secado suelo, cuerpo y ropas; la enfermedad ha desaparecido, y nos hallamos con deseos de volver á nuestra vida de movimiento atravesando la Sierra de Bullones.

CORRESPONDENCIA.

Campamento frente á Tetuan 23 de enero.

Aprovechando los cuatro dias que llevamos en este campamento sin acontecimiento alguno de importancia, pongo mano á los asuntos atrasados, que las lluvias y marchas me habian impedido concluir. Ya habrán llegado las vistas de la Aduana y del fuerte Martin que hice en el momento de llegar. Con el deseo de hacer con preferencia lo mas actual, y habiéndose presentado hoy el enemigo en la llanura, provocándonos al combate, monté á caballo para presenciar lo que sucediese. Empezó la batalla á eso de las 12, por algunos disparos de cañon desde su campamento situado en unas alturas, á la derecha de Tetuan, y fueron contestados por los nuestros con mas acierto y mas alcance á pesar de su gran distancia (legua y media). El general O'Donnell se presentó como siempre en el campo; dió sus disposiciones y se retiró á su campamento, sin duda por no ser de importancia las fuerzas presentadas por el enemigo: pero media hora despues apareció en gran número, y fuerzas considerables de nuestro ejército avanzaron. El enemigo se presentaba con su táctica acostumbrada, estendido en una línea de cerca de una legua, inutilizando hasta cierto punto nuestra artilleria, y guarecidos de nuestra caballeria por inmensos pantanos. Las acertadas disposiciones del general en jefe, secundadas por los generales Ros de Olano, Rios y otros jefes, lograron acumular un buen número á nuestra derecha, y hácia ella se adelantaron fuerzas de infanteria y caballeria. Emprendieron la marcha á través de las lagunas, gritando el general O'Donnell que avanzase á galope la caballeria, para proteger un batallon que iba de avanzada, y que rodeado por la caballeria mora, formó el cuadro rechazándola y atacándola dos veces. Lograron por fin penosísimamente, los escuadrones, parte del estado mayor general y la infantería, salir á mejor terreno, y siempre, y esto es admirable, en correcta formacion; emprendiendo el ataque al galope la caballeria y á carrera la infanteria.

De este modo me dirigí hácia las avanzadas de nuestra caballeria, deseoso de ver cerca y hasta de ser actor en una carga; ví venir un soldado con un estandarte moro, otros con espingardas, y á la vista de cada objeto de estos, espoleaba mas y mas mi caballo con el objeto de llegar cuanto antes al sitio de la pelea. Tambien avanzaban, sin duda con el mismo objeto, algunos jefes del estado mayor, y entre ellos S. A. el conde de Eu, seguido de su ayuda de cámara. El terreno dejaba ya de ser pantanoso, los jarales y pendientes se aumentaban, pues nos íbamos acercando á las montañas. Vi al pasar por un sitio dos cadáveres moros y manchas de sangre por el suelo; allí hubo refriega. Llegué donde estaba una seccion de caballeria; creí se iba á dar una carga, pero no era posible; los jarales cubrian los caballos, é inmediato principiaba un bosque. Los moros, á caballo tambien, estaban á diez ó quince pasos de nosotros. Vi sus ojos, sus narices, sus bocas, oia sus palabras, pero no ya sus gritos. Aquel momento era terrible para ellos que tanto nos temen de cerca, y tambien para nosotros que nos vimos un momento cortados. El combate se redujo á tiros de espingarda y algunos pistoletazos á boca de jarro. En aquel supremo instante el jóven príncipe espoleó su caballo, queriendo cargar; estaba casualmente á mi lado, y me tomé la libertad de suplicarle no lo hiciese; su ayuda de cámara, alentado por mí (aunque no me conocia), le suplicó atribulado lo mismo; el príncipe, algo enfadado, insistia, y entonces mandé al ayuda de cámara que le cogiese las riendas de su caballo,

Digitized by Google

lo que hizo al momento. Llegaron fuerzas poco despues y dispersaron los enemigos: mi conducta en este momento seria inoportuna y hasta impolítica, aunque mi lenguaje fué conforme á su alto rango, pero no pude resistir al interés que me inspiró un príncipe tan jóven, un nieto de Luis Felipe, defendiendo en Africa nuestro nombre con tanto denuedo y serenidad, que el sonrosado color de su cara de niña no se alteró nada. Concluida la accion, dió el general O'Donnell la cruz de San Fernando al conde de Eu en el campo de batalla, que tan bien merecia; felicitó al batallon de Cantabria por su heróico comportamiento, y se emprendió la retirada entrada ya la noche, repasando los pantanos con el lúgubre y monotono ruido del canto de millones de ranas.

SERRALLO 24 de enero.

Muchos dias han trascurrido desde mi última, pero ninguna novedad ha ocurrido por este campamento. Se siguen arreglando los reductos, haciendo dentro de ellos acuartelamiento para su guarnicion, componiendo los caminos y haciendo algunos nuevos. Esto ya es como muchos puntos de España: se ven hilos telegráficos, postes kilométricos, muchas barracas construidas por los mismos soldados; en fin hemos entrado de lleno en la vida de guarnicion. Cada dia entra una brigada de servicio, la mitad de ella cubre los reductos, y los otros dos batallones van á ayudar en sus trabajos á los ingenieros.

Todos los que componemos este cuerpo sentimos más de lo que os podeis figurar que nos hayan dejado aquí: no nos anima más esperanza sino que el quinto cuerpo, que al mando del general Pavía se está organizando en Algeciras, nos releve, y nosotros avancemos, sea en cualquiera direccion, pues lo que deseamos es ver, y andar, y batirnos; en una palabra, hacer la guerra, y no estar aquí guardando estos picos, donde el viento y la lluvia no nos dejan parar.

Mis cartas, mientras permanezca en esta, carecerán de interes para vosotros: yo siento no poderos dar detalles de lo que está ocurriendo al frente de Tetuan; pero me es imposible, y no hay más que tener paciencia.

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

Campamento sobre la Aduana de Tetuan 24 de enero.

(Cazadores de Segorbe.)

El batallon cazadores de Segorbe, núm. 18, ha tenido la gloria de poner una parte muy importante para las victorias obtenidas en los combates de los dias 15, 17, 20, 22, 25, 29 y 30 del mes de diciembre, y tambien ha ocupado su puesto en la batalla del 23 del corriente enero. Acampado en la Concepcion el 14 de diciembre, el 15 recibió el bautismo del fuego. Los soldados eran, como todos los que allí se batian, soldados españoles: valientes, disciplinados y sufridos hasta más no poder. Los jefes y oficiales, siempre en los puestos de más peligro, sujetaban prudentemente la escesiva fogosidad de los soldados.

Referir detenidamente los movimientos hechos por el batallon en las referidas acciones y en la última batalla seria inútil. —Sesenta bajas entre muertos, heridos y contusos han sido las habidas hasta la fecha; bajas pequeñas en comparacion del muchísimo fuego que hubo en dichos dias, y que se encuentran esplicadas por los terribles efectos de las carabinas rayadas, que los de Segorbe manejan con tanta serenidad como maestria.

Este batallon, mandado por el coronel Iranzo y comandantes Ortiz y Abreu, ha sido siempre conducido con tino y valentia á los puntos y en los sitios del combate. Entre las clases de jefes y oficiales han sido heridos: el Sr. Abreu, contuso; D. Estéban Calvo, D. Arturo Ortiz, contusos; don Eduardo Hortel, herido; D. Federico Rodriguez y D. Ramon Rodriguez, contusos; D. Tomás Duro, contuso; D. Luis Sorribas, dos veces contuso: las demas bajas han sido de sargentos, cabos y tropa. Los heridos, tanto de este batallon cómo de todos los cuerpos, han sido curados inmediatamente por los profesores de la ambulancia de primera linea, Sres. Leida, Poblacion, oficial de Sanidad de este batallon, Vincent, Estevez y Prieto.

En la accion del dia 4, el batallon sostuvo una gran linea de fuego, cargó á la bayoneta la quinta compañía, dirigida por los jefes y su capitan el valiente D. Miguel Valcárcel. Llegado el anochecer, se retiró sin perder un hombre en este movimiento, habiendo tenido 16 bajas y un muerto durante el fuego.

En la batalla del 23 marchó al sitio del combate con el agua hasta la cintura, atravesando profundas y cenagosas lagunas. A estos soldados no les arredró en semejante situacion el fuego nutridisimo de las espingardas moriscas ni el que con los cañones del fuerte del campamento hacian. ¡Lástima es que no entrara en fuego estando en primera linea, y que sufriera á pie quieto en medio del fango el nutrido que hacian las hordas marroquíes, que ahora, como siempre, quedaron derrotadas.

Estas breves líneas darán á conocer algunos de los hechos ejecutados por este batallon, que ha tenido la fortuna de estar siempre en vanguardia y haciendo y defendiendo trincheras en medio de las epidemias, de las tempestades y de las fatigas naturales de la guerra.

Digitized by Google

Historia del regimiento infantería de Toledo durante la guerra de Africa.

Cuando la guerra con Marruecos se creyó inevitable, y la nacion entera manifestaba al gobierno de S. M. que se encontraba dispuesta á hacer toda clase de sacrificios para vindicar el honor nacional, lastimado una y otra vez por las hordas salvajes que pueblan el otro lado del Estrecho, el ejército español, poseido del mismo noble sentimiento, se vió animado de un entusiasmo sin igual, ansioso de marchar á recoger en los campos africanos las sagradas prendas que la patria reclamaba; y no podia menos de ser así, pues la confianza que la nacion depositaba en sus bayonetas era demasiado honrosa, y para merecer el bien de la patria no hay otro que luche con mas bravura y entusiasmo y derrame su sangre con mas gusto que el soldado español.

Llegó por fin la declaracion de guerra, y el ardor y satisfaccion de nuestros soldados se vió crecer y multiplicarse, á medida que se multiplicaban y crecian las espresiones de confianza y generosos sentimientos que se les manifestaban desde todos los ámbitos de nuestra noble España: á su paso por las provincias, fueron victoreados y obsequiados, y el regimiento de Toledo que habiendo sido embarcado en el puerto de Pasages, tuvo que arribar al de Ferrol á causa de los fuertes temporales, nunca olvidará la cortesana recepcion y esmerada galantería con que le ha distinguido el pueblo ferrolano.

I.

El regimiento infantería de Toledo, núm. 35, forma parte de la primera brigada de la segunda division del segundo cuerpo de ejército, y con este se embarcó en el Trocadero con direccion á Ceuta el dia 27 de noviembre de 1859.

¡Cuántas impresiones, cuántos y cuán preciosos pensamientos se agolparon á la mente de estos guerreros, al alejarse de la amada patria! La idea de que el destino los habia elegido para una empresa tan honrosa, no podia menos de llenarlos de una satisfaccion que se retrataba en todos los semblantes, y si el recuerdo de la madre querida ó de la esposa cariñosa arrancaban una lágrima, pronto se veia enjuta ante la magnífica idea de que iban á cumplir el juramento empeñado por nuestros padres en Covadonga.

El dia 28, á la salida del sol, se descubrieron las costas africanas, y al contemplar el teatro de sus ansiadas glorias, se inflamaron como por encanto todos aquellos corazones y con los ojos fijos en nuestro pabellon, que ondeaba orgulloso en los elevados topes de las embarcaciones, la confianza en el Dios de los ejércitos y el pensamiento en las páginas de nuestra gloriosa historia, todos querian mostrar la gran satisfaccion que sentian al ver aproximarse el momento en que manifestar pudieran á la madre patria el amor grande y sublime que por ella guardan.

Verificado el desembarque en la plaza de Ceuta el mismo dia 28, pasó el regimiento á tomar puesto en el campamento del Otero á la izquierda del cuartel general.

El dia 30, á las dos de la tarde, se presentó el enemigo, hostilizando los puestos avanzados del ejército, y habiéndose dispuesto que algunos batallones del segundo cuerpo avanzasen en segunda línea, lo verificó entre estos el primero de Toledo; mas como bastasen para contener y rechazar al enemigo los que ocupaban la línea avanzada, no tuvo ocasion de entrar en fuego.

El dia 2 de diciembre se ordenó que el segundo cuerpo de ejército pasase á ocupar la vanguardia, en relevo del primero, y en su consecuencia el regimiento trasladó su campo á las inmediaciones del Serrallo.

La línea avanzada del ejército está situada como á una legua de la plaza de Ceuta, ocupando una estension en distancia natural algo menor que la indicada, y estando determinada de derecha á izquierda por los reductos Isabel II, Francisco de Asís, España, Cisneros y Príncipe Alfonso. Los batallones del cuerpo de ejército que ocupa la vanguardia guarnecen alternativamente estos reductos ó puestos avanzados, así como los intermedios y cordon de escuchas y centinelas; servicio siempre penoso y mucho mas al frente de un enemigo que se aproxima sin ser visto, arrastrándose por entre los árboles y malezas, y cuyo fanatismo lo hace pasar dias enteros al abrigo de una zanja ó de un zarzal, esperando ocasion de matar á un cristiano.

El dia 9 se presentó el enemigo en ademan hostil desde la salida del sol, y al efectuarse la descubierta se rompió el fuego por los batallones que guarnecian los reductos, y los nombrados para este servicio en la línea que media entre el Isabel II y España. Inmediatamente se ordenó que pasaran á tomar posicion los batallones del segundo cuerpo que estaban de descanso, verificándolo el primero de Toledo, apoyado en el reducto Isabel II á las órdenes del general de division D. Enrique O'Donnell y el segundo en el Francisco de Asís á las del general en jefe. Desde luego dispuso el general en jefe que el segundo batallon cargase á la bayoneta, lo que efectuó conducido por el coronel del regimiento con la acostumbrada bizarría que distingue al soldado español; mas no tuvo ocasion de ensangrentar sus bayonetas, porque el enemigo, hostigado ya por los fuegos de la artillería y batallones de los reductos, no tuvo aliento para resistir esta carga y se retiró en desesperada fuga, abandonando sus fuertes posiciones, que fueron inmediatamente ocupadas por el batallon. No teniendo órdenes de avanzar mas, y sí de conservar las posiciones ganadas, se distribuyó el batallon en guerrillas que sostuvieron un fuego nutrido con el enemigo hasta las cuatro de la tarde, que habiéndose ordenado la retirada, se verificó bajo la proteccion de los fuegos del reducto Francisco de Asís.

(Se continuará.)

PARTES OFICIALES.

Despacho telegráfico.

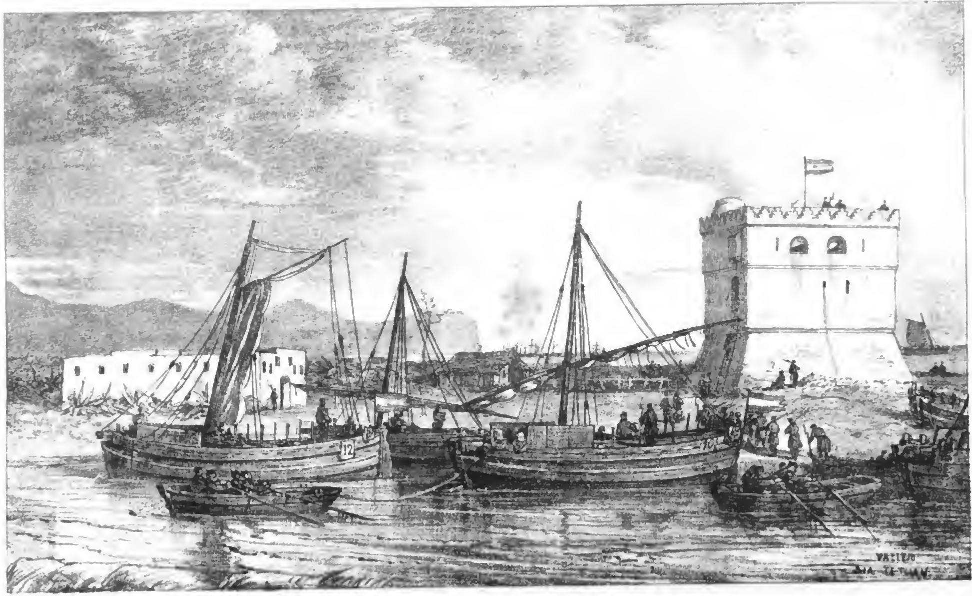
El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra:

Campamento de Guad-el-Jelú 31 de enero de 1860 á las ocho de la noche.

Nuevo combate y nueva victoria.—A las diez y cuarto tuve aviso de que fuerzas considerables descendian del campamento enemigo hácia nuestra derecha, y con este motivo mandé tomar las armas.

El ejército puesto en movimiento atacó con la mayor resolucion las líneas enemigas, cuyas fuerzas rechazó, produciendo en ellas el más completo desórden, hásta sus lejanas posiciones en los estribos de Sierra Berme-

Digitized by Google



Dibujo autografo

Litª de J. Donon Madrid

FUERTE MARTIN, EN LA ENTRADA DE LA RIA DE TETUAN.

Digitized by Google

Digitized by Google

ja, tomando todas las alturas de la derecha, en las cuales ha permanecido hasta la noche, que ha puesto fin el combate.

Las fuerzas enemigas, segun informe de uno de los prisioneros, estaban mandadas por los hermanos del Emperador, Muley-Abbas y Sidi-Amed.

Las tropas han rivalizado en ardor y entusiasmo: la artillería ha causado un estrago terrible en el enemigo, cuya pérdida gradúo en 2.000 hombres.

La nuestra no debe exceder de 200; pero no puedo precisarla todavía en estos momentos. Todos los generales, en la parte que á cada uno ha tocado, han llenado de la manera más cumplida los deberes de su posicion.

Ocupada por el ejército de Africa la embocadura del rio Martin, sus fuertes y la Aduana de Tetuan, el capitan general y en jefe del mismo, por disposicion de 18 del actual, aprobada por S. M., ha declarado dichos puntos y la poblacion de Tetuan, cuando se ocupe, puertos francos para toda clase de artículos sin escepcion de ningun género.

Lo que se hace saber por medio de la *Gaceta* para conocimiento de todos los pueblos que quieran utilizarse de las ventajas de dicha declaracion; en el concepto de que los que lo verifiquen, sean nacionales ó estranjeros, lejos de recibir el menor vejámen, gozarán de entera libertad, serán protegidos por la fuerza pública, y se les auxiliará en cuanto dependa de la autoridad del general en jefe.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones en comunicacion de 17 del actual dice lo siguiente:

Excmo. Sr.: A las seis y media de la mañana, como he tenido el honor de participarlo á V. E. en comunicacion telegráfica, me puse en movimiento dirigiéndome con los buques de guerra y trasportes al S. de Cabo Negro, donde debia desembarcar la division Rios.

Me coloqué á la cabeza de la linea, hallándome á las ocho sobre la boca de la ria, donde hice un disparo á la torre que hay en ella con objeto de ver si respondian, tanto desde allí como desde una batería colocada al N. á corta distancia. No contestando al cañonazo, eché inmediatamente en tierra 100 hombres de tropa y marinería á las órdenes del capitan de fragata D. José Polo de Bernabé para que se apoderasen de los fuertes, no habiendo tenido necesidad de desembarcar toda la tropa y marinería, que para el caso de que los moros se hubieran defendido tenia preparada, y para el cual hice venir las guarniciones de los buques perdidos, con mas 50 hombres de la del navío. Acto continuo hice la señal para que principiara el desembarco de la division Rios, dirigiéndome yo con la canoa á la torre de la boca de la ria, acompañado del mayor general de estas fuerzas.

La marinería desembarcada escaló la citada torre, cuya puerta no pudo abrirse por fuera, y arboló en ella nuestra bandera, encontrando siete cañones de hierro del calibre de á 24, montados sobre cureñas del sistema Gribauball, unas 500 á 1.000 balas del mismo calibre y una bandera.

En la batería del N. se hallaron tres cureñas del citado sistema, 25 granadas de 68 sin cargar y 13 balas sólidas de 32. Dispuse que quedara en la torre un destacamento de tropa y marinería, y que el resto de la gente que habia desembarcado regresase á sus respectivos buques.

Mientras esto tenia lugar, desembarcaba la division Rios una milla al N. de la torre, empleándose en esta operacion, dirigida por el capitan de fragata D. Manuel de la Rigada, las lanchas que con este objeto traje de Málaga y Algeciras remolcadas por botes de los trasportes y escampavías del resguardo.

Este desembarque tuvo lugar con toda prontitud, estando terminado á las diez y cuarto. A estas tropas se unieron en seguida una batería de montaña y acémilas procedentes del ejército.

Dispuse en seguida que los trasportes vinieran á fondear cerca de la boca de la ria para desembarcar por ella los efectos pertenecientes á la division Rios y víveres para el ejército; mandé regresar á Algeciras á las fragatas y vapor *Isabel II*, que llevó de remolque á la *Bilbao*; á sus cruceros á los guardacostas, y á los cañoneros que entrasen en la ria, todo por la poca confianza que ofrecia el tiempo.

A las cinco tomó el general Rios las posiciones de la boca de la ria, haciéndole el jefe del destacamento que dejé en la torre, capitan D. Segundo Diaz de Herrera, entrega de ella. El general en jefe, que habia avanzado con direccion á la Aduana, poco distante de la citada torre, suspendió el movimiento, ocupando de nuevo las posiciones que tenia por la mañana al S. de Cabo Negro, en razon á haber encontrado un vado, sobre el que habia que formar un puente para el paso de la artillería.

Debo participar á V. E. que la torre de que se apoderó la marinería que eché en tierra tiene recientemente reparada toda su parte del S. E., conociéndose por lo nuevo el gran destrozo que en ella hicieron nuestros buques el dia 29 de diciembre.

Todo lo que tengo el honor de manifestar á V. E. para su superior y debido conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. A bordo del vapor *Vulcano*, fondeadero de Tetuan 17 de enero de 1860. — Excmo. Sr. — José María de Bustillo. — Excmo. Sr. ministro de Marina.»

Accion del 9 de diciembre.

Ejército de Africa. — Estado mayor general. — Excelentísimo señor: Ayer, en el momento que se tocaba la diana en el campo, los centinelas avanzados de los reductos de Isabel II y Rey Francisco, descubrieron alguna fuerza enemiga que fue aumentándose bien pronto hasta llegar á un número muy considerable. El primero de estos fuertes se hallaba defendido por tres compañías del regimiento infantería de Castilla, mandadas por el segundo comandante D. Rafael Bermudez, y una de artillería de montaña á las órdenes del capitan D. Gaspar Goñi, y el segundo por tres del de Córdoba á las del comandante fiscal D. José Fernandez. El número de enemigos aumentaba por momentos, envolviendo los reductos, y estendiéndose por derecha é izquierda á favor de lo quebrado del terreno y de los espesos bosques que lo cubren, para colocarse en las posiciones que se hallan entre los citados reductos y el Serrallo donde campaba el segundo cuerpo.

Mientras esto se verificaba, salian á hacer la descubierta las fuerzas restantes de los regimientos de Córdoba y

Digitized by Google

Castilla, y el batallon cazadores de Figueras á las órdenes del brigadier D. José Angulo, jefe de la segunda brigada de la primera division del segundo cuerpo de ejército, quien atacó sin vacilar al enemigo, y de una manera tan resuelta, que lo arrojó hasta las cañadas y bosques que se hallan al otro lado de nuestras posiciones avanzadas. Entre tanto los fuertes habian resistido con heróica resolucion los multiplicados y audaces ataques de los moros, que llegaron á saltar á los fosos, desde donde, en la imposibilidad de hacer uso de sus espingardas y gumias, arrojaban á los defensores cuantas piedras encontraban á mano, causándonos algunos heridos.

Advertido el general Zabala, comandante en jefe del segundo cuerpo, del combate que sostenian los reductos por la bandera roja enarbolada en el de Isabel II, pues reinando un fuerte viento de Levante, no se oia el ruido del fuego, corrió al sitio de la lucha, y al mismo tiempo que por uno de sus ayudantes me hacia advertir lo que ocurria, dispuso le siguiesen el resto de la primera division á las órdenes del general Orozco, y toda la segunda á las del general O'Donnell. El primer batallon que llegó al sitio del combate fue el de cazadores de Arápiles, al cual el general Zabala hizo cargar por el bosque inmediato al reducto de Isabel II, donde el enemigo se habia refugiado en gran número, y desde cuya espesura dirigia un nutrido fuego que nos causaba pérdidas de consideracion, al mismo tiempo que lo verificaba el segundo batallon de Castilla, sostenidos ambos por el primero de Saboya. Esta carga, dada al grito de ¡viva la Reina! y con un arrojo digno del mayor elogio, puso en fuga al enemigo, que abandonó el bosque, refugiándose en los más hondos barrancos.

En el momento que esto sucedia llegué yo al sitio en que el combate se hallaba más empeñado, habiendo dispuesto que el primer cuerpo de ejército, á las órdenes del general Gasset, y la division de reserva, á las del general conde de Reus, avanzasen hasta las alturas que se hallan entre el Serrallo y los reductos, por si era preciso auxiliar al segundo cuerpo.

A mi subida, sintiendo un vivo fuego por la izquierda, ordené al general García, jefe de Estado Mayor general, que tomase la segunda brigada de la segunda division del segundo cuerpo, mandada por el brigadier Hediger, y marchara con ella á apoyar y sostener aquel costado.

El enemigo, que al ser cargado por las fuerzas ya citadas habia retrocedido hasta los barrancos y alturas más allá de ellos, recibió órdenes de volver á tomar la ofensiva, porque este combate se diferencia de los anteriores en que sin duda alguna se hallaba mandado por un jefe superior de conocida autoridad y algunos inferiores, pues no tan solo pude juzgarlo por los diversos grupos á caballo con trajes y arreos desconocidos hasta ahora, sino porque se veian partir ginetes sueltos á distribuir mandatos que eran cumplidos instantáneamente, ejecutando el enemigo movimientos simultáneos, mientras en las acciones anteriores eran parciales todos.

Efectivamente, avanzó de nuevo el enemigo á los bosques que nos separaban de él por nuestra izquierda y centro, y por la derecha á las alturas que tambien habia abandonado, desde donde empezó á hacernos un vivo fuego, que consideré preciso hacer cesar: en su consecuencia hice cargar al batallon cazadores de Figueras, á cuya cabeza se puso el brigadier Villa...ou una seccion de la Guardia Civil de infantería, verificándolo al mismo tiempo el general García por la izquierda al frente del batallon cazadores de Alba de Tormes y unas compañías de Córdoba, seguidos del primero de Leon, á cuyo frente marchaba el brigadier Hediger, y sostenidos por el regimiento de la Princesa. Estas cargas, dadas con resolucion, limpiaron completamente el bosque, arrojando al enemigo hasta las alturas opuestas, á bastante distancia, y puede decirse que desde este momento quedó terminado el combate por esta parte; pero calculando que el enemigo iba á hacer un supremo esfuerzo por mi derecha, al paso que dirigí diferentes avisos al general Zabala, que la mandaba, para que estuviese prevenido á resistirlo, me trasladé yo á ella para obrar como conviniese, si efectivamente se verificaba lo que yo creia.

Mi presentimiento lo vi instantáneamente convertido en realidad. El enemigo reunió sobre su izquierda un sinnúmero de hombres, que calculo en 4,000 ó más de infantería y unos 100 caballos. Atacado el batallon de Chiclana, que cubria nuestra derecha, frente á la altura del Renegado, por fuerzas tan superiores de ambas armas, empezó á retroceder; entonces dispuse que el primer batallon de Navarra y el segundo de Toledo, á cuya cabeza se pusieron el general Rubin y brigadier conde de la Cimera, marcharan á sostenerlo; pero el de Chiclana, rehecho, animado y bizarramente conducido por el brigadier Makenna, acompañado de mi ayudante de campo el coronel D. Francisco Ceballos, atacó y tomó de nuevo la posicion que habia perdido.

Estos batallones fueron inmediatamente sostenidos por el general O'Donnell al frente del primero de Toledo.

El enemigo hizo una vigorosa resistencia en las posiciones qua habia tomado; pero rudamente acosado por las bayonetas de nuestros soldados, las abandonó corriendo, mezcladas su infantería y caballería, hasta las escabrosidades que tenian á retaguardia, en donde mi pensamiento no era atacarlo; pues no entrando en mis planes conservarlas, no quise que se derramara sangre inútilmente.

Desde este momento, que serian las dos de la tarde, pudo considerarse terminado el combate que habia empezado ántes de ser de dia; pues si bien los enemigos se mantuvieron por largo tiempo, esperando sin duda que retrocediésemos para picar nuestra retaguardia, comprendiendo yo su pensamiento, al paso que ordené que nuestras guerrillas no contestasen al vivo fuego que los moros nos hacian, dispuse que ninguna se retirara; de suerte que, frustrada su idea, empezaron sobre las tres de la tarde á retirarse á lo alto de la sierra de Bullones, y yo previne que principiaran á replegarse las dos brigadas del primer cuerpo, que á las órdenes del general Gasset habia hecho salir para sostener las fuerzas de mi derecha, y la division del conde de Reus, que con igual objeto se colocó en el centro, aunque sin tener necesidad de hacerlas entrar en línea para tomar parte en la accion, y al oscurecer estaban todas las tropas en sus campos.

(Se continuará.)

Digitized by Google

Estado *clasificado del ejército español que hace la guerra contra el imperio de Marruecos.*

Generales de los cuerpos de ejército.	Generales de division.	Jefes de brigada.	Jefes de medias brigadas.	Nombres de los regimientos y batallones de cazadores.	
PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO. Mariscal de campo D. Rafael Echagüe. — Salió herido el 2 de diciembre, y es teniente general.	Vanguardia.	1.° Brigadier D. Ricardo de Lasaussaye y Dufey. . . .	1.° El coronel de dicho cuerpo.	Granada, núm. 34.	2
			2.° El coronel D. Luis Rodríguez Trellez.	Cazad. Cataluña, 1.	1
				Id. Alcántara, 2.	1
	General D. Manuel Gasset y Mercader. . .	1.° Brigadier D. Cipriano Sandoval.	1.° El coronel de dicho cuerpo.	Borbon, 17.	2
			2.° El coronel D. José Berruezo y Berruezo.	Cazad. Talavera, 5.	1
				Id. Mérida, 19.	1
		2.° Brigadier D. Fausto Elio y Jimenez.	1.° El coronel de dicho cuerpo.	Rey, 1.	2
			2.° El coronel D. José Vidal é Iglesias.	Cazad. Barbastro, 4.	1
				Id. Navas, 14.	1
				Total.	12
	Caballería.	Un escuadron de húsares de la Princesa.			
	Artillería.	Tres compañías del regimiento de montaña con 18 piezas.			
	Ingenieros.	Una compañía.			
	Guardia civil.	Quince infantes y quince caballos.			
SEGUNDO CUERPO DE EJÉRCITO. Teniente general D. Juan Zabala. Se ha retirado enfermo, y está en Madrid.	1.° General D. José Orozco y Zuñiga. . . .	1.° Brigadier D. José García Paredes.	1.° El coronel de dicho cuerpo.	Castilla, 16.	2
			2.° El coronel D. Francisco Lago.	Cazad. Figueras, 8.	1
				Id. Simancas, 13.	1
		2.° Brigadier D. José Angulo y Aguado.	1.° El coronel de dicho cuerpo.	Córdoba, 10.	2
			2.° El coronel de Saboya. . . .	Saboya, 6.	1
				Cazad. Arapiles, 11.	1
	2.° General D. Enrique O'Donnell.	1.° Brigadier D. Luis Serrano.	1.° El coronel de Navarra. . .	Navarra, 25.	1
				Cazad. Chiclana, 7.	1
			2.° El coronel de Toledo. . . .	Toledo, 32.	2
		2.° Brigadier D. Victoriano Hediger y Olivar.	1.° El coronel de dicho cuerpo.	Príncipe, 3.	2
			2.° El coronel de Leon	Leon, 38.	1
				Cazad. Alba de Tormes, 10.	1
				Total.	16
	Caballería.	Un escuadron de Albuera.			
	Artillería.	Tres escuadrones del 2.° regimiento montado con 12 piezas. Una compañía de montaña con 6 piezas.			
	Ingenieros.	Una compañía.			
	Guardia civil.	Quince infantes y quince caballos.			
TERCER CUERPO DE EJÉRCITO. Teniente general D. Antonio Ros de Olano. Enfermo.	1.° General D. José Turon y Prats. . .	1.° Brigadier D. Antonio Diaz Mogrovejo.	1.° El coronel de dicho cuerpo.	Zamora, 8.	2
			2.° El coronel D. Fernando del Pino.	Cazad. Madrid, 2.	1
				Id. Segorbe, 18.	1
		2.° Brigadier D. Tomás Cervino y Lopez de Sigüenza . .	1.° El coronel de dicho cuerpo.	Albuera, 26.	2
			2.° El coronel D. Antonio Olivarri.	Cazad. Ciudad-Rodrigo, 9.	1
				Id. Baza, 12.	1
	2.° General D. Genaro Quesada.	1.° Brigadier D. Manuel Moreta y Gonzalez.	1.° El coronel de San Fernando.	Infante, 5.	1
				San Fernando, 11.	1
			2.° El coronel de Africa. . . .	Africa, 7.	1
				Cazad. Llerena, 17.	1
		2.° Brigadier D. Santiago Otero y García.	1.° El coronel de Almansa. . .	Almansa, 18.	1
				Asturias, 31.	1
			2.° El coronel de la Reina. . .	Reina, 2.	1
				Cazad. Barcelona, 3. . . .	1
				Total.	16
	Caballería.	Un escuadron de Albuera.			
	Artillería.	Dos escuadrones del 1.er regimiento montado con 18 piezas. Una compañía de montaña con 6 piezas.			
	Ingenieros.	Una compañía.			
	Guardia civil.	Quince infantes y quince caballos.			

Digitized by Google

GENERALES de los cuerpos de ejército.	GENERALES de division.	JEFES de brigada.	JEFES de medias brigadas.	NOMBRES de los regimientos y batallones de cazadores.	
CUARTO CUERPO. Teniente general D. Juan Prim.	Reserva.	1.ª Brigadier D. Rafael Ore y García.	1.ª El coronel de la Princesa.	Princesa, 4.	1
				Cazad. Vergara, 16	1
			2.ª El coronel de Luchana.	Luchana, 29.	1
				Cuenca, 27.	1
		2.ª Brigadier D. Julian Angulo y Velasco.	1.ª El T. C. de artillería D. Ignacio Barroeta.	Artillería, 3.er regto. á pie.	1
				Id. del 5.º regto.	1
			2.ª El jefe mas antiguo de ingenieros	Ingenieros.	2
				TOTAL.	8
	Artillería.	Tres escuadrones del regimiento montado con 12 piezas.			
	Guardia civil.	Quince infantes y quince caballos.			
CABALLERIA. General D. Félix Alcalá Galiano.	Caballería.		1.ª Brigadier D. Blas de Villate.	Coraceros del Rey.	1
				De la Reina.	1
				Del Príncipe.	1
				De Borbon.	1
				Húsares de la Princesa.	1
			2.ª Brigadier D. Francisco Romero Palomeque.	Farnesio.	2
				Santiago.	1
				Villaviciosa.	1
				TOTAL.	9
	Artillería.	Tres escuadrones del regimiento montado con 12 piezas.			
QUINTO CUERPO. General D. José de los Rios.	Se ignoran los generales de division, de brigada y de medias brigadas.			Zaragoza, 12.	2
				Iberia, 30.	2
				Soria, 9.	1
				Cantábria, 39	1
				Bailen, 24.	1
				Ceuta.	1
				Provincial Sevilla, 3.	1
				Id. Málaga, 20.	1
				TOTAL.	10
	Estos batallones se reunen en Málaga, Cádiz y Sevilla para organizarse.			Valencia, 23.	2
				Búrgos, 36	2
				Mallorca, 13.	1
				América, 14.	1
				Estremadura, 15.	1
				Murcia, 3[illegible]	1
				Aragon, 21.	1
				Cazad. Tarifa, 6	1
				Id. Antequera, 15.	1
				TOTAL.	11

Tercios Vascongados. . . . . . Cuatro, mandados por el general D. Cárlos Latorre.

Voluntarios de Cataluña. . . . Cuatro compañías de 125 plazas cada una.

Miguel Alfombra y Rodriguez, segundo comandante.

Nuestros lectores verán con gusto el anterior estado de todas las fuerzas que componen nuestro ejército de Africa, formado por nuestro suscritor Sr. Alfombra, á quien manifestamos al mismo tiempo nuestro agradecimiento por tan curioso trabajo.

La lámina 15, que con esta entrega repartimos, representa los retratos de tres valientes soldados de nuestro ejército. Son estos:

D. Pedro Mur, cabo del famoso regimiento de húsares de la Princesa, que, como ya saben nuestros lectores, cogió una bandera en la célebre carga con que se estrenó aquel cuerpo en esta campaña, dando muerte al moro que la llevaba. Este heróico hecho de armas se le ha recompensado con el empleo de sargento y la cruz de San Fernando.

Francisco Perez Navarro, cabo primero del mismo, que con arrojo indescribible libertó, con inmenso peligro de su vida, á su bravo teniente, D. Cárlos Abaurran, nuestro querido amigo, de una muerte segura. Nuestro amigo ha señalado á su salvador una pension, y ademas le ha ofrecido su casa para cuando cumpla los años de servicio que le faltan.

D. Pedro Castillo y Ramirez, soldado del regimiento de Farnesio, núm. 5, que cogió una bandera en la accion del dia 23 de enero con el mayor arrojo. Su heróico hecho ha sido recompensado por el general en jefe con la cruz de San Fernando pensionada con dos reales diarios.

Digitized by Google



Dibujo autógrafo — Litª de J. Donon Madrid.

RETRATOS DE

Pedro Mur
Cabo de husares,
Cogio una bandera

Francisco Perez Navarro
Cabo primero libertó de una muerte segura
a su Teniente Sr. Arantica.

Pedro Castillo y Ramirez.
Soldado del Regimiento de Farnesio nº5.
Cogió una bandera

Digitized by Google

Dia 6 de Febrero de 1860.

La accion del dia 31 de enero ha sido una victoria más, como dijo en su parte telegráfico el general en jefe. Motivado el ataque por la llegada á Tetuan de Sidi-Mahomed, hermano del emperador, se ha visto una vez más, que ni con sola la direccion del asendereado Muley-Abbas, ni con la ayuda de su otro hermano, ni aun con la del mismo emperador, pueden las tropas marroquíes, valientes y audaces hasta la epopeya, vencer á nuestro ejército, aun cuando le ataquen con fuerzas tres veces mayores. La esperiencia lo va demostrando. No son por cierto los indomables kabilas del Riff, ni todos los súbditos del emperador de Marruecos, los enemigos á quienes teme ó respeta nuestro ejército; sabido es que los momentos más alegres y de mayor júbilo y entusiasmo para nuestros soldados, son aquellos en que se les comunica la órden de atacar. El enemigo invencible, imposible de combatir, es el África; son sus montañas, las enfermedades, sus pantanos, las lluvias, las tempestades, los vientos, los rayos, los huracanes. Estos son los enemigos poderosos de nuestros incomparables soldados; estos son á quienes ha rechazado con la calma, con la indiferencia, con el desprecio más indescribible. Loor eterno á tan valientes héroes.

Europa entera se convence de ello, y la nacion que más concentrado guarda el odio que siempre la animó hácia nosotros, como si no quisiera convencerse de lo que la dicen, manda á nuestro campamento uno de sus primeros militares, y observando este detenidamente cuanto observar debe un entendido militar, abandona el campamento *muy satisfecho* de cuanto ha visto. A estas horas ya habrá leido, no una sola vez, el gobierno inglés las comunicaciones del general gobernador en Gibraltar.

Indudablemente, el indomable valor de los moros va decayendo algun tanto. En la escursion hecha por el valiente general Lasansaye desde el campamento del Serrallo, llegó hasta el mismo pueblo de Anghera, punto donde siempre tenian el núcleo de su reunion los valientes kabilas, y solo halló el pueblo desierto de vivientes, deshabitado, y los campos, las casas, las calles, las plazas y montes vecinos sembrados de cadáveres. El temor á nuestras vencedoras armas les ha hecho abandonar su patrio suelo, á ellos tan amantes de su hogar y de sus montañas.

Nuestras valientes armas caminan de victoria en victoria. Aún no sabemos detalle alguno de la jornada del 31, cuando el general en jefe nos anuncia una verdadera victoria. No se han reducido ya las operaciones de nuestro ejército en el campamento de Tetuan á rechazar las acometidas más ó ménos impetuosas de los marroquíes, sino que la batalla del dia 4 ha sido dada por nuestras tropas tomando la ofensiva y con entera premeditacion. Así se desprende del parte único que hasta estos momentos conocemos. El sitio en que se halla fechado, y los trofeos conseguidos, bastan á nuestro modo de ver para demostrarlo. La rendicion ó toma de Tetuan no puede retardarse, y con ella la primera parte de la campaña.

ESTADO DE LA GUERRA.

Si es difícil en el terreno de la política vaticinar el resultado de cualesquiera cuestion, aun siguiéndola muy de cerca, con el detenido exámen y suficiente esperiencia, necesarios en este linaje de estudios; es, á nuestro parecer, mayormente difícil pronosticar las operaciones de un ejército en tiempo de guerra. Si cuando en nuestra cuarta entrega escribíamos sobre este mismo tema, se nos hubiese preguntado: ¿creeis posible que nuestras armas, acampadas delante de Tetuan, despues de haber recibido una division de refuerzo, aunque pequeña, y de haber conseguido una grande, y podemos decir, casi decisiva victoria sobre el ejército enemigo, permanecieran tantos dias sin haberse apoderado de aquella plaza? confesamos francamente nuestro error, no lo hubiéramos asegurado. No es esto decir que las operaciones de la guerra estén mal dirigidas, ni sospechar que despues de la batalla de los Castillejos haya sido posible mayor tino ni mayor prudencia. Todo lo contrario; abrigamos el firme convencimiento de que cuando el general en jefe ha perdido la costumbre, que parecia haber establecido, de celebrar con algun hecho de armas los dias ó cumpleaños de los jefes de la familia real, claro se demuestra, á nuestro juicio, que es poco menos que imposible adelantar un palmo mas de terreno del que hoy se ocupa. Añadiremos, ademas, que vemos en la pérdida de esta costumbre una nueva prueba de la prudencia y sano juicio del jefe del ejército.

Desde que, terminado ya el trozo de camino necesario para avanzar, comenzó su marcha nuestro ejército hácia Tetuan, solo elogios, y elogios nada comunes, merece el general O'Donnell. Conociendo la topografía del terreno desde

Digitized by Google

aquel entonces hasta hoy recorrido, como la conocen nuestros lectores por la numerosísima correspondencia que hemos publicado describiéndola, y recordando que por la gloriosa batalla de los Castillejos se escarmentó al tenaz enemigo que combatimos, ahuyentándole hasta el punto de dejar francos y espeditos á nuestras tropas pasos tan difíciles, peligrosos y comprometidos para nosotros, como seguros y apropósito para que, valiéndose los moros de sus medios de guerrear, hubiesen hecho, por lo menos, muy difícil practicarlos, preciso es convenir en que estas operaciones han sido dirigidas con notable acierto; pues son tales y tan impracticables los sitios por donde ha atravesado el ejército, que han permitido asegurar á muchos, «ser quizá la marcha mas atrevida que haya hecho ejército en los presentes tiempos,» y esclamar á un general: de los mas competentes en la materia. «¡Gracias á Dios que hemos pasado lo mas peligroso!»

El terreno sobre que se halla Tetuan es de suyo pantanoso, y con las grandes lluvias, hijas de la estacion, su estado es tal, que mas parece una inmensa laguna que una vega; agregando á esto la completa falta de arrecifes, la imposibilidad de fácil comunicacion por tierra con Ceuta, que es la peor de todas las contrariedades; tener los moros dentro de Tetuan no poca artillería; hallarse el ejército de Muley-Abbas situado fuera de la plaza y en comunicacion con ella, y resultar de aquí ser imposible sitiarla formalmente, es como se comprende y se halla natural la tardanza en tomar el punto objetivo de las operaciones. Ademas, en tal estado las cosas, era necesario dar una batalla, que si de ella no resultase la rendicion ó toma de la plaza nos permita estrecharla hasta conseguir tenerla por nuestra. Quedaba, pues, el arbitrio de provocar al enemigo presentándole la accion decisiva, y se ha intentado. Ya hoy dia, con los nuevos laureles que ha ganado nuestro ejército en la accion del 4 de febrero, consiguiendo tan gloriosa victoria, tenemos andado la mitad del camino, y si lo que no parece, la obstinacion de Tetuan continúa, la dilacion será corta y solo consistirá en la falta de segura comunicacion, por tierra, con Ceuta, pues ha enseñado la esperiencia que en esta estacion son tan frecuentes los temporales en el Estrecho, que fiarse de la mar para tener en determinado tiempo víveres y toda clase de abastecimientos, es esponerse á que el ejército carezca de ellos: y como consecuencia de esto, vemos el sumo cuidado que pone el general en jefe en abastecerse de todo y para mucho tiempo Tanta contrariedad solo contribuye á que sea mas gloriosa para nuestras heróicas armas la toma de Tetuan.

Creemos haber demostrado al mas descontentadizo, que si bien hace ya mas de dos meses que comenzó la guerra, y que aun no somos dueños de ninguna plaza importante del imperio, una vez que nuestro ejército todo desembarcó en Ceuta y acampó en el Serrallo, no pueden haber sido dirigidas, ni con mayor prudencia, ni con mas acierto, las operaciones mandadas por el general O'Donnell. Quizá sea verdad, que si desde un principio hubiesen marchado nuestras fuerzas de mar y tierra contra Tanger, ya haria dias que seríamos dueños de él y avanzaríamos con mayor seguridad; pero respetemos las altas razones *políticas*, que se habrán tenido en cuenta indudablemente para operar sobre Tetuan, y felicitemos al general en jefe, tanto por los laureles que como militar está conquistando, cuanto por las sábias medidas económicas, que acaba de dictar, declarando puertos francos á cuantos pueblos conquistemos en Marruecos.

Estas y otras *mas necesarias* disposiciones económicas, aplicadas segun las vaya aconsejando la conveniencia política y militar, serán indudablemento, las que tanto ó mas que el fuego de los cañones rayados, nos garanticen la tranquila posesion de nuestras conquistas; que si los tratados de estrategia y táctica enseñan á conquistar, la ciencia política enseña el mejor modo de conservar lo que conservar se puede.

Dia 9 de Febrero.

RENDICION DE TETUAN.

Escribimos bajo la influencia de sentimientos que hace siglos eran cosa ignorada para España. El pueblo de Madrid, con sus vítores, con su gozoso clamoreo, saluda el porvenir de nuestra patria, los anchos horizontes que se abren á las ávidas miradas de los buenos españoles. En Tetuan ondea el pendon de Castilla; en esa ingrata tierra africana, tantas veces regada con sangre generosa, se levanta por fin la gloria española. Hemos reanudado nuestras tradiciones: somos españoles, y ya este nombre se pronuncia con respeto en todas las cortes de Europa.

Este cúmulo de sentimientos se agolparon á la fantasía de los honrados vecinos de la corte,

Digitized by Google

cuando el estampido del cañon y el clamoreo de las campanas les anunciaron en la madrugada del 7 la toma de Tetuan. Hombres, mujeres, niños y ancianos, con lágrimas en los ojos, corrian alborozados por calles y plazas, abrazando á los desconocidos, felicitando á los amigos y poblando el aire con entusiastas vivas al Ejército, á la Nacion, y repitiendo esa frase de ¡Gloria á España! que inundaba de goces desconocidos todos los corazones.

Por fin, despues de tantos lutos, el cañon nos anunciaba momentos de purísima gloria, no alcanzada combatiendo hermanos y desgarrando el seno de la madre patria, sino vengando el honor nacional, venciendo á enemigos de nuestro nombre, de nuestra raza y de nuestra civilizacion.

Si el martirio del valiente ejército que derrama su sangre por la patria y da su vida por la gloria tiene alguna paga, el espectáculo de Madrid, de España entera en el dia de ayer, hubiera colmado y satisfecho el corazon de nuestros bravos, porque dar un dia de gloria á la patria, hacer que se pronuncie con legítimo orgullo el nombre de España, es el más alto y más preciado galardon que un ciudadano puede recibir en su existencia.

Las miserables rencillas políticas callaron, los partidos enmudecieron; ayer era la patria, el sentimiento nacional lo único que resplandecia; y ante esta luz soberana no existia resplandor para bajas y mezquinas pretensiones. Todas las manifestaciones que espontánea y popularmente brotaron del sentimiento público llevaban este sello. Los estudiantes pasearon las banderas arrancadas de las almenas de Oran por el invicto cardenal Jimenez de Cisneros, y paseáronlas por las calles en medio de las entusiastas aclamaciones de la muchedumbre, que comprendia que la España podia ya empuñar aquellas banderas; porque Pedro Navarro tenia sucesores, y los antiguos tercios émulos dignos en nuestros batallones. Isabel II saludó aquellos venerandos trofeos, y pudo comprender que por fin se llamaba á la vida al sentimiento nacional, que resucitaba el Dios de nuestra historia. Los hijos del pueblo con ingeniosas alegorías espresaban su contento; aquí era un figurado taller de cerrajeros que forjaba espadas para los valientes soldados; allí una modesta familia que arrancaba las sábanas del lecho para formar hilas y vendas, en tanto que el jefe de aquella familia aumentaba las horas de su trabajo para poder depositar su óbolo en la suscricion popular abierta en provecho de los heridos, y por do quiera el entusiasmo público rompia en aclamaciones, y pugnaba por vestir á la ciudad de luces y trofeos que respondieran al contento de las almas.

Momentos indescriptibles, y que resuenan con honda y robusta resonancia en nuestras almas, para que sean bastantes palabras y frases á espresar tales emociones. Los vítores de nuestro pueblo vienen involuntariamente á los labios. Gracias, gracias á ese valiente ejército, á su prudente caudillo, á nuestro pueblo, que nos permitió gozar un dia la gloria patria, gustar aquellas emociones que embargaron el alma de los vencedores de Oran y de Lepanto.

CORRESPONDENCIA.

Campamento sobre el rio de Tetuan 27 de enero.

Desde mi última nada nuevo puedo comunicar á Vds. respecto de las operaciones militares. Continúa nuestro ejército acampado, y se desembarcan incesantemente víveres y municiones, así como la artillería de grueso calibre que ha de servir para el sitio de Tetuan. Cuarenta y ocho piezas son, segun parece, las que hay dispuestas para convertir en ruinas la alcazaba y los antiguos muros de la ciudad enemiga, y serian más que suficientes para pulverizar la poblacion entera, si á tanto llegara su obstinacion que prefiriesen el esterminio á la entrega. La Aduana, que se ha destinado á almacen de provisiones, está ya convertida en una fortificacion hábilmente improvisada por nuestro inteligente cuerpo de ingenieros. Lo mismo sucede con la torre Martin y un edificio contiguo que encierra ahora pólvora y municiones. Tambien se trabaja con actividad en la construccion de un reducto de forma octógona en la llanura, y cuyos fuegos deberán contener los ataques del enemigo por la derecha de nuestra línea. El tiempo, que tanto ha entorpecido las operaciones y tanto ha hecho sufrir á nuestros soldados, hace algunos dias está claro y despejado y de todo punto favorable á nuestra empresa. Sopla constantemente un fresco viento del Oeste que va secando las húmedas llanuras, limpia la atmósfera y mantiene el mar sereno en estas costas. Si continúa de esta suerte por algun tiempo, se almacenarán inmensas provisiones, el desembarque del material de guerra se hará con prontitud, y nuestro ejército emprenderá las operaciones contra la plaza seguro de todo evento.

Entre tanto los marroquíes tampoco están ociosos. Aunque desde el 23 no han vuelto á hostili-

Digitized by Google

zar nuestras avanzadas, se ocupan asiduamente en la fortificacion de su campamento y se preparan más y más á la defensa. No parece que intenten encerrarse en la ciudad, y es de presumir que, dejando únicamente en ella la gente necesaria para guarnecerla, traten de hostilizarnos desde las alturas y entorpecer las operaciones del sitio, aunque se les desaloje de su actual campamento. Antes de ayer oimos una furiosa descarga en la torre junto á la cual están situados: la atribuimos á ejercicio ó ensayo; pero despues se dijo que aquel alarde fue una muestra de regocijo por haber recibido un considerable refuerzo: otros aseguran que por haber llegado un santon. El mismo dia flotaba en la Alcazaba una bandera blanca, y se atribuye á ceremonia religiosa. Esperemos, pues, á que llegue el dia del combate, que indudablemente será el dia del triunfo, y entre tanto justo será, dando tregua á las narraciones de sangrientos hechos ó de preparativos de destruccion, decir alguna cosa de este país, que, aunque tan próximo á nuestra patria, es casi tan desconocido como el más remoto confin del mundo, gracias al estado semi-salvaje de sus habitantes. Sabido es el deplorable atraso del imperio marroquí; la absoluta ignorancia que en él reina con respecto á las ciencias y las artes, y la especie de estupor y oscuridad intelectual en que se halla sumida esta gente, ya por la estupidez del gobierno, ya por el carácter indolente del pueblo. Aun en la época en que los árabes marchaban al frente de las naciones en algunas materias, los africanos eran mirados por ellos con cierta especie de desden á causa de su mayor rudeza; pero no era esta tan absoluta ni tan genial que no hayan salido de estas comarcas algunos personajes ilustres en las ciencias ó en las artes, y parecía que al ménos deberian haber conservado sus antiguas tradiciones literarias y ciertos hábitos de cultura y deseos de saber, comunes en sus antepasados y en los árabes españoles. La poca comunicacion con esta costa, y la ignorancia casi general de las costumbres de este pais, mantenian ademas ideas erróneas acerca de ellos y una especie de ilusion sobre sus trajes, sus jardines, sus mujeres y sus poéticas moradas. Un paseo por estas playas basta para producir el más completo desengaño. Aún no hemos visto á Tetuan, y por consiguiente no podemos juzgar de muchas cosas por falta de suficientes datos; pero sus campos y las construcciones que hasta aquí hemos podido examinar bastan para dar una idea de su indolencia y de su atraso. La Aduana es un edificio grande, y tambien lo es el Serrallo, aunque ya está casi en su totalidad destruido; pero ambos son en su interior pobrísimos, de estrechísimas escaleras, de mezquinas puertas, de arcos pesados y bajos. En este último, construido en época más antigua, se revela algun mayor gusto é ingenio, y se perciben algunos adornos y vaciados: en el más moderno todo es raquítico, miserable y ajeno á toda idea de arte. Lo mismo puede decirse respecto de la agricultura. Los campos de Granada y de Valencia, cuyos riegos y sistema de cultivo son debidos á los árabes, aún maravillan á las gentes por su fertilidad y por la sabia distribucion de las aguas; pero en grave error incurriria el que con ellos comparára los famosos campos de Tetuan. Desde que salimos de Ceuta hemos visto una tierra que cultivada seria feracísima, cubierta de matorral espeso, y estos hermosos llanos que atraviesa un caudaloso rio, solo alimentan juncos, pitas y otras plantas semejantes. Cerca de la poblacion hay muchas casas de campo, espesos granadales y naranjos; pero sus productos más son debidos á la fertilidad del terreno que al trabajo y al cultivo del hombre. Las necesidades de los moros son pocas y fácilmente satisfechas, su alimento sencillisimo, su traje invariable y tosco por lo regular: pocos son los que saben leer, y ménos los que saben escribir, y es posible que la inmensa multitud se pase la vida sin tomarse el trabajo de pensar. Unas cuántas oraciones que aprenden de corrido, y que algunos llevan escritas en un inmundo papel ó en un libro no ménos grasiento y maltratado, y unas pocas ideas confusas acerca de la divinidad y de la otra vida, les bastan para sus necesidades religiosas. La tierra les produce con poco trabajo; el clima templado les dispensa de buscar abrigadas estancias; el afan de enriquecerse es peligroso en este país, en que los ricos corren frecuentemente el riesgo de ser encarcelados ó muertos bajo frívolos pretestos, para que sus bienes pasen á manos de un monarca avaro ó de un taimado favorito: y de esta suerte ha perdido la raza mora el recuerdo de sus antiguas glorias, los gérmenes de aquella civilizacion que, aunque hoy pareceria pequeña, contenia al ménos elementos de progreso y adelanto, y no solo no ha sabido alcanzar algo de nuevo, sino que han perdido lo que ántes les pertenecia.

Tal es la idea que tengo formada de estas gentes. Acaso habré de reformarla en algun punto cuando nos sea dado penetrar en Tetuan; pero mucho me temo que su aspecto interior, en vez de contradecir, venga á corroborar mis opiniones. Si otra cosa fuera, les haré justicia.

Campamento de Tetuan 1.° de febrero.

Como ayer decia, hubo una accion en la que los moros desarrollaron más fuerzas que en las anteriores, ó por la naturaleza del terreno se veia mayor número: 20,500. A las nueve de la mañana principiaron á salir fuerzas de nuestro ejército, dirigiéndose á la derecha, adonde nos provocaban al combate, distante tres cuartos de legua de nuestro campamento. Como fue en la misma direccion

Digitized by Google

y distancia que en el 25, hubo que pasar tambien por pantanos y lagunas.

Tambien estuve yo, como decia á V., pero de otro modo; pues en vez de irme solo fui al lado del brigadier D. Antonio Diaz Mogrovejo, que llevaba el regimiento de Zamora á sus órdenes. Tocó á dicho jefe ser el que avanzase más para proteger la caballería, que daba cargas brillantes pero que estaba sin apoyo hacia tiempo. En vista de esto, O'Donnell mismo mandó al brigadier formar el cuadro, y el brigadier, los otros jefes y yo nos metimos dentro. Hubo una circunstancia al formarlo que me confirmó plenamente de la serenidad y dotes militares del brigadier. La formacion no satisfizo á dicho señor, y mandó rehacerlo teniendo ya los moros muy cerca y en grandísimo número. Como Vds. conocerán, tanta calma infunde tambien la misma al soldado, el cual en estos momentos mira siempre que puede al rostro de sus jefes. A mí tambien me miraban algunos, y yo no podia ménos de reirme, á pesar del trance, conociendo sus intenciones y maligna curiosidad. En esta disposicion estuvimos esperando el ataque, y, con gran sorpresa nuestra, no nos atacaron. Nuestra caballería se replegó, avanzó á nuestro lado derecho la artillería de á caballo, y el combate cambió, durante unas dos horas, en fuego de cañon y cohetes á la Congreve disparados á la caballería mora, que se empeñaba en convergerse á nuestra derecha. Despues avanzaron por nuestra derecha fuerzas nuestras, posesionándose de unas alturas dominadas por los moros. Hubo, por consiguiente, cargas de infantería y caballería, que, aparte de algun hecho aislado, consistia en correr ellos delante y los nuestros detrás, al toque de ataque y grito de ¡viva Isabel II!

Yo no sé hablar de guerra, como Vds. conocerán, y por lo tanto parecerá frio mi relato: así, pues, me limito á hablar de lo que tengo más de cerca, y siempre la estricta verdad, omitiendo algunos sucesos que creo de poca importancia al hablar de esta guerra. No obstante, á pesar de no conocer el arte de la guerra, me aventuro aquí á hacer algunas observaciones de estrategia, que, como es de suponer, son oidas hasta con desden por varios, y admitidas en silencio por algunos.

En el regimiento Zamora hubo siete heridos, entre ellos el señor comandante Mazorra, en el cuello. Llegó la noche y se emprendió la retirada, batiendo al enemigo, que, como siempre, la espera para molestarnos. Pero como nuestra fuerza estriba principalmente en la organizacion, dicha retirada se efectuó como siempre con un órden admirable.

Se me olvidaba, al hablar de los que entraron en el cuadro, del duque de Gor, que, sin perjudicar en nada á los otros jefes, estuvo con su naturalidad habitual; es un verdadero hombre de valor, sin saberlo él. En una palabra, todos los jefes de la primera brigada, primera division de este cuerpo son amabilísimos y valientes; pero al que más conozco es al brigadier Mogrovejo, con quien vivo: es un verdadero militar, de gran reputacion como tal en este ejército; de muy buena y clásica instruccion, generoso en todos conceptos: sin él no sé cómo hubiera yo podido venir aquí. Pero no crea V. que cuando hable de él en esta guerra, me ciegue el agradecimiento: ni yo soy capaz de esto, ni él sufriria que dijese más que la *verdad*, y esto cuando la *verdad* merezca ser dicha.

Adios, queda dibujando envuelto en las arenas que levanta el viento sin cesar, comiéndola en la comida, etc., su africano amigo.

Campamento de la Aduana 31 de enero.

Desde muy temprano se notó ayer movimiento y preparacion en el campo enemigo, donde hacia dos dias que se habian oido disparos y alardes de artillería y fusilería, demostracion que hacen los moros para celebrar la llegada de personas reales, y que anunciaba en efecto la llegada de dos hermanos del emperador con fuerzas nuevas; á las ocho de la mañana ya se vió descender del campamento morisco infantería y caballería en número considerable, y el general en jefe, en su consecuencia, dispuso poco despues que todo el ejército tomase las armas, y él mismo, con todo el estado mayor y cuartel general, se dirigió á la línea mas avanzada de nuestro estenso campamento.

El enemigo, en fuerzas considerables, descendió en efecto á la falda de las montañas que dan entrada al valle de Tetuan, y se estendió desde el pie de la ciudad y campamento que ocupan hasta correrse por la derecha, formando una línea circular de ataque de mas de una legua, sin dejar espacio alguno en los varios accidentes que el terreno tiene donde no hubiera grupos numerosos de infantería y caballería. El general O'Donnell, á la vista de amago tan imponente y grave, colocó al frente del enemigo en nuestro costado izquierdo las dos divisiones del nuevo cuerpo de reserva, al mando de los generales Rios y Rubin, con artillería de montaña y un escuadron; nuestro centro lo fortalecieron algunas masas del tercer cuerpo, que manda el general Ros de Olano, con varias piezas de artillería de posicion, y á la derecha del centro, algo á retaguardia, se preparó la division de caballería con algunos batallones de proteccion. El estremo de nuestra línea derecha lo cubria el segundo cuerpo de ejército, al mando del general Prim.

El general en jefe, colocado en el centro de tan estensa línea, dictó desde luego las disposiciones convenientes para recibir al enemigo, adelantó guerrillas, y de su órden empezó á jugar la arti-

Digitized by Google

llería con tiros muy certeros; pero habiendo aparecido fuertes masas de caballería, y siendo el terreno por el que ciertamente se avanzaba á propósito para que operase esta arma, dispuso que parte de la division de caballería, al mando del general Galiano, se adelantase á amagar una carga. La bizarría y ardor de nuestros soldados al hacer este movimiento fueron mas allá de lo que la consecuencia y prescripciones de esta clase de guerra exigen, y con asombro de todo el ejército se les vió avanzar y dar una carga á los árabes que no pudo ser tan fructuosa como se hubiera deseado, si bien abatió á los moros y dejó bastantes cadáveres de los enemigos en el campo. Al mismo tiempo que esta fuerza de caballería se retiraba lenta y ordenadamente, aunque muy á vanguardia de sus primeras líneas, el general García, jefe de estado mayor general, con un personal respetable de ejército y oficiales de estado mayor, se adelantó animosamente por el costado izquierdo, formando los cuadros y haciendo jugar la artillería con tal suerte que, cundiendo el espanto y estrago en los árabes, se pusieron en fuga, y aquella misma caballería, que habia hecho frente á la nuestra, abandonó precipitadamente el llano y se subió á la montaña para salir mas tarde por una cañada á amagar nuestras masas.—En este estado de cosas, hallándose sin embargo vacilante la decision verdadera de la batalla, y encontrándose reunida fuerza respetable del tercer cuerpo de ejército y caballería en el centro de nuestra línea, el general en jefe resolvió dar por aquella parte uno de esos ataques formidables que resuelven pronto estas situaciones de la guerra, y habiendo dado sus órdenes é instrucciones se vió tan perfectamente secundado, que la infantería y caballería cargando con el mayor denuedo contra los enemigos, los arrollaron en su avance, y nuestras banderas y hasta el cuartel general, coronaron como por encanto el lejano límite de este valle y las eminencias que el enemigo cubrió, que no pudo defender contra la bizarría y el ardor de unas tropas tan invencibles. Los posteriores intentos que hizo el enemigo echando parte de su caballería por el estremo izquierdo de nuestra línea fueron vanos, porque se encontró por aquella parte con el cuerpo segundo de ejército, al mando del general Prim, que con los cuadros formados y con su artillería, y caballería colocada convenientemente, adelantaba en ordenada marcha con la bandera española desplegada, á reconcentrar mas y mas la retirada y el vencimiento del enemigo.—Este fué en resúmen, sin entrar en detalles ni apreciaciones, que solo pertenecen á la justificacion y competencia de los partes oficiales, el resultado de la imponente y victoriosa batalla de ayer, en la que á pesar de la mortandad causada al enemigo y de algunos prisioneros que se hicieron, tenemos que lamentar la escasa pero dolorosa pérdida de algunos oficiales y jefes; entre los segundos al comandante general de artillería herido en los momentos del ataque en el mismo cuartel general, á dos pasos del general en jefe, y entre los coroneles de estado mayor y de ingenieros, Sr. Guillen Buzaran y el señor Porcell que se halla en estos momentos espirando de una terrible herida en la cabeza.

Al anochecer y aun bajo el fuego escaso y abatido del enemigo, se hizo el movimiento de retroceso á nuestro campamento, infinitamente mas peligroso segun los principios del arte que el mismo ataque, pero se verificó felizmente.

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

Guad-el-Jelú, 25 de enero de 1860.

(Cazadores de Alba de Tormes.)

Inaugurada la gloriosa campaña de Africa por el primer cuerpo el 19 de noviembre del año próximo pasado con la toma del Serrallo y heróicos hechos posteriores hasta la brillante accion del 25, el batallon cazadores de Alba de Tormes, n.° 10, ansiando igualar el heroismo y ardimiento de sus compañeros del primer cuerpo, pisó el suelo africano el 29 de noviembre. El dia 30 asistió como reserva á la brillante y gloriosa accion en que tomó parte el primer cuerpo, no teniendo, sin embargo, la suerte de medir en aquel dia sus armas con las del enemigo.

En la empeñada y gloriosa accion del 9 de diciembre, que el segundo cuerpo sostuvo en toda la línea de los reductos, cupo á este batallon la gloria de cargar al enemigo á la bayoneta y desalojarlo de un espesísimo bosque que ocupaba, teniendo el orgullo de que esta brillantísima carga, dada con el mayor denuedo al grito de ¡viva la Reina! fuese dirigida por el Excmo. señor general García, que cargó á la cabeza del batallon, siendo testigo presencial de su arrojo y entusiasmo. El éxito de esta carga fue tal, que ya el enemigo evacuó completamente las posiciones que ocupaba en el centro. Las pérdidas fueron un muerto y siete heridos de la clase de tropa.

El 15 del mismo mes iba á emprender el batallon los trabajos en el reducto de Isabel II; pero atacadas las posiciones por el enemigo, nuestros soldados dejaron los útiles para empuñar las armas y volar á compartir las glorias de sus compañeros del primer cuerpo. Destinado el batallon á proteger al de cazadores de las Navas, cargó á la bayoneta por un espeso bosque, secundando la carga que aquel cuerpo dió en la altura, decidien-

Digitized by Google

do del éxito de la accion por aquella parte. En esta gloriosa jornada tuvimos el sentimiento de perder al bizarro teniente D. Manuel de la Vega, que murió atravesado por tres balazos, y ademas seis cazadores heridos. El resto del mes asistió como reserva á las brillantes acciones que sostuvo el tercer cuerpo, pero sin tomar parte en ellas por hallarse en segunda línea.

En la gloriosa batalla de los Castillejos cupo á este batallon la desgracia de no disparar una sola carabina, si bien ocupó durante todo el dia una importante posicion que solo amenazó el enemigo desde muy lejos.

En el importante paso de las lagunas que forma el rio Manuel y los desfiladeros del monte Negron, ocurrido el dia 6, desempeñó el batallon su cometido con acierto y serenidad. Ocupado en proteger la izquierda del regimiento de la Princesa, que sostenia una importante posicion, sostuvieron sus tiradores un nutrido fuego con el enemigo sin tener ninguna baja.

Campado el ejército en la inmediacion del rio Zamir, y durante los aciagos dias que duró el terrible temporal que nos incomunicó con nuestra escuadra, sostuvo el batallon dos brillantes acciones con la morisma. El dia 8 arrolló valientemente á un enemigo triple en fuerza que intentaba atacar nuestra derecha : el nutrido fuego de varias compañías desplegadas en guerrilla y una brillante carga á la bayoneta dada por dos de estas (sétima y octava) impuso tanto al enemigo, que huyó despavorido ante un puñado de valientes, sin atreverse á luchar cuerpo á cuerpo con ellos. Nuestra pérdida consistió en dos soldados muertos y 21 heridos. El dia 10 permaneció el batallon pasivo espectador, si bien dispuesto en segunda línea á proteger el punto que más amenazado se viera, en el glorioso combate que aquel dia sostuvo el segundo cuerpo. El 12 cargó intrépidamente á la bayoneta al enemigo que intentaba envolver la derecha del regimiento de la Princesa, ocasionándole pérdidas numerosas y persiguiéndole hasta internarse en la línea enemiga, donde se sostuvo, apagando con sus tiradores el nutrido fuego que se le hacia de tres distintas posiciones, entre las que se hallaba enclavada la que ocupaba el batallon. La pérdida en esta accion consistió en siete heridos de tropa, no siendo mayor por haber tenido lugar la carga en un bosque donde la maleza tenia más de dos metros de altura.

Finalmente, en la gloriosa accion de las alturas de Cabo Negro, ocurrida el 14, cupo un brillante papel al batallon de Alba de Tormes. Rechazado el enemigo en casi toda la línea, habia reconcentrado la mayor parte de sus fuerzas en la estrema derecha, que estaba sostenida por el batallon cazadores de Arapiles ; Alba de Tormes recibe la órden de desalojar al enemigo de su formidable posicion, teniendo para ello que descender al fondo de un barranco que separaba la enemiga de la ocupada por el cuerpo : la maleza impide el paso, y el batallon emprende su carga á la desfilada. Al llegar á tiro, rompe el enemigo su fuego sobre nuestros bravos cazadores, que en número de 110 tan solo cargan al enemigo, llevando á su jefe á la cabeza, y clavan en la cumbre que ocupaba la morisma, en fuerza de 3,000 hombres, la bandera del cuerpo. El desórden del enemigo se aumenta con el nutrido fuego que sobre él rompen nuestros cazadores, y que convierte su retirada en una vergonzosa fuga. La pérdida de este dia, un soldado muerto y ocho heridos.

Tal es, en resúmen, la conducta observada por este cuerpo, á que me honro de pertenecer. Su sufrimiento y laboriosidad en las marchas por arenales y pantanos, y en los trabajos de fortificacion y trasporte de efectos, igualan á su subordinacion y exactitud en el servicio, y á su entusiasmo y arrojo en los combates. El grito de ¡viva la Reina! es para él la señal de desbordarse sobre el enemigo y arrollarlo, sea cual fuere su número, no anhelando sus individuos otra cosa que ocupar una modesta página de las muchas y brillantes que componen y compondrán la historia de la guerra de Africa.

PARTES OFICIALES.

Despacho telegráfico.

El general en jefe del ejército de Africa al Excelentísimo señor ministro interino de la Guerra:

Campamento enemigo 4 de febrero de 1860, á las cuatro y treinta minutos de la tarde.

«Batalla y completa victoria.—El ejército, despues de un cañoneo en que la artillería ha jugado con su acierto de siempre, acaba de tomar las posiciones y campamento enemigo, con sus tiendas de campaña, siete piezas de artillería y otros varios efectos de guerra.

Ha sido un dia de gloria para la reina, la patria y el ejército.

Todos los generales han cumplido mis órdenes con la mayor inteligencia y arrojo.

Las pérdidas del enemigo han debido ser considerables, habiéndose encontrado muchos muertos en sus trincheras.

La plaza de Tetuan nos hace algunos disparos de artillería.»

Despachos telegráficos dirigidos por el general en jefe del ejército de Africa al Excmo. Sr. ministro interino de la Guerra.

«Campamento frente á Tetuan 5 de febrero de 1860 á las once y treinta minutos de la mañana.—He intimado la rendicion á la plaza de Tetuan, concediéndoles un término de 24 horas para que se decidan.

Digitized by Google

En la batalla de ayer se cogió una bandera al enemigo y ocho cañones, en lugar de siete que dije á V. E.

Los campamentos que se tomaron fueron cinco, y en ellos 800 tiendas de campaña, de 25 hombres cada una. Solo pudieron recoger algunas tiendas en lo más alto de los campamentos.

Dejó igualmente en nuestro poder sus camellos y efectos de todas clases.»

«Cuartel general de Tetuan 6 de febrero de 1860.

La bandera española tremola ya en la plaza de Tetuan.

La completa derrota y dispersion del ejército enemigo en la batalla de anteayer, dada á la vista é inmediacion de la ciudad, introdujo en ella la mayor consternacion.

Los dos hermanos del emperador pasaron por la plaza sin defenerse; tal era el pánico de que estaban poseidos.

Este estado de la poblacion produjo sus naturales efectos, y ayer por la mañana se me presentó una comision implorando mi clemencia, si bien sin poder garantizar todavía la pacífica entrada del ejército por la oposicion de los más fanáticos.

Yo les intimé entónces la rendicion, concediéndoles un término de veinticuatro horas para allanar todas las dificultades.

Esta mañana he sabido que abandonada la ciudad por las tropas del emperador, era saqueada y víctima desde anoche de los más brutales escesos.—Me he decidido en su consecuencia á posesionarme de ella sin dilacion.

El cuerpo del general Rios ha entrado sin resistencia, ocupando la alcazaba ó castillo, fuertes y demas puntos importantes.

La poblacion ha acogido con satisfaccion y confianza á unas tropas que la llevan el órden y la tranquilidad, dando tan notables muestras de moderacion y disciplina como las dieron en veinte combates de entusiasmo y arrojo.

La plaza, aunque antigua, es fuerte, y se ha cogido en ella mucha artillería, no pudiendo fijar en estos momentos el número de piezas.»

«El general en jefe del ejército de África al ministro interino de la Guerra.—Cuartel general de Tetuan, 7 de febrero á la una de la tarde.—La entrada del ejército en Tetuan tuvo efecto ayer á las diez de la mañana.—En lugar de una bandera fueron dos las cogidas al enemigo en la batalla del dia 4, que puso tambien á nuestra disposicion la tienda del hermano del emperador, Sidi-Amed, levantada en el centro de uno de sus cinco campamentos; el ejército ofrece respetuosamente á S. M. la Reina estas prendas de la victoria, por si se digna admitirlas como un testimonio de constante adhesion á su Real persona.

Para presentar las banderas y la tienda á S. M., hacer entrega de los ocho cañones tomados al enemigo en sus reductos y trincheras el dia de la batalla de Tetuan y conducir al gobierno los partes detallados de la misma y de la entrada del ejército en la plaza, he comisionado á mi ayudante de campo el coronel graduado D. Antonio García Rizo, que saldrá para Alicante mañana en un vapor.

El número de piezas de artillería encontradas en la alcazaba ó castillo y baterías de Tetuan, asciende á 78, de los calibres siguientes: una de 36, quince de 24, cuatro de 16, diez de 12, diez y ocho de 8, una de 6, veintiuna de 4, una de 3 y cuatro de 2. Un mortero de 14 y dos de 12. Se han encontrado igualmente un considerable acopio de pertrechos de guerra de todas clases.»

NOTICIAS.

La suscricion en favor de los inutilizados en la guerra, iniciada en Madrid, asciende ya á unos cuatro millones de reales. Todas las clases de la sociedad, desde el miserable trabajador hasta el opulento banquero, van inscribiendo su nombre y contribuyendo con lo que su voluntad ó su posicion les permite. Los redactores de las *Crónicas*, por su parte y por este concepto, han entregado la suma de quinientos reales, cantidad igual á la que acordaron dar las empresas periodísticas.

A la cabeza de los heridos en la accion del 4, hemos visto el nombre del valeroso D. Antonio Cebollino, teniente coronel de la Princesa, de quien más de una vez hemos hecho mencion en nuestras *Crónicas*. Lamentamos esta desgracia, y sentiremos que su alejamiento del teatro de la guerra nos prive de los muchos favores que le debemos. En tanto que recibimos noticias de él, anhelamos su pronto restablecimiento.

Queriendo S. M. la Reina perpetuar la memoria de la gloriosa campaña de África, y especialmente la toma de Tetuan por el ejército espedicionario, y dar una señalada prueba de su Real aprecio al general en jefe D. Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, que le ha conducido de victoria en victoria con tanto acierto como bizarría, venciendo todo género de obstáculos y de resistencia: de acuerdo con el Consejo de Ministros, le ha concedido, con fecha 7 de febrero, grandeza de España de primera clase con la denominacion de duque de Tetuan, para sí, sus descendientes y sucesores, libre de todo gasto.

Digitized by Google

Dia 10 de Febrero de 1860.

CORRESPONDENCIA.

Guad-el-Jelú 30 de enero.

Mi apreciable amigo: No ha ocurrido novedad desde mi última. Gran parte de la artillería de posicion está ya en tierra, y continúa el desembarco de la restante; operacion prolija y pesada que retarda la marcha del ejército hácia Tetuan y el sitio de esta plaza. Tambien se siguen con gran actividad los trabajos del reducto, pero antes de anoche vinieron los moros á él y deshicieron gran parte de lo hecho. Con noticia de que por nuestra parte son tratados los prisioneros con toda consideracion, han querido tambien manifestarse humanos en este punto, y han dejado en aquel paraje un papel, que los soldados encontraron por la mañana, escrito en castellano, y en el cual se dice: que estamos en un error el creer que ellos asesinan á los prisioneros, antes bien los respetan, y los cuidan, y si estan heridos los *melecinan.*

El moro que fue á Tetuan prometiendo volver, no lo ha verificado aún, á pesar que quedó otro como en rehenes y dijo que respondia con su cabeza del regreso de su compañero. No es probable que lo verifique, pero si lo es, á mi entender, que el escrito ó proclama de que he hecho mencion se deba en parte á las noticias que este prisionero haya dado de nosotros y del comportamiento de nuestras tropas con los que han caido en nuestro poder.

El dignísimo general Zabala, á quien estimulaba el noble deseo de compartir de nuevo con el ejército las fatigas y penalidades de la campaña, vino de Ceuta aun no bien restablecido de su dolencia y se encargó ayer del mando del segundo cuerpo. El conde de Reus, á quien interinamente estuvo encomendado, y que á tan brillantes acciones le ha conducido, dió por despedida la órden del dia cuya copia remito á V. La debilidad nerviosa que padecia el animoso general Zabala se agravó en el campamento, y se ha visto por último precisado á retirarse definitivamente, renunciando á su pesar á ver el término de una guerra en que tan gloriosa parte ha tomado. El general Prim se ha encargado por segunda vez del mando de sus tropas.

Hoy ha sido aqui objeto de todas las conversaciones la venida inesperada y estraña del gobernador de Gibraltar. Ha estado examinando muy detenidamente nuestro ejército, nuestras posiciones, la artillería rayada y el magnífico tren de batir, haciendo repetidas preguntas acerca del alcance de las piezas, y hasta del paraje en que se han de colocar para combatir la ciudad, y manifestando mucho asombro del estado brillantísimo de las tropas, y sobre todo de la artillería. A todo se le ha contestado cumplidamente y con la mayor franqueza; y si este señor se imaginaba que despues de dos meses de campaña iba á encontrar aqui un ejército desorganizado, falto de recursos, y sin los medios de aniquilar al enemigo, y de convertir en polvo á Tetuan, si fuese necesario, ha debido llevarse solemne chasco, y muy malas van á ser las noticias que tenga que comunicar á su amigo Muley-Abbas sobre nuestra situacion y nuestro poder. No parece sino que la nacion española pertenece á un oscuro rincon del mundo, segun la equivocada é injustísima idea que ciertos estranjeros tienen de nosotros. Por mi parte confieso que no pude ver al susodicho personaje inglés y oir sus repetidas y tenaces preguntas sin cierto sentimiento de antipatía. Hasta ahora la campaña ha sido una gloriosa marcha en que han tenido que rechazarse á cada paso los enemigos ataques; pero dentro de pocos dias sentirán los marroquíes todo el peso de la ira española, y el tremendo efecto de nuestras armas. La aparente calma de estos dias es el presagio de la mas furiosa tempestad, y lentamente, porque no es posible de otra manera, pero con gran órden y acierto, se prepara todo para hacer sufrir á las turbas fanáticas y bárbaras, que nos han provocado, uno de los mas duros castigos de que haya memoria en sus anales. Es posible que no aguarden á tal estremo, y que á las primeras horas de combate comprendan la inutilidad de su resistencia: de otra suerte creo que el nombre español no se ha de borrar en muchos años de su mente.

Hé aqui la órden general del segundo cuerpo, correspondiente al 29 de enero de 1860.

«Campamento sobre el valle de Tetuan.

Soldados del segundo cuerpo: Vuestro digno comandante en jefe, conde de Paredes, vuelve á ponerse á vuestro frente. Yo me separo de vosotros para mi nuevo destino lleno de orgullo de haber tenido ocasiones en que apreciar vuestro valor y brio.

Las jornadas del 8, 10, 12 y 14 del actual os dan derecho á contaros entre los bravos. Ellas dejan en mi ánimo la lisonjera impresion que produce el cumplimiento del deber en aras de la gloria de la patria.

Juntos combatimos; juntos nos veremos en el campo de batalla, llevando delante siempre victoriosa nuestra noble bandera. El minarete de Tetuan la aguarda. ¡Alli de nosotros por Castilla y nuestra reina! (1)»

(1) El valiente conde de Paredes se halla ya en Madrid curándose la penosa enfermedad de que tanto ha sufrido en Africa.

Campamento del Serrallo 3 de febrero.

Si la kabila de Anghera fue la que primero insultó nuestro pabellon, ni Anghera ni sus fieros y montaraces moros existen ya. Ayer á las cuatro de la mañana salió la mayor parte del primer cuerpo á reconocer la Sierra de Bullones por dos puntos: al frente de la division de la derecha iba el general Echagüe, y al de la izquierda el general Lasaussaye. Cuando todos estábamos en la persuasion de que, pasada dicha Sierra, se divisaba una hermosa llanura, nos sorprendió la vista de una y otra sierra con sus correspondientes barrancos, aunque no tan poblados ni tan elevados como los que delante teníamos: la brigada de vanguardia ha seguido hoy el mismo camino, quedándose escalonados algunos batallones, llegando hasta Anghera la compañía de esploradores y el regimiento de Granada: pocos instantes han sido precisos para incendiar las ciento ochenta casas de que se componia, abandonadas por sus habitantes, testigos presenciales del incendio: aquellas pobres gentes chillaban y nos gritaban: ¡fuera, perros cristianos! Nuestros soldados recogieron várias armas y trofeos, y algunas vacas, becerritos, cabritos y muchos papeles, de los que envío uno que no lo entiendo, por si es digno de que vea la luz pública (1). Ayer y hoy se cruzaron unos veinte tiros, habiendo sido herido en la mano un presidiario, y matado tres toros, los que al instante se despellejaron y repartieron entre los soldados, retirándonos á nuestro campamento en ambos dias á las tres y media sin novedad y con buen apetito.

Carecemos de noticias positivas de Tetuan: la salud es inmejorable: el tiempo vario, y dispuestos ya á sufrirlo en este Serrallo, habiendo perdido las esperanzas de unirnos con nuestros compañeros de Tetuan, porque dicen que el general Pavía, ó se ha unido ya, ó mañana pasa á ponerse con su division á las órdenes del general en jefe.

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

Campamento frente á Tetuan, 24 de enero.

(Cazadores de Baza.)

Ayer 23, dia del Príncipe de Astúrias, lo fue de gloria para este ejército, y en especial para el tercer cuerpo y las armas de artillería y caballería.

Sobre el medio dia, el general en jefe dispuso saliese una batería de artillería rodada á hacer las salvas de ordenanza, las cuales efectivamente se hicieron con proyectiles arrojados al campo enemigo, de donde contestaron á nuestros disparos con otros de la que tienen situada en una torre sobre Tetuan, pero tan desgraciadamente, que todos sus proyectiles cayeron en su mismo campamento. En seguida empezaron á descender á la llanura todas sus fuerzas de caballería é infantería, dando desde entonces, seria la una, principio la batalla, que duró hasta la puesta del sol, segun costumbre.

Destinado este batallon á proteger las fuerzas que se hallaban trabajando en el reducto avanzado que se construye al frente de Tetuan, y en cuyos trabajos tenia empleada gran parte de su fuerza, fue destinado por el brigadier de caballería que mandaba las fuerzas de proteccion á desplegar sus guerrillas al mando del segundo comandante D. Romualdo Palacios: el enemigo viendo el corto número de estas, intentó cargarlas, destacando para ello uno muy considerable de caballería é infantería, visto lo cual por el general en jefe, dispuso saliera el general Ríos con un batallon de Cantábria y algunas compañías de Bailen, cuyas fuerzas cargaron sobre el enemigo, dispersándolo; pero rehecho este, volvió á atacarlas en mayor número, obligando á dicho general á formar el cuadro con el batallon de Cantábria, el cual para esta evolucion tuvo que replegar sus guerrillas, que se hallaban situadas sobre la derecha é izquierda de las nuestras; y en esta disposicion é interpuestas estas entre los enemigos y los citados cuerpos, se vió precisado su comandante D. Romualdo Palacios á formar los grupos contra la caballería, que era la que más les hostilizaba. Nuestro general en jefe, viendo el peligro en que se hallaban estas fuerzas, mandó que avanzase á la bayoneta el resto del batallon con sus arrojados jefes, coronel D. Gregorio Rovilla y segundo comandante D. Manuel Contreras á la cabeza; movimiento que se hizo en columna atravesando unas lagunas con agua á la cintura sin perder la formacion, y logrando con él salvar al batallon de Cantábria, que se hallaba enteramente cortado por el enemigo, á quien, auxiliados por la derecha por nuestra caballería, se logró arrojar ignominiosamente á su campamento y bosque inmediatos, de donde hubiera sido igualmente arrojado si el general O'Donnell no hubiese mandado detener las fuerzas, por ser ya bastante avanzada la tarde y hallarnos muy alejados del campamento, adonde regresamos por las mismas lagunas, y despues de haber gastado el batallon todas las municiones en las guerrillas, de donde fue retirado por esta causa.

La pérdida del batallon ha consistido en el teniente D. Manuel Gomez Dominguez, agregado á la sétima compañía, herido; un capitan y un teniente contusos; once individuos de tropa heridos y uno muerto.

Sin embargo de que en este batallon no hay in-

(1) Si resultase de algun interes le publicaremos traducido.

Digitized by Google



Dibujo autogrˢ. Litª de J. Donon Madrid

PASO DE LOS PANTANOS EN LA ACCION DEL DIA 23 DE ENERO.

Digitized by Google

Digitized by Google

divíduo alguno, cualquiera que sea su clase, que tanto en el combate como fuera de él no sepa sostener dignamente su adquirida reputacion, debo no obstante hacer especial mencion del arrojo y decision con que el comandante D. Romualdo Palacios y capitan D. Juan Muros, con las guerrillas á sus órdenes, sostuvieron el ataque brusco con que fueron acometidos por los enemigos al retirarse las guerrillas del regimiento de Cantábria á su batallon.

La caballería tuvo tambien su parte de gloria, pues arrojado el enemigo á terreno llano, cargó bizarramente sobre él, arrollándole y causándole mucha pérdida, quedando en nuestro poder gran número de armas, una bandera, pertrechos, bolsas de monedas y otros efectos.

Concluiré diciendo á V. que el comandante general en jefe de todo el ejército, concluida la batalla, fue visitando uno por uno todos los cuerpos que habian entrado en accion, con especialidad la infantería, manifestando á sus jefes, para que estos lo hiciesen á sus subordinados, lo satisfecho que habia quedado de su arrojo y bizarría, y de tan heróicas pruebas. Yo añadiré por mi parte que con el ejército que hoy tenemos en Africa, tomaríamos, no á Tetuan, porque esto, el dia que el general lo consienta, con solo la infantería se consigue, sino todo el imperio marroquí, pues hemos probado que ante nuestro denuedo y bizarría no resiste el valor personal que tanto distingue al ejército marroquí.

Campamento frente á Tetuan 29 de enero.

(Lanceros de Farnesio.)

Destinado el regimiento Lanceros de Farnesio, de glorioso nombre y más gloriosa historia, á la espedicion de Africa, al mando de su coronel don José Chinchilla, marqués de Casa-Alta, fue de los primeros que acudieron al puesto de honor que la voluntad de su soberana le habia señalado; y para corresponder á tan alta distincion, todos los jefes, oficiales y soldados que le componen creyeron escaso el sacrificio de sus vidas, siempre que se tratara de sostener el pabellon español, cuya enseña tremola ya con esplendor y fortuna frente á los muros de Tetuan.

Aunque Farnesio ha seguido en esta campaña constantemente al ejército que cuenta sus triunfos por las veces que ha medido sus armas con la morisma, solo en la accion del 25 de enero tuvo hasta ahora la suerte de dar una decisiva y animada carga, que mereció los plácemes del general en jefe y de todos los batallones, que al pasar su bandera la saludaban con júbilo y orgullo. Este es el hecho de armas que en breves líneas pretendemos bosquejar.

Empeñada la accion entre la infantería española (con ayuda de la artillería) y de otra parte el ejército marroquí, que empleó las tres armas en este dia, hízose necesario, á juicio de los entendidos generales que guiaban nuestras huestes, significar al enemigo que su decantada caballería árabe cederia siempre el campo y el triunfo á nuestros bizarros escuadrones; y así sucedió. Los dos que el regimiento de Farnesio mantiene en las costas africanas recibieron órden de cargar. No les sirvió de obstáculo el encontrar dilatados pantanos y crecidos montes, que salvaron sus caballos á toda carrera por espacio de cinco cuartos de legua: parecia que, obedeciendo el impulso de sus ginetes, participaban tambien de su noble emulacion; y bien pronto, arrollados los moros (á pie y á caballo) se pusieron en vergonzosa fuga, sembrando el campo de cadáveres el hierro de nuestras lanzas. El segundo escuadron de Farnesio (en cabeza), al mando de su comandante don Manuel Chinchilla y de su capitan D. Juan Hernandez, habia cargado por el lado izquierdo, y no se detuvo hasta tocar las trincheras enemigas, que lindaban por este lado con las mismas huertas de Tetuan. Al pie, ó, mejor dicho, dentro de ellas, cayó mortalmente herido el bizarro teniente D. Andrés Seoane, á quien en vano trataron de salvar sus esforzados compañeros, capitan D. Antonio Gonzalez Anleo y alférez D. Rafael Viloria, penetrando en aquel peligroso terreno; y nueve lanceros de la primera seccion dando frente al enemigo, que desde las trincheras les hacia un vivísimo fuego, y dió por resultado, unido á las demas bajas, tres muertos y nueve heridos, con más diez caballos de los primeros y catorce de los segundos, entre aquellos el del capitan D. Alejandro García de Paredes y el del ayudante don Juan Cerquella, sostuvieron la formacion del resto del escuadron, que empezó entonces su retirada, verificándola con el mayor órden y acierto, cual si solo hubiera sido un simulacro.

El primer escuadron, mandado por los no ménos acreditados jefes, comandante D. Antonio Barbarin y capitan D. Fausto Caballero, cargó en la prolongacion del flanco derecho, compartiendo brillantemente los laureles de esta victoria, que ocasionó á los moros notables pérdidas, entre las que debe contarse la de una bandera que conquistó y tuvo el honor de entregar al general O'Donnell el soldado del segundo escuadron Pedro Castillo, premiado en el acto con la cruz de San Fernando.

Es digno del mayor elogio el comportamiento del lancero voluntario D. Antonio Calatrava y Malibran, que, hijo de un antiguo oficial del arma, se presentó y agregó al regimiento en el Puerto de Santa María, costeándose su caballo, uniforme y armamento, y que, habiendo recibido en esta accion su bautismo militar, halló ocasion de au-

Digitized by Google

xiliar valerosamente á su capitan, comprometido una vez entre gran número de enemigos.

Todos los jefes, oficiales y tropa llenaron cumplidamente su deber, distinguiéndose por igual en valor y abnegacion. Si la historia del regimiento de Farnesio datara de este dia, seria ya gloriosa: el hecho de armas que hemos procurado referir no constituye más que una de sus páginas.

Campamento de la Aduana 30 de enero.

(Regimiento de Iberia.)

No relato la heróica accion que el dia 23 tuvo la division á que pertenezco y manda el dignísimo general Rios, que bajo la direccion é invocando el augusto nombre del príncipe de Asturias don Alfonso, hizo un destrozo al enemigo y lo escarmentó de tal modo, que desde entonces acá se muestra receloso y tímido, sin que nos haya molestado mas que con alguno que otro tirito por las noches, porque ya di ese minucioso detalle á mi amigo el director del periódico militar la *Bandera Española*, y como habrá visto ya la luz pública, omito el hacerlo á Vds. por estemporáneo; pero en lo sucesivo, y ya que Vds. me honran mas de lo que merezco, les daré anticipado aviso, de cuanto ocurra en las operaciones sucesivas.

En el dia de ayer se ha dado á reconocer como jefe del cuerpo de reserva al valiente y nunca bien ponderado teniente general D. Juan Prim, conde de Reus, componiendo dicho cuerpo las divisiones de los dignos generales D. Diego de los Rios y Sr. Rubin de Celis. A las siete de la noche de ayer, todas las músicas de los cuerpos que componen este decidido y entusiasta cuerpo de reserva dieron una serenata al que ha de conducirnos de victoria en victoria.

Anoche un batallon, que creo es el de cazadores de Vergara, se emboscó en las inmediaciones del fuerte de la Estrella, que distante de este campamento, que es el que está á vanguardia, media hora en direccion á Tetuan, se está construyendo por el brillante cuerpo de ingenieros; y como quiera que despues de los trabajos diarios se retiran las tropas que los protegen á sus tiendas, los moritos tienen costumbre de venirse á él, y destruir sus obras. Asi es que anoche tuvo un feliz pensamiento el intrépido general Prim, el cual fué quien dispuso colocar dicho batallon. Serian poco mas de las nueve cuando los hijos de Mahoma, en número de 500 á 600, fueron como tenian de costumbre á deshacer los trabajos, el batallon los dejó acercar, y cuando estuvieron á boca de jarro les hicieron tres descargas seguidas que los desbarató completamente, y retrocedieron despavoridos, dejando en el campo algunos muertos, sin que por nuestra parte hayamos tenido que lamentar desgracia alguna en tan bonita diversion.

La salud ha mejorado notablemente, reina una animacion, un gozo y contento tal, que es difícil de esplicar. La vista de Tetuan que tenemos en frente y la del enemigo que se halla acampado en el estribo de una cordillera que termina en la misma Alcazába de esa agarena ciudad, nos electriza de tal modo, que ansiamos por momentos entrar en dicho punto y clavar en ella el pendon de la religion del que por redimir nuestras faltas y pecados quiso morir en una cruz por amor al hombre.

Se ha desembarcado ya el tren de sitio, el cual se halla aparcado á las inmediaciones de esta Aduana donde nos hallamos acampados, y se acopian al mismo tiempo grandes repuestos de víveres y municiones para principiar el sitio, que, segun parece, será tan luego como termine el ferro-carril de sangre que se está construyendo, y ha de conducirlos hasta los mismos muros de Tetuan.

Ayer domingo á las once de la mañana se dijo una solemne misa desde un terrado de la Aduana que pocos dias antes servia de solaz recreo á las moras del jefe de la Aduana, por el virtuoso capellan del segundo batallon de Iberia D. José Rubinos, la que oyó el denodado y dignísimo general en jefe, su brillante cuartel general y el ejército todo con la mayor pompa y recogimiento: terminado este acto, las tropas se retiraron á sus campamentos, y el esforzado general O'Donnell, con una valentia propia de un subalterno, practicó con solo su escolta un atrevido reconocimiento y llegó casi al mismo campamento enemigo.

Por la tarde de ayer se vieron y oyeron con mucha claridad las salvas de artillería y las descargas de la infantería mora, que desde Tetuan y sus inmediaciones hicieron los enemigos, y se cree que el mismo emperador en persona revistó á su ejército y plaza. Despues de anochecido se nos pasó un morito que, segun parece, es muy dispuesto, y dió un apretado abrazo á un soldado del provincial de Málaga que estaba á la orilla del rio limpiando las ollas del rancho, y habiéndolo llevado á la tienda del general Rios, este, sin interrogarle, lo mandó con su ayudante á la tienda del general Prim, el cual se encerró con él, ignorando el por qué haya venido, pero se cree que haya habido algo de notable en el campamento enemigo.

LOS ESPAÑOLES EN AFRICA.

¡Sombras venerandas de Isabel la Católica y de Cisneros, levantaos, venid, que España, la nacion que vosotros hicísteis grande y poderosa, puede hoy saludaros con orgullo, porque siguien-

Digitized by Google

do la política que vosotros inaugurásteis, y en la que tan gloriosos como indelebles triunfos habeis adquirido, consigue hoy, como vosotros conseguisteis, victorias grandes, imperecederas, trascendentales, importantísimas para la santa causa de la civilizacion! Hemos despertado de nuestro letargo; no habíamos muerto; dormíamos; y dormíamos quizá con el sueño fatigoso é intranquilo del que no ajusta las acciones de su vida con las voces de la conciencia. Pero ha pasado la pesadilla, y al despertar, España se ha visto, se ha sentido la misma que vosotros dejásteis. Como vosotros comprendisteis ha comprendido la necesidad de cumplir la alta mision que le ha encomendado la sublime mano del Eterno; la honrosa mision de ser civilizadora, de llevar al Africa, junto con la religion que tanto engrandecísteis, los benéficos adelantos de la moderna civilizacion. Africa, que un tiempo echó sobre nuestras costas sus tribus conquistadoras; Africa, por quien moríamos y matábamos; Africa, que hasta nos civilizaba, comienza á humillarse ante nuestras armas victoriosas y á sernos deudora de su civilizacion, de la libertad con que la engrandecemos.

Sí, que un gran pueblo, una numerosa poblacion, tan rica como esclava, tan importante como bárbara, ve caer sus puertas destrozadas al solo eco de nuestras victorias, del estrépito de nuestras bien templadas armas. Y entran en ella los soldados de España, y entran, no como en otro tiempo, destruyendo, pulverizando cuanto á su paso hallaban, sino como soldados de la civilizacion, estableciendo la tolerancia, cimentando las libertades todas. Nuestra mision está empezada. Africa, España ha tendido, por la fuerza de las armas, es cierto, bajo tus indomables crestas, sobre tus salvajes pantanos los rails de un camino de hierro; España te ha abierto al comercio del mundo, dando franquicias á los puertos que te conquista, asegurándolas con el renombre de sus armas. Tú, la que asustaste un dia al mundo todo; tú, la que fuiste guardadora del saber, recibes y deberás á España un tiempo la más rica presea de tu poder inmenso, tu bienestar, tu civilizacion. Un ejército casi improvisado ha vencido y desbaratado á las temibles tribus de tus llanos y tus montañas; te ha vencido, como venció siempre, porque es el mismo ejército que guiaba Fernando V en España, Cisneros en Africa, el Gran Capitan en Italia, Hernan Cortés en América, Felipe II en Francia, D. Juan de Austria en los mares, el duque de Alba en Flandes y Alemania, estendiéndose por el mundo todo la deslumbrante fama de su nombre soberano con la indómita fiereza del invencible empuje de sus armas. España te vence, y al vencerte te honra; te conquista, y tiene derecho á ello porque su causa es la de la civilizacion, y con ella te redime del estado salvaje en que te encuentra: el pueblo que te vence y ocupa tus terrenos es un pueblo que sabe defender los suyos contra los más formidables enemigos; es un pueblo que, estando un tiempo débil y desangrado, supo resistir en Zaragoza y en Gerona meses y meses, luchar años y años en sus valles y en sus montañas, y arrojar soberbio y orgulloso por encima de los montes, al otro lado de su suelo, al tan audaz como escarmentado y quimérico conquistador.

Vencedores como estos honran al vencido.

PARTES OFICIALES.

Parte detallado del combate del dia 23 de enero último, ocurrido en el Valle de Tetuan.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excelentísimo señor: Habiendo mandado construir un reducto sobre nuestro flanco derecho, y como á media hora de distancia de la Aduana, que en union de esta debia proteger la comunicacion entre Tetuan y la embocadura del rio Martin, se trasladó ayer mañana á aquel punto la fuerza de trabajo, y para sostenerla dispuse se situase un batallon de infantería, dos escuadrones de caballería y un escuadron del regimiento artillería de á caballo á las órdenes del brigadier Villate. Como á las nueve de la mañana estuve allí, y solo vi grupos de infantería y caballería que á mas ó menos distancia se hallaban colocados en direccion á su campamento, y que disparaban alguno que otro tiro á que no se les contestaba. Despues de haber hecho mis prevenciones, regresé al campo en la inteligencia de que no intentarian nada importante sobre aquel punto.

Serian las doce cuando recibí un parte del brigadier Villate, en que me anunciaba que progresivamente se habia aumentado la fuerza enemiga que tenia á su frente, y que venia mucha mas de infantería y caballería, de modo que le hacia temer un ataque serio. En el acto monté á caballo para trasladarme de nuevo al punto amenazado, disponiendo al mismo tiempo que la caballería me siguiese y que avanzase el tercer cuerpo y dos escuadrones del regimiento de artillería á caballo y una compañía del tercero de posicion, y al general Rios que adelantase algunos batallones sobre mi izquierda para cubrirla.

A mi llegada me encontré con que el enemigo habia avanzado hasta tiro corto de fusil de la posicion; que procuraba estenderse con un número crecido de caballería por nuestra derecha, y que la llanada al otro lado del rio Alcántara estaba cubierta con varias bandas de caballos marroquíes. Mientras llegaban las fuerzas que habia mandado venir hice que el general Gar-

Digitized by Google

cia, jefe de estado mayor general, contuviese al enemigo por la derecha, lo que efectuó con dos escuadrones de caballería y una compañía de infantería, que desplegada en guerrilla al pié de las lagunas que cubren todo el frente, alejaron bien pronto los caballos enemigos, que se colocaron á distancia ó vinieron á reforzar el centro. El escuadron del regimiento de á caballo, que desde la mañana se hallaba avanzado, cañoneaba al enemigo con buen éxito, y la llegada de los otros dos, con una compañía de posicion, me daban la seguridad de alejarlo sin empeñar un combate; pero el general Rios, que con un batallon del regimiento de Cantabria acababa de llegar á mi izquierda, impulsado por una guerrilla que habia desplegado, y que se lanzó arrojadamente sobre el enemigo, empeñándose en perseguirlo, se vió precisado para sostenerla á atravesar las lagunas, saliendo á mi frente y á un terreno despejado, en donde todas las armas podian obrar, sin que las órdenes que mandé para que se detuvieran hubieran llegado á tiempo.

Este fué un momento crítico, pero que demostró la serenidad y decision de nuestros soldados. El enemigo que vió este batallon solo, y que conoció bien la clase del terreno que nos separaba de él, se rehizo instantáneamente, y toda la infantería y caballería le atacó con grande empeño, lanzándose encima de él. El batallon formó instantáneamente el cuadro, en el que encerró á su general con su estado mayor, y esperó tranquilo el ataque, que fué resuelto, pero impotente, pues todos se estrellaron ante sus fuegos y sus bayonetas.

Testigo yo de cuanto iba á suceder, pues preví el pensamiento del enemigo, me lancé en su apoyo con las cortas fuerzas que tenia á mi disposicion, entre las que se encontraban dos escuadrones de lanceros de Farnesio, á cuyo frente se hallaba el brigadier Romero Palomeque, con el batallon de Baza, el de la Reina, cuatro compañías del de Zamora, Ciudad-Rodrigo y Segorve. El terreno de nuestro frente era un pantano cenagoso y profundo, un verdadero obstáculo en otras ocasiones; pero en las que nos hallábamos, nada podia detenernos, y al salir á un terreno mas firme, ordené al general Galiano cargase al enemigo. Instantáneamente salieron nuestros lanceros, una seccion del regimiento de la Albuera y la caballería de la guardia civil del cuartel general sobre él, y arrollando cuanto se les presentó, siguieron sin detenerse hasta el pié del campamento enemigo, lanceando al que se detenia y al que trataba de defenderse, y cogiendo el estandarte de la caballería, despues de dar muerte al que lo llevaba.

El mal terreno que encontraron, imposibilitando la continuacion de la carga, obligó á nuestra caballería á detenerse, pero sin retroceder un paso, hasta que habiendo llegado el resto de la division de caballería y algunos batallones de infantería, y colocada convenientemente, dispuse que se replegase por escalones sobre la masa general.

Al mismo tiempo que yo atravesaba el pantano, llegaba el general Ros con su cuerpo de ejército. La tropa se arrojó sin vacilacion á las lagunas, las atravesó con agua á la cintura, sin que se viese en el soldado otro pensamiento que el de libertar su fusil de la humedad. La artillería no estuvo menos resuelta que la infantería y caballería: un escuadron atravesó al trote las lagunas y se lanzó al galope para alcanzar nuestra primera línea, mientras los otros dos y la compañía de posicion cañoneaban al enemigo en sus mismas trincheras y hasta en sus tiendas, y dos baterías de montaña marchaban con los primeros batallones.

Yo no encuentro espresion con que manifestar la actitud resuelta, la abnegacion y entusiasmo de nuestros soldados en este dia, condiciones que hubiera aprovechado á ser mas temprano para atacar y tomar su campamento, pero eran ya las cuatro de la tarde y no podia efectuarse ántes del anochecer.

No pudiendo pues emprender nada á semejante hora, dispuse que las tropas regresasen al campo, operacion que encomendé al general García, jefe de estado mayor general, á quien di mis instrucciones; y conforme á ellas, todo el mal terreno lo atravesaron las tropas con la luz del dia, y al anochecer se hallaban todas en sus respectivos campos. El enemigo, aterrado por los ataques que acababa de sufrir, no se atrevió á inquietarnos; y aunque alguna vez pareció intentarlo, el órden y actitud de nuestros batallones, escuadrones y baterías le impuso de tal modo que renunció á ello, y solo hizo algun fuego á distancia que ni aun apenas mereció el honor de que contestasen nuestras guerrillas, y hasta la nube de caballería que cubria la llanura al otro lado del rio Alcántara retrocedió al galope sobre Tetuan al ver el empuje de nuestros soldados, aun cuando estuviesen á grande distancia para temer nada de ellos.

Nuestra pérdida ha sido bien corta, si bien harto sensible: consiste en un oficial y siete individuos de la clase de tropa muertos; dos jefes, dos oficiales y 45 de tropa heridos, y siete oficiales y 32 de la clase de tropa contusos. La del enemigo ha sido considerable, pues ademas de las muchas bajas que le causó el fuego de nuestra infantería y la impetuosa carga de nuestra caballería, sufrió por espacio de tres horas el vivo y certero fuego de nuestra artillería, cuyos proyectiles llegaron hasta su campamento y trincheras. El general jefe de estado mayor general D. Luis García, tanto al sostener el ataque de la derecha, como al dirigir las columnas en su vuelta del campo de batalla al campamento, ha acreditado una vez mas en este dia las dotes que le distinguen para el importante cargo que desempeña. Debo citar con el elogio que merece al general Galiano, que puesto al frente de los escuadrones del regimiento de Farnesio, cargó con la mayor decision, arrollando cuanto encontró á su frente, y deteniéndose solo cuando el terreno le impidió el continuar: al general Iztariz, que constantemente en las guerrillas, las dirigió con acierto, segun las instrucciones que de mí recibió: al brigadier Romero Palomeque, jefe de la brigada de lanceros, que conduciendo primero las fuerzas y unido despues á su general, marchó al frente, dando el ejemplo á sus soldados: al brigadier Villate que mandaba las fuerzas que protegian el reducto, y se sostuvo hasta mi llegada: al general Rios, que adelantando con el batallon de Cantabria, con su valor y serenidad lo reunió; formó el cuadro, y encerrándose dentro de él, donde tuvo herido su jefe de estado mayor coronel Puente y un oficial del mismo cuerpo, hizo un muro de fuego y hierro, que en vano procuró quebrantar el enemigo: al coronel Naneti que mandaba el ba-

Digitized by Google

tallon de Cantabria y mostró su sereno valor y resolucion: brigadier Morales de Rada, que marchando con la vanguardia de su brigada, se unió á los escuadrones de Farnesio y cargó con ellos; y por último los jefes, oficiales y soldados que tomaron parte activa en el combate, pues que á todos sobró ardor y resolucion.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento del fuerte Martin 24 de enero de 1860. =Leopoldo. O'Donnell.=Excmo. señor ministro de la Guerra.

RELACION DE LOS JEFES Y OFICIALES MUERTOS Y HERIDOS EN LA ACCION DEL 31 DE ENERO.

Cuerpo de Estado mayor general.

Comandante D. José Coello y Quesada, herido; capitan D. Juan Alfonso y Cea, herido; capitan D. Juan Assin y Bazan, herido; capitan D. Maunel Ibarreta y Ferrer, herido.

Artillería.

Brigadier D. José Dolz del Castellar, herido; teniente D. Luis Diaz y Argüelles, herido.

Primer batallon de Luchana.

Capitan D. Francisco Catalá Alonso, herido; teniente D. Ignacio Fernandez Barquero, herido; teniente D. Felipe Penado de Leon, herido; teniente D. Celedonio Guillermi Tentero, herido; subteniente D. Salvador Estevez, herido.

Regimiento de Zaragoza.

Capitan D. Manuel Gutierrez Saez, herido; teniente D. Luis Orchel, muerto; teniente D. Bernardo Blese, muerto; teniente D. Vicente Maturana y Alonso, herido; teniente D. Sebastian Montilla y Gallardo, herido; teniente D. Matías Villanova y Pomar, herido; subteniente D. Joaquin Sanchez Gomez, herido.

Primer batallon de Soria.

Primer comandante D. José Valdivia, herido; teniente D. Vicente Hidalgo, herido; teniente D. Juan Jench, herido; teniente D. Pablo Gracia, herido; subteniente D. Gerónimo Sanchez, herido.

Primer batallon de Bailen.

Subteniente D. Antonio Nuñez, herido.

Primer batallon de Cantabria.

Teniente D. Balbino Ordoñez, herido; subteniente D. Aurelio Coton Pimentel, herido.

Regimiento de Zamora.

Segundo Comandante D. José Macorra, herido.

Regimiento de Albuera.

Primer comandante D. Manuel Montoro, herido.

Primer batallon de San Fernando.

Subteniente D. Antonio Gonzalez Rios, herido.

Batallon cazadores de Vergara.

Subteniente D. Ubaldo Carrara y Abad, herido; subteniente D. Juan Acosta y Romero, herido.

Batallon cazadores de Llerena.

Capitan D. Rafael Codina, herido.

Batallon cazadores de Barcelona.

Teniente D. Juan Bellido, herido; ayudante de campo el teniente coronel de caballería D. Antonio Hernandez de la Molina, herido.

Coraceros del Rey.

Comandante D. Fernando Vir, herido; comandante D. José Iriarte, herido; teniente D. Mariano Cabrera, muerto.

Coraceros de la Reina.

Capitan D. Francisco Crehuet, herido; teniente don Joaquin Selvá, herido.

Coraceros del Principe.

Capitan D. Julian Morawski, herido; capitan D. José Flores, herido; teniente D. Luis Gasin, herido.

Lanceros de Farnesio.

Comandante D. Antonio Barbarin, herido; alférez don Juan Búrgos, herido; alférez D. Rafael Vitoria, muerto.

Lanceros de Villaviciosa.

Teniente D. Venancio Diaz, herido; teniente D. Fernando Muñoz, herido; alférez D. Faustino Navarro, muerto.

Cazadores de Albuera de caballería.

Alférez D. Bernardo Salado, herido.

Húsares.

Teniente D. Diego Muñoz, herido.

Sanidad militar.

Segundo ayudante D. Vicente Lafuente, herido.

Administracion militar.

Subintendente D. Francisco de Vorey, herido.

Teniente ayudante del tercer cuerpo D. José Perula, herido.

Relacion nominal de los jefes y oficiales muertos y heridos en la batalla del dia 4 del actual ocurrida en los campos de Tetuan, con espresion de las bajas de la clase de tropa.

Regimiento infantería de Saboya.

Teniente D. Miguel Castells, muerto; subteniente D. José Vanga, herido; subteniente D. Enrique Sanchez, herido.

Regimiento infantería de Leon.

Segundo comandante D. Bernardo Goenaga, herido; capitan D. Antonio Junquera, herido; capitan D. Manuel García, herido; capitan D. José Gandul, herido; teniente D. José Mendez, herido; teniente D. Deogracias Bariopedro, herido; teniente D. José Olalla, herido; teniente D. Lorenzo Tollos, herido; teniente D. Fernando Peñamorrillo, muerto; subteniente D. Domingo Novo, herido; subteniente D. José Benedicto, herido.

Batallon cazadores de Chiclana.

Capitan D. Ramon Solá, herido; capitan D. Juan Ibarra, herido; capitan D. Ramon Anton, muerto; teniente D. Joaquin Sancho, herido; teniente D. Ricardo Ortega, herido; subteniente D. José Marqués, herido.

Batallon cazadores de Alba de Tormes.

Segundo comandante D. Tomás Casanova, herido; capitan D. Mariano Portoles, herido; capitan D. Rafael

Digitized by Google

Villagomez, herido; capitan D. Esteban Perez, herido; capitan D. Bartolomé Crespo, herido; capitan D. Federico Saojurjo, muerto; Teniente D. Andrés Segura, muerto; teniente D. Dionisio Cerdan, muerto; teniente D. Ramon Roffignac, herido; teniente D. Juan Vivanco, herido; teniente D. Luis Estepa, herido; teniente D. Joaquin Sanchez, herido; subteniente D. Benito Pombo, herido; subteniente D. Juan Arias, herido; subteniente D. Felipe Merino, herido.

Batallon cazadores de Baza.

Capitan D. Manuel Salas, muerto; teniente D. Nicasio Gallego, herido; subteniente D. Cayetano Romero, herido.

Batallon cazadores de Barcelona.

Teniente D. Eduardo Gonzalez, herido.

Batallon cazadores de Ciudad-Rodrigo.

Capitan D. Antonio Losada, herido.

Regimiento infanteria de la Princesa.

Teniente coronel D. Antonio Cebollino, herido; teniente D. Antonio Gil, herido.

Regimiento infanteria de Zamora.

Teniente D. Esteban Cuartero, herido.

Regimiento infanteria de Córdoba.

Capitan D. Juan Rojas, herido; teniente D. Juan Diaz, herido; teniente D. Mariano Mejias, herido; teniente D. Eugenio Ochoa, herido; teniente D. Antonio Fernandez, herido; subteniente D. Francisco Navacerrada, herido; subteniente D. Rogelio Soprani, herido; subteniente D. Antonio Pastor, herido; subteniente D. Andrés Gil, herido.

Regimiento infanteria de Navarra.

Capitan D. Mariano Robles, herido; subteniente don Ricardo Torroja, herido.

Regimiento infanteria de la Albuera.

Segundo comandante D. Vicente Lobato, herido; capitan D. Miguel Perez, herido; teniente D. Antonio Loza, herido; teniente D. Ramon Ruiz, herido.

Regimiento de Toledo.

Capitan D. Pedro Pons, herido; teniente D. Gabriel Garcia, herido.

Regimiento de Ingenieros.

Capitan D. Fernando Aramburen, muerto; teniente D. Juan Francés, herido.

Artilleria.

Teniente coronel D. Manuel Angulo, herido.

Voluntarios de Cataluña.

Comandante D. Victoriano Sugrañes, muerto; teniente D. Mariano Moro, muerto.

Ayudante del general Echagüe.

Teniente coronel D. Juan Armada, herido.

Correo de gabinete.

D. Pantaleon Ulibarri, muerto.

Resúmen.

Jefes, muertos uno; heridos 6.
Oficiales, muertos 10; heridos 50.
Tropa, muertos 58; heridos 711.
Total, 69 muertos y 767 heridos.
Total fuera de combate 836.

Accion del 9 de diciembre.

(Continuacion.)

Las fuerzas que el enemigo ha presentado en combate no bajarán de 10,000 hombres, ni puede proceder de menos el nutrido fuego que por muchas horas sostuvo en tan estensa línea: la caballería contaba de 200 á 300 ginetes. Las que de nuestra parte combatieron, solo fueron los 15 batallones que tenia presentes el segundo cuerpo.

No puedo menos de graduar sus pérdidas en 300 muertos en vista de los muchísimos que han quedado en el campo, donde tan solo dejan los que absolutamente no pueden retirar, y en unos mil heridos. El vivo y certero fuego de nuestros batallones, el que á metralla hizo al principio desde el reducto de Isabel II la primera compañía del primer regimiento de montaña, y despues con granadas bien dirigidas, esta y la de cañones rayados afecta al quinto regimiento de á pie, me dan motivo para hacer este cálculo, en el que creo no habrá exageracion; pero estos resultados no pueden obtenerse sin esperimentar pérdidas harto sensibles: estas han sido por nuestra parte de 5 oficiales y 75 individuos de tropa muertos; 2 jefes, 30 oficiales y 260 individuos de tropa heridos, y 2 oficiales y 30 individuos de tropa contusos, segun se ve en el estado adjunto.

El teniente general D. Juan Zabala, comandante en jefe del segundo cuerpo, ha ilustrado con un hecho más su gloriosa carrera: de valor, resolucion, tranquilidad de ánimo y acertadas disposiciones ha dado pruebas durante todo el dia: á su inmediacion ha sido muerto el mayor de ingenieros de su cuerpo de ejército D. Plácido Mendizábal, y heridos sus ayudantes don Francisco Javier Giron y D. Manuel Jimenez, así como al comunicar una órden lo fué de gumia D. José Rubí.

Debo hacer especial mencion del general Garcia, jefe de estado mayor general, que encargado de dirigir la izquierda de la línea, la sostuvo en un principio, y cargando despues al frente de las fuerzas, arrojó al enemigo, dejando terminado el combate por aquella parte: de los generales Orozco y O'Donnell, que mandaban las divisiones del segundo cuerpo, por lo bizarra y acertadamente que condujeron sus fuerzas; del general Rubin, puesto de mi órden al frente de uno de los batallones que cargaron en el ala derecha; del brigadier Makenna, que rehizo y condujo de nuevo á la carga al batallon de Chiclana, perdiendo su caballo; del brigadier Angulo, que empezó el combate con las tropas de la descubierta con tanta bizarría, y que lo sostuvo toda la jornada; de los brigadieres jefes de brigada Paredes, Hediger y Serrano, que han dado á sus soldados el ejemplo de valor, serenidad y resolucion; y del brigadier conde de la Cimera, que voluntariamente acompañó al general Rubin en la última carga.

(Se continuará.)

Digitized by Google

Dia 14 de Febrero de 1860.

Como prueba y legítima consecuencia de la importancia suma de la gran victoria que nuestro incomparable ejército de Africa consiguió el dia 4, desarrollando el plan de batalla tan sabiamente concebido por el talento militar del general en jefe D. Leopoldo O'Donnell, como precisamente secundado por los valientes generales de todos los cuerpos de ejército, no tan solo pertenece ya para siempre á la corona de Castilla la rica y populosa ciudad de Tetuan con sus huertas, vegas, valles, montes y colinas, y su industriosa, activa y comercial poblacion hebrea, sino que los pueblecillos que la cercan y los moros de ella que la abandonaron piden someterse y se someten al yugo del pueblo vencedor, que en pago de la obstinada guerra á que le provocaron les ofrece y les da la civilizacion de Europa con cuantas garantías puede apetecer un pueblo libre. En las esploraciones hechas por nuestras tropas en diversas direcciones y á más de dos leguas de distancia de Tetuan, no han hallado oposicion alguna, habiendo sido su marcha, por el contrario, para agrandar sin obstáculo los límites conquistados á los enemigos á causa de la última batalla. Pero no es esto solo lo que constituye la importante noticia traida por estas pacíficas esploraciones, sino que por ellas se sabe, y hasta hoy sigue siendo cierto, que no se reorganizan los restos dispersos del ejército vencido. Carácter distintivo es de la raza que combatimos rehacerse y volver al ataque, por grandes que sean las derrotas que sufra; y siendo esta para ellos la guerra santa, tradicional y de independencia, demuestra cuán grande haya sido su descalabro el que ni su reconocido valor, ni su carácter especial de raza han bastado para reorganizarlos hasta el presente.

Aún hay más: el general en jefe ha recibido una comision de Muley-Abbas preguntándole cuáles serian las condiciones bajo las cuales querria estipular la paz. Este suceso es de inmensa importancia. Para contestar, para comenzar á pensar en la respuesta es necesario primeramente hacerse cargo del motivo de la pregunta, y despues saber las facultades de que se halla revestido el general que la hace. Teniendo en cuenta el carácter y la indómita valentía de los árabes, ¿será solo el intento de Muley-Abbas, al dirigirnos tales preguntas, hacer suspender las operaciones de la guerra para entre tanto rehacerse, reorganizar su ejército y volver á ella con mayor ímpetu? ¿Está suficientemente autorizado por el Emperador su hermano para oir proposiciones de paz?

Estas reflexiones, que sobradamente le habrán ocurrido al general O'Donnell, le obligan primeramente á no suspender ni un solo instante los planes de campaña meditados para ejecutarse despues de la toma de Tetuan, y á no escuchar proposicion alguna del general marroquí sin hallarse autorizado para ello por el emperador. Ciertamente que con dificultad puede escojerse mejor época que la presente para estipular una paz, tanto porque contamos con un ejército vencedor, temible y aguerrido, cuanto porque la nacion que produce y sustenta á este ejército acaba de manifestar de la manera más terminante y enérgica que está pronta, que *desea* dar su sangre y su oro para que el completo triunfo de sus armas sea trascendental, importante, inmenso. Espera por lo tanto España que, firmada la paz con el imperio de Marruecos, las concesiones que aquel nos haga sean por lo menos tan importantes como grandes son los sacrificios y de notable estimacion el territorio que hasta el dia les hemos conquistado. Siendo así, garantizándonos los mismos territorios y plazas el cumplimiento de cuanto se haya estipulado, la nacion recibirá con placer la nueva de la paz. De lo contrario..... nada podemos vaticinar. La posicion del general O'Donnell y su gobierno es, pues, tan honrosa como envidiable, y por lo tanto no hay, á nuestro parecer, motivo alguno para esperar resultados que no sean altamente dignos y *lucrativos* para España.

CORRESPONDENCIA.

Campamento de Guad-el-Jelú 3 de febrero.

El mes de enero de 1860 será memorable para los españoles y para los marroquíes, pero muy diferentes serán las impresiones que su recuerdo produzca en el ánimo de los unos y de los otros. Para los primeros comenzó y ha terminado por victorias; para los segundos será contado como uno de los mas infaustos de sus anales. En este mes ha verificado nuestro valiente ejército una marcha gloriosa, llena de azares y fatigas, y ha llegado al término propuesto, sin que la tenaz resistencia y los repetidos esfuerzos del enemigo, la furia de los elementos y las asperezas de salvajes montañas le hayan hecho retroceder un paso, ni vacilar un solo momento. Para dar cima á tan brillante período, antes de ayer, en reñida batalla, ha sido derrotada y perseguida hasta sus últimas posiciones la morisma numerosa cual nunca, como

Digitized by Google

siempre osada, y con el nuevo estímulo de que dos hermanos del emperador la conducian al còmbate. Muley Abbas y Sidi-Ahmed, que han dirigido esta accion, de que tan poco satisfechos deben haber quedado, mandando el uno el ala derecha y el otro la izquierda de su ejército. Por la mañana adelantaron algunas fuerzas á la llanura, amenazando el reducto de la Estrella, que guarnecia un regimiento perteneciente á la reserva. Principió el fuego por una y otra parte sin que durante algun tiempo pareciese cosa de gran importancia, hasta que poco á poco fueron aumentando las fuerzas enemigas, y estendiéndose por uno y otro lado hasta aglomerar su mayor número en los estremos, con intento de envolver nuestras posiciones avanzadas.

Púsose en movimiento la division del general Rios desde la Aduana, y cubrió la izquierda de nuestra línea, adelantando en marcha regular y uniforme hasta rechazar á los moros, que cargaban por aquella parte, y hacerles retroceder hasta las huertas de Tetuan. Cerca de ellas, en el llano fangoso y lleno de pantanos, fueron estas tropas acometidas por una nube de caballeria, que acudió rápidamente y con gran furia. Cuatro batallones formaron cuadro, y apoyados por los fuegos de la artillería, pusieron en fuga á aquella desordenada multitud, y quedaron dueños del campo. Concentráronse entonces hacia nuestra derecha, y comenzó á ser por aquel punto mas empeñada la lucha. Un escuadron de coraceros y otro de lanceros cargaron con gran decision y bravura á un grupo de ginetes moros que aparecia á su frente; pero en el momento en que mas animosos perseguian á los fugitivos, una zanja cuidadosamente cubierta se abrió bajo sus pies, y algunos soldados cayeron en ella, teniendo los restantes que detener su impetuosa carrera. Un enjambre de moros, que parecian brotar de las entrañas de la tierra, acudió entonces, y fué de admirar la intrepidez con que aquel puñado de hombres se revolvia entre la muchedumbre enemiga, aunque tuvo al fin que ceder al número inmensamente mayor, y retirarse á su primera posicion, no sin alguna pérdida.

Dos batallones de infantería atacaron entonces en cuadro, y rompiendo el fuego en esta formacion, despejaron el terreno. Los marroquíes se refugiaron con alguna de sus fuerzas á un valle próximo, y despues de habérseles hecho algunos disparos de artillería, cargó sobre ellos la infantería y el regimiento de lanceros de Farnesio, arrojándolos de aquella posicion y haciéndose dueños de las alturas inmediatas. El general Prim ejecutaba entre tanto uno de los mas brillantes movimientos de la jornada. Con sus batallones formados en masa, con el mismo órden, regularidad y aplomo que si estuvieran en un simulacro, marchó al enemigo por nuestra estrema derecha, le fue desalojando de todas sus posiciones, se apoderó de todas las alturas por aquel lado, y hubiera llegado hasta su mismo campamento, á no haber encontrado el insuperable obstáculo de unas lagunas que se interponen en aquel punto. El ejército marroquí, al ponerse el sol, habia sido batido en toda la línea, habia dejado el campo cubierto de cadáveres, y habia sufrido un desengaño mas. La artillería les ha hecho acertados disparos, y no pocas granadas han estallado en su mismo campamento. Tambien se les han dirigido cohetes, que desorganizaban su caballería, é introducian el desórden y el espanto entre los mahometanos. Los nuestros han tenido que combatir en llanuras fangosas, metidos á veces en agua hasta las rodillas, y atravesando algunas llenas de sanguijuelas. El general en jefe, recorriendo toda la línea y los puntos mas avanzados y de mayor riesgo, ha animado á las tropas y ha dado ejemplo de serenidad y sangre fria. A su lado han sido heridos un brigadier de artillería y un correo de gabinete. No sé á punto fijo las bajas de nuestro ejército, pero me aseguran que no llegarán á 300 entre muertos y heridos.

Se han cogido cinco prisioneros, uno de los cuales es hijo del jefe de la caballeri marroquía, y ha dicho que hoy han combatido veinte mil moros y cinco mil caballos. No he comprendido bien si esta caballería es ademas de los veinte mil, ó está comprendida en este número. Respecto al padre de este prisionero, que hoy ocupa tan alto puesto en el ejército del Xerif, se refiere aquí un hecho que, á ser cierto, probará que los súbditos de S. M. muslímica tanto sirven para un fregado como para un barrido, y que por estas tierras no se andan con escrúpulos, ni hay necesidad de leyes de ascensos para reunir en un santiamen una turba de generales que no haya mas que pedir. Bien es verdad que así sabrán ellos de milicia como yo de lengua china, y que, volviendo por pasiva cierta copla, se les podria cantar:

Vinieron los sarracenos
á ser molidos á palos,
que Dios ayudó á los buenos,
aunque fueron mas los malos.

Y volviendo á la indicada anécdota, dícese que el emperador marroquí meditaba profundamente cierto dia, y se paseaba inquieto y desasosegado, revolviendo allá en su mente los enrevesados nombres de todos los personajes notables de su imperio, sin encontrar ninguno que le cuadrase para general de su caballería. Mas de repente se detuvo, y dándose una palmada en la frente, como aquel á quien ilumina una fecunda idea, dijo: Ya le tengo. No vayan Vds. á imaginarse que el elegido sea algun jefe de belicosa tribu, famoso por sus astutas estratagemas, ó temido por su fiera

Digitized by Google



Dibujo autógrafo

Lit. de J. Donon, Madrid

ENTRADA DEL GENERAL TURON Y EL BRIGADIER CERVINO EN EL CAMPAMENTO DE MULEY-ABBAS

Digitized by Google

intrepidez en las lides; era el intendente de los molinos imperiales; porque hay que advertir que el emperador posee gran número de molinos en Tez, lo cual dió lugar en tiempo de antaño á una famosa baladronada de un guerrero español, que ahora no es del caso. Y aquí tenemos no muy lejos al susodicho intendente, que ha trocado sus pacíficas ocupaciones por el tumulto de la guerra. Claro está que la anécdota ha sido embellecida y perfeccionada de unos en otros narradores hasta llegar á mis oidos, y yo tambien me confieso algo pecador en este punto, pero asegúrase que el jefe de la caballería marroquí ocupaba en efecto el destino que he referido.

TETUAN 7 de febrero.

Quisiera poder trasladar al papel con toda su viveza las impresiones recibidas desde el dia 4 hasta hoy; pero tantas han sido, tan rápidas y de tal naturaleza, que siempre habrá de quedar la pintura muy léjos de la realidad, y habrá de parecer pálida y fria. Una gran batalla, una gran victoria, la completa dispersion del ejército enemigo y la conquista de una ciudad saqueada por las salvajes hordas marroquíes, tales son los acontecimientos que han tenido lugar en tan breve espacio de tiempo. Daré á V. cuenta por su órden.

Desde el dia 3 se sabia que á la mañana siguiente el campamento enemigo iba á ser atacado. El plan estaba meditado, dadas las órdenes oportunas, y el ejército preparado para una gran lucha. Amaneció el dia 4 lluvioso y oscuro, y se suspendió por algun tiempo la órden de levantar el campamento; pero habiendo despejado un poco a eso de las nueve de la mañana, se abatieron las tiendas y el ejército se puso en movimiento. La division de reserva se adelantó por la derecha de la llanura hácia el reducto de la Estrella, y se detuvo allí para impedir que el enemigo atacase por aquel punto, y al mismo tiempo para llamarle la atencion. El segundo y tercer cuerpo, la artillería y la caballería avanzaron por el lado izquierdo hácia Tetuan, colocándose frente al campamento que tenian en las huertas. Delante de él y en toda su estension habia fangosas lagunas, tras de las cuales, en un pequeño declive, se alzaba el parapeto y las baterías de los moros, que tenian además en su pró arboledas espesas, vallados y zanjas profundas, que les sirvieron de defensa en la retirada. Avanzó nuestro ejército hasta colocarse á tiro de cañon, y se colocó la artillería en primera linea, el segundo cuerpo escalonado a su espalda y á la derecha, y el tercero en la misma forma por el lado izquierdo. La caballería formaba á retaguardia. Comenzó un fuego nutrido de cañon de nueve y media á diez de la mañana, y los moros contestaron vivamente; pero en cada disparo nuestras baterías avanzaban un buen trecho, y la infantería y caballería seguian su movimiento. El enemigo se esforzaba por detener con sus balas rasas aquella marcha lenta é imponente; pero una verdadera lluvia de granadas caía sobre ellos; á poco sus disparos fueron siendo más lentos, y al fin uno solo de sus cañones mantenia aquel tremendo combate de artillería. Toda la caballería enemiga se habia corrido hácia la derecha y provocaba al cuerpo de reserva, que permanecia inmóvil é impasible, mientras por el lado opuesto nuestras tropas iban ciñendo y estrechando sus posiciones. Llegaron por fin á tiro de fusil, y en aquel momento resonó en toda la línea el toque de ataque. Aquellas masas, que habian ido aproximándose poco á poco, arrancaron á la carrera y con furioso empuje contra los enemigos. Fue un momento y una escena que no puede describirse. Ni los pantanos, ni los parapetos, ni las furiosas descargas de espingarda que se sucedian sin interrupcion, detenian su marcha. Corria la artillería al par de la infantería; el general Prim se lanzaba en el campamento enemigo por la tronera de un cañon; el tercer cuerpo entraba con no menos ímpetu por el lado opuesto; el general en jefe y el cuartel general cargaban á escape al grito de ¡viva la Reina! Mal podia el ejército marroquí resistir tal bravura, tan entusiasta y tremenda acometida. Por arboledas, por zanjas, por vallados fue perseguido sin tregua. El general victoreaba á la tropa, la tropa victoreaba al general, y en menos de tres cuartos de hora, campamento, artillería y municiones enemigas y hasta camellos estaban en nuestro poder. Los moros huian á la desbandada y aterrados por todos lados; Muley-Abbás se alejaba precipitadamente, dejando su tienda, su bandera, sus cojines, sus tazas de café. Muchos sangrientos dramas relata la historia, y la fama canta muchas celebres victorias; pero pocos ejemplos ha habido de tan heróicos ataques y de victorias tan cumplidas. Nosotros mismos recorriamos llenos de asombro aquel campamento, donde momentos ántes pululaban los enemigos, y que presentaba por do quiera los horrendos vestigios de la lucha. Cadáveres destrozados y literalmente hechos pedazos, árboles desgajados, parapetos destruidos, tiendas abrasadas, cañones, pólvora, proyectiles esparcidos por el suelo. Unos á otros nos felicitábamos llenos de júbilo y de entusiasmo, y oiamos con placer los sinceros y merecidos elogios que de nuestro brillante ejército hacian los muchos estranjeros que le acompañan. No ha sido una de aquellas victorias hijas del acaso de que en las guerras se suelen presentar frecuentes ejemplos: ha sido el resultado de un plan premeditado con gran acierto, dirigido con gran maestría y ejecutado con asombrosa perfeccion y con inaudito arrojo. Es una victoria que acredita de entendidos y valerosos á los generales, de inimitables á los sol-

Digitized by Google

dados. Largo rato estuvimos esperando á que llegasen nuestras tiendas y equipajes, y entre tanto, ya cercanos á una de las muchas hogueras que se encendieron, ya paseando por aquellas arboledas, comentábamos la jornada, calculábamos el júbilo que su noticia habia de producir en España, y cada cual contaba su historia del dia ó relataba los hechos que habia presenciado. Los marroquíes habian desaparecido tras de las montañas en el mayor desórden. Todo el campo de Tetuan era nuestro. Desde la alcazaba de esta ciudad continuaron disparando, sin embargo, algunos cañonazos hasta el oscurecer, como una especie de protesta : son los últimos que se han oido; digo mal, se han vuelto á disparar esos mismos cañones al tomar posesion de la plaza.

A la mañana siguiente el general en jefe dispuso intimar la rendicion de la plaza, pero aûn se habia alejado muy poco el encargado de llevar el mensaje, cuando divisó cinco moros que se dirgian al campamento con una bandera blanca. Uno de ellos, segun entiendo, era el cónsul de Dinamarca, y los restantes representaban al comercio de la ciudad. El cónsul cabalgaba en una mula que conducia un criado, y los demas caminaban á pie. Despues de haber hablado largo rato con el general, se retiraron, y quedamos haciendo comentarios sobre la ocurrencia. Venian á manifestar sus deseos de que el ejército entrase en Tetuan; pero algunas tropas marroquíes que aún habia allí se oponian á ello. Temian la destruccion de sus casas, la pérdida de sus bienes, y sin embargo no tenian medio de entregar la ciudad. Aquella pobre gente inspiraba lástima.

El 6 por la mañana, nuevo emisario vino precipitadamente á decir que los soldados marroquíes y los de las kabilas estaban saqueando la ciudad y cometiendo todo género de escesos, á pedir que nuestro ejército marchase allí lo más pronto posible para librarlos de aquella calamidad. Inmediatamente se puso en marcha la division Rios para ocupar la ciudad y lanzar de ella á aquellos feroces soldados Las baterías de la alcazaba y de la puerta permanecieron silenciosas, y se llegó sin obstáculo hasta las murallas. La puerta estaba cerrada, pero fue á poco abierta por un moro, y penetramos por las calles. Tetuan era nuestro. Las kabilas y los moros de rey salian por el lado opuesto en aquel momento, y se ocupó la alcazaba, y se ocuparon todos los fuertes sin oposicion ninguna.

Al cabo de breves momentos la bandera española tremolaba triunfante sobre los torreones, y el cañon anunciaba tan próspero suceso con su majestuoso estampido.

El aspecto que presentaba la ciudad en aquel momento, y las manifestaciones de sus habitantes, merecen por sí estensa carta.

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

Historia del regimiento infanteria de Toledo durante la guerra de Africa.

El primer batallon, dirigido por su comandante, avanzó por la derecha del reducto Isabel II, rechazando al enemigo por repetidas veces, y habiéndose posesionado, á pesar de su obstinada resistencia, de las alturas en que este apoyaba su ala izquierda, contribuyó en gran parte al feliz éxito de esta accion gloriosa, y habiendo sostenido la importante posicion tomada desde muy temprano con tanto denuedo, efectuó la retirada á las cuatro de la tarde con órden y precision, y no sin dejar de ser hostilizado por el enemigo.

El estado adjunto manifiesta las bajas ocurridas en ambos batallones en la referida accion:

Oficiales, 2 contusos. - Soldados, 6 heridos y 4 contusos.

Permaneció el regimiento en la vanguardia hasta que el dia 14 se dispuso que el segundo cuerpo de ejército fuese relevado por el primero en estas posiciones, y en su consecuencia volvió el regimiento á tomar lugar en el campamento del Otero, á las inmediaciones de Ceuta la Vieja.

El dia 15 volvió el enemigo á atacar nuestros puestos avanzados, y ordenándose que algunos batallones del segundo cuerpo avanzasen á tomar posicion en segunda línea, lo verificaron el primero y segundo de Toledo en la avenida situada entre los reductos España y Francisco de Asís, pasando luego á primera línea en relevo del regimiento de Granada, y tomando las posiciones de este, entraron desde luego en fuego las compañías de cazadores, hasta que, ya entrada la noche y declarada la retirada del enemigo, se ordenó volviese el regimiento á su campamento.

Como los ataques dirigidos por el enemigo sobre el camino de Tetuan, en los dias 12, 20 y 25 del mismo mes, fueron resistidos alternativamente por el tercer cuerpo y el de reserva, sin que el segundo haya tomado parte en estas acciones, no menos gloriosas que las anteriores, tampoco el regimiento ha hecho uso de sus armas en esta ocasion.

Antes de terminar esta primera parte, no debemos dejar de manifestar la incomparable resignacion y patriotismo con que los soldados de este regimiento sufrieron las penalidades y privaciones que siempre se presentan en la guerra. Con admiracion hemos tenido ocasion de ver una vez mas los preciosos dotes que adornan al soldado español; estos jóvenes sin esperiencia, porque son quintos en su mayor número, han sabido combatir con ardor y rechazar á un enemigo que hace una guerra desusada y completamente estraña á las máximas de su enseñanza militar, y han mostrado una resignacion grandísima, sabiendo sostener su espíritu en medio de toda clase de penalidades hasta un estremo inconcebible. ¡Parece que la mano de Dios, dirigiéndolos por la senda de la virtud é infundiendo en sus corazones esa confianza que tanto anima y que es la vida del guerrero que pelea por su patria, les da aliento y resignacion en estos momentos supremos! Solo

Digitized by Google

así se concibe que ni las continuas tempestades, ni el rigor de la estacion, ni la presencia de peligrosas enfermedades hayan podido robarles un átomo de entusiasmo, ni desfigurar siquiera esa genial alegría que tanto distingue el carácter español.

II.

Fortificada en el término de la sierra de Bullones la línea que ha de marcar el límite de nuestra posesion de Ceuta con el imperio de Marruecos, se dispuso que el segundo y tercer cuerpos de ejército y la division de reserva avanzasen sobre el camino de Tetuan, quedando el primer cuerpo ocupando la línea de reductos. El dia 1.° de enero de 1860 se verificó este movimiento, habiendo marchado el regimiento en segunda línea, y acampándose por la noche en primera en Castillejos, permaneció en esta posicion avanzada hasta el dia 4, que habiéndose ordenado continuase el movimiento de avance, lo verificó tambien en segunda línea y pasó á camparse en la Atalaya.

El dia 6 se dispuso que el segundo cuerpo de ejército avanzase, con objeto de ocupar el Monte Negron; lo verificó el regimiento á las cinco de la mañana, y habiendo marchado en primera línea, cayó al amanecer sobre la falda del referido monte siendo inmediatamente ocupada la derecha de esta interesante posicion por el primer batallon, conducido por el coronel del regimiento, pasando acto continuo el segundo á reforzar dicho punto, cuya posesion era muy interesante para proteger el paso del ejército y sus trenes. Reconocido por el enemigo su error y falta de prevision cuando al amanecer vió con sorpresa que nos encontrábamos posesionados del Monte Negron, intentó repetidos ataques contra nuestras guerrillas; pero en vano, pues á pesar de su obstinacion, no pudo conseguir en todo el dia ni un palmo del terreno que habia ocupado el regimiento. Una brillante carga á la bayoneta dada por las compañías de cazadores á la puesta del sol sobre la derecha del enemigo, lo puso en completa dispersion, dando fin á esta jornada, que no por no haber sido regada con abundancia de sangre deja de encerrar mucha gloria; porque es indudable que el saber aprovechar las ocasiones en que se pueda sorprender al enemigo, consiguiendo felices resultados y escaseando víctimas, proporciona á los combatientes tanta gloria como alcanzar pudieran en los combates mas encarnizados.

El dia 7, habiendo avanzado el ejército hasta el rio de Mar, marchó el regimiento en segunda línea, acampándose en dicho punto á la derecha del cuartel general.

A continuacion figura el estado que manifiesta las bajas ocurridas en el regimiento el dia 6, en la ocupacion del Monte Negron.

Tropa, 1 muerto, 2 heridos y 3 contusos.

El dia 10 á las once de la mañana se presentó el enemigo con grandes fuerzas de caballería é infantería; y habiendo atacado desde luego las avanzadas del ejército, fue contenido y rechazado en la derecha por el primer batallon, que cubria este servicio en dicho punto, el cual tuvo ocasion de dar una brillante carga á la bayoneta, la que ocasionó bastantes pérdidas al enemigo. mas como este se obstinase en repetir sus ataques, y habiéndose observado que se reforzaba considerablemente en aquel punto, pasó el segundo batallon en refuerzo del primero, y dirigidos ambos por el coronel del regimiento, sostuvieron un fuego continuo hasta las tres de la tarde, que habiéndose ordenado cargasen á la bayoneta, lo verificaron al grito entusiasta de *¡ Viva la Reina!* cayendo sobre el enemigo con tal intrepidez y bizarría, que le obligaron á retirarse en cobarde dispersion, causándole considerable número de muertos y heridos, y cogiéndole armas y municiones. Terminó esta jornada al oscurecer, retirándose el regimiento con órden á sus posiciones, con la gloria de haber llevado la mayor parte en este brillante hecho de armas.

A continuacion figuran las bajas ocurridas en este dia en el regimiento:

Jefes, 2 heridos.—Oficiales, 5 heridos y 2 contusos.—Tropa, 2 muertos, 51 heridos y 41 contusos.

Habiéndose dispuesto que el dia 14 al amanecer avanzase el segundo cuerpo de ejército sobre cabo Negro, lo verificó el regimiento en primera línea, ocupando desde las siete de la mañana las alturas que dominan y dan entrada por este punto al camino de Tetuan. A las ocho se dispuso que el primer batallon avanzase á hacer frente al enemigo, que se presentaba en gran número en las alturas inmediatas avanzadas; y habiendo entrado desde luego en fuego, no solo sostuvo esta posicion, sino que obligó al enemigo á desalojar la suya, sin dejar de sostener el fuego hasta las once de la mañana, que habiendo pasado el segundo batallon en su relevo, se trasladó aquel á la primera avanzada inmediata por la izquierda, donde tuvo algunos encuentros parciales con los ginetes enemigos, causándoles pérdidas visibles. A las cuatro de la tarde se dispuso un ataque simultáneo por los batallones posicionados á la derecha del camino de Tetuan, verificándolo el primer batallon en el centro de esta línea con el coronel á su cabeza, conducido por el general de division D. Enrique O'Donnell, y el segundo batallon por la derecha del primero, conducido por el brigadier D. Luis Serrano: ni los desesperados gritos del enemigo, en número considerablemente mayor en esta parte del ataque, ni los accidentes del terreno, cruzado en todos sentidos de zanjas y escabrosidades, bastaron á contener el valeroso ímpetu de estos batallones, que, despreciando el fuego nutrido que el enemigo les dirigia, atrincherado en los peñascos y espesuras de la posicion, llegaron á coronar sus alturas, obligándole á abandonarlas, despues de hacer una resistencia tan tenaz, que no fue posible hacerle retroceder hasta que nuestras afiladas bayonetas llegaron á amagarle tan de cerca, que muchos fueron víctimas de su desesperacion, huyendo los demas despavoridos y convencidos de su impotencia ante el ardor y decision.

A la puesta del sol quedó el enemigo completamente desalojado de estas posiciones formidables, cuya posicion era de todo punto necesaria para caer desde luego sobre las llanuras de Tetuan.

En este combate memorable, el más glorioso y fecundo en resultados que hasta el presente ha tenido lugar en la guerra de Africa, las banderas del regimiento quedaron señaladas por las balas enemigas: señales gloriosas que siempre recordarán el bizarro comportamiento de este valeroso cuerpo.

A continuacion se presenta el estado de los muertos

Digitized by Google

y heridos que ha tenido el regimiento en esta jornada.

Jefes, 2 heridos.—Oficiales, 4 heridos y 4 contusos.—Tropa, 1 muerto, 42 heridos y 19 contusos.

(Se continuará.)

Llegado ya el dia en que Tetuan pasa por siempre á poder de España, el gobierno, que tan bien ha sabido interpretar los deseos de la nacion en la gloriosa lucha emprendida, debe irse preparando para que no sean estériles las conquistas que tanta sangre y sacrificios han costado. Dueños de la importantísima plaza de Tetuan, la costa africana desde Ceuta hasta las Chafarinas tendrá por necesidad que reconocer nuestra dominacion, y no hay para qué apuntar las trascendentales consecuencias que de este hecho se deducirán. Mas para que esta dominacion nos sea provechosa es necesario que varíen por completo nuestras relaciones con Marruecos; es preciso que nos atraigamos por la dulzura y el convencimiento la voluntad y el corazon de sus incultos habitantes.

Es verdad que el odio que profesan á nuestra raza parece inestinguible, y que la guerra actual encenderá con más ardor sus feroces instintos; pero no debe olvidarse que su misma ferocidad y falta de cultura harán más fáciles nuestras relaciones y comunicacion, y por tanto nuestro predominio. Pueblo semisalvaje, se rendirá bien pronto á nuestro yugo si apelamos á sus sentimientos, á su corazon; si establecemos con él una comunicacion de amigo á amigo, de hermano á hermano. Apegados á sus costumbres, creyendo con entera fe en su religion, y sin deseos de otra vida más adelantada, porque no la conocen, debemos respetar sus instituciones, sus usos, su religion, y de ninguna manera imponerles, y ménos por la fuerza, unas creencias cuya escelencia ignoran y cuyas ventajas no comprenden. Pocos meses de trato fraternal con los enemigos de su fe bastarán para hacerles cambiar de sentimientos hácia los cristianos, y, establecida la confianza, acostumbrados á no temernos, á verse respetados, fácil seria abrirse camino á la obra de la civilizacion. Afortunadamente para la humanidad, ya pasaron los dias en que era posible esterminar una raza para sembrar una nueva idea: hoy la obra de la civilizacion no marcha por tan afrentosos caminos: el convencimiento y la razon han sustituido á la fuerza.

De esta manera conseguiremos, no solo hacernos respetar y querer de los que hoy son nuestros enemigos, sino que así alcanzaremos lo que de toda necesidad nos es preciso: hacer que aumenten en importancia nuestros presidios de Africa y que no decaiga el presente esplendor de Tetuan. En poder de España, Tetuan será bien pronto el primer mercado de Marruecos, el punto adonde vengan á parar casi todas las caravanas del interior; mas para esto preciso será que los capitales que hoy la enriquecen no se oculten; que los ricos mercaderes que la pueblan no la abandonen. Proteger el comercio; quitar todas las trabas que á él se opongan; restablecer la calma en los mercaderes: hé aquí la primera necesidad de nuestro gobierno desde el momento en que ondee en la alcazaba de Tetuan la gloriosa enseña de Castilla. Para esto no debe olvidar que los principales comerciantes, que casi toda la poblacion que presta vida y da importancia á Tetuan es judía, y que los judíos vivirian más contentos bajo nuestra dependencia que bajo la del sultan de Marruecos, puesto que la tutela que les ofreceríamos seria más ligera que el pesado yugo á que los tiene sujetos su emperador. El pueblo hebreo, diseminado por toda la redondez de la tierra, perseguido y humillado en todas partes, guarda en su seno con fe viva y cada dia más creciente la religion de sus mayores: sin otro sentimiento de patria que el recuerdo de su pasada grandeza, para vivir contento y agradecido solo necesita un mercado en que desplegar su laboriosidad y riqueza, y un rincon donde adorar la ley de Ihowah. Mercado importantísimo tienen en Tetuan: ¿por qué no hemos de respetar sus templos, su religion, su culto? No aprovechemos esta ocasion que se nos presenta de lavar la mancha que en su glorioso reinado echaron los nunca bastante celebrados Reyes Católicos, y los judíos abandonarán á Tetuan, llevándose sus riquezas, y con ellas toda la importancia, toda la grandeza de la ciudad que tanta sangre preciosa nos ha costado. Y puesto Tetuan al nivel de cualquiera de nuestras plazas de Africa, la guerra, no solo será infecunda, sino que dará ocasion á que vuelva á surgir la idea que tanto ocupó á alguno de nuestros últimos reyes, de vender los presidios, porque nuestras posesiones en Africa nos serán inútiles y gravosas.

El gobierno, que cuenta hoy con el concurso de toda la nacion, que debe comprender el verdadero espíritu del siglo y de la España toda, aprovechará indudablemente la ocasion que se le presenta de asentar los fundamentos del engrandecimiento nacional, y, despreciando los aullidos

Digitized by Google

de los hipócritas interesados, que manchan toda gloria en que no tienen participacion, sabrá alcanzar el honroso dictado de civilizador que la historia le otorgará si no olvida nuestras desinteresadas y patrióticas palabras.

PARTES OFICIALES.

Intimacion al gobernador de la plaza de Tetuan.

Habeis visto vuestro ejército, mandado por los hermanos del Emperador, batido: su campamento, con la artillería, municiones, tiendas y cuanto contenia, ocupado por el ejército español, que está á vuestras puertas con todos los medios para destruir vuestra ciudad en cortas horas.

No obstante, un sentimiento de humanidad me hace dirigirme á vos.

Entregad la plaza, para la que obtendreis condiciones razonables, entre las que estarán el respeto de las personas, de vuestras mujeres, de las propiedades y de vuestras leyes y costumbres.

Debeis conocer los horrores de una plaza bombardeada y tomada por asalto: evitadlos á Tetuán, ó de otro modo cargad con la responsabilidad de verla convertida en ruinas, y desaparecer la poblacion rica y laboriosa que la ocupa.

Os doy veinticuatro horas para resolver: despues de ellas no espereis otras condiciones que las que impone la fuerza y la victoria.

El capitan general y en jefe del ejército español, Leopoldo O'Donnell.—Campamento junto á la plaza 5 de febrero de 1860.

Alocucion dirigida al ejército de Africa por su general en jefe despues de la batalla ocurrida en los campos de Tetuan el 4 del actual.

Soldados: En el dia de ayer habeis conseguido una completa victoria, tomando al enemigo sus reductos y atrincheramientos con todas sus tiendas y bagajes. Habeis correspondido dignamente á lo que la Reina y la patria esperan de vosotros, y habeis elevado á una grande altura la gloria y el nombre del ejército español.

Soldados: Continuad con la misma constancia con que habeis luchado durante tres meses contra los elementos, en un clima duro y en un pais inhospitalario, hasta que obliguemos al enemigo á pedir gracia, dando á España satisfaccion cumplida de sus agravios, é indemnizacion de los sacrificios que ha hecho.

Despachos telegráficos.

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra:

«Campamento de Tetuán 9 de febrero de 1860.

No ocurre novedad.—El general O'Donnell, con una brigada de su division, avanzó ayer por el camino de Tánger hasta la distancia de dos leguas, y el general Prim, con el resto de su cuerpo de ejército, verificó lo mismo en otra direccion. Léjos de ser hostilizadas nuestras tropas en parte alguna, manifestó deseos de someterse una pequeña poblacion hallada por el conde de Reus. Muchos moros de los que salieron de Tetuán ántes de la entrada del ejército van regresando á la ciudad. Los restos del ejército marroquí se están reuniendo á cuatro ó cinco leguas de distancia, en el punto en que se unen los caminos de Fez y Tetuán para Tánger.»

El general en jefe del ejército de Africa al Excelentísimo señor ministro interino de la Guerra:

«Cuartel general del campamento de Tetuán 11 de febrero de 1860 á las once de la mañana.—No ocurre novedad. Los pueblos inmediatos van enviando comisiones á este cuartel general con el fin de ofrecer sus homenajes y prestar obediencia á S. M. la Reina.

»No tengo noticia de que haya enemigos armados en punto alguno de las inmediaciones.»

El general en jefe del ejército de Africa al Excelentísimo Sr. ministro interino de la Guerra.

«Cuartel general de Tetuan 11 de febrero de 1860 á las dos de la tarde.—Se me ha presentado una comision de parte de Muley-Abbas, en la cual se encontraba su segundo, preguntándome las condiciones con las que querria estipular la paz. Le he contestado que solo las podia fijar S. M. la Reina. El general Uztariz marcha de esta y lleva pliegos.»

NOTICIAS.

Publicamos con el mayor placer la carta que nos remite nuestro querido amigo el Sr. Vallejo; antes, sin embargo, nos cumple dar una esplicacion. La noticia de que no seguia al ejército en su primera marcha ningun corresponsal nos fue comunicada por tres distintos conductos, y una persona respetabilísima, á quien debíamos entero crédito, nos escribió mas de una vez diciendo que lo hiciéramos así constar. Esta es la razon de por qué dimos mayor fuerza á las espresiones de nuestro amigo Vallejo, y por qué trasladamos un párrafo referente á D. Cárlos Navarro. Los redactores de las *Crónicas*, que se honran con la amistad de los señores Biedma, Arce y Navarro, á quienes quieren con verdadero cariño, no podian tener en manera alguna intencion de ofenderles; y si dieron á la imprenta la noticia que el Sr. Vallejo desea rectifiquemos, lo hicieron, no solo en la confianza de que era cierta, sino porque juzgaban que á dichos señores no les seria posible otra cosa; pues bien conocen que, como escritores de conciencia, saben cumplir con su deber. Sirvan estas palabras de esplicacion á la siguiente carta:

«Campamento de la Aduana 7 de febrero.—Queridos amigos: En una carta fecha 5 de enero que han publicado, corrigiéndola como hacen con aquellas que por la prisa con que escribo lo necesitan, han dado ustedes sin intencion una interpretacion equivocada á frases que de ningun modo tenian el alcance que con su correccion resulta. Aparecen en ella ausentes de este ejército los Sres. D. Juan Antonio Biedma, corresponsal de nuestras *Crónicas*, D. Gaspar Nuñez de Arce y D. Eduardo Merás; los cuales, si estuvo alguno de ellos en Ceuta por enfermedad cuando la primera jornada del ejército, no han cesado despues de hallarse en todas partes, como hemos visto todos. Tambien el Sr. D. Cárlos Navarro, á pesar de su mision de director de la imprenta de campaña, que está en Ceuta, ha seguido constantemente al ejército. Hagan Vds. esta aclaracion por amor á la verdad, puesto que es justo que cada uno quede en el lugar que le corresponde.»

Solo nos resta añadir, para terminar completamente este desagradable incidente, que uno de los amigos del

Digitized by Google

Sr. Navarro se nos ha presentado de su órden diciéndonos que hagamos constar que el Sr. Navarro ni es cronista de la espedicion, ni cobra como director de la imprenta de campaña mas sueldo del que disfrutaba en la península.

Repartimos en esta entrega el mapa del *Teatro de la guerra*, formado espresamente para nuestras *Crónicas*. Aunque van en él suficientemente esplicados todos los accidentes de la atrevida marcha que emprendió nuestro ejército, copiamos para mayor ampliacion las siguientes curiosas líneas que debemos á la *Gaceta Militar*:

El imperio de Marruecos es una de las regiones más montuosas, agrestes y fértiles de la tierra. La majestuosa cordillera del Grande Atlas lo divide de Sudoeste á Nordeste en dos partes; la que cae hácia las vertientes occidentales comprende los reinos de Marruecos al Sur, y de Fez al Norte; á este reino pertenecen los parajes que vamos á describir.

Muchas de las cimas del Atlas se alzan á más de 3,000 metros sobre el nivel del mar; el monte *Miltsin*, que es el punto más culminante, se eleva á la altura de 3,475 metros. Las cumbres más altas del Atlas están cubiertas de nieve todo el año; la nieve aglomerada en sus laderas se derrite en el estío, y da orígen á multitud de arroyos, que, serpenteando por las gargantas y valles que forman las innumerables ramificaciones que se derivan de tan grandiosa cordillera, van á parar al mar ó á otros rios, aumentando el caudal de sus aguas, que en su curso mantienen la feracidad y frescura en los valles y llanuras, y despues desembocan en los dos mares que bañan las costas septentrional y occidental de tan dilatada region.

Las ramificaciones del Atlas cubren casi todo el suelo del imperio. La costa Norte del mismo forma una profunda curva, de la cual la estremidad occidental avanza en el mar, formando un inmenso promontorio que casi toca á la parte más saliente y meridional de España, formando con ella el Estrecho de Gibraltar. En el lado que cae al Este de dicho promontorio se encuentran los parajes de que vamos á ocuparnos.

Las ramificaciones del Grande Atlas, que, como hemos dicho, cubren casi todo el suelo del imperio, haciéndolo por demas accidentado, agreste, pintoresco y fértil, en sus últimas derivaciones tocan las costas de los dos mares que lo bañan. Una de estas ramificaciones forma una cordillera de 1,200 metros de altura sobre el nivel del mar, conocida con el nombre de *Sierra Bullones*, y que avanza de Sur á Norte por el inmenso promontorio citado, hasta terminar en su estremidad más culminante y septentrional en punta Leona y el promontorio de Cires, cubriendo los alrededores de Ceuta, y siendo el monte Hacho una prolongacion de ella.

Las derivaciones que de esta cordillera caen á la parte de Levante hasta besar las aguas del Mediterráneo, forman desde Ceuta hasta el cabo de Tetuan cuatro valles á que dan nombre los diferentes rios que los riegan.

Saliendo de las alturas cubiertas de espeso bosque que dominan el Serrallo, y en las cuales han construido nuestros soldados los reductos de *Isabel II*, *Francisco de Asís*, *España* y *Cisneros*, que dominan el camino de Tánger, el famoso boquete de Anguera y el camino de Tetuan, y atravesando el barranco de las Colmenas, cuyo fondo llenan con frecuencia las aguas torrentosas, siguiendo por la playa del Canto, se entra en el primero de dichos cuatro valles, á que llamamos de los *Castillejos* por los edificios ruinosos que en él se levantan cerca de la orilla del mar; al arroyo que lo atraviesa le hemos dado el nombre de rio Castillejos; sobre una de las colinas que accidentan el fondo verde del valle, se ostenta uno de esos blancos edificios de forma cónica que tanto abundan en las regiones habitadas por musulmanes, y que sirven de morada de eterno reposo á las cenizas de algun santon ó moravito reverenciado de esos fanáticos sectarios. Los moros dan al valle el nombre de *Fuedk* y al arroyo que lo riega *el de Ayoats*; nuestros soldados se posesionaron de él el dia primero de enero, regando abundantemente sus verdes praderas y colinas con su sangre y la de sus enemigos.

Las *alturas de la Condesa* cierran al Sur el valle de los Castillejos. De ellas se posesionó y acampó el ejército el dia 4 de enero despues de un breve combate de avanzadas. El nombre español con que se distingue esta derivacion de Sierra Bullones procede de los siglos XVI y XVII, cuando todo el litoral de Marruecos y Berbería estaba sometido á España y Portugal.

Las *alturas de la Condesa* y el *monte Negron* forman un valle de pantanos y lagunas, escelente criadero de las famosas sanguijuelas de Berbería, de que tanto consumo se hace en Europa y América, y por cuyo arrendamiento ha percibido el emperador de Marruecos anualmente la considerable suma de cuarenta mil duros. El *rio Manuel*, que da nombre á este valle, y así se llama por el de uno de los monarcas portugueses predecesores del infortunado rey D. Sebastian, ó *rio Muuel*, como los árabes le pronuncian, se pierde en dichas lagunas. Entre las lagunas y el mar hay un estrecho paso, por donde nuestro ejército siguió su marcha, hábil y valerosamente dirigida, el dia 6 de enero, dejando burlado al enemigo en las alturas que rodean el valle, en las cuales esperaba confiadamente ser atacado, y poder sepultar á todo el ejército en las lagunas, no pudiendo presumir que tomase la direccion que llevó.

En el monte Negron, cuyas vertientes riegan los rios *Neftsó* y *Azmir*, acampó nuestro ejército el dia 7. En estas montañas se vió asaltado y entorpecido en su marcha, no por la resistencia del enemigo, sino por una horrible tempestad, por los elementos desencadenados. Tres dias angustiosos pasó así en aquella posicion nuestro valiente ejército, incomunicado por tierra y por mar, sufriendo los torrentes de agua que se desgajaban de las nubes, y las furias del huracan que destrozaban los débiles abrigos de las ligeras tiendas de campaña, sin tener un momento de abatimiento, y con esa proverbial constancia con que tantos dias de gloria ha dado á su pátria el soldado español en todos tiempos, así defendiendo y reconquistando el suelo paterno, como sometiendo y civilizando lejanas, ignotas y bárbaras regiones. Tres combates regaron de sangre las verdes pendientes de estas montañas.

Entre el Monte Negron y las derivaciones de la sierra Bullones, que avanzando más al Sur dentro del mar, forman la gigantesca mole de Cabo Negro, se abre el valle del Azmir, regado por el rio que así llaman los árabes, ó de Capitanes, como se llamó en los siglos antes citados. Las playas de Zamir y de Cabo Negro lamen en todo lo largo de la costa este valle, y en ellas se provisionó nuestro ejército de víveres y municiones durante los dias 11, 12 y 13 de enero.

El dia 13 pasó el ejército el rio Azmir por cerca de su desembocadura en el mar, por dos puentes, el uno construido por la marina con botes de los buques, barricas y pipas; y el otro, admirable por su solidez, construido por los ingenieros, con retamas, pequeños arbustos y arenas, únicos elementos de que podian disponer en aquellas playas.

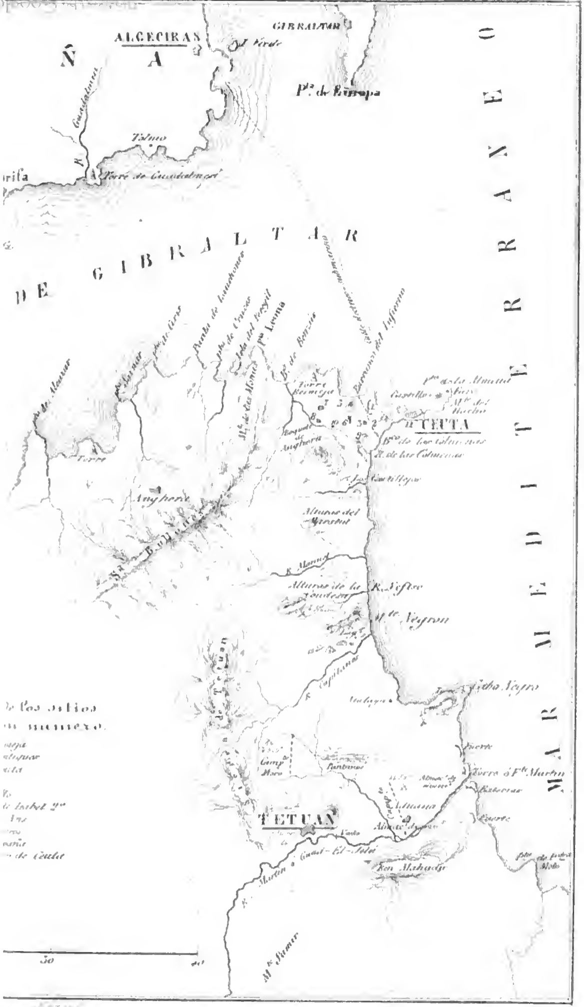
Entre Cabo Negro y las derivaciones de la sierra de Bullones que forman el Cabo de Tetuan, se abre el estenso y magnífico valle en que se encuentra la ciudad del mismo nombre, por cuyas cercanías pasa el Guad-el-Jelú, que á cuatro millas distante de ella, desemboca en el Mediterráneo, aumentado el caudal de sus aguas por otros riachuelos, que lo hacen navegable para buques de poco calado hasta una distancia de dos millas próximamente.

Tomadas á viva fuerza, y despues de un reñido y sangriento combate, el dia 14 las alturas de Cabo Negro, el ejército descendió al valle en los dias 15 y 16, posesionándose de la orilla izquierda del rio.

Despues de este dia conocidas son las operaciones que dieron por resultado la accion del 4 que nos puso en posesion de Tetuan.

Digitized by Google

Digitized by Google



D DE LA GUERRA.


Digitized by Google

E S P A

P^ta de la Paloma

Ta

Isla de Tarif

O C E A N O A T L A N T I C O

E S T R E C H O

Cabo Espartel

P^ta del Frailecito

Cala de los Judios

R. de los Judios

P^ta Kachek

P^ta Malabata

P^ta Alboras

P^ta Al-Bassa

Cala Bosa

Cala Grande

Bahia de Jeremias

BAHIA DE TANGER

Puerto

Tanger (viejo)

TANGER

Llano de Fitera

R. de los Judios

Esplicacion ...

marcados co...

1 Gula la ...

2 Limites ...

3 La Mezqu...

5 El Otero

6 El Teresit...

7 Reducto ...

8 Id. F^te de ...

9 Id. de ...

10 Id. de Esp...

11 Fondeado...

R. Marchar

Escala en Kilómetros.

5 10 20

MAPA DEL TEATR...



Dia 16 de Febrero de 1860.

Desde el dia 14 hasta estos momentos en que escribimos, nada nuevo ni importante podemos reseñar de los acontecimientos de la guerra. Todos los partes telegráficos recibidos se reducen á decir que el general se apresta para continuar la campaña, y que para ello envia algunas divisiones para esplorar las cercanías de nuestras nuevas y bien conquistadas posiciones. Sin embargo, esto no indica que en el campo de la política no se agiten grandes y trascendentales cuestiones, motivadas especialmente por la guerra que con tantísima gloria mantiene hoy en Africa nuestra renaciente patria. Es hasta hoy un misterio para el pueblo español las proposiciones de paz presentadas por el Gobierno al emperador de Marruecos, en contestacion á la pregunta del generalísimo Muley-Abbas. Las versiones que de ella pululan por Madrid son tantas como los partidos políticos, y por lo tanto tan inexactas como infundadas. En nuestro carácter de cronistas no cabe por lo tanto dar cabida á ninguna de ellas, y solo sí esperar á que el gobierno de S. M. publique su determinacion. Sin embargo de esto, un periódico semi-oficial, ó que se le considera bien enterado, asegura que son tales las proposiciones que han formulado la reina y sus ministros, que el emperador de Marruecos no podia aceptarlas de manera alguna. El trono y el ministerio no han hecho con esto más que interpretar debidamente los deseos del *pueblo español*.

CORRESPONDENCIA.

TETUAN 6 de febrero.

El dia 4 á las tres de la mañana levantamos las tiendas y nos preparamos para la marcha. Los bagajes se fueron á la Aduana, y el ejército emprendió la marcha por la llanura en direccion al campamento moro, pasando el rio Alcántara al romper el dia. El tercer cuerpo marchó en masas formando curvas. El resto del ejército quedó guarneciendo el fuerte de la Estrella, ó sea nuestra retaguardia. El segundo cuerpo, al mando del general Prim, avanzó por la derecha, el tercero por la izquierda, al mando del general Ros. El general en jefe con su Estado Mayor acudia á todas partes. En esta disposicion avanzamos hasta tiro de cañon, empezando los moros á dispararnos algunos tiros bien dirigidos del reducto que tenian á vanguardia de su campamento y á nuestro frente. Les contestó nuestra artillería, que siguió avanzando con fuego ganando terreno, apoyándola las masas de infantería. La primera division del tercer cuerpo, al mando del general Turon, con sus batallones formada la *cuña*, avanzó por toda la llanura hasta casi la altura de la derecha del reducto, verificándolo en el mayor órden, á pesar de los fuegos de la artillería enemiga, y, no obstante lo certero de algunos de sus tiros, se conservó con la mayor serenidad y sin descomponerse un soldado en la formacion. He visto caer una bala de cañon de á 24 en una masa, y solo se conoció su efecto por la retirada de tres soldados muertos en sus camillas. En esta admirable disposicion, que más que batalla parecia un simulacro, avanzamos simultáneamente: habiendo formado la primera division la columna de masas, y tocando ataque todas las bandas, al grito de ¡viva la Reina! y ¡viva España! se cargó á la bayoneta, arrojándolos de cuantas posiciones ocupaban, apoderándonos de su artillería y tiendas, no obstante su obstinacion en defenderlas, y protegidos por los fuegos de la plaza. El general Turon, con sus oficiales de Estado Mayor, á la cabeza de la segunda brigada, mandada por el brigadier Cervino, entró por el flanco derecho de la trinchera con el mayor arrojo, mientras que, separándose de la columna la primera brigada, al mando del brigadier Mogrovejo, por un movimiento á la izquierda, se envolvió el campamento enemigo, á quien no quedó otro recurso que emprender precipitadamente la retirada á las montañas, privándolos de dirigirse hácia Tetuan. Esta operacion, dificilísima por haberse ejecutado entre malezas, tiendas y mil otros obstáculos, fue sabiamente concebida por el general en jefe y ejecutada con un valor heróico. Los soldados, para atacar, soltaron las mochilas por sí mismos, y los jefes, á caballo y siempre delante, les indicaban el camino hasta llegar á mezclarse con los moros. El segundo cuerpo avanzó por la derecha, pasando por pantanos y entrando en el campamento con un arrojo igual al de su célebre jefe el general Prim, que mató con su espada á uno ó dos moros. Los dos cuerpos de ejército se encontraron en su marcha victoriosa en medio del campamento de Muley-Abbas.

Acampamos en el mismo sitio, y al amanecer se presentaron á parlamento cinco moros con bandera blanca: conducidos á presencia del general en jefe, les dió el plazo de 24 horas para entregarse á discrecion, garantizándoles su religion, costumbres y bienes. Pasó el dia, y al otro al amanecer se presentó un renegado español á suplicar acudiesen los españoles á Tetuan, que continuaban saqueando los moros. El cuerpo del general Rios fue destinado á entrar en la plaza: llegó á una de sus puertas, que fué necesario descerrajar, ayudados por algunos judíos y moros que por la parte de adentro ayudaban con piquetas y

Digitized by Google

hachas: la puerta se abrió al fin, y aquellos desgraciados nos recibieron con los brazos abiertos, dando vivas á la reina y cogiendo por las bridas á los caballos para que los salvásemos del saqueo que continuaba, segun decian ellos. Se ordenó la entrada, y el regimiento de Zaragoza, con su coronel á la cabeza, el capitan de artillería Villaverde, el oficial de estado mayor Sr. Martinez de Campos y otro entraron á la cabeza de dicho regimiento, y conducidos por algunos judíos subieron á la alcazaba, posesionándose de sus baterías bien artilladas, y en la última ó mas alta llegaron dichos señores antes que todos, por ir á caballo, en cuyo sitio el capitan Villaverde levantó la bandera española dando vivas á la reina. Pocos momentos despues llegó el general Mackenna, y la banda de música del regimiento principió á tocar la marcha real, las fuerzas catalanas llegaron al mismo tiempo, trayendo y enarbolando su banderin, hasta que llegó la bandera regalada por S. M.

Se bajó á la ciudad, atravesando sus calles y cobertizos cubiertos de los destrozos del saqueo, y llegamos á la plaza, donde habia una multitud de judíos cubiertos de andrajos victoreando á la reina y á España: nos llamaban sus libertadores, nos abrazaban por las piernas, y hasta nos las besaban, las mujeres, entre ellas algunas muy hermosas, agrupadas en las azoteas, nos victoreaban diciendo: *¡Bien venido! ¡viva la reina!*

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

Campamento de la Aduana 1.° de febrero.
(Regimiento de Iberia.)

Ayer, dia 31 de enero, fue glorioso y de resultados felices para nuestro virtuoso y valiente ejército. Serian las once de la mañana cuando se observó que el enemigo, en grandes masas, descendia de sus campamentos, corriéndose sobre una cañada que hay á nuestro frente y conduce á nuestra derecha. El Excmo. señor general D. Diego de los Rios puso sobre las armas á toda su brillante division, y la formó en columnas paralelas fuera de las trincheras, y en esta disposicion, llevando la segunda brigada, compuesta de los dos batallones de Iberia, uno de Cantabria y el provincial de Málaga, á la cabeza, seguia como en reserva la primera brigada compuesta del regimiento infantería de Zaragoza, un batallon de Bailen y otro de Soria. La batería de montaña, mandada por su bravo capitan D. José Lopez Dominguez, que estuvo en la comision de oficiales españoles que presenciaron las operaciones de la guerra de Crimea y de Italia, marchaba en el centro de la segunda brigada, entre el regimiento de Iberia y el batallon de Cantabria, y á su retaguardia le seguia un brillante escuadron de Villaviciosa. El digno general Rios cogió un batallon de Luchana, otro de Cuenca y uno de los de Zaragoza, que con su bizarro coronel Ulibarri á su cabeza, se distinguieron sobre nuestra derecha, que el enemigo hizo esfuerzos sobrehumanos por tomar.

En esta disposicion marcharon de frente las tropas, con una precision y con un órden tal, que mas bien parecia estar en un ejercicio doctrinal, que al frente del enemigo; así siguieron hasta la encañada que divide la huerta de Tetuan de los pantanos que tuvimos que atravesar con agua hasta las caderas, y por cierto que los batallones al atravesarlo se quitaron las polainas y se llenaron las piernas de morunas y rabiosas sanguijuelas. A nuestra llegada á dicho punto rompieron los moros sobre nosotros un nutrido y vivo fuego, causándonos algunas bajas; el grueso de su caballería, en número de cuatro ó seis mil caballos, amagaba cargarnos sobre nuestra derecha, y el valiente general Rios, con su ojo de lince y tacto militar que le distingue, mandó formar los cuadros á los batallones de Iberia, el de Cantabria y provincial de Málaga, y despues de haberlos arengado y dado un viva á nuestra querida y adorada reina, mandó armar bayoneta, y al paso de carga, que las músicas y bandas tocaban, marcharon los cuadros en este órden á vanguardia, haciendo retroceder al osado enemigo que solo tiene horror á nuestras afiladas bayonetas.

El tercer cuerpo de ejército, con su dignísimo general en jefe Ros de Olano, con la division del bizarro general Quesada, marchó sobre nuestra derecha, rebasó la línea de batalla, y escarmentó al enemigo de tal modo, que solo el bravo brigadier Moreta, con los batallones de su brigada, puede referir el heróico hecho que los dignos generales Ros y Quesada alcanzaron en la gloriosa y mas feliz jornada que ha tenido este ejército de Africa.

Fuerza del segundo cuerpo, que ignoro cuá sea, arrolló al enemigo por su flanco derecho de tal modo, que le causó un sinnúmero de bajas.

Hubo dos brillantes cargas de caballería; pero como esa vil canalla es tan traidora, habia hecho de antemano unas zanjas, que cubrió de ramajes, que parecia ser terreno firme, y en él se enterraron y perecieron tres ó cuatro bravos oficiales y unos 30 individuos de tropa.

El dignísimo y nunca bien ponderado general en jefe D. Leopoldo O'Donnell, con un arrojo que si S. M. la Reina lo supiera admiraria merecidamente, dirigió con el acierto y buen tino que le distinguen todas las operaciones de la estensa línea de batalla, y á su jefe de estado mayor, el infatigable general García, se le veia discurrir por todas partes como si fuese un novel ayudante de campo.

Digitized by Google

LAMª 31



Lit. de J. Donon Madrid

PUERTA DE LA VICTORIA

(antes pta de los muertos)

Digitized by Google

Las baterías de artillería de á caballo, rodadas, de montaña y batería de cohetes llenaron como acostumbran su deber, de tal modo, que el enemigo sufrió horrorosas pérdidas, por lo bien dirigidos disparos que los discípulos de Daoiz y Velarde hicieron.

Sensibles pérdidas hemos tenido, no puedo relatarlas por que las ignoro, pues habiendo terminado la accion á las siete y media de la noche, no he podido adquirir detalles; pero puedo decir de las que he visto, y entre ellas citaré la herida del digno y bizarro brigadier de artillería, la del jefe de estado mayor que remplazó en esta division al ya herido D. Miguel de la Puente, las dos contusiones fuertes que recibió el intrépido brigadier Morales de Rada, á la cabeza del primer batallon de Iberia, estando hablando con su entusiasta jefe Alcayna, otras dos de su ayudante Brochero, tres muertos de la clase de tropa del regimiento de Iberia, un oficial herido, dos capitanes, tres subalternos, un caballero cadete y 16 individuos de tropa contusos, y 26 heridos. En el resto de la division del general Rios ha habido 28 jefes y oficiales entre muertos y heridos, y 287 individuos de tropa en el mismo sentido, siendo cosa milagrosa que muchos individuos del regimiento de Iberia han sido atravesadas sus ropas por balazos, sin que hayan causado ni contusion siquiera.

No terminaré este escrito sin hacer una particular mencion de un caballero ingeniero francés, llamado Le Belley, que se presentó con su hijo de 14 años al coronel del regimiento de Iberia, suplicándole le diera un fusil y le colocara en la compañía de cazadores: dicho jefe le apretó la mano, le dió gracias en nombre de la reina y patria, le entregó el fusil, y á las órdenes del capitan Carretero hizo heroicidades dignas de que nuestra reina las premie como merecen.

El otro hecho es que el virtuoso y buen párroco del segundo batallon de Iberia, Sr. Rubinos, consoló y ayudó á bien morir á los tres infelices del mismo cuerpo que entregaron su alma al Criador, exhalando de sus labios la electrizadora palabra de ¡viva mi reina, viva España!

Hoy el entendido y valiente general Rios ha maniobrado, con toda su division y la del general Rubin, al frente del enemigo, á la vista del ejército todo, y del dignísimo y nunca bien ponderado general en jefe D. Leopoldo O'Donnell con una precision y regularidad tal, que no lo hubiera hecho mejor en el Campo de Guardias. Terminadas las evoluciones, en que se ensayaron unos cuadros de muy buen efecto y algo mejor entendidos que los que hizo en la Argelia el general duque de Isly, se formó una columna de masas, la que desfiló en columna de honor por delante de la primera y mas relumbrante lumbrera del ejército español, y fue tal lo complacido que quedó el general en jefe de las fuerzas todas, y muy particularmente del brillante regimiento de Iberia, que al pasar este por su frente, preguntó al general Rios: ¿qué cuerpo es este? El de Iberia contestó el general Rios. Bravo por Iberia, dijo el general O'Donnell.

PARTES OFICIALES.

Accion del 9 de diciembre.

(Continuacion.)

Muchos nombres, Excmo. Sr., tendria que citar si hubiera de espresar los hechos de valor distinguido que he presenciado y que me han sido trasmitidos, desde la clase de jefes á la de simples soldados; pero no permitiéndolo los estrechos límites de un parte, me ceñiré á nombrar al coronel del regimiento de Castilla don Eduardo Aldanasse, herido; al primer comandante del batallon de Arapiles D. José de Santa Pau, á quien hice coronel en nombre de S. M. en el mismo sitio en que habia combatido; mas debo espresar á V. E. que he quedado altamente satisfecho de la forma en que se han conducido en esta jornada los jefes, oficiales y soldados.

En uso de las facultades que S. M. se ha dignado conferirme, he recompensado muchos hechos de valor que la premura del tiempo y las vastas atenciones que me cercan no me permiten hoy poner en el conocimiento de V. E.; pero lo haré lo antes posible, remitiéndole un ejemplar de la órden general en que se publican en el ejército, y reservándome elevar tambien una propuesta de aquellos que habiéndolos sabido despues, no he creido deber resolver por mí, y los someteré á la consideracion de S. M.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta 10 de diciembre de 1859.=Leopoldo O'Donnell.

Accion del 12 de diciembre.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excelentísimo Sr.: El dia 12 del actual dispuse que el teniente general conde de Reus, comandante general de la division de reserva, saliese con ella á continuar la construccion del camino que se está abriendo desde este punto á los Castillejos en direccion á Tetuan, en donde ni aun una senda se encuentra; y con el objeto de protejerle, mandé que la segunda brigada de la division del primer cuerpo, á las órdenes del brigadier Elio, pasara á colocarse en posicion entre uno y otro punto.

Dicho general me ha dirigido, como resultado de las operaciones de aquel dia, el parte siguiente:

«Excmo. Sr.: Cumpliendo las instrucciones que V. E. tuvo á bien comunicarme, emprendí la marcha en la mañana de ayer con la division de mi mando y el regimiento infantería de Granada.

Teniendo aquella por principal objeto proteger la continuacion de los trabajos comenzados para abrir una comunicacion en direccion de Tetuan, despues de haber rebasado con mis fuerzas el reducto Príncipe Alfonso, las escaloné colocando en la extrema derecha el regimiento de Granada, á las órdenes de su coronel D. José de Trillo; á la izquierda de este un batallon del regi-

Digitized by Google

miento infantería del Príncipe y cuatro compañías del de Almansa con su jefe el coronel graduado primer comandante D. José García de Velarde, á las órdenes del coronel D. Cándido Pieltain; para cubrir el frente y extrema izquierda al batallon cazadores de Vergara, á las de su primer jefe el coronel graduado don José Salazar; conservando á mi inmediacion, para acudir al punto que las circunstancias hicieran necesario, á dos compañías de Almansa, dos de Cuenca y el batallon de Luchana, al mando del coronel D. José Estremera.

Tomadas estas disposiciones, se emprendieron los trabajos por el primer batallon de Ingenieros, primero del tercero y segundo del quinto de artillería, á las órdenes y bajo la direccion del entendido brigadier coronel de Ingenieros D. Julian de Angulo, inmejorablemente secundado por el coronel graduado, teniente coronel de artillería D. Ignacio Berroeta.

Desde un principio comprendí por los movimientos del enemigo, que en grandes grupos se dirigia desde las alturas de mi derecha sobre el Castillejo, que pretendia molestar nuestras tropas é interrumpir los trabajos emprendidos. En efecto, á las doce del dia los moros, reunidos en número de unos 4 á 5.000, rompieron el fuego contra todos nuestros puestos avanzados, y señaladamente contra el batallon cazadores de Vergara, que resistió y rechazó enérgicamente dos cargas de triples fuerzas. Inmediatamente ordené marchar á su frente al coronel Estremera con las fuerzas de su mando, sirviendo de reserva los batallones de artillería é ingenieros, los cuales, despues de suspender sus penosos trabajos, se presentaron prontos á combatir con el ardor, entusiasmo y buen órden que en todas épocas han distinguido á estos brillantes cuerpos.

Llegado yo á la vista del Castillejo, fué tal la audacia del enemigo, que se acercó á tiro de pistola, valiéndose siempre de las quebradas del terreno y espesura del matorral.

Viéndole atrevido, creí oportuno prepararle una emboscada, tanto para castigar su osadía, como para cuando llegara la hora de regresar al campamento poderlo efectuar con desahogo; dí al efecto personalmente las instrucciones necesarias á los batallones de Vergara y otro formado de tres compañías de Luchana y una de Cuenca, y previne al teniente del regimiento del Príncipe D. José Cruz se colocase oculto detrás de unas peñas, y avisase el momento en que los moros llegasen al paraje que me pareció conveniente para el ataque. En este momento se presentó muy oportunamente el ayudante de V. E., comandante graduado capitan D. Manuel Coig, con 40 caballos, que situados en el flanco izquierdo debian caer sobre el enemigo al avanzar las tropas emboscadas: colocadas en la situacion que se las habia señalado, observando todas el mas profundo silencio, llegó el enemigo al punto por mí señalado al teniente Cruz; y entonces, dando el grito de *viva la Reina*, salieron á la carrera las compañías de cazadores de Cuenca, Luchana y una de Vergara, con la escolta mandada por el citado ayudante de V. E.: las dos columnas apoyaron al paso de carga esta recia embestida, y protegidas por su derecha por cuatro compañías de infantería que puse á las órdenes del bizarro coronel D. Antonio Pasaron, teniente coronel de Ingenieros, el éxito fué completo, pues no solo se le causaron pérdidas considerables en hombres y caballos, sino que, dado el impulso, se les desalojó hasta de las ruinas del Castillejo y casa del Marabut. El excelentísimo señor general D. Luis García, jefe de Estado Mayor general, que llegó en aquel momento y contribuyó con su sereno valor y sus ayudantes y oficiales de Estado Mayor á reforzar la carga, podrá referir á V. E. la impetuosidad y bravura de mis tropas en aquel momento. El fuego continuó durante mas de una hora, conservando las posiciones conquistadas; y siendo ya las cuatro de la tarde, hora en que debia regresar al campamento, emprendí mi retirada, que se efectuó por escalones con el mayor órden, cual cumple á soldados españoles que comprenden la mision que su reina les ha confiado.

El enemigo continuó constantemente su fuego contra nuestra retaguardia, sin que una sola vez pudiera desordenar los escalones en marcha, hasta que encontré las tropas del primer cuerpo de este ejército, con las que se siguió la marcha con la mayor tranquilidad. Las posiciones de mi derecha fueron rudamente atacadas; pero allí estaban los brillantes regimientos de Granada y batallones del Príncipe y Almansa, con sus bravos jefes á la cabeza, y no perdieron un palmo de terreno.

Las pérdidas del enemigo las calculo en unos 400 hombres entre muertos y heridos: las nuestras comparativamente fueron muy cortas, aunque sensibles; y segun las adjuntas relaciones, ascienden á cuatro muertos y 71 heridos en la division y regimiento de Granada.

Es mi deber recomendar á V. E. en primer lugar la numerosa familia del bizarro coronel de artillería don Juan de Molins, que murió en el momento de la carga, así como al coronel de infantería D. Antonio Pasaron, teniente coronel de ingenieros; coronel de Luchana D. Francisco Canaleta; teniente coronel de infantería D. Agustin Pita, mi ayudante de campo, y comandante graduado, capitan D. Manuel Coig, ayudante de V. E.; todos los que, perteneciendo á mi cuartel general, tuvieron la fortuna de derramar su sangre recibiendo graves heridas: en segundo lugar, á mi ayudante de órdenes el subteniente D. Enrique Usaleti de Ponte, que recibió una fuerte contusion; y por último, á los jefes de media brigada Estremera, Pieltain y Trillo; al de cazadores de Vergara D. José María Salazar, que fue el que en este dia tuvo mayor ocasion de distinguirse; á mis ayudantes de campo, jefes y oficiales de Estado mayor, jefes y oficiales á mis órdenes, pues todos cumplieron como buenos, y en favor de algunos, si V. E. me lo ordena, formalizaré la correspondiente propuesta de recompensas.

Viendo yo, no solo empeño con que el enemigo trataba de hostilizar al conde de Reus de frente, sino que descendian de las montañas numerosas fuerzas para hacerlo por su derecha; y observando que el general García, jefe de Estado mayor general, á quien habia mandado para que con conocimiento de la situacion del momento dispusiese de las tropas de sosten, habia hecho avanzar la brigada Ello para cubrir ambos lados, ordené al general Gasset que marchase á reforzarle con tres batallones, disponiendo tambien que una seccion del tercer regimiento montado de artillería tomase posicion en la falda del reducto Príncipe Alfonso, porque comprendí que el enemigo, no conociendo el alcance de nues-

Digitized by Google

ras piezas rayadas, vendria por las alturas á colocarse bajo su accion.

Mis órdenes se cumplieron oportunamente: el general Gasset llegó al punto que le habia indicado en el momento que empeñaba el fuego el regimiento de Granada por la derecha, y por el frente un batallon del Rey, fuego que sostuvieron con denuedo, mientras que la seccion de artillería rompió el suyo, haciendo certeros disparos á una distancia admirable.

Desde este instante el enemigo se contuvo; pues si bien hubo un momento en que trató de avanzar á una altura que acababan de dejar nuestros soldados, la carga de una compañía del regimiento de Granada y dos del de Almansa le hizo retroceder desordenada y precipitadamente, sin que ya hiciese otra cosa más que mantener, como tiene de costumbre, un fuego inofensivo por la distancia que de los nuestros los separaba.

No puedo menos, Excmo. Sr., de recomendar á V. E. los jefes, oficiales y tropa en la forma que lo hace el general conde de Reus, así como las tropas del primer cuerpo que tomaron parte en el combate. Debo tambien hacer presente á V. E., rogándole lo haga á S. M. la reina, el comportamiento distinguido del general Prim. Si su valor y serenidad no fuesen conocidos, como lo son en el ejército, este solo hecho bastaria para adquirirlo con justicia el título de valiente y entendido.

Nuestra pérdida en este dia ha consistido en un jefe y cinco individuos de tropa muertos; cuatro jefes, tres oficiales y 71 individuos de tropa heridos, cinco de los mismos contusos, y nueve caballos heridos.

Las del enemigo, que por varias veces fue atraido hasta casi tocar con nuestros soldados en las emboscadas que se le hicieron, y á quien nuestra artillería cañoneó con acierto, las calculo en 400 muertos y heridos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta, 18 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.

Accion del 15 de diciembre.

Ejército de Africa.—Estado Mayor.—Excmo. Señor: Al romper el dia de ántes de ayer empezó á verse en las alturas de Sierra de Bullones gran número de moros de infantería y caballería, observándose que de distintas direcciones acudian numerosos grupos á reunirse, y pareciendo el anuncio de una llamada general los tiros sueltos que por toda la cordillera disparaban.

A pesar de que todo esto indicaba la preparacion de un combate con alardes de fuerza superiores á los precedentes, pues se veian varios escuadrones de caballería formada, llevando entre ellos algunos estandartes, dispuse á las nueve la celebracion de una Misa que habia ordenado el dia anterior, y que debia oir desde sus campos todo el ejército, en sufragio de las almas de los que, defendiendo el Trono de su Reina y la honra nacional, habian perecido gloriosamente desde el principio de la campaña.

Al terminar este acto religioso empezaron á oirse algunos disparos por la derecha de nuestras posiciones avanzadas, donde se halla el reducto de Isabel II; y poco despues, al paso que avanzaban por los boquetes de Anghera y Belzú las gentes de estas tribus, se vieron descender de las fragosas alturas del frente gran número de enemigos de á pie y como unos 1.000 caballos, que por el órden en que lo hacian y sus atavíos se conocia ser moros de Rey.

Creí en un principio que su pensamiento pudiera ser el de atacar al general Ros, que con el tercer cuerpo habia establecido la víspera su campo en las alturas enfrente del reducto del Príncipe Alfonso, en la direccion de Tetuán, y le ordené en consecuencia que se pusiera sobre las armas y estuviese dispuesto: al propio tiempo, mandé formar el segundo cuerpo á las órdenes del general Zabala, y la reserva á las del conde de Reus, haciendo marchar una batería del tercer regimiento montado sobre la izquierda, y que las dos restantes estuviesen enganchadas y dispuestas para acudir á donde se les ordenara.

Entre tanto verificaban las líneas avanzadas el relevo por el primer cuerpo, hallándose sobre el boquete de Anghera un batallon del regimiento del Rey y el de cazadores de Simancas; el de Barbastro en posicion entre los reductos de Isabel II y Rey Francisco; otro del Rey y el de cazadores de las Navas se hallaban protegiendo al de Alba de Tormes, que estaba de trabajo, ocupando un batallon de Borbon el segundo de los indicados reductos.

El general Gasset, comandante en jefe interino del primer cuerpo, viendo amagado su flanco izquierdo, dispuso que el segundo batallon de Granada marchase inmediatamente á tomar posicion entre un nuevo reducto que se está construyendo y el del Príncipe Alfonso, mientras el de cazadores de Talavera se empleaba en proteger los trabajos.

A estas disposiciones siguieron la marcha del brigadier Lasaussaye con los batallones de cazadores de Cataluña y Madrid á situarse por la derecha entre el reducto de Isabel II y la casa del Renegado, y la situacion del primer batallon de Borbon, primero de Granada, cazadores de Mérida y una compañía de artillería de montaña á la inmediacion del reducto Rey Francisco con el general Gasset.

El enemigo en efecto empezó el ataque por la izquierda del primer cuerpo; pero cogido de flanco por la artillería del reducto del Príncipe Alfonso, desistió de su intento y dirigió la mayor parte de sus fuerzas sobre el centro, donde las recibieron bizarramente un batallon del Rey y el de Simancas, en cuyo apoyo acudió el primero de Granada, quedando en columna á retaguardia para sostenerlos.

En este mismo momento subia yo con mi cuartel general, y al observar el vivo fuego que se hacia por el boquete de Anghera y que las balas enemigas atravesaban el camino de comunicacion de los fuertes, mientras me dirigí al del Rey Francisco, ordené al general García, jefe de estado mayor general, se trasladase rápidamente al sitio del combate, que tomase el mando de las tropas y obrase segun lo exigiesen la situacion y circunstancias.

Al llegar el espresado general al sitio mencionado, viendo al enemigo en los lindes del bosque y el esfuerzo que hacia para rechazar las tropas que defendian nuestras posiciones, causando en ellas bastantes pérdidas, comprendió desde luego la necesidad de arrojarlo del punto en que se encontraba; en su consecuencia hizo avanzar al primer batallon de Granada, formándolo en columna en el alto con su coronel D. Miguel Trillo á la cabeza; reunió las compañías del Rey y Si-

Digitized by Google

mancas que se hallaban á la inmediacion, y poniéndose á su frente el grito de *viva la Reina*, se lanzó con la mayor bizarría al enemigo, que huyó en el acto, mezclada su infantería con la caballería, dejando completamente limpio el bosque, y refugiándose en las alturas al otro lado del barranco, á una distancia en que sus fuegos eran ya inofensivos: este brillante hecho decidió la suerte de aquella jornada.

Entre tanto el general Zavala, en virtud de mi órden, salió con la mayor prontitud con el segundo cuerpo á nuestras posiciones avanzadas, y mandando una brigada para sostener á las tropas del general García, colocó las restantes entre los reductos de Isabel II y Rey Francisco, en disposicion de apoyar al primer cuerpo en todos los puntos en que la necesidad pudiera exigirlo; pero este caso no llegó, como tampoco el de que tomase parte en el combate el conde de Reus, que quedó con sus fuerzas sobre el Serrallo y alturas intermedias á los fuertes.

Al mismo tiempo que esto sucedia, una parte de las fuerzas enemigas intentaba un ataque contra los puestos avanzados del general Ros, que no solo fué resistido con valor, sino rechazado bizarramente, haciéndolas huir en desórden y con bastante pérdida, tanto por el fuego de la infantería, como por el bien dirigido de la compañía de artillería de montaña del quinto regimiento que habia puesto á las órdenes de este general.

Retirado el enemigo á las alturas y barrancos que se hallan al frente de nuestra línea, resolví arrojarlo de ellas, ó acabarlo si se decidia á esperarme, y para ello previne al general Ros que hiciese avanzar las fuerzas necesarias por su frente, amenazando envolver la derecha enemiga.

Este movimiento, pronto y bien ejecutado, pero comprendido al momento por el enemigo, hizo que toda su fuerza, descendida poco antes de las alturas con tanta arrogancia, empezara á huir en precipitado desórden, avivado por el fuego de las tres compañías del tercer regimiento montado, las cuales desde las inmediaciones de los reductos de Isabel II, Rey Francisco y Príncipe Alfonso, donde las habia hecho situar, alcanzaron con sus certeros disparos á los ordenados escuadrones moros á una distancia de más de media legua, produciendo en ellos una confusion difícil de expresar.

Rechazado el enemigo en todos los puntos, quedaban solo sobre nuestra derecha unos 3 ó 4,000 hombres de las tribus de Anghera y Belzú que no me inspiraban cuidado: me trasladé entonces á la izquierda, donde se hallaba el tercer cuerpo, por si el enemigo, que se reunia en los altos montes de su frente, intentaba algo contra los batallones que con el general Ros habian avanzado, pero al ver su actitud inerte, ordené el regreso de estas fuerzas á su campamento, y me disponia á retirarme al mio, cuando empecé á sentir por la derecha un fuego mas vivo del que hacia tiempo se sostenia por los moros, y que era apenas contestado por nuestras guerrillas.

Marché de nuevo al reducto de Isabel II, y allí ví que habia sido causado, porque habiéndose anticipado en la derecha la retirada de la fuerza que ocupaba la posicion entre la altura del Renegado y las escarpadas rocas donde acostumbran guarecerse los moros, al verla abandonada habian bajado unos 200 á ella, incomodando con sus disparos á nuestras tropas.

Ordené entonces que se volviera á ocupar aquella posicion, y que nuestros soldados se colocasen á cubierto para evitar pérdidas, dejando que el enemigo gastara en un fuego inútil sus municiones, hasta que ya cansado se retiró por completo á sus guaridas, verificándolo las tropas á sus respectivos campamentos despues de anochecido.

En este dia, Excmo. Sr., ha habido una circunstancia especial que referiré á V. E.: despues de la misa habia entregado las banderas regaladas al ejército por SS. MM. la Reina y el Rey á los regimientos de Infantería del Rey y de la Reina, como los mas antiguos, para que las conserven como depósito para ser entregadas á los cuerpos que las ganen sobre el campo de batalla por un hecho heróico merecedor de tanta honra.

El regimiento de la Reina no tuvo ocasion de combatir; pero el del Rey desplegó bizarro y orgulloso esta enseña ante los estandartes imperiales de Marruecos, y la salpicó con la sangre de muchos de sus soldados.

Debo hacer á V. E. mencion del general Ros, comandante en jefe del tercer cuerpo; pues si bien en esta jornada no ha tenido la suerte de empeñarse con la fuerza de su mando sino en cortísimo número, sus disposiciones y su aptitud me hacen conocer lo que debo esperar de él cuando se presente la ocasion.

Recomiendo á V. E., para que se sirva elevarlo á la consideracion de S. M., al general García, jefe de estado mayor general; al general Gasset, comandante en jefe interino del primer cuerpo; á los brigadieres Lasaussaye y Elío, jefes de brigada del mismo; al coronel Trillo, que manda el regimiento de Granada, á los jefes del regimiento del Rey y Simancas, Madrid y Cataluña, que mas parte tomaron en el combate; concluyendo por manifestar á V. E. que en esta ocasion he quedado, como en las anteriores, satisfecho de la bizarría de las tropas y de la prontitud y acierto con que mis órdenes han sido comunicadas en los puntos de mas riesgo por el jefe y oficiales de la secretaría de campaña, por mis ayudantes de campo y por los jefes y oficiales del cuerpo de Estado mayor.

Sobre el campo de batalla he recompensado, en uso de las facultades que S. M. la reina (Q. D. G.) me tiene concedidas, algunos hechos de valor que he presenciado y que son dignos de premio: de ellos daré conocimiento á V. E. con la órden general en que los anuncio al ejército, reservándome proponer á S. M. las gracias á que otros son merecedores, y que por haber llegado á mi noticia con posterioridad no me he creido en el caso de conceder sin este requisito.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta 17 de diciembre de 1859.=Leopoldo O'Donnell.

NOTICIAS.

El entusiasmo con que se ha acogido en toda España, y sobre toda en Madrid, la noticia de la toma de Tetuan, declara más que ningun otro hecho cuán bien ha respondido el gobierno á la necesidad que sentíamos de lavar nuestra manchada honra y levantar el nombre español de la postracion en que yacia. Esparcida con la

Digitized by Google

rapidez del rayo tan grata nueva, parecia como que España se daba la enhorabuena de los triunfos alcanzados por sus armas en Africa, y en la necesidad de saludar á su valeroso ejército y á los ilustres caudillos que le han conducido de victoria en victoria; las demostraciones de entusiasmo se han prodigado de un modo tal, que no recordamos haber visto jamás una espansion más espontánea, más universal, más ruidosa, y al mismo tiempo más sensata.

Las noticias que de las provincias se reciben demuestran que el entusiasmo ha sido semejante al que hemos presenciado en Madrid. La bandera española, adornada con honrosos lemas, y los retratos de los generales O'Donnell, Prim y Ros de Olano, han sido paseados por las calles, enmedio de atronadores vivas á la patria y al ejército. Los estudiantes de las Universidades, y en Madrid los de minas ó ingenieros civiles, los de veterinaria, los de medicina, el comercio, los trabajadores, todas las clases, en una palabra, marchaban en corporacion, llevando á su cabeza bandas de música y numerosas banderas españolas, que *nadie la humilla*, como escribieron en la suya los dependientes del comercio. La casa del general Zabala, las de O'Donnell, Prim y demas generales, el Palacio Real, fueron visitados por numerosos grupos, en medio de los cuales se levantaban oradores de todas categorías, que siempre, sin embargo, respondian al sentimiento que dominaba á todo buen español. Eleváronse trofeos; se colgaron todos los balcones, y por la noche se iluminaron con tanta profusion, que no recordamos haber visto nunca cosa semejante. Las redacciones de casi todos los periódicos, inclusa la nuestra, el casino, la tertulia progresista, la inspeccion de carabineros, las oficinas del Crédito mobiliario, y muchos otros establecimientos, adornaron sus balcones y fachadas con banderas y colgaduras vistosas.

Abandonados los talleres, las oficinas, las aulas, los tribunales, Madrid entero pasó el dia 7 en la calle, entregado al más indecible regocijo. Un continuo tiroteo, los prolongados vivas, las campanas que tocaban á vuelo, los ecos de nuestros himnos patrióticos repetidos por mil músicas, la multitud de personas de todas clases y condiciones, que recorrian las calles de la capital, todo, en una palabra, prestaba una animacion y un entusiasmo imposible de describir. He aquí una reseña de algunas de las demostraciones que más nos han llamado la atencion.

La universidad, con autorizacion del Excmo. Sr. Rector, paseó en una carretela descubierta las dos banderas cogidas en Oran y el estandarte del cardenal Cisneros, que se custodian en la biblioteca del Noviciado.

Unos herreros han paseado sobre una carreta, tirada por bueyes, llevando una fragua completa, y haciendo como que fabricaban armas para nuestro ejército.

Una gran comparsa llevaba multitud de banderas, y un muñeco vestido de moro: á la cabeza marchaban unos cuantos con picas de madera, y formados en filas algunos con escopetas: de cuando en cuando se paraban, disparaban contra el muñeco, victoreaban al ejército y continuaban su camino.

Precedidos de una gran bandera, y formados correctamente, iban los trabajadores de la Puerta del Sol, á cada uno de los cuales el Sr. Udaeta repartió medio duro, llevando todos los útiles y herramientas propias de su oficio.

Delante de la tertulia progresista, del trofeo levantado en un solar de la Puerta del Sol, y de otros muchos edificios, hubo músicas que tocaron hasta bien entrada la noche.

Algunos toreros, con lujosas banderas, marcharon por las calles, convidando á cuantos soldados encontraban al paso.

Un vinatero de la calle del Viento sacó á la acera unos pellejos de Valdepeñas, que repartió, haciendo beber á cuantos soldados se presentaban.

La orquesta del teatro de la Zarzuela dará una magnífica serenata á la reina y á las señoras de los generales que están en Africa.

Gran número de diputados han dirigido por el telégrafo al general en jefe las siguientes palabras: Los diputados residentes en Madrid, que suscriben, felicitan al ejército de Africa y á su digno caudillo.

En la noche del 6 al 7, muchos serenos cantaron la hora diciendo: Las tres en punto y sereno, y se ha tomado á Tetuan.

La nueva travesía demarcada en la Puerta del Sol, al frente de la calle de los Negros, apareció bautizada con el nombre de *Calle de Tetuan*.

La empresa de Capellanes improvisó el 7 un baile, cuyo producto se destina al que cogió la bandera el dia 4. Como son dos las cogidas, el producto debiera repartirse.

En una tienda de chocolate de la plazuela del Progreso habia un cartel que decia: «La persona que dé razon exacta de los ex-héroes Muley-Abbas y Sidi-Amed, ó de la hora en que han dejado de correr, se le convidará á la fonda, teatro, café ó lo que quiera.»

En el pasaje de San Felipe Neri se reunieron los vecinos, iluminándolo y colgándolo vistosamente, y allí estuvieron bailando hasta la madrugada.

En la calle de Tudescos, esquina á la de Moriana, apareció un lindísimo trasparente con vasos de colores, el escudo de España y los siguientes rótulos: ¡*Viva España! ¡Viva la Patria!*

Un vecino del pasaje de Murga colocó en su casa dos banderas, en una de las cuales se leia: ¡Viva el ejército español y muera Mahoma!

Entre los adornos que puso la *Gaceta militar* en el edificio que ocupa, llamó la atencion una espingarda, diferentes gumias y un poncho moruno.

En la calle de Silva se colocó un arco de triunfo adornado con banderas, rótulos alegóricos y vasos de colores. Durante aquella noche hubo gran zambra en aquella vecindad, cuya juventud recorria las calles con hachas de viento.

En una carpintería de la calle Ancha de San Bernardo hubo una hermosa combinacion de faroles, y allí, al compas de la música, se divirtieron hasta las altas horas gran número de personas.

En San Francisco se estrenaron el dia 7 las campanas, y por la noche se iluminó brillantemente toda la cúpula.

Un tabernero de la calle de las Tabernillas estuvo repartiendo por la mañana temprano vino y aguardiente á cuantos pasaban por su establecimiento.

Las tropas de la guarnicion recibieron dos reales por plaza, sin cargo.

Todos los periódicos salieron adornados con elegantes orlas.

Digitized by Google

Las religiosas de los conventos de Madrid han demostrado tambien su regocijo de una manera tan modesta como delicada. A través de las celosías que cubren las rejas colgaron sus pañuelos blancos.

Las señoritas de Maureta regalaron una bonita bandera á los alumnos de la escuela de Ingenieros de caminos y minas, que pasaban por la calle de Alcalá victoreando al ejército.

El director interino de infantería dió un banquete á los jefes y oficiales de la Direccion.

La Junta de cárceles dispuso que á los presos y presas se diese como estraordinario en el rancho, un chorizo por plaza.

En la calle Ancha de San Bernardo, un obrador de carpintería estaba adornado con quince faroles y dos jarrones de madera tallados y dorados, con tres hachas de cera cada uno.

En una bandera puesta á la puerta de una tienda de comestibles en la calle del Espejo se leia la siguiente copla:

« Muley-Habbás se va huyendo
y corre con tanto afan,
que se ha roto dos costillas
al salir de Tetuan. »

En la calle de Toledo algunos comerciantes pagaron una música, que tocando alegres polkas y redowas, improvisaron un baile que duró hasta hora muy avanzada de la noche.

Un buñolero celebró la toma de Tetuan dando gratis á sus parroquianos buñuelos para que tomaran chocolate.

Una mujer convidó á tomar aguardiente en la plazuela de San Miguel á cuantos quisieron disfrutar de su obsequio.

En algunos cafés agasajaron á sus parroquianos, y de un tahonero nos dijeron que repartió una porcion de pan á los pobres.

Los aguadores de la fuente de San Antonio de los Portugueses adornaron la fuente con velas de sebo, y pagaron á un músico que tocara la muñeira, que ellos bailaban con el mayor entusiasmo.

Las floristas de la calle de Peligros adornaron sus puestos con banderas y farolitos de colores.

Unos carpinteros de la calle de Tudescos improvisaron un modesto arco de triunfo, en que se leia en un lado: *Al ejército de Africa*: y en el otro: *Amor á la patria*. Tambien algunos vecinos de la calle de Silva levantaron otro arco.

En los teatros se leyeron multitud de composiciones alusivas al triunfo de nuestras armas.

El marqués de Molins dió un chocolate en celebridad de la toma de Tetuan, y el duque de Fernan-Nuñez, el de Medinaceli y muchos otros personajes de la aristocracia un baile.

En una de las banderas que llevaban los estudiantes de Madrid el dia 14 se leia: *Nadie la humilla*; y por el otro lado lo siguiente: *Tomando á Tánger, Fez y Rabat, la paz*. Estos lemas espresan de tal modo los sentimientos del pueblo, que éstamos seguros de que no habrá un verdadero español que no los lleve grabados en el fondo de su corazon.

Entre los adornos y colgaduras que han ostentado algunas casas particulares, llamaba, y con sobrada justicia, la atencion el trofeo formado por el sastre don Ramon Rivera en la calle de Zaragoza. El escudo de nuestras armas, formado con más de 800 piezas de paño de distintos colores, infinidad de cintas y gallardetes representando las provincias y principales órdenes de España, y honrosos lemas, siempre gratos á pechos españoles, formaban un adorno preciosísimo, tanto más apreciable, cuanto que, segun hemos oido asegurar, todo estaba confeccionado por el mismo Rivera, que ha empleado muchos meses de trabajo en acabar tan perfecta y vistosa obra.

Hé aquí el testo del escrito que dejaron los moros el 28 de enero en una de las trincheras del tercer cuerpo, que des e que salió de Ceuta parece ha tenido el privilegio de ocupar casi siempre la vanguardia.

« Tetuan 27 de enero. — *A la tropa española.* — Nos vine noticia que en las crónicas ponen que los españoles dicen que el español que se viene al moro que los matan y que los ponen *Yrsos* y los dejan sin comer. Ese es mentiras. El español que viene anos otros damos de comer y le damos ropa si le haga falta, y si se quiere cambiarse moro que se cambie y si quiere quedarse cristiano que se quede y si viene alguno herido le melecinamos. Como tenemos españoles estan bien cuidados y libres. »

Si esto es cierto, no puede exigirse mejor civilizacion.

A la hora en que escribimos estas líneas se encontrarán en el territorio africano gran parte de los tercios vascongados, que por la lentitud con que se han formado no han podido participar de la gloria de entrar en Tetuan á la vez que todos sus hermanos los españoles. Tarde llegan al teatro de la guerra: tarde empiezan á cooperar en la gran lucha comenzada, y por lo tanto más debemos esperar de su siempre bien probado valor. Seguros como estamos de que darán una prueba más de su proverbial bizarría, lamentamos su tardanza, que indudablemente les animará á conquistar nuevas glorias, ya que las tres provincias hermanas no han podido participar de los triunfos hasta ahora conseguidos por todas las demas provincias de España, y aun por los mismos voluntarios catalanes, que apenas pusieron su pie en Africa sellaron con la sangre de su comandante D. Victoriano Sugrañes y del teniente D. Mariano Moro el título honroso de sucesores de Roger de Lauria. La primera jornada en que los valientes catalanes han tomado parte nos dice bien á las claras lo que debemos esperar de tan esforzados guerreros, que han penetrado en Africa voluntariamente y solo llevados por el deseo de adquirir nuevas glorias.

ESPLICACION DE LA LAMINA.

Al entrar nuestras tropas en Tetuan, salieron una multitud de judíos cubiertos de andrajos, victoreando á la Reina y á España, y á nuestros soldados, á quienes llamaban sus libertadores. Todas las casas se encontraron saqueadas y en el más horrible desórden. Las calles estaban cubiertas de los destrozos del saqueo, y en ellas no se veia nada entero: puertas, tinajas, vasos, ropas, muebles; todo estaba por el suelo hecho pedazos. La lámina que acompaña á esta entrega representa una calle de Tetuan tal y como se presentó á la vista de nuestro amigo D. José Vallejo, que fue uno de los que primero penetraron en la ciudad, cuya conquista ha costado tanta sangre preciosa.

Digitized by Google

Dia 22 de Febrero de 1860.

Suspendidas las operaciones, por haberse entablado las negociaciones de paz, de que hemos dado cuenta en nuestra anterior entrega, nada digno de mencion especial en esta reseña podemos comunicar. Continúa el aprovisionamiento necesario si han de seguir las operaciones de la guerra, y continúa nuestro ejército mejorando las condiciones sanitarias de Tetuan, para lo cual no se escusa medio alguno. Pendientes de las conferencias que ya habrán tenido los emisarios de Muley-Abbás con el duque de Tetuan, esperamos ó una solucion honrosa ó la continúacion de la gloriosa campaña con tanta gloria emprendida. Tales son hoy nuestros deseos, y tales creemos serán los propósitos del general O'Donnell, con más razon ahora que el último ataque de Melilla exige una formal reparacion y una seguridad de que semejantes hechos no se repetirán.

CORRESPONDENCIA.

TETUAN 12 de febrero.

Prometí á Vds. en mi anterior darles noticias de esta ciudad desde el momento solemne de nuestra entrada en ella, y cumpliendo hoy con este deber, voy á darles una ligera idea de lo que he visto, pues no de otra suerte, sino de una manera muy imperfecta, pueden describirse cuadros y escenas como las que ha ofrecido Tetuan en estos dias. No hay medio de describir todo lo triste, todo lo desolador y lastimoso que era el estado que presentaba esta ciudad al penetrar nuestras tropas por sus puertas. Una horda de salvajes acababa de abandonarla, y ya que no se sintieron con corazon bastante para defenderla y dejar en ella recuerdos de su valor, debian al menos no haber dejado tan profunda huella de su barbarie. Destrozadas las puertas de las casas, rotos en mil pedazos los muebles, revueltas y desbaratadas las tiendas; mesas, cajones, harapos, cacharros y pobres utensilios esparcidos é inutilizados, y las estrechas y oscuras calles obstruidas con tales despojos, tal era el deplorable aspecto de esta poblacion. Un silencio solemne, el silencio de los cementerios, reinaba en aquel instante: solo se oian las músicas de los regimientos que entraban por diversos puntos. Los cadáveres de algunos moros muertos por los mismos habitantes de Tetuan durante el saqueo, y que yacian desnudos en la calle, contribuian á dar á la escena un carácter aún más lúgubre y sombrío. Algun miserable mendigo se veia aquí y acullá envuelto en mugriento albornoz y contemplándonos en silencio. Estos solemnes momentos fueron, sin embargo, breves. Los judíos, que habian sido más ultrajados, prorumpieron en gritos y esclamaciones de alegría, sinceras en unos, aduladoras en otros, y más propias del que trata de captarse la voluntad del más poderoso, que del que celebra la venida de un libertador. La moderacion y prudente conducta de nuestros soldados infundieron tambien confianza en los moros, y las calles y plazas de Tetuan presentaron pronto la perspectiva más animada y más singular del mundo. Por un lado los judíos y judías referian á grandes voces y con espresivos ademanes sus desdichas, mostraban las puertas de sus casas rotas, sus muebles destrozados, sus trajes hechos girones, por otro los moros, gravemente y con la seriedad que les es propia, mostraban hallarse agradecidos á la moderacion y bondad de los cristianos, y preferir su compañía á la tiranía estúpida y feroz de que habian sido víctimas. Aquí un grupo de españoles examinaba con curiosidad las morunas viviendas: allá un soldado partia su pan ó su galleta con un moro ó con un hambriento judío: más allá se oian vivas y esclamaciones de júbilo; y todos andábamos de una parte á otra, de impresion en impresion, como si nos hubiesen trasportado á un nuevo mundo. Y en efecto, hasta entónces habíamos atravesado campos más ó ménos fértiles, estensas llanuras ó escarpados montes en un todo iguales á los de nuestra patria, y entónces, como se percibia poco la mano del hombre, no se notaba, como ahora, la diversidad inmensa de ideas, de costumbres, de creencias, la distinta manera de ver y de sentir, ni se comprendian las condiciones de la singular sociedad musulmana. No hay cosa más triste ni de más mezquina apariencia que una calle de Tetuan. Las puertas bajas y de humilde aspecto; las ventanas pequeñas, irregulares y distribuidas según las necesidades del interior, y no segun las reglas de la armonía ni de la bella perspectiva; el empedrado desigual y molesto, y la inmundicia deteniendo el paso por todas partes. Difícil, si no imposible, es distinguir por el esterior la voluptuosa morada de un moro opulento de la miserable vivienda de un mendigo; y muchas veces se encuentra uno sorprendido al penetrar por una puerta humilde y encontrarse tras un torcido corredor con un lindísimo patio de bien labrados arcos, y con grandes salas adornadas con ricas alfombras, bordados cojines, magníficas colgaduras, espejos y muebles de gran valor. Es ya vulgar de puro repetida la idea de que los árabes construyen sus casas de esta suerte por sus celos exagerados y por el temor de que la publicidad de su opulencia les acarree sinsabores y aun despojos de parte del rey. A estas dos razones, que no creo faltas de fundamento, me parece que puede añadirse una tercera, y es cierta especie de filosofía egoista, que pudiéramos espresar por el *¿qué se me da á mí?* Los árabes son de suyo indolentes y amigos de la comodidad y del *dolce far niente;* miran bastante por sí, pero

se cuidan poco de la opinion de los demas; disputan cuando les importa, pero rara vez discuten. Así es que se proporcionan en el interior de sus casas cuantas comodidades les es dable, y prescinden de todo punto de los adornos esteriores, que son una especie de deferencia para con el público, asi como practican sus ideas ó sus gustos sin empeñarse en persuadir á los demas de la escelencia de sus opiniones, ni hacer caso de las de otros. El buen aspecto, el decoro esterior, la comodidad del transeunte son ideas que jamás se han ocurrido á ningun moro, cuyo social sistema se reduce á vivir lo mejor posible y dejar que cada cual se arregle como pueda.

El barrio de los judíos tiene las calles estrechas y muy sucias, pero muy rectas y más regulares que lo restante de la poblacion. La raza es bella, pero degenerada y en el último estremo de degradacion. Aduladores, interesados y mezquinos, jamás pasan por nuestro lado sin pronunciar alguna frase lisonjera y afectada, al paso que los árabes, ó saludan con cierta dignidad, ó inclinan gravemente la cabeza. Asi es que los soldados sienten hoy más simpatía por estos últimos que por los hebreos.

Aquí no hay monumentos, y son muy pocos los edificios públicos que merezcan llamar la atencion. La casa llamada del emperador, que se encuentra en la plaza, y que servia de aduana, es grande, tiene un patio regular y buenas habitaciones con bien labrados techos; pero carece de la ornamentacion que caracteriza la antigua arquitectura arábiga. Lo mismo sucede con la mezquita mayor, que es bastante agradable por su blancura y limpieza, pero de sencilla construccion. Entrase primero en un gran patio rodeado de arcos y con una fuente enmedio para las abluciones, y á la derecha está la verdadera mezquita, que tiene cinco naves con siete arcos cada una. En el centro de la pared posterior está el Mihrab ó santuario, que es un pequeño nicho con algunas labores y vaciados, y á cada lado hay una puerta de madera muy bien trabajada, y llena de embutidos y adornos. En la nave del centro pende del techo una lámpara de madera, de figura cónica, con varios adornos y pinturas. Todas las paredes están cuidadosamente blanqueadas y el suelo cubierto de finisima estera. La torre es muy alta, cuadrada y pintada de verde y blanco. En la puerta de este templo muslímico se ha colocado un centinela para que no permita entrar á ningun cristiano ni judío, medida que ha producido muy buen efecto entre ellos.

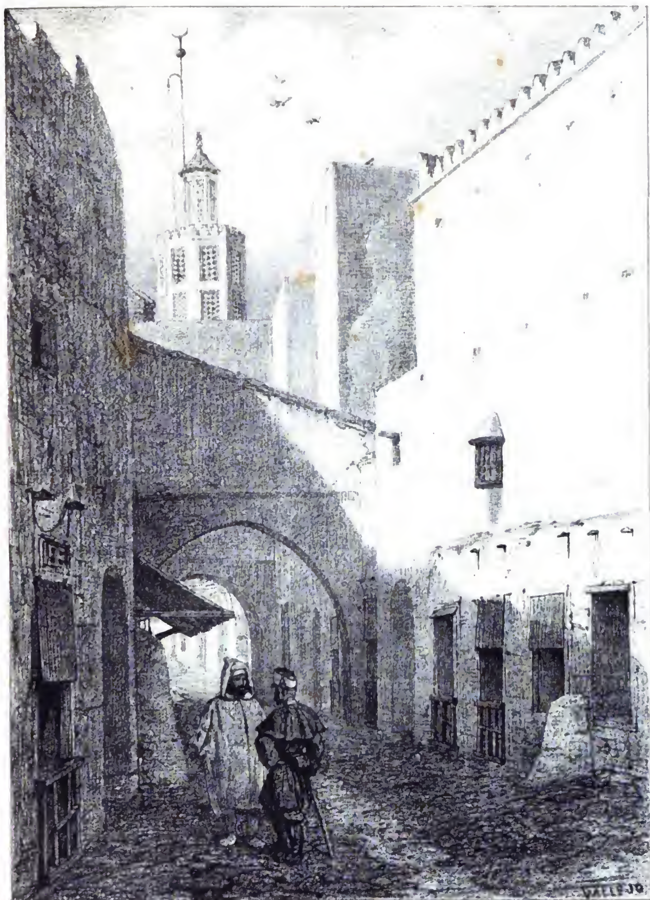
Las construcciones militares son de escasa importancia. Las murallas inútiles para resistir el choque de los proyectiles modernos, y la alcazaba igualmente es una antigua fortaleza, de gran importancia en los tiempos del lanzon y la ballesta, pero que seria brevemente destruida por la artilleria. Tenian, con todo, bastantes baterías armadas con buenos cañones de grueso calibre, pues pasan de 70 los que se han encontrado, sin incluir los que quedaron en nuestro poder en la batalla del dia 4. El conjunto de la poblacion vista desde el esterior es lindísimo, y aun en su interior, considerada artísticamente, contiene detalles bellísimos. Las ciudades moriscas están sujetas á menos trasformaciones que las nuestras, y conserva Tetuan un carácter de antigüedad y ciertos accidentes muy interesantes para el artista y para el arqueólogo, y que pueden servir de norma y tipo para juzgar de algunos restos de arquitectura arábiga de nuestra patria.

La mano del hombre civilizado se va ya conociendo en esta ciudad, á pesar del corto tiempo que ha trascurrido desde nuestra entrada. La mayor parte de las calles tienen ya ún nombre español, ya de la Real familia, ya de los regimientos que han tomado parte en la guerra. Se han limpiado las calles, que estaban intransitables, y en las principales se trata de poner alumbrado. Se ha nombrado un alcalde, llamado El-Hach-Aber, persona bien acomodada y de bastante consideracion en el pais, el cual, en union con otros varios que forman una especie de Ayuntamiento, cuida de poner la poblacion en buen estado, y promete que dentro de poco tiempo volverán á sus casas las familias que se han ausentado. Es un hombre de claro talento, y que ha viajado bastante por Europa. Para apresurar la vuelta de los fugitivos, se ha espedido una órden, en que se previene que el que no haya regresado el dia 12, se considerará como que renuncia á sus bienes, los cuales quedarán confiscados.

He reformado bastante mi juicio con respecto á la agricultura de este país, luego que he visto los alrededores de la ciudad. La feracidad del terreno les dispensa de tener el esmero que hay en algunas poblaciones nuestras; pero con poco trabajo podria convertirse Tetuan en una ciudad tan bella como Granada por sus jardines y deliciosas casas de recreo. Tienen aquí gran aficion á la higuera, que se encuentra por todas partes; pero á la parte Sur de la ciudad hay bosques de naranjos, y abundan los árboles frutales de todas clases.

El general Rios, con la division de reserva, guarnece la ciudad, y los restantes cuerpos y cuartel general acampan á sus inmediaciones. Parece cosa decidida la marcha del ejército contra Tánger, y hoy sale un buque para Orán á fin de traer camellos para esta segunda espedicion. Se necesitan hasta 350. En los reconocimientos practicados por el camino que ahora vamos á seguir no se ha encontrado ni un solo moro armado ó en actitud hostil. No puedo dispensarme, ántes de terminar esta carta, de referir aquí un hecho que ha hecho honda impresion en esta gente. Durante uno de

Digitized by Google



DIBUJO AUTOGRAFO

Lit. de J. Donon, Madrid

CALLE DE LA ALCAICERIA, EN TETUAN.

Digitized by Google

Digitized by Google

los reconocimientos referidos, encontraron los soldados á una pobre y anciana mora, que dominada por el terror habia huido de Tetuan para librarse de los malos tratamientos de que suponia iba á ser objeto por parte de los cristianos. La fatiga, el hambre y el cansancio agobiaban á la infeliz, cuyas fuerzas estaban agotadas, y que vió con espanto cómo los que creia feroces enemigos se aproximaban rápidamente. Nuestros soldados se aproximaron á ella, la interrogaron repetidas veces, y al cabo llegaron á comprender la verdad del caso. Entónces procuraron tranquilizarla, la dieron algo de comer, é improvisando una camilla, la tomaron en hombros y la condujeron á Tetuan con las mayores demostraciones de interes y de compasion. La noticia de este suceso cundió rápidamente entre los moros, que han admirado y agradecido este rasgo de generosidad, y le refieren con complacencia, mostrando hallarse satisfechos y contentos de la conducta de nuestro ejército.

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

—

Campamento sobre la aduana de Tetuan, 1.° de febrero.

(Cazadores de Baza.)

Hay meses privilegiados, y uno de ellos es sin disputa el que acaba de finar: empezó con un gran hecho de armas, continuó en diferentes dias con otros no ménos brillantes, y concluyó ayer con uno que aventaja en gloria á cuantos hasta la fecha hemos tenido.

El 27 se observó en la plaza de Tetuan y campamento enemigo un cañoneo y fuego de espingarda que llamó la atencion en todo el ejército, y el que se atribuyó primero á lucha entre las kabilas de fuera con la guarnicion de la plaza; pero que despues se opinó serian honores á algun personaje importante, al ver que el fuego empezó primero en las fortalezas de la plaza y despues en los campamentos.

Efectivamente, segun confidencia de un moro que fue preso en las inmediaciones de la trinchera, habia llegado Sidi-Mahomed, otro de los hermanos del emperador, con 6,000 caballos y algunos infantes: hecho que quedó demostrado al verse al dia siguiente (30) aumentadas sus tiendas.

Ayer 31, sobre las 9 de la mañana, empezaron los enemigos á hostilizar las guerrillas de nuestras avanzadas protectoras de los trabajos; y viendo el general O'Donnell que aquellos atacaban en gran número de caballería, dispuso saliese la nuestra y la division de reserva y tercer cuerpo, que escalonados en masas tomamos posiciones sobre la derecha de los trabajos. No tardó muchos instantes en empezar un combate general; y habiendo intentado los enemigos cargar á las masas, se formaron los cuadros, ante cuyo certero fuego se retiraron sin haber conseguido objeto alguno más que sufrir algunas pérdidas; enseguida empezó á funcionar la artillería, siendo hoy el primer dia que se hizo uso con buen resultado de los cohetes á la congréve.

Avanzando las masas dispuso el general de la division D. José Turon desplegarse una compañía en guerrilla, cuya suerte le cupo á la octava de este batallon, mandada por su capitan D. José Aguila, á las órdenes del bizarro segundo comandante fiscal D. Romualdo Palacios: en esta disposicion se empezó el fuego de nuestra guerrilla, teniendo la satisfaccion de haber visto caer á los primeros disparos de nuestros cazadores al que aparecia jefe de la caballería enemiga, que vestido de encarnado ostentaba ufano una bandera del mismo color, la cual, al caer este, fue tomada por otro, que tampoco se pasó mucho tiempo con ella, siguiendo su misma suerte, y sucediendo lo mismo á otro que tambien apareció con otra bandera blanca.

Concluidas nuestras municiones, vino la sétima compañía, mandada por el capitan graduado teniente don Juan Alberni á relevar á la octava, la cual pasó á formar parte de la primera division de un batallon de Albuera, en donde tuvimos la desgracia de que cayese una granada de nuestra misma artillería, causando tan solo tres ó cuatro heridos: posteriormente fue destinada de reserva de la sétima, y habiéndose dispuesto una carga á la bayoneta, marcharon ambas compañías con el citado comandante Palacios á la cabeza, arrojando al enemigo de sus posiciones: conseguido este objeto, se mandó detener á estas compañías, interin las masas que por disposicion del general en jefe cargaron tambien, apoyadas por la caballería y artillería, por haber visto que el combate estaba reducido al fuego de guerrillas, pues el enemigo, si bien amagaba cargas, nunca las efectuaba: llegadas las masas, efectuaron su carga, obligando al enemigo á desalojar sus posiciones y tomándolas las nuestras muy ventajosas sobre él: así siguió el combate, y reunidas la sétima y octava, quedó en guerrilla la sesta, que en la carga del batallon vino á vanguardia, desplegada, al mando de su capitan don Miguel de Salas; y visto que el enemigo se rehacia y cargaba á las guerrillas, se mandaron retirar, así como las masas, al descenso de una loma que ocupábamos, y á la cual subió el enemigo muy confiado en nuestra retirada; pero cuando ya tocaba á su cima, el toque de ataque hizo dar media vuelta á nuestras tropas, y cargándoles de nuevo se les obligó á huir, salvándose únicamente por la velocidad de sus caballos.

Lo avanzado de la tarde, que ya terminaba, impidió que, continuando el ataque, haya caido en nuestro poder todo el campamento enemigo; pero puedo asegurar á usted que este dia ha sido el que más bajas ha sufrido el enemigo por el mucho y certero fuego de nuestra artillería y las brillantes cargas dadas por nuestra caballería é infantería, si bien la primera ha sufrido algunas pérdidas.

El batallon ha sufrido la de 16 heridos y 26 contusos, todos de tropa, y en la mayor parte leves. Como siempre, y conducido por sus arrojados jefes, estuvo intrépido en las diferentes cargas que se dieron, y á las que concurrieron igualmente el general Ros, Turon, brigadier Cervino y coronel Pino, con sus correspondientes estados mayores.

Digitized by Google

Campamento de Tetuan 3 de febrero.

(Coraceros del Rey.)

El 31 del pasado, dia de gloria para el ejército, tuve la desgracia de salir herido gravemente. Hoy felizmente que me encuentro regular, quiero dedicarle mis primeros momentos de espacio y darle algunos, aunque cortos, detalles de este dia.

La accion fue empezada por los moros sobre las diez y media, los que en gran número, y con esas desesperadas arremetidas propias de su barbarie, pasaron el llano, logrando llegar casi hasta nuestras trincheras, de las que varias veces, y con gran bizarría por nuestros infantes, fueron rechazados: su caballería, en fuerzas muy numerosas, se corrió por nuestra derecha, amagando continuamente este flanco; por esta parte, junto con una batería rayada, salió la brigada de coraceros, deseosa llegase el momento oportuno de medir sus espadas y quitar la preponderancia á esa caballería irregular; esto llegó en breve; pues envanecidos con tener una gran laguna delante, se venian á disparar sus largas espingardas á muy corta distancia. Los tres escuadrones de coraceros Rey, Reina y Príncipe tuvieron órden de cargar: al grito solemne de *¡Viva la reina!* se lanzaron como buenos y con la bizarría y valor propios de españoles: todo lo arrollaron, sin reparar en el número de contrarios, ni en el terreno, que era malo. La caballería enemiga, esa guardia del emperador tan nombrada, huia por todos lados á refugiarse á sus montes, y al abrigo de su infantería, apostada en ellos. Hasta ellos llegaron nuestros escuadrones: la carga fué muy osada y muy á fondo; pero para probarle que á pesar de la gran distancia que se recorrió, y aislados del grueso de nuestro ejército, todo el mundo guardó su puesto y se hizo con regularidad y maestría, bástele saber que los tres solos escuadrones, que compondrian unos 200 hombres, hicieron una retirada de más de media legua, acometida y cargada por 2,500 ó 3,000 caballos y otros tantos infantes, sin que se dejasen en el campo soldado alguno en quien desfogar sus sanguinarios instintos. Por la tarde tambien el escuadron del Rey sostuvo y subió con la infantería á las últimas y más avanzadas alturas, tomadas á la bayoneta: he tenido que lamentar la muerte de un bizarro teniente de mi escuadron, otro herido, y como 25 hombres entre uno y otro.

Campamento frente á Tetuan 5 de febrero.

(Regimiento de Bailen.)

¡Loor al bizarro y sufrido ejército de Africa que tan dignamente ha correspondido á las esperanzas de la nacion, y paz y gloria eterna á los valientes que han sacrificado su existencia por la Patria! Ayer fue uno de esos dias en que se alcanzó más de lo que se queria, en que los resultados escedieron á las probabilidades, y en el que la victoria más completa servirá para abrir una nueva página en la historia contemporánea digna de imprimirse con letras de oro, y un nuevo laurel á nuestras glorias nacionales, fue aquel en que la mano visible de la Providencia que nos impele y auxilia en la lucha, ha hecho que el sueño dorado de nuestros antepasados se convierta en una realidad, y que el gran pensamiento del inmortal Cisneros y de otros hombres eminentes y piadosos monarcas, de clavar sobre las almenas de las plazas africanas el pendon de Castilla, inseparable de la Cruz del Redentor, sea un hecho consumado, porque Tetuan no tardará acaso ni horas en que el leon castellano tremola en todas sus murallas y decantadas fortalezas. ¡Feliz una y mil veces el inclito caudillo que orla en sus sienes el laurel de la victoria, y á quien sin duda el Omnipotente tenia reservado este destino! ¡Feliz otras tantas la gran nacion que representa, y todos los bizarros generales, jefes, oficiales y soldados que llevan á cabo el vengar los agravios que un imperio degradado é inculto hizo en mala hora á la hidalguía y altivez castellana! Su noble conducta dará nuevo pábulo á ese entusiasmo nacional, que desde el palacio del grande hasta la choza más humilde del campo; desde la elevacion del trono hasta la persona más desgraciada, y desde uno á otro confin de nuestros dominios es unánime y majestuoso; él nos elevará á que la nacion de los Pelayos y de los Cides ocupe el rango que por sus virtudes y hechos le corresponden, y que acatada y respetada por las estrañas, España sea una de las primeras en el Orbe cristiano.

Desde que amaneció el dia 3, cundió por el campamento la voz de que concluido ya y artillado el reducto de la Estrella que se construia en el frente de nuestra estrema derecha, y desembarcado el gran tren de sitio y el no menos grandioso acopio de víveres, municiones y otros efectos que con tanta actividad habia llevado á cabo la benemérita Armada, nos pondríamos al dia siguiente en movimiento sobre el campamento enemigo y la plaza de Tetuan, para arrojarlos del primer punto y arrollar el segundo, noticia que fue confirmada con el repuesto de cuatro dias de víveres dados á la tropa, y más tarde por la órden general dada en la noche al ejército: soldados, oficiales y jefes esperaban impacientes la aurora del 4 para dar á los moros una nueva prueba de bizarría, y arrojarles si fuese posible de toda la línea con sus aguzadas bayonetas. Al verse los primeros resplandores del crepúsculo matutino tan deseado, las tropas dejaron sus tiendas para hacer y tomar su café, plegaron sucesivamente aquellas, y tomando sus armas se dispusieron para el movimiento; á las siete el cuerpo de ejército de la reserva, á las órdenes del bizarro general Rios, empezó, pues, avanzando hasta las márgenes del rio Alcántara, donde tomó posiciones, hasta que habiendo emprendido el suyo el segundo y el tercero, que mandan el bravo Prim y el inteligente Ros de Olano, se corrió sobre la derecha á cubrir el reducto de la Estrella y tener en jaque á la gran parte de caballería enemiga, que bajando de su campamento se corria hácia aquel lado; mientras tanto el segundo y tercer cuerpo y la artillería pasaban á la márgen izquierda del rio por el puente que hay sobre él y otros dos provisionales hechos por los esforzados ingenieros, y marchando á vanguardia y frente al reducto que tenian los marroquíes en el campamento bajo, el segundo en columna cerrada tomó posicion á tiro de cañon de él; en seguida nuestras baterías colocadas á los flancos, rompieron sus fuegos con la mejor direccion y acierto, y aunque el enemigo desde el reducto, desde la torre y batería del campamento alto, y aun desde el castillo y baluartes de Tetuan, contestaba incesantemente con los suyos, eran tan mal dirigidos que mientras los nuestros vomitaban con sus granadas la destruccion por toda su línea causándoles grandes pérdidas, haciéndoles volar sus municiones y

apagándoles sus fuegos, los de ellos dejaban intactas nuestras filas: de cuando en cuando nuestra artillería y cuerpos seguian avanzando con la misma serenidad, formacion y órden que si estuviesen en una gran parada, consiguiéndose á las dos y media de la tarde que la cabeza del segundo cuerpo estuviese á tiro de fusil de los enemigos; en este momento el tercero que estaba á su retaguardia, vino á colocarse á su izquierda, y la artillería, en alternativa con sus granadas, arrojaba cohetes á la congreve: desplegadas algunas compañías de cazadores en guerrilla, rompieron el fuego de fusilería contra los moros, que desde sus trincheras lo hacian nutridísimo, y parecia iban á defender sus posiciones con tenacidad; por un corto espacio los de la division de reserva estuvimos impacientes por nuestros bravos compañeros y por no tomar una parte más activa; pero duró muy poco, porque pasando el reducto que tenian enfrente nuestros cazadores seguidos de las masas, el segundo cuerpo á la bayoneta entró por la derecha del reducto arrollando á cuanto se le oponia, mientras que el tercero en la misma forma lo hacia por la izquierda, viéndose á nuestros inmejorables infantes subir por los declives de la cadena de montañas que ocupaban los moros, y llegar á las crestas con la misma facilidad y prontitud que trepan las cabras; á las cuatro todos sus campamentos, artillería, municiones, tiendas de campaña y cuanto habia poseido el enemigo estaba en nuestro poder, y corriendo á ocultar su vergüenza y cobardia entre los bosques, Tetuan quedó abandonado á nuestra disposicion.

Todos, todos han llenado cumplidamente sus deberes; y si no todos han estado á la altura de los bravos catalanes, de los cazadores de Alba de Tormes, de las compañías de preferencia de Saboya y del batallon de Leon, y de otros que no es posible ahora mencionar, es por que su suerte no les proporcionó la ocasion.

El general Prim, ese hombre á quien el plomo enemigo parece respetar tanto como su valor y serenidad, ha sido como siempre uno de los héroes de la jornada; nuestras tropas ocuparon despues de ella los mismos sitios en que ántes estaban los enemigos.

Las pérdidas de los marroquíes fueron inmensas, porque la artillería jugó con todo acierto y sembró el esterminio entre ellos; la nuestra no llegará á mil entre muertos y heridos, siendo comparativamente muchos menos los primeros.

Hoy se ha presentado con bandera parlamentaria en el cuartel general una comision de Tetuan con proposiciones para entregar la plaza, y mañana se puede casi afirmar que sobre sus muros ondeará el pabellon español.

TETUAN 6 á la una de la tarde.

Ayer las kabilas entraron en esta plaza á saquearla, y los hebreos fueron despojados de cuanto poseian, por cuyo motivo hoy muy de mañana, y ántes de cumplir el plazo de las 24 horas que el general en jefe habia concedido para que se entregara, volvió la comision para que fuese inmediatamente á ocuparla el ejército, entrando en ella nuestra division, el cuartel general y algunas otras fuerzas sobre las diez, hora en que el pabellon nacional tremoló en los fuertes; la poblacion presenta un aspecto desolador, y por todas partes los judíos victorean á la Reina y á las tropas, como precursores de los estremos de júbilo con que será recibida en la Península tan fausta nueva.

PARTES OFICIALES.

Parte detallado del combate del dia 31 de enero último ocurrido en los valles de Tetuan.

Ejército de Africa.—Estado Mayor general.—Excelentísimo Sr.: Desde las nueve de la mañana del dia 31 del pasado empezó á observarse en el campamento enemigo, que ocupaba las alturas de la torre Geleli, un estraordinario movimiento de reunion de moros de infantería y caballería, que poco despues empezaron á descender hácia el llano, con marcada tendencia de dirigirse á envolver la derecha de nuestras posiciones. La situacion de nuestro ejército acampado era en aquellos momentos la siguiente: El cuerpo de reserva, á las órdenes del general Rios, cubria la vanguardia, apoyando su izquierda en la Aduana y su estrema derecha en el reducto de la Estrella, en construccion: como la distancia que separa á estos dos puntos es bastante estensa, acampaba entre ellos, en segunda línea, el tercer cuerpo al mando del general Ros, cubriendo á su vez á la caballería y á la artillería: el segundo cuerpo de ejército, á las órdenes del conde de Reus, se estendia hasta la playa, protegiendo con una de sus brigadas el flanco derecho de la caballería y artillería.

El enemigo se hallaba dividido en dos cuerpos, á las órdenes de los príncipes Muley-Abbás y Muley-Ahmet, hermanos del Emperador. La fuerza del primero, compuesta, segun las declaraciones de los prisioneros y mis propias observaciones, de 10 á 12,000 infantes y 3,000 caballos, cercaban á la torre Geleli, con sus grupos de tiendas colocadas en las cimas de los cerros que constituyen el estribo avanzado de la sierra Bermeja, donde se halla aquel ruinoso torreon. A su derecha y al pie de las puertas de Tetuan, en terreno ligeramente elevado sobre el llano, se esparcia en dos distintos grupos el campamento de Muley-Amet, con sus 4,000 infantes y 900 caballos.

El terreno que nos separaba del enemigo presenta en todo el frente una sucesion de pantanos y lodazales que embarazaban los movimientos de las tropas, obligadas á atravesarlos con agua hasta la cintura en algunos de ellos. Advertido el general Rios del movimiento del enemigo, puso inmediatamente sobre las armas á las tropas de su mando, reforzando con el batallon cazadores de Vergara al de Luchana que se hallaba de servicio avanzado en el fuerte de la Estrella, mientras yo me trasladaba á este punto con mi cuartel general, despues de haber dado mis órdenes para que todas las tropas se pusieran sobre las armas, ya que el enemigo intentaba un audaz ataque contra nuestro campamento. El cuerpo de reserva formó nuestra izquierda en el órden siguiente: un batallon del regimiento infantería de Zaragoza, un escuadron del regimiento lanceros de Villaviciosa y la compañía de artillería de montaña afecta al quinto regimiento de á pie, apoyados en el puente por donde corta la calzada de Tetuan la acequia del Alcántara: la segunda brigada de la segunda division, y los batallones restantes de la primera brigada de la misma, formaron en escalones de masas por batallones, quedando enlaza-

Digitized by Google

dos por la derecha con la primera brigada de la primera division, rompiendo desde luego el fuego de nuestras guerrillas contra las avanzadas enemigas.

La division de caballería al mando del general Galiano, formada en dos líneas, á los flancos de un escuadron del regimiento de artillería á caballo, avanzó en una direccion oblicua sobre nuestro flanco derecho para oponerse al manifiesto intento del enemigo de envolvernos por aquel lado; pero este, al notar nuestros preparativos varió de plan, y dejando una parte bastante numerosa de su caballería que siguiese amagando aquel costado, corrió el resto de sus fuerzas hácia su centro: hice entónces variar de direccion á nuestra caballería, situándola á la derecha del reducto de la Estrella, mientras el tercer cuerpo avanzaba tambien á tomar posicion sobre la derecha y retaguardia de aquella division: tres escuadrones del regimiento de artillería á caballo se situaron tambien en la inmediacion del reducto, en los intervalos de los cuadros de la infantería del tercer cuerpo, que acababa tambien de tomar posicion en nuestro centro, y rompieron el fuego de granada contra la caballería enemiga. Las tres baterías del segundo regimiento montado y las tres del tercer regimiento montado de posicion, quedaron en reserva en los primeros momentos del combate; pero avanzaron sucesivamente, sosteniendo durante toda la jornada un vivo cañoneo de granadas y metralla. Finalmente, el segundo cuerpo de ejército formó nuestra derecha, pronto á obrar cuando las circunstancias lo exigiesen.

Mientras tanto el enemigo acababa de reconcentrar su numerosa caballería en el llano de nuestro frente, y para castigar su audacia di la órden al general Galiano para que avanzando con su division la cargase en el momento oportuno: en su consecuencia pasó este general los pantanos que se estendian á su frente, formados por el esparcimiento del rio Alcántara; previne al brigadier Villate, jefe de la primera brigada, que cargase con los escuadrones de la Reina y el Príncipe, llevando al del Rey en reserva, desplegando el primero de húsares una seccion de tiradores sobre la derecha para tener en jaque á los ginetes sueltos que escarceaban por aquel lado, y al brigadier conde de la Cimera, que manda la segunda brigada, que amagase por la izquierda con un escuadron, sostenido á poca distancia por el cuarto de húsares, y ambos por los de Farnesio y Villaviciosa.

La brigada de coraceros, que aún no habia tenido ocasion de hacer prueba patente de su ardor contra los marroquíes, aprovechó la que la suerte le deparaba, y cargó á fondo, arrollando al enemigo hasta una hondonada al pie de una estribacion de colinas paralela á las de Torre Geleli y situada á nuestra derecha: en ella se hallaban ocultos más de 1,500 caballos, y en las vertientes opuestas de las colinas una gran muchedumbre de ambas armas, que con salvaje vocerio salieron de repente á coronar las cimas, rompiendo un fuego mortífero contra nuestros escuadrones. En tal situacion, y ante fuerzas triplemente superiores en caballería, era preciso la retirada, maniobra siempre difícil ante un enemigo que si bien huye despavorido ante un movimiento de avance, se lanza resuelto cuando los iniciamos de retroceso.

Sin embargo, merced á los esfuerzos del brigadier Villate, del jefe de Estado Mayor y de los que personalmente hizo el general Galiano, pudieron los escuadrones permanecer reunidos, y verificaron aquel movimiento, no sin dar otras tres cargas sucesivas durante él á la muchedumbre mora, causando multiplicadas bajas en sus grupos.

Afortunadamente en este momento entraban en primera línea los batallones de Baza, de la Albuera y de Ciudad-Rodrigo del tercer cuerpo: formado en cuadro el segundo batallon de la Albuera, y situando yo un escuadron del regimiento da artillería á caballo que habia hecho avanzar al galope, rompió este el fuego por el frente del enemigo; mientras el general García, jefe de Estado Mayor general, avanzando sobre el flanco izquierdo, colocaba en batería otro escuadron del mismo regimiento, rompiendo el fuego protegido por los batallones de la primera brigada de la primera division de reserva dirigidos por el general Rubin.

Estos movimientos dieron lugar á que la caballería rehiciese sus escuadrones para seguir el combate. La brigada de lanceros á las órdenes del conde de la Cimera habia tambien avanzado á su vez arrollando á los enemigos que tenia á su frente; pero al notar el movimiento de retroceso de los coraceros varió de direccion á la derecha, adelantando algunos escuadrones que concurrieron oportunamente á sostener la retirada. El primero de húsares sostuvo tambien perfectamente su puesto, secundado por el de cazadores de la Albuera, cargando y rechazando á la línea enemiga por la estrema derecha.

Mientras tanto avanzaba tambien por el mismo lado, con el objeto de desbordar el ala izquierda del enemigo la segunda division del tercer cuerpo; pero siendo ya imposible este movimiento por la nueva situacion que este habia tomado, atacó el general Ros con parte de la primera division las posiciones intermedias entre las alturas de Geleli y la llanura, al tiempo que el general Quesada con la primera brigada de la segunda division formada por los batallones en columna cerrada y protegida por los fuegos de una batería á caballo y otra de montaña, acababa de arrollar por la derecha á la caballería enemiga.

A consecuencia de estos movimientos casi simultáneos, la multitud de caballería é infantería mora abandonó por completo su actitud ofensiva en el llano, replegándose al abrigo de las colinas ya mencionadas, perseguido en su marcha por los certeros disparos de la batería de cohetes, cuyos alcances, multiplicados rebotes y oportuna esplosion causaron manifiesto espanto antre sus desordenados grupos. Aprovechando este momento el general Makenna, se lanzó hácia aquellas posiciones, escalándolas al frente de dos batallones conducidos á la bayoneta, mientras el de Ciudad-Rodrigo apoyaba este movimiento tomándolas por su flanco izquierdo, y seguidos inmediatamente por la batería á caballo, la de montaña y un escuadron de coraceros.

Para acabar de completar este movimiento, la division del general Quesada marchó rápidamente por el opuesto flanco, coronando poco despues las posiciones más distantes y arrollando á su vez á las fuerzas que las defendian. Desde este momento quedó batida y completamente dispersa el ala izquierda del enemigo; pero no entrando en mis planes el continuar el avance, ordené al general Ros que hiciese alto y se limitara á sostener las posiciones conquistadas.

Digitized by Google

Mientras esto sucedia en nuestro centro de batalla, el segundo cuerpo de ejército que, obrando por la extrema derecha, habia iniciado su movimiento atravesando las lagunas y pantanos, se dirigió hácia un bosquecillo que servia de abrigo á una fuerza considerable de caballería, la cual lo abandonó bien pronto, esparciéndose por el llano hácia nuestra derecha; pero viendo el general conde de Reus su decidido intento de envolver por aquel lado, continuó su movimiento, cubriendo el frente y flanco derecho de los seis batallones que llevaba á sus órdenes, formados en cuadros, con varias compañías estendidas en guerrilla; y cargando denodadamente con su cuartel general, su escolta y un escuadron de Albuera, el enemigo fue batido y dispersado, dejando sobre el campo varios muertos, armas y caballos y algunos heridos, entre ellos uno, al parecer persona de alguna importancia. Despejado ya su frente, continuó su marcha, conduciendo sus tropas como en una parada, hácia las lomas donde se hallaba empeñado el tercer cuerpo, y en las cuales dispuso hiciera alto ocupando las vertientes de la derecha.

Cúpole tambien al cuerpo de reserva el tomar una parte interesante y provechosa en el combate de este dia: desde las posiciones en que lo habia colocado el general Rios al principiar la refriega, lo hizo avanzar por mi órden, llevando sus batallones escalonados con la mayor regularidad y union, precedidos de sus guerrillas respectivas, que á la carrera y con la bayoneta armada, arrollaron delante de sí á sus numerosos contrarios, obligándoles á refugiarse en el bosque que estiende por la base de los altos de Geleli. En aquella situacion, y en virtud de mis órdenes de no avanzar con esceso, detuvo sus batallones, situándolos en tres líneas de cuadros oblicuos en escelente posicion y cubierto de los fuegos del enemigo: en los intervalos de la primera línea estableció en batería las piezas de la de montaña y un escuadron de artillería á caballo que le mandé al efecto, y que continuaron sus disparos de granada y metralla.

Comprendiendo empero el enemigo la ventajosa situacion de nuestras tropas, destacó entonces una numerosa fuerza entre nuestra estrema izquierda y el rio Martin, con evidente intencion de interponerse entre aquel cuerpo y nuestro campamento: para desconcertar su plan, el general Rubin, que estaba al frente de la primera línea, destacó el escuadron de lanceros de Villaviciosa que tenia á sus órdenes, el cual, valiente y decidido, se lanzó al enemigo deteniéndole en la ejecucion de su designio. Por desgracia el terreno en que la necesidad le obligó á operar, pantanoso con esceso, opuso grandes dificultades á su retirada, hundiéndose los caballos en el fango hasta los pechos: en estos momentos el batallon provincial de Málaga, que durante el combate habia permanecido apoyado en el puente protegiendo la línea de comunicacion, con serena intrepidez y sin alterar su formacion de columna, penetró en el pantano, rebasó al escuadron, y manteniendo en respeto al enemigo, aseguró la retirada de aquel. Desde entonces no volvieron á intentar ningun otro movimiento los moros que sostenian el combate contra este flanco, limitándose á continuar su tiroteo desde el abrigo de sus bosques y maleza, y sufriendo los certeros disparos de la artillería y el nutrido fuego de nuestras guerrillas.

A las cinco de la tarde comuniqué las órdenes para regresar los cuerpos ó divisiones á sus respectivos campamentos: este movimiento dió principio por el segundo cuerpo, que con el mayor órden y sin ser molestado por el enemigo, lo verificó por la derecha hasta regresar á su campo. El tercer cuerpo abandonaba tambien las posiciones que habia ocupado, protegiéndose mutuamente sus batallones escalonados para descender al valle, y cubriendo la division de caballería; pero el enemigo, que apoyado en su campamento alto, se habia de nuevo reunido y emboscado en las malezas inmediatas esperando este momento, intentó un audaz ataque contra la retaguardia. Conocedor de sus hábitos de guerra, tenia yo dispuesto de antemano un escuadron de húsares y otro de coraceros á las órdenes del brigadier Villate, los cuales, lanzados á la carga y seguidos á la carrera y á la bayoneta por la segunda brigada de la primera division al mando del brigadier Cervino, dispersaron por completo al enemigo, el cual no volvió á molestar nuestra marcha. Miéntras tanto el cuerpo de reserva verificó tambien su movimiento retrógrado en el órden mas perfecto y sin accidente alguno, de suerte que á las ocho de la noche todas las tropas se hallaban acampadas y descansando de las fatigas de este glorioso combate.

Nuestras pérdidas en él han consistido en cinco oficiales muertos, 48 jefes y oficiales heridos, 42 individuos de tropa muertos, y 364 heridos. El enemigo perdió más de 800 hombres entre muertos y heridos, segun las declaraciones de los moros cogidos ó presentados posteriormente, y de ellos un gran número quedó sobre el campo ocupado por nuestras tropas.

Dios guarde á V. E. muchos años.=Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de febrero de 1860.=Leopoldo O'Donnell.=Excmo. señor ministro de la Guerra.

Accion del 17 de diciembre.

«Ejército de Africa.=Estado Mayor general.=Excelentísimo Sr.: Antes de ayer 17 salió la segunda brigada de la division de reserva á continuar los trabajos de explanacion del camino en direccion á Tetuan, protegida por su primera brigada, un escuadron del regimiento de caballería de la Albuera y la compañía de confinados, que oportunamente situó su comandante general el conde de Reus, extendiendo su reconocimiento á larga distancia más allá del Valle de los Castillejos, sobre el monte Negron, sin ser molestado, pues solo se descubrian algunos exploradores enemigos. Sobre las dos de la tarde se presentó este en número bastante considerable de infantería y unos 400 caballos por las cañadas que desembocan en los Castillejos, coronando las alturas inmediatas.

Precedidos por una compañía de cazadores de Vergara en guerrilla, que avanzó hácia la casa del Marabut, y la seccion de confinados, cuyos certeros disparos causaron muchas bajas en hombres y caballos á los moros que habian roto el fuego en toda la línea que ocupaban, cargaron en columna con la mayor bizarría los batallones de Vergara y Cuenca, ofreciendo el mejor éxito; pues desde entónces ya no fué molestada nuestra izquierda. Al propio tiempo los batallones de Almansa y el Príncipe

Digitized by Google

sostenian el ataque por el centro, llegando algunos individuos de las guerrillas á combatir cuerpo á cuerpo. La primera brigada continuó en sus trabajos hasta la hora marcada para suspenderlos, regresando la division de reserva á su campo al anochecer, cuya operacion fué protegida por el batallon del Príncipe hasta retirarse el de Zamora que cubria la retaguardia, y que, perteneciendo al tercer cuerpo, enlazaba este con las fuerzas de la reserva. Aglomeradas las del enemigo sobre la derecha de nuestra línea, cubiertas por las cañadas y espesos bosques inmediatos, atacaron con empeño por este flanco y su frente á los batallones de Zamora, Baza y Ciudad Rodrigo, de la division del General Turon (tercer cuerpo) que, situados convenientemente, protegian tambien por este costado los trabajos del camino; cuya fuerza, seguida por los dos batallones de la Albuera, de la misma division, sostuvo el ataque, frustrando los intentos de los moros, haciéndolos retirar hasta las escarpadas crestas de un monte á larga distancia de nuestros puestos, y replegándose por escalones á su campamento. Nuestra pérdida, insignificante para la que ha tenido el enemigo, aunque sensible siempre, ha consistido en 2 muertos y 24 heridos de la division de reserva, y un jefe, un oficial y 12 individuos de tropa contusos, y 4 heridos de la division Turon; la del enemigo, por los partes que he recibido, la calculo en 200 hombres entre muertos y heridos, con bastante número de caballos.

Durante todo el combate, las goletas *Buenaventura* y *Céres* de nuestra armada, que se acercaron cuanto fué posible á tierra, dirigieron certeros fuegos sobre el enemigo; lo que contribuyó á que la izquierda de nuestra línea que se apoyaba en ellas no fuese molestada.

Testigo de las acertadas disposiciones tomadas por el general conde de Reus, comandante general de la division de reserva, y por el general Turon, comandante general de la primera division del tercer cuerpo, cábeme la mayor satisfaccion en significarlo á V. E., así como el comportamiento de todos los jefes, oficiales y tropa que tomaron parte en esta jornada, en la que nada me han dejado que desear por su valor, disciplina y creciente entusiasmo en la pelea, para el debido conocimiento de S. M. la Reina, á cuya consideracion y munificencia elevaré la propuesta de los que más se distinguieron.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta 21 diciembre de 1859.= Leopoldo O'Donnell.»

NOTICIAS.

La conducta de nuestro ejército de Africa es tal, que nadie puede en estos momentos asegurar cuál de nuestros batallones ó cuál de nuestros generales cumple mejor con su deber. Si se tratara de adjudicar un premio al más valiente ó al más entendido, con dificultad podríamos señalar quién lo merecia con mejores títulos; pero lo que sí estamos obligados á hacer constar es que hay nombres que deben tenerse muy presentes para colocarlos á la altura de los más entendidos militares. Los generales Gasset y García, á quienes no conocemos, y de quienes no sabemos otras noticias que las que la historia registrará en sus páginas, deben ser aclamados con tanta justicia por lo ménos como nuestros bravos generales de division. Por lo mismo que no son conocidos como hombres políticos, merecen nuestra especialísima estimacion, como merecerá el aprecio público el singular tacto del duque de Tetuan, que ha sabido aprovechar sus talentos llamándolos á su lado.

Insertamos con el mayor gusto la siguiente carta que nos ha dirigido el Sr. D. Felipe Martin, cura párroco del pueblo de Rivas, provincia de Palencia, lo cual le honra sobre manera:

«Muy Sres. mios: No pudiendo ocultar por más tiempo los deseos que desde el momento mismo en que nuestra augusta soberana (que Dios guarde) declaró por justísimas causas la guerra á los marroquíes, no obstante carecer de ese espíritu guerrero que anima á nuestros valientes en Africa, sentí en mi interior un impulso estraordinario por ir á Marruecos que me hizo vacilar por mucho tiempo, sin dejarme descansar ni aun alternar con mis verdaderos amigos, y que por último si no me resolví á caminar fué por tener objetos tan próximos á que atender, que en justicia y en conciencia no puedo ménos de sostener; pero á pesar de todo, circulando por mis venas la sangre española, ademas de haber contribuido con la insignificante (para mí cuantiosa) donacion de ciento setenta reales, ofrezco ademas aplicar una misa cantada cada semana por todo el presente año de 1860 por cuantos han fallecido y fallezcan en la gloriosa campaña, despues de pedir al Dios de los ejércitos por la victoria del nuestro en el santo sacrificio de la misa que todos los dias celebro.»

Pocos dias hace que Tetuan pertenece á España, y ya es notable el cambio que en él se ha operado, y es distinto el aspecto que presenta. Un ferro-carril llegará pronto á sus puertas; un ayuntamiento rige su vida administrativa, y las medidas que hasta ahora ha tomado, mandando se alumbren por la noche las calles y que se limpien de inmundicia, demostrarán pronto á sus habitantes las ventajas de esta institucion: por último, algunos catalanes han establecido una fonda en uno de los mejores edificios, y no sabemos quién un billar, y muy pronto comenzarán las representaciones de zarzuela, para lo cual se está formando un pequeño teatro; y para que nada de cuanto constituye la vida moderna falte, la imprenta de campaña publicará *El Eco de Tetuan*, que escribirán los literatos que acompañan la espedicion.

ESPLICACION DE LA LAMINA.

Sabido es que en la batalla del 4 el campamento marroquí fue asaltado simultáneamente por las tropas del segundo y tercer cuerpo. El general Turon, con sus oficiales de Estado Mayor, á la cabeza de la segunda brigada del tercer cuerpo, mandada por el brigadier Cervino, entró por el flanco derecho con el mayor arrojo. Este es el momento representado en la lámina que acompañamos. Si nuestros suscritores tienen presente que nuestro amigo Vallejo fue uno de los primeros que penetraron en el campamento enemigo, comprenderán cuán poco dista de la verdad el conjunto y cada uno de los pormenores en ella presentados. Escusamos manifestar que en esta lámina, como en todas, las principales figuras son retratos.

Digitized by Google

Los señores cuyos abonos terminan en la entrega 24 se servirán renovar sin demora su suscricion si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestras entregas.

Dia 24 de Febrero de 1860.

Ningun acontecimiento importante ha ocurrido desde que escribimos nuestra última reseña, y nada, por tanto, podemos decir hoy. El último desgraciado suceso de Melilla y la ansiedad con que se espera ó una paz honrosa ó la continuacion de la guerra, es lo único que ocupa toda la atencion; y como sobre estos hechos nos está vedado hablar en nuestra mision de cronistas, nada, absolutamente nada podemos apuntar con relacion á la guerra.

CORRESPONDENCIA.

TETUAN 11 de febrero.

Desde que tuve el gusto de participar á V. en mi anterior nuestra gloriosa entrada en esta agarena ciudad, nada de notable ha ocurrido, si se esceptúa el que los moros que, creyéndonos tan bárbaros como ellos, abandonaron la ciudad antes de nuestra llegada, regresan en su mayor parte, todos con sus mujeres y niños, admirados de la acogida que estos virtuosos españoles les dispensan; y su admiracion crece sin limites al ver que en sus casas encuentran todos sus efectos limpios y arreglados, lo mismo que las viandas, y lo que es mas, hasta las armas: así es que estos caribes, que pocos dias hace y en las diferentes acciones que hemos tenido, al infeliz que se descuidaba la primera operacion que le hacian era dividirle la cabeza del cuerpo, ahora se nos arrodillan, nos besan las manos, y estan tan sorprendidos, que no atribuyen nuestras victorias al esfuerzo de nuestras armas, sino que creen que Dios es el que ha hecho tan grande milagro. Un incidente estraordinario ocurre en esta ciudad, y es que el jóven y entusiasta coronel Alcayna, jefe del regimiento de Iberia, que fué uno de los que primero entraron en esta plaza, ha sabido captarse de tal modo las simpatías de estos moros y hebreos, que todos acuden á él para todo y no le dejan un momento: de modo que este militar ha conseguido en favor de la nacion española y de la religion mas que en cuatro siglos y medio nuestros misioneros.

Se está habilitando una mezquita que hay en esta plaza, titulada nuevamente de España, para iglesia católica, y en muy breves dias tendremos el gusto de oir un solemne *Te-Deum* y una misa en accion de gracias á nuestro Redentor y á su Santísima Madre la Virgen Purísima, por habernos permitido realizar los párrafos que en sus testamentos dejaron para sus sucesores nuestro rey Fernando el Santo é Isabel la Católica.

Se ha sacado y continúa sacándose infinidad de inmundicias de estas sucias calles, las que estan rotuladas ya con diferentes nombres de nuestras primeras poblaciones, así como tambien las arabescas puertas de entrada y salida.

Hoy hemos felicitado bajo sus mismas tiendas de campaña al dignísimo y primer capitan del ejército español, al sufrido y valiente general O'Donnell, el cual conmovido contestó á la felicitacion que le dirigió el bizarro general Rios al cual estrechó con efusion las manos.

Segun noticias, parece que los kabilas han robado á Muley-Abbas, y estan tan desalentados, que no opondrán la menor resistencia á nuestra triunfal marcha á Tánger, Tafilete y Fez; y digo Tafilete y Fez, porque si los españoles todos pensaran como yo, no nos retiraríamos de estas africanas tierras sin conquistar para la reina de Castilla esas dos nuevas y preciosas diademas.

Hoy 11 se ha presentado un parlamento, que por sus trazas parece ser uno de los principales magnates del emperador marroquí, acompañado de una escolta de negros á caballo, el cual se ha presentado al invicto duque de Tetuan, implorando de su generosidad la paz bajo las bases que se les quiera imponer, y dicho general en jefe, tan amante de su reina y querida patria, no ha querido por sí estipular tratado alguno, y ha mandado al general Ustariz á nuestra corte á someter á los pies de nuestra maternal soberana la proposicion de paz que estos moros hacen á la proverbial hidalguía española.

TETUAN 12 de febrero.

Hoy ha sido un dia grandioso para el ejército español, que despues de haber luchado repetidas veces con un enemigo osado y traidor, y sufrido una epidemia que ha diezmado nuestras filas, ha dado gracias al Todopoderoso y á su Santísima Madre en el nuevo templo católico que nuestras armas victoriosas han establecido en esta agarena ciudad; y por si nuestros compatriotas participan de nuestro júbilo, relataré los hechos tal como han sucedido, y den gracias en nuestros españoles templos, como lo hacemos nosotros desde estas africanas tierras.

Serian las diez de la mañana cuando formaron en columnas cerradas las brillantes tropas del cuerpo de ejército á las inmediatas órdenes del bizarro general Rios, en la gran plaza de esta ciudad y frente á la antigua mezquita, trasformada

Digitized by Google

este dia en iglesia católica. Poco más de las 11 anunció un corneta la próxima llegada del distinguido duque de Tetuan, que con su brillante estado mayor entró en la plaza, siendo recibido con los honores que á su alta jerarquía corresponden; y habiéndose apeado en el anfiteatro de la hoy católica basílica, dió principio al ceremonial, bendiciendo las puertas de la iglesia, á las cuales se dieron tres golpes por el virtuoso misionero español que ántes residia en Tánger, y cual otro David que llamó en el templo de Salomon, penetró con toda su comitiva, compuesta de los virtuosos sacerdotes de los batallones del ejército, y ante el altar de la Vírgen de las Victorias, postrados de rodillas, imploraron clemencia para España y sus denodados hijos, terminado cuyo acto, dió principio la solemne misa que el mismo misionero ha dicho; y al terminar el Evangelio dirigió su inspirada voz á todos sus oyentes, y con voz sonora y acento conmovido recordó las antiguas glorias españolas, que bajo la vocacion y proteccion de la Vírgen alcanzaron nuestros antepasados en los felices reinados de Pelayo, los Alfonsos, Fernando el Santo é Isabel la Católica. Feliz, muy feliz estuvo el paternal sacerdote, que tan bien supo interpretar los sentimientos religiosos de los individuos todos de que se compone este ejército. Terminada la misa, se cantó un solemne *Te Deum;* y tanto en este acto como en la bendicion y la misa, un silencio sepulcral reinaba en todo el ámbito de la plaza, las respiraciones contenidas solo permitian deslizar algunas lágrimas de placer por las ennegrecidas mejillas de estos virtuosos militares, que han dado una inequívoca prueba de valor, sufrimiento y pericia, como ningun ejército en el mundo lo ha dado.

Una circunstancia que á todos ha llamado la atencion, y que desde luego se ve el dedo de la Providencia, ha tenido lugar durante la ceremonia: desde el amanecer hasta principiar la funcion amenazaba el celaje que una copiosa lluvia hubiese malogrado dicho acto; pues bien: al principiar la ceremonia, un sol resplandeciente y tan puro como lo es la virginal María Santísima, alumbró dicho acto de un modo tan evidente, que parece queria acompañarnos en el fausto acontecimiento que se practicaba; hasta estas aves africanas, revoloteando alrededor de la capilla, parecia que daban gracias á Dios con sus armoniosos cánticos.

Antes de terminar el acto religioso, el virtuoso sacerdote á que me refiero cogió con sus benditas manos un crucifijo, y de cara al auditorio dijo: ¡Viva Nuestro Señor Jesucristo! ¡Viva su purísima Madre Santísima! ¡Viva la segunda Reina católica de España! ¡Viva el invicto duque de Tetuan! ¡Viva el ejército español y nuestra muy amada y querida patria! A cuyos vivas contestaron con efusion y un frenesí difícil de esplicar los miles de almas españolas que tuvieron el gusto de presenciar tan fausto acontecimiento.

Acto continuo las tropas desfilaron por delante de nuestro simpático general en jefe con un aire y una precision tal, que más que soldados parecen ángeles en la mansion celestial.

MELILLA 15 de febrero.

Sin comentarios, porque no puedo ni debo hacerlos, referiré á Vds. ligeramente los últimos hechos ocurridos en esta. El dia 6, á las siete de la noche, pusieron los moros, segun su costumbre, el cañon, y el 7, á las cinco de la mañana, toda la tropa disponible estaba en el campo. Adelantó cosa de una legua, á pesar del nutrido fuego enemigo, y defendidos por una especie de castillo empezaron unos trabajos de defensa. El 10, á las ocho de la noche, y cuando menos se esperaba, avanzó una multitud de moros, que no bajarian de 6,000, y á pesar del valor de estos soldados, tuvieron que retroceder á la plaza, no sin haber esperimentado bajas considerables. Cuando el estado de este suceso lo permita daré á Vds. pormenores que hoy no podrian publicar.

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

TETUAN 7 de febrero.

(Regimiento de la Princesa.)

El dia 4 del actual ha sido un dia verdadero de gloria para el regimiento de la Princesa, y que á no ser ya heróico por sus anteriores triunfos, le habria proporcionado indudablemente este dictado su brillante comportamiento. Tratándose de tomar al enemigo su estenso campamento, atrincherado y artillado con nueve magníficos cañones, se formaron los cuerpos á las nueve de la mañana en escalones por batallones, á la órden de su valiente y entendido general conde de Reus: tendido á vanguardia en guerrilla, marchaba el invencible batallon Alba de Tormes, cazadores número 10, y en su reserva el de la misma institucion Chiclana número 7: le seguian los voluntarios de las provincias catalanas, y seguidamente el regimiento infantería de la Princesa, llevando á su retaguardia en escalon un batallon del regimiento infantería de Leon, en el centro la artillería de montaña. A la izquierda y en batalla, mientras estas fuerzas marchaban á paso regular, hacian un fuego horroroso los hermosos cañones rayados, divinamente dirigidos por el brillante cuerpo de artillería. En el espacio de cuatro horas, sufrieron estas columnas el fuego de la artillería enemiga, pero la Providencia, que vela por la justicia, no permitió que los proyectiles infieles penetrasen en el centro de ellas, quedando siempre hundidas en tierra á vara y media de las cabezas de las mismas, y únicamente una tocó en la mochila y fusil de un veterano español, á pesar de lo bien dirigido de sus punterías. En esta disposicion, y ya muy cerca de sus atrincheramientos, se dió

Digitized by Google



Dibujo autógrafo — Lit. de J. Donon Madrid

ENTRADA EN EL CAMPAMENTO MORO POR EL FLANCO IZQUIERDO, DE LA 1.ª BRIGADA DEL 3.er CUERPO, AL MANDO DEL BRIGADIER D. ANTONIO DIEZ DE MOGROBEJO.

Digitized by Google

Digitized by Google

la órden por el bravo conde de Reus de la embestida general á ellos y á las baterías. Con un paso muy lento, unidas las columnas, y con un silencio sepulcral, se marchó hasta cien pasos de la horrorosa posicion enemiga. La suerte de la batalla dependia de aquel sublime instante; las músicas dan al aire los ecos guerreros, las columnas al paso de ataque, y con el agua á la rodilla, sobre un terreno infernal, se dirigen á los parapetos enemigos; la metralla y el nutridísimo fuego de espingarda caen sobre las cabezas de nuestros bravos; pero estos, como el relámpago, toman la trinchera, llevan á fuego y sangre al ejército enemigo; Muley-Abbas y su hermano el Mulato ven por tierra sus medias lunas, huyen con vergüenza, dejándose miles de cadáveres en el campo, y llevando por do quier su ignominia y su derrota.

A las tres de la tarde ya eran nuestros soldados dueños del campamento, de todas sus tiendas, de sus camellos y demas objetos; y ya á esta hora el bizarro teniente de la primera compañía del primer batallon del regimiento de la Princesa, D. Fermin Ureta y Bras, presentaba á su general conde de Reus la hermosa bandera que tuvo la suerte de arrebatar con la muerte, al musulman de la decantada guardia negra del emperador; y ya á esta hora, el teniente comandante de la segunda de cazadores del mismo regimiento, D. Emilio Francés, ofrecia tres piezas magníficas de artillería, que los bravos cazadores que ostentan en su divisa el número 4 de infantería habian tomado al enemigo como igualmente lo hizo de otras dos una de las compañías del brillante regimiento de Córdoba; el valiente teniente coronel D. Antonio Cebollino, que mandaba el regimiento de la Princesa, y que constantemente fué á su vanguardia, reproduciéndose en todas partes, cayó herido en lo mas recio de la pelea, reemplazándole en el acto el primer comandante del primer batallon don Rafael Bermudez de Castro, y el segundo comandante D. Juan Ruiz y Piñero, á la cabeza de su segundo batallon, cumplieron con lo que el honor marca á jefes valientes y entendidos. Las pérdidas de este brillante regimiento en tan grandiosa jornada, que decidia desde luego la toma de Tetuan, ha sido la de un jefe y cuatro oficiales heridos; 140 individuos de tropa heridos y cinco muertos.

TETUAN 8 de febrero.

(Cazadores de Baza.)

Ya tendrá usted conocimiento del glorioso hecho de armas del dia 4: nuestro ejército está manifestando á la Europa entera lo que vale, y todo español debe mirarse con orgullo en él y apreciarlo cual se merece: los cuerpos todos de infantería, inclusos los catalanes que llegaron el dia anterior, rivalizaron en arrojo y decision: la artillería estuvo admirable en sus certeros disparos, no pudiendo dejar de elogiar la caballería, que tambien cargó por el costado derecho.

No podré dar á usted detalles minuciosos de este hecho, porque abrazando una gran estension la batalla, no me era posible desde mi puesto observarlo todo; por lo tanto me limitaré á la parte que tomó el batallon.

Despues de pasados los puentes que la noche anterior echó el cuerpo de ingenieros sobre el rio Alcantara, pasó el batallon á vanguardia del tercero de ejército, á proteger la artillería que á derecha é izquierda avanzaba hácia el campo enemigo: para esto se desplegaron en guerrilla las primeras mitades de las compañías 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, y las segundas en reserva, marchando el resto del batallon en columna por divisiones, formando la general: el resto de la primera division venia á retaguardia en masas por escalones, al mando del general D. José Turon. En esta disposicion principió el fuego de nuestra artillería, al que contestó desde luego la del enemigo, arrojándonos bala rasa; pero á pesar de que continuábamos avanzando, y por consiguiente poniéndonos más á tiro, tuvimos la fortuna de que sus proyectiles no nos causasen baja alguna, mientras los nuestros veíamos cómo caian sobre sus baterías, causándoles, no solo baja personal, sino incendiándoles sus municiones; de modo que á las dos horas escasas de empezado el fuego, ya se habian apagado en su mayor parte los suyos, continuando solamente la plaza hostilizándonos, pero sin resultado alguno: viendo el enemigo que su artillería no habia causado efecto en nuestro ejército, atrincheró su infantería; y saliendo de sus emboscadas la caballería, atacó esta nuestro flanco izquierdo, que defendia el batallon, cuyas guerrillas, reforzadas con la quinta compañía, estuvieron tan certeras, que á los pocos tiros ya les habian causado algunas bajas, obligándoles en su consecuencia y en la del avance de todo el batallon á retirarse en completa dispersion: acto seguido, y dada la señal de ataque, lo verificaron todas las masas á la bayoneta, apoderándose el segundo cuerpo, al mando del general Prim, de toda la derecha, y el tercero de la izquierda, de sus campamentos, asaltando sus trincheras, sembradas de cadáveres enemigos, no obstante el nutrido fuego de espingarda que desde ellas hicieron, cuyo fuego, al mágico grito de ¡*Viva la reina!* desprecia el soldado.

El batallon continuó sosteniendo la izquierda, cargando tambien al enemigo que tenia hácia Tetuan; y habiendo recibido el jefe la órden de replegarse sobre el costado derecho, emprendió el movimiento por este flanco; lo cual, visto por el enemigo, trató de arrollarnos con su caballería, por dificultar nuestra marcha á las lindes de sus huertas, donde se habia atrincherado su infantería, en donde entramos á la bayoneta, no obstante lo difícil de sus posiciones: para proteger este movimiento se destacó la sesta compañía al mando de su bizarro capitan D. Miguel de Salas, quien con su acreditado denuedo y arrojo contuvo al enemigo, que en gran número se nos echaba encima, recibiendo allí la gloriosa muerte que nos privó de un amigo y compañero valiente y arrojado, y á su jóven y simpática esposa y tierna hija de un padre y esposo cariñoso, y en favor de las cuales suplico á usted interese á la prensa, no dudando que por su eco lo hará la nacion entera.

Continuando el batallon su marcha por el flanco, ó mejor dicho, á la desfilada, por las dificultades del camino, fueron las guerrillas siguiendo tambien el movimiento; y advertido el jefe de que el enemigo se arrojaba sobre nuestra retaguardia, que cubria la octava compañía, y trataba de apoderarse de nuestras municiones, dispuso que diese media vuelta el batallon, y cargando á la bayoneta logró dispersarlo, obligándolo á huir en precipitada fuga hácia Tetuan, rescatando de su

Digitized by Google

poder una carga de municiones de que ya se habia apoderado, y dando muerte á los que la conducian.

Batido y dispersado de este modo el enemigo, y reorganizado el batallon, volvió á continuarse el movimiento empezado, quedando para proteger nuestra marcha el de cazadores de Barcelona, quien á su vez lo prosiguió despues de nosotros, continuando de este modo hasta llegar al campamento enemigo, donde fueron acampados todos los cuerpos que forman el tercero de este ejército.

En esta brillante jornada tuvo el batallon la pérdida de un capitan y un soldado muertos, un teniente y 22 individuos de tropa heridos, y otro teniente y 16 de tropa contusos.

Mucho me guardaria de encomiar el mérito que en este dia supo adquirirse el batallon, porque perteneciendo á él, podria interpretarse interesado, si no me obligase la justa apreciacion que de su comportamiento hizo el general de la division D. José Turon, á quien debe reputarse juez inteligente é imparcial, el cual, en el detallado parte que dió al general en jefe del tercer cuerpo D. Antonio Ros de Olano, coloca al batallon en el alto y merecido lugar que supo conquistar en este dia al sostener, como sostuvo, los bruscos ataques de caballería é infantería que el enemigo dió por el flanco izquierdo, consiguiendo con su arrojo é intrepidez batirlo y dispersarlo, si bien en esta ocasion no hizo más que continuar sus acreditados y reconocidos hechos de valor que tan alto nombre le han dado hasta el dia, no obstante que todos los cuerpos rivalizasen en arrojo y decision en este brillante hecho de armas, que dió por resultado la toma de tres campamentos, dos fuertes, ocho piezas de artillería, todo el bagaje y pertrechos del enemigo y otros muchos efectos.

Campamento al frente de Tetuan 5 de febrero.

(Regimiento de Iberia.)

Ayer al amanecer todos los cuerpos de ejército, campados desde la Aduana hasta la playa, formaron y se dispusieron á embestir los campamentos enemigos, los que, situados uno de ellos en las inmediaciones de Tetuan, sobre una vertiente en donde tenian baterías muy bien atrincheradas con 24 piezas de grueso calibre, mandado dicho campamento por un primo del emperador de Marruecos Soliman-Pachá, y el otro situado en el estribo de un alto cerro que conduce á la misma alcazába de Tetuan, mandado por Muley-Abbas, con profusion de magníficas tiendas, víveres y efectos preciosos, y artillados con cuatro baterías, situada una de ellas en una torre arabesca que dominaba todo su campamento. Serian las ocho de la mañana cuando el segundo y tercer cuerpo de ejército atravesaron el rio que divide la llanura de Tetuan de nuestro antiguo campamento, habiéndose situado al amanecer el brillante cuerpo de reserva, mandado por su entendido y bizarro general Rios, en frente del reducto, en columnas de masas por divisiones, y en jaque á la numerosa caballería enemiga que formada en grandes masas amagaba cargarnos.

En esta disposicion, el denodado y entendido capitan español del siglo XIX, D. Leopoldo O'Donnell, dispuso con tal acierto el segundo y tercer cuerpo de ejército que marchaban paralelos ambos con las baterías rodadas, de á caballo y de montaña á la cabeza, y toda nuestra caballería en columnas de distancias, protegiendo el atrevido movimiento de estos dos brillantes cuerpos de ejército, que con sus bizarros y entendidos generales Prim y Ros de Olano á su cabeza, maniobraron con una precision y serenidad tal, bajo los repetidos disparos de cañon enemigo, que solo el que ha tenido la gloria de presenciar esta batalla ha podido comprender lo que valen las armas españolas estando tan dignamente dirigidas.

Las diez serian cuando se rompió el fuego en toda la estensa línea, y sin cejar un paso, á las cuatro ya se habian colocado en todos los campamentos enemigos y sus torres los dignos pendones de Castilla; un viva general á la reina, que resonó por todos los ámbitos de este gran valle en que nos encontramos, recompensó los afanes que por su patria y reina tuvo este virtuoso ejército en tan memorable dia.

El cuerpo de ejército que manda el dignísimo general Rios no tuvo la honra de derramar una sola gota de sangre por su reina querida, pero maniobró al frente de esa decantada caballería enemiga que tan cobardemente se condujo, puesto que ni intentó siquiera el cargar á nuestra brava y del mundo primera infantería, y marchando legua y media por una gran llanura y siempre á su vista, nos situamos al anochecer en este campamento de Suliman, mas próximo de Tetuan, y el cual hemos encontrado lleno de cadáveres enemigos, y muchos de ellos, por sus buenos trajes, finas camisas y aseo personal, se distinguian de entre los demas, y al parecer eran de los mas principales de sus jefes. Los gastadores del regimiento de Iberia, Cantábria y América dieron sepultura á los moros.

Los resultados de tan feliz jornada han sido tan abundantes y de tanto fruto, que nadie podia preverlos; un sinnúmero de camellos del servicio particular de Muley-Abbas y Suliman-Pachá, 1,500 tiendas con todos sus equipos; varios pertrechos; diferentes banderas, y una muy buena que ondeaba en la tienda del generalísimo enemigo; todas las piezas de artillería; grandes repuestos de municiones, y un sinnúmero de muertos enemigos, son los trofeos que este bravo ejército español ha alcanzado en el memorable 4 de febrero, para ofrecer á su reina y muy querida patria.

Sensibles desgracias hemos tenido, que no enumero porque me es sensible el recordarlo; pero las grandes victorias no se alcanzan sino á costa de sangre preciosa.

El general O'Donnell dió un abrazo muy apretado y sincero al valiente general Rios, al que felicitó por el acierto y tino con que maniobró al frente de la caballería enemiga en tan feliz jornada.

En este momento, que son las ocho de la mañana, ha llegado á nuestro campamento un jefe moro de parlamento con bandera blanca, y una brillante escolta, pidiendo la paz del generoso y valiente ejército español.

PARTES OFICIALES.

Parte detallado de la batalla de Tetuan.

Ejército de Africa.=Estado mayor general.=Excelentísimo Sr.: Desembarcada una porcion de víveres para poder hacer frente á la subsistencia del ejército en al-

Digitized by Google

gunos dias, y puesto en tierra y montado el tren de sitio, causas que me tenian detenido en la desembocadura del rio Martin, pensé en tomar la ofensiva sobre Tetuan, batiendo primero al enemigo que se hallaba colocado sobre mi frente y flanco derecho.

La larga y forzada detencion del ejército en la costa habia dado tiempo al enemigo para que reuniese gran número de fuerza, que veiamos aumentar de dia en dia, y en uno de ellos las salvas de artillería de la plaza y de los campos nos anunció el arribo de Muley-Ahmet, hermano del emperador, con crecido número de moros, entre los que contaba parte de la guardia negra, lo que supimos por algunos prisioneros hechos en el combate del 31, quienes me manifestaron que llegarian de 40 á 50,000 hombres; pero que aunque no fuese este número, no bajaría de 35,000.

Tambien veiamos trabajar sin descanso en sus campos, lo que nos hacia conocer los estaban fortificando; y por último, el fuego de cañon que nos dirigieron en algunos reconocimientos nos hizo ver que los habian artillado, y aunque conocia que esto aumentaba las dificultades de la operacion, sabia tambien que contaba con elementos bastantes para vencerlas.

El dia 2, despues de haber oido misa el ejército, subí con los generales á la torre de la Aduana, y allí les espliqué mi pensamiento, que debia tener efecto el dia 4: les mostré el campamento de Muley-Abbas, colocado sobre el monte Geleli y las alturas inmediatas por nuestro flanco derecho: el de Muley-Ahmet á nuestro frente en una pendiente suave al principio de las huertas de Tetuan: marqué la parte que cada uno debia tomar en el combate y el órden en que debian marchar.

Era este del modo siguiente: el segundo cuerpo, á las órdenes del general conde de Reus, á la derecha, llevando dos brigadas por batallones en escalones, y á retaguardia las otras dos en columnas cerradas, teniendo en su centro dos baterías del segundo regimiento montado y dos baterías de montaña del primero y quinto regimiento. El tercer cuerpo, á las órdenes del general Ros, á la izquierda en la misma forma, llevando en su centro los tres escuadrones del regimiento de artillería de á caballo, y en el centro de ambos el regimiento de artillería de reserva, precedido de los ingenieros, y detrás la caballería en dos líneas. El cuerpo de reserva, con una batería del segundo regimiento montado y otra de montaña del quinto regimiento, mandado por el general Rios, debia avanzar por mi derecha, y apoyándose en el fuerte de la Estrella amenazar constantemente el campamento de Muley-Abbas para mantenerlo en jaque y obrar segun este lo hiciese, sin comprometer el combate, á ménos que el enemigo viniese sobre él.

Hechas estas prevenciones, y satisfecho de haber sido bien comprendido por los generales, esperé tranquilo el momento de la ejecucion. Llegó el amanecer del 4 con un frio glacial; el pequeño Atlas cubierto de nieve y blancos sus estribos hasta nuestra aproximacion, el tiempo muy revuelto y una pequeña llovizna en nuestro campo, lo que me hizo suspender el movimiento, porque no creia prudente empezar la operacion bajo un temporal si se pronunciaba.

Eran las ocho y media cuando empezó el tiempo á serenarse; el sol apareció, y fueron disipándose las espesas nubes que nos cubrian. Entónces hice la señal de partir, y las tropas empezaron su movimiento atravesando el rio Alcántara, que estaba á nuestro frente, por cuatro puentes que habia mandado echar la noche anterior, y que hizo con actividad é inteligencia el cuerpo de ingenieros.

Bien pronto el ejército quedó formado en la inmensa llanura que teníamos al frente, y el enemigo vió por primera vez desplegado el ejército español, que hasta entónces solo habia visto y combatido parcialmente.

Organizado todo en la forma que dejo manifestado, dí la señal de emprender la marcha, y al mismo tiempo la rompió todo el ejército en el más perfecto órden y más completo silencio, sin que los pantanos y lagunas que algunos batallones encontraban á su frente los detuviese un momento ni se notase la más leve oscilacion, pues que las columnas los atravesaban como si fuese el terreno más firme y seguro.

Apenas habiamos andado unos 1,000 metros, cuando el enemigo rompió un vivo fuego de cañon sobre nosotros desde su campamento del frente, que muy luego fue seguido por el de la torre de Geleli; pero sin contestar y sin detenernos avanzamos hasta colocarnos á unos 1,700 metros de las baterías contrarias; y haciendo entónces avanzar la artillería de reserva, rompió el fuego sobre ellos con gran viveza y acierto.

Corto fué este periodo; pues conociendo que era necesario aproximarnos más para que la artillería produjese efecto, y para que entrasen en accion las piezas rayadas de á cuatro, dispuse que el tercer regimiento de reserva avanzase haciendo fuego por baterías, ganando terreno, mientras que hacia salir el regimiento de á caballo sobre nuestro flanco izquierdo para hostilizar con sus fuegos el derecho del enemigo.

Mi órden fue cumplida admirablemente; la artillería salió al galope, y bien pronto el fuego de ambos regimientos pesaba sobre el campo contrario; de modo que aunque continuaba el suyo, lo hacia con mucha mas lentitud. Entónces mandé avanzar en la misma forma los dos regimientos de artillería seguidos y sostenidos por los cuerpos de ejército, é hice adelantar tambien sobre nuestra derecha las dos baterías del segundo regimiento montado, para que la una cañonease la estrema izquierda del campamento bajo, mientras que la otra dirigia sus fuegos sobre una parte de las fuerzas de infantería y caballería que bajaban del campamento alto, y coloqué la brigada de lanceros para que observase la numerosa del enemigo, que habiendo descendido sobre el cuerpo de reserva que quedaba sobre el fuerte de la Estrella, podian venir y amenazar mi retaguardia.

En esta disposicion hice avanzar de nuevo todo el ejército. La artillería ganaba terreno por el frente y los dos flancos, protegida por las guerrillas y apoyada por los dos cuerpos de ejército, llegando á unos 600 metros de las fortificaciones enemigas, que seguian haciéndonos fuego con la artillería, pero sin que ni por una ni otra parte se hubiera disparado un solo tiro de fusil.

Alguna fuerza de infantería y caballería se presentó entónces sobre nuestro estremo izquierdo; pero retrocedió al fuego de nuestras guerrillas, sostenidas por dos

Digitized by Google

batallones que hizo avanzar el general Makenna, á quien habia mandado á este costado, y que rechazó sobre la plaza, interponiéndose entre ella y el campo, protegida por la brigada de lanceros que hice pasar á este costado con el general Galiano.

En estos movimientos el regimiento de á caballo y el tercer cuerpo habian ganado sucesivamente terreno; de modo que estaban próximos á tomar al enemigo completamente por el flanco, rebasando el estremo de su trinchera: un nuevo movimiento para envolverlo fue mi pensamiento, y esto se ejecutó del modo más completo, colocándose nuestra línea á unos 400 metros del enemigo.

A esta distancia 40 piezas rompieron un fuego vivísimo: muchas granadas estaban á la vez en el aire, y muchas reventaban en el campo contrario, causando estragos, y aun incendiando algunos barriles de pólvora y tiendas. pero sin lograr inutilizar la artillería enemiga, que seguia disparando sobre nosotros, pues que lo robusto y bien entendido de los parapetos y trincheras hacian imposible el desmontar las piezas, no entrando las balas por las troneras ó reventando precisamente alguna granada sobre sus cureñas, pero teniendo la suerte de que hasta entónces no nos hubieran causado una gran baja.

Imponente era ver dos ejércitos numerosos á tan corta distancia: el enemigo cubierto completamente con sus obras de defensa, y el nuestro á pecho descubierto, pues que en este campo no se encuentra ni aun un pequeño arbusto; pero que su actitud firme, tranquila, y en la precision con que mis órdenes se cumplieron por los generales, me daban la seguridad de que la indecision de la lucha no seria duradera.

Efectivamente, el momento habia llegado: el general conde de Reus con el segundo cuerpo se hallaba al frente de las trincheras, y el general Ros con el tercero habia llegado al estremo derecho de ellas. Entónces dí la órden de atacar todas las posiciones enemigas de un modo resuelto y decisivo. Mi prevencion fue cumplida con toda la prontitud y bizarría que debia esperar de unas tropas que tantas pruebas me habian dado en repetidas ocasiones de que nada podia contenerlas.

El general conde de Reus, al frente de sus primeros batallones, se lanzó á la trinchera: eran estos el de cazadores de Alba de Tormes, los voluntarios de Cataluña, el primer batallon de la Princesa, el primero de Leon y los dos de Córdoba, que por el órden de escalones en que venian, les tocó la suerte de hallarse más próximos. Por la izquierda el primero de Albuera embistió al estremo de la trinchera envolviéndola. Los generales García y Turon con el batallon de Ciudad-Rodrigo, el segundo de la Albuera, el de Zamora y el primero de Asturias, y siguiendo á retaguardia de ellos todos los demas de ambos cuerpos.

Este momento, aunque corto, fué terrible: el enemigo, que hasta entónces se habia mantenido oculto detras de los parapetos, rompió el fuego de espingarda, convirtiéndolos en un volcan, pero sin que el fuego de metralla de su artillería, el de cañon que nos dirigia a plaza, ni una profunda y cenagosa laguna que se hallaba á nuestro frente pudiesen contener á nuestros batallones un solo instante. Bien pronto nuestros soldados saltaron la trinchera: el conde de Reus, dando el ejemplo, penetró por la tronera de uno de sus cañones, y los batallones de la izquierda se colocaron á retaguardia de los que todavía se empeñaban en disputarnos la victoria con una obstinacion como no habian mostrado hasta entonces, pero que ya era imposible prolongar: treinta y cinco minutos habian mediado solo desde el momento de dar la órden de acometer, hasta que la bandera española ondeaba ya en el alto de sus fortificaciones: artillería, municiones, tiendas y bagajes, todo estaba en nuestro poder, y el enemigo, corriendo en tropel en todas direcciones, trepaba las escabrosas vertientes de la sierra Bermeja para salvarse de la inmediata persecucion de nuestros soldados.

Quedaba todavia una parte de la fuerza enemiga en la torre de Geleli y en las alturas inmediatas: el arrojarlo de sus posiciones lo encomendé al general O'Donnell con la segunda division del segundo cuerpo que manda, lo que efectuó con una decision y prontitud admirables, quedando terminada la batalla y nosotros campados en el mismo sitio y en las mismas tiendas que media hora ántes ocupaban los hermanos del emperador de Marruecos con un un ejército quizás el mas numeroso que jamás ha tenido reunido.

El cuerpo de reserva, con sus maniobras y actitud firme y dispuesta, contuvo una parte crecida de las fuerzas del campamento alto, inutilizándolo para el combate, entre la que se hallaba una que no bajaría de 3,000 á 4,000 caballos

Los efectos tomados en el campo son: dos banderas, ocho cañones montados y aun algunos cargados, muchas municiones de todas clases, sobre 800 tiendas de campaña, muchos camellos y cuantos efectos tenian, pues que nada les fué posible retirar.

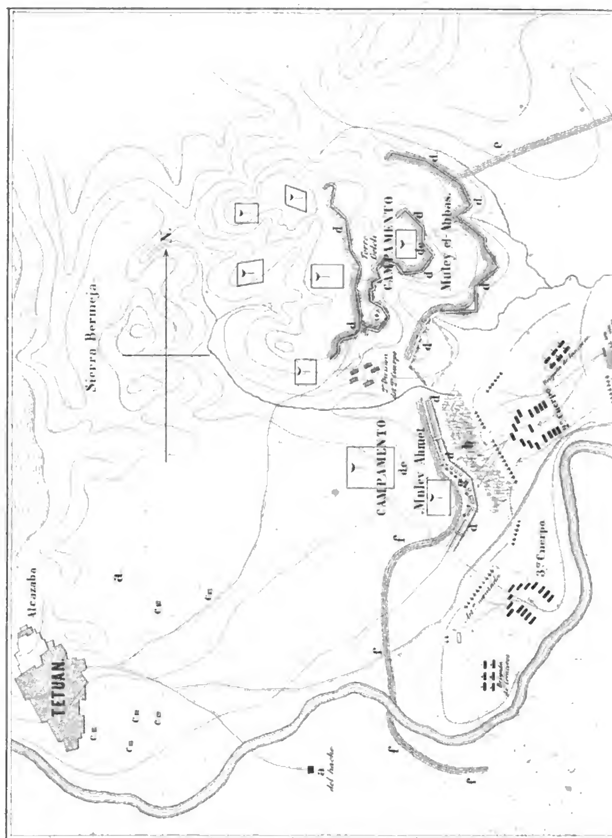
Nuestra pérdida, tenida únicamente en la media hora que he mencionado, consiste en diez oficiales y 57 individuos de tropa muertos; tres jefes, 52 oficiales y 707 individuos de tropa heridos, y siete jefes, 13 oficiales y 239 individuos de tropa contusos, segun espresa el adjunto estado.

La del enemigo ha sido inmensa: el campo estaba cubierto de cadáveres, habiendo retirado infinito número de heridos, tanto en la direccion de Tetuan, como en los montes vecinos.

Para la verdadera inteligencia de este memorable hecho de armas, destinado á tener una grande influencia en esta guerra, le remito á V. E. el plano del terreno con los accidentes de la batalla.

Difícil me seria citar los nombres de los que han combatido haciéndose dignos de mencion especial, y por lo mismo me limito á manifestar á V. E., para que se sirva elevarlo á S. M, que los generales, jefes, oficiales y tropa se han hecho dignos de su real consideracion; que los primeros han dirigido con inteligencia y decision sus fuerzas, y estas han ejecutado las operaciones con un valor que los hace acreedores á la admiracion de la patria.

Las lanchas cañoneras de nuestra armada, deseosas de tomar participacion en el combate, habien remontado hasta donde les fué posible el rio Martin, rompiendo el fuego de sus piezas al mismo tiempo que el de la artillería del ejército, y continuándolo hasta que la situacion avanzada de esto los forzó á suspenderlo; pero saltando entonces en tierra los oficiales, vinieron



Plano de la batalla de Tetuan, ganada por

Digitized by Google

Fuerte de la Estrella

CAMPAMENTO Español

2º Cuerpo

3er Cuerpo

Reserva

Caballeria

La Aduana

Mar Mediterraneo

Rio Martin ó Guad-el-Jelu

Signos convencionales.

Primeras posiciones

Segundas id

Terceras id

a—huertas

b—lagunas

d—parapetos y trincheras

e—fuerzas marroquies de infantª y caballeria

Escala en Kilómetros.

el ejército español, el dia 4 de Febrero de 1860.

á suplicarme les permitiera marchar con sus tripulaciones hácia el enemigo en union con nuestras guerrillas: no pude acceder á su honrosa demanda, y habiéndolos manifestado que sus servicios me podian ser todavía muy útiles, cubriendo en caso necesario con sus fuegos el flanco izquierdo y ambas orillas del rio, regresaron á sus cañoneras.

Mi ayudante de campo, el coronel graduado D. Antonio Rizo, entregará á V. E. este parte, y al mismo tiempo las dos banderas, la tienda de Muley-Ahmet y los ocho cañones cogidos en la batalla, que el ejército de Africa ofrece á los pies de su reina, como un tributo del respeto y amor que profesa á sus reyes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de febrero de 1860.= Leopoldo O'Donnell.=Excmo. señor ministro interino de la Guerra.

Parte detallado de la ocupacion de la plaza de Tetuan.

Ejército de Africa.=Estado mayor general.—Escelentísimo señor: En comunicacion del 5 manifesté á V. E. que ántes de emprender las operaciones del sitio de Tetuan, guiado por un principio de humanidad, habia creido de mi deber intimar la rendicion á la plaza, remitiendo á V. E. copia de la comunicacion que dirigí á su gobernador. Poco despues de haber marchado el moro que la llevaba se presentó á nuestros puestos avanzados, precedida de una bandera blanca, una comision de los habitantes de la ciudad, presidida por Jamet-el-Abehir, agente consular de Austria y Dinamarca, la que, conducida á mi presencia, me manifestó el estado de anarquía que reinaba en la plaza, y que la generalidad de los habitantes deseaba entregarla, siempre que se respetasen sus personas, propiedades y costumbres; pero que habia otra parte que opinaba por la defensa, y que esta se hallaba protegida por un cuerpo marroquí, situado al opuesto lado de ella en su inmediacion.

A esta comision, que no pude comprender con qué carácter venia, repetí lo que habia dicho por escrito al gobernador, asegurándole que si bien cumpliria mis ofrecimientos si se sometian, pasadas las 24 horas del plazo marcado no daria oido á ninguna proposicion, y tomaria la plaza á viva fuerza, en cuyo caso no respondia de lo que pudiera suceder.

La comision marchó, y yo esperé tranquilo que llegasen las diez de la mañana del 6, pero no sin activar el trasporte del tren de sitio al campamento, en el cual quedaron ya en la noche del cinco 14 morteros con su dotacion de municiones, que podian empezar á obrar ántes de 24 horas.

Serian las ocho de la mañana del 6 cuando se presentó otra nueva comision que me hizo entrega de la comunicacion que remito á V. E. original, manifestándome el portador el estado lamentable en que se hallaba la poblacion, saqueada por las tribus y los moros de rey, especialmente en el barrio de los judíos.

En el acto mandé poner sobre las armas al ejército, y ordené al general Rios que con su division marchase á la plaza, acompañándole una comision de jefes de artillería é ingenieros y Estado mayor, presidida por el general Mackenna, para que desde luego se formase inventario de los efectos de guerra; y al general conde de Reus, que acampaba en las alturas sobre mi derecha, que se dirigiese faldeándolas sobre la alcazaba con la division O'Donnell, que era la más avanzada, siguiendo yo con mi cuartel general, y detrás el tercer cuerpo con el general Ros de Olano.

A las diez de la mañana la division Rios entraba en la plaza, y el general conde de Reus ocupaba la alcazaba, teniendo que escalarla, puesto que estaba completamente abandonada y sus puertas cerradas: en este momento las fuerzas enemigas que la habian evacuado trataron de volver hácia ella con ánimo de ocuparla, y llegaban á las puertas de la plaza al mismo tiempo que nuestros soldados se hacian dueños de la fortaleza; y volviendo sus mismos cañones sobre ellos, hicieron algunos disparos, ante los cuales se retiraron precipitadamente.

A las diez y media la bandera española tremolaba en la alcazaba, saludada por algunos disparos de cañon hechos por nuestra infantería, por no haber llegado aún la fuerza de artillería, y por los vivas á la Reina de todo el ejército.

Triste era, Excmo. señor, el aspecto que presentaba el interior de la ciudad: por todas partes puertas forzadas; tiendas destruidas; efectos destrozados cubriendo el piso de las calles, y algunos cadáveres de los asesinados por los bandidos que habian causado tanto desastre, ó de ellos mismos por los que procuraron defender sus vidas y fortunas.

Una parte de la poblacion, especialmente de la árabe, habia salido temiendo los últimos instantes de una dominacion y los principios de otra nueva; pero cuantos quedaban en la plaza salian á recibir á nuestros soldados, á quienes abrazaban como á sus libertadores, saludándoles en español con los gritos de *bien venidos*, *viva la Reina de España*.

Ocupados los puntos principales del recinto y la plaza, se empezó á proveer á su órden interior y á formar los inventarios de la artillería y pertrechos de guerra, que son los que expresa el adjunto estado: todo lo habian abandonado, sin que hubieran pensado en inutilizarlo.

La plaza de Tetuan, por su estado, por la numerosa artillería que contiene y por el terreno que la cerca, es susceptible de una larga y buena defensa; pero el ejército marroquí, que de derrota en derrota habia venido á colocarse á su frente para cubrirla, batido tan completamente en la batalla del 4, no podia tener fuerza moral para ejecutarlo: la abandonó porque sus muros no le parecieron bastante resguardo para librarse de las bayonetas de nuestros soldados; de modo que la ocupacion de Tetuan el 6 no fué otra cosa que el último periodo de la victoria del 4.

Debo manifestar á V. E., y lo hago para honra del soldado español, que sin embargo de que desde su desembarco en las costas de Africa no habia visto el ejército más moros que los que combatia, los que quedaban en los campos de sus victorias y los que heridos recogian ellos, hoy que se ve en medio de una gran poblacion que era ayer su enemiga, no tan solo no ha cometido el menor desman, sino que al ver á este pueblo necesitado y hambriento, sacaba de sus mochilas la galleta de su racion y la entregaba gozoso á hombres, mujeres y niños de los que salian á su encuentro, y hoy se le ve mezclado con moros y hebreos como si jamás hubiesen

Digitized by Google

estado divididos, y como si toda su vida la hubieran pasado juntos.

La consecuencia de esta conducta es el que hayan empezado á regresar á sus casas muchas familias que las habian abandonado; y proclamado tal proceder por los árabes que salen en todas direcciones, confio con fundamento que muy pronto volverá á estar la ciudad como se hallaba ántes de su abandono.

Dios guarde á V. E. muchos años. —Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de febrero de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. señor ministro interino de la Guerra.

Copia del inventario de las piezas tomadas en Tetuan.

Cañones de 36, 1; de 24, 13; de 16, 4; de 12, 10; de 8, 18; de 6, 1; de 4, 21; de 3, 1; de 2, 4.—Morteros de 14, 1; de 12, 2.—Total: 78.

Se han encontrado hasta ahora 70 quintales de pólvora y 2,000 proyectiles de los diferentes calibres.

Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de febrero de 1860.=El general jefe de Estado Mayor general, Luis García.

NOTICIAS.

Apenas nuestras tropas se posesionaron de Tetuan, el general Rios, por órden del general en jefe, nombró una especie de ayuntamiento, compuesto de los moros y hebreos que no habian abandonado la poblacion, componiéndole Ach-er-Aber, alcalde; Mesod-ben-Sacar y Yudah-Abecasis, encargados de nombrar las calles y edificios públicos más importantes; Yudah-Abendosham, para el aseo de la poblacion; Menahem-Aluf y Yahya-Andoy para recoger los cadáveres judíos y darles sepultura; Mosé-Abeis, Mosé-Benymes é Isaac-Abecacis para el alumbrado de las calles y plazas de más tránsito, y Hemarty-el-Berdhy para enterrar los cadáveres moros.

Estos funcionarios entraron inmediatamente en el ejercicio de sus funciones municipales bajo la direccion del gobernador de la plaza, para cuyo cargo fue nombrado un coronel de infantería.

Ademas se ha publicado un bando previniendo que si dentro de diez dias no vuelven á sus casas los moros escapados y que están por los alrededores y en las casas de campo inmediatas, no tendrán derecho á reclamar nada de lo que antes les perteneciera, recayendo en beneficio del Estado.

Otra de las disposiciones tomadas ha sido dividir la ciudad de Tetuan en cuatro distritos militares que ocupan las cuatro brigadas que componen la division Rios.

La ciudad de Tetuan cuenta siete puertas: Bab-el-Hocla,—Bab-Etud,—Bab-Encalar,—Bab-Eremus, -Bab-Ennuadez,—Sidi-Esludi,—Bab-Echiyaf; las cuales han recibido los nombres de la Reina, de los Reyes Católicos, del Cid, de Tánger, de la Victoria, por donde entró el ejército español, de San Fernando y de Alfonso VIII. El fuerte de la Alcazaba ha recibido el nombre de Castillo de Isabel II, y los de las baterías los de Príncipe de Asturias, Rey Francisco, Infanta Isabel é Infanta Concepcion. La plaza tiene el título de Plaza de España, y las calles de la poblacion toman nombre de los diferentes batallones que componen nuestro victorioso ejército de África.

El dia 14 fueron presentados á S. M. y al pueblo madrileño los gloriosos trofeos cogidos á los marroquíes en la memorable jornada del 4. A las dos de la tarde se puso en marcha desde el Ministerio de la Guerra una compañía de cada uno de los cuerpos de la guarnicion; seguian los ocho cañones, arrastrados por los caballos de la artillería montada, y la tienda de Muley-Abbas, que llevaba á cada lado una de las dos banderas de que nuestras tropas se apoderaron, despues de lo cual marchaban los estudiantes todos de Madrid en el órden siguiente: las banderas de Orán en el coche del marqués de San Gregorio, y despues los estudiantes en este órden: Teología, Medicina, Farmacia, Bellas Artes, Arquitectura, Jurisprudencia, Filosofía y Letras, Instituto de San Isidro, Diplomática, Ingenieros de Minas y de Caminos, Instituto del Noviciado, Veterinaria y Maestros de obras. El entusiasmo del pueblo, que se agolpaba á examinar los trofeos marroquíes, era secundado por los estudiantes, que, llevando más de cuatrocientas banderas, algunas de escesivo coste, victoreaban frenéticamente al ejército español.

En el mismo dia tuvo tambien lugar en la iglesia de San Isidro el solemne *Te-Deum*, costeado por todos los catedráticos y doctores que componen el claustro estraordinario de la Universidad Central. La concurrencia fue numerosa, y muchísimos los doctores que con sus honoríficas insignias y cubiertos con el honroso birrete de su dignidad, asistieron á esta solemne ceremonia, que presidió el Excmo. señor marqués de Corvera. Pronunció la oracion de gracias el decano de la facultad de Teología, Sr. Palou, y concluida la ceremonia se repartió una oda de D. José Amador de los Rios y otra de D. Juan de la Rada. La conducta de las Universidades del reino, únicos representantes del saber en nuestra pátria, es digna de especialísima mencion en las presentes circunstancias.

Segun anuncian algunos periódicos, parece ser que, á imitacion de lo hecho con D. Cárlos Navarro, se va á conceder la cruz de Isabel la Católica á los señores Biedma y Arce. Ya que de estos señores hablamos, diremos ademas que tambien se dice van á publicar en Tetuan y en compañía de algunos otros corresponsales, un periódico dirigido por el Sr. Alarcon, que se tirará en la imprenta de campaña, que va á trasladarse de Ceuta á esta plaza, y que verá la luz pública dos veces á la semana. Ambas cosas merecen nuestros sinceros parabienes.

ESPLICACION DE LA LAMINA.

Representa el dibujo que hoy acompañamos la valerosa carga en que se cubrieron de gloria los húsares de la Princesa en la accion de los Castillejos. Sabido que Pedro Mur cogió en ella el primer estandarte enemigo, matando al moro que lo llevaba, segun con más estension referimos en su dia, nada debemos añadir para su perfecta inteligencia.

Digitized by Google

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyos abonos terminen en la entrega 24 se servirán renovarlos remitiendo los valores de los meses por que deseen continuar.

Los señores comisionados, al distribuir esta entrega, nos harán el obsequio de no demorar los avisos de los suscritores que continúen.

AVISO.

Desde el próximo mes, que comienza en la entrega 25, seguiremos publicando la *Crónica de la guerra*, que, como comprenderán nuestros suscritores, nos ha sido imposible escribir hasta reunir todos los datos necesarios para hacer una verdadera Crónica.

Dia 28 de Febrero de 1860.

La entrevista del general O'Donnell con Muley-Abbas puso fin el 23 de febrero á la ansiedad con que durante algunos dias estuvo la España toda. Generoso y noble, debia entrar en negociaciones con los marroquíes, puesto que las solicitaron; pero cierto de que ni se presentaban como vencidos, ni se conformaban con las condiciones que el vencedor les imponia, obró cuerda y patrióticamente en rechazar toda dilacion, declarándose en libertad de obrar como tuviera por conveniente.

En consecuencia de esta determinacion, que el pais entero ha aplaudido, las operaciones de la guerra continúan. Reforzado el ejército, que hoy apenas cuenta 25,000 hombres, con los tercios vascongados, los movimientos en el interior sucederán pronto á las operaciones marítimas que nos comunican los partes del comandante general de las fuerzas navales, participándonos el bombardeo de Arcilla y Larache, y la imposibilidad de continuar, por el estado del mar, sobre Salé y Rabat. Las noticias que recibimos nos dicen ademas que dentro de pocos dias una division, cuyo jefe no tardará en ser nombrado, se dirigirá á Melilla con objeto de lavar la mancha arrojada por los riffeños. La segunda parte de la campaña se anuncia, pues, con mayores proporciones que la primera: la gloria que nuestras armas han de alcanzar será en consecuencia más inmarcesible y memorable.

CORRESPONDENCIA.

TETUAN 19 de febrero.

El acontecimiento que hoy embarga nuestra atencion es la venida de los emisarios de Muley-Abbas para conferenciar acerca de la paz ó de la continuacion de la guerra. Eran estos, que, segun he oido, han sido retratados por Vallejo en el corto espacio que descansaron en una de las tiendas, el gobernador del Riff, su hermano, general de la caballería marroquí, que habla algo el español, el segundo kabo de Fez y un lugarteniente de Muley-Abbas, acompañados de algunos esclavos negros y dos montañeses riffeños. El general Prim los recibió en su tienda, y este, lo mismo que O'Donnell y sus ayudantes, les obsequiaron con dulces, café y buenos cigarros. En prueba de consideracion, ó como recompensa, trajeron algunos cajoncitos de riquísimos dátiles, que con afectuosas demostraciones ofrecieron á nuestros generales y á cuantos tuvieron ocasion de obsequiarles.

Como era tarde cuando concluyeron su comision, cuyo resultado ignoramos tan completamente que apenas hay dos que conjeturen de igual manera acerca de él, pasaron la noche en Tetuan en el magnífico palacio de Ersini. El general Rios les acompañó durante toda la tarde, llevándolos á visitar el telégrafo, que examinaron con poca ó ninguna minuciosidad, tanto que parecia no les importaba nada lo que á nosotros nos admira cada dia mas.

Despues de haber orado en la mezquita principal y de haber comido en casa de Ersini, pasaron á la habitacion que ocupa el general Rios á tomar el café, á lo cual habian sido invitados con anterioridad. He oido referir lo sucedido en esta *soirée*, breve, pero notabilísima por más de un concepto, y, segun lo que cuantos en ella estuvieron dicen, los enviados de Muley-Abbas se mostraron dignos y hasta orgullosos de sí mismos; pero nunca humillados. Sostuvieron una larga conversacion con el general y con cuantos habian sido invitados á esta reunion, y todos salieron complacidísimos y comentando sus más insignificantes palabras y sus mas pequeños movimientos.

El general Rios estuvo con ellos amabilísimo; les obsequió con café, bizcochos y dulces, y con un ponche que no quisieron probar porque tenia ron, y los amigos del general se mostraron cariñosos y atentos. Ayer muy de mañana partieron para Tanger, y el jueves volverán á decir si se admiten ó no las condiciones que se les imponen, sobre las cuales no puedo decir á Vds. ni una palabra.

Serrallo 19 de febrero.

Hemos sabido con un placer inmenso el entusiasmo que ha despertado en toda España la noti-

cia de la toma de Tetuan: el pueblo se ha mostrado digno émulo del ejército, comprendiendo lo que este ha hecho y adivinando lo que le resta ejecutar. Que nuestra bandera tremole orgullosa en Tánger, y conservando lo conquistado, habremos remunerado con creces á la nacion de los sacrificios que ha hecho, vengando al propio tiempo la sangre derramada por nuestros infelices compañeros.

Nada ocurre por aquí de particular. El dia 29 tuvimos una gran parada, presentándose las tropas en un estado de brillantez que no esperábamos; y en cuanto á marcialidad, recordando las paradas en esa, figúrate aquellos soldados mucho mas morenos, con larga barba y aligerado su equipo, y podrás formarte una idea aproximada, que solo comprenderás el dia que nos veas entrar en Madrid despues de haber conquistado á Tánger.

Los dias 2 y 3 de este los empleamos en hacer un reconocimiento sobre el camino de Tánger, avanzando unas dos leguas cortas é incendiando y destruyendo un ciento de chozas y casas, que aún no sabemos cómo se llaman, gracias á las numerosas noticias que todos tenemos de este país.

Hoy ha estado aquí Lemeryck: ha elogiado mucho nuestros trabajos, diciendo que el cuerpo de Ingenieros habia colocado su reputacion á una gran altura.

TETUAN 20 de febrero.

El silencio en que desde mi anterior he permanecido, quizás haya hecho creer á V. me habia olvidado de él; pero esta idea, si es que ha existido, cesará cuando sepa que el no haberle escrito ántes no ha sido por olvido, sino por falta de materiales, pues desde el dia 6 en que se tomó posesion de la plaza por la division Rios, no se han hecho más operaciones que algunos reconocimientos á las aldeas y pueblos inmediatos con el fin de hacerles comprender á sus moradores que podian volver, salir y entrar pacificamente en la ciudad sin temor de que nadie les incomode.

La brigada Cervino, á las órdenes del general Turon, verificó uno el dia 13 á la aldea de Kitam, á media hora ó tres cuartos de Tetuan, sobre la márgen derecha del rio Martin, que fue pasado á vado con agua á la mitad del muslo, resultando de él que sus moradores, al aproximarse las tropas, huyeron á las montañas, pero al ver que no eran perseguidos, sino, al contrario, con los pañuelos blancos les haciamos señas para que descendiesen, y observando por otra parte que nos acompañaban tres moros, los intérpretes Jameiro y dos guias, que asimismo les llamaban, se decidieron los más atrevidos á bajar, ocultando ántes sus espingardas, y hécholes saber por aquellos cuáles eran nuestras intenciones, se les ordenó fuesen á participarlas á sus compañeros, y les dijesen nada tenian que temer de unas tropas que habian venido á protegerlos y no á maltratarlos: así se efectuó, y al poco tiempo todos los hombres de la poblacion bajaron á la esplanada donde se hallaba formada en masas la brigada, disponiendo el general pasar más adelante hasta llegar al pueblo, que se hallaba á tiro de fusil, pero que no se veia por hallarse situado en el declive de una colina: llegados allí el general con su Estado Mayor, el de la brigada y el batallon de Baza, dispuso tocase la charanga para distraer á los moritos, los cuales, como muy aficionados que son á la música, no bien sintieron sus ecos, ya la habian rodeado y manifestaban en sus semblantes lo complacidos que estaban. Los que aún recelosos habian permanecido sin querer descender de la montaña, fueron poco á poco incorporándose, resultando últimamente que todos los habitantes de Kitam se reunieron con nosotros, admitiendo los obsequios que les haciamos, tanto de comidas como de monedas, y confundiéndose con nuestros soldados, que les trataban con la afabilidad y nobleza con que el soldado español trata al enemigo cuando lo ha vencido. todos manifestaban un interes en examinar nuestras armas, tocarlas, y hasta se vieron muchos que fijaban su atencion en las esplicaciones mímicas que se les hacian de su uso y efectos.

Tambien manifestaron habia en el pueblo algunos heridos, y sabido por el general, inmediatamente dispuso los trajesen para ser curados por los facultativos que nos acompañaron, lo que se efectuó con mucha docilidad por ellos y con las mas vivas muestras de agradecimiento.

El pueblo es reducido, y sus casas son muy bajas, de un solo piso y con los cobertizos de paja; en lo general todas en mal estado y muy sucias, á juzgar por lo que desde fuera se veia, pues dentro del pueblo no se permitió la entrada á nadie.

Allí permanecimos unas dos horas, durante las cuales estuvo tocando la charanga, y pasado este tiempo regresamos al punto donde habia quedado el resto de la brigada para volver al campamento, siendo acompañados por los moritos un gran trecho, y habiendo quedado muy satisfechos de nuestra permanencia en su aldea. Me olvidaba decirle á Vd. que á nuestra llegada todos se afanaban por besar nuestras manos con la mayor sumision y respeto, saludándonos con sus reverentes cortesías.

Tambien manifestaron algunos de ellos haberse hallado en la batalla del 4 forzados por los moros de rey, habiendo sido herido en ella uno de los que se curaron por nuestros facultativos.

El pais es delicioso, pues desde que se pasa el rio Martin hasta llegar al pueblo, se cruza un continuado pensil, donde florecen el verde naran-

Digitized by Google

jo, el limonero y una multitud variada de árboles frutales y olorosas plantas que embalsaman el ambiente, terminando por último en una abundante corriente de agua que descendiendo de las inmediatas montañas lame en su curso la aldea y la cual utilizan para regadío y moler sus granos.

En Tetuan la division del general Rios se ocupa en la limpieza de la poblacion, en lo que trabajan los judios, rotular sus calles y plazas, y numerar sus edificios: van regresando á la ciudad algunas familias moras que habian emigrado, y se está construyendo en la plaza de España un paseo.

Tambien se han espulsado de la ciudad y del campamento un sinnúmero de vivanderos y canalla que habian venido de España á merodear cuanto podian, desacreditando con sus pillajes el buen nombre y la confianza que el ejército ha sabido con su conducta inspirar á los habitantes de esta ciudad.

Aqui se espera con ansia la contestacion del emperador á las condiciones que se le han impuesto, y que nadie conoce, si bien todos pretenden saberlas; los mas desean la guerra; otros volver á España, y todos salir de la inaccion en que nos hallamos, causa del desarrollo de las enfermedades que tanto nos han hecho padecer.

CORRESPONDENCIAS
DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

TETUAN 13 de febrero.

(Cazadores de Alba de Tormes.)

Ya es conocida de toda España la brillante victoria del 4 de febrero. Ya todo corazon español late de entusiasmo al saber que el pabellon que ondeó victorioso en Lepanto y en la Goleta da sus pliegues al viento en la alcazaba de Tetuan. Ya resuenan por do quier los plácemes y las entusiastas aclamaciones con que el pueblo español celebra una victoria que añade una nueva página de oro á las infinitas de su gloriosa historia. Por todas partes el ejército recibe su más dulce galardon al ver la espontaneidad con que, en la espansion de su gratitud, la madre patria lo aclama y lo bendice. España, orgullosa con sus generaciones pasadas, se enorgullece tambien con la actual, de la que ha brotado ese puñado de héroes que, conducidos por un caudillo ilustre, han elevado tan alto el pabellon español, hollando á sus plantas el de la media luna, en una serie de victorias que se cuentan por la de combates sostenidos.

Si orgullosa está España por ver renovados los tiempos que hacen de nuestra historia una epopeya sublime, no lo estan ménos aquellos de sus hijos que con su sangre y su patriotismo han contribuido á que el periodo de decadencia en que el leon español aparecia dormido, haya sido solo un breve paréntesis entre nuestras glorias pasadas y las presentes.

Conocida es en conjunto la gloriosa batalla del cuatro, en que el enemigo perdió sus tiendas, artillería y bagajes, entregándose á una vergonzosa fuga, y abandonando, despues de saqueada, una plaza importante, que hoy constituye un nuevo floron añadido á la corona que ciñe á sus sienes la augusta nieta de la Católica Isabel.

Todos los cuerpos que tomaron parte en aquel brillante hecho de armas rivalizaron en entusiasmo y ardimiento, siendo uno de los que en él hicieron alarde de una energía y heroismo á toda prueba el batallon cazadores Alba de Tormes, número 10. Designado este cuerpo por el señor conde de Reus para constituir el batallon de vanguardia, formó la masa más avanzada del órden escalonado en que del centro á las alas ejecutaba su avance el ejército.

Llegado á tiro de cañon de las trincheras enemigas, Alba de Tormes despliega sus compañías quinta y sesta en grupos á su frente para proteger nuestras baterias, que rompen un fuego horroroso sobre las de la morisma, hasta conseguir apagar sus fuegos en ménos de dos horas.

Durante este tiempo, nuestras baterias avanzan incesantemente, protegidas por Alba de Tormes, cuyos individuos se ven cubiertos por la tierra que levantan las balas rasas enemigas al enterrarse á la inmediacion de la masa, y arrostran serenos un peligro que aumenta por momentos.

Ha llegado el instante supremo: las baterías enemigas apenas contestan al nutrido fuego de las nuestras, tan certeras, que han volado sus polvorines é incendiado parte de sus tiendas con sus proyectiles huecos. Un *Viva la Reina* y el toque de ataque son la señal de la carga más brillante que se ha dado jamás por una infantería entusiasmada y valiente.

Alba de Tormes, llevando á su cabeza al bizarro y simpático conde de Reus, y seguido de muchos batallones que avanzan simultaneámente en toda la estension de la línea de batalla, se lanza denodadamente, con agua á la cintura, á las formidables trincheras enemigas: un diluvio de balas abre horribles claros en las filas del valiente batallon, que sin arredrarse por los obstáculos del terreno, ni por el nutrido fuego que el enemigo, parapetado en las trincheras, le hace á quema-ropa, penetra en ellas por cien partes, y á bayonetazos lo desaloja, obligándolo á huir cobardemente.

Una nueva é inespugnable serie de obstáculos se levanta: el enemigo se halla parapetado en mil empalizadas y vallados construidos á retaguardia de los atrincheramientos, y desde allí rompe de nuevo el fuego sobre los valientes de Alba de Tormes, que desde la posicion conquistada aclaman

Digitized by Google

ardorosamente á su Reina y á su patria. Sin disparar un tiro, y á la bayoneta, la segunda barrera es asaltada como la primera, y desalojado de ella el enemigo. El tránsito de la segunda á las demas, en que el traidor agareno acecha la ocasion de herir traidoramente nuevos valientes, lo constituyen estrechos portillos, cuyo paso se disputan los bizarros cazadores. Los primeros en franquear estas formidables barreras caen heridos por el certero plomo enemigo: sus cadáveres, que obstruyen el paso, son retirados por sus compañeros, que cual un torrente devastador se lanzan sobre el obstáculo á cuyo abrigo aún cree posible la fanática morisma sostenerse algunos instantes. Es en vano: las bayonetas de los cazadores de Alba de Tormes atraviesan el pecho de los más tardíos en entregarse á la fuga, y á los quince minutos de iniciada la carga, la bandera del batallon, gloriosamente mutilada por tres balazos, ondea en el campamento enemigo y anuncia la completa victoria obtenida.

El entusiasmo del batallon no reconoce límites: agrúpanse sus individuos alrededor de su triunfante enseña; pero ¡ay!... el número es muy corto: el plomo enemigo les ha hecho comprar un tanto cara la victoria.

Al empezar la carga contaba el batallon 34 jefes y oficiales y 524 individuos de tropa, y terminada esta, solo acuden á formar alrededor de su victoriosa bandera 19 de los primeros y 166 de los segundos. Los demas han quedado en el campo muertos ó heridos: han derramado su sangre y sacrificado su vida en aras de su querida patria, cuyo honor ultrajado aparece ya limpio, y ante cuya gloria doblan la rodilla los fanáticos sectarios del Koran.

Alba de Tormes ocupa aquella noche uno de los campamentos cogidos al enemigo, y al dia siguiente, en union con los demas batallones de su division, se apodera sin resistencia de las alturas que dominan la plaza de Tetuan, que el 6 de febrero abre sus puertas al ejército español, despues de haber sido saqueada por los mismos que tenian la mision de defenderla.

Millares de infelices aclaman á los soldados españoles como á los libertadores que han venido á terminar la dolorosa serie de horribles ultrajes y atropellos por que han pasado; y nuestros bizarros soldados, tan valientes en la pelea como magnánimos con el vencido, comparten su alimento con la desnuda y hambrienta poblacion de Tetuan, que victorea incesantemente á la magnánima Isabel y á su denodado ejército.

Este ha llenado cumplidamente la noble mision que la patria le confiara; y orgullosos todos sus individuos con los laureles que han ceñido á sus frentes, anhelan que vuelva para España aquella gloriosa época en que el sol nunca se ponia en los dominios españoles.

Relacion nominal de los Sres. jefes y oficiales del batallon cazadores Alba de Tormes, núm. 10, muertos, heridos y contusos el dia 4 del actual.

Segundo comandante primer jefe accidental don Ginés Casanova, herido; abanderado, D. Timoteo Astrana, contuso; comandante capitan D. Mariano Portoles, herido; Capitan teniente D. Ramon Roffignac, herido; capitan D. Federico Sanjurjo, muerto; capitan teniente D. Juan Vivanco, herido; subteniente D. Benito Pombo, herido; capitan D. Rafael Alfonso Villagomez, herido; capitan D. Bartolomé Crespo, herido; capitan don Estéban Perez, herido; teniente D. Dionisio Cerdan, muerto; capitan teniente D. Andrés Segura, muerto; subteniente D. Juan Arias, herido; teniente D. Joaquin Sanchez, herido; teniente D. Luis Estepa, herido.

Estado comprensivo de los sargentos, cabos y soldados muertos, heridos y contusos del citado batallon en dicho dia.

Sargentos, 7 heridos y 1 contuso; cabos, 1 muerto, 8 heridos y 4 contusos; soldados, 4 muertos, 101 heridos y 32 contusos. Total de tropa, 5 muertos, 116 heridos y 37 contusos.

TETUAN 20 de febrero.

Noticia de las operaciones de las dos compañías primera y cuarta del medio batallon del cuarto regimiento de artillería á pie.

Hallábanse estas con su regimiento en la plaza de la Coruña, destinadas hacia más de un mes para la espedicion de Africa, y el 19 de noviembre de 1859 se recibió la órden del Excmo. señor capitan general del distrito, D. Atanasio Aleson, para que embarcasen en el mismo dia en el vapor *Cataluña*, lo que se efectuó á las dos de la tarde, permaneciendo en el puerto hasta las ocho de la noche, que salió con rumbo para Cádiz, continuando con un mal temporal hasta el dia 23 al amanecer, que llegamos á la bahía de dicho punto, y el 24 á las diez de la mañana desembarcamos en dicha plaza, y fueron destinadas las compañías, por órden del señor brigadier comandante general de artillería del ejército de Africa, al tren de sitio y parque de campaña, á las órdenes del señor teniente coronel de artillería el señor marqués de la Concordia, ocupándose las referidas compañías desde dicho dia en los trabajos del parque de campaña, tren de sitio y embarque de lo mismo. El tren de sitio se componia de cuarenta y cuatro piezas, entre ellas cuatro cañones rayados de calibre de á doce, doce cañones de á 24, seis de á 16, seis morteros de á 14, doce de á 12, y cuatro obuses de á 9 cortos; ademas una gran dotacion de proyectiles, carros fuertes, trinquibales, cábrias, fraguas de campaña con otras máquinas, carruajes de respeto y juegos de armas; la mitad de cada clase fue embarcada en el vapor *Alava*, y la otra mitad en el *San Quintin*, y el 6 de enero de este año se dió la órden para que embarcara la primera compañía en el *Alava*, efectuándolo á la una de la tarde,

Digitized by Google

quedando la otra compañía en Cádiz, y á las tres de la mañana del dia 7 salió el vapor con rumbo para Algeciras, dando vista á dicho puerto á las tres de la tarde, y presentándose un fuertísimo temporal, pasó la mencionada tarde el vapor á guarecerse á la bahía de Gibraltar, frente á la playa de Puente Mayorga, continuando en el mismo sitio embarcados, á causa del temporal, hasta el dia 10, que habiendo calmado algo, desembarcamos á las ocho de la mañana en la playa de Puente Mayorga, pasando inmediatamente á San Roque, que dista poco más de media legua, á alojarnos, siguiendo en dicha poblacion los dias 11 y 12, hasta el 13, que recibimos la órden del Excmo señor general Rios, á la una de la tarde, para que la compañía pasara inmediatamente á embarcarse al citado Puente Mayorga, en el mismo vapor *Alava*, cuyo embarque se hizo á las cuatro de la tarde del mismo dia, saliendo el vapor á primera hora de la noche con rumbo á Algeciras á tomar órdenes, y á las diez de la mañana del dia siguiente, en union con la division del Excmo. señor general Rios, salimos con rumbo al Cabo Negro, llegando frente á él á las cuatro de la tarde, recibiendo órden de que permaneciésemos á bordo, y al siguiente dia desembarcamos en la costa de dicho cabo, y la division del Excmo. señor general Rios continuó á bordo esperando órdenes, y esta compañía, despues de desembarcar, fue incorporada al cuartel general á las órdenes del coronel teniente coronel del arma D. Manuel Angulo, jefe del tren de sitio, pasando aquella misma tarde con todo el ejército á acampar en las alturas de Cabo Negro, que se habian tomado al enemigo el dia anterior. El 16 levantamos el campamento y seguimos el movimiento del cuartel general, que marchó á fin de presentar el combate á los moros en las llanuras del otro lado de dicho Cabo Negro, los cuales no aceptaron, regresando otra vez á acampar al mismo sitio. En este dia desembarcó en la playa frente de Tetuan, que dista unas dos leguas de dicha plaza, la division del general Rios y la otra compañía de artillería que quedó en Cádiz, la cual embarcó el 14 en el *San Quintin*, acampando esta compañía á la orilla del rio Martin. El dia 17 volvimos á abatir tiendas y marchamos con todo el ejército al otro lado de Cabo Negro, donde nos reunimos con la otra compañía, acampando en el mismo sitio que estaba, en el que tambien lo hizo el cuartel general, que fue á orilla del rio Martin, por otro nombre Guad-el-Jelú. Desde el dia 18 hasta el 27 permanecieron las dos compañías en el mismo sitio, ocupándose en los trabajos del parque de campaña, guardias del mismo, del polvorin y del Excmo. señor general en jefe. El dia 27 las dos compañías nuestras, ó sea el medio batallon, unidas con los dos batallones de artillería á pie, que eran el primero del tercer regimiento y el segundo del quinto, avanzamos á acampar al lado de la Aduana con el objeto de desembarcar el tren de sitio, empezando á efectuarlo en el mismo dia, continuando esta operacion hasta el 30, en cuyo dia, estando ya todo el tren desembarcado, empezamos á armarlo, y luego estuvimos conduciendo piezas y artillando los fuertes de la Aduana y Estrella que habian construido los ingenieros, estando empleados en estos trabajos hasta el dia 5 de febrero, que con motivo de poner sitio á Tetuan se diseminaron las diez compañías que componian los dos batallones y medio, quedando una de las dos nuestras en el mismo sitio, y avanzando la mia con seis morteros al campamento que el dia ántes se habia tomado al enemigo: tambien avanzó ese dia al mismo sitio con otros seis morteros una compañía del segundo batallon del quinto regimiento de á pie y otra del tercer regimiento á pie de la misma arma, y el dia 6, á consecuencia de haberse entregado la plaza sin haber tenido que hacer uso del tren de sitio, entramos estas mismas tres compañías con la vanguardia en la plaza de Tetuan con la division del general Rios, ocupando todos los fuertes en que habia piezas de artillería y almacenes de pólvora, empezando los oficiales á formar el inventario de lo que se iban posesionando: al dia siguiente la compañía del tercer regimiento salió de la plaza á acampar fuera, siguiendo las otras en la misma empleándose en trasportar piezas de artillería y balerio para remitirlo á España, en arreglar los almacenes de pólvora y en dejar los fuertes con la dotacion suficiente de piezas y municiones. Todos estos trabajos son los que en la actualidad se están llevando á cabo en union con la otra compañía del quinto regimiento, y la del cuarto regimiento está en la Aduana á fin de ocuparse de volver á embarcar el tren de sitio.

Los rumores de paz no se han confirmado; y en verdad que no eran ni podian ser admitidos por la nacion con ese entusiasmo que acompaña siempre á los grandes acontecimientos. El pueblo español se siente fuerte, y no quiere soltar la espada victoriosa que ha brillado como el rayo sobre los hijos del Profeta y sobre los muros de las ciudades moriscas, revelándoles un espíritu de civilizacion y de libertad que ha de despertarles algun dia de la esclavitud en que viven. España comprende que la estrella de su destino y la ley de la Providencia le señalan el camino del Africa como ancho espacio abierto á ese espíritu civilizador que anida en su seno, y que es el genio de su historia y el secreto de su vida. Y no se crea que nuestra nacion va al Africa en pos de riquezas, de predominio político, no; va allí porque nuestra patria es como el misionero de las naciones, que toma sobre sí el pesado destino de civilizar á los pueblos sumidos en la barbarie. La nacion en cuyo pecho se rompió el alfange mahometano; la nacion que con su glorioso tridente abrió un sepulcro en las aguas de Lepanto á la media luna, que se alzaba orgullosa en los horizontes de Europa, amenazando á Rusia y á Venecia, que hubieran sido la Atenas y la Constantinopla esclavas de Occidente; la nacion que ha hecho todas estas maravillas sabe que la virtud indomable de su carácter no se hallará satisfecha hasta que la barbarie musulmana se retire al desierto, á las cordilleras del Atlas, y la enseña de

Digitized by Google

la civilizacion brille, así en las riberas del Mediterráneo como en las riberas del Atlántico. Pero esta empresa no es empresa de un dia; no es el destino de una sola generacion; es empresa de muchos años, es el destino de muchas generaciones. Hoy debemos aspirar, sin embargo, á abrirnos un nuevo camino en Africa. La entrevista del duque de Tetuan y Muley-Abbas ha sido digna. La posesion perpetua, indefinida de Tetuan debe ser una de las bases de la paz, ha dicho O'Donnell. La tierra que ha regado con su sangre el ejército español es ya nuestra tierra, es parte integrante de nuestra nacionalidad, es una hoja más de la corona de laurel de nuestras inmarcesibles glorias. Tetuan ademas es necesario como un valladar levantado contra la invasion francesa, que puede un dia amenazarnos desde las costas fronterizas del Africa, si no le cerramos el paso; es una fortaleza desde cuya cima puede velar el soldado español la costa para que el cárabo árabe no la manche con sus continuas piraterías; es un eslabon de la cadena de nuestras posesiones, que se dilata desde Tetuan hasta Melilla, y que debe tener un centinela armado hasta los dientes, en las islas Chafarinas.

Por lo mismo debemos pedir ensanche, espacio para nuestras posesiones de Africa. Nada hay más triste que ver el dardo marroquí clavado siempre en nuestra frente; los hijos de los que humillamos en Granada escupiendo blasfemias á nuestra bandera nacional; los descendientes de nuestros antiguos enemigos mirando desde su aduar, á la sombra de sus palmeras, con ojos envidiosos las costas de Andalucía, dispuestos á buscar en ellas las cenizas de sus padres y la mezquita que levantó Abdherraman á las orillas del Guadalquivir, que en todo su curso reflejába Córdoba, Sevilla, perlas del Oriente. Para evitar los continuos insultos de nuestros enemigos es preciso estender un ancho circuito en torno de nuestras posesiones de Africa, y esta debe ser otra base necesaria de la futura concordia, que dé paz perdurable á Ceuta, Melilla, Tetuan y todas nuestras posesiones.

Pero ademas necesitamos un puerto de Marruecos en el Atlántico; y lo necesitamos, primero, para tener siempre un camino que nos conduzca á la capital de Marruecos; segundo, para ofrecer un seguro asilo á nuestros navegantes que van al Africa, y aun á las Américas. Nosotros esperamos que el gobierno español, mostrando cuán fácil le hubiera sido arrancar con su respetable escuadra y su invencible ejército un puerto en el Atlántico al marroquí, le obligue á dar de grado lo que nosotros le arrancaríamos por fuerza. El puerto en el Atlántico debe ser otra de las seguras bases de la paz.

Por último, nuestra patria tiene derecho á una indemnizacion. Ya que un vil insulto provocó la guerra, que paguen los provocadores su falta. Pero esta indemnizacion no podria hacerse valer sin una gran hipoteca, y esta hipoteca debe ser Tánger. Solo así la paz satisfará á todos los españoles. Cuando esto suceda, pues tenemos derecho á esperar que suceda, y ya confiamos en que sucederá, porque no se puede malograr la sangre española, seremos los primeros en arrojar una corona de laurel á los pies del vencedor cuando vuelva triunfante á la madre patria.

PARTES OFICIALES.

Despachos telegráficos.

El general en jefe del ejército de Africa al Excelentísimo señor presidente interino del Consejo de ministros:

«Cuartel general de Tetuan 23 de febrero de 1860. —Hoy á las doce se me ha presentado un comisionado de Muley-Abbas, hermano del Emperador, califa y segundo del imperio, manifestándome que aquel se hallaba sobre el camino de Tánger, á una hora corta de distancia de los puestos avanzados, con objeto de asistir á la entrevista que le habia indicado: en su consecuencia marché yo tambien á aquel punto con mi cuartel general.

Muley-Abbas, que para venir á esta conferencia habia tenido que hacer una marcha de cuatro leguas, me esperaba acompañado del ministro Mahomed-el-Jetif, segun yo habia exigido.

El Jetif manifestó que les era imposible conceder lo que se les exigia.

Dí yo por terminada la entrevista, y me levanté; pero instado por Muley-Abbas, accedí á continuarla.

Expuso el Jetif, acto seguido, que asunto tan grave no lo podian resolver, no habiendo recibido aun la contestacion del Emperador á las condiciones de la paz, por lo cual pedian que se les concediesen algunos dias más de plazo.

Yo he creido que no debia acceder á la próroga; y despues de haber prolongado la discusion y visto que no era posible la avenencia, he puesto fin á las entrevistas, manifestando que desde mañana quedaba en completa libertad de obrar. Pienso hacerlo así, y voy á conferenciar al efecto con el general Rustillo.»

Cádiz 27. —A las ocho y cuatro minutos de la mañana. —El comandante general de las fuerzas navales al excelentísimo señor ministro de Marina. En la mar sobre Arcilla, costa O. de Marruecos, 26 de febrero de 1860 á las cuatro de la tarde.

Ayer á las once y media de la mañana llegué á Larache con viento E., mar de leva del N. O. en las peores circunstancias: sin embargo me acoderé y batí sus



Dibujo autografo

Lit. de J. Donon Madrid

ENTREVISTA DEL GENERAL **O'DONELL** CON **MULEY-ABBAS**, PARA CONFERENCIAR SOBRE LA PAZ: 23 DE FEBRERO.

Digitized by Google

Digitized by Google

fuertes que conceptúo tienen 33 cañones. Nuestras pérdidas en este buque consisten en un muerto y ocho heridos contusos; las ocasionadas en los otros buques consisten en algunos de estos últimos.

Sin novedad en la plana mayor.

Algunas averías todas ellas remediables.

Hoy he batido á Arcilla; tiene sobre diez piezas montadas; los habitantes abandonaron la poblacion. Reina el viento al E. y menos mar.

Aunque las circunstancias por mar de leva, no son favorables, sigo á Rabat.

La goleta *Buenaventura* va á Cádiz á llevar este parte.

Algeciras 27.—El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. señor ministro de Marina.—Ayer á las ocho de la noche roló el viento de N. E. al N., y á las diez hasta el N. O. La mar fué progresivamente aumentando. A las once, hallándome en el paralelo de Larache, era muy tendida. Esta circunstancia, y la de haberse llamado el viento afuera, hacian impracticables las operaciones que me proponia sobre Salé y Rabat, decidiéndome por lo tanto á regresar á Algeciras, donde acabo de fondear. Por el correo de mañana tendré el honor de remitir á V. E., para su debido conócimiento, el diario de las operaciones que he practicado con las fuerzas de mi mando, y para que se sirva elevarlo al superior de S. M. la Reina nuestra señora.—Febrero 27 á las seis de la tarde.

Algeciras 28 de febrero de 1860.—El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra.

Cuartel general de Tetuan 27 de febrero de 1860 á las once de la mañana.—Los tres últimos dias ha reinado un Levante que nos ha incomunicado con la Península. Espero la llegada de los camellos y de las acémilas que hay en Málaga y Algeciras para romper la marcha, pues solo me falta completar los medios de trasporte que son indispensables en este país, en que no se puede contar hallar ningun recurso.

NOTICIAS.

Refiriéndose á los hermanos del emperador de Marruecos, dice así un corresponsal:

«Muley-Abbás es mulato, casi negro, barba en punta, treinta y cinco años, estatura regular: hombre blando, no de guerra, como dicen los moros por aqui. Su hermano Ahmet es más negro que él, mas jóven y más alocado, viniendo á la guerra hace poco con grandes alientos y haciendo por el camino muchas gallardias y locuras.»

La mayor parte de los habitantes de Tánger, que habian tenido valor para permanecer en la plaza despues de la emigracion ocasionada por el temor que produjo el principio de la guerra, no han podido resistir al pánico que ha difundido la toma de Tetuan. Hoy apenas queda en la ciudad marítima más vecindario que el que se ve materialmente imposibilitado de abandonarla, y la escasa fuerza militar que la guarnece, parte de la cual ha peleado ya contra las tropas españolas en las posiciones del Serrallo.

Rectificando algunas noticias publicadas por los periódicos referentes á la accion del 31 de enero, dice entre otras cosas, un corresponsal lo siguiente:

«Para comprender la parte que en este memorable combate tomó el cuerpo de reserva, basta observar que el general Rios tuvo en su cuartel general heridos al jefe de estado mayor Asin, 2 oficiales del mismo cuerpo, 3 ordenanzas, un caballo muerto y 5 heridos; y de las divisiones primera y segunda, 5 oficiales y 18 individuos de tropa muertos; 23 oficiales y 253 de tropa heridos, y 89 contusos.»

La situacion de nuestras tropas de Africa es la siguiente:

La division de reserva, ó sea de Rubin, ocupa la Aduana, el fuerte de la embocadura del rio y el de la Estrella; el cuartel general del conde de Lucena, y el tercer cuerpo, que manda el de Almina, campa en los risueños huertos y jardines que se estienden desde la orilla izquierda del Guad-el-Jelú hasta la falda de los encumbrados montes donde los muslimes tenian sus reales. La ciudad y sus fuertes están guarnecidos por la division de Rios, y finalmente, el segundo cuerpo, que acaudilla el conde de Reus, es el mas avanzado, pues ostenta sus numerosas tiendas en el camino de Tanger, dominando un estenso valle circundado de elevadas montañas.

La *Crónica de Gibraltar* del 11 inserta una carta de Tetuan donde se confiesa al fin que todo lo que los moros han perdido en bravura lo han adquirido los españoles en arrojo y entusiasmo; que los moros no pasan de ser unos pobres salvajes con débil armamento, mala artillería y peores generales. Que en la accion del 4 si no hubo 32,000 hombres como algunos pretenden, no bajaron de 25,000, cuando con solos 5,000 hubieran podido defender heróicamente sus posiciones.

El general Prim dirigió á sus soldados la siguiente alocucion, despues de la toma de Tetuan.

«Soldados del segundo cuerpo: Hemos terminado con gloria el primer periodo de esta campaña; habeis sabido elevar á la mayor altura el nombre del ejército español y el de vuestro segundo cuerpo, que me enorgullezco de mandar. Con soldados como vosotros, la bandera española puede llevarse alrededor del mundo y ostentar á su faz lo que pueden los hijos de España. Para que esta gloria sea inmarcesible, preciso es que no la empañe el mas ligero borron, la mas pequeña sombra. Vais á entrar en una plaza que abre sus puertas y se postra ante los piés de la Reina de España pidiendo clemencia, y la obtendrá cumplida. El anciano y el niño, la mujer, los hombres, los habitantes todos están hoy bajo la salvaguardia de la hidalguía castellana, y deben hallar un protector, no un enemigo, en cada uno de nosotros. Si esta plaza hubiera hecho resistencia, si se hubiera entrado á sangre y fuego, tendríais derecho á apoderaros de todo; pero cuando nos pide amparo, es preciso otorgarlo á toda costa.»

Digitized by Google

Los periódicos, con referencia á una carta, encarecen y elogian los servicios prestados por el capitan del vapor *Duero*.

Trasladamos las siguientes líneas, que con palabras afectuosas, por las que les damos gracias en nombre de nuestro amigo Vallejo, han publicado todos los periódicos de la corte. El espreso mandato del Sr. Vallejo ha sido causa de que nada digamos acerca del hecho que refieren, sobre el cual aún podríamos añadir muchos datos, como así tambien rectificar algunos que no guardan entera conformidad con los que obran en nuestro poder.

«Entre los diferentes paisanos que como corresponsales, pintores, fotógrafos y curiosos siguen al ejército desde que emprendió su movimiento sobre Tetuan, se cuenta el jóven pintor D. José Vallejo, vecino de esta corte, socio-artista y corresponsal de la publicacion titulada *Crónicas de la guerra de Africa*.

Ya en la accion de los Castillejos se distinguió este jóven, incorporándose á una de las guerrillas y quemando dos paquetes de cartuchos. Esto le granjeó las simpatías del tercer cuerpo de ejército, y especialmente las del batallon entre cuyas tiendas acostumbraba á plantar la suya.

En la batalla del dia 4, entusiasmado con la perspectiva del gran hecho de armas que se preparaba, hizo lo mismo, y ya bajo el fuego de los marroquíes se incorporó á una compañía.

Todos los oficiales de esta fueron muertos ó heridos: los soldados vacilaron un momento; pero en el mismo instante el Sr. Vallejo arengó con breves frases á la compañía, púsose á su frente, y dirigiéndola con el mayor denuedo, penetró de los primeros en la trinchera.

Este acto de valor, y el espectáculo de una compañía que cargó contra los enemigos á las órdenes de un paisano, llamaron la atencion del general Turon, que dirigiéndose al encuentro del Sr. Vallejo, le presentó al jefe de Estado mayor general, Sr. García. Este le condujo á presencia del conde de Reus, quien le dió gracias en nombre de la Reina al frente de las tropas del segundo cuerpo.

Cuando el conde de Lucena tuvo noticia de lo sucedido, mandó le presentasen al bizarro español, y sobre el campo de batalla condecoró á D. José Vallejo con la cruz de San Fernando.

Inútil es añadir que este artista se ha conquistado el aprecio de todo el ejército.

Reciba el Sr. Vallejo, dice *La Iberia*, nuestro parabien más completo, pues ha dado tan nobles pruebas de unir al talento de artista un corazon de soldado, henchido por el fuego sacrosanto de la gloria en medio del mortífero combate, que es donde mejor se pueden apreciar el valor y arrojo de los hijos de España.

Dos son los correos de gabinete que acompañaban al general en jefe, y el dia 31 fue herido el uno, D. Antonio Chic, y el 4 muerto el otro, D. Pantaleon Ulibarri. Este hecho acredita que en el campamento todos se creen con tanta obligacion de batirse como el último soldado.

Uno de los oficiales heridos el 31 es el capitan de coraceros Moriski: solo en la cara y cabeza tiene diez cuchilladas, y 38 heridas en el resto de su cuerpo, con las dos muñecas cortadas. Está tan horriblemente desfigurado, que nadie le conoce; pero felizmente ninguna de estas innumerables heridas es de peligro; la más grave es la del ojo izquierdo, que perderá. Con otro oficial de coraceros se quedaron los moros; el pobre Balbrá, cuyo caballo quedó atascado en el fango: los que le cogieron eran moros de rey, y parece se lo llevaron vivo.

Se han concedido dos meses de licencia para que pase á Valencia á restablecerse de su herida, al capitan de Luchana D. Ramon Castelló, ascendido á comandante en el mismo campo de batalla. Despues de haber estado su compañía en la accion de los Castillejos en union de la de cazadores defendiendo mas de seis horas unas alturas de que los moros trataron de apoderarse diferentes veces, se desplegó en guerrilla, y cogiendo su valeroso capitan la carabina de un corneta que habia caido muerto, estuvo haciendo fuego con mucho acierto, entusiasmando con su ejemplo á los soldados, hasta que una bala le atravesó la pierna, á pesar de haber esta encontrado antes en su camino un palo. Su asistente le cogió en brazos, y no le abandonó hasta dejarle en el hospital de sangre.

Ha fallecido en Málaga de resultas de una herida que recibió en la batalla de Tetuan, D. Félix Saint-Victor y Cremonini, natural de Paris y del comercio de Madrid, que sentó plaza de voluntario durante la guerra de Africa en el batallon cazadores de Chiclana.

Parece que en los diversos reconocimientos practicados últimamente en todas las avenidas de Sierra-Bullones, los caminos de Tánger y Tetuan, no se ha encontrado ningun moro armado. Esta circunstancia afirma mas y mas la opinion que hace dias hemos emitido, sobre haberse internado en el imperio todas las fuerzas enemigas, inclusas las kabilas de Anghera.

El uniforme de los voluntarios catalanes ha costado sobre unos 10,000 duros á la diputacion provincial de Barcelona.

El capitan D. Jacobo Ruiz de Labastida, que en la accion del 25 de noviembre fue herido gravemente, teniendo ademas el dolor de ver sucumbir á su hermano, ha llegado á esta corte.

Ha fallecido en Tetuan, de resultas del cólera, el inspector de correos D. Diego Saravia.

ESPLICACION DE LA LAMINA.

La importancia de la batalla de Tetuan merece, y con justicia, que la consagremos más de una lámina, y así lo ha hecho nuestro amigo Vallejo, que continuará dibujando los hechos más memorables de la guerra. Representa un notable episodio que declara el valor y serenidad de nuestro ejército.

Digitized by Google

Dia 7 de Marzo de 1860.

BOMBARDEO DE LARACHE Y ARCILLA.

Reunida en Algeciras la escuadra que debiá operar contra las costas africanas en el Océano, salió el 24 de febrero formada en dos divisiones, en el siguiente órden:

A la vanguardia, el navío *Reina Isabel II*, remolcado por el vapor del mismo nombre; la fragata *Cortes*, remolcada por el *Colon*; idem *Villa de Bilbaö*, por el *Vasco Nuñez de Balboa*: á retaguardia las fragatas de hélice *Princesa de Asturias* y *Blanca*, los vapores *Vulcano* y *Piles*, y las goletas de hélice *Edetana*, *Céres* y *Buenaventura*. La insignia del general Bustillos iba arbolada en la fragata *Princesa de Asturias*.

Componian la primera division las fragatas de hélice *Princesa de Astúrias* y *Blanca*, el vapor *Vulcano* y la goleta-cañonera *Céres*, y la segunda el navío *Reina Isabel II*, remolcado por el vapor del mismo nombre, la fragata *Cortes* por el *Vasco Nuñez de Balboa*, la corbeta *Villa de Bilbao* por el *Colon*, y las goletas-cañoneras *Edetana* y *Buenaventura*.

Llegaron frente á Larache, punto defendido por tres baterías, al dia siguiente, y aunque sin acercarse todo lo que era de desear, porque lo impedia el estado de la barra y la mar, se dió la órden de combate, á cuyo efecto se situaron los buques del modo siguiente:

A la cabeza de la línea la *Princesa*, siguiendo el navío con el *Isabel II*, la *Blanca*, la *Villa de Bilbao* con el *Vasco*, y la *Cortes* con el *Colon*. Por los flancos el *Vulcano* y las tres goletas cañoneras.

Rompió el fuego la *Princesa* á las once y tres cuartos de la mañana, siguieron los demas buques, y concluyeron todos á las dos de la tarde.

Al dia siguiente, 26, llegaron ante los muros de Arzilla, defendido por unas treinta piezas, aunque sin órden de batería, y á la una de la tarde se rompió el fuego, que concluyó á las tres y media, marchando los buques en el mismo órden que llevaban frente á Larache.

Veinte y tantos hombres fuera de combate en este punto, y uno ante Arcilla en la goleta *Céres*, han sido las pérdidas de nuestra escuadra. Los bien dirigidos disparos de los moros causaron algunas averías en el *Vulcano*, *Buenaventura*, *Princesa de Astúrias*, que sufrió más de veinte balazos, aunque todos en la obra muerta, y en el vapor *Isabel II*, que condujo á Cádiz los heridos. Todas son, sin embargo, de muy poca consideracion.

El éxito de estas operaciones, en que tomaron parte los 308 cañones de la escuadra, ha sido en estremo lisonjero. Aprovechados más de la mitad de los 4,500 proyectiles que se lanzaron, las baterías de Larache y la poblacion de Arzilla fueron completamente destruidas. Las casas caian, dice un testigo presencial, como castillos de cartas, y los hombres, mujeres y niños salian corriendo por el campo á bandadas.

La serenidad, presteza y precision de las maniobras, y las singulares dotes de mando del general Bustillo, han merecido los más especiales plácemes. Si se tiene en cuenta el mal estado de la mar, que imposibilitaba las maniobras, y más aún la puntería, se comprenderá el mérito que ha contraido nuestra marina y la gloria que ha alcanzado en esta operacion, de que conservarán eterno recuerdo Arzilla y Larache. El mar, que no nos ha ayudado un solo momento desde que empezó la guerra, en tal manera que parece espera que necesitemos su tranquilidad para alborotarse, impidió la prosecucion del movimiento sobre Rabat y Salé, que por esta causa se han visto libres, aunque por ahora, de nuestra visita.

CORRESPONDENCIA.

TETUAN 23 de febrero.

Debo empezar por disculparme de mi largo silencio, de que han sido causa la curiosidad que me impulsaba á recorrer á todas horas esta poblacion y á examinarla detenidamente, y las investigaciones de diversos géneros que he tenido que hacer aquí, y que en los primeros dias me han ocupado bastante. En cambio puedo hoy hablar de ciertas cosas con mas conocimiento y mejores datos, y juzgar de esta ciudad con mayor acierto que al principio, cuando las primeras impresiones, que siempre hacen concebir ideas un poco exageradas, podian inducir en errores graves.

Desde mi última han ocurrido algunos hechos de importancia, tales como la venida de los enviados de Muley-el-Abbas, y la de este último, que hoy ha conferenciado con el general en jefe, viniendo al efecto con una escolta de doscientos caballos hasta la distancia de dos leguas de esta ciudad. El general, con el estado mayor y dos escuadrones, se adelantó á aquel punto, donde en una tienda colocada al efecto por los marroquíes tuvo lugar la conferencia. Nada se sabe sobre su resultado; pero este paso indica en el hermano del emperador un gran deseo de hacer la paz, que indudablemente no será aceptada sin condiciones muy favorables para la España. No he visto al famoso general marroquí, pero aseguran que es persona de simpática figura y distinguidos modales. Estamos por lo tanto suspendidos entre la paz y la guerra, aunque muy pronto calculo que saldremos de la duda, y segun las apariencias veremos á Tanger, en cuya ciudad se arreglará definitivamente la cuestion.

Mientras tanto, y mientras vienen de Orán los trescientos cincuenta camellos encargados para conducir los víveres que se necesitan, hablemos algo de esta ciudad moruna, que ya va teniendo sus puntas y ribetes de ciudad europea. Pocas perspectivas se podrán presentar tan agradables como esta ciudad vista desde lejos, y pocas cosas tan tristes como el aspecto de sus calles. Los moros, ya por sus celos, ya por una especie de filosofía egoista, muy comun entre ellos, construyen sus casas de tal suerte, que, ofreciendo en el esterior un aspecto mezquino y feo, tengan, sin embargo, interiormente las mayores comodidades. Poco les importa el ornato público, la comodidad general, ni el decoro esterior, siempre que dentro del misterioso recinto de sus casas encuentren cuanto necesitan para una vida indolente y perezosa, á que tan dados han sido y á la que seguirán apegados eternamente. No hay aqui que buscar en calles ni plazas edificios hechos de conformidad con las reglas de la simetría, ni cosa alguna que revele la idea de proporcionar comodidades al transeuute. Apenas llueve se convierten las calles en un lodazal inmundo, y si bien ahora desaparece pronto, es porque las autoridades españolas cuidan de su limpieza, pues de otra suerte permanecerian en el mismo estado hasta que el sol ardiente de estas comarcas, rasgando las nubes algun dia, convirtiera en sutil polvo los estensos barrizales.

Todas las puertas de las casas son pequeñas, bajas y de pobre apariencia. Más que para dar entrada parecen hechas para ofrecer dificultad al que quiere penetrar por ellas. Viene despues un corredor oscuro y en forma de zig-zag, de tal suerte, que aunque la puerta permanezca abierta no pueda verse el interior de la casa. Tambien en caso de necesidad puede facilitar la defensa, por su forma, semejante á la entrada de un reducto ó de una fortaleza. La inseguridad y el estado de desorganizacion en que se encuentra este pueblo marroquí, asi como el carácter receloso y desconfiado del árabe, se están revelando claramente en sus viviendas. Despues del corredor se encuentra el patio, que es cuadrado por lo regular y con columnas y arcos á veces de bellísima forma. A cada lado del patio hay una sala estrecha, larga y de elevado techo, á que da entrada un arco con dos puertas de jamba labradas con primor y pintadas con vivos colores formando complicados adornos, cuando la morada es de persona bien acomodada. A cada lado de esta puerta suele haber una ventana, cuyas maderas están labradas de la misma suerte, y por la cual penetra una luz tibia. Estas habitaciones, cuyos suelos, así como el del patio, son de menudos azulejos, deben ser en estremo agradables y cómodas para el verano. Las escaleras, que son estrechas y empinadas, conducen á un corredor con otras salas enteramente iguales á las del piso bajo; pero suele haber en todas las casas un entresuelo, que destinan á despensa y á guardar trastos y cacharros. Sobre el piso principal no hay más que el terrado, construido de una argamasa tan dura, que el agua permanece en él por largo tiempo despues de una fuerte lluvia, y desaparece por evaporacion sin penetrar aquel sólido techo. Sobre el patio suele á veces haber un enrejado, que servirá, segun calculo, para colocar en el verano toldos.

Rara es la casa de Tetnan que no sea de esta forma. La planta cuadrangular, tres de los lados destinados á salas como las referidas, y uno para las escaleras, cocinas, despensas, etc. Supónese que estas viviendas son de techos bajos y mezquinos, pero seguramente serán muy pocas las casas de esa corte que tengan en sus gabinetes la altura de estas. Se ven artesonados de un trabajo esquisito, y en general las maderas son muy buenas y perfectamente labradas. Hay que tener presente que esta ciudad es una de las más ricas del imperio, y es posible que en otras no haya el verdadero lujo que aquí se observa en algunas casas. La mayor parte de los empleados que hay en Marruecos son de Tetuan, y aunque los sueldos son escasos, no dejan de aprovechar las ocasiones para reunir en breve tiempo el capital suficiente para pasarse el resto de su vida en la comodidad y en la holganza. Por tal motivo tienen los moros en general poco afecto á los de esta ciudad, que consideran como la polilla del Estado, y no sin motivo, segun llevo dicho.

La literatura anda por estas tierras bastante atrasada, no porque falten algunos *Táleb* ó literatos, sino porque estos son escasos, y porque su instruccion no es de las más sólidas. Ignoran de todo punto la historia estranjera y la literatura de otros pueblos, y en cuanto á la suya, es bien seguro que se sabe mucho más en Europa que lo que ellos alcanzan. Muchos buenos poetas é historiadores antiguos árabes, del Oriente, de España y aun del Africa misma les son desconocidos; y si bien hay algunos que conservan libros, son por lo general de oraciones ó de asuntos religiosos y místicos. Así es que entre cincuenta volúmenes apenas se encuentra uno de historia ó de literatura que tenga verdadero mérito é importancia. Hay, segun me han dicho, una historia de Tetuan; pero no la he visto; y aunque he ofrecido pagar bien una copia si me permiten hacerla, creo que no podré conseguirlo, porque esta gente tiene una especie de veneracion supersticiosa por sus libros, malos ó buenos, y creen cometer un sacrilegio permitiendo que los cristianos los lean. Proponer ahora á un moro que venda un libro es casi hacerle una ofensa. Continuaré mañana el relato de las cosas de esta ciudad.

Digitized by Google

LAM. 18.

VALLEJO
TETUAN

Dibujo autógrafo

Litª de J. Donon.

UNA CALLE DE TETUAN.

Digitized by Google

TETUAN 25 de febrero.

Siguen aquí los asuntos militares *in statu quo*, al menos aparentemente, y nada puedo participar á Vds. en este sentido; pero en cambio ofrece esta ciudad materia abundante, y puede ser objeto de curiosas investigaciones.

Hablé á Vds. en mi anterior del estado deplorable de ilustracion, ó mas bien de la total falta de ella que se observaba entre los moros.

Hoy debo consignar mis observaciones acerca de otra raza, aun menos digna, si bien mas astuta, en todas partes estranjera, humillada y envilecida, interesada y avara por instinto, insegura y falsa, si bien de sencilla apariencia y lenguaje insinuante y espresivo. Aquí, como en todas las ciudades musulmanas, los hebreos viven relegados en un barrio de la poblacion esclusivamente habitado por ellos. Los musulmanes evitan cuanto les es posible su contacto, y les miran con gran desprecio; ahora hasta con odio. Las tribus comenzaron el saqueo de esta ciudad; mas luego los judíos tomaron á su cargo completar la obra de latrocinio y despojo, considerando esta conducta como justa indemnizacion de las violencias de que antes habian sido víctimas. No se encuentra una sola casa en Tetuan que no haya sido saqueada. Las de los judíos por las tribus; las de los moros por los judíos. Se quejan estos, sin embargo, de su desgracia exagerada é hipócritamente, y los primeros dias se presentaron sucios y cubiertos de harapos, suponiendo que sus trajes les habian sido robados, así como todo lo demas que poseian. De esta manera procuraban escitar la compasion y sacar algun provecho; pero poco á poco han ido mejorando su ropaje, y ya se visten decentemente, y salen á lucir los sábados trajes bordados, que, así como otras muchas cosas, lograron libertar de la rapacidad moruna. Cada dia sus tiendas se presentan mas lucidas y con nuevos géneros, y sus casas, que antes semejaban inmundos basureros, se ven limpias y con bien arreglados muebles. Todo esto indica que no fué tanta su pérdida ni tan total su ruina como habian supuesto. Son, á pesar de todo, pobres en su mayor parte, y tienen la buena condicion de ser industriosos y trabajadores. Sus casas son sobre poco mas ó menos como las de los moros, en su forma, pero tienen la notable diferencia de que las moradas de estos son una especie de cindadelas impenetrables y misteriosas, y las de los hebreos se hallan abiertas á todo el mundo. En cada una viven cuatro ó cinco familias aglomeradas en las largas y estrechas salas, y forman una especie de pequeña república. Las hebreas salen poco á la calle, pero se ven en gran número asomadas á los terrados y á las ventanas, y se muestran afables y risueñas con los que, movidos de la curiosidad, entran en sus casas, como ahora sucede á cada momento. En la calle se cubren la mayor parte del rostro todas ellas, y las casadas llevan constantemente la cabeza tapada de tal suerte que no puede verse ni un solo cabello. Así lo prescribe su ley, segun me manifestó una de ellas, y llega á tal punto su escrúpulo en esta materia, que suelen peinarse encerradas en una habitacion. Se colocan primero sobre la frente y las sienes una especie de madejas de seda, que llaman *crinches*, despues una gorra de forma parecida á las escocesas, y por último un pañuelo que oculta toda la parte posterior de la cabeza. Lo restante de su traje, ya por su mucha desemejanza con los de nuestro pais, ó porque realmente no sean de airoso corte, me parece sumamente desgarbado y desfavorable á la belleza. Llevan un corpiño que dicen *casó*, con una pechera llamada *punta*, una faja denominada *cuchaca* y una falda que tiene por nombre *yaldeta*. Para salir á la calle se cubren con un manto de lana.

Dicen que es majadería disputar en materia de gustos; pero como no lo sea que cada cual manifieste simplemente el suyo, debo confesar que este conjunto me agrada bastante poco, y que me parece muy preferible el aspecto de la española más sencillamente vestida, al de la hebrea más espléndidamente ataviada. El traje de novia es costosísimo, pues cada una de las prendas referidas suele estar bordada de oro y recargada de adornos y prolijas labores, á más de otra porcion de accesorios no ménos ricos, cuando es familia acomodada. Hoy, por ser sábado, he tenido ocasion de ver á las judías con sus más elegantes atavíos, y algunas hay bellísimas; pero mucho mejor me parecieran en traje europeo. Los judíos han estado dedicados á la oracion y reunidos en las sinagogas, que en nada se diferencian de otra casa cualquiera, salvo que el patio está lleno de bancos de madera y en una pared se ven las tablas de la ley. Congregados allí, y sentado cada cual á su manera, entonan un cántico prolongado en un tono elevado, formando una discordante algarabía, y acompañando la plegaria de un incesante movimiento de cuerpo atras y adelante. En todas las calles de la Judería se escuchaba hoy este místico concierto.

Tambien he visto una especie de Academia, en la cual se reunen los sabios para tratar de sus cuestiones teológicas. Es una sala muy modesta, con algunos bancos y dos estantes pequeños, donde guardan algunos libros. Allí vi el Talmud y algunas otras obras, sin que hubiese cosa notable. Todas estan impresas en Europa. Los sabios hebreos calculo que alcanzan bien poco mas que los sabios moros, á escepcion de los que por su frecuente trato con los europeos se encuentran más ilustrados y á una gran altura sobre sus co-religionarios.

Digitized by Google

Todos los judíos saben aquí tres idiomas: el español, el árabe y el hebreo; pero solo saben leer y escribir este último, y como el que generalmente usan entre ellos es el español, le escriben con letras hebreas. Para hablar con los moros sirven ahora de intérpretes; pero si se les muestra un manuscrito árabe no saben leerle. Los moros no saben generalmente más idioma que el suyo, y la mayor parte leen y escriben. Aprender otro por mero placer ó por deseo de instruirse es cosa que jamás se les ocurre, y cuando saben alguno es porque la necesidad ó el interes comercial les obliga á aprenderle. Para ellos todo el saber se encierra en el Corán, toda la ciencia se reduce á comprenderle. Esto revela la diversa índole y el opuesto espíritu de uno y otro pueblo. Los judíos procuran la comunicacion con otras gentes, se aplican á facilitar sus tratos, tienden á dilatarse. Los moros creen que se bastan á sí mismos, y desprecian todo lo demas.

Serrallo 24 de febrero.

Por aquí seguimos sin novedad, sufriendo con resignacion, y aun sin muestras de impaciencia, los rigores de un temporal sin tregua, al abrigo de unas tiendas que de tanto combatidas se calan mucho más de lo que se calaban: pedir más patriótico entusiasmo á un soldado tan sufrido seria una exageracion.

PARTES OFICIALES.

Despachos telegráficos.

Algeciras 28 de febrero de 1860, á las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde.—El comandante general de las fuerzas navales de operaciones, al escelentísimo señor ministro de Marina:

«El éxito en el ataque á Larache y Arcilla ha sido tan satisfactorio como me proponia: batir las fortificaciones, acallar los fuegos del primero hasta hacerlos casi insignificantes, no obstante las malas circunstancias de mar, y completamente los del segundo, causando grandes daños á las poblaciones. Considero el 25 y 26 dias de honor y gloria para la marina española, que tengo el honor de ofrecer respetuosamente por medio de V. E. á los pies del trono de S. M.»

NOTICIAS.

Todos nuestros embajadores y encargados de negocios han celebrado la toma de Tetuan, ya con banquetes, ya con *Te-Deum*, ya con iluminaciones; y es de notar que en todas partes se han acogido con placer las nuevas del valor militar y creciente poderío de que está dando tantas pruebas España.

Los dátiles que regalaron al duque de Tetuan los parlamentarios de Muley-Abbas eran cogidos, segun dijeron, en los jardines del Sultan.

Los enviados de Muley-Abbas, de que en otra parte hablamos, se llaman: el gobernador de Tánger, El-Alcaid-Ahmed-el-Batin; el gobernador de Fez, El-Yuls-el-Charqui; el kabo del Riff, El-Yas-el-Mahchard.

La siguiente carta que publican *Las Novedades* resume todos los últimos acontecimientos de Melilla, que encontramos conforme con algunas de las noticias que de ellos hemos recibido.

«Melilla 12.—El 6 del corriente fueron llamados al anochecer á la casa del gobernador el comandante de artillería D. Francisco Ceballos, el primer comandante del segundo batallon Fijo de Ceuta D. Bernardo Alemani, el teniente coronel, segundo comandante del segundo batallon del regimiento de Murcia, D. Manuel de Zara, el capitan de ingenieros, el mayor de plaza y el del presidio. El Sr. Buceta se hallaba enfermo en cama, y dirigió á dichos jefes las siguientes palabras: «La kabila Benisidel ha vuelto á poner el cañon, y he prometido que al primer disparo que nos haga saldria al campo para apoderarme de él.»

Despues se dirigió al comandante de Murcia y al del Fijo, y les mandó que á las cinco de la mañana del dia siguiente 7 tuviesen formada toda la fuerza disponible en la Alcazaba.

Efectivamente, á dicha hora estaba formada la fuerza y se presentó el gobernador mandando que se municionara con treinta cartuchos por plaza.

Los moros habian hecho fuego en los dias anteriores con un cañon de á 16 y una carronada de á 4, y el objeto principal de la salida era apoderarse del *Ataque seco*, desde donde tambien molestaban con sus disparos de espingarda, por la situacion que ocupa aquel punto frente á las fortificaciones.

Marchó el gobernador al frente de la fuerza, y la compañía de cazadores del Fijo, al mando del teniente don Francisco Romínguero, se apoderó inmediatamente del *Ataque seco*, siguiendo luego á tomar el *rojo*, mientras el resto del batallon se dirigia al de la *Horca*.

El batallon de Murcia avanzó tambien, colocándose su compañía de cazadores á la altura del *Ataque seco* y en la prolongacion que une á la *Puntilla*. De ocho á nueve de la mañana cargaron muchos moros, no solo de la kabila de Benisidel, sino tambien de las inmediatas del campo de Kalaya que acudieron muy pronto. Entonces mandó el gobernador que se abandonase el punto de la *Horca*, y que se conservasen los inmediatos del *Ataque seco*, con ánimo de colocar un blokaus (*Block-house*) ó castillo de madera, como así se hizo. Esta retirada se hizo perfectamente á pesar de cargar los moros con mucho ímpetu, y gumía en mano, á uno de los terrenos parapetados, en el cual fueron rechazados. El batallon de Murcia resistió tambien la carga de los moros con bizarría hasta ponerlos en fuga, lográndose establecer un campamento y fortificar la posicion ocupada.

Mientras esto sucedia el dia 7 en las afueras de la plaza y en los puntos indicados, desembarcó á las diez de la mañana, procedente de Málaga, el batallon provincial de Granada, y el gobernador dispuso que pasara al campo, no con ánimo, segun se ha dicho, de que operase, sino para presentar mas fuerza y poder así imponer mas al enemigo.

Digitized by Google

Todo el resto del dia 7 y la noche se pasó sin novedad. El dia 8 se advirtió mayor entrada de moros, y sostuvieron un fuego nutrido, dirigiéndoles la artilleria de la plaza algunos cañonazos, y advirtiéndose que el enemigo habia colocado un cañon en la altura de Santiago, con el cual molestó bastante al batallon de Murcia.

Observó el enemigo que alguna fuerza del Fijo de Ceuta se habia retirado á la plaza con el objeto de preparar la mudanza de cuarteles y alojar al provincial de Granada, y aprovechó este momento para intentar un nuevo ataque; pero el Sr. Buceta salió á contenerlos. Todo el dia 8 se pasó en las mismas posiciones, sin cesar más ó ménos el fuego.

El dia 9 se pasó sin novedad. Al anochecer se retiró el Sr. Buceta más agravado, confiando el mando al teniente coronel del provincial de Granada, D. José Wambaesen y Dorado.

A las ocho de la noche fue cuando el enemigo disparó un cañonazo, que fue seguido de una griteria espantosa y de un impetuoso ataque contra los puntos avanzados, batiéndose con bizarria el Fijo de Ceuta, y en muchas ocasiones cuerpo á cuerpo; pero viéndose precisado á retroceder, combatido por más de quintuplicadas fuerzas.

Las compañías de granaderos y cazadores de Murcia ocuparon las alturas próximas al punto del combate, y el resto del batallon, dirigido por el Sr. Zarc, cargó á la bayoneta sobre el enemigo, y al punto en que presentaba mayores fuerzas.

El blokaus y las pantallas estaban ardiendo; los marroquíes, en tan considerable número, iban envolviendo nuestras fuerzas, y esto y la noche aumentaban la confusion. Se dió el toque de retirada desde la plaza, y se habia avisado tambien al señor gobernador, el cual se lanzó de la cama, se puso al frente de las fuerzas que se retiraban, las rehizo, y cargó dos ó tres veces al enemigo; pero todo, como he dicho, era inútil, lográndose solo en la última carga recoger nuestros muertos y heridos.

A las dos de la madrugada se retiraron las tropas á la plaza.

Acompaño á Vds. las listas de bajas del regimiento Fijo de Ceuta y provincial de Granada, sin perjuicio de continuar remitiendo todas las demas con que pueda hacerme.

Regimiento infanteria de Ceuta, segundo batallon.

Muertos.

Oficiales: D. Francisco Ronquera, D. Francisco Parra Mendez.

Cabos: Lucas Campo, Francisco Almirante, Juan Martinez Ferrageira, Juan Para Fernandez.

Corneta: Juan Martinez Cuan.

Soldados: Pedro Zapatero, José Gutierrez, Manuel Baños, Silverio Gomez, Miguel Perez, José Gonzalez Sanchez.

Heridos.

Capitanes: Don Francisco Guiler y Bara, D. Joaquin Terrada.

Oficiales: D. Nicolás Cañin Ros, D. Facundo Roger, D. Mariano Durán, D. Antonio Melgarez.

Sargentos: Benito Terreira, Agustin Guilloy.

Cabos: Antonio Polvillo, Manuel Moreno Gutierrez, Andrés Valeriano, Santos Aposta, Juan Rios Quesada, Pascual Cerdan, Antonio Aranda; Juan Cortés, Andrés Pemela, Joaquin Guerra, José Truebas, Tomás Cano, José Huertas, Matías Zabala.

Tambor: Miguel Monargui.

Soldados: Santiago Dalfonte García, Francisco Ortega Bernas, Telesforo José Escobar, Felipe García y García, Miguel Caballero Bohadillo, Antonio Diaz Moya, Manuel Estrada Gallego, José Rosendo García, Domingo Carbai Ruiz, Francisco Zamora, Feliciano Moncho Clemente, Manuel Torrado Dominguez, Antonio Delfin Hidalgo, Julian Palomo Lopez, Joaquin Errainz Ison, Vicente Aguilar Rodriguez, Vicente García Herrera, Juan Ramos Rubos, Silvestre Ordiola, Francisco García Borra, Florencio Hernandez García, Juan Dominguez Rivas, Vicente Roy, Luis Fernandez Copino, Francisco Rodriguez Fuentes, Manuel de la Iglesia, Matías García Llorens, Juan Carrasco Elche, Cristóbal Leo, Jacinto Clara Puente, Francisco Rega, Juan Raimundo, Domingo Carramona Gonzalez, José Carramoreli, Francisco Gomez Lores, Manuel Miguel Matías, Juan García Caparro, Juan Martin Palacio, José Gomez García, Victor Ortega Baya, Francisco Torres, Tomás Turin Villan, Ramon Artuna, Pablo Estéban Ortega, Rafael Velasco, Antonio Serrano Milian, Francisco Tomás Carreiro, Fermin Martinez Redondo, José Pastor, José Peinado Rodriguez, Francisco Gomez Laguna, Manuel Suarez Gomez.

Contusos.

Capitanes: D. Santiago Lombia, D. Joaquin Agarra.

Oficiales: D. Julian Lopez, D. José García Baquero; D. Manuel Monterio, D. Eduardo Meseguer, D. Valentin Torres Ruiz, D. Antonio Arcoba, D. Tomás Fauger.

Sargentos: Manuel Soriano Velosco, Vicente Gascon, Cárlos Perez.

Cabos: Benito Delgado, Valentin Rubio, Miguel Caballero, Francisco Rodriguez, Celestino Notorio Torres, Antonio Benis, Angel Santós Rodriguez, Antonio Miró, Benito de Peña, Antonio Ropero, Francisco Fernandez Verdugo.

Tambor: Agustin Tamarejo.

Soldados: Cosme Llorente, Manuel Granch y Castelló, Felix Jimenez, Pedro Saz Canales, Vicente Fraga, Domingo García Cuan, José Mártir, Antonio Lieray, Abalicio García, Antonio Mera, Antonio Villar, Jacinto Alvarez, Joaquin de las Casas, Luis Pascual Romero, Felipe Martinez, Juan Navarro, Manuel Andial, Domingo Gallego, Manuel Suarez Gomez.

Estraviados.

Cabos: José Valero, Nicolás Lopez Perez, Ramon Perez.

Soldados: Juan Cano Tortuoso, Juan García Villanueva, Francisco Lopez Moya, Antonio Gimenez Sanchez, Pedro García Martin, Manuel Cano, Manuel Iglesias, Ramon Meojijon, Juan García Cornejo, Fernando Castillo, Antonio Hernandez, Diego Otero, Antonio Boch, Anacleto Rio.

Batallon provincial de Granada, núm. 6.

Muertos.

Sargento Manuel Listo Lara.

Cabo Juan Pardo.

Soldados: Tomás Gaitan, Antonio Cara, Juan Antonio

Digitized by Google

Iniesta, José Fernandez, Márcos Antequera, Diego Ferrer, José García, Francisco Amado, Juan Montes, Salvador Anco, Juan Noguera, José Muñoz, Rafael Diaz.

Heridos.

Teniente Coronel D. José Wambaesen.

Primer comandante D. Vicente Mallin.

Segundo comandante D. Roman Muriel.

Capitan D. Gregorio Homezain.

Oficiales: D. Francisco Bueno, D. Luis Ortiz Arana, D. Cárlos Wambaesen, D. Vicente Guillen.

Soldados: José Peralta Palma, Juan Rabanco Martinez, Antonio Riva Peralta, José Rodriguez Abril, Manuel Robles Lopez, Rafael Medina Sanchez, José Contreras Cabrera, Juan Aguirre Acosta, Juan Morente Ruiz, Juan Romero Corral, Miguel García Angulo, José Cortés Gomez, Miguel Gonzalez, Juan García Plaza, Manuel Vega Lopez, Juan García Martinez, Antonio Cara Gonzalez, Julian Toribio Gonzalez, José Manzano Lopez, Gabriel Fernandez García, José Rodriguez, Eugenio Martin Torres, José Molina, Francisco Fernandez Fernandez, Santiago Dafonte García, Francisco Artigas Bernal, Feliciano Moncho Clemente, Manuel Jurado Dominguez, Silvestre Ondiolà, Francisco García Borja, Cristóbal Leo, Francisco Gomez Lores, Manuel Miguel Matas, Francisco Torres, Juan Fernandez Martin.

Contusos.

Capitan D. Dionisio Novel.

Oficiales: D. José Valero, D. Juan Fernandez.

Sargentos: Cárlos Perez, Domingo Garcés, Lorenzo Baños, Roman Lopez.

Cabo José Trueba.

Soldados: Manuel Ubiel, Domingo Gato, José Marquez, Antonio Rodulfo, Antonio Lorente, José Baca, Juan Moya, Cristóbal Herrera, Juan Moya Molina, Joaquin Diaz García, José María Leiva, Nicolás Ocaña, Fernando Torres, José Ruiz, José Ruiz Lopez, Ramon Bustos.

Estraviados.

Soldados: Juan Martin Martin, Antonio Fernandez Nieto, José Lopez García, Antonio Guirado Cecilio.

Regimiento infantería de Murcia, núm. 37.

Muertos.

Oficiales: D. Benito Ruiz García, D. José Jacome Frutos, D. Domingo Dabesga Batina.

Cabos: Gregorio Rodriguez Vicente, Francisco Borrego Castro, Zenon Montes Vega.

Soldados: Pedro Inojo García, Juan Perez Mosquera, Miguel Zarandan Casas, Raimundo Fernandez, Juan Alvarez Queipo, Cárlos Castro Fernandez, Antonio Perez Munias, Juan Rodriguez Conde, Manuel Sanchez Crespo, Ramon María Gordo, Mariano Dámaso Gonzalez, Pedro Suarez Lopez, Juan Alvarez Gonzalez, Domingo Lopez Rodriguez.

Heridos.

Oficial: D. Rafael Lara y Perez.

Sargento: Demetrio Iglesias García

Soldados: Juan Jordan Lozano, Francisco Iglesias García, Anacleto Lopez Fernandez, Manuel Lastre Cuellar, Manuel Moreno Chica, Juan Rodriguez Rodriguez, Manuel Rodriguez Nieto, Domingo García Vazquez, Manuel Garrido Murillo, Juan Diaz Lopez, Juan Carretero Porriño, José Rebanca Aranda, Tomás Rodriguez Carmoná, Juan Cuella Rodriguez, Policarpo Roldan Sóclas, Domingo Cortina Perez, José Luis Lopez, Miguel Rodriguez Abril, Manuel Luque Losa, Antonio Julio Fernandez, Cárlos Padial Puente, Cárlos Carrasco Jimenez, Francisco Navarro Garrido, Antonio Morcillo Donoso, Alejandro García Gonzalez, Juan Montenegro Conde, Gaspar Mangosa Segóvia.

Contusos.

Oficiales: D. Ignacio Osma Sanchez, D. Rafael Jimenez Calderon.

Cabos: Antonio Uncal Menendez, Luis Cano Oliva.

Tambor: Faustino Gonzalez Iglesias.

Soldados: Francisco Marqués Gonzalez, D. Mariano Modrego Lavilla, Benito García Ruiz, José Castro Jacal, Juan Benitez Martos, Pedro Corballo Durán.

Hé aquí la interesante reseña de las piezas de artillería, y la traduccion de sus inscripciones arábigas, que debemos al Sr. Cerdá de Villarestan. Se sigue en la enumeracion de los cañones el mismo órden que guardan por su calibre, partiendo del mas inmediato al Museo de Artillería. Todos son de bronce, á escepcion del primero, que es de hierro.

1.° Incierto.—Sin inscripcion ni fecha.

2.° y 3.° Suecos.—Inscripcion arábiga que dice así: —*Regalo hecho por S. M. el rey de Suecia Gustavo III.*

Estas dos piezas datan seguramente del xerif Mohammed Abdallah ben Ismail, que reinó desde el año 1171 al 1204 de la Hegira (1757,—1789 de Jesucristo).

En este periodo de tiempo el Imperio de Marruecos hizo la paz, y se restablecieron los antiguos tratados con Suecia, la república Veneciana, España y otros varios estados.

4.° Sueco.—Inscripcion —N.° 9. *S.* 8. *L.* 9. *m.* 7. —*Me fecit mever Holmiac* (Estocolmo) 1797.—Corresponde esta pieza al reinado de Gustavo Adolfo IV.

5.° Ingles.—Inscripcion:—DCLXXIX.—*Jand H. King.* 1808. *Honi soit qui mal y pense.*—Corresponde al reinado de Jorge III.

6.° Veneciano.—Escudo de armas de la república de Venecia. Debajo C. A.

7.° Español.—Inscripcion: *Cabul.*—*Carlos IV.* (Monograma).—*Núm.* 1713, *Barcelona* 28 *de agosto de* 1790.

8.° Inscripcion arábiga, y dice así:—*Por mandado de nuestro señor el príncipe de los creyentes, ayúdele Dios y ampárele.—Hízose este cañon... por manos de su siervo.* . . . . *año* 1261 (1844).

Escusamos decir que no ha sido posible traducir lo que falta de la inscripcion que precede. La mala colocacion de la pieza, lo diminuto de sus caracteres, y finalmente, su estado de deterioro, justificarán esta omision, que trataremos, sin embargo, de subsanar en mejor ocasion.

La mayor fuerza de un batallon de línea en Africa es poco mas de 450 hombres, y la de cazadores en lo general no llega á este número; así es, que una division contará próximamente unos 4,000 hombres. La infantería que hay en Tetuan y sus inmediaciones, será de 20,000 á 22,000 hombres, 800 ingenieros, 1,500 artilleros y 1,500 caballos; total, sobre 25,000 hombres.

Digitized by Google

La fuerza de Carabineros y Guardia Civil es corta y aumenta en poco esta cifra, así como los obreros de Administracion militar y voluntarios catalanes. Con el aumento que se ha pedido, llegaremos á formar allí un ejército de mas de 30,000 hombres.

Una carta fechada el 22 en Tetuan, dice: «Han vuelto moros de importancia á esta ciudad, y entre ellos los Ersials, que ya sabe usted lo que significan, pues son de los mas ricos y acaudalados de estos contornos.»

Las operaciones de la guerra han adquirido mayor importancia, y necesitamos por tanto, en nuestra mision de cronistas, dar á conocer el terreno en que nuestras tropas van á operar. Cumpliendo este propósito, copiamos á continuacion lo que dice la obra del señor Torrijos con respecto á las ciudades marítimas objeto de los movimientos de nuestra escuadra.

Larache.

Esta ciudad, llamada por los árabes Al-A-raisce Beni A'ros (viñedos de la grande y poderosa tribu de Beni-A'ros), es capital de la provincia de Azgar, que en su mayor parte está poblada por dicha tribu: tambien sirve de residencia al alcaide ó gobernador: tiene poca estension, y contará á lo sumo con 600 casas, situadas en el declive de un elevado cerro que se estiende hasta el mar.

Estas casas están habitadas por 4,000 individuos, 2,700 de los cuales son moros y 1,300 hebreos. Larache está bastante bien construida, y rodeada de pórticos, sostenidos por columnas de piedra. Sus fortificaciones, que fueron construidas por los españoles cuando la poseyeron, son buenas, y se conservan aún en muy buen estado. Esta ciudad tiene más historia quizá que ninguna otra del imperio de Marruecos: fue ganada por los españoles en 1610, quienes conservaron en ella un convento de religiosos franciscanos hasta el año 1722; despues volvió á caer en poder de los moros, y en 1765 sufrió un fuerte bombardeo de los franceses.

Larache, que tal vez es los Lixos de que nos habla Ptolomeo, ó la Lixa de Plinio, se encuentra tan adelantada en punto á policía urbana, que sin disputa alguna es la poblacion más limpia y adelantada de toda el Africa. Sus calles, que son en general bastante anchas y rectas, están empedradas; sus habitantes son industriosos y aficionados al estudio de los adelantos de las ciencias. En sus cercanías se cultiva el algodon y se hacen grandes cantidades de carbon: los leones y panteras de las montañas bajan á veces hasta los mismos muros de la ciudad.

El puerto de Larache, formado por la desembocadura del rio Luccos, es bastante seguro para las barcas mayores, pero de escasa importancia, porque, á consecuencia de su difícil entrada, los buques de más de doscientas toneladas se ven precisados á descargar en la rada, siéndoles de todo punto imposible pasar la barra que cierra la embocadura del rio. La entrada del Este está defendida por la parte del Sur por tres baterías, careciendo completamente de defensa á la parte opuesta.

Arzilla.

Fue edificada por los romanos, quienes la llamaron Zilia, y despues Julia Constantia Zilis, y se encuentra situada en la provincia de Hasbat, region al Ghart. Fue ocupada por los portugueses por espacio de bastante tiempo, y la abandonaron durante el reinado de don Juan III.

Por la época de las guerras de Mahomet el Xerife y Moluco, el alcaide moro partidario de aquel hizo entrega de ella al gobernador de Tánger. Arzilla es célebre por haber desembarcado en ella en su funesta espedicion el rey de Portugal D. Sebstian. Despues de la triste batalla de los tres reyes volvieron á ocuparla los moros. Arzilla cuenta hoy una poblacion de mil habitantes tan pobres como poco industriosos: en sus alrededores se cria tabaco en abundancia, aunque de no muy buena calidad. Su puerto es pequeño, y tiene un regular fondeadero, defendido por una murallita reforzada por tres torres, con veinte piezas en batería. Continuamente se veia frecuentado por barcas y pescadores españoles y portugueses.

Rabatt.

Esta ciudad, llamadada Er-rabat y Rabat-ulfatahh por los árabes, y Nueva-Salé en algunos mapas modernos, se halla situada enfrente de Salé en el declive de una colina que pertenece á la provincia de Temezéna; parte de la poblacion se halla sobre la orilla meridional del rio Buraghrab, y parte sobre el Océano. Sus fortificaciones son bastante buenas.

Rodeada de murallas flanqueadas de torres, el aspecto de Rabatt es algo majestuoso; la más hermosa de sus torres es la de Smá ó Burge-el-Hhassan, hácia Levante, y al pie de la cual se encuentra el mejor sitio de anclada en el rio. Sus calles y edificios son bastante cómodos, y no carecen de hermosura; tanto en el interior como en las cercanías de la poblacion, la vista se deleita con el hermoso cuadro que ofrecen los muchos huertos y jardines que brindan al estranjero con sus diversos y multiplicados frutos; el perfume que exhalan aromatiza el ambiente, y la atmósfera de Rabatt es limpia como ninguna.

Los habitantes son inteligentes, laboriosos y de más inventiva que los demas pobladores del imperio; descendientes en su mayor parte de los moros espulsados de Andalucía y otros puntos de España en tiempos de Felipe II, se distinguen particularmente por su carácter alegre y viveza de imaginacion. En Rabatt hay grandes capitalistas, pero casi todos judíos; el comercio se halla bastante adelantado en esta ciudad, y puede decirse que es una de las primeras traficantes del imperio.

En la edad media Rabatt era el centro del comercio del imperio marroquí: establecidos en ella numerosos comerciantes, y favorecida además por la importancia y buena disposicion de su puerto, los genoveses hacian en él un inmenso tráfico: reunida poco despues con Salé, ciudad tambien bastante importante, y auxiliadas mutuamente por su unidad de miras, Rabatt y Salé llegaron á convertirse en pocos años en las señoras de aquel mar, hasta el punto de escitar la envidia y rivalidad de los demás puertos del imperio. Animados al propio tiempo los sultanes marroquíes, ya del deseo de complacer á las otras ciudades, ó ya del de satisfacer cualquiera de sus caprichos, que seria lo más probable, hicieron todo lo posible por quitarle toda su preponderancia, y tras-

Digitized by Google

ladaron al efecto, primero á Santa Cruz y despues á Mogador, el centro de su riqueza. Rabatt, no obstante, estaba protegida por una porcion de circunstancias que no acompañaban á las otras poblaciones, y por más que los sultanes se empeñaron en alejar de ella el centro de todo tráfico, el hecho es, que por la buena situacion de su puerto para la esportacion de los productos del país, y particularmente de los granos, de la lana y de la cera, Rabatt ha continuado hasta el dia viéndose favorecida por los comerciantes; y no es lo probable que ningun sultan de Marruecos pueda quitarle esta preponderancia. El puerto de Rabatt es el más á propósito para la introducion de las mercancías europeas que van con destino al interior.

La poblacion de Rabatt asciende segun unos á 28.000 almas, á 27,000 segun otros, y no falta quien la supone elevada á la cifra de 30,000 hombres; pero lo que en vista de datos muy posteriores y algo más fidedignos, puede darse por seguro, es que el número de sus habitantes no pasa de 20,000; cerca de 7,000 son hebreos, y hacen un gran comercio, no solo con Fez y el interior del Africa, sino tambien con varios puntos de Europa, y especialmente con Génova y Marsella.

Al E. de Rabatt y no muy léjos de la poblacion, se encuentra el castilo de Xella ó Xialla, que encierra la tumba de la familia real de los Beni-Merines, y es mirada como un santuario en el que no se permite la entrada ni á los cristianos ni á los hebreos. Créese que es construccion de romanos, ó de cartagineses; cerca de él se encuentran, en efecto, varias medallas ó inscripciones.

Su puerto, que sin disputa es el mejor situado y el que más ventajas reune para la esportacion de los productos del pais, y particularmente de los granos, lana y cera de las provincias vecinas, y de las manufacturas de Fez y Mequinez, es al propio tiempo el más á propósito tambien para la introduccion de las mercancías europeas, que por la vía de Fez se dirigen al interior del Africa. Rabatt es ademas mucho más fuerte que Salé, y en sus baterías recientemente construidas y conservadas en buen estado, hay colocadas hasta cien piezas de artillería. Rabatt se encuentra situada al Sur del rio Bu-Raghrab, y se ve espuesta con frecuencia al viento del Oeste.

Salé.

Esta hermosa ciudad, llamada Sala por los antiguos romanos, Salá por los árabes y Salá-Bu-R'gh'aba tambien algunas veces, á consecuencia sin duda de los frondosos bosques que la circundan, corresponde á la provincia de Beni-Hhasans, y se halla situada en la costa occidental del Africa, junto á la orilla derecha y septentrional del arroyo Viarou, no lejos de su embocadura. Dividida en dos partes por dicho rio, que es afluente del Bu-ragrhab, la ciudad de Salé ofrece un aspecto pintoresco; es de origen antiguo, tiene un puerto bastante grande, del cual nos hemos ocupado en otro lugar, y está rodeada de un muro de once metros de elevacion, flanqueado de trecho en trecho por robustas torres. Esta ciudad fue por espacio de muchos años residencia habitual de la piratería marroquí: estos piratas, unidos á los que por aquel entonces se refugiaban tambien en Rabatt, se hicieron tan temibles y lograron infundir tal terror, no solo á los navegantes europeos, sino hasta los mismos habitantes del imperio en cuyo centro se hallaban, que llegaron á constituir una república independiente, en cuyos negocios ni aun el mismo Sultan pudo intervenir en los tiempos del mas furibundo despotismo. No obstante la fortaleza de Salé, esta ciudad no pudo impedir en 1851 que un solo navío, el *Enrique IV*, y dos pequeños vapores la bombardeasen, destruyendo gran parte de la poblacion, sin que esta pudiese por su parte causar el mas leve daño á dichas embarcaciones. Jamás se han visto en ninguna costa piratas mas intrépidos, serenos y arrojados que los antiguos habitantes de Salé, llevándolo todo á sangre y fuego, sin respetar ninguna bandera, insultando y maltratando á cuantos se les ponian por delante, estos famosos piratas, cuya ferocidad rayaba en lo mitológico, degollaban toda la tripulacion cuando apresaban algun barco, ó la reducian á perpetua esclavitud, y hubo muchas ocasiones en que hasta al mismo Sultan impusieron la ley, no obstante hallarse en el centro del imperio y rodeados de enemigos por consiguiente.

Sometidos por fin despues de un sinnúmero de trastornos á la autoridad del Emperador, cuando este concluyó un tratado de paz con todas las naciones, el comercio europeo se vió libre de aquellos feroces y bárbaros piratas que eran el terror de todas las embarcaciones. El puerto de Salé subsiste todavía, y hoy puede decirse que es el depósito principal de la marina de Marruecos; en él se han levantado diversos diques para construccion de naves, y hay por consiguiente otros almacenes destinados al efecto. La ciudad de Salé es de mediana apariencia; sus edificios ofrecen poco de notable, y los habitantes continúan todavía tan incivilizados y tan acérrimos enemigos de los cristianos, que primero se dejarian matar que consentir la entrada de uno solo en Salé. La poblacion se compone de 23,000 habitantes, segun Hemsó y de 22,000 segun otros; pero lo que en vista de investigaciones mas modernas puede asegurarse, es que la poblacion de Salé no pasa de 10,000 habitantes.

Su puerto, que es bastante grande, tiene sin embargo algunos inconvenientes que le quitan mucha parte de su importancia. Sembrado de bancos de arena, sobre los cuales solo hay doce pies de agua cuando el flujo y seis cuando el reflujo, la entrada en él de los grandes buques es de todo punto imposible.

ESPLICACION DE LA LAMINA.

Acompaña á esta entrega la lámina que representa la entrevista del general O'Donnell con Muley-Abbas y el ministro de Estado del emperador de Marruecos. Dentro de la tienda del hermano del Emperador se ve al general O'Donnell, á Muley-Abbas, vestido de blanco, y al ministro Mohamed-el-Jetib. Fuera de ella están los generales Prim, García, Bustillos, Quesada y Ustariz, quienes despues de terminada la conferencia, que dió por resultado la continuacion de la guerra, fueron presentados al general marroquí por el general O Donnell.

Digitized by Google

Dia 13 de Marzo de 1860.

Continúa la guerra en el mismo *statu quo*. La falta de camellos y de acémilas, los rigores del mar, siempre enemigo de nuestras armas, la escasez de nuestra marina, la indomable naturaleza del terreno por que han de avanzar nuestras tropas, obstáculos son imposibles de vencer con la prontitud y el deseo que España entera anhela la prosecucion del triunfo de sus armas en el territorio marroquí.

Los últimos partes que ha comunicado el jefe de la escuadra desde los puertos del Mediterráneo nos aseguran la fácil comunicacion con Tetuan, la seguridad de desembarcar en la playa víveres y pertrechos; y esta es la garantía de la continuacion de las hostilidades, aplazadas por causas verdaderamente insuperables. Quizá en la presente semana tengamos noticias, no tan solo de la marcha de nuestro ejército en busca de los dispersos soldados marroquíes, sino de alguna nueva victoria, de la conquista de las posiciones que aquellos ocupan en el Fondach: noticia es esta que más pronto ó más tarde han de publicar las *Crónicas*.

El único acontecimiento que estas últimas semanas ha molestado la atencion pública ha sido la opuesta diferencia de miras que sobre la guerra de Africa ha mantenido la prensa ministerial dividida; pero ya hoy parece haberse conjurado la tormenta, y por lo tanto hallarse terminada tan poco digna contienda, y unidos y conformes en sus diversas miras los ministeriales que aquella polémica suscitaron y mantenian.

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

—

TETUAN 25 de febrero.

(Lanceros de Farnesio.)

Nada importante ha sucedido desde que en mi última di cuenta de como en la accion del dia 31, el regimiento dió dos cargas, una por la mañana los dos escuadrones reunidos y mandados por nuestro coronel, en la que salió herido el comandante D. Antonio José Barbarin, y la otra por la tarde, solo el 2.° escuadron, mandado por el comandante D. Manuel de Chinchilla, y en el que fué muerto el alferez D. Rafael Viloria, herido el de igual clase D. Juan Búrgos.

En la accion del dia 4 no tuvimos mas parte que la general todo el dia, sin cargas ni pérdidas, como sucedió á toda la caballería, y á última hora recibimos órden de marchar con los dos escuadrones, siguiendo el grueso de las fuerzas de la division del general Prim, que atacaba los campamentos enemigos, marchando como unos diez minutos á medio tiro de fusil de las trincheras enemigas, que aun hacian fuego de cañon y fusil, sin que tuviéramos la más pequeña pérdida en hombres ni caballos. La infantería que protegiamos se coronó de gloria, tomando todos los campamentos del enemigo, teniendo la fortuna de ser estos dos escuadrones los primeros que formaron en las alturas á que se podia subir con caballería.

EL SERRALLO, 7 de marzo.

(Cazadores de las Navas.)

Para tener á Vds. al corriente de la situacion de nuestro batallon, como tengo ofrecido, debo decirles que por sorteo que se verificó entre los cuerpos del primer ejército, nos ha tocado quedarnos guarneciendo esta línea á los batallones del regimiento del Rey y Fijo de Ceuta, con los de cazadores de Talavera, Navas y Mérida, habiendo marchado todos los demas á Tetuan.

Nada de particular, aunque sufriendo siempre el rigor de la estacion: es tan malo el tiempo, que habiendo estado tres dias incomunicados con Tetuan, pues en su rada no puede permanecer ningun buque, vimos llegar ayer á la inmediata plaza de Ceuta una compañía de los voluntarios catalanes, que, acompañados de veinte húsares, vinieron por tierra desde Tetuan conduciendo pliegos: marcha atrevida, que puede decirse triunfal por el pais que han atravesado: traian dos moros de guias: esto prueba que dominamos enteramente el pais que ha recorrido ya nuestro ejército.

PARTES OFICIALES.

Parte detallado de la accion del 20 de diciembre.

Ejército de Africa.—Estado Mayor general.—Excelentísimo Sr.: A las 12 del dia de ántes de ayer recibí un parte del general Gasset, comandante en jefe interino del primer cuerpo de ejército, avisándome que se acercaba á los reductos de Isabel II y Rey Francisco, gran muchedumbre de moros en ademan de ataque, cuyo aviso acababa de corroborar el vijía del Hacho, anunciando la aproximacion de 7 á 8,000 enemigos, sobre la derecha de nuestras posiciones.

Acto continuo me trasladé á la inmediacion del primero de dichos fuertes, llegando en el momento en que se cruzaban los primeros disparos de ambas partes. Ocupaban los reductos, así para guarnecerlos como para continuar los trabajos de fortificacion, los batallones de Borbon, Mérida, Talavera y fijo de Ceuta, que componen la primera brigada de la division, al mando de su jefe el brigadier Sandoval, y el batallon de Chiclana, dependiente del segundo cuerpo: el general Gasset habia

Digitized by Google

subido tambien con antelacion desde el Serrallo con la segunda brigada y una compañía de artillería de montaña, situando la brigada de vanguardia en el boquete de Anghera. El enemigo, en fuerzas considerables, habia ido ocupando sucesivamente, y al abrigo de los bosques que la cubren, las pendientes de ambos reductos en el órden abierto y de diseminacion que tiene de costumbre; pero cargando el grueso de sus fuerzas hácia nuestra derecha.

Dejando para cuando las circunstancias me lo aconsejaran, el emprender contra él un movimiento ofensivo, me propuse cañonearlo con 12 piezas de montaña y ocho de artillería montada, situadas convenientemente en batería. El efecto de la metralla y granadas arrojadas á los bosques, fue tan instantáneo como decisivo; el enemigo, sobrecogido de espanto, se retiró precipitadamente, seguido hasta el fondo del barranco por el batallon cazadores de Mérida y los carabineros de infantería de mi escolta, mientras el general Gasset, á la cabeza del de Barbastro, y llevando en reserva al de las Navas, se lanzaba á la bayoneta al aire de ataque de las bandas de estos cuerpos, y al entusiasta grito de *Viva la Reina*, sobre el grueso de las fuerzas contrarias que se habian aproximado á la derecha del reducto, llevándolo en vergonzosa y precipitada fuga hasta más allá de las últimas posiciones que por aquella parte dominan el valle.

Desde ellas siguió replegándose hácia el risco que es siempre su último asilo de defensa; pero los certeros disparos de cuatro piezas de montaña, servidas al descubierto y en una posicion muy avanzada, le hicieron tambien abandonar aquel refugio, bajando á parapetarse entre el dédalo de piedras y maleza que le cerca, y continuando desde ellas un fuego inofensivo para nuestros soldados.

Mientras esto acontecia en la derecha, un cuerpo enemigo de 1,000 caballos y 2,000 infantes se corria por los bosques, presentándose en tropel al frente de las posiciones ocupadas par el tercer cuerpo de ejercito que apoyaba sobre el mar nuestra estrema izquierda, á la cual me trasladé terminado el combate del opuesto lado.

El teniente general Ros, jefe de este cuerpo, habia hecho avanzar en seguida la segunda division del mismo en dos columnas sobre los flancos del campamento atrincherado de la primera, y dispuse que el batallon de Baza, el de Segorbe y el regimiento de Zamora de esta última, avanzaran al propio tiempo sobre las posiciones reconocidas de antemano, trabándose en seguida el combate por ambas partes; pero el fuego de las cuatro piezas de montaña anejas al quinto regimiento de á pie, contuvo bien pronto con sus bien dirigidas granadas el avance de los moros, causando en sus grupos visibles estragos. En balde probó entónces la caballería marroquí amenazar la estrema izquierda, pues ademas de las dificultades naturales que oponia el terreno, retrocedió en completa dispersion acosada por dos batallones de la segunda division, y alcanzada por los proyectiles de dos piezas de la citada bateria que hice trasladar á este costado.

Desde entonces el enemigo se limitó á sostener un inofensivo tiroteo desde los distantes bosques en que se habia refugiado.

Eran ya las cuatro de la tarde cuando dispuse la retirada progresiva á sus campamentos de las tropas que habian tomado parte en el combate. La del tercer cuerpo se verificó sin accidente alguno: para proteger la del primero, y escarmentar al enemigo si trataba de hostigar en este movimiento nuestras tropas, colocó el general Gasset en emboscada en el descenso de la altura del Renegado el batallon cazadores de Simancas, teniendo preparado uno del Rey para apoyarlo.

Mientras tanto retrocedian en buen órden hácia el reducto la artillería avanzada y los batallones que la apoyaban, seguidos bien pronto por el enemigo, que acudia á la carrera á hostilizarlos; pero sorprendido por la aparicion repentina del de Simancas, huyó de nuevo hácia sus guaridas, perdiendo en su fuga hombres, armas y pertrechos, pérdida que fuera mucho mayor, á no haber sido prevenido á tiempo de la celada dispuesta por algunos moros esploradores.

Nuestra pérdida en esta jornada de tan felices resultados, ha consistido en un jefe contuso, 5 oficiales y 75 individuos de tropa heridos; 9 oficiales y 34 individuos de tropa contusos y 6 individuos de tropa muertos. El enemigo sufrió numerosas bajas en toda su línea, las cuales ascenderán á 500 ó 600 hombres, aunque en sus ataques no ha manifestado el ardor de otros combates.

Las tropas han demostrado una vez mas la proverbial bizarría que las distingue: jefes, oficiales y soldados han competido en valeroso denuedo, hábilmente dirigidos por los jefes de los cuerpos de ejército y por los de las divisiones y brigadas, dejándome completamente satisfecho de su conducta, y haciéndose acreedores á que V. E. así lo signifique á S. M. al darle conocimiento del resultado de esta jornada.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del Campamento frente á Ceuta, 22 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. señor ministro de la Guerra.»

Parte detallado del combate ocurrido el 22 de diciembre en el valle de los Castillejos.

Ejército de Africa. = Estado mayor general. = Escelentísimo señor: A las ocho de la mañana del dia 22 del actual, y en cumplimiento de las órdenes que yo le tenia comunicadas, se puso en marcha la division de reserva, al mando de su comandante general el teniente general conde de Reus, para continuar los trabajos del camino de Tetuan, y con el objeto de proteger á los trabajadores estableció sus fuerzas escalonadas de una manera análoga á los dias 12 y 17, situando sobre su flanco derecho, en posicion paralela á la direccion del mencionado camino, la segunda division del tercer cuerpo, al mando de su jefe el general Quesada.

Mientras tanto el enemigo descendia en crecidos grupos por las cañadas formadas por la estribacion de la Sierra de Bullones que constituye el Monteverde, estableciéndose, como de costumbre, en todas las posiciones del frente y derecha de aquellas fuerzas, y su caballería en considerable número avanzaba desde el monte Negron hácia las mismas encañadas, al abrigo y á distancia de nuestros fuegos.

A la una de la tarde todos nuestros puestos avanzados fueron atacados por el enemigo, notándose sobre todo sus esfuerzos para apoderarse de la caseta del Ma-

Digitized by Google

rabut, que se encuentra sobre el camino de Tetuan, en la inmediacion de las ruinas de los Castillejos; pero el fuego certero de la primera compañía del primer regimiento de artillería de montaña, y el que sostenian desde el mar nuestras fuerzas navales enfilando el valle de los Castillejos, desconcertaron sus planes, causándole grandes y visibles pérdidas en muertos y heridos. Tambien contribuyó eficazmente á este resultado la compañía de confinados armados, que un momento envuelta en su posicion avanzada por numerosas fuerzas de caballería é infantería, se precipitó sobre el enemigo á la bayoneta con el mayor arrojo é intrepidez, guiada por su comandante el teniente del regimiento infantería de Borbon D. Francisco Mendez Benegasi.

En aquel momento descendia al valle de los Castillejos un escuadron de húsares de la Princesa, perteneciente á la division de caballería, quedando otro de reserva á retaguardia; pero la caballería enemiga, lejos de admitir este reto, abandonó por completo el valle, ocultándose en las cañadas del opuesto lado, y dejándolo recorrer en todas direcciones por nuestros caballos sin oponerles resistencia alguna.

Segun lo tenia yo dispuesto de antemano, se suspendieron los trabajos á las tres y media de la tarde, y á las cuatro se emprendió el movimiento de regreso al campamento, verificándose progresivamente desde los batallones más inmediatos á los Castillejos, y sin que el enemigo molestara nuestra ala izquierda en este primer período; pero al llegar á la altura de la posicion que ocupaba sobre el ala derecha de la division de reserva el batallon cazadores de Llerena, del tercer cuerpo, y al emprender su retirada las guerrillas de este batallon, cargó sobre ellas el enemigo, coronando la loma con numerosa caballería é infantería. Revolviéndose entonces sobre el difícil terreno en que en su movimiento de retroceso se hallaba colocado, volvió el de Llerena con precipitado arrojo hasta la cima, haciendo retroceder á los marroquíes, y sosteniéndose en ella hasta que se le repitió la órden de retirada: tenaz en su empeño el enemigo, cargó de nuevo sobre aquella fuerza, trabándose un combate cuerpo á cuerpo entre nuestros bravos cazadores y los moros; pero llegando oportunamente en su apoyo las granadas lanzadas por dos piezas de artillería de montaña y los batallones de Vergara y Cuenca á las órdenes del coronel Estremera, ocuparon estos á la carrera las posiciones que tenian anteriormente sobre el flanco derecho del enemigo, mientras la brillante compañía de cazadores de Almansa se posesionaba de la colina en que se defendió Llerena.

El resultado de estos choques, sangriento para el enemigo, puso término al combate de este dia: acobardado por sus numerosas bajas, emprendió precipitadamente su retirada en toda la línea, sufriendo aun en ella el nutrido fuego de nuestra infantería situada sobre su flanco derecho.

Desde la posicion central ó vanguardia del campo atrincherado del tercer cuerpo, en que me habia situado al romperse el fuego, presencié los diferentes episodios de este dia, quedando satisfecho del comportamiento de nuestras tropas y de la prontitud é inteligencia con que fueron ejecutadas mis órdenes, y muy particularmente de la tranquilidad y acierto con que el general conde de Reus dirigió todas sus operaciones, y de la bizarría y actitud resuelta con que el general Quesada se condujo durante todo el combate.

Nuestras pérdidas han consistido en tres soldados muertos, 34 heridos, entre ellos un confinado de la compañía de esploradores, un jefe, un oficial y cinco soldados contusos: la del enemigo, considerablemente mayor, puede calcularse sin esceso en 400 hombres entre muertos y heridos, y muchos caballos: esta notable desproporcion es debida en gran parte al conocimiento que va adquiriendo nuestro soldado, no solo del terreno, sino del modo de utilizarlo para su defensa, y á que este mismo terreno, más abierto y libre de rocas y bosques que el que cubre nuestras posiciones de la estrema derecha, no presenta al enemigo las ventajas con que aquel le brinda para sus ataques.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta 27 de diciembre 1859.—Leopoldo O'Donnell.

Parte detallado del combate ocurrido el dia 25 de diciembre, al frente de las posiciones ocupadas por el tercer cuerpo de ejército.

Ejército de Africa.=Estado mayor general.=Excelentísimo Sr.: La celebracion de la Noche-buena se verificó en este campo en la del 25 con la alegría y espansion que tanto la caracteriza en nuestro pueblo; pero el aspecto de fiesta y el bullicio de los campamentos debian naturalmente llamar la atencion del enemigo, prevenido ademas por los renegados que cuentan entre sus filas. Esta consideracion fue causa de que se redoblase la vigilancia durante la noche, y al amanecer del 26, por si intentaba algun ataque contra nuestras líneas, y en mal hora para él, estas precauciones no fueron inmotivadas.

Al romper el dia 26, y poco despues de empezar las grandes guardias del tercer cuerpo de ejército el servicio de descubierta, los moros, que durante la noche se habian emboscado en las fuertes posiciones que circulaban aquel campamento, se presentaron en fuerzas considerables y casi sobre los mismos puntos avanzados, intentando envolver el flanco de la línea atrincherada por la parte del Este.

El general Turon, comandante general de la primera division de dicho cuerpo, acudió instantáneamente con las fuerzas de su mando á rechazar la acometida, disponiendo, al propio tiempo que daba aviso de lo ocurrido al teniente general Ros, comandante en jefe del mismo, que los brigadieres Cervino y Mogrovejo, con tropas de sus respectivas brigadas, contuvieran al enemigo, marchando el primero sobre la izquierda, y el segundo con el mismo general Turon sobre la derecha, y le arrojaran de las posiciones que habia ocupado. Prevenido á este tiempo por el fuego, dispuso el general Ros que tomara las armas la segunda division al mando del general Quesada, y que marchase rápidamente por la estrema izquierda sobre el camino de Tetuan.

En su movimiento encontró este general un grupo como de 400 moros, que habian avanzado por la playa para emboscarse en una de las cañadas que descienden al mar.

El batallon cazadores de Barcelona y dos compañías del regimiento de Africa, que marchaban por dicho pun-

Digitized by Google

to con el general Quesada y brigadier Otero, les cargaron á la bayoneta sin detenerse y con la mayor bizarría, causándoles considerables bajas que no es posible calcular; pero dejando de ellas en nuestro poder 40 muertos y muchas armas y pertrechos de guerra.

Entre tanto la primera division hacia retroceder sobre la derecha con no menor arrojo las fuerzas marroquíes, cargando el segundo batallon de Zamora con notable decision sobre las posiciones que por esta parte habia ocupado el enemigo. El fuego se generalizó bien pronto en toda la estensa línea del campo, prolongándose tambien aunque con menor intensidad por la línea de los reductos que cubria el primer cuerpo, y mediando hechos de señalado valor por parte de las tropas y acertadas disposiciones parciales de los generales y jefes de brigada.

Persuadido de que el enemigo seguiria ya reconcentrando sus ataques contra el tercer cuerpo, pues aunque presentaba algunas fuerzas por la derecha, solo era con el objeto de llamar la atencion hácia aquel lado, me trasladé á nuestra izquierda mientras esto acontecia, mandando antes á disposicion del general Ros la primera compañía de artillería de montaña para reforzar á la de la misma clase, pero de piezas rayadas, perteneciente á aquel cuerpo de ejército que se hallaba en fuego desde el principio del combate: aquella fue primeramente situada en la estrema izquierda, trasladando mas tarde cuatro de sus seis piezas á otra posicion mas á la derecha. Otra batería de montaña pasó á situarse á la izquierda del reducto España, y una montada del segundo regimiento, de cuatro piezas rayadas, entre este reducto y el de Cisneros: ademas coloqué á mi inmediacion en el ángulo saliente del campo atrincherado, dos piezas rayadas del regimiento á caballo, y en la playa, dispuestos á ser utilizados si las circunstancias lo exigiesen, dos escuadrones de lanceros y dos de húsares.

Mientras tanto el enemigo, que por un momento habia hecho indicacion de dirigirse sobre la derecha hácia el reducto Rey Francisco, se volvió de nuevo sobre la línea del tercer cuerpo á reforzar su ataque; pero recibido por el nutrido fuego de la infantería y alcanzado en todas partes por el que vomitaban las baterías, entró el desaliento y la dispersion en sus filas, huyendo precipitadamente hácia sus bosques y montañas, donde aun le persiguieron en una enorme distancia las granadas de la seccion de á caballo, terminando por completo el fuego hácia las tres de la tarde.

Las pérdidas esperimentadas por nuestras tropas en este dia, consisten en 8 individuos de tropa, muertos; 2 jefes, 5 oficiales y 72 individuos de tropa, heridos, de los cuales 9 son pertenecientes al primer cuerpo; 2 jefes, 8 oficiales y 46 individuos de tropa, contusos. El enemigo sufrió considerables bajas, tanto al ser cortado, como por efecto del aprovechado fuego de la infantería y artillería, pudiendo calcularse en 700 á 800 hombres entre muertos y heridos.

Debo manifestar á V. E. que quedé altamente satisfecho de la decision y arrojo de las tropas: que lo estoy muy especialmente de las enérgicas y bien entendidas disposiciones del teniente general Ros, de quien no puedo menos de hacer el elogio á que se ha hecho acreedor en este dia, por lo que le recomiendo á la consideracion de S. M.

Recomiendo del mismo modo á los generales Turon y Quesada, que dieron pruebas de entereza, de serenidad y valor, obrando segun las circunstancias como generales y soldados; á los jefes de brigada brigadieres Cervino, Mogrovejo, Otero y Moreta, que tan bien cumplieron y secundaron las disposiciones de sus generales respectivos, y por último, al jefe y oficiales del cuerpo de Estado Mayor y ayudantes de los generales, de quienes me ha hecho un especial elogio el teniente general Ros, y cuyo digno comportamiento tuve ocasion de apreciar por mí mismo durante el combate.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta 29 de diciembre de 1859. —Leopoldo O'Donnell.— Excmo. Señor ministro de la Guerra.

Parte detallado del combate de 29 de diciembre último sobre las líneas avanzadas del tercer cuerpo.

Ejército de África.=Estado mayor general.=Escelentísimo señor.=El Excmo. señor comandante en jefe del tercer cuerpo de ejército, D. Antonio Ros de Olano, con fecha de ayer me dice lo siguiente:

«Excmo. Sr.: A las doce de la mañana el enemigo atacó al batallon cazadores de Vergara, perteneciente á la reserva, que apoyaba una compañía de ingenieros ocupada en los trabajos del camino militar de Tetuan. A los primeros tiros puse sobre las armas este cuerpo de ejército, avancé sobre la derecha los batallones primero de Albuera, primero de Zamora y cazadores de Baza, pertenecientes á la primera division, y mandé al general Quesada que con cinco de la suya, flanqueando la izquierda de mi línea, sostuviera á Vergara. Las demas fuerzas las mantuve en reserva, porque no conocí hasta entonces ni el número ni la intencion del enemigo. Vergara sostuvo su puesto con gran firmeza hasta que llegó Llerena con el brigadier Moreta y lo reforzó. A este tiempo salieron los moros del bosque en confusa multitud á hostilizar á la Albuera, que los cargó á la bayoneta denodadamente; y tras de la Albuera, Zamora, y á la derecha de Zamora y de la Albuera el brillante batallon de Baza con el brigadier Cervino á la cabeza, que mandaba dichas fuerzas avanzadas, dió una de esas cargas tan admirables por la velocidad como por el atrevimiento, y se fue más allá de donde yo esperaba, arrollando á los moros, y repitió tres veces, una tras otra, estos generosos alardes de valor, que secundaban á sus respectivos frentes Albuera con su coronel á la cabeza, Zamora con el brigadier Mogrovejo y coronel Pino, y Llerena y Barcelona con el ya dicho Brigadier Moreta.

El enemigo huia despavorido, dejando en nuestro poder sus muertos, armas y efectos, habiéndome visto obligado á moderar el ardor de estas tropas, porque la noche llegaba y el terreno adelantado era mucho y muy áspero.

La Reina, Ciudad-Rodrigo y África fueron adelantados para apoyar este último movimiento, y combatieron con gran regularidad y firmeza.

Al ponerse el sol los moros empezaron su retirada en tres líneas por el lado de Tetuan, y entonces conocí la superioridad de su número, causa que solo esplica el nutrido fuego con que han respondido al mio durante todo el dia, y que no dejaba de estrañarme. Otra particularidad creo no deber omitir á V. E., y es la de ba-

Digitized by Google



Dibujo autógrafo. Lit. de J. Donon Madrid

CARGA DADA POR LOS HÚSARES DE LA PRINCESA EN LA ACCION DE LOS CASTILLEJOS

PEDRO MUR

ber observado el mucho proyectil cónico que nos arrojaban, lo que prueba usan en mayor ó menor parte armamento europeo (rifle de espiga inglés).

Al cerrar la noche, así la infantería como la caballería desaparecieron por completo. Siento decir á V. E. que mi pérdida es grave, pues consiste, segun los datos del momento, en el coronel Alaminos herido; siete oficiales y 100 de tropa tambien heridos, y sobre 50 contusos, y ademas ocho muertos, sin contar la pérdida que haya podido tener Vergara; pero junto á esto puedo asegurarle que la del enemigo es muy grande, y su fuga vergonzosa.

Escusado es ya repetirlo, pero siempre satisfactorio decir, que el valor de estas tropas raya en lo heróico. Los heridos querian volver al fuego, y no pudiendo, alentaban á sus compañeros y victoreaban á la Reina y á la patria.

Los generales Turon y Quesada se han distinguido, como siempre, en el difícil desempeño de su mando.»

Lo que tengo el honor de manifestar á V. E., añadiéndole que dominando desde el emplazamiento que ocupa este cuartel general todo el terreno en que tuvo lugar este combate, pude apreciar una vez más las relevantes dotes de mando del teniente general Ros en las acertadas disposiciones que dictó durante el dia, y que tan cumplidamente ejecutadas fueron por los generales, jefes de brigada y tropas de su mando.

Nuestras pérdidas han consistido en un jefe, siete oficiales y 89 individuos de tropa heridos; 50 contusos y ocho muertos de la misma clase de tropa. La del enemigo puede valuarse en 400 á 500 entre muertos y heridos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta 30 de diciembre 1859.— Leopoldo O'Donnell. — Excmo. señor ministro de la Guerra.

Parte detallado de la batalla ocurrida en el valle de los Castillejos el dia 1.° de enero.

Ejército de Africa.=Estado mayor general.=Excelentísimo Sr.:—Mejorado el tiempo y habiéndose racionado los cuerpos por seis dias como manifesté á V. E. en mis comunicaciones de 29 del mes anterior, dí las órdenes convenientes para que el dia 1.° del actual al toque de diana decampasen la division de reserva, el segundo cuerpo, dos escuadrones de húsares de la Princesa, dos baterías de montaña del primer regimiento de artillería y una afecta al quinto, con el cuartel general, debiendo permanecer en sus posiciones el primero y tercer cuerpo y la division de caballería, y avanzar solo hasta debajo del reducto Príncipe Alfonso la artillería montada y de á caballo. Al mismo amanecer rompió la marcha sobre los Castillejos el general conde de Reus con su division, los escuadrones de húsares y dos baterías, llevando el encargo, no solo de tomar posicion, sino tambien de echar un puente en la desembocadura al mar de una regata, sin lo cual no podia pasar la artillería rodada, siguiendo yo con el cuartel general, y á con inaccion el segundo cuerpo con su comandante en jefe el general Zabala.

En el momento de emprender la marcha recibí aviso del general Echagüe, comandante en jefe del primer cuerpo, de que al hacer la descubierta desde el reducto de Isabel II se habia divisado en las alturas del Renegado un gran número de moros, y que seguian bajando otros muchos, indicando todo un ataque por aquel lado; pero no teniendo nada que temer por él, tanto por lo fuerte de la posicion, como por las fuerzas que la sostenian, previne á este general que hiciese subir á sus tropas desde el Serrallo por si se efectuaba el ataque, estando seguro de que al ver el enemigo mi movimiento se dirigiria todo sobre mí, como así sucedió.

El general conde de Reus llegó hasta las posiciones que dominan los Castillejos por la parte de la costa sin encontrar apenas resistencia, pues solo unos 1,000 moros le hacian fuego por su derecha desde un cerro inmediato, sostenidos por un grupo considerable apoyado en la casa del Marabut. Dispuse entonces que una brigada del segundo cuerpo, á las órdenes del brigadier Serrano, tomase una posicion que flanqueaba el bosque que ocupaba el enemigo, seguida de una batería de montaña, y ordené al general conde de Reus que se apoderára de la casa del Marabut. Ambas operaciones se verificaron instantáneamente: la batería limpió el bosque de enemigos, y la casa fué tomada con escasas pérdidas, quedando dueños de todo el valle que acabaron de despejar las fuerzas sutiles con los vivos y certeros fuegos de su artillería, de modo que los escuadrones de húsares descendieron al llano mientras las tripulaciones de los buques de guerra, mandadas por el capitan de fragata D. Miguel Lobo, saltaban á tierra, cargando al enemigo, en union de nuestras guerrillas, á los gritos repetidos de *¡viva la reina! Viva la marina! ¡Viva el ejército!* que cada fuerza respectivamente daba.

La operacion principal estaba terminada, y mi pensamiento cumplido con felicidad; pero reconcentrándose el enemigo, que perseguido por nuestros soldados se habia replegado á una posicion que dominaba á tiro corto de fusil el valle de los Castillejos, y aumentándose progresivamente con los numerosos grupos de caballería é infantería que acudian en su auxilio por la cañada que conduce á Anghera, era preciso desalojarlo para libertarnos de sus fuegos. Esta operacion la encomendé al general conde de Reus, que con la mayor impetuosidad la llevó á cabo con los batallones de Vergara, Príncipe, Luchana y Cuenca en primera línea, los de Ingenieros y Artillería en sólidas reservas, y secundado por los dos de Córdoba á las órdenes del brigadier Angulo, jefe de la segunda brigada de la primera division del segundo cuerpo, con los que oportunamente reforcé á aquel general.

Mientras esto sucedia en las alturas, los escuadrones primero y cuarto de húsares de la Princesa se cubrian de gloria en el fondo del valle, cargando con un ardor imposible de describir á las considerables fuerzas de caballería é infantería enemiga que habian vuelto á invadirlo. En su impetuosa carrera, derribando con sus aceros cuanto se oponia á su paso, llegaron hasta penetrar en el campamento marroquí, fuertemente establecido en el fondo y encerrado entre escarpadas posiciones, apoderándose el cabo Pedro Mur, despues de matar al que lo llevaba, de un estandarte, como recuerdo y prenda de aquella heróica carga.

Sin embargo, recobrados los moros de su primera sorpresa, y hallándose aún demasiado distante la in-

Digitized by Google

fanteria que acudia á la carrera en apoyo de nuestros caballos, se vieron forzados aquellos valientes á retirarse acosados por todas partes de un fuego mortífero, en el cual, además de otros muchos oficiales y soldados, recibieron honrosas heridas los comandantes marqués de Fuente Pelayo y D. Juan Aldama.

En este momento recibí un aviso del general conde de Reus, indicándome la posibilidad de apoderarse del campamento enemigo. Me trasladé en el acto desde la casa del arabut á la altura donde se hallaba aquel general, despues de haber prevenido al general García, jefe de estado mayor general, que á una señal mia partiera desde la citada casa con siete batallones del segundo cuerpo y atacara al campo enemigo por el valle, mientras yo lo verificaba con las fuerzas avanzadas desde las posiciones que estas ocupaban. Sin embargo, examinando desde la altura la situacion do dicho campo, me persuadí de que la operacion premeditada no podia llevarse á cabo sin grandes pérdidas; porque colocado en el fondo del valle y cercado por todas partes de escabrosas y pendientes laderas, hubiéramos sido fusilados desde ellas sin riesgo para el enemigo, por lo que preferí evitarlas desistiendo del ataque y trasladándome de nuevo á la casa del Marabut.

A las tres de la tarde, reforzado el enemigo con los numerosos grupos que seguian sin cesar incorporándosele, atacó otra vez de un modo desesperado las posiciones ocupadas por el conde de Reus; pero este, con ese valor sereno que tanto le caracteriza, poniéndose al frente de sus batallones al grito eléctrico de *viva la reina*, salió al encuentro del enemigo, que como un raudal impetuoso descendia de los cercanos montes. Pronto llegaron á cruzarse las bayonetas y gumías, siguiéndose por algunos momentos una encarnizada lucha cuerpo á cuerpo, de la que salieron vencedores nuestros batallones El enemigo volvió las espaldas, y el estandarte de San Fernando, tremolado por el mismo conde de Reus, ondeó de nuevo en la importante posicion tres veces disputada. Contribuyó eficazmente á este resultado la llegada en aquel momento del general Zabala con los batallones de Simancas, Leon, Arapiles y Saboya, pues lanzándose decididamente al enemigo, y uniendo sus esfuerzos á los del general conde de Reus, partió con él la gloria de este brillante hecho de armas.

Al notar desde el valle el intento del enemigo, habia yo marchado velozmente al encuentro del conde de Reus, haciéndome seguir á la carrera por los batallones de la Princesa con el brigadier Hediger, jefe de la segunda brigada de la segunda division del segundo cuerpo, mientras que el general García con los de Navarra y Chiclana, al mando del general O'Donnell, subia tambien por la derecha á proteger aquel flanco. A mi llegada el momento decisivo habia ya pasado; pero tuve sin embargo que amagar una carga con mi cuartel general y la escolta, que no esperó ya el enemigo.

Cansados los batallones de Vergara, Príncipe, Cuenca y Luchana, de la division de reserva, y agotadas sus municiones, los hice relevar en las posiciones que ocupaban por la primera division del segundo cuerpo, disponiendo se retiraran á otra que acababan de atrincherar ligeramente los Ingenieros bajo el fuego enemigo. Este continuó con bastante intensidad al abrigo de los bosques y las rocas hasta cerrar la noche. Entónces dispuse que el conde de Reus con sus tropas quedase en la posicion atrincherada, teatro durante el dia de tan sangrientas escenas, y que las del segundo cuerpo bajasen á su campo. Aquellas pasaron la noche sin ser molestadas, y al amanecer del siguiente dia se notó que el enemigo habia levantado el campo y que marchaba en direccion á Tetuan.

Este combate, Excmo. Sr., el más reñido sin duda de los que ha sostenido nuestro ejército desde que se abrió la campaña, forma una gloriosa página para añadir á su historia. El paso del valle de los Castillejos abria á nuestras tropas un terreno más despejado y favorable á los movimientos de un ejército organizado que el suelo accidentado y fragoso, teatro hasta ahora de sus combates. El enemigo no podia desconocer las ventajas que perdia para sus osados ataques, y sobre todo para su sistema de defensa, desde el momento que lo traspasáramos, y esto esplica suficientemente su resuelto y pertinaz empeño en esta memorable jornada.

Los enemigos estaban mandados por Muley-Abbás, hermano del emperador y general en jefe de su ejército, y por su segundo el gobernador de Tetuan, segun me manifestaron varios moros heridos que fueron recogidos por nuestros soldados; y aunque tambien manifestaron que sus fuerzas ascendian á 40,000 hombres, lo considero exajerado, si bien juzgo que no bajarian de 20,000, mientras que por nuestra parte solo lá tomaron en el combate catorce batallones, dos baterías de montaña y una montada del segundo regimiento y dos escuadrones.

Nuestra pérdida ha consistido en un brigadier, 13 jefes, 55 oficiales y 481 individuos de tropa heridos: 7 oficiales y 63 individuos de tropa muertos.

La del enemigo la gradúo en 2,000 hombres al menos, y como prueba de ello manifestaré á V. E. que, segun el parte que me dió el dia 2 el vijía del Hacho, al anunciarme la marcha del ejército enemigo, me decia que, quedando muy corto, pasaban de 1,000 las camillas de heridos que veia conducir.

No concluiré, Excmo. Sr., este parte sin hacer á V. E. mencion de algunos nombres, aun cuando no me sea dable poder verificarlo de tantos hechos de valor distinguido como tuvieron lugar. Citaré al general conde de Reus y general Zabala que tantas pruebas dieron de su arrojo, de su decision y de su tranquilo mando en medio del peligro; al general García que tan cumplidamente secundó mis disposiciones; al general O'Donnell que tuvo su caballo herido; al general Rubin que acudió á todos los sitios de peligro con el valor sereno que le distingue; y al brigadier Angulo, jefe de la segunda brigada de la primera division del segundo cuerpo, herido al frente de sus soldados en lo más rudo del combate. Tambien me recomiendan eficazmente los generales Prim y Zabala el digno comportamiento de sus jefes y oficiales de Estado Mayor y ayudantes de campo, de los que algunos sellaron con su sangre sus buenos servicios en este dia; debiendo por fin manifestar á V. E. que mis ayudantes de Campo y los jefes y oficiales de Estado Mayor de mi cuartel general, comunicaron mis órdenes con la mayor serenidad y arrojo en los sitios de más peligro, llenando tan cumplidamente las instrucciones que llevaban, que ni una sola esperimentó retraso ni mala inteligencia en su ejecucion.

Digitized by Google

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento sobre el valle de Zâmir 8 de enero de 1860. Leopoldo O'Donnell. — Excmo. Sr. Ministro interino de la Guerra.

El parte oficial publicado por el gobierno sobre los desgraciados acontecimientos de Melilla, dice así:

El general en jefe del tercer ejército y distrito en comunicacion de 16 del actual, traslada á este ministerio otra del 11 del mismo que le dirije el gobernador de la plaza de Melilla, brigadier Buceta, participándole:

Que el dia 6 del actual y á la hora de las siete de la noche se le habia dado parte por el cabo comandante del vigia de tierra, de que la kabila de Benisidel que desde el dia 3 cubria el servicio de guardia en las líneas enemigas, acababa de colocar un cañon en la tronera de la batería de la Horca:

Que en aquel mismo instante, y sin embargo de hacer nueve dias que se hallaba retenido en cama por una fuerte calentura catarral, cuando recibió aquella noticia, mandó llamar á los comandantes de artillería é ingenieros, jefes de los cuerpos de la guarnicion, administracion y sanidad militar, y ordenó que á las cinco de la mañana se hallasen las fuerzas francas de servicio formadas en la esplanada del alcazába para efectuar la salida al campo enemigo, cuya disposicion fue secundada por todos los jefes con recomendable celo y exactitud:

Que organizada la columna con individuos del segundo batallon del regimiento infantería de Murcia, del segundo del Fijo de Ceuta, 40 confinados armados y 18 moros de los que se hallan al servicio de aquella plaza, emprendió su marcha desde el fuerte de San Ramon á las cinco y media de la mañana, previniendo á la vanguardia se posesionase del Ataque Seco; y que si lo lograba sin resistencia avanzase, protejida por parte de la columna, á tomar los Ataques de las Horcas:

Que el Ataque Seco se tomó con poca resistencia; y tan luego como llegó dispuso atrincherar el Ataque Rojo y otro inmediato, por ser estos los principales puntos de donde podia partir una agresion del enemigo á las posiciones ocupadas:

Que establecidos convenientemente los parapetos que debian servir para poner nuestras fuerzas á cubierto de los fuegos enemigos, ordenó el expresado jefe la retirada de las fuerzas, la seccion de moros, confinados y segundo batallon del regimiento infantería Fijo de Ceuta, que á las órdenes del comandante de este último cuerpo D. Bernardo Alemany habian avanzado hasta las alturas de la Horca, replegándose sin haber esperimentado mas pérdida que la de tres heridos hasta su incorporacion á la reserva, formada por el segundo batallon del regimiento infantería de Murcia, procediendo á la construccion de nuevos parapetos y á la colocacion de un blokaus que debian dar por resultado la posesion permanente del Ataque Seco, cuya ocupacion consideraba de reconocida importancia para la plaza:

Que el enemigo, despues de haber reconcentrado todas las fuerzas de la guardia y pueblos inmediatos, dirigió sus ataques contra nuestras posiciones, siendo rechazado sin mas pérdida de nuestra parte durante todo el dia 7 que la de un oficial muerto, dos individuos de tropa que sufrieron igual suerte, y 18 heridos de esta última clase:

Que el dia 8 continuó nuestra fuerza acampada en las mismas posiciones, adelantándose las obras, sin que los fuegos enemigos hubiesen causado mas bajas que las de dos muertos y cinco heridos:

Que el dia 9 continuaron los trabajos de atrincheramiento, sin que hasta las ocho de la noche hubiese ocurrido mas novedad que la de un muerto y cuatro heridos, contándose entre estos últimos el sargento mayor de la plaza D. Gabriel Perez, que lo fue ligeramente:

Que adelantadas las obras de defensa lo suficiente para que nuestras tropas estuvieran á cubierto de los fuegos enemigos, como lo acredita la escasa pérdida ocasionada en los tres dias, á las doce de la mañana del 9, debilitada la salud del referido brigadier por la fuerza de la calentura, entregó el mando de la columna y del campamento al teniente coronel del provincial de Granada, á quien por ordenanza correspondia, y que con su cuerpo, aunque sin hacer servicio, se hallaba en el campo desde su llegada á las doce del dia 7:

Que á las ocho y media de la noche, despues de haberse oido el disparo de un cañon enemigo, principió á sentirse un nutrido fuego de fusilería en toda la línea, dándosele parte media hora despues al mencionado brigadier de que nuestras fuerzas, atacadas por las numerosas del enemigo, y no habiendo podido resistir el choque, se retiraron á la plaza, dejando para la defensa del blokaus seis soldados del regimiento infantería de Murcia que voluntariamente entraron en él con objeto de defenderlo, que tuvieron que abandonarlo mas tarde:

Que en este crítico momento se lanzó de la cama medio desnudo, corrió al sitio del peligro, armó inmediatamente parte del establecimiento penal, y auxiliada esta fuerza con 72 hombres del segundo batallon del regimiento infantería Fijo de Ceuta, puesto á las órdenes de su segundo comandante D. Cayetano Carabat, fué nuevamente reconquistada una parte de nuestro campamento; pero que por grandes que fueron sus esfuerzos y la cooperacion de algunos señores jefes y oficiales, parapetado ya en número considerable el enemigo en nuestras mismas obras, no fué ya posible desalojarle de los puntos principales, dando por resultado este desgraciado suceso la pérdida de cuatro oficiales y 45 individuos de tropa muertos, y 13 oficiales y 120 de tropa heridos:

Que de público se decia que no existió la debida vigilancia, y que el jefe que mandaba el campamento se hallaba durmiendo en ropas menores, cuya exactitud no consta al expresado brigadier por no haberlo presenciado por sí mismo.»

NOTICIAS.

El bravo coronel del regimiento de caballería de Farnesio, marqués de Casa-Alta, ascendido á brigadier, ha recibido la siguiente carta, que con la mayor complacencia publicamos:

«Señor coronel del regimiento de Farnesio, quinto de caballería, primero de lanceros.—

Digitized by Google

Africa. — Muy señor mio y de todo mi respeto: Espero será V. S. tan amable que me dispensará al tener la osadía de molestarle; pero teniendo un hijo en el tercer escuadron de su respectivo mando, que con el mayor placer mio está blandiendo su lanza contra las huestes musulmanas y al lado de su valiente y aguerrido coronel, el que con tanta bravura, decision y arrojo cargó dichas huestes por varias y reiteradas veces, siendo el asombro y terror de los agarenos, llenando de gloria nuestras armas españolas y el reinado de nuestra escelsa reina Isabel II.

Mi hijo Juan Martin, que, como dije á V. S., se halla en el tercer escuadron, hace mes y medio no tengo noticia de si es vivo ó muerto, pues desde la batalla del 1.° de enero no he vuelto á saber nada de él, y espero de su bondad se sirva (si es vivo) decirle que escriba á su padre, y si es muerto tendrá V. S. la bondad de participármelo: que si bien es cierto que al amor de padre es natural el sentimiento y desgracia de un hijo, no por eso crea V. S. me arredraré: sí; lo sentiria, como que es un hijo de mis entrañas; pero al ménos tendré el orgullo de manifestar que murió con gloria en los campos de Tetuan defendiendo á su reina y á su patria, vilmente ultrajada por esos caribes africanos.

Tengo setenta y cuatro años, y si llegase el caso me veria V. S. ocupar el puesto vacante de mi querido hijo (dado caso fuera muerto), y acometer á la morisma con tanto ardor y arrojo como pudiera hacerlo un jóven de veinticinco años; pues aunque sexagenario, corre por mis venas la sangre española, la sangre de los Cides y Pelayos, y ayudado de mis pocas fuerzas tendria el honor de contribuir á la realizacion del testamento de la augusta reina Isabel I para ayudar á su cumplimiento á nuestra soberana Isabel II.

Creo, señor coronel, será V. S. tan amable que me contestará lo más pronto que le sea posible, pues si V. S. tiene hijos y están ausentes, puede echar una ojeada y ver lo que padecerán al no saber de su señor padre.

Con este motivo, etc.—Alejo Martin.—Cantalapiedra 14 de febrero de 1860.»

Apenas leyó este patriótico y sentido escrito el valeroso marqués de Casa-Alta, á quien iba dirigido, contestó al desconsolado padre diciéndole que su hijo Juan Martin, no solo continuaba en el mejor estado de salud, sino que se habia portado tan bravamente que estaba propuesto para una cruz.

Alocucion del general Prim á los catalanes.

Catalanes: Bien venidos seais al valiente ejército de Africa, que os acoge como camaradas. Persuadido estoy de que sereis dignos de estos heróicos soldados, y seria no conoceros si lo dudase un solo instante. Todos sentís la necesidad de mantener ilesa la honra de la tierra en que habeis nacido; y si uno solo de vosotros el dia del combate, que será mañana (y yo os felicito por la providencial oportunidad con que habeis llegado); si uno solo de vosotros se portase con cobardía volviendo la espalda al enemigo, la honra de Cataluña quedaría mancillada. Seguro estoy de que no quedará.

Imitad el ejemplo de vuestros gloriosos antepasados, cuyos heróicos hechos registra con admiracion la historia, no solo en esta tierra, sino en otras más lejanas todavía, hasta atravesar las Termópilas, que parecen creadas para teatro de grandes acciones. Haced como hicieron ellos, y sereis dignos de este valiente ejército, que os recibe como amigos, y conquistareis un nuevo laurel para la corona que tejieron en otros tiempos las invencibles armas catalanas.

Ya veis la satisfaccion con que el ejército os acoge. La música de uno de sus bravos batallones viene á saludaros, y el mismo general en jefe, que me dispensa el honor de que os coloque entre los valientes que tantas veces he conducido al combate, se presenta á recibiros al desembarcar en las costas africanas. ¡Loor á este general que ha querido y sabido levantar á nuestra España de la postracion en que yacia, para demostrar á la faz de Europa que no estaba muerta, y que sus hijos, dignos herederos de su gloria antigua, son capaces de hacer por la patria todo cuanto humanamente pueden hacer los hombres!

Para formar parte de este ejército no basta solo ser valiente; se necesita ser sufrido. Debeis aceptar con resignacion las fatigas, los peligros de todo género; hasta las mortíferas enfermedades. Siempre valientes, pero subordinados siempre, si vuestros jefes os mandan trabajar, á trabajar; si os ordenan atravesar pantanos, atravesadlos; y si fuera preciso ir á Tetuan por el rio, ¡al agua! y hasta Tetuan nadando.

Así lo han hecho y lo hacen los que son ya vuestros camaradas, y así lo hareis vosotros, porque así cumple á los hijos del bravo pueblo catalan.

Soldados: Cataluña, que os ha despedido con tierno entusiasmo; las madres, los hermanos, los amigos os contemplan con orgullo. No olvideis nunca que sois los depositarios de su honra.

No defraudareis sus esperanzas, que son las mias; pero si por desdicha, lo que no espero, así no fuera, ni uno solo de vosotros volveria á pisar el suelo patrio: aquí moririeis todos antes que mancillar en lo más mínimo el nombre que llevais. Siguiendo las huellas de vuestros antepasados, y haciéndoos dignos de este ejército de bravos, al regresar á vuestros hogares, los catalanes os recibirán con aplauso, y donde quiera que uno se encuentre oireis por todas partes: ¡hé ahí un valiente! — Soldados: ¡viva la Reina!

Ha fallecido en Cádiz, de enfermedad crónica, el teniente don Miguel de Lara. Otro teniente, don Rafael Correa, habia llegado enfermo.

El señor Fort, ayudante del general Prim, se halla bastante aliviado de las dos heridas que recibió en la accion del 4, en la que fué el primero que con los catalanes tomó la trinchera de la derecha del campamento marroquí.

Digitized by Google

Dia 16 de Marzo de 1860.

Mes y medio hace que la bandera española tremola en los muros de Tetuan : desbaratado el ejército marroquí, y sometidas á nuestra dominacion todas las poblaciones comprendidas en su fértil y dilatado valle, á las medidas militares se han sucedido todas aquellas necesarias para no hacer ineficaz nuestra conquista. Representante nuestro ejército del espíritu y tendencias de la moderna civilizacion, no solo ha dado á los marroquíes una importancia superior á la que en realidad tienen, tratando con ellos como de potencia á potencia, sino que ha empleado con el vencido la más amplia generosidad y la mayor dulzura posible. El ejército todo, secundando los deseos y las acciones de su general en jefe, considera á sus enemigos como hermanos, hasta el punto de ser muy pocos los desmanes dignos de censura, y ninguno los merecedores de castigo, hasta ahora cometidos.

Aplaudimos con toda el alma y celebramos altamente esta conducta del duque de Tetuan y de sus tropas ; pero preciso es reconocer no se halla al alcance de nuestros vencidos, que no han sabido apreciarla como merece. Divididos en pequeños pelotones, y llevando su osadía al mayor estremo, han cometido más de un punible atentado, robando y asesinando siempre que ocasion se les presenta. Esto esplica la siguiente proclama dirigida por el duque de Tetuan á los scheriffs de las kabilas de la Sierra :

A los habitantes de las tiendas y duares Bencemelam. — Vosotros haceis fuego á la tropa que os he mandado para proporcionaros el bien y la paz. El general en jefe enviará tropa para quemar y destruir vuestras casas y hogares, si mañana á las diez no llegais ó mandais una comision compuesta de vuestros jefes para arreglar con ellos la seguridad y la tranquilidad del país y sus habitantes, quedándose algunos de la comision en mi poder como garantía.

»Repito que mandaré soldados que arruinen y destruyan todo cuanto encuentren á su paso, sin respetar los campos y plantas vegetales.

»Ya sabeis que la nacion española en todas partes quiere y ama la humanidad y sus semejantes. Conservará cada uno sus bienes y haciendas si son gentes de bien y paz. A los malhechores y malvados se les impondrá el castigo á que se hagan acreedores. Aviso á todos los habitantes de las cercanías, que continúen viniendo á sus mercados para la compra y venta de sus frutas y mercancías.

»Tetuan 28 de febrero de 1860. — El general en jefe, Leopoldo O'Donnell.»

Los resultados de esta alocucion no se han dejado esperar : diariamente llegan á nuestro campamento comisionados de los aduares que demandan la paz. Sin embargo, las raterías de los moros no han terminado : los últimos correos nos dan cuenta de algunas fechorías que merecen ser consignadas en nuestras *Crónicas*. Unos moros hicieron fuego á un comandante que paseaba tranquilamente ; no le acertaron ; el bravo español, lejos de huir, se precipitó tras sus agresores ; uno cayó en su poder y fue fusilado. Algunos marroquíes emboscados salieron al encuentro de un pequeño convoy, en que marchaban algunos de los camellos contratados por el gobierno, y de tal manera fue sorprendido, que perdió tres mulos y dos camellos, y un infeliz cantinero fue asesinado. Un corneta de Ciudad-Rodrigo y tres soldados de Zamora que conducian dos ollas de rancho á un puesto avanzado fueron apresados por los moros : un periódico dice que uno de los soldados logró escaparse, y que los otros han aparecido descuartizados.

Por último Mr. Iriarte, corresponsal y dibujante de *El Mundo Ilustrado*, dice, que saliendo un artista amigo suyo con dos ordenanzas de caballería á tomar unos apuntes, fue recibido con una descarga que le hicieron ocho moros, sin causarles afortunadamente daño alguno. Esto esplica las medidas rigurosas de vigilancia y de castigo que nuestro ejército se ha visto en la necesidad de adoptar.

En el momento de entrar en prensa nuestro número, se habla mucho de negociaciones de paz, fundándose en el parte que en otro lugar verán nuestros lectores. La enérgica contestacion del duque de Tetuan nos manifiesta, y esto es lo que en el estado de la guerra debe hacerse, que las operaciones ofensivas continuarán, hasta tanto que la paz sea un hecho definitivo. No de otro modo corresponderemos como se merecen á los últimos ataques de los envalentonados y feroces riffeños, una de cuyas tribus más principales, la de Benisidel, parece se ha presentado en son de paz á nuestro nuevo gobernador, y no de otra manera vengaremos la sangre derramada en el encuentro del dia 11, que es una demostracion más del carácter de nuestros enemigos y de su valor temerario y selvático. De más importancia que en un principio creimos, esperamos pormenores de este nuevo hecho, con que nuestro ejército ha enriquecido la serie no interrumpida de triunfos que señala su carrera en Africa.

Digitized by Google

CORRESPONDENCIA.

TETUAN 6 de marzo.

Al fin he salido de las montañas de Sierra-Bullones. Al cabo de cuatro meses de estancia, incorporado parte del primer cuerpo al ejército de operaciones, procuraré teneros al corriente de cuanto ocurra para resarcir el silencio tan prolongado, aunque involuntario, que he guardado.

El dia 2 del corriente se organizaron las fuerzas que habian de quedar en el campamento del Serallo y las que habíamos de venir aquí, racionándose estas últimas para cinco dias, y previniéndose estuvieran dispuestas á marchar al primer aviso.

El dia 4, á las cinco de la mañana, rompimos la marcha en el órden siguiente:

Brigada provisional.

Dos compañías de cazadores de Borbon.
Dos compañías de ingenieros.
El resto del regimiento de Borbon.
Dos compañías de artillería de montaña.
Esta brigada la manda el brigadier Caballero.

SEGUNDA DIVISION, LASSAUSAYE.

Primera brigada.

Regimiento de Granada, núm. 34.
Cazadores de Barbastro, núm. 4.
Esta brigada la manda el brigadier Trillo.

Segunda brigada.

Cazadores de Cataluña, núm. 1.
Cazadores de Madrid, núm. 2.
Cazadores de Alcántara, núm. 20.
Esta brigada la manda el brigadier Berruezo.

Los equipajes iban protegidos por un batallon de la segunda brigada y la caballería. El cuartel general no tuvo lugar fijo en la marcha.

A las dos de la tarde del mismo dia llegamos al rio Azmir, donde campamos en el mismo sitio en que hace algun tiempo habian campado nuestros compañeros. Aún se veian allí las señales de sus tiendas, sus trincheras, las latas de carne, las cenizas de sus hogueras. Pasamos la noche sin ser molestados, y á la mañana siguiente atravesamos Monte Negro, entrando en el llano de Tetuan; recorrimos todo el terreno teatro de las acciones del 31 de enero y 4 de febrero, y á la una de la tarde penetramos la vanguardia en Tetuan por la puerta de la Victoria al compás de la música del regimiento de Borbon, atravesamos la ciudad, nos dejamos atrás el campamento del segundo cuerpo (Prim), y fuimos á establecer el nuestro sobre el camino de Tánger, como á tres kilómetros de Tetuan. Una hora despues se nos reunió la division Lassausaye y el cuartel general, quedando completamente establecido nuestro campo.

De la ciudad nada puedo deciros, porque apenas la he visto; en cuanto á la vega, es preciosa, pero necesita mucho cultivo para que pueda ser agradable.

TETUAN 9 de marzo.

Con objeto de someter á todos los pueblos de estos alrededòres y de demostrar á estos moros lo que deben esperar de nosotros, salió ayer el general Rios con tres compañías de cazadores de Tarifa y su escolta, dirigidos por el alcalde Al-Hache-Hamet-Abet y algunos otros moros de distincion, al cercano pueblecillo de Kita. Mucho me han contado del pintoresco país que atravesaron nuestros soldados, y de la aun más pintoresca posicion que ocupa el santuario y kabila de Kita, que da nombre á todo aquel pais: lo que únicamente puedo decir á Vds. es que los marroquíes, apenas se apercibieron de nuestra llegada, se ocultaron entre los matorrales, acariciando sus espingardas y preparándose, si no á recibirnos á tiros, al ménos á observar todos nuestros movimientos. Salieron con sus mujeres, ropas y efectos, y se colocaron en la cúspide de una montaña, donde se creyeron fuera de nuestro alcance. Solo á ruegos de nuestros emisarios, y despues de una larguísima conferencia, dijeron que querian la paz, y que no eran ellos los que saqueaban y robaban á nuestros soldados, sino una turba de bandidos procedentes de la kabila de Guad-agrás, y que vendrian á la ciudad así que Muley-Abbás abandonara el Fondak, pues le temian si aceptaban nuestra amistad. Despues de esto, y de haber enviado el general Rios dos moros para que trataran con la kabila de Beni-Hassen, nuestras tropas se retiraron á Tetuan ya bien entrada la tarde.

PARTES OFICIALES.

Despachos telegráficos.

El general en jefe del ejército de Africa al Excelentísimo Sr. ministro interino de la guerra:

«Campamento de Tetuán 11 de marzo á las diez de la mañana. — El Levante ha continuado hasta anoche, y aún no han vuelto los buques: este temporal ha impedido la operacion de desembarco de acémilas, camellos y víveres, obligándonos á consumir nuestros repuestos, y retrasándose por consiguiente la prosecucion de las operaciones, á lo que tambien contribuye el lluvioso tiempo que hemos tenido y hoy ha cedido. He llamado al general Bustillo y la escuadra para acumular medios de desembarco y hacerlo más activamente.

Ayer hubo un ligero tiroteo con las tropas del general Echagüe, que fueron á proteger un pueblecillo que nos pidió auxilio: hemos tenido algunos heridos.»

El general en jefe del ejército de Africa al Escelentísimo Sr. ministro interino de la guerra:

Digitized by Google

«Campamento de Tetuán 11 de marzo de 1860.— El enemigo con fuerzas considerables, y entre ellas las belicosas kabilas del frente de Melilla, se ha presentado esta mañana en ademan de atacar nuestros campamentos del Sur de Tetuán, apoyándose en los estribos de Sierra Bermeja. Las tropas, despues de haber rechazado sus primeros ataques, han atacado á su vez á las fuerzas marroquíes, tomándoles una tras otra, con su acostumbrado denuedo, todas las posiciones que ha ido sucesivamente ocupando.

La pérdida del enemigo ha debido ser de mucha consideracion; la nuestra no puede fijarse todavía, puesto que en este momento regreso con las tropas, que le han perseguido por espacio de más de legua y media.»

El general en jefe del ejército de Africa al presidente interino del Consejo de ministros.

Campamento de Tetuan 12 de marzo de 1860.—Se me ha presentado á las tres de la tarde Adech-Ajmad-el-Chablí, comisionado por Muley-Ábbás, con una carta de este á fin de que oyera lo que en su nombre me dijera, y tratara con él en interes de las dos naciones á favor de la paz que por su parte deseaba. He dado la conveniente contestacion al comisionado del califa, al cual he manifestado tambien que, sin embargo de las negociaciones, no paralizaria las operaciones de la guerra mientras no tuvieran aquellas un resultado definitivo.

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra.

Campamento de Tetuan 13 de marzo de 1860.— Nuestras pérdidas en el combate del 11 han sido las siguientes:

Regimiento de Granada.

Capitan D. Simon Llanes, muerto.

Cazadores de Alcántara.

Teniente D. Francisco Valcárcel, muerto.
Teniente D. Buenaventura Alvarez, herido.
Músico mayor D. Cárlos Pintado, herido.

Cazadores de Madrid.

Capitan D. Antonio Hurtado de Mendoza, herido.
Teniente D. Eduardo Baldasano, herido.

Cazadores de Cataluña.

Segundo comandante D. Miguel Gutler, herido.
Capitan D. Miguel Soler, herido.
Teniente D. José de la Iglesia, herido.
Teniente D. Marcelino Obregon, herido.
Teniente D. José Andrés Nafria, herido.

Regimiento de Borbon.

Primer comandante D. Pedro Varela, herido.
Capitan D. Antonio Labanderg, herido.
Teniente D. Ventura Lago, herido.

Regimiento de Castilla.

Capitan D. Benito García Guerra, herido.
Teniente D. Félix Sos y Diaz, herido.

Artillería de montaña.

Veterinario D. José Iglesias, herido.

Regimiento caballería de Albuera.

Capitan D. Alvaro Muñoz, herido.

Ayudantes del general D. Enrique O'Donnell.

Comandante D. Cárlos O'Donnell, herido.

Ademas se cree haya muerto ahogado en el rio don Antonio Leguei, comandante de caballería de Albuera.

Respecto á las clases de tropa, resultan 19 muertos y 179 heridos, la mayor parte leves.

Relacion de los jefes y oficiales muertos y heridos en la accion de los Castillejos, ocurrida en el dia 1.° enero.

Estado mayor.

Capitan D. Emilio Terrero, herido; capitan D. Arsenio Martinez Campos, herido.

Quinto regimiento de artillería.

Teniente D. Fernando Fernandez Hagar, muerto; teniente D. Enrique Galvez Cañero, muerto; teniente D. Luis Blanco, herido; teniente D. Eloy Corre, herido; teniente D. Arturo Jovlelle, herido; teniente D. Avelino Romero, herido; teniente D. Juan Miera, herido.

Regimiento infantería del Príncipe, núm. 3.

Coronel D. Cándido Pieltain, herido; segundo comandante D. Eugenio Garmendia, herido; capitan don Manuel de Torres, herido; capitan D. Manuel de Mata, herido; capitan D. Pedro Chaves, herido; teniente don Juan Castel, herido; teniente D. Saturnino Vera, herido; teniente D. José Cruz y Guzman, muerto; subteniente D. Enrique Garcini, herido.

Regimiento infantería de la Princesa, núm. 4.

Segundo comandante D. Juan García Carracera, herido; capitan D. Francisco Caturla, herido; teniente D. Leocadio Loma, herido.

Regimiento infantería de Saboya.

Capitan D. Ramon Pascual Ochoa, herido; teniente D. Camilo Carrera, herido; subteniente D. Isidoro Minguez, herido.

Regimiento infantería de Córdoba.

Capitan D. Eduardo Silva, herido; capitan D. Cecilio Roda, herido; capitan D. Bernardino Campos, herido; teniente D. Domingo Espuy, herido; teniente D. Juan Biesca, herido; teniente D. Eduardo Aguirre, herido; teniente D. José Diaz Sanchez, herido; teniente D. Antonio Navaserra, herido; subteniente D. José Borges, herido; subteniente D. Arturo Carreros, herido; subteniente D. Enrique Ortiz, herido; subteniente D. Víctor Ponte, herido; subteniente D. Federico Vallés, herido; subteniente D. Francisco Castrillo, herido; subteniente D. Ignacio Martinez, herido; subteniente D. Arturo Valles, herido; teniente D. José Mateu, muerto; teniente D. Joaquin de las Peñas, muerto.

Regimiento infantería de Cuenca.

Teniente D. Enrique Mesa, herido; subteniente don Oscar Plasencia, herido; subteniente D. Evaristo Barrios, herido.

Regimiento infantería de Luchana.

Capitan D. Ignacio Romay, herido; capitan D. Ramon Castelló, herido; subteniente D. Adolfo Llanos, herido.

Regimiento infantería de Leon.

Coronel D. Eduardo Suarez y Ramos, herido; primer

Digitized by Google

comandante D. José Grágera y Gata, herido; segundo comandante D. Luis Alvarez y Aguado, herido; teniente D. José Mendez Diaz, herido; subteniente D. Francisco Soria Leon, herido; subteniente D. Eduardo Hernandez, herido.

Cazadores de Simancas.

Teniente D. Cárlos Molina, herido; teniente D. José Pua, herido; teniente D. Ramon Saavedra, herido.

Cazadores de Arapiles.

Teniente D. Juan Ganga, herido; teniente D. Juan Garrido, herido; subteniente D. Juan Borbon, herido.

Cazadores de Vergara.

Teniente coronel D. José Salazar y Rodriguez, herido; segundo comandante D. Pedro Martinez, herido; capitan D. Bernardino Salas, herido; capitan D. Juan Fernandez y Latorre, herido.

Húsares de la Princesa.

Comandante D. Juan Aldama, herido; comandante D. Antonio Palacios, herido; capitan D. Gaspar Valledor, herido; Capitan D. Gabriel Perez, herido; teniente D. Cárlos Abaurra, herido; teniente D. José Herrera, muerto; teniente D. Manuel Rodriguez Salvadores, muerto.

Comandante de ingenieros D. Juan Bautista Modet, á las inmediatas órdenes del general en jefe, herido; don Ramon Gonzalez Zabala, ayudante del teniente general D. Juan Zabala, herido; teniente coronel de caballería D. Cárlos García Tasara, á las inmediatas órdenes del mismo general, herido; coronel D. Juan Guerra y Paez, gobernador del cuartel general del segundo cuerpo, herido.

La pérdida de los individuos de las diferentes clases de tropa consiste en 73 muertos y 481 heridos. La mayor parte de los heridos lo son levemente.

Partes detallados de las operaciones practicadas por el ejército de Africa en los dias 4 y 6 de enero.

Ejército de Africa. — Estado mayor general. — En la mañana del dia 4 del actual puse en movimiento al ejército en direccion á Tetuan, levantando el campo que tenia establecido en el valle de los Castillejos. El enemigo no opuso resistencia alguna á nuestra marcha, que se verificó sin obstáculo hasta dar vista al valle Mnuel, en cuyo punto dispuse acampara el ejército. Al otro lado del valle se eleva el monte Negron, y en el fondo á la derecha, como á dos leguas de la costa, se veia establecido sobre unas colinas el campamento enemigo.

La posicion ocupada por nuestras tropas era muy ventajosa y fácilmente defendible; pero, sin embargo, tan pronto como nos avistó el enemigo, empezó á enviar sucesivos grupos de caballería é infantería hácia nuestra derecha, aunque manteniéndose estos fuera de tiro, y cruzándose tan solo algunos disparos con nuestras avanzadas, hasta que sobre las tres de la tarde, habiéndose empeñado más el fuego, hice colocar hácia aquel costado una batería de posicion, cuyas granadas hicieron pronto salir de las cañadas como unos 2,000 caballos, que aguardaban sin duda en ellas el momento de cargar á nuestras tropas si llegaban á descender al valle atraidas por sus tiradores. Los certeros disparos de la batería sembraron bien pronto la dispersion en aquella masa, que huyó hácia su campamento con notables pérdidas en hombres y caballos, terminando el fuego al oscurecer.

Por nuestra parte tuvimos un coronel, un oficial y 17 soldados heridos, y cinco de los últimos muertos.

Mientras tanto el general García, jefe de Estado mayor general, practicaba un reconocimiento entre la costa y las lagunas del valle de Mnuel hasta las colinas que lo limitan al pie del monte Negron, sin más accidente que un soldado herido levemente y haber recibido dos balazos el caballo que montaba dicho general, saliendo tambien herido el de un ordenanza.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento sobre el valle Azmir 8 de enero de 1860.—Leopoldo O'Donnell.— Excmo. señor ministro de la Guerra.

Ejército de Africa. — Estado Mayor general. — El dia 6 del actual, en cumplimiento de las órdenes é instrucciones que le tenia comunicadas, se puso en movimiento ántes del toque de diana el general jefe de Estado Mayor general con el segundo cuerpo de ejército, tres baterías de artillería de montaña y dos escuadrones de lanceros, para apoderarse de las posiciones que forman el límite derecho de la desembocadura al mar del valle Mnuel, al pie del monte Negron. Esta operacion arriesgada y difícil, pero indispensable para asegurar el paso de lo restante del ejército por el estrecho istmo de arena que cierra el valle entre el mar y las lagunas donde se pierde y filtra el rio Mnuel, fue llevada á cabo con la mayor felicidad é inteligencia por el general García, sin perder en ella un solo hombre. Ganadas al romper el dia las primeras colinas, se apoderó sin dilacion de un importantísimo cerro que, formando un resalto del monte Negron, aseguraba por completo el paso del ejército. Las compañías de Ingenieros, con un ardor digno del mayor elogio, abrieron en una hora un cómodo camino para la artillería desde la playa á las colinas, de modo que el ejército, sin interrupcion ni obstáculo de ningun género, acampaba todo aquella noche al pié del monte Negron en una posicion que, á haber sido bien defendida por el enemigo, nos hubiese costado abundante sangre su posesion. A este feliz resultado contribuyó sin duda alguna un movimiento que amagué oportunamente desde nuestra derecha hácia el campamento enemigo, el cual debió temer verse envuelto entre nuestras fuerzas si se dirigia á impedir la operacion de la izquierda.

El estado de completa calma del mar favoreció en aquel dia como en los anteriores el aprovisionamiento de víveres y demas relaciones con nuestra escuadra, que siguió paralelamente el movimiento del ejército.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento sobre el valle de Azmir 8 de enero de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

Parte de las operaciones practicadas en los dias 7 y 8 de enero desde el pie del monte Negron á las colinas del valle del rio Asmir.

Ejército de Africa.—Excmo. Sr. El dia 7 del actual levanté el campamento que ocupaba el ejército al pie del

Digitized by Google

monte Negron sobre el valle del rio Mnuel, poniéndolo en marcha entre el citado monte y la playa en direccion á Tetuan. El movimiento se verificó sin obstáculo alguno, y al anochecer acampaban todas las tropas y su material en las colinas que cierran por N. el valle pantanoso de Asmir, formando las últimas estribaciones del monte Negron.

A la una de la tarde del siguiente dia se presentaron algunos grupos de moros por las alturas que se enlazan hácia el O. con nuestro campo: apenas apercibido de su movimiento el general conde de Reus, que con el segundo cuerpo de ejército de su interino mando cubria aquel frente, dispuso que los dos batallones del regimiento de Castilla, los de cazadores de Alba de Tormes y Chiclana, y finalmente, el regimiento infantería de Toledo, con al brigadier D. Luis Serrano, jefe de de la primera brigada de la segunda division, ocupasen las posiciones avanzadas de nuestro campamento, quedando las restantes fuerzas del segundo cuerpo sobre las armas y dispuestas á acudir adonde fuese necesario.

El enemigo rompió el fuego en su acostumbrado desórden, presentándose siempre en grupos aislados mas ó menos numerosos, y con alguna caballería que escarceaba aisladamente sin presentar nunca masa de importancia.

Nuestras guerrillas contestaron con éxito, distinguiéndose las de Castilla, que avanzaron con decision á ocupar las posiciones de estrema izquierda; pero viendo que el fuego iba adquiriendo bastante intensidad por ambas partes, hice lanzar algunas granadas por las baterías que se hallaban ya en posicion, cuyo efecto acabó de contener al enemigo, que se retiró al anochecer sin haber vuelto á pisar las posiciones que invadió al principio, y de donde fue rechazado por nuestras tropas, las cuales se replegaron en buen órden á su campamento.

Nuestras pérdidas consistieron en un individuo de tropa muerto, dos oficiales y 28 individuos de tropa heridos, y un oficial y 7 de tropa contusos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento sobre el valle del Asmir 13 de enero de 1860. —Leopoldo O'Donnell. —Excmo. señor ministro de la Guerra.

Parte detallado del combate ocurrido el 10 de enero sobre el valle de Asmir.

Ejército de Africa. —Excmo. señor: El dia 10 del actual, á la una de la tarde, volvió el enemigo á presentarse en grupos muy considerables que aumentaban incesantemente sobre la tercera de las sucesivas estribaciones que partiendo del monte Negron, vienen á terminar en las lagunas de Asmir, al Sur de nuestro campamento, y amagando en su dispersa formacion abrazar toda la série de colinas escalonadas que constituyen la segunda de dichas estribaciones: cubierto al abrigo de los bosques y malezas, rompió un vivo fuego contra nuestras avanzadas, mientras que, al notar su presencia, hacia avanzar el general conde de Reus, comandante en jefe interino del segundo cuerpo, al primer batallon del regimiento infantería de Saboya y otro de Córdoba á ocupar sin dilacion las primeras alturas de nuestro frente, estableciendo convenientemente en ellas sus guerrillas y reservas, prolongándose por la izquierda hasta los pantanos del Asmir, y rompiendo en seguida un nutrido fuego en contestacion al del enemigo.

A los primeros tiros me habia yo trasladado al lado del ataque, cuyo frente, como el mas vulnerable de la posicion que ocupa el ejército, tenia con anticipacion guarnecido con 18 piezas de artillería de montaña, 12 del segundo regimiento montado y 4 de posicion. A mi llegada, el primer batallon del regimiento de Castilla marchaba á colocarse en la vertiente interior de la primera posicion, mientras que el enemigo, creciendo en audacia, adelantaba en esparcidos grupos su caballería, amenazando sucesivas cargas contra nuestras guerrillas; pero un vivo cañoneo de las 34 piezas, que no me fué preciso sostener mas que algunos minutos, esparciendo sus bien dirigidas granadas por los bosques y vertientes, hizo instantáneamente salir de aquellos abrigos á los desconcertados grupos de hombres y caballos.

En este momento el batallon de Castilla, apareciendo sobre la cumbre de la colina que le resguardaba, se arrojó intrépidamente á la bayoneta, apoderándose al paso de carga de la segunda série de alturas, donde se sostuvo con bizarría, secundado por las guerrillas de Saboya y Córdoba, seguidas de sus reservas, y avanzando despues hasta la tercera línea, de donde desalojó con igual éxito al enemigo, resistiendo vigorosamente su empuje en las diferentes acometidas con que intentó recobrar aquella posicion.

Mientras la primera division, á la que pertenecen los cuerpos ya nombrados, obraba de esta suerte por la izquierda, al mando de su general D. José Orozco, el general D. Enrique O'Donnell, comandante general de la segunda, situó el primer batallon del regimiento infantería de Toledo en la estrema derecha del frente atacado, apoyado á retaguardia por el segundo, hasta que, generalizado el fuego, marchó á reunirse al primero, quedando en reserva el batallon cazadores de Chiclana, y escalonado mas á retaguardia uno de Navarra.

Engrosadas mientras tanto las fuerzas del enemigo, é insistiendo en avanzar con marcada audacia, acompañada de la mas salvaje gritería, el general conde de Reus, juzgó llegado el momento de obrar enérgicamente: á su órden de ataque, repetida en toda la línea, se dió un avance general á la bayoneta, lleno del brio y vigoroso empuje que tanto caracteriza ya á nuestra infantería, y arrollando los batallones al enemigo, ocuparon las terceras y últimas posiciones, donde se habia visto poco antes su concentracion, y por donde se notaba recibir sus refuerzos.

En este brillante ataque el regimiento de Toledo, el mas avanzado de todos sobre la derecha, al mando de su coronel D. Antonio Navazo, se vió obligado á cargar cinco veces á la bayoneta, dos de ellas á la caballería, con una energía y union dignas del mayor elogio, quedando por fin dueño de la posicion disputada. El de Castilla avanzó con igual éxito por la estrema izquierda, distinguiéndose asimismo por el ánimo y empuje con que arrolló y cuantos enemigos se le presentaron, y las demás fuerzas del centro marcharon siempre con ventaja á dejar formada la nueva linea de batalla en las últimas posiciones conquistadas.

El general conde de Reus, siempre el primero en el lugar del peligro, marchaba al frente de sus tropas diri-

Digitized by Google

giando sus movimientos con su habitual serenidad y sangre fria.

Al notar el teson del enemigo, habia yo dispuesto que dos escuadrones del regimiento de coraceros del Príncipe marcharan á ponerse á las órdenes del mencionado general, y que la batería de montaña afecta al quinto regimiento á pie, y mandada por el capitan Lopez Dominguez, pasara á situarse en una de las posiciones avanzadas, continuando desde ella con acierto el fuego que habia sido forzoso suspender en las baterías de nuestro campo por no causar bajas en las tropas avanzadas. Los escuadrones, situados convenientemente en cuanto lo permitia el áspero terreno teatro del combate, no tuvieron ocasion de ser empleados.

Apagados por completo los fuegos del enemigo, y acercándose la noche, di la órden al general conde de Reus para que regresara al campamento, cuyo movimiento llevó á cabo con el mejor órden y precision, escalonando y protegiéndose los batallones en su movimiento de retroceso, con la notable circunstancia de que el enemigo, ni al iniciarse el movimiento, ni en su ejecucion, hizo un solo disparo, contra su acreditada costumbre, dando con ello claros indicios de que se le habia hecho sentir seriamente nuestra superioridad.

Nuestras pérdidas consisten en dos jefes, 10 oficiales y 148 individuos de tropa heridos, y 13 muertos de esta última clase. El enemigo dejó sembradas de cadáveres sus posiciones, y su pérdida entre muertos y heridos no bajará de 800 hombres.

En esta jornada, Excmo. señor, he tenido la satisfaccion de poder apreciar de nuevo lo que valen nuestras valientes tropas, dirigidas por generales tan acreditados como el conde de Reus y los de division Orozco y O'Donnell.

El general conde de Reus, al reseñarme el comportamiento de todos, me hace ademas una especial mencion del brigadier Serrano, del coronel de Toledo D. Antonio Navazo, de su jefe de Estado Mayor el coronel D. Gabriel de Torres, de los jefes y oficiales de este cuerpo y de sus ayudantes de campo, los cuales se condujeron todos con la mayor bizarría.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento sobre el valle del Asmir 13 de enero de 1860. — Leopoldo O'Donnell. — Excmo. señor ministro de la Guerra.

Parte detallado del combate del dia 12 de enero ocurrido sobre el valle del rio Asmir.

Ejército de Africa. — Estado mayor general. — Excelentísimo señor: El dia 12 del actual á las dos de la tarde, algunos grupos poco numerosos de moros se presentaron al frente de nuestro campo sobre el mismo terreno en que tuvo lugar el combate del dia 10, de que V. E. tiene ya conocimiento. Aun cuando su escaso número parecia indicar, más que un ataque formal, uno de esos alardes de osadía de que tan continuas pruebas nos presentan, el general conde de Reus, comandante en jefe del segundo cuerpo de ejército, al mismo tiempo que me daba conocimiento hizo ocupar con prudente prevision los primeros cerros inmediatos á sus trincheras por los batallones de cazadores de Arapiles y Simancas, y formar en masas delante de ellas al resto de su primera division. Casi simultáneamente, trasladándome yo al punto amenazado, hice avanzar desde su campo á la izquierda de aquellas á una compañía del tercer regimiento montado de artillería y una de montaña, que con las tres del segundo regimiento montado que seguian en la misma posicion que ocupaban el dia 10, formaron una respetable batería, cuyos certeros disparos sembraron el estrago en el enemigo, que cada vez más numeroso y atrevido, habia convertido en ataque formal y vigoroso lo que inició en un principio como ligera escaramuza. Su línea de fuegos, cada vez más nutrida, se fue sucesivamente estendiendo por todo el escabroso terreno que por el Sur de nuestro campo se prolongaba desde el flanco derecho del tercer cuerpo de ejército, por delante de todo el segundo hasta la division de reserva. Para rechazar su vigoroso ataque hice avanzar por nuestra izquierda al batallon de cazadores de Llerena, de la segunda division del tercer cuerpo, por la derecha cuatro compañías del segundo batallon del regimiento de Cuenca, perteneciente á la reserva, mientras que el general conde de Reus disponia la marcha al frente de la division O'Donnell, que con enérgico empuje arrolló al enemigo delante de sí, envolviéndole por su derecha.

Cedió aquel; pero en su tenaz empeño trató de romper nuestro centro, frustrando su plan el general conde de Reus, que por sí mismo lo rechazó al frente de su cuartel general, mientras que la segunda division completaba su movimiento con completo éxito adelantando su segunda brigada al mando del brigadier Hediger. Al mismo tiempo la division Orozco avanzaba por la izquierda sobre el enemigo, cada vez más reconcentrado, á quien deshizo y puso en fuga una brillante carga por los batallones de cazadores de Arapiles y Figueras. De esta manera las tropas seguian avanzando con tan resuelto brio, que en pocos instantes el campo quedó limpio de enemigos, que en muchedumbre confusa de infantes y ginetes huian delante de las bayonetas de nuestra valiente infantería, que no se detuvo sino á tan corta distancia del campamento moro, que á haber tenido una hora más el dia, hubiera sido sin duda presa de nuestro ejército.

Despues de este impetuoso avance, la situacion de las tropas empeñadas en el combate, y que en su movimiento hácia el enemigo habian verificado sucesivamente un cambio de frente sobre la izquierda, era la siguiente: en la estrema izquierda el batallon cazadores de Llerena; á su derecha los de Arapiles, Simancas y Figueras; en reserva de estos los regimientos de Córdoba y Castilla: la segunda division del segundo cuerpo escalonado en masas ocupaba el resto de la línea, cuya estrema derecha era cubierta por un batallon de la Princesa y el de cazadores de Alba de Tormes: á retaguardia del centro formaban la reserva general el regimiento de San Fernando, un batallon del Infante y dos escuadrones de coraceros del Príncipe: la artillería montada continuaba en sus primeras posiciones, y la de montaña afecta al quinto regimiento de á pie, al mando de su capitan Lopez Dominguez, acompañaba desde el principio de su marcha á la segunda division del segundo cuerpo, contribuyendo con sus certeros fuegos al buen éxito de sus ataques.

La proximidad de la noche, y lo lejos de las trinche-

Digitized by Google

ras á que se encontraban las tropas, obligó al general conde de Reus á ordenar la retirada, que por escalones, y sin sufrir la menor hostilidad por parte del enemigo, se verificó con el órden más completo, quedando terminada á las siete y media de la tarde.

Las pérdidas del enemigo en este dia fueron sumamente considerables: son pruebas de ello el no haberse atrevido á ostigar nuestra retirada, y que no obstante el terco empeño que siempre pone en ocultar sus pérdidas, dejó sobre el campo 47 muertos, y en nuestro poder cuatro prisioneros. Las nuestras, aunque sensibles siempre, poco importantes si se comparan con el resultado obtenido, consistieron en un oficial herido y dos contusos, y en un individuo de tropa muerto, 90 heridos y 41 contusos. Este brillante hecho de armas ha corroborado nuevamente el alto concepto que merecen las tropas de mi mando por su valor, empuje y decision: en él, como siempre que se presenta en el combate el general conde de Reus, manifestó reunidas la pericia del general y el arrojo del soldado. Se distinguieron notablemente, marchando siempre al frente de sus tropas, los generales D. José Orozco y D. Enrique O'Donnell, y los brigadieres Paredes y Hediger. El citado general Prim me recomienda especialmente el comportamiento del coronel jefe de E. M. del cuerpo de su mando, D. Gabriel de Torres y Jurado; de los individuos de este cuerpo que á él pertenecen y de todos los de su cuartel general, prontos siempre á su lado en los momentos de peligro, y en secundar sus órdenes con prontitud y arrojo, así como tambien el observado por su escolta de infantería, que compuesta de un corto puñado de valientes, hizo en mas de una ocasion retroceder á fuerzas enemigas considerablemente superiores.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento del fuerte Martin, 20 de enero de 1860. —Leopoldo O'Donnell.—Excmo. señor ministro de la Guerra.»

Parte detallado de la accion del dia 14 de enero último ocurrida en los montes de Cabo Negro.

Ejército de Africa.—Estado Mayor general.—Excelentísimo Sr.: Habiendo designado al segundo cuerpo de ejército, al mando del teniente general conde de Reus, para tomar la vanguardia del movimiento que debia verificarse en el dia 14 del actual para el paso de las gargantas de Cabo Negro, emprendió su marcha ántes de amanecer, pasando de noche el puente construido sobre el rio Asmir.

Formada en ordenadas columnas la primera division de este cuerpo al mando del general Orozco, á la que se habia agregado una compañía de ingenieros y una de montaña, avanzó á posesionarse de las primeras alturas de la série de asperezas que constituyen el promontorio de Cabo Negro. Entre tanto, la segunda division, al mando de D. Enrique O'Donnell, pasaba el desfiladero, se organizaba bajo el mismo órden y seguia los movimientos de la primera para protegerla en caso necesario.

La division Orozco logró penetrar felizmente en la cañada rodeada de elevadísimos montes de muy difícil acceso por su frondosa y agreste vegetacion, sin que fuera obstáculo á la decidida marcha de los batallones la imponente y considerable barrera que la naturaleza presenta en estos sitios, cortados por profundos barrancos en que la maleza se eleva á grande altura; y venciendo tantas dificultades y la tenaz resistencia del enemigo, quedó asegurada la primera línea.

Desde este momento empezó una série no interrumpida de combates y triunfos para nuestras tropas, arrollando al enemigo en todas sus posiciones, que con admirable presteza é incansable perseverancia escalaban hasta las más elevadas crestas de la sierra, desde la que se descubria el estenso valle de Tetuan, y en la que los batallones de Castilla y cazadores de Simancas ondeaban con gloria sus banderas, quedando dominada la cordillera y situados los batallones de la primera division del segundo cuerpo sobre los altos vericuetos que de izquierda á derecha cubria del modo siguiente: el batallon cazadores de Figueras en el estremo izquierdo; despues el segundo batallon de Castilla, y á cuya continuacion se estendia el primero de Córdoba y la compañía de montaña del primer regimiento afecta al segundo cuerpo, que colocada en batería en la cresta de la posicion batia y molestaba con sus certeros fuegos un reducto que bien guarnecido habia construido el enemigo en un mogote que cubria la salida del valle. Por la derecha ocupaban las pendientes y elevadas cimas el primer batallon de Saboya, el segundo de Córdoba, y nuevamente, prolongándose por las de este costado los batallones de cazadores de Simancas y Arapiles y el primero de Castilla. La toma de estas últimas posiciones fue costosa, quedando, entre otros muchos, heridos el teniente coronel Crespo y comandante Villegas, de los últimos batallones citados.

Entre tanto que esto sucedia me adelantaba con mi cuartel general, habiendo prevenido á la brigada Cervino, del tercer cuerpo, que venia cubriendo la marcha de la artillería, que adelantase hasta la primera posicion para cubrir la marcha de las tropas y dejar dispuesto todo el segundo cuerpo para las operaciones que meditaba, y para emplearla en apoyo de él si la necesidad lo exigia.

Bien pronto, al reconocer las posiciones del enemigo, al ver las fuerzas que en ellas tenia y las que aparecian por la derecha, que supuse ser las que habia en el campamento de las Lagunas; comprendí que trataba de defenderlas con vigor; y como por la retaguardia no habia ya cuidado, previne al jefe de Estado Mayor general que se quedara para hacer pasar el resto del ejército por el desfiladero; que desde luego avanzase el resto del tercer cuerpo, verificándolo cada brigada de por sí para evitar el retraso que de otro modo habria de esperimentarse.

Dictadas estas disposiciones, me trasladé al centro de nuestra línea, en donde el combate se mantenia vivo, donde el enemigo concentraba sus fuerzas, y en donde los batallones de la segunda division que la guarnecian, no solo sostenian con bizarría el puesto que se les habia confiado, sino que adelantaban terreno sostenidos por la brigada Cervino, que hice avanzar para que cubriendo las primeras posiciones dejase expeditas todas las fuerzas del segundo cuerpo: al mismo tiempo hice adelantar la tercera compañía de montaña del primer regimiento, que colocada convenientemente rompió su fuego con viveza y acierto.

Rehecho el enemigo en las alturas del segundo estri-

Digitized by Google

bo á que habia sido lanzado, volvió al ataque con nuevo vigor, quo contuvieron los batallones de Simancas, Chiclana, Arapiles y Alba de Tormes; y cargando este seguido por los de Córdoba, Saboya, Toledo y Princesa, se les hizo abandonar esta segunda y fuerte posicion, que quedó definitivamente en nuestro poder.

Mientras esto sucedia por nuestro centro, la extrema derecha estaba sériamente amenazada por numerosas fuerzas que á cada momento se aumentaban, tanto con infantería como con caballería; pero el general D. Enrique O'Donnell, que se hallaba en ella, colocándose al frente de los batallones segundo de la Princesa, cazadores de Simancas y cuatro compañías del de Chiclana, marchó con valentía á él, lo desalojó, lo arrolló y tomó en pocos momentos todas las posiciones que ocupaba.

(Se continuará.)

NOTICIAS.

Son interesantes las siguientes noticias, ahora que nuestro ejército ha de recorrer la distancia que media entre Tetuan y Tánger.

«En el buen tiempo emplean los viajeros desde Tetuan á Tánger de doce á catorce horas. El Fondach se halla á 24 kilómetros, ó sea poco más de cuatro leguas de la primera ciudad. El tránsito de Tetuan al Fondach es muy accidentado, y tiene pasos sumamente difíciles para los viajeros y casi impracticables para un ejército con artillería y bagajes. Los mayores obstáculos están cerca del Fondach, y por lo mismo es de suponer que allí sea donde los moros opongan resistencia á nuestro ejército, en el caso de que, como parece, estén decididos á oponerla.»

La redaccion de las *Crónicas*, que hace justicia á todos los pensamientos nobles, se adhiere al siguiente, que copia de una revista de nuestro amigo D. Nemesio Fernandez Cuesta.

«Por de pronto, si entregamos á Tetuan, no será ya con los cañones que tenia y que se han traido á Madrid para colocarlos en el museo de Artillería. Uno de esos cañones perteneció, segun la inscripcion que tiene, al infortunado y valiente rey don Sebastian de Portugal, y fué tomado en la batalla dada delante de Alcázarquivir. Parécenos, y desearíamos que nuestros colegas de la prensa promoviesen con nosotros esta idea, parécenos que seria un acto de galante fraternidad el regalar á los portugueses eso que para ellos debe ser un precioso recuerdo, y enviarles el cañon reconquistado como prenda de la amistad fraternal que nos une. Los portugueses celebran con entusiasmo nuestros triunfos en esa Africa, donde ellos tambien, solos ó con nosotros, han derramado tantas veces su heróica sangre: justo y conveniente sería agradecer sus simpatías, enviándoles ese precioso trofeo de la victoria.»

El Fondach, punto donde, segun se ha dicho, se están reuniendo los principales grupos de las desorganizadas fuerzas marroquíes, es una gran casa, única que se encuentra en el camino de Tetuan á Tánger, y sirve de parador á los viajeros que hacen esta travesía. Dista poco mas de tres leguas de la primera de dichas poblaciones, y se halla situada en el punto en que se reunen y arrancan los caminos que desde Tetuan y Ceuta conducen á Tánger y al interior del imperio. El camino á dicha ciudad tiene de todo, y segun parece hay una estension bastante grande de bosque, siendo el resto poco accidentado: por supuesto que los caminos en Marruecos solo tienen de tales el nombre.

El 14 se publicó en el cuartel general la siguiente órden del ejército:

Soldados: El primer ayudante de campo de S. M. el Rey ha sido portador de una carta autógrafa de S. M. la Reina; son palabras llenas de afecto y de bondad, que dirige al ejército; son la mas grande y la mas noble recompensa de vuestro valor en los combates y de vuestra constancia en las penalidades. «Saluda en mi nombre y en el de muy amado esposo el Rey, y en el de nuestros queridos hijos, á los ilustres generales, jefes, oficiales y soldados, que tanto honran á España, y diles que nuestros corazones están siempre con ellos. —Dios bendecirá y premiará vuestra noble conducta, como la bendice y premiará tambien vuestra reina.»—Soldados: que estas palabras dirigidas por nuestra augusta Reina, se graben indelebles en vuestros corazones, y que no se borren jamás de vuestra memoria. Viva la Reina. — O'Donnell.»

El sitio elejido por los moros para consumar sus bárbaras piraterías es la orilla del rio Martin, en el terreno comprendido entre la Aduana y el camino que conduce á la puerta de la Victoria, de Tetuan. Por aquel vado pasan reunidos en pequeños pelotones á la parte izquierda del mencionado rio, donde roban y asesinan, mutilando horrorosamente á cuantos tienen que pasar por allí.

Hace pocos dias fueron víctimas de su ferocidad el cantinero del regimiento del Príncipe, dos guardias civiles y un carretero. A la noche siguiente de cometidas estas fechorías, y por órden del bizarro general Prim, se colocaron en tres carros una compañía del Príncipe, otra de la Albuera y algunas fuerzas más, y se trasladaron al lugar en que aquellos criminales ejercen su infame oficio. Con efecto, al anochecer salió de la Aduana el convoy en que se ocultaban los referidas tropas, y al llegar al vado, los moros, ciegos con el botin de que creyeron posesionarse, se lanzaron sobre los carros, huyendo bien pronto al verse recibidos por un inesperado y nutrido fuego que los puso en completa derrota. Las fuerzas que antes hemos citado, estaban apoyadas por una compañía del batallon de cazadores de Vergara, al mando del capitan don José Alvarez Villamil. Se dice que aquellos criminales no pertenecen á los que con las armas en las manos obedecen al Sultan, sino que son pastores, de los cuales algunos bajan de dia al campamento á vender á los soldados, acaso el producto infame de su pillaje.

Los tercios vascongados continúan su instruccion en el campamento, al que asisten con este motivo, en calidad de espectadores, muchos oficiales, jefes y soldados de los cuerpos que componen el ejército espedicionario de Africa.

En Tetuan se sigue haciendo la nomenclatura de las calles. A una plaza se le ha puesto el nombre de plaza de Sevilla, y una calle que aún no lo tenia lleva el de Las Sierpes.

Digitized by Google

ADMINISTRACION.

Por causas ajenas á esta Administracion, nos hemos visto privados de los buenos servicios de D. Francisco Lallave: en consecuencia, participamos á nuestros corresponsales y suscritores, que desde hoy considerarán como administrador de las *Crónicas de la guerra de Africa*, al Sr. D. Severo Perez.

Dia 23 de Marzo de 1860.

A la escaramuza del dia 10 sucedió el vigoroso y serio ataque del 11; y á la derrota de las hordas marroquíes, la nueva demanda de paz, que nuestro gobierno ha debido oir, aunque sin detener un momento las operaciones ofensivas. Nuevos refuerzos llegados del interior del imperio y de las comarcas del Riff, y la desesperacion que infunde la desgracia de la patria y las prescripciones de su religion, dieron á los marroquíes nueva confianza en su valor; y alentados, segun cuentan, por un sagrado juramento y por el ánimo de un nuevo jefe, lanzáronse al combate en la seguridad de salir vencedores. Vigorosa y valiente fue su acometida; pero más enérgica y valerosa fue la defensiva de nuestro ejército, que apenas contuvo un momento á las fuerzas marroquíes, lanzóse como un rayo sobre ellas, desbaratándolas en todas partes y poniéndolas en precipitada y vergonzosa fuga. Hecho general el ataque, que comenzó en la llanura que hay camino de Tánger, al frente del campamento del primer cuerpo, y sostenido en su mayor parte á la derecha de nuestra ala, el soldado español alcanzó la gloria de derrotar al enemigo en todos los puntos en que se presentó. A más de legua y media, y casi á la carrera, se adelantó para destrozarle y ponerle en precipitada fuga. Rivales en valor todos los que en esta accion tomaron parte, los honores del triunfo pertenecen á todos por igual; y si hubiéramos de hacer alguna escèpcion, despues del general en jefe, á quien pertenece la disposicion del movimiento y el plan general, á nadie colocaríamos antes del soldado, que amaestrado en la guerra, ejecuta cuanto se le ordena con soltura, decision y confianza admirables.

Destrozado el ejército marroquí, que parece daba la última prueba de su valor y poderío; muerto en buena lid el Cerid-el-Jac que la mandaba, y perdidas por tanto las últimas esperanzas del generalísimo Muley-Abbas, era natural la nueva demanda de paz: cuál será su resultado, aún no lo sabemos; pero si es cierto que los moros, aunque vencidos, no aceptan todas las condiciones que reclama la dignidad de la nacion y los sacrificios hechos, el gobierno se halla obligado á continuar una guerra, necesaria en el presente estado de las cosas, y la *única* popular y política que hoy puede sostener España. Si son estos, como se asegura, los sentimientos del general O'Donnell, mucho tendrá que agradecerle la causa de la civilizacion y del progreso de nuestro país, y mucha será la gloria que la posteridad tributará á su nombre.

Segun el parte oficial, que en este mismo número verán nuestros lectores, en la última accion tomaron parte muchos cuerpos de los que escriben directamente á las *Crónicas*, participando todos los hechos en que toman parte: esperamos, pues, con impaciencia sus correspondencias, para que, unidas á las que hoy publicamos, tengan nuestros suscritores una perfecta y detallada reseña de tan glorioso hecho de armas.

CORRESPONDENCIA.

TETUAN 13 de marzo.

Aunque no presencié la accion de ántes de ayer, tengo motivos para asegurar que, si no de las más reñidas, fue una de las que mejor demostraron el valor de estos soldados. Desplegáronse fuerzas considerables, y hubo tal soltura en el combate, que es poco cuanto se encomie el valor de este ejército, siempre bizarro y cada dia más aguerrido. Casi á la carrera, adelantaron legua y media, camino de Tanger, y cuando de noche volvian despues de vencer, la lluvia y el viento les impidió llegar con descanso á sus campamentos. Aseguran que mandaba la accion, por parte de los moros, el mismo Sultan, y aunque no es creible, es lo cierto que, aunque torpes como siempre, no demostraron estar vencidos ni derrotados. Huyeron, sin embargo, siendo perseguidos muy de cerca por nuestros soldados, que necesitaban este nuevo triunfo para recuperar el entusiasmo que le hacian perder nuestras forzadas dilaciones y otras cosas que no es del caso referir.

Ayer nos sorprendió la visita de diez moros, entre los que venia el gobernador del Riff, que se presentaron, segun se asegura, demandando de nuevo la paz. Estuvieron dos de ellos en la tienda del general O'Doncell, y á la hora presente nada sé de cierto del resultado de esta entrevista; solo

Digitized by Google

puedo asegurarles que el duque de Tetuan pidió un mapa, sin duda para entender mejor lo que hablaban. Unos 14 lanceros les acompañaron hasta dejarlos fuera del campamento.

TETUAN 15 de marzo.

La poca variedad en los acontecimientos trascurridos desde nuestra llegada á esta me ha obligado á guardar un silencio que no es de mi agrado, el cual interrumpo hoy, no porque tenga más que comunicarles que ayer, que antes de ayer, que el primer dia: no, amigos mios: el carro de la victoria, que hemos paseado triunfante desde Ceuta á Tetuan, hollando con sus ruedas los cadáveres de los infieles muslimes que se opusieron á nuestro paso, se halla detenido, bien contra la voluntad de sus conductores, en este punto: sin embargo, hace cuatro dias, se probó nuevamente á esos africanos sin ley que el valor de nuestras tropas no habia decaido en nada con la tranquilidad que han disfrutado durante un mes largo, y que segun se apoderaron de Tetuan se apoderarán de Tánger, de Fez, de Mequinez y de todo el imperio si así conviniese. Convencidos de todo esto debieron quedar los enemigos, cuando al dia siguiente volvieron á entablar las interrumpidas negociaciones; y hénos aquí de nuevo sumidos en esa fatal incertidumbre que todos en general deseamos termine de cualquier modo que sea.

De la accion no puedo contarles nada, pues acampado el tercer cuerpo, á que me cabe la honra de pertenecer, en las afueras de la puerta de Mar de Tetuan, solo tomaron parte en ella los cuerpos primero y segundo de ejército y la caballería, no habiéndonos tocado la suerte ni aun de ser espectadores de tan gloriosa jornada, que ocasionó la pérdida de un general ó jefe de la caballería enemiga y una completa derrota en todo su ejército.

De la poblacion y sus moradores tampoco puedo decir á Vds. nada que plumas mejor cortadas que la mia no hayan ya descrito, y solo me limitaré á participarles que nuestro ejército, que tan bien sabe llenar su cometido en los combates, se ocupa con la misma actividad, entusiasmo y exactitud en ayudar con sus trabajos al cuerpo de ingenieros en la fortificacion y mejora de la plaza, construccion de cuarteles y demas obras que bajo la direccion de tan brillante cuerpo se están llevando á cabo.

PARTES OFICIALES.

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra:

«Campamento de Tetuan 15 de marzo á las once de la mañana. — A pesar de que el tiempo continúa muy fuerte, se desembarca todo lo posible, gracias á la actividad de la Marina.

No ocurre novedad.

El general marroquí Kaid-Elfaz, que habia venido de Fez espresamente y mandaba en el combate del 11, recibió una herida en el vientre, de la que falleció á la media hora.»

El general en jefe del ejército de Africa al Escelentísimo Sr. ministro interino de la guerra:

«Campamento de Tetuán 18 de marzo de 1860. — No ocurre novedad.—Ayer llegaron á esta rada S. A. R. el archiduque Maximiliano de Austria y S. A. R. la archiduquesa. Esta mañana han desembarcado y visitado los campamentos y poblacion, habiéndose reembarcado precipitadamente por haber arreciado el Levante.

He tenido el honor de acompañarlos en su escursion hasta su embarque.»

El general en jefe del ejército de Africa al Excelentísimo Sr. ministro interino de la guerra:

«Campamento de Tetuán 19 de marzo á las diez de la mañana. — No ocurre novedad. A pesar del Levante se sigue desembarcando, y entre mañana y pasado quedará racionado todo el ejército con sus raciones de respeto y en disposicion de emprender el movimiento.»

Parte detallado del encuentro ocurrido el dia 10 de marzo entre las fuerzas marroquíes y las tropas del general Echagüe, al acudir en auxilio del pueblo de Samsa, inmediato á Tetuan.

Excmo. Sr.: El comandante en jefe del primer cuerpo de este ejército, con fecha 11 del actual, me dice lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Cumpliendo ayer tarde con la superior órden de V. E., salí con los batallones de Granada, Barbastro y Madrid con el objeto de proteger el pueblo de Samsa, que habia pedido auxilio al verse saqueado segunda vez por las avanzadas enemigas. El general Lassausaye se dirigió directamente al pueblo con cuatro compañías del regimiento de Granada y el batallon cazadores de Madrid; el jefe de Estado Mayor, brigadier Souza, con el batallon de Barbastro por la derecha, y el brigadier D. Miguel Trillo, con ocho compañías del regimiento de Granada, de su mando, por la izquierda, para salir al encuentro de los enemigos, si se retiraban por este flanco, como era de suponer. Yo me coloqué en un punto culminante para acudir donde más necesaria fuera mi presencia. El general Lassausaye entró en el pueblo, que encontró completamente saqueado y evacuado por sus moradores; pero el brigadier Trillo dió con una fuerza enemiga que no bajaria de 400 á 500 hombres.

Mientras esto sucedia por la derecha á vanguardia de mi campamento, las avanzadas de la orilla izquierda del rio eran tiroteadas por fuerza de los moros situada á la derecha del mismo. A esta parte mandé con cuatro compañías del batallon cazadores de Cataluña al brigadier D. José Berruezo, que sostuvo el fuego con el enemigo hasta el anochecer, teniendo dos heridos graves y un contuso.

El brigadier Trillo dió con las avanzadas de los moros, que por momentos se iban aumentando y ocupando posiciones á su frente. Para contrarestarlas dió á aquellas un ataque á la bayoneta y otro á los enemigos que

Digitized by Google

se dirigian por su izquierda para acometerle este flanco. Despues de esto el fuego se sostuvo por una y otra parte, hasta que, llegada la noche, di órden de retirada; pero al emprenderla el brigadier Trillo tuvo necesidad de suspender esta operacion y seguir haciendo frente al enemigo que por todas partes le acosaba. Dos cargas lograron ahuyentarlos de su inmediacion; mas siguieron con sus fuegos hasta una hora despues de anochecido, que el brigadier Trillo continuó en retirada en el mayor órden, llegando al campamento poco despues de las ocho.

Nuestra pérdida en este pequeño combate ha sido la de un soldado muerto, 17 heridos, entre los que se encuentran dos oficiales, y tres contusos, de que tengo el honor de remitir á V. E. relacion nominal. No tuvo ninguna la avanzada de caballería situada á la inmediacion del rio, á pesar de haber sufrido el fuego enemigo.

Calculo la de este en un número triple, porque al acometer en peloton á nuestras fuerzas fueron rechazados con carga á la bayoneta y fuego á quema-ropa.»

Tengo el honor de trasladarlo á V. E., con inclusion de copia de la relacion que se cita, para si tiene á bien ponerlo en el superior conocimiento de S. M. la Reina (Q. D. G.).

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento de Tetuan 13 de marzo de 1860. —Leopoldo O'Donnell. — Excmo. señor ministro de la Guerra.

RELACION QUE SE CITA.

Regimiento infanteria de Granada, núm. 34.

Teniente D. Bruno Gonzalez, herido de bala, de consideracion, en la cabeza

Sargento primero D. Benito Guerrero, herido de bala en un muslo, grave.

Cabo primero Jaime Matamala, id. de id. en el hombro derecho.

Cabo segundo Francisco Ruiz, herido leve en el dedo índice de la mano derecha.

Gastador Francisco Reventer, muerto.

Soldado Antonio Alerton, herido leve en la rodilla derecha.

Soldado Rafael Belda, herido en la mano derecha.

Soldado Francisco Morales, herido en la mejilla izquierda.

Soldado Ramon María Diaz, una contusion en la mano derecha.

Subteniente D. Paulino Ortiz, una herida leve en el muslo izquierdo.

Cabo segundo Mateo Bolg, una herida grave en el hombro izquierdo y cabeza.

Soldado Francisco Arias, atravesado el muslo derecho, grave.

Soldado José Folgueras, atravesado el muslo izquierdo, grave.

Soldado Cosme Campos, fractura del brazo izquierdo, herida en la cabeza.

Cazadores de Cataluña.

Soldado Antonio Roldan, dos heridas graves en el pecho.

Teniente D. Luis Blanco, herida grave en la pierna derecha.

Soldado Primo Jaimes, herida grave en el costado izquierdo.

Soldado José Sanz, contuso en el muslo derecho.

Campamento de Tetuan 11 de marzo de 1860. — Es copia. — El general jefe de Estado Mayor general, Luis García.

Parte detallado del combate ocurrido el dia 11 del actual sobre el camino de Tánger y alturas del pueblo de Samsa.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excelentísimo Sr.: Me hallaba oyendo misa ántes de ayer domingo cuando vinieron á darme parte de que en la llanura que hay en la direccion de Tánger se habia presentado una fuerza enemiga como de unos 400 á 500 caballos: concluido el acto me dirigí al campamento del primer cuerpo, y observé en los llanos y alturas, que están á tiro largo del espresado campo y á distancia de legua y media, numerosos grupos que anunciaban, segun sus movimientos, tener á retaguardia fuerzas mas considerables. Creí al principio que la presentacion de los moros no tendria por objeto un ataque serio, que no comprendia, y sí solo una demostracion de las que acostumbran y á que son tan aficionados: así es que me limité á reforzar con algunos batallones del primer cuerpo las grandes guardias en nuestra izquierda y frente, al mando este del general Lasaussaye y aquella del coronel Izquierdo.

A cosa de la una empezaron á desprenderse de la fuerza retrasada grandes grupos, dirigiéndose una sobre nuestro frente, otros á pasar el rio Jelú, y por último, los mas crecidos, sobre nuestra derecha, en la direccion de las alturas que dominan el pueblo de Samsa y unas posiciones que se hallan entre él y nuestro campo. Entonces, al propio tiempo que mandé poner sobre las armas el resto del primer cuerpo, hice avanzar el segundo, dos escuadrones del regimiento de artillería de á caballo y la division de caballería, haciendo que el tercero se pusiese sobre las armas, aunque no fué preciso emplearlo.

Entre tanto que esto sucedia, el enemigo, que habia venido oculto por la derecha del rio hasta colocarse frente de nuestra izquierda, lo atravesó é intentó envolverla, cargando á la guerrilla de infantería que estaba en el llano; pero el escuadron cazadores de la Albuera que la sostenia salió á su encuentro en el acto, y dando una carga resuelta que secundó la infantería, obligó al enemigo á repasar el rio, sin que volviese á intentar nada importante por esta parte. En la carga desapareció el comandante del citado escuadron, que herido cayó al rio con su caballo.

En este momento llegaron los escuadrones de artillería: hice colocar uno en el centro en batería, mientras que el general García colocaba el otro en la parte de la izquierda: rompieron ambos el fuego; y fué tan vivo y certero, que limpiaron el frente, retirándose el enemigo hasta ponerse á cubierto, aprovechando los pliegues del terreno; pero manifestando marcadamente la tendencia de dirigir sus esfuerzos sobre nuestra derecha, pues especialmente de infantería aumentaba su número por aquel lado, que se prolongaba á las altas cimas de Tivel-el-Dersa, ó sea Sierra Bermeja.

En su consecuencia ordené al general Echagüe que con tres batallones del primer cuerpo que manda y una batería de montaña se dirigiese á aquella parte para

Digitized by Google

sostenerla y arrojar al enemigo de las posiciones que habia ocupado antes del pueblo de Samsa, lo que efectuó, tomándolas sucesivamente á la bayoneta y acosándolo sobre los escabrosos peñascos de la sierra de Tivel-el-Dersa; mas como podia retirarse en la direccion de los montes de Gualdrás, hice avanzar la brigada Paredes, del segundo cuerpo, para que se interpusiese, y ordené al general O'Donnell que con su division cubriese la izquierda, marchando por las faldas de los montes de su frente.

El movimiento se hizo con una celeridad y decision admirables: los moros, cortados en su retirada natural, y acosados por el general Echagüe, se encontraron en una situacion desesperada, teniendo que trepar para salvarse una peña escarpada que parecia imposible venciesen como lo efectuaron; pero no sin dejar antes un gran número de cadáveres causados por el fuego y la bayoneta de nuestros soldados. Empeñado ya el combate, quise arrojar al enemigo de todas las posiciones que habia ido ocupando, ya en el llano, ya en las altas montañas por donde habia venido.

Al efecto ordené al general Orozco que con dos batallones de su division reforzase la izquierda para no tener cuidado alguno por este lado; al general Rios, comandante en jefe del cuerpo de reserva, que con cuatro batallones de su segunda division tomase la parte culminante del Tivel-el-Dersa, donde ya el general Echagüe habia hecho subir un batallon; al general conde de Reus que con cuatro batallones y dos escuadrones de coraceros atacase y tomase las posiciones del frente; al general Makenna que estuviese dispuesto con los cuatro batallones de la primera division de reserva y la caballería mandada por el general Galiano para descender al llano donde se hallaba la caballería marroquí; y por último, previne al general García, jefe de estado mayor general, que de mi órden se habia trasladado á la derecha, que hiciese tomar las alturas de Samsa, donde el enemigo parecia querer sostenerse.

La operacion toda se ejecutó segun habia ordenado y simultáneamente. El general conde de Reus atacó y tomó las posiciones que le habia indicado, arrojando de ellas la numerosa fuerza enemiga que las sostenia; y llegando yo con dos baterías de montaña que instantáneamente hice colocar en batería, se rompió un certero fuego sobre la caballería mora, que hizo pronunciar su retirada, avivada por el movimiento en el llano de la brigada Makenna y division de caballería. El general Rios trepó á lo mas alto de la sierra, y persiguió en ella los enemigos que la ocupaban; y por último, el general Paredes con su brigada, aumentada con el primer batallon de Navarra y cuatro compañías del de cazadores de Chiclana, á cuyo frente marchó mi primer ayudante de campo el brigadier Ceballos, sostenido por la fuerza del primer cuerpo mandado por el general Lasaussaye, y á cuyo frente iban los generales Echagüe y García, llegó en pocos instantes á las alturas de Samsa, que el enemigo al parecer tenia empeño en defender, y que, sin embargo, dejó, retirándose á los altos montes de Gualdrás, posiciones que, dominándose sucesivamente, son tan fáciles para la defensa como difíciles para el ataque.

Asegurado ya el éxito en toda mi izquierda y centro, me trasladé á la derecha, adonde llegué pocos momentos despues de ser ocupadas las alturas, y en seguida ordené el ataque de todas las posiciones que ocupaban aun los moros, á pesar de lo avanzada que estaba la tarde.

El ataque se verificó por cuatro compañías de Chiclana y el primer batallon del regimiento de Navarra, mandadas por el coronel Lacy, y sostenidas á su vez por la brigada Paredes y fuerzas del primer cuerpo á las del general Echagüe.

El enemigo fué sucesiva y prontamente arrojado de todos los puntos que ocupó, á pesar de la resistencia que en cada uno trató de oponer, y al anochecer ocupé la parte mas culminante de las sierras de Gualdrás, distante mas de legua y media de Tetuan.

El enemigo esperimentó en esta jornada la dispersion mas completa de cuantas ha sufrido en sus combates con este ejército; y si la noche no hubiese impedido seguir, posible es que en muchos dias no hubieran podido reunirse, pues cada uno corria por su lado, mientras que nuestros soldados, desde el pico mas alto de la cordillera, saludaban á su reina con gritos del mas puro entusiasmo, contemplando á un tiempo los dos mares.

Muy de noche, y no llevando las tropas lo necesario para campar, dispuse que todas las fuerzas se replegasen á sus campamentos, lo que ordenaron los generales respectivos, y por la derecha lo encomendé al general Echagüe, que á las once de la noche entraba en el suyo con el último batallon, sin que se lo hubiese disparado un solo tiro.

Nuestra pérdida en este dia ha sido de un jefe, 2 oficiales y 19 individuos de tropa muertos; 3 jefes, 11 oficiales y 174 individuos de tropa heridos, y un jefe, 7 oficiales y 124 individuos de tropa contusos, segun V. E. podrá ver por el adjunto estado. La del enemigo la considero muy grande, habiendo podido juzgarla por las circunstancias del combate y por la multitud de cadáveres que en los campos quedaron, á pesar de su empeño en retirarlos. Entre estos habia algunos jefes importantes, y hoy he sabido de un modo positivo que ayer murió de resultas de una grave herida que recibió el Cerid-Er-Jac, que era el que mandaba en jefe la accion.

Una vez más me es satisfactorio manifestar á V. E. que generales, jefes, oficiales y soldados han cumplido con su mision respectiva á mi entera satisfaccion, y que todos se han hecho acreedores á la consideracion de S. M. la Reina nuestra señora.

Creo deber por último manifestar á V. E. que los oficiales prusianos, barones ruso y austriaco que siguen á este cuartel general estuvieron constantemente en los puntos más avanzados y de más riesgo, cargando con nuestras guerrillas; habiendo sido herido, aunque levemente, el baron de Jena, oficial de cazadores de la Guardia del rey de Prusia.

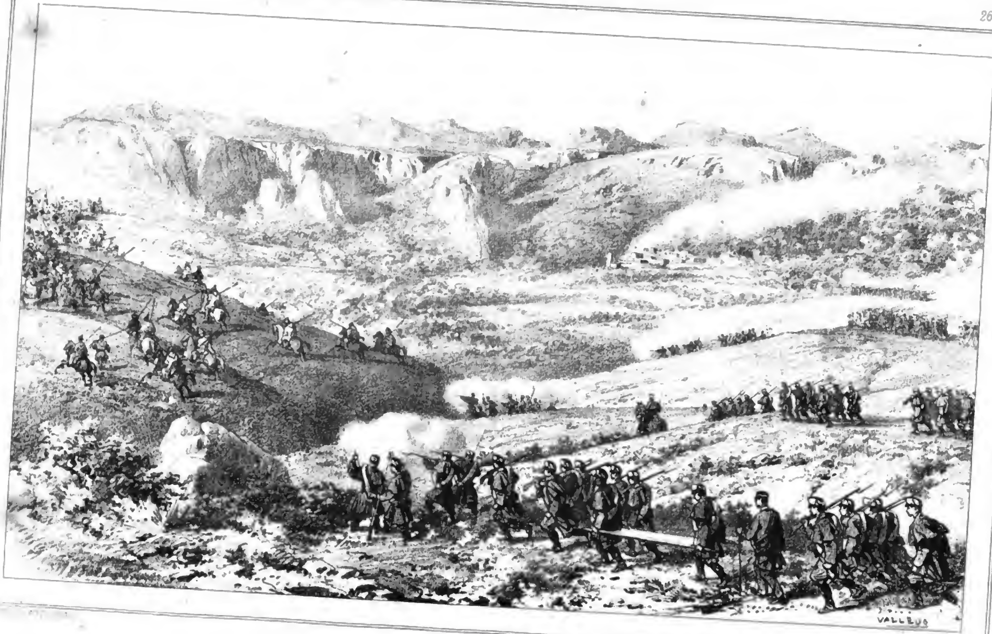
Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento de Tetuan 12 de marzo de 1860.=Leopoldo O'Donnell.=Excmo. señor ministro de la Guerra.

Pérdidas que han resultado en el ejército en la accion habida con los moros el 11 del actual.

En el primer cuerpo.

Un jefe muerto, dos heridos, un contuso.
Dos oficiales muertos, 12 heridos, cinco contusos.

Digitized by Google



ACCION DEL 11 DE MARZO
[illegible]

Digitized by Google

Trece individuos de tropa muertos, 93 heridos, 46 contusos.

En el segundo cuerpo.

Un jefe herido.

Dos oficiales heridos, dos contusos.

Seis individuos de tropa muertos, 78 heridos, 77 contusos.

En el de reserva.

Seis individuos de tropa heridos.

Division de caballería.

Un individuo de tropa herido, un contuso.

Guardia Civil.

Un individuo de tropa herido.

Resúmen.

Muertos, 22; heridos, 196; contusos, 132.

Cuartel general del campamento de Tetuan 12 de marzo de 1860.—El general jefe de Estado Mayor general, Luis García.

Parte detallado de la accion del dia 14 de enero último ocurrida en los montes de Cabo Negro.

(Continuacion.)

No quedaba ya á los enemigos más que la última línea de colinas; en ella se hicieron firmes; reunieron las fuerzas de infantería y su numerosa caballería al pie. Preciso era tomarlas, hacernos dueños de estas alturas para mandar el valle y para asegurar nuestra posicion. Para efectuarlo hice que avanzase apresuradamente el general Ros con dos brigadas de su cuerpo de ejército, y previne al general conde de Reus que preparase sus batallones para un ataque general: mis disposiciones fueron pronto cumplidas, y el ataque se verificó. El general conde de Reus, con esa bravura serena que le hace siempre notable, se colocó al frente de sus tropas, y dirigiéndolas marchó al enemigo resueltamente, haciendo cargar á la vez un escuadron del regimiento de Villaviciosa con buen éxito, así como lo hacian dos secciones del mismo cuerpo sostenidas por un escuadron de húsares de la Princesa, que á su vez apoyaba un batallon de Navarra, y como lo verificaban el batallon cazadores de Figueras y cuatro compañías del de Córdoba, que precedidos de mi escolta de carabineros ocuparon el reducto á tanta costa formado, y que para tan poco habia de servirles.

Este fue el último esfuerzo de esta tarde; mi pensamiento se habia llevado á cabo; mis deseos se hallaban cumplidos. Dueños de unas posiciones cuyas fortaleza es difícil espresar, dominaba ya el valle de Tetuan, cuya poblacion nos miraba como nosotros descubríamos las torres de las alturas que las circundan. El enemigo huia en todas direcciones, y no nos disputaba el que sentásemos nuestro campo donde más nos convenia.

Entónces dispuse que el general Ros con el tercer cuerpo avanzase á cubrir todas las posiciones que habia ganado y tenia el segundo, para que este, fatigado por un dia completo de combate y exhausto de municiones, pudiese tomar algun reposo y algun alimento, puesto que llevaba ya 24 horas sin haber tomado nada.

Nuestra pérdida en este dia, segun tengo á V. E. indicado, ha consistido en un oficial y 24 individuos de tropa muertos; cuatro jefes, 26 oficiales y 363 individuos de tropa heridos; un jefe, 18 oficiales y 141 individuos de tropa contusos; con ocho caballos heridos; y aunque no puedo detallar con exactitud la del enemigo, que con gran presteza retiró sus muertos y heridos, por lo que me manifestaron algunos de estos últimos recogidos por nuestros soldados, la calculo al menos en el doble á la nuestra. Muchas circunstancias han concurrido este dia para que no juzgue exagerado el cálculo. Tales son los certeros y multiplicados fuegos de nuestra artillería; los vivos de la infantería en un terreno, aunque quebrado, bastante limpio, y en donde el enemigo, que se empeñaba en arrojarnos de las posiciones, tenia que venir muchas veces á descubierto; y por último, las decididas cargas que se dieron, en las que siempre lograron alcanzar á los que más audaces se empeñaban en resistir.

Prolijo sería si hubiese de enumerar en este parte los hechos de valor que tuvieron lugar en este dia; algunos he recompensado en el campo de batalla, y de otros me prometo elevarlos á S. M. para su soberana resolucion: no obstante, la justicia exige que nombre y coloque en primer lugar al teniente general conde de Reus, que desplegó durante todo el dia tanta inteligencia en dirigir los ataques como energía en llevarlos á cabo; á los generales Orozco y O'Donnell, que como jefes de las divisiones empeñadas desde el principio del combate dieron pruebas de lo que valen, distinguiéndose en esta jornada. A mi jefe de estado mayor el general García, que tan bien secundó mis disposiciones. Al general Ros de Olano, que desplegó la mayor actividad para llegar con su cuerpo de ejército al sitio del combate, logrando, merced á ella, hacerlo á una hora en que todavía podia utilizar sus fuerzas con notable ventaja. A los brigadieres Serrano y Hediger, jefes de brigada, que nada dejaron que desear á su general. Los jefes de los regimientos y batallones que he citado y combatieron constantemente; el jefe de estado mayor del cuerpo de ejército, oficiales del mismo cuerpo y ayudantes de los generales, han debido al comandante en jefe y generales de division elogios que no puedo menos de consignar, aunque los estrechos límites de un parte no me permitan citarlos sino colectivamente.

Por último, Excmo. señor, me creo obligado á citar al general Makenna, segundo jefe de estado mayor general; los oficiales del cuerpo que sirven en el cuartel general y á mis ayudantes de campo, que tanto en esta ocasion como en todas las demás no han economizado peligro, encontrado obstáculos, ni visto dificultades al trasmitir mis órdenes, haciéndose por ello dignos de una mencion especial.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento de Fuerte Martin 21 de enero de 1860.=Leopoldo O'Donnell.=Excmo. señor ministro de la Guerra.

Parte de las operaciones practicadas el dia 16 de enero último al descender de las alturas de Cabo Negro.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excelentísimo Sr.: El dia 16 resolví descender de las posiciones que habia ocupado el 14, segun espresé á V. E. al darle cuenta del combate de aquel dia, para aproximarse á la playa, en donde debia desembarcar la division

Digitized by Google

Rios, y por donde debia proveerme de todo lo necesario á la subsistencia del ejército.

Al toque de diana se abatieron las tiendas, se cargó el bagaje, y despues de cubrir nuestro flanco derecho, empezó á desfilar en aquella direccion el regimiento de artillería á caballo y el tercero montado de reserva; y como suponia que el enemigo no dejaria de hostilizarnos en este movimiento, dispuse que el segundo regimiento de artillería montada descendiese al llano y pusiese sus doce piezas en batería, apoyadas á derecha é izquierda por los cuatro batallones de la primera brigada de reserva en colúmnas cerradas, todo á las órdenes del general Rubin, haciendo formar la division de caballería á las de su comandante general el general Galiano, en dos líneas á retaguardia, la primera compuesta de los escuadrones de coraceros y uno de húsares de la Princesa, y la segunda de los de lanceros, y el otro de aquel regimiento.

Mis cálculos no salieron fallidos; pues apenas el movimiento empezó á pronunciarse, cuando los moros que se hallaban colocados en los estribos de la Sierra Bermeja empezaron á descender con grande algazara en fuertes grupos de infantería y caballería. Unas cuantas granadas de nuestros cañones rayados fueron bastantes, no solo para contenerlos, sino para que retrocediesen presurosos á las posiciones que habian abandonado. Visto este movimiento, traté de provocarlos al combate en un terreno en donde pudiera obrar toda su caballería, por lo que hice avanzar á aquellas fuerzas en su mismo órden al centro de la llanura, separadas del resto del ejército, que colocado en los puntos en que habia campado, miraba con orgullo este reto hecho á toda la fuerza marroquí por una pequeña parte de la nuestra. La linea avanzó, y haciendo un cambio de frente sobre el costado izquierdo, se colocó delante del enemigo, que se mantuvo impasible sin dar un solo paso adelante Pasada más de una hora en esta di posicion, y viendo que aquel no intentaba movimiento alguno, dispuse que las lineas avanzasen hasta ponerse á tiro de él, y que cañoneasen sus mismas posiciones para obligarles á admitir el combate ó abandonarlas. Así se efectuó: nuestras tropas, separadas del ejército en cerca de media legua, empezaron á cañonear á los marroquíes, que huyeron en la más completa confusion y en todas direcciones hasta colocarse á una distancia inmensa de nuestros soldados, disponiendo yo entónces en su consecuencia que estos regresasen á sus campos, lo que efectuaron tranquilamente.

Esta operacion, Excmo. Sr., que no nos costó una sola gota de sangre, fue no obstante de una inmensa fuerza moral para nuestro ejército. Una bien corta parte de él se lanzaba arrogante á desafiar al enemigo en un terreno apropósito para su encomiada caballería, de que tanto alarde ha hecho siempre, sin que esta ni la numerosa infantería que la acompaña se atreviesen á admitir el reto. En los rostros de nuestros soldados, así los que estaban en accion como los que la contemplaban, se veia pintada la satisfaccion y el orgullo; y yo, excelentísimo señor, sentia una grande emocion en encontrarme á su frente. Debo manifestar á V. E lo satisfecho que quedé de los generales Rubin y Galiano, que tan bien comprendieron y ejecutaron mis órdenes, de la actitud tranquila y resuelta de la infantería y caballería, y de la precision, órden y certera puntería con que el segundo regimiento de artillería montada hizo todos sus movimientos y dirigió sus fuegos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento del fuerte Martin 22 de enero de 1860. =Leopoldo O'Donnell. =Excmo. señor ministro de la Guerra.

NOTICIAS.

La accion del 11, dice una carta de Tetuan, terminó á las diez de la noche, hora en que se replegaron las tropas, y el general en jefe, que habia estado durante la accion recorriendo la linea, se retiró á su campo, sin ver apenas por donde iba. La noche era oscurísima, y se habia desatado un viento tan fuerte como frio, que hacia vacilar las tiendas con temeroso estrépito. Aun no habia entrado en la suya el duque de Tetuan, cuando empezó á caer una abundante lluvia, que con ligero intervalo duró toda la noche y la mañana del siguiente dia. ¡Triste descanso el de nuestros soldados, que despues de doce horas de incesante lucha contra los hombres, debian comenzar otra mucho mas larga y penosa contra los elementos desencadenados, contra el aire que levantaba sus tiendas y contra el agua que encenagaba el duro suelo en que reposan, la pobre manta en que se envuelven!

Para no estraviarse por en medio de tanto monte, barranco, desfiladero y arroyos como atravesaron nuestras tropas, fue preciso tomar la previsora precaucion de situar dos soldados de caballería de trecho en trecho.

En la accion del 11, dice una carta del campamento, no habia altura que estuviese ocupada por los moros, que no fuese tomada por los españoles; en la aldea que hay en la derecha, llamada Sam-Laá, estuvieron obstinados; el general en jefe, que tan pronto se encontraba en la derecha como en la izquierda, y siempre en los parajes en que su vista era necesaria, conoció que habia llegado el momento de obrar; el fuego era general por todas partes, los enemigos se sostenian con tenacidad. El duque de Tetuan mandó al conde de Reus que cargase á la bayoneta sobre las alturas de An-Saúl (aduana): el bizarro Prim, al frente de sus batallones, avanza, destroza y mata cuanto encuentra á su paso; la sangre mora tiñe el suelo, y las banderas de los bravos batallones ondean sobre aquellas inespugnables alturas; los árabes no pueden resistir las cargas del general Prim, le conocen ya, miles de moros huyen despavoridos en todas direcciones, y la aldea que con tanta tenacidad defendian queda abandonada y es entregada á las llamas.

En una carta de nuestro amigo Arce, que leimos con mucho gusto, aunque solo fuera porque nos participaba hallarse restablecido de su última enfermedad, leemos lo siguiente, refiriéndose á la accion del 11:

En la jornada de ayer fueron heridos un oficial bávaro y otro prusiano, que con una decision sin igual cargaron con todos los cuerpos á cuyo lado se encontraban.

Un oficial español de alguna graduacion parece que les advirtió que no debian esponerse de este modo

Digitized by Google

al peligro.—¡Estamos entre Vds.!—esclamaron; y esta lacónica frase hace su elogio tanto como el nuestro.

La famosa kábila de Benialdel, que constaba de 2,000 hombres, fue una de las que mas sufrieron en la accion del 11, que ofreció episodios muy notables. La primera compañía de cazadores de Alcántara, mandada por el teniente Sr. Ceballos, sostenia valerosamente á una batería de montaña; pero dicha compañía vióse cargada por tal muchedumbre de moros, que así ella como la artillería corrian inminente peligro.

Entonces el brigadier Berruezo dispuso que el comandante capitan de granaderos del regimiento de Granada, D. Perfecto Viñé, cargase á la bayoneta, como en efecto lo hizo con la mayor intrepidez, poniendo en fuga á la morisma que se creia ya victoriosa, y persiguiéndola en union de la compañía mandada por el señor Ceballos hasta un pueblecillo situado á larga distancia. Durante esta persecucion, los moros tuvieron que abandonar seis muertos, hombres todos de gigantesca talla, y cuyas espingardas y gumías obran en poder de las espresadas compañías.

A propósito de la retirada que hizo el enemigo despues del encuentro del 11, dice un corresponsal:

«.....Se pronunció no en retirada, sino en huida. Tres brillantes cargas de caballería le deshicieron; la infantería los seguia por los sitios ásperos, y bien pronto no se vió un moro en las cercanías del sitio que se atrevieron á atacar. Nuestras tropas los cazaban. Al primer cuerpo se habia unido el segundo, que manda el general Prim, y al que pertenecen los catalanes, los cuales se cebaron en nuestros enemigos, no bastando los toques de retirada para que cejasen en su persecucion.»

Es verosimil la esplicacion que se da en los siguientes párrafos de una carta de Algeciras á la peticion de paz hecha nuevamente por Muley-Abbas:

«Parece que el pedir la paz resueltamente ha sido á consecuencia de la accion del dia 11, en que fueron completamente destrozadas las dos bravas kabilas que venian á echar de Tetuan á nuestras tropas. El dia anterior se le habian presentado á Muley-Abbas, diciéndole que sabian se trabajaba por la paz, y que ellos solo querian guerra, comprometiéndose á echar á los españoles por el rio abajo. Abbas se les rió, y les dijo: «Teneis mi permiso para atacar á los cristianos cuando os dé la gana, pero será muy probable no volvais por aquí, y nada se habrá perdido» Los presentimientos del generalísimo marroquí no fueron infundados, pues al dia siguiente la division Echagüe y la de Prim destrozaron completamente las dos kabilas, matándoles al jefe de una de ellas y quedando mal herido el otro.

Muley-Abbas, que está autorizado por su hermano para hacer la paz ó llevar adelante la guerra cuando lo crea oportuno, y que desea vivamente lo primero, se aprovechó de esta nueva derrota para manifestar al emperador que la paz era ya imprescindible, al mismo tiempo que enviaba á O'Donnell sus embajadores para tratar resueltamente de ella.»

Segun nos escribe uno de nuestros corresponsales, el 14 corria en el campamento la noticia de que al dia siguiente se verificaria una revista general, que pasaria O'Donnell con Muley-Abbas y otros dignatarios del imperio marroquí. Esta noticia da orígen á nuestro corresponsal para hablar de las consecuencias de la paz, que ya se creia firmada, y del entusiasmo por la guerra, que no decae en el soldado, y que aun permanece vivo en el mayor número de los jefes. Como la noticia no es verdadera, dejamos sin publicar esta carta, que por otra parte es de las mas notables que hemos recibido.

Hadich-Ajonad-el Cabli llegó á Tetuan el 12 con cinco moros mas. Presentóse primero al gobernador de la plaza, y enseguida pasaron todos á conferenciar con el general en jefe. ¿Qué quiere decir esto? pregunta un corresponsal.—O los moros no tienen vergüenza, pues harto deben saber que ciertos acomodamientos son ya imposibles, ó vienen á pedir la paz sometiéndose á las mismas condiciones que antes rechazaban.

En el glorioso combate sostenido con los marroquíes el 11 del actual, prepararon estos con gran sutileza una emboscada con diez ó doce mil hombres; pero cuando creyeron llegado el caso de que el enemigo aprovechase su ardor de guerra, se encontraron sorprendidos por los batallones del segundo cuerpo, que estaban emboscados tambien, y que, colocados por disposicion del general en jefe, pudieron perseguir al enemigo, causándole grandes pérdidas.

Se cuenta que en el combate del 11 el comandante mayor del regimiento caballería de la Albuera, cargando con su escuadron, al llegar al rio, que los enemigos habian repasado, creyó poder alcanzar á uno que llevaba un estandarte, y se lanzó á vadearlo; pero el caballo cayó, y los moros volvieron sobre él y lo llevaron prisionero.

Un testigo presencial de la misma accion escribe desde Tetuan:

«Uno de los soldados, cuya relacion escuché de sus labios, y cuyas manos estaban salpicadas por la sangre de su perdido caballo, se vé acometido por un moro de lucido traje: arremete á él, y le recibe disparando su espingarda. No pudiendo hacer uso de su sable, le apunta con su carabina, y el moro cae sin vida. Ese soldado se llama Cayetano Diaz, practicante de medicina, y cuyo nombre ha sido pedido por sus jefes.»

Durante la pequeña accion del 10, ocurrió entre la Aduana y Tetuan un desgraciado suceso.

Un jefe del regimiento lanceros de Villaviciosa se lanzó al rio con su caballo para perseguir siete moros que hacian fuego desde la orilla izquierda de la ria. El bizarro militar no encontró el vado, y dió en una olla, ahogándose él y su caballo. Otra fuerza del mismo regimiento los persiguió con mejor fortuna, cogiendo cuatro prisioneros.

Las noticias recibidas del interior de Marruecos están acordes para decir que hasta ahora el Sultan *Muley-Sidi-Mahommed* no piensa venir á defender en persona la parte de sus dominios que van invadiendo los españo-

Digitized by Google

les, y que este poderoso monarca, entregado á las delicias del harem en su palacio de Mequinez, parece resuelto á dejar encargada la salvacion de Tánger, tan gravemente comprometido hoy, á la pericia militar de sus tres hermanos, El-Abbas, Soliman y Abdallah, que mandaban, como es sabido, los tres cuerpos movilizados del ejército marroquí.

Ademas de estos tres príncipes tiene el Emperador cinco hermanos, cuyos nombres son Raschid, Edris, Enyamed, Omer y Abdel Wayed.

El pretendiente con quien al principio de su reinado tuvo el actual Sultan que disputar la corona, y que aun persiste en su intento, es un primo hermano suyo, llamado Mohammed ben Abd allah, que despues de haberse acreditado de santon, permaneciendo tres años entregado á ejercicios religiosos en la famosa caverna de *Chezfaad*, se presenta como el *messias* que segun unas profecias muy antiguas y muy válidas en el pays, debe presidir en el año de la egira que corresponde al nuestro de 1860, á la completa regeneracion social del *Mogreb el aksa*.

De Tetuan á Tánger la distancia á vuelo de pájaro es solo de 14 kilómetros; poco mas de la que separa á Ceuta de una y otra ciudad. Estas tres plazas forman, por lo tanto, en el ángulo Noroeste del continente africano una especie de triángulo equilátero, cada una de los cuales ocupa un vértice, Ceuta al Norte, Tetuan al Sur y Tánger al Oeste.

Ya se ha visto qué insuperables barreras ha opuesto lo escarpado de las montañas á una marcha directa de Ceuta sobre Tánger, dificultades que no existen partiendo desde Tetuan. El ejercito español deberá subir los flancos escarpados de Sierra Bullonea, una de las cadenas principales de la cordillera atlántica del litoral, cruzar la cresta en una anchura de algunos kilómetros, y luego encaminarse hácia Tánger por una pendiente que mira al Sur de la gran llanura central del Tell marroquí. No faltan allí ni arroyos por los que corren torrentes, ni rocas, ni bosques, ni desfiladeros: sin embargo, el camino es mucho menos áspero que el que han tenido que atravesar las tropas desde Ceuta á Tetuan.

A la mitad de camino, en el sitio llamado Ain-Djedida, existe, á la sombra de una fuente, una especie de edificio que en manos de los españoles podrá convertirse fácilmente en puesto fortificado en las mejores condiciones de frescura, salubridad y abundancia de víveres; los restos de un campamento romano en las inmediaciones revelan el valor estratégico del sitio; desde allí parte una senda que comunica con Ceuta. Avanzando hácia Tánger, se cruza una série de barrancos y de colinas que son las últimas ramificaciones hácia el Sudoeste de las montañas de Anghera, frecuentemente mencionadas en los primeros boletines de la guerra.

Se llega á la ciudad por una plataforma elevada algunos centenares de metros sobre el nivel del mar, y lo primero que se encuentra es una muralla flanqueada de torres y que tiene dos puertas. Para los viajeros seria ese un trayecto de 12 horas, y tres ó cuatro dias bastarian á un ejército, si la falta de todo camino no opusiese á su marcha entorpecimientos que aumentarian, sin duda, los esfuerzos del enemigo.

Con motivo de la bendicion de banderas de la division vascongada, la primera solemnidad de su género verificada en los campos africanos, el general Latorre dirijió la siguiente alocucion á los voluntarios:

«Vascongados: sobre el campo de batalla en que el dia 4 de febrero el ejército nuestro hermano sostuvo heróicamente el pabellon español, y escuchándoos desde el Cielo los que entonces sucumbieron para vivir siempre en la memoria de la patria, habeis jurado vuestras banderas. A su sombra están vuestra honra y el renombre de las provincias que os han enviado aquí á representarlas y á que compartais vuestras fatigas y gloria con los que, mas dichosos que nosotros, inauguraron la campaña. Esta sola idea y recomendaros la disciplina y union en el combate, y que todos procuraremos secundar y cumplir exactamente las órdenes de nuestro digno general en jefe, son los deberes que hoy os recuerda vuestro comandante general.—Carlos María de la Torre.»

Las fuerzas que quedaron en la Mezquita y otros sitios de Ceuta, al mando del general Gasset, se han concentrado en el punto conocido propiamente con el nombre del Serrallo.

En el campamento del Serrallo, entre este y los reductos, se cambian durante la noche varias señales, para ensayarse en ejercicios de telégrafos de guerra, consistentes en combinaciones de luces y en convenidos disparos de fusil.

Las fuerzas marroquíes que se acercaron el 11 á atacar las posiciones de nuestro ejército ascendian á un número considerabilísimo; procedian de kabilas situadas en una estension de mas de cincuenta leguas de la parte oriental del imperio. Convocadas desde hace muchos dias, fueron reuniéndose poco á poco, alentadas por el sentimiento fanático que han exacerbado sus santones, y con la esperanza de asaltar nuestras tiendas, en las que esperaban hallar ricos tesoros con que saciar su rapiña; sabrosos víveres con que satisfacer su hambre, y cabezas de cristianos con que adornar las puertas de sus chozas. Terrible debe haber sido su desengaño.

Noticias recibidas del interior de Marruecos aseguran que las tribus del pais de Sons se agitan y se teme que organicen una insurreccion que podria dar en tierra con el Emperador, en cuyo caso la anarquía mas horrible se apoderaria del Imperio.

ESPLICACION DE LA LAMINA.

Representa la lámina que con el número de hoy repartimos el momento en que nuestras tropas, atacadas con vigor en su ala derecha, ponen en huida á los moros despues de haberles arrojado de la pequeña aldea de Sam-Sáa, que, tomada por las tropas del segundo, que manda el general Prim, fue reducida á cenizas. De este hecho, como de todos los consignados en nuestras láminas, fue testigo presencial nuestro amigo Vallejo, y por tanto escusamos manifestar que no hay en ella nada inventado. La aldea ardiendo, el terreno, el aspecto de la accion en esta parte está copiado del natural.

Digitized by Google

Dia 31 de Marzo de 1860.

CORRESPONDENCIA.

TETUAN 22 de marzo.

Hoy han salido de aquí los periodistas Cárlos Navarro, Alarcon y Arce, de manera que los periódicos de la corte se quedan sin corresponsales. Las *Crónicas*, sin embargo, los tendrán, ó, mejor dicho, le tendrán, porque yo prometo escribir solo para las *Crónicas*, y diariamente si me es posible. Así lo hago apenas he vuelto de mi viaje á Cádiz, repuesto ya de la enfermedad (el cólera) que tantos dias me ha tenido postrado en cama.

Ya sabreis que continúa la guerra. Los moros, sin embargo, insisten en que la paz se firme ántes de llegar á Tánger; se entiende los moros de Tetuan pacíficos, que los que aún tienen instintos bélicos ó son fanáticos, paulatinamente van abandonando la ciudad, y desde las inmediaciones molestan sin cesar nuestras avanzadas.

Me he encontrado la ciudad convertida en un monton de ruinas; que así la trata de embellecer Rios: en cuanto á sucia, lo mismo con corta diferencia. Los hebreos siempre armando camorras por los cambios: un judío da que hacer por diez soldados. Ya las moras se comunican por los terrados, y hoy podemos asegurar que son sucias casi todas, feas muchas y hermosas alguna que otra.

A las tres de la madrugada de hoy se abaten tiendas y se ponen en marcha los batallones del primer cuerpo con Echagüe, todo el segundo con Prim, todo el tercero con Ros y casi la mitad de la reserva con Rios.

En la plaza queda el nuevo general Morales de Rada con poco más de una brigada: un tercio de los vascongados campará en la Aduana; los otros dos han subido al cuartel general esta tarde: no sé dónde irán.

Esta noche ha habido una alarma. Venia un destacamento de húsares del campamento del lado de la Aduana al del lado de Tetuan, y en un recodo que hace el camino ántes de llegar á la puerta de los Reyes Católicos, les dispararon como unos cincuenta tiros. La sorpresa los puso en dispersion, y el reten que estaba tras las murallas tuvo que salir en su auxilio. Los cazadores ocuparon la muralla, y el teniente coronel, con el resto de la fuerza, abrió la puerta y se echó al campo. (Eran las ocho.) Los moros, al ver abrirse la puerta, llevaron su osadía hasta arrojarse á las murallas, de las cuales fueron rechazados por la infantería y los húsares, que, rehechos, les dispararon sus carabinas. Como esta habrá todas las noches en cuanto el ejército se aleje.

Vine á bordo del *Tajo* con un hebreo que me contó lo siguiente: «Al declararse la guerra, el emperador de Marruecos convocó á todo el pueblo á la gran mezquita de Fez, que tiene 92 puertas y 365 columnas (segun el hebreo), y 100 fuentes para las abluciones.

Una vez reunidos, tomó la palabra, y quitándose el turbante, dejó caer una larga cabellera, que guarda armonía con su gran barba, y dijo: «Desde la batalla de Isly juré no cortarme el cabello ni la barba hasta vengarme de los franceses, y lo cumpliré. Hoy el cristiano, por medio de los españoles, nos vuelve á insultar: solo me duele considerar que no tengo pueblo, que no hay guerreros ya en mis Estados; pero yo pelearé como el último de mis siervos en defensa de la religion; y si creeis que hay otro más digno que yo de llevar la corona, ahí la teneis; dádsela, y yo serviré á sus órdenes.»

El pueblo lo aclamó entonces, y él se fue á ver sus odaliscas, y comenzó la danza; esto es, la guerra.

Hoy han desembarcado los últimos camellos. El ejército se ha racionado para seis dias, y la escuadra no se moverá hasta que caiga el ejército sobre las inmediaciones de la bahía de Jeremias. No habrá desembarque, porque el general en jefe dice que no quiere comprometer fuerzas en esta operacion.

En Cádiz hay ocho buques cargados que esperan órden para unirse al ejército tan pronto como este dé vista á la playa ó á la costa y pueda proteger el desembarque. Se han pedido nuevos refuerzos, y si la cosa no para en Tánger se pedirán 10,000 hombres más á España: la guerra, pues, presenta un risueño porvenir. Muley-el-Abbas está del lado allá del Fondak, en las orillas de un rio cuyo nombre no recuerdo.

Estoy cansado del viaje, y no he podido coordinar estas noticias ni puedo ser más largo en esta carta. Hasta otra.

TETUAN 22 de marzo.

La noticia de que la campaña continuará hasta que nuestros enemigos se vean precisados á aceptar cuantas condiciones estamos en el caso de imponerles, ha llenado de alegría á este ejército, que abriga la conviccion de no haber terminado aun su mision.

Ayer, como se esperaba, se presentó el emisario de Muley-Abbas, y estuvo conferenciando con O'Donnell lo menos media hora. Despidiéndole el general García, le dijo con la afectuosidad y finura que tanto le distingue, que si la desgracia le hacia caer prisionero en alguna batalla, siempre seria muy considerado por nosotros. Despues le preguntó qué enlace ó combinacion tenia con las kabilas en el combate, y contestó que cada uno obraba por su cuenta, á lo que replicó el general:

Digitized by Google

«Así anda ello.» Esta conversacion tenida en público, nos indicó claramente que se habian roto las negociaciones, y como esto lo hemos visto confirmado por los preparativos de marcha, escuso decir cuánta será la satisfaccion que nos cabe, porque segun de público se sabe, aunque en esto se guarda gran misterio, los moros no aceptan las condiciones que se les han impuesto, entre otras razones, porque no tienen un cuarto, y serán vanas todas las protestas que hagan de indemnizárnos.

Preparándome á marchar con el ejército, no tengo tiempo para escribir más: afortunadamente no ocurre novedad ninguna que á vds. interese. Adios, y hasta el Fondak.

Campamento de Sierra Bermeja 22 de marzo.

Las operaciones, interrumpidas hace más de un mes, vuelven á empezar con nuevo brio; mañana á las 4 un cañonazo disparado en Tetuan dará la señal de abatir las tiendas, tomar el café y disponerse para la marcha, esperando cada uno en su puesto la órden verbal del general en jefe; la tropa va racionada hasta el 28 inclusive, y la administracion militar lleva ademas á lomo raciones para otros cinco ó seis dias, es posible por lo tanto, que á principios de abril estemos cerca de la costa Norte de Africa, á donde la marina podrá llevarnos víveres y municiones.

El órden de marcha es el siguiente: 1.°, el primer cuerpo (Echagüe), llevando detrás del segundo batallon cuatro compañías de ingenieros; 2.°, el resto de los ingenieros; 3.°, el gran cuartel general; 4.°, el segundo cuerpo (Prim); 5.°, la caballería (brigada de coraceros y un escuadron de húsares); 6.°, los bagajes del cuartel general, primero y segundo cuerpo; 7.°, el tercer cuerpo (Ros); 8.°, el bagaje del tercer cuerpo; 9.°, el bagaje de la administracion y el ganado, custodiado por un batallon del tercer cuerpo, y llevando para el órden interior una compañía de obreros de administracion; 10.°, la primera division de reserva (Makenna), con una batería de artillería, el batallon del quinto regimiento á pie de artillería, un escuadron de caballería. Al primer cuerpo acompañarán sus dos baterías de montaña; al segundo una batería de montaña; al tercero otra batería de montaña; al gran cuartel general dos compañías del cuarto regimiento á pie; unidas al tercer cuerpo y á continuacion, marcharán todas las secciones de sanidad de los batallones que quedan en Tetuan y en los fuertes.

Imposible es describir el entusiasmo con que todo el ejército ha recibido la órden de marcha, y especialmente el primer cuerpo, que despues de los heróicos combates del Serrallo, ha permanecido como entregado al olvido durante tantos dias: en la accion del 11, demostró sin embargo que no se le ha olvidado batirse.

Creo que dentro de tres ó cuatro dias os escribiré describiéndoos una batalla, tal vez mayor que la del 4 de enero, tan decantada y tan fecunda den resultados.

El tren de puentes que llevamos es el de caballetes de Birago; aquí no se ha hecho mas que procurar adaptarle al lomo del camello, y al fin, despues de muchos ensayos, se ha conseguido llevar una unidad en catorce camellos.

Voy á preparar los trastos para la marcha de mañana, y no puedo ser más largo.

LA PAZ.

La paz está ya firmada, y esta noticia ha sido acogida con desden por la opinion pública. ¿Por qué? Esta es hoy la pregunta que se dirigen los políticos, la que preocupa todos los ánimos, y son numerosas las especies que se arbitran para esplicar esa indiferencia de la opinion pública. Los políticos ven, como siempre, la mano oculta de sus adversarios, y creen que responden diciendo que son planes, cábalas, maquinaciones de las parcialidades que con tanto afan luchan por escalar el poder. Nosotros, que no somos políticos; nosotros, que hemos puesto mano en esta obra sin otro amor que el de nuestra España, no quedamos satisfechos con semejante esplicacion, y desde luego notamos que la indiferencia y el público desden con que va estigmatizado el tratado de Gualdrás nace de causas más hondas y responde á sentimientos más generales que los nacidos al calor de una bandería política.

La paz ha sido acogida con desdeñoso silencio, porque es mezquina, porque no guarda relacion con la guerra hecha, con las aspiraciones que han sido acogidas por el mismo Gobierno, y que encendieron el espíritu público.

Hubo un insulto; pero un insulto que se repetía por centésima vez, y España, como siempre, sintió el ultraje; pero en vez de devorarlo en silencio como en otras ocasiones, hubo un gobierno que aparentó creer en la vitalidad de España, y declaró la guerra en medio de los más vívidos trasportes de entusiasmo. Y comenzada la guerra, al compás del arrojo y valor de nuestros soldados crecia el corazon español, y la prensa política, sin escepcion, habló al pueblo de grandeza, de gloria, de un porvenir que permitiria derramar vida española en las salvajes comarcas de la vecina Africa. Esta creencia del Gobierno fue

Digitized by Google

dignamente contestada por el país: sangre, dinero, cuanto pidió el Gobierno, otro tanto concedieron los Cuerpos colegisladores. El Gobierno no se habia engañado: España queria y podia levantarse de la postracion pasada; España queria y podia colocar la primera piedra en el edificio de la regeneracion; España queria y podia matar la burlesca guerra de los partidos con la guerra nacional.

Y estas aspiraciones y estos deseos no fueron combatidos, sino alentados por el Gobierno, y el Gobierno no hizo uso de recursos estraordinarios que le estaban concedidos, porque aún no eran necesarios al cabo de cinco meses de comenzadas las operaciones, y el Gobierno creó el ducado español de Tetuan, como prenda de que ya eran una verdad las aspiraciones populares, y el jefe de nuestros ejércitos cortó una entrevista de una manera brusca, solo porque escuchó se ponia en duda la conservacion de Tetuan.

Entonces comprendimos todos que la guerra no era la mera venganza de un ultraje, sino que por fin se planteaba la cuestion de Africa como uno de los polos de nuestra política internacional. Entonces comprendimos todos que se señalaba un rumbo á nuestros esfuerzos, que se indicaba un norte á nuestra nacionalidad; entonces creimos que se habia comprendido que si España tenia un imperio francés al Norte y otro imperio francés ó inglés al Sur, quedaba herido mortalmente su porvenir; entonces creimos todos que se iba á conjurar aquel porvenir, que íbamos á luchar por la gloria futura de nuestra idolatrada España; y todas estas creencias y toda esta confianza han quedado desmentidas, y lo que es más aún, condenadas por la paz de Gualdrás. Hé aquí por qué la paz ha sido acogida con desdeñosa indiferencia primero, despues con honda indignacion.

Es mal general de nuestros partidos y de nuestros políticos: nadie cree que España existe; nadie confia en el pueblo español; nadie espera en España. Bien puede mostrar su valor, su generosidad, su entusiasmo; bien pueden sus bravos hijos pelear y vencer siempre: ni por eso cesa esa irritante desconfianza de nuestros políticos, que miden la grandeza de un pueblo por su menguada y raquítica estatura.

Nueva prueba de esta desconfianza es la paz de Gualdrás: el pueblo ha visto en ella una injuria: se ha creido que retrocederia ante el sacrificio; que su ejército no mostraria la constancia que ha mostrado siempre; que se daria por satisfecho con miserables millones; y cuando tal se ha creido, y conforme con tal creencia se ha obrado, el pueblo ha sido justo contestando con el desprécio.

Basten estas líneas para espresar el sentimiento que ha producido la noticia de la paz; paz por todos deseada; pero la paz que deseaba la nacion entera no era por cierto la paz de Gualdrás.

PARTES OFICIALES.

El general en jefe del ejército de Africa al Excelentísimo Sr. ministro interino de la guerra:

«Campamento de Tetuán 23 de marzo á las cinco de la mañana.—En este momento emprendo las operaciones.»

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. señor ministro de Marina:

«Playa de Tetuan 23 de marzo á las tres de la tarde. —El ejército se ha puesto al amanecer en movimiento sobre el enemigo: de nueve á once se ha oido algun fuego de cañon, que cesó á la última hora: se ha empezado la descarga del *Minna.*»

El general en jefe del ejército de Africa al Escelentísimo Sr. ministro interino de la guerra:

«Campamento del valle de Gualdrás 23 de marzo á las cinco de la tarde.

Batalla y victoria completa.

El enemigo, fuertemente situado en posiciones de difícil acceso, nos esperaba á una legua de Tetuan. Con gran empeño ha tratado de estorbar el movimiento del ejército.

Desalojado sucesivamente de todas las posiciones, y arrollado en el valle, donde se presentó tambien en fuerzas considerables, ha tenido que levantar su campamento á toda prisa para que no cayera en nuestro poder. En este instante se encuentra fuera del alcance de vista de las tropas de S. M.

Todos los generales y las tropas han rivalizado en denuedo y bizarría.»

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro de la Guerra:

«Campamento de Gualdras 24 de marzo.—Me he detenido hoy en este punto para desembarazarme de los heridos y enfermos, y para reponer las municiones gastadas ayer. Aún no puedo fijar la cifra exacta de nuestras pérdidas; pero las calculo de 40 á 50 muertos y 600 heridos: las del enemigo han sido considerables, porque ha defendido tenazmente y á cuerpo descubierto sus fuertes posiciones, y se han visto sobre el campo multitud de sus muertos y heridos. Mañana al amanecer continúo la marcha en direccion al Fonduk.»

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro de Estado, presidente interino del Consejo de ministros:

«Campamento del valle de Gualdras 25 de marzo á la una de la tarde.

Ayer se presentaron de nuevo en mi campamento los comisionados de Muley-el-Abbas, portadores de una

carta en que con insistencia me hablaba de sus deseos de paz, y pedia que celebrásemos una entrevista para ponernos de acuerdo : accedí á ella bajo las condiciones de que las proposiciones que le tenia remitidas habrian de ser aceptadas, y que la hora de la cita se me habia de avisar antes de las seis y media de la mañana siguiente, pues á esta hora emprenderia el movimiento.

No se hicieron esperar los comisionados, y ya estaban batidas tiendas y las tropas en disposicion de marchar, cuando me avisaron que el kalifa vendria á la entrevista entre ocho y nueve de la mañana.

Así tuvo lugar, y le recibí en una tienda que mandé levantar á 600 pasos de nuestras avanzadas.»

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra :

«Campamento de Gualdras 25 de marzo á las dos de la tarde.

Habiéndose firmado hoy los preliminares de la paz y la celebracion de un armisticio, el ejército marcha á colocarse dentro de la línea del puente de Buseja, que es la divisoria, y en posicion de ser con facilidad y presteza asistido y racionado.»

El Excmo. señor general en jefe del ejército de Africa dice al Excmo. señor presidente interino del Consejo de ministros y ministro de Estado, con fecha 25 del mes actual, desde el campamento de Gualdrás lo siguiente :

«Excmo. Sr.: Los comisionados de Muley-el-Abbas se presentaron ayer de nuevo en mi campamento con una carta del kalifa en que me encarecia vivamente sus deseos de paz, y al efecto solicitaba que celebrásemos una conferencia en que pudiéramos ponernos de acuerdo y firmar los preliminares de la paz. Tenia yo dispuesto emprender un movimiento, cuyo resultado debia ser el forzar el paso del Fondak, y deseoso de no retardarlo, le contesté que si admitia el supuesto de que mis condiciones eran las mismas que ya conocia, y me avisaba la hora de nuestra entrevista ántes de las seis y media de la mañana siguiente, la tendria gustoso; pero que de no avisarme á dicha hora, emprenderia mi operacion.

Ya habia el ejército batido tiendas y dispuéstose á emprender la marcha, cuando á toda brida llegaron los comisionados á avisarme que Muley-el-Abbas asistiría á la entrevista entre ocho y nueve de la mañana. Hice disponer una tienda á 600 pasos de mis avanzadas para recibirlo, y cuando se aproximó salí á su encuentro, dejando mi cuartel general y escolta á 300 pasos, y acompañado solo de los generales.

En la conferencia fueron sucesivamente aceptadas todas las condiciones, con la sola modificacion de ser de 400 millones la indemnizacion en vez de 500.

La insistencia con que pedia la paz, su elevada condicion de kalifa y la dignidad con que soporta su desgraciada suerte me movieron á rebajar á 400 millones la indemnizacion : no me pareció generoso para mi patria humillar más á un enemigo que, si se reconoce vencido, dista mucho de ser despreciable. Convinimos en celebrar una suspension de armas, á contar desde este dia, y nos separamos despues de firmar ambos los preliminares y el armisticio, que remito á V. E., originales los primeros y en copia el segundo. Hoy emprenderé y llevaré á cabo el movimiento de entrar en mi línea divisoria.

Lo que pongo en noticia de V. E. para que llegue á la de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Campamento de Gualdrás 25 de marzo de 1860.—Firmado.—Leopoldo O'Donnell.»

BASES PRELIMINARES

PARA LA CELEBRACION DE UN TRATADO DE PAZ QUE HA DE PONER TÉRMINO Á LA GUERRA HOY EXISTENTE ENTRE ESPAÑA Y MARRUECOS, CONTENIDAS ENTRÉ DON LEOPOLDO O'DONNELL, DUQUE DE TETUAN, CONDE DE LUCENA, CAPITAN GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO ESPAÑOL EN AFRICA, Y MULEY-EL-ABBAS, CALIFA DEL IMPERIO DE MARRUECOS Y PRÍNCIPE DEL ALGARBE.

D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuán, conde de Lucena, capitan general en jefe del ejército español en Africa, y Muley-el-Abbas, califa del imperio de Marruecos y príncipe del Algarbe, autorizados debidamente por S. M. la reina de las Españas y por S. M. el rey de Marruecos, han convenido en las siguientes bases preliminares para la celebracion del tratado de paz que ha de poner término á la guerra existente entre España y Marruecos.

Artículo 1.° S. M. el rey de Marruecos cede á S. M. la reina de las Españas, á perpetuidad y en pleno dominio y soberanía, todo el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra Bullones, hasta el barranco de Anghera.

Art. 2.° Del mismo modo, S. M. el rey de Marruecos se obliga á conceder á perpetuidad en la costa del Océano, en Santa Cruz la Pequeña, el territorio suficiente para la formacion de un establecimiento como el que España tuvo allí anteriormente.

Art. 3.° S. M. el rey de Marruecos ratificará á la mayor brevedad posible el convenio relativo á las plazas de Melilla, el Peñon y Albucemas que los plenipotenciarios de España y Marruecos

Digitized by Google



DIBUJO AUTOGRAFO

Lit de J. Donon Madrid

RETRATO DEL PRINCIPE MULEY EL-ABBAS

(El-Abbas-firma autografa)

Digitized by Google

Digitized by Google

firmaron en Tetuán en 24 de agosto del año próximo pasado de 1859.

Art. 4.° Como justa indemnizacion por los gastos de la guerra, S. M. el rey de Marruecos se obliga á pagar á S. M. la reina de las Españas la suma de 20.000.000 de duros. La forma del pago de esta suma se estipulará en el tratado de paz.

Art. 5.° La ciudad de Tetuán, con todo el territorio que formaba el antiguo bajalato del mismo nombre, quedará en poder de S. M. la reina de las Españas como garantía del cumplimiento de la obligacion consignada en el artículo anterior, hasta el completo pago de la indemnizacion de guerra. Verificado que sea este en su totalidad, las tropas españolas evacuarán seguidamente dicha ciudad y su territorio.

Art. 6.° Se celebrará un tratado de comercio en el cual se estipularán en favor de España todas las ventajas que se hayan concedido ó se concedan en el porvenir á la nacion más favorecida.

Art. 7.° Para evitar en adelante sucesos como los que ocasionaron la guerra actual, el representante de España en Marruecos podrá residir en Fez ó en el punto que más convenga para la proteccion de los intereses españoles y mantenimiento de las buenas relaciones entre ambos Estados.

Art. 8.° S. M. el rey de Marruecos autorizará el establecimiento en Fez de una casa de misioneros españoles como la que existe en Tánger.

Art. 9.° S. M. la reina de las Españas nombrará desde luego dos plenipotenciarios para que con otros dos que designe S. M. el rey de Marruecos estiendan las capitulaciones definitivas de paz. Dichos plenipotenciarios se reunirán en la ciudad de Tetuan, y deberán dar por terminados sus trabajos en el plazo más breve posible, que en ningun caso escederá de 30 dias, á contar desde el de la fecha.

En 25 de marzo de 1860.—Firmado.—Leopoldo O'Donnell.—Firmado.—Muley-el-Abbás.

Habiéndose convenido y firmado las bases preliminares para el tratado de paz entre España y Marruecos por D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan, capitan general en jefe del ejército español en Africa, y Muley-el-Abbás, califa del imperio de Marruecos y príncipe del Algarbe, desde este dia cesará toda hostilidad entre los dos ejércitos, siendo la línea divisoria de ambos el puente de Buseja.

Los infrascritos darán las órdenes más terminantes á sus respectivos ejércitos, castigando severamente á los contraventores. Muley-el-Abbás se compromete á impedir las hostilidades de las kabilas, y si en algun caso las verificasen á pesar suyo, autoriza al ejército español á castigarlas, sin que por esto se entienda que se altera la paz.

En 25 de marzo de 1860.—Firmado.—Leopoldo O'Donnell.—Firmado.—Muley-el-Abbás.

S. M. la Reina, de acuerdo con el Consejo de Ministros, se ha servido aprobar los preliminares de paz y el armisticio que anteceden, firmados por el general en jefe del ejército en su Real nombre y en virtud de los plenos poderes que se habia dignado conferirle.

NOTICIAS.

Dejando para nuestra *Crónica de la guerra* el juicio de la paz que acaba de firmarse, nos limitaremos á hacer algunas consideraciones que lógicamente se desprendan de tan peregrino tratado.

Nos darán (art. 4.°) veinte millones de duros, hipotecándonos para el pago lo que nos ha costado más de catorce mil hombres y muy cerca de aquella suma. Cuando nos paguen, las tropas españolas evacuarán *seguidamente* á Tetuan y su territorio; pero quizá se estipule que puedan traerse á la Península todas las mejoras que hayan establecido, como, por ejemplo, las fortificaciones, el embellecimiento de la ciudad, el camino de hierro á la costa y otras baratijas.

Nos conceden el derecho de gastarnos todos los millones que queramos en la formacion de un establecimiento, por ejemplo, una fábrica de salazon y escabeche, y una fortaleza como las de Cronstadt en la pesquería de Santa Cruz la Pequeña ó Adaqir, en la costa del Océano.

Se celebrará un tratado de comercio entre España y Marruecos, en el que conseguiremos, gracias á los catorce mil hombres que hemos perdido y á los que hayamos de perder, á los cuatrocientos millones que nos hemos gastado y á los que nos hayamos de gastar, las mismas ventajas que hayan conseguido la Francia, ó la Inglaterra, ó cualquier otro pais mandando á Marruecos un vice-cónsul para que estipule un tratado.

Tambien se nos autoriza para que castiguemos á las kabilas, despues que ellas nos hayan hostilizado, y Muley-el-Abbas nos asegura que no se enfadará porque le libremos de sus súbditos rebeldes.

Digitized by Google

Y últimamente, España contrata de igual á igual con un país tan fuerte, tan culto, tan poderoso y con tanta autoridad sobre sus súbditos, que ni puede civilizarlos ni contenerlos. Con la ocupacion de Tetuan en garantía, y con el derecho de castigar á las kabilas cuando nos hostilicen, tendremos que sostener en el antiguo bajalato un poderoso ejército; no podrán establecerse industrias, desarrollarse el comercio ni prosperar la agricultura; es decir, que no tendremos elemento alguno de produccion; pero en cambio, si tardan alguna docena de años en pagarnos, nos habremos gastado mayor cantidad en mantener lo que no es nuestro. El imperio de Marruecos no nos ha ganado una sola batalla, le hemos arrollado siempre, y ha firmado esta paz. Felicitamos, por tanto, sinceramente al imperio de Marruecos.

Resúmen *de los muertos, heridos y contusos hábidos en nuestro ejército en la guerra de Africa, sacado de los partes oficiales* [1].

MESES.	DIAS.	JEFES.			OFICIALES.			TROPA.			TOTAL.
		Muertos	Heridos	Contus.	Muertos	Heridos	Contus.	Muertos	Heridos	Contus.	
Agosto 1859.	24	»	»	»	»	1	»	»	4	»	5
Setiembre.	13	»	»	»	»	»	»	»	14	»	14
Octubre..	9	»	»	»	»	1	»	»	»	»	1
Noviembre.	19	»	»	»	»	»	»	»	6	1	7
	20	»	»	»	»	»	»	3	7	6	16
	22	»	»	»	»	4	3	7	40	8	62
	23	»	»	»	»	»	»	6	48	»	54
	24	»	»	»	»	»	»	8	22	9	39
	25	1	1	»	8	12	6	16	307	12	263
	30	»	2	»	7	14	3	45	258	38	367
Diciembre..	9	»	2	»	5	30	2	75	260	30	404
	12	1	4	»	»	5	»	5	51	5	71
	15	»	»	»	»	7	4	30	116	»	157
	17	»	»	1	»	»	1	2	28	12	44
	20	»	»	1	»	5	9	6	75	34	130
	22	»	»	1	»	»	1	3	34	5	44
	25	»	2	2	»	5	8	8	72	46	143
	29	»	1	»	»	7	»	8	89	50	155
	30	»	1	»	»	1	»	»	17	»	19
Enero 1860..	1	»	14	»	7	55	»	63	481	»	620
	4	»	1	»	»	1	»	5	17	»	24
	8	»	»	»	»	2	1	1	28	7	39
	10	»	2	»	»	13	»	13	148	»	176
	12	»	»	»	»	1	2	1	90	41	135
	14	»	4	1	1	26	18	24	363	141	578
	23	»	2	»	1	2	7	7	45	32	96
	31	»	»	»	5	48	»	42	364	»	459
Febrero..	4	1	»	7	10	50	43	58	711	259	1109
	6	»	»	»	»	»	»	»	»	3	3
	7	»	»	»	1	»	»	2	18	»	21
	8	»	»	»	»	»	»	»	2	5	7
	9	»	»	»	4	3	»	45	120	»	172
	25	»	»	»	»	»	»	1	8	2	11
	26	»	»	»	»	»	»	»	»	1	1
Marzo.	10	»	»	»	»	2	»	1	12	3	18
	11	1	3	1	2	14	7	19	171	124	345
	23	1	17	»	6	88	»	130	1026	»	1268
		5	56	14	57	395	85	634	5055	874	7175

Total general. . . . Jefes: 75. — Oficiales: 537. — Tropa: 6563.

(1) Aunque hemos formado el anterior resúmen con todo cuidado, no le presentamos sino como aproximado á la verdad; tanto más, cuanto que en los mismos partes con cuya presencia está tomado, unas veces se hallan confundidos los jefes con los oficiales, y muchas otras los heridos con los contusos, los cuales no constan en algunas acciones en que á todas luces los hubo en número considerable. Teniendo en cuenta las bajas que ha habido en las escaramuzas ó sorpresas aisladas de que no nos hemos podido hacer cargo; las ocurridas por descuidos; las que son consiguientes á las marchas, y los enfermos, bien podemos elevar al doble, esto es, á 14,000, el número de bajas habido en la guerra ya terminada.

Digitized by Google

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

—

Historia del regimiento infantería de Toledo, número 35, durante la guerra de Africa.

(Continuacion.)

III.

Efectuado el desembarque de la division Rios en la orilla izquierda de la desembocadura del rio Martin, se dispuso el dia 17 un movimiento general, por medio del cual, los cuerpos de ejército segundo y tercero, dejando las posiciones ocupadas el 14 sobre Cabo Negro, marcharon de flanco, apoyando su izquierda en el Mediterráneo; la division Rios, formada en línea de columnas, marchó á su frente por escalones, y al propio tiempo que los primeros tomaban posesion de la deliciosa vega bañada por el Guad-el-Jelú, y se apoderaban de sus fuertes y trincheras, la segunda ocupaba la Aduana é interceptaba el camino de Tetuan, apoderándose de los puentes situados sobre él.

Estos difíciles movimientos fueron efectuados á la vista del enemigo, que desde sus posiciones nos contemplaba inmóvil y como admirado de tan intrépida resolucion. Le faltaba decision para bajar á la llanura á disputarnos el paso, y se ocupaba afanoso en establecer su campo entre los peñascos y desfiladeros, como ciervo perseguido que busca un asilo en lo mas espeso del bosque.

Establecido el ejército en el campamento de la Vega, se creyó necesario hacer repuesto de provisiones de boca y guerra ántes de emprender las operaciones de sitio contra Tetuan, así como construir las obras de defensa necesarias para evitar un golpe de mano por parte del enemigo, y mantener á cubierto de sus tentativas la parte de la ensenada y de la ria por donde se habian de recibir los indispensables auxilios de la marina. Para el efecto, se artilló convenientemente el fuerte Martin, y se construyó á su inmediacion un reducto, cuyos fuegos defienden la desembocadura de la ria y la parte de la playa destinada á desembarque, sirviendo al propio tiempo de depósito de municiones: en la Aduana se construyó otro reducto abaluartado, que, conteniendo las provisiones del ejército, barre con sus fuegos las avenidas de la parte de Tetuan, y los cruza con los del reducto anterior y los del fuerte de la Estrella, situado á la derecha y algo mas avanzado.

En la construccion de estos reductos y fuertes, trincheras del campo y desembarque de provisiones, municiones y tren de sitio se ocupó sin descanso la fuerza del ejército, desde que se posesionó de la Vega hasta el dia 2 de febrero.

Durante la permanencia en este punto se sostuvieron dos combates: el del 23 de enero, en el que solo tomaron parte la division Rios y algunos batallones del tercer cuerpo, y el del 31, que fué sostenido por fuerzas de todo el ejército.

En el primero no tomó parte el regimiento de Toledo.

El dia 31, presentada la batalla por el enemigo desde las primeras horas de la mañana, fué aceptada desde luego por el tercer cuerpo, tomando el segundo posicion en segunda línea para acudir á donde fuese necesario. A las once de la mañana, habiéndose notado que el enemigo reconcentraba grandes fuerzas de caballería sobre nuestra derecha, se ordenó que el general Prim avanzase por este lado con la segunda division del segundo cuerpo.

A pesar de que el terreno que tenian que atravesar los batallones estaba cruzado de pantanos y lagunas, hasta el estremo de que en muchos sitios les llegaba el agua y el fango á nuestros soldados hasta mas arriba de las rodillas, se verificó este movimiento con estraordinaria rapidez, presentándose la division en cuadros escalonados ante aquella formidable masa de caballos, que desde este momento suspendió su actitud hostil, manteniéndose á la defensiva, hasta que, situada convenientemente una batería de montaña á nuestra izquierda, y rompiendo un fuego graneado acertadísimo, se introdujo el desórden en sus filas, y llenos de espanto caballos y ginetes, se retiraron en tropel á las alturas inmediatas, desistiendo por completo de su propósito, cual era el envolver la derecha del tercer cuerpo. En esta ocasion oportuna, dispuso el general Prim que los cuadros formasen las columnas, y haciendo la señal de avance, los batallones marcharon á su frente con el arma al brazo y con toda la marcialidad y exactitud que pudiera exigirse en una parada. Visto por el enemigo nuestro decidido propósito de no detener la marcha hasta haber ocupado las alturas donde se refugiaba, y encontrándose escaso de valor para oponerse á él, decidió abandonar aquella parte de la línea sin mas que contestar muy ligeramente al fuego de nuestras guerrillas, compuestas de las compañías de cazadores de Toledo y la Princesa. Bien pronto pudo este conocer la gran importancia del movimiento del general Prim, porque visto por el tercer cuerpo su movimiento de retirada, y no teniendo que atender desde este momento á los formidables amagos de aquella inmensa caballería, cayó sobre el centro y la izquierda enemiga con tal empeño y bizarría, que arrollándole en todas partes, le obligó á guarecerse en sus trincheras, quedando decidida la victoria por las armas españolas.

IV.

El dia 3 de febrero se racionó todo el ejército por cuatro dias, y se dieron las órdenes convenientes para que á las seis de la mañana del siguiente estuvieran las tropas dispuestas á combatir en el punto que se les designase.

(Se continuará.)

A NUESTROS SUSCRITORES.

El Museo Universal ha publicado un retrato de Muley-Abbas, y las *Crónicas*, que cuentan con el lápiz del Sr. Vallejo, no le tienen aún en su poder. Esto puede dar lugar á que, con justicia, se nos haga una grave acusacion, y mayor aún á nuestro compañero, el dibujante señor Vallejo. Para sincerarnos, lean nuestros

Digitized by Google

suscritores la siguiente carta, y adquirirán la conviccion de que, como no *inventamos nada* para satisfacer la curiosidad pública, nos ha sido imposible dar á conocer la fisonomía del célebre personaje. En cuanto al retrato publicado, y hablando por nuestra propia cuenta, diremos que Muley-Abbas debe ser un hombre como todos los hombres, y aquel nos le representa con mas de nueve cabezas de altura. Estos antecedentes y la *misma carta* del Sr. Alarcon, que al retrato acompaña, demuestran de la manera mas clara y terminante que *el retrato es inventado*, puesto que dicho señor dice en ella que «ES EL MAS FIEL DE TODOS LOS QUE SE LE INVENTEN (1).» Ahora bien: como nosotros no acostumbramos á inventar,—porque tal cosa nos asusta,—casi nos atrevemos á afirmar que el retrato publicado por *El Museo* no lo es, y que la minuciosa descripcion del personaje marroquí es tan solo una bellísima muestra de las altas dotes de novelista que tanto honran á nuestro amigo el Sr. Alarcon.

«Mis queridos compañeros y amigos: El retrato de Muley-Abbas, que publica *El Museo Universal*, y la descripcion que hace hasta de las puntadas de sus botas el Sr. D. Pedro Antonio de Alarcon, me ponen en el caso de dar á Vds. y á nuestros suscritores una esplicacion. Los suscritores á las *Crónicas* saben que he venido á esta guerra para dibujar los hechos y hacer los retratos de las personas mas notables, y comprenderán que, habiendo estado en el sitio de la conferencia entre O'Donnell y Muley-Abbas, invitado por el general Uztariz, si hubiera visto al emir, habria cometido una falta imperdonable no haciendo su retrato, limitándome tan solo á copiar la vista de la tienda y el cuadro que presentaban las personas que la rodeaban. Y no crean Vds. que dejé de hacer cuanto pude por verle: no me separé un instante del sitio de la conferencia, y aun esperé un rato despues de haberse marchado el general y su E. M.; tanto, que fuí el antepenúltimo de los que se separaron de aquel sitio, siendo los últimos un fotógrafo, que no hizo nada, y D. Antonio Merino. Sin duda por observar una etiqueta ó seguir una costumbre, no salió el emir á la puerta de la tienda para despedirnos, como yo esperaba. Cuándo Alarcon *contempló á su sabor á Muley-Abbas;* cuándo pasó *media hora examinándole*, como él mismo dice, ni lo sé, ni puedo comprenderlo, como no lo han comprendido las respetables personas con quienes he hablado acerca de esto, y que estuvieron en la entrevista: todos creian, hasta que otra cosa ha dicho el Sr. Alarcon, que los UNICOS que vieron á Muley-Abbas eran, además del general duque de Tetuan y el intérprete Reynaldi, los generales Prim, García, Uztariz, Rios y Quesada, que al finalizarse la entrevista fueron presentados por el general O'Donnell. Esta esplicacion, más difícil para mí que el haber *inventado* el retrato de Muley-Abbas, demostrará que respeto como es debido á las personas que nos han honrado suscribiéndose á las *Crónicas*, y que ni ahora ni nunca podré inventar retratos.—José Vallejo.»

(1) Inventar: v. a. discurrir alguna cosa de nuevo. Fingir ó discurrir sin fundamento.

(*Diccionario de la lengua castellana*, por la Academia de la Lengua.)

ADVERTENCIA.

La obligacion en que estamos de no dar á nuestros suscritores más números que los precisos para que tengan noticia de todos los hechos de la guerra, es causa de que en este mes no reciban las *ocho* entregas que hemos prometido. En esto no tendrán perjuicio alguno, puesto que recibirán ocho números, aunque sea en más de un mes, por los 16 ó 24 reales que tienen satisfechos. Terminada ya la guerra, y obligados á concluir pronto las Crónicas, daremos toda nuestra preferencia á la *Crónica de la guerra*, que repartiremos con la posible regularidad.

A estas esplicaciones debemos añadir que, debiendo regresar pronto nuestro amigo Vallejo, que ha asistido hasta la última de las operaciones de la guerra, las láminas que repartiremos se harán en presencia de los apuntes que ha sacado en el mismo terreno, con lo cual ganarán mucho en mérito, no desdiciendo nada en *autenticidad.* Si nos es posible hacerlas *litografiadas*, y no *autografiadas*, como hasta ahora han sido, nuestros suscritores ganarán mucho en que hayamos reservado para lo último algunos de los asuntos más interesantes. Esto y la promesa que hoy hacemos estensiva á todos nuestros suscritores, de regalarles al final de la publicacion una lámina de gran tamaño y una magnífica portada de la obra, les resarcirá con creces de la interrupcion de las Crónicas, á que es posible nos veamos obligados, por haber prevenido á nuestro amigo Vallejo no dibujara más que lo precisamente necesario para que aquí, con el despacio y detenimiento que no ha podido alcanzar en el campamento, pudiera hacer, no solo las mejores láminas en cuanto á dibujo, autenticidad y verdad, sino las primeras en estampacion.

Digitized by Google

ADVERTENCIA.

Siendo esta la entrega 33, los señores cuyo abono terminó en la anterior se servirán renovar sin demora su suscricion si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra publicacion, hoy más ventajosa para nuestros suscritores, como verán por el adjunto prospecto.

Dia 19 de Abril de 1860.

CORRESPONDENCIA.

TETUAN 24 de marzo.

Una nueva batalla, más tenaz, más encarnizada que la del 4 de febrero, ha tenido lugar ayer á la vista de Tetuan. Desechadas definitivamente por los marroquíes las condiciones propuestas, era imprescindible la marcha del ejército hacia Tánger. Nuestros enemigos, aún no del todo escarmentados con una y otra derrota, aún no faltos de esperanza y de aliento, quieren probar de nuevo la suerte de las armas, y su resuelta negativa equivale á decir: Os esperamos. Y, en efecto, tenian reunido un ejército más numeroso que nunca, resuelto á combatir con el valor de la desesperacion, y que aún confiaba en la victoria, á pesar de tan repetidos desengaños. Mas si la ira y el despecho inflamaban á los moros, mayor ardor y entusiasmo animaba a nuestro ejército, para quien es ofensa que aún se dude de su superioridad y de su seguro triunfo. Muy de madrugada se puso en movimiento el general Rios á fin de ocupar con ocho batallones las alturas de la derecha del camino y proteger el flanco derecho del ejército. Bajo sus órdenes marchaban los tercios vascongados, deseosos de distinguirse en la jornada, ya que no han podido tomar parte en los anteriores combates. Salió despues una division de vanguardia, el cuartel general, los cuerpos de ejército segundo y tercero, y por último el general Makenna que cerraba la marcha con algunos batallones.

Una espesa niebla cubria completamente el valle en las primeras horas de la mañana; mas habiéndose despues desvanecido casi completamente se descubrió el ejército enemigo ocupando una estensa línea y dispuesto á la batalla. Bien pronto comenzó el tiroteo de guerrillas, que no tardó en convertirse en nutrido é incesante fuego de una y otra parte. Los disparos de la artillería se sucedian sin interrupcion, y nuestras tropas avanzaban lentamente hácia el enemigo, que se mantenia firme en sus posiciones. Defendido en su ala derecha por el rio, y apoyado en altos cerros por su izquierda, hacia constante y certero fuego, y ni el estrago de las granadas, ni los cohetes, ni la lluvia de proyectiles que lanzaban nuestros batallones les hacian vacilar ni retroceder. Mas hay un género de lucha en el cual nuestros soldados son irresistibles. Armada la bayoneta, se lanzaron sobre los marroquíes con el órden, con la intrepidez y con el ímpetu de que tantas pruebas tienen ya dadas, y que en veinte reñidas acciones han sido la admiracion de propios y de estraños. Pero los marroquíes habian jurado vencer ó morir, y se trabó una tremenda lucha cuerpo á cuerpo y al arma blanca, en que sucumbieron muchos de nuestros valientes, pero en la cual fueron al fin arrollados los enemigos. Parapetados por último en un pueblo cuyo nombre ignoro, pero que se encuentra en medio de los montes, y en una trinchera que tenian formada, se resistieron allí con mayor tenacidad, con mayor valor y con mayor sangre fria que nunca. Mas ni aun así pudieron mantenerse, y con horrible pérdida, llenos de desaliento, y con el desconsuelo de una nueva derrota, tuvieron que abandonar el campo, levantando apresuradamente su campamento.

No he presenciado este combate. Obligado á permanecer en Tetuan, he estado contemplando desde una elevada azotea las evoluciones y movimientos de los ejércitos, viendo el valle y las cumbres cubiertas de humo, y oyendo durante todo el dia las continuas detonaciones. Me es imposible, por lo tanto, designar cuerpos ni dar pormenores acerca de este brillante hecho de armas, tan glorioso como el del dia 4 de febrero, y que acaso nos abra las puertas de Tanger como aquel nos abrió las de Tetuan. Las noticias que tenemos son debidas á los heridos que han ido llegando, y aunque refieren algunas particularidades curiosas, no me decido á consignarlas porque no estoy seguro de su exactitud. Hay, sin embargo, una que no debo pasar en silencio por su importancia y por el pensamiento que revela. Un general moro, que aseguran ser el que ha venido de parlamentario diferentes veces, seguido de algunos ginetes, atacó directamente y con la mayor audacia al cuartel general. Todos los individuos de este y la escolta de carabineros les salieron al encuentro, y el general y los ginetes enemigos fueron muertos á cuchilladas. No sé si será cierto el hecho, que indicaria el proyecto de alcanzar la victoria destruyendo á los principales caudillos nuestros, lo cual afortunadamente no han podido conseguir.

Esta noche acampa el ejército cerca del Fondak, donde parece que se hallan atrincherados.

Campamento de Sierra Bermeja 26 de marzo.

Como os anunciaba en mi última, el 23 á las cuatro de la mañana sonó el cañon en Tetuan; en el momento se levantaron los campos y se aguar-

dó la órden de salida; esta no se hizo esperar mucho: la fuerza que manda el general Rios se colocó en línea de masas en una altura frente al campamento del primer cuerpo, dos compañías de ingenieros echaron tres pequeños puentes de circunstancias sobre el riachuelo de Samsá, el general en jefe inspeccionó todo, y á las siete emprendió el primer cuerpo la marcha por el camino de Tánger, mientras que el general Rios ganaba las alturas de la derecha y seguia el movimiento de todo el grueso del ejército, flanqueando nuestra marcha.

A medida que avanzábamos por la orilla izquierda del rio Martin, entre este y la elevada cordillera que cierra la vega de Tetuan por la derecha, veíamos aumentarse los grupos enemigos, al poco tiempo se rompió el fuego: un batallon de Granada vadeó el rio Martin para impedir al enemigo flanquear nuestra izquierda, un escuadron de Albuera, los catalanes y una compañía de ingenieros pasaron el rio por el mismo sitio á reforzar el batallon de Granada; al mismo tiempo nuestra derecha habia empezado tambien la accion. Rechazadas las fuerzas contrarias, seguimos avanzando hasta llegar al puente Nuevo, por donde pasamos el rio. El general Prim atacó de frente á unos aduares situados á la mitad de una elevada montaña. En tanto el general Ros formó su cuerpo en la vega, atacó á los moros que habia en el llano y siguió marchando por la vega rio arriba. Las tropas de la estrema derecha pasaron el rio, y todos juntos campamos en el alto de la cordillera que limita por aquella parte la vega de Tetuan. Este es un ligero apunte de la batalla dada el 23. Cuando veais el parte detallado, y si, como creo, nos vemos pronto, conocereis más detalles de esta por más de un concepto memorable jornada. El total de bajas es de 1100 á 1200. La noche del 23 se pasó sin novedad, los heridos se trasladaron á Tetuan, y en la mañana del 24 salimos algunas fuerzas á cumplir los últimos deberes con aquellos de nuestros compañeros á quienes cupo la suerte de dar su vida por la patria. Se dió la órden de marcha para el dia siguiente, y por la tarde vinieron los emisarios de Muley-el-Abbas á pedir la paz, conferenciaron largo rato con el general en jefe, y al dia siguiente, cuando con las tiendas abatidas estábamos formados para emprender la marcha, vimos armar una tienda fuera del campo, y poco despues salir el gran cuartel general con alguna caballería, al mismo tiempo que por el lado opuesto avanzaban unos cien caballos árabes con el príncipe Muley-el-Abbas á la cabeza. Dos horas duró la conferencia: al regresar el general en jefe se supo que la paz estaba hecha. Por la tarde rompimos la marcha, viniendo el tercer cuerpo, á campar á la vista de Tetuan, como el cuartel general y la reserva; el primero al mismo sitio donde empezó la accion, y el segundo al lado del puente Nuevo. Hoy hemos vuelto todos los cuerpos á los mismos sitios que ocupábamos el dia 22.

Los moros nos han seguido durante la marcha, y nuestros campamentos están ahora llenos de ellos. Nunca creí tanta observancia de los arreglos y convenios por su parte. Dios quiera que dure.

Pasado mañana hay gran parada, concluida la cual el primer cuerpo romperá la marcha hácia el Serrallo: de allí creo que nos mandarán á España.

TETUAN 1.º de abril.

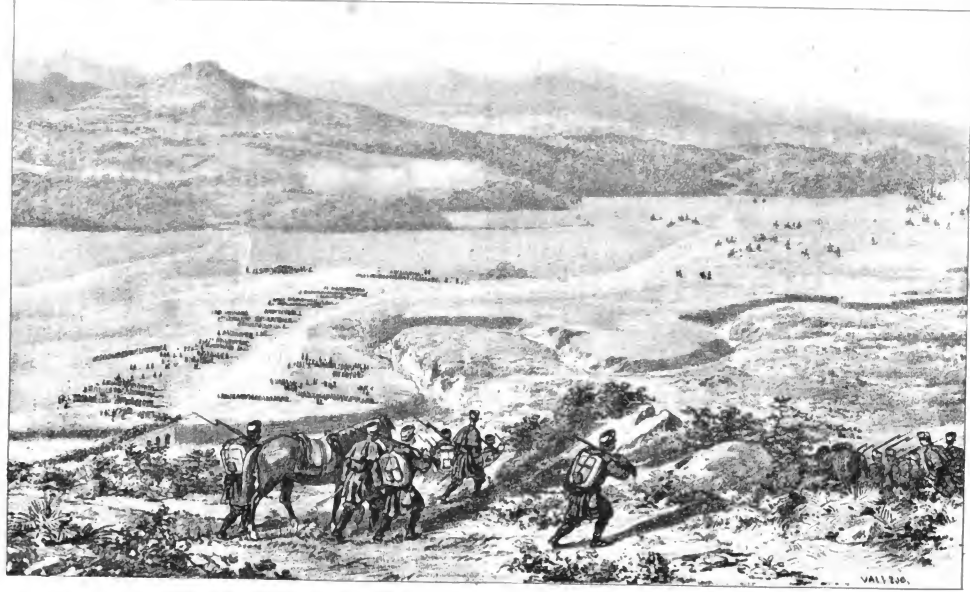
El general Ríos manda á Sevilla y regala al Ayuntamiento la llave de la puerta de la Reina ó del mar: va en una cajita-estuche con dos tapas caprichosamente pintadas y obra de un moro pintor, el mejor de Tetuan.

Se sabe positivamente que en la accion del 23 murieron mas de 3,000 moros. Tuvo lugar á orillas del Guadrás ó rio de las Espigas, porque efectivamente hay muchas en ambas riberas. Rios con ocho batallones, entre ellos la brigada Lesca y dos tercios vascongados con Latorre á la cabeza, y el batallon de Tarifa, flanqueó la derecha de la linea de batalla; esto es, las sierras que tiene sus estribos en la vertiente occidental de Sierra Bermeja. De estas fuerzas solo entraron en fuego los vascos y Tarifa; este último se portó bizarramente. Los vascos tuvieron que venir á Tetuan despues de la accion á dejar las mochilas. Buenos en la pelea, malos en las marchas. Marchó el ejército de Echagüe con ocho batallones á la cabeza, despues Prim, detrás Ros, luego Rios al flanco, y luego el último que salió de Tetuan para cubrir la retirada de los heridos, Makenna.

La batalla comenzó con el dia y acabó con él. Ejército nuestro, unos 30,000 hombres. Ejército moro, unos 50,000, con casi toda la guardia negra. Entre las bajas nuestras, que ascienden á unos mil y pico, hay ciento y tantos entre jefes y oficiales, y el resto tropa. Los vascos tendrian unos 80. Los catalanes sufrieron mucho, quedando reducidos hoy á una tercera parte de los que vinieron. Prim operó á la izquierda de la línea, y por su arrojo se metió mas de lo mandado y perdió mas gente de la que debia. El y Echagüe hicieron principalmente el gasto, despues Rios y luego Ros; Makenna casi nada.

Rios tenia tambien el encargo de conducir heridos, y para eso iba hasta el Fondach. El ejército acampó sobre el campamento enemigo, pero no pudo coger las tiendas. Entre los muertos árabes hubo tres generales. Al siguiente dia, descanso y se mandó heridos á Tetuan, que desde las doce del dia anterior los estaba recibiendo. Muchos pa-

Digitized by Google



Lit de J Donon Madrid

PRIMEROS MOMENTOS DE LA BATALLA DE GUALDRÁS.

(Vista tomada desde la altura que ocupó la 1ª divⁿ del 3er cpo para proteger el paso del puente Bucera.)

Digitized by Google

saron la noche entre los aduares moros, otros al raso; habia como nueve ó diez aduares en el campamento y próximos á él.

Hasta la una de la noche estuvieron entrando heridos en Tetuan. Esta plaza, desde que salió el ejército, quedó incomunicada con la costa y con la Aduana. La noche del dia de la batalla estuvo en la ciudad toda la fuerza sobre las armas. Trabado se acostó á las dos, y la policía veló casi toda la noche: cada cinco minutos se oia el alerta de los centinelas ó el rumor de las patrullas. Al dia siguiente, y mientras el ejército descansaba y recibia el general á un mensajero de paz, moro, los rifeños y los dispersos de varias kabilas se posesionaron de la ribera del rio frente al camino de la Aduana por un lado, y por el otro, de la Casa Blanca, del Cementerio y del sitio donde acampaba el cuartel general. Es decir, que hasta con los soldados de las murallas se estuvieron tiroteando. Por la mañana de este dia salió un convoy con todos los carros y hasta los de municiones de la artilleria, á conducir 300 heridos á Málaga. Le custodiaron dos batallones y una seccion de caballeria hasta la Aduana. Entonces desembarcaron dos batallones mas que subieron con el convoy á Tetuan: al subir, los moros de la ribera hirieron á uno de los soldados recien venidos. Antes habian robado mas de cien vacas y muerto á un cantinero, y llevádose las mulas de un carro á las mismas puertas de la ciudad. A esperar el convoy salió otra seccion de caballería. El mando de la plaza estuvo confiado á Morales de Rada.

Durante el dia de la accion y tambien en la plaza, se cogió á un negro, como de 17 años, que desde una azotea estaba haciendo señales á los rifeños para que vinieran á la ciudad. Tambien por la tarde se apresó á otro moro, que estando orinando un comandante le tiró, dentro del pueblo, por detrás una cuchillada. Los moros habian solicitado por medio del alcalde (hoy dia cónsul español) que se les permitiera hacer fuego, al salir y ponerse el sol, por celebrar así su mes de cuaresma ó Radhaman, pero se les negó por no distraer al ejército por el ruido á retaguardia. Hecha la paz, se les permite, y la Alcazaba dispara por la tarde y por la noche un cañonazo, al mismo tiempo que el *muecin* toca una trompeta desde la torre de la mezquita principal, y desde los alminares de las demás mezquitas contestan otros moros con su canturia acostumbrada. Entonces no se ve ningun moro en la calle, porque su ayuno consiste en trocar las horas. Esto es, durante el dia ni comida, ni tabaco, ni *mugera*, pero á la noche todo; así es, que esperan con ansia el cañonazo y la trompeta. A las tres de la mañana vuelven á cantar.

En el campamento, al siguiente dia de la batalla, se presentó un emisario de Muley-Abbas, su secretario segun me han dicho, y pidió la paz. El general le contestó que la aceptaria bajo las condiciones impuestas, y que marchando contraria. Al dia siguiente y al amanecer, abatió tiendas el ejército, que estaba frente al Fondach: entonces se vió venir un ginete que parecia hijo del viento, y jadeando llegó y *suplicó* que esperasen á Muley-Abbas, que venia detrás. Armóse para entonces una tienda con una mesa de pino, blanca, de campaña, y dos asientos tambien de madera oscura, con asiento ó tela de alfombra. Uno ocupó el general en jefe y otro el príncipe, y leidas las condiciones, se conformó con todas y ni aun quiso oir las tres últimas, tanta prisa tenia por firmar. (Esto lo sé por el mismo general en jefe.) Despues Muley dijo que estaba enfermo, y pidió un facultativo. Su mal era una perdigonada que hacia tiempo sufrió en una mano. Uno de los perdigones se le habia corrido y se le sacó despues un médico francés. Hubo de tocar, sin embargo, algun tendon, y en las fatigas y mudanzas de tiempo se resiente de dolores y aun de calentura, que en aquella ocasion tenia.

La accion del 23 fué la mas reñida, la de mas número de enemigos y la de mas fanatismo, como mes de cuaresma, y hubo gilietes que se metieron hasta dentro del cuartel general, é infantes que cargaron á nuestra caballería. Se vieron bayonetas en las espingardas; fué la mas sangrienta, y se hicieron muy pocos prisioneros por ambas partes.

El conde de Cerros tuvo que defenderse personalmente de varios moros que le cortaron al correr una órden del general en jefe: milagrosamente escapó ileso. El brigadier Guillen vino á Tetuan y cayó aquella misma noche con *lo que anda;* afortunadamente está mejor.

Lo *que anda* hace estragos, principalmente en la Aduana, en los vascos, así es, que desde que se marchó al Fondach, los que iban y los que se quedaban, solian cantar aquello de

> Yo quisiera verme fuera
> que esto huele á ratonera.

La banqueta en que se sentó Muley-Abbas la tiene Rios y piensa regalarla al ayuntamiento de Cádiz. La pluma con que se firmó la paz la guarda Ustariz, así como la mesa y el asiento de O'Donnell. Al firmase la paz, en las trincheras murió de un balazo un cazador nuestro é hirieron dos en las avanzadas sobre el Fondach. Era un espectáculo imponente: todas las alturas estaban dominadas por los árabes, y en medio de ellas O'Donnell y Muley, que dijo al firmar: «Estoy

Digitized by Google

autorizado por mi hermano y señor el emperador, y soy bastante caballero para decir la verdad y sostener lo que firme. A mi hermano le cuesta el trono la toma de Tánger.» Nuestras tropas tambien coronaban las alturas; fué un acto solemne. Rios trajo la noticia á Tetuan, y moros y hebreos comenzaron á correr las calles, gritando: «Viva España, todos hermanos.»

La remision de heridos á Málaga y Cádiz continuó el dia en que se firmó la paz, por la mañana, y se hizo con las mismas precauciones un convoy con dos batallones y 150 caballos. Al salir este convoy, la plaza disparó desde la batería de la puerta de la Reina un cañonazo á los moros de la ribera del rio.

La entrada de las tropas de Rios, primero, y despues del cuartel general de O'Donnell, se hizo por la puerta del Cid; en el arco de la plaza inmediato á la Judería, y que conduce á la puerta de la Reina, se improvisó un arco de triunfo con trajes y bullones de tela, y trofeos de cascos, lanzas, fusiles, etc. Al entrar, músicas, tiros toda la tarde y salvas de la Alcazaba.

CORRESPONDENCIAS

DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

TETUAN 30 de marzo.

(Cazadores de Baza).

Por fin llegó el tan suspirado dia de salir de la fatal inaccion en que nos hallabamos hacia más de mes y medio; por fin el carro de la victoria, que habia sido detenido en su carrera, volvió á proseguir su curso, aumentando más y más las glorias que sus conductores habian adquirido y elevado el nombre español á la altura de que hacia muchos siglos habia descendido. ¡Loor eterno al ejército que tanta gloria ha sabido conquistar! ¡Loor eterno al invicto general duque que tan felizmente lo ha dirigido! ¡Loor eterno á los valientes generales y jefes que tan bizarramente han sabido secundar y poner en ejecucion los planes de tan distinguido caudillo!

Permítame V., querido amigo, que ántes de detallarle los sucesos del dia 23 y sus consecuencias, consagre un recuerdo á los varios amigos y compañeros que en aquel dia sucumbieron por su patria. ¡Queridos amigos, bizarros compañeros que desde la tumba contemplais sus glorias, descansad en paz, pues vuestra sangre tan heróicamente derramada en el campo de batalla ha servido para inmortalizar vuestros nombres, que esculpidos en letras de oro pasarán á la posteridad, aumentando el ilustre catálogo de tantos y tantos héroes como cuenta la nacion española!!! . . . .
. . . .

Eran las cuatro de la mañana del dia 23 de marzo, cuando el estampido del cañon comunicó desde la Alcazaba de Tetuan la órden de levantar tiendas y tomar el café los distintos cuerpos de ejército, disponiéndose para marchar á la primera órden en la forma siguiente:

Primero, el primer cuerpo llevando detrás del segundo batallon cuatro compañías de ingenieros.
Segundo, el resto de los ingenieros.
Tercero, el cuartel general del ejército.
Cuarto, el segundo cuerpo.
Quinto, la caballería.
Sesto, los bagajes del cuartel general, del primero y segundo cuerpo.
Sétimo, el tercer cuerpo.
Octavo, el bagaje del mismo.
Noveno, el de la Administracion y el ganado custodiado por un batallon del tercer cuerpo, y llevando para el órden interior una compañía de obreros de Administracion.
Décimo, la primera division de reserva con una batería de montaña, el batallon de artillería del quinto regimiento de á pie, y un escuadron de caballería.

Al segundo cuerpo acompañaban sus dos baterías de montaña y la de cohetes; al tercero una batería de montaña; al cuartel general dos compáñías del cuarto regimiento de artillería á pie: unidas al tercer cuerpo y á continuacion marchaban todas las secciones de sanidad de los batallones que quedaban en Tetuan y en los fuertes.

En esta disposicion se emprendió la marcha, siendo las siete y media próximamente cuando lo verificaba el tercer cuerpo, cuya primera division iba á vanguardia. En esta forma pasamos por la plaza de Tetuan, y saliendo por la puerta del Cid, detuvimos nuestra marcha interin se organizaba la general del ejército segun el órden indicado.

No tardó mucho tiempo en darse á conocer que esta habia ya empezado, pues se dejó sentir el fuego con que nuestras tropas disputaban el paso al enemigo. Efectivamente, sobre las 11 de la mañana emprendió el movimiento el tercer cuerpo, y ántes de haber caminado media hora por el estenso valle que baña el rio Martin ó Guad-el-Jelú, ya nos encontramos en el teatro del combate que con los rifeños, kabilas inmediatas á Tetuan y ejército marroquí sostenian á nuestra izquierda y frente, batiéndolos en retirada algunos batallones del segundo cuerpo y nuestra caballería, á los que sin detenerse la marcha iban protegiendo las guerrillas de los nuevos cuerpos que entraban en el valle, relevándose sucesivamente á medida que esto sucedia, con el objeto de mantener espedito el paso del ejército que seguia avanzando por la márgen izquierda del rio y camino de Tánger, hácia donde se oia un nutridísimo fuego de fusilería y artillería.

No bien entramos en el valle variamos de direc-

Digitized by Google

cion sobre la derecha, y apenas pasado el rio por un gran puente de cuatro ojos, digna obra de moros, distinguimos al ejército marroquí, que en número considerable, cual jamás habiamos visto, y mandado por su generalísimo y príncipe Muley-Abbás, disputaba al nuestro palmo á palmo sus formidables posiciones en la Sierra de Benisider, alturas de Gualdrás y estenso valle que hay á sus pies, y las cuales defendian con tanto valor y ardimiento cuanto habian sido arrojados hasta ellas por nuestras decididas tropas, desde un espacio de más de dos leguas donde, habia principiado el combate, hasta donde en aquel momento se encontraba. Ya nuestro ejército se hallaba fatigado de una lucha tan desigual en número y posiciones, y últimamente agravado con el peso de su mochila llena de provisiones y equipo, no podia operar con la libertad y prontitud que la situacion del combate exigia, y esto hizo que el éxito de la batalla apareciese dudoso y aun hasta ventajoso para el enemigo. Entónces fue cuando destinada la brigada del general Cervino, á que pertenece mi batallon, á tomar su parte en el combate, emprendió su movimiento sobre la izquierda, donde aquel era más rudo, y como quiera que en él le cupo á la brigada tanta y tanta gloria, me abstendré de hablar particularmente de la obtenida por el batallon, y solo estractaré el parte que al siguiente dia elevó el mariscal de campo D. Tomás Cervino al general de la division, y el cual dice poco más ó menos lo que sigue:

«Desde la situacion que ocupaba ayer la brigada en el llano inmediato al puente, á las órdenes del Excmo. señor general jefe del tercer cuerpo, y recibida de este la de avanzar, lo verificó al paso ligero hácia las posiciones de la izquierda con los batallones de cazadores de Ciudad-Rodrigo, Baza y el segundo de la Albuera. Llegados ya al sitio en que se recibia el fuego del enemigo, se les previno hacer alto, y presentándose poco despues el Excmo. señor general jefe del segundo cuerpo conde de Reus, se les ordenó adelantar un batallon al encuentro de las fuerzas enemigas, disponiendo en su virtud que el brigadier D. Fernando del Pino avanzase con el de Ciudad-Rodrigo á las alturas más culminantes en que el enemigo habia reconcentrado sus muy considerables fuerzas, y en donde su tenaz y vigoroso fuego al abrigo de sus aduares y parapetos hacia muy crítica la situacion de las tropas del segundo cuerpo, empeñadas en tomar aquellas importantes posiciones.

»El brigadier Pino, con el arrojo y serenidad que le distinguen, se lanzó inmediatamente á la carga con los bravos de Ciudad-Rodrigo, dirigiéndose por el flanco izquierdo del enemigo, y obligando á este á una fuga desordenada en momentos muy críticos y oportunos, pues que á favor de las ventajas del número adelantaba osado sus fuerzas hácia las del segundo cuerpo, ya fatigadas con muchas horas de desigual combate; y conociendo el general Cervino que, sin embargo del heróico esfuerzo del espresado batallon, podia esperarse una reaccion del enemigo con fuerzas tan superiores, avanzó al centro con el de Baza, mandado por su arrojado é intrépido coronel don Gregorio Novella y Secall, tratando así de ligar sus esfuerzos con los del brigadier Pino para ahuyentar al enemigo de todas sus posiciones, lo cual consiguió desplegando en batalla este último batallon y formando en columna el de Ciudad-Rodrigo, en cuya disposicion se arrojaron á la carga con ese denuedo y entusiasmo que no necesita encarecerse, puesto que tan conocido es el espíritu de estos batallones y las cualidades de los jefes que los mandan.

»Era necesario todavía otro esfuerzo contra el ala derecha del enemigo, que sostenia su fuego desde la última posicion, la más culminante, al abrigo de un aduar y de los peñascos que la hacian muy formidable, mandándose entónces avanzar al batallon de Baza, formando su reserva el de Albuera, y haciendo aquel un cambio á la izquierda se dirigió de frente á dichas alturas, mandada su ala izquierda por su arrojado segundo comandante D. José Aguilla y Pardiñas, y la derecha por su valiente coronel D. Gregorio Novella, al mismo tiempo que el de Ciudad-Rodrigo marchaba hácia el mismo punto.

»Así combinados los esfuerzos de estos batallones, se tomaron todas las alturas y posiciones, y ahuyentados completamente los enemigos, se dió por terminada la accion.

»Este brillante resultado, difícil por más de un concepto, atendidas las posiciones y número del enemigo, el cansancio y fatiga de nuestras tropas con el peso de su equipo y raciones, solo se consigue con el espíritu y ardor que las anima, con el buen ejemplo de sus oficiales y la direccion acertadísima de sus jefes, que, como siempre, dejaron satisfechos los deseos de su general en el dia de ayer, el cual creyó justo hacer una especial recomendacion del entendido brigadier D. Fernando del Pino, que desde los primeros momentos de la carga con el batallon de Ciudad-Rodrigo desconcertó al enemigo, restableciendo ventajosamente el combate: del bravo coronel D. Angel Cos-Gayon, que, á pesar de una fuerte contusion, siguió con el mando del cuerpo hasta recibir una herida grave que le obligó á retirarse: del denodado coronel D. Gregorio Novella, ejemplo de los valientes del distinguido batallon que tiene á sus órdenes, quienes decidieron el resultado del combate por nuestra izquierda tomando las posiciones más difíciles y peligrosas: del bizarro jefe de Es-

Digitized by Google

tado mayor el coronel graduado teniente coronel D. Pedro Estéban, quien en los momentos más acalorados se encargó del mando del batallon de Ciudad-Rodrigo á falta de su jefe herido: del ayudante de campo D. Pablo Bayle, y últimamente del capitan graduado teniente del batallon de Baza D. Simon Urruela, ayudante del gobernador del cuartel general, que voluntariamente se puso á las órdenes del jefe de la brigada y las cumplimentó á su satisfaccion en las muchas veces que tuvo que disponer de él.»

Este es, sobre poco más ó ménos, el parte dado al general de la division D. José Antonio Turon, al que se acompaña la relacion de muertos, heridos y contusos que tuvo la brigada. Aunque en el citado parte se hace del batallon una muy relevante mencion, que me dispensa el placer que me proporcionaria el hacerla yo, debo, sin embargo, citar algunos hechos especiales que merecen conocerse, siendo uno de ellos el verificado por el arrojado segundo comandante D. José Agulla y Pardiñas, que fue el primero en subir á la culminante altura donde el enemigo se habia parapetado, teniendo que hacerlo á pie por la escabrosidad del terreno, acompañado únicamente de algunos oficiales y un corto número de tropa que pudo vencer la altura, no obstante la fatiga que la mochila y manta que llevaba le proporcionaba, logrando desalojarlo de las formidables posiciones que ocupaba. Nada diré del coronel D. Gregorio Novella, pues bastante dice en su parte el jefe de la brigada, pudiendo únicamente manifestar que, como siempre, estuvo admirable y heróico; pero sí me permitiré hablar de su digno hijo el cadete don Federico Novella, quien, niño de quince años, y oyendo por primera vez en su vida el estampido del cañon y el silbido de las balas, no titubeó un momento en lanzarse al combate, dando así á conocer la noble y guerrera sangre que circula por sus venas: y últimamente deberia hacer una especial mencion de cada uno de los oficiales del batallon, que con su ejemplo, arrojo y decision infundieron en la tropa el desprecio que merecia el enemigo á quien combatíamos y ese valor que tan brillante resultado obtuvo.

Tambien debo hacer referencia de un triste episodio que acaeció en el batallon, y que por lo casual y raro merece citarse. Existia en la cuarta compañía un soldado que llevaba consigo hacia algunos años un perro de aguas, el cual le acompañaba en sus marchas y toda clase de servicios. Al embarcarse el batallon en Barcelona para Málaga con objeto de venir al Africa, el soldado dejó allí su perro por la imposibilidad de traerlo consigo en el buque; pero el animal, sintiendo la separacion de su amo y de su batallon, porque todos en él le queriamos, tuvo la habilidad de meterse en otro buque, y al poco tiempo de haber llegado á Málaga se presentó de nuevo á su amo, y con él compartió sus servicios y racion. Llegó el momento del embarque para Ceuta: nueva separacion; pero, como en la primera, á los pocos dias de estar en Africa volvió á aparecer, no separándose ya de su compañía, y asistiendo con ella á todas sus fatigas, trincheras y combates. En la jornada del 23 concurrieron amo y perro, pero con tal desgracia, que entre los muertos que tuvo el batallon uno de ellos fue el amo, dando la casualidad de que el perro fuese tambien herido en una pata, cuya herida se le está curando con el mayor esmero é interes por parte de todos los compañeros de su desgraciado amo.

Estos son los hechos á que concurrió el batallon en este dia, cuya gloria han hecho mayor sus consecuencias.

Terminado el combate y acampadas las tropas donde momentos ántes lo habia estado el Imperial príncipe Muley-Abbas (pues interin duraba la lucha levantó su campamento, previendo se iba á quedar por segunda vez sin él si no lo hacia), se entregaron aquellas al descanso despues de establecidas las convenientes avanzadas y trincheras.

Amaneció el dia 24, y comunicada la órden para descansar se distribuyó una libra de carne fresca por plaza, que se dispuso conservar fiambre para el dia siguiente, y se repusieron las municiones empleadas en el anterior: sobre las once de la mañana serian, cuando se divisó en el camino de Tánger una comitiva de moros que con gran bandera blanca se apresuraban á venir al campamento; efectivamente, eran los gobernadores de Tánger y del Riff, que con sus correspondientes escoltas venian á nuevas negociaciones, los que fueron admitidos y despachados por el general en jefe, con la condicion de que si á las ocho de la noche de aquel dia ó seis de la mañana del siguiente no habian vuelto con la contestacion, continuaria adelante sus operaciones: así se pasó el dia comentando cada uno á su modo el objeto de tales negociaciones, pero no creyendo ninguno posible la paz, ni menos que los plenipotenciarios de ella pudiesen regresar al campamento en el breve plazo que se les habia fijado: algunas alarmas ocurridas en aquella noche vinieron á hacer más probable la continuacion de las hostilidades.

Llegó por fin el alba del dia 25, y la señal del cañon nos indicó habiamos de abatir tiendas y disponernos para la marcha, segun se nos habia prevenido; el mensajero árabe aun no habia venido y ya el plazo iba á espirar; nadie lo aguardaba y todas las tropas esperaban impacientes la señal de marcha, cuando cual un fantasma se vió aparecer por una revuelta que forma el camino de Tánger, un ginete envuelto en un blanco albor-

Digitized by Google

noz, y que á todo escape avanzaba solo y sin más armas que un alfange hácia nuestro campo. Era efectivamente el gobernador de Tánger, generalísimo de la caballería marroquí, y el que dos dias ántes habia desplegado su valor é inteligencia para derrotar á los valientes á quienes venia á pedir la paz en nombre de su amo y señor el emperador; y hacia bien en correr, pues si en el camino hubiese hallado al ejército, es muy probable no hubiera sido escuchado; pero llegó á tiempo, y no solo fue admitido, sino que se comunicó en seguida la órden de suspender la marcha.

Sobre las diez y media serian cuando bajando el general en jefe acompañado de su brillante Estado mayor, dos secciones de coraceros en traje de gala, y otra de húsares al camino de Tánger, se dirigió por él á la tienda que en el mismo habia sido levantada por los ingenieros, y á la que al propio tiempo se dirigia tambien el príncipe imperial generalísimo de sus ejércitos Muley-el-Abbás. ¡Qué espectáculo se ofrecia á nuestra vista! ¡Todo un príncipe humillado ante un valiente general! ¡Cuánta humillacion de una parte, y cuán noble orgullo de otra! Tambien formaban un singular contraste nuestra bizarra y lujosa caballería formada en batalla frente á la caballería marroquí, á cuya cabeza ondeaban cuatro banderas, tres rojas y una verde, y en medio de ambas escoltas la sencilla pero elegante tienda, bajo cuyos lienzos se iban á firmar las bases de una paz que tanto elevaba á la España y tanto honraba al caudillo que la estipulaba.

Dos horas próximamente durarian las conferencias, al cabo de las cuales vimos salir de la tienda á los ilustres personajes que encerraba, y un viva la Reina que se dejó oir, nos demostró que nuestros triunfos no habian sido inútiles, y que por fin el árabe habia comprendido la necesidad de aceptar la paz bajo las condiciones estipuladas. Efectivamente, aquella misma tarde á las dos se emprendió el movimiento, volviendo las tropas á la plaza de Tetuan y campamentos inmediatos, escepto el primero y segundo cuerpo que camparon á la inmediacion del puente de Guad-el-Jelú, hasta que al siguiente dia volvió cada cuerpo de ejército al suyo respectivo.

Consecuencia de la entrevista de ambos caudillos se publicó la órden del dia que vds. conocerán, y á cuyos dos últimos vivas siguió otro al general en jefe; vivas á que todas las tropas contestaban con el mayor entusiasmo, pues viendo ya inútiles sus esfuerzos en este país, veian en ellos la dulce esperanza de volver á pisar su adorada patria, en cuyo obsequio han hecho tantos sacrificios y derramado generosamente su sangre.

Segun se asegura, el príncipe marroquí al firmar las bases de la paz, manifestó al general en jefe que podia tener una gran confianza en su valiente infantería, sin cuyo oportuno refuerzo contra el ala derecha de su ejército el dia 23, no se firmarian en aquel punto las condiciones de la paz.

Tambien debo manifestar á vds. que mientras se peleaba con tanto ardimiento por una y otra parte, en el camino de Tánger no se hallaban ociosas las fuerzas que guarnecian la Aduana y reducto Estrella, pues tambien por aquella parte intentó hostilizar el enemigo, aunque en corto número.

Como una prueba de la indiferencia con que nuestros soldados miraban al enemigo en lo más empeñado del combate, confiados en su arrojo y entusiasmo, podré citar el hecho de uno, que cuando las balas silbaban á su alrededor y con más frecuencia caian los heridos vió saltar á sus pies un conejo, y llamando la atencion de su capitan intentó perseguirlo, no obstante haberse dirigido hácia el enemigo.

Historia del regimiento infantería de Toledo, número 35, durante la guerra de África.

(Continuacion.)

Esta disposicion daba á entender que se iba en busca del enemigo, y el ejército, que cuenta el número de sus victorias por los dias de combate, no podia menos de acogerla con el mayor entusiasmo. *El minarete de Tetuan aguarda á vuestra gloriosa bandera.* Estas palabras, dirigidas á nuestros soldados pocos dias antes por uno de nuestros bravos generales, habian producido tan maravilloso efecto en todos los ánimos, que desde entonces se ansiaba por momentos la hora en que se oyera sonar la voz de *adelante*.

La órden general del dia 3 vino á colmar tan unánimes deseos. Al ponerse el sol, treinta mil españoles, á orillas del Mediterráneo, fijaban su mirada en los campamentos enemigos y en la plaza de Tetuan. ¿Dónde nos alumbrará el sol de mañana? se decian; y los corazones latian, y todos presagiaban un gran acontecimiento.

Sonó la suspirada diana del dia 4, y á pesar de lo desagradable de su aspecto frio y lluvioso, y de lo preocupados que estaban los ánimos, no por eso dejaron nuestros soldados la inveterada costumbre de saludar á la aurora con sus alegres canciones nacionales, al propio tiempo que arreglaban sus armas y fornituras para la pelea, con igual afan y buen humor que pudieran hacerlo en el cuartel antes de la revista de policía. Cuando asomó el sol en el horizonte, empezó á desaparecer la espesa niebla que cubria los campamentos; á medida que aquel se elevaba, la atmósfera se fue despejando, y á las ocho de la mañana un cielo azul y sereno, como en deliciosa primavera, nos convidaba á la victoria. A las nueve y media la corneta del cuartel general llama á las divisiones al combate, y todas pasan á ocupar los puestos que tenian designados.

El ejército se formó en dos líneas, figurando el segundo cuerpo en la primera, y en segunda el tercer cuerpo la division de reserva y la division Rios: la caballería cubria convenientemente el centro y las alas

Digitized by Google

de ambas líneas, y la artillería se colocó entre la primera y segunda línea. En esta disposicion avanzó el ejército, hasta que se encontró á una distancia del campamento bajo enemigo algo mayor que el alcance de sus cañones, los que rompieron el fuego contra nuestras columnas poco despues de haber rebasado el ejército las trincheras del campo; se dispuso entonces que dos baterías de artillería pasaran á vanguardia, lo que se verificó con rapidez, y colocándose á unos ochenta metros de la primera línea, rompieron el fuego á discrecion sobre las baterías enemigas. Media hora escasa bastó para que nuestra artillería debilitara notablemente el fuego enemigo; pero como la distancia no fuese la necesaria para producir los verdaderos efectos de esta arma, se dispuso otro avance como de unos cien metros, avanzando tambien la primera línea, conservando siempre la primitiva distancia con la artillería. En esta situacion, los proyectiles de los cañones enemigos ya alcanzaban á nuestras columnas; pero sus disparos eran tan desacertados, que bien puede decirse que los aprovechados fueron muy contados: no sucedió así con nuestra incomparable artillería, que rompiendo un nutrido y certero fuego á discrecion sobre el campamento, trincheras y baterías, logró en pocos momentos debilitar muy considerablemente sus fuegos, volar alguno de sus repuestos de municiones é introducir el desórden en las trincheras del campamento bajo. Conseguido esto, se ordenó que la artillería hiciese fuego avanzando, acompañada de la primera línea, siendo en esta ocasion reforzadas con otras dos baterías rodadas, con objeto de que dirigiesen sus fuegos contra las baterías de los campamentos altos que empezaban á molestarnos. Este fue el momento terrible de la batalla: á medida que nuestras fuerzas se aproximaban con paso firme y sereno á las trincheras, los fuegos de la artillería de ambas partes se cruzaban delante de las columnas de ataque, que sin perder un momento su compacta formacion, esperaban con ansia caer sobre el enemigo, y darle el golpe mortal. Por fin la corneta del cuartel general anuncia con sus ecos, que son repetidos por nuestras bandas y músicas, la hora del ataque: como rayos que cruzan el espacio en medio de terrible tempestad, así cruzaron nuestros batallones el corto espacio que ya mediaba entre ellos y las trincheras del campo enemigo, cayendo sobre ellas en toda la línea con tal decision, que, á pesar del horrible fuego que despedian, quedaron por nuestros soldados en la primera carga. Perseguido sin descanso el enemigo, que, arrojado de sus primeras posiciones, pretendia defenderse aparapetado en los bosques de naranjos y cercados de las huertas que cruzaban el terreno, fue sucesivamente desalojado de todos estos puntos á la bayoneta; y como en esta ocasion tenia ya perdido su primer campamento, pretendió hacer un último y desesperado esfuerzo, reconcentrándose en defensa de sus campamentos altos; pero fue en vano, porque siguiendo nuestros valientes soldados su marcha vencedora, y no dándole tiempo á organizarse, llegaron bien pronto á dominarle y batirle en las alturas con igual bravura que acababan de hacerlo en el llano. Lleno de espanto el ejército marroquí, y sin esperanza ni aliento para recobrar tanto como acababa de perder, se retiró en completo desórden, dejando en nuestro poder sus campamentos con tiendas, bagajes y provisiones. (*Se continuará.*)

NOTICIAS.

Segun nos escriben desde Africa, nuestro amigo y corresponsal D. Juan Viedma, nombrado teniente auditor del cuerpo de reserva, ha renunciado apenas se firmó la paz, su destino, habiendo cedido el sueldo que le corresponda por el tiempo que lo habia servido á favor del primer inutilizado en la guerra natural de Jaen, de cuya poblacion es hijo.

Rasgos de este género no necesitan nuestros sinceros elogios.

Como una prueba más que acredita el lugar que ha ocupado en la campaña nuestro amigo Vallejo, y por tanto nuestra afirmacion de que ha presenciado cuanto en ella era posible presenciar, tenemos una satisfaccion en hacer público que ha sido recompensado con la cruz de San Fernando de primera clase por la accion del 4 de febrero, y con la de María Luisa pensionada con 10 reales al mes por la batalla del 23.

Durante el glorioso combate del 11, el señor brigadier Berruezo, viendo á un soldado que se hallaba luchando cuerpo á cuerpo con dos moros, acudió á libertarle revolwer en mano.

A NUESTROS SUSCRITORES.

No en vano afirmábamos hace algunos dias que el retrato de Muley-el-Abbas publicado por el *Museo* no era retrato. El silencio con que han sido recibidas nuestras aseveraciones, y el *verdadero y único auténtico* que hoy ofrecemos á nuestros suscritores, prueban suficientemente la exactitud de nuestra fundada afirmacion. El nombre del Sr. Vallejo es bastante garantía de su parecido: no obstante, publicamos la siguiente carta que nos remite el intérprete del cuartel general, D. Aníbal Rinaldy, la cual dice mucho más que cuanto nosotros pudiéramos añadir. Sus palabras servirán á nuestros suscritores, mejor que las nuestras, de garantía y prueba de que nuestro dibujante no *inventa*, y de que nosotros, ántes que hacer efecto, procuramos dar al público la verdad. Hé aquí ahora la carta del señor Rinaldy.

Señores Redactores de las Crónicas de la Guerra de Africa.—Campamento de Tetuan 3 de abril de 1860.—Muy Sres. mios: He visto con sorpresa el parecido retrato de Muley-el-Abbas y de algunas de las personas que le acompañaban, dibujados por D. José Vallejo durante la segunda entrevista. Como intérprete que soy del cuartel general, y habiendo funcionado en las dos entrevistas habidas entre el Excmo. señor duque de Tetuan y el kalifa del imperio de Marruecos, tengo una particular satisfaccion en asegurar á Vds. de su semejanza.

Queda de Vds. afmo. S. S. Q. S. M. B.

Aníbal Rinaldy.

Digitized by Google



Dibujo autógrafo Litª de J. Donon

RETRATO الحج محمد بلحسن الغرسوي DEL MORO

MAHOMAD BELAJSAN ELGARBANI

Enviado á Tetuan por el General en Gefe para intimar la rendicion.

Digitized by Google

Dia 17 de Mayo de 1860.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

1.ª Debemos á nuestros suscritores una esplicacion por la tardanza con que se publica esta entrega.

Hace muy pocos dias que tuvimos la satisfaccion de abrazar á nuestro compañero y dibujante D. José Vallejo, soldado voluntario del regimiento de Zamora, que acaba de llegar de vuelta de la campaña de Africa. Su largo viaje, el haber estado perdido por espacio de bastantes dias el equipaje, en el que traia la cartera con los muchísimos y originales apuntes que allí ha tomado para las *Crónicas*, y el firme propósito que ahora, como siempre, tiene nuestro compañero y amigo el Sr. Vallejo de no dibujar para nuestra publicacion lámina alguna que no sea exactamente tomada del natural, como lo son absolutamente todas las que han publicado las *Crónicas*, han sido las únicas causas de que nuestros numerosos suscritores reciban esta entrega con tantísimo retraso. Sirvan estas líneas de contestacion á la numerosísima correspondencia que hemos recibido pidiéndonos esplicacion por nuestro retraso.

2.ª Llamamos muy particularmente la atencion de nuestros suscritores para advertirles que la lámina de esta entrega, dibujada directamente sobre la piedra litográfica, como lo estarán ya cuantas publiquemos, y no por el procedimiento autográfico, de que hasta ahora nos ha sido *forzoso* valernos, está estampada incomparablemente mejor, y con más limpieza, detalles y vigor que todas las que la preceden. Asegurada de este modo la estampacion de los dibujos del Sr. Vallejo, de cuyo mérito como artista nada queremos decir, porque sobradamente le conocen ya nuestros suscritores, toda competencia con nuestra publicacion es imposible por todos conceptos.

3.ª De hoy en adelante no tendremos *período* fijo para la *publicacion* de las entregas, y por lo tanto no será por meses, ó sea por cantidad de tiempo, como nuestra Administracion se entenderá con los señores suscritores, sino por número de entregas, y bajo la precisa condicion de que se harán las suscriciones pagando ocho entregas adelantadas.

4.ª A los señores suscritores á toda la obra se les regalará ántes de la entrega núm. 41 una gran lámina de cerca de *una vara* de largo representando ó bien la batalla del dia 4, ó una gran vista de Tetuan, estampada en riquísimo papel pasta estranjero, para colocar en un cuadro. A los suscritores en papel china se les regalará la lámina en el mismo papel, y los que lo son en papel pasta y quisieran recibirla estampada en el de china, abonarán solamente cinco reales de esceso. Estas láminas se venderán sueltas á 20 rs. las sencillas y 26 las de china. Los demas regalos que hemos prometido se repartirán con la última entrega.

5.ª Desde la próxima entrega no se interrumpirá la publicacion de la *Crónica de la guerra*, hasta las últimas entregas, que contendrán los índices y el órden de colocacion de las láminas.

CORRESPONDENCIAS
DE LOS DISTINTOS CUERPOS QUE CONSTITUYEN EL EJÉRCITO DE AFRICA.

CEUTA 30 de marzo.

(Regimiento de Granada.)

Desde el 22 del pasado, que tuve que trasladarme al hospital de coléricos de esta plaza, no he podido remitir mis comunicaciones sobre los sucesos de esta ya terminada guerra: hoy, que me hallo convaleciente, prosigo con satisfaccion las retrasadas operaciones de mi regimiento de Granada.

El 4 del presente emprendieron ocho batallones del primer cuerpo su marcha del Serrallo para colocarse en su puesto de vanguardia del ejército, del que se posesionaron el 5 á las cuatro de la tarde: desde aquella noche fueron incomodados por los disparos de los moros, teniendo que redoblar su continua vigilancia, sobre todo por las noches. El 10, segun el parte que comunicó el general en jefe, entró el regimiento en fuego: al siguiente dia, hallándose el batallon cazadores de Madrid diseminado en guerrilla, rompieron el fuego sobre las once y media del dia; mas viendo que la caballería enemiga trataba de cortar su derecha, la compañía de cazadores del primer batallon de Granada rompió el fuego contra la caballería, y sucesivamente todo el regimiento, obligándola á retirarse, cargando á la bayoneta. Otros batallones del primer cuerpo y del segundo tambien, con su impertérrito general Prim, entraron tambien en fuego, entre cuyos dos cuerpos terminaron gloriosamente la jornada.

Ayer sobre las cuatro de la tarde nos sorprendió agradablemente la presentacion de los generales Echagüe y Mackenna, que con dos moros que dicen son enviados del Emperador, vienen á la demarcacion de límites en

Digitized by Google

Sierra Bullones y Castillejos: acaban de llegar y acamparse en el Otero el primer cuerpo y la division de reserva, que dicen queda en los reductos de guarnicion ínterin se embarcan y trasladan á la Península el primero, segundo y tercer cuerpo.

Con respecto á la propiedad que España pueda tener en Africa, es asunto de economistas: yo solo digo que, cualquiera que sea la demarcacion y propiedad que España adquiera en este territorio africano, este es el mejor y más útil terreno que nos conviene: este terreno vírgen, feraz y montuoso es el más apropósito para contener cien mil penados, dando á cada uno ciento veinte varas cuadradas de terreno, en el que puedan vivir y hacerle producir para resarcirse el gobierno, no solo de los ocho millones que le cuesta el sostenimiento de la plaza de Ceuta, sino tambien de los restantes presidios de Africa, resultando al gobierno una gran economía en el sostenimiento de presidios y empleados, y destinando al Africa á todos los culpables que merezcan más de un año de pena, sin oir ya en esta ni en otras ciudades el continuado ruido de la cadena, pues aquí de mar á mar están seguros y sin temor de que deserten, porque propietarios y libres defenderian su terreno contra cualquiera agresion moruna que pudiera ocurrir, y permitiéndoles trasladar sus familias colonizarian un gran pueblo como Anghera, Belzun y otros, que ademas do un gran producto darian fuertes y valientes soldados africanos.

Otro buen resultado puede dar este rico y abundante terreno: mil yeguas con sus correspondientes caballos padres, que se echarian desde la vertiente de la Casa del Renegado á la mar del Estrecho, con sus abundantes y ricos pastos, y una sola empalizada que no pudieran saltarla, proporcionaria anualmente á nuestra caballería una remonta de quinientos caballos selectos africanos.

El presupuesto de estos gastos, en su principio de algun coste, disminuiria gradualmente, al tiempo que aumentaria en su seguro producto á proporcion de sus labores, con lo cual, en mi entender, dejarian de sernos infructuosas estas nuestras posesiones africanas.

Continúa la relacion de los hechos de las dos compañías ó sea el medio batallon del cuarto regimiento de artillería á pie.

Campamento de Tetuan 5 de abril.

El dia 27 de febrero pasó la compañía, que se encontraba acampada en la Aduana, á Tetuan para relevar á la del quinto regimiento del arma de á pie, y á unirse á esta; continuó este medio batallon en los mismos trabajos hasta el dia 4 de marzo, que fue relevado por otras compañías del tercer regimiento á pie, siendo agregadas las nuestras al cuartel general y acampando de la parte acá de Tetuan, al lado del referido cuartel general. Allí permaneció la otra compañía hasta el 22 de marzo, que regresó otra vez á campar á la Aduana, á ocuparse del embarque del tren de sitio, cuya operacion se habia suspendido. Se levantó el campamento el siguiente dia 23 á las cuatro de la mañana, emprendiendo luego la marcha con el ejército hácia el Fondak, por cuya causa tomaron parte en la batalla de este dia, que se ganó á los moros, y entre las diferentes posiciones que ocupó estuvo en lo más reñido del combate, en el centro de la línea de batalla del primer cuerpo de ejército, en cuya batalla duró el fuego desde las nueve de la mañana hasta más de las cuatro de la tarde.

Acampó luego al lado del cuartel general, en el valle de Gualdrás y á la inmediacion del campamento que horas antes ocupaba el enemigo, y el dia 25, á consecuencia de haber venido á unos 600 metros de distancia del campamento el príncipe imperial y generalísimo Muley-el-Abbas á firmar los preliminares de la paz, se levantó el campamento á las dos de la tarde, marchando á campar á un cuarto de legua antes de la poblacion, en la sierra de Benisider.

A las once de la mañana del dia siguiente se batieron tiendas, y pasamos á colocar el campamento al otro lado de Tetuan, al mismo sitio que ocupábamos antes del dia 23, continuando allí una compañía y la otra en la Aduana, esperando órdenes para regresar á España.

Historia del regimiento infantería de Toledo, número 35, durante la guerra de Africa.

(Continuacion.)

En esta batalla, que tanta gloria ha proporcionado á las armas españolas, el regimiento de Toledo, como perteneciente al segundo cuerpo de ejército, figuró en primera línea, y habiendo atacado las trincheras enemigas por la izquierda de las baterías del campamento bajo, siguió su marcha vencedora batiéndose á la bayoneta hasta apoderarse del campamento situado á las inmediaciones de la torre Gelelí, en cuyas almenas se vió tremolar con honra su victoriosa bandera.

A continuacion figura el estado de las bajas que ha tenido el regimiento en esta jornada.

Oficiales, dos heridos y un contuso.—Tropa, 29 heridos, 29 contusos.

Despues de la batalla de este dia, Tetuan, á los ojos del ejército español, se presentaba como un cadáver tendido á los pies del vencedor: y efectivamente, por muchas y muy buenas que fuesen sus condiciones de defensa, no se podia dudar un momento de su inmediata rendicion, porque las posiciones ocupadas de resultas de la batalla dominaban de tal modo la plaza, que de haber intentado resistencia, hubiera sido arrasada en pocas horas.

En la mañana del dia 5 le fue intimada la rendicion, dándole veinte y cuatro horas de término, y los primeros rayos del radiante sol del dia 6 saludaron al pabellon español que tremolaba victorioso en la rendida ciudad.

El segundo cuerpo de ejército pasó á acamparse al S. O. de la ciudad, el tercero y la division de reserva al N. E., y la division Rios fue destinada á guarnecer la plaza.

Instalado el ejército en Tetuan y sus alrededores, se procedió desde luego á facilitar las comunicaciones entre la ciudad y la aduana, á la construccion de varias obras en las plazas y calles de aquella, y otras sobre los caminos que conducen al interior del imperio, empleándose en estos trabajos alternativamente los distintos batallones del ejército.

Este regimiento fue destinado por repetidas veces á hacer reconocimientos sobre los pueblos y aldeas del contorno: en sus primeras escursiones fue recibido pa-

Digitized by Google

cíficamente por sus habitantes, que manifestaban satisfaccion y alegría al ver el buen porte de nuestros soldados; pero en las últimas se manifestaron rebeldes y desagradecidos á la bondad y amistoso trato que se les estaba dando, usando de su instinto salvaje y tratando de oponerse guarecidos de los accidentes del terreno á nuestras pacíficas visitas y reconocimientos.

El dia 11 de marzo se presentaron algunos grupos enemigos á hostilizar las avanzadas de la division de vanguardia, y sucesivamente se dejaron ver por las alturas de Sierra Bermeja y las avenidas del camino de Tánger, masas de caballería é infantería que amenazaban atacar nuestros campamentos: inmediatamente se dispuso la division de vanguardia á rechazar los ataques de los que descendian de la sierra; mas como se observase despues de estar estos batallones empeñados en dicho punto, que multiplicado el enemigo dirigia fuerzas considerables sobre la izquierda de nuestro campo avanzado, se dirigió el general Prim sobre dicho punto con el segundo cuerpo de ejército, y colocado frente á frente del enemigo, dispuso un movimiento de flanco, cargando inmediatamente sobre la posicion que aquel ocupaba, la que abandonó cobardemente; y sucesivamente fue desalojado de las demas posiciones que trató de defender en toda la línea, declarándose últimamente en completa retirada, y dando una prueba más de su impotencia ante este ejército.

Las bajas que ha tenido el regimiento en este dia son las siguientes:

Un oficial herido.

Ocho individuos de tropa heridos y 19 contusos.

PARTES OFICIALES.

Parte detallado de la batalla ocurrida el 23 de marzo último en el valle de Vad-Ras.

Ejército de Africa.—Estado Mayor general.—Excelentísimo Sr.: Conseguido á fuerza de actividad y celo por parte de la Marina poner en tierra un considerable número de provisiones que me permitian dejar abastecida la plaza de Tetuan por algunos dias y racionar el ejército para seis, llevando además alguna galleta, cebada y carne en vivo, dispuse la marcha para el 23 en el órden siguiente:

El general Rios con cinco batallones de la segunda division de reserva, tres de la vascongada mandados por el genral Latorre, y dos escuadrones de lanceros, debia marchar por la derecha, ganar los montes de Samsa y seguir de posicion en posicion hasta colocarse en los que dominaban la izquierda del valle Vad-Ras, atravesando por el puente Buceja. El resto del ejército debia salir tomando la cabeza el primer cuerpo al mando del genera Echagüe con dos baterías de montaña, toda la fuerza de ingenieros y un escuadron de la Albuera: el segundo cuerpo á las órdenes del general conde de Reus, con una batería de montaña, la de cohetes y el segundo regimiento montado de artillería: la brigada de coraceros, dos escuadrones de lanceros y uno de húsares á las órdenes del general Galiano: el bagaje del cuartel general y del primero y segundo cuerpo: el tercer cuerpo, mandado por el general Ros de Olano, con una batería de montaña y un escuadron de la Albuera, el bagaje de la Administracion militar; y por último, para cubrir la retaguardia la primera division del cuerpo de reserva, mandada por el general Makenna, con otra batería de montaña y un escuadron de coraceros.

A las cuatro de la mañana del citado dia, un cañonazo, disparado desde la Alcazaba, fué la señal para batir tiendas y formar, porque mi objeto era romper la marcha con el primer crepúsculo del dia; pero si bien las tropas estuvieron prontas, una densa niebla que no permitia ver los objetos á cuarenta pasos me detuve hasta las ocho de la mañana en que empezó á disiparse y dí la señal de partida.

Rompió el movimiento en el acto el general Rios, subiendo por la derecha los montes de Samsa, y siguió el primer cuerpo, á cuya cabeza me coloqué, por el camino que remontando el curso del rio Gelú conduce por el puente de Bucéja á la sierra del Fondak, posicion formidable situada á mitad de distancia y en el paso preciso de Tetuan á Tánger.

Pocos enemigos se divisaron al pronto á nuestro frente; y si bien los repetidos disparos que en todas direcciones se hicieron anunciaban que se llamaba con precipitacion á las kabilas y gentes esparramadas por el país, no creí en un principio que pudiera empeñarse un combate importante, calculando que lo reservarian para las posiciones del Fondak; pero bien pronto empecé á ver cubrirse los montes de enemigos y salir de los valles y collados enjambres de moros que corrian á reunirse, dándome á conocer que su objeto era disputarme el paso.

No habiamos andado una legua cuando ya las guerrillas del primer cuerpo habian roto el fuego, y los ocho batallones que lo componen, formados en línea de masas, seguian de cerca, aunque detenidos continuamente por la necesidad de que los ingenieros preparasen pasos en los frecuentes y hondos regatos, que partiendo de los altos montes de la derecha conducen las aguas del Gelú.

Al llegar á la confluencia de este rio con el Bucejs, el fuego estaba ya empeñado no solo en el frente, sino en nuestra izquierda, á donde acudia gran número de moros que protegidos por los rios molestaban mucho nuestro flanco, causándonos bastantes bajas, por lo que dispuse lo atravesasen por un vado el segundo batallon de Granada á las órdenes del brigadier Trillo y un escuadron de la Albuera, que si por el pronto rechazaron al enemigo á distancia, rehecho y aumentado volvió este de nuevo, teniendo que cargar el escuadron de Albuera, lo que efectuó con resolucion, llegando á estar mezclado con los moros.

A este tiempo habian entrado en línea en la falda de una altura que habia mandado tomar los restantes batallones del primer cuerpo, quedando á la izquierda el primero de Granada, y á la derecha el de cazadores de Cataluña con una batería de montaña en el centro. Al llegar este último batallon á la cumbre de la posicion, se encontró al enemigo que la tomaba tambien por el opuesto lado en gran número y con ánimo resuelto, y por un momento estuvo indeciso el éxito; pero afortunadamente se hallaban allí los generales Echagüe y García, jefe de Estado Mayor general, que ordenaron un ataque á la bayoneta secundado por la derecha por el batallon de cazadores de Madrid á las órdenes del general Lassausaye y brigadier Berruezo, la que dió por resultado, á pesar de la resistencia y tenacidad de los moros, el que

Digitized by Google

la posicion fuese tomada por nuestras tropas, arrojándoloe al barranco contiguo, no sin dejar abundantes muestras de su derrota.

Entro tanto avanzaba el segundo cuerpo con el general conde de Reus, y al llegar á la altura de las posiciones ocupadas por el primero, le ordené que hiciese pasar el rio al batallon de voluntarios catalanes para reforzar al segundo de Granada, y que le siguiesen otros dos al mando del brigadier Hediger: que él, formando en línea cuatro batallones en masa, avanzaso hácia el llano, seguido del segundo regimiento de artillería montado y de la brigada de coraceros: al general Paredes que con dos batallones de su brigada apoyase y reforzase al primer cuerpo; y por último, el resto del segundo cuerpo, al mando de los generales O'Donnell y Orozco, que avanzase con celeridad, y al tercero que adelantándose del bagaje se pusiese en disposicion de tomar parte en la batalla si la necesidad lo exigia.

El batallon de voluntarios catalanes se lanzó al combate con una bizarría digna de especial mencion; y apoyado por la brigada Hediger, él y la fuerza que ántes combatia en nuestra estrema izquierda limpiaron el llano, no sin haberse ántes mezclado con el enemigo sufriendo y causando numerosas pérdidas.

El conde de Reus entre tanto avanzaba segun las instrucciones que le habia dado para acosar al enemigo sobre el puente de Buceja, romper su línea por el frente protegiendo la estrema izquierda, colocándose en contacto con el primer cuerpo, que conducido por los generales García y Echagüe cargaba de nuevo y tomaba á la bayoneta otra segunda posicion que el enemigo en gran número sostenia con empeño.

El conde de Reus llenó cumplidamente mis órdenes; y sobreponiéndose á todos los obstáculos, le vi bien pronto formar sus batallones al otro lado del rio, desplegar la brigada de coraceros, y colocar su artillería, que constaba de una batería de montaña del primer regimiento, otra del segundo montado y la de cohetes, con las que limpió en cortos momentos sus inmediaciones, haciendo replegarse al enemigo á las alturas de su frente, donde se apoyó en el bosque y los dos aduares de Amsal que hay en la falda del Benisider.

Mi pensamiento iba ejecutándose á mi entera satisfaccion: solo me faltaba conocer exactamente la situacion del general Rios, que formaba mi extrema derecha; pues si bien oia el fuego que sostenía, era preciso que viniese á ponerse en contacto con el centro para que, haciendo un cambio de frente toda la línea, viniésemos á amenazar la espalda del enemigo por el valle de Vad-Ras, atacando y tomando sus campamentos, cuyas tiendas divisábamos en pie, y á lo cual no era posible que resistiese.

Con este objeto me trasladé á las posiciones de vanguardia en el centro, desde donde podia apreciar la situacion de la estensa línea que el enemigo ocupaba y dictar mis disposiciones segun lo exigiesen las circunstancias de la batalla.

El general Rios, que al principio habia marchado sin encontrar resistencia alguna, porque su movimiento habia prevenido el del enemigo, que tenia el pensamiento de rebasarnos y venir á atacar nuestra retaguardia, encontró por fin numerosas fuerzas que marchaban á ejecutar su mision: atacadas estás en el alto sobre el aduar de Saddina por el batallon de Tarifa y los tercios de Guipúzcoa y Vizcaya al mando del general Latorre, fueron arrojadas con prontitud hácia el valle de Vad-Ras; pero acudiendo con nuevos refuerzos, no solo de frente, sino por la derecha, aprovechándose de las estribaciones de la sierra Bermeja, intentaron más de una vez envolver aquel costado para venir á colocarse á retaguardia del ejército.

El brigadier Lesca, á quien el general Rios encomendó esta parte con el sesto batallon de Marina y el de Bailen, apoyados por el resto de la brigada, no solo tuvo en respeto al enemigo, sino que cargándolo resueltamente imposibilitó el que pudiese llevar á cabo su proyecto.

Entre tanto el general Latorre atacaba vigorosamente las fuerzas contrarias, que apoyadas en el aduar Saddina trataban de envolver la izquierda para interponerse entre ella y la derecha del primer cuerpo. El combate se hizo entónces general: grandes grupos de infantería y caballería reforzaban las fuerzas contrarias, animándose mútuamente volvian á intentar nuevos esfuerzos siempre rechazados, llegando más de una vez á estar envueltos y á tener que batirse cuerpo á cuerpo. Por fin, con el objeto de vencer tan obstinada resistencia, el general Rios ordenó al brigadier Lesca que envolviese á su vez al enemigo, mientras que el general Latorre y el brigadier Puente, jefe de Estado mayor, mantenian la contienda por su frente ganando siempre terreno: el brigadier Lesca se lanzó resueltamente sobre los contrarios, y arrojados de posicion en posicion y perseguidos con tenacidad, se pronunciaron en precipitada fuga en todas direcciones.

El tercer cuerpo, á las órdenes del general Ros y marchando en el sitio que se le habia señalado, tuvo tambien que empeñar un combate con los moros que colocados á la izquierda lo hostilizaban, siéndole preciso á aquel general disponer que el brigadier Mogrovejo con algunas compañías de Zamora los cargase, lo que se ejecutó con gran resolucion y éxito completo: alejado el enemigo, hizo avanzar sus batallones rebasando el convóy segun se lo tenia yo prevenido; mas como la primera division de reserva á las órdenes del general Mackenna quedaba á alguna distancia á retaguardia, mientras se aproximaba á proteger el bagaje, intentaron los enemigos introducirse en él con objeto de pillarlo; pero la escolta lo defendió bien, y la llegada de los primeros batallones de aquella division los acabaron de ahuyentar.

Eran las tres de la tarde, y el combate que se habia empeñado á las nueve de la mañana continuaba, aunque con alguna menor intensidad; pues que el enemigo, vencido y rechazado en la derecha y arrojado del centro é izquierda por la bravura de nuestros soldados, se retiraba en su mayor parte á tomar otra posicion en las alturas y lomas que cubren la garganta que conduce al Fondack.

La situacion de nuestras tropas era en aquel momento la siguiente: á la derecha la segunda division de reserva con la vascongada, empezaban á descender para ligarse con el primer cuerpo, el cual se hallaba reconcentrado en las posiciones que dominan el valle, apoyado por la primera division del segundo cuerpo, mandada por el general O'Donnell, á continuacion del esta se encontraba sobre el puente la primera division

Digitized by Google

del tercer cuerpo, á las órdenes del general Turon: en el llano el general conde de Reus con la segunda division del cuerpo de su mando, la caballería y la artillería, y á retaguardia de esta se reunia á las órdenes del general Quesada la segunda division del tercer cuerpo, con la que se hallaba el general Ros de Olano.

Conociendo el conde de Reus la importancia de las posiciones que tenia á su frente, en las cuales se preparaba el enemigo á la defensa, las atacó y tomó instantáneamente, proponiéndose sostener en ellas miéntras las fuerzas se disponian para el ataque general que debia darse cuando yo lo ordenase; pero el enemigo, comprendiendo sin duda lo comprometido que en este caso quedaria, tomó la iniciativa y las atacó con gran vigor y resolucion: rechazado por el conde de Reus, se vió este precisado á avanzar á su vez tomando el primer aduar de Amsal, lo que efectuó el primer batallon de Navarra, con una compañía de minadores y la escolta de infantería á las órdenes del general Serrano, sostenidos por la brigada de coraceros, y dejando la posicion que ántes ocupaba la artillería protegida por dos escuadrones de lanceros á las órdenes del brigadier conde de la Cimera, el cual tenia además la mision de mantener libre el llano de la espalda.

Rehecho, empero, el enemigo, se organizó en el segundo aduar, y vino de nuevo á la carga por el frente y derecha, trabándose una sangrienta lucha, en la que ambos partidos pelearon con encarnizamiento para quedar con la victoria.

Nuestro frente tuvo, no obstante, que ceder abandonando el primer aduar; pero miéntras el batallon de Luchana salia al encuentro para sostener el choque de la derecha, el general conde de Reus, puesto al frente del primer batallon de Leon y de un escuadron de coraceros, volvió á reconquistarlo.

Otra carga desesperada del enemigo hizo ceder de nuevo á nuestras fuerzas avanzadas; pero lanzándose entónces el conde de Reus con el primer batallon de Navarra, y cargando tambien á la vez un batallon de Toledo con el brigadier Navazo, volvió á quedar en nuestro poder la posicion disputada.

El enemigo tomó entónces nuevas posiciones á retaguardia, y el fuego continuó haciéndose cada vez más nutrido. En todas estas operaciones la brigada de coraceros, mandada por el general Galiano y guiada por el brigadier Villate, compartió con la infantería todos los peligros, derramando abundante su sangre en las decididas y brillantes cargas que dió al enemigo, á pesar de que el terreno no se prestaba bien á la accion de esta arma.

Al principio de este período de la jornada, notando yo el vivo fuego de cañon y de fusil que de nuevo se empeñaba hácia mi izquierda, previne al general García, mi jefe de Estado Mayor, que se trasladase á aquel costado dándole mis instrucciones: así lo verificó en efecto, llegando en los momentos de más empeño; y viendo la necesidad de reforzarlo prontamente, previno al general Ros que avanzase las primeras fuerzas que tuviese reunidas, quien mandó al brigadier Cervino con su brigada, con cuyo refuerzo el conde de Reus quedó en disposicion de obrar resuelta y ventajosamente.

Miéntras recibia avisos de lo que acontecia en mi izquierda, dispuse avanzar el centro amenazando la línea de retirada del enemigo: para ello ordené al general O'Donnell que con cuatro batallones descendiese al llano de la derecha cubierto con la numerosa caballería contraria: al general Echagüe que con otros cuatro, y corriéndose por la cresta de las posiciones, descendiese á atravesar el rio Buceja por el puente, y yo con mi escolta, un batallon, dos baterías del segundo regimiento montado y otra de montaña, y protegido por dos escuadrones de lanceros, marché por el centro, y atravesando el Buceja por un vado me lancé sobre el frente siguiendo la direccion del camino que conduce al Fondack, llevando á mi derecha al general Quesada con dos batallones de su division. Este ataque resuelto, los esfuerzos que hicieron las tropas de mi izquierda con el general conde de Reus y la marcha del general O'Donnell por la derecha desconcertaron á los marroquíes y decidieron la jornada: el enemigo abandonó todas las posiciones que aun sostenia, y en la imposibilidad de reunirse porque habíamos atravesado y roto su extensa línea, se retiró precipitadamente en todas direcciones; llegando yo á situarme á las cinco de la tarde en las mismas posiciones en que tenia su campamento, el cual habia levantado y retirado las tiendas con la mayor precipitacion.

El general Ríos, venciendo todas las dificultades, y en virtud de mis órdenes, vino á tomar posicion sobre el puente de Buceja, formando mi segunda línea y cubriendo mi comunicacion con Tetuan, que completaba el general Mackenna con la primera division de reserva establecida entre el puente y la plaza, lo que me era de absoluta necesidad para retirar el crecido número de heridos que habíamos tenido durante la batalla.

Este hecho de armas ha sido uno de los más empeñados de la campaña. El enemigo, viéndose atacado en sus mismos puestos y escogidas posiciones en la importante línea que, no solo conduce á Tánger, sino á la capital del imperio, hizo esfuerzos estraordinarios: no solo el valor y el fanatismo le conducian, sino que la rabia se habia apoderado de él, y parecia el último y desesperado esfuerzo de un ejército que defiende su país y su independencia. No hubo una posicion perdida que no intentara recuperar, y se multiplicaron los hechos en que españoles y moros se mezclaron, encomendando al arma blanca la decision de estas luchas, cuyo resultado siempre nos fue favorable.

Espresar con certeza las fuerzas que el enemigo presentó en combate en este dia es casi imposible: por todas partes se veian enjambres de moros de infantería y caballería que acudian incesantemente á tomar parte en la lucha, atacándonos donde más cerca nos encontraba; así es que durante todo el dia combatimos desde la Aduana á un cuarto de hora del mar hasta la terminacion del valle de Vad-Ras, en una estension de más de cuatro leguas; pero á juzgar por estas inmensas reuniones de hombres y por los datos recogidos, no bajarian las fuerzas marroquíes de 45 á 50,000 hombres.

Nada creo deber decir de nuestros soldados: la simple relacion de este hecho de armas basta para hacer comprender que su valor, exaltado por la resistencia, los llevó hasta el heroismo, y que no hubo obstáculo que no venciesen á pesar de batirse en un dia caloroso, y llevando, no solo su mochila, tienda y manta, sino seis dias de racion y 70 cartuchos, lo que constituye un

Digitized by Google

peso enorme. Los jefes y oficiales, dando el ejemplo, se les veia siempre arrostrar los primeros el peligro, señalando á sus soldados el camino del honor y de la victoria; y por último, los generales, no solo comprendieron y llenaron bien y cumplidamente mis instrucciones y órdenes, sino que en todos los momentos de crisis ellos fueron los que se lanzaron á decidirlos. Muchas veces, Excmo. Sr., me ha cabido la honra de recomendar á la consideracion de la Reina nuestra señora este sufrido y resuelto ejército: sea una vez más esta, y no por cierto en la que menos se ha hecho acreedor á ello.

Nuestra pérdida en este dia consiste en un jefe, seis oficiales y 130 individuos de tropa muertos; 11 jefes, 90 oficiales y 855 individuos de tropa heridos, segun se espresa en el adjunto estado.

La del enemigo fue inmensa: me consta por los muertos que he visto en el campo de batalla, por lo que me dijeron los prisioneros, y últimamente porque no me lo han podido ocultar los mismos moros que han venido á nuestro campo. Para mejor inteligencia de los diferentes movimientos del ejército y del terreno en que se dió la batalla, remito á V. E. el adjunto cróquis.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento de Tetuan 30 de marzo de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. Sr. Ministro interino de la Guerra.

Copia del estado que se cita.

Resultan segun los datos remitidos por los cuerpos de ejército:

Jefes muertos, 1, heridos, 11, contusos, 1.
Oficiales muertos, 6, heridos, 90, contusos, 4.
Tropa: muertos, 130, heridos, 855, contusos, 213
Total: muertos, 137, heridos, 956, contusos, 218.

Cuartel general del campamento de Tetuan 30 de marzo de 1860.—General jefe de Estado Mayor general, Luis García.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones sobre la costa de Africa dice con fecha 28 del pasado lo que sigue:

«Tengo el honor de acompañar á V. E. el diario de mis operaciones en los dias 24, 25, 26 y 27 del actual, así como el plano de ataque de los fuertes de Larache, estado de las municiones consumidas en el mismo, y tambien en los de Arzilla, y relacion de las desgracias personales y averías en los cascos y aparejos.

Telegráficamente tuve la honra de decir á V. E. mi salida para el Océano, los ataques á los dos citados puntos, y que me decidia á seguir á Rabat á pesar de ser desfavorables las circunstancias.

Ayer tarde desde este punto notició á V. E. mi llegada y las causas de mi regreso sin haber ido antes á Rabat. En mi espresado diario verá V. E. las malas circunstancias con que sostuve el ataque de Larache, habiendo visto prácticamente lo difícil que es operar en la costa del Oeste en la estacion de invierno; porque la gran mar del Noroeste no cae aunque cesen los vientos desde este rumbo hasta los del Sudoeste.

V. E. comprenderá que me ha contrariado en estremo verme obligado por circunstancias insuperables á prescindir del ataque á Rabat. Por dos veces tuve mi rumbo en aquella direccion, y dos veces me forzó el tiempo á variar.

La fuerza de Larache la he calculado en 30 á 35 cañones del calibre de 36 ó de 18, y en 11, tambien de varios calibres, la de Arzilla.

Tal vez no faltará quien juzgue que no debí emprender el ataque con la gran mar del Noroeste que tuve en Larache; pero yo consideré de mi deber verificarlo, aunque aquella circunstancia me colocara en condiciones desventajosas, para que tuvieran principio las hostilidades marítimas inmediatamente despues de romperse las negociaciones de paz, no considerando conveniente retirarme de la vista del enemigo sin batirlo, y porque, segun la opinion de los dos prácticos que tenia á bordo, seria muy difícil hallarlas mejores en la presente estacion.

V. E. sabe que el 23 fue cuando se celebró la conferencia entre el general en jefe del ejército de Africa y Muley-Abbas, que manda las fuerzas enemigas, y á las 36 horas tenia yo la honra de estar batiendo á Larache, en el Océano, distante 32 leguas del punto de las conferencias á que asistí, y con buques que se preparaban á aguantar un tiempo cuando les dí la órden de salida.

Debo manifestar á V. E. haber conseguido el objeto que me propuse, pues no obstante las desfavorables circunstancias en que me hallé al frente de Larache, acallé sus fuegos y causé estragos en la poblacion, siendo muy considerables los que sufrió Arzilla, cuyos habitantes salieron en masa de la poblacion.

Por último, Excmo. señor, tengo el honor de manifestar á V. E. lo altamente satisfecho que me hallo del valor, disciplina y entusiasmo de las tripulaciones de los buques, en las dos operaciones que he llevado á cabo, que conceptúo sumamente honrosas para la marina. En ellas he sido secundado por los comandantes y oficiales de los buques, así como por todos los demas que se hallan más inmediatamente á mis órdenes, en términos que nada me han dejado que desear.

Con la espresion de mi profundo respeto ruego á V. E. se sirva elevar á los pies del trono de S. M. la Reina nuestra señora los resultados obtenidos en Larache y Arzilla, que tengo la alta honra de ofrecerle como testimonio de adhesion á su real persona, y en muestra del ardiente deseo que abriga la marina por la gloria de su reinado.

DIARIO DE LAS OPERACIONES QUE SE CITAN EN EL ANTERIOR OFICIO.

Dia 24 al 25 de febrero.

Se hallaban fondeados en la bahía de Algeciras, con viento al E. fresco y sobre dos y tres anclas los buques siguientes: navío *Reina Isabel II*, vapor *Isabel II*, fragata *Cortes*, corbeta *Villa de Bilbao*, vapor *Colon*.

En Puente Mayorga, fragata *Blanca*, vapor *Vasco Nuñez de Balboa*, vapor *Vulcano*, goleta *Ceres*, goleta *Edetana* y goleta *Buenaventura*.

A mi llegada de Tetuan puse la señal de dar la vela, y sin embargo de tener todos sus lanchas en el agua, y de los inconvenientes de viento y mar para las maniobras, al medio dia, es decir, á las cuatro horas de puesta la señal, se hallaban ya todos en movimiento.

Los vapores *Isabel II*, *Colon* y *Vasco Nuñez* tomaron de remolque, como estaba prevenido de antemano, al navío *Reina*, fragata *Cortes* y corbeta *Villa de Bilbao*,

Digitized by Google

practicándose todas las operaciones con una actividad digna de elogio. Los buques formaron en dos columnas, y en este órden me dirigí á franquear la bahía de Algeciras. A las tres de la tarde, libre de puntas, hice rumbo al O. 1/4 N. O. para desembocar ganando sobre la costa de Africa. Los remolcadores llegaron á un andar de cinco millas con el viento fresco en popa, á escepcion del *Vasco Nuñez* que solo arrancó cuatro á la *Bilbao* en las mismas circunstancias. En el Estrecho, viento al E. fresquito y mar llana. A la una de la noche estaba sobre el cabo Espartel, y goberné á longo de costa. Desde que estuve al O. del cabo se llamó el viento al N. E. y empezó á sentirse mar del N. O. Esperimenté fuertes corrientes al O. que me obligaron á enmendar el rumbo más al S. Amanecí en el paralelo de Arzilla, y á las ocho de la mañana avisté la poblacion de Larache, á cuyo fondeadero me dirigí. Llamó á esta hora el viento al S. E. flojo y aumentó la mar del N.O. Dí por telégrafo la órden de acoderarse en una línea N. E.-S. O. por las siete á nueve brazas, ocupando la cabeza S. O. la fragata *Princesa*, de mi insignia, y seguidamente el *Reina*, *Blanca*, *Bilbao* y *Cortes*, con sus vapores remolcadores. Los otros buques debian flanquearse sin dar fondo.

Para que esta línea quedase en la posicion que me habia propuesto (véase el plano adjunto) me adelanté con la *Princesa* á colocarme convenientemente, lo que conseguí á las once y cuarenta minutos de la mañana, en que quedé acoderado, recibiendo desde las once y veinte, en que estuve á tiro, el fuego del enemigo. Para ocupar mi puesto con la *Princesa* tuve que costear muy atracado á la barra, que estaba completamente cerrada, tomando posicion en las ocho brazas.

Tan luego cómo estuve acoderado, rompí el fuego contra las dos baterías que hay al O. de la poblacion, y hasta las doce estuve batiéndolas solo, pues para marcar bien la línea á los otros buques me adelanté bastante espacio, empleando todo el andar de la *Princesa*, muy superior al de los remolcadores y remolcados.

Durante este tiempo habia ido entrando mucha mar de leva, que aumentó en gran manera al acercarme á la barra.

Dia 25 al 26.

Al medio dia tomaron su puesto el *Isabel II* y el *Reina*, y seguidamente la *Blanca*, verificándolo poco despues la *Cortes* y *Bilbao* con sus remolcadores y los buques sueltos, que eran el *Vulcano*, la *Ceres*, la *Buenaventura* y la *Edetana*, rompiendo todos el fuego segun iban ocupando sus posiciones.

El espacio reducido en que se maniobraba, la mar gruesa de través y lo largo de los remolcadores dificultaban la operacion de acoderarse los buques; pero sus comandantes maniobraron á mi entera satisfaccion, ocupando sus puestos con pericia bajo el fuego de las baterías enemigas, á distancia de unos cuatro cables de ellas, y lo más inmediato posible todos los buques.

Acoderados como nos hallábamos en una línea N. E.-S. O., la mar gruesa del N. O. era completamente de través, y los balances violentos no permitieron al *Reina* hacer uso de su primera batería. La *Cortes* y *Bilbao* solo pudieron hacer con sus baterías bajas la cuarta parte de los disparos que con las del alcázar y castillo, tocándose en los demás buques la misma dificultad. Sin embargo de todo, el fuego se sostuvo muy vivo y se logró acallar el del enemigo, que solo hacia sus disparos cuando los repetidos balances hacian cesar algo el de los buques. Estos se batian en tan malas circunstancias como lo hubieran hecho en la mar corriendo un tiempo. El manejo de la artillería con tales condiciones honra sobremanera á los equipajes, que se condujeron con la mayor pericia y llenando cumplidamente mis deseos, á pesar de ser en su mayoría gente recien entrada en el servicio. A las doce y cuarto se llamó el viento al S. O., que aunque flojo, por el cáriz y la opinion de los prácticos, me inspiró desconfianza y me hizo comprender la urjente necesidad de poner á salvo del temporal que podia sobrevenir á los buques remolcados, que hubieran quedado muy comprometidos con el viento de travesía. Continuó, sin embargo, el combate hasta la una y veinte, en que, aumentando la mar por momentos, y siendo por tanto más violentos y repetidos los balances, hice señal de levar y dar la vela, por considerar tambien cumplido el objeto del ataque. La maniobra indicada fué ejecutada por todos con inteligencia, sin dejar de hacer fuego mientras marcaban, demostrando el comandante del navío *Reina* en esta ocasion la justicia del concepto que disfruta como hombre de mar. Los enemigos jugarian de 30 á 35 cañones, bien servidos segun sus punterias.

A las dos de la tarde concluyó el combate, y ordenando la misma formacion de dos columnas, goberné al N. O. para franquear de la costa á los buques que carecen de movimiento propio. La mar era tan tendida á las cuatro de la tarde como lo habia esperimentado sobre Larache á las dos, lo cual me demostró que habia permanecido acoderado hasta el momento que fué posible. Tuve en este buque un cabo de mar muerto y ocho individuos más entre heridos y contusos. En los otros buques hubo algunos de los últimos, debiendo ser amputado de una pierna un herido del navío *Reina*.

He sido inmejorable el comportamiento de las dotaciones, á las que han dado un ejemplo digno de elogio sus comandantes y oficiales. El primer maquinista de la *Princesa*, Mr. John Palmer, despues de fondeado y acoderado el buque, pidió y obtuvo permiso para manejar un bombero de la batería. El teniente de navío de ingenieros, Blanco, estuvo siempre en puestos de honor.

Con las apariencias del viento al O. y la gran mar de leva del N. O., juzgué indispensable navegar hácia el Estrecho, y lo hice así por la noche, notando, segun ganaba latitud, que el viento rolaba al N. y N. E.

Hallándome en la amanecida sobre cabo Espartel con viento al E. N. E. y menos mar del N. O., determiné hacer rumbo al S. para batir los fuertes de la poblacion de Arcilla, cuya operacion dispuse fuese por contramarcha, formando una linea las dos columnas, y dejando para flanquear las tres goletas de hélice y el vapor *Vulcano*.

Dia 26 al 27.

Formada á las doce la línea de combate, quedando á barlovento los cuatro buques menores flanqueadores, goberné á atracar los arrecifes que á dos cables despide Arcilla, marchando á la cabeza con la *Princesa de Asturias* por un braceaje de 7 1/2 á 8 brazas.

A las doce y cincuenta y cinco minutos recibí los primeros tiros del enemigo. A la una y dos rompí el

Digitized by Google

fuego, permaneciendo en él por espacio de doce minutos con la máquina parada y la salida que conservaba el buque.

Me siguieron la *Blanca*, el *Isabel II* con el navío *Reina*, el *Colon* con la *Cortes* y el *Vasco Nuñez* con la *Villa de Bilbao*, colocándose al N. los flanqueadores, que con granadas hicieron un vivo fuego durante dos horas y media.

Todos los buques repitieron este movimiento dos veces más, y á las tres y quince hice cesar el fuego, despues de haber causado mucho daño á la poblacion, en la que se declararon algunos incendios; de haber apagado el fuego del enemigo, que sostuvo al principio con 11 cañones, y arruinado con destrozos visibles un torreon y las demas murallas. Los habitantes abandonaron la poblacion.

A tres millas de Arcilla llamé á bordo á los comandantes para coordinar el ataque á Salé y Rabat, dándoles instrucciones convenientes para maniobrar en caso de cambio de tiempo: á las cinco de la tarde mandé á Cádiz la *Buenaventura* á que remediase las averías de sus colisas y llevara noticias, y poco despues envié asimismo al *Vulcano*, que habia partido el baupres y el mastelero de velacho en un abordaje con la *Bilbao*.

Al anochecer estaba el viento al N. E. flojo y habia alguna mar del N. O., seguí al S. no obstante, deseoso de atacar á Salé y Rabat, á pesar de estar convencido de que por poca que fuese la mar en el paralelo de Espartel ó Arcilla, sería muy grande en Larache, y mayor aun en Rabat.

A las nueve de la noche aumentó considerablemente la mar de leva y entabló el viento al N. O. fresquito. No quise aun desistir de la espedicion á Rabat; pero viendo que á eso de las once era la mar siempre tendida y el viento de afuera, y que si esperaba más tiempo podia llegar el caso de no poder los remolcadores sacar á barlovento á los remolcados, hice señal de rumbo al N. En esta posicion, y arreglado á tres millas el andar de la *Princesa*, tuve que parar frecuentemente para aguardar al *Vasco Nuñez*, que apenas arrancaba dos millas á la *Villa de Bilbao*, y al *Isabel II*, que apenas llegaba á hacer andar tres al navío *Reina;* convenciéndome prácticamente de que, por poco que fuese el viento de proa y la mar que se experimentase, serian inútiles los esfuerzos de los comandantes de estos vapores para sacar avante á sus remolcados.

Amanecí 18 millas O. S. O. de cabo Espartel, y montándolo á las once me dirigí á Algeciras, donde he fondeado con todos los buques á las seis de la tarde.

Al concluir el diario de mis operaciones, debo dejar consignado estoy plenamente satisfecho del inmejorable comportamiento de los comandantes, oficiales y tripulaciones de todos los buques, y del de los jefes y oficiales de la plana mayor de la division, lo cual he dispuesto se haga así saber en la órden del dia.

A bordo de la fragata *Princesa de Asturias*, en la bahía de Algeciras, 26 de febrero de 1860.—José María de Bustillo.»

Relacion de los muertos y heridos habidos en el bombardeo de la ciudad de Larache el 25 de febrero de 1860.

Fragata Princesa de Asturias.

Grumete Vicente Salgado, muerto.
Cabo de mar Vicente Ripoll, herido.
Ordinario Antonio Manen, herido.
Grumete Jaime Linares, herido.
Grumete Bartolomé Zaragoza, herido.
Soldado Francisco Gonzalez, herido.
Soldado José Casal, herido.
Soldado Miguel García, herido.

Navío Reina Isabel II.

Soldado Francisco Teron Fuentes, herido.
Marinero preferente José María Suarez, contuso.
Marinero preferente Francisco Conde, contuso.

Fragata Blanca.

Segundo carpintero Gabriel Cervantes, contuso.
A bordo de la *Princesa de Asturias* 28 de febrero de 1860.—José María de Bustillo.

Orden general del 25 de marzo de 1860, en el campamento de la Sierra de Benisider.

Soldados: La campaña de África que tanto ha elevado la gloria y el nombre del ejército español ha terminado hoy: los resultados de la batalla del 23 han hecho conocer á los marroquíes que la lucha no era ya posible. Han pedido la paz, aceptando las condiones ántes rechazadas. Muley-el-Abbás, príncipe imperial y generalísimo, ha venido á nuestro campo á firmar las bases preliminares de ella.

Todas las dificultades que nos ha opuesto un país inhospitalario, sin caminos, sin poblacion, sin recursos de ninguna especie, en medio de uno de los más duros inviernos y cuando el terrible azote del cólera venia á aumentar las penalidades y á disminuir nuestras filas, no han abatido vuestra constancia y os he encontrado siempre contentos y dispuestos á llenar la noble mision que la Reina y la Patria os habian confiado.

Esta queda cumplida. Dos batallas y veinte y tres combates en que siempre habeis sido vencedores de un enemigo numeroso, valiente y fanático, tomándole su artillería, tiendas, municiones y bagajes, han vengado el ultraje hecho al pabellon español.

Las indemnizaciones que en terreno y en dinero se obliga á darnos el gobierno marroquí, compensan los sacrificios que la Patria ha hecho para vengar la ofensa recibida.

Soldados, siempre recordaré con noble orgullo los rasgos de valor y de heroismo de que he sido testigo, y en todos tiempos contad con el sincero afecto de vuestro general en jefe.=O'Donnell.

En la batalla del 23 no jugó la artillería en grande escala, segun parece, y solo hicieron algunos disparos unas piezas de á lomo que llevaba nuestro ejército.

La batalla del 23, segun se nos ha asegurado, fue reñida á la desesperada por parte de los moros, quienes al parecer pelearon con mas órden y disciplina que en las anteriores, sin duda porque se hallasen dirigidos por alguna inteligencia superior á la que ordenó las presentadas en otras ocasiones. Fue necesario todo el arrojo de los jefes y oficiales, y el indomable valor de los soldados españoles, para salir con gloria de tan rudo y gravísimo empeño. La pérdida de los moros puede calificarse de verdadero estrago.

Digitized by Google

Dia 28 de Junio de 1860.

Siendo la mision de las *Crónicas*, recoger todos los documentos oficiales que hacen relacion á la guerra de Africa, nos creemos obligados á trasladar á nuestras columnas las últimas discusiones parlamentarias, que reflejan mejor que ningun otro hecho, la opinion del pueblo español y la de nuestro Gobierno, acerca de las importantísimas cuestiones que la última guerra ha originado.

En la sesion del 29 de mayo, se presentó en el Congreso de Diputados la siguiente proposicion:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que el ejército, su caudillo y la marina de guerra han merecido bien de la patria en la campaña de Africa. — Francisco de Pedro. — Francisco Millan y Caro. — Juan Toran. — Joaquin Nuñez de Prado. — Manuel Ruiz Zorilla. — S. Alvarez Bugallal. — Rivero Cidraque.»

Tomando la palabra en su apoyo el señor de Pedro, uno de los firmantes, pronunció el siguiente discurso, que á pesar de las circunstancias en que se pronunció, no tiene en verdad nada de notable.

El Sr. DE PEDRO: Sres. Diputados; Muy satisfactorio es para los representantes de los pueblos manifestar los sentimientos de gratitud y justo aprecio á que se han hecho acreedores esos valientes españoles que, atravesando las aguas del Estrecho, han ido con tanta honra, abnegacion y entusiasmo á lavar la mancha que el africano quiso inferir á nuestro pabellon.

Nada más admirable, nada más digno de alabanza, gratitud y recompensa, que esa decision, ese valor, esa constancia que hemos admirado en nuestros bravos soldados, en nuestros distinguidos oficiales y en nuestros beneméritos generales, tan hábiles en el consejo como bizarros en el combate.

Loor eterno á ese valiente ejército, que con tanto patriotismo supo hacerse superior á la intemperie, á las penalidades y al fuego enemigo, añadiendo una gloriosa página á nuestra historia. Loor y gloria á su invencible caudillo, que con tanto acierto supo dirigirle, alcanzando á cada paso una ventaja, en cada batalla una victoria, escribiendo con la campaña de Africa una página de oro en nuestra historia.

Digna de gloriosa conmemoracion es nuestra naciente marina, que con tanto valor supo arrostrar los huracanes y las tempestades, sirviendo tan pronto de poderoso auxiliar á nuestro heróico ejército, como dominaba con sus cañones á los fuertes africanos. En su naciente pedestal se vislumbra su futura grandeza. ¡Plegue al cielo que los votos unánimes de los pueblos por su desarrollo, se lleven pronto á cabo para bien y grandeza de nuestra patria!

La historia consignará justas y dignas alabanzas á nuestra bondadosa Reina constitucional, que, digna imitadora de Isabel I, ofreció, no solo sus tesoros, sino sus joyas y alhajas para tan grande empresa.

Faltaria á uno de mis primeros deberes sino hiciera justa conmemoracion de todos los pueblos, que unánimes ofrecieron espléndidamente sus tesoros y la sangre de sus hijos en beneficio y bien de la patria. Nosotros, sus legítimos Representantes, que hemos sentido lo que ellos sienten y admirado lo que ellos admiran, debemos hacer patentes sus sentimientos de gratitud y aprecio á que es acreedor nuestro valiente ejército. ¿Quién podrá negar esa verdad? ¿No hemos visto recibir á esos valientes soldados de Africa con palmas y laureles por do quiera que han pasado, despues de tan gloriosa campaña? ¡Plegue al cielo conservar tan grande y noble sentimiento en el corazon de todos los españoles, para que siempre que nuestro pabellon sea ultrajado ó nuestra independencia nacional se vea amenazada, no haya mas que un sentimiento, una voz: ¡Españoles, viva España!

Vosotros, Sres. Diputados, que en la pasada legislatura fuisteis los iniciadores de tan bello y glorioso camino, seguidle, y pronto nuestra nacion alcanzará la grandeza de sus mejores tiempos.»

Tomóse por unanimidad en consideracion esta proposicion, y habiendo pasado á las secciones para el nombramiento de comision, la señalada al efecto formuló el siguiente dictámen:

AL CONGRESO DE DIPUTADOS.

La comision encargada de dar su dictámen acerca de la proposicion de varios Sres. Diputados para que el Congreso consigne un voto de gracias en favor de los que con las armas en la mano han mantenido gloriosa y felizmente en Africa la honra nacional, se encuentra con una tarea de tan fácil como satisfactorio desempeño, porque sabe con evidencia que sus sentimientos son en este punto los sentimientos de todos los Sres. Diputados.

Admirable y de alto ejemplo ha sido, en efecto, y ocasion es de consignarlo, la unanimidad del espíritu público en esta empresa de honor, á la cual nadie ha faltado con su patriótico tributo. El Monarca, el pueblo

y el Gobierno; el pobre y el rico; los que gozan de una renta como los que viven de su carrera y de su trabajo; la familia, el municipio, la provincia; nuestros hermanos de allende los mares y los que se hallan en tierras estranjeras; todas las clases y corporaciones han venido en ayuda de la madre patria con ánimo constante, al propio tiempo que en la arena africana y en aquellas costas procelosas, el ejército y armada, dando de sí una gran muestra, vertian con profusion su sangre en combates coronados siempre por la victoria, soportaban con igual heroicidad el azote de la peste y de los elementos, y nos devolvian, puro de toda mancha y acrecido, el depósito de la honra del país, en buen hora confiado á su bravura y á sus virtudes. Harto merecen pues, la una y las otras que esta recompensa nacional sea para ellas debido premio; y si la munificencia de S. M. la Reina se ha mostrado en las mercedes que por las instituciones toca á su Gobierno dispensar, propio es de un país que interviene directamente en la gestion de los negocios públicos y se halla reunido en Córtes, el que los Representantes de los pueblos en el Congreso de los Diputados, los que sin escepcion ofrecieron su apoyo para la guerra que se iba á comenzar, sean ahora intérpretes fieles del sentimiento público y otorgu en á servicios tan eminentes un imperecedero testimonio de la gratitud de la patria.

No obstante estas consideraciones y este general asentimiento, el Congreso se vería privado de tomar tan grato y justo acuerdo si pudiera servir de obstáculo despues al juicio libérrimo y á la iniciativa de los señores diputados relativamente á las cuestiones de otro órden que hayan de debatirse con motivo de la paz ó de la guerra; mas como ahora solo se trata de consagrar un tributo á las glorias de nuestras armas, no se ofrece, en concepto de los que suscriben, inconveniente alguno para que se haga desde luego esta declaracion, en la cual se comprenden el ejército y el caudillo, que son las dos entidades que la historia considera siempre en tales casos, así para el vituperio como para la alabanza.

Exentos hoy de toda mira política, y unidos los señores Diputados en los sentimientes de patriotismo que todos comparten, pueden tomar, si á bien lo estiman, el siguiente acuerdo, que la comision tiene la honra de proponer.

El Congreso de los Diputados declara que el ejército de Africa, su general en jefe, y las fuezas navales de operaciones, han merecido bien de la patria.

Palacio del Congreso 1.° de junio de 1860.—Emilio Bernar.—Saturnino Alvarez Bugallal.—Francisco Millan y Caro.—Manuel Aguirre de Tejada.—Antonio Mendez de Vigo.—Pedro N. Aurioles.—Francisco de Pedro.

Puesto á discusion en la sesion del 5 de junio, y no habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra, dijo

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Señores, me he adelantado á pedir la palabra viendo que nadie se levantaba á hacer uso de ella, porque tengo la íntima conviccion de que este dictámen va á ser aprobado por el voto unánime del Congreso. Me levanto por tanto á dar las gracias á los Sres. Diputados á nombre del ejército español que ha tomado parte en la guerra de Africa, y á manifestar su profunda gratitud por el acuerdo del Congreso. En todas partes ha recibido de sus conciudadanos las mayores pruebas de entusiasmo; estas pruebas se han repetido en todos aquellos puntos adonde ha llegado un batallon del ejército; y aunque esto ha sido un motivo de verdadera satisfaccion y de gratitud, debo manifestar que la mas grata recompensa del heroismo de ese ejército es el voto de gracias de los Cuerpos colegisladores, voto que nunca olvidará ese ejército, que ha sido un modelo de constancia y de entusiasmo, comprendiendo desde el general hasta el soldado; ese ejército que ha comprendido la gran mision que llevaba á Africa; mision, señores, que no consistia en tener un palmo mas ó menos de terreno, sino en levantar á la nacion española de la postracion en que yacia por nuestras miserias, por nuestras desgracias. (*Bien, bien.*) No digo esto tampoco por culpar á nadie; la culpa era de los tiempos, de las circunstancias por que hemos pasado, pero la verdad era esa. Esa era la gran mision que el ejército ha cumplido en Africa; y digo el ejército, porque suya es toda la gloria; yo no quiero para mí mas que la historia diga que le he mandado, que fuí general en jefe de ese ejército, en donde no he encontrado mas que abnegacion, patriotismo é inteligencia en todos, desde el soldado hasta los generales que han estado á mis órdenes, y que tanto mérito han contraido con los gloriosos hechos de la campaña de Africa.

Por lo demas, y haciéndome cargo de lo que dice la comision en su preámbulo, debo declarar que el voto que va á dar el Congreso en nada prejuzga la cuestion de la responsabilidad que yo tenga como Ministro de la Corona, como Presidente del Consejo y como general en jefe. Así pues, con motivo de la contestacion al discurso de la Corona, mas tarde, cuando se trate de los documentos, y siempre que se crea oportuno, estoy dispuesto á aceptar la responsabilidad que con este motivo haya contraido. No tengo mas que decir. (*Bien, bien.*)

Despues de estas palabras, el Presidente del Congreso dijo.

Yo creo, señores, ser fiel intérprete de los sentimien-

Digitized by Google

tos del Congreso manifestando que este ha oido con viva satisfaccion las palabras pronunciadas por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, porque son el testimonio mas auténtico del heroismo del ejército.

Esta nacion, señores, se levanta grande, como ha debido serlo siempre, grande como siempre lo hubiera sido si desgraciadas causas no nos hubieran alejado de este camino; pero ya, entrando en esta senda de libertad, acatando el Trono y observando la Constitucion, empieza una nueva era, y nos presentamos á los ojos de la Europa como una gran nacion.

La campaña de Africa, llevada con tanto acierto y terminada con tanta gloria, es el principio de esta nueva era. La Europa nos contempla, y el mundo nos admira.» (*Bien, bien.*)

No habiendo quien pidiese la palabra en contra, se procedió á la votacion, y reclamando varios Sres. Diputados que fuese nominal, fué aprobado por unanimidad el dictámen.

Tambien en el Senado, se leyó por primera vez en la sesion del 1.° de junio la siguiente proposicion.

«Pedimos al Senado se sirva declarar que el general en jefe duque de Tetuan, los generales, el ejécito y armada que han tomado parte en la gloriosa campaña de Africa han merecido bien de la patria.

Palacio del Senado 31 de mayo de 1860.—El marqués de Miraflores.—El marqués de la Habana.—Antonio Gonzalez.—Lorenzo Arrazola—El marqués de Valgornera.»

Leida por segunda vez en la sesion siguiente, dijo en su apoyo:

El Sr. marqués de MIRAFLORES: Señores: los firmantes de esta proposicion, guiados de un sentimiento de gratitud hácia el ejército de Africa, sentimiento que es el de España entera, hemos tomado la iniciativa, porque siendo individuos de la comision de contestacion al discurso del Trono, consideramos que en este documento no habia una espresion bastante esplícita para manifestar esa misma gratitud y consideracion á nuestro valiente ejército; gratitud y consideracion de que todos nos hallamos poseidos.

Indicado esto, pocas palabras necesito decir en apoyo de la proposicion, pues tanto el Senado como el país estan convencidos de que el general en jefe y los generales, jefes y soldados del ejército de Africa, así como la armada, han merecido bien de la patria. El cuadro de sus brillantes glorias no puede ser fácilmente trazado. Yo no intentaré hacerlo: para desempeñar ese trabajo están los anales militares de la época. Allí se escribirán los altos hechos de nuestros valientes, y los ilustres nombres de El Serrallo, Castillejos, Tetuan y Guad-el-Jelú. Allí se consignarán las pruebas de constancia que ha dado nuestro ejército, y las penalidades que ha sufrido en esa ruda campaña. Allí se describirá aquel crítico momento en que el ejército, fijando su vista en las playas, esperaba con anhelante inquietud el socorro de sus necesidades, socorro cuya llegada impedia la mar tempestuosa. Allí se recordarán los esfuerzos de nuestros marinos. Allí, en fin, se consignarán los 23 combates y las dos batallas en que nuestros bravos han ido siempre venciendo y llevando la bandera española desde los muros de Ceuta hasta los campos de Gualdrás.

La historia, señores, al consagrar en sus páginas el merecido tributo al ejército que ha llevado á cabo tan brillante empresa, no podrá ménos de consagrar la primera de aquellas á su ilustre general en jefe; á un general que organizó un poderoso ejército, venciendo dificultades inmensas; á un general que condujo constantemente nuestras tropas á la victoria, levantando nuestra importancia militar en Europa, y demostrando que tenemos medios suficientes para sostener una guerra, siquiera sea tan cara y tan dura como la de Africa. Ese general y ese ejército merecen bien de la patria: mi voz, que siempre ha dicho la verdad á los reyes y á los pueblos, les dirige sinceros plácemes, hijos de la conviccion en que estoy de que ese ejército, modelo de valor y disciplina, será siempre un elemento en favor de nuestra independencia; de nuestra independencia, señores, que fue siempre el ídolo de los españoles, como lo dicen desde los más lejanos tiempos Sagunto y Numancia, y como en tiempos posteriores lo revelan las cenizas aun calientes de Zaragoza y de Gerona; y que será asimismo un valladar donde se estrellen las malas pasiones, así como el sosten del trono constitucional de nuestra Reina y de las instituciones que nos rigen.

A estas palabras contestó las siguientes

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Me levanto profundamente conmovido á dar gracias á los señores que han firmado la proposicion de que se ocupa el Senado, y en particular al Sr. marqués de Miraflores, por los justos elogios que ha hecho del ejército, y por los no merecidos que ha dispensando á mi humilde persona.

En efecto, señores, ningun ejército ha desplegado más cualidades de perseverancia, valor y disciplina que el ejército español en la campaña de Africa, siendo digno por lo tanto de los elogios que le ha dirigido el señor marqués de Miraflores.

En cuanto á mí, repito hoy en este sitio lo que en otra ocasion dije en el Congreso: la responsabilidad de la campaña es para mí, la gloria para ese ejército de héroes. Yo no aspiro á otra gloria sino á que se diga: «ese

Digitized by Google

ejército vencedor de tantas dificultades, fue mandado en jefe por el general O'Donnell.»

Despues de lo cual, y habiéndose declarado urgente á fin de que no pasara á las secciones, fue aprobada en votacion nominal por los 104 señores Senadores que se hallaban presentes.

DOCUMENTOS OFICIALES.

El gobierno ha presentado á las Córtes el siguiente proyecto de ley, que creemos será aprobado sin variacion alguna, motivo por el cual, le insertamos en esta seccion de nuestras *Crónicas*.

A LAS CORTES.

Los brillantes hechos de armas llevados á cabo por el ejército durante la campaña de Africa, y los distinguidos servicios que en esta ocasion, como en tantas otras, ha prestado en favor del Trono y de la patria, le hacen acreedor á su gratitud y consideracion, y de ninguna manera pueden estos sentimientos manifestarse mas dignamente que procurando una decorosa subsistencia á los jefes, oficiales é individuos de tropa que habiendo derramado su sangre en los campos de batalla, han resultado inútiles para el servicio de las armas ó para alcanzar con su trabajo los medios precisos de subsistir, é igualmente á las familias de los que han ofrecido su vida en holocausto á tan venerandos objetos.

Unidas estas consideraciones á lo exiguo de las ventajas que para casos de esta naturaleza conceden las leyes y reglamentos vigentes, suficientes tal vez para el objeto en la época en que fueron dictados, pero que en el dia no bastan á satisfacerlo por la depreciacion que el metálico ha sufrido, y la elevacion consiguiente de precios en los artículos de primera necesidad:

Fundado el Ministro que suscribe en cuanto deja consignado, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á la deliberacion de las Córtes el adjunto proyecto de ley.

Madrid 2 de junio de 1860.=Leopoldo O'Donnell.

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.° A los oficiales, jefes y generales que por heridas recibidas en campaña quedasen totalmente inútiles para continuar en el servicio, se les concederá el sueldo entero del empleo en que quedasen inutilizados. A los sargentos primeros y segundos 100 rs. mensuales, y 90 á las demas clases de tropa.

Art. 2.° Los jefes, oficiales é individuos de tropa que pierdan totalmente la vista ó un miembro en accion de guerra ó en operacion de campaña, disfrutarán como retiro los sueldos que respectivamente se designa á cada clase en la adjunta tarifa, señalada con el núm. 1.°

Los brigadieres, mariscales de campo y tenientes generales que se hallaren en iguales circunstancias gozarán los sueldos que en la misma se prefijan. Los capitanes generales de ejército en identidad de casos recibirán una recompensa nacional proporcionada á su elevada dignidad.

Art. 3.° Los oficiales y jefes que por heridas recibidas en campaña ó inutilizados en el servicio no puedan desempeñar las funciones activas y no hayan llegado á la edad de retiro, serán preferidos, si reunen buenas notas de concepto, para ser destinados en comisiones activas del servicio y optar á las vacantes de estado mayor de plazas, si tienen aptitud necesaria para su desempeño, cualquiera que sea el tiempo que lleven de servicio.

Art. 4.° Los hijos varones de los oficiales, jefes y generales muertos en accion de guerra, que se dedicasen á la carrera militar, recibirán además su educacion por cuenta del Estado en los colegios ó academias de las armas é institutos en que quisieren servir. Los que prefiriendo entrar en el servicio por las clases de tropa sentaren plaza de soldado, les bastará para sus ascensos hasta salir á oficiales la mitad del tiempo que se señala en los reglamentos para las clases de tropa, siempre que reunan la aptitud, robustez é instruccion que se requieren para estas clases.

Art. 5.° Las viudas de los militares de todas clases muertos en funcion de guerra, ó de los que en el término de dos años fallecieren á consecuencia de heridas recibidas en ella, disfrutarán en concepto de viudedad las pensiones que se expresan en la tarifa señalada con el número 2.° Los hijos ó hijas tendrán igualmente derecho á las mismas pensiones en el caso de orfandad, ó en el de que sus madres pasasen á segundas nupcias, mientras las hijas no tomen estado y los varones no hubiesen salido de la menor edad ú obtenido destino con sueldo del Estado.

Art. 6.° Los hijos de los individuos de las clases de tropa muertos en accion de guerra ó de resultas de heridas recibidas en ella, que desearen seguir la carrera militar y tengan la aplicacion necesaria, se considerarán como hijos del regimiento á que sus padres hubieren pertenecido, y en él serán mantenidos y educados hasta que tengan la edad para sentarles su plaza, y serán atendidos para sus ascensos en proporcion á su aptitud y cualidades, bastándoles la mitad del tiempo señalado para ascender en las escalas de tropa hasta sargento primero.

Art. 7.° Los individuos de las clases de tropa que obtuvieren los sueldos de retiro anteriormente expresados, conservaran además los premios de constancia que

Digitized by Google



Dibujo autógrafo — Lit. de J. Donon Madrid

TIPOS JUDIOS DE TETUAN

Digitized by Google

Digitized by Google

hubieren adquirido, y las pensiones de las cruces de San Fernando y María Isabel Luisa de que estuviesen en posesion.

Art. 8.° Los sargentos y demas individuos de las clases de tropa que estando comprendidos en alguno de los artículos anteriores desearen continuar vistiendo el honroso uniforme militar perteneciendo al ejército, tendrán derecho á vivir en el cuartel de inválidos recibiendo las mismas pensiones de retiro que quedan señaladas, sin otro descuento que el de vestuario, utensilio y hospitalidades que causen, y recibiendo el importe restante de sus pensiones para que puedan mantenerse por su propia cuenta.

Art. 9.° Los individuos de las clases de tropa que hayan vertido su sangre por la pátria en los campos de batalla, son dignos de su reconocimiento, y se les declara por tanto con derecho preferente á ser colocados en la guardia civil, carabineros, cuerpos municipales, guardas de montes y demas destinos de la administracion civil del Estado correspondientes á su clase, y que estén en aptitud de desempeñar; y desde luego todas las plazas de porteros, mozos de oficios, conserjes de edificios militares, y demas destinos de esta clase que vaquen en el ramo de Guerra, serán precisa y exclusivamente provistas de esta clase de licenciados.=Leopoldo O'Donnell.

TARIFA NUMERO 1.°

Empleos.	Rs. vn.
Teniente general con mando en jefe.	100.000
Teniente general sin él.	75.000
Mariscal de campo.	50.000
Brigadier..	36.000
Coronel..	32.000
Teniente coronel.	25.000
Comandante.	22.000
Capitan..	15.000
Teniente..	8.000
Subteniente.	6.600
Sargento primero.	3.650
Sargento segundo.	2.555
Cabo.	2.007
Soldado.	1.825

TARIFA NUM. 2.°

Empleos.	Rs. vn.
Teniente general con mando en jefe.	20.000
Teniente general sin él..	18.000
Mariscal de campo..	14.600
Brigadier..	10.950
Coronel.	9.490
Teniente coronel	7.300
Comandante.	6.570
Capitan.	5.110
Teniente..	3.285
Subteniente.	2.555
Sargento primero.	2.190
Sargento segundo.	1.460
Cabo.	1.095
Soldado.	730

Hé aquí el contesto literal del tratado de paz y convenio que ha puesto fin á nuestra guerra con Marruecos.

En el nombre de Dios Todopoderoso.

Tratado de paz y amistad entre los muy poderosos Príncipes, S. M. Doña Isabel II, Reina de las Españas, y Sidi Mohammed, rey de Marruecos, Fez, Mequinez, etc., siendo las partes contratantes por S. M. Católica sus plenipotenciarios D. Luis García y Miguel, caballero gran cruz de las Reales y distinguidas órdenes de San Fernando y San Hermenegildo, de la distinguida de Cárlos III y de la de Isabel la Católica, condecorado con dos cruces de San Fernando de primera clase y otras por acciones de guerra, oficial de la legion de honor de Francia, teniente general de los ejércitos nacionales y jefe de Estado Mayor general del ejército de Africa etc., y D. Tomás de Ligués y Bardaji, mayordomo de semana de S. M. Católica, grefier y rey de armas que ha sido de la insigne órden del Toison de Oro, comendador de número de las Reales órdenes de Cárlos III é Isabel la Católica, caballero de la inclita militar de San Juan de Jerusalen, gran oficial de la militar y religiosa de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, de la del Medjidié de Turquía y de la del Mérito de la Corona de Baviera, comendador de la de Santiago de Avis de Portugal y de la de Francisco I de Nápoles, ministro residente y director de política en la primera Secretaría de Estado etc., y por S. M. marroquí sus plenipotenciarios, el siervo del Emperador de Marruecos y su territorio, su representante, confidente del Emperador, el abogado el Sid-Mohammed-el-Jetib, y el siervo del Emperador de Marruecos y su territorio, jefe de la guarnicion de Tánger, Caid de la caballería el Sid-el-Hadech Ajimad, Cabliben-Abd-el-Melek, los cuales debidamente autorizados, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.° Habrá perpetua paz y buena amistad entre S. M. la Reina de las Españas y S. M. el Rey de Marruecos y entre sus súbditos.

Art. 2.° Para hacer que desaparezcan las causas que motivaron la guerra, hoy felizmente terminada, S. M. el Rey de Marruecos, llevado de su sincero deseo de consolidar la paz, conviene en ampliar el territorio jurisdiccional de la plaza española de Ceuta hasta los pa-

Digitized by Google

rajes más convenientes para la completa seguridad y resguardo de su guarnicion, como se determina en el artículo siguiente.

Art. 3.° A fin de llevar á efecto lo estipulado en el artículo anterior, S. M. el Rey de Marruecos cede á S. M. la Reina de las Españas en pleno dominio y soberanía el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra Bullones hasta el barranco de Anghera.

Como consecuencia de ello, S. M. el Rey de Marruecos cede á S. M. la Reina de las Españas en pleno dominio y soberanía todo el territorio comprendido desde el mar, partiendo próximamente de la punta oriental de la primera bahía de Handez Rahma en la costa Norte de la plaza de Ceuta, por el barranco ó arroyo que allí termina, subiendo luego á la porcion oriental del terreno, en donde la prolongacion del monte del Renegado que corre en el mismo sentido de la costa, se deprime más bruscamente para terminar en un escarpado puntiagudo de piedra pizarrosa, y desciende costeando desde el boquete ó muelle que allí se encuentra por la falda ó vertiente de las montañas ó estribos de Sierra Bullones, en cuyas principales cúspides están los reductos Isabel II, Francisco de Asís, Pinier, Cisneros y Príncipe Alfonso, en árabe Vad-aeriat, en la costa Sur de la mencionada plaza de Ceuta, segun ya ha sido reconocido y determinado por los comisionados españoles y marroquíes, con arreglo al acta levantada y firmada por los mismos en 4 de abril del corriente año.

Para conservacion de estos mismos límites se establecerá un campo neutral, que partirá de las vertientes opuestas del barranco hasta la cima de las montañas desde una á otra parte del mar, segun se estipula en el acta referida en este mismo artículo.

Art. 4.° Se nombrará seguidamente una comision compuesta de Ingenieros españoles y marroquíes, los cuales enlazarán con postes y señales las alturas expresadas en el art. 3.°, siguiendo los límites convenidos.

Esta operacion se llevará á efecto en el plazo más breve posible, pero su terminacion no será necesaria para que las autoridades españolas ejerzan su jurisdiccion en nombre de S. M. Católica en aquel territorio, el cual, como cualesquiera otros que por este tratado ceda S. M. el Rey de Marruecos á S. M. Católica, se considerará sometido á la soberanía de S. M. la Reina de las Españas desde el dia de la firma del presente convenio.

Art. 5.° S. M. el Rey de Marruecos ratificará á la mayor brevedad el convenio que los plenipotenciarios de España y Marruecos firmaron en Tetuan el 24 de agosto del año próximo pasado de 1859.

S. M. Marroquí confirma desde ahora las cesiones territoriales que por aquel pacto internacional se hicieron en favor de España, y las garantías, los privilegios y las guardias de moros de rey otorgados al Peñon y Alhucemas, segun se expresa en el art. 6.° del citado convenio sobre los límites de Melilla.

Art. 6.° En el límite de los terrenos neutrales concedidos por S. M. el Rey de Marruecos á las plazas españolas de Ceuta y Melilla, se colocará por S. M. el Rey de Marruecos un caid ó gobernador con tropas regulares, para evitar y reprimir las acometidas de las tribus.

Las guardias de moros de Rey para las plazas españolas del Peñon y Alhucemas se colocarán á la orilla del mar.

Art. 7.° S. M. el Rey de Marruecos se obliga á hacer respetar por sus propios súbditos los territorios que con arreglo á las estipulaciones del presente tratado quedan bajo la soberanía de S. M. la Reina de las Españas.

S. M. Católica podrá sin embargo adoptar todas las medidas que juzgue adecuadas para la seguridad de los mismos, levantando en cualquier parte de ellos las fortificaciones y defensas que estime convenientes, sin que en ningun tiempo se oponga á ello obstáculo alguno por parte de las Autoridades marroquíes.

Art. 8.° S. M. Marroquí se obliga á conceder á perpetuidad á S. M. Católica en la costa del Océano junto á Santa Cruz la Pequeña el territorio suficiente para la formacion de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí antiguamente.

Para llevar á efecto lo convenido en este artículo se pondrán préviamente de acuerdo los Gobiernos de S. M. Católica y S. M. Marroquí, los cuales deberán nombrar comisionados por una y por otra parte para señalar el terreno y los límites que deba tener el referido establecimiento.

Art. 9.° S. M. Marroquí se obliga á satisfacer á S. M. Católica como indemnizacion por los gastos de la guerra la suma de 20.000.000 de duros, ó sean 400.000.000 de reales de vellon. Esta cantidad se entregará por cuartas partes á la persona que designe S. M. Católica y en el puerto que designe S. M. el Rey de Marruecos en la forma siguiente: 100.000.000 de reales vellon en 1.° de julio; 100.000.000 de reales vellon en 29 de agosto; 100.000.000 de reales vellon en 29 de octubre, y 100.000.000 de reales vellon en 28 de diciembre del presente año.

Si S. M. el Rey de Marruecos satisficiese el total de la cantidad primeramente citada antes de los plazos marcados, el ejército español evacuará en el acto la ciudad de Tetuan y su territorio. Mientras este pago total no tenga lugar, las tropas españolas ocuparán la indicada plaza de Tetuan y el territorio que comprendia el antiguo Bajalato de Tetuán.

Digitized by Google

Art. 10. S. M. el Rey de Marruecos, siguiendo el ejemplo de sus ilustres predecesores que tan eficaz y especial proteccion concedieron á los misioneros españoles, autoriza el establecimiento en la ciudad de Fez de una casa de misioneros, y confirma en favor de ellos todos los privilegios y las exenciones que concedieron en su favor los anteriores Soberanos de Marruecos.

Dichos misioneros españoles, en cualquier parte del Imperio marroquí donde se hallen ó se establezcan, podrán entregarse libremente al ejercicio de su sagrado ministerio, y sus personas, casas y hospicios disfrutarán de toda la seguridad y la proteccion necesarias.

S. M. el Rey de Marruecos comunicará en este sentido las órdenes oportunas á sus Autoridades y delegados para que en todos tiempos se cumplan las estipulaciones contenidas en este artículo.

Art. 11. Se ha convenido expresamente que, cuando las tropas españolas evacuen á Tetuán, podrá adquirirse un espacio proporcionado de terreno próximo al Consulado de España para la construccion de una iglesia donde los sacerdotes españoles puedan ejercer el culto católico y celebrar sufragios por los soldados españoles muertos en la guerra.

S. M. el Rey de Marruecos promete que la Iglesia, la morada de los sacerdotes y los cementerios de los españoles serán respetados, para lo que comunicará las órdenes convenientes.

Art. 12. A fin de evitar sucesos como los que ocasionaron la última guerra y facilitar en lo posible la buena inteligencia entre ámbos Gobiernos se ha convenido que el Representante de S. M. la Reina de las Españas en los dominios marroquíes resida en Fez ó en la ciudad que S. M. la Reina de las Españas juzgue más conveniente para la proteccion de los intereses españoles y el mantenimiento de amistosas relaciones entre ámbos Estados.

Art. 13. Se celebrará á la mayor brevedad posible un tratado de comercio, en el cual se concederán á los súbditos españoles todas las ventajas que se hayan concedido ó se concedan en el porvenir á la nacion más favorecida.

Persuadido S. M. el Rey de Marruecos de la conveniencia de fomentar las relaciones comerciales entre ámbos pueblos, ofrece contribuir por su parte á facilitar todo lo posible dichas relaciones con arreglo á las mútuas necesidades y conveniencia de ámbas partes.

Art. 14. Hasta tanto que se celebre el tratado de comercio á que se refiere el artículo anterior, quedan en su fuerza y vigor los tratados que existian entre las dos naciones ántes de la última guerra, en cuanto no sean derogados por el presente.

En un breve plazo, que no excederá de un mes desde la fecha de la ratificacion de este tratado, se reunirán los comisionados nombrados por ámbos Gobiernos para la celebracion del de comercio.

Art. 15. S. M. el Rey de Marruecos concede á los súbditos españoles el poder comprar y exportar libremente las maderas de los bosques de sus dominios, satisfaciendo los derechos correspondientes, á ménos que por una disposicion general crea conveniente prohibir la exportacion á todas las naciones, sin que por esto se entienda alterada la concesion hecha á S. M. Católica por el convenio del año de 1799.

Art. 16. Los prisioneros hechos por las tropas de uno y otro ejército durante la guerra que acaba de terminar, serán inmediatamente puestos en libertad y entregados á las respectivas Autoridades de los dos Estados.

El presente tratado será ratificado á la mayor brevedad posible, y el canje de las ratificaciones se efectuará en Tetuán en el término de 20 dias ó ántes si pudiere ser.

En fe de lo cual, los infrascritos Plenipotenciarios han extendido este tratado en los idiomas español y árabe en cuatro ejemplares; uno para S. M. Católica, otro para S. M. Marroquí, otro que ha de quedar en poder del agente diplomático ó del cónsul general de España en Marruecos, y otro que ha de quedar en poder del Encargado de las relaciones exteriores de este Reino; y los infrascritos Plenipotenciarios los han firmado y sellado con el sello de sus armas en Tetuán á 26 de Abril de 1860 de la era cristiana, y 4 del mes de Chual del año 1276 de la egira.

(L. S.) = Firmado. = Luis García.

(L. S.) = Firmado. = Tomás de Ligués y Bardají.

(L. S.) = Firmado. = El siervo de su criador Mohammed el Jetib, á quien sea Dios propicio.

Firmado. = El siervo de su criador, Ahmed-el-chabli, hijo de Abd-el-Melek.

Este tratado ha sido ratificado por S. M. Católica y por S. M. el Rey de Marruecos, y las ratificaciones respectivas se canjearon en Tetuán el 26 de Mayo de 1860.

En el nombre de Dios Todopoderoso.

Convenio ampliando los términos jurisdiccionales de Melilla, y pactando la adopcion de las medidas necesarias para la seguridad de los presidios españoles en la costa de Africa, establecido entre los muy altos y poderosos Príncipes S. M. Doña Isabel II, Reina de España, y S. M. Muley Abderrhaman, Rey de Marruecos, siendo la parte contratante por S. M. Católica D. Juan Blanco del Valle, Caballero Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica, Comendador de la Real y distinguida de Cárlos III, Caballero de la Imperial de la Legion de Ho-

Digitized by Google

nor de Francia, Diputado á Cortes, Encargado de Negocios y Cónsul general de España en Tánger, y por S. M. Marroquí, Sid Mohammed El-Jetib, su Ministro de negocios extranjeros, quienes, despues de haber canjeado sus plenos y respectivos poderes, han estipulado, conforme á las instrucciones que cada uno tenia, los artículos siguientes:

Artículo 1.° S. M. el Rey de Marruecos, deseando dar á S. M. Católica una señalada muestra de los buenos deseos que le animan, y queriendo contribuir en lo que de él dependa al resguardo y seguridad de las plazas españolas de la costa de Africa, conviene en ceder á S. M. Católica en pleno dominio y soberanía el territorio próximo á la plaza española de Melilla hasta los puntos más adecuados para la defensa y tranquilidad de aquel presidio.

Art. 2.° Los límites de esta concesion se trazarán por Ingenieros españoles y marroquíes. Tomarán estos por base de sus operaciones para determinar la extension de dichos límites el alcance del tiro de cañon de 24 de los antiguamenet conocidos.

Art. 3.° En el más breve plazo posible, despues del dia de la firma del presente convenio, segun lo indicado en el art. 2.°, se procederá de comun concierto y con la solemnidad conveniente á señalar la línea que desde la costa del Norte á la costa del Sur de la plaza ha de considerarse en adelante como límite del territorio jurisdiccional de Melilla.

El acta de deslinde, debidamente certificada por las Autoridades españolas y marroquíes que intervengan en la operacion, será firmada por los Plenipotenciarios respectivos, y se considerará con la misma fuerza y valor que si se insertase textualmente en el presente convenio.

Art. 4.° Se establecerá entre la jurisdiccion española y marroquí un campo neutral.

Los límites de este campo neutral serán: por la parte de Melilla la línea de jurisdicion española, consignada en el acta de deslinde á que se refiere el art. 3.°, y por la parte del Riff la línea que se determine de comun acuerdo como divisoria entre el territorio jurisdiccional del Rey de Marruecos y el mencionado campo neutral.

Art. 5.° S. M. el Rey de Marruecos se compromete á colocar en el límite de su territorio fronterizo á Melilla un Caid ó Gobernador con un destacamento de tropas para reprimir todo acto de agresion de parte de los rifeños, capaz de comprometer la buena armonía entre ambos Gobiernos.

Art. 6.° Con el fin de evitar las hostilidades de que en algunas épocas han sido objeto las plazas del Peñon y de Alhucemas, S. M. el Rey de Marruecos, llevado del justo deseo que le anima, dispondrá lo conveniente para qua en la proximidad de aquellas plazas se establezca tambien un Caid con las tropas suficientes, á fin de hacer respetar los derechos de la España y favorecer eficazmente la libre entrada en dichas plazas de los víveres y refrescos necesarios para sus guarniciones.

Los destacamentos que hayan de colocarse, tanto en la frontera por la parte de Melilla, como en las cercanías del Peñon y Alhucemas, se compondrán precisamente de tropas del ejército marroquí, sin que pueda encomendarse este encargo á Jefes ni tropas del Riff.

Se ratificará el presente tratado con la brevedad posible; se firmarán y sellarán cuatro originales de él en los idiomas español y árabe; uno para S. M. Católica, otro para S. M. Cherifiana, otro que ha de quedar en poder del Encargado de Negocios y Cónsul general de España en Marruecos, y otro en manos del Ministro de Negocios extranjeros marroquí, cuidando cada una de las Altas Partes se observe con la mayor puntualidad cuanto contienen los artículos de que se compone este tratado. En fe de lo cual, nosotros los infrascritos Plenipotenciarios por parte de S. M. Católica D. Juan Blanco del Valle, y por la de S. M. Marroquí Seid Mahammed-el-Jetib, los hemos autorizado con nuestros sellos y firmado de nuestras manos en Tetuan á 24 de agosto de 1859, que corresponde á 24 de la luna de Muharram de 1276.

(L. S.) = Firmado. = Juan Blanco del Valle.

(L. S.) = Firmado. = El siervo de la Majestad que Dios realza, Mohammed-el-Jetib, á quien Dios sea propicio.

Este convenio ha sido ratificado por S. M. Católica y por S. M. el Rey de Marruecos, y las ratificaciones respectivas se canjearon en Tetuán el dia 26 de mayo de 1860.

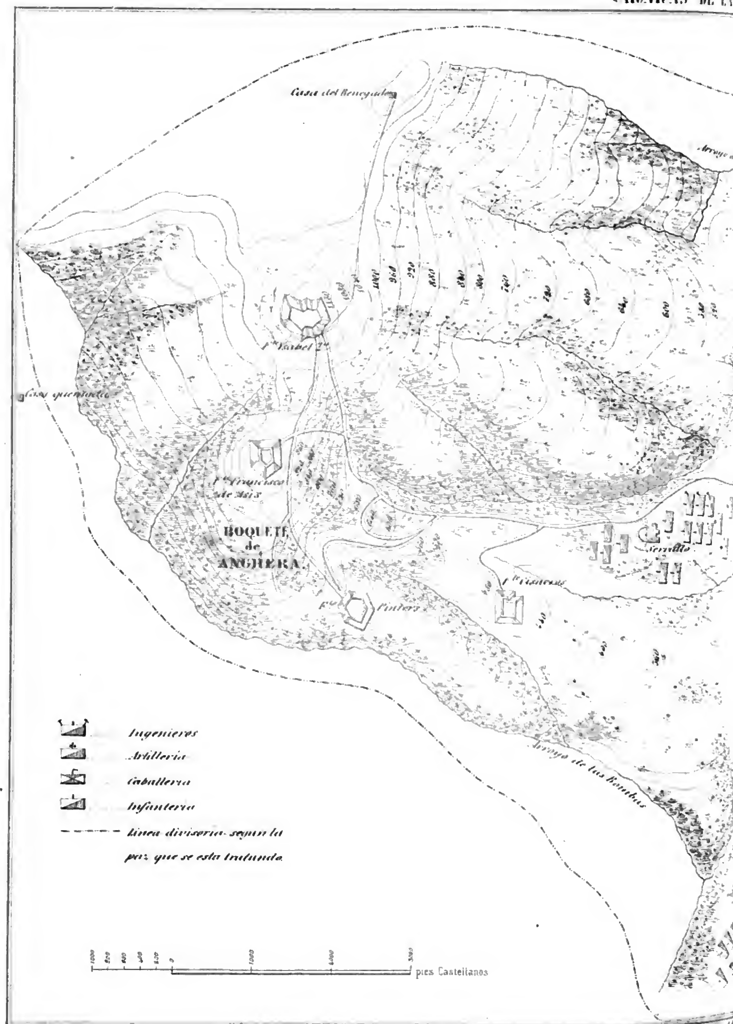
II.

En la discusion del dictámen sobre el proyecto de contestacion al discurso de la corona, se han tratado, como no podia menos de suceder, todas las cuestiones suscitadas en el último interregno parlamentario, y la oposicion, lo mismo que el gobierno y la mayoría, han sido sobradamente esplícitos sobre todas y cada uno de los momentos de la guerra. En la sesion del 12, el Señor D. Nicolás María Rivero atacó de frente la solucion de la última campaña; y hé aquí las elocuentes frases de su magnífico discurso, que hacen relacion á nuestro objeto.

La guerra de Africa ha sido el sueño de toda mi vida política. He prestado al Gobierno mi pobre é insignificante apoyo con todo mi corazon, y si mil veces se renovaran aquellas circunstancias, mil veces le concederia mi

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

Torre

Estrecho de Gibraltar

Ruinas de Ceuta la Vieja

La Torrecia

Cuerpo de guardia

2.º CUERPO.

Casa de Jedo

Rinplada

CUERPO

Gran cuartel general

Morro

3.er CUERPO

el Principe

Camino de Tetuan

Playa de la Ribera

Arroyo de Tanjar

Mar Mediterraneo.

PLANO

del terreno adquirido

del

IMPERIO DE MARRUECOS

con la situacion de los fuertes y campamentos que ocuparon los cuerpos del Ejército, remitido por nuestro corresponsal el Teniente de Ingenieros D. Eduardo Mariategui.



Digitized by Google

Digitized by Google

incondicional y absoluto apoyo. ¿Que tiene esto de extraño? Yo lo he dicho constantemente cuando nadie hablaba de la guerra de Africa: esa guerra es, no solo una guerra nacional, sino hasta de equilibrio europeo. Creo, señores, que desde el momento en que una gran potencia mediterránea ha ocupado á Argel y echado allí las bases de una gran dominacion en Africa, no hay mas arbitrio que, ó consentir que el Mediterráneo sea un lago francés, ó compartir nosotros con la Francia la dominacion de Africa. Ese ha sido mi principio constante, y por lo mismo bajo ese principio examinaré las cuestiones que se refieren á la guerra de Africa.

Si vuelvo la vista á la historia; si quiero consular lo que ha sido nuestra nacionalidad cuando la España ha formado una nacion peninsular, me encuentro con un fenómeno singular, acerca del cual llamo la atencion de mis dignos colegas. Ese fenómeno es que no ha existido nunca la nacion española sin ejercer una dominacion más ó ménos extensa en Africa: la Peninsula, como potencia grande, influyente en el mundo, no ha existido nunca sin tener lo que podemos llamar una frontera africana. ¿Cuál ha sido la suerte de la nacion española durante muchos siglos? Abramos la historia y lo veremos. Cuando la Peninsula era romana; cuando esos dominadores del mundo poseian casi todo el territorio africano conocido, el Gobierno de la Mauritania no le agregaron al Africa, sino que le agregaron á España; porque conocieron que la España, como nacion fuerte y poderosa, no podia existir sin completar su territorio con la posesion de la Mauritania; es decir, sin el imperio de Marruecos. Vino despues la España goda; y ¿qué sucedió entónces, señores? Entónces, porque no cerramos bien nuestras fronteras africanas; porque hubo un traidor que vendió á la nacion, se dice muchas veces; pero la verdad es que por no haber tenido bien cerradas nuestras fronteras africanas vino sobre nosotros esa dominacion comenzada orillas del Guadalete, y terminada despues de una maravillosa epopeya de ocho siglos en los muros de Granada. Aquí vemos, señores, que no hay seguridad para España sin tener sus fronteras en Africa. Apenas hubimos salido de nuestras grandes luchas, ¿cuál ha sido la política de nuestros grandes hombres? ¿Cuál ha sido la política de Fernando V y de Cisneros, de esas figuras gigantescas que tan alto renombre han dejado en la historia? Esa política, señores, se encaminó á tener diferentes fuertes enclavados en las posesiones africanas como medio de mantener nuestra independencia, porque las llaves de nuestra independencia no están solamente en los Pirineos: lo están tambien del otro lado del Estrecho.

Yo no busco hoy si la guerra de Africa fue justa ó injusta; no busco nada de eso; busco solamente la gran necesidad que nosotros tenemos de estendernos por las costas africanas. Ademas ¿hay alguna otra nacion en el mundo que esté organizada para llevar la vida y la civilizacion al pueblo marroquí, como no sea la española? Ahí están los franceses: ¿qué es ese gran poder que tantos millones ha gastado, que tantos soldados ha destruido, que tantos heróicos sacrificios ha exigido? La colonizacion de Argel, ¿qué es? Fuera de la parte española, ¿hay asimilacion de raza entre franceses y africanos? No, señores, y por eso se puede decir que la colonizacion de la Argelia, la verdadera colonizacion es española, porque entre españoles y africanos hay esa afinidad de raza, y porque este es el carácter que á nosotros nos distingue de todos los demás pueblos; ahí está si no la historia de nuestros padres que lo ha consignado en gloriosos, en magníficos monumentos.

Los españoles hemos llevado en nuestras conquistas un grande espíritu de civilizacion, no de exterminio como se ha querido decir con grande error: nosotros somos la única nacion latina que ha podido llevar su religion y sus leyes, su lengua, sus costumbres, su vida entera, á razas enemigas y feroces.

Así considerada nuestra nacionalidad, nuestra vida íntima, ¿quién no habia de creer que al ir á Africa íbamos á una gran cosa? ¿Quién no habia de creer que íbamos á reanudar nuestras interrumpidas glorias; que íbamos á comenzar esa grande empresa que tantos anhelábamos y creíamos posible al ver levantarse á esta nacion de la postracion en que habia estado por tanto tiempo? ¿Quién no habia de creer que íbamos á llenar esa gran mision, constándonos que nuestros soldados no podian dejar de ser lo que en todas épocas han sido? ¿Quién habia de creer que nuestros soldados habian de ser inferiores con africanos, á lo que fueron en Bailen, en Vitoria y en Tolosa? Pues bien, señores: con la expedicion á Africa, ¿hemos alcanzado los grandes resultados que teníamos derecho á esperar, no resultados ínfimos y pequeños, no resultados de dinero, sino los grandes y gloriosos que debíamos prometernos de llevar nuestra influencia á ese grande imperio donde debemos establecer nuestras fronteras? ¿Duda alguien que alguna nacion está llamada á llevar la civilizacion al Africa es la española?

Primera cuestion, porque si no quiero hablar de la guerra, debo ocuparme de esas malhadadas notas que tan honda impresion han causado en el país, y estoy seguro que son la parte triste de nuestra campaña en Africa.

Yo no haré mas que preguntar al Gobierno una cosa: ¿quién ha aprobado esas notas? Nadie; no ha habido un elogio, ni aun de los periódicos que están identificados con su política; no ha habido ni uno solo que haya querido arrostrar la responsabilidad de elogiar las notas. Tengo pues un fallo terminante, fallo que si yo estuviera bajo de él me quedaria aquí en este instante aniquilado. Aquí tengo los documentos que S. S. ha presentado al Congreso, y por ellos veo que tiene razon para estar muy ufano de sus negociaciones. Yo habia leido las notas pasadas por Inglaterra, las comunicaciones de Gobierno á Gobierno y de nacion á nacion, en el momento en que nosotros, usando de un derecho incontestable, usando de un derecho que nos corresponde como nacion libre é independiente en nuestra accion, íbamos á vengar agravios, íbamos, mas que á vengar agravios, á cumplir una mision civilizadora, de lo cual podia aplaudirse la España y la humanidad.

Pero, señores, los actos diplomáticos del Sr. Ministro de Estado, los tomo yo, para mejor apreciarlos, por el fin, y quiero ver la circular de 29 de octubre que el Gobierno de España dirigió á los representantes nuestros en las potencias europeas para anunciarles nuestra ruptura con el imperio de Marruecos.

Digitized by Google

Aquí hay un párrafo muy notable y de gran responsabilidad, que voy á leer á los Sres. Diputados. Dice así: «Sin embargo, cualesquiera que sea el término de las operaciones militares y la naturaleza de las garantías que el Gabinete de Madrid exija para asegurar el éxito de aquellas y evitar la repeticion de los atentados cometidos contra sus plazas, el Gobierno de S. M., fiel á sus propósitos (¿á qué propósitos, Sr. Ministro de Estado?), fiel á sus propósitos, respetará los intereses existentes y los derechos de todos los pueblos, y no ocupará permanentemente punto alguno, cuya posesion pueda proporcionar á España una superioridad peligrosa para la libre navegacion del Mediterráneo.»

Ibamos á comenzar nuestra guerra de Africa, y comienza el Sr. Ministro de Estado por decir: «no sé si venceremos, porque la victoria está dudosa; no sé si venceremos, si penetraremos, ni si dominaremos; pero anuncio que no nos guia ningun espíritu de dominacion, que no se ocupará ningun punto que pueda ser peligroso para la navegacion.» Señores, es digno esto de una gran nacion?

Si hubiera dicho al comunicar á las potencias europeas nuestra ruptura con el imperio de Marruecos, que no pensábamos de ningun modo en comprometer los intereses europeos, eso era otra cosa, eso era lo que convenia decir; pero eso de anunciar: «yo no sé si venceré, pero de seguro no llegaré á perpetuar mi dominacion en ningun punto importante,» eso no me ha parecido, eso de seguro no es digno de nuestro país.

Pero hay mas todavía. Se ha hecho la espedicion á Africa, y lo que es para mí mas deplorable, bajo una promesa explícita del Gobierno. Se hecho esa grande espedicion en donde tantos peligros se han pasado; en donde tantas luchas ha tenido que sufrir el soldado; en donde tantos y tan gloriosos triunfos ha conseguido; en donde ha tenido que superar tantos inconvenientes; se ha hecho esa grande expedicion bajo la promesa explícita de que nosotros no conservaríamos ninguna posicion permanente en Africa. Porque esta nota que ha oido el Congreso, la circular pasada á los representantes de las grandes potencias europeas, no era mas que el resultado de una correspondencia seguida por el señor Ministro de Estado con el Gobierno de Inglaterra. ¿Y qué se ha dicho en esa correspondencia? Una cosa muy singular; una cosa que yo no me explico. Nosotros sabiamos y hemos sabido con indignacion que el Gobierno habia ofrecido que las tropas españolas nunca ocuparian perpétuamente á Tánger; que solo le ocuparian hasta obtener la debida reparacion. Cuando eso se decia habia un compromiso mucho mayor; habia el compromiso de no hacer conquista alguna, de no tomar para nosotros punto ninguno en territorio africano. ¿No lo habia? Ahora lo veremos. Si no lo habia, era una cosa peor que haberlo, porque entonces sería falta de franqueza y extremo de debilidad.

«Despacho del Ministro de Estado al representante de S. M, en Lóndres, participándole las conferencias que habia tenido con Mr. Buchanam sobre la pretension del Gobierno británico, de que España hiciese ciertas declaraciones, fecha 7 de octubre.»

Estas notas tienen el carácter singular de pasar todo en el despacho del Ministro en amable conversacion.

«Manifesté al representante británico que, segun espontáneamente le habia dicho en ocasiones anteriores, el Gobierno de S. M. no llevaría á Marruecos miras de conquista; que el Gobierno de la Gran Bretaña podia comprender fácilmente que en mis declaraciones genéricas iba implícitamente iniciada la evacuacion de Tánger luego que con el tratado de paz se terminase la guerra, y que el Gabinete español no hubiera tenido reparo en aclarar este punto si en la forma conveniente se le hubiesen pedido explicaciones; pero que exigida la declaracion del modo que lo hacia en su nota del 27, el Gobierno de S. M no podia darla sin menoscabo de su dignidad. Añadí, además, que esta era una cuestion de buena fe; que yo habia manifestado terminantemente los propósitos de la España, y que esto debia bastar para tranquilizar á su Gobierno; que si el Gabinete de Madrid no tenia intenciones de realizarlos, sería muy fácil eludir el cumplimiento de la promesa de evacuar á Tánger con solo retardar indefinidamente la firma del tratado; que por lo tanto la declaracion exigida era en mi juicio inútil; y siendo inútil, y hallándose de ello convencido el Gabinete de Lóndres, la peticion era de todo punto inaceptable para el Gobierno de la Reina, pues este podia ver en ella una exigencia que no bastaba á explicar la necesidad en que segun Mr. Buchanam se encuentra el Gobierno de la Gran Bretaña de poder demostrar á ambas Cámaras, con documentos escritos, que ha mirado con especial atencion por los intereses de la Inglaterra y Marruecos.»

Es decir, que el Sr. Ministro de Estado se comprometia á no ocupar permanentemente ningun punto del imperio de Marruecos; y así lo ha entendido la Inglaterra, y así lo ha entendido el Ministro de Estado de aquella nacion, lord John Russell. (*El Sr. Ministro de Estado hace un signo negativo.*) ¿No? Dejemos que hable el mismo lord John Russell. Y aquí, señores, vemos un juego de palabras que ó no significan nada, ó redundan en menoscabo del Gobierno español. Parece como que el Gobierno de España ha contraido este compromiso y que luego quiere eludirle. Despues de varias conferencias, de varias comunicaciones, de reiteradas notas, el principal Secretario de Estado de Inglaterra dice lo siguiente á nuestro embajador en Lóndres:

«Foreing Office octubre 3 de 1859.

»Muy señor mio: tengo el honor de avisar el recibo de su nota de V. de 29 de setiembre, recapitulando lo que V. entendió que habia pasado entre nosotros el 28 de aquel mes respecto á las diferencias entre España y Marruecos. Debo manifestar á V. en contestacion que comprendí que V. rechazaba de parte del Gobierno español toda intencion de conquista en Marruecos. Me parece, sin embargo, que la nota de V. debilita algo aquella seguridad. Pero confio en que he entendido bien las intenciones de España.

»Ha espresado V. muy exactamente mi contestacion.

»Considero justo añadir que si la Gran-Bretaña no recibiese las seguridades que pide, se considerará libre para seguir la conducta que su interés pueda exigir. Tengo la honra, etc.—Firmado.—John Russell.»

Es decir, que, al fin de las negociaciones, lord John Russell ha creido que el señor ministro de Estado de España aseguraba, garantia, que nosotros no íbamos á

Digitized by Google

apropiarnos permanentemente ninguna parte integrante de Marruecos. ¿Se ha desmentido esto en alguna comunicacion? ¿No se ha repetido siempre lo mismo, aunque con alguna vaguedad? Se dirá que este compromiso se referia á Tánger. Pero no hay tal cosa: ahí estan las comunicaciones en las que se dice que nosotros no tomaremos permanentemente ninguna posicion que pueda amenazar la navegacion del Mediterráneo.

Todavía más grande que esto, más importante y más decisivo para los intereses del país es la cuestion de la paz. Hemos ido á Africa y hemos venido: los que han ido y los que han venido se han cubierto de gloria, lo digo muy alto, pues no quiero atenuar en lo más mínimo los merecimientos, los lauros, los gloriosísimos triunfos del ejército. Pero ¿es verdad, señores, que la paz que hemos concluido corresponde exactamente á los grandes sacrificios que hemos hecho? ¿Es verdad que nosotros hemos obtenido las ventajas que los mismos enemigos de aquella guerra temian que alcanzásemos? Pues estos documentos que acabo de leer y que han mediado entre una de las potencias marítimas más grandes del mundo y el gobierno español, nos demuestran que nosotros no hemos alcanzado lo que queríamos.

No ha habido nadie, absolutamente nadie, en España ni fuera de España, que viendo trasladarse á Africa cincuenta mil hombres, con un inmenso material, llevando al frente generales distinguidos, superando grandes dificultades, tomando plazas y venciendo todos los inconvenientes de los elementos, de la naturaleza y de los hombres, no ha habido nadie, absolutamente nadie, que no haya creido que la paz se reduciria á lo que indudablemente es el perpétuo deseo de la nacion española, el implantar en aquel territorio nuestra civilizacion y nuestro espíritu. Y para que se vea que esta sentimiento no es mio, sino que era tambien el del Presidente del Consejo de ministros y el de todo el pueblo de Madrid, recordemos el júbilo, la emocion, el delirio de aquellos dias. No habia entónces enemigos, no habia pobres, no habia ricos, no habia clases; no habia mas que una cosa, el sentimiento entusiasta que habiamos añadido una plaza más á los dominios de España. Todo el mundo creia que la conservaríamos perpétuamente, y que nuestra nacion, eminentemente conquistadora, realizaria en Africa la mision á que estamos llamados á cumplir allí por el espíritu espansivo y civilizador de nuestra nacionalidad. El señor Presidente del Consejo de ministros nos esplicará hoy por qué no fué así. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros dice por lo bajo que no pensaba hablar hoy.*) ¿No? Pues entónces quedaremos sin saberlo.

A esta grande emocion de Madrid, que es uno de los más grandes hechos contemporáneos, que no me cansaré de admirar, se unió el siguiente despacho del señor Presidente del Consejo de Ministros, general en jefe del ejército. (*Leyó el despacho que empieza*: Hoy á las doce, etc.)

A este país, cuyo patriotismo se ha conmovido tan fuertemente, cuyo corazon palpitaba con violencia por la toma de Tetuan, le dice el general en jefe: «Yo no he querido oir á los marroquíes, no he querido escucharlos, Tetuan es el símbolo, la prenda de nuestra gloria, y no le abandonaremos.» ¿Es eso lo que dice este despacho, ó no lo dice? Más aún: hablan los plenipotenciarios marroquíes, como es natural, de no tener poderes y facultades ámplias, y se les dice: «No os escucho, no os oigo; Tetuan es nuestro, retiraos.» Y entónces, señores, se hacen grandes preparativos, conseguimos una grande pero sangrienta victoria; y despues de esta victoria, despues de estos sacrificios, despues de esta nueva espectacion del público, vemos que se evacua la plaza de Tetuan. Y pregunto yo: si vuestro ánimo era no aceptar ninguna proposicion que tuviese por fin el no conservar á Tetuan, entónces, ¿por qué ha venido á hacerse esto? ¿Por qué habeis dicho á todo el mundo en vuestros periódicos y en los despachos que no se haria la paz sin conservar á Tetuan?

No quiero, no debo entrar en el exámen de si era ó no conservable la plaza de Tetuan; pero sí diré que si habia razones que aconsejaban su evacuacion, debieron pensarse ántes; porque, señores, no se conmueve impunemente á los pueblos, no se agita á las nacionalidades en sus emociones de gloria de esa manera, para venir luego á dejar frustradas y burladas sus más grandes y potentes aspiraciones.

Es verdad, se dice, que hemos alcanzado una gran cosa, que hemos alcanzado una gran indemnizacion de guerra. Señores, yo declaro solemnemente, y creo que al hacerlo represento la opinion del país, que hubiera sido mejor pagar nosotros mismos nuestra gloria, que somos bastante grandes, somos bastante desprendidos para que nunca nos pareciese cara. Sí, señores; hubiera sido mejor pagar nuestras glorias que no exigir á ese pueblo miserable la enorme suma de 400 millones. Si nuestro objeto era llevar allí nuestra civilizacion; si teníamos el deseo de ponernos en contacto con ese pueblo, inocular en su vida nuestra civilizacion, entónces era mejor habernos limitado á enseñarle lo que éramos en la guerra, para decirle despues: no hemos venido á Africa á esquilmaros, no queremos haceros pobres. Porque ¿sabe el Congreso lo que son 400 millones para los marroquíes? Estoy por decir que esta cantidad en moneda no ha circulado jamás por aquel pobrísimo pueblo. Si tratábamos, por el contrario, con un pueblo á quien queríamos castigar y humillar, entónces hicimos bien; pero si tratábamos de introducir allí el gérmen de nuestra civilizacion, hemos hecho muy mal, porque esa contribucion de guerra, que les será muy difícil pagar, será un motivo contínuo y perenne de ódio y animadversion hácia los españoles de parte de los marroquíes.

Contestó á estas palabras, el Sr. Posada Herrera, ministro de la Gobernacion, lo siguiente:

Continuando el órden inverso del discurso del Sr. Rivero, diré al Congreso dos palabras sobre la paz. Yo he de discutir con el Sr. Rivero casi siempre aceptando los mismos principios. El Sr. Rivero tiene una grande habilidad para discutir en el Parlamento; se viene al terreno de su adversario, toma sus mismas doctrinas, siempre con alguna pequeña variacion, y le combate con los principios que él debia mantener y defender.

Esta es la gran habilidad, entre otras, del talento reconocido que tiene el Sr. Rivero. Pues bien: yo creo que habia muchos españoles, que gran parte de la nacion, quizás en algunos periodos casi toda ella, ha concebido mayores esperanzas del resultado de la guerra

Digitized by Google

que los que realmente se han obtenido: y era necesario que las concibiese; era necesario que la nacion desease mas de lo que iba á alcanzar; que concibiese esperanzas superiores á las que iba á obtener, para que pudiera mantenerse vivo ese entusiasmo, sin el cual ni es posible exigir á los pueblos grandes sacrificios, ni nuestros soldados hubieran acometido tan grandes empresas. Rara vez el que se propone saltar una zanja suele desviar su vista en el borde; generalmente mira algo mas allá, no sea que acierte á caer en el abismo; y eso sucede en todas las empresas militares, de cualquier clase que sean; es necesario pensar en hacer mas de lo que realmente ha de ser el fin ó término de la empresa.

Pero aun cuando esta circunstancia, que seria bastante para disculpar al Gobierno, no lo fuese, que luego examinaré la cuestion en absoluto, como se ha de ver en este sitio; aun cuando esta circunstancia no fuera bastante á disculpar al Gobierno, hubo una, señores, que ha venido á borrar muchas ilusiones; que ha venido á ser una terrible leccion de desengaños, y que justifica á los que pensaban de cierto modo respecto á la cuestion de la guerra de Africa.

Este hecho es la rebelion de San Cárlos de la Rápita; este hecho ha demostrado que el Gobierno no puede con plena confianza y en todas las ocasiones enviar sus fuerzas al exterior; que necesita vivir alerta en el interior, porque no falta gente perdida que posponiendo el interés de la patria á un interés personal, esperan el momento en que pueda aparecer débil por las grandes luchas para combatirla y entronizar una forma de gobierno que tranquilamente no aceptaria la nacion, pero que por sorpresa pudieran creer posible imponérsela. La Providencia pues ha venido á justificar la conducta del señor Presidente del Consejo de Ministros al ajustar el tratado de paz con el imperio de Marruecos; y yo, señores, soy imparcial en esta cuestion, porque reconozco y declaro aquí, que mis aspiraciones, que mis esperanzas eran otras, que abrigaba otros deseos; no tengo inconveniente en decirlo; pero al mismo tiempo, siempre que mantenia mi punto de vista especial, mi manera de ver esta cuestion, he sostenido constantemente que la paz no podia ser mas gloriosa; que solo por haberse hecho despues de manifestar los grandes medios de que disponia la nacion, es una paz gloriosa, y tal como no se habia soñado en los dos últimos siglos. Si al señor Rivero le hubieran hablado de esa paz hace tres ó cuatro años, quizás la hubiera mirado como un sueño, como un imposible; y así, señores, si considerado el punto de vista en que estábamos, y el conocimiento de ciertos medios, pudo parecer la paz menos grande que lo que se deseaba atendidos los antecedentes, atendido el entusiasmo del país, atendida, en fin, nuestra historia, no se puede menos de reconocer que la paz ha sido sumamente gloriosa.

Pero reconocido este hecho, la pericia de los jefes militares, el valor de los soldados, su constancia para sufrir las penalidades de la guerra; sentado que la paz ha sido provechosa para el país, no solo en absoluto, sino con relacion á las circunstancias en que nos encontrábamos, y que traerá consigo grandes elementos de prosperidad; si reconocido todo esto, se quiere decir á los Ministros que son pequeños, yo no tengo inconveniente en admitir esa calificacion, que hombres pequeños pueden hacer cosas grandes; y yo quiero mas hombres pequeños que hagan cosas grandes, que no hombres grandes, muy grandes, que hagan cosas pequeñas: quiero, sí, para mi país hombres pequeños que conserven el órden público en el interior, que hagan prosperar todos los elementos de la riqueza material, que fomenten y protejan el vuelo de la industria, que lleven al exterior la gloria defendiendo el honor y la dignidad de la nacion; y no quiero hombres grandes que no puedan establecer la paz en el interior, que estén en revolucion perpétua en las calles y en los campos, y en el exterior obtengan por única gloria tal vez el desprecio y la ignominia.

Rectificó el Sr. Rivero y dijo:

Hay aquí, señores, una grande equivocacion: se confunde la cuestion de la paz con la rebelion de la Rápita, y no son hechos que tienen conexion ninguna. Estaba ya hecha la paz cuando estalló la rebelion de la Rápita. Mas ¿para qué nos hicieseis falta para lo de la Rápita, cuando no supisteis preverlo, cuando vuestro sistema imprudente lo habia traido, cuando los sentimientos reaccionarios de los Ministerios anteriores eran la causa primordial de esa agitacion en sentido absolutista, y cuando no habeis tenido parte ninguna absolutamente en su desaparicion? Esa se debe solo al espíritu del país, puesto que ha echado en este suelo hondas raíces el espíritu liberal, y de eso nace el haber desaparecido como el humo esa rebelion. ¿A qué se viene á mezclar la cuestion de la paz con esa intentona carlista, en la que no habeis tenido para destruirla parte ninguna? No; la paz, con sus condiciones buenas ó malas, se habia hecho antes, y el resultado de esa intentona ha probado que no habia peligro ninguno en que se dejara al país sin un solo soldado; pues cuando vamos á defender nuestra honra y nuestra dignidad, cuando de nuestra dignidad se trata, sobran españoles buenos contra ese puñado de malos, aunque ayudados de malos Gobiernos.

Se ha equivocado el Sr. Ministro de la Gobernacion en la calificacion que hice. Yo no he querido decir hombres pequeños en absoluto; S. S. es grande, me complazco en reconocerlo; decia yo nacion grande y hombres pequeños. Hay cosas como la guerra de Africa que se verifican mas por el impulso de la nacion que por los hombres que están á su frente.

Penetrando más de lleno en la cuestion, dijo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros:

Señores, es una cosa original: á mí, que todos los dias se me habla de inconsecuencia y de otras cosas, sin causarme efecto alguno, porque yo sirvo á mi país, á mi Reina, creo que he contribuido en alguna manera á su buen servicio, y naturalmente sufro con paciencia todas las diatribas que se me dirijan, porque esto está, hasta cierto punto, en las condiciones de la forma de gobierno que nos rige; y así, todo el mundo tiene derecho de examinar mi vida política, sin que yo me dé por ofendido, ni por lo que aquí digan los señores diputados en uso de su derecho, ni por lo que digan los periódicos en sus artículos.

Digitized by Google



Vallejo dib.° y lit.°   Lit. de J. Donon. Madrid

Excmo. S.r Teniente General,
D.n LUIS GARCIA Gefe de Estado mayor del Egército de Africa.

Digitized by Google

Digitized by Google

Pero es muy original que despues de la guerra de Africa, y despues de la paz, pueda yo leerles lo mismo que dije aquí antes de tomar el mando del ejército que S. M. se habia dignado confiarme, y que fue aplaudido por el Congreso. Voy á leer tan solo una parte de mi discurso. Despues de referir las causas que motivaron nuestro rompimiento con Marruecos, dije lo siguiente: «No vamos animados de un espíritu de conquista, no. El Dios de los ejércitos bendecirá nuestras armas, y el valor de nuestro ejército y de nuestra armada harán ver á los marroquíes que no se insulta impunemente á la nacion española, y que iremos á sus hogares, si es preciso, á buscar la satisfaccion.» Esto decia yo, y era aplaudido por todos los señores diputados. Y luego añadí: «No nos lleva un espíritu de conquista; no vamos á Africa á atacar los intereses de la Europa, no; ningun pensamiento de esta clase nos preocupa; vamos á lavar nuestra honra, á exigir garantías para lo futuro; vamos á exigir de los marroquíes la indemnizacion de los sacrificios que la nacion ha hecho; vamos, en una palabra, con las armas en la mano á pedir la satisfaccion de los agravios hechos á nuestro pabellon. Nadie puede tacharnos de ambiciosos: nadie tiene derecho á quejarse de nuestra conducta. Firmes en nuestra razon y en nuestro derecho, el Dios de los ejércitos hará el resto.» (*Grandes y repetidos aplausos.*)

Esta es la verdad, señores; no íbamos á conquistar, no íbamos á alarmar á la Europa. Pero ¿qué ha pasado desde entónces? Una cosa muy sencilla. Si cuando se pronunciaban estas palabras se hubiese propuesto al Sr. Rivero la paz que hoy califica pequeña, estoy seguro que S. S. no la hubiese encontrado tal en aquel momento. ¿Y cómo la habia de encontrar pequeña, si en la forma en que se ha hecho y en el fondo no tenemos ejemplos de ella hace tres siglos en nuestra historia?

En la forma. ¿Cuánto tiempo hace que no se ha visto á un príncipe, generalísimo de un ejército, marcársele una hora precisa, venir al campamento del ejército español, presentarse allí, entrar en una tienda que yo le habia hecho preparar, presentarle yo los tratados, y decirle: «Estas son las condiciones, firmad;» y firmar en seguida? ¿Hay en la historia muchos ejemplos de hacer la paz de esta manera?

En el fondo de la paz. ¡Que no hemos ganado nada en la guerra! Esta es una idea que se emite con facilidad. Pues aparte de la indemnizacion de los gastos de la guerra que paga el ejército vencido, y que, dicho sea de paso, y sin negar yo á la nacion española la grandeza y la generosidad, estoy muy seguro de que no pensarán los contribuyentes, en su generalidad, como piensa S. S. en este punto; aparte, repito, de la indemnizacion de los gastos de guerra, ¿no se ha exigido cesion de territorio? Los límites de Ceuta, ¿son hoy los mismos que anteriormente? ¿No hemos exigido la ratificacion del tratado de Melilla, que nos da territorios en esta plaza? ¿No hemos exigido un puerto en el Océano para aumentar y proteger nuestras pescas en las islas Canarias?

¿No hemos exigido un tratado de comercio por el cual se nos han de conceder todas las ventajas que se concedan á la nacion mas favorecida, y que se puedan conceder en ningun tiempo á cualquier otra nacion de Europa? ¿Para qué hemos de pedir más? ¿No hemos pedido el establecimiento de misiones en el interior, y que nos han de producir relaciones é influencias con ellos? Y sobre todo, señores, hemos conseguido una cosa muy notable, y contesto así al Sr. Rivero: hemos conseguido que despues de haber vencido en tantos combates, de haber cobrado los gastos de guerra, de haberles hecho pasar por las horcas caudinas, ese pueblo no nos aborrece; hoy dicen que tienen la misma sangre, que llevan nuestros apellidos; hoy viven los soldados españoles y los moros en Tetuan como si fueran hermanos; hoy repiten á todas horas lo que me decian los moros cuando venian á mi campamento: «á nosotros se nos habia engañado, se nos habia dicho que vuestra nacion no tenia ejército ni recursos; hoy vemos que sois una nacion grande y poderosa; hoy lo confesamos, nos habeis vencido, no podemos con vosotros.» ¿Le parece al Sr. Rivero que tiene poca importancia este hecho, que tiene poca importancia habernos levantado en la consideracion de Europa, que nos creia completamente anulados? Pues qué, señores diputados, los que viajais y habeis ido varias veces al estranjero, ¿no habeis oido cómo se nos trataba hace pocos años, cómo se pensaba de nosotros?

La Europa ha visto con asombro á la nacion que se creia postrada preparar y mandar en tres meses 50,000 hombres al ejército de Africa, proveerlos de todos los recursos necesarios, y llevar allí la bandera victoriosa, donde se estrelló todo el poder de Cárlos V y Cárlos III. (*Muy bien, muy bien.*)

Ha hablado S. S. de amenazas á nuestra nacionalidad. No tengo yo el temor de que se amenace por nadie nuestra nacionalidad, nuestra independencia y la integridad de nuestro territorio; yo no abrigo esos temores. En nuestras relaciones con todas las potencias de Europa no los hacen posibles hoy; y, señores, si andando los tiempos hubiera alguno que nos los pudiera inspirar, los campos de Bailén y de San Macial acreditan que esto es imposible en la nacion española. Pero para conservar la libertad de accion, para tener la preponderancia que debe tener una nacion como la nuestra, de 16 millones de habitantes, la segunda nacion colonial del mundo, y que tiene como tal derecho á ejercer la debida influencia en los consejos de la Europa; para todo esto, señores, ha contribuido poderosamente la guerra de Africa, pues la nacion que manda 50,000 hombres á Marruecos y los sostiene con desahogo, prueba que tiene grandes medios, y que puede hacer muchas y grandes cosas todavía. (*Muy bien.*)

Nos ha dicho el Sr. Rivero, y convengo en ello con S. S., que los preliminares de la paz no se hicieron por los sucesos de San Cárlos de la Rápita. Es verdad; yo no los sabia, ni siquiera podia imaginarlos. Pero eso no quita para que yo vendiga la Providencia que vela por el Trono de Doña Isabel II y por mi patria, y no quita sobre todo para creer que es uno de los sucesos grandes y felices que hemos tenido.

Tambien yo fuí á la guerra de Africa lleno de ilusiones: tambien yo creia que ante ese grande espectáculo que dábamos á la Europa, ante esa grande y gigantesca empresa se acallaria la voz de los partidos, porque grande y gigantesca era. No se aprecia bastante precisamente, porque hemos vencido en veintitres combates y dos batallas, porque no hemos tenido ni un solo revés, ni una

Digitized by Google

sorpresa, cosa inaudita y desconocida en una guerra de la clase de esta. Por eso no se aprecia todo el mérito de esa campaña, porque no han alternado las victorias con las derrotas, como sucede siempre. Y este no es gloria mia, es gloria de los distinguidos generales que he tenido á mis órdenes y que me han secundado con su talento y su bizarría, y de los soldados que han sufrido con abnegacion todas las penalidades.

Yo no he tenido más gloria que ser general en jefe de ese ejército. Pero es triste, señores, que de la paz y de la guerra se haya juzgado con más imparcialidad fuera de España que en España. ¿Por qué? Porque allí no hay pequeñas pasiones; se miran los hechos como son, porque no se mira si mandaba el ejército el general O'Donnell. Ese es mi pecado; ser el general O'Donnell; y al decir esto, señores, no me refiero á la nacion, no. Despues de haber merecido la confianza de mi Reina, mi más grata recompensa ha sido ver el afecto y las pruebas de aprecio y consideracion que me han dado mis conciudadanos y el voto de los Cuerpos colegisladores.

¡Pero los partidos! ¿Cuándo han sido justos los partidos con el hombre que hace una cosa, por grande y ventajosa que sea para su patria, si no está afiliado á ellos?

Se ha dicho que habia habido dos paces. Yo, señores, rompí la primera conferencia con Muley-el-Abbas, pero no fué solo porque no cediese á Tetuan. Cuando se negocia no son siempre las primeras condiciones las que quedan aprobadas en definitiva. Yo comprendí una cosa, y fué que en Marruecos habia dos partidos, uno que queria la guerra y otro que queria la paz, despues de la batalla de Tetuan, porque hasta entónces nos habian creido impotentes y todos eran partidarios de la guerra.

Los combates que precedieron á la batalla de Tetuan hicieron comprender á una parte de los hombres influyentes en Marruecos, á cuya cabeza estaba Muley-el-Abbas, que no podian sostener la guerra, ni batirse con esperanza de conseguir la victoria. Pero habia otro partido, que se componia, como sucede siempre, ó por lo ménos generalmente, de los que no participaban de los peligros de la guerra; y los que rodeaban al emperador que no querian la paz, encontraban duras las condiciones, y en esa entrevista yo comprendí, sin más que oir al Jetib, que es el ministro de Estado del emperador, que no se queria la paz, que lo que se queria era ganar tiempo y entretenernos. Por consiguiente, hice lo que convenia á la dignidad de la nacion española. Desde que yo comprendí que no habia buena fé, no por parte de Muley-el-Abbas, que siempre se ha conducido de una manera noble y caballerosa; desde que comprendí, repito, que no habia sinceridad en la paz, hice lo que debia hacer, romper las negociaciones que nunca empecé yo, porque jamás mandé un solo parlamentario al campamento enemigo, en lo cual tuve especial estudio conociendo el carácter de aquellas razas. Comprendí, pues, que no se queria la paz, y esta fué la verdadera causa de proceder así.

Ha dicho el Sr. Rivero que debemos hacer una guerra de conquista. No negaré á S. S. que España tal vez, y sin tal vez, esté llamada á dominar una parte del Africa; pero pregunto yo al Sr. Rivero: ¿es la ocasion y el momento presente el oportuno para hacerlo? ¿Es cuando necesitamos aplicar todos nuestros recursos á desenvolver la riqueza interior, á construir caminos y habilitar puertos que nos hacen falta para ponernos á la altura de otras naciones, la oportunidad de consumir nuestro Tesoro en conquistas en Africa? Primera cuestion.

Segunda cuestion. ¿Hemos de ir, hoy que tenemos ménos poblacion y la necesitamos para el cultivo de nuestros campos, á hacer una segunda poblacion como la de América? Pues á estas breves cuestiones hay que agregar otras no ménos importantes. La conquista de Africa no se hace en seis meses. La conquista de Africa no es imposible. ¡Cómo ha de ser imposible al ejército español! Pero es cosa lo ménos de veinte ó veinticinco años. Treinta lleva la conquista de Argelia y no puede compararse en estension con el imperio marroquí; de modo que habria que empezar por decir la verdad entera á la nacion, haciéndole presente que se iba á hacer una guerra de veinticinco años, en cada uno de los cuales tendria que aprontar 1,000 millones de reales y 40,000 hombres para reemplazar el ejército, porque á proporcion que fuesen estendiéndose las conquistas seria preciso ir aumentando las fuerzas.

Era preciso ademas otra cosa: que entrasen en condiciones tales todos los partidos, que funcionando franca y libremente y sin perturbacion de ningun género las instituciones representativas, esperasen á que las circunstancias ó la voluntad de la mayoría de los electores les llamasen á la gobernacion del Estado. Todo esto se necesita para ir á la guerra de Africa, nada de esto teníamos cuando se emprendió; por consiguiente, no fue ni pudo ser ese el pensamiento del Gobierno.

Ha dicho tambien S. S. que nos habíamos rebajado al dar esas seguridades, que al fin las notas no son más ni ménos que lo que he leido, la seguridad de que no íbamos á hacer conquistas ni á amenazar los intereses de la Europa. Esto mismo se dijo aquí al declarar la guerra, y sin embargo no provocó ninguna tempestad. ¿Y qué nacion deja de decir lo mismo? ¿Hay nacion que al emprender una guerra deje de dar esas seguridades? La Francia misma, que ha hecho dos campañas gloriosas, una en Crimea, otra en Italia, ¿qué ha hecho antes de emprenderlas? Dar la seguridad de que ningun pensamiento de conquista llevaba. Esa es una cosa tan comun y sabida, que estraño que al Sr. Rivero le sorprenda. Pues qué, ¿habíamos de decir á la Inglaterra que íbamos á hacernos dueños del Estrecho y á dominar aquellos mares? ¿Podian permitirlo, no digo la Inglaterra, sino las demas naciones de Europa que tienen interés en el comercio? Que no podíamos ocupar ningun punto. Su señoría está equivocado. Si nos hubiera convenido, no dominando el Estrecho, hubiéramos ocupado el punto que hubiéramos creido más conveniente para nuestra seguridad y para nuestra indemnizacion.

La guerra de Africa no se parece á ninguna guerra de Europa. Cuando se ha ido á Africa, cuando se ve la clase de enemigos con que se combate, cuando se conoce el pais prácticamente, se comprende la suerte del Rey D. Sebastian. Esa es la suerte de todo ejército europeo que se interne tres leguas en Africa, y que sea vencido, aunque veinte veces antes haya sido vencedor. Allí no hay que contar con ninguna clase de recursos; en el verano no habrá ni agua, y con esto respondo á los que

Digitized by Google

me han censurado porque ha ido el invierno á hacer la guerra. Trabajos hemos pasado, porque yo tambien los he pasado, pues en esto no ha habido diferencia entre el general y el soldado. A pesar de los temporales del invierno, no hay ningun género de comparacion con lo que debe ser el verano; no hay agua ni recurso alguno; ni fuera de Tetuan, Tánger, Alcázar hasta Fez, hay una choza donde recoger un herido. Todos estos inconvenientes tiene la guerra de Africa; todos ellos los ha vencido el ejército español; y si el Sr. Rivero no quiere conceder al gobierno mérito alguno, ni al general en jefe le otorga la más pequeña parte de esos resultados, quiere decir que el Sr. Ribero habrá resuelto un problema: que la nacion puede hacer muchas cosas sin gobierno, y los ejércitos sin general en jefe; cosa que hasta ahora no he comprendido, pero que S. S. nos ha demostrado. (*Risas. Bien, bien.*)

Rectificó de nuevo el Sr. Rivero y dijo:

Cuestion de la paz y de la guerra. Una frase poco cauta se ha escapado al Sr. Presidente del Consejo de Ministros respecto á este asunto. Dice S. S. que hay una porcion de partidarios de la guerra porque no han tomado parte en ella, pero que los que han intervenido en ella querian la paz; lo cual francamente quiere decir que los que no hemos tomado parte en ella no podemos hablar ni de la paz ni de la guerra; de donde resulta tambien que como solo han ido al Africa 52.000 hombres los 16 millones de españoles restantes no podemos ocuparnos de este asunto.

Dice el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que tambien habria responsabilidad si no se hubiese contentado con una paz gloriosa. Verdad es esto; ¿pero es lo mismo la situacion del vencedor despues de vencer que antes de la victoria? Pues qué, esas dos grandes batallas campales, esos cinco meses de privaciones, esas asperezas vencidas, ese heroismo, ¿no daba derecho á mas que lo que se ha conseguido? ¿No conoce S. S. que cuanto levanta á ese ejército y á su jefe mas empequeñece la paz?

Hablaba yo de la guerra, y dice S. S. que los contribuyentes opinan de otra manera. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, la nacion opina como yo; no hay contribuyente en España que mire á su bolsillo cuando se trata de la gloria y de la grandeza del pais. El pais tiene bastante dinero para comprar su gloria, y no repara en sacrificios cuando se trata de ella.

Otra rectificacion muy importante. Deseaba yo, deseaban todos los Sres. Diputados y el pais entero oir de los labios del Sr. Presidente del Consejo de Ministros la explicacion del cambio de conducta que se observa entre lo que pasó en la tienda de Muley Abbas y lo que hizo despues, y permítame S. S. que le diga que no sé en qué funda su explicacion. Aquí hubo un momento en que todo el mundo creia que Tetuan era una posesion española, fundando esta creencia en una nota de S. S. y la verdad es que no hay relacion entre aquella nota y lo que ahora dice S. S. al Congreso.

Todo lo que ha dicho S. S. respecto de nuestras conquistas de Africa, es una verdad: tambien lo es que la Francia ah necesitado treinta años para conquistar el Norte de Africa; pero no hay que olvidar que empezó ocupando á Argel, y que nosotros, para quien la extension de territorio por esta parte es una expansion de nuestra nacionalidad, hemos ocupado á Tetuan y lo vamos á devolver. Esta es precisamente cuestion que se enlaza, no con los principios, sino con la grandeza de nuestra nacionalidad.

En cuanto á la despoblacion, debe recordar S. S. que la mayor parte de la poblacion de la Argelia es española.

Habló otra vez y dijo:

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Rivero, con el talento que le distingue, presenta las cuestiones bajo el punto de vista que le conviene. ¿Ha negado S. S. que la conducta del negociador de los preliminares está en completa consonancia con las palabras que dijo aquí cuando nombrado por S. M. fué á encargarse del mando del ejército? ¿Sí ó no? Así es como deben tratarse las cuestiones.

Ha dicho el Sr. Rivero que los contribuyentes estan dispuestos á gastar todo cuanto tengan por sostener el honor de España, y que hasta los pobres darian todo cuanto les quedara. ¿Y quién duda esto? Si eso es precisamente lo que yo he dicho: yo sé muy bien que la nacion entera haria toda clase de sacrificios, pero cuando el honor queda lavado en veinticinco victorias, cuando la paz se hace ventajosamente para nosotros, no creo que hay inconveniente en exigir el dinero que nos ha costado mirar por nuestro honor, porque no está lo uno reñido con lo otro.

¿Pero qué decimos de la paz, que es el campo de batalla? Despues de las razones que he tenido el honor de manifestar al Congreso, citaré un texto muy respetable de un adversario político mio, pero cuyo talento reconozco. ¿Qué decia el Sr. Olózaga cuando en la pasada legislatura se habló sobre esto? Que la guerra que íbamos á emprender debia de ser una guerra corta, porque las guerras largas no son de estos tiempos. ¿Y qué significa esto sino que en el espíritu de todos estaba que no íbamos á hacer una guerra de conquista? El Sr. Olózaga, así como todos los demas señores Diputados, comprendian muy bien que la conquista no era un negocio de seis meses, ni de ocho, ni de un año. Esta es la verdad; solo que aquí ha sucedido lo que debia suceder: que la nacion, que no estaba acostumbrada á triunfos en el extranjero, que veia marchar á su ejército de victoria en victoria, que veia las derrotas de los ejércitos que se reunian, empezó á sentir la ambicion de gloria, tanto mas, cuanto que esa satisfaccion y esa gloria no tenia el correctivo de los sacrificios; porque el Gobierno que estaba autorizado para exigir contribuciones estraordinarias, no habia tenido necesidad de hacer uso de esta autorizacion y no se tocaban los inconvenientes de la guerra; pero ¿no habia tambien responsabilidad para el Gobierno, al conseguido el objeto de nuestra ida al Africa, si venciendo y presentándose á pedir la paz y viniendo á nuestro propio campo, hubiéramos rehusado admitirla y hubiéramos impuesto al país toda clase de sacrificios en hombres y dinero?

¿Qué responsabilidad tan inmensa no se hubiera exigido al Gobierno? Nos hubiesen preguntado: ¿á qué ibais al Africa? ¿Por qué no habeis aceptado las condiciones razonables que se os proponian para poner tér-

Digitized by Google

mino á la guerra? Y la responsabilidad era inmensa, Sr. Rivero. Pero hay mas: prescindiendo de nuestras miserias políticas, ó de nuestras miserias de partido; prescindiendo de lo que pasaba en el interior y de lo que desgraciadamente ha sucedido, qué, señores, ¿es la situacion política de la Europa de tal especie, que sea conveniente llevar nuestro ejército á Africa para gastar allí nuestros recursos, para que mientras, yo no digo que suceda, pueda sobrevenir aquí una catástrofe, y nos encontremos empeñados en una guerra en el interior de Africa, desguarnecidas nuestras plazas y teniendo allí nuestros mejores soldados? ¿Cuáles podian ser las consecuencias? ¿Las ha pensado bien el Sr. Rivero? ¿Será prudente que un piloto hallándose en alta mar, si ve venir una tempestad, despliegue todas sus velas, ó será mas cuerdo que las recoja y se ponga á la capa, para que si la tempestad llega pueda defenderse, y si pasa no le coja desprevenido y no se esponga á las consecuencias de un naufragio? (*Bien, bien.*)

El Sr. Rivero terminó esta discusion con las siguientes frases:

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha entendido mal lo que yo he dicho. No son las palabras pronunciadas por S. S. cuando iba á emprender la guerra las que yo habia citado, sino las que dijo S. S. al comunicar al país su primera conferencia con Muley Abbas. Entonces se hicieron concebir al país esperanzas, al rechazar aquellas condiciones de paz, que no ha visto justificadas cuando la paz se ha hecho con aquellas mismas condiciones, pero despues de dos grandes y sangrientas batallas.

Tambien me ha entendido mal el Sr. Presidente del Consejo de Ministros cuando he hablado de los contribuyentes: no he dicho que la cuestion era de honra y engrandecimiento, y que me recordaba el Sr. Olózaga al oir á S. S. aquel vulgar adagio de que honra y provecho no caben en un saco. La verdad es que podíamos haber quedado mas honrados, aunque menos retribuidos.

Aunque en la sesion del 13 no se trató estensamente de la guerra, el haber formulado el Sr. Sagasta una acusacion no desprovista de fundamento, dió orígen á algunas esplicaciones, que estamos en el deber de recoger.

Dijo así el Sr. Sagasta:

Nada diré, pues, de la guerra, siquiera crea, tal vez equivocadamente, y yo me alegraría que así fuese, que sin la constancia, sin el valor, sin el patriotismo del primer cuerpo de ejército, quizás se hubiera malogrado tan noble empresa, sin otro motivo más que el de subordinar el principio de la campaña al dia de S. M. la Reina. ¡Como si los dias de los Reyes debieran celebrarse con los sacrificios de los pueblos y la sangre de sus soldados!

Nada diré tampoco de la paz, indispensable para el desarrollo y para la prosperidad de las naciones y para el bienestar de los pueblos, y por consiguiente por todos y siempre deseada, siquiera esta paz, escusable tal vez en la forma en que se ha hecho, pero de ninguna manera gloriosa, como nos decia ayer el señor ministro de la Gobernacion, ni mucho ménos en relacion con los esfuerzos desplegados en la campaña, haya venido á defraudar las esperanzas que tesoros de hombres, de dinero, de sangre y de todo género de sacrificios habian hecho concebir.

Nada diré tampoco del abandono de la ciudad santa de los moros, perdiendo así la única conquista permanente que habíamos hecho (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: Pido la palabra); siquiera pensasen que no debian abandonarla al principio los que despues pensaron lo contrario, diciendo que era pésimo lo que en su fantástica imaginacion nos habian pintado sublime y maravilloso, y creyendo bueno en garantía lo que es malo en propiedad. Pero sí diré dos palabras, siquiera sea en son de queja, para lamentarme de que la paz, en los términos en que se ha llevado á cabo, no haya tenido lugar despues de la entrada de nuestras tropas en Tetuan y antes de dos combates terribles, consumiéndose así sin fruto una gran parte de los sacrificios del país y, lo que es peor, derramándose á torrentes la sangre pura y generosa de nuestros soldados.

Hé aquí las réplicas á que dieron orígen estas palabras.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Señores, yo habia pedido la palabra cuando estaba hablando el Sr. Sagasta; pero despues, bien considerado lo que S. S. nos ha dicho, renuncio á usar de ella.

El Sr. O'DONNELL (D. Enrique): Voy solamente á decir dos palabras. Siendo el único general que ha participado de la honra y de la gloria de la campaña de Africa que se sienta en estos bancos, voy á hacer simplemente una observacion al Sr. Sagasta, así como tambien una aclaracion, por lo que le pueda convenir.

Efectivamente, en Africa hubo necesidad de designar los cuerpos por órden numérico para las operaciones que habian de emprender; pero tanto allí como aquí, créame el Sr. Sagasta, no conocíamos más que una unidad, que era el ejército de Africa.

Nada más que esto tenia que decir; pero ya que estoy de pié, aprovecharé la ocasion para dar las más espresivas gracias á S. S. por el interés que se toma por la sangre de nuestros soldados, aunque sentiria tomase tantas proporciones que llegase á afectarle.

El Sr. SAGASTA: No he pedido la palabra más que para hacer constar que no he hecho escepcion ninguna entre unos y otros cuerpos del ejército de Africa. Todos se han conducido bien; todos han merecido bien de la patria; todos han conquistado inmarcesible gloria. Yo he citado el primer cuerpo de ejército, porque estuvo solo en Africa antes de ir allí el resto del ejército, y he dicho que se encontró en circunstancias tan apuradas é insuperables, que á no ser por su valor y por su patriotismo, hubiera podido malograrse la empresa, en cuya realizacion reconozco que tomaron una parte igualmente gloriosa lo mismo él que todos los demas cuerpos del ejército de Africa.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Habia renunciado á la palabra, pero ha concretado tanto el Sr. Sagasta el cargo dirigido al general en jefe del ejército de Africa, que no puedo mé-

Digitized by Google

nos, como tal, de levantarme á defenderme. No es exacto, no es verdad, que el primer cuerpo de ejército haya estado comprometido de la manera que ha dicho S. S.

El primer cuerpo de ejército que destiné á las costas de Africa, apoyado en la plaza de Ceuta, ocupó las posiciones del Serrallo y las alturas de los reductos el dia de S. M. la Reina, sin haber tenido más que un herido y un contuso; pero sobre todo, para los que somos monárquicos, para aquellos á quienes el dia de S. M. la Reina es un gran dia, como lo es para mí que lo soy, aunque constitucional, ese dia se solemnizó por el ejército, como más tarde el del Príncipe de Asturias, combatiendo á los enemigos, y no por eso se menoscaba la honra del país; porque si corre sangre de los valientes, esa sangre hace brotar los laureles de la victoria.

¿Por qué celebraron entónces el pueblo de Madrid y la Nacion entera la batalla y toma de Tetuan? ¿No hubo iluminaciones, festejos, y un entusiasmo inmenso? Pues tambien corrió á torrentes la sangre para conseguir esos brillantes triunfos.

El general en jefe que mandó el ejército tuvo toda la prevision necesaria; sabia las fuerzas que mandaba, y á dónde las mandaba, y algo probará en favor suyo que en una campaña difícil, en un terreno tan montuoso, con enemigos audaces y tan conocedores de él, no haya habido ni una sola sorpresa, ni una derrota, ni un revés.

En toda la campaña hemos tenido tan solo 16 prisioneros. No quiero continuar más en esta cuestion. Si algun señor diputado la suscitase, yo contestaré cumplidamente á los cargos que me hagan; pero diré desde luego una cosa, y la diré sin jactancia, porque ya he dicho antes de ahora que la gloria ha sido del ejército, no mia, que deseo para mi patria en todas las guerras que emprenda en lo sucesivo los reveses y las desgracias que ha tenido en la campaña de Africa.

Voy á decir dos palabras sobre otra cosa. Se ha comentado de mala manera una espresion mia. El Sr. Sagasta supone dije que el nombre español se hallaba en el lodo. He leido el *Diario de las Sesiones*, y he visto que dice *rebajado*. Pero al decir rebajado me referia al nombre español en el estranjero, y esta era una verdad que saben todos los señores diputados que se sientan aquí, y que saben todavía más los que han estado en el estranjero siendo testigos como yo del desden con que se nos trataba. ¿Cómo habia yo de decir que nuestra patria no era grande?

¡Grande y muy grande, señores diputados, y los sucesos han venido y vendrán siempre á demostrarlo! Pero la verdad es que antes no se nos juzgaba como merecíamos, y que despues de concluida la guerra de Africa se nos juzgaba de una manera muy distinta, haciéndonos justicia.

Sobre la paz no tengo que decir al Sr. Sagasta más que lo que dije ayer. El Sr. Sagasta reconocerá que para hacer la paz entre dos que luchan, es menester que los dos la quieran de buena fe, y los marroquíes no quisieron la paz de buena fé hasta despues de la batalla de Vad-Ras.

El Sr. SAGASTA: Yo nó he querido decir de ninguna manera que el ejercito se viera apurado hasta el punto de que peligrara su situacion, ni ménos he juzgado las disposiciones del general en jefe. Solo he dicho que, en mi juicio, ni S. S. ni ningun general en jefe debe subordinar las operaciones de la campaña á los dias del calendario.

Elocuentes por demas fueron las frases que el Sr. Coello y Quesada consagró á la cuestion de la guerra y de la paz; pero como solo trató esta cuestion incidentalmente, no creemos necesario trasladar sus palabras. Llegó en la sesion del 14 su turno al Sr. Gonzalez Bravo, y hé aquí la parte de su discurso en que se ocupó de estas interesantísimas cuestiones:

Empiezo por la guerra, por lo que se llama la cuestion de la guerra, que es la que toca al alma, al corazon, que es la mas capital de todas las cuestiones, y aquella de la cual se puede afirmar, como se decia cuando yo empecé mi carrera parlamentaria, que es el caballo de batalla del Gobierno, de la mayoría y de la oposicion. Hoy por hoy, como se dice ahora, aunque no sea esta frase muy correcta, puede decirse que la guerra lleva la primacía sobre todas las demas cuestiones.

Señores, para tratar esta cuestion, lo mas natural, lo mas fácil, lo mas sencillo es empezar por el principio: por ver cómo han ido sucediéndose cada uno de los acontecimientos, y cómo aquí los hemos visto desenvolverse, plantearse y llegar á término. No hablaré de los sucesos á que se atribuye el orígen de la guerra: no tengo nada que decir sobre la justicia que en esos sucesos haya asistido al Gobierno de S. M., porque siendo el Gobierno del país y diciendo que tenia razones de alta justicia para hacer lo que ha hecho, aun cuando yo pensara lo que pensara, desde este sitio y siempre que se me pidiera mi opinion diria que el Gobierno ha tenido razon para declarar la guerra. Pero tengo derecho, al mismo tiempo que hago tan franca declaracion, para examinar, aunque sea brevemente, el modo que ha tenido el Gobierno de hacer valer ese derecho, la correspondencia que ha seguido antes de la declaracion de la guerra con el representante del Gobierno marroquí, y lo haré como digo brevemente. Y he dicho que hablaré de esto brevemente, porque tampoco creo conveniente profundizar demasiado en esa correspondencia. Séame lícito el decir, sin embargo, que en ella advierto lo que no he advertido jamás en ninguna otra correspondencia de este género.

He observado, Sres. Diputados, en lo poco que he podido dedicarme á la práctica de lo que se suele llamar diplomacia, en lo poco que he podido leer sobre estas materias, he observado siempre que, cuando un Gobierno consideraba que estaba en el caso de dirigir reclamaciones al Gobierno de otra nacion con el cual no estaba de acuerdo sobre determinados puntos de interés y de importancia, la costumbre era formular desde el primer momento los capítulos de queja, definirlos de una manera clara y terminante, exigir desde luego en la mayor cantidad posible, todo aquello que en su mayor grado tuviera la nacion derecho á exigir; y luego en el curso de las negociaciones, despues de oidas unas y otras contestaciones, he observado que siempre ha venido á una conclusion que se ha formulado en un *ulti-*

Digitized by Google

matum, entre el cual y las primeras exigencias ha habido siempre gran distancia. Es decir que siempre se ha procedido en esta clase de negociaciones de mas á menos. Por la primera vez advierto que en esta cuestion el Gobierno de S. M. procede en sentido inverso; empieza por pedir muy poco, va insensiblemente extendiendo sus exigencias, y acaba por exigir mucho mas de aquello que empezó á pedir. No culpo yo al Gobierno de que haya pedido mucho, no le culpo de que haya exigido con exceso; de nada de eso le culpo yo: culpo el procedimiento; como decia yo en otra ocasion, esto es una cuestion de arte.

Si el Gobierno sabia desde luego cuáles eran sus derechos y cuál el límite á que podia llevar sus reclamaciones, desde luego debió colocarse, á mi entender, en la posicion de exigir lo mas, para venir, como correspondia y como cumple en todos estos casos, á una exigencia que no fuera ya posible eludir sin agravio, sin desdoro, sin falta de toda consideracion al pais, en cuyo nombre hablaba. Se dirá: «¡Ligera cosa es esta! ¡Pequeña culpa la nuestra! ¡De poco momento la acusacion!» Y ya he visto vagar y traslucirse esta respuesta en alguna fisonomía..... No he nombrado á nadie, y no sé por qué hay quien se dé por aludido.

Señores, si no se tratara mas que de una cuestion de método, si no se tratara mas que de una anteposicion ó posposicion de proposiciones, nada importaria mi observacion; pero el método seguido, pero el sistema adoptado, pero el contesto de esas contestaciones, pero..... voy á decirlo y lo siento, porque no queria decir cosa que pudiera sonar mal á los oidos de los señores Diputados, pero al cabo hay ciertas cosas que no se pueden decir sino con su verdadero nombre; pero la escasa habilidad, pero la poca lucidez con que el representante de S. M. cerca del Gobierno marroquí ha dirigido, ha manejado esa negociacion, en vez de dar por resultado aquella razon, aquella justicia evidente que asiste y no ha podido menos de asistir al Gobierno de S. M., ha dado lugar á nociones muy diversas, que han corrido por todas partes y que yo deploro.

De todos modos, hecha esta crítica acerca de esas contestaciones, entro un poco mas adentro; entro en los preparativos y preliminares de la guerra.

Sres. Diputados, para mí, si miro los documentos, veo que la guerra no estaba en la mente del Gobierno antes de que esas contestaciones tuviesen lugar. Pero si estudio un poco mas el conjunto de los sucesos; si atiendo á las indicaciones, y tengo que atenderlas, de la prensa, á las conversaciones de personas enteradas; si atiendo á algunas indicaciones todavía mas lejanas, la guerra me parece que estaba en la mente del Gobierno de S. M., y esto no es un cargo, desde una época muy anterior. De todas maneras, estuviera ó no en la mente del Gobierno de S. M. el propósito, el deseo de hacer una prueba de nuestras fuerzas, de nuestros medios de accion, y de ganar algun terreno en la opinion de las gentes, y gloria y laureles para el pais, el caso es que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros oficialmente nos anunció la probabilidad de la guerra; y cuando nos lo anunció, todo el mundo estaba, por decirlo así, apoderado de la cuestion, y no habia diferencia en ningun partido ni en parte alguna en cuanto á si deberia ó no emprenderse. En aquellas circunstancias vino el Sr. Presidente del Consejo de Ministros al Congreso, y el Congreso sabe de qué manera fueron acogidas sus palabras. Mas tarde volvió á decirnos que ya era irremediable el trance; que era preciso ir á Africa; y entonces me acuerdo que tuve yo la honra de levantarme y de decir algunas palabras, en las cuales el señor Presidente del Consejo de Ministros vió no sé qué intencion, no sé qué propósito, que le hicieron perder su calma habitual y prorumpir en frases acaloradas y en gestos un poco mas ámplios que los que generalmente suele emplear S. S.

Pocos dias despues, no puedo precisar ni marcar las fechas, el Sr. Ministro de Estado vino al Congreso á suspender ó cerrar la legislatura, no me acuerdo bien; en este momento habia llegado ya á noticia de algunos señores diputados y de varias otras personas una coleccion de documentos que habian visto la luz pública en periódicos estranjeros: un diputado de la minoría moderada habia pedido la palabra al Sr. Presidente para dirigir una pregunta al Gobierno de S. M.; el Sr. Presidente se la habia concedido; estaba, por decirlo así, en el uso de la palabra; se atravesó la del Sr. Ministro de Estado, y aquel señor diputado quedó á un lado, no pudo hablar; obtuvo la palabra el Sr. Ministro de Estado, y se acabó la legislatura.

Los documentos que entónces vieron la luz pública en periódicos ingleses, que fueron traducidos y que todos en general conocemos, tienen que ser forzosamente el asunto principal de lo que he de decir de la guerra. Parecerá á los señores diputados que sobre esta materia ya no hay nada que decir: parecerá que despues de haberse levantado el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y haber dicho con mucho calor que lo contenido sustancialmente en esos documentos ya lo habia declarado aquí, y que los señores diputados aplaudieron; parecerá que con haber pasado así ligeramente sobre las contestaciones que eran absolutamente indispensables de parte del Gobierno, y con lo que sobre este punto se ha dicho, parecerá que está todo concluido, y no lo está. Se está hablando, señores diputados, mucho y con mucho énfasis de la guerra, de sus resultados gloriosos, de la honrosa paz con que ha sido coronada, del alto nombre que se ha dado á la nacion española en el estranjero, se está hablando de todo eso con mucha exaltacion, con demasiada insistencia, haciendo creer que es como un dogma instacable, y no es, ni con mucho, nada de eso.

Habrá personas á quienes se les figure que estoy nadando contra la corriente, que el ímpetu de ella me va á ahogar, que tengo contra mí el aura y la opinion popular, que las ovaciones con que ha sido recibido el ejército, que el espíritu que en todas partes ha dominado han de oprimir mi palabra y mi pensamiento en esta ocasion. Nada de eso, señores diputados. Yo tengo costumbre antigua é inveterada de decir lo que siento, hasta en contra de la popularidad, que cuando es exagerada siempre es pasajera.

Señores, llama el Gobierno de S. M. á esta coleccion de documentos que han mediado entre el Sr. Ministro de Estado y el Ministro de S. M. Británica en esta corte, discusion, si no me engaño, con la Inglaterra (*exami-*

Digitized by Google

nando unos papeles); se pone un epígrafe que si no me equivoco, dice así: *Discusiones* con Inglaterra. Yo, señores, estoy acostumbrado al tono hiperbólico á que se presta considerablemente la índole de nuestra lengua, el carácter de los españoles, y ciertas amplitudes del lenguaje que se han introducido en los debates políticos. Esta exageracion del Sr. Ministro de Estado es una de las que más me han llamado la atencion. Imagínaos, señores diputados, y no es difícil que os lo imagineis con solo recordar su lectura, que todos tendrais presente, y por lo mismo es inútil citar literalmente imagínaos una série de documentos en que hay una persona que va diciendo: «no se hará esto, no se hará aquello, no se hará lo de mas allá;» y va diciendo otra persona: «hombre, yo bien quisiera poder hacer esto, y aquello, y lo de mas allá; pero si os empeñais, no haré nada de eso que desearia hacer.»

Dice el gobierno español: me han agraviado los marroquíes; tengo razon y justicia para reclamar de ellos compensaciones y satisfacciones; no me las conceden en la medida que yo las solicito, voy á hacerles la guerra. Se atraviesa una potencia de primer órden, nuestra amiga y aliada, y desde el primer momento en que puede sospechar que hay algun designio de hacer la guerra en el campo marroquí por parte del gobierno español, empieza á poner condiciones á esa guerra; empieza á fijar límites á sus consecuencias, empieza á atravesar su veto. No ha empezado precisamente cuando, terminadas las contestaciones con el representante del Emperador de Marruecos, ya no quedaba otro recurso que apelar á las armas, no; del contexto de las comunicaciones que el Gobierno ha puesto sobre las mesa resulta que ya en 27 de abril, si no me equivoco, el Gobierno de S. M. Británica habia dirigido manifestaciones; comunicaciones en las cuales nos decia como Dios ha dicho al mar: «de ahí no pasarás; dentro de esos límites podrás hacer la guerra; más allá, no.»

¿Y cuáles son, señores diputados, los límites, las condiciones que el Gobierno de S. M. Británica ha puesto á nuestro desenvolvimiento militar? La Inglaterra ha dicho al Gobierno español: lo primero, no podrás poseer perpétuamente ningun punto en la costa africana que pueda amenazar la libre navegacion del Mediterráneo. Más tarde, segun ha demostrado ya otro señor diputado, dijo de un modo indirecto: «no poseereis perpetuamente ningun punto en la costa del imperio marroquí.» Aquí me acuerdo yo que el Sr. Ministro de Estado, cuando le dirigia ciertas preguntas muy directas el diputado á que he aludido, contestaba negativamente: me alegraria de que el Sr. Ministro de Estado hoy me contestase negativa ó afirmativamente á una pregunta que tengo que hacer yo tambien. ¿Están todos los documentos que han mediado sobre este asunto en la coleccion que se ha puesto sobre la mesa?

Voy á decir al Congreso por qué hago esta pregunta. Ha llegado á mi noticia por conducto de personas enteradas, á quienes, á pesar de cualquier provocacion que se me haga, no nombraré, pero que me consta que estan bien enteradas; ha llegado á mi noticia, digo, que durante la ausencia del señor duque de Tetuan, estando presidiendo interinamente el Consejo de Ministros el Sr. Ministro de Estado, ha mediado una contestacion con el Sr. Ministro de Inglaterra, en la cual el Sr. Ministro de Estado contrajo el compromiso de que la nacion española no poseeria perpetuamente ningun punto en el territorio del Emperador de Marruecos. Ha llegado á mi noticia, y lo digo para que se rectifique, que referida como suele ser costumbre esta conversacion en un documento que fue enviado al efecto, el Sr. Ministro de Estado no dió aquella respuesta categórica y satisfactoria que correspondia á la pregunta que se le hacia, que era, como he manifestado, de referencia á lo que habia sido objeto de la conversacion que tuvo el Sr. Ministro de Estado con el Sr. Ministro de Inglaterra. Puede ser que las personas muy autorizadas, muy competentes, muy enteradas sobre todo, que de esto me han hablado no me hayan dicho la exacta verdad: hago mencion de esto para que S. S. lo rectifique como es conveniente.

No quiero decir, señores diputados, las consecuencias que sacaria yo de la certidumbre de estos hechos, porque serian en estremo ofensivas al Sr. Ministro de Estado personalísimamente, y porque dejaria en una situacion eminentemente desagradable y humilde á los señores ministros, de quien se me ha dicho tambien que no fueron informados, como hubiera sido conveniente, de esas conversaciones ni de esos documentos.

Sea de esto, señores diputados, lo que fuese, que al cabo, suponiendo que sea cierto, todo ello redundaria en ménos gloria y en ménos crédito de la habilidad, del talento y de tantas otras cualidades como brillan perspícuamente en la capacidad del Sr. Ministro de Estado, y en ménos importancia de posicion para los demas señores ministros, viniendo todo á reducirse á una opinion pasajera que el dia de mañana habria ocasion de restaurar; sea de esto lo que fuere, lo que importa tener presente es que la Inglaterra, desde el momento que vió que el Gobierno español se preparaba á la guerra, y durante todo el tiempo en que le ha sido posible hacerlo, empezó poniendo límites y fijando condiciones al desenvolvimiento de nuestra accion militar, y por lo tanto política, de Africa.

Esto, señores diputados, importa con todo ménos de lo que á primera vista parece; y vea el Congreso cómo en vez de exagerar los cargos, tiendo siempre á amortiguarlos y á disminuirlos; esto importa ménos, digo, que otra cosa de más trascendencia; que al cabo, por desagradable que sea á una potencia, á un Gobierno, el verse encerrado en una esfera de accion determinada para desenvolver la accion más genuina y natural de las naciones, que es vengar material y militarmente los agravios que se les hacen, es mucho ménos importante tal precedente que el dejar establecido sin discusion, á pesar del título que el Sr. Ministro de Estado ha puesto á esos documentos, que el dejar establecido sin discusion séria, por más sério que sea S. S., que el dejar establecido sin discusion importante el punto que es para mí lo principal, el punto de que España, poseyendo cualquiera de las plazas ó de los lugares que dominan sobre el Estrecho, pone en peligro y amenaza y perturba en cualquier manera la libertad de navegacion hácia el Mediterráneo.

Yo bien sé que las naciones fuertes suelen imponer, y no siempre por los medios más corteses, su voluntad y sus condiciones á las naciones que no lo son; bien sé

Digitized by Google

qué es lo que se suele responder siempre que de esta materia se habla en conversaciones particulares: á pesar de eso he de decir alguna cosa que pruebe que el Gobierno de S. M. en este punto ha abandonado completamente nuestros más sagrados, nuestros más importantes intereses. Señores, aquí estoy oyendo decir todos los dias, hoy lo ha dicho con grande elocuencia mi particular amigo el Sr. Coello, que la espansion natural de este país ha de realizarse en Africa; que allí estamos llamados á hacer grandes cosas; que tarde ó temprano la raza española ha de ir á sustituir á las razas que ocupan hoy aquel continente por la parte más vecina á nuestro territorio. ¿Comprenden los señores diputados, puede nadie comprender que esa espansion, acerca de la cual tengo exactamente las mismas opiniones que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, opiniones prácticas á las cuales es S. S. muy aficionado y yo tambien; puede nadie comprender que esa espansion en la época en que pueda realizarse, se realice empezando por estipular, por convenir, por aceptar una condicion que nos prohibe estar establecidos precisamente en el punto que da más importancia á la ocupacion de esta parte del territorio africano? ¿Puede alguien comprender esto? Ciertamente que no. Y si no se comprende, ¿cuál será la consecuencia?

La consecuencia será que el Gobierno de S. M., admitiendo, estipulando hoy que no podremos ocupar sobre el Estrecho ningun punto, porque cualquier punto que ocupemos amenaza la libre navegacion, y de esto yo hablaré despues; resulta, digo, que el Gobierno español, aceptando esto, ha destruido el gérmen, ha quebrantado para siempre, ó por lo menos para mucho tiempo, cualquier pretension legítima que podamos tener sobre ese territorio.

Pero, se dirá, señores, que al cabo de las negociaciones, los convenios, las estipulaciones, pueden alterarse; que pueden celebrarse otras nuevas; que pueden romperse, y que el Gobierno de S. M., cuando esa ocasion llegue, ya habrá tenido tiempo de levantarse á tal altura que pueda resolver convenientemente estas cuestiones, y resolverlas fundado en buenas bases. Podrá añadir el Gobierno tambien que en las circunstancias actuales no le era posible hacer otra cosa. Inglaterra decia: considero amenazada mi posicion en Gibraltar; considero amenazada la libertad de navegacion del Mediterráneo, si ocupais perpetuamente á Tánger ó cualquier otro punto de los que dominan el Estrecho; y España no ha tenido medio ninguno de resistir al vigor y á la energía con que esas exigencias se han presentado. La respuesta debe parecer satisfactoria al Gobierno de S. M.; pero yo pregunto á los señores diputados y al mismo Gobierno: esta cuestion de libertad de navegacion en el Estrecho, en el Mediterráneo y en todas partes; esta cuestion de ocupar un punto que domine sobre el Estrecho de Gibraltar, ¿es una cuestion puramente española? ¿Es una cuestion que tienen derecho á resolver por sí solas la Inglaterra y la España, cada una por el prisma de sus intereses y de su posicion particular, y de las condiciones en que sus respectivos Gobiernos estén colocados? ¿Es dueña la España de asentir en tésis general á la idea de que ocupando la nacion española una posicion cualquiera en el Estrecho de Gibraltar, quedan igualmente amenazadas en su derecho de navegar libremente la Inglaterra y todas las potencias europeas? Pues qué, ¿solo la Inglaterra está interesada en la libre navegacion del Estrecho, para resolver así esta cuestion? Yo pregunto al Sr. Ministro de Estado, que tan fácilmente ha admitido las conclusiones de la Gran-Bretaña: ¿es cierto, en primer lugar, que ocupando la España á Tánger perpetuamente, esté amenazada ninguna nacion europea ni civilizada en su derecho de navegar libremente por aquellas aguas?

Y suponiendo por un momento que sobre esta cuestion no se dé contestacion alguna; suponiendo la duda, que es todo lo que se puede suponer, ¿no cabe en el ánimo del Sr. Ministro de Estado y del Gobierno de su Majestad, que antes de establecer un precedente de esta naturaleza, hubiera sido conveniente, altamente provechoso para la nacion española el consultar la opinion de otras potencias tan interesadas por lo menos como la Inglaterra en el hecho de la solucion de un negocio tan grave? Qué, ¿es tan claro y tan evidente que establecida España en Tángar quede destruida completamente la supremacía que hoy ejerce sobre el Estrecho la nacion inglesa por medio de la plaza de Gibraltar? Pues qué, ¿no puede considerarse al revés, como una compensacion de esta ocupacion, como una legítima compensacion, el qué España ocupe ese punto ú otro cualquiera que equilibre la superioridad que hoy tiene la nacion inglesa en esos parajes? Equilibrar un influjo no es destruirlo. ¿Y no valia la pena el que para aclarar estas legítimas cuestiones se estableciese la correspondiente comunicacion con todas la naciones que en este gran motivo de discusion están interesadas? ¿No tendria nada que decir sobre esto la Francia? ¿Tengo yo necesidad de decir ni explicar de qué manera está interesado en esta cuestion ese gran pueblo? ¿No tendria nada que decir sobre ella la Rusia? ¿No tendrian nada que decir otras potencias? Los mismos representantes del Gobierno, de la fuerza, del comercio y del poder de las repúblicas americanas del Norte, ¿no tendrian nada que decir en esto? Ya sé lo que sobre este particular podrá manifestarse. Podrá contestarse «que habia necesidad de hacer la guerra; que la guerra era una solucion urgente; que para emplear ese procedimiento se necesitaba mucho tiempo; que primero que esa cuestion hubiera sido debatida, se habria pasado mas del que era menester para que la España vengara como cumplia á su decoro los agravios que se le habian inferido.»

Comprendo el valor y la importancia de la contestacion; pero porque eso fuera cierto, ¿debia el Gobierno de S. M. haber cedido tan absolutamente? Admitiendo el principio de que esto fuera una cuestion, ¿no pudo responder declarando que en efecto era y podia ser eso una cuestion grave, declarando que estaba resuelto á someterse á la resolucion, al acuerdo que tomasen sobre este punto todas las potencias interesadas? Pudo el Gobierno decir mas: pudo decir que no deferia al principio, que no le admitia, que de ninguna manera le reconocia; pero que por el momento se abstenia de dar ocasion á que esa cuestion se suscitase; y si lo hubiera hecho así, hubiera sido altamente prudente el hacerlo: si lo hubiera hecho así, no hu-

Digitized by Google

LAM



VISTA DE LA ALCAZABA Y CEMENTERIO DE TETUAN

Digitized by Google

Digitized by Google

biera abandonado, como ha abandonado completamente, una cuestion en la cual estamos más de lo que parece interesados: si lo hubiera hecho así, hubiera tomado el camino que debia tomar, como Gobierno que entiende y alcanza la importancia y trascendencia de las cuestiones y negocios que la confianza de S. M. ha puesto á su cargo.

De modo que, Sres. Diputados, no vengo yo aquí á hacer cargos al gobierno de S. M. por cosas vagas, sin importancia, de que pueda prescindirse; que no hayan podido evitarse, que no hayan podido remediarse; vengo á hacer al Gobierno de S. M. un cargo, y un cargo muy fundamental, por no haber comprendido la importancia de la cuestion, por haber abandonado completamente el punto de vista español en esta materia, y como consecuencia de eso, por haber debilitado y enervado desde su principio la accion militar, la accion que mas tarde habia de desenvolverse en los campos de batalla y en la esfera de las negociaciones definitivas.

Ibamos, Sres. Diputados, á empezar una guerra, una guerra en la cual, como ha dicho el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, no nos animaba mas que una idea generosa; ibamos á empezar la guerra que mas tarde habia de decirse que tenia por consecuencia el engrandecimiento, el restablecimiento, la restauracion completa de la dignidad y del crédito de la nacion española. ¿Y cómo empezabamos la lucha? ¿Cómo la empezábamos, señores? La empezábamos abandonando las consecuencias mas importantes que de una guerra en ese país habíamos de sacar entonces ó en lo sucesivo; abandonábamos nuestros derechos, comprometiendo para lo futuro á todos los Gobiernos que hayan de venir. Porque, Sres. Diputados, he oido decir por ahí fuera á gentes que creian que estas estipulaciones pueden hacerse con la facilidad con que en muchos casos se hacen y deshacen las estipulaciones entre particulares; he oido decir, repito, que así como ahora se ha convenido en esto, así mañana no podrá hacerse caso de lo que se haya convenido, sin tener para nada en cuenta estas contrataciones, estos precedentes, convenios ó estipulaciones.

Yo de mí sé decir que si el dia de mañana me viera en la situacion y en el caso en que está el Sr. Ministro de Estado, con la intencion más decidida, con el propósito más firme, con ocasion propicia, con todos los elementos necesarios para volver á entrar en una contienda como la que acaba de terminar; si se me presentara en nombre de una estipulacion, en nombre de una convencion, que convenciones son estas cosas que se acuerdan en esa forma; si se me presentara en nombre de esas convenciones la obligacion que ellas me impusiesen, por desagradable que me fuese, no podria, como hombre de honor y de buena fe, rechazarla ni su letra ni su espíritu. El Gobierno de S. M., no solo se ha comprometido pues por sí, se ha comprometido por todos los Gobiernos que le puedan suceder. De hoy más queda escriturado, queda averiguado y establecido de una manera incontrovertible que la posesion por la España de un puerto ó punto cualquiera en el Estrecho de Gibraltar es peligrosa, esencialmente peligrosa para la libre navegacion de ese Estrecho y del Mediterráneo; y queda establecido que la Inglaterra poseyendo á Gibraltar, dominando en el Estrecho, conservando nuestras propias tierras, no ejerce ninguna especie de superioridad que pueda causar ninguna clase de peligros ni de temores para las naciones interesadas en esa navegacion. Esto, señores, es esencialmente absurdo. Eso no es verdad, el Estrecho de Gibraltar en el dia de hoy, en las circunstancias presentes, tal como está organizado el equilibrio europeo, tales como son conocidos los medios de accion, las fuerzas y recursos de cada potencia, el Estrecho de Gibraltar está, hasta donde puede serlo, completamente dominado por la nacion inglesa.

Si la España hubiera conservado su libertad de accion, si hubiera restablecido el poder en un caso dado, en ocasion futura de establecerse al otro lado del Estrecho, se hubiera reservado una compensacion justa de la ocupacion de Gibraltar, pues tarde ó temprano tiene que venir la oportunidad de tratar para que se establezca como corresponde el verdadero equilibrio, el equilibrio entre todas las naciones desmembradas, sobre todo en materia de navegacion.

No quiero, Sres. Diputados, insistir mucho sobre este punto; pero dejando aparte las consecuencias que puedan producir para lo venidero, para lo presente ha producido ya una de que tengo forzosamente que hacerme cargo.

Cuando el Sr. Presidente del Consejo se preparaba á marchar para ponerse al frente del ejército en Africa, todo el mundo hacia sus cálculos y conjeturas sobre cuál sería el punto objetivo de sus operaciones principales. Nuestra prensa ministerial que habia iniciado esta cuestion, las personas que se llamaban informadas, aquellos que por estar en las dependencias más especiales del Ministerio de la Guerra y del Ministerio de Marina podian decir algo acerca de las instrucciones que se les daban, todo hacia creer que á pesar de lo estipulado, precisamente valiéndose de una cláusula que hay en esas comunicaciones en que se supone posible la permanencia por un tiempo corto de un ejército español en Tánger, digo, por todos estos datos, que el Gobierno, que el general en jefe trataban de hacer una expedicion sobre Tánger y empezar por ahí sus operaciones militares.

El Sr. duque de Tetuan marchó á Andalucía é hizo todo cuanto pudo para organizar, con la actividad que le caracteriza, con la inteligencia militar que todos le reconocen, los elementos de accion con que debia dirigir la guerra en Africa. A nosotros no nos llegaban más noticias que las que nos venian por la prensa ministerial y por personas más ó menos bien informadas, ó por los partes oficiales, y de todo ello aparece que el Gobierno de S. M., cuando salió de aquí el general en jefe, no tenia definido en su ánimo el plan de campaña que habia de seguir. Yo bien sé que contra esta deduccion que saco de una multitud de datos puede levantarse el Sr. Presidente del Consejo á decir, y probablemente lo dirá, si tenia ya definido, perfecto y completo y sin que le faltase requisito ninguno, y sabido, no solo el plan de campaña, sino hasta el momento en que la habia de emprender y hasta la paz que habia de negociar. Lo dirá así el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y nosotros creeremos que S. S. lo cree, y luego aparte de eso admitiremos aquello que salga naturalmente de los

Digitized by Google

acontecimientos y de los datos que hemos tenido presentes.

Pero si es cierto que el Sr. Presidente del Consejo tenia completo y definido todo el plan de campaña, de la gloriosa campaña que ha dirigido y terminado, entónces no se comprenden una multitud de preparativos que para nada habian de servir; entónces no se comprende, no se puede comprender una cosa que ayer se dijo y que escitó sobre manera el enojo de S. S. Creo que fue el Sr. Sagasta; este señor aludió á los primeros pasos del ejército en el territorio africano; habló del desembarco allí del primer cuerpo; habló del heroismo de aquellos soldados, y habló del trance crítico en que se vieron, y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros se levantó, como tiene de costumbre, á protestar contra tal indicacion, como protestará tambien contra esta, con más enojo que razones. Y el hecho fue cierto; el hecho fue tan cierto, que el Sr. Presidente del Consejo se vió obligado á embarcarse precipitadamente, sin llevar su Estado Mayor, sin llevar más que su propia persona, y no sé para qué fue tal prisa; sin duda que fué por un lujo de accion perfectamente innecesario en la situacion que tenia entónces el primer cuerpo de ejército en Africa.

Pero, Sres. Diputados, ¿de qué sirve ni de qué vale que aquí razonemos sobre estas cosas? ¿De qué sirve ni de qué vale que se levante aquí el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, ni que se levanten aquí todos los generales, que, como ha dicho el Sr. Coello, están unánimes en la apreciacion de la guerra, cosa que no me maravilla; ni que se levante nadie? Pues qué, ¿no sabemos todos lo que ha pasado? Pues qué, ¿no estaban allí otros mas que S. S? ¿No estaban allí mas que los generales que le han acompañado? ¿No habia allí nadie que tuviese entendimiento, nadie que viese? Pues aquellos que han estado, han visto y dicen muchas cosas, no en todo conformes con todo lo que dice S. S., no en todo contestes con lo que dicen los generales, no en todo semejantes con lo que dice el Sr. Coello y otros señores...

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Que se diga lo que han visto; no debe su señoría usar de reticencias.

El Sr. GONZALEZ BRABO: Yo cuando hablo no tengo por costumbre manifestar mas de lo que me propongo decir.

Varios Sres. Diputados: Eso es otra cosa.

El Sr. GONZALEZ BRABO: Justo: estoy en mi derecho.

Pensar y creer que porque yo haya tomado, por decirlo así, á cargo mio, repetir las palabras que dijo el señor Sagasta ayer con la notoriedad de todos conocida, vaya á poderse sacar una sola consecuencia, ni á desconocer lo que no es desconocible, lo que S. S. sin exageracion añadió; lo que no tengo necesidad de decir hasta qué punto comprendo, porque es claro, es evidente el alto mérito del ejército, seria un dislate. ¿Quién que tenga conocimiento de nuestro carácter nacional, de nuestra historia, de nuestros antecedentes, ha de poner en duda lo que no puede ponerse en cuestion, el valor y sufrimiento de nuestros soldados, el valor y sufrimiento de los generales, su intencion y su patriotismo? No es ese el fin de mis palabras; no se confundan las cosas.

Yo no vengo aquí á hacer á manera de proclamas militares enalteciendo el valor del ejército, que no ha menester ponderaciones, no; estoy apreciando una alta cuestion política, una cuestion muy importante, que interesa sobremanera al país, que vengo apreciando desde su orígen y que estoy examinando desde su desenvolvimiento. Que los soldados españoles resistieron y se batieron bien en la campaña. Es claro. Que desembarcaron, que pusieron el pié en Africa, en mi concepto no en virtud de un plan preconcebido y determinado, sino en virtud de una apremiante necesidad que habia ya de desembarcar allí, atendida la excitacion de la opinion pública. Todo esto es claro; que todo esto se hizo dando muestras ilustres de valor, es evidente. Pero en el progreso de la guerra, ¿no habrá alguna circunstancia, no habrá alguna cosa que pueda ser siquiera motivo de duda para los profanos? ¿A dónde ha ido nuestro ejército? Nuestro ejército ha ido á Tetuan; allí se ha detenido, por decirlo así. ¿Por dónde ha ido nuestro ejército? Marchando de dificultad en dificultad; venciendo el valor de los moros, y además venciendo los obstáculos materiales que ofrecian la soledad del país, el clima y los accidentes del terreno. ¿Era posible que el ejército fuera de otro modo? Esta es una duda. He visto por los partes oficiales que un cuerpo de ejército ha desembarcado, en condiciones dadas, con bastante facilidad muy cerca de la ciudad de Tetuan. (*Risas.*) (*El Sr. Presidente del Consejo*: Ya lo creo.) He notado que esto ha causado cierta satisfaccion en los señores que están interesados en estas cuestiones. Eso quiere decir que tienen respuestas satisfactorias y contundentes; y yo me alegraré de que así sea; porque como yo lo presento como duda, nada mas lisonjero, nada mas agradable para mí que salir de la duda y de la incertidumbre. Lo que yo deseo es que que la respuesta que se me dé, y que estoy dispuesto á aceptar, sea igualmente satisfactoria para todos.

Pero supongo que no hubo otro camino que ese; supongo que el general en jefe del ejército no pudiera hacer otra marcha que esa; supongo que llegara tranquilamente y sin obstáculo ninguno, en virtud de un pensamiento que existia de antemano, al punto deseado. Despues de suponer todo esto, no hago mas que una indicacion. Eso y todo lo que se hubiera hecho era una consecuencia forzosa de lo que primeramente habiais convenido y estipulado con la Inglaterra. Eso y la paz que habiais hecho, que relativamente es la paz que no podiais menos de hacer; eso y todo lo que entonces ha sucedido, venia ya, por decirlo así, en las entrañas delas concesiones que el Sr. Ministro de Estado habia hecho á la nacion Inglesa.

Cuando hablais de la paz, como de una paz de resultados honrosos, teneis razon bajo cierto punto de vista. Yo os la concedo. La paz, considerado el espacio de accion en que se os habia encerrado, ¿es una paz conveniente, es una paz necesaria? Indudablemente. Pero la paz, tal como tenia derecho á esperarla el país, si esas concesiones no se hubieran hecho, si esas concesiones se hubieran disputado, ¿es la paz que la nacion tiene derecho á esperar? No: de ningun modo.

Y, señores, ¿por qué se admiran los Sres. Diputados, por qué se admiran algunos amigos mios, que parece

Digitized by Google

como se indignan de mis palabras? ¿Por qué se ha de admirar el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, por qué se ha de admirar nadie de que yo tenga estas opiniones? Señores, á principios del siglo XVIII, ó á fines del siglo XVII, no me acuerdo bien de la época, vivia en Francia un poeta muy ingenioso, un poeta que no era ciertamente un ejemplo de correccion en las costumbres; era un poeta satírico; tenia por su mucho talento relaciones con personas muy graves, de costumbres muy morigeradas y de gran respeto. Este poeta, que tampoco era muy creyente ni muy piadoso, tuvo la mala tentacion de irse un dia de Viernes Santo, en compañía de algunos amigos, á una como dicen los franceses *orgia*, y como los españoles decimos, una *francachela*; y allá á horas desusadas de la noche salió por las calles, no muy seguro de sus piés, ni con el aplomo que una persona regular y de costumbres sérias debia conservar, y se encontró con aquel su respetable amigo, que era magistrado, y este amigo le dijo: «Hombre, ¿es posible que á estas horas y de este modo andeis por las calles dando traspieses?» Quiso escusarse el poeta, pero insistió el magistrado: «¡Y en un dia como este, en un dia de Viernes Santo, en un dia en que Jesus ha muerto!» Y el poeta replicó: «Pues cuando la divinidad sucumbe, bien puede la humanidad andar tropezando y cayendo.»

Cuando el Sr. Ministro de la Gobernacion ha encontrado tan mala y tan perjudicial la paz, que es al cabo el resúmen de la guerra, tan mala que llegó hasta hacer la dimision de su cargo, ¿qué estraño es que las oposiciones la encuentren tambien defectuosa é inconveniente?

Pecado es, y pecado grave y digno de execracion en estos tiempos de union liberal, esto de dudar del menor de los actos del Sr. Presidente del Consejo; pecado es que tengo la desgracia, no diré el gusto, de compartir, como he compartido en otras ocasiones cuestiones y votaciones con mi particular amigo el Sr. Posada Herrera.

El señor Posada estaba en la inocencia de su intencion (*Risas*) sin saber sin duda lo que pasaba allá por Africa y sin estar de todo completamente enterado; pero al cabo, mas enterado que yo, dijo lo que le pareció regular, y puso, como suele decirse, la existencia del Gabinete en un brete, dando lugar á que las gentes hablaran de cálculos, de modificaciones, de combinaciones, y por último, á que se aumentase tanto el número de aspirantes á llevar el puesto de S. S., que no parecia sino que ese era el paraiso á que todos debemos aspirar á llegar cuando por nuestras buenas acciones lo merezcamos. Y luego, despues de haber cargado de nubes el cielo de la union liberal, salió el sol, vino el Sr. Presidente del Consejo, y cuánta seria su sorpresa, y cuántos y cuán poderosos argumentos se le presentarian al señor Posada, y qué razones no le desenvolverian para convencerle, que lo que le habia parecido tan dañoso y repugnante para los intereses del pais, conoció despues que era la cosa mas conveniente que jamás se habia hecho, y la paz mas gloriosa y mas honrosa y la que mas nos habia levantado en la consideracion pública. Y se le convenció á S. S. de tal modo, que le hemos visto levantarse aquí y confesar de buena fé, con candor (*Risas*), sí, señores, yo creo en el candor del Sr. Posada, líbreme Dios de dudar de él ni un minuto; y confesó, digo, que se habia equivocado, que habia mirado la cuestion bajo otro punto de vista, que habia visto bien la obra del Presidente del Consejo, que como he dicho antes relativamente es honrosa, y sostuvo que era la obra mas perfecta que podia esperarse del hombre de mas habilidad en estas materias. Yo, á diferencia del señor Posada y de otros muchos, desde el principio de la guerra tuve la opinion que tengo hoy: desde que leí las comunicaciones del Sr. Ministro de Estado, calculé que la guerra no podia ir mas allá, y si hablo ahora de este punto, y si parece que estoy en disidencia con el señor Presidente del Consejo, no es mas que por hacer notar al Congreso y al pais ciertas contradiccioncillas que aunque parecen de poca importancia, no dejan de tenerla para los que deseamos que el Gobierno nunca incurra en ellas.

Se ha dicho por muchos señores de los que me han precedido en el uso de la palabra, que al romper el general en jefe su primera conferencia con Muley Abbas, naturalmente se creyó que era porque creia que debia sostenerse la conservacion perpétua de Tetuan. Aquí hago yo justicia al Presidente del Consejo, y se la hago cumplida, porque no entro á examinar el hecho. Yo creo que el Sr. Presidente del Consejo, general en jefe del ejército de Africa, desde el momento en que llegó á Tetuan, en sus notorios conocimientos militares, comprendió perfectamente que allí habia terminado la campaña. Lo comprendió perfectamente é hizo lo que debia hacer, y si no lo comprendió así, y si no lo entendió de esta suerte, se le podrá hacer el cargo que ya se le ha hecho, de haber renunciado á Tetuan despues de haber dicho á Muley Abbas que era necesario se conservase en poder de España perpétuamente.

El Sr. Presidente del Consejo ha dicho que en las primeras conferencias que tuvo con Muley el Abbas comprendió que los marroquíes no estaban de buena fé, y que por eso rompió la conferencia. En esto no encuentro motivo particular de censura; pero cuando esto creia, ¿tenia alguna razon que hiciese indispensable, que hiciera necesario el enviar á los Sres. Ministros que estaban en Madrid el parte de que habló el Sr. Rivero, de la importancia de cuyo contexto no ha podido deshacerse el Sr. Presidente del Consejo todavía? ¿Era preciso, era indispensable enviar ese despacho? ¿Venia á algo y para algo? Lo que aquel parte produjo fué una explosion en la opinion, explosion que corria en la direccion del movimiento de entusiasmo que hubo en Madrid cuando se supo la toma de Tetuan. En Madrid, la toma de Tetuan provocó una manifestacion universal de alegría y de entusiasmo; y como yo acostumbro á decir las cosas como son, diré de paso que en esa explosion habia entusiasmo, y habia tambien algunas otras cosas. Mas por esas cosas no hago yo cargo alguno á nadie. Quede, pues, sentado que hubo una sensacion de entusiasmo análoga y correspondiente á la que produjo la noticia de la toma de Tetuan, sensacion que seria vano negar, cuando se recibió aquí el parte en que el general en jefe daba por rotas las negociaciones de paz, porque no se habia querido acceder por Muley el Abbas á la conservacion de aquella ciudad por España.

Digitized by Google

Todo el mundo creyó entonces que la conquista y posesion de Tetuan era segura é irrevocable.

Negar que cuando han llegado aquí las noticias en cuya virtud tuvo conocimiento el público de que la paz se hacia sin conservar esa plaza mas que en garantía por la indemnizacion de gastos de la guerra, estas noticias se recibieron con general disgusto, sería negar lo que todos hemos visto. Si el interés, si la intencion, si el deliberado propósito del Gobierno era no proseguir la guerra por comprender que no podia tener sérias y ulteriores consecuencias, ¿por qué alimentar de esa manera una espectacion que ha sido despues desfraudada? A mí no me defraudó en esas esperanzas, porque desde luego comprendí, como ya he dicho, en qué terminaria la lucha; pero es el hecho que habia muchas gentes, que la universalidad de las gentes creia que el Gobierno iba á ir mas lejos, que el Gobierno tenia una segunda parte de campaña preparada, y suponia que nuevos combates y nuevos triunfos esperaban á nuestras armas, y creia tambien esa gente que lo conquistado quedaba para siempre en poder de España.

Ahora bien: poniendo término á este enojoso exámen de la cuestion de la guerra y de la paz con sus preliminares, su progreso y término final, ¿qué es lo que puede decirse en conjunto de todo ella? Puede decirse lo siguiente: que hemos abandonado en una cuestion importante, importantísima, tan importante como la de vindicar nuestro agravios en Africa, ó mas importante todavía, los intereses del país, renunciando formal, explícita y terminantemente á toda esperanza de establecernos en el Estrecho de Gibraltar en territorio africano; que nosotros, juzgando por nosotros mismos, sin tomar parecer á las demas naciones interesadas, hemos resuelto una cuestion que toca de cerca á todo el mundo civilizado, no solamente á España, no solamente á Inglaterra, y á consecuencia de esto no ha podido seguirse un plan determinado de campaña, y á consecuencia de esto la guerra no ha podido tener mas que un determinado desenvolvimiento. Otra cosa hay que añadir en compensacion de esto, y es que el ejército que allí ha ido, dadas las condiciones del combate, que el jefe que lo ha dirigido, que los generales que lo han conducido, que el movimiento técnico militar, en una palabra, ha sido digno del voto de gracias que la Representacion nacional y el país han dado hace pocos dias.

Contestó á esta parte del discurso del Sr. Gonzalez Brabo, el Sr. Ministro de Estado Calderon Collantes, lo siguiente :

Señores, yo esperaba que al examinar la cuestion de la correspondencia seguida por el Gobierno de S. M., y en su nombre por el Ministro de Estado, con el representante de S. M. Británica en Madrid, se hubiera prescindido de las observaciones con que empezó su discurso el Sr. Gonzalez Brabo en esta parte. El Sr. Gonzalez Brabo fijó la atencion en el epígrafe, ó sea en las palabras con que se califican los documentos remitidos al Congreso, que son estas: *Discusiones seguidas con el Gobierno de la Gran Bretaña;* y S. S. creyó conveniente detenerse en eso para impugnar, y mas aun que impugnar, pues no quiero usar del término correspondiente á las ideas que sobre esto emitió el señor Gonzalez Brabo. Pero S. S. hubiera podido ver que estos documentos se remitian con una faja, y que esta tenia el epígrafe, que por cierto no habia rubricado el Ministro de Estado. Esta designacion de la correspondencia, esta denominacion que se ha creido conveniente dar á esta coleccion de papeles, era asunto propio de la Secretaría. Y tan cierto es esto, que yo no habia visto siquiera el epígrafe que se habia puesto. Yo lo ignoraba; por consiguiente, si se habian llamado correspondencia, coleccion de documentos ó discusion habida, no tenia ciertamente que ocuparme de este asunto.

Pero discusion ha sido la seguida en esos documentos y no ha estado por cierto tan fuera de lugar esa calificacion como el Sr. Gonzalez Brabo ha querido suponer. Mas á vueltas de esta escrupulosidad con que ha creido conveniente analizar esta frase empleada para calificar la coleccion de estos documentos, S. S. ha hecho un exámen muy somero de los documentos mismos. Y así es que en todo cuanto ha dicho respecto á ellos el señor Gonzalez Brabo, mas bien que apoyarse en su contenido mas bien que alegar el texto de un solo despacho ó de una sola comunicacion, S. S. ha formulado suposiciones, sobre las cuales han descansado todos sus cargos.

Señores, antes de entrar en el exámen de estos documentos, es preciso que establezcamos ciertos principios. Yo me admiro de que el Sr. Gonzalez Brabo no los haya expuesto en el sentido de su opinion, para que pudieran servir á resolver la cuestion de la oportunidad, de la conveniencia y de la dignidad de estas comunicaciones. Pues qué, ¿por ventura cuestiones de esta clase se aprecian, se juzgan únicamente por ideas generales, ó hay principios, hay precedentes históricos, hay reglas fijas é invariables que hayan servido á todos los Gobiernos y á todos los pueblos para determinar su conducta en cuestiones de igual naturaleza? Sí, señor, hay principios de derecho internacional, aceptados, sostenidos por los escritores mas eminentes, que pueden servir de guia y de norma á los Gobiernos.

Hay hechos históricos de los tiempos antiguos, y tambien los hay contemporáneos; y consultando esos principios y aplicándolos á la cuestion presente, es como se puede resolver de una manera acertada y sin pasion. ¿Cuáles son estos principios de derecho internacional en esta materia? El Sr. Gonzalez Brabo, que tan acerbamente ha censurado la correspondencia seguida por el Ministro de Estado con el representante de S. M. Británica, y por el representante de S. M. Católica con el Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, ¿negará que cuando un pueblo, que cuando un Gobierno considera que un interés propio, que un derecho suyo puede ser amenazado, puede ser comprometido por una empresa de una nacion con la cual está en relaciones mas ó menos íntimas, tiene el derecho, antes de tomar alguna resolucion que conduzca á un rompimiento, para pedir esplicaciones sobre el pensamiento que ha concebido, sobre los planes que se proponga realizar? Esta es la primera cuestion que el Sr. Gonzalez Brabo no ha indicado, no ha examinado siquiera. Pues bien: yo digo que respecto á esta cuestion, planteada terminantemente con estas propias palabras por escritores

eminentes de derecho internacional, no se puede negar á ningun Gobierno, no puede negársele el derecho de pedir explicaciones sobre las empresas que un Gobierno extranjero intente acometer, si considera que pueden afectar su honor, sus intereses, sus derechos.

Digo mas: digo que el reconocimiento de este principio, que el ejercicio de este principio es una necesidad absoluta para evitar los conflictos internacionales, que sin esas explicaciones prévias, sin esos acuerdos indispensables que median entre los Gobiernos podrian suscitarse. ¿Qué seria si no el dia en que un Gobierno intentase una empresa sobre un territorio, le dominase, llegara á conquistarle y se apoderase de él? En este caso, ¿qué medio tendria un Gobierno á quien esta conducta hubiera perjudicado para conseguir que se desprendiera de él, mas que apelar á las armas? Despues de consumada la empresa y realizada, no hay mas medio que el de la fuerza para conseguir que se abandone lo tomado. Por el contrario, desde el momento en que se sabe que un país vecino, con el cual existen relaciones, con el cual los intereses que se poseen están confundidos mas ó menos, se hacen armamentos, se preparan expediciones, se combinan fuerzas para una empresa determinada, desde aquel momento las explicaciones median, y pedidas en términos decorosos, no se rehusan, no deben rehusarse, no se han rehusado jamás.

¿Son por ventura los Estados débiles los que se han sometido á este principio, á esta ley de derecho internacional? ¿No han sido, por el contrario, los pueblos mas poderosos y los mas importantes de Europa los que han tenido que sufrir esta ley irresistible del derecho de la conveniencia? En 1827 estalló un gran conflicto entre la Rusia y la Turquía; un gran ejército emprendió el movimiento sobre Oriente.

Las naciones de Europa que tenian allí grandes intereses se alarmaron naturalmente, y desde aquel momento entablaron sus primeras reclamaciones. Dos años continuó la campaña con victorias, reveses, conquistas de plazas, acontecimientos de todo género, unos favorables, otros adversos, unas veces la victoria, otras la derrota acompañó á los ejércitos rusos. A pesar de estas contrariedades que sufrieron en su campaña, si la hubieran prolongado por uno ó dos años mas, el ejército ruso hubiera saludado al fin las orillas del Bósforo, y el sueño de Catalina se hubiera podido realizar sin que las potencias interesadas en impedirlo hubieran empleado medio alguno para poner obstáculos á la invasion del imperio de Oriente y al acrecentamiento del imperio ruso.

Vieron este peligro, se anticiparon á él, se interpusieron, y la Rusia, por el tratado de Andrinópolis de 1829, no solo tuvo que abandonar el proyecto concebido y en cuya realizacion tenia mucho adelantado, sino que se vió precisada á abandonar todas las plazas adquiridas. ¡Y cosa singular, señores! En el tratado de Andrinópolis, que puso término al gran conflicto entre la Rusia y la Turquía en 1829, las condiciones fueron casi idénticas, aunque diferentes en su cuantía, á las que se han consignado en el tratado de Tetuan. Indemnizacion pecuniaria de 150 millones de ducados holandeses, en indemnizacion de gastos de la guerra. Esta fue la primera estipulacion, bien pequeña, comparada con la indemnizacion que ha conseguido la España de Marruecos por el tratado de Tetuan. Garantías, la conservacion de la Moldavia y Valaquia, y la plaza de Silistria. Plazo para el pago de la indemnizacion, tres años.

Estos fueron los tres únicos puntos que despues de una guerra de dos años entre Rusia y la Turquía se convinieron en el tratado celebrado por intervencion de las tres grandes potencias, Francia, Inglaterra y Austria. ¿Hay derecho, pues, señores diputados, en vista de este hecho, para pedir explicaciones á una nacion, cuando por ventura acomete una empresa que puede perjudicar los intereses ó los derechos de otra, para detenerla en su marcha, aun cuando haya obtenido grandes resultados en una campaña abierta? Pues no es esto todo, y no busco ejemplo en la historia antigua, que está llena de ellos y podria citarlos: prefiero recurrir á la historia contemporánea, porque naturalmente interesa más á los señores diputados.

Se proyectó la conquista de Argel ó el ataque de Argel por la Francia en 1829. Un insulto hecho á un cónsul francés dió lugar al conflicto que produjo la caida de aquella ciudad de piratas. Dos años tardó el gobierno francés en preparar la espedicion. Noventa y ocho buques fueron á ella y sobre 40,000 hombres de infantería y caballería.

Desde el momento que se hicieron los primeros preparativos, no tan rápidos por cierto como los que se han hecho en España para la espedicion de Africa, el Gobierno inglés interpuso sus reclamaciones. ¿A dónde vais, preguntaba al Gobierno francés? ¿Vais á conquistar á Argel? ¿Os desprendereis de él despues de haberle ocupado? Y lord Aberdeen, en una nota escrita en tono imperativo, reclamaba del Gobierno francés la seguridad de que no ocuparia perpetuamente á Argel. ¡Cosa singular, señores! Todos los accidentes que concurrieron en aquel negocio, todas las notas que se pasaron entre los dos Gobiernos, todos los deseos é indicaciones que en ellas se consignaron, han sido reproducidos con mucha más moderacion, y sin embargo de eso contestados con más reserva en la correspondencia que está sobre la mesa. Lord Stuard de Rothesay, ministro de S. M. Británica en Paris, se presentó al príncipe de Polignac con una nota de lord Aberdeen, y tan fuerte, tan ofensiva la encontró el Presidente de aquel Gabinete, que despues de haberla leido la puso sobre la mesa y pasó á hablar de una materia completamente estraña. Lord Stuard siguió la conversacion por cortesía, pero cuando creyó que habia satisfecho el deber de cumplir con esta, preguntó al príncipe Polignac: «¿y qué contestaré á lord Aberdeen?» Y el príncipe, conservando la nota, respondió: «decid á lord Aberdeen que no la he leido;» pero la nota quedaba en su poder, y fue despues contestada; ¿y cómo lo fue? ¿Qué dijo el gobierno de la Restauracion, á pesar de los años que llevaba de una administracion sólida y fecunda, á pesar de los medios que á consecuencia de esa administracion habia acumulado, á pesar de la situacion ventajosísima en que se encontraba y de la energía que le era indispensable demostrar para no ponerse en pugna con la opinion? ¿Qué dijo, á pesar de todos estos antecedentes que le exigian una energía y una resistencia abierta? Contestó que la

Digitized by Google

empresa de Argel era una empresa de sociabilidad cristiana, que tenia por objeto evitar la piratería, y que no encerraba espíritu alguno de conquista; y el Gobierno inglés aceptó estas esplicaciones, y la espedicion se verificó. Cuando ya ese hecho memorable se habia consumado de una manera tan rápida que desconcertó todos los cálculos, porque no se creyó que la ocupacion de Argel llegara á ser tan instantánea, el Gobierno inglés reprodujo sus reclamaciones, recordó los compromisos y obligaciones al Gobierno que habia sucedido al de la Restauracion, al de Luis Felipe. ¿Cuál fue el aspecto que presentó en Francia esta cuestion despues de la revolucion de 1830? ¿Cuál fue la opinion que formaron todos los hombres pensadores que ejercian influencia en la direccion de los negocios públicos? ¿Cuál fue la causa que obligó al Gobierno de Luis Felipe á resistir el cumplimiento de las obligaciones que le recordaba el Gobierno inglés? Claras ó no, el Gobierno inglés decia que las habia contraido.

Esta cuestion fue examinada inmediatamente en las Cámaras, en la prensa, en las regiones del Gobierno; fué considerada como cuestion de dignidad, de interés y de compromiso para la nueva dinastía; y sin embargo de todo, mirada bajo estos tres aspectos como cuestion de obligacion contraida, como cuestion de utilidad positiva y como cuestion de honra y de interés para la dinastía de Luis Felipe, que acababa de subir al trono, ¿qué era lo que decian los hombres importantes del país, á cuya cabeza figuraba siempre el príncipe de Tayllerand? Ese personaje decia que la Argelia era un juguete arrojado á la vanidad francesa; combatió la conservacion de Argel, y á su opinion se unieron los hombres más eminentes, y la resistieron unidos por mucho tiempo. Tenian para esto muchas razones, y haciendo esta historia y esponiendo estos hechos, doy razon de lo que ha pasado en la guerra de Africa. Tenian para ello muchas razones, que no podian ménos de influir en el ánimo de los hombres pensadores; recordaban las cruzadas; recordaban la espedicion á Egipto; recordaban que en ella un ejército victorioso se habia visto en la necesidad de capitular en un país remoto, privado de todo género de recursos, privado de todo género de auxilios. A pesar de su número y de que los soldados habian adquirido el hábito de alcanzar siempre la victoria, aquel ejército tuvo que capitular con dolor, aunque no con vergüenza.

Recordaban con las cruzadas y con la espedicion á Egipto la dificultad de conquistar el país africano, de fundar y amalgamar las razas de diferente procedencia, y sobre todo de hacerles aceptar una civilizacion fundada sobre principios cristianos, contrarios á la religion que tiene por base el fatalismo; y estas consideraciones hubieran vencido toda la resistencia que el orgullo nacional oponia, y hubieran llegado á triunfar, si no hubiera sido por una consideracion puramente de circunstancias. ¿Cuál era esta? Una revolucion acababa de consumarse; esa revolucion habia expulsado del trono á una antigua y respetable dinastía; sus errores, sus faltas, habian privado á Cárlos X de su cetro, que habian empuñado sus mayores: un nuevo Soberano, y con el nuevo Soberano nuevos principios políticos y nueva organizacion fundamental, habian venido á ponerse al frente de la sociedad francesa, y no se creyó por los hombres que tenian interés en que se arraigase aquel nuevo órden de cosas, que debia darse ocasion á echarle en rostro el sacrificar la gloria de la conquista que habia hecho un Gobierno que habia sido derribado por creerle incompatible con la honra del país; y esta consideracion fue la que decidió á conservar por el pronto la Argelia, sin perjuicio de examinar más detenidamente la cuestion de colonizacion.

Y anticipando una idea, yo diré que todas las consideraciones que esponian en contra de la conservacion de la Argelia, y para demostrar la imposibilidad, ó al ménos los grandes obstáculos de la colonizacion, todas ellas han venido á confirmarse con el tiempo. Despues de treinta años de gastos y de sacrificios costosos, la colonizacion de Argelia es todavía un problema; la colonizacion de Argelia no está reconocida como un bien ni como una ventaja para la Francia; encuentra obstáculos insuperables en el mismo carácter de la nacionalidad francesa, no muy á propósito para colonizar, en la repugnancia que tienen sus naturales en ir á aquella colonia, de la cual la mitad se compone indudablemente de súbditos españoles.

Pero dejando á un lado estas consideraciones, que tal vez he anticipado, ¿qué se deduce de estos dos hechos que acabo de indicar? ¿Qué se deduce de la historia que acabo de hacer de las negociaciones ó discusiones seguidas por el Gobierno británico con S. M. Católica? Que siempre que se ha tratado de conquistas en territorio de Africa, se ha considerado que los intereses británicos podian correr algun peligro, y la Gran-Bretaña se ha creido en el derecho de pedir esplicaciones al Gobierno, por poderoso que haya sido, y esas esplicaciones se han dado. Pero ¿á qué recordar los sucesos de 1829 y 1830, cuando tenemos mas recientes los de 1850? ¿Qué ha pasado en la guerra de Italia? No anticiparé yo ninguna de las ideas que tengo que emitir respecto de esta grave cuestion; pero al ir el ejército francés á dar auxilio al ejército sardo, á consecuencia de los compromisos que habian contraido los dos Soberanos, ¿no declaró la Francia que no llevaba á la Italia la idea de adquisicion de territorio, sino el deber de cumplir con los compromisos de su alianza?

¿No dijo despues de empezada la guerra, que la Francia habia ido á demostrar con aquella lucha que era el único país que podia luchar por una idea y sin ninguna mira interesada? Pues esas seguridades fueron aceptadas y calmaron la ansiedad que aquellos sucesos produjeron en la Europa; y estas seguridades, cuando van encaminadas á mantener el equilibrio establecido en Europa, tienen el derecho de pedirlas y de darlas todas las naciones, para evitar graves conflictos internacionales estranjeros.

Ahora bien, señores: ¿cuál es el hecho capital en las negociaciones ó en las discusiones seguidas entre el Gobierno de S. M. Católica y el representante de la nacion británica? No es mi intencion hacer cargos á ninguno de los Gobiernos que nos han precedido en la gestion de los negocios públicos al emitir mis opiniones sobre este punto.

Pero es de advertir que en esos tiempos, por consecuencia del espíritu que dominaba, de las tendencias

Digitized by Google

que prevalecian, de la direccion que habia tomado el espíritu del Gobierno y se queria imprimir al espíritu del país, se discutian mas ó menos completamente los negocios interiores, nunca los negocios exteriores. ¿Qué discusion recuerda el Sr. Gonzalez Brabo en que se hayan examinado? ¿Cuando ha existido un Gobierno que haya tenido la noble franqueza de decir: yo voy á informar sobre tales cuestiones, yo voy á presentaros todo lo que pueda ilustrarlas sin comprometer nuestra posicion ni las negociaciones pendientes todavía?

Yo no quiero hablar de esto, no lo recordaré; diré meramente lo que sea necesario para la justificacion de este Gobierno y para contestar á las terribles acusaciones de que ha sido objeto. Decia el Sr. Rivero, y decia bien, que cuando se publicaron esas notas, una esplosion de sorpresa, un grito de indignacion se levantó contra el Gobierno, y particularmente contra el Ministro que las habia firmado; apenas tenia uno ni aun entre sus mas apasionados amigos que tuviera aliento para defenderlas. Pues en medio de ese clamor general habia una cosa que daba fuerza al Gobierno, que daba alimento al Ministro cuya firma se habia estampado en aquellas notas. ¿Y sabe el Congreso cuál era?

La seguridad de que habia meditado bien las palabras que habia escrito, la certidumbre completa de que esas palabras habian sido inspiradas por el sentimiento de amor mas acendrado á su patria, y que si habia error aparente en ellas, ese error habia de quedar justificado por la idea, por las miras que le habian producido. Pero tenia la seguridad de que no habia error; tenia la seguridad de que no solo no habia causado ningun perjuicio á la dignidad de nuestro país, sino que habia contribuido á proporcionar la vindicacion de sus largos y profundos agravios, sin crear nuevos obstáculos que la hubieran sido funestos impidiendo la reparacion de las injurias que vergonzosamente habíamos estado recibiendo en Marruecos.

Sí, señores: injurias vergonzosas, injurias sufridas de una manera tan singular, que hemos dado motivo para que un periódico de una nacion con la cual hemos estado y nos hallamos hoy en las mejores relaciones, dijese que la nacion española era el pueblo mas sufrido de la tierra, y ya sabemos lo que significa en una pluma extranjera esa palabra sufrimiento. Sufrimiento, hablando de nuestra conducta con los marroquíes, significa indolencia, debilidad, cobardía, olvido de todo sentimiento de honor y de patriotismo. Y tenian razon; y me aflige tener que confesarlo. Pues qué, señores, ¿sabeis cómo estaban nuestros valientes y sufridos soldados en los presidios de Africa? ¿Sabeis cómo estaban en la plaza de Ceuta? ¿Eran soldados de nuestro ejército por ventura, ó eran prisioneros que apenas se atrevian á salir un palmo de las prisiones en que estaban encerrados? Y no solo eran prisioneros, sino que siendo soldados de una nacion grande y poderosa, estaban recibiendo un dia y otro dia insultos, acometidas, injurias, que ni un pueblo ni un Gobierno toleran jamás, aunque por emplear las armas tengan que someterse á los mayores sacrificios ó que preferir la muerte á la ignominia. Sin embargo, señores, este estado se prolongaba, nuestros soldados estaban encerrados en las fortalezas africanas; no habia seguridad, no habia verdadera existencia para ellos.

Pero no eran nuestros soldados únicamente los que sufrian esta ignominia, este vilipendio, que es cosa que causa rubor el recordar, no obstante las victorias de nuestro ejército, que nos hacen llevar la frente erguida y levantarla hasta el cielo. Allí ocurrió, que agentes consulares de la nacion española, individuos encargados de la proteccion de los súbditos y de los intereses de nuestro país, fueron maltratados alguna vez, sacrificados otras. Nuestro vicecónsul en Mazagan fué asesinado, no diré cómo, no diré por quién, no es de este momento, no es propio ni prudente, despues de la guerra, y restablecida ya la paz con el Imperio marroquí, decir cómo aquel asesinato, cómo aquel atentado se consumó. El vicecónsul de Mazagan, digo, fué muerto; se entablaron las reclamaciones; y estas reclamaciones, ¿se oyeron por ventura por el Gobierno marroquí y obtuvieron las satisfacciones que de rigor eran debidas? No, señores; y aquí está uno de los fines que el Gobierno se habia propuesto en su política con Marruecos. Se interpuso inmediatamente la mediacion inglesa, y la mediacion inglesa fué aceptada, y todas las contestaciones que mediaron entre los dos Gobiernos, y todas las proposiciones que se hicieron, pasaron y fueron discutidas, ¿por medio de quién? Por medio del cónsul de S. M. Británica en Tánger.

Y era cosa de ver cómo practicándose gestiones que pudieran poner término al conflicto, se prodigaban las gracias por una cosa que debia causar pena tolerar, cuanto mas verse en la necesidad de consentir. Aquel negocio terminó; aquellas negociaciones tuvieron un fin; ¿y qué fin? ¿Quereis informaros del convenio que por consecuencia de esas negociaciones se celebró? ¿Tendré necesidad de poner esto en vuestro conocimiento para que considereis el grado de postracion en que habíamos caido? ¿No, señores; yo no os leeré este convenio; yo os leeré una cláusula sola de él.

El motivo de la negociacion, el suceso que habia mediado entre los dos pueblos, habia sido el asesinato de un vicecónsul. ¿Y sabeis la satisfaccion que obtuvo el pabellon español del Gobierno que no habia tenido medios para impedir el crimen y que nada habia hecho para castigarlo? Pues bien, señores, yo os lo diré. El último artículo del convenio dice que el Gobierno español se satisface con la reconvencion dirigida al bajá de Mazagan por no haber impedido (yo no sé si por haber contribuido) al asesinato del vicecónsul de S. M. Católica. Y se dió una indemnizacion á la viuda de aquella víctima: ¿y sabeis de qué cantidad fué esa indemnizacion?

La viuda se indignó, mostró que tenia sentimientos, mostró que un miserable interés, que un puñado de plata no podia nunca ser indemnizacion bastante al sacrificio de su esposo, como no hubiera debido serlo una explicacion tan pequeña, una explicacion tan humillante, para satisfacer los sentimientos de una nacion tan altiva como la nuestra. Pues bien, señores: 300 duros se dieron por indemnizacion á la viuda del cónsul español asesinado en Mazagan.

Interrumpido este discurso por lo avanzado de

Digitized by Google

la hora, continuó en la sesion del 16 del modo siguiente :

Ayer quedó el Congreso bajo la impresion que naturalmente debia causarle la historia de un acontecimiento y de una negociacion, resultado de él, ocurrido en Marruecos. No completé aquella deplorable historia; faltaba todavía, para que el sentimiento de los Sres. Diputados se excitase con toda la viveza que deben experimentar cuando de la honra y del bien del país se trata, que expusiese todas las consecuencias de aquel tratado, todos los accidentes de aquella negociacion. Os dije, Sres. Diputados, que nuestros soldados estaban siempre encerrados en las plazas que teníamos en las costas septentrionales de Africa, y que no tenian ni libertad, ni seguridad para salir á respirar, sin peligro de ser acometidos por los bárbaros marroquíes. Ceuta, la plaza más importante de nuestras posesiones allí, no tenia una demarcacion conocida, y fue necesario tratar de hacerla, por consecuencia de las negociaciones seguidas cuando el asesinato del vicecónsul de Mazagan.

Estas negociaciones entabladas y concluidas con la intervencion directa del cónsul de S. M. Británica en Tánger, produjeron el tratado y el concierto para la delimitacion de las inmediaciones de Ceuta. Pues bien, señores : al hacer la demarcacion de los límites, al determinarse la extension que habian de tener estos, los rádios siempre reducidos dentro de los cuales habian de poder moverse las tropas que la guarnecian, el cónsul inglés recibió las explicaciones que respectivamente le dieron el representante de S, M. Católica nuestra augusta Reina y el del Rey de Marruecos, y se redactó un acta en 6 de mayo de 1844, en la cual se dice que despues de estas manifestaciones, hechas como podian hacerse por las partes contendientes delante de un juez, ó por lo menos delante de un árbitro, se hizo la demarcacion de los límites de la plaza. y se fijaron las señales que habian de conservarlos, para que fuesen objeto de respeto á los marroquíes y de seguridad á los que guarneciesen aquella plaza.

Tal era, señores, la situacion en que todos nos encontrábamos en aquella época, tal era nuestra decadencia, que el Sr. Gonzalez Brabo queria poner en duda; tal era nuestro abatimiento, que á pesar de haberse celebrado ese convenio con tan malas condiciones, á pesar de que habia tenido que renunciar el Gobierno de S. M. á pretensiones legítimas, a pesar de la intervencion del agente británico, sin la cual ni aun ese convenio con tan malas condiciones hubiera podido concluirse, todavía parecia motivo de plácemes y de felicitaciones por habernos encontrado libres del conflicto que de otra manera hubiese podido sobrevenir.

Habia sufrido nuestro comercio, habia sufrido nuestra navegacion; muchos buques habian sido apresados sucesivamente, y se habian entablado las reclamaciones necesarias para conseguir su devolucion ó la indemnizacion de su importe, En esa negociacion esas reclamaciones se reprodujeron ; el Gobierno de S. M. quiso que fueran atendidas, y que el Gobierno de Marruecos renunciase á las que por su parte habia entablado por actos de igual naturaleza que se decian cometidos por nuestros nacionales.

Pues bien, señores, ni se consiguió que el Gobierno marroquí renunciase á las reclamaciones que habia formulado en tiempos anteriores, ni que hiciese justicia á las que habia formulado el Gobierno de S. M.

En esta situacion, señores : cuando nuestras plazas estaban constantemente sitiadas, cuando eran objeto de repetidos insultos, cuando nuestros soldados no podian contar con seguridad ninguna, cuando nuestro comercio carecia completamente de ella, cuando nuestros buques eran apresados, y las negociaciones comerciales estaban por consecuencia de esta situacion paralizadas entre los dos pueblos ; cuando este estado de cosas se habia creado y venia subsistiendo despues de largos años, fué cuando el Gobierno actual entró á dirigir los negocios del país. Naturalmente una de las primeras cuestiones que llamaron su atencion fué la de nuestras relaciones con Marruecos. Desde el principio de su advenimiento al poder el Gabinete actual tuvo un sentimiento poderoso de seguridad y de confianza en las fuerzas del país. Importa siempre á los Gobiernos, es una condicion necesaria para dirigir con acierto los negocios públicos en el interior y en el exterior, saber hasta qué punto, hasta qué grado alcanzan las fuerzas de que pueden disponer.

Precisamente en esto se distingue el hombre de Estado del que es incapaz de dirigir á su país; en un sentimiento elevado de patriotismo, y en un juicio exacto para apreciar los medios y las fuerzas de que puede disponer su nacion, así como tambien los de las demas con quienes está en relaciones mas ó menos frecuentes. Pues bien, señores : ese sentimiento de seguridad y de confianza en las fuerzas de su país, este convencimiento íntimo de la situacion en que nos encontrábamos con el imperio de Marruecos (luego hablaré de las demas relaciones exteriores) que concibió el Gobierno desde los primeros dias de su elevacion al mando, hizo que plantease resueltamente la cuestion de Marruecos; esa cuestion, que venia siendo una especie de pesadilla á la generalidad de los Gobiernos, y un peligro constante de complicaciones que todos creian que habian de ser inmensamente graves. Reclamáronse en vano, lo que habian negado en el convenio de 1845; es decir, las indemnizaciones de los daños causados á nuestro comercio y navegacion, porque se oponia á ello el principio capital y constantemente seguido en este caso por el Gobierno marroquí.

El Gobierno marroquí habia dicho que él no era responsable de los actos de piratería y vandalismo que cometieran los habitantes de la costa septentrional de Africa, y el Gobierno español nunca habia contradicho este principio. El Gabinete actual planteó la cuestion, y sostuvo desde luego que la responsabilidad de los desafueros cometidos por los moros fronterizos debia pesar inevitablemente sobre el Gobierno marroquí. Importaba poco que se proclamase este principio tratándose de una cuestion de un interés material y de poca significacion: lo importante era que el principio se reconociese, y el principio se reconoció, y esto el Gobierno tuvo la satisfaccion de anunciarlo á las Córtes, poniendo en los augustos lábios de S. M. el párrafo relativo á la indemnizacion pagada por la presa de un buque español.

Pues bien, señores : reconocido ese principio, el Go-

Digitized by Google

bierno de S. M. estaba en una situacion enteramente distinta de la que habian ocupado Gobiernos anteriores. No era ya con tribus salvajes sin el freno de la autoridad, con quienes tenia que entenderse y ventilar sus diferencias el Gabinete español; era con un Gobierno constituido, independiente; era con un Gobierno á quien podia exigirse la responsabilidad de los agentes que de él dependian. Y si no se hubiera proclamado este principio, y hecho aceptar por el Gobierno marroquí, la cuestion, sin embargo, no hubiera debido formularse en el terreno que se planteó despues.

Adoptado, pues, este principio por el Gobierno marroquí, el Gobierno español, que habia obtenido esta indemnizacion, pidió otra, pidió mas. Nosotros teníamos con el Gobierno marroquí un tratado de gran conveniencia y utilidad para España, firmado en 1789; y como siempre nuestras relaciones con ese imperio, especialmente en el último siglo y medio pasado, han sido inciertas, han sido dirigidas por la flaqueza y estupidez, este tratado no habia tenido cumplimiento, no digo en la parte principal, pero ni en la mas insignificante. Pues bien: el reconocimiento del principio importante que acabo de indicar nos autorizó para pedir la observancia del tratado de 1789 y la formacion de otro nuevo tratado, tal como lo exigen las necesidades y las relaciones de ambos pueblos. Entonces, viendo que el Gobierno marroquí rehusaba satisfacer á las justas demandas del Gobierno español, se envió una flotilla compuesta de ocho buques á Tánger, y tal era el estado de abatimiento á que habíamos venido, y tal la opinion que aquel pueblo tenia formada de nosotros, que se creyó en aquel país que los buques no correspondian á la escuadra española, y que hasta los marineros que los tripulaban eran franceses, vestidos con uniformes españoles. ¿Qué estraño era, señores, que creyéndonos en este estado de abatimiento y decadencia, las reclamaciones que nuestro Gobierno habia formulado fueran desatendidas, y no se alcanzara resultado alguno?

Sin embargo, esa demostracion de la marina, tal como fué, no obstante haber llevado el comandante de las fuerzas navales la órden terminante de no disparar un solo tiro sobre la plaza de Tánger, produjo resultados satisfactorios, y nos puso en situacion de desplegar mayor energía y de proceder con mas completa libertad. Apenas habíamos obtenido este tercer triunfo del Gobierno marroquí, venciendo la resistencia que nos estaban oponiendo desde el principio, cuando aconteció el suceso que saben los Sres. Diputados. Siete soldados españoles y un ayudante fueron hechos prisioneros. Parecia imposible salvarles, y sin embargo, fueron entregados á nuestro cónsul en Tánger con la mayor solemnidad. Mas tarde las armas de España fueron echadas por el suelo; nuestro glorioso escudo fué pisoteado; el baldon cayó sobre la frente de España. Parecia perdido cuanto se habia adelantado. Un tratado hecho en 25 de agosto para extender los límites de Melilla no se habia ratificado. La indignacion se apoderó del ánimo del Gobierno, y se comunicó rápidamente por todos los ámbitos de España. Se reclamaron satisfacciones cumplidas, y el conflicto se hizo cada dia mas inminente. Era natural que una influencia dominante allí se interpusiera á las primeras demostraciones que hizo el Gobierno de S. M. para conseguir satisfaccion del ultraje.

Pues bien: á los que dicen que el Gobierno ha sido débil en estas negociaciones, á los que, como el Sr. Sagasta, califican de humildes las comunicaciones que han mediado, yo les preguntaré: ¿qué lenguaje habríais empleado para rehusar toda mediacion estraña viéndoos en el conflicto de consentir el vilipendio de nuestro pabellon ó de luchar con un pueblo bravo, numeroso, difundido en un territorio inmenso, y en cuyo auxilio podia ir tal vez la influencia de uno de los pueblos mas poderosos y civilizados de Europa? ¿Hubiérais dicho tan franca, tan resueltamente como lo dijo el Gobierno, que no volveríais á admitir jamás ni la intervencion, ni aun la mediacion de ningun Gobierno para arreglar las sérias diferencias, para obtener reparacion de los atroces insultos inferidos á nuestro honor? Sé que hubiérais tenido suficiente vigor para llegar á este punto; no hubiérais pasado ciertamente de él.

¿Hubiérais manifestado vuestro propósito de establecer en aquel país la influencia legítima que corresponde al pueblo español sobre los pueblos de Africa? Pues el Gobierno de S. M. desde el primer momento conoció que á esa idea habian de presentarse resistencias sérias y que habian de ofrecerse obstáculos que hubieran podido detenerle si no hubiera estado animado de un sentimiento tan vivo de seguridad y confianza en las fuerzas, en la decision del país. Esa resolucion, sin embargo, fué tomada; cualesquiera que hubiesen sido las circunstancias que hubieran podido sobrevenir, se habia propuesto no apartarse de ella, de sucumbir primero con honra antes de tolerar que se continuase ultrajando nuestro pabellon.

Estas manifestaciones se hicieron desde el primer momento, y produjeron el efecto que producen siempre la energía y la firmeza unidas á la moderacion y á la templanza. Vino, pues, el conflicto, y adoptados los principios y la política del Gobierno de la Reina, y su resolucion de no retroceder ante ningun obstáculo, cuando se propuso la mediacion para arreglarle, procediendo al revés de lo que se habia hecho en otros casos semejantes, dijo terminantemente que la cuestion que se habia suscitado entre los dos pueblos era de honra y dignidad, y que en estas cuestiones no cabian arbitrajes, ni podia admitirse mediacion estranjera de ningun género. Hé aquí, señores, desde el primer momento de este gran conflicto que ha ocupado á España y á Europa, y cuyas consecuencias no pueden deducirse hoy, hé aquí, digo, el lenguaje tímido, humilde y sumiso que empleó el Gobierno español.

No sorprendió, no podia sorprender esa contestacion, porque era consecuencia de la conducta que habia adoptado antes y que se proponia seguir.

Entónces anunciamos que era nuestro propósito obtener la reparacion de los agravios inferidos y llevar nuestras armas al Africa si no la concedia.

¿Tuvimos razon para apelar á este último recurso, á esta última razon que se emplea en las cuestiones internacionales para decidirlas? Los diputados de la oposicion que han tomado parte en este debate, movidos de un sentimiento de delicadeza y patriotismo, segun han asegurado, no han querido entrar en la cuestion de conveniencia, necesidad y justicia de esta guerra. Sin

Digitized by Google

embargo, hubo una ocasion, hubo un momento en que esta cuestion debió debatirse aquí y emitir cada uno su opinion, para que habiéndose tomado en cuenta todas las consideraciones de este Cuerpo colegislador, y habiendo pesado y analizado el país en su ilustracion todas las razones que se alegasen en pro y en contra, hubiera podido contribuir á modificar la política del Gobierno si no la consideraba acertada. Y sin embargo, ¿cuál fue la conducta que las oposiciones siguieron en esta materia cuando el conflicto amenazaba y estaba próxima á estallar la guerra entre los dos pueblos? Hoy la cuestion de la conveniencia y de la justicia no puede discutirse por las oposiciones.

Esta cuestion estaba resuelta en primer lugar por la opinion pública, y en segundo lugar por la sancion de todos los pueblos de Euroda, por esa sancion moral que imprime tanto valor á todas las causas. Pero aun cuando no tuviera esto en su favor, las oposiciones no podian decir una sola palabra, no podian emitir la más ligera censura cuando rehusaron hablar en tiempo oportuno á pesar de las escitaciones que se las hicieron. Aquí vino el Gobierno á pedir recursos para emprender la guerra, á esponer las causas que la producian, y provocó con este motivo una discusion para que las oposiciones formulasen su voto sobre un asunto que iba á poner en conflicto los más altos intereses de la monarquía. Nadie entónces se sirvió consignar su parecer. La cuestion, pues, de la paz ó de la guerra, de su conveniencia y justicia, es una cuestion resuelta, sobre la cual las oposiciones no han tenido valor para esponer sus opiniones en un principio, y no tienen derecho hoy para emitir pensamiento alguno. Pero aun cuando se ha guardado en el principio esa reserva, y absteniéndose de dar su opinion en los momentos presentes, el Sr. Gonzalez Brabo creyó que tenia razon para atribuir al cónsul de S. M. en Tánger, que habia obrado con arreglo á instrucciones del Gobierno, mal método de proceder en la forma de presentar las reclamaciones, suponiendo que estas habian ido de menor á mayor en vez de proceder en sentido inverso, para venir más fácilmente, por último, al acuerdo que debia apetecerse entre las dos partes contendientes.

Singular es que el Sr. Gonzalez Brabo, que sustenta esa opinion para acusar al cónsul de España en Tánger, la contradiga despues y adopte la contraria para acusar al Presidente del Consejo de Ministros y general en jefe del ejército porque empezó por pedir la conservacion perpétua de Tetuan, para despues abandonar esa pretension y llegar por último al acuerdo deseado. ¡Singular contradiccion del Sr. Gonzalez Brabo! Pero el cónsul de S. M. en Tánger no procedió tampoco como S. S. supone. Si el Sr. Gonzalez Brabo hubiera leido todas las comunicaciones que han mediado entre el Gobierno de S. M. y el Ministro de Negocios Estranjeros en Marruecos, hubiera visto que desde el primer momento se anunció por parte del Gobierno de S. M. el propósito de obtener garantías para nuestras plazas y de evitar en el porvenir la repeticion de los atentados de que venian siendo objeto las armas españolas. Veria más: veria que estas condiciones han sido aceptadas por el Ministro marroquí, prévia autorizacion de su Gobierno. En la nota pasada por el Ministro de Estado marroquí al cónsul de S. M. en Tánger en 13 de octubre, se decia que se aceptaban todas las proposiciones, y que en cuanto á los límites de Ceuta, se convenia en que se estendiesen á las alturas más necesarias para la seguridad de la plaza.

En su virtud creyó el Gobierno por algunos dias que el conflicto podria conjurarse, porque el Ministro de Negocios Estranjeros del Gobierno marroquí habia dicho por una parte que tenia plenos poderes para tratar, y por otra habia aceptado todas las condiciones que se le habia impuesto para obtener la reparacion de las injurias que se habian inferido á nuestro pabellon, y las garantías indispensables para que no se repitiesen atentados de igual naturaleza.

Fué grande la sorpresa del Gobierno, fué grande su sentimiento, porque no estaba en sus propósitos, no entraba en su sistema la idea de la guerra, como ha indicado el Sr. Gonzalez Brabo dubitativamente. El Gobierno de S. M., al entablar las reclamaciones que hizo al Gobierno marroquí, no tenia el pensamiento preconcebido de llevar allí las armas españolas; lo que queria era obtener las reparaciones que se debian por medio de una negociacion seguida con independencia y con energía, y si por ventura no se daban entónces, aplicar el último remedio. No teniendo, pues, el propósito formas de hacer la guerra, el Gobierno vió con bastante sentimiento que el Ministro de Estado del Sultan, despues de haber declarado que tenia plenos poderes para conceder todo lo que se le reclamaba, y de haberlo otorgado en su consecuencia, dijese en su nota del 16 de octubre que no sabia lo que se le pedia, y que si se queria dar grande estension á los límites de Ceuta, su Soberano mismo era el que podria acordarlo.

En esa nota pasada al representante de S. M. despues que se habia determinado la forma en que habian de darse las satisfacciones, nada se hablaba de ellos, y el Ministro del Sultan se desentendia completamente de este punto capital, resultando de aquí que despues de haber andado todo el camino hasta el punto de poder darse la mano los dos representantes, habia retrocedido el del Sultan, y las negociaciones se hallaban peor que al principio de ellas. Entónces fue cuando el Gobierno de S. M. se decidió á romper las hostilidades, y así lo anunció en la última nota, pasando ademas una circular á los representantes de la Reina en las córtes estranjeras. En ella espuso todos los hechos con la mayor claridad, y dió las razones necesarias para demostrar la necesidad indeclinable, á la cual no puede faltar jamás el Gobierno de un pueblo dotado de energía y dignidad, que nos ponia en el caso de llevar la guerra al imperio de Marruecos. Aquí naturalmente, por el curso regular de los acontecimientos y de las discusiones á que ha dado lugar este negocio, se entra en la cuestion capital de las notas, que han levantado tantos clamores de parte de las oposiciones, que las ha servido para hacer la guerra al Ministerio, á quien creian que hubieran podido derribar con ese ariete que estaban agitando constantemente sobre él. He dicho que el Gobierno de S. M. pasó en 24 de setiembre una circular á todos los representantes de la Reina en el estranjero. ¿Y qué se decia en esa circular? Se decia lo que todo Gobierno debe manifestar cuando amenaza un conflicto grave que puede comprometer los intereses de otros países.

Digitized by Google

El Gobierno de S. M. decia: la España no va á hacer conquistas á Marruecos; la España va á vengar sus largas é insoportables injurias; la España va á pedir seguridades para sus plazas; la España va, en fin, á recobrar sobre el imperio marroquí el ascendiente que le dan los adelantos y la superioridad de su civilizacion, la extension de su territorio, su poblacion y todos los medios de que dispone. Entonces, señores, no habian mediado comunicaciones de ninguna clase por parte del representante inglés. Se habian celebrado algunas conferencias entre él y yo, y en ellas me habian hecho indicaciones de los propósitos que el Gobierno inglés tenia en la cuestion del imperio marroquí. Se me habia dicho que el Gobierno británico no consentiria que la ciudad de Tánger fuese atacada por nuestra escuadra ni por nuestras tropas. Esta manifestacion hecha verbalmente habia producido en el Gobierno una impresion desagradable: yo pedí que se hiciera por escrito, y anuncié que estaba dispuesto á entrar en discusion sobre ese punto, pero que desde luego no podia reconocer derecho alguno para embarazar nuestra libertad de accion sobre cualquiera punto del imperio marroquí, si nos obligaba á romper las hostilidades.

No se creyó conveniente hacerme esa manifestacion por escrito; pero el Gobierno de S. M. se apresuró á dar conocimiento de este gravísimo incidente á nuestro representante cerca de la córte de Lóndres, encargándole que cuando tuviese que hablar de este asunto, repitiese al Gobierno de S. M. Británica la declaracion que yo por acuerdo del Consejo de Ministros, me habia creido en el deber de hacer al representante de Inglaterra en esta córte. Esto era lo único que habia ocurrido cuando el conflicto estaba ya amenazando, cuando el Gobierno pasaba la circular de 24 de setiembre á sus representantes en el estranjero. Claro es que no se dictó esta bajo la impresion de una manifestacion hecha verbalmente, y que se referia solo al ataque de Tánger, y de ninguna manera á la adquisicion de territorio en el imperio marroquí. Expresáronse los propósitos del Gobierno de S. M. con franqueza y lealtad; no buscando acrecentamiento de territorio, no la animada idea de conquista. ¿Y cómo habia de concebirla? Yo me asombro de que hombres que conocen las condiciones de España, de que hombres que saben las relaciones que tenemos con las demás partes del mundo, donde todavia poseemos grandes intereses que defender, creyeron que en los momentos en que la Europa acababa de salir de una guerra, y se veia amenazada de otra que podia comprometer á todas las potencias, la España debia acometer una guerra de conquista.

No me pesa que en el exterior se nos haya creido bastante fuertes para emprenderla; pero nada distaba mas de las miras del Gobierno, cuya atencion tenia que reconcentrarse en el interior para promover los elementos de riqueza que encierra nuestro suelo. La idea del engrandecimiento, si alguna vez pueda ser legítima, prudente, viene con el poder que trae la paz que producen los Gobiernos justos, puros é inteligentes.

Se ha dicho, no obstante, que todos los hechos de nuestra historia, que la conducta de todos los Gobiernos que se han sucedido en los tiempos de mayor fuerza en la Monarquía, demostraban que nuestro porvenir estaba en Africa; que allí era donde debiamos buscar la extension de nuestro territorio y la propagacion de nuestro poder y de nuestra influencia. Y estas aserciones hechas por personas al parecer competentes, aunque se puede creer por las aserciones mismas que no han estudiado la cuestion, sorprendieron la opinion y lograron extraviarla, llegando á hacer creer que la España, á pesar de sus relaciones exteriores y á pesar de los intereses que en el otro continente tiene obligacion de proteger y conservar incólumes, podia y debia, siguiendo sus tradiciones históricas y sus sentimientos religiosos, llevar sus armas á Africa con el objeto de conquistar.

Pues, señores, esas aserciones relativas á nuestra tradicion histórica y los recuerdos de nuestra política, son completamente inexactas. Es necesario que llegue un dia en que estas cuestiones se examinen, se estudien y debatan con todo detenimiento, con completa imparcialidad. En cuestiones internacionales, señores, la pasion de partido, los sentimientos del individuo no deben influir para nada; es mucho lo que se aventura cuando se adopta una política equivocada en materias tan capitales, porque puede traer graves y sérios compromisos. Pues bien, señores: yo quiero combatir ese error; la España tiene derecho, y esta ha sido la base de la política del Gobierno, y esta es la que le ha servido de guia desde el momento en que se encargó de la direccion de los negocios públicos; la España tiene derecho á ejercer una influencia mas ó menos decidida en el imperio marroquí; la España no debe intentar establecer su dominacion en él. Es preciso decir la verdad, y no alucinar al pueblo con ideas, con esperanzas quiméricas. Durante la guerra tan gloriosamente concluida, despues de la guerra, en muchos años, hablar de conquistas es un peligroso estravío. ¿Qué sé yo lo que el porvenir tiene reservado á nuestra patria? Por hoy la España ha realizado en Africa una gran empresa, y eso basta para realzar su nombre y para devolverla la consideracion que habia perdido. Los hechos inmortales que nos llenan de orgullo, que elevan nuestro espíritu, que servirian de modelo á la juventud si por desgracia alguna vez exigiese de nuevo la patria el sacrificio de su existencia, esos grandes hechos han nacido de un principio que no tiene la fuerza que en aquella época, de una idea, de una necesidad, que han desaparecido completamente con el acrecentamiento de la Monarquía.

Porque es mi opinion, señores, que la Monarquía española vale hoy mas que lo que valia cuando poseia todo el continente americano: es mi opinion, que continuando la España con paz y órden, su importancia, su influencia, su ascendiente en los acontecimientos del mundo ha de ser algun dia mas decidido.

Pues bien; si hoy nosotros tenemos esa fuerza; si hoy por efecto de una administracion prudente, económica, pura, hemos llegado á vernos en la situacion en que nos encontramos, ¿podemos abrigar, ni remotamente, los temores que asaltaron á los que despues de ocho siglos de combates gloriosos consiguieron lanzar de España á la morisma? Es mas; ¿podemos nosotros abrigar un sentimiento religioso, intolerante, exajerado, que produzca el ódio que en otros tiempos existia entre las dos razas, y haga que se miren como hijos de un Dios distinto, cuando Dios protege á todos con su misericordia

Digitized by Google

infinita? No, señores; entonces habia el ódio que naturalmente la guerra de los ocho siglos, la guerra de la reconquista habia producido entre los dos pueblos; habia el temor de que aquellas acometidas se reprodujesen; se consideraba indispensable tener en la costa septentrional de Africa posiciones que sirviesen de límite y de barrera á las irrupciones de los árabes.

Pero pasando el tiempo, adelantando la civilizacion, mejorándose las ideas, ¿se pensó siempre, como hoy se piensa, como hoy se manifiesta pensar por algunos señores, respecto de la conveniencia, no digo ya de aumentar, sino de conservar las posiciones que tenemos en la costa septentrional de Africa? Yo, señores, que por el deber de mi posicion, por la aficion que desde mis primeros años he contraido de adquirir documentos sobre todos los hechos que importan al bienestar del país, leo siempre, señores, todos los documentos que me vienen á la mano, he hecho investigar en los archivos del Ministerio de Estado todos los antecedentes respecto á esta materia; he hecho reunir todos los documentos que podian servir para darme á conocer la verdadera política de los Gobiernos que habian presidido á los destinos de la monarquía española, y puedo decir á los Sres. Diputados que la idea de conquista en el territorio marroquí estaba borrada completamente del espíritu de todos los Gobiernos desde siglo y medio acá. Es mas: en los últimos sesenta años la idea predominante del Gobierno español, el pensamiento que se ha agitado en las regiones del Gobierno, ha sido... la enajenacion de todas nuestras plazas, á escepcion de la de Ceuta. Y de tal manera creian los marroquíes, ó por propia inspiracion, ó por inspiracion extraña, que aquellos Gobiernos no podian ó no debian conservar las plazas que pertenecen á la nacion en la costa septentrional de Africa, que pedian, no solamente la cesion de los presidios que se llaman menores, sino tambien la cesion de la plaza de Ceuta.

Y ¿sabeis, Sres. Diputados, qué cantidad se ofrecia por la cesion de estas plazas, que como recuerdo de nuestro poder, como emblema de nuestras glorias, como tributo de admiracion á nuestros progenitores tenemos que conservar, cuesten lo que cuesten; sabeis, repito, qué precio, qué cantidades se ofrecian al Gobierno español? Diez millones de reales; y los Gobiernos de distintas opiniones, de épocas diversas en aquellos períodos de decadencia, entraban en estas negociaciones, ó las promovian como si careciesen de la elevacion de miras del Gabinete actual y del espíritu que se ha reanimado en el pueblo, al impulso que le ha comunicado; los Gobiernos que discutian estas proposiciones para la enajenacion de esas plazas, ¿cómo consideraban esta cuestion? ¡Ah, señores! El Sr. Rivero decia el dia pasado que la indemnizacion estipulada con el imperio de Marruecos era cosa que no significaba nada, que importaba poco á los contribuyentes; que lo que estos querian no era dinero, sino la gloria y la extension de nuestra dominacion; y sin embargo, ved á qué grado de postracion y abatimiento habia llegado en la época á que me refiero, no la nacion española, sino el genio del Gobierno español, que se examinaron esas proposiciones, se discutieron, se pidieron datos, que yo he visto, sobre el coste que ocasionaba la conservacion de nuestros presidios menores, para hacer la cuenta miserable que se podia hacer en una tienda cualquiera sobre el gravámen ó ventajas, sobre la utilidad ó perjuicios materiales, sobre la cantidad de mas ó de menos que podia conservarse en nuestras arcas ó ingresar en ellas, si el Gobierno se decidia á enajenar las plazas de la costa de Africa, menos la de Ceuta.

¿Hay, señores, diferencia en la política de uno y otro Gobierno? ¿Hay algo que indique en los Gobiernos anteriores una política de conquista, de engrandecimiento, de conservacion siquiera que haya prevalecido ni aun en corto período? Ya lo veis: todo inclinaba á la enajenacion; todo nos llevaba al olvido de nuestra pasada grandeza, al abandono de nuestra representacion.

No habia, pues, señores, posibilidad de pensar en conquista. Al decirlo nosotros á la Europa espontáneamente, sin reticencias de ningun género, expresábamos el pensamiento que teníamos, la política que nos habíamos trazado, y hablábamos el lenguaje de la dignidad al mismo tiempo que el de la prudencia. Sin embargo, toda la prudencia, toda la moderacion no basta para desvanecer las inquietudes, para destruir los temores que empresas de cierta magnitud despiertan siempre cuando las acomete un pueblo ya reanimado de su postracion, repuesto ya de sus sufrimientos.

La empresa española, desde el momento en que se anunció la necesidad inevitable de la guerra, llamó la atencion de toda la Europa: notad bien lo que os diré en las indicaciones que os hago, aunque espresándome siempre con la reserva que me impone la posicion en que por la voluntad de la Reina estoy colocado; hablaré con claridad bastante para que podais juzgar de esta cuestion que tanto afecta á la honra, á los intereses y á la dignidad del país: los unos, decia, considerándonos de buena fé, con imparcialidad, sin prevencion alguna desfavorable, se sorprendian de que una nacion que contemplaban en el último grado de abatimiento, se levantase tan altiva y tan fuerte, y mostrase su resolucion incontrastable de recobrar en las costas de Marruecos el antiguo renombre que en otros períodos de nuestra historia habian ganado sus hijos; no creian que nosotros tuviésemos medios para acometer una empresa de tanta magnitud, y esperaban con impaciencia, no solo nuestros preparativos, sino los primeros movimientos y el resultado de las primeras acciones. Otros habia, señores, que creian que la España no iba sola á Marruecos, sino que recibia ó el impulso, ó el auxilio ó la cooperacion eficaz de otra nacion poderosa.

Ved, señores, motivos suficientes para que la espectacion de la Europa, desde el instante que tuvo conocimiento del conflicto entre España y Marruecos, fuese viva y no decayese un momento hasta que el conflicto terminó. Y fué este uno de los grandes esfuerzos que el Gobierno de la Reina tuvo que hacer: desvanecer esas opiniones equivocadas, hacer comprender que la España, con sus propios recursos, con sus propias fuerzas, sin combinacion con ninguna otra potencia, inspirada únicamente del sentimiento de su honor y de su dignidad, iba á Marruecos á recobrar la posicion que le correspondia, y á vindicar las injurias que habia recibido. Pero aun así, todavía se creyó necesario por el Gobierno de S. M. Británica que el de S. M. Católica dije-

Digitized by Google

se en una declaracion escrita, que, en el caso de dirigir sus armas contra la plaza do Tánger, no la ocuparia permanentemente, sino que la devolveria cuando se celebrase el tratado de paz.

Aquí, señores, tengo que deciros cosas importantes, cosas que he pasado en silencio, cuando hubiera podido justificarlas con la publicacion de los documentos que hoy están sobre la mesa del Congreso: dándolos al público, haciéndoselos conocer á la Europa, la opinion no se hubiera estraviado tan deplorablemente, y no se hubiera creido quo el Gobierno español habia obrado con menos dignidad que el Gobierno francés en la cuestion de Argel á que me referia ayer en una parte de mi discurso; no se hubiese creido que el Gobierno español habia accedido á ninguna exigencia que pudiese menoscabar su buen nombre.

El Ministro inglés recibió instrucciones de su Gobierno; no me dió conocimiento literal de ellas. Era inútil, habiéndome pasado una nota redactada conforme á ellas. Sin embargo, aparecieron en la *Gaceta de Lóndres* unidas á las notas, y se creyó por esto que yo habia tenido conocimiento oficial de ellas. No fué así. Yo las hubiera considerado, como consideré la nota, depresivas de nuestra dignidad, y no las hubiera admitido.

En la nota se pretendia que el Gobierno de S. M. hiciese la declaracion quo acabo de referir, declaracion escrita, de quo no ocupariamos permanentemente á Tánger. En el momento en que la recibí no podia ponerme de acuerdo con el Consejo de Ministros; pero seguro de que sus sentimientos eran los que me animaban á mí, contesté que no hariamos la declaracion escrita que se pedia. El Gobierno de S. M. habia manifestado ya cuáles eran los propósitos que tenia con respecto á Marruecos y las miras que le obligaban á llevar sus armas á aquel pais, y toda nueva declaracion era inútil. La respuesta no seria pues de ninguna manera satisfactoria; la discusion fue viva, pero cortés, decorosa, digna de las dos personas que autorizadas por sus respectivos Soberanos intervenian en ella.

Hubo un momento en el cual la conferencia estuvo á punto de romperse, porque el acuerdo parecia imposible por la forma en que se presentaba la reclamacion.

La escuadra inglesa, ó un gran número de buques ingleses, habian ido á las aguas de Gibraltar; el envío de estas fuerzas navales habia causado tal impresion, que el Gobierno francés consideró que tenia necesidad de enviar algunas fuerzas marítimas para estar á la espectacion de los acontecimientos que pudieran sobrevenir. Llegó un momento en el cual la resistencia que yo opuse á dar la declaracion escrita que se pedia hizo considerar como rota y terminada toda negociacion. Para este caso las fuerzas navales británicas tenian el cargo de obrar segun los acontecimientos. Esto se me insinuó, y podreis comprender si amando á mi patria con ardor, si habiéndola consagrado todos los dias de mi vida, contestaria en términos propios del patriotismo español.

Pues bien: aun así, aun en la eventualidad desagradable de un rompimiento que la España no queria provocar, que deseaba evitar, se rehusó la declaracion escrita, más que por su importancia intrínseca, por los términos en que se reclamaba.

La nota, escrita á semejanza de la que habia sido presentada por lord Stuard al príncipe de Polignac, que el príncipe de Polignac, recogió y contestó, fue retirada por el representante de S. M. Británica; y tratando ya el negocio en los términos amistosos que corresponden á las buenas relaciones de los dos paises, al interes que mútuamente tienen de que no sufran jamás perturbacion alguna, se redactó la de 27 de setiembre que figura en la coleccion de documentos enviados al Congreso, sobre la cual se ha declamado mucho, y cuyos términos sin embargo no se han analizado.

El representante de S. M. Británica en esa nota no pide una declaracion, no exige compromiso alguno. Recuerda las manifestaciones que yo le habia hecho; dice que las habia trasmitido á su Gobierno, y espresa el deseo de saber que no habian sufrido alteracion alguna los propósitos del Gobierno de S. M., y que los armamentos no indicaban una intencion de ocupar permanentemente una parte del imperio marroquí. Como por incidencia habla del comercio activo de Gibraltar con Tánger, pero no pide que se renuncie á la ocupacion permanente de este punto. Planteada en estos términos la pregunta, no podia ofrecer dificultad la respuesta. No tenia que ser más que la repeticion de lo que con algunos dias de anticipacion habia dicho el Gobierno á la Europa. Si se nos hubiera pedido una manifestacion contraria á nuestros propósitos, nueva en el fondo, irregular en la forma, no habriamos cedido en nuestra resistencia.

Esta resolucion era irrevocable. Todo puede esperarse de la nobleza española, mientras no se intente rebajarla; nada se alcanza de ella por la intimidacion. Esto dije yo repetidas veces en el curso de la negociacion, y contribuyó no poco á su buen resultado. ¿Qué dificultad podia tener el Gobierno en hablar á la Inglaterra el mismo lenguaje que habia empleado con los demas pueblos de Europa, el que habia usado al dirigirse á las Córtes y al país? El dia pasado recordó el Sr. Presidente del Consejo de Ministro sus palabras; citó las del señor Olózaga, y los Sres. Diputados no podrian menos de reconocer que, por una rara coincidencia, habia habido un perfecto acuerdo entre las opiniones del jefe de la oposicion progresista y del jefe del Gabinete. La guerra debia ser corta, en concepto del Sr. Olózaga. ¿Cómo pues se ha pretendido que se convirtiese en guerra de conquista? ¿Qué responsabilidad no hubiera caido sobre el Gobierno, si por no manifestar sus propósitos sinceros, alarmados los intereses británicos ó los de otros paises, hubiera sobrevenido un conflicto nuevo que, impidiéndonos la vindicacion de nuestros agravios en Africa, nos hubiera vuelto á la situacion de que intentábamos salir? Si por haber salvado al país de este peligro, hubiese incurrido en alguna responsabilidad el Gobierno, yo la tomaria toda sobre mí.

Ha habido un empeño decidido en algunos de los que mas simpatías pueden tener hácia mí, de atribuirme aquella toda exclusivamente á mí, en afirmar que esa nota y la de 21 de octubre, como el contenido de toda la correspondencia, habia sido obra mia, como si fuera posible que yo, olvidado de todo miramiento, el Ministerio desprendiéndose de toda autoridad, hubiéramos podido hacer y consentir respectivamente lo que en los

Digitized by Google

negocios mas triviales no se practica jamás en una compañía. De esta manera se ha discutido. Con esta falta de buena fe se han ventilado estas cuetiones. No es así como se ilustra y dirige la opinion pública. No es así como se adquiere ascendiente sobre ella. Desfigurar los hechos, formar suposiciones, puede bastar para alucinar por un momento al país; pero el error, la impostura desaparecen pronto, y sus forjadores quedan confundidos, y en su lugar el que se ha conducido bien. Así cuando se ha supuesto que yo era el único autor de las notas, ¿no se ha conocido que aun queriendo yo cargar con la responsabilidad de haberlas escrito y firmado, no lo consentiria la dignidad del Ministerio? Señores, las notas fueron examinadas y discutidas atentamente en el Consejo de Ministros, la redaccion fué casi lo mismo, y no podia suceder otra cosa tratándose de un asunto tan grave.

Son muy delicadas las cuestiones de honra para los individuos como para las naciones, y precisamente por los términos de la primera nota retirada, la cuestion afectaba mas el decoro que comprometia nuestros intereses, ni contrariaba nuestros propósitos.

Debimos pues ponernos de acuerdo los individuos del Gabinete, y atentos sobre todo á remover los obstáculos que se opusieran á la marcha de nuestro ejército á África, encontramos los términos que sin depresion alguna de la dignidad del país, sin abandono de ninguna idea, podian disipar todo género de dudas y desconfianza, aun las que mas infundadas parecieran.

Ved pues, señores, cuáles eran la significacion y la importancia de esa primera nota que por mucho tiempo ha sido una de las terribles armas de las oposiciones.

Al dar noticia al representante de S. M. en Lóndres de las conferencias que con este motivo habia celebrado con Mr. Buchanam, le refiero las objeciones que yo habia opuesto á la declaracion escrita que se pedia de que no ocupariamos á Tánger mas que hasta la ratificacion del tratado de paz, ni aun á título de garantía.

Yo habia dicho á Mr. Buchanan que esta condicion, dado que se aceptara, en nada embarazaria al Gobierno para conservar á Tánger indefinidamente. La celebracion de un tratado exige el concierto mútuo de las partes contratantes, y para llegar á esto es indispensable que estén animadas del deseo de terminarla. Si nuestro propósito hubiera sido hacer una guerra de conquista, ó prolongada al menos, habriamos impuesto á los marroquíes condiciones inaceptables. Obstinándonos en la cesion definitiva de Tetuan, la cesion habria sido imposible, no habria habido tratado, y entonces Tánger hubiera quedado indefinidamente en nuestro poder. El representante de S. M. Británica reconocia la fuerza de esta observacion, pero aun así insistió mucho en obtener la declaracion directa y escrita que nosotros rehusamos.

No ha mediado pues compromiso alguno respecto á Tánger. Ha habido una manifestacion sincera de nuestros propósitos, y el Gobierno inglés ha hecho justicia á nuestra lealtad, satisfaciéndose con ello.

La nota del 21 de octubre está mas justificada, si cabe, por los documentos que antes de escribirla habia circulado el Gobierno, y sobre todo porque no hay en ella frase alguna que no sea digna, ni idea que no sea justa. La primera nota de Mr. Buchanam estaba dictada por un interés exclusivamente británico: la segunda tenia un interés universal; se referia á la libre navegacion del Mediterráneo, que no importa solo á la Gran Bretaña, sino que es necesaria para todos los pueblos que tienen comercio y navegacion. Señores, he dicho ya que el Gobierno de S. M., siguiendo las prácticas que en estos negocios están establecidas, de manifestar sus propósitos cuando amenaza un gran conflicto, habia dirigido dos circulares á los representantes de S. M. en el extranjero. Los Gobiernos y los individuos procuran que sus actos estén justificados ante la razon universal. El apoyo moral de la opinion es una cosa de grande importancia para el éxito en las grandes contiendas; habia manifestado ya cuáles eran sus propósitos respecto á Tánger, si tenia que llevar allí sus armas.

Pues bien, señores, en esta segunda circular, dirigida á los representantes de S. M. cerca de las potencias extranjeras, habia dicho que no ocuparia posicion alguna en el Estrecho de Gibraltar que diese á España una superioridad peligrosa para la navegacion del Mediterráneo. Interpúsose la nota de 21 de octubre, pasada por el Ministro de S. M. Británica al Ministro de Estado, y era natural que siendo ese un propósito concebido de antemano, manifestado de una manera clara y explícita á la faz de todo el mundo, no hubiera dificultad alguna, de ninguna clase, en la contestacion que se diese al Ministro británico; pero los señores que tanto han clamado, que tanto han censurado esos documentos, han manifestado una de dos cosas; es necesario decirlo: yo tengo costumbre de hablar siempre con moderacion, pero con verdad: cuando cuestiones tan altas se discuten, cuando es necesario que la verdad quede clara, esplendente, de modo que lo vean hasta los mas miopes, nada debe omitirse; ha habido pues una de dos cosas: ó al tiempo de leerse las notas se ha hecho su lectura sin la indispensable atencion para comprenderlas y juzgarlas, ó se ha querido solo hallar fundamentos de censura contra el Gobierno, y combatirle en este terreno, ya que ningun otro punto presentaba ni es vulnerable la política interior ni la exterior. Se ha hecho un estudio formal de desfigurar completamente el contenido de esos documentos.

Y digo que se ha hecho un estudio formal para eso, porque de esas dos segundas notas del Ministro inglés y mia resulta que el Gobierno rehusó tambien hacer la manifestacion que se le exigia. ¿Qué es lo que dice la nota de 21 de octubre? Que se marquen los puntos que las armas españolas no ocuparán, no adquirirán en la costa africana del Estrecho de Gibraltar. Se queria pues que se contrajese un compromiso formal específico sobre las posiciones que habian de adquirirse y sobre las que se renunciaba anticipadamente. A esta peticion, á esta exigencia, ¿qué se contestó? La nota de la misma fecha de 21 de octubre era terminante: esa era una cuestion menos difícil que la de la ocupacion permanente de Tánger; esto se resolvió en Consejo de Ministros sin vacilar: se nos pide el compromiso de no ocupar punto determinado en la costa africana del Estrecho; se exige que determinemos cuáles serán los puntos que no habremos de ocupar. No podemos contraer ese compromiso, y contestamos con moderacion, con mesura,

Digitized by Google

pero con la dignidad que reclamaban los intereses del país que representábamos rehusándole abiertamente. ¿Qué se hizo pues? ¿Qué se respondió á la nota del ministro plenipotenciario de S. M. Británica en Madrid? Una cosa genérica, igual á la que se habia dicho á todos los demas Gobiernos de Europa: una cosa que no imponia ningun compromiso al Gobierno español, cuyo cumplimiento tuviera derecho á exigir el Gobierno británico por sí solo; una cosa en fin que si no se hubiera dicho, que si se hubiera intentado hacer en sentido contrario, hubiera dado lugar á un conflicto con todas las potencias mercantiles de Europa: se dijo lo mismo que se habia dicho á los representantes de S. M. en el extranjero: la España no ocupará ninguna posicion que le pueda dar una superioridad peligrosa para la navegacion del Mediterráneo.

Notadlo bien, Sres. Diputados; una posicion peligrosa, es una expresion vaga, indeterminada; no es esto lo que se habia pedido que se dijera; se pretendia que se contrajese el compromiso de no ocupar puntos determinados, y estos no se designaron ciertamente por el Gobierno de S. M. en mi nota. De todos modos, si en virtud de la demarcacion que se ha hecho de los límites de la plaza de Ceuta, se establece alguna reclamacion pretendiendo que se extendia á parajes que podian comprometer la libertad de navegacion en el Mediterráneo; esto daria lugar á una cuestion que no habria de ventilarse con el Gobierno de S. M. Británica solamente: la cuestion habria de resolverse de acuerdo con todos los pueblos de Europa y aun del mundo, interesado en la libre navegacion del Mediterráneo.

Pues qué, ¿no saben los Sres. Diputados de la oposicion que hay una nacion, que hay una República poderosa que sostiene constantemente el principio de la ilimitada, de la absoluta libertad de la navegacion en toda la extension de los mares? Pues esa potencia, aunque las demas estuvieran indiferentes, ¿no se hubiera unido á la Inglaterra para oponerse á la ocupacion de cualquiera posicion que nos diese una superioridad peligrosa en el Estrecho. Esta declaracion pues era natural, espontánea, necesaria para evitar complicaciones: no se ha hecho al Gobierno británico únicamente; se ha hecho á la Europa, á todos los pueblos que tienen alguna navegacion y comercio, cuyo pabellon flota en los buques que atraviesan el Estrecho de Gibraltar. Si pues, señores, en esta segunda contestacion no se quiso satisfacer, no se satisfizo directa ni indirectamente la pretension que se habia formulado, la pregunta que se habia dirigido, y solamente se declaró que la España no ocuparia un punto en la costa africana que pudiera considerarse peligroso para la libre navegacion de las demas potencias en el Estrecho de Gibraltar, ¿querrán decir los Sres. Diputados de la oposicion, los que tan acerbamente han impugnado esas notas que la Europa ha leido, que el Gobierno español se ha humillado delante de la preponderancia del Gobierno británico? Ese cargo se hacia tambien á la Francia en 1830 cuando la ocupacion de Argel, y sin embargo conservó aquella plaza como nosotros habríamos conservado cualquiera punto del litoral africano conveniente á nuestras miras. Las declamaciones para justificar acusaciones absurdas han quedado desvanecidas. ¿Qué resta de ellas? ¿Han sido tan vehementes las de las oposiciones en el Parlamento como lo fueron en la prensa?

En los documentos que están sobre la mesa, y cuya publicacion hubiera querido anticipar, en los documentos cuya publicacion se ha retardado porque el hombre público constituido en poder tiene necesidad á veces de hacer hasta el sacrificio de su reputacion misma en aras del bien público, ¿qué es lo que se revela? ¿Cuáles son los sentimientos capitales que resplandecen en ellos y que destruyen todas las interpretaciones malévolas que se han hecho? Dos: el primero que la España no consentiria la intervencion de ninguna potencia en la contienda que se iba á empeñar con el imperio de Marruecos. La España habia querido romper con las tradiciones que se habian seguido por otros Gobiernos cuando nos hallábamos en situaciones distintas, y no reconocia en ningun Gobierno, en ningun otro pueblo, la facultad de intervenir en cuestiones suscitadas entre dos pueblos independientes. La España tenia la resolucion de llevar sus armas á Africa si no obtenia las satisfacciones pedidas y las garantías para el porvenir, y en caso de no poder realizarla por cualquiera circunstancia superior á sus medios, habria apelado al juicio imparcial de la Europa, tomando la actitud conveniente respecto al poder que hubiese opuesto los obstáculos. Segundo: la España no aspiraba, la España no aspira á ninguna adquisicion de territorio por medio de la fuerza, pero no tenia límite puesto á su expedicion. Hubiera podido ocupar permanentemente cualquiera punto del litoral africano si la hubiese convenido.

Pero entonces, se nos dice, ¿por qué se ha renunciado á la cesion de Tetuan en plena propiedad? ¿Habia algun compromiso secreto? El Ministro de Estado en sus documentos ó conversaciones particulares, preguntaba el Sr. Gonzalez Brabo, ¿ha contraido el compromiso, sin saberlo sus compañeros, de que no se ocupará ningun punto del territorio africano perpétuamente? Señores, al llegar á este punto tengo que dolerme de que el Sr. Gonzalez Brabo haya recurrido en una discusion tan solemne á informaciones, que si se le han suministrado por personas unidas al Gobierno no merecen crédito alguno, ó son indignas de fe: las palabras que proceden de sugetos que tienen el compromiso de servir lealmente al Gobierno bajo cuya direccion se han colocado, y le calumnian, no deben ser oidas: si por el contrario son personas que no tienen bastantes relaciones con el Gobierno, y no pueden estar en la interioridad de los negocios diplomáticos, entonces, ¿cómo su señoría que sabe cómo estas cuestiones se ventilan entre los Gobiernos, puede prestar oidos á dichos y rumores de esa especie?

¿De quiénes son los informes que ha recibido de que los Sres. Ministros no tenian conocimiento de alguna de las conferencias que yo habia celebrado con el Sr. Ministro plenipotenciario de S. M. Británica? ¿Y cree el Sr. Gonzalez Brabo que el Ministro inglés se hubiera satisfecho con manifestaciones privadas, fuese cualquiera su carácter, partiendo solo del Ministro de Estado y no del Gabinete entero, aunque hechas por su conducto? Es preciso olvidarse de todas las prácticas de la diplomacia para hablar así. Pero si hubiese algun compromiso que contradijese el contenido de los documentos,

Digitized by Google

que disminuyera su fuerza, el Gobierno de S. M. Británica, para satisfacer la opinion pública de aquel país, ¿no se hubiera apresurado á publicarlos? ¿Cree que en el curso de las negociaciones para la paz, cuando el general en jefe, cumpliendo en todo las órdenes del Gobierno de S. M., pidió la cesion de Tetuan, no hubiera publicado esos documentos, no hubiera reclamado el cumplimiento del compromiso?

No he pronunciado una palabra de que tenga que arrepentirme en el curso de las discusiones con el Ministro inglés; he tenido, en medio de los clamores de las oposiciones, la calma que dá la confianza de haber servido noblemente al país. Yo he oido esos clamores, he leido los artículos de los periódicos, los he leido una y mil veces con asombro, pero sin inquietud. Respetando siempre la prensa periódica, habiendo tomado parte en los primeros años de mi juventud alguna vez en las publicaciones que en ella se hacian, habiendo seguido siempre relaciones íntimas con algunos de los señores dedicados á ilustrar el espíritu del país, nada me molestan los escritos dictados por la buena fe. El escritor que examina con imparcialidad cuestiones que pueden interesar al bien, á la gloria y la reputacion de su país, y al mayor prestigio y elevacion del trono, merece alabanza y respeto. Pero cuando, por el contrario, como en este caso se ve, hay empeño formal, una combinacion calculada de estraviar el espíritu público, dando lugar á que aparezcamos á los ojos de la Europa como un Gobierno desposeido de toda idea de dignidad, entónces no; un sentimiento de indignacion, un sentimiento de repugnancia es el que inspira el que falta de esta manera á lo que debe al país en que nació.

Ya lo habeis visto, señores; en estos documentos, en esas notas condenadas sin exámen, sin conocimiento alguno, sin citar jamás de ellas una sola palabra con exactitud, sin comparar pregunta con pregunta, comunicacion con comunicacion, no habia, no se puede encontrar el menor fundamento aparente para atacar al Gobierno de S. M. de haber comprometido la dignidad del país ni los intereses del Estado. Hoy, despues de la lectura de estos documentos, despues del curso de los sucesos, despues del término que ha tenido esa guerra gloriosa, admira que todavía se pretenda persuadir que el Gobierno de S. M. ha tenido poca firmeza y dignidad en la defensa de los intereses públicos.

Más bien debiera reconocerse que ha escedido á todos sus antecesores en el cumplimiento de sus deberes, en el empleo de esas cualidades que deben dirigir siempre al hombre encargado de la mision espinosa de negociar con el estranjero. Sin embargo de esta empresa, todavía ha habido cierto interés en sostener los errores divulgados; porque claro es, ¿cómo se habia de abandonar esta cuestion completamente despues de haber hecho tanto ruido con ella? ¿Cómo no se habia de insistir siempre en las mismas acusaciones, por más que esas estuvieran desvirtuadas por los documentos presentados? Era natural que se insistiese; pero el Congreso ha oido, y la nacion leerá, el género de cargos y reconvenciones que se han hecho, y solo con decir que S. S. no ha analizado ni un solo documento, que cuando el Sr. Rivero ha querido empezar á leer alguno se ha visto en la necesidad de suspender su lectura porque era contraproducente, con eso solo se verá que los documentos que forman esta difícil y delicada negociacion son unos nuevos comprobantes de que desde el principio de la formacion del Gabinete, en la cuestion de Marruecos, como en todas las cuestiones de política interior ó esterior, el Gobierno ha tenido un pensamiento fijo, á cuya realizacion ha caminado, un sistema del cual no se separará mientras que la Reina le conserve su confianza, y mientras las Córtes le den su apoyo, sin el cual seria difícil que llenase su mision.

He dicho ya que al pedirse la cesion definitiva de Tetuan, no se habia hecho indicacion alguna por el Gobierno inglés sobre esta peticion. Ahora añadiré más: durante las primeras negociaciones que precedieron al rompimiento de las hostilidades, mientras estas hostilidades continuaron, á pesar de las glorias que proporcionaban á nuestro ejército, todos los dias habia empeño en decir que un nuevo incidente habia ocurrido que venia á complicar la situacion; que se habia pasado alguna nota por el Gobierno británico; que el ejército se veia en la necesidad de suspender el curso de sus victorias; y sin embargo, yo puedo declarar que despues de la última nota del 21 de octubre no se ha pasado más que una por el Ministro de S. M. B., relativa al ataque de la plaza de Tánger; nota á la cual estaba preparada la contestacion, que por convenio mutuo no se pasó al fin. Por esto no ha venido con los demas documentos.

He demostrado, señores, que el Gobierno de S. M. en esta gran cuestion ha procedido impulsado por un sentimiento de patriotismo severo, por un sentimiento de dignidad, y con la firmeza que corresponde al Gobierno de un gran pueblo: no siempre se ha usado en las relaciones diplomáticas de España; pero en esta ocasion, nuestra honra, nuestros intereses y nuestra libertad de accion han quedado completamente á salvo.

Tambien en la sesion del 18 el Gobierno creyó de su deber tratar por extenso esta cuestion, y en su consecuencia pronunció el Sr. Presidente del Consejo de Ministros las siguientes palabras:

De dos clases son, señores, los cargos que se han hecho al general en jefe del ejército de Africa, y confieso los esperaba en la contestacion al discurso de la Corona. Se habia dicho así por periódicos que representan ó representaban hace dias, las ideas y opiniones del señor Gonzalez Brabo; pero yo los esperaba en la otra Cámara, y habia una razon para ello: en el Senado, desde que S. M. la Reina llamó á los individuos que nos sentamos en este banco á los consejos de la Corona, se habia organizado una oposicion de individuos pertenecientes al partido moderado, oposicion que dentro de su derecho, sin treguas ni descanso, habia hostilizado al Gabinete en todas las cuestiones de política interior y exterior que habian venido á la discusion de los Cuerpos colegisladores: en esta oposicion habia generales distinguidos que habian encanecido en su carrera, y por consiguiente tenian, si no la práctica de grandes mandos, la inteligencia que da á las personas que llegan á los altos puestos de la milicia el estudio de la difícil carrera militar; y parecia lo lógico y lo natural que esos señores, personas muy competentes para ello, se encargasen de

Digitized by Google

hacer esos cargos al general en jefe del ejército de Africa. Pero por una evolucion que yo no conozco, que yo no me ocupo de conocer, que tal vez sabrá mejor que yo S. S., si es que lo sabe, esa oposicion desapareció del Senado, no se presentó al palenque: por consiguiente, pasó sin que hubiese nadie que se levantara á hacer cargos contra el general en jefe del ejército de Africa.

Esta razon sin duda, ú otra en la cual no entro porque no me ocupo de ella, ha hecho sin duda que el señor Gonzalez Brabo, novel en la carrera militar, porque no cuenta en ella más que desde el año 51, y aunque haya tenido poco tiempo de practicar su empleo de coronel de milicias de la Habana, el resultado es que S. S. se creyó en el caso de levantarse aquí á atacar al general en jefe del ejército de Africa, haciendo cargos sobre los que no tema la Cámara que entre yo en una prolija discusion militar ajena de este sitio. S. S. pasó como entre ascuas, y á una sonrisa que notó en la Cámara, porque hablaba de si un desembarco debia hacerse ántes ó despues, en este ó en otro punto, comprendió que iba mal, y como tiene talento, aunque deseo lo emplee siempre para combatirme, nunca para apoyarme, con el talento que tiene comprendió que estaba en mal terreno, lo dejó y pasó á otro punto.

El primer cargo que S. S. dirigió al general en jefe fue el siguiente: el general en jefe no tenia plan ninguno; y lo decia con tal énfasis, que la Cámara creyó iba á dar alguna razon; pero se limitó decir: el señor O'Donnell dirá que sí; yo digo que no; estamos iguales.

Señores, ¿podrá creer nadie que un general que lleva treinta años mandando con alguna gloria, si gloria puede haber en una guerra civil, que yo no la creo, mandando un ejército en dos campañas y ganando algunos combates, que llevaba un apellido que no era de moda, que desde capitan de la guardia llegó en cuatro años y medio á teniente general, ganando todos sus empleos sobre el campo de batalla, puede creerse que un general que iba á mandar la campaña de Africa, teniendo la responsabilidad más inmensa que un general puede arrostrar, porque como Presidente del Consejo de Ministros habia aconsejado á S. M. la Reina que se hiciese la guerra, como Ministro de la Guerra habia tenido á su disposicion y podia conocer mejor que nadie todos los medios de que la nacion podia disponer; como Ministro aconsejó á S. M. que le designase para mandar su ejército, puede creerse que esa persona no pasase noche y dia pensando en esa empresa, que llevada á cabo, podia levantar la dignidad nacional muy alta, pero que podia si salia mal, hundirla para mucho tiempo? ¿Cabe siquiera esto en la imaginacion? ¿Merece refutarse sériamente? No, señores; yo habia pensado mucho, habia calculado mucho todo lo que podia hacer en Africa, y habia calculado que podian hacerse tres cosas. Desembarcar en las inmediaciones de Tánger, supongamos en la bahía de Jeremías, desembarcar en la costa del Mediterráneo frente á Tetuan, y por último en nuestro propio territorio al apoyo de la plaza de Ceuta.

Las dificultades eran iguales para las dos soluciones primeras. En primer lugar, los medios de que podiamos disponer; en segundo, lo bravo de esa costa, la ninguna seguridad que ofrecen sus bahías, la facilidad con que cambia el tiempo, que puede obligar á los buques á alejarse de la costa por muchos dias; en tercero, las expediciones de Cárlos V y la más moderna de Cárlos III, que se habian perdido porque las dificultades del desembarco no permitieron que el ejército estuviera en disposicion de combatir cuando el enemigo le esperaba; pero hay otra cosa: la marina, á quien aprovecho esta ocasion para tributar los mayores elogios por el auxilio que ha prestado en esta guerra; la marina, en la que han hecho prodigios de valor y de inteligencia desde los generales hasta el último marinero, carecia de una cosa de que nadie tiene la culpa más que las circunstancias en que se encontraba el pais, no tenia medios para una empresa de esta especie, llevando desde luego la guerra á las playas enemigas.

Señores, la expedicion de Argel no era de más importancia que la de Africa, aunque el Sr. Gonzalez Brabo lo creerá así en sus conocimientos militares; la regencia de Argel escasamente tenia tres millones de habitantes, y de esos un gran número de kabilas no obedecian al dey, cuya verdadera fuerza eran los 8.000 turcos valientes y disciplinados que estaban á su servicio. Eso era lo único, y sin embargo de eso, señores, ¿qué medios no empleó la Francia en la conquista de Argel? Dos años estuvo haciendo preparativos. Y ¿se sabe, señores, qué número de buques reunió la Francia para esa expedicion? Pues reunió entre buques de guerra, que eran ciento y pico, trasportes y buques pequeños 768 barcos: y sin embargo de tan grandes medios, sin embargo de que el desembarco se hizo en el verano, en julio me parece que fue, que es la época más tranquila de esos mares, sin embargo de todo esto, sabido es que al principio de esa expedicion estuvo para haber un gran cataclismo, cuando atacadas las primeras tropas por los turcos, en cuyo combate murió el hijo del mariscal, general en jefe Bourmont, aprovechándose estos de que no habia podido desembarcarse la artillería, tuvo el general que mandaba que decir al general en jefe: «venga Vd., que la cosa no está buena.» El valor y la disciplina de los franceses triunfó; pero esto prueba los inconvenientes que tiene un desembarco en una playa enemiga.

No se me ocultaban á mí los inconvenientes que tenia el desembarco en Ceuta: uno de estos era la mala salida que tenia la plaza. Esa era la razon por que tenia necesidad de hacer creer siempre al enemigo que mi desembarco era en Tánger; por esa razon al mismo tiempo que reunia un cuerpo de ejército en el campo de Gibraltar, reunia otro en Málaga y otro en Cádiz para hacer creer que mi movimiento era sobre el Océano y no sobre el Mediterráneo, porque una de las ciencias que han de tener los generales es saber ocultar el verdadero punto donde van á descargar: por eso todo el mundo propaló, y yo dejé correr la noticia, de que iba á desembarcar en Tánger. Llegué á Cádiz, conferencié con los generales de marina, tanto con el que entonces mandaba la escuadra, que era el general Herrera, como con el general Bustillos, que ambos se han conducido dignamente, y al segundo de los cuales debo tributar aquí un gran elogio, porque encargado más de cerca y por más tiempo del mando de la escuadra, á su celo y á su actividad se ha debido en gran parte el éxito de la empresa, y no necesité más que hablar una hora para resolver lo

Digitized by Google

que para mí no era ya dudoso, pero quería asegurarme de ello.

No hay más que traer el parte ó la comunicacion que dirigí al Sr. Ministro de la Guerra, y se verá que yo marqué al Gobierno todas las operaciones que habia que ejecutar desde mi desembarco en Ceuta, la ocupacion de las posiciones donde hoy estan los reductos, y que forman el límite de nuestro territorio, la marcha que debia emprender; anuncié la batalla de Tetuan antes de ir á Africa. Decia yo que el ejército en su marcha tendria que sostener diferentes combates, y que para mí era indudable que debajo de los muros de Tetuan se daria una batalla decisiva, de la cual dependeria la suerte de la ciudad. Este plan de campaña bueno ó malo, S. S. podrá calificarlo como guste, sin que yo me ofenda, porque quiero que cada uno piense como le parezca, mucho más cuando todo el mundo se cree competente para criticar las operaciones militares, se extendia aun al segundo período, indicaba las operaciones para ocupar á Tánger, y aun entraba en el tercero ocupándose de las operaciones que debian tener lugar despues de la ocupacion de la plaza. Vea S. S. cómo el plan podia ser buen ó malo, pero era indudablemente lato, extenso.

Contestado al primer cargo que se me ha hecho de no tener plan ninguno, voy á otro que me ha dirigido el Sr. Sagasta. Este cargo es que dejé el primer cuerpo expuesto á un descalabro que podia comprometer las operaciones de la campaña desde el primer dia. Señores, yo calculé que 14 batallones y dos más que podian salir de la plaza de Ceuta, que eran 16, sostenidos por cinco baterías, eran suficientes, una vez ocupadas las alturas y atrincheradas, y podian resistir todo el empuje de los moros, cuya fuerza de caballería, que era la principal, les era inútil completamente en aquel terreno. Mis disposiciones se tomaron para que el segundo cuerpo que estaba conmigo en Cádiz, se embarcase y marchara sobre Ceuta, como lo verificó, situándose en los puntos que de antemano tenia marcados.

El primer cuerpo, mandado por el general Echagüe, verificó su movimiento, salió con una magnífica noche de la bahía de Algeciras, que solo dista dos leguas; empezó su desembarco, y acto continuo se declaró el temporal, y precipitadamente pudieron desembarcar al abrigo de Ceuta. Marcharon á las alturas, y sorprendidos los moros, les atacaron, y con tan buena suerte, que en aquel movimiento solo tuvo un contuso y un herido: esta fué la pérdida que sufrió el primer cuerpo para ocupar posiciones en terrenos montuosos y llenos de bosques, y sin mas que sendas, de tal especie, que yo estuve á punto de caer en poder de los moros, porque en lugar de tomar el camino del reducto, me dirigia hácia el boquete de Anghera, si no me lo advierten á tiempo; tal era aquel terreno. Pues bien: ocupadas esas posiciones, y una vez atrincherado el ejército, no podia temer nada. Pero nótese las consecuencias que hubiera podido tener un desembarco en un país enemigo que no hubiera estado defendido por la plaza de Ceuta, si no hubiera podido desembarcar acémilas, artillería y víveres; y además no hubiera sabido qué hacer con sus heridos ó enfermos.

El temporal impedia que en cuatro ó cinco dias se embarcaran las tropas de Cadiz. En este tiempo hubo tres combates en que nuestras tropas rechazaron gloriosa y completamente al enemigo, sin que hubiera habido un momento de duda en esos combates que tuvieron con los moros.

Ha dicho S. S. en apoyo de su proposicion una cosa pueril, y suplico á S. S. que no se ofenda de esta frase. Decia S. S.: tal fué la prisa con que se embarcó el general O'Donnell, que se metió en el buque hasta sin su estado mayor.

Señores, desde mi llegada á Cadiz tuve que hacer diferentes reconocimientos por la costa, y dije al general Bustillos que pusiese á mi disposicion un vapor de más andar que pudiese aproximarse más á la costa, porque los buques grandes tienen ese inconveniente; y S. S. puso á mi disposicion el *Vulcano*. Naturalmente cuando yo me embarqué se embarcaron conmigo los ayudantes de campo que estaban de servicio y los oficiales de Estado Mayor y otros hasta donde cabian; luego en un buque mercante se embarcaron los caballos de la escolta, y llegaron á Ceuta algunas horas despues que yo. Vea S. S. el valor de esa proposicion, en la que decia que yo me habia embarcado solo.

Ya en Ceuta y en el cuartel general, voy á ser franco como lo soy siempre, me encontré con un enemigo con quien no contaba; confieso que fuí poco previsor, me encontré con el cólera que no habia allí, sino que habíamos llevado de España. Pocos generales en jefe se encontrarán en una situacion más difícil que yo. No eran los moros lo que á mí me imponia; era el desarrollo del cólera, ese azote terrible cuya duracion y número de víctimas no podia calcular, con la precisa circunstancia, para mí muy importante, de hacer todos los esfuerzos posibles para que los coléricos no vinieran á los hospitales que estaban en el litoral de enfermos y heridos, porque no queria traer á mi patria esa calamidad. Luchando, pues, contra toda clase de calamidades, el general en jefe estaba con la sonrrisa en los labios y sin una arruga en la frente, porque ese es el deber, el terrible deber del general en jefe. Sufrí como el último soldado, poniendo mi tienda siempre entre los cuerpos que estaban más atacados para inspirar confianza á todos, y luchando contra todo género de dificultades. Pero no fue perdido el tiempo aun en medio de esas grandes calamidades. El ejército español era valiente, estaba entusiasmado; pero era bisoño, porque el ejército español de jefe abajo era raro el oficial que habia hecho la guerra; soldado, ninguno. El ejército español iba á encontrarse con un enemigo muy desorganizado, pero muy valiente; con una caballería que era la mejor fuerza, la más importante del ejército enemigo.

Pues bien: esos treinta y tres dias que yo estuve en Ceuta, fue la escuela en que aprendieron á conocer la superioridad que tenian sobre el ejército enemigo, por su instruccion, por su disciplina y por sus distinguidos jefes, batiendo á los moros un dia y otro dia en aquellos terrenos los más quebrados y llenos de bosques. ¿Y qué resultó? Que el dia en que, reunidos todos los medios para emprender la marcha, el soldado no dudaba de la victoria, y cuantas veces se presentó el enemigo le rechazó. Yo he visto simples guerrillas arrojarse sobre

Digitized by Google

la caballería y hacerla huir. Pues esto no hubiera sucedido si hubiéramos empezado las operaciones desde luego; no porque el soldado fuera menos valiente, sino por la confianza que más tarde tuvo de sí mismo.

¿Podia yo, señores, moverme de Ceuta durante el período ascendente del cólera, cuando al marchar por un país salvaje, sin pueblos y sin nada, y pudiendo por la noche encontrarme con cuatrocientos ó quinientos atacados, sin recursos de ningun género y sin medio de favorecerles? ¿Y qué habia de hacer al dia siguiente? ¿Abandonarles para que fueran degollados por los moros, ó habia de hacer dos ó tres dias de marcha llevando más enfermos que sanos, y distraer otra parte del ejército para conducir los enfermos y heridos? Era imposible y no habia otro remedio que esperar. Ha habido gran mérito en ello, no por haber vencido, que eso se debe al valor del ejército, sino en la constancia de esperar y hacerme superior á la impaciencia pública, cumpliendo de este modo con mi deber, porque yo no podia volver á España sino victorioso, ó dejar mis huesos en Africa.

Decia S. S.: pues qué ¿tan difícil era el desembarque? Pues qué, más tarde, ¿no lo hizo el general Rios sin dificultad ninguna? Permítame S. S. que le diga que eso prueba una de dos cosas: que S. S., que tiene mucho talento, ó no entiende bien la ciencia militar, ó que S. S. ha seguido descuidadamente las operaciones de la guerra. Pero si á S. S. le queda alguna duda, yo le mandaré si gusta un plano de aquel terreno, y luego un cadete recien salido del colegio que se lo explicará de manera que no le quepa duda alguna.

Como yo esperaba, señores, y lo habia anunciado desde Cádiz, el enemigo despues del combate de Cabo Negron, se retiró bajo las alturas de la Torre de Geleli y bajo el cañon de la plaza, y se preparó á una batalla, aprovechando las ventajas del terreno y las que le proporcionaban las cercas de las huertas de Tetuan, construyó sus atrincheramientos, los artilló, y esperó tranquilo el combate. No sé si S. S. dirá que fué efecto de la casualidad, pero tambien tuve el don de adivinar porque cuarenta y ocho horas antes nadie ignoraba que reuní á los generales en la plataforma de la Aduana, les expliqué las posiciones, les dije lo que debian de hacer en cada uno de los tres casos que dependian de los tres movimientos que podia verificar el enemigo, y no tuve que variar nada de mi plan al darse la batalla. Se dió, y se ganó. S. S. la calificará sin duda de poco importante y está en su derecho al hacerlo de esa manera. Y digo que S. S. la calificará de poco importante, porque ha calificado el resultado de 23 combates y dos batallas, una ciudad, 100 piezas de artillería y un campamento tomados, como cosas de poca importancia; con mucha mas razon considerará esa batalla como cosa insignificante.

Sin embargo, para los moros tuvo mas importancia que para S. S. La plaza de Tetuan fué abandonada por la guarnicion, y sus moradores vinieron á pedir gracia á las tropas de la Reina. Yo les concedí veinticuatro horas para aceptar las condiciones que yo mismo les indiqué; veinticuatro horas que yo empleé en preparar los medios de batir la ciudad. Así es que en ese término quedaron prontos para entrar en batería 18 morteros, pues yo habia desembarcado á prevencion el tren de sitio. Al dia siguiente entraron nuestras tropas, y entraron, no ya como vencedores, sino para salvar la ciudad de los horrores á que estaba entregada por la ferocidad de los kabilas que habian entrado robando y cometiendo muchas desgracias. Nosotros verdaderamente empezamos á salvar los moros que habían quedado en la ciudad, principalmente el barrio de la judería, que hubiera quedado completamente destruido.

Aquí empezaron señores los primeros pasos de las negociaciones; porque conociendo el carácter de los moros me habia propuesto, y lo he cumplido, el no mandar por ningun motivo parlamento alguno á los moros; recibir todos los que vinieran, pero nunca jamás enviar yo ninguno. Se presentaron los primeros enviados; y diré á S. S. que no tenian, como nos decia, alta idea de nosotros; y eso se explica bien. Si S. S. recuerda lo que el Sr. Ministro de Estado nos decia el otro dia respecto de la manera que habíamos tratado la cuestion de Africa, debe comprender perfectamente que no podian tener formada una alta idea de nosotros. Así nos lo declararon en las primeras conferencias; pero en ellas no propusieron nada; quisieron únicamente saber las condiciones que el Gobierno español les impondria para hacer la paz.

Esas condiciones se formularon tal como á mí me pareció; y aquí debo ocuparme de una cosa de que ya se ha hecho cargo el Sr. Ministro de Estado, para confirmar sus palabras en contestacion á la estrañeza que el Sr. Gonzalez Brabo tenia de que en esta ocasion se hubiese seguido, segun S. S., la política de pedir mas para despues pedir menos, al revés de como habíamos hecho antes.

Pero yo no formé, francamente, grande opinion de la buena fe de aquellos comisionados; creia sí, que los moros empezaban á apreciarnos en mucho, pero aún no los creia resueltos á hacer la paz. Y tan cierto es esto, que me ocupé, acto continuo de salir los comisionados, en preparar los medios de seguir la campaña.

Su primer período habia concluido; pero el segundo habia de variar de condicion por tenernos que internar en el país. Así como en nuestra marcha de Ceuta á la Aduana habia estado en comunicacion por el flanco izquierdo con el mar, y habia podido en su consecuencia recibir los recursos y embarcar los heridos, así desde el momento en que me internase no podia ya contar con la escuadra y tenia que suplir su falta con grandes medios de trasporte, en un país donde no se encuentran recursos de ninguna clase, ni aun agua en verano. Felizmente no hemos carecido de ella ni un solo dia. Así que yo no tuve inconveniente en que los comisionados marroquíes fueran y vinieran, porque mientras tanto vinieron los camellos, y multitud de acémilas y recursos que el Sr. Ministro de Marina, con la actividad que tanto le honra por los servicios que ha prestado en el período de la campaña, me remitia, permitiéndome reunir los medios de continuar las operaciones; se fortificaba á Tetuan, se formaban almacenes, se montaban hospitales, en una palabra, se hacian todos esos preparativos que para los que hacen la guerra en el papel ó en los cafés no son necesarios, pero que para un general en jefe constituyen su principal cuidado.

Existian, como ya indiqué el otro dia, y recordaré

Digitized by Google

hoy ligeramente, dos partidos en Marruecos: el uno estaba por la paz, y tenia á su cabeza á Muley-el-Abbas desde la batalla de Tetuan; el otro que estaba por la guerra tenia á su frente al Emperador y su córte. Así es que el combate del 11 no fué mandado por Muley-el-Abbas, sino por un general que mandaron de Fez y que fué herido y muerto en el combate.

Por último, reunidos todos los medios, emprendimos la marcha, y se dió la batalla de Vad-Ras, en la que los moros echaron el resto, en la que presentaron 50.000 hombres, y que se batieron de una manera tal, que les hace honor. Aunque enemigos, no tengo inconveniente en declararlo así, porque me gusta que los enemigos sean valientes; ni aun para eso me gustan los cobardes. Ganamos la batalla, arrollamos y dispersamos al enemigo, y Muley-el-Abbas y su gente se convencieron de que la guerra no se podia sostener. Vinieron pues á firmar la paz con las condiciones que el país conoce. Si no se hubiese firmado aquel mismo dia, como dije á Muley-el-Abbas, hubiese dormido en el Fondak, y al dia siguiente en Tánger, que sabia que no se habia de defender.

Vea, pues, el Sr. Gonzalez Brabo si renuncié á la gloria de tomar á Tánger, que sabia que no habia de defenderse. ¿Y sabe S. S. por qué renuncié á esa gloria? Porque la ocupacion de Tánger era la caida del Emperador de Marruecos; era la guerra civil en Marruecos. Y esto que parece era una gran ventaja para nosotros, era un grande inconveniente que no sé hasta dónde hubiera podido llegar. El dia que no hubiese gobierno en Marruecos, ese dia hubiese comenzado para nosotros una guerra eterna con aquel imperio, durante la cual hubieran interceptado nuestros convoyes, hubieran atacado nuestros destacamentos, nos hubieran hostilizado, y nos hubieran obligado á combatir, ¿hasta cuando? Eso es lo que no sé.

La paz se hizo, señores; y al hacerse la paz, no porque yo influyera en ella, sino porque creo que la Providencia Divina vela sobre mi Reina y mi patria, hicimos á nuestra Reina y á nuestra patria uno de los más grandes servicios que se podian hacer. Yo creia á los partidos muertos; y los creia con el arma al brazo; yo los creia incapaces de una avilantez. Encontróse sin embargo uno que acometió é hizo lo que todos sabemos, y que yo no quiero recordar. Habia muchos en la conspiracion, es verdad. Yo no sé lo que esos muchos hubiesen hecho si la paz no se hubiese sabido ántes de la intentona de la Rápita.

Hecha esta esplicacion, señores, y siento haber cansado con ella al Congreso (*Muchas voces:* No, no.), voy á contestar á los apóstrofes que el Sr. Gonzalez Brabo me dirigió con una dulzura, con una tranquilidad, con una mansedumbre que forma contraste con la vehemencia que por mi carácter acostumbro yo á usar. Apoderándose S. S. de unas palabras que yo habia dicho aquí, y que habia tenido cuidado de explicar, tales como eran, y tal como cumple lealmente á una persona como la que tiene el honor de dirigirse al Congreso, y habiendo manifestado que lo que yo queria decir era, no que nuestra nacion no hubiese sido grande, no; grande y muy grande ha sido siempre nuestra nacion; sino que se encontraba rebajada á los ojos de los extranjeros, y tuve especial cuidado en decir que no era por culpa de ningun Gobierno, sino por culpa de nuestras desgracias, por culpa de nuestra guerra civil, con la cual salvaba á todos los partidos y á todos los Gobiernos; pero la verdad era, decia, que nuestro nombre estaba rebajado en el extranjero: los que han viajado fuera de España saben cómo se nos consideraba ántes de la campaña de Africa, y cómo se nos considera despues.

Pues bien: valiéndose de esto, decia el Sr. Gonzalez Brabo: el general O'Donnell ha querido levantar un pedestal para levantarse: ¿dónde Sr. Gonzalez Brabo, dónde está ese trabajo? ¿Dónde, encuentra ese pedestal S. S.? ¿Acaso en los partes de la guerra? ¿Ha encontrado en ellos algo que no sea verdad? Algunas veces he dicho ménos de la verdad, y he tenido que rectificar despues. ¿Encuentra S. S. que yo he hablado ni por casualidad de mí? He elogiado el valor del soldado, la inteligencia de los jefes y de los distinguidos generales que estaban á mis órdenes, y á quienes por cierto no trató muy bien el Sr. Gonzalez Brabo, pero de mí, nunca. ¿Dónde, cómo he levantado yo para mí ese pedestal? ¿Es acaso porque el pueblo de Madrid y la nacion entera recibieron con el entusiasmo que nos pintaba el otro dia S. S. mismo la noticia de la batalla de Tetuan? Pues entónces no seria yo, sino la nacion la que empezaba á levantar ese pedestal. ¿Será porque cuando vinieron los trofeos marroquíes á Madrid, trofeos que hace tanto tiempo no venian de un país extranjero, fueron recibidos con el entusiasmo propio de una nacion grande y generosa, que se acordó en aquellos momentos de que fue un dia admiracion del mundo? ¿Era yo quien levantaba el pedestal? No, Sr. Gonzalez Brabo. No era yo quien le levantaba; era la nacion, era el pueblo de Madrid que recibió con tal frenético entusiasmo á los soldados y á los generales de Africa, que tardamos cuatro horas en atravesar el espacio que media desde el arco de triunfo al palacio de nuestros Reyes.

No era yo el que levantaba el pedestal. Yo soy harto pequeño, se le levantaba á su gloria la nacion entera, se le levantaba el ejército con su valor, el ejército que era en las playas africanas la representacion más legítima de la nacion defendiendo su dignidad y su honra. (*Aplausos.*) Sí, Sr. Gonzalez Brabo, mi figura desaparece completamente del cuadro; pero siento que hombres de la valía de S. S., aunque sean mis adversarios políticos y tengan que serlo siempre, quieran por rebajar la gloria de mi humilde nombre eclipsar la del heróico ejército, y la de la nacion entera, asociándose de esta manera pequeña á los extranjeros que hasta ahora nos insultaron.

He contestado á los cargos que el señor coronel Gonzalez Bravo ha dirigido al general en jefe del ejército de Africa. No hablaré de las notas ni de las negociaciones que precedieron á la campaña. Ya el Sr. Ministro de Estado ha hablado de tal manera y con hechos tan positivos, que ha demostrado claramente que hemos sostenido como debíamos la dignidad y el honor de la nacion, y que en nuestras manos no se ha manchado el honor nacional ni se manchará nunca mientras merezcamos la confianza de la Corona y tengamos la mayoría del Parlamento.

Digitized by Google

A pesar de su larga estension, hemos creido conveniente insertar la anterior reseña, que resume las opiniones todas sustentadas sobre la última lucha. La conveniencia de la guerra y de la paz; las condiciones de esta; el plan de campaña; las negociaciones anteriores á la declaracion de la guerra y las habidas en el trascurso de esta; todo en una palabra, cuanto hace relacion á la lucha terminada, se encuentra tratado bajo diferentes puntos de vista. Que las oposiciones han llevado en esta discusion la mejor parte, lo prueba la lectura de los discursos transcritos; sin embargo, en honra del Gobierno debemos declarar, que casi puede asegurarse, que ninguno de los personajes que están en posicion de poder dirigir los negocios públicos hubiera tenido decision bastante para comenzar una lucha de tamaña importancia. El gabinete O'Donnell no ha hecho todo lo que ha podido; no ha sacado de nuestros triunfos el partido que debia sacar; ha interpretado mal nuestra política en Africa, pactando el abandono de Tetuan; pero ha hecho una guerra necesaria, la ha sostenido con sobra de recursos y la ha conducido con señalada gloria.

Terminada la *Crónica del Ejército y Armada*, nos creemos obligados á consignar en estas últimas líneas nuestro sincero y eterno agradecimiento á cuantos nos han ayudado en nuestra tarea. Inserta se halla en las *Crónicas* la narracion de los hechos que llevaron á cabo los regimientos del Rey, Princesa, Granada, Zamora, Toledo, Iberia y Bailen; los batallones de Cazadores de Madrid, Alcántara, Talavera, Baza, Las Navas, Segorbe, Alba de Tormes; los cuerpos de caballería coraceros del Rey y lanceros de Farnesio, y el regimiento de artillería de á pie: narrados los hechos de estos valerosos cuerpos por algunos de sus individuos, á invitacion nuestra, que tuvieron á bien aceptar sus jefes, las *Crónicas* les deben un tesoro inapreciable de noticias, en más de una ocasion espresadas con toda la galanura de estilo apetecible. Y si esto les merecen las *Crónicas*, sus redactores les deben por tanto especialísimos favores, cuyo recuerdo conservarán siempre como una de sus memorias más queridas.

Nos han ayudado tambien en esta empresa algunos amigos y corresponsales, cuyos nombres no nos es dado revelar; sin embargo haremos mencion del venerable vicario general castrense D. Joaquin Ortega, muerto cuando iba á presenciar el gran acontecimiento que su valeroso corazon con tanto anhelo deseaba; de nuestro amigo D. Eduardo Mariategui, teniente de ingenieros, que en el campo de batalla ganó la cruz de San Fernando y el grado de capitan; de D. Juan Antonio Viedma, poeta renombrado y corresponsal que siguió al ejército siempre que las enfermedades que contrajo en el ingrato suelo de Africa se lo permitieron; de D. Emilio de Lafuente Alcántara, cuya fama como orientalista será envidiable siempre; de D. Miguel Alfombra y Rodriguez, comandante de reemplazo; de D. Fermin Errasquin, capellan del primer batallon del regimiento de Granada; de D. Aníbal Reynaldi, intérprete del Cuartel general; de nuestro compañero D. José Vallejo y muchos otros que no nombramos, pero cuya colaboracion nos sirvió muchísimo, y que honrosa para nosotros, la consideraremos siempre como uno de nuestros más venturosos recuerdos. A todos llega, pues, y á todos hacemos estensivo, nuestro sincero agradecimiento.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Administracion.

Siendo imposible, por las razones en su lugar apuntadas, el terminar la *Crónica de la guerra*, pendiente donde comienza la *Crónica del Ejército y Armada*, que puede considerarse como su continuacion, se regalan á los suscritores 32 páginas de impresion, con las cuales queda en cierto modo completa la obra. Por instigacion de algunos, á quienes se ha participado esta resolucion, hemos creido nos agradecerian más este regalo, que la lámina ofrecida, puesto que no debiendo continuar las *Crónicas*, ó hubieran tenido una obra de todo punto incompleta, ó necesitaban renovar su suscricion, para pagar el esceso de entregas. Creemos satisfacer así nuestras promesas y la conveniencia de cada uno, puesto que nos hubiera sido más equitativo el dar la lámina prometida, de mucho menos coste para nosotros, que las páginas que reciben.

Habiendo algunos señores adelantado el pago del sesto mes, ó sea desde las entregas 40 á la 48, se les suplica se pasen por esta Administracion á recoger su importe, que entregaremos á la persona que se presente autorizada al efecto.



Digitized by Google

INDICE

DE LOS DOCUMENTOS Y PARTES OFICIALES.

Digitized by Google

INDICE DE LA CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

INDICE DE LA CORRESPONDENCIA DE ALGUNOS REGIMIENTOS Y BATALLONES.

Digitized by Google

INDICE DE LOS ARTICULOS DE LA REDACCION.

INDICE DE LA CRONICA DE LA GUERRA.

PLANTILLA PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

Nota. Como verán nuestros lectores, no se sigue para su colocacion el número con que las hemos señalado: si la *Crónica de la guerra* se hubiera terminado, todas tendrian su lugar más conforme á lo que representan, y esplicando, como hablamos de hacerlo, todo lo en ellas dibujado, se comprenderia que todo son verdaderas fotografías, y en manera alguna inventadas.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



foli
INSTITUT
D'ESTUDIS CATALANS
BIBLIOTECA DE CATALUNYA
Núm. 74.849
Armari B 35 6
Prestatge





Digitized by Google

Digitized by Google